N° 79 ..... 8 RS

Juan Bauta Comas
y Puig, Abogado de los Rs
Consejos.

Manresa.

C 857

12

RETORICA
SAGRADA
Y
EVANGELICA

RETORICA

SAGRADA

Y

EVANGELICA.

OM
2862

RETHORICA

SAGRADA,

Y EVANGELICA,

ILVSTRADA

CON LA PRACTICA DE DIVERSOS

Artificios Rethoricos, para proponer la palabra Diuina.

AVTOR

EL M. R. P. F. FRANCISCO DE AMEyugo, Lector de Theologia jubilado, y Ministro Prouincial que ha sido, de la Santa Prouincia de Burgos, de la Regular Obseruancia de el Serafin de la Iglesia.

Añadida, y enmendada nueuamente por la Autor en esta tercera Impresion.



CON LICENCIA.

EN MADRID, por Andres Garcia de la Iglesia. Año 1673

A costa de Gabriel de Leon, Mercader de Libros.

RETORICA

SAGRADA

Y EVANGELICA,

ILVSTRADA

CON LA PRACTICA DE LOS PREDICADORES

A LA REYNA DE LOS ANGELES

MARIA SEñORA NVESTRA.

SOBERANA EMPERATRIZ.



On la reuerencia, humildad, sumission, y rendimiẽto de animo, que vn reconocido Hijo llega a los pies de su Madre: vn vassallo a los de su Reyna; y vn Esclauo a los de su Señora, llego a los vuestros, Madre, Reyna, y Señora nuestra. El no auer llegado antes en publicas demonstraciones, no ha sido por falta, ni de amor, ni de lealtad, sino por tener grauado en mi coraçon el orden, q̃ vuestro precioso Hijo diò en el Exodo a su Pueblo: *Non apparebis in conspectu meo vacuus.* Que ninguno pareciesse con las manos (que dezimos) en el seno, quando llegasse a su presencia a adorarle. Era (dizen S. Pascasio, y el Angel de las Escuelas Tomàs) Ley inuiolable en la Monarquia de los Persas, q̃ el vassallo, que auia de llegar a adorar como deuia, a su Rey, fuesse presentando le algun don, segun su possibilidad; y queria este mismo reconocimiento de sus hijos, y vassallos, el Altissimo Rey de los Reyes, y Omnipotente Señor de los Señores; porq̃ no adora a su Dueño conforme a su obligaciõ, el q̃ no le muestra en lo q̃ puede con obras su voluntad. Esto, Señora, me ha detenido hasta aqui; pero meditando atento aquel adagio de Enodio: *Muta charitas penè repræsentat speciem non amantis, & odiorum simulachrum est nõ aperire, quoũ diligas contestatione sermonis.* Que vna fineza muda, haze el papel de quien no ama, y que es señal de aborrecimiento no confessar con palabras el amor q̃ reyna en el coraçon; el miedo de no parecer, cõ quien tanto deuo ingrato, ha triunfado de mi justo encogimiento. Postrado, pues, a vuestras hermosas plantas en protestacion del amor, que arde en lo interior de mi pecho, os consagro este Librillo. Corta es la ofrenda; mas bien puedo dezir lo que Andres Cretense dixo: *Nihil enim vltra habui, quod offerrem excellentissimæ omnium Matri Verbi, nisi orationem.* Reyna de mi vida, y Dueño dulcissimo de mi Alma, biẽ sabeis, que si yo tuuiera quanto se puede tener, todo os lo ofreciera, y os lo consagrara a vos. No he tenido otra cosa que ofreceros, que estas Oraciones Euangelicas, y Sermones; esto os ofrezco; porque sè, que si no pierde por mio, es el presente de vuestro gusto, y agrado: *Quid enim* (dezia el Damasceno) *Verbi Matri aptius, quam Sermonem offeremus? Simile enim, simili gaudet.* Que otra cosa mas a proposito, que Sermones podemos ofrecer a la Madre del Verbo Diuino? Cada vno ama a su se-

Ex. c. 23. v. 15.

D. pasch. in Matt. lib. 2.

D. Th. in Math. 2. v. 1.

Enod. libr. 1. Ep. 11

Andr. Cret. or. de dorm. Deip.

Dam. ora. de dorm. Deip.

semejante, y se goza con lo que es semejante a lo que ama; y siendo la Madre de el Verbo Diuino, Madre de la Diuina Palabra, claro esta tiene gusto en los Sermones, porque contienen la Palabra Diuina: Ea, pues, Señora, dad atentos, gratos, y beneuolos oidos a esta clausula, que rizo el mi siervo Damasceno para mi, para que hablara propriamente en esta ocasion con vos: *Habes, ò MARIA Gratitudinis ergo has Sermonum nostrorum primitias, & pauperis animi nostri libamina, qui amore tuo incitatus imbecillitatis suæ obliuione captus est. At tu cupiditatem benigno animo suscipe, illud scilicèt exploratum habens eam viribus nostris superiorem esse.* Tienes, ò Maria Santissima! Tienes a titulo de agradecimiento, a tus soberanos pies, estas primicias de mis Sermones, y ofrẽdas de mi pobrecillo animo, que incitado con el impulso de tu amor, se ha oluidado de su misma cortedad. No atiende, en lo que os ofrece a vuestra soberania, sino a mostrar como puede su fineza. Vos Señora recibid con benigno animo mi deseo, y tened por cierto, que es superior a mis fuerças, que si estas fueran como èl ninguno os siruiera mas. Si en lo que os ofrezco huuiere algo de vuestro gusto, sabed Señora, que es vuestro; porque mas que otros puedo dezir con toda verdad, lo que dixo el otro con mentira: *Quod spiro, & placeo, si placeo tuum est.* Lo que alieto, lo que respiro, lo que os agrado, todo es vuestro. Digoos, pues, bien mio, lo que os dixo el Andres Ierosolimitano: *Si habet quidem Liber aliquid tua dignum maiestate, pro eo tibi agendæ sunt gratiæ; quæ dicti promptum, & alacre animi studium. Sin autem longè ab fuerit, ignosce, omnino cum tibi sit innatum misereri.* Reyna mia; si tiene este Libro algo digno de tu Magestad, vuestro es, y por ello os doy repetidas gracias; pero si todo degenerare de lo que se deue a vuestra soberania, perdonad, pues sois Madre de misericordia.

Dam. or. de dorm. Deip.

Hyra. ad Melpom. Andr. Hier. Ser. 2. de Assumpt.

Vuestro indigno Esclauo.

Fray Francisco de Ameyugo.

APROBACION DEL M. R. P. F. GERONIMO ESCVELA, Lector jubilado, Custodio de la S. Prouincia de Aragon, del Orden de N. S. P. S. FRANCISCO.

SIempre fue Castilla Metropoli de lo bien dicho en nuestra lengua: assi que siendo Española, por el epiteto se diuisa Castellana. Romance, es lengua Romana, y oy vé acrecentados sus primores en la mas anciana Castilla, en la Prouincia de Burgos de Religiosos Menores, en su Provincial Prelado N. M. R. P. Fr. Francisco de Amevugo. Que te admiras? Esse suelo, esse clima fecunda Quintilianos desde aquel monstruo de la Elegancia en nuestra Patria, sino en el Orbe primero. No es estraño participe Autor, que tanto se le avezina a la cuna, cercanias a su ingenio, en el Solar erudito: en esse otro no es igual, mayor es la claridad, mas son de este los blasones, y los timbres: *Ingenia meliora respondent pro conditione Cœli, & soli: animam interest de loci.* (meditaua el gran de Septimio libro de anima, c. 10.) *Thebes hebetes, & brutos nasci refertũ est. Athenis sapiendi dicendique accutissimos, vbi penès Colyttum pueri mẽsecitiùs eloquuntur præcoci lingua.*

A esta quenta muchos cuerdos sospechan, y con razon, q̃ el Orador tãbien nace: ni es contra esso el necesitar preceptos, q̃ el Poeta igualmente los recibe, y los mendiga No disputo, hablar quiero con todos, mas en qualquier caso, Oro scopo artificial pueden ser a l'Orador estos dictamenes, a nacer, ò a renacer eloquente. Con que no solo avrá dado nuestro Autor preceptos al aliño, sino solar al ingenio. Patria, Cuna, Nacimiento, *Ingenia ad similitudinem Cœli, Senec. de conf. c. 6.*

Ni es admirar el cãpo en q̃ se descubre el tesoro, que el Eschifo, ò Vernegal de plata, sonoro simbolo de la eloquencia, en el saco de Benjamin se hallò: *Geneſ.* 30. en el saco, y esse solo del menor, bien que entre mucho grano entonces, y aora tambien de sagrada erudicion. Esta es lo mas aqui, y aun lo todo: por esso es Rethorica diuina, a distincion de la profana, de quien S. Isidoro de Reth. c. 56. *Forenſis eloquentia, canina facundia iudicatur.* Vna habilita a las hostilidades ciuiles, otra a las batallas de Dios, aquella labra pulidos, esta enciende rayos, arma fuertes, cõstituye Sabios, por q̃ si *ſolus dicendi ornatus doctos diſtinguit ab ignaris*, como enseña Casiodoro in præf. var Es sin duda q̃ tambien los formará: porque el principio que constituye, es el mismo que distingue.

La Retorica, cõ solo ser Arte de dezir biẽ, solia cõtentarse; mas esta, como es diuina, Cielos, é inteligẽcias anhela, a entẽder, y a discurrir se introduze, y facilita tã admirablemẽte, q̃ en margenes de preceptos limitados, estrecha mares de primor armonioso. Assi, que nos haze comprehẽsible el Arte, q̃ juzgò el Hispalẽse Arçobispo incõparable, quãdo di-

dixo *Rethorica ob præceptorum farcinam propè infinitam admirari in promptu est, cõprehendere impossibile.* Dar preceptos es facil, es de todos, es mandar: mas obedecerlos con tan diestra subtileza, que sin encontrarse cõ vno, todos los dè executados en essas admirables oraciones, es de pocos, y muy en especial del hibleo, dulce estilo de nuestro primoroso Orador, que se disfrace en natural, el mas cuydado so artificio.

Mas nos diò en estos documentos, que si nos diera todos los Sermones que tiene predicados; porque nos dà aqui ideado, todo lo que podemos predicar. No dà mucho, quien dà lo que se ha de acabar, esso es dar fruta, dar el arbol, es fineza con raiz, y de mayor duracion. No solo diò la musica, sino el plectro, las armas, y la oficina, la moneda, y los moldes de labrarla. Mas da de lo que tiene, el que todo lo mejora. Quien acuña el oro, sino el valor intrinseco, dale el publico, y ciuil, dale la forma, y siempre fue la forma el alma. Dignissimo de aplauso es todo este escrito, en la sustancia, y el modo; pues siendo tan dificil dar exemplares, acierta veinte y quatro vezes. No era menester el arte de Retorica, para los Algebristas de ingenio; pues solo el orden, y colocaciones de cada Sermon, puede ser Arte a formar cuerpos hermosos, y aun a corregir en las almas dislocaciones enormes. Dar empero reglas, zelo es de enmendar, mejorando en su origen derivativo las aguas, para que la perenne fuente de la erudicion Sagrada, se comunique dulcemente en raudales mas fabrosos. Con la sal que aplica nuestro Orador Eliseo, todas las aguas endulça, aun las que no han nacido fabrosea, no solo el cauce, las entrañas cristalinas al manantial le consagra.

Priuilegio es de los felices escritos, hablar a los siglos venideros (dezia, y lograua el Senes Serafico Maestro S. Bernardino, tom. 4. dom. 16. c. 7 *Hoc scribentis priuilegium est, quod cum posteris loquitur, qui scribit.*) Este enseñara perpetuamente en las Cathedras del Euangelio, harà rostro en los suggestos Magestuosos de la Iglesia, consonancia armoniosa en los Coros de la Fè, entonando virtudes, desentonando vicios, alabando a Dios, condenando al Mundo, participando a las almas desde llos de luz gloriosa. Con todos ascenderà al Pulpito, y llenarà grã parte en los aciertos de todos: aun mas allá del sepulcro passarà su Magisterio, y les tendrà doctas visitas a quantos lean sus obras; que assi entienden grandes Padres aquello de S. Pedro, 2. *Epist. c. 1. v. 15. Dabo autem operam & frequenter habere vos post obitum meum.*

Es nuestro Autor por todas partes cabal Orador perfecto, si acertò a difinirlo el Sevillano Mercurio, S. Isidoro en el c. 3. *Orator est vir bonus dicendi peritus.* Peritia le desea de bondad acõpañada, que brocardico es del espiritu Diuido: *Qualis vir, talis oratio.* Mas retirese la pluma, no nos embarace la vista, que mas lograremos con los ojos, pues es tan notorio lo q̃ nos dà a venerar en las Aras del exẽplo, tan constante

tenor de vida feruorosa. No cede la elegãcia de sus costũbres, a la culta armonia de las frases: de vna mesma mala sõ diamãte, y oro, pero en aquel vẽta josa. Zelo ardiente es suyo (opuesto a la malignidad del que guardaua las ropas por apedrear con mas manos) dar este aparato Retorico para bẽdezir a Dios por muchas lẽguas, para prouocar a amarle. O! Que de esperanças este zeloso desvelo nos excita de otros subsidios, a los q̃ trabajã en el Pulpito, y tiles igualmẽte, é ingeniosos. Mucho indice es este del opulẽto Tesoro, q̃ sabemos aquí ate, pues se reuierte hasta las prensas por si mesmo este tratado: él se nace, y se introduce sin manos, pues las q̃ auiã de parte rearle, gouiernã El se vino solo como Apostentador de los q̃ siguen, Precursor de los q̃ restan, ya Escolasticos, ya Expositiuos, anhelãdo mayor luz de q̃èl es el testimonio.

Los preceptos desta Retorica yugo son, a que si doblare la ceruiz la eruditon mas desgreñada, se logrará de floridos adornos enoblecida, cerrará en los troges del bien dezir fertiles cosechas de esmerado pulimento, elevará victoriosa la frente de cultura elegante coronada. Amen el yugo los que comiençan, que a ellos, como se lee en el 3. de los Threnos, les ha de ser conueniente. Amẽle los prouectos como piedra de toque de sus aciertos, y descubrirà los quilates el oro de lus mayores ideas. Obra es esta, si por la paradoxa de aquel discreto, se juzga, que solo tiene de mala ser por todas partes buena: *Non est pulchra pictura, cuius nulla pars errat.* Mas pues conforme al Filosofo, 4. *Eth* 3. el magnanimo, hasta de los deuidos aplausos, se sacude a l interes: *Magnanimus, nec vt laudetur ipse laborat.* A quien tiene Panegiristas tantos meritos en el Orbe literario, no haràn falta mis debiles aclamaciones. Para otra vez, que el pero han de ser muchas, si acaba la modestia del Autor de creer, estàn ya cabalmente organizados los Elefantes en tan afectadas tardanças detenidos: *Linguam praeconi mittat*: y serán condignas las alabanças, que aora no son mas de afectuosas. Lo que siento es, q̃ las merece, y que no se enquentra en este libro cosa reprehensible, ni a la sana doctrina disonante, todo si muy conforme al credito de su Autor, cõ q̃ algunos años ha lleua a los q̃ mas saben cõ curiosa hidropesia de las reliquias de su ingenio, q̃ todos procuran recoger, y guardar entre lo que tienen mas precioso. Deuese le pues a N. M. R. P. Prouincial la licencia que suplica al Ilustre señor Vicario General: y que le supliquemos todos socorra esta sed ardiente, è insaciable, con que de sus estudios quedamos. Saluo, &c. En este Conuento de San Francisco de Zaragoça, Enero 7. de 1667.

Fr. Geronimo Escuela.

IMPRIMATVR.

D. Lazarus Romeo Of. & R. V. G.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. Fr. THOMAS FRANCES de Vrrytigoyti, Lector Iubilado, Padre de la Santa Prouincia de Aragon, del Orden de nuestro Seraſico Padre San Franciſco.

MAndame N. Reuerendiſsimo P. Fr. Alonſo de Salizanes, Miniſtro General de toda la Serafica Religion de los Menores, vea eſta *Retorica Sagrada, y Euangelica, &c.* Sagrado venerable de la mejor elo-quencia, natiua en ſu Autor (aun reducida a ſus eſtudios) eruditiō ge-nuina a la experiencia comun de quantos le conocē No paſſe por pre mio de mi obediencia la vtilidad propria, que confieſſo, auiendo leido los aciertos continuados de eſte Libro; que es impropio llamar paga de vn obſequio, lo que no ſe negará deuda al quedar enſeñado en vna leccion perfecta; ni podrà calificarle merito, lo que le atiende conve-niencia, para aprouechar en la doctrina. Permitaſeme ſuſpenſa mi re-ſolucion, ſin aueriguar lo que dudo, quien de quien es, ó el Autor de la Retorica ſagrada, ó la ſagrada Retorica del Autor, que en N. M. R. P. Prouincial, el eſtilo fecundo con tan vniformes ſentencias, vozes tan ſignificatiuas, ſi alegan por la competencia, no permiten que en tan abundante mineral obre a ſolas el artificio; genio ſingular, que ſin el afan de vn deſvelo continuo, la igualdad conuence el origen inferido del corriente: *Facultas orandi conſumatur natura, arte, & exercitatione*, dixo Caſiodoro *ſub hoc titulo*, fol mihi 384. *orationum genera*. Primo-roſa habilidad, ſin faltar al arte, formar el exercicio por el natural: *Sūt autem ei, quæ ad dicendum venerint tria peculiariter efficiendà, vt doceat, moueat, delectet*. Profigue el Iuriſconſulto Aurelio citado. Por inuen-cion no mueuen los periodos; por eficazes enſeñan; por biē formados, ó colocados, deleytando al oido, tienen atento al entendimiento, fer-uoroſa a la voluntad. A Mercurio con ficcion atribuyò Oracio 3. car. od. 11.

Tu potes Tygres commiteſque Syluas
ducere, & riuos celeres morari,
ceſſit immani tibi blandienti,
Ianitor Aulæ.

Eſcuſo la fabula comun del que llaman Can Cerbero, queden las alu-ſiones del Poeta, ficcion de ſu idea; ni las paſſe el diſcurſo hiperbole de vn encarecimiento. Cupo el engaño por no ſoberana la relaciō; la que me toca aprobar, ò regiſtrar, lo ſagrado la aſſegura verdadera, re-forma de otros Tygres en la culpa, fieras por la malicia. Que impetus, arroyos de vicios no detiene el aſſumpto? Elogio del intento, ſatisfa-cion a lo que deſea Tulio en los Retoricos, 3. de orat. *Quæ ſunt in ho-*

minum vita quæsita, audita lecta disputata tractata esse debent. Atencion en el hallar, solicitud oyendo, proporcion en la lectura; en la disputa espiritu, pausa para el tratado, cabal pintura, no digo verificada en el volumen, en cada vna de las ponderaciones: Textos a la letra deducidos, aplicados sin embaraço (aun en lo Panegirico) a persuadir virtudes, desterrar pecados: *Cum ad inueniendum requiratur acumen dicendi ratio, quem artem appellamus, non possunt quidem, non ingenio primas cedere.* Escriue Ciceron 2. de orat. Conteste mi dictamen sin assomo de lisonja el que veneramos Maestro de Oradores Philipo de Macedonia Cesar, habló assi a los Athenienses: *Ad Athenas conseruandos multum valet fateor Themistoclis pugnacitas, plus valebit tamen efficacitas dicendi quæ in vno Demosthene reperitur, iacet enim virtus militaris sine prædicatione eloquentiæ, eloquentia vbi non inuenit virtutem militarem facit.* Mas vtil para la Republica Demosthenes Rethorico, que Themistocles soldado. Sin la preuencion, que anima el coraçon, tiembla al riesgo; el braço se detiene a la execucion. Salga a luz la Rethorica, que vno, y otro enseña; la alma en los Sermones se industria a atender solo lo que la importa; reglas, que preuiene, preambulo para qualquiera documento. Quanto contiene se conforma a los Sacros Canones; Estatutos de la Orden; Regalias de su Magestad. Y assi puede, siendo seruido su Reuerendissima dar la licencia que se pide. En el Real Conuento de San Francisco de Zaragoça, 20. de Março 1667.

Fray Thomàs Francès de Virrutigoyti.

FRAY

FRAY ALONSO SALIZANES, *Ministro General, y Sieruo de toda la Orden de Nuestro S.P.S. Francisco, &c. Al P. Fr. Francisco de Ameyugo, Lector iubilado, y Ministro Prouincial de nuestra Prouincia de Burgos; salud, y paz en nuestro Señor Iesu Christo. Por quanto de orden nuestro fue visto vn Libro con titulo de* Rethorica Sagrada, y Euangelica, ilustrada con la Practica de diuersos Artificios, para proponer la palabra Diuina, *que V. P. ha compuesto; y constandonos no tiene cosa que obste a lo dispuesto por los Sagrados Canones, Decretos Apostolicos, y leyes de nuestra Sagrada Religion. Por tanto, en virtud de las presentes, concedemos licencia a V. P. para que le pueda imprimir,* seruatis in relinquo seruandis. *Dada en nuestro Conuento de San Francisco de Madrid a 5. de Febrero de 1667.*

Fr. Alonso Salizanes
Ministro General.

Por mandado de su Reuerendissima.

Fr. Antonio de Somoça. Secretario
General de la Orden.

Licencia de los Señores del Consejo.

LOS Señores del Consejo de Castilla dieron licencia por vna vez a Gabriel de Leon, para que pueda imprimir el Libro intitulado, *Rethorica Sagrada*, como mas largamente consta de la fee que de ello diò Iuan de Azipreste, Escriuano de Camara, en 19. dias del mes de Iunio de 673.

ERRATAS.

Fol. 4. col. 1. blando, di, blanco, f. 38. c 1. intentiuo, di, incentiuo, f 75 c. 1 apnas, di, apenas, f. 117. c. 1. cruce, di, crucis, f. 129. c. 2. Mysterio, di, mysterium, f. 156 c. 1. camen, di, ramen, f. 147. c 1. illi, di, ibi, f. 282. c. 1. hemo, di, homo, f. 313. c. 1. aì, di, al, f. 367. c. 1. Regis, di, Regni.

Este Libro intitulado, *Rethorica Sagrada*, corresponde con su original, Madrid, y Octubre à 18. de 1673.

Lic. D. Francisco Forero de Torres.

TASSA.

LOS Señores del Consejo Real de Castilla tassaron este Libro intitulado, *Rethorica Sagrada*, a seis mar auedis cada pliego, como consta de la fee que de ello diò Iuan de Azipreste, Escriuano de Camara, en 20. de Octubre de 673.

AL

NO ay Artifice, por mas primoroso, que sea en qualquier Arte, q̃ a la primera vez saque perfectas sus obras; especialmente sino las haze con el sossiego de animo, y continuado calor del discurso, q̃ ha menester para pulir las partes cõponentes, y ponerlas con tal orden, trabaçõ, y correspõdencia entre si, que dellas resulte vn todo cõ su debida rectitud, hermosura, y perfecciõ. Esta Retorica Sagrada cõ los diuersos artificios, q̃ cõtiene, escriui siendo Prouincial, quando los continuos viages, y ocupaciones del oficio me dauã algun espacio de tiẽpo; instaronme algunos amigos a q̃ la diesse luego a la imprenta, diziendome, q̃ sin mas, ni mas, podia salir a luz: Creymelos, y engañeme, facilmente haze vn engaño el amor propio, y no desvanece a vn hõbre menos los partos del entendimiento, q̃ los de la naturaleza. Despues de impressa vino a mis manos, y con ella las faltas a los ojos; estas, y no otro fin me hizo mouido a limarla, y boluer segunda vez a imprimirla, no tanto por mi credito, quanto por si acaso con este nuevo cultiuo, pudiesse nacer entre las hojas deste libro algun fruto que coxa el Orador Euangelico.

En esta segunda impresiõ bueluẽ a su natiuo ser muchas claululas, q̃ en la primera, ò por descuido de la pluma, ò por hierro de la imprẽta, y salierõ informes vnas, y disformes otras. Hãse tãbien mejorado, y añadido el Sermõ segũdo de la Cõcepcion, y el de los enemigos, y puesto de nueuo vna oracion Euangelica de la triunfante Ascensiõ de Christo nuestro biẽ, otra del martirio espiritual de la Virgẽ N. S. y vn Sermõ de la Resurrecciõ del Prodigo de la muerte de la culpa a la vida de la gracia; y aunque no le toca a la Retorica el tratar de las noticias pertenecientes a las otras facultades, y ciẽcias, pongo en la introducciõ con toda brevedad, y claridad los sentidos de la Sagrada Escritura, por ser esta el mas precioso material de que forma su edificio la Retorica Sagrada, y ser le al Predicador precisamente necessaria su inteligencia.

Antes de dar a luz otros trabajos, me he detenido en el pulimẽto de este, por lo mucho q̃ deseo (no sé si he de poder conseguirlo) q̃ se haga la estimacion deuida de la Sagrada Retorica, para q̃ assi la palabra de Dios sea como la pinta Dauid; casta, y tã preciosa, tan sonora, y tã limpia como la plata siete vezes purgada, y refinada en el crisol. El poco cõcepto q̃ se haze desta facultad, consiste a mi ver, en poner los ojos del alma en lo amargo de sus raizes, y no en lo suaue, y agradable de sus flores. Si el jardinero, mirãdo lo espinoso de vn rosal, no conociera, y cõsiderara su virtud, no gastara tiẽpo en su cultiuo, porque no pudiera persuadirse a q̃ entre tãtas espinas, podia nacer la hermosura de las rosas; mas como conoce su vigor, y fecũdidad, gustosamẽte lo cultiua, lo riega, y lo regala, esperãdo a q̃ se vista de verde, y brote aquella maravi-

Psal. 11. v. 7.

llo-

losa pompa de hojas, q̃ tã delicado olor respirã, con q̃ llega a ver bien grado su trabajo, y a dar por bien empleadas las espinas, q̃ rindierõ al hermosura, y fragrãcia. Es vn Rosal la Retorica, no le ha de juzgar so amente por lo exterior, sin considerar su intrinseca virtud; yo asseguro a mi qualquiera dara por biẽ empleado el trabajo, q̃ le tiene en sus ocu- abamentos, si cõsidera, q̃ destas espinas nacen las flores retoricas, y q̃ estas riendo Sagradas rinden en el coraçõ de los oyentes, frutos de penitẽ- os año, de virtud, y perfeccion. Si te pareciere, ò Lector, que lo mas de esta via bra es vna floresta, veras, q̃ ha de ser assi; porq̃ el q̃ describe algũ Ar- aron, y pone exemplos dõde se veã sus preceptos executados, deue poner j sin practica lo q̃ señala la Theorica; la Retorica enseña muchos modos naz de pintar, fuerça ha sido executarlos no auiẽdo de proceder diminuto; s para digo adelante, q̃ no todas las pinturas les son decẽtes a todos, q̃ vn vi- jugeto anciano, y graue si gasta colores verdes, hara q̃ al auditorio le e hi algã al rostro colores; mas si la pintura es vtil, y necessaria, qualquiera t mi sea es proporcionada a todos, examinẽse biẽ las deste libro, y se halla- en- à, q̃ pocas, ò ninguna ay, q̃ no sirua, ó para hazer mas clara, y hermo- ico, a la descripcion, ò para darle mas gracia, y mas picante al lugar, ò para s, q̃ue mas sobresalga, ò la fealdad del vicio, ò la hermosura de la virtud; ẽta, siendo desta data las pinturas, a quien pueden dexar de parecerle lau- ña- dables, sino al ciego, que no distingue, ni puede juzgar de colores?

sto El poner tambien los Sermones, y Oraciones, que aqui pongo para sto deas, puede parecer presumpciõ cõ humos de vanidad, no lo es, pues de s mi intento, que los Oradores Euangelicos seã como los Pintores, y ra. Estatuarios, que tienen museos con diuersas pinturas, y fragmentos de ne- estatuas dõde obseruan los aciertos, ò errores de sus Artifices; cõ este co- fin, propongo yo varios artificios Retoricos, en ellos seràn raros los él- ciertos, los errores muchos, pero puede se aprender de los vnos, y los gra otros notando el acierto para seguirle, y el error para euitarle.

de Confiesso q̃ parece temeridad escriuir desta materia en estos tiem- ga pos, por estar los ingenios de puro subtiles tan melindrosos, que de co de sa alguna se contentan; y porque siendo assi, que como dize Plinio, y lo m dicta la razon, assi como de la pintura, escultura, y qualquier obra de cõ vn Arte solo puede juzgar el Artifice; en materia de Sermones todos *Plin.* el le hazen juezes, y de ordinario suelen censurar los mas, los que los en- *lib. 1.* ns tienden menos. Pero diré yo con el Petrarca: Si esta obra no agradare *Epist.* , a los indoctos, no tendré porque quexarme, antes tendré lo que he de- ra seado, que es buena esperança de mi ingenio, mas si tan poco les agra- o- dare a los doctos, confiesso que tendré porque dolerme; pero no de lo que admirarme, y consuelarme, que en qualquiera acontecimiento, si es- i- te trabajo no me produxere palma de gloria, me seruirà a lo menos de escudo contra la embidia. Vale.

TA-

TABLA DE LOS SERMONES
que contiene este Libro.

Sermon de la Natiuidad de Christo nuestro bien.
Sermon de Santo Domingo de la Calçada, 3
Sermon de las benditas Animas del Purgatorio. 6
Oracion de la Virgen del Oriente, 9
Oracion de las honras de Doña Mariana de Velasco. 11
Oracion de la Transfiguracion de Christo nuestro bien. 14
Sermon de la Concepcion de nuestra Señora. 15
Sermon del Patriarca San Ioseph, 17
Sermon del Viernes de la Piscina. 19
Oracion del Nombre dulcissimo de Iesvs. 22
Oracion de nuestro Padre San Francisco. 24
Oracion del Miercoles de Ceniza. 26
Sermon del Santissimo Sacramento. 28
Sermon de San Iulian. 30
Sermon de la Conuersion de la Madalena. 32
Oracion de la Ascension de Christo nuestro bien. 33
Oracion de la Cathedra de San Pedro. 36
Oracion del Viernes de los Enemigos. 37
Sermon 2. de la Concepcion de nuestra Señora. 39
Sermon de San Ioan Evangelista. 41
Sermon del Domingo de los Panes. 43
Oracion de la Soledad de nuestra Señora. 44
Oracion de San Saturnino. 47
Oracion del Mandato. 49
Sermon de la Resurreccion de Christo nuestro bien. 51
Sermon de la Resurreccion de Lazaro. 52
Sermon de la Resurreccion del Prodigo. 54

INTRODVCCION

A LA RETORICA

SAGRADA.

OPINION ha sido de muchos, y defendida de ingenios no vulgarmente eruditos, que la elocuencia toda nas nace, y florece con el vigor, las fuerças del ingenio, que con las reglas, y los preceptos del Arte. Ello, en realidad de verdad, es fuerça que confessemos, que assi la Retorica, como las demas facultades requieren, para ser aprendidas con perfeccion, el natural y viueza de vn auentajado ingenio; pero tambien es verdad, que la mayor lozania de vn ingenio, sin la lima de la doctrina del Arte, cae frequentemente en temerarios errores, y que es como la tierra lozana, que sino se cultiua, en quenta de lleuar flores, y frutos, brota malezas, y abrojos. Ni puede caber en ningun entendimiento el imaginar, que siendo assi, que qualquier Arte, y oficio tiene sus preceptos, sus obseruancias, y reglas; carezca de todo esso la Retorica, Reyna de las demas diciplinas, y tan celebrada de los mas claros ingenios, que han florecido en los siglos; antes bien es digno de notable sentimiento el ver que no aya Arte, por mecanica que sea, en que llegue a ser Maestro el que no ha sido discipulo, y que en el oficio mayor, que tiene la Iglesia, aya tantos, que sin saber, aun que cosa es ser discipulos, se atreuan a ser Maestros.

BIEN Es verdad, que ha dañado mucho a este Arte, y a los que anhelan a conseguirle, la multitud de imperitos Escriptores, que por acreditarse de Retoricos, han llenado de tantas menudencias sus escriptos, que al mas animoso ingenio se le ha

ze el vergel de la Retorica vna inacceſsible montaña. Muy al contrario es en esta obra mi intento, pues deſcribo el Arte con la claridad, y la breuedad poſsible, para quitar el faſtidio, y el canſancio, y propongo exemplares donde ſe vea ſin la coſta de lo vno, y de lo otro, para que motiuados los Theologos, que hã de començar à predicar, vea en otras partes mas eſparcidos los aſſeos, y los primores retoricos, y ſalgan conſumados Oradores Euangelicos. No podra eſto ſer ſin la luz, y la enſeñança dél Arte; porque quien por ſolo el natural, aunque ſea grande, podrá aduertir, y obſeruar tantas circunſtancias, como neceſſariamente deuen concurrir en la eloquencia? Por cierto, que el que fiado en el ayre de ſu bien dezir, ſe entrega à la nauegacion de tan alto Mar, ſin guia, ni direccion de Piloto, que và expueſto à muchos, y formidables peligros.

De las noticias de que deue eſtar adornado el Orador, digo adelante: eſtas no le toca a la Retorica enſeñarlas, ſino ſuponerlas, eſpecialmente la Retorica Sagrada deue ſuponer la inteligencia de la Sagrada Eſcritura; y el Orador Euangelico ha de ſaber ſus traslaciones, ſus idiomas, y ſus fraſes, cuya perfecta inteligencia, y interpretacion la ha de ſacar de los Santos Padres, y legitimos Expoſitores; no me pongo aqui à dar reglas para eſto, que fuera hazer muy prolix o eſte tratado; pero porque el ſaber ſus ſentidos, es coſa tan neceſſaria al Predicador, y no à todos los Theologos ſe los dictan ſus Maeſtros, me ha parecido el poner los aqui con toda breuedad, claridad, y diſtincion: para cuyo fin recogerè de los Autores mas Claſicos todo lo neceſſario, y ſolo dexarè lo que viere, que es ſuperfluo. Mas aduierto antes con Chriſoſtomo, que es tanta la rectitud, y dignidad de la Sagrada Eſcritura, que no dize nada acaſo; y aſsi, no ſolamente ſus clauſulas, ſino ſus filauas, y ſus apices, ſon erarios en quienes eſtàn eſcondidos precioſiſsimos teſoros, cuyos Miſterios no ſe penetran con leerſe, ſino con eſtudiarſe, y ſu inteligencia no ſe alcança con ciencia humana, ſino por reuelacion Diuina. Por eſſo la Sagrada Eſcritura, dize Epiphanio, no quiere curioſos, ſoberuios, y vanos eſcudriñadores, ſino lectores pios, humildes, y diligentes.

Chryſ. Hom. 10

Epipha. Epiſt. 77

De los ſentidos de la Sagrada Eſcritura en comun.

D. Tho. 1. q. 2. art. 10.

ENtre todas las doctrinas (dize el Angel de las Eſcuelas) tiene la Sagrada Eſcritura eſta ſingular prerogatiua, y es, que en ella, no ſolamente las palabras ſon ſignificatiuas de las coſas, ſino

no

no; que las mismas cosas significadas por las palabras, significan y representan otras cosas. El mismo documento nos dà el Fenix de los ingenios Agustino, diziendo: En la leccion Sagrada, no solo se han de considerar las palabras de Dios, sino sus obras; porque estas no solo son obras, sino señales; y si son señales, ademàs de lo que son, significan otra cosa distinta de si. De aqui se colige, que la Sagrada Escritura tiene muchos sentidos, los quales (segun la doctrina de Christo) deue humildemente escudriñar el Predicador para explicar à su auditorio la sabiduria que en ellos esta escondida; y para que con ella los oyentes saquen con la luz de su conciencia la vtilidad de su Alma. *Aug. tr. 49 in Io. Ioan. c. 5. v. 39.*

El sentido, pues, de la Sagrada Escritura, vniuersalmente considerado, se diuide en sentido literal, ò historico, y en sentido espiritual, ò mistico. Para cuya inteligencia se ha de notar la diferencia de el vno al otro, con que quedara clara la difinicion de entrambos. Nuestro Doctissimo Alonso de Castro, con otros muchos que cita, y sigue el Sapientissimo Vazquez, dizen, que el sentido literal es aquel, que significan las vozes propria, ò methaphoricamente: el sentido empero, mistico, ò espiritual, el que nunca es proxima, y immediatamente significado por las palabras, sino por las cosas. De suerte, que las palabras debaxo de quienes se contiene el sentido espiritual, primeramente significan vna cosa, y esta cosa es signo de otra, la qual denota mistica, y espiritualmente; y por esso se llama este sentido mistico, y espiritual; porque es como misterio escondido dentro de las mismas cosas, que le representan, y como espiritu, que està oculto dentro de su mismo cuerpo. *Alph. à Castr. & alij ap. P. Vaz. in 1. p. disp. 13. c. 2.*

De los dos dichos sentidos, nos dà vn claro exemplo el Apostol en el capitulo dezimo de la carta primera, que escriue à los de Corintho, donde dize: *Patres nostri omnes sub nube fuerunt, & omnes mare transierunt, & omnes in Moisi baptizati sunt in nube, & in Mari, & omnes eandem escam spiritalem manducauerunt, & omnes eundē potum spiritualem biberunt.* En estas palabras, y en las q̄ se siguen, ay sentido literal, y espiritual; el literal, es el que proxima, y immediatamente significan las dichas palabras; conuiene a saber, que los hijos de Israel, quando salieron de Egipto à la tierra de Promission, passaron el Mar Bermejo, anduuieron à la sombra de vna nube: comieron el Mana en el desierto, y bebieron agua de vna piedra. Pero el sentido espiritual, no es lo que proxima, y immediatamente significan las dichas palabras, sino lo que significan las cosas significadas por ellas; por- *1. Cori. c. 10. v. 1.*

que por el tranſito del Mar, es ſignificado el Baptiſmo: por el Mana, el Sacramento de la Eucariſtia: por la agua, la Sangre del Salvador: por la piedra, el miſmo Chriſto nueſtro Bien. Aſſentados eſtos fundamentos, daremos con claridad la difinicion de los dos dichos ſentidos.

Del ſentido Literal.

Lyr. in Prol. Bi. ACerca de la eſſencia de eſte ſentido, andan los Autores varios. Nueſtro Nicolao de Lyra dize, que el ſentido literal es aquel, que las palabras de la letra immediatamente ſignifican. Eſta ſentencia no agrada, porque de ella ſe ſigue, que las Metaforas, y Parabolas no tienen ſentido literal; lo qual es contra *Abul. q. 2. in 3. c. Matth.* la doctrina comun. El Abulenſe ſiẽte, que el ſentido literal es todo aquello, que el Autor de la Sagrada Eſcritura, que es el Eſpiritu Santo, intenta en aquella letra. Eſta ſentencia tambien ſe deſecha, porque es muy confuſa: y la razon es, porque ſiendo aſſi, que en muchos lugares de la Eſcritura, eſpecialmente en los Cãticos, es eſpiritual lo que el Eſpiritu Santo intenta dar a entender: ſi eſto fuera ſentido literal, ſe ſeguiria ſer vno miſmo el ſentido literal, y eſpiritual, lo qual es falſo: pues ſe diſtinguen, como hemos dicho, los dos. El Angel Santo Tomas, con los demas Teologos, y Eſcriturarios conuiene en que el ſentido literal es aquel, que el Eſpiritu Santo, Autor de la Eſcritura, intenta primariamente por vozes, ya tomadas en ſu propia, y vſada ſignificacion, ya en ſignificacion figurariua, ò metaforica. Eſta difinicion es comun, mas ſon neceſſarias algunas aduertencias para ſu mayor claridad.

D Th. 1 p. q. 1. a. 10 Burg. & alij apud Vaz. to. 1. in 1 p. diſp. 15 c. 3.

Noto lo primero, que vno es el ſentido literal, y otro el Gramatical; eſte es el que ſe colige de la conſtruccion de las palabras; pero el ſentido literal, es el que intenta el Eſcritor. Pongo por caſo: Quando Pitagoras dize en ſus Adagios, que ſe abſtengan de las habas: *A fabis abſtineto* No intenta prohibir la comida de las habas, que es lo que ſuena la Gramatica, ſino amoneſtar a algunos, que no ſe entremetan en las elecciones de la Republica, en las quales ſe toman los votos con habas blancas, y negras; y eſte es el ſentido literal Del miſmo modo, quando Chriſto nueſtro Bien nos dize en San Mateo: *Si oculus tuus ſcandalizat te, erue eum, & proijce abſte.* No es ſu intento, que nos ſaquemos los ojos, ſino prohibir el aſpecto eſcandaloſo; y eſte es el ſentido literal. Con lo qual queda claro qual ſea el ſentido propio literal, y como ſe diſtingue del puro Gramatical.

Pitagor. in ſuis Adag.

Matt. c. 18. v. 9.

No-

Noto lo segundo, que debaxo del sentido literal, no solamente se contiene la historia, que refiere los dichos, y los hechos, como se vè en los Euangelios, sino tambien las semejanças, y Parabolas. Entre estas dos, ay esta diferencia, que la semejança compara vna cosa a otra cosa. Como esta: *Simile est Regnũ Cœlorũ thesauro abscondito in agro.* Matt. c. 13. v. 44. Pero la Parabola compara vna historia a otra historia. Como esta: *Simile est Regnum Cœlorum homini Patri Familias, qui exijt primo mane conducere operarios in vineam suam.* Matt. c. 20. v. 1. Y esta: *Vicit Leo de Tribu Iudæ.* Apocal. c. 5. v. 5. En la semejança, no salen las palabras fuera de su propio significado: el tesoro se toma propiamente por el tesoro, y el Cielo por el Cielo; pero en la Parabola se vee tomar la cosa, no por si misma, sino por la que representa, donde por los tesoros del Cielo, se entienden las buenas obras: por la viña, la Iglesia: por el Leon de Iuda, Christo nuestro Bien. Es, pues, el sentido literal aquel, que primariamente intenta el Espiritu Santo con voz tomada en su propia significacion, ò en Parabolica, y figuratiua.

Noto lo tercero, que en las Parabolas ay dos partes, vna, que representa la cosa, que se trae por semejança; y otra la aplicacion; la primera parte es como historia: la segunda es vna como explicacion del sentido mistico, y escondido. La primera parte, tiene por sentido literal aquella cosa ruda, y sensible, que es casi historia; pero la segunda, tiene por sentido literal el misterio, y la cosa espiritual, a quien la Parabola se aplica: v. g. Matth. 13. *Simile est Regnum Cœlorum fermento, quod acceptum mulier, &c.* Matt. c. 13. v. 33. En esta Parabola, en sentido literal, verdaderamente es significado el hecho de la muger, que de la leuadura, y la harina prepara la massa para hazer della el pan; y esto es la cosa, que se trae por exemplo en la primera parte de la Parabola; pero en la segunda, en la qual se contiene su aplicacion en sentido literal, es significada la palabra Euãgelica, y su eficacia, y este sentido se puede llamar literal, y mistico, segun diuersos respetos; si se refiere a la primera parte de la Parabola, se puede llamar mistico, por estar escondido en aquella cosa sensible, que ella refiere; pero si se compara, ò refiere a la parte vltima de la Parabola es verdaderamente sentido literal, porque es lo que el Espiritu Santo primariamente intenta dar a entender.

Colegese de lo dicho, que no ay lugar de Escritura, que carezca de sentido literal; porque de las Parabolas, y methaphoras de las quales se podia tener duda, ya hemos visto, que le tienen, porque aunque metaphoricamente, significan proxima, y inme-

diatamente las cosas, que el Espiritu Santo intenta, como en este exemplo: *Oculi domini super iustos*: donde la Escritura por el nombre: *Oculi*. No denota inmediatamente la potencia visiua corporal, sino el entendimiento Diuino a quien methaphoricamente llama ojos, porque al entendimiento Diuino lo concebimos nosotros a manera de potencia visiua, y assi aquella voz, aunque es metaphoricamente significativa, no significa mediatamente lo q̃ el Espiritu Santo intenta, sino inmediatamente, y assi su sentido es literal, y no mistico; porque este inmediatamente es significado por las vozes, sino por las cosas, que las vozes representan, como ya queda explicado, y constarà mas de la difinicion del sentido espiritual.

Del sentido espiritual.

ANtes de difinir este sentido, aduierto para la mejor inteligencia de su difinicion; que el concepto interno de nuestro entendimiento no solo le podemos manifestar con vozes propria, ò metaphoricamente significativas, sino tambien con cosas, que seã signos de los dichos conceptos; como se vé en los gerolificos de los Egypcios, los quales en la aueja, q̃ tiene miel, y aguijon significauan vn buen Rey, en quiẽ han de estar vnidas la misericordia, y la justicia. Esto supuesto, digo con la sentencia comun, que el sentido espiritual es aquel, que ni propia, ni metaphoricamente es significado inmediatamente por las vozes, sino por las cosas, que las vozes inmediatamente significan, en las quales cosas como en su sombra, y figura està escondido, y encerrado; por esso se llama mistico, esto es misterioso, y escondido, y tambien espiritual, porque està oculto en la cosa sensible, al modo, que el espiritu en su cuerpo.

Este sentido espiritual le subdiuiden los Teologos en Alegorico, Anagogico, y moral, ò Tropologico; porque assi como ay tres virtudes theologales, assi ay tres sentidos misticos a ellas correspondientes; el alegorico, que corresponde a la fé; el anagogico, que corresponde a la esperança, y el moral, que corresponde a la caridad; sentido alegorico es, quando las palabras de la Sagrada Escritura, fuera del sentido literal, que tienen significan algo perteneciẽte a la fé, ò a la Iglesia Militante. Segun lo qual aquel Lugar de San Pablo: *Abraham duos filios habuit vnum de ancillã, & vnum de libera*. Ademas del sentido literal, significa a Dios, que tiene dos Pueblos, vno de la Sinagoga, que son los Iudios, otro de la Iglesia, que son los Christianos, estos libres por la gracia de nuestro Señor Iesu Christo, aquellos esclauos debaxo de la seruidumbre de

Ad Gal. c. 4. v. 22.

la

la ley de Moyses. El sentido anagogico es, quando las palabras de la Sagrada Escritura ademas del sentido literal, significan algo perteneciente a la vida eterna, ò a la Iglesia triunfante, que esperamos: Segun lo qual aquel verso del Psalmo 9. *Quibus iuraui in ira mea si introibunt in requiem meam.* Segun el sentido literal se entiende de la tierra de Promission en la Palestina; pero segun el sentido anagogico se entiende de la vida eterna, que es el descanso verdadero. El sentido moral es, quando las palabras de la Sagrada Escritura fuera del sentido literal, significan algo tocante a la instrucciò de nuestras costumbres, ò a algunas obras, y oficios de caridad. Segun lo qual aquel lugar del capitulo veinte y cinco del Deuteronomio, que cita el Apostol en la primera carta a los de Corinto. *Non alligabis os boui triburanti.* Segun la letra se entiende de los verdaderos Bueyes; pero en sentido moral se entiende de los Ministros Euangelicos, a quienes el Pueblo no deue negar, sino conceder el sustento necessario.

Psal. 94 v. 11.

Deut. c. 25. v. 4. 1. Corin. c. 9. v. 9.

Del sentido acomodaticio.

EL sentido, que llaman acomodaticio, propiamente hablando, no es sentido expositiuo, pues en el por alusion lo que se dize de vno se aplica a otro por alguna similitud, que ay entre los dos; desuerte, que vsar de la Escritura por acomodacion, no es otra cosa, que tomar las palabras, que se dizen de vna cosa, y aplicarlas a otra que no intentò el Sagrado Escritor, ni literal, ni misticamẽte. Esta difinicion se puede ilustrar con algunos exemplos como son los siguientes.

Canta la Iglesia de qualquier Confessor Pontifice: *Inventus est iustus, & in tempore iracundiæ factus est reconciliatio.* Esto dize el Edesiastico de Noe, no queriendo con las dichas palabras describir a otro alguno: mas la Iglesia voluntariamente, se las aplica a qualquier Pontifice Confessor, porque le conuiene lo que la Escritura significò de Noe. Conuiene a saber, que fue en su vida Santo, y justo, que hizo Oracion por el Pueblo, que aplacò a Dios, y le reconciliò con el.

Eccl. c. 4. v. 17.

Y no solamente la Iglesia, sino tambien los Escritores Sagrados, vsan deste sentido acomodaticio. De Henòs, y Elias, que han de predicar en el tiempo del Ante-Christo, dize el Euangelista San Iuan en su Apocalypsi: *Hi sunt duæ oliuæ, & duo candelabra in conspectu Domini terræ stantes.* Las quales palabras, segun entienden graues Expositores, las dixo antes Zacharias de Iesus Sacerdote, hijo

Apoc. c. 11. v. 4. Zach. c. 4. v. 3.

de Iosedech, y de Zorobabel, Capitan del Tribu de Iudà. Y las mismas palabras acomoda tambien la Iglesia a los glorioſos Martires San Iuan, y San Pablo en vna Antiphona de su rezo.

Este modo de tratar la Sagrada Escritura, es frequente a los Santo Padres, como se vé en sus Homilias, y Sermones; vse del el Predicador, porque es vtilissimo al Pueblo: que las palabras, y exemplos de la Sagrada Escritura tienen vna marauillosa energia, y grauedad acomodadissima para conuencer, y persuadir.

Del numero de los sentidos de la Sagrada Escritura.

DE todo lo dicho consta claramente, que son solos quatro los sentidos de la Sagrada Escritura. El primero el literal; el segundo el alegorico; el tercero el anagogico, el quarto el moral. Todos quatro los comprehende esta voz: *Ieruſalem.* La qual, en sentido literal significa la Ciudad terrena de Gerusalen; en el alegorico, la Iglesia Militante; en el anagogico, la Iglesia Triunfante; y en el moral, la alma racional en esta vida. Dizenlo todos los siguientes versos:

Litera gesta docet, quid credas Allegoria,
Moralis quid agas, quo tendas Anagogia,
Sicut Hierusalem polus est terrena fideles,
Constat Ecclesia, mens fortis, Patria summa.

Tambien los dichos quatro sentidos se ven juntos en vn lugar del Apostol del capitulo quarto ad Galatas; porque lo primero dize: *Abraham duos filios habuit, vnum de ancilla, & vnum de libera.* En las quales palabras manifiestamente resplandece el sentido literal. Luego prosigue: *Hæc sunt duo testamenta.* Aqui explica el sentido alegorico: Añade despues: *Illa autem, quæ sursum est Ierusalem, libera est, quæ est mater nostra.* Aqui muestra el sentido anagogico: Vltimamente dize: *Sed quo modo tunc, is, qui secundum carnem natus fuerat, persequebatur eum, qui secundum spiritum, ita, & nunc.* Aqui manifiesta el sentido moral. Correspondientes a estos quatro sentidos de la Sagrada Escritura ha colocado Dios quatro Doctores en su Iglesia, de los quales cada vno se aventaja a los

ad Gal. c. 4. à v. 22.

otros

otros en vno de los sentidos San Geronimo en el literal, San Ambrosio en el Alegorico, San Agustin en el Anagogico, y San Gregorio en el Moral.

Hase, empero, de aduertir, que no en todos los lugares de la Sagrada Escritura se hallan juntos los dichos quatro sentidos, como aduierten San Geronimo, y San Agustin, porque ay muchos lugares, que no tienen sino solo el sentido literal, como quando en las Historias se quentan algunas circunstancias para su verdad, y integridad, en las quales palabras no quiere Dios significar cosa distinta de la que se colige de la letra. Aclara hermosamente esta Doctrina la luz del Mundo Agustino, comparando el sentido espiritual al son de vna bien templada Cithara; en esta, dize, no todo aquello de que se compone haze son, sino las cuerdas solamente, las demas partes solo siruen para estriuo, y para ornato; pues assi el fin de la Sagrada Escritura, no es, que todas las cosas, que ella refiere signifiquen otras cosas, sino solas aquellas, que hazen al caso, las demas solo son para la integridad, y exornacion de la Historia. Pongo exemplo. Agar, y Sara en sentido espiritual significan los dos testamentos, mas no por esso todas las acciones de aquellas mugeres, se han de trasladar, y referir a los dos dichos testamentos.

Hieron. c. 1. in Ioa. Augst. de Ciu. Dei lib. 17. c. 3.

Augst. contra Faustu.

Para complemento de este tratado, solo resta aduertir al Predicador, que para sacar estos sentidos, es necessario gran tiento; y para que se haga como se deue, guarde las Reglas siguientes, q̃ ponen San Agustin, y el Angel Santo Thomas. La primera, que en qualquier lugar se suponga el sentido literal como fundamento del Espiritual; y de cuyas entrañas este se ha deducir, que de otra suerte fuera poner nombre al hijo, antes de nacer, y saber si es hijo, ò hija. La segunda, que no se explique en sentido espiritual lo que en otra parte de la Escritura no se halle en sentido literal. La tercera es la principal, y lo primero de todo, que es pedir a Dios con mucha humildad la verdadera, y recta inteligencia; porque: *Nemo nouit, quæ sunt Dei, nisi spiritus Dei in illo sit.*

Aug. de Doctri. Christi. cap. 7. D. Tho. 1. p. q. 1. art. 10.

(****)

LIBRO PRIMERO: DE LA RETORICA EN COMVN.

CAPITVLO PRIMERO.

DE LA ESSENCIA DE LA RETORICA, DE SVS partes en comun, de su oficio, y de su fin.

Aliqu. apud Nic. Cauſſ. li. 1. c. 1.

RETORICOS ay, no de vulgares, ſino de ingenios muy nobles, que afirman, que la eſſencia de la Retorica, y primor de la eloquencia conſiſte en parecer bien, y dar guſto al Auditorio. Eſta opinió no ſe ha de interpretar de manera, que ſe entienda, que la Oracion tenga el numero, y medida que requiere de bondad, ſolo porque liſonjea a los oidos del vulgo; pues es cierto, que en las miſmas razones, ſentencias, y palabras de vn diſcurſo, ſe halla cierta rectitud, que no ſe ha de medir, y conocer por los oidos agenos, ſino por ſu intrinſeca bondad; que de otra ſuerte, vn miſmo Orador, a vn miſmo tiempo, y en vna miſma Oracion, fuera bueno, y fuera malo; pues vna miſma Oracion pronunciada en vna miſma ocaſion, a vnos les parece bien, y a otros les parece mal.

El comun ſentir de los Autores, es, que la Retorica es Arte de bien hablar. Aſsi la difine Ciceron, Quintiliano, Ariſtoteles; a quienes ſiguen los demas, aſsi antiguos, como modernos. Que ſea la eloquencia Arte, es coſa clara; porque ſiendo aſsi, que en vn miſmo puesto, y ſobre vna miſma cauſa, vno habla con temeridad, y ſin razon; y otro habla con prudencia, con orden, y con concierto; el que ſupiere diſtinguir lo vno de lo otro, y penetrar la razon; porque el vno habla mal, y el otro bien; es cierto, que tiene Arte por donde los diſtingue, y lo conoce: eſte Arte, pues, es la Retorica, que es Arte de bien hablar; y el hablar bien, conſiſte en hablar al intento, con buen orden, con grauedad de ſen-

Cicer. de Orat. 1. Quint. 2 cap. 35. Ariſt. 1. Reth. c. 1

ten-

tencias, y hermosura de palabras.

Consta la dicha Retorica de cinco partes, que son: Inuencion, Disposicion, Elocucion, Memoria, y Pronunciacio. La Inuencio inventa, y busca las cosas que han de dezirse al intento del assunto. La Disposicion las distribuye, y dispone con buen orden, colocando cada cosa en su lugar La Elocucion las explica con vna idonea acomodacio de sentencias, y palabras. La Memoria percibe firmemẽte toda la Oracion entera La Pronunciacion guia, y modera la voz, compone el semblante, y ajusta las acciones, para que la Oracion se represente con viueza, propriedad, y perfeccion. Que estas cinco partes deuan concurrir para hablar bien, lo dicta la misma razon natural: porque quien intenta persuadir algun intento, y hablar a esse fin a proposito; conuiene lo primero, que discurra las cosas que ha de dezir; luego que las disponga en buen orden; despues que las adorne de palabras; y hecho esto, que las tome de memoria; y vltimamente, que las pronuncie con viueza, con bizarria, y con gala. *Cic. lib. 1. de inuent. Rethor.*

Declaradas ya la essencia, y partes de la Retorica, resta que expliquemos que es su oficio, y su fin. El Oficio de la Retorica es enseñar los preceptos de hablar bien; y su fin es enseñar a persuadir; pero vsar de essos preceptos, es oficio del Orador: pero como la razon de los medios, q̃ se ordenã a vn fin, se toma del mismo fin, para que el Orador hable a proposito, y biẽ; para persuadir a sus oventes, conuiene que los enseñe, que los deleyte, y los mueua: y assi el Fenix de los Ingenios Agustino, dize: que el fin completo de la eloquencia, y del Orador, consta destas tres cosas subordinadas entre si, que son, enseñar, deleytar, y mouer. *Cicer. de opti. gen. Orator.* *Aug. lib. 4. de Doctrin. Christi.*

CAPITVLO II.

De la materia de la Retorica, y Assunto de la Oracion Euangelica.

MAteria del Arte, son aquellas cosas, de que el mismo Arte trata, y acerca de las quales discurre, a este tenor dezimos, q̃ la materia de la Cirujia, son las heridas, y llagas, y de la Medicina las enfermedades; y assi la materia de la Retorica, son aquellas cosas de quienes ella misma trata; pero ay grande diferencia de la Retorica a las demas disciplinas; porque las demas Ciencias, y Artes, tienen sus materias, y objetos determinados: pero la Retorica, que es Arte de bien hablar, no tiene materia determinada, porque en todas le pertenece hablar bien.

No

Arist. 1. Reth. 51 No obstante ; Aristoteles para mayor claridad reduce la materia de la Retorica a tres miembros , que llaman generos los Retoricos; y son Demonstratiuo; Deliberatiuo, y Iudicial; a estos añadiò Ermagoras otro, que se llama Didascalico, ò Dialectico. La materia, ò genero Demonstratiuo, es la alabança, ò vituperio de alguna persona, cuyas virtudes, ò vicios se pretenden demonstrar. La materia, ò genero Deliberatiuo, son aquellas cosas, que la Retorica con viuas razones, y argumentos intenta persuadir, o disuadir. La materia, ò genero Iudicial, es la causa del Reo, que estando en juizio se intenta agrauar, ò defender. La materia, ò genero Didascalico, ò Dialectico, son algunas dificultades, que se pretenden resoluer con razones, y argumentos eficazes.

De estas quatro materias, ò generos, rara vez, ò nunca le tocan al Orador Euãgelico, ni el Iudicial, ni el Didascalico, ò Dialectico; pues en el Pulpito no se tratan cosas ciuiles, ni se ventilan questiones, como se haze en los Generales, y assi no diremos nada de estos dos, porque no es necessario, y constarà lo que se ha de hazer en ellos, de lo que se dixere de los demas. Tocanle pues al Orador Euangelico el genero Demõstratiuo, y Deliberatiuo; de aquel se vsa en las Oraciones Panegiricas de Festiuidades, y de Santos, en que se aplauden sus alabanças, y celebrã sus aplausos; y de este en los sermones morales , en que se persuaden las virtudes, ò se disuaden los vicios. Pero aduiertase, que en las Oraciones Panegiricas de ordinario se ha de mezclar algo del genero Deliberatiuo, sacando con subtileza, y breuedad algunas moralidades para vtil de los oyentes; porque como dize Seneca, no es propio de la eloquencia el dezir cosas grandes, sino se reducen a vtilidad, y prouecho de los oyentes.

Sen. Ep. 124.

Pero todos los Retoricos concuerdan, en que para formar la Oraciõ en qualquiera genero que sea, se ha de instituir vna question, que hà de ser el blanco de quanto se ha de dezir, y a quien se ha de reduzir lo que se huuiere de tratar Esta question se divide en infinita, que es lo mismo que comun, ò vniuersal, que se llama Thesis, y en finita, ò particular, que se llama Hypothesis; y assi como el superior se incluye en el inferior, assi la question infinita, ò comun, se incluye en la finita, y particular; puede pues le Orador, para hablar de la question particular, reduzirla a la comun de esta suerte. Esta proposion, ò question, si la Philosophia de Aristoteles se ha de aprender, es question finita, y particular; en esta se incluye otra infinita, ò comun, que es, si la Philosophia

se

se ha de aprender; puede pues el Orador reducir a esta comun aquella particular, probando primero, que la Philosophia se ha de aprender, con que quedara probado se ha de aprender la Philosophia de Aristoteles, con solo aplicar las razones, que hiziere en la primera question.

En las Oraciones Euangelicas comunmente no ay Thesis, ni Hypotesis, que son propriamente questiones; pero en su lugar se ha de poner Assunto determinado, ò comun, ò particular, a quien se reduzcan, y ordenen todos los discursos particulares, en que se diuide el Sermon. Este tal assunto puede ser infinito, ò comun; y finito, o particular; y puede el particular reducirse al comun, como hemos dicho de la question. Pongo el exemplo: Tiene por Assunto el Predicador ponderar, y probar quan grandes fueron nuestros Gloriosos Patriarcas Santo Domingo, y Francisco, por auer sido tan humildes; este es Assunto finito, y particular; y para probarle puede reducirle a otro infinito, y comun, que en èl se incluye, que es la grandeza, a que leuanta la humildad; probado este Assunto, y las grandezas, a que leuanta la humildad, se aplican con facilidad a los Santos, de quien se predica, ponderando sus circunstancias.

CAPITVLO III.

Del oficio, fin y prendas del Orador Euangelico.

EL Oficio de el Orador es, hablar apropósito en orden a persuadir, y el fin es persuadir con la Oracion, para la qual ha de enseñar, deleytar, y mouer a sus oyentes. De aqui se colige, que el Orador Euangelico ha de ser hombre virtuoso; porque aunque la virtud, fuera de lo general, no importa para formar la Oracion, y representarla bien, le dà a lo menos mucha autoridad al Orador, para poder persuadir, que como dize Agustino, para herir, y quebrantar los corazones humanos, mas peso tiene la virtud del Orador, que la agudeza, y alteza de sus palabras; y a los que no fueren tales, se les puede dezir lo que Christo les dixo a los Phariseos. Hypocritas; como podeis hablar bien, supuesto que viuis mal. *Cicer. de opt. gen. Orator.* *Aug. li. 4. de doct. Christi. c. 27.*

Deue lo segundo el Orador Euangelico ser sabio, y docto, para que pueda enseñar como Maestro. Ciceron dize, que para ser vn Orador consumado, ha de saber todas las Artes, y Ciencias; porque a todas se estiende la esfera de la Rethorica, a este andar pocos Predicadores consumados puede hallarse en el Mundo: lo cierto es, que a lo menos en ninguna materia de qualquier Arte, que *Cic. lib. 1. de Ora.*

Conc. Later. Iub Innoc. 3. 1. Cori. cap. 1.

que sea, ha de hablar, sin estar en ella bien, porque no suceda (dize el Concilio Lateranense) que oyendole hablar con impropriedad los Peritos en el Arte, en quenta de venerar la doctrina se rian de su ignorancia; y sean reputados por Predicadores, de quienes dize San Pablo, que quieren ser Doctores de la Ley, no entendiendo lo que enseñan, ni aun la materia en que hablan.

August. lib. 1. de Doctri. Christ. c. 5.

Ademas de ser sabio, ha de ser tambien eloquente el Orador, para poder deleytar. El Fenix Agustino en el libro quarto de la Doctrina Christiana, despues de encargar mucho la eloquencia, añade, que sin ella será la sabiduria tan inutil, como con ella perjudicial la malicia; y concluye, diziendo: que aquellos son verdaderos Oradores Ecclesiasticos, que tratan las cosas diuinas, sabia, y eloquentemente, con vna suaue salud, y vna saludable suauidad; esta dize, es el cebo, con q̃ se pescã las almas con el ançuelo de la palabra Diuina, por que tanto quanto mas se apetece en ella la dulçura, y suauidad, tanto mas aprouecha la Doctrina a la salud.

Aug. lib. 4. de Doctr. Cor. cap. 7. Chrisost. in proemio Epist. ad Rom. Et lib. 4 de Sacer. Ad Colo senses, c. 4. Orig. ibi. Quint. l. 7. de inst. Rethor.

Contra esta doctrina suele alegarse San Pablo, a quien como a casa de refugio se acojen los ignorantes, para censurar los eloquẽtes; mas no les vale el sagrado, porque el mismo Agustino explica en fauor de la eloquencia los lugares que ellos alegan en cõtra, y prueba, son tan eloquentes los escritos del Apostol, que deuen ser dechados de los Oradores Euangelicos. Confirmalo el Chrisostomo, diziendo, que era en sus Sermones tan eloquente San Pablo, que los de Licaonio le tuuieron por Mercurio, no por los milagros que hazia, sino por la grande eloquencia con q̃ hablaua Ademas, que el mismo Apostol nos dize, que el Sermon ha de ser hermoseado con gracia, y saçonado con sal, por quien entiende Origenes, la gracia, y eloquencia en el dezir. Que nos cansamos! Quien puede vituperar la eloquẽcia, sino aquellos de quienes dize San Iudas, que blasfeman los que ignoran?

Bien es verdad, que el Orador Euangelico, no ha de poner su fin en deleytar, sino ordenarlo a mouer, que es la victoria de la Oracion; para conseguirla, lo principal que ha de hazer el Orador, es pedirle a Dios su espiritu, que es el que solo tiene imperio en los coraçones, y los mueue a los efectos que quiere, mas hablando de auxilios humanos, el mas poderoso, que señalã los Retoricos, es, que el Orador se mueua primero a si, vistiendose del afecto, a que desea mouer; porque los afectos, que el Orador tiene impressos en si mismo, facilmente los traslada en sus oyentes; y assi conuiene que arda, si ha de encender, que se entristezca, quando quiere entristecer, y se alegre, quando pretende alegrar;

grar. Tambien ayudarán a este intento las descripciones, y relaciones vivas, que representadas bien, son flechas que hieren el coraçon. Al fin en esto ha de poner la fuerça el Orador Euangelico, persuadiendose, que el mayor Predicador, no es el que mas deleyta los oyentes, sino el que mueue mas sus coraçones.

CAPITVLO IV.

De los dos primeros medios, con que se alcança la eloquencia, que son Ingenio, y Arte.

ENseñanos la experiencia, que la esperança de las flores, y los frutos, parte se funda en la bondad, y fertilidad de el campo, y parte en la labrança, y cultura de su Dueño. Son nuestras almas, dize Geronimo, como vnas tierras lozanas; su semilla, es la Doctrina; su cultura, la enseñança; sus labradores, los Maestros; sus flores, las luzes de la ciencia, y la virtud; y sus frutos, cosecha de inmortalidad; pues assi como la esperança de las flores, y los frutos, parte se funda en la fertilidad de la tierra, y frutos de la eloquencia, parte se funda en la bondad, y viueza del ingenio, y parte en su continuo cultiuo. *Hieron. Epist. ad Heliodo. Nicolas Causin. lib. 3. de adm. elo. cap. 1.*

De aqui colijo con Quintiliano, y Plutarco, que para alcançar a ser perfecto Orador aprouecha poco el Arte, sino ayuda el natural, y que tambien va le poco el natural, sino se cultiua con los preceptos del Arte. Del arbol Persico refieren los naturales, que dexado al beneficio de sola la naturaleza, se queda esteril, sin lleuar frutos, ni flores, pero que regado con las corrientes de el Nilo, y cultiuado con cuydado, florece con hermosura, y produce con abundacia; assi es el ingenio humano, sino se riega con la doctrina, y cultiua con la enseñança, aunque sea muy fecundo, viene a quedarse hecho vn tronco; pero si se riega con la erudicion, y se cultiua con los preceptos del Arte, lleua flores, y frutos de sabiduria, y eloquencia. *Quintil. in proe. Rethor. Plut. in Isid. & Osirid.*

Los ingenios, dize Causino, son tan diuersos como los campos; vnos abundantes, otros esteriles; vnos fecundos, otros agrestes, y broncos; pero qualquiera que sea no deue a los principios perder la esperança de conseguir con perfeccion la eloquencia. Ciceron no era inclinado a la Oratoria, por parecerle le faltaua natural, y con el Arte, y estudio salió tan grande Orador. Lo mismo le sucedió a Demostenes, que siendo de poca voz, flaco de pecho, algo tartamudo, y en las acciones grandemente desairado, con el Arte, y con la industria, y encio la naturaleza, y al fin es- *Nicolas Causin. vbi sup. Cic. Ep. ad Brut.*

este vino à ser Principe de la eloquencia Griega, y Ciceron de la Latina. Con estos exemplos se pueden animar los mas cobardes, y timidos, y aunque les parezca (dize Oracio) que estrabajar en vano, trabajen, que al fin saldrán con su intento.

Orac. in Arte Poetica.

CAPITVLO V.

De los otros dos medios con que se alcança la eloquencia, que son imitacion, y exercicio.

Dionys. Long. Dionisio Longino en su Retorica haze memoria de la cueua del Sol, en cuya boca ponian la suya los adiuinos; y de alli fingian, que bebian el furor Sibilico, y espiritu profetico con q̃ adiuinauan lo que estaua por venir; a ser verdad, a nadie como a los libros doctos les podia conuenir el assimilarse a aquella cueua del Sol, pues de ellos, como de vnos Oraculos, reciben los q̃ los leen espiritu, y feruor para remedar, y imitar lo q̃ han leido.

Pero aunque el imitar es facil, el imitar, es bien, es muy dificil. Vnos se apegan a quale squiera libros, y tal vez enquentran con exemplares viciosos: a estos, que les puede suceder, sino lo que dize Christo, que si vn ciego guia a otro ciego, los dos dàn miserablemente de ojos? Otros imitan buenos Autores, mas tan à la letra, que no les quitan palabra; estos no imitan, sino trasladan. Otros leyendo alguna Oracion perfecta, reducen a ella lo que ellos se han discurrido, introduciendo en ella otros sentidos agenos; y a lo sumo, ò la acortan, ò la alargan estos dehuellan los escritos del Autor, y los hechan a perder. Otros, no haziendo caso del sentido, que no entienden, solo se ocupan en decorar las palabras; esta no es imitaciõ, sino vna dura, y penosa esclauitud. Estos vicios se hallã en la imitaciõ; otros notan mas los Retoricos, mas puede los reparar qualquiera, medianamente entendido.

De todos los vicios dichos ha de huir el que quiere imitar bien, y para que sea perfecta la imitacion, tres cosas ha de imitar, que son la Inuencion, la Disposicion, y la Elocucion: pero antes de imitarlas, las ha de conocer, y distinguir muy bien: de lo contrario se sigue, que algunos en la imitacion aprouechan poco, ò nada, que como andan à ciegas, abraçanse con el bulto y no con el fundamento, recogen la paja, y dexanse el grano puro, solo imitan las palabras, y no los argumentos, y demas partes Retoricas. La Inuencion es la primer fuente de donde se fecundan los ingenios; a esta mas que a las demas atendieron los Autores grandes, que se enriquecieron con los escritos agenos.

Virgilio, todo es Homerico. De Platon, Hisocrates, y Demostenes, que riquezas no sacò Marco Tulio Ciceron? Pero con que destreza? Mostrarèlo con vna similitud.

Los que son flacos de estomago, reciben muchos manjares; pero dexanlos indigestos; y assi de peor calidad que estauan; al contrario los que tienen buena salud, y buen calor natural, comẽ los manjares, dixierenlos bien, y cocidos con el calor natural, los conuierten en su substancia: assi sucede en los imitadores; algunos son de ingenio tan frio, y debil, que no dixieren lo que estudian, y assi lo ponen de peor calidad, que lo hallan; pero otros con la fuerça de su ingenio, hazen propio lo que leen con suma felicidad; no atienden solamente a las palabras, sino que reparan bien en el artificio de la Oracion, penetran las sentencias, descubren el tesoro de la sabiduria, notan lo delgado del assunto, la prudencia del disponer, la eficazia del arguir, y al fin se hazen semejantes a los Autores que imitan, no como Monas, sino como hijos. Assi imitò Virgilio a Homero, y Ciceron a Demostenes; y assi ha de imitar el que quiere imitar bien, y aprouechar en la imitacion.

De los Autores que se han de imitar, tengo poco que dezir; porque claro està, que quien pudiere ha de procurar imitar los Santos Padres, en quienes (como dize Santo Tomàs) estàn mas viuos los colores de la Retorica, que en todos los Oradores antiguos. De los Estañoles ay muchos eloquentissimos; pero no son todos para todos; y assi se ha de escoger aquel, ò aquellos, que mejor se proporcionan al genio, y natural de cada vno, para que assi la imitacion se venga a connaturalizar, y hazerse proprios los estudios, y los trabajos agenos. *D. Tho. sup. Epi. ad Coloss. lect. 2.*

Pero aun no bastan el Arte, y la imitacion para alcançar con perfeccion la eloquencia, sino q̃ es necessario el trabajo, y exercicio. En nuestra naturaleza, nada desde sus principios es al instante perfecto, sino por sus grados và llegando de lo infimo a lo supremo; con la imitacion, y el exercicio, se perficiona el Arte; con el Arte se perficiona la naturaleza; y assi con el Arte, imitacion, y exercicio, han mejorado, y perficionado muchos sus naturales, y salido perfectissimos Oradores. Haganlo assi los Oradores Euangelicos; y sobre todo para alcançar la gracia de predicar, pidanle a Dios les dè su Diuina gracia.

LIBRO SEGVNDO DE LAS PARTES DEL ARTIFICIO RETORICO.

CAPITVLO PRIMERO.

DE LA INVENCION, QVE INCLVYE LAS partes de la Oracion Retorica.

DExamos dicho en el Libro antecedente, que de cinco partes de que consta la Retorica, es la primera la Inuencion; desta hemos de tratar en este Libro. Difinenla los Retoricos, diziendo, q̃ es vna inquisicion del entendimiento, que busca cosas euidentes, ò prouables, para persuadir el intento que pretende: esta Inuencion incluye seis partes, de quienes consta toda la Oracion Retorica, que son Exordio, Narracion, que remata en proposicion, Diuision, Confirmacion, Confutacion, y Epilogo.

El Exordio es el principio de la Oracion, con que se dispone, y se prepara el animo de los oyentes para oir atentamente lo demas de la Oracion. La Narracion es vna explicacion, que declara aquello que conduze a lo que se ha de tratar, la qual ha de rematar en vna proposicion, que proponga el Assunto principal que se ha de discurrir; el qual ha de abraçar todos los discursos, y puntos de la Oracion. La Diuision diuide el Assunto principal en algunos miembros, ò discursos, que se hazen en la Oracion. La Confirmacion es la que prueba con diuersos argumentos, assi el Assunto principal, si fuere menester, como los discursos particulares en quienes esta diuidido. La Confutacion es la que refuta, y suelta los argumentos contrarios, si los huuiere. El Epilogo es, en quien breuemente se resume lo que se ha dicho en lo restante de la Oracion.

Y que todas estas partes ayan de concurrir a componer la Ora-

Oracion, lo dicta la misma razon natural; porque para hablar bien en publico, y cosas graues, bien se vè, que es necessario lo primero disponer a los oyentes, que es el Exordio; y luego explicar la materia en que ha de hablar, que es la narracion, reduciendo la toda a vn Assunto principal, que es la Proposicion; y porque la multitud sin orden engendra confusion, bien se vè, que es necessario para hablar con claridad diuidir el punto principal en puntos particulares, que es la Diuision; luego fortalecer los discursos, y soltar los argumentos contrarios, que son la Confirmacion, y Confutacion; y vltimamente resumir las fuerças de la Oracion, para auiuar nuevamente a los oyentes, y encender su voluntad, que es el Epilogo.

De todas estas partes referidas se compone la Oracion, y su Artificio Retorico, assi como la forma de vn cuerpo perfeto se compone, y resulta de sus miembros. De donde colijo, que assi como ay cuerpos, que son monstruos, y otros que son feos, assi ay Oraciones monstruosas, y otras feas. Monstruo es el cuerpo, q̃ le falta, ò sobra alguno de los miembros principales, ò los tiene trastrocados, como si tuuiera los ojos en los pies, ò los pies en dõde han de estar las manos; feo es el cuerpo, q̃ aunq̃ tiene en su lugar todos los miembros naturales, q̃ ha de tener, los tiene imperfectos, como mala cara, malos ojos, malas manos; a este modo puede auer Oraciones feas, y monstruosas; la Oracion que consta de las partes principales colocadas con buena disposicion, aunque le falte la hermosura del estilo, viueza de los argumentos, y otros adornos Retoricos, fea será, pero no será monstruosa; pero la Oracion, que no tiene pies, ni cabeça, ni consta de las partes, que ha de constar, es monstruo de la Retorica, como el otro de naturaleza. Antes de tratar pues de la hermosura, y adorno de la Oracion, trataremos aqui de las partes que ha de tener para no tener monstruosidad.

CAPITVLO II.

Del Exordio, primera parte del Artificio Retorico.

EL Exordio (segun todos los Retoricos) es la entrada, con q̃ al començar la Oracion, dispone el Orador, prepara, y gana los animos de los oyentes, para que le oygan con gusto, y con atẽcion; esto conseguirà si los haze benevolos, atentos, y dociles: la benevolẽcia puede originarse, y nacer de tres partes, ò principios, de parte del Orador, de parte de los oyentes, y de parte de las co-

Arist. 3. Rethor. cap. 14. Cicer. de Orat. Quint. l. 4 cap. 4.

sas que se proponen. De parte del Orador se gana la benevolencia, diziendo a sus oyentes algunas alabanças de si, con que incline, y robe su voluntad, de parte de los oyentes, alabandolos à ellos; de suerte, que queden obligados, y con esso aficionados; de parte de las cosas, proponiendo el tratar de tales, que a los oyentes les sean vtiles, y deleytables. La atencion se grangea, proponiendo tratar cosas altas, inauditas, ò nueuas, ò que importan mucho al bien del auditorio, ò al seruicio grande de Dios. La docilidad se consigue, proponiendo con breuedad el Assunto, y explicandole con claridad, y distincion.

Mas yo soy de parecer, que los Sermones, principalmente del genero Deliberatiuo, no necessitan de Exordio, solo se necessita dèl en el genero Judicial, quando se conoce, que està auerso a la causa el Juez; pero el Orador Christiano jamàs tiene auerso el auditorio, sino que lo aya ofendido; y si acontecieſſe, mal podria con vn breue exordio ganar su gracia, y purgarse de la ofensa; ni para este fin son prudentes medios alabarse el Predicador á si, o alabar a sus oyentes; porque en lo primero es fuerça parecer vano, y en lo segundo lisonjero; y qualquiera vicio de los dos mas causa tedio, y desden, que no benevolencia, ò amor. Tampoco para grangear atencion, es necessario el Exordio; porque al principio del Sermon, siempre estàn los oyentes muy atentos; y Aristoteles se rie del Orador, que quando le atienden mas, entonces pide atencion: el mejor Exordio sera començar con algunas sentencias graues, ò exclamaciones ponderosas al assentar el Assunto principal, ò Artificio del Sermon, que si este es nueuo, subtil, ingenioso, y claro, la misma curiosidad de ver como se ajusta, y se prueba, despierta en los oyentes benevolencia, docilidad, y atẽcion; desto hablarémos largo en el Libro tercero.

Aristot. 3. Rethor. En las Oraciones del genero Demonstratiuo, el mismo Aristoteles enseña, que es voluntario el Exordio, y q̃ el Orador le puede dexar, y començar la Oracion por donde quisiere. Los Oradores antiguos en Areopago, dexando el Exordio, començauan por la Narracion, rematandola en la proposiciõ del assunto principal; y esta es artificiosa entrada para Sermones Panegiricos de Santos. Pongo el exemplo: Predicase de vn Santo Confessor sobre el Euangelio de los talentos; puede començar assi el Sermon: El Euangelio de oy contiene la vigilancia, y cuydado que tiene los siervos fidelissimos de Dios en conseruar, y aumentar la hazienda de su Señor; pues nos dize, que los talentos que les dà, que son los bienes de naturaleza, de fortuna, y gracia, los logran

grande fuerte, que los aumentan. Que mejor pintura de la fiel vigilancia de nuestro Santo en el seruicio de Dios; pues siendo assi, que auiendo recibido suma abundancia de todos essos tres generos de bienes, no solo no tuuo ocioso ninguno, sino que los aumentò admirablemẽte todos. He aqui, que parece, que entra el Sermon sin Arte, y no es assi, porq̃ entra exponiendo el Euangelio, propone el Assunto, que es la vigilancia del Sãto en el seruicio de Dios, y diuide el Assunto en tres discursos. Tambien se dexa el Exordio, començando exabrupto, expressando algun grande afecto, que està en el coraçon reprimido, como Ortẽsio, que imitando a Ciceron, comiença la Oracion de los Desagrauios de Christo crucificado. Valgame el Cielo! Hasta quando, perfido Hebreo, abusaràs de la Diuina clemencia?

Pero porque en algunas ocasiones no se escusan los Exordios, aduierto, que se pueden formar tomando motiuo de la persona, ò cosa de que se ha de predicar; tambien de los oyentes, de la persona del mismo Orador, del lugar, del tiempo, de los accidentes de la persona que alaba, de las causas, de los sucessos, de alguna comparacion, de la difinicion de la cosa, ò de su descripcion, de alguna similitud, y de la enumeracion de las partes; pondrè breuemente exemplos de todos, para que quede mas claro.

De la persona: Si es de Santo natural de aquel Lugar, puede formarse el Exordio assi: Quien duda, nobles oyentes mios, que oy me dareis oidos gratos, y atentos; pues si es razon oir con gusto, y con atencion las alabanças de los Santos Estrangeros; mayor lo es oir las de los que son naturales, y vezinos, que alli es piedad la deuocion, y aqui es de justicia la piedad.

De los oyentes se toma el motiuo assi: Grande dicha es la mia en esta ocasion, pues me toca el aplaudir los elogios de este Santo glorioßissimo, a quien vosotros agradecidos, como Nobles, teneis tanta deuocion, y celebrais con tanta solemnidad, pagando con tan festiuo cortejo los fauores que del aueis recibido; que aunque la paga no corresponde a la deuda, vuestra grande voluntad es la que suple la falta.

Del Lugar puede començarse assi: Confiado, alegre, y contento, me empeño en las alabanças de nuestro glorioso Santo, porque sé, que predico en vn lugar, donde es conocida su virtud, notoria su santidad, patentes sus marauillas, y publicos sus milagros. No ay que temer aqui pareza ponderacion su alabança, pues saben todos, que su virtud es mayor, que qualquier ponderacion.

Del tiempo, se toma el motiuo desta suerte: Aunque en todos tiempos es vtil el predicar de la yuno, lo es con mas razon en este Santo tiempo de la Quaresma, en el qual nuestra Madre la Iglesia nos exorta, Christo nuestro Bien nos enseña, y el mismo tiempo nos combida; tiempo ay de reir, tiempo de jugar, tiempo de comer, tiempo de dormir: pero este es el tiempo de hazer penitencia, y ayunar.

De los accidentes, ò adjuntos de la persona, ò la cosa, se toma el Exordio assi: Si la virtud es digna de alabãça en la mas madura edad, que alabança no merecerà el Baptista, que desde sus tiernos años fue tan Santo, y tan virtuoso, que sus principios excedieron los fines de los otros Santos, teniendo mas Santidad al nacer, que los demas al morir?

De las causas, y sucessos fortuitos se toman tambiẽ los Exordios, como si ha de hablar fuera de tiempo, y orden, señale el motiuo, que es el sucesso, como es ya la muerte repentina de alguno, ya algun milagro, ya algun estraño sucesso. Diziendo, que ay que predicar aqui, quando este caso, y este es el mejor Predicador.

De la comparacion se puede tomar el Exordio assi: Si el predicar de qualquiera virtud, es de tanta vtilidad; que vtil no sera oy mi Oracion, pues en ella he de tratar de la Oracion mental, que es la que eleua el alma a Dios, y es la que guarda todas las demàs virtudes; sin la qual apenas ay hombre puro, y con la qual todos se hazen perfectos?

De la difinicion, y descripcion se forma el Exordio à este modo: Siendo assi, que poner el hombre su mira, y su fin en Dios, le es no solo vtil, sino tambiẽ necessario: y sobre todo, el caminar a su Diuina Magestad: quien no vè quan vtil, y necessaria es à todos la Oracion, pues es la que eleua el entendimiento en Dios, y le vne con su Soberana Mageslad?

De la enumeracion se toma el Exordio, numerando las partes como lo hizo San Gregorio Nazianzeno, que en vn Sermon de San Iuan Baptista, auiendo explicado tres nacimientos en gracia, propone tratar del de San Iuan. De otros motiuos pueden formarse los Exordios, segun se le ocurrieren al Orador, el qual podrà guiarse por lo dicho.

Acerca de los dichos Exordios se aduierta lo primero, que si el Orador toma el Exordio de si mismo, conuiene, q̃ proponga el animo con q̃ se ha de predicar, diziendo le mueue à esso el afecto de la caridad, ò el deseo del bien de sus oyentes, ò otra causa

sa honesta, o exaltar a la virtud de los oyentes, diziendo, sino tuviera conocida vuestra virtud, y deuocion, nunca yo me pusiera en tal empeño; pero porque ha mucho tiempo que os conozco, y sé el deseo grande que teneis de vuestro bien espiritual, me he atreuido a tomar este sermon. Si començare el Exordio de los oyentes, podrà alabar su buen deseo, su promptitud para oir la palabra de Dios, diziendo: Aunque los Reyes vean a sus soldados prontos para la batalla, no obstante los animan, y los exortan: assi yo, aunque os veo tan afectos a esta virtud, pretendo exortaros, y animaros a ella, para encender mas vuestra misma deuocion.

Aduiertase lo segundo, que segun Ciceron, pueden cometerse en el Exordio siete vicios, que deue el Orador euitar: el primero, que no sea vulgar; tal es el q̃ puede acomodarse a qualquier assunto: el segundo, que no sea comun, ò indiferente; tal es el que puede igualmente acomodarse a mi assunto, y al contrario: el tercero, que no sea conmutable; tal es el que puede aplicarse a lo contrario, con solo añadir, ò quitar vna palabra: el quarto, que no sea largo: tal es el que tiene mas sentencias, y palabras de las que ha menester: el quinto, que no sea separado; tal es el que no se acomoda al assunto de la Oracion, como si para disuadir la auaricia, començara por la lascibia; y es lo mismo, que ponerle a vn cuerpo humano vna cabeça de bruto: el sexto, que no sea trasladado; tal es el que haze otra cosa de la que pide el assunto, como si haze dociles a los oyentes, quando pide el assento, que los haga beneuolos; el septimo, que no sea contra los preceptos; tal es el que no causa ninguno de los afectos, que ha de causar, que son beneuolencia, ò atencion, ò docilidad.

CAPITVLO III.

De la Narracion, segunda parte del Artificio Retorico.

Quint. l. 4. c. 2. in Part.

DEspues de tratar del Exordio, ponen los Retoricos en segundo lugar la Narracion, y la difinen, diziendo, que es vna explicacion de las cosas que se han de tratar, y vno como fundamẽto del assunto, y artificio del Sermon. En los Morales toca a la Narracion del Euangelio; y en los Panegiricos el Euangelio, y jũtamente la festiuidad, ò la vida, y marauillas del Santo: conuiene para ser prudente, y perfecta, que tenga tres propriedades, que son, ser breue, clara, y prouable.

Cicer. de Orat.

Serà breue la Narracion, si consta de las palabras precisas del Euan-

Quintil. lib. 4, c. 2 in Part. Euangelio, que bastã para assentar ya el assunto principal, ya los discursos particulares, no diziendo mas de vna vez las cosas, sin repetir las palabras, y dexando, ò tocando breuemente lo que no hiziere al intento de su Assunto. Serà clara, si vsare el Orador de palabras, y vocablos vsuales, que los entiendan todos, y sepan lo que significan. Tambien pertenecen dos cosas a la claridad de la Narracion. La primera, que no se inuierta el orden de la Historia, diziendo al principio lo que sucediò al medio, ò al fin, que esto causa confusion. La segunda, que las palabras, sobre ser claras, sean resplandecientes, y hermosas, que por esso Ciceron añade a las tres propriedades de la Narracion, que sea yucunda. Serà probable, si lo que se dize conuiene a las personas, à los tiempos, y a los lugares de quien se dize; si es conforme, ò a la fee, o al discurso natural, ò a la opinion; de suerte, que a los oyentes, o les parezca que es verdad, ò que tiene bastante probabilidad de que lo es.

Arist. li. 3. Retho. cap. 6. Acerca de esta doctrina se ha de notar con atencion la doctrina de Aristoteles, que enseña, que quando las cosas son notorias, no se han de referir de espacio, sino hazerlas breuemẽte a la memoria; pero que quando se ignora la persona de quien se habla, es necessario el darla a conocer; y si el sucesso no se sabe, ò alguna circunstancia, es preciso el referirla; y no importa la sepã algunos, que sino es cosa comun se ha de referir; porque los que no estan en el caso, se huelgan de saberlo, y los que lo saben, gustan de oirlo para notarlo. Noten todos los Predicadores bien estas propriedades de la Narracion, porque es muy pesada sino se haze con prudencia; por lo qual dize el Ecclesiastico, que la relacion del necio, es lo mismo que vna carga muy pesada en vn camino.

Eccles. cap. 21. Dudase aqui, quando, y en que lugar se ha de vsar de la Narracion? Aristoteles dize, que en las Oraciones del genero demonstratiuo, puede al principio excusarse la Narracion, y irla diuidiendo por las partes, y discursos de la Oracion. En España comunmente, y conforme al Arte se haze de dos maneras; la primera, explicando breuemente lo que basta del Euangelio para fundar el assunto; ò al contrario, proponiendo primero el assunto, y despues aplicandolo al Euangelio. Propuesto el assunto, se suele diuidir inmediatamente en los puntos particulares que se han de discurrir, haziendo en cada punto, ò discurso su especial Narracion; ò antes de diuidirle se suele probar el assunto principal, y probado se haze la diuision; pero de esta materia en el Libro ter-

tercero hablaremos con mayor extensión, y claridad.

CAPITVLO IV.

De la Diuision, tercera parte del Artificio Retorico.

A La Narracion, y proposicion de el assunto principal se sigue la Diuision, que es la que parte, y diuide lo que se ha de tratar en discursos, y puntos determinados; por ella se explican las cosas de que ha de ser la Oracion; y que orden se ha de obseruar en dezirlas: y assi esta es la parte que haze a los oyentes mas dociles, porque propuesto aquel orden conocen con claridad lo que se ha de dezir, y el mismo orden dà gran luz a la memoria, para que pueda mejor entrar el entendimiento a comprehender la materia.

Para que sea perfecta, ha de ser breue, absoluta, y pequeña. *Cic. & alij.* La breuedad consiste, en que sean pocos los miembros diuidentes, que no passen de tres, ò quatro; y que estos se propongan con breuedad de palabras, elegantes, y resplandecientes. El ser absoluta consiste, en que no trate, ni mas, ni menos puntos de los propuestos, como si ha propuesto tres puntos, si trata de solos dos, ò se extiende a tratar de otro quarto, no serà entonces perfecta, sino viciosa la Diuision. No por esto se condenan aqui algunas digresiones, que se coligen de los puntos que se tratan, y tienen conexion con ellos, como si se haze alguna descripciõ, ò se alaba alguna acciõ; como despues se aplique el punto principal. Tampoco se condena, que qualquiera de los miembros diuidentes se pueda subdiuidir en otros particulares, que èl contenga, que assi lo hizo Ciceron; y le imitan muchas vezes los demas. El ser pequeña la Diuision consiste en no confundir los miembros diui- *Cic. pro lege Man.* dentes; de suerte, que vno se contenga en otro: como si la mortificacion se diuidiesse en mortificacion corporal, abstraccion de criaturas, y ayuno, seria viciosa la Diuision, porque el ayuno se contiene en la mortificacion corporal.

Pero para nuestro presente instituto, notese lo primero, que aunque Cicron enseña, que los discursos de la Oracion se vayan proponiendo, y formando por el mismo orden que se hizo la Diuision; no obstante si quisiere el Orador, por estarle bien, podrà començar por el que propuso vltimo, y acabar con el que propuso el primero; pero nunca ha de començar por el que propuso en medio al hazer la Diuision, ni acabar tampoco con él; porque de qualquiera suerte de estas se causarà confusion, y serà grande

fealdad.

Noteſe lo ſegundo, que es muy neceſſario, que los puntos, ò diſcurſos, en que ſe hizo la Diuiſion, ſe enlacen entreſi, y ſe reduzcan todos al aſſunto principal, que es el blanco a que mira la Oracion; puedeſe hazer de tres modos. El primero, refiriendo ſe los diſcurſos a la vnidad del ſujeto de quien tratan, como ſi es de algun Santo refiriendo a él, y a ſu alabança las virtudes de los diſcurſos particulares; el ſegundo, reduciendolos a la vnidad del genero, como ſi el aſſunto principal es, que las tentaciones no nos deuen aterrar, para prouarſe puede diuidirſe aſsi. No nos deuen aterrar por tres coſas: la primera, porque con ellas ſe aumenta el merito; la ſegunda, porque ſon faciles de vencer; y la tercera, porque en ellas nos ayuda, y nos fauorece Dios. El tercer modo refiriendo los diſcurſos a vn fin; como ſi es el intento perſuadir la Virtud de la Oracion, ſe puede hazer proponiendo ſu vtilidad, ſu dignidad, y el premio que alcança de Dios.

Noteſe lo tercero, que la Diuiſion no ſe ha de proponer ſiempre de vn miſmo modo: ſino vnas vezes llana, y abſolutamente; como ſi es el intento el perſuadir la Oracion, propueſto el aſſunto puede diuidirſe aſsi: Muchas coſas ſe requieren para alcançar eſta virtud; pero las mas principales podemos dezir, que ſon abſtraccion de criaturas, mortificacion, y ſilencio. Otras vezes ſe puede proponer por pregunta, y reſpueſta, como lo hizo Ciceron, començando en la Philipica 7. la Diuiſion aſsi: porque no quiero yo eſta paz? Porque es torpe, y peligroſa. Del miſmo modo puede diuidirſe el vicio: porque hemos de aborrecer la ſoberuia; ò la auaricia, ò la laſciuia? Porque es mala en ſi; porque es dañoſa a noſotros; y lo principal, porque es ofenſa de Dios. Deſte Arte vſa mucho en ſus Sermones nueſtro eloquētiſsimo Panigarola Ciceron Chriſtiano de la Italia. A eſte modo ſe podrán variar las Diuiſiones, proponiendolas por diferentes modos, cō ſolo variar los terminos; ò con proponerlos cō diferentes tonos.

CAPITVLO V.

De la Confirmacion, quarta parte del Artificio Retorico.

HEcha la diuiſion del Sermon en los puntos que ſe han de diſcurrir, ſe ſigue el probar eſſos puntos, ò diſcurſos en que ſe ha diuidido, y lo q̄ llaman prueba los Predicadores, es la Confirmacion de que hablamos, con la qual arguyendo, y probando los diſcurſos fortalecemos el aſſunto principal de la Oracion, y le hazemos fidedigno, dexandole firme, y autorizado. Mas como

mo al Predicador no solo le pertenezca enseñar, sino tãbien deleytar, y mouer; de aqui es, que sus pruebas no han de ser argumentos desnudos, como los forman los Dialecticos, sino adornados con figuras, y ampliados con sentencias, como vsan los Retoricos. Es Doctrina esta de Aristoteles, y Quintiliano, que aduierten al Orador, que al confirmar sus discursos no arguya mucho a lo escolastico, poniendo en forma los argumentos; por que no parezca mas Dialectico, que Retorico. *Arist. l. 2 Rethor. c. 23. Quint. lib. 6. c. 14.*

Declarando mas esta Confirmacion retorica de que hablamos, dizen algunos Autores, que ha de tener cinco partes, que son; proposicion; razon, confirmacion de la razon; exornacion de la razon, y complexion. Mas segundo el parecer mas acercado de otros, essas cinco partes se reducen a solas tres, que son simple confirmacion, a quien se reduce la proposicion, y la razon, la segunda amplificacion, y la tercera exornacion La simple confirmacion es la prueba del discurso, y argumento, con que se persuade absolutamente su verdad, ò probabilidad, para que assienten los oyentes a ella. La amplificacion, es la que confirma, y pondera la prueba con que se probò el discurso, apoyandole de nueuo con razones, lugares santos, y otros argumẽtos. La exornacion, es la que saca a la luz la fuerza que estaua oculta en la confirmacion, hermoseando los argumentos, ò pruebas, y adornandolas con frasis, tropos, figuras, y sentencias. A Este capitulo pertenece mucha doctrina, que en diuersas partes tratan latamente los Retoricos, y yo por causa de mayor claridad, por preguntas, y respuestas pondrè aqui todo lo necessario, dexando solamente lo superfluo. *Cornifi. in expli. Cic li. 2.*

Preguntas lo primero, de que fuentes, ò principios se toman los argumentos para probar los discursos? Respondo, que de dos; de la naturaleza, o cosas intrinsecas del objeto que se trata, ò de algunas cosas extrinsecas correspondientes a él. Põgo exẽplo: quiero probar que la eloquencia se ha de procurar. Si formo el argumento assi: hase de procurar el Arte de bien hablar; la Retorica es Arte de bien hablar, luego se ha de procurar; tomo la prueba de la essencia de la cosa que pretendo persuadir. Pero si arguyo la eloquencia; se ha de procurar; porque assi lo dizen Aristoteles, y Platon, tomo el argumento de vna cosa extrinseca a la cosa que pretendo persuadir; porque la autoridad de aquellos Varones, no es intrinseca, sino extrinseca a la eloquencia.

Preguntas lo segundo: quales son las cosas intrinsecas del objeto de donde se toman los argumentos? Respondo, que los Re-

to-

toricos por cosas intrinsecas, no solo entienden las cosas essenciales al objeto, sino aquellas que segun su naturaleza le conuienen, y le perficionan intrinsecamente. Estas son diez, que son: difinicion, genero, especie, diferencia, propriedades, accidentes, partes, todo, causa, y efectos; todo esto les conuiene segun su naturaleza a todas las cosas, y ninguna carece destas propriedades, ò atributos. Estos atributos, pues, que lo son de todas las cosas, assi los Dialecticos, como los Retoricos los llaman lugares intrinsecos, porque de ellos, como de vnas minas ricas se sacã los argumentos para probar, y amplificar los discursos. Pongamos exemplos de todos para mayor claridad.

De la difinicion; ay definicion de la cosa, y de su nombre: de la difinicion del nombre puede formarse el argumento assi: patron es el que ampara, y patrocina a los suyos, Santiago patrocina a los Españoles; luego con justo titulo es su Patron. Este lugar llaman los Retoricos notacion, que en Griego es lo mismo que Ethimologia. La difinicio de la cosa; vna es essencial, y otra descriptiua; de la essencial, que explica la naturaleza, y essencia de la cosa, se saca assi el argumento. La Retorica es Arte de bien hablar; luego es vtil. La difinicion descriptiua, vna es por propriedades intrinsecas, otra por los efectos, o causas, y estas dos difiniciones se forman con mucha gracia vniẽdo muchas tomadas de las propriedades, y efectos de la cosa que se trata, que llaman los Retoricos: difinicion conglouata, y della se forma assi el argumento; pongo por caso, intento persuadir la virtud de la humildad, y arguyo assi; la humildad es el fundamento de la virtud; la que mantiene la perfeccion; la que rinde los soberuios; la que auyenta los Demonios; la que reconcilia las voluntades; la que nos haze queridos de Dios, y amados de los Hombres; luego es vtilissima virtud.

Del genero, especie, y diferencia se toma assi el argumento: assiento que la virtud es genero, y sus especies la Iusticia, prudencia, fortaleza, y templança, y arguyo assi, la alabança de la virtud, consiste en la obra; luego la prudencia ha de tener obras, si ha de ser alabada. De la especie arguyo assi: lo que es justicia es virtud, castigar los delinquentes es Iusticia; luego es virtud Aqui puede reducirse el Argumento, que los Retoricos llaman *Apariũ distributione* Pongo por caso, que la virtud se distribuya adequadamente en Iusticia, prudẽcia, fortaleza, y tẽplança, y arguyo assi: todo lo que es virtud nace, ò de la Iusticia, ò de la prudencia, ò de la fortaleza, ò de la templança, la astuta sagacidad, de ningu-

na

na de estas nace; luego no es virtud. De la diferencia pongo exẽplo; supongo, que la dependencia de Dios es diferencia constitutiua de la humildad, y arguyo assi; el que en todo está dependente de Dios, es muy humilde: Francisco estuuo en todo muy dependente de Dios; luego fue muy humilde.

De las propiedades, y accidentes inseparables, se toman los argumentos del modo que hemos dicho de la diferencia; los accidentes separables pertenecen a las causas extrinsecas, todos estos principios son fecundissimos de argumentos; pongo por exemplo, quiero probar que los humildes son muy amados de Dios, y para probar lo de mi Serafico Padre San Francisco, valgome de las propiedades de la humildad, y arguyo assi; los que juzgan mejor de los otros, que de si; los que se rinden a los demas; los que no tuercen el rostro a los rebeses del tiempo, los que tienen igual animo en lo aduerso, y en lo prospero son singularmente amados de Dios: Francisco tuuo todo esto; luego fue de Dios singularmente amado.

Del todo y las partes se toman assi los argumentos Quiero probar, que MARIA Santissima fue hermosa del alma, y de cuerpo, y hago el argumento assi del todo a las partes. A esta Señora le dize Dios en los Cantares, que es toda hermosa; luego lo fue no solamente en el alma, sino tambien en el cuerpo; al contrario se toma el argumento de las partes al todo arguyendo assi: a el alma de MARIA escogiò Dios para trono, y a su cuerpo para tomar carne dèl, y morar en él despacio: luego toda MARIA fue singularmente amada, y pretendida de Dios.

De las causas, y los efectos aduierto, que la causa material, y formal son intrinsecas a la cosa; la eficiente, y final extrinsecas, no obstante aqui hablarémos de todas, por no desvnirlas. De la causa material, del todo natural se toma assi el argumento; consta de materia corruptible: luego esta sugeto a corrupcion. Del mismo modo se arguye de la materia del todo artificial. De la forma natural; el Leon no tiene alma racional; luego no es hombre; assi tambien se toma el argumento de la forma artificial. De la causa eficiente, ay Sol, luego ay dia. De la causa final, el hombre nace para vna vida bienaventurada; luego no nace para el deleyte sensual. Al contrario se arguye de los efectos. Del de la causa final, el Rey forma exercito; luego trata de hazer guerra. Del efecto de la causa eficiente, ay dia; luego ay Sol. Del efecto de la materia, es mortal; luego consta de materia. Del efecto de la forma, siente; luego tiene alma.

Pre-

Preguntas lo tercero: quãtas son las cosas extrinsecas, ò correspondientes al objeto, y como dellos se toman los argumentos? Respondo, que son otras diez: conuiene a saber; vocablos conjugados; similes; dissimiles; contrarios; adjuntos; antecedentes; consiguientes; repugnantes; causas extrinsecas, y sus efectos, y comparaciones. Los conjugados, son las palabras que naciendo de vn mismo nombre, ò verbo se juegan con variedad, como sabio; sabiamente; sabiduria. De estos conjugados, formò Ouidio este argumento; ay mucho oro, digamos pues que estos son siglos dorados. De los similes el mismo Ouidio sacò el argumento assi; assi como el oro se prueba en el fuego, assi el valor en los trabajos. De los dissimiles se toma assi el argumento: si es de Barbaros viuir como si no huuiera Dios: de Christianos es el vivir pensando en él, presente en todo lugar. De los contrarios se arguye desta manera; la virtud se ha de abraçar, luego el vicio se ha de huir; y a este modo se forman los argumentos en los demas generos de contrarios. Los adjuntos son accidentes, que estan juntos con la cosa que se trata, como el lugar, el tiempo, el vestido, las armas; de estos se saca assi el argumento, a deshora salió de casa con armas; luego diò alguna herida. Los antecedentes anteceden a la cosa, pero de suerte que tienen necessaria conexion con ella, y de ellos se arguye assi; nacìò el Sol? luego es de dia; los consiguientes se siguen a la cosa necessariamente, y de ellos se arguye assi: es de dia; luego ya ha nacido Sol. Repugnantes sobre ser opuestos dizen especial repugnancia; amar, y aborrecer son contrarios, pero amar, y hazer daño a quien se ama, son repugnantes; de estos se forma assi el argumento; ama, luego no injuria al mismo. De las causas, y efectos, ya dicho. Las comparaciones son de tres maneras, de menor; y en esta formò assi el argumento Virgilio; yà aueis acabado lo mas, tambien se acabarà lo que padeceis, que es menor. De menor a mayor; y en esta formò assi el argumẽto Oracio para degollar a otros, se leuantan de noche los ladrones, y tu para guardarte ati mismo, no sabes dexar el sueño. De igual a igual es la tercera comparacion, y en esta se forma de esta suerte el argumento, hase de abraçar la fortaleza; luego tambien la templança.

Preguntas lo quarto, de que lugares, ò principios se toman los argumentos para amplificar los discursos? Respondo que la mas llena amplificacion se toma de todos los lugares, y principios, que arriba hemos referido, y juntamente de todas las circunf-

cunstancias de las cosas, y personas; vn exemplo acomodadisimo tenemos en la tercera parte de Santo Tomas, donde el Doctor Angelico de la enumeracion de todas las partes, causas, y circustancias prueba, que el dolor de la Passion de Christo, fue el maximo de los dolores.

Preguntas lo quinto. Quantas formas, ò diferencias ay de argumentos? Respondo, que esto toca a los Dialecticos, y como lo son todos los Predicadores, no es necessario repetirles lo que saben; solo aduierto, que aunque en este capitulo por causa de claridad, hemos deducido los argumentos, formandolos en estilo escolastico, no se han de formar assi comunmente en el Sermon, como aduerti al principio deste capitulo, sino procurando variar el modo de formarlos, vnas vezes por modo de preguntas, y respuestas, como si en vn Sermon de San Francisco nuestro Padre, dixesse; quien duda que Francisco es Reparador de la Iglesia? Mandoselo Dios: dizelo la Iglesia misma; vemoslo por la experiencia; y està expreso en tal, ò tal lugar de Escritura. En los Autores se verán muchos modos de formar los argumentos, que podra imitar el Predicador.

CAPITVLO VI.

De la Confutacion, quinta parte del Artificio Retorico.

A La confirmacion està anexa la Confutacion, segun la sentencia de Aristoteles, y Ciceron, y la misma razon natural lo dicta, porque mal puedo yo refutar lo que haze contra mi, sino confirmo lo que haze en mi fauor, ni tampoco puedo probar, y confirmar mi discurso, sino refuto todo lo que haze en cõtrario. Estas dos partes de la Oracion, ya se anteceden, ya se suceden a vezes: porque en las causas iudiciales el Acusador procede de la confirmacion a la Confutacion; y el defensor al contrario, que este procede de la Confutacion a la confirmacion.

Por esto algunos Autores debaxo del nombre de contienda comprehenden estas dos partes de las quales la vna sirue para confirmar la propria sentencia, la otra para refutar la cõtraria; aquella arguyendo le dà firmeza al discurso, y esta suelta los argumentos contrarios: De esta dicha Confutacion, no ay fuera de lo dicho, cosa especial que dezir, pues quando sea necessario vsar de ella para refutar los defensores de algun vicio contrario a la virtud, de quien trata, se ha de valer el Orador de los argumentos dichos, tomando los argumentos de los mismos ar-

gu-

ics.

res,ò principios que diximos de la confirmacion.

CAPITVLO VII.

Del Epilogo,sexta parte del Artificio Retorico.

EL Epilogo,ò Peroracion,es la parte vltima,ò vn artificioso fin de la Oracion;consta de dos cosas,que son enumeracion, y conmiseracion. La enumeracion, es repetir breuemente los puntos principales del Sermon; la conmiseracion tiene por oficio mouer la voluntad,excitando en ella afectos: y por esso aqui son necessarios los ruegos,las exclamaciones, exortaciones, reprehensiones,y otras cosas que siruen a conmouer los animos para causar afectos.

Algunos dizen,que los Epilogos son enfadosos,y cansados, y que si lo es el Sermon,serà moler dos vezes a los oyentes:y assi sienten que ha de ser como muerte repentina, acabando sin preuenir,ni auisar,sin hazer la menor exclamacion, ni dar señal de su fin. Verdad es que a algunos Retoricos les parece, que no siempre se ha de vsar de los Epilogos, sino raras vezes, porque causan molestia,sino se hazen con mucha gracia. Pero la comun sentencia de los Padres,y Oradores es, que siempre se acabe el Sermon con Epilogo breue,y elegante: pues siendo assi, no seruirà de enfado,sino de gusto;y para formarlos bien,se puede imitar al Demostenes Español Ortensio,que con mucha breuedad, y variedad los hizo con hermosura,y con eficazia.

LIBRO TERCERO
DE LA FORMA DEL ARTIFICIO RETORICO.

CAPITVLO PRIMERO.

De la disposicion en que consiste la forma del Artificio Retorico.

Corn. in sua Ret. LA segunda parte de la Retorica es la disposicion,la qual difinen los Retoricos,diziendo,que es vn orden, y distribucion de

de cosas, que muestra, en que lugar de la Oracion ha de colocarse cada vna; en este buen orden, y distribucion consiste la forma de el artificio Retorico; porque esta no es otra cosa, que la coexistencia de las partes de la Oracion colocadas por su orden; cada vna en su lugar. Este orden, y disposicion es lo mas dificil de la Retorica; porque como dize Plinio segundo; inuentar cosas ingeniosas, y dezirlas magnificamente, tambien lo suelen hazer los Barbaros, pero disponerlas con buen orden, y con hermosa variedad, no lo saben hazer sino hombres eruditos. *Plin. Iun. l. 3. Epis. 13.*

Para este fin, lo primero, que ha de hazer el Predicador es, estudiar el Euangelio, viendo los Commentadores, y especialmente los Sermones de los antiguos, que de todo tendrà motiuo bastante para formar algun artificio hermoso; pero assi en esto, como en inuentar lo que se ha de dezir en toda la Oracion, dize Quintiliano, que ay dos generos de vicios; vno de aquellos, que se contentan de todo, por ser ordinario agradar mucho a la voluntad el parto recien nacido del entendimiento; otro de aquellos, que no se contentan de nada, sino que siempre andan mudando, y diferenciando incredulos de si mismos, juzgando, que el dificultad la inteligencia es laurear el cuydado, y assegurar el acierto; pues en verdad, concluye Quintiliano, que no es facil de dezir qual es el peor vicio de los dos, ò contentarse de todo, ò no agradarse de nada. Lo que es cierto, y en que no puede dudarse, es, que el Orador, para obrar prudentemẽte ha de huir de essos dos vicios, cõtentandose cõ lo mediano, sino puede llegar a lo supremo, y no determinãdose cõ mucha facilidad, ni deteniẽdose con demasiada solicitud; porq̃ no hemos de juzgar (cõcluye el dicho Autor) que lo mas supremo; es lo q̃ està mas oculto. *Quint. l. 10. c. 3.*

Discurrido el Euangelio, y lo que se ha de dezir, se ha de disponer vna ingeniosa salutacion, la qual pertenece al Exordio en que se procura ganar la gracia; con esta diferencia, que en los exordios profanos se procura ganar la gracia de los hombres; pero en los Euangelicos, aunque se procura este, principalmente se pide la de Dios por interceision de su Santissima Madre. De dos maneras se pueden hazer las salutaciones, ò explicando la letra como haze el Fenix de la eloquencia Castellana; el Maestro Ortensio, el qual modo alaba mucho el Maestro Bartolomè Ximenez; ò introduciendo la fiesta con algun lugar, ò pensamiento curioso, que haga ilusion a lo que despues ha de tratar; porque serà vicioso si es totalmente diuerso. *Mag. Pat. in suo perf. Cõcion. c. 14.*

En la dicha salutacion ha de poner el Predicador grande cuy-

dado, porque es la entrada de el Sermon, y si los oyentes no entran gustosos, se diuierten enfadados; y assi como el buen Padre de Familias pone gran cuidado en que esté aliñada, y curiosa la primera entrada de su casa, para que los que entran juzguen por ella, que es muy curiosa la demas habitacion, y deseen penetrar lo que no han gozado gustosos de lo que han visto; assi el predicador, dize Ambrosio, deue aliñar mucho la entrada de su Sermon, que es la salutacion, para que por ella hagan los oyentes concepto, que sera todo el Sermon primoroso, y gustosos de lo que han oido esperen con gusto, y con atencion lo que les resta de oir.

S. Amb. l. 1. Offi.

En esto suele auer mucho descuido en algunos (dize Iuã Rodriguez de Leon en el libro que intitulo Predicador de las gentes) porque sus salutaciones parecen despedimiento de huespedes, ò mero cumplimiento de quien combida sin gusto, entrãdo, yà con vna historia, que no viene; yà con vna bachilleria, que no agrada. Si explican la letra, suelen construir como Gramaticos, ò comentar como Expositores, y estanse muy de espacio ponderãdo la fuerça de vna palabra, ò el artificio de vna obra, tan olvidados de pedir la gracia, como si estuuierã en la gloria. Estos vicios se han de huir, procurando sea breue, y elegante la salutacion, y puede insinuarse en ella, ò el artificio, ò assunto principal de toda la Oracion, pidiendo la gracia para explicarle despues.

Ioan. Rodrig. li. 2 cap. 5.

Acabada la salutacion se entra a disponer la fabrica, y artificio del Sermon; mas porque la mayor, y principal parte de èl, se gasta en probar, y confirmar los discursos en que se ha diuidido, probando vn mismo discurso, o proposicion con diuersos medios, y conceptos, serà conueniente, que antes que tratemos de la fabrica de todo el Sermon entero, digamos el orden que se ha de obseruar en confirmar sus discursos.

CAPITVLO II.

Del orden que se ha de obseruar en confirmar los discursos.

Si pone el titulo, que para probar, y confirmar los discursos de vn Sermon, han de concurrir pruebas de diuersos generos, como son, razones fuertes; lugares de Escritura; humanidades philosophias; politicas; aduertencias cortesanas; exemplos; similes; comparaciones; descripciones; las Teologias explicadas con claridad, y otras noticias de varia erudicion, tambien se han de embeber en los discursos. No quiero dezir, que cada dis-

discurso se confirme con toda esta diferencia de argumentos, que fuera hazer eterno el Sermon; sino vnas vezes de vnos, otras de otros, ha de vsar el Orador, segun tuuiere oportunidad; y para que las pruebas que se huuieren de formar para confirmar el discurso vayan puestas con buen orden, se obseruarán las reglas siguientes.

La primera, que las pruebas que son mas vniuersales, precedan a las que no lo son tanto; como si queremos probar, que es justo ayunar en la Quaresma; començar probando la necessidad de la penitencia; desde aì baxar a probar la necessidad de vna parte de la penitencia, que es el ayuno; despues probar la necessidad del ayuno de precepto; y de aì inferir, que entre los ayunos de precepto, el principal es el ayuno de Quaresma. Si bien se puede inuertir este orden, ascendiendo de lo menos vniuersal a lo mas; probando lo primero, que es justo ayunar en la Quaresma; y luego inferir; si esto no basta, hase de ayunar por ser ayuno de precepto; y quando no lo fuera, se ha de obseruar por ser penitencia agradable a Dios; y quando no por esta razon, se ha de obseruar por las vtilidades que con él tiene; no solamente el alma, sino tambien el cuerpo.

La segunda regla es, que la fuerça de las razones, vaya creciendo, porque no se entibie, ò resfrie la Oracion; porque si haziendo vna inuectiua contra vn sacrilego; probamos lo primero, que fue sacrilego: luego, que fue ladron; y vltimamente, que fue vicioso; la fuerça de la Oracion se và disminuyendo; para que crezca pues, probese lo primero, que es vicioso: luego, que es ladron; y vltimamente, que es sacrilego; que de esta suerte và creciendo la fuerça de las razones, y encendiendo contra el malhechor los animos de los oyentes. Aduiertase mas, que estas amplificaciones, son de dos maneras, vnas intrinsecas, que pertenecen a lo intrinseco del justo, que se amplifica, y se llaman intensiuas, otras son extensiuas. Pongo el exemplo; las amplificaciones intensiuas del ayuno, serán mostrar los beneficios, que haze a las almas; las virtudes, que les comunica; y los premios espirituales, que de Dios les alcança; las extensiuas serán mostrar, que tambien es de prouecho a la salud corporal.

La tercera regla es, que todas las vezes, que las conclusiones son de tal data, que vna depende de otra, se ponga primero aquella de quien dependen las demas; como si se intenta probar que ha de venir el juizio final, y luego que no sabemos el dia, y vltimamente, que aquel dia serà horrible, y formidable, no se ha

de començar de esta vltima, sino de aquella primera. Pero entre las proposiciones, que no tienen dependencia, si vna sirue para amplificar la otra, se ha de posponer la que puede amplificar; v.g. la horribilidad del juizio depende de su infalibilidad, mas no de su incertidumbre, y la incertidumbre vale para amplificar su horribilidad, y assi probada esta se amplificarà, diziendo: y lo mas horrible es, que no sabemos el dia, y aquel estupendo caso nos cogerà de improuiso.

La quarta regla es, que assi como la naturaleza primero produce el arbol, y luego le dà, y comunica gran robustez, y vigor, despues lo hermosea, yà con hojas, yà con flores, y vltimamente le corona con frutos, que son el fin de su virtud natural, assi el Arte de la Retorica, imitando la naturaleza, primero hà de proponer la proposicion, luego la ha de fortalecer con la prueba, luego la ha de amplificar, y de esta amplificacion, se ha de seguir los frutos, que son los afectos. Para conseguir todo esto cõ dulçura, y eficacia, primeramente se han de poner las pruebas doctrinales; porque como el entendimiento no està cansado entonces percibe la doctrina con mayor facilidad; las pruebas curiosas, y deleytables se han de poner al medio, para recrear los animos, y las fructuosas al fin, para excitar los afectos. Estas son las reglas principales, las demas, mas dependen de la prudencia del Orador, que de la doctrina que las pueda señalar.

CAPITVLO III.

De las fuentes en donde se han de coger los assuntos principales, y artificios de los Sermones.

LA fabrica ingeniosa, y artificio hermoso de vn Palacio se lleua a los animos, y los ojos de los que atentos le miran, y consideran, assi vn Sermon, si es ingeniosamente artificioso, se roba la atencion para mouer la voluntad. Las fuentes de donde pueden sacarse las inuenciones de sus artificios, son los Adagios: los Hieroliphicos; las Emblemas; los dichos celebres de los antiguos; las humanidades; la Historia; y especialmente la Sagrada Escritura. Desta fuente cristalina han sacado los Santos varios, y gustosos artificios.

Psal. 84 San Bernardo saco de la Sagrada Escritura el artificio de el
Bernar. Sermon de la Madalena; fundandole en aquellas palabras de Da-
Serm. de uid: *Misericordia, & veritas obiaverunt sibi.* Y el de la Virgen Sã-
Magd. tissima sobre el lugar del Apocalipsis: *Signũ magnum apparuit in*

Cœ-

Cælo. Santo Tomàs de Villanueua funda las alabanças de S. Ildefonso, sobre las palabras del Ecclesiastico: *Dilectus Deo, & hominibus.* A este modo otros muchos Padres fabrican el artificio de sus Sermones, tomando de la Sagrada Escritura los primeros materiales, y la inuencion del assunto principal. *S. Thom de Vill. ser. San Ildephõ.*

Los dichos artificios pueden sacarse, ò formarse de dos modos: el primero, introduciendo alguna question curiosa, y filosofando discretamente en ella, ò assentando vna conclusiõ dificultosa de creer, hasta que se llegue a explicar; y si la parte contraria se esforçare de tal suerte, que lleue vtil, y prouechosamente suspensos los animos, sin saber en que ha de parar, hasta que al fin vèn la solucion de toda la dificultad, serà gustosissimo el artificio del Sermon. Vease el de la Cathedra de S. Pedro, que aqui proponemos. El segundo modo es, proponiendo sin question alguna assercion briosa, que sea el assunto principal que artificiosamente se aya de seguir, y explicar en todo el Sermon. De quantos modos se puede hazer esto, dirèmos adelante en el Capitulo Quinto deste libro.

Algunas aduertencias se suelen dar para inuentar vn buen artificio de Sermon; pero en esta materia, no es tãto lo que se puede aduertir, como lo que se suele experimentar; porque en ella el ingenio, y prudencia de quien predica, son los preceptos seguros con que se acierta. No obstante, para que tenga luz el que no tiene por si mismo ingenio para inuentar, tome este cõsejo, que tambien es vtil para todos. Lea lo primero las oraciones, exposiciones, y discursos, que hazen los Padres, y Santos en la materia, que en ellos, ò hallarà formados muchos artificios, que aplicar a su Sermon, ò bastantes centellas, que le daràn harta luz; y si esto le pareciere dificil, lea los Sermones de los Predicadores antiguos que escriuieron en latin, los quales, aunque sin lugares, como ao ra se vsa, se esmerauan en disponer artificiosamente el Sermon; y puede tomar de alli el artificio, y buscar por los Elencos de los libros mas modernos lugares con que vestirlo, y adornarlo. Vltimamente vea los Predicadores, que en su lengua han escrito con mayor Retorica, y armonia, y procure imitarlos, que todos los Artifices se perficionan imitando a otros, como dize el docto Gaspar de Salcedo. Tambien sea oyente; antes que le oygan, aprenda antes que enseñe; y sea cuydadoso Discipulo, si quiere ser auentajado Maestro. *Salce. in Ep. 12. ad Cõci.*

(.?.)(.?.)

CAPITVLO III.

De los lugares, y como dellos se han de sacar los conceptos.

SEgun el estilo con que aora se predica, son los lugares casi el todo de la Retorica, y no se puede negar, que las sagradas letras, son la mas copiosa, y pura fuente de la eloquencia Ecclesiastica, lo que và del cieno a vn Mar dulze, y christalino, và de las letras humanas a las diuinas; y assi si los lugares de estas se ponderan con razones eficazes, son los que mas viuamente hieren, y abrasan los coraçones; porque por vna parte conquistã los entendimientos con su agudeza, y por otra rinden las voluntades con su eficacia. Mas porque vsados mal se hazen contemptibles, assi como vsados bien son sumamente estimables, dirémos breuemente en este capitulo como dellos se han de sacar los conceptos, que son las pruebas de los discursos. Y porque ay muchos generos de lugares, propondrè los mas principales por su orden.

El primer lugar en el estilo comun, tienẽ en los Sermones los lugares historiales; y sase dellos contando vna Historia Sagrada, hasta llegar al punto donde se ha de hazer el reparo para sacar el concepto; esto se suele hazer difusa, y prolixamente, que en historias muy sabidas, es insufrible, y molesto; algunos saçonã estas narraciones con variedad de sentencias, y quando estas se dexan caer cõmo al descuido sin interrumpir la historia, discurriendo cortesanamente en ella, no son de condenar; mas lo mejor es, q̃ sea de ordinario tersa la narraciõ, y en ella (como lo enseña Aristoteles) no se ha de traer de la historia mas de aquello que basta para que todos entienden el reparo, y el concepto. Esta doctrina encarga mucho el Fenix San Agustin Mas no por esto se entienda, que los conceptos han de ser como relampagos, començando de repente, y acabando en vn instante; que esto mas sera deslumbrar los entendimientos, que dar luz a los discursos, y en cuenta de alumbrar a los oyentes, dexarlos a buenas noches. Salga el concepto tan claro, que sea bien entendido, y para este fin tomese de la historia lo que basta, y dexese lo que sobra.

Arist. li 3. Reth. cap. 6. S. Aug. de Cathech. rud. cap. 3.

El segundo lugar tienen en el Sermon los lugares literales, que son como los referidos de historia, ò otra qualquiera enseñãça. Todas las aduertencias, y agudezas morales deuen ir fundadas en la letra, ò a lo menos no se han de oponer a ella, y no se opone el Orador, que pone de su casa los sentimientos, y razones, que

suelen tener las personas en semejãtes casos, como los que propone la letra sagrada; antes bien si se descubren, y siguen cõ perfeccion los mouimientos del animo exprimiendo al natural sus empulsos, es ingenioso artificio para explicar cõ profundidad el texto, y deleytar, y mouer el auditorio. Vease en el Sermõ de S. Pedro, el diluuio que allí pintamos, y lo que en él hazian, y deziã los miserables, que en él perecian, que aunque no lo expresa el texto, es muy conforme a lo que en semejãtes casos sucede. Esto mismo seguimos en otras partes de este libro, en los Sermones que en él proponemos; y es ingenioso primor para explicar los lugares, y sacar aun de los mas esteriles agudezas deleytables, q̃ suspendan el entendimiento, y enternezcan, y mueuan la voluntad. Bien es verdad, que esto requiere grande destreza; porque se ha de hazer con gran peso, atencion, y madureza, sin que sentimiento alguno se oponga a la pureza del texto, y sin que por remedar lo que frequentemente sucede, pierdan la grauedad, que el pulpito, y la letra Sagrada piden.

El tercer lugar tienen en el Sermon los lugares alegoricos. Estos son de dos maneras. Vnos en q̃ la historia Sagrada se aplica a nuestros sucessos, representados en ella misticamente, como si en la salida que hizo el Pueblo de Egipto, se moraliza la salida que haze el pecador de el cautiuerio del demonio. Para sacar el concepto de estos lugares, se han de referir de la historia todos aquellos lances, que se han de aplicar a nuestros sucessos. Otro modo ay de alegorias mixtas, que tienen mucho de metafora, y algo de literal explicacion, en las quales suele auer mas de ingenio, y solido discurso; como si de la sabiduria de Agustino dixessemos, que era aquella fuente, que fecundaua el Paraysso, siguiendo la metafora, y aplicando a la sabiduria del Santo, las propriedades de aquella fuente. Estos assuntos admiten mas que otros la exornaciõ: si lo cõceptuoso, y elegante del estilo no auiua, y hermosea este genero de lugares, quedan tan descoloridos, como muertos; mas si los anima, y hermosea la eloquencia, son como vna imagẽ tan hermosa, que parece viua, que deleita los animos, y juntamẽte induce a sacar afectos. Para ver como se ha de vsar destos lugares, vease lo que dezimos adelante en el libro quinto, capitulo segundo, donde tratando de las alegoria explicamos las condiciones, que ha de tener para que sea perfecta.

El quarto lugar tienen en el Sermon los lugares, que constan de descripciones. Al fin del libro quinto, en el capitulo quinto, y vltimo, trato de las pinturas, y la diferencia de ellas. El Predi-

cador de las gentes. en el libro segundo, capitulo segundo, prueba, que en los Santos Padres, y Maestros de la predicacion, se hallan mas viuas pinturas, que en los Padres de la eloquencia; y propone algunas de S. Ioan Chrisostomo, S. Cipriano, San Ambrosio, S Agustin, S. Pedro Chrisologo, y otros. Las pinturas, vnas retratan las cosas como son, otras son imaginarias, en que se pintan, no como son las cosas, sino como mejor las imaginamos para darlas a entender, en su lugar hablamos de las dos; en este, que solo ha de seruir para sacar el concepto de el lugar, se aduierta que solo viene bien, y es Retorica quando la misma pintura saca el concepto a luz, ò le dá mas viueza, y mas vigor, que si no haze nada de esto para el lugar, no es necessaria, sino inutil, y superflua.

El quinto lugar tienen en el Sermon los lugares, que constan de erudicion, y questiones. La erudicion ya sagrada, ò ya profana, sirue para explicar los lugares, y traidas bien, son de gran recreo a los oyentes. Las questiones, vnas son escriturarias, que son las que aora frequentemente se vsan: otras Filosoficas, ò Teologicas: estas siruen muchas vezes para sacar con grande agudeza el concepto de vn lugar: mas han se de ventilar, si fuere necessario, con la breuedad posible; y no ha de ser con terminos Escolasticos, sino Retoricos, y humanandose quanto pueda el Predicador para darse bien a entender. Las dichas questiones solo se han de tratar quando es forçosa la ocasion, que de otra suerte es puerilidad querer los Predicadores en los Pulpitos dar a entender, que son grandes Catedraticos. De este vicio, de ordinario adolecen mas los que saben menos.

En todos los lugares dichos se han de obseruar quatro cosas. La primera, que no sean demasiadamente vulgares, y trillados; y si lo fueren, se han de explicar con alguna insigne exposicio, que saque el concepto con alguna ingeniosa nouedad. La segunda, que las cosas que en ellos son manifiestas, y claras, no se prueben, sino que se supongan, o se hagan a la memoria, refiriendolas de passo, y con breuedad. La tercera, que quando de la Escritura, ò los Santos se tome algun concepto, ò sentencia, sea con tal sagacidad, y ardid, que guardando la pureza del sentido, parezca, que han nacido en nuestra lengua, y no que se han trasladado de la estraña. La quarta, que en el lugar, que se trae, siempre aya cosa graue, digna de ponderacion. Pero sobre todo, aduiertan los Predicadores, que el fin de la Retorica, y especial de la Euangelica, es el mouer, y persuadir sus oyentes; y que assi el mejor lu-

gar

gar no es el que tiene mas agudeza, sino el que prueba con mas eficazia; mas si lo haze todo mezclando lo dulce con lo vtil, dara en el punto que dizen.

CAPITVLO V.

De diuersos modos, y artificios de Sermones, y su censura.

TOdo el fin de esta Retorica es señalar vn artificio perfecto de Sermon, y porque la mejor enseñança se logra mirando, y notando las faltas en los exemplares agenos, por esso propongo en este volumen nueue Clases de artificios, y en cada Clase tres Sermones, ò tres Oraciones Euangelicas; vna de Misterio, otra de Santo, ò Panegirico funebre, y otra Moral, que son las tres materias en que le puede tocar orar al Predicador. En este capitulo las miraremos todas a buena luz, para que notadas las imperfecciones de cada vna de las Clases, quede en limpio, que ha de tener vn sermon para ser a todos vistos perfecto, lo que explicaremos en el capitulo siguiente.

En la primera Clase pongo el Sermon de la Natiuidad de Christo nuestro Bien, el de Santo Domingo de la Calçada, y el de la Muerte de los justos, y Animas de Purgatorio; el primero, que es el de la Natiuidad, ya tiene artificiosa disposicion; no obstante, en los tres Sermones de esta Clase, se propone el modo general, y comun con que en estos tiempos se predica en nuestra España, que es començar el Sermon con algunas sentencias, que siruen de Exordio, y de introduccion al Euangelio, y despues irle postilando, haziendo alto donde mejor le parece al Predicador, puede assentar su discurso; y probandole con dos, ò tres lugares de Escritura identicos, sin que vno pruebe mas, que prueba el otro; ò al contrario, assentando primero el discurso, y probandole con el genero de los lugares referidos, y aplicando despues todo el discurso breuemente al Euangelio.

A algunos he oido abominar de este modo de predicar, y el Autor de la censura de la eloquencia, largamente prueba, que es el mayor contrario, que tiene el Pulpito, y que en èl faltan las mejores partes de la eloquencia, veanse sus razones, que en muchas tiene razon. Pero no obstante en este modo ay dos cosas que reparar: la primera, la disposicion del Sermon; y la segunda, el pulir, seguir, y exornar essa misma disposicion, confirmando sus discursos. En quanto a la disposicion, no se puede totalmente reprobar, porque la vsan frequentemente los Santos

Doct. Gõçal Per. de Ledesma, c. 5.

los mas eloquentes, y sola su autoridad es calificada aprobaciõ. Si bien a nuestro Illustrissimo, y eloquentissimo Panigarola, y a otros muchos les parece, que esto no es hazer Sermon, sino cõmento, y que los Santos en essas ocasiones proceden como Expositores, y no como Oradores Retoricos.

Paniga. in suo mod. cõc. l. 1.

En quanto a la confirmacion de los discursos, y pulimiento de la Oracion verdaderamente, que en este modo, como se vsa en España, faltan las mejores partes Retoricas; porque lo primero es contra toda la Retorica multiplicar pruebas de vn mismo palo, que ni dize, ni pondera mas la vna, que la otra. Tambien lo es el hazer en los lugares muy prolixas narraciones, quando estas son inutiles, y no sirven para sacar, ò con mas viueza, ò con mas gracia la conclusion. Vltimamente, es tambien grande falta de Retorica el sacar en todos los lugares con vn porquè? los conceptos. Aunque es verdad, que algunos a quienes he oido censurar rigidamente los porquès? los he hallado feamente comprehẽdidos en la misma falta. No se puede de todo punto euitar esto, mas no siempre se ha de vsar, sino ponderar de diuersos modos los lugares, valiendose para ello de diuersas figuras Retoricas: para esto se hallaràn en los Santos Padres exemplares suficientes, los quales yo he procurado imitar, como se podrà ver, si se leen con atencion todos los Sermones, que en este volumen proponemos.

En la segunda Clase pongo la Oracion de la colocacion de nuestra Señora del Oriente, y en lugar de Oracion de Santo, vna Oracion funebre Panegirica, predicada en Capitulo; y por Oracion Moral, la de la Transfiguracion del Señor, que se predica el segundo Domingo de la Quaresma. En las Oraciones de esta Clase, imito vn modo, que ha sido en España muy celebrado, en el qual he visto, que sin tener otro blanco, que el sugeto que se pretende alabar, tomando por tema algun lugar de Escritura, ò sin atarse a tema alguno, entran en la Oracion, poniendo por Exordio algunas graues sentencias, ò alguna autoridad de Santo; y començando de aqui, vàn hilando discursos con ingeniosa destreza, infiriendo vnos de otros, y eslabonandolos todos con tal ardid, que parece vna pieza toda la Oracion, pintada con hermosa variedad.

Este modo, si se considera bien, poco, ò nada se distingue de el primero en la disposicion: pero en lo demas, se distingue mucho, y tanto, que en él se euitan las faltas, que notauamos en el otro; porque en este no se confirmã los discursos cõ muchas pruebas

de

de vn palo, sino que probado con vn lugar el discurso, se amplifica con otros, y se exorna con varia erudicion; las pruebas no son como en el otro prolixas, sino laconicas; no toman de la Historia sino lo preciso para sacar el concepto; el estilo es realçado, las clausulas medidas, sentenciosas, resplandecientes, y tersas; y como no se gasta tiempo en las Historias, le ay bastante, ò para explicar el alma del Euangelio, ò para ponderar las virtudes de el Santo, ò sugeto de quien se ora, y tambien para sacar moralidades, y con todo junto deleytar, y mouer a los oyentes. Deste genero son los Sermones de los Santos Padres, que alegamos en fauor del modo antecedente.

En la tercera Clase pongo vn Sermon de la Purissima Concepcion de nuestra Señora, otro de su Esposo San Ioseph, y otro de la Piscina. Estos artificios de esta Clase son ingeniosos, y graues: he visto vsarlos en nuestra España con admirable destreza; pero he reparado, que hecha la diuision en los puntos, que cõtiene el artificio, se và probando cada punto, ò discurso con dos, ò tres pruebas identicas; que esto de prouar assi, ha sido ley tan inuiolable hasta aqui en nuestra España, que el que nõ tenia sino vna prueba para confirmar su discurso, le daua por perdido, sin atreuerse a proponerle. El que estuuiere tan enamorado de esta multiplicacion de pruebas, que el quitarselas seria arrancarle el coraçon, ya que quiera vender los lugares, que le han costado tãto de hallar, dispongalos de tal suerte, que el segundo no diga lo mismo, que el primero; y que sirua, no de confirmar de vn mismo modo el discurso, sino de amplificarlo, que se puede hazer con facilidad a poca costa de atencion.

En la quarta Clase pongo el Sermon del Nombre de IESVS, predicado en Congregacion general; el de nuestro Padre San Francisco, predicado en Capitulo Prouincial, y el de Ceniza. Los Artificios desta Clase, dize el Maestro Ximenez Paton, que son los mas singulares, y ingeniosos, formanse sobre vn lugar de Escritura, que contenga en sus entrañas el alma del Euangelio, las alabanças del Misterio, ò el Santo; y sobre el dicho lugar se asiẽta el assunto principal; y probado este, se và diuidiendo con primor en varios puntos, ò discursos, que comprehenden con artificioso orden la doctrina del Euangelio, las excelencias de el Misterio, ò Santo, y las circunstancias del intento. Si alguno notare, que en el Sermon, ò Oracion del Nombre de IESVS, no se carean los discursos con el Euangelio, repare, q̃ el Euangelio solo cõtiene el Nõbre de IESVS, con q̃ todo el Sermõ es el Euangelio.

Mag. Patõ in præfat. conc. c. 4

En

En la quinta Clase pongo el Sermon del Santissimo Sacramento, otro del Glorioso San Iulian, y otro de la Conuersion de la Madalena: el dicho Maestro Ximenez Paton pone en vn mismo grado estos artificios, y los antecedentes; el Atte destos cõsiste en formar vna Idea de todo el Euangelio, y de las excelencias del Misterio, ò el Santo, y hazer vno como arbol fructifero, arraygando la Idea en el Euangelio, y formando, ò con lugar de Escritura, ò con algunas sentencias el tronco de este Arbol, que es el assunto principal, y sacando de él diuersos ramos, que son diuersos discursos; todos los quales han de nacer de vna misma materia, que es el assunto principal, y han de ir continuandose con él

Mag. Ximen. Paton, vbi sup.

En la sexta Clase pongo vna Oracion de la Triunfante Ascension de Christo nuestro Bien; otra de la Catedra de San Pedro, y otra del Perdon de los Enemigos. Fabiano Iustino dize, que este modo es vtilissimo; pero muy dificultoso; no se puede dudar, que en este genero de artificios esta el mayor primor de la disposicion Retorica, hazese sacando del mismo Euangelio vn artificioso assunto, que se va probando con discursos varios, q̃ miran como a su Norte al assunto principal; y como este se propone como opuesto, al mismo fin, que se pretende, atrae mucho la atencion de los oyentes, y los tiene gustosamente suspensos hasta ver el desempeño; pero no se empeñe en semejantes paradoxas el Predicador, sin ver primero muy bien si podrà desempeñarse con agudeza, y claridad; porque si no, serà exponerse a la mofa de algunos, y aun quizà a la censura de todos.

Fab. Iustin. de Sac. cõc. in lib. 2 Sacr. Script. pag. 2. cap. 2.

En la septima Clase pongo vn Sermon de la Concepcion Inmaculada de Maria Señora nuestra: otro de San Ioan Euangelista, y otro del Domingo de los Panes: los artificios de esta Clase, se forman del mismo modo, que los de la quarta, ò quinta, que a estos dos generos de artificios es fuerça se reduzcan todos, y solo se les puede añadir el primor de los de la sexta; pueden ambien los artificios Retoricos tener mas armonia, agudeza, y consonancia; mas esta es diferencia accidental, y es efecto de el mayor ingenio, gusto, y estudio del Orador Euangelico.

En la octaua Clase pongo la oracion del Martirio espiritual, y Soledad de nuestra Señora; otra de San Saturnino, y otra del Mandato El arte de estas Oraciones, en la disposicion, tampoco haze Clase distinta; pero en el estilo, bien se vè, que la haze bien singular: conocido es, assi de los Oradores Latinos antiguos,

guos, como de muchos Españoles modernos; este modo de Oracionos, es el mas costoso de todos, porque se anda la jornada a toda costa sin el baculo de los Latines, y sin el aliuio de la difusion en los lugares; llegue lo alguno a experimentar, y verà que, ò no podrà salir con ello, ò serà a costa de mucho tiempo, y trabajo, si es que haze la Oracion como se deue, obseruando las leyes, y reglas del Arte.

En la nouena Clase pongo tres Resurrecciones; de Misterio, la Resurreccion de Christo; de Santo, la Resurreccion de Lazaro; de Moral, la Resurreccion de el Prodigo. Tampoco estos Artificios son en la disposicion distintos de los demàs; pero assi en estos tres Sermones, como en el de Ceniza, y el de los Enemigos, se incluye otro vtilissimo Artificio, que enseña Iacobo Peresio, y alaba mucho el Doctissimo, y Venerable Padre Fray Luis de Granada, y se forma assi. Referido, y explicado breuemente el Euangelio, se toma de todo èl vna virtud para persuadirla, ò vn vicio para disuadirlo, haziendo todo el Sermon inuectiuas, ò en fauor de la virtud, que pretende persuadirse, ò contra el vicio, que se pretende disuadir; y por euitar el fastidio, que puede causar el tratar de vna cosa sola en vn Sermon, se puede laborear con diuersos condimentos, como son varios discursos, que tiren a vn mismo blanco, y todos ellos exornados con varia erudicion. Pongo exemplo: Escoxo de todo vn Euangelio la virtud de la claridad para persuadirla, y a este fin explico primero su essencia, y hermosura, despues muestro su vtilidad, luego los medios, que ayudan a conseguirla, y vltimamente los impedimentos, que estoruan el alcançarla. A este modo se puedē hazer tambien inuectiuas cōtra el vicio, pōderando lo primero su fealdad, luego los bienes de que priua, y despues los daños, que causa. Este modo es poco vsado en estos tiempos, y no sè porque; que es familiar a los Santos, y para persuadir vtilissimo. Seria bien a lo menos, que le obseruassen los que predican quaresmas, que sin duda, que harian con el gran fruto.

Iacob. Peres. de Sac. cōc. lib. 3. c. 2.

Declarado hemos hasta aqui los modos con que se puede predicar, y notada la doctrina, que breuemente señalamos en esta Retorica, se puede entender con grande facilidad el Arte de todos con mirar con atencion los exemplares, que aqui proponemos. Dira alguno, qual de los dichos modos se ha de seguir? Respondo, que no qualquier modo es para todos ingenios, ni para todos los auditorios, ni aun para todos los tiempos. No conuengo con los que siguen tenazmente vn modo de predicar,

y lo

y lo que hazen vna vez, piensan que se ha de hazer siempre; mas conforme a razon, es, que segun la materia, la dignidad de la cosa, y capacidad de los oyentes, disponga el Orador su Sermon como mejor pueda; mas porque todos en qualquier Arte, y oficio deuen aplicar sus fuerças a conseguir su perfeccion, diremos en el capitulo siguiente de que ha de constar el Artificio Retorico, que ha de ser primorosamente perfecto.

CAPITVLO VI.

De lo que ha de tener el Artificio Retorico para ser perfecto.

DE lo dicho en el capitulo antecedente, y considerando los Sermones todos, que aqui en este volumen proponemos, podrà colegir el menor ingenio, que el Sermon, que consta de discursos sueltos, es lo mismo que vn libro de quadernado; y que desta suerte, qualquier Sacristan se puede salir con componer vn Sermon: es menester, pues, para que sea como deue Retorico, q̃ los discursos estén vnidos, y dispuestos cõ algun Artificio; y qualquiera, viendo los que aqui le proponemos, y leyendo con atencion los Expositores de los Euangelios, los Santos Padres, y Predicadores antiguos, hallara motiuos suficientes para formar otros mas ingeniosos de mayor armonia, y consonancia.

Pero no basta para ser perfecto el Sermon estar dispuesto biẽ con su Exordio, narracion, assunto principal, diuision de discursos, confirmacion dellos, y su Epilogo, formado todo en vn singular, y ingenioso artificio; porque como diximos en el libro segundo, capitulo primero, vn Sermõ se parece a vn cuerpo humano: este, para no ser monstruo, ha de tener cabeça, que se vna al cuerpo, y cuerpo de donde nazcan, y con quien estén vnidas las otras partes, aunq̃ sean distintas: assi la Oracion ha de tener, para no ser monstruosa, su cabeça, que es el Exordio; este se ha de vnir al assunto principal, que es el cuerpo de la Oracion; de esse cuerpo se ha de formar para vnirse a él, distintos discursos, con que queda con variedad, distincion, y vniformidad, dispuesta la fabrica del artificio, al modo que la integral de vn cuerpo humano.

Ademas de lo dicho, para que el cuerpo sea perfecto, y hermoso, se requiere, que lo sean de por si las partes, que lo componen, que si alguna es fea, basta para hazer el todo feo, y junto con esto, ya se vè que ha menester alma, que lo anime, y aun galas que lo hermoseen; assi el Artificio perfecto Retorico, requiere sean sus partes perfectas; que el Exordio tenga su perfeccion, que el assun-

assunto principal sea ingenioso, y maziço, que los discursos sean doctrinales, no fantasticos, que nazcan del assunto principal, que se vnan a él, y se enlacen entre si, que los lugares con que se confirman, sean agudos, y tengan picantes vinos; que no se tome de ellos mas de lo preciso para sacar el concepto, que ha de probar el discurso, y se escuse en ellos la prosa inutil de narraciones, y preguntas prolixas no necessarias; y se ponga la fuerça en explicarlos al intento con vineza, y eficacia, y con estilo proprio, resplandeciente, y terso, que con esto quedarà todo el artificio hermoso, mas ha de ir todo èl animado con razones eficaces, ponderadas con elegancia, y vineza de sentencias, que son el alma de la Oracion; y para que salga mas toda su hermosura, y gracia, se ha de adornar con galas Retoricas, como son tropos, figuras, similes, y descripciones, de que tratamos en los dos libros siguientes.

De aqui se colige, quan dificultoso sea el hazer vn Sermõ perfecto; y que si al toque del Arte se examinan los Sermones de los mas, se hallaràn mas monstruos en la Retorica, que en la misma naturaleza. Parecerale a alguno, que la dificultad de predicar con el Artificio, y orden que aqui proponemos, consiste en estar atados a buscar pruebas para confirmar todo lo que a su intento conuiene; pero engañarase, porque ay, no solo en la lengua Latina, sino en la nuestra, tanta copia de material, que apenas mirarà los elences de los libros, quando le faltaràn a los ojos bastantes luzes para ilustrar sus intentos. Mayormente, que no se requiere para prueba, que diga el lugar literalmente lo que el assunto; pongo por caso: quiero afear vn vicio, sera prueba bastante, no solo mostrar en algun sugeto los daños, que acompañan al tal vicio, sino tambien los bienes que se siguen de la virtud su contraria. Y generalmente, para exortacion a qualquiera virtud, ò reprehension de qualquier vicio, sirve como prueba qualquiera desgracia, que se sigue de no seguirla, ò qualquiera dicha, que de seguirla se sigue: y como ay en esto tan largo campo, facilmente pueden descubrirse pruebas que hagan visos al intento.

Fuera de que el que haze su Sermon con este Arte, y este orden tiene vna licencia, que no tienen los demas, y es, que puede tomar las pruebas donde quiera que las halle, sin que se le pueda atribuir a poca ingeniosidad. Assi enra esta razon Seneca, con el exemplo de las abejas, las quales ingeniosamente se valen de las flores para formar sus panales; recogidas en sus celdillas de oro, disponen vn ingenioso artificio; van despues llenandolo de suauissi-

nissimo licor, que importa que tomen desta, ò la otra flor el rocio, si ellas le dixeren de manera, q̃ lo transforman, y transmutan desuerte, que en su Artificio, es licor rubio, lo que era rocio claro; y lo que era natural, es ya dulcemente artificioso? Assi el Orador Euangelico disponga su artificio de Sermon, y llenele de doctrina en qualquiera parte que la halle, que si èl la dixere bien, y la transforma en su artificio, desuerte, que deleyte, y aproueche a los oyentes, no se le puede notar, que tiene en él cosa agena, pues él con su discurso, y trabajo la dixiere, y haze propria. La dificultad està en hazer vna buena disposicion de Sermon, y auiuarla cõ el alma, y aliños de la Retorica: esto no se puede hazer sin estudio, y sin trabajo; pero estos lo vencen todo, y con ellos se haze con facilidad lo que a los principio se haze muy dificultoso.

LIBRO QVARTO DE LA HERMOSVRA DE EL ARTIFICIO RETORICO.

CAPITVLO PRIMERO.

DE LA ELOCVCION QVE INCLVYE LA HERmosura, y gala del Artificio Retorico.

Cornific. In sua Rethor. Nicolao Causf. li. 7. cap. 1.

ES La Elocucion la tercera parte de la Retorica. La qual Cornificio siguiendo a Ciceron la difine, diziendo: que es vna apta acomodacion de palabras, y de sentencias, para explicar lo que por la inuencion Retorica se descubriò. De donde colige, y bien Nicolao Causino, que la Elocucion de don-de se deriba el nombre eloquencia, consta de sentencias, y palabras,

bras, assi como el hombre consta de cuerpo, y de alma; la alma de la eloquencia son las sentencias, el cuerpo son las palabras.

De aqui infiere Ciceron: que el querer hablar bien sin sentencias, es locura, y querer hablar sentenciosamente, sin el buen orden, y methodo de palabras, es puerilidad; porque la voz sin la sentencia, que la anima, es cuerpo sin alma; y la sentencia sin vozes, que perfectamente la declaren, es alma sin cuerpo, que ni se vee, ni se siente, ni se percibe, ni luze, ni resplandece; porque es el buen estilo como la luz, a quien todas las cosas deuen su buẽ parecer; y assi como sin luz, no brilla ningun color, assi sin el buen estilo de palabras, ni luzen las sentencias, ni aprietan los argumentos, ni campean los discursos. *Cicer. de præcept. Orat.*

Por esta causa, dize el mismo Ciceron, que las demas partes de la Retorica no son mas que partes; pero que esta es el todo; y parece assi en estos tiempos, pues ni del que habla mal, ay quien diga, que predica bien, ni del que habla bien, ay quien diga, que predica mal. Y es cierto, dize el Doctissimo Padre Fray Luis de Granada, que la buena Elocucion saca a luz los conceptos, y discursos del entendimiento, y los manifiesta a los oyentes, y hiere con ellos sus coraçones; y estos sin aquella, son como la espada ò escondida, ò embainada, que ni mata, ni hiere, ni luze. Por esta causa, dize Casiodoro, que solo el aliño, y adorno de las palabras, es el que distingue los Sabios de los indoctos. *Cicer. de præcept. Orat.* *Ludouic. Gran. in sua Rethli. 5. c. 1.* *Casio. in Præf. ad lib. var.*

Ni es lo dicho demasiada ponderacion, ni que la eloquencia se leuante con el todo de la Retorica, pues incluye la hermosura, y el aliño del artificio Retorico. Consta, segun Ciceron, de tres cosas, que son, elegancia, dignidad, y composicion. La elegancia, y composicion siruen al Artificio Retorico, como de hermosura natural. La dignidad, que contiene los tropos, y las figuras, sirue de aliño, y de gala, para que campee essa hermosura. Por contener tantas partes la perfecta Elocucion, es tan dificultosa, que Marco Antonio dize, que hombres entendidos, y discretos vió muchos; pero eloquente, ninguno; y Ciceron añade, que la inuencion, y disposicion es propria del hombre prudente; pero la eloquencia del Orador, por esso se desvela el tanto en enseñarla; y para hazerlo nosotros con mayor claridad, y distincion, diuidirémos en dos libros sus tres partes. En este presente trataremos de las dos, que son, elegancia, y composicion; y en el siguiente trataremos de los tropos, y figuras, en que consiste su dignidad: si bien tambien desta hablarémos aqui en comun. *Cicer. 4. ad Her. c. 2.* *Ap. Lud. Gr. lib. 5 c. 1.*

CAPITVLO II.

De la primera parte de la Elocucion, que es la Elegancia.

LA Elegancia, es la que haze, que cada cosa se diga con pureza, y claridad. Diuiden la los Retoricos en Latinidad, y explanacion La Latinidad significa la propriedad de la lengua en que se ora, ò predica; pues no solo la Latina, sino cada lengua tiene sus vocablos, sus frases, sus idiomas, su quantidad, y construccion, de la qual vsan los discretos en la lengua, y deuen vsar los que desean hablar pura, casta, y propriamente.

Crin. li. 3. cap. 3. A esta parte de la Elegancia le toca el euitar solecismos, y barbarismos en el lenguage: bien conocidos son de los Gramaticos estos efectos: solo aduierto lo que nota de los Españoles Crinito, que dize, que son ingenios agudos, y floridos, pero inclinados a lo peregrino, y amigos de hablar en Griego. Hablar con vocablos de otra lengua, que quien los oye, no los entiende, es conocido barbarismo, dize el Apostol San Pablo. Y añade el Filosofo, que las vozes peregrinas nacen de la diuersidad de las lenguas, y que el que assi las vsare, ò parecerà enigma lo que dixere, ò a cada passo cometerà vn barbarismo. No pocos Predicadores, dize Fabio, se manchan con este vicio, los quales hablando en la lengua propia, mezclan vozes, y aun frases de las lenguas Estrangeras, especialmente quando transladan en su idioma, ò los lugares de Escritura, ò los testimonios de los Santos.

1. Cori. cap. 14. Arist. in Poet. c. 21. Fab. ap. Lud. Gra. lib. 3. cap. 2.

A la otra parte de la Elegancia, que es la explanacion, le pertenece hazer la Oracion clara, resplandeciente, y hermosa; consigueste con dos cosas, con vsar de palabras vsadas, y propias; palabras vsadas son las que estàn recibidas segun el vso comun, y se vsan de ordinario. Quintiliano dize, que se ha de vsar del lenguage, como del dinero. Bien dicho, que sea lo que se dize, como moneda corriente, que todos la conocen; y sino se conoce su valor, ni se estima, ni aprecia. Palabras propias son las que se ajustan a las cosas que se tratan. Desuerte, que lo grande se diga con palabras grandes, y lo humilde con humildes. Justo Lipsio dize, que las palabras, respecto de la Oracion, son como las velas, respecto de los Nauios, vn vaso grande con velas pequeñas, no camina; y vn pequeño con velas grandes, çoçobra: ajusten se, pues, las palabras a las cosas, y bolarà la Oracion como el Nauio, que con ajustadas velas và volando viento en popa.

Quin. li. 8. cap. 6.

Lips. in inst. Ep. cap. 7.

A

A la Elegancia tambien pertenece la perſpicuidad, que conſiſte en la claridad, y reſplandor de las vozes, y las fraſes; que la clauſula, dize Quintiliano, ſerà vicioſiſsima, ſi neceſsita de interprete para ſer inteligible. Superfluo fuera traer aqui Autoridades para probar quanto importa en la Oracion la claridad; pues ſiendo el principal fin de la eloquencia el mouer a los oyentes, no es Orador quien habla con obſcuridad; porque nada ama, ò aborrece la voluntad, ſino lo que le propone el entendimiento; y lo que no percibe el entendimiento, bien ſe vé, que no puede mouer a la voluntad. En la Oracion, como vn vergel; y en aquella la claridad, eſ como en eſte la luz; ſin luz las flores de vn vergel, no ſon viſtas, ni eſtimadas, y ſin claridad las flores de la Retorica, ni ſon de prouecho, ni de eſtima. Si las fraſes, los tropos, las figuras embaraçan la luz, y cauſan obſcuridad; no las vſe de ningun modo el Orador Euangelico, que no eſtà obligado a hablar artificioſo, y lo eſtà a hablar muy claro; y ſi no ſe puede dar a entender, ſino diziendo las coſas, ſi por ſi, y no por no; hagalo de eſſa manera, q̃ es precepto del miſmo Chriſto, intimado por San Mateo,

Quintil. li. 1. c. 6.

Mat. 5.

CAPITVLO III.

De la ſegunda parte de la Elocucion, que es la Dignidad.

Esta parte, ſegun Cauſino, es la mas noble de todas las partes de la Elocucion; toda ella ſe compone de tropos, y figuras, que ſon la gala, y ornato de la Oracion; de ſolas ellas hemos de hablar en todo el libro ſiguiente: y aſsi; aqui ſolo trataré de ſu importancia. Eſta nos encarga Ciceron con eſta ſimilitud. No es propio, dize, de vn buen padre generoſo, y liberal, permitir, que vna hija ſuya ſalga en publico mal veſtida, deſaliñada, y caſi deſnuda; antes bien, el mas auariento haze pundonor de que en ſu hija brillen las joyas, y reſplandezcan las galas: pues la Oracion es hija del entendimiento, no ha de auer ninguno tan eſcaſo, que ſi puede la dexe ſalir en publico, ò deſnuda; ò mal veſtida, ſino procurar veſtirla con riqueza, adornarla con gala, para que aſsi ſobreſalga ſu hermoſura, y rinda con ella las voluntades, cautiuando dulcemente los entendimientos.

Cauſ. li. 7. c. 16.

Cic. lib. 2. de Or. c. 10.

Bien es verdad, que la Oracion, ya que ſe parece a la dama hermoſa, es neceſſario, dize el Nazianzeno, que no ſe viſta, ni aliñe como Ramera, ſino como prudente Matrona. A la que es hermoſa, naturalmente el afeite mas la afea que la agracia. Algunos

Nazian. ap. Pred Gen. li. 2 c 2, Pacian. Epiſt. 2.

moçuelos vsan tan mal de los ornatos Retoricos, que podemos dezir de ellos lo que Paciano de otros; que le ponen otra cara à la razon, con que no se conoce su hermosura natural. Otros por otro lado ponen toda la atencion en la nouedad de las palabras; y en buscar frases sonoras, no aduirtiendo, que si no las anima la razon, ellos, y otros colores Retoricos, son lo mismo que afeytes en cuerpo muerto. La perfecta Elocucion, dize Agustino, ha de constar de viueza de sentencias, y especiosidad de palabras; de tal suerte, que el resplandor de essas, no desvanezca la viueza de aquellas, sino que queden en su vigor natural, para que puedan herir, que por esso Quintiliano no permite, que el resplandor de la Oracion, sea de plata, y oro, sino de bruñido azero, que tiene especiosidad, y solo visto haze estremecer el coraçon.

Aug. li. 4. de Doctr. Chr.

Pero ya que la Oracion, como hija del entendimiento se compara a la dama, que es hija de vn padre noble; se ha de aduertir, que en su aliño se guarde la proporcion: Vn padre anciano, diferentes galas permite a sus hijas, que vn Caualléro moço, y vn Principe, que vn hombre particular, y todos quieren tengan diferente aliño en la Corte que en la Aldea; y que muden segũ los tiempos, los trages, y los colores; luto, en tiempo de tristeza, gala, en tiempo de alegria. Assi el Orador Euangelico, para aliñar su Oracion, se ha de mirar assi, a sus oyentes, a los tiempos, y ocasiones; diferente asseo ha de tener la Oracion del moço, que la de el anciano; y diferente peso la del Prelado, que la del subdito, no se ha de hablar en la Corte como en el Aldea, ni en la Aldea, como en la Corte; en tiempo de passion, de llãto, y tristeza salga la Oracion enlutada; pero en tiempo de Pascua, bien es q̃ salga florida.

CAPITVLO IV.

De la tercera parte de la Elocucion, que es la Composicion.

Corn in sua Rethor Halicarnas. ap Caus. li. 7. cap. 3.

Cornificio, y Halicarnaso, a quienes siguen los demas Retoricos, difinen la Composicion, diziendo, que es vna cõstruccion, y fabrica de palabras, que haze que las partes de la Oracion queden pulidas, y hermosas, y causen mucha dulçura. Su oficio es entretexer, y mezclar con tal orden las palabras, y pinturas, que de su mezcla, y vnion resulte tan perfecta la hermosura, que parezca natural. Si vna muger tiene las partes del rostro, ò mal colocadas, ò sin orden coloridas, como si lo negro que ha de estar en los ojos, y cabellos, estuuiera en la frente, y en los labios,

bios, y en los dientes, y garganta lo arrebolado, que ha de estar en las mexillas, no pareciera muger, sino vn monstruo horrible, y espantable; mas si las partes estan bien colocadas, y coloridas, lo negro en los cabellos, y en las niñas de los ojos, lo blanco en el cuello, y rostro, lo encendido en las mexillas, parecerá vn Cielo todo aquel rostro; assi en la Oracion, si las palabras no estan bien colocadas, y pulidas, será vn monstruo; mas si tienen buena colocacion, y proporcionada polidez, resultará de todas vna armonia tan dulce, que deleyte los oidos, suspenda los animos, y despierte los afectos.

Para que sea empero la composicion tal qual la hemos pintado, ha de tener tres cosas que la coronen, dize Aristoteles; conuiene a saber: orden, coagmentacion, y numero. Para el buen orden se han de obseruar tres cosas: la primera, que las palabras esten con proporcion colocadas cada vna en su lugar, y no se ponga al principio de la clausula, la que ha de estar en el medio, ò en el fin; y al contrario; la segunda, que las palabras, periodos, ò clausulas, se proporcionen con las cosas que significan, guardando la propiedad, que diximos en el capitulo segundo; de suerte, que quando las cosas que se dizen son grandes, lo sean tambien el estilo; quando medianas, mediano; y quando infimas, infimo; la tercera, que se atienda en sus palabras a sus circunstancias, calidades, y grandeza. Las circunstancias son, la persona que habla, el auditorio que escucha, el lugar, el tiempo, y otras, de las quales tratamos en el capitulo antecedente. Las calidades son quatro, claridad, breuedad, probabilidad, y propiedad, que todas constan de lo que hemos dicho hasta aqui. La grandeza consiste en la viueza, energia, y fuerça de las clausulas; de suerte, que cada vna tenga vigor en el principio, progresso, y fin. *Arist. in Reth. ad Alexan.*

A la coagmentacion, pertenece vna colocacion dulce, y traba con suaue de las palabras, que haga las clausulas apaciblemente sonoras; de suerte, que su armonia sea a los oidos grata. Cicerō, y Fabio, parece que condenan el cuydado de esta coagmentacion; mas entiendense los dos de la demasia, quando es tanta, que dexan de ponerse las vozes mas significatiuas, por poner las mas ajustadas. Mas si se haze como se deue, no ay duda, que es el cuydado loable; porque la mala colocacion de las palabras, ademas de ofender a los oidos, obscurece el sentido de las razones; y al contrario, la buena colocacion, dize el Venerable Padre Fray Luis de Granada, ayuda, y ilustra el entendimiento para percebir con claridad el sentido; y ademas de esto, assi como la musica *Cicer. de Orat. Fab. li. 8*

Lud. Gr. l. 5 Reth cap. 16.

bien concertada con vna oculta fuerça, deleita de tal suerte el auditorio, que todos gozan la dulçura del deleyte, sin saber en que consiste.

Al num. que es la tercera parte de la composicion pertenece la armonia, y consonancia de palabras, que resulta de la buena colocacion de los pies, y silabas del periodo; assi lo explica Cornificio. El Fenix Agustino alaba mucho este numero sonoro de palabras; y dize le vsaron los Varones mas diuinos de los antiguos, y que él le estimaua tanto mas, quanto menos le veia executado con perfeccion; pero encarga mucho el Sãto, que no por colocar el periodo mejor, se trastruequen las palabras de suerte, que por dar mejor sonido a la razon, se le quite su peso, y su gravedad; que si esto es permitido en el verso, en la prosa es muy vicioso. Repárese mucho en esta doctrina, que anda muy valido el vicio, que ella condena; pues muchos por hablar con consonancia, y cadencia, hazen vn triquetraque, que parece mas troqueado de dançadores, que lenguage de hombres graues.

Cornific. in sua Reth.

Para explicar las tres partes de la composicion referidas, ponen los Retoricos muchas, y prolixas reglas; pero todas ellas mas sirven de confusion, que de claridad, en esta parte no ay mejor Maestro, que el oido de cada vno, y leer libros eloquentes en la lengua de quienes sin sentir se bebe la buena composicion, y se aprende sin trabajo, y con prouecho.

CAPITVLO V.

Del estilo en que consiste la hermosura del Artificio Retorico.

QVanto se ha dicho en este libro, y se dirá en el siguiente, se ordena a fundar vn buẽ estilo, que consta (como hemos dicho) de sentencias, y locuciones viuas, animadas cõ neruosas razones, y hermoseadas diestramente con Retoricos matizes. Ay tanta diuersidad de estilos, como de rostros; y qualquier estilo, dize Seneca, es vn espejo donde vinamente se retratan las ideas de el ingenio, y sentimiento del animo; y añade, que no solo el estilo es el espejo del alma, sino tambien de la vida; tal es la vida, dize, qual es la Oracion; en el estilo con que escriue, muestra el Orador el juizio, y las costumbres que tiene.

Sen. Ep. 114.

Dion. Lõg. in sua Reth.

Dionisio Longino reduce a tres los vicios de los estilos, ò los estilos viciosos Seneca los reduce a cinco. Los Latinos refieren tantos, q̃ aun faltan nombres para ellos. Mas quien podrá numerar los defectos del estilo, que resultan de declinar el Orador, ya a es-

a este, ya a aquel lado? La censura de la eloquencia reduce a quatro cabezas toda essa chusma de vicios; que son estilo hinchado, humilde, pueril, y laconico afeitado. Pintalos largamente Nicolao Causino; mas yo dexando su prolixidad, los daré aqui brevemente a conocer, para que huya dellos el Orador. *Cass. eloq. cap. 11. Nic. Caus. l. 2*

El estilo hinchado (a quien se reducen el que llaman los Latinos Cacocelo, el Parenthirso, el Poetico, y en parte el Methaphorico) lo difine Dionisio Longino, diziendo, que es exceso indebido en las palabras, a la grandeza de las cosas; y le haze enhuecando sin solidez las razones, y palabras, tomando la methaphora de la hinchazon natural; vn hõbre hinchado parece grueso, y robusto; mas no es assi, porque es humor, ò ayre toda aquella hinchaçon. Deste genero ay en el estilo tres especies. La primera consiste en la arrogancia de las palabras, y en vocablos campanudos de grande boato, y ruido, sin tener, ni propriedad, ni solidez. La segunda consiste en la arrogancia de los conceptos; tales son algunas ponderaciones poeticas; como para exagerar la grandeza de vnos Gigantes, dezir, que era tanta, que para vestirse, a Italia desnudaron; y pintando vn juego de cañas, dezir, que algunas tan sin limite subieron, que cayeron muy tarde, ò no cayeron. Estos arrojamientos parecen bien en el verso, pero muy mal en la prosa, que ha de gastarse en los pulpitos. La tercera especie de hinchaçon consiste en la junta de conceptos, y vozes arrogantes, vestida de methaphoras audaces, y palabras poeticas, ò extraordinarias. De todas estas partes se compone el estilo hinchado. Donayre tuuo Luciano en dezir, que vn Medico auia purgado a vn Orador deste estilo. *Long. in sua Rethor. Caus. lib 2. cap 2.*

El estilo humilde no es menos vicioso, aunque tiene nombre de Santo, consiste en la baxeza de las palabras, y pensamientos; las palabras baxas son las rusticas, ò demasiado caseras: los pensamientos baxos son los que tienen poca energia, y picante en los discursos. Algunos se acojen a los Santos, con el estilo humilde, diziendo, que algunos con deuota sencillez abralan los coraçones, sin reparar que alli es el espiritu diuino el que enciende el fuego; y que es a pocos concedida esta humilde grandeza: lo natural es herir la espada acicalada, y las armas de prueba, y assi para herir los coraçones, y mouer los animos, ha de auer viueza en las razones, artificiosa suspension, y energia en los discursos, diferencia briosa en los afectos. Todo lo qual falta en el estilo humilde; y si con èl mueue alguno al auditorio, es conocido milagro. *Caus. lib 2. cap. 2*

 El

Cas. Lõg. à suaRethor. El estilo pueril, dize Casio Longino, es vezino de los dichos, y se comete, dize él mismo, ya pagandose de frases friuolas, colocaciones poeticas, alusiones a fabuillas, vsando de equiuocos poco graues. Otras vezes anda mas adentro el mal entrañado en el discurso, pueriliçando en ponderaciones indiscretas, en digressiones importunas; descripciones inutiles, noticias intempestiuas, mayormente humanas; metaphoras, equiuocos, y retruecanos. Verdad es, que al passo que los equiuocos, que constan de retruecano, y sonsonete de palabras, son comunmente pueriles, son al contrario muy ayrosos los que se componen de alusion a las cosas, mas que a las palabras. Para corregir en el lenguaje pueriliidades, no ay enseñança como la que dicta la prudencia.

El estilo afectado Laconico, es vna afectacion de lo graue, y sentencioso; los que le cometen vsan de pocas palabras: pero de menos sentencias; y de estas a lo sumo, no toman el alma, sino el eco. De todos los estilos referidos resulta otro, que se llama miscelaneo, y es vna mezcla de todos estilos, como capa de pobres, hecha de varios remiendos. Comunmente cometen esta fealdad los ignorantes, que quieren parecer eloquentes, que toman para este fin vna clausula de alli, otra de acullà, con que todo el Sermon es remiendos; vnos ricos, otros pobres; pero todos mal hilados; sea el estilo proprio, y serà todo de vn paño, que si es de retaços agenos, con aquella deformidad saldrà hecha vn monstruo la Oracion.

Espel. de docend. primor. Declarados los vicios, que en el estilo se han de euitar; resta saber, que estilo se ha de seguir. Antonio Maria Espelta, discipulo de los escritos de Ciceron, Quintiliano, y Aristoteles, diuide el buen estilo en tres. El primero és graue, que otros llaman vehemente, y copioso. El segundo templado, que se llama medio, porque media entre el primero, y el tercero. El tercero infimo, que se llama sumisso, tenue, subtil, y agudo. El graue consta de palabras que lo sean; de sentencias animosas; de grandes discursos, y eficazes argumentos, y juntamente de magestuosas locuciones, que enamoren, y deleyten. El medio, ò templado con dignidad mas clara, afecta verdad mas pura; elige las vozes que admite el vso, y busca modos para explicarse con propiedad. El infimo, ò sumisso depuesta la magestad, cuyda solo de pensar bien, y procura explicarse con subtileza ingeniosa, sin desdeñar para esto, los modos vulgares, antes bien euitando toda pompa en las vozes, y en las frases.

De

De estos tres estilos se ha de valer el Predicador, dize el mis- *Esp. vbi*
mo Espelta; porque su oficio es enseñar, deleytar, y mouer a los *supra.*
oyentes; y el estilo infimo, ò sumisso, es para enseñar; el templa- *August.*
do, ò medio para deleytar, y el graue para mouer. San Agustin *lib 4. de*
señala estos tres estilos en S. Pablo; y dize, que se han de ir mez- *Doctrin.*
clando en el Sermon con hermosa variedad; de suerte, que lo *Christ.*
que es enseñança, explicacion de Escritura, ò Misterios de la Fè,
se diga con el tercer estilo, que es el infimo, ò sumisso; lo que es
para deleytar con exornaciones de erudicion, ponderacion, na-
rraciones, y descripciones, vaya pintado con èl segun estilo, que
es el templado, ò medio: lo que es para mouer con el estilo gra-
ue, lleno de grandeza, para excitar al auditorio, reprehender le
lo malo, y conmouerle a lo bueno.

Al fin concluye Agustino con aquella sentencia de Ciceron; *Cicer. 1.*
que despues de auer pintado las prendas del Orador, concluye *de Orat.*
con dezir, que aquel serà verdaderamente eloquente, que supiere *ad Brut.*
dezir las cosas grandes con magestad, las medianas con templa-
ça, y la enseñança con llaneça. Quien quisiere ver exemplos de
todo, vea al mismo S. Agustin en el lugar citado.

LIBRO QVINTO

DE LA GALA, Y ALIÑO DE EL ARTIFICIO RETORICO.

CAPITVLO PRIMERO.

DEL PRIMER ALIÑO DE EL ARTIFICIO Retorico, que es el Tropo de las palabras.

GRANDE estimacion deuen hazer de los Tropos los Ora-
dores Euangelicos, porque es vna gala muy frequente en la
sagrada Escritura: Fabio, y Cornificio, a quienes siguen
los

los demas, los difinen en comun assi. El Tropo, dizen, es vna traslacion de palabras, o sentencias de su propria significacion a otra estraña, conseruandose su virtud. De la qual difinicion se colige, que ay Tropos en las palabras por si solas, y otros en las clausulas enteras; destos segundos trataremos en el capitulo siguiente, y en este de los primeros: difinelos assi Corneficio, tomando la difinicion de Quintiliano. Tropo de palabras, es translacion de vn vocablo de su significacion propria a otra estraña, conseruando siempre la virtud de su significado: v. g. Christo se llama Leon de Iudà, en cuyo Tropo, el vocablo Leon, que propriamente significa el Rey de los animales, conseruando la virtud para significar el Leon, se traslada essa significacion a Christo nuestro bien. Ay ocho generos destos Tropos, que son: Methaphora, Catacresis, Metonimia, Sinedoque, Antonomasia, Onomatopeya, Metalepsis, Antifrasis; los quales explicaremos breuemente por su orden.

Cornifi. in sua Rethor. Fab. lib. 8. cap. 6. Quinti. Cornifi. in sua Rethor.

METAPHORA, es nombre Griego; es lo mismo, que traslacion del significado proprio, de la voz a otro significado improprio. Hazese de quatro modos; el primero, quando la propriedad de lo animado irracional, se acomoda a lo racional. Como Tito Liuio dixo, que Caton ladraua siempre a Scipion, donde el ladrar que es propriedad del Can, se acomoda al hombre. El segundo, quando la propriedad de lo inanimado se acomoda a lo animado, como si dixeramos: el Rey florece mucho; donde el florecer, que es propio de las plantas, y los arboles, se acomoda a cosas animadas. El tercero, quando la propiedad de vna cosa inanimada, se acomoda a otra inanimada; como si dixeramos: no ay armonia mas suaue, que la consonancia de las virtudes. El quarto, quando la propriedad de lo animado se acomoda a lo inanimado, como si dixeramos: las flores se alegran, las aguas murmuran, las fuentes se rien. Hallase en la Sagrada Escritura muy frequẽte esta Metaphora: *Flumina plaudent manu, simul montes exultabunt à conspectu Domini. Tunc exultabunt omnia ligna Syluarũ.* Aduierta el Orador, que en estas Metaphoras ha de obseruar cinco cosas. La primera, que assimile bien el significado proprio al improprio. La segunda, que no se tome la Metaphora de muy lexos, y de cosas demasiadamente improporcionadas. Como si la alegria del Cielo, se explicasse con la risa de los prados. La tercera, que no sea la semejança torpe; como si la alegria del espiritu, se explicasse con el deleite sensual. La quarta, y quinta, que no sea la semejança, ni demasiado excessiua por carta de mas, ni de-

Liuius de Scipi.

demasiado disminuida por carta de menos.

CATACRESIS. Es lo mismo que abusion del termino, para significar vna cosa semejante a la que propriamente significaua, como quando el vocablo Parricida, se acomoda al matador de su Madre. Este tropo, es muy semejante a la Metaphora, mas distinguese della en que la abusion para significar vna cosa, que no tiene nombre, le toma de la cosa mas cercana a la cosa, que quiere significar: v.g. el matador de su madre, no tiene nombre proprio, porque no ay madricida; no ay tampoco cosa mas cercana al matador de su padre, que el matador de su madre; y assi la abusion para significar este, se vale del nombre de aquel; pero la Metaphora, aunque la cosa tenga nombre proprio, le aplica otro de otra, por alguna similitud, que tiene con ella. Ay cosas mas distintas, que el arbol, y la republica, y esta se dize, que florece trasladado el vocablo de los arboles que florecen con propriedad? De donde consta, que estos dos tropos, son de tal suerte semejantes, que son entre si diuersos.

METONIMIA. Es en la qual se toma el efecto por la causa, ò la causa por el efecto, ò el que contiene por lo contenido, ò la señal por lo señalado, y al contrario. Por las causas declaramos los efectos. Quando el inuentor, ò Autor de alguna cosa se pone por ella misma. Virgilio: *Onerant que canistris dona laboratæ cæteris.* Æneï. 8 A este modo ponemos a Platõ, por sus escritos, y dezimos, que Aristoteles leyò con cuidado a Platon, y Ciceron a Demostenes. Por los efectos declaramos la causa, quãdo ponemos la obra para significar el que la hizo. A este modo llamamos melancolico al temor, triste la senectud, palida la muerte. Virgilio: *Mœstumque timorem.* Oracio: *Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas regumque turres.* Por el que contiene declaramos lo contenido. Assi dezimos, que es el siglo dichoso, feliz Roma; Sabia Atenas. Virgilio: *Cœlo gratissimus omnis; id est Cœlestibus.* Æneï. 1 Vltimamẽte por el signo, declaramos lo signado. Assi los antiguos por la toga, que era señal de la paz, declarauan la misma paz. Virgilio. *Non illam populi fasces, non purpura Regum flexit.* Æneï. 7

SINEDOQVE. Es quando la palabra significa vna cosa, y dà a entender, que quiere significar otra mayor, ò menor, ò alguna cosa diferente de ella. Vsase de tres maneras. La primera poniendo la parte por el todo, ò el todo por la parte. La segunda poniendo el genero por la especie, ò la especie, por el genero. La tercera poniendo la materia de que consta vna cosa por la misma cosa, como el azero por la espada, y el oro por las joyas, diziendo

do desnudò el azero, para dezir desnudò la espada; lleua mucho oro, para dezir lleua muchas joyas. A estos tres modos se reduzẽ los otros, que aqui ponen los Retorico; como son, el poner vno por muchos; ò al cõtrario, como el pan, por qualquiera comida; ò la comida por el pan; poner lo antecedente por lo consiguiente, como soltò las riendas, ò aplicò las espuelas, para dezir, que hizo correr al cauallo; poner vna cosa para dar a entender otra, como hizose floxo, da a entender, que antes era cuydadoso.

ANTONOMASIA. Es quando por el nombre de la persona se pone el nombre de alguna hazaña suya; como diziendo, el Conquistador de Cartago, y de Numancia, para significar a Scipion; o quando el nombre, que es comun, se atribuye a alguno, por alguna excelencia particular, como quando dezimos el Orador, el Filosofo, el Apostol; significamos a Cicerõ, a Aristoteles, y a S. Pablo. El Epiteto siente Diomedes, que es especie de Antonomasia, y es vn nombre, por el qual atribuimos alguna propriedad, ò excelencia a la persona, o a la cosa. Acerca de tal epiteto, notese que si se diuide de la persona a quien se atribuye, como diziendo, el Conquistador de Cartago, y de Numancia, entonces es Antonomasia; mas si se junta con la persona, diziẽdo, el Conquistador de Cartago, y de Numancia Scipion; entonces es epiteto. Los Poetas vsan de los epitetos libremente, porque a ellos basta les el que conuengan a las cosas que los aplican, y assi en ellos no es reprehensible el dezir, los dientes blancos, los humedos vinos, y otros semejantes. Pero en los Retoricos, son superfluos, si sin ellos no es la cosa menos que con ellos; para ser Retoricos han de hazer la cosa mas, como estos. O delito abominable! O execrable maldad! Al fin el epiteto para ser Retorico, ha de tener algun emphasi, que pertenezca a la cosa de quien se habla.

Dio. ap. Gr. li. 5. cap. 6. *Cyprian Soar. li. 3. ca. 15.* *Arist. li. 3. Reth. capit. 1.* *Quint. l. 8. cap. 5.*

ONOMATOPEYA. Es ficcion de vn nombre nueuo semejante en la pronunciacion, a lo que se quiere significar por èl: como siluo, murmullo, Plato niso, Grecisso. Esta Onomatopeya es tenida en grande estimacion de los Griegos; pero apenas se permite a los Latinos, y menos a los Españoles.

Cyprian Soar. li. 3. c. 14.

METALEPSIS. Es quando por sus grados viene a conocer el discurso lo que quiere significar la palabra. Como en este verso de Virgilio: *Post aliquot mea regna videns mirabor aristas.* Donde para significar muchos años, puso el Poeta muchas aristas; porque de muchas aristas, se infieren muchas espigas; de muchas espigas, muchas mieses; de muchas mieses,

Eclog. 2.

mu-

muchos otoños, y de muchos otoños, muchos años.

ANTIFRASIS. Es quando el vocablo se entiende en contrario sentido del propio suyo, como para dezir, que vno es feo, llamarle muy hermoso, ò para dezir que es auariento, llamarle muy liberal: este Tropo conuiene con la Ironia, de la qual hablarèmos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO II.

Del segundo aliño del Artificio Retorico, que es el Tropo en la diccion, ò clausula entera.

EL Tropo de la diccion, ò clausula, segun Quintiliano, y Cornificio, es traslacion del significado propio de toda la diccion a otra cosa que queremos significar, y dar a entender, que aunque la clausula, por componerse de palabras, incluye los Tropos, que hemos referido en el capitulo antecedente, ademas de estos tiene otros proprios suyos, que son Alegoria, Ironia, Hiperbole, y Perifrasis, de los quales hablarèmos en este capitulo. *Quint. & Corn. vbi supr.*

ALEGORIA. Dize vna cosa en las palabras, y en el sentido muestra otras; y assi es lo mismo, que vna continuada Metaphora, compuesta de muchas palabras metaphoricas. Hase de aduertir, que para que sea perfecta la alegoria, es necessario, que en las locuciones se continue la Metaphora desde el principio hasta el fin: porque lo contrario serà muy grande fealdad: v. g. hablo de San Ioan Chrisostomo, y digo, que es vn Rio caudaloso, que enciende los coraçones; mala alegoria, porque comencé con la Metaphora del agua, y acabé con la del fuego; mas si dixera, que es vn Rio caudaloso que riega los coraçones, para que ellos se fecunden de virtudes, era buena alegoria; porque siempre seguia la Metaphora del agua. La Sagrada Escritura està ilustrada con hermosas alegorias, que tienen admirable consequencia de palabras. Dauid hablando del Pueblo con Metaphora de viña, le dize a Dios de esta suerte. La viña trasladaste de Egipto; echaste las gentes, que ocupauan la tierra de promission, y plantastela alli; ella estendio hasta el mar sus sarmientos, y hasta el Rio sus racimos.

IRONIA. Es en la qual, no solamente el sentido es otro, y diuerso de las palabras, sino contrario a ellas, diziendo por mofa, y risa, lo que dissimuladamente las palabras dizen en alabança. Como diziendo, ò que grande ingenio! ò Varon adornado de todas le- *Æneid. 11. Cicer. ad Herenn. li. 4.*

letras! Para dar a entender, que ni tiene ingenio, ni sabe palabra. Deste Tropo vsan mucho los Latinos, assi Poetas, como Retoricos, y entre los Españoles no es menester enseñarle, que todos con la leche le beben.

HIPERBOLE. Es vn encarecimiento de alabança, ò vituperio, que excede toda la verdad diziendolo por modo de comparacion: como, mas tardio que vna tortuga; mas veloz que el viento; mas blanco que la nieue; mas negro que la pez. Notese empero, que assi en aumentar, como en disminuir las cosas, no ha de auer muy grande excesso, que seria impropriedad; como dezir de vn hombre, que es mas pequeño, que vn mosquito, ò mas alto que los Cielos, que el hiperbole ha de tener modo, aunque no sea verdad.

Cypria. Soar. li. 3. c. 21.

PERIFRASIS. Es vna circunlocucion, en la qual se dize con muchas palabras lo que se puede dezir con pocas, ò con vna; es muy vsada de los Poetas, y no pocas vezes de los Oradores; mas en estos siempre ha de ser mas ceñida la Perifrasis, y aduiertase con Quintiliano, que al passo que las tales Perifrasis, ò circunlocuciones deleytan, quando tienen hermosura, enfadan quando tienen algun defecto, ò fealdad, y son peligrosas en la Oracion; porque en ella daña lo que no aprouecha.

Æneï. 2 1. Eclog. Quinti. 8. cap. 6.

CAPITVLO III.

Del tercero aliño del Artificio Retorico, que son las figuras, que se hallan en las palabras.

FIgura, es vn modo artificioso de hablar, diferente del modo, y del estilo comun, diferenciase del Tropo, en q̃ este no puede hazerse con palabras propias; pero la figura con propias, è impropias se puede haze, repitiendo vna misma palabra muchas vezes: v. g. esto sucedió en vn tiempo; esto sucedió en el Pueblo Romano: estas figuras, assi como los tropos, se pueden hallar, ò en las palabras por si solas, ò en las clausulas enteras: las figuras de las palabras, de las quales tratamos, se hazen de tres modos, añadiendo, ò quitando, ò assimilando. Añadiendo, se hazen las siguientes.

Quintil. l. 6. c. 9. Cornisi. in sua Rethor.

REPETICION. Es quando al principio de la Oracion se repite muchas vezes vna misma palabra, con que se le dà a la clausula grande fuerça, y energia. Ciceron in Catilinam. Nada hazes, nada traças, nada piensas, que yo no solamente lo aya oido, sino visto. De esta figura vsan frequentemente los Santos Padres. San

Cicer. ad Her. l. 4

Cy-

Cypriano: si somos hijos de Dios; si començamos a ser templo suyo, si recibido el Espiritu Santo, santa, y espiritualmente viuimos; si ya leuãtamos los ojos de la tierra al Cielo, no queramos otra cosa, que lo que es seruicio de Dios, y Christo.

CONVERSION. Es quando al fin de las clausulas se repite vna misma palabra muchas vezes Seneca para ponderar el delito de Alexandro, de auer muerto a Callisthene, dize, que es crimen eterno, que nunca se borrarà; y haze assi la Conuersion. Si se dize de Alexandro, que matò muchos millares de Persas; se opõdrà tambien matò a Callisthene. Si se dize, matò al poderoso Dario, se opõdrà tãbien mato a Callisthene. Si se dize, q̃ matò innumerables Occidentales; se opondrà tambien matò a Callisthene. Si se dize, que dilatò su Imperio desde Occidente hasta Oriente, se dirà; si; pero matò a Callisthene. *Senecal. 6. Nat.*

COMPLEXION. Abraça las dos exornaciones antecedentes, porque en ella se repiten muchas vezes al fin de las clausulas vnas palabras, y al principio otras San Buenaventura: si quieres lleuar con paciencia los trabajos; date a la Oracion: si quieres vencer las tentaciones; date a la Oracion: si quieres pisar los deseos desordenados; date a la Oracion: si quieres conocer las astucias de Satanàs, y euitar sus falacias; date a la Oracion: si quieres viuir alegre en el camino de la virtud; date a la Oracion, &c. *S. Buen. in Spec.*

CONDVPLICACION. Es repeticion de vna misma palabra: duplicanse, y repitense las palabras en esta figura de muchas maneras. La primera, juntando immediatamente la palabra, que se repite a la antecedente Como Ciceron in Catirinam. Viues, y viues, no para deponer, sino para confirmar tu audacia. La segunda, refiriendo vna misma palabra al fin Ciceron in Verrem Muchos, y graues dolores se inuentaron para los parientes, y para los vezinos muchos. Suelese hazer esta misma repeticion interpuesta alguna sentencia. Como diziendo. Mi vida (ha desdichado de mi! Confundidas las lagrimas està fixo en mi animo el dolor) mi vida digo, està sugeta a la voluntad de mi enemigo. La tercera, continuando la misma palabra en diuersa sentencia. Ciceron pro Ligario. Era casi igual la dignidad de los Principes; pero no era caso igual la de aquellos, que le seguian, algunas vezes se suele repetir, assi como las palabras las sentencias enteras. *Cicer. in Catirin. inuect. 5. Cicer. in Verr. li. accus.*

TRADVCCION. Es repeticion de la misma palabra algun tanto mudada, como diziendo. El que no tiene en esta vida otra cosa mas gustosa, que la vida; no puede passar la vida con penali-da- *Cic. li. 4 Ad Her.*

dades de mortificaciones. O diziendo: Tu llamas hombre a aquel que si fuera hombre, nunca la vida del hombre quitàra con tal crueldad. Esta figura haze, que aunque vna misma palabra se repita muchas vezes, no solo no ofenda el animo, sino que buelua la Oracion mas sonora, y concertada.

SINONIMIA. Es de donde se deriuan los Sinomomos, en la qual se ponen muchas palabras de diferentes nombres; pero significan vna misma cosa, aunque con alguna diferencia. Acerca desta figura, se aduierta, que se ha de vsar en la Oracion pocas vezes, y essa en el fin de las clausulas; y para que no sean superfluos los Sinonomos, es bien que se vayan por sus grados excediendo; de suerte, que el segundo exceda al primero, y el tercero al segũdo. Como diziendo: Penitentissimo fue FRANCISCO. Al fin a puras penitencias se afligiò, se quebrantò, se deshizo.

Cic. in ver. 1. in Cat.

POLISINDETON. Abunda de conjunciones, las quales encadenan vnas palabras con otras. Como diziendo: Francisco fue humilde, y Santo, y paciente; esta figura no tiene tanta gracia en nuestra lengua, como en la latina.

GRADACION. Es quando de vnas cosas, yendo subiendo, se và sacando otras; en la qual se comiença de lo menos, y se acaba por lo mas, como diziendo: Francisco con la humildad alcançò mucha virtud, con la virtud mucha gracia, con la gracia mucha gloria. Cypriano hizo assi el Ascenso, ò Gradacion. Este vicio, dize, les parece leue a algunos; y como piensan que es leue, no le temen; como no le temen, le desprecian; como le desprecian, no le enitan. Aduiertase aqui, que assi como en la alabança se ha de ir subiendo de lo menos a lo mas; en el vituperio se ha de ir baxando de lo mas a lo menos. De esta suerte: Ni sabe Theologia, ni jurisprudencia, ni Medicina, ni otra ciencia, ni letras humanas, ni aun el A.B.C.

Cipr. ser. de Liuo.

Bastantemente hemos hablado hasta aqui, de las figuras que se hazen añadiendo; en las quales, no por falta se recurre a vna misma palabra, sino porque en esso ay cierta gracia, que mas facilmente se juzga por el oido, que le muestra con palabras. Siguese aora las q̃ se hazen, quitãdo por causa de brcuedad, y nouedad.

Quint. l. 9. c. 3. & 8. c. 6.

SINEDOQVE. No es el Tropo de que hemos hablado, sino vna figura de palabras, en la qual quitando alguna palabra, se entiẽde por las demas. Como si predicãdo de Sã Buenavẽtura dixeramos de la ciẽcia de Bentura nada por aora. Aqui se quita, se ha de dezir, y se entiende essa palabra con solas las que estàn dichas.

DI-

DISOLVCION. Es quando se dizen muchas cosas sin conjū- *Cicer. ad Her. li. 4*
cion que las vna, y hazen no solamente en las palabras, sino tam bien en las sentencias. En las palabras assi. Cicero. Sea en su Tutela Francia, a cuya virtud, fidelidad, poder se ha encomendado. En las sentencias la haze el mismo Ciceron deste modo. Estos estudios alientan la mocedad, deleitan la senectud, sirven de freno a los hombres en los sucessos prosperos, danles fortaleza en los aduersos. En nuestra lengua cae con mas gracia esta figura, si a la vltima palabra, o sentencia se echa vna conjuncion.

ADIVNCION. Es en la qual vn verbo que se coloca, ò al principio, ò al fin rige muchas Oraciones. Anteponiendo el verbo, se haze assi: Ciceron. Venciò al empacho el deseo; al temor la audacia, a la razon la locura. Posponiendo el verbo, se haze de esta suerte. Tal eres, que ni el pundonor de la torpeza, ni el temor del peligro, ni la razon de la locura te han podido apartar. Tambien puede colocarse el verbo en medio, deste modo. La hermosura del rostro, ò con la enfermedad se desflora, ò con el tiempo.

DISIVNCION. Es quando a cada clausula de las que hemos dicho en la figura passada, se le pone su propio verbo, que la rija. Desta suerte: Manda el sabio al necio, sugeta el flematico al colerico, confunde el valiente al temeroso.

SINÆCIOSIS Es en la qual con solo vn verbo se juntan en la Oracion dos cosas distintas, y diuersas. Deste modo. Tanto le falta al auariento lo que tiene, como lo que no tiene.

Dichos ya los dos generos de figuras de palabras, resta, que tratemos del tercero genero de figuras, que, ò con la similitud de la voz, ò con la paridad, ò con los contrarios, hieren dulcemente los oidos, conmueuen los animos, y excitan sus afectos; las quales son las siguientes.

AGNOMINACION Es vna similitud de palabras, en diuersidad de sentencias. Como si dixeramos: Mas tiene de locura, que de cura: es loquente, mas no eloquente. Desta figura vsan frequentemente los Santos Padres; mas en nuestra lengua es puerilidad vsarla sino rara vez.

SIMILITER CADENS. Es vna exornacion, en la qual caē las palabras, y los verbos con vna misma cadencia en los mismos casos, y regimen, como: Triunfante de aduersidades, y abundante de virtudes, entrò en el Cielo glorioso. O desta suerte: Caminò al Cielo sufriendo injurias, venciendo dificultades, y atropellando imposibles.

SIMILITER DESINENS. Es vna exornacion, en la qual

assi los nombres, como los verbos, ò qualesquiera partes de la Oracion, tienen cadencia semejante en el final. Ciceron; atreuidamente tiemblas, humildemente te aplacas.

COMPAR Es igualdad en los nombres, quando los mas que incluye el periodo, constan casi de vn mismo numero de silabas; como amante, prudente, zeloso fue San Pedro.

CONTENCION, ó ANTITESIS. Es quando vnos contrarios se oponen a otros. Como aquello de Ciceron. Venciò al empacho el deseo; al temor la audacia; a la razon la amencia.

CONMVTACION. Es quando no se dize la misma sentencia, sino la contraria, trastrocando las mismas palabras: v.g. no conuiene viuir para comer, sino comer para viuir.

CAPITVLO IV.

Del quarto aliño del Artificio Retorico, que son las figuras de las sentencias.

DEspues de auer explicado las exornaciones delas palabras, la misma materia pide, que passemos a explicar las exornaciones de sentencias. Es, pues, esta exornacion, la que no en las palabras, sino en las mismas cosas tiene cierta dignidad; y por esta causa es de mas momento este aliño; y porque en este genero se auentaja Demostenes a todos los Oradores, es tenido por el Principe de todos. Muchas figuras destas señalan los Oradores, mas vnos impugnan vnas, otros otras; nosotros empero põdremos aqui las mas escogidas, y prouechosas.

Cic. 3. de Oratio. Quinti. 9. cap. 3.

INTERROGACION Es vna figura, que no se toma por preguntar, sino por causa de inflar con mayor vigor, y fuerça Como es aquella de Ciceron. Hasta quando finalmente abusarà Catelina de nuestra paciencia?

RESPONSION. Es quando la pregunta busca vno, y la respuesta, aunque no es inmediata, supone que si, y ocurre a otra cosa con mayor vtilidad; y esto por causa de aumentar el delito, ò disminuirle. Como preguntado el ofendido, si le hirió el Reo? Responde: Señor, y estando inocente. En esta respuesta supone, que si, y agraua el delito. Preguntado otro, si matò algun hombre? Responde: Señor, vn Ladron. Supone, que si, y disminuye la culpa.

SVBIECION. Se haze de dos modos. El primero, preguntandose el Orador, y respondiendose a si mismo: al modo que hizo Ci-

Ciceron pro Legario. Delante de quien predico? si no delante de quien sabe tambien las grandezas de mi Santo. El segundo es, preguntando a otro, y sin aguardar su respuesta, respondiendo tacitamente a las objecciones que nos puede hazer. Assi San Geronimo exortando a Heliodoro a la vida heremitica La pobreza temes? Christo llama bienaventurados a los pobres. Te atierra el trabajo? No ay combatiente que sin sudor se corone. Piensas en el sustento? No teme la hambre, la fé. *Cic. pro Leg.* *Hier. ad Heliod.*

OCVPACION, ò PROLEPSIS. Es quando se anticipan a dar razon de lo que entiende, que otros le podian preguntar. Ciceron contra Cecilium comiença: si alguno de vosotros, ò Iuezes se admirare. Donde sin preguntarselo, sino suponiendo, que se lo preguntan; da razon de porque auiendo siempre orado en defensa de otros, aora ora contra Qu. Cecilio. *Cicer. in diu.*

CORRECCION. Es la que quita vna sentencia, poniendo otra que mas la agraua, y pondera Ciceron in Verrem. No ladrõ, sino forajido, no adultero, sino expugnador de castidad, no sacrilego, sino enemigo de lo Sagrado. *Cicer. in Verr.*

DVBITACION. Es quando dudamos de donde hemos de començar, ò que hemos de dezir. Ciceron. A donde me buelua; no se. Que haré? O Iuezes! Que razon daré de mi acusacion? *Cic. pro Cluenti.*

COMVNICACION Quando consultamos a otros. Ciceron. Tu finalmente Labieno, que harias en tal caso, y en tal tiempo? De esta suerte podemos consultar a Dios, y a todas las criaturas. *l. 5. acus.* *Cic. pro Rab.*

PROSOPOPEYA. Esta se haze introduciendo vna persona fingida que habla, y de esta suerte, se pueden introducir los viuos, los muertos, las Ciudades, los Reynos. Que diria la Republica si supiera esta maldad? Que sienten los muertos del descuido de los viuos? Que nos dizen desde las huessas a donde estàn sepultados? *Cic. pro Milon.*

APOSTROPHE. Es digresion, ò interrupcion de la Oraciõ, saliendose del intento principal, a hablar con otros, pero ha de ser con breuedad, y energia, boluiendo luego al intento. Ciceron pro Milone. A vosotros, a vosotros, os llamo Varones fortissimos. (De ti me admiro Antonio.)

HYPOTYPOSIS. Es quando lo que està ausente lo tratamos, y hablamos de ello, como si estuuiera presente, de tal suerte que lo que se representa, mas parezca, que se ve, que no que se oye.

APOSIOPESIS, ò RETICENCIA. Es quando en medio de el

curto de la clausula,sin hazer perfecto sentido,se dexa algũ troço della,mostrando,que lo que dexa de dezir,es por no ayrarse contra quien habla,ò por tener el caso alguna indecencia. Como si para afear la culpa de los Sacerdotes, o personas graues dixesse: Que el gentil,el profano,viuan assi? Vaya, malo es; pero que mas dexolo,que no es bien passar de aqui.

Æneid.3 EMPHAS.S.Es quando tienen tal preñez las palabras, que dizen vna cosa;y dan a entender otra.Como Virgilio, que dixo de vn Gigante,que cayò por vna cueba inmensa,en que da a entender con ponderacion la grandeza del Ciclope.

Cicer.in Ver.li.7. SVSTENTACION. Es quando algun tiempo suspende el Orador los animos de los oyentes,y despues dize algo,que ellos no esperauan.Ciceron ponderando vn delicto.Que pensais Iuezes que es?Acaso pensais,que es algun hurto,ò algun robo? Y despues de tener los animos assi suspensos,añade,que es mucho peor.Otras vezes se haze esta figura, concitando los animos a esperar alguna cosa grauissima;y concluyendo con alguna cosa leue,y nada culpable.

Cicer.in Ru.3. de Orat. PRETERICIO. Es quando dezimos, que dexamos passar, que no sabemos,ò no queremos dezir,lo que actualmente estamos diziendo.Como si se dixera de vn Santo: No hablo aora de sus prodigios,dexo passar aquel insigne milagro. Y la misma pretericion se puede hazer para dezir los daños que acarrean los vicios.

Cicepro Ligario. LICENCIA.Es quando al auditorio se le dize algo, que parece que es ofensa,y es alabança. Ciceron. Tu liberalidad Cesar, es tanta,que nos dà a nosotros licencia,ò por mejor dezir , audacia.

Cypr. de hab. Virgin. CONCESSION. Es quando a aquel contra quien disputamos le concedemos algo,para con esso arguirlo, y conuencerlo mejor.S.Cypriano Dizes que eres rico,y que has de vsar de las riquezas,que Dios te diò:sea assi:vsa de las riquezas, pero sea para cosas saludables,vsa de ellas pero para buenos fines.

IRONIA.Es lo mismo,que el Tropo Ironia,con esta diferẽcia,que el Tropo ha de ser muy breue, y la figura mas dilatada.

DISTRIBVCION. Es quando damos a cada periodo su epiteto proporcionado.Fortaleza en el sufrir, prudencia en el gouernar,valor en acometer.O quando a muchas personas distribuimos muchos oficios,dandole a cada vna el suyo.

PERMISION. Es quando ponemos nuestra causa en la voluntad de otro,dando a entender que hazemos grande confian-

ça

ça de èl. Rutilio. Yo Iuezes ya dexo el legitimo derecho de mi causa, y permito que hagais vosotros lo que mas justo os pareciere. *Rut. ex Eupori.*

DEPRECACION. Es quando inuocamos a alguno en nuestro fauor. De este modo: Dios mio, dadnos vuestra gracia, por vuestra infinita misericordia. Puedese hazer tambien por deseo. O si Dios por su infinita bondad tuuiera misericordia en este caso de mi! *Cic. pro Dei orato.*

EXECRACION, Y OBSECRACION. La primera es, con que pedimos mal para alguno. Dios te castigue, no te lo perdone Dios. La obsecracion al contrario, es con que pedimos algun bien para alguno. Bendigate Dios. Amen. *Cic. vbi supra.*

EPIPHONEMA. Es vna sumaria aclamacion de lo que se ha dicho, y probado. Como despues de probar la caridad, ò virtud de qualquier Santo, concluir diziendo, a tanto como esto llegò su caridad, su paciencia; y del mismo modo se pueden aclamar los daños de los vicios, despues de probados.

EXCLAMACION. Es señal de dolor, ò indignacion. Cicerõ. O desdichado de mi. Consumidas las lagrimas està fixo en el pecho el dolor. El mismo in Catilinam. O tiempos! O costumbres! El Senado lo entiende; el Consul lo vè; y este viue? *Cice. in Catirin. Idem in Catil.*

IMAGEN Es quando se equipara vna cosa con otra por semejança. Sabio como Salomon; Santo como Danid; valiente como Sanson.

TRANSICION Es quando resumidamente, y como de passo dezimos lo que se ha dicho, ò lo que se ha de dezir; ò hazemos a la memoria lo que todos saben.

Esto es lo mas selecto, que de los Tropos, y Figuras se puede dezir, en cuyo numero, y explicacion, no solo se oponen vnos a otros los Autores, sino que el mismo Ciceron (como aduierte Quintiliano) se contradize a si mismo; pues parece que reprueba en vna parte las Figuras; que en otra aprueba: escoja el Predicador aquellas que le parecieren mas ayrosas; y sepa, dize el mismo Quintiliano, que cada Orador puede hazer figuras nuetas, con que darle a su Oracion mayor resplandor, y gracia. *Quintil. l. 9. c. 3.*

CAPITVLO V.

Del quinto aliño del Artificio Retorico, que es la Pintura:

Esta gala, en la estimacion de los antiguos, es de grandissimo valor; y saron della (como se vè en sus escritos) no solamente los Autores profanos; sino los Santos mas eloquentes, y graues

de la Iglesia, en quienes frequentemente se pueden ver hermosissimas, y dilatadas pinturas; las quales si fueran vistas, y entendidas de algunos tartamudos destos tiempos, no censuraran con tanta audacia vna joya tan preciosa de la eloquencia.

Bien es verdad, que les dan mucha ocasion algunos, que vsan de las pinturas con notable libiandad. Pintan, sin saber lo que se pintan; y aunque no lo pida el caso, traen la pintura arrastrando de los cabellos. No se ha de pintar, sino quando es forçosa la descripcion, ò se ha de sacar della alguna viua moralidad, ò con ella se dà al lugar de Escritura viueza, hermosura, y gracia. Siendo las pinturas desse genero, joyas son, que adornan mucho el Artificio Retorico.

Diuidese la descripcion en quatro generos, ò especies. La primera, es Imagen. La segunda, Efiction. La tercera, Notacion. La Quarta, Demonstracion. La Imagen, es vna viua semejança de lo que queremos dar a ver; qual se halla en las parabolas, y emblemas, y hazese escogiendo alguna propiedad de alguna cosa natural, en quien estén como en dibujo, ò nuestros vicios, ò virtudes. San Gregorio Nazianzeno pinta vn desvanecido Galan en emblema del Pabõ. Otros pintan la lengua del murmurador en el aguijon de las auejas, que en cada picada echan con las entrañas la vida. Otros pintan los alhagos del falso amigo en las viuoras engañosas, que alhagan para morder, y matar. Y la Sagrada Escritura nos pinta las finezas de Christo N. Bien en emblema, ya del Aguila, que traslada sobre sus ombros sus hijos; ya del Pelicano, q̃ a costa de su sangre les dà vida estãdo muertos. Al fin en los pulpitos es esta pintura vtilissima; porq̃ cõ viuas cõparaciones se dà a ver en ella la fealdad de los vicios, y la hermosura de la virtud.

Gre. Nazianzen. Orat. 2.

La segunda descripcion, es la que llaman Efiecio los Latinos. Esta es vna expresion del cuerpo, pintando exactamente sus facciones. Tambien es vtilissima esta pintura, en que se dà a ver, en q̃ para la mayor belleza, q̃ es en ceniça, y en poluo lo mas florido: vese tambien la obscuridad de la muerte, el horror del sepulcro; la atrocidad del infierno; la ferocidad del Demonio; el estado de la gracia; la felicidad de la gloria, y otras expresiones, que con viuos coloridos son la energia de todos los desengaños.

La tercera descripcion se llama Notacion: con esta se pintan las facciones de las costumbres, y se sacan por la pinta sus affectos; este es el mayor primor Retorico, y mas necessario al Orador Euangelico; porque sacar a luz viuamente las trampas de vn pretendiente, las baxezas de su ambicion, los furores de vn ayrado,

los

los cuidados del deshonesto, son los mas eficazes motiuos, para persuadirnos su aborrecimiento: y al contrario sacar a luz la hermosura de la virtud, la quietud del alma, la serenidad de la conciencia, el sossiego del coraçón, son los mas eficaces motiuos para persuadirnos a ser virtuosos.

La quarta descripcion, es Demonstracion. Esta consiste en hazer presentes los sucessos, o refiriendo el caso como sucedió, ò pintando, no como fuerõ las cosas, sino como mas a nuestro modo las podemos delinear, para darlas mas a entender. Como para explicar el Misterio de la Encarnacion, pintar a Dios como Rey, que embia a MARIA vn Embaxador, que parte este de la Corte Celestial, y baxa por vn camino bañado todo de luz, que llega acompañado de Angeles a Nazaret, que al entrar en el aposento de MARIA, le traslumbrò su belleza. Hase de aduertir empero, que en estas inuentiuas no se oponga a la verdad la ficcion, y que sea muy conforme a lo que en casos semejantes suele suceder. Tambien se ha de aduertir, que en los quatro generos (q̃ hemos dicho) de pinturas, no basta que la descripcion sea hermosa de palabras, sino que es menester sea muy briosa de sentencias, que de otra suerte serà hablar por hablar, y no hablar, como se deue, para enseñar, y mouer.

LIBRO SEXTO,

DE LA REPRESENTACIÓ DE LA ORACION RETORICA, Y EVANGELICA.

CAPITVLO PRIMERO.

DE LA MEMORIA, PARTE DE LA Retorica.

DIspuesto el Sermon con el orden, hermosura, y gala, que hemos notado hasta aqui; resta el sacarlo a luz, representando-

le bien. Para este fin, la primera diligencia es, tomarlo bien de memoria. Esta, tomada absolutamente, es comun a todas Ciencias, y Artes, y la difinen los Filosofos, diziendo, que es vna percepcion del alma firme, y permanente de las cosas, palabras, y disposicion de aquello que se ha de dezir. Pero la memoria artificiosa, es propria desta materia, y parte de la Retorica. Bien es verdad, que es cosa natural ser la memoria mas, ò menos feliz, y de mas, ò menos capacidad; pero assi como con el Arte se perficionan las obras de naturaleza, assi tambien con él (dize Tulio) se aumenta, y se perficiona la memoria.

Tullius lib. 3. Ad Herenii

Los documentos que dàn algunos, constan de lugares, y de imagenes, formando en la imaginacion distintos lugares, y poniendo en ellos por su orden las imagenes de las cosas que se encomiendan a la memoria. Bien puede este artificio auerle sido a alguno de prouecho; mas yo, tengolo por embaraço, y por mas dañoso, que vtil. En esta parte juzgo, que el vnico documento es el trabajo, y exercicio; porque la costumbre (dize Aristoteles) es como otra naturaleza, y cultiuandola con el exercicio cada dia, es cierto, que se perficiona, y se aumenta la memoria; tambien ayudará mucho al Orador (dize Ciceron) el poner en orden las partes de la Oracion, para tenerla biẽ de memoria; porque aquel orden le dà a la memoria gran luz; porque como las cosas estàn con èl, con distincion ordenadas, de vnas nos acordamos facilmente de las otras; porque las vnas, y las otras se vàn llamando entre si.

Aristi. li. de mem.

Ciceron 2. de Orat.

Para este fin es vtil, no solo apuntar, sino escriuir todo el Sermon, mas ha de ser con estilo proprio, y lenguage natural, que assi tomarà facilmente de memoria la Oracion; y quando se le olnide alguna clausula, podrà de repente poner otra equiualente. De hazer lo contrario, se siguen inconuenientes notables. Lo primero, el que compone su Oracion con estilo ageno, suele poner la mitad con elegancia, y la otra mitad con lenguage rustico, ò poco limado, que es lo mismo que formar vna Sirena, de quien se dize, que el rostro, y mitad del cuerpo, es de muger muy hermosa, y la otra mitad de vn feo pez. A los que assi hazen sus Oraciones, les conuiene lo que Esdras dize de algunos Israelitas, casados con mugeres Azotidas, que la mitad hablauan Azotido y la otra mitad Hebreo, y dellos dize vn discreto, que son Predicadores de buena capa, pero de mal vestido, de buen recebimiento, pero de mala salida. El segundo inconueniente, señala Quintiliano, y es el que predica con estilo ageno, và a cada passo a peligro

Esdras 2 cap. 13.

Quint. l. 10. c. 7.

gro de perderse;porque la memoria es fragil,y como las palabras no son suyas,si se le oluida vna,no sabe,ni acierta a poner en su lugar otra,con que es forçoso andar a caça de lo que no se acuerda,que es conocido peligro;porque como dize Nicolao, Secretario de San Bernardo ; andar a caça de vna palabra que se oluida,es seguir a vn paxaro que buela. Fuera de los dichos, el mayor inconueniente de todos,es,que el que discurre con ageno lenguage,no puede predicar con animo valiente,porque no tiene las clausulas,y palabras que quiere para explicar sus discursos,y expressar sus sentimientos. *Nicolao Epist. 1.*

El Sermon,pues,le ha de escriuir cada vno,ò con su estilo natural,ò con el que huuiere connaturalizado cõ el estudio,y escrito,le ha de encomendar a la memoria,y si es posible, no ha de dezir en el pulpito palabra alguna de repente,que muchos hombres graues,y doctos han quedado sumamente desluzidos por vna palabra sola equiuoca,ò mal sonante,y aun por esto alguna vez el Sermon que auia de ser de exemplo,les sirue a los oyentes de escandalo. Por esto nuestro Padre San Francisco nos manda a nosotros , que en los Sermones que hazemos,sean examinadas,y castas nuestras palabras para la vtilidad comun,y edificacion del Pueblo. No se entiende esto del decorar los Sermones con los Predicadores ya hechos,que estos con el curso que tienen,hablan mejor de repente,que los demas de pensado.

CAPITVLO V.

De la Pronunciacion en comun,y de su fin.

LA Pronunciacion,segun Cornificio,a quien siguen todos los demas Retoricos,es vn gouierno,ò regla,que modera, y cõpassa cõ hermosura,y gracia,assi el tono de la voz,como las mudanças del semblante,acciones de manos,y postura de todo el cuerpo. A esta parte vltima de la Retorica,le dio Demostenes la palma entre todas demas;y el mismo Cornificio la exalta tanto, que dize,que las demas partes sin ella,no importa tanto para orar bien,como ella sola sin todas las demas. Por esto afirma Fabio Quintiliano,que no importa tanto mirar,que tales son las cosas,que hemos compuesto,como el modo con que las dezimos. La razon de todo es euidente;porque lo que pretende la Retorica,es deleitar,y mouer a los oyentes:y vna Oracion muy mediana(dize el mismo Fabio)mas deleyta,y mueue,si se representa bien,que vna perfectissima,si se representa mal. *Cornif. in sua Rethor. de pron.* *Fabius lib. 11. Or. inst.*

Lo primero cada dia lo reparan,y notan todos,porque lo que ha-

ha discurrido el entendimiento, se vē en la representaciō como en vn espejo claro, y sale a luz por el semblante, por los ojos, por las manos, y la voz; y como lo interior no agrada, ni desagrada a los oyentes, sino conforme se lo representan en lo exterior; de aqui es, que solo los Predicadores que representan bien, se lucran con la fama, y nombre de Predicadores, y los siguen los oyentes. Al contrario les sucede a los que les falta la destreza de la Pronunciacion; pues vemos cada dia hombres doctos, y eruditos, a quienes en sus Sermones, ni les falta erudicion, ni en sus escritos eloquencia, ni en su vida tantidad, y no obstante en predicando, no ay quien los pueda aguardar; destos suele dezirse que son doctos, pero que no tienen gracia de predicar, y dizen bien, porque la gracia en dezirlo, es la que dà ser al Sermon.

Fabius vbi sup. Lo segundo, que lo bien representado, es lo que mueue al auditorio; consta de la experiencia (dize Fabio) porque el auditorio conforme se le imprime lo que oye assi se mueue, y no sale palabra de la boca del Orador, que no pierda sus fuerças antes de llegar a los oyentes, sino la ayuda el feruor de quiē la dize. Es esto en tanto extremo, que la verdad muertamente representada no mueue mas que si fuera vna ficcion, y vna ficcion viuamente representada, mueue del mismo modo, que si estuuiera a los ojos la verdad. De lo primero, buen testigo es Ciceron, que siendo advogado en juizio en fauor de Gallo contra Callido, acusando este a Gallo de que auia querido darle veneno, y que lo probaria cō testigos, cartas, y razones; pero diziendolo esto con semblante sereno, con voz suaue, y con rostro poco avrado: le arguyò assi Ciceron Dime; si fuera verdad lo que tu estàs afirmando lo dixeras de la suerte que lo dizes? Claro està, que no. Luego es mentira, pues estàs tan lexos de encender con tu relacion nuestros animos, que mas nos parece sueño lo que dizes, que verdad. De lo segundo, que mayor argumento que los Comediantes? Estos en los Teatros representan mil ficciones, mas representanlas tambiē, y tan viuamente, que mueuen a los oyentes a ira, a lagrimas, a ternuras, a odios, y a otros afectos, como si les propusieran el mismo caso delante de los ojos.

Cic. pro Gal. cōt. Calli. in Brut.

Colegese de lo dicho quan vtil, y necessaria, es, para predicar bien la perfecta pronunciacion; pero antes de proponer sus documentos, es bien señalar el fin a que miran todos. Este no es otro, que procurar, que se hable en el pulpito, conforme la misma naturaleza, y el modo comun dicta que se hable. Segun esto, es digno de admiracion que aya tan pocos Oradores buenos repre-

sen-

sentantes, teniendo en esta parte por Capitana a la misma naturaleza, y siendo tan facil, como cosa natural, el seguir sus passos, y mouimientos. No es menester artificio, para representar bien; antes todo su primor consiste en imitar al viuo lo natural. El primor de los pintores, consiste en imitar tan perfectamente las cosas naturales, que se parezca a lo viuo lo pintado, pues mire, y note el Predicador como habla, quando habla naturalmente, y como hablan los mas eloquentes, y entendidos, que con sola esta obseruancia sin mas documentos, saldra representante consumado.

CAPITVLO III.

De la primera parte de la Pronunciacion, que es el decente gouierno de la voz.

DE la difinicion, que hemos dado en la pronunciacion, consta que incluye dos partes; la primera, el decente gouierno de la voz; y la segunda, el decente gouierno de las acciones del cuerpo; aqui en este capitulo trataremos de la primera, pero antes de entrar a su explicacion, aduertimos, que la doctrina que hemos dado al fin del capitulo antecedente, no se ha de entender con tal materialidad, que juzgue alguno, que se ha de representar en el Pulpito del mismo modo, que se habla naturalmente en las platicas quotidianas; que esto seria demasiada sequedad, la qual reprehende Quintiliano. Conuiene, pues, que en la Pronunciacion aya algo de resplandor, y cuydado; que quitarle esta hermosura, es corromper la eloquencia. Y aunque esta depende mas de la virtud natural, de la viua voz, y de el continuo exercicio, que los preceptos, que se pueden dar, no obstante pondremos breuemente los vtiles, y necessarios, dexando los inutiles, y superfluos. La Pronunciacion pues, para gouernar graciosamente la voz, ha de obseruar quatro propriedades, que son las siguientes.

La primera, que sea Enmendada: esto es, que carezca de todo vicio: es vicio, que sea, ò muy baxa, ò muy alta, y desentonada, que ay algunos Predicadores, que como algunos lleuan las cosas a palos, ellos las lleuan a gritos, dando clamores desentonados; y dã do a entender tambien, que tienen mal pleyto, pues que lo metẽ a vozes. La voz pues se ha de acomodara la capacidad del lugar, y concurso del auditorio, de suerte, que ni sea tan baxa, que no se perciba, ni suene mas de lo que es necessario. El otro vicio inclu

ye

ye otros dos extremos; el vno, el de aquellos, que sin mudança ninguna dizen todo el Sermon en vn tono como Oracion de ciego; el otro, el de aquellos, que por hazer mudanças, las hazen de manera, que parecen melindres de muger fea: ya quebrando la voz lo mugeril; ya enhuecandola a lo valenton; ya ahullando triste, y lamentablemente, vicios todos feos, è indignos de vn Orador, el qual deue seguir el sonido mas natural de su voz, y hazer con ella diuersos, y dulces quiebros, vnas vezes baxandola blanda, y summissiuamente, otras leuantandola con ferocidad, diziendo vnas cosas poco a poco con sossiego; otras con aceleracion, y velocidad; vnas en tono triste, otras en festiuo, y alegre, que con esta dulce variedad haze vna agradable armonia la Oracion.

La segunda propriedad, es, que sea Dilucida; esta propriedad, dize Fabio, consiste en expressar bien las palabras, sin comerse, como suelen algunos, la mitad de ellas, y dexando de pronunciar al fin de las clausulas las vltimas silabas. Pero assi como es necessario el expressar las palabras, assi tambiē es molesto, y odioso el expressar, y como contar las letras todas. Algunos he oido, que por expressar bien las vltimas silabas, las hieren demasiado, especialmente hieren con fuerça las letras vocales tenues que se deuē resumir, y les parece que es gala lo que es a todos de vna enfadosa molestia. Hase de obseruar aqui en que tiempos, y lugares se ha de suspender la voz, que esto se ha de hazer con Arte, quando la ocasion lo pide, y no por alentar, y respirar. Tambien pertenece aqui la prisa, ò espacio que ha de lleuar la pronunciacion. Ya hemos dicho, que esto se ha de variar segun lo requierē las materias que se dizen: mas hablando del curso comun, algunos sienten, que a la magestad del Pulpito pertenece el hablar poco a poco, con sossiego; mas yo siento no ay regla comun en esso, porque a los que tienen voz abultada, y sonora, como haze eco cada palabra, bien les està el irse poco a poco; porque de otra suerte se confundirian vnas palabras con otras; pero al que tiene la voz delgada, mejor le està vna poca de velocidad, porque como no lleua el eco de la voz, el espacio que ay de palabra a palabra, si tarda de vna a otra, sale la Pronunciacion muy fria. Tābien en esto se ha de atender a las calidades, y naturales de las personas, que no ha de ir con tanto espacio el moço como el viejo, ni el colerico como el flematico.

Fab. lib. II.

Fabius vbi sup.

La tercera propiedad es, que sea Ornata: el adorno de la Pronunciacion, es la pulidez, y retintin de la voz, a quien fauorece mu-

mucho la voz, que naturalmente es facil de jugarse flexible, grãde, sonora, firme, durable, dulce, clara, pura, entonada, que cortando el ayre se entre por los oidos. Siendo assi la voz, se adorna hermosamente, procurando, que salga con vna suauidad varonil, y natural, no con afectada, y mugeril, que por endulçar la voz, hablar afectadamente melifluo, y afeminado, es vn vicio, que a todos parece muy feo. Acerca deste adorno de la voz, se aduierta lo primero, que nunca se leuante, ni arroje mas de lo que pueden las fuerças; porque assi se exaspera, se sufoca, y enronqueze, y exaspera tambien a quien la oye. Lo segundo, que no se adorne con afectos opuestos al natural, como si es aspera, no la finja cariñosa; ò al contrario, si es cariñosa, no la finja rigida; que si esto no se haze remedando el natural muy al viuo, sirue de risa, y escarnio. A este adorno de la voz pertenece la variedad de quiebros, que señalamos en la propriedad primera; pero della hablarémos en la propiedad siguiente, que es su proprio lugar.

La quarta propriedad es, que sea Apta: es lo mismo, que vna agradable variedad de pronunciacion, segun la variedad de los argumentos; con la qual se acomoda, y proporciona la voz cõ el sentido de las cosas que se dizen. No se puede explicar quãta gracia tiene este Arte de variar la voz: alegra grandemente a los oyentes, despierta con cada quiebro nueuamente su atencion, y euita su fastidio con la variedad. A las partes, pues, de la Oracion, se ha de aplicar diuersamente la voz. Si el Exordio comiença ex aburruto, expressando algun viuo sentimiento, serà la voz viua, alentada, y feruorosa; pero en los demas Exordios, comunmente ha de ser la voz suaue, templada en tal proporcion, que ni suba, ni baxe mas de lo necessario; para que lo entiendan todos: la proposicion, y diuision con tono claro, con autoridad, y con sossiego, que como es el argumento, y blanco de la Oracion, importa mucho el que se perciba bien: la narracion, assi la que se haze despues del Exordio, como para introducir qualquier lugar, ha de ser algo viua; pero vsual sin alteracion. En la confirmacion, especialmente al concluir los argumentos, ha de ser la voz mas briosa, y mas intensa, significando con la fuerça de sus palabras, la que tienen sus razones. Acabado el argumento, ha de cessar aquel brio, y boluer a templarse, y serenarse la voz. Tambien se ha de mudar, y variar, dize el mismo Quintiliano, segun la variedad de las cosas que se dizen. En las cosas alegres, ha de ser la voz llena, simple, y alegre. En el certamen,

Fabius Quintil. vbi supr.

men,y controuersia,se ha de esforçar,y leuantar quanto se pueda.En la ira ha de ser la voz atroz,aspera,rigurosa.Al contrario en el acariciar,confessar,satisfacer,y rogar,que ha de ser blanda, humilde,y sumissa.En el persuadir,aconsejar,prometer,y consolar,ha de ser graue la voz,y con tono señoril.En las cosas de empacho,y miedo,ha de ser la voz encogida.En las exortaciones,y reprehensiones. voz grande,sonora,y fuerte.En cosas de lastima,voz lamentable,y llorosa,y algun poco obscura.En los acometimientos,voz audaz,y claramente sonora.Quiẽ quisiere ver mas por extenso las mudanças de la voz,vea a Ciceron; mas lo dicho es bastante para el buen gouierno suyo.

Cicer.3. de Orat. 216.

CAPITVLO IV.

Del gouierno del semblante,y acciones de todo el cuerpo.

Fab. li. 11.

EL Semblante, dize Casiodoro,habla tambien con vn silencio eloquente: y assi Fabio Quintiliano, dize lo primero, que ha de conformarse,y propocionarse con la voz;y los dos, assi la voz,como el semblante;se han de conformar con los sentimientos del animo, que quieren significar, haziendo la variedad de mudanças, segun la variedad de las cosas: en las cosas alegres, la voz, y el semblante alegre, en las tristes, triste;y assi de las demàs. Por ser esto tan necessarios a la perfecta pronunciacion,se esmeran mucho Alcuyno,Quintiliano,y Ciceron en explicar las diuersas mudanças, gestos, y figuras, que se han de hazer,assi con el semblante, como con las demàs partes del cuerpo,de quienes propondremos aqui los documentos mas importantes.

Alcuyn. in sua Rethor. Fab. vbi supra. Cicer.3. de Orat. 218.

Primeramente se aduierta,que no le conuiene en todo al Orador representar con acciones viuas todas las cosas, que quiere significar.Porque que puerilidad ay mayor que la de algunos, que no dizen nada,que no sea representandola con mouimiento del cuerpo?Si hablan de la curacion de vn enfermo,se toman el pulso,como lo hazen los Medicos. Si hablan de vn musico, mueuen las manos al modo del que toca las cuerdas de vn instrumento. Si quieren representar el sonido de vn clarin,llegan las manos a la boca, y mouiendo los dedos, les falta poco para siluar. Estas cosas, ni aun en vn Teatro de Comediantes se pueden sufrir. Muy lexos, pues, han de estar de el Christiano Orador, en cuyo semblante, y acciones ha de resplan-

plandecer vna ayrosa, y graciosa Magestad.

Deue, pues, el Orador Christiano, tener comunmente la cara recta, el rostro graue, alegre, manso, y apacible, y mudarle con autoridad, segun lo pidiere la ocasion; los labios, nunca los ha de torcer, ni fruncir, que no ha de hablar con los labios, sino con la boca. La frente, no la ha de arrugar, ni las narizes, ni ha de tener el rostro demasiadamente leuantado, ni los oÿos baxos, ni fixo en vna parte, ni la ceruiz inclinada, ni la estatura, sino rectas; pero no erguidas; las cejas, ni las ha de baÿar, ni leuantar con fealdad; no ha de mouer los oÿos como bailarines, haziẽdo cõ ellos visaÿes, que estas, y otras acciones semeÿantes, son al Orador Euangelico indecentes.

Del mouimiento de las manos (dize Quintiliano) es lo principal, de que se ha de cuydar, porque las demas partes de el cuerpo ayudan a hablar al Orador, mas las manos parece que hablan por si. Acaso con ellas no pedimos? Prometemos? Llamamos? Despedimos? Amenaçamos? Suplicamos? Abominamos? Tememos? Preguntamos? Negamos? Y mostramos las mas cosas que queremos? Al fin no falta quien diga, y Santo Canoniçado, que Dios le dio al hombre las manos para que hablasse mejor. Ademas desto, para despertar afectos, aun son mas eficaces, que las vozes, porque mas mueue el coraçon la especie, que entra por los oÿos, que no la que entra por los oidos. Cada dia experimẽtamos, que nos altera, y mueue mas vna accion viuamente representada, que muchas razones Retoricamente dichas.

La accion de las manos mas comun en la Representacion, es tener la siniestra sobre el borde del Pulpito, ò vn poco mas leuantada, y estender la diestra con proporcion en el ayre, y juntos los dedos indice, y police, y estendidos los otros tres algun tanto apartados entre si, leuantar el braço, y la mano azia el ombro izquierdo, y dexarla caer con ayre vn poco àzia el derecho. Esta accion se haze comunmente al començar, y acabar las clausulas. La mano siniestra, nũca se ha de jugar sola, sino en compañia de la diestra, quando lo pidiere la ocasion. Otros documentos para gouernar las manos ponen aqui los Retoricos, pero son todos inutiles, y superfluos, solos dos hallo q̃ son necessarios, y vtilissimos. El primero es de los Retoricos antiguos, q̃ aduierten, que la accion corporal comience, y acabe con el sentido, que expresa la voz; porque es cosa fea, que aquella sea anterior, ò posterior a esta. El segundo que la voz, y la accion de tal manera se proporcionen, que de ninguna manera disconuengen. Por esto Polemõ

So-

Sophista, que presidia en el Teatro para juzgar, y premiar los Comediantes, a vno, que haziendo vna exclamacion al Cielo, diziendo, ô Iupiter! Señalò con la mano la tierra, y haziendo vna exclamacion a la tierra, diziendo, ò tierra! Leuantò la mano al Cielo; lo dexò sin premio, diziendo: Este hombre ha cometido con la mano vn solecismo.

De los demas preceptos no hago mencion, porque son superfluos, y solo se aprenden con la imitacion, y el exercicio. En la imitacion se repare mucho, y se aduierta, que las acciones que en vno son ayrosas, en otro son desgraciadas, y que algunos se han echado a perder por querer imitar a otros. Quien ha de imitar bien, ha de hazer la quenta con su natural, y copiando lo que puede remedar, y exercitandolo en si, con este trabajo, vendrà a salir con su intento. Los que quieren salir buenos representantes buscando los documentos de los libros, y no se exercitã en ellos, me parece que hazen lo mismo, que el que quiere salir diestro en jugar las armas, y anda buscando documentos, sin querer hallarse presente a ver su exercicio. Mas facil le es a qualquiera notar, y reparar los defectos, y deformidades de vna accion, que no difinir en tanta variedad de cuerpos, ingenios, y naturales en que consiste la perfeccion. Cada vno se mire a si, y note los defectos, y perfecciones de otros, que huyendo de aquellos, y siguiendo estas, saldrà representante perfecto.

Esto es lo que se me ha ofrecido dezir del arte de predicar, mas es lo que callo, que lo que digo; he procurado erudicion sin proligidad, y me parece bastante la propuesta para excitar solo los ingenios, y los animos. Dà ocasion al Sabio (dize Salomon) y sera mas Sabio. Escriuo para Theologos, el intento es, que tengan ocasion de ser mas sabios, si lo consiguieren, leyendo este trabajillo, se deuerà (despues de Dios) a su buen entendimiento, que yo no les ofrezco sino buena voluntad.

FIN DE LA RETORICA.

SER-

SERMON
DE LA NATIVIDAD
DE CHRISTO NVESTRO
BIEN.
SALVTACION.

Verbum caro factum est, & habitauit in nobis. Ioann. cap. 1.

CONSISTE la prosperidad de vn Reyno, en la prouidencia altissima de vn buen Rey: y assi, con el nacimiento de vn buen Rey, nace juntamente la buena estrella de vn Reyno, que como al andar de la cabeça se mueue de ordinario el cuerpo de vna Republica; la que la tuuiere mala, serà en estremo infeliz; la q̃ la tuuiere buena, serà feliz en estremo. Embidioso el Rey Balac de la dicha, q̃ en su tiẽpo gozaua el Pueblo de Dios, se quiso valer de encãtos para anublar la gloria de sus aumentos. Ha embidia! Que biẽ se conoce, q̃ eres monstruo de naturaleza! Pues has nacido de el bien, y de vn Padre tan hermoso heredas tanta fealdad. Balac, al fin, para salir con la suya, llama a Balàn, hombre de vista tan ruin, que con solo vn mirar debilitaua los mas robustos alientos, y enflaquezia los mas alentados brios: si bien, esta tan nociba calidad deue de ser

en los hombres muy comun; pues a ver qualquiera hermosura de otros; ya con su vista lo aöjan; ya con su aliento la ajan, y en quanto es de su parte la marchitan, y desfloran. Assi Balàn, mouido del interés, q̃ el Rey Balac le ofrecia, se resuelue a dar de ojo a aquel floreciẽte Pueblo; mas sucediò el caso tan al contrario, que al mismo tiempo, que iba a darle a la maldicion, le dixo la buenaventura assi: *Percutiet Duces Moab, vastabitque omnes filios Seth, & erit Idumæa possessio eius.* Este Pueblo (dize) ha de ser el mas feliz, y afortunado del mundo; èl segarà, como espigas, las cabeças de Moab; èl asolarà todos los hijos de Seth; èl dominarà la Idumea en quieta, y pacifica posseision; y vltimamente, pisando la cerviz de todos sus enemigos, se ha de coronar como inuencible de lauros. Que dizes hombre? Tu no eres el que intentauas la destruicion de Israel? No eres quien solicitaua la ruina de esse Imperio? Pues que señales has visto de nueuo en él, que a pesar de tu dictamen, le pronosticas aora tan grande felicidad? He visto (dize) que nacia vna estrella de el linage de Iacob, y que brotaua vna vara de la cepa de Israel: *Orietur stella ex Iacob, & consurgat virga de Israel.* Y esso es señal de que serà esse Reyno tan feliz? Si; y es certissima señal: porque essa vara (segun Procopio) es symbolo de vn gran Rey: *Regiæ maiestatis symbolum virga continet.* La estrella (segun los Rabinos) señala su santidad, y todo junto pronostica el nacimiento del Santo, y prudente Rey Dauid. Assi lo refiere nuestro Nicolao de Lyra: *Orietur stella ex Iacob, id est Dauid (vt dicunt aliqui Hebræi) qui nominatur stella propter sanctitatem.* Assi? Que el nacer essa estrella, y essa vara, es geroglifico de que ha de nacer Dauid? Pues no es marauilla, que adiuine lo que adiuina Balàn; porque la estrella que influye mas felicidad a vn Reyno, es el nacimiento de vn buen Rey; y assi se vé que ha de nacer vn buen Rey, que mucho que pronostique la buena estrella del Reyno? *Erit sensus* (dize Barradas) *hic simplicissimum erit bonum, summaque felicitas Israelitarum.* Todo fue vno, nacer Dauid, y nacer el signo mas fauorable a Israel, esse augusto nacimiento, señala, que esse Rey recien nacido, serà el honor de su Reyno, y el sumo bien, y suma felicidad de los suyos. Pero tente, que essa profecia le viene muy ancha a vn hombre puro, aunque sea tan grande como

Num. cap. 24 v. 17

Procop. in ca. 11. Isai.

Lyra hic

Barr. in Iuin. Israelit. li. 9 cap 4 num. 9.

Dauid; mas a la letra se ajusta al Hijo solo de Dios: *Intelligitur* (dize el Abulense) *conuenienter de Christo*. Bien; pero el Nacimiento de este Soberano Rey, no le anuncia Malachias con el symbolo del Sol? *Orietur vobis timentibus nomen meum Sol iustitiæ*? Pues como Balàn le pinta con el symbolo de estrella? *Orietur stella*. Sol, y estrella? Pues que? Esso te parece oposicion? Dime, el Sol no es origen de todas las otras luces? Si. Las estrellas benignas no influyen felicidades? Tambien: pues ves ahi, como a este Diuino Rey le compete el ser estrella, y ser Sol. Es Sol, porque es la fuente de toda la luz del Cielo, y es estrella, porque influye al nacer, felicidades al mundo. Que bien el docto Abulense: *Interdum vocatur Sol quia maxima lux ei conuenit; & propriè dicitur stella, quia actus stellæ ei competit.* Naciendo este Sol Diuino, nace propriamente nuestra estrella, y nuestro Sol; pues es lo mismo nacer al mundo este Sol, que tener todo el mundo buena estrella. Con que yà desapareciò la sombra de la primer maldicion; ya ravaron las luzes de nuestra felicidad; ya se acabò nuestro llanto, y començò nuestro gozo; ya tenemos Astro feliz, que nos pronostica dicha; Sol hermoso, que nos alumbra con gracia; y gracia segura, si saludamos la Aurora, diziendo: AVE MARIA.

Abulẽ 6. hic, q̃. 6.

Malach c. 4. v. 2.

Abulen. vbi supra

THEMA.

Verbum caro factũ est, & habitauit in nobis
Ioann. citato, cap 1.

BRillar en lo humano el ser diuino; ostentarse la grandeza en lo pequeño; acreditarse la valentia en lo flaco, y descubrirse la fortaleza en lo tierno, no es todo vn prodigio singular? Si; pero todos hemos visto esse prodigio: en q̃ forma? Luã nos lo dize biẽ claro, q̃ es vn hombre, que afecta hablar de misterio: *Verbum caro factũ est, & habitauit in nobis, & vidimus gloriam eius, gloriã quasi vnigeniti a Patre* Hizose (dize) el Verbo diuino hõbre, y vimos su gloria, gloria

al fin, como de vnigenito del Padre. Ay mas profundo dezir! Vimos la gloria del Hijo vnigenito de Dios? Pues essa gloria, no es inuisible en esta vida? Puede auer mortales ojos, que no palpiten al golpe de tan diuinos reflexos? Aquella luz inacessible de Dios, quien ha auido en este mundo q̃ le aya visto jamas? No estàs en el caso biẽ. Aduierte, que no habla el Euangelista aqui de la vision intuitiua, que allà en el Cielo tiene el Bienaventurado, que essa, fino es a MARIA, a nadie en esta vida se le concede sin pleyto: habla solamente, pues, del conocimiẽto perfecto, que en esta vida se puede alcançar de Dios; y esse, dize, que tuuieron en haziendose Dios hõbre. Biẽ pudieron (dize aora el Synayta) porq̃ en aquella tierna humanidad, brillaua como en vn terso cristal la gloria de tanto Sol; y assi bien pudieron ver la gloria de tãto Sol, mirandola retratada en aquella humanidad: *In Filio, tamquam in aliquo Diuino speculo, videmus gloriã Patris.* Como es la gloria de el Padre la gloria misma del Hijo, despues que se hizo hombre el Hijo, vemos en èl, como en vn diuino espejo, la gloria misma del Padre. Verdad es, que la luz inaccessible de Dios, no se expone al examen de las Aguilas, sin abrasarles las plumas; pero como el Sol, que en si mismo se vraña, y niega a la vista, desencona la fuerça del resplandor en la transparencia de vna nubecita hermosa; assi el Sol de Dios, que es en si mismo inuisible, vnido a la nubecilla de nuestra naturaleza, templa tanto en ella la viueza de sus rayos, que cõdesciende con nuestros mortales ojos. Cõ que en el Misterio de oy; lo primero, se haze patente este singular prodigio; y es,

S. Anast. Syn. lib. 2. exam.

§. I.

Que en naciendo Dios humano se vè, como en vn espejo, en èl, la luz de su ser diuino.

COmbatido de la embidia, y emulacion de su hermano, parte Iacob de su patria, en traje de peregrino; y fuera mas peregrino, si teniendo tantas prendas, no le combatiera la embidia de algun hermano: porque para ser blando de la emulaciõ, no es menester otra causa que luzir con claridad, y siendo entre mas cercanos, es tanto mas peligro-

groso. Era, pues, nuestro caminante delicado, mas sacando fuerças de flaqueza, anduuo de Sol a Sol, todo el dia; cogiòle en vn desierto la noche, y viendose embaraçado con la obscuridad de las tinieblas, fatigado del camino, y combidado del sueño, poniẽdo vn risco por cabecera, descàsò en la tierra dura; donde con la soledad del campo, con la quietud del silencio, cõ los arrullos de el ayre, y al Sol, quizà de las cristalinas fuentes, començò a dormir muy sossegado, si es que quien tiene cuydados puede dormir cõ sossiego. Durmiẽdo assi, viò en sueño vna escala luminosa, que desde la tierra, llegaua hasta la cumbre del Cielo; en el vltimo escalon estriuaua la diuina Magestad, y por ella muchos Angeles, ya subian, ya baxauan, y sin tener vn instãte de sossiego todo era dar bueltas de arriba a bajo: *Viditque in somnis scalam, Angelos quoque Dei ascendentes, & descendentes per eam, & Dominum innixum scalæ.* Gran Misterio! Mas lo principal que se ofrece a nuestros oÿos, es la inquietud de aquellos resplandecientes espiritus. Tal subir, y tal baxar por la escala, sin pararse en la tierra, adonde

Gen. ca. 28. v. 12

vienẽ, ni detenerse en el Cielo, adonde vàn? A que bajã, y a que suben? Suben (dize Isidoro) a ver la diuinidad. Vayan con Dios, que por essa escala arriba, sin genero de peligro, se van derechos al Cielo: sepamos aora a que bajauan a la tierra? A lo mismo (dize el Santo) Que? Que bajauan a lo mismo a que subian? Antes dixera yo, bajauan a lo contrario; porque el bajar, y el subir son opuestos mouimientos; y siendo encontradas las acciones, lo han de ser tambien sus terminos, ò sus fines: y assi, si el subir la escala arriba era para ver a Dios, el bajar la escala abajo, seria para dexar lo de ver. Bien dizes, a estar Dios solamente en vna parte, mas aquella escala era Imagen de MARIA; sobre su cumbre estaua Dios en su mismo ser glorioso, y al pie de ella se representaua ya hombre recien nacido, con que los Angeles bajauan al mismo fin que subian; subiã a ver a Dios, y para esse fin bajauan a verle nacer como hombre. Primero (dize Isidoro) era el bajar, que el subir, y el subir era el efecto de el bajar, que como en la obra del nacer de vna pura criatura, resplandecen en sumo grado los atributos de Dios,

para conocer con nouedad quien es Dios, baÿan a verle nacer de vna pura criatura. Que claro San Isidoro: *Ascendentes* (dize) *ad intelligendam diuinitatem omnem creaturam excendentes, vt inueniant a principio verbum apud Deum descendant* (*scilicèt prius*) *vt inueniant eum factũ ex muliere factum sub lege.* Al passo que los Angeles baÿavan à ver al Sol recien nacido en la tierra, subian a auerriguarle la luz que los quema sabrosamente en el Cielo, lo q̃ parecia era perderle de vista, era acercarse a ver con mayor primor los rayos de su grandeza. Viendole nacer tan humildemente humano, parece que auian de desconocerle Dios; y vinierõ àconocer mas de Dios al verle nacer tan humildemẽte humano. Porq̃ quando cupo en entendimiento Angelico, que la eterna sabiduria inuentara modo con que Dios se hiziera hombre, y el hombre se hiziera Dios? Quien de los Angeles llegò a conocer jamàs, podian vnirse en vna misma persona dos extremos tan distãtes, como son la naturaleza humana, y la diuina? Que Serafin, por mas que sepa de amor, llegò a pensar que el de Dios, con ser de Dios, le auia de sugetar à experimentar la estrechez de vnas entrañas, à padecer la injuria de vn parto (si bien tan puro) à buscar, à lagrimas de sus oÿos, el nectar de vnos virginales pechos, à tolerar la prision de vnos pañales, los grillos de vna faja, la carcel de vna cuna, y à sentir, vltimamente la inclemẽcia de los tiempos, siendo, como es Rey inmortal de los siglos? O eterna sabiduria! O diuina Omnipotẽcia! O infinito amor de Dios! Quien antes de verlo, auia de imaginar, que hizierais por el hombre lo que hazeis? Baÿen pues, los Angeles a la tierra, que aqui verán al Sol, a quien hazen salua armoniosa en el Cielo: veanle nacer, tan diferente a los respectos humanos, que aì verán a donde llegan sus atributos diuinos. Pero que hazen los hombres, que no imitan a los Angeles? Que hazen, que no se hazen oÿos para ver los rayos puros del Sol, quando sin ofensa de la vista, pueden ver lo inuisible de su luz? Almas que sabeis de Dios, no perdais tan grãde felicidad; entrad por el Portal de Belen, y mirad le tierno infante en los braços de la Aurora, que con esso vereis, como en vn espejo, el

8. *Isid. in glos.*

el candor de su hermosura.

Guardaua Moyses en Oreb las ovejas de su suegro: Sacerdote de Madian (que son tan inconstantes en este mundo los bienes, que oy se vè pobre Zagal en vn monte, el que ayer se viò en Palacio adorado como vn Principe) mas porque entẽdamos, que nos viene Dios à ver, en que tal vez, no nos puedan ver los hombres, y que muchas vezes es disposicion de la Soberana prouidencia, lo que a nosotros nos parece a caso de la fortuna; sucediò, que guiando Moyses el rabaño a lo interior del desierto, se le apareciò su Magestad, haziendo de vna çarça augusto, aunque fragil Trono. Veia Moyses que la çarça ardia, y no se quemaua; antes el fuego era de tal calidad, que la bañaua de luz, la teñia en resplandor, ilustraua su entereza, y augmentaua sumamente su hermosura. Pasmado Moyses del caso, parte à examinarlo curioso, quando Dios le dize vaya à Egypto, y hable de su parte al pueblo. Señor (replica Moyses) justissimo es el hazer lo que mandais, mas si a caso me preguntan quien me embia, que tengo de responder? Quien he de dezir que sois? Diràs que yo soy el que soy: *Ego sum qui sum.* Mas advierte (dize por la pluma de San Nilo) que para que conozcan lo independente de mi ser, es necessario que les digas de la manera que estoy, y en la forma que mè ves: *Ego sum sicut sum.* Ay mas profundo Misterio! Que para saber la soberania con que luze, es necessario mirar la forma en que se aparece? Pues en que forma se aparece Dios aqui? Quieres lo ver? Pues repara con la Iglesia, que essa çarça resplãdeciendo en la mitad de esse fuego, es Imagen de MARIA en su purissimo parto. *Rubum, quem viderat Moyses incombustum, conseruatum agnouimus tuam laudabilem virginitatem.* Dios, pues, en esta ocasion se aparece (dize Filon) en forma visible de vn hermosissimo Niño, recien nacido del Oriente de su Madre; la qual con parto de Aurora, le acaba de dar a luz sin dolor, y con belleza: *Emedio promicabat forma quædã pulcherrima, nulli visibilitsimilis, diuinum simulacrum, luce fulgens clarissima, vt suspicari posset Dei esse imaginem.* Assi? Que Dios en essa ocasion està en forma de vn niño reciẽ nacido? Pues yà està claro el Misterio; dezir su Ma-

Exod. 3. v. 14.

S. Nilus tomo 3. Biblior. P. l. assuet.

Officio. Roman. Circũc. Dom.

gestad a Moyses, que para conocerle consideren como està, es dezir, que para conocerse en quanto Dios, le veã nacer en forma, y habito de hombre, què es tanto loque nos muestra quien es, en nacer por nosotros, como nace, que para hazer concepto de su ser independente, y glorioso, el mejor espejo es ver le recien nacido. Que dela so San Cyrilo: *Illud Verbum* (habla el Verbo Diuino) *in ex muliere quoque nasci dignatum est, nõ quod in ea exinanitione vsque perseueret sed vt Deum se esse ostendat, atque in naturæ nostræ forma in terris appareat.* Aquel Verbo (dize) que engendra el Eterno Padre en el candor mas puro de su luz, se digna de nacer de vna muger, no para quedarse, y perseuerar a si, si no para mostrarse, y manifestarçes Dios. Niño nace, para que en èl, como en vn espejo claro, contemplemos la luz de su ser diuino, que a la verdad, si lo contemplamos bien en nada podemos ver sus perfecciones diuinas, como en estas demonstraciones humanas. Hazerse por nosotros tẽporal, el que es en su mismo ser eterno! Reducirse a la estrechez de vn pesebre, el que no cabe en essos celestes Orbes! Temblar elado de frio, el que enciende en su misma esfera el fuego! Necesitar de vnas pobres mantillas, quien viste el Cielo de antorchas, los ayres de primaueras, y los campos de hermosuras! Llorar como vn niño, el que es la risa del Cielo! Estar entre los pies de dos brutos, quien tiene a los Cherubines por tarima de sus pies! Tan finas demonstraciones al fin, que tienen pasmados a todos los Serafines, y atonitos a los Angeles; quien sino Dios las hiziera? Pues ai vereis quiẽ es Dios. Contempladlo, y consideradlo biẽ, que si assi lo contemplais, en aquella humildad vereis su mayor soberania, y en aquella pequeñez, su mas excelsa grandeza: Por

S Cyril. lib. 1. de rect. Christũ Do. fide.

§. II.

Que aunque este diuino Sol es en su ser siempre igual, a nuestra vista nunca parece tan grande, como quando nace Niño.

EL Sol, siempre en su Cielo es igual, ni admite creces, ni siente diminuciones; pero no obstãte, en la tierra nos parece mucho mayor quando nace, que quãdo en el medio dia mas fogoso resplan-

plandece. Aduertid, vna mañana, quando ardiẽdo todo el Orizonte en purpura comiença a bordar los Cielos de oro, y carmesi la Aurora, y le vereis assomar por el balcon del Oriente, tan hermoso, tan encendido, y tan grãde, que llena con su plenitud los oios, al passo que matiza cõ su resplãdor los campos. Bolued despues a mirarle, quando ya và entrando el dia, y él se passea por el Cielo, marciso de su belleza, y le vereis mucho menor que al nacer. En que puede consistir tan grande desigualdad? No es el Sol en todos tiempos el mismo? No està el medio igualmente iluminado? Pues en que consiste, el que a vna misma vista se le haga mayor en vna ocasion, que en otra? La Philosophia en sus Metheoros nos dà la razon biẽ clara: es el caso, que el Sol, quando nace, tocando con sus rayos en la tierra, le uanta de ella vnos densos vaporcillos, que los và encendiendo, y acercandolos à si; y al passo que essos vapores se ván vniendo con la hermosura, y belleza de su luz, engañan de tal manera la vista, que le representã en essa ocasion mayor, con ser él en todos tiempos igual. Bien assi el Sol de justicia le uantò con los rayos de su amor el vaporcillo de nuestra naturaleza, vniòla cõ su persona diuina; y ella vnida assi, le haze perecer mayor: de suerte, que cõ ser en todos tiempos igual, parece a nuestra vista mas grande, quãdo nace mas pequeño. Demosle vida a este assunto.

Vé Ezequiel la gloria misma de Dios, retratada en vna carroça tan hermosa, y tán bordada de luz, que parecia acabaua de dibuiarla la Aurora, y de perfilarla el Sol. Guiauanla quatro animales, tan diuersos, como hermosos; vna Aguila, cuyo buelo vencia en ligereza a los ayres; vn Leon, cuyo bramido era el terror de los montes; vn Toro, cuya braueza era el assombro del prado; y vn hombre, cuya hermosura era la gala de el mundo. Sobre sus nobles ceruizes sustentauan todos quatro la imagen del firmamento; en este resplandecia vn vistosissimo throno; y en este throno, tan hermoso, y tan brillante, iba vn retrato, que parecia ser retrato de algun hombre: *Et super similitudinem throni, similitudo quasi aspectus hominis.* Raro Misterio! Mas todo consiste en saber de quien es aquel retrato, que và reclinado en aquel

Ezequiel c. 1 v. 26.

aquel throno? Pero escucha, que el mismo Ezequiel es quien nos lo ha de dezir. Passa adelante, y dize, que à pocos passos fue arrebatado en espiritu, y oyò vna commocion de muchos, que à vna cantauan todos. Bien: y no hemos de saber lo que cantauan? Pues no? Yà nos lo dize el Propheta: *Benedicta gloria Domini de loco suo.* La letra dezia assi: gloria à Dios en las alturas. Yà la entiendo (dize aqui el Abad Ruperto) esta letra es de los Angeles, q̃ celebrã cõ ella el Nacimiento de Christo: *Putò* (ait) *benedicta gloria Domini de loco suo; nam vbi primum Deus homo factus in carne apparuit, audita est Angelica laudis vox: gloria in excelsis Deo,* Angeles son, que al nacer Christo, como aues cantores, le dàn dulces alboradas: luego el que està en esse throno es Christo recien nacido? Es assi. Valgame Dios, y que Misterio tan grande! Pues aguarda, que ay mas Misterio en el caso. Que mas? Que del throno mismo sale vna voz, que no es voz articulada; vna voz, que parece de aguas muchas: *Quasi sonum aquarum multarũ.* Voz de aguas, y en el throno donde solamente està Dios recien nacido? Lagrimas suyas

Ezechi. c. 3. v. 12

Rup. hic

Ezechi. c. 1. v. 24.

seràn. Quiẽ lo duda? Es cierto que llora Dios; mas aduierte, que esse llanto son gemidos de vn Dios grande, lagrimas de vn Dios sublime: *Quasi sonum Dei sublimis.* Aqui de Dios; que està insondable este passo. Que llore su Magestad, siendo hombre, y estando recien nacido, ni me admiro, ni me espanto; que si por nosotros nace, q̃ maraùilla, que por nuestras culpas llore, mas que siendo essas lagrimas, lagrimas de vn Niño Dios, lo sean de vn Dios excelso, y sublime; esto es de lo que yo aun no acabo de admirarme. No? Pues cesse la admiracio̅ (dize Bernardo) que no has de pensar, que por humanarse pierde Dios de su grandeza, sino que se exalta su inmensa soberania. Que vn Principe, y vn Señor, quando se haze mas humilde, y mas pequeño; en la estimacion de todos, parece entonces mas grande; y assi no es digno de admiracion, que Dios parezca en esta ocasion tan grande, naciendo, como nace, tan humilde, y tan pequeño. Que bien el dulze Bernardo: *Sola humilitas* (dize) *est, quæ exaltat Christum; nam cum per naturam diuinitatis, non haberet vndè creseeret, per descensum quomodo creseeret inuenit.* Pro-

S. Bern. de grad. humil.

di-

digiosa es la virtud de la humildad: ella sola es la que exalta la grandeza, y la Magestad de Christo; pues siendo imposible el crecer, en quanto Dios, humillandose hallò modo de crecer; naciò humano en forma de vn Niño hermoso; y naciendo con tanta benignidad, crece tanto en la estimacion comun, que los mismos que lo conocen muy bien, mirandolo tan pequeño, lo veneran, y respetan con admiracion por grande.

Mira Isaias a la Magestad de Dios en vn Magestuoso throno, tan perfecto en todo como hechura de su mano. Dos Seraphines le assisten; y quando parece, que auian de hazerse ojos, para ver la hermosura de su infinita bondad, se los cubren con dos alas, sin poder sufrir el golpe de tanta luz: *Seraphin stabant super illud, sex alæ vni, & sex alæ alteri, duabus velabunt faciem eius.* Que accion es esta de espiritus tan entendidos, y sabios? Quando de la mayor hermosura defendiò alguno los ojos? Quien, que tenga entendimiento, da de mano a su ventura, si està el gozarla en su mano? Pues si està en la mano de essos dos Seraphines ver la hermosura de Dios, como a ojos cerrados, se priuan de tanto bien? Calla (dize Theophilato) que es muy elo quente, y retorica essa accion: esse cubrirse delante de Dios los ojos, es confessar, que es su Magestad tan grande, que excede el conocimiento de todos los Seraphines: *Quis Deum capere potest quantus est? Vnde Seraphin velari dicuntur propter excellentiam diuini splendoris.* Vengo bien, en que essa accion sea vna pintura retorica de la grandeza diuina; pues no ay mejor modo de ponderar quien es Dios, que cerrar los ojos, confessando, que es tan grande, que no se puede alcançar; mas essos Seraphines no le ven siempre en la gloria? No son alli Maripossas, que se abrassan a la llama de su luz; y Aguilas, que rayo a rayo le beben el resplandor? Pues si esse cerrar los ojos, es confessar su ignorancia, respecto de la diuina grandeza, como quando le ven en el Cielo, no hazen la demonstracion, que aora, quando le ven en el throno? Que mas tiene Dios aqui, ò que menos tiene allà? Mirado en si mismo, nunca en Dios ay mas, ni menos; mas advierte, que esse throno, en opinion de muchos, es Imagen de MARIA, y que Dios

Isai cap. 6. v. 2.

Theophil. apud D. Tho. in cap. 11. Luc.

Dios en ella estaua recien nacido en sus braços. Y de donde se colige? De donde? Escucha a los mismos Seraphines. Que dizen? *Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus exercitum.* Sancto, Sancto, Sancto el Señor Dios de los exercitos. Lo mismo dixo de Christo recien nacido. Gabriel quando saludo a MARIA: *Quod enim ex te nascetur Sanctum, vocabitur Filius Dei.* El Sancto que ha de nacer de ti, se llamarà Hijo de Dios: *Nemo hic* (explica el Chrisologo) *communiter accipiat Sanctum, sed illa singularitate, quam clamatur in Cœlestibus: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabbaoth.* Adviertan todos, que el nombre de Sancto, que le dà Gabriel a Dios, quando vè, que ha de nacer de MARIA, es el mismo individuo, y singular, que le dàn los Seraphines, quando lo vén en el throno. Que? Luego essos Seraphines al ver a Dios en el throno, lo vèn nacido ya, y en los braços de MARIA? Parece que si. Que es parece? Pues no oyes lo que añaden? Que? *Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus; plena est omnis terra gloria eius.* Sancto, Sancto, Sancto el Señor Dios, llena està la tierra de su gloria. Dime aora la gloria de Dios, quando descendiò a la tierra? Nunca, hasta que el Verbo encarnó; mas despues que se hizo hombre. *Verbum caro factum est.* Despues que naciò de el Oriente de MARIA, *& habitauit in nobis.* Desde entonces (dize Juan) se vio en la tierra su gloria: *Et vidimus gloriam eius.* Luego aclamar essos Seraphines el nombre Santo de Dios, publicando que està en la tierra su gloria, es en ocasion que se les propone Infante en el Throno de MARIA? Ea que si; aqui es donde desalados cantan sus diuinas alabanças: *Clamabant alter ad alterum.* Aqui es donde festejan el Nacimiento de este Soberano Sol: *Sanctus, Sanctus, Dominus Deus.* Aqui es donde con suaue armonia están solemnizando su gloria: *Plena est omnis terra gloria eius.* Aqui es donde se cubren con admiracion los ojos: *Duabus velabant faciem eius.* Y aqui es donde se quedan de su grandeza pasmados: *Quis Deum capere potest quantus sit?* Que es esto? Que ha de ser? Que al hazerse Niño Dios, crece tanto en la estimacion comun, que los mismos Seraphines, que le vèn sin emboço allà en la gloria, aqui se cubren los ojos pasmados de su grandeza: *Quis Deum capere*

Luc. 1. v. 35.

Chrysol. ser. 142.

po-

potest quantus sit? Vnde Seraphin velari dicuntur propter excellentiam diuini splendoris. Quien tal pensara, que quando Dios viene a menos, entonces se haga estimar en mas! Es desuerte (dize Ambrosio) que nombrado cada dia tantas grandezas de Dios, no doblamos la rodilla, mas en oyendo que se hizo hombre, y que nació por nosotros, le adoramos postrados pecho por tierra: *Quanta facit Dominus audeo dicere, & non flexi ei genu; sed flexi ei postquam se humiliauit.* Quando le veemos tã humano con vn Niño, le adoramos con mayores rendimientos; que la grandeza, quando se humana, y se humilha, se entra en los corações, y al passo que se roba los afectos, se haze mayor a los oïos; y assi este Sol recien nacido, parece a nuestra vista mayor, siendo, como es, vno siempre, y siempre igual. O Gran Dios! O luz de la eternidad! O Sol de la eterna luz! Que de prodigios, que vemos, quando vos, mi bien, naceis! Vemos en el ser humano, brillar vuestro ser diuino: vemos, que la grandeza mayor se ostenta en lo mas pequeño. Ay mas que ver? Si. Que? Que la mayor valentia, se acredita en lo mas flaco. Ay valentia, que se iguale a la diuina? Claro está que no: la hermosura humana, no es flor tan tierna, y tã fragil, que a vn bainen se deshoja, à vn tocamiẽto se aja, à vn aliento se marchita, a vn momento se desluze, y al fin al fin a vn instãte se deshaze? Es certissimo, que si; pues para probar, que la mayor valentia se acredita en lo mas flaco. Probemos,

S Ambr. in Psalm 118.

§. III.

Que nacer DIOS con tanta hermosura humana, es para rendirnos con valentia Diuina.

ENtra Isaias a hablar con el Rey Acaz, y en pocas palabras le promete muchas dichas. Ea Rey, le dize, Dios anda tan generoso contigo, que te pone tu misma dicha en tu mano, no ay sino ver que te agrada, que todo te saldrà a medir de boca, pues sè, que por darte gusto, harà Dios qualquier milagro: ea, pues, pidele el que tu quisieres. No harè tal, responde atreuido el Rey: *Non petam, & non tentabo Dominũ.* El Hebreo: *Non petam, & non magnificabo Dominum.* No quiero amistad con

Isa. cap. 7. v. 12.

con Dios, y assi tampoco quiero que èl me haga alguna merced. Ay mayor barbaridad! Que ojeriza es la que este hombre tiene con su mismo bien? Que Dios quiera ser su amigo, y que él no lo quiera ser de Dios! No te espantes (dize aqui el Abad Ruperto) q esse Rey, y sus vassallos idolatrã en sus Idolos: y como en ellos tienen puesto el coraçon, no quieren rendirse a otra voluntad. No? Pues oidme, dize a todos Isaias: *Audite ergo domus Dauid.* Oid, que con todos hablo: *Numquid paruũ vobis est molestos esse hominibus quia molesti estis, & Deo meo?* Venid acà, tan poco os parece ser molestos a los hombres, que tambien lo quereis ser cõ mi Dios? Los Setenta: *Numquid parum vobis, est agonem exhibere hominibus, & quomodo Domino exhibetis agonem?* No os contentareis con hazer guerra à los hõbres, sino que del mismo modo la quereis tener con Dios? Dios, forcejando por rendiros, y vosotros forcejando por no rendiros a Dios? Pues por esso mismo os darà a ver el mayor de los milagros, y el prodigio de prodigios, y sera, q̃ el mismo Dios hecho hombre nacerà para vosotros de vna Purissima Virgen: *Propter hoc dabit Dominus ipse vobis signũ: Ecce Virgo concipiet, & pariet filium, & vocabitur nomen eius Emmanuel.* Que dizes, Profeta Santo, que parece no estais en lo que dezis? Porque vosotros os reuelais contra Dios, por esso Dios nacerà para vosotros? Por esso? Porquè? Porq̃ se obstinan rebeldes, los ha de premiar como si fueran muy leales? Porque le hazen tanto agrauio, los ha de honrar con el mayor beneficio? Bien veo que Dios, para hazernos bien, no tiene otra mira, que su infinita bondad; y como esta no puede faltarle nũca, nos haze siempre fauores, sin atender a nuestras ingratitudes; mas essas ingratitudes, como pueden ser motiuo para hazernos Dios fauores? De esta suerte. Vè por vna parte Isaias, que esta Dios muy empeñado en que se rinda a su obediencia essa gente, no por miedo, ni por fuerça, sino de su bella gracia: vè por otra parte, que ellos, aficionados a los Idolos que adoran, no se le quieren rendir, sino, que antes, quanto mas los fauorece, se vranan, y se le resisten mas: assi (les dize el Profeta) que al passo que Dios os muestra cariño, vosotros les corres-

Rup. lib. 2. in Isa. cap. 33.

70. Interpres.

pon-

pondeis con ceño? Su amor pagais con desden? Pues a fee q̃ no os ha de valer esso; pues por esso mismo tomarà Dios carne en las entrañas de vna Purissima Virgen, y naciendo en Belen, mas hermoso que no el Sol, de tal suerte os abrataràn los rayos de su hermosura, y lindeza; que quedareis a su voluntad rendidos, y él quedarà de la vuestra vitorioso. Dulze, como acostumbra, lo dize todo Bernardo: *Elatus erat Achaz fastigio Solij Regalis; dissimulat ille potestatis excelsæ, eu incomprehensibilis profunditatis quærere signũ, & propterea signum bonitatis, & charitatis domui Dauid ipse Dominus promittit, vt quos nec potestas, nec sapientia terruit, illiciat saltim exhibitio charitatis, propter hoc, inquit, dabit Dominus ipse vobis signum.* Acaz, y los suyos, ya arrogantes con la eminencia del throno, ya insolentes con la opulencia del Reyno; ya ciegos con la ficcion de sus Idolos, se oponian a la Magestad de Dios; y como este Señor no quiere amores por fuerça, viendose assi menospreciar de los suyos, por el mismo caso nace agraciado, y hermoso, para que essos hõbres rebeldes a su grandeza, se le rindan atrahidos del donayre de su gracia: esse es el fin que tiene en nacer tan hermoso como nace: y es, que sabe, como quien es, que mucha hermosura en pocos años de edad, son armas que siempre vencen en la guerra del amor.

S. Bern. Serm. 2. de adu. Dom.

Brama enfurecido Herodes contra este diuino Sol, (que a vnos ojos tan enfermos, no es mucho que les ofenda la luz) deseaua apagarla el miserable, sin mirar que intentaua vn imposible. Què bien que dixo, el que dixo, que la soberuia haze locos, y no grandes; aunque si, bien grandes locos: como tal este Rey desventurado, para salir con su tema, da en que mueran los Infantes, que por aquel mismo tiempo auiàn salido a luz en Belen, y su contorno. Que horrible inhumanidad! Que solo de imaginarla, no se le extremeciera de ternura el coraçon! Mas no ay que admirar proceda tan inhumano, el que se dexa lleuar de su passiõ como vn bruto. Al fin para mezclar con la fuerça el roscler de la sangre, publica la crueldad guerra a las cunas innocentes. A este tiempo dormia bien descuidado Ioseph, baja vn Angel del Señor, y dizele que despierte, y se leuante, y tomando

do al Niño, y a su Madre, se vaya con ellos a Egipto: *Surge, & accipe puerum, & Matrem eius & fuge in Ægyptum.* Angel de Dios, poco a poco, que en los negocios tan graues, quien se determina apriessa, suele llorar muy de espacio. Vayase Ioseph con Dios, pero Dios à donde ha de ir con MARIA y con Ioseph? Yà yo no lo acabo de dezir? Si, pero yo aun no lo acabo de creer. Que al fin a Egipto le encaminais? Pues esso, no es sacarle de vn peligro, y entrarle en otro mayor? Que seguridad puede tener en vn Reyno donde la gente como Idolatra, y gentil, es fuerça que tenga grande enemiga con Dios? No està mas a mano Zacarias su pariente, que viue en la montaña retirado de la Corte? Y si es fuerça el dexar el Rey propio, y passar à otro estrangero, vaya a tierra de los Magos, que essos que le han jurado por Rey, lo guardaràn con lealtad. Quita allà: que Dios es Dios, Quien con èl mismo se puede aguardar a si? No và à Egipto, pues a que guarden su persona, sino à conquistar el Reyno, y rendirlo a su obediencia. Que? Que và a vn empeño tan grande? Cierto, que esso parece mas

Matt. c. 2. v. 13.

increible. No son los Gitanos los que pelearon con Dios sobre la libertad, ò esclauitud de Israel? No saliò el mismo Dios en persona contra ellos a campaña? No tuuo el braço estendido en ella, y aun jugò las armas cõ ambos braços en defensa de su Pueblo? No hiriò a sus enemigos con diez plagas, viendo Faraon en cada vna su dedo, como Baltasar la mano? Quedaron por esso tratables los coraçones de essos Barbaros rebeldes? No, que antes auer los herido, siruiò de endurecerlos doblado. Pues aqui de Dios, si no conquisto la obstinacion de essa gente, peleando cõ ellos à dos manos poderosas, que intenta aora, lleuãdo, como llena, las manecillas fajadas? Poco sabes, si esso dizes, lo que puede cõ coraçones humanos, la poca edad, y lindeza de vn buen rostro. Que barbaridad no vencen? Que oposicion no reducen? Que obstinacion no deshazen? Que crueldad no cõprimen? Que coraçon no conquistan? Que voluntades no roban? Que rendimiento no alcançan? Que triunfos no possseen? Que obediencia, y deuocion no consiguen? Vaya, pues, como và, a Egypto el recien nacido Rey; entre sin

to,

tocar caja de guerra, por las plaças de esse Reyno; vean essos vassallos rebeldes à quella cara hermosissima, en quien se miran los Angeles, que a vista de tanta gracia, y belleza, han de quedar por trofeo de su amor, aunque antes se endurecieron al braço de su poder. Que del caso la agudeza de Chrysologo.

San Petrus Chrisolog. Ser. 151 *In Ægyptum fuge (ait Angelus) a tuis ad extraneos; ad sacrilegos, a Sanctis; a Templo tuo, ad Dæmonum fana; ad Idolorum patriam, è regione Sanctorum; vt ad Deitatis tenebras prophana Ægyptus cõducatur.* Salga (dize el Angel) el Niño Dios para Egypto, parta desde su tierra a la estraña; de entre buenos, à sacrilegos; de su Templo, al de los Demonios; de la Region de los Santos, a la patria de los Idolos: A que fin, ò para que? Para que la profana Egypto se conuierta a su Deidad. O, que es gente, que se resistiò al poder mismo de Dios; es verdad, mas no obstante aora se daràn à buena guerra, porque los và a combatir con poca edad, y muchissima hermosura; y estas son armas, que en la guerra del amor, conquistan la mas rebelde, y obstinada voluntad.

Mas si fuesse este el intento de Dauid? Deseaua, que Dios de su misma mano reduxesse a su obediencia la rebeldia del mundo, y dizele de esta suerte: *Accingere gladio tuo superfemur tuum potentissimè.* *Psal. 44 v. 4.* Señor, guerra, guerra: ceñios vos mismo a lo valiente la espada; y luego inmediatamente añade: *Specie tua, & pulchritudine tua intende prosperè, procedè, & regna.* *Ibid. v. 5* Vence cõ tu hermosura, reyna con tu donayre, y belleza. Tẽte Dauid, que no te dàs a entender. Si es la hermosura el instrumento con que Dios ha de reynar, que espada es la que se ha de ceñir? Essa misma, dize en su nombre Pascasio: *Non qualicumque gladio; sed sicut in Hebræo habetur: accingere gladio tuo superfemur tuum potentissimè, gloria tua, & decore tuo; quem tamen gladiũ venit IESVS in terram mittere.* *S. Pasch in Psal. 44.* Digole, q̃ se ciña la espada, y reyne con su hermosura: luego es la hermosura espada? Y como que lo es, dize con elegancia vn Moderno: *Pugnat pulchritudo, ferit, vulnerat, vincit, regnat, triumphat.* *Fernandez in c. 29. Gen. sect. 9. n. 10.* La hermosura en la guerra del amor, es espada blanca; ella riñe, hiere, y corta, vence, mata, reyna, y triunfa. Pues mi Dios (dize Dauid) esta espada es la que os aueis

al ceñir, y pues yà os veo cõ ella, venced mi bien, y triumphad: *Specie tua, & pulchritudine tua intende, prosperè procedè, & regna.* Parece, que Dauid echa los ojos a lo que oy passa en Belen, y se arrebata en la hermosura del Niño, que alli nace como vn Sol. Que es esto? Dize: ha hecho el Cielo jamas hermosura como esta? Que talle tan bizarro, y tan airoso! Que Principe en todo tan agraciado! Aquellos rubios cabellos, rizos con que afrenta la naturaleza al Arte; no son tiernos cogollos de palmas, que pronostican los triumphos de sus victorias? Aquella serena frente, no es vna tersa, y transparente azuzena, donde se vè el resplandor, y la blancura del Alva? Aquellos dulzes ojos, no son dos claros espejos, donde resplandece la felicidad de su reynado, y verdeguea la esperança de los siglos? Aquellas arqueadas cejas, no son dos arcos de amor, Yris de su Cielo hermoso, que pronostican la paz? Aquellas mexillas, no son vna suaue mezcla de jazmines, y de rosas, donde el lustre de colores carmesies, luze, y arde sobre el ampo de la nieue? Aquella naricita por lo bien proporcionada, no es, ni mas, ni menos, prodigio de la hermosura? Aquellos labios, donde han derramado toda su gracia los Cielos, no afean los mas vistosos claueles, y los mas finos corales? Aquel donayre en mirar, no roba el coraçõ por los ojos? Aquella cara, no es digna, y merecedora del Imperio? Que le falta a esta hermosura, para no arrastrar tras si las voluntades de todos? Principe pues tan agraciado, y hermoso, viua, vença, reyne, y triumphe; viua en nuestra memoria siempre: vença siempre en nuestras almas; reyne en nuestros corações, triumphe en nuestras voluntades; que à tan diuina hermosura, no puede auer resistencia. Pues que llorãdo de la manera que llora? Aqui se aclara otro singular prodigio, y es, que la mayor fortaleza se descubre en lo mas tierno: Que cosa mas tierna, que llorar vna hermosura, ni mas fuerte que vn tiro de artilleria? Pues todo se vè aqui; por

§. IIII.

Que esta diuina hermosura vertiendo liquidas perlas, es vn tiro de batir, que despide ardientes balas.

DEspues de vna larga ausencia boluia Iacob alegre a su cariñosa patria, y vna noche à tiempo que por estar cubierto de luto el Cielo, y en sordo silencio el mudo, no se percibia vislumbre de alguna luz, ni se oia el silbo de alguna voz: se le aparece el Verbo diuino, en forma de vn agraciado mancebo; dispuesto de talle, ayroso de cuerpo, y hermosissimo de rostro: trabasse entre los dos vna reñida contienda; afirmã ambos los pies, para venir a las manos, tercian los pechos, y de poder à poder comiençan a forcejar; brega el vno, lucha el otro, sin que alguno se quiera dar por vencido, ni desistir de su empeño. Vase passando toda la noche en la lucha, viene la mañana, y apenas comiença el Alua a reir, quando vno de los dos se pone muy tiernamente a llorar: *Oseas c. 12. v. 4.* *Fleuit, & rogauit eum*, dize Oseas. Bien, pero quien es el que llora de los dos? Claro está será Iacob, que al fin essa es passion de los hombres: pues no (dize Oleastro) no es, sino el Verbo diuino, que aqui se llama el Angel del gran Consejo: *Videtur quod Angelus fleuerit rogans Iacob.* Lagrimas en Dios? Passo, que en poca agua, ay aqui vn pielago inmenso, y no es facil hazer pie, en tanta profundidad; que llore el Omnipotente! Que causa le obliga a demonstracion tan grande? Llora a caso de corrido de no salir en la luche con su empeño? No; porque yà que el sententimiento le obligara a essa ternura, escondiera entonces, por no ser visto, la cara, que si a vista de vn desaire, es honra de vn pecho noble en llegarse à enternecer, mostrar esse sentimiento, siempre es falta de valor; y pues Dios aqui, aguardando de proposito á la luz de la mañana, llora entonces como vn Niño para que Iacob le vea con lagrimas en los oios; biẽ se vẽ que la causa de llorar, no es porque no puede vencer, sino que antes para llegas à vencer, comiença tan tiernamente a llorar: Que? Que llora para vencer? Pues para este fin, no toma Dios otro medio mas fuerte, y mas eficaz? Lo ilustre de vna vic- *Fleasses hic.*

toria, no se alcança con valor, y valentia? Si: mas esso es, quando la batalla và de poder a poder, que entonces, el coraje del valiente, y animoso, se rinde el valor, y fuerça del enemigo; mas la voluntad solo se rinde al amor. Agora veamos, que es lo que Dios pretende aqui? Quiere que Iacob le ame, ò que le tema? Claro està que pretende que le ame: que como su Magestad no quiere tirania, sino Reyno, no se cõtenta con obediencias forçadas, sino con coraçones, y voluntades rendidas: assi? Que el fin que Dios tiene en esta lucha, y contienda, es rendir la voluntad de Iacob, y hazer que le ame, y no le tema? Pues bien traçado, ya q̃ en toda la noche, porque faltaua la luz, no ha salido cõ su intento, aguarde a que venga la mañana; dexe, que a la luz del dia vea Iacob la lindeza de su rostro; llore entonces a su vista como vn Niño, que si assi le vè llorar, sin duda, que ha de quedar muerto de amores por èl; porque en batalla de amor, no ay tan fuertes balas, ni tal municion de poluora, como las perlas vertidas del Cielo de vna hermosura. Grande arrimo tiene el pensamiẽto en Chrysologo: *Iacob redeun tem* (dize) *pro certamine provocat, luctatoris confingit amplexu vt amaret partẽ certaminis, non timeret.* Para que Iacob le ame le aparece Dios muy agradecido, y muy tierno; porque vè, que en guerra donde se và a conquistar coraçones, no ay tal tiro de batir, como ver vna hermosura llorar: llorãdo vnos dulces oj̃os, tiranizan dulcemente el albedrio; y assi Dios para rendir el de vn hombre, llora tiernamente como vn Niño. Y sale al fin con su intento? Pues no vès el caso? Apenas Iacob viò a Dios cõ lagrimas en los oj̃os, quãdo se arroj̃a a sus pies; y pretendiente de su gracia, y amistad, no quiere dexarle, sin que primero le eche su bendicion: *Non dimittam te, nisi prius benedixeris mihi.* Entra aqui el gran Padre San Hylario contemplãdo atentamente este caso; vadmirado del sucesso, habla con Iacob; y le dize desta suerte: *Quid istud est, quod imbecillum oras? Quod ab infirmo expectas? Hunc, cuius benedictionem rogas, complexu tuo validior elidis; a gestis corporis tui mẽtis tuæ opus dissidet; aliud enim, quam agis sentis.* Que es esto, Iacob valiẽte? Que le rogais à vn vencido? que esperais con tanta ansia de vn enfermo?

Chrisol. ser. 147.

Gen. cap. 32. v. 26.

S. Hylar. lib. 5. de Trinita.

mo? Esse a quien pedis la bẽdicion, le sugetais braço a braço, y cuerpo a cuerpo; pues que quiere ser, que vos os deis por vencido, quando èl mismo os confiessa vencedor? Mas ay! Que yà yo entiẽdo el Misterio: *Tenes ingestis luctæ tuæ hominem infirmum; set hic tibi homo Deus verus est: Deum in carnis infirmitate non nescis ad Sacramẽtum benedictionis in spiritu.* Tienes (prosigue el Santo) vn moço tierno, y delicado en tus braços, mas esse hombre, es tu verdadero Dios: no has podido en la noche conocerlo, porque faltaua la luz, y assi has luchado porfiadamente con èl; mas quãdo al rayar la Aurora ves llorar por ti essa diuina hermosura; ai es donde te das por vencido, ai te siẽtes tiernamẽte enamorado; ai arde tu voluntad; ai se abrasa tu encendido coraçon; ai quedas muerto de amores por èl. Que mucho? Si las lagrimas de vn Dios tan dulcemente vertidas, bastan a enternecer en finezas los mas rebeldes diamantes, y a desatar en ternuras los mas obstinados bronzes.

Peca nuestro primer Padre Adan, y apenas peca, quando abre los ojos para vèr su desnudez, y considerar su perdicion (que quien cierra los ojos a su misma obligacion, tarde, ò tempranoabrirà vn palmo los ojos) Alfin Adan, como oyesse la voz de Dios, que se passeaua enmedio del paraysо, se escondiò en el concabo de vn arbol, que estaua enmedio de esse vergel hermoso. Brava desdicha! Ofendido Dios, huye de su presencia este hombre? O como los males se llaman vnos a otros, y como cobardes acometen todos juntos! Avrà algun remedio para desgracias tan grandes? Que si le avrà. Acercase Dios poco a poco àzia donde està Adan; dale vna voz: *Vbi est?* Adan, Adã, donde estàs? A estas vozes (dize Basilio) boluiò Adan sobre si, y el que estaua escondido, mirò àzia fuera, y viendo venir a Dios, cobrò animo para arrojarse a sus pies: *His frætus, arrectusque vocibus, qui latebat, foras prosilit, & ad responsionem non nullam sumit audaciam.* Que mudança tan marauillosa es esta? Al oir la primera voz de Dios, se esconde Adan pauoroso; y al escuchar la segunda, ya se enternece alẽtado? Vn mismo metal de voz le causa temor, quando la oye de lejos; y lo anima, y lo enamora, quando la oyè

Gen. cap 3. v. 9.

S. Basil. Seleuc. Orat. 3. & 2. in Adam.

de cerca? Es acaso, porque las cosas de Dios enamorã, quando se tocan de cerca, y atemoriçan miradas solo de lejos? Bien està esso; mas no està el Misterio ai; pues en que està este Misterio? En que Dios (dize el Angel de Thomás) se apareciò aqui en forma de vn tierno jouen, tan hermoso, y tan galã, que en aquella forma humana ostentaua vna belleza diuina; con que Adan al verle hombre, pudo conocer claramente, que era Dios: *In forma quâ apparebat reluce-bat quædam diuinæ Maiestatis insignia, & authoritatis, ex quo, vel cũ quia immitebatur audienti, vel intuenti sensus diuinæ præsentiæ.* Bien, mas siẽpre se queda la dificultad en pie: aparezcase Dios en hora buena tan humano, y tan hermoso; mas en que consiste, que siendo su Magestad vno mismo, vna vez que Adan le oye, huye elado de pauor, y otra vez que le escucha, se le acerca, y rinde à su voluntad? De donde se originan efectos tan encontrados? Es el caso (dize Basilio) que al passear se Dios por medio del Parayso, no leviò la cara Adan, sino solamẽte oyò el sonido de su voz, y como se hallò culpado, se escondiò pauorosamẽte timido: la segunda vez, se acercò à él su diuina Magestad, y llamòle con vna voz lamentable, embuelta en tiernos suspiros, y mezclada con abrasados sollocos: *Ex immenso amore compellatio lamento adsimilis.* A esta voz saliò Adan de donde estaua escondido, tendio àzia fuera la vista: *Qui latebat foris prospectat.* Y viendo a Dios tan humano con lagrimas en los ojos, se le quebro de ternura el coraçon en el pecho. Al oir la primera voz de Dios, pensò que era voz de Iuez, con que al entrar por el oìdo, lo dexò elado de miedo: mas viendole despues tan apacible, y amable, tan tierno, y tã amoroso, à vista de tal ternura, y lindeza, se derritiò de amores su voluntad, assi como el yelo puesto à los rayos del Sol: *Profecto* (concluye en nombre de Adan Basilio) *Deus appellare me non dedignatur, & verbis accersit, neque violentum fulmen in me iacit suum: non ne ergo clamantem exaudiam, quem legem pouentẽ non audiui prius?* Que es esto (dize entre si con admiraciõ Adan) que lindeza es la que miran mis ojos? Que vozes resuenan en mis oìdos? Temia, que irritado Dios conmigo, me hiziera poluo de vn rayo,

D. Tho. in hunc locum.

S. Basil. Seleuc. vbi supra.

yo, y le veo tierno Infante, que con amores me brinda, y con suspiros me llama? Que ava yo ofendido a Dios, y que Dios llore de amores por mi! Que piedras, no desaràn estas lagrimas? No mas mi bien, no aya mas; que yá conoce la eficacia de tus rayos mi rendido coraçon. O hombres! Si al fin como hijos de Adan aueis ofendido a Dios, y cobardes, ò rebeldes os escondeis de su luz, mirad a su Magestad, que se entra por vuestras puertas, en forma de vn tierno Infante, mas palpitando de amor, que temblãdo de frialdad: aquel rostro, que es la alegria del Cielo, bañado en su mismo llanto; aquellos ojos, claros luzeros del Alua, cargados ambos del rocio de su Aurora; aquellos labios, manantiales de la risa, y de la gracia, vertiẽdo tiernos suspiros, y recogiendo las perlas, que hilo a hilo se desebran de sus ojos: que coraçon, no se desata en ternuras, y se deshaze a finezas, mirando aquel Cupidito, con tales demonstraciones de amante, y enamorado? Dios llorando! Dios gimiẽdo! Dios dulcemente sollocando! Hombre; mas duro que las mismas piedras eres, si a tãto amor no te rindes, y à tanto fuego, en llanto, no te deshazes. Y para que veas con quanta razon lo digo, quiero que sepas, ademas de lo que sabes,

§. V.

Que llora Dios de contento, por verse en ocasion de perdonar la ofensa de todos nuestros pecados.

CONjurados contra Ioseph sus hermanos, sin mas causa, que auerse soñado Principe, intentan cebarse como fieras en su sangre: que la vista de la embidia, con ser tan demasiada, es por otra parte tan delicada y tan tierna, que ni aun por sueños puede verse adelantẽ sus hermanos: no obstãte los de Ioseph desistieron de la intencion de matarle, y se contentaron con venderle. Mas porque se vea, que tal vez la diuina prouidencia, dispone las cosas, muy fuera de toda nuestra esperança, sucediò, que entrãdo Ioseph en Egypto como esclauo, a pocos dias vino à ser Virrey del Reyno: aquí despues de varios sucessos vinierõ a morar su Padre, y sus aleues hermanos. Muriò Iacob, que era el padre de

todos, y ellos viendo a Ioseph poderoso, y ofendido, temerosos de su justicia, y rigor, solicitaron assi misericordia, y piedad. Señor (le dizen) has de saber, que antes de morir tu Padre, nos mandò que te dixessemos, te siruiesses de oluidar el crimen de tus hermanos, y el pecado, y la malicia que contra ti cometieron; nosotros tambien, Señor, postrados a las plantas de tus piés, con toda humildad, y sumission te pedimos, que por su amor, nos perdones la maldad que contra ti executamos. En oyendo esto Ioseph, dize el texto que llorò:

Gen. ca. 50. v. 17 *Quibus auditis, fleuit Ioseph.* Y bien, llora acaso de dolor? Es la relaciõ de su agravio, la causa de arrasarsele los ojos? Quien duda que la memoria de tan pesadas injurias, le sacàra al rostro hõrosamente essas lagrimas: que si a vista del delinquente brota sangre vn cuerpo muerto, que mucho que à vista del ofensor haga sentimiẽto vn viuo. Assi es (dize Ruperto) por verse ofẽdido llora en esta ocasion Ioseph; mas no es por el dolor de la ofensa que le hizieron, sino por el gusto que le dà el perdonar essa ofensa: tan hidalga es su piedad, tan noble su condicion, que al pedirle el perdon de sus agrauios, no le cabe de ternura el coraçon en el pecho, y assi llora; no de sentimiẽto de oirlos, sino de pura alegria de que llega a perdonarlos. Que agudo, como acostumbra, Ruperto: *Quibus auditis fleuit Ioseph; sanctissimum, & optimũ donationis, & remissionis genus est hoc, vbi illis, qui peccauerunt, non flentibus, sed tantummodò confitentibus, solus ille flet, qui peccatis offensus indulget.* Perdonar de coraçon, es verdadero perdonar: pero Ioseph no se contenta con ello, sino que en esta materia, añade nueuos realces, aun a los mismos primores; pues no solo perdona de coraçon, sino que viendo, que no lloran su pecado los que le han ofendido; èl, con ser el ofendido, llora de gozo, quando perdona el pecado. Este si, que es perdonar; este si, que es esmalte sobre el oro de el amor. Pero todo ello, no es mas que vn bosquejo en profecia de esta diuina fineza. Este hermoso Niño (al fin como Dios de amor) enseña a querer, y perdonar; llorando nace, mas si tomamos el pulso a su voluntad, sentirémos, que nacen de dulces risas essas amorosas perlas; y

Ruperto.

que

que no es pena su llãto, sino alegria, y contento. Hade-seado vivamente el reparo de los hombres, el perdonar sus ofensas, y satisfacer por nuestras culpas; y como ya se vè con la ocasion en las manos, de pura alegria se hazen dos fuentes sus o'jos.

Bien patente se descubre esta verdad en las circunstancias de oy; pues apenas nace Dios, quando con nacer apenas, se visten de gala, y de resplandor los Angeles, y se andan por los campos regozi'jando los hombres: *Et ecce Angelus Domini stetit iuxta illos, & claritas Dei circunfulsit illos.* Esta es la primera vez (dize Cayetano) que los Angeles salen al mundo de gala, vestidos de vna brillante, y resplandeciente tela; y con razon (dize el insigne, y eminente Cardenal) porque tanta gala, y claridad se reservò de justicia para el Nacimiento de este Soberano Sol: *Hæc est prima, in tota Sacra Scriptura, apparitio Angelica cum splendore, reservata iure Natiuitati Filij Dei.* Parece claro este punto; y en verdad, que a todos nos dà su claridad en los o'jos: porque, que ocasion menos a proposito para la gala, y la alegria del Cielo, que el dia que Dios nace llorando en la tierra? No suele ser el semblante de los siervos, el indice del coraçon de los Amos? Quando el Principe està con pena, ò con alegria, no se les vè a los criados en la cara? Bueno fuera, que estando el Principe muy triste, y muy melancolico, anduvieran los criados vestidos de gala, dando musicas a vnos, y regozi'jando a otros. Esta locura, que hombre de razon la hiziera? Pues como los Angeles, vestidos de resplãdor, se andan por essos campos riyendo, estando su Dios sobre vnas pa'jas llorando? Por esso (responde Ambrosio (porque Dios llora se visten ellos de gala: que como vèn, que essas exteriores lagrimas, interiormente son risas, se visten de tan luminoso ornato, porque saben le aumentan con esso el gozo: *Credunt enim maius esse Imperatoris gaudium, si maiorem viderit suæ apparitionis ornatum.* Por dar gusto a este Sol recien nacido haze tanta fiesta el Cielo, y porque saben, que él mismo lo quiere assi, se visten de resplandores los Angeles; y assi como aves cantoras, alegran el mundo con sonoras armonias. Pues no està su Magestad reclinado en vn pesebre? Expuesto à la inclemencia del tiempo?

Luc. cap 2. v. 9.

Cayetan hic.

S. Ambr. ser. 14. qui est 3. de Natiuit. Domini.

Abri-

Abrigado solamente del aliento de dos brutos? Temblando entre las mantillas? Solloçando entre las pajas? Regando el suelo cõ perlas? Si; pero miradle a lo intimo del pecho, y vereisle el coraçon, que no le cabe de gozo. Ha deseado mucho perdonar nuestras culpas; y como aora vè logrado su deseo, llora de pura alegria; y esta quiere que se comunique al Mundo. Assi lo hazen los Cortesanos del Cielo; pues vn Angel se aparece a los Pastores, y en nombre suyo nos dàn repetidos parabienes: *Ecce euangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo, quia natus est vobis Saluator.* Que digo, hombres: albricias, que os traygo vnas grandes nueuas: veis aqui, que os anuncio vn grãde gozo, que llenarà de alegria todo el Mundo; y es, que para vosotros ha nacido el Saluador. Cojele el Leon de la Iglesia las palabras de la boca, y da estos valientes rugidos para alentarnos a todos: *Hodie natus est* (dize) *gaudeamus.* Oy ha nacido Dios, regozijemonos todos: *Nemo ab huius alacritate ispartitipatione secernitur.* Nadie es excluido de participar de tanto gozo: *Vna cunctis lætitiæ communis est ratio.* Vna es, y comun a todos la causa, y la razon de alegrarnos. Mas ay! Que aunque para todos son festiuas estas Pasquas, no son las alegrias de vna misma data en todos. Estos dias se rie el Cielo, se alegra el Mundo, cantan los Angeles, se alboroçan los Pastores, se conuocan los Reyes, y aun se gozan los brutos irracionales. Bien hazen todos; pues a los que estauamos en las tinieblas, y en la sombra de la muerte, nos amanece el Sol, que nos viene a dar la vida. Si nosotros pues cõtemplaremos la venida de su luz, y fineza de su amor, tendremos dichosas Pasquas, y de otra manera, no: porque es cierto,

Luc. 2 v. 10.

S. Leo. ser. 2. de Natiui. Dom.

§. VI.

Que quien no contempla este Misterio tiene falsas alegrias; y quien le contempla, tiene muy alegres Pasquas.

PRometiole Dios a Abraham tendria hijos de Sara, y que de ellos tomaria carne el suyo, para alumbrar con su Nacimiento al Mundo. Oyen la promessa el marido, y la muger: y viendose de tanta edad, se riyeron los dos viejos, y con ser

ser assi no reprehendiò Dios de Abram, sino solamente à Sara: *Quare risit Sara?* Que es esto? Porque Sara, por verse de mucha edad, se ha reido de mi promessa? Acaso para Dios ay cosa dificultosa? Señor, mirad que no es sola la que se ha reido Sara; tambien Abraham se ha reido: pues vna de dos, ò essa risa es digna de reprehensiõ, ò no lo es: sino lo es, no reprehendais a ninguno: si lo es, pues que los dos se han reido, reprehendedlos a los dos. Ha de pagar la muger, por ser la parte mas flaca, la culpa de su marido, por ser parte poderosa? Acà en el mundo, ya suele escaparse el poderoso, y caer toda la pena sobre el pobre desvalido; pero vos, que no sois aceptador de persona, como sobre vna misma accion, procedeis con tanta desigualdad? Porque, aunque la accion es en los dos vna misma; ay en ella muy diuersas circunstancias: los dos se riyerõ (dize Chrisostomo) mas con esta diferencia, que Abraham se riyò en su coraçon: *Risit in corde suo*: Sara en la boca no mas: *In ore*, y la risa, que no està sino en los labios, es vna risita falsa, vna alegria aparente, y mentirosa, mas la risa, que nace del coraçon, essa es risa verdadera, y vna perfecta dulçura: y bien, en que pudo consistir tan grande diferencia entre marido, y muger? No les prometen a entrambos el Nacimiento del Hijo mismo de Dios? Si: pues como siendo vna misma la causa, son las risas tan diuersas? Como Sara (dize Agustino) no contemplò en el Misterio; porque puso en duda la verdad de la promessa: Abrahã, como creyò la promessa, se puso a contẽplar el Misterio; y assi este se riyò en el coraçõ, mas aquella no se riyò en la verdad: *Quia Abrahæ risus* (dize Agustino) *admirationis, & lætitiæ fuit, Saræ dubitationis.* A los dos les anũcian el Nacimiento de Christo; a los dos les dàn materia para vn gozo verdadero: pero en Sara, como no lo considerà, toda su risa es mentira: riese, mas essa risa es mundana todo se queda en los labios, sin entrar, ni aun de los dientes adentro; pero en Abraham, que medita en la venida de Dios, y felicidad del hombre, son los gozos verdaderos, y los deleytes muy puros; riese en su coraçon, porque tiene el alma llena de dulçura espiritual. Que alboroçado anda estos dias el mundo, Que festiuos los Christianos!

Gen. cap. 18. v. 13

Chrysost. hom. 41. in Genes.

Augustin. lib. 1. sup. Genes. q. 88.

nos!

nos! Todo es gozo, y alegria y las caras de todos parecen caras de Pasqua: Mas ay? Que temo, que en los mas son falsos los regozijos, aparentes los festejos; no mas que risa en los labios, alegria en la apariencia, y dolor en la verdad. Que importa que aya ya nacido Dios, sino te acuerdas mas del, que sino huuiera nacido? Tu Pasqua consiste en ir desde la Missa a la mesa, desde la Iglesia a la farsa, desde el Altar al banquete; que importa, pues, que te rias, y te alegres; si essa alegria es profana, y essa risa mentirosa? Las almas espirituales, que recogidas interiormente en la Iglesia, ò retiradas en vn rincon de su casa, contemplan la venida deste Soberano Niño: la fineza deste amabilissimo dueño; y hechas ojos a los rayos de su luz, arden en las llamas de su amor; estas si, que tienen gozos verdaderamente puros; estas si; que gozan Pasquas verdaderamente alegres, pues anegadas en pielagos de vna diuina dulçura, se rien de coraçon, y alegran en la verdad.

Grande confirmacion de esta verdad es lo que passò en Israel: Trasladose el Arca de el Testamento de casa de Obedon a la Ciudad de Dauid: concurriò a esta solemnidad todo lo mejor del Reyno, celebrose con imperial, y magnifico aparato: iba el Arca sobre vn carro triunfal (afrenta hermosa de la carroça del Sol) las musicas con dulzes cantos, y sonoros requibros llenauan el ayre de suauidad, y dulçura; las victimas bañauan el campo todo de olores, y de fragancia: fue el dia mas solemne que han visto hasta alli, acà en la tierra los Cielos, y la pompa mas gloriosa que han admirado hasta esse tiempo los siglos, mas con ser el regozijo comun, y el gozo de todos tan grande, y vniuersal, solo quenta la Escritura la alegria de Dauid, diziendonos, que era tanta, que saltaua de placer: *Saltabat totis viribus ante Dominum.* Brabo caso! Que en vn dia tan festiuo, no haga caso la Escritura del regozijo comun, y refiera con misterio el gozo de vn singular? Pues para pintar la alegria de esse dia, y solemnidad de essa fiesta, no era mas a proposito dezir se regozijaron todos, que no dezir que se alegrò solo vno? No (dize Ambrosio) porque essa alegria comun, era aparente, y exterior, y sola la de Dauid era alegria verdadera, porque era espiritual, nacida

2. Reg. 6. p. 14.

cida de la abundancia, que estaua en su coraçon. Bien; y en que consistia la diferencia de Dauid a los demas? En que los demas (dize Ambrosio) no contemplauan el Misterio de esse dia, solo se alegrauan de aquella festiua pompa, embebecidos en oir, y ver aquel celebre aparato, y magnifico concurso; pero Dauid, viendo el Arca, considerò que era Imagen de MARIA, y que Dios auia de nacer de ella; y considerando este Misterio, se llenò su alma de tan excessiuo gozo, que no pudiendo sufrirlo su coraçon, iba delante del Arca, dando saltos de placer. Assi? Que los demas no hazen caso del Misterio, y solo Dauid le contempla, y considera admirado? Pues essa es la causa, porque la Escriptura solo quenta la alegria de Dauid, y del gozo de los demas no haze quenta: porque sola la alegria espiritual es alegria verdadera, la demas, no es mas que aparente, y falsa: *Dauid* (dize Ambrosio) *elatus in gaudio in saltationem prorrupit: præuidebat enim in Spiritu MARIAM de genere suo Christi talamo sociandam.* Dauid solo es el que salta de placer, a fuerça de la dulçura que siente en su coraçon; que como contempla a su Dios recien nacido, en essa contemplacion participa de tan dulce suauidad, que no la puede sufrir, y assi su alegria es verdadera, porque sale a lo exterior desde lo interior del alma. Mas los demás, que no reparan en Misterio tan diuino, y solo se alegran de esse celebre aparato, no se diga que se alegran (que gozos, q̃ de Dios no se originã, no pueden llamarse gozos, y quizà entre interiores tristezas, muestren algunos exteriores alegrias.) Assi passò en el pueblo de Israel, y assi passa en toda la Christiandad. Oy nace a la media noche, vn Sol mas claro que no el Sol de medio dia: oy es el dia mas celebre para el Cielo, y mas fauorable al mundo; oy con razon se alegran todos, y vnos a otros nos damos los parabienes festiuos. Mas que pocos se alegran como Dauid? Que raros contemplan en el Misterio de oy! Que de ellos tienen cerrados los ojos a tan soberana luz! O como de todos tiene Dios la misma quexa que tenia de Israel! *Cognouit bos possessorum suum, & asinus præsepè Domini sui, Israel autem me non cognouit & populus meus non intellexit.* Que es esto Christianos? Que vn buey

S. Amb. ser. 80.

Isai. cap. 3. v. 3.

bues, conozca a su dueño, y vn jumentillo el pesebre de su Señor; y que nosotros seamos mas irracionales q̃ los los brutos, sin querer considerar tã diuinos beneficios? Pues no ay que jactarnos del Nacimiento de Dios: que bien, que no se conoce, no puede llamarse bien. Vanos son nuestros contentos, falsos nuestros regozijos, y fingidos nuestros gozos: que en no naciendo de Dios, no es posible que aya gozos verdaderos. Quien como Dauid, contemplare este Misterio, verà como en vn cristal las luzes de este diuino Sol; verà en lo humano, retrato del ser diuino; verà como la mayor grandeza se ostenta en lo mas pequeño, como la valentia mayor se acredita en lo mas flaco, y la mayor fortaleza se descubre en lo mas tierno. Al fin mirando a Dios hecho hombre, verà, como en vn espejo, la gloria misma de Dios, con que tendrà alegrias verdaderas, dichosas, y felicissimas Pasquas. Assi las tengan todos mis oyentes, con abundancia de todas felicidades, grande augmento de virtudes, prosperidad en la gracia, seguridad en la gloria. *Adquam, &c.*



SER-

SERMON
DE SANTO DOMINGO
DE LA CALZADA.

Predicado en su Iglesia Catedral.

SALVTACION.

Sint lumbi vestri præcincti, & lucernæ ardentes in manibus vestri, &c. Lucæ cap. 12.

NO es Deidad, la que se comunica; no es perfeccion, la q̃ liberal no se franquea. Al biẽ (dijo allà el Philosopho) no puedẽ aprisionarle escaseces, como ni las sombras embargarle al Sol las luzes. Desdize de soberano, quien dexa de fauorecer benigno. Porq̃ la grãdeza todo lo luze, lo vnifica y lo dora. Y assi no ay mayor felicidad, como acercarse a lo grãde, auezindarse a lo insigne, y assistir a lo eminente. Porq̃ si es naturaleza del biẽ, viuir de alũbrar a todos, sin regatearse a ninguno, quiẽ estuuiere mas cerca de quiẽ le goza, participarà primero del manãtial de su gracia. El Sol para todos nace, y sin diferencia alguna para todos amanece. No le detiene mas la preciosidad del ôro, que la tosquedad del cieno. Y no obstante salea estrenarse primero en la yerueçuela humilde, a quien colocò su dicha sobre la cumbre de vn monte, que no en el arbol mas descollado en altura, y mas dilatado en pompa. No porque aquella merece tanto el fauor, sino porque, como el Sol a todos se comunica, estando mas cercana de su luz, es forçoso, que primero le beba la claridad. Veis aqui, señores, la razon que esfuerça mi confiança, contra los temores, que forma mi insuficencia. Celebra oy esta ilustre Cathedral, esta Ciudad nobilissima, las grandezas de Domingo; Sol tan resplandeciente, y claro, que a be-

beneficio de sus soberanas influencias en lo mejor de la Europa, desaparecio la culpa, y rayaron los cabiantes de la gracia. Pedia la ocasion vn Orador a todas luzes insigne; pero no ha sido acuerdo poco prudente, elegir a quien, aunque sea el menos digno, habita en su misma tierra, y mora en su misma patria: porque si Domingo, como el Sol, a todos se comunica, claro està que a los que son sus vezinos, ha de franquearles primero la luz, que nos dize Christo, que reberbera en sus manos: *Et lucernæ ardentes in manibus vestris.* Nace Christo en el portal de Belen, y sin reparar en los hielos de vn Diciembre, del nudo, bien essi como el amor, se empeña en aficionar al hombre. Que no harà vn noble pecho, si ama, por lograr lo que desea? Para rendir coraçones obstinados, el mismo Dios no halla traça, como el cariño, y blandura: porque, a la verdad, con los rigores del tiempo, aun el cieño se endurece, y con la blandura tiernamente se deshaze. Apenas vieron al Verbo recien nacido, quãdo gozosos los Angeles despues de celebrar sus glorias, alla en el Cielo, tratan de buscar quien les predique en la tierra; y à breue rato de su cuydado afectuoso, dieron en la choça de vnos pobres pastorcillos, à quienes dandoles luz del Misterio, encargan las oracion de sus elogios. Diligẽcia biẽ ociosa parece la de estos Angeles. Si el pintar, y referir los resplandoles de aquel Sol recien nacido, requeria los pinceles de vna diuina eloquencia, encomendarle essa accion à vna rustica ignorancia, mas parece solicitar, que se ignoren, que diligenciar, que se divulgen. Faltauanle al mundo entonces sugetos en quien brillasse lo docto, y luciesse lo perfecto? Claro està que no: pues como, quando deuiera elegirse para tan diuino ministerio algun caudal eminente, se elige la cortedad de vn pastorcillo ignorante? Pondera bien las circunstancias del caso, y no admiraràs la nouedad del sucesso. Essos pobres pastorcillos desojados trasnochauã cerca del mismo lugar en donde el Verbo nacia. *In Regione eadem vigilantes.* Morauan (dize San Lucas) donde amanecia Dios, assistian en su tierra, y eran de su misma patria, y como era Sol, que a todos comunicaua su luz, no era marauilla, sino cosa necessaria, q̃ essos pobres pastorcillos, estando tan cerca de él, por patrienses, y vezinos fuessen los primeros, que ilustrase con el cãdor de su gracia, para predicar al mundo

Luc. c. 2 v. 8.

los

los lustres de su grandeza. Luego digo bien, sin ninguna vanidad, que ha sido cuerda eleccion encomendar los elogios de Domingo, a quien habita en su tierra, y mora en su misma patria, y mas teniendo en ella su origen; pues si quiera por vezino, y por patriense no le escuia de ilustrarme con sus rayos, comunicarme reflexos; y para que pueda, sin ajar su perfeccion, manifestar su grandeza, solicitarme la gracia, diligenciando en el Cielo la intercesion de MARIA, mientras que la obligamos nosotros con la Oracion del Angel acostumbrada. AVE MARIA.

THEMA.

Sint lumbi vestri præcincti, & lucernæ ardentes in manibus vestris, &c. Lucæ citato, cap.

MVCHO se opone la cobarde inclinacion de vn escaso, a la noble condicion de vn generoso. Poco cõuiene el encogimiẽto de la estrechez, con lo dilatado de la luz; pues no es violẽcia menor, para aquella el esparcirse, q̃ para esta el restañarse. Quien se gasta en alumbrar a los otros, nũca viue solamẽte para si; niquiẽ viue solamente para si, suele desvelarse en alũbrar a los otros. Luego no viene bien mandar Christo el dia de oy a los suyos, que se ciñan a lo estrecho, y alumbren a lo lucido; pues siendo extremos, reñidamente encontrados, será fuerça auer de faltar al vno, por atender a la execucion de el otro. Esso fuera si las laçadas de el cingulo, huuieran de repressar las mismas luzes, que ordena divulgue el zelo. Pero es muy distinto (dize San Bruno) lo que Christo quiere, que sus discipulos recojan de lo que dispone que repartan: lo que han de repartir, son resplandores del Cielo; lo que han de cercenar, son apetitos de el mundo. Y estas dos operaciones, tan lejos estàn de encontrarse, que es disposicion la vna, para exercitar con mas primores la otra. No será possible alumbrar a lo diuino, si primero no se ciñe la inclinacion a lo humano. Por

que, como lo que el natural codicia, se opone, como las nubes al Sol, a las influencias de la gracia; para poder alumbrar con resplandores de gracia, necessario es, que se recoja primero con cingelo de rigor, quanto el natural codicia: *Qui autem lucerna ardens esse vult, lumbos præcingat, continentiam, & castitatem custodiat.* Discipulos mios (dize Christo) el que anhelare a lucir, no haga pausa en el velar; que es sobre sobre vana, diligencia mas que ociosa, pretender los aplausos de quien luce, sin la costa, de quien por grangearlos se deshaze. Viuid ceñidos, y alumbrareis feruorosos; porque es muy tibio en persuadir obligaciones agenas, quien por viuir de ahogado está faltando a las proprias. Y supuesto, que os elijo, para que, herederos de mi luz, comuniqueis mi Deidad; necessario es, que ceñidos con penitencia, y rigor, desvanezcais los apetitos terrenos, y los afectos mundanos.

S. Brun. ser. 5. de Confess.

Por

§. I.

Que solo quien se ciñe con cingulo de aspereza, puede alumbrar, como Vice-Dios al mundo, con resplandores de gracia.

NAce Iuan, como el Lucero del Alua, pronosticando prologo hermoso del Sol la felicidad del dia. Advertidos los vezinos, y parientes, fueron a dar de su dicha el parabien a los Padres. Grande indicio de las esperãças del que nace, verse gozá los demas de que su vezino crece: porque el arco de la embidia no arroja lexos la flecha, hasta esto tiene de ruyn, que al que tiene mas cercano, le suele disparar con mayor violencia el tiro. Si ya no es, que fuesse muy otro lo que pronunciaua el labio, de lo que sentia el coraçon. Y no seria milagro, pues nunca ha sido muy singular en el mundo, estar dando vn parabien con la boca, y desear à vn mismo tiempo, trocarle en pesame el alma. Cumplidos los ocho dias, que disponia la ley, trataron de circuncidar a Iuan: y como nacia con priuilegios de Sol, al primer aliento de su vi-

vida, hizo el Cielo alarde de su grandeza. Manifestola con tan estraños portentos, y extraordinarios prodigios, que divulgada la fama por los montes de Iudea, suspensas a su noticia las gẽtes, con vn silencio sordo publicauan las esperanças heroycas, que del niño concebian. Pero entre tanta admiracion, entre tanto arquear de cejas, no hallo que juzgue alguno tan altamente de Iuan, que llegue a sospecharle diuino, ò dexe de reconocerle humano. Passados algunos años se sale del bullicio de la gente, y se retira a la soledad de vn monte: porque conoce aduertido, que donde reyna la malicia, corre peligro notorio el conseruar la pureza. Alli morauа tan sin los achaques de hõbre, como quien viuia entregado todo a Dios: quãdo los sabios de Ierusalen, creyendo ser el Mesias prometido, le embiaron a saludar, deseoso (como sienten muchos) de ofrecerle la corona, y rendirle, como a su Dios la obediencia. Era que estaua en desierto, que si morara en poblado, los mismos, que aora tan humildes le veneran, pudiera ser que entonces lo murmuraran: porque vn vulgo, es en su condicion, tan fiero monstruo, que no perdona a ninguno, con ser compuesto de todos. Pero al intento: si nadie sospecha en Iuan superioridades de hombre, quando nace, como le imaginan Dios, quando en el desierto viue? Vieron por ventura algunos resplandores de Deidad en el desierto, que por falta de atenciõ, dexaron de percibir en el parto? No: antes bien en el nacimiento concurren milagros tales, que passan la admiracion por lo extraño, y assombran la naturaleza, en lo exquisito. La caduquez, a pesar del tiempo, engendra; la esterilidad aborta; vn mudo repentinamente habla; poco es esto, celebran sus prendas todos, sin calumniarlas ninguno, que es sin genero de duda el mas singular milagro. En la soledad no obra Iuan ninguna marauilla, ni ostenta ninguna hazaña, ni da fruto á vna esteril, ni lengua a vn mudo, ni haze que engendrè vn anciano. Pues como alli le tienen todos por hombre, haziendo tantos milagros, y aqui le imaginan Dios, no obrando ningun prodigio? No reparas en el caso? Quando Iuan nace, aunque sale resplandeciendo con gra-

cia, y brillando con grandeza, no ciñe los apetitos terrenos, sino que antes bien se lleua de los afectos humanos. Admite las lisonjas de los parientes, la dulçura de los manjares, lo flamante de la purpura, la delicadeza de la olanda: al fin, ni estraña el regalo, ni le desabre el cariño. Pero en el desierto es tan al contrario, que quantas caricias recrean la carne, y sangre, le vienen a dar en rostro. Aqui llega a desabrirle lo que los demas codician, y a enamorarle lo que todos aborrecen. Y và tanta diferencia de Iuan, quando se acomoda a la inclinacion humana, a èl mismo, quando se niega a lo que la sangre inclina, que quando le vèn conformarse cõel apetito, todos le tienen por hombre; y quando le miran tan reñido con el gusto, no ay ninguno, que no le imagine Dios: *Quid igitur illud erat in Ioanne, quod admirabundos homines redderet?* Pregunta Eusebio, y responde: *Num forsitan nouum vitæ; procedebat enim ex deserto, omnem communem hominum consuetudinem declinans?* Mucho mas realça a Iuan la austeridad con que viue, que la magestad, y resplandor con que nace Y a la verdad, con tazõ; porque alli entre los milagros que autorizan, se descubren propriedades de lo humano, que desdoran; pero aqui, sin propriedad de lo humano, que desdore, se dexa ver mucha virtud, q̃ realça, y perfeccion, que autoriça. Admite en el nacimiẽto lo que la sangre, y el natural apetecen, aunque luze milagroso: en el desierto, aunque no se ostenta milagroso, ciñe cõ aspereza, y rigor quãto la sangre, y el natural apetecen: y los hombres de Iudea, aqui le tienen ya por diuino, aunque allà le tuuieron por humano; porque juzgaron, que podia mal remediarlos como Dios, quien mostraua algunos resabios de hombre; y que quien viuia sin algun resabio de hombre, para poder alumbrarlos tuuiera mucho de Dios: *Admirabundos redderet homines nouum vitæ; procedebat enim ex deserto, omnem communem hominum consuetudinem declinans.* No le tienen por Deidad, quando luce con milagros, sino quando en vn desierto se despedaça a martirios. En viẽdole tan ceñido a lo riguroso, y penitente, juzgaron podia bien alumbrar, como Vice-Dios al Orbe. Pues Discipulos mios (dize Christo) alto al rigor,

Euseb li. 9. dem. Euãg. c. 5.

a

a la penitencia, a la mortificacion; ceñios con aspereza, si para alumbrar al mundo, quereis tener como en la mano la gracia. Aya mucho de estrechez, *sint lumbi vestri præcincti*, y tendreis mucho de luz, *& lucernæ ardentes in manibus vestris*. O Domingo! Luzero hermoso de España! en quien, como en vn espejo claro, se miran retratadas las luzes de esta doctrina. Apenas en lo mas florido de tu edad diste entrada a la razon, quando (como otro Baptista) boluiendo la espalda a los alhagos de el mundo, te retiras a la soledad de vn yermo. Alli, a diligencias de tu feruor, comienças a viuir para penar, ò a penar para morir. Era tu bestido vn penetrante silicio, que de toscas pieles forjò para afligirte tu aliento, tu cama la tierra dura, tu pedernal tu mas suaue cabecera, tu mayor regalo, vnas crudas yeruas, sin pan, ni otro genero de vianda. Passauas las noches todas en continua meditacion, y oracion, sin permitir por alivio el mas pequeño descanso: y aun no contenta tu ansia con aspereza tan rigida, herido el debilitado cuerpo a poder de disciplinas, teñias con tu misma sangre las yeruas en que pisauas. Detente glorioso Padre, aguarda Patron ilustre, que conuiene, que se prendan tus manos por aleuosas, supuesto, que contra ti se descomiden trauiesas. Si eres antorcha, que para alumbrar al mundo, và encendiendo con su misma luz el Cielo, como tu, contra ti mismo inhumano, con las tigeras de tan riguroza penitencia, le vas cercenando el hilo al estambre de tu vida? Por esso mismo, dirà Domingo: destinome Dios, como a Vice-Sol del mundo, para endereçar al caminante, para refrenar el delinquente, para socorrer al pobre; pero estas obras son (bien assi como diuinas) tan sobre manera grandes, que exceden la capacidad de mis alientos, y el aliento de mis brios; y assi, para que puedan mis fuerças emprender tan soberanas hazañas, quiero deshazer el cuerpo, quebrantar el aperito, debilitar el antojo, que si alumbra a lo diuino, el que desdize de humano, deshaziendo yo en mi quanto tuuiere de humano, podrè como Vice-Dios alumbrar a lo diuino. Que gran texto para el caso en el 3. del Exodo. Viuia el Pueblo de Dios en las

Ciudades de Egypto, oprimida la ceruiz con el yugo de tan graue, y penosa esclauitud; que aun siendo imposible cometer algun delito, los condenaua vna ley a padecer el destroço. Eran nobles, y bastaua solo esso para ser poco felizes; porque vn hombre bien nacido, en la misma cuna donde hereda la nobleza, como culpa original, suele contraer la desgracia. Miraualos Faraon tan desamparados, como cautiuos; y esto mismo, que deuiera enternecer su corage, para suspender la mano, fue el intentiuo mayor para desfogar en ellos la colera de su enojo. O ignorante, sobre barbaro! con sangre de pobres quieres saborearte como fiera, en fe de que no ay quien te reprima? Pues teme con justa causa: porque es mas para temer agraviar a vn desvalido, que ofender a vn poderoso; porque este, aun quando mas irritado, se despica de vna vez con el azero, ò el plomo; pero el pobre, el desvalido, bien assi como la sangre de Abel, con cada voz que se quexa, està prouocando al Cielo a que salga a la vengança. Dios al fin tiernamente compadecido de la opresion de los suyos, trata de su libertad: y viendo, que Moyses viuia en esta ocasion, como Principe en Egypto, le manda, que conmutando las galas en la aspereza de vn saco, se salga a viuir a solas a lo fragoso de vn yermo. Alli viuia pobre, desnudo, solitario, quando cierto dia, en lo interior del desierto, le aparece Dios en tròno de vna çarça, y manda, que buelua a Egypto a libertar a los suyos de la tirania cõ que los afligen los Giranos. Ay mas singular accion! Si quiere, que Moyses, a pesar de los Egpycios, se empeñe a libertar los Hebreos; no huuiera sido acuerdo mas acertado encomendarle essa empressa, quando en la Corte lucia con la Magestad de Principe, que no quando en vn desierto està macilento, y pobre? Para guarecer necessitados contra vn tirano empeñado en perseguirlos, poco importa el valor, y la prudencia, si es que falta el poder, y valentia, que como de los hombres recaba menos la justicia, y la verdad, que la dependencia, y el temor, ni ay quien siga a vn desualido, ni quien se oponga a la sinrazon de vn poderoso. Pues si Moyses opuesto a la tirania, ha de amparar,

rar, y defender muchas almas, vaya trençado a lo magestuoso, a lo grande, a lo valiente, y no ceñido a lo pobre, mortificado, y humilde. Bien dezias, si Moyses huuiera de remediar este pueblo con diligencias humanas; pero no ha de ser, sino con fuerças Diuinas. Quiere Dios hazerle su substituto; y para que se disponga a substitucion tal alta, le manda, que se salga de la Corte, que se desnude de la purpura flamante, que conmute la caricias, y regalos en asperezas, y abrojos, que herido de las espinas, matice el suelo con el carmin de sus venas; porque menos que ceñendo con tal rigor, y aspereza los apetitos terrenos, no puede ser Vice-Dios para remediar al pueblo con alientos soberanos: Que de la ocasion Niseno:

S. Greg. Niſen. apud Lip. pom. *Terreſtriſe, ac pelliceo ſolluit amictu, diuinam ex rubolucem proſpiciens. Tunc talis efficitur, vt alios quoque in libertatem vindicare, tyrannidis iniuſtum Principatum deponere, ſeruientes denique ipſos interram repromiſſionis ducere poſſit.* Moyses en Egypto, para libertar al pueblo, no podia ser substituto de Dios; porque viuia muy acomodado a lo de hombre: que remedio, pues, para que excediendo la capacidad de hombre, pueda remediar à lo de Dios? Que remedio? Que se desnude la purpura que desprecie la corona, que renuncie la riqueza, que se priue de los regalos, q̃ brindauan su apetito, de las lisonjas, que entretenian su afecto, de las caricias, que lisongeauan su antojo: sea su cuydado el afligirse, su desvelo deshazerse, su entretenimiento atormentarse, que si antes, no podia remediarle a lo diuino, porque viuia a lo humano, limando con el rigor, y penitencia la inclinacion de lo humano, podrà como Vice-Dios alũbrar a lo diuino: *Tunc talis efficitur, vt alios quoque in libertatem vindicare, ſeruientes denique ipſos interram repromiſſionis ducere poſſit.* Huyendo de los alagos del mũdo, de los gustos de esta vida, vino Moyses a extragar tanto la naturaleza, a reprimir sus pasiones, y desmayar sus afectos, que endiosado todo el ser que antes tenia de humano, pudo como Vice-Dios remediar a todo el pueblo. Pues salga Domingo de entre las caricias de este siglo, renuncie su mayorazgo, retirese a lo escabroso de vn hiermo: repri-

ma alli el natural, cõ silicios, con penitencias, y ayunos, q̃ si le dispone Dios para remediar los pobres con soberana eficacia, y no ay medio para remedir a lo diuino, sino desdezir de humano, bien es que Domingo se desnude de lo humano, para que pueda despues remediar a lo diuino. En la primauera de su edad, en lo mas lozano de su ardiente juuentud, todos sus desvelos, todos sus cuidados fueron desasirse, y apartarse de los hombres, para gozar muy a solas de los fauores de Dios, y vino a encendarse tãto el fuego de su noble caridad, que quiso dexar de gozar a Dios, por atender a remediar a los hombres. Cinco años continuos gastò en vna asperissima montaña, cõ de Cortesano de los Cielos viuia como vn Angel en la tierra: su exercicio era solo la Oracion, en la qual tiernamente se elenaua, y enagenado de los sentidos se suspendia. Haziale Dios en ella notables, y singulares fauores; pero en medio desta dicha, entre el golfo desta gloria, entre el pielago de esta dulçura, reparò, que el desierto del Fagal era vn nido de cosarios, retrete de vãdoleros, y plaça de foragidos, donde a los pobres caminantes, que del mundo todo passauan en romeria, les quitauan juntamente con las haziendas las vidas. Y deseoso de impedir tantas ofensas de Dios, por estoruar las desdichas de los vnos, y las culpas de los otros, dexa la soledad, y baxãdo a este desierto, rompe cõ increible trabajo lo mas espeso del monte, abre camino, allana el passo, haziendo vna calçada tan grande, tan hermosa, y tan ilustre, que basta para acreditarse con su nombre. Fabrica despues vn Hospital, y vna Hermita, donde hallauan los rendidos caminantes, juntamente cõ el regalo, la caricia, y el consuelo. Lauauales en llegãdo los pies, limpiauales la ropa, guisauales la comida, seruialos cõ todo amor a la mesa; y tal vez con sus mismos labios se arrojò a beber la podre de algunas llagas asquerosas, con tanta sed, y deuocion, como si en cada necesitado tuuiera presente al mismo Christo afligido: todas sus ansias erã buscar medios para remediar los peregrinos, para alẽtar a los huerfanos, para hospedar a los pobres, y aluergar los caminãtes. Que es esto Domingo? Assi oluidais la ocupaciõ de MARIA, yos reducis al exercicio de Marta? En donde

està

està aquella seguridad de el retiro? Aquella tranquilidad del sossiego? Aquella quietud del animo? Aquel vniros con Dios? Todo lo he dexado, dirà Domingo, por acudir a los hombres. Yaveo, q̃ el estarme en la oracion gozando de Dios a solas, era el colmo de mi dicha, y el logro de mi esperança, pero conozco tãbien, que el amparar afligidos, y el estoruar desafueros, es el seruicio mayor q̃ le puedo hazer a Dios, y soy tan poco interesado de fino, que quiero mas tratar de merecer con seruirle, que no de descansar con gozarle. O coraçon abrasado! O pecho diuinamẽte encendido! Tales, Christianos, la caridad deste prodigio de amor.

§. II.

Que llega a priuarse de los fauores, que Dios generoso le frãquea, por atender al remedio de que el pobre necesita.

SAle diligente de su casa, en busca de su Querido la Esposa; y como vn amor, si es fino, no solamente haze gala de vencer dificultades, sino tambiẽ de atropellar imposibles; sin otro acõpañamiẽto, que sus ardiẽtes suspiros, ni mas fauor, que sus continuos sollozos, como cierua herida discurre por la Ciudad congoxada, sin dexar, ni calle que no registro, ni rincon que no penetre, ni persona a quien cuydadosa no pregũte. Pero frustradas las ansias de su desvelo, aduertida reconoce, que en la plaza donde reyna la malicia, en las calles donde se quita la hõra, y en corrillos donde se mãcha la fama, el querer hallar à Dios, es diligencia perdida. Viendo, pues, que no le encuentra en poblado, trata de buscarle entre las mudas soledades de vn retiro. Encuẽtra en el camino las guardas que rondauan la Ciudad, las quales despues de despojarla del manto, le sonroseã cõ muchos golpes el rostro, y dexan reñida en sangre la lindeza de su cuerpo. Despues de tantas heridas, tantos sustos, y congoxas, vino à dar en las manos de su Esposo, que agradecido a su amor como amante la acaricia, y como a hiedra, alhagueño entre sus braços la enlaça. Quien dixera, que la Esposa no auia de procurar no apartarse de su lado, por no malograr si quiera tanto coral fugitiuo como derramò por verle, y tanto neuado al joyar como vertiò por hallarle?

Pues

Pues aduertid, y vereis quan al contrario sucede. Trata el Esposo de fauorecerla de su mano; y para que pudiesse gozar mas de lleno en lleno los rayos de su hermosura, y el manantial de su gloria, le pide con grande instancia, que assista en su compañia, y que se esté en su presencia: pero ella entonces, no solamente se auiua a recibir sus fauores, sino que antes bien le ruega, que retire los regalos, que excusé los beneficios, y que se ausente veloz a la esfera de sus ojos: *Fuge dilecte mi, assimilare capreæ, hinnuloque cervorum.* Cant. 8. v. 14. Puede auer mudança mas peregrina como esta que aqui se reconoce en la Esposa? Han sido todas sus ansias el buscar a su querido; hale costado no poca sangre el hallarle, mucho aran el conseguirle, y aora que ya le goza, y el galante la festeja, le ruega, que se retire, y solicita se ausente? A ser Esposo humano, ni estrañara su desden, ni me admirara el despego: porque muchas vezes en el mundo, lo que al pretenderse es gloria, en llegando a posseision suele causar harta pena: mas siendo el Esposo Dios, cuyas soberanas perfecciones, tan dulcemente le roban las voluntades, que el que dichoso le goza, con mas ansias le desea: solicitar, que se ausente de sus ojos, quando él mismo la enamora con sestejos, ò es ignorar su misma dicha engañada, ò desvanecerse mucho de puro fauorecida. Que no es engaño, sino cordura, no es desden, sino fineza, dize el simple Angel de las Escuelas Thomas. Si se estuuiera la Esposa entretenida con Dios, no pudiera assistir a remediar alos hombres; y es tanta su caridad, que por assistir al remedio de los hombres, ella misma solicita, que se le ausente su Dios. Huid, querido mio, le dize: porque si suspensa en la luz de vuestros ojos, he de dejar de amparar necesitados, por no dejar de amparar necesitados, quiero priuarme, aunque tan acosta mia, de la luz de vuestros ojos: *Fuge dilecte mi, id est tu Christe, qui habitas super montes aromatum propter altitudinem deuotionis fuge, idest mihi contemplationis dulcedinem subtrahe, vt possim commodius instructioni, & informationi Iudæorum vacare.* S. Tho. sup. hunc locum. Seruir por la esperança de el premio, no es amor, sino codicia. Mas dexar el premio por redoblar los seruicios, es lustre de la fine-

fineza ; pues como sabe la Esposa , que el mayor seruicio, que le puede hazer a Dios es atender al remedio de los hombres , por atender cuydadosa al remedio de los hombres, quiere priuarse del premio, que le está ofreciendo Dios. Si se estuuiera saboreando en su presencia, no pudiera diuertirse a seruir con vigilancia , y es tan noble su aficion, que quiere mas seruirle con vigilancia, que no estarse saboreando en gozar de su presencia: *Fuge dilecte mi, vt possim commodius instructioni Iudæorum vacare.* Aqui llega la fineza del mas encendido amor, del pecho mas abrasado, y aqui llega la fineza de Domingo , quando Dios en la oracion le suspende, le regala, le acaricia , èl mismo quiere estoruarse su gozo, su dicha , por atender a lo que el pobre desea, a Dios se dexa por Dios , dexa de gozar los rayos de su Deidad , por no dexar de seruirle con toda solicitud.

Estaua se Iacob festejado de la fortuna , y fauorecido de la gracia , pues a vn mismo tiempo le dispone Dios el trono, y le grangea su Madre con la bendicion el mayorazgo. Solo Esau embidioso de su grandeza , se cõjura contra su vida. Pues no es su hermano ? Es verdad, pero que importa , que donde reyna la embidia , qualquiera fraternidad es de muy poca importancia. Iacob como prudente se sale huyendo de la casa de su Padre, teniendo por mejor comodidad morir pobre con quietud en tierra estraña , q̃ no viuir sin sossiego, aunque con lustre en la propria. En traje de peregrino iba caminando el delicado mancebo, llega a vna desierta campaña, a tiempo que ya voqueaua en su duracion el dia, y dando el Sol el vltimo parasismo, por la muerte de sus luzes , vestia lutos el ayre de palidas sobreguezes, y viendose embaraçado con el negro manto de la noche, en el coraçon de vna montaña, sin saber el termino de la tierra, triste, turbado, rendido, se arroja a descansar en el suelo , quedose dormido, y en lo profundo de el sueño vè vna escala hermosamente luzida , y a Dios en la cumbre de ella, ostentando luzes tan resplandecientes, que resonauan a diuinidad los montes; por la escala arriba, viò que subian muchos Angeles , y en llegando hasta el vltimo escalon, que tocaua con el Cielo , se bol-

Gen. 28. v. 12. boluian a baxar otra vez à-zia la tierra: *Angelus quoque Dei ascendentes, & descendentes.* Ligeramente felices trepauan la escala arriba los Angeles; pero en llegando hasta el vltimo escalon a donde Dios estriuaua, se le dexan, y se bueluen à baxar a donde Iacob dormia. Y bien, quienes dizes que eran estos? Quien? Vnos espiritus sabios, y vnos sierios entendidos. Assi? Pues muy mal se echa de ver en las acciones que hazen, la sabiduria con que luzen. Aunque no serà milagro parezcan lo que no son, pues ay tantos, que son lo que no parecen. Angeles eran en la realidad, pero no lo daban a entender en la apariencia; porque si bien la desgracia, aunque el cuerdo no la busque, tal vez su fortuna se la trae; pero ningun entendido quiere voluntariamente impedirse su misma felicidad. Luego si estos Angeles, subiendo la escala arriba, se auecindauan al mismo Trono de Dios, y quando pudieran quedarse contemplando su hermosura, y gozando su belleza, entonces se le dexan, y se baxan: bien digo yo, que aunque sean entendidos por el ser, ya por lo menos aqui desdizen de lo que son. Tan lexos estàn de esso, responde dulce como acostumbra Bernardo, que antes bien con essa accion se califican de finos, y graduan de discretos. Ven a Dios en la cumbre de la escala, que amorosamente afable los brinda con su dulçura, y suspende con su gloria. Vèn por otra parte a Iacob, que en aquel monte reendido, necessita de su amparo. Si baxan a remediar aquel pobre, se dexan al mismo Dios en la cumbre, y quieren mas dexarse a Dios en la cumbre, que no dexar de remediar aquel pobre. Es tan noble el incendio de su llama, y el ardor de su fineza, que viendo que el lograr su mismo gozo, les embaraça el cuidar de el bien ageno, por atender a cuidar del bien ageno, ellos mismos se dàn de mano a su gozo. Si se quedan en la cumbre de la escala, gozàn a Dios, sin la pension de seruirle; si baxan a remediar a Iacob, siruen a Dios, sin el premio de gozarle; y son tan finos los Angeles, que quieren mas dexar de gozar siruiendo, que no dexar de seruir por dejeitarse gozando: *Ascensio propter se, descensio, vel potius condescensio propter nos, ascendit per contemplationem Dei, descendunt per compassionem tui,* S. Bern. serm. 11 in Psal. qui hab.

vt custodiãt te in omnibus vijs tuis ascendunt ad vultum eius, descendunt ad naturæ eius, quoniam Angelis suis mandauit de te. Estauase Dios en el vltimo escalon de aquella escala, los Angeles por gozarle de mas cerca, subian por ella ligeramente felizes: pero viendo a Iacob, que necessita de amparo, baxan a socorrerle veloces. El subir, era para gloria suya; el baxar, era para dicha agena; y siendo assi, no era menor la velocidad con que baxauan, que el feruor con que subian: suben, y baxan (dize Bernardo) suben para contemplar a Dios, baxan para remediar vn hombre, y es tanta su caridad, que por remediar vn hombre, no reusan el dexarse al mismo Dios: *Ascendunt per contemplationem Dei: descendunt per compassionem tui, vt custodiãt te in omnibus vijs tuis* Assi, que la mayor fineza de los Angeles, consiste en dexar a Dios por acudir a los hombres? Pues muy Angel es en la fineza Domingo, pues por acudir al remedio de los hõbres, dexa de gozar al mismo Dios. Por la escala de la vida contemplativa, representada en aquella de Iacob, subia ligero hasta el escalon mas encumbrado; y quando Dios mas liberal le acarieia, mas generoso le regala; dexa la soledad, la quietud, y la oracion por librar, como los Angeles, en lo escabroso de vn monte, al pobre, y rendido caminante. No se contenta su zelo con cumplir lo que Christo en el Euangelio manda, sino, que añade primores a lo mismo que desea. Que pretende Christo de los suyos? Ya lo dize el Euangelio: *Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum.* Que sean semejantes en la promptitud de obedecerle, y en la puntualidad de seruirle, a vnos hombres codiciosos, que estàn sirviendo a vn señor por la esperança de el premio, pretende, que pueda en los suyos la fineza, lo que en los mundanos la codicia. Mucho es lo que quiere Christo, porque es mucho lo que vn ambicioso haze por lograr lo que apetece. Pero el feruor de Domingo, no se contenta en vencer la codicia de los hombres, sino que llega a competir con la fineza de Dios. Aora dezidme, señores, en que consistiò la mayor fineza del Verbo? En hazerse siervo por seruirnos a nosotros, dixo Pablo: *Formam serui accipiens.* Poco es esso, a mas tiro la barra su amor; llegò a tãto, que se fu-

ge-

gerò a la muerte por darnos a todos vida. Pues Domingo es tan viua imagen suya, que menospreciala vida, por librar a los demas del peligro de la muerte. Ardido en vinas llamas de amor andaua solicitando el bien vniuersal de todos, ya fabricando el puente para assegurar el passo a todos los caminantes, ya remediando los pobres, ya hospedando los peregrinos, ya librando de infinitas pesadumbres a todos los comarcanos; y quando estas obras deuieran ocasionar rendimientos para adorarle, vinieron a despertar rencores para perseguirle: o estraña naturaleza del Sol! viuir de alumbrar a las tinieblas: ò villano genio de las tinieblas! viuir en continuo beneficio, y en perpetua ofensa del Sol. Los de el Fagal, muchas vezes se conjuraron para quitarle la vida, sin mas ocasion que verle hazer muchas obras de piedad en su comarca. Vnos ladrones, a quienes hospedò vna noche, por paga del agasajo, le dizen muchas injurias, y afrentas: y no contentos con esto, despues de muchos palos, y golpes, barbaramẽte sacrilegos, dieron con èl entre las llamas del fuego. Y bien, supuesto que vè por horas la muerte tan a los ojos, trata Domingo de huir para escapar los martirios? Que es huir? Antes bien con vn sagrado tason, permanece con mas gusto quando vè que le amenaçan tormentos. Pues Patriarca ilustre, no reparais, que la grandeza de este animo se roza en temeridad, y passa ya a ser desesperacion? Si peligra vuestra vida, viuiendo en essa montaña, dexad de viuir en la montaña para conservar la vida? Esso no, dize Domingo, que si yo me pongo en saluo, peligrarán muchas almas: y a trueque de libertar essas almas, no quiero ponerme en saluo. No he de dexar de consolar a los pobres, de defender a los huerfanos, y hospedar a los peregrinos, aunque Demonios me assusten, aunque Barbaros me maten, y vandoleros me quemen. Para que cõozca el mundo, que ay vn hombre tan viua imagen de Dios,

§. III.

Que se expone al tormento, que destroça, por esforuar a los otros el peligro que amenaça.

EN Babilonia morauan tres peregrinos hermosos, a quien la soberuia de Nabucodonosor, mandò atar, y ojar entre lo ardido de vn horno, sin mas ley, ni mas razon, que verlos resistirse con razon a vn precepto, que imponia contra su Dios, y su ley: el que sirue à vn poderoso, el mismo se busca su precipicio, pues es fuerça, ò incurrir en su desgracia, ò emboçando la verdad, mancharse con la lisonja; quien trata de pretender, no es posible, que se escuse de adular, ni aun de apoyar con engaño, lo mismo que la razon està expeliendo con ceño. Ha infelicidad de vn grãde! pues llegas a tal estado, que aprueban todos lo que tu gusto desea; y assi no ay ninguno, que te diga lo que importa. Ligados de pies, y manos arrojaron en el horno a nuestros tres peregrinos, quando vn Angel descolgado de la gloria, como Aguila veloz se precipita en la holguera, y trocando lo boraz de aquel incendio, en vn fresco, y deleytable rocio, los librò de la muerte que esperauan, y del riesgo, que corrian. Llega el tirano a saber, si yà los tres, eran despojo del fuego, y halla quatro en el coraçon del horno, cantando alegres, y resplandeciendo, sin lesion alguna libres. Aduierte el Rey el sucesso, põuera el caso, estraña el prodigio. Que es esto (dize a los suyos) no entramos en este horno solamente tres mancebos, atados de pies, y manos? Pues como veo yo quatro, resplandeciendo glorioſos, y lo que mas me roba la admiracion, es, que aquel quarto que se ha venido a libertar a los tres, se parece al mismo Dios. *Et species quarti similis Filio Dei.* A los tres yà los conozco, yà sè que son criaturas; pero del quarto me admiro, porque me parece DIOS. Prende Barbaro los labios, que es mucha tu ceguedad, para percebir los rayos de tan soberana luz, pero ya que te persuades, à que miras lo mismo, que no conoces; que admiras en esse quarto; que notas en este Angel, que aduiertes en este ioben, para que assi le reconozcas diuino, y le juzgues soberano? *Dan.3 ℣ 93.*

Si

si no sabes el solar de donde nace, como publicas el honor con que florece? Por que yo, dirá Nabuco, en las hazañas que veo, conozco bastantemente la diuinidad que admiro. Este quarto iouen, no se ha venido a las llamas, no se mete en el tormento, no se dispone al martirio, y esto por libertar a los tres del riesgo que padecian, y de el peligro en que estauan? Pues no es posible, que no sea alguna soberania encubierta; porque arrojarse en los braços de la muerte, por rescatar a los otros del riesgo que amenaçaua la vida, desmiente mucho la cobardia de vna pura criatura, y compite a todas luzes con el aliento de vn Dios. Que bien lo dixo la boca de Oro: *Adest amica maiestas, vt innocentia liberatur, patitur se Deus cum pueris in supplicio numerari, vt crescat gloria puerorum, infana enim mens in suis flammis, parum crederet fortasse, si talem non diceret defensorem.* En la apariencia de el rostro, no passaua el Angel a parecer mas que humano; pero en las obras mostraua resplandores de diuino. Bien se dexa conocer, dize Nabuco, en el valor con que obra, la perfeccion con que brilla, no ay para que disimular con el disfraz, que se pone, la virtud, que en si contiene; porque es vano, ocultar con el emboço la grandeza, que está publicando el braço, y divulgando el esfuerço. No es Angel, sino Deidad; no es criatura sino Dios, que a no tener alientos tan soberanos, no sufriera el incendio de vnas llamas, por libertar solamente vnos pobres peregrinos: *Insana enim mens in suis flammis parum crederet fortasse, si talem non diceret defensorem.* Pues si vn Angel, en la estimacion de vn Barbaro, dexa de ser criatura, y passa a ser tenido por Dios, quando se mete en el coraçon de vn fuego, por remediar vnos pobres peregrinos; Domingo, que por librar tanta infinidad de peregrinos, tanta multitud de huerfanos, sufre alentado, ya la llama que destroza, ya el golpe que martiriza, ya la injuria que maltrata; quien duda, que aun en la opinion de el mas Barbaro, y Gentil, no tendrá visos de Deidad?

Chrisost. homil. de tri puer. 1. tom.

Mandale Dios a Abrahan, que en la eminencia de vn monte le sacrifique, y degueelle la mas tierna prenda de su aficion, que corte la

verde pompa a la ya florida esperança de sus años, y le siegue la cabeça a la mas loçana espiga de sus ardientes desvelos. Oye Abrahan lo que Dios le manda atento, y sin turbacion alguna parte a executarlo pronto: llega à casa, llama a su hijo, cargale la leña al ombro, toma en las manos el cuchillo, y ambos a dos le encaminan la cuesta arriba del monte: llegan a lo mas eminente de su cumbre, donde vēcido el ceño, ya de la mōtaña, compone la leña, leuanta el ara, ata de pies, y manos al moço, desnuda el azero, leuanta el braço, y estando ya para descargar el golpe, le suspende con estas vozes vn Angel. Noble, y generoso Anciano, si quieres que Isac dexe burlado el peligro, coge vn Cordero, que hallaràs pendiente de vnos çarçales, en lo retirado de esse monte: ofrecele en holocausto, q̄ a costa suya quedará libre tu hijo. Buelue los ojos Abrahan, encuentra el Cordero maltratado de espinas, arrojale en la mitad de vnas llamas, con que a costa de su sangre vino a quedar libre Isac de la muerte que esperaua, y del riesgo que tenia: *Quem assumens obtulit in holocaustum pro filio.* Que Cordero es este, preguntan los Expositores, que con tanta mansedumbre se consagra a padecer, porque dexe Isac burlado el peligro de morir? Sin duda, que serà alguna simple ouejuela, ò qual que licencioso corderillo, que por golosear la frescura de los montes, se apartò tan lexos de los rediles, q̄ quando quiso reducirse a su rebaño, intempestiuamente vino a encontrar su deguello. O como sabe la desdicha preuenirse, y el daño facilitarse! Pues como la mariposa haze tornos a su muerte, quando mueue las ojillas de carmin sobre la llama flamāte, assi vn infeliz, lleuado al examen de su desdicha, ronda el peligro, sin ver quien al peligro le lleua. No es assi, dize Augustino, esse Cordero no pena por infeliz, sino, que muere de amante. Viò, que Isac doblaua el cuello para manchar con su sangre los azeros del cuchillo, y por estoruar su herida, è mismo se està ofreciendo a la llama. Gran fineza! Y biē, que Cordero es este tan alentado de fino, que consiente, q̄ le quemen, porq̄ a Isac no le maltraten? O que ociosa pregunta! Si estàs viendo su fineza, como es posible el ignorar su persona? No le ves liquidarse entre las llamas,

Gen. cap 22. v 13

abrafarse en vn incendio, consumirse en vn martirio, y esto a fin solo de estorvar en la cumbre de esse monte el alfange, que apuntaua al cuello de vn inocente? Pues Cordero que se consagra a la pena, por embaraçar el golpe que a otro amenazaua ruina; quien puede ser sino Dios? Quien puede ser sino Christo? *Illo etiam ariete, qui cornibus infrutice tenebatur, quo immolato impletum est significatio sanguine sacrificium, Iesus Christus significabatur ante quam immolaretur spinis Iudaicis coronatus.* La fineza con que aquel Cordero padecia, era vn sobre escrito claro de la Deidad, en la figura que gozaua, no era possible, que le ocultasse el armiño, supuesto, que a letra vista le descifraua su aliento. No padecia por si, sino por librar a Isac: en la cumbre de aquel monte le estaua ya amenaçando el alfange, y fue tan fino el Cordero, que porque Isac no muriesse, consintiò, que le abrafasen. Pues de essa accion, bien se infiere (dize el Fenix de la Iglesia) que aquel Cordero era vn retrato de Christo; porque solamente la valentia de vn Dios podrà ofrecerse a las llamas, que destroçan, por impedir las heridas, que a los demàs amenaçan: *Iesus Christus significabatur ante quã immolaretur.* Ea Christianos, quereis conocer la calidad de Domingo? Pues mirad como sufre como vn cordero mansissimo, que le arrojen en las llamas, que le metan en vn fuego; y esto por librar en la espessa fragosidad de vnos montes a los pobres, y rendidos caminantes. Miradle hecho blanco de el rigor de vn forajido, por euitar a los demas el destrozo; y viendole obrar tan a lo de Dios, reconocereis en èl no pocos visos de Christo. Y sino, probemos por los efectos la causa. Eran antes los cõtornos de esta Nobilissima Ciudad, asperissimas montañas, nunca sendereadas breñas, matiçadas cõ la sangre que vertiã los passageros, a violencia de vandoleros astutos. Era el sitio, por su natural aspereza, muy acomodado, para que en èl los ladrones desfogassen su malicia. Entre las lobregas grutas tenia la maldad las fincas de su gamacia. Perdia infinitas almas el Cielo, que por instantes lograua a su pesar el Demonio. Baxa Domingo a este sitio, y fabrica lo primero vna Hermita debaxo del amparo de MARIA, a quiẽ tuuo siẽpre por particular Patrona, labra

Aug. lib. 15. de Ciuit. Dei.

Aug. 15 de Imit. Dei.

despues el puente para estoruar los naufragios, que ocasionaua con sus crecientes el Rio: traza luego vn Hospital, para recibir, y albergar en èl a los pobres Peregrinos, y passageros. Y vltimamente la Iglesia de San Saluador, que oy es esta Sātissima Iglesia, mineral de virtudes, de letras, y perfecciones. Desuerte, que Domingo, ya con la luz de su vida, ya cō el sudor de su frente, ya con las obras de sus manos, ya con la frequencia de sus prodigios, ya con la eficacia de sus milagros, vino a transformar en vn cielo de virtudes, lo q̄ antes era vn abismo de traiciones, y maldades? Luego bien dixe en dezir, que mi glorioso Patrō, tiene tā poco de humo, como mucho de Diuino. Supuesto

§. IV.

Que a diligencias de su feruor viene a reynar la caridad, y la gracia, donde antes predominaua la crueldad, y la malicia.

POnese el Profeta Micheas a contemplar muy despacio la tierra, el lugar, y el sitio donde auia de nacer el Verbo, y aunque lastimado de verla entonces, matizada con sangre de passageros, hecha toda vna maleza de vicios: vaticinando su prosperidad futura, la gloria de sus aplausos, y el timbre de sus trofeos, poniendo en ella, aūque de lejos, los ojos con los pinceles de la profecia, comiença desde luego a dibujar su grandeza. O tu Belem Efrata, le dize, la tierra eres mas dichosa, y mas feliz de quantas ilustra el Sol cō sus brilladoras luzes. No por las selvas, y los montes que te ciñen, por los cristales, que a troços te fertilizan, por las flores que te coronan, ni por las mieses, que te fecundan. Sino porque de ti nacerá, como grano puro, el Verbo Eterno humanado, para sustentar al mundo con abundancia, y sugetar à los hombres al yugo de su obediencia. *Et tu Bethlem Effrata, ex te mihi egreditur, qui sit Dominatur in Israel* Nos pequeño afan de los Interpretes, componer la contradicion que encierran en si estos nombres. Porque Efrata, segū el Hebreo, es lo mismo que *furorem videns*. Tierra donde reynaua el furor, la tirania, y matança. Belem, se- *Mich. c. 5. ver. 2.*

gun todos los Interpretes significa *domus panis*, casa de pan, de limosna, de refugio, y de consuelo; ya se dexa ver la dificultad, y està bien clara la contradicion. Como pueden significar vna misma cosa dos nombres tan opuestos, y encontrados? Si essa tierra donde Dios ha de nacer, es vna palestra horrible, vn palenque formidable, dó de se estrena el furor, donde se exercita el robo, y en donde a costa de muchas vidas, preualece el latrocinio: como la llama Micheas casa donde enquentra el pobre, cõ la piedad el sustẽto? Quiẽ hallò jamàs la seguridad en el desuiz, el reparo en el peligro, medicina, en el veneno, y entre el horror de la muerte, quando supudo encontrar fomento para la vida? Luego el Propheta se contradize a si mismo, pues à vn lugar en donde los mas peligran, le llama puerto seguro en donde todos se saluan, y cõ quietud se sustentan? Que no es no contradiccion del Propheta, sino eficacia, y valentia de Dios. Es verdad, que la tierra de Belem, antes que Christo naciesse, era habitacion de Barbaros, estancia de vandoleros, guarida de hombres perdidos, que yà con la sangre, que vertian, ya con las vidas, que robabã teñian de horror al ayre, y de confusion al Orbe: pero naciò Christo en ella, y como a los reflexos del Sol la lobreguez de la noche se transforma en la claridad del dia, assi à los rayos de Christo, se conuirtiò en los campos de Belem, en piedad el desafuero, en perfeccion el insulto, en virtud el desacato, en caridad el latrocinio, y el robo; con que vino a ser, que el que antes era vn lugar, donde con furor pereciа el inocente, yà es vna casa de pan, donde con cariño se remedia al caminãte. *Ecce tibi*, aduierte muy del caso Amorosio: *Vbi domus furorem Obseruidentis erat, ibi domus panis est, vbi crudelitas, ibi pietas, vbi pœna innocentium, ibi vniuersorũ Redemptio.* Muy fragosos erã antes los caminos de Belem, en ellos tenia, no poca parte el Infierno, mucha ganancia el Demonio, en lo escabroso de su maleza, reynaua con furor la tirania, la violencia, la matança, tenian en ellos los vandidos, por su mas glorioso timbre acechar los passageros para cebarse en su sangre. No auia quien pisasse su contorno, que dexasse de sentir su precipicio. Brauo rigor! terrible temeridad! Y bien, no

S. Ambr. in Mich. c. 1. tom. 1.

no ha de tener algun remedio esse daño? Y como que le tendrà, dize el Propheta aduertido. Viuirà Christo en essas incultas breñas, en essas broncas campiñas: y con la eficacia de sus rayos, con la luz de sus reflexos, de tal suerte se vencerá la torpeça, y rendirà la malicia, que si antes esse lugar era vn escollo dõde los masnaufragauan sin reparo, serà vn albergue apacible adonde todos encuentren con caridad su remedio. *Vbi domus furorem videntis erat, ibi domus panis est.* Pudo auer cosa mas ajustada a Domingo, aun fingiẽdola el deseo? Que eran antes los contornos desta nobilissima Ciudad? No eran cuevas de ladrones, toscas, y asperas montañas donde perecia el pobre, y moria el innocente? si: *Domus furorem videntis erat.* Y despues que habita en su distrito Domingo, no es vn hospicio amoroso, donde los pobres se aliuian, y peregrinos se albergan? Tambien. *Domus panis est.* Luego Domingo en las obras mucho se asimila a Dios, pues haze, que reyne la limosna, y la virtud, donde antes predominaua la tirania, y crueldad.

Semejante es el Reyno de los Cielos, dize Christo, a vn campo, ò a vna heredad, en quien dispuso su dueño atesorar la abundancia de su trigo. Labrò con diligencia la tierra, sembrò en ella su semilla, y satisfecho del cultivo de los criados, del rocio de los Cielos, de la benignidad de los ayres, y vltimamente de lo fauorable de las nubes, seguro de la cosecha, se boluiò a descansar a su casa. Pero como no es bastãte el hazer bien, para que falte quien solicite hazer mal: vn contrario suyo, ya que no pudo despicarse en la persona, quiso vengarse en la hazienda: y aguardando a que durmiessen los siervos, para malograrle el fruto, sembrò mucha neguilla en el cãpo; fue con los dias arraygando en sus entrañas el trigo; fecundòse la heredad fauorecida del tiempo; infundiòle alientos vegetatiuos al grano: saliò feliz a gozar los influxos de la luz. Fue poco a poco descollandose en altura, vistiòse de Primauera; y quãdo ya mas crecido, en vanos baiuenes, entretenia gustosamẽte los ojos, burlãdose, al parecer de los vientos; vieron los criados, como entre lo loçano de sus cañas, entre lo frondoso de sus hojas, començaua a descubrirse la neguilla. Ignorantes de

la ocasion de aquel daño, se fueron a preguntarle a su dueño, y auisados de que auia sido astucia de su enemigo, le piden licencia para yr a escardar el campo, para arrancar la neguilla, y dexar limpia la pieça. Esso no, respõde el Amo: no quiero que salga de mi heredad essa yerua, no ha de auer, ni violencia, que la arranque, ni segur que la destroce. Dexadla, que crezca, yo permito que se vsane, se loçanee, y se engria:

Matt. c. 13. v 30 *Sinite vtraque crescere.* Que intentos tã encõtrados son los de este labrador? No ha cultiuado essa tierra? No ha depositado en su pecho el grano de su semilla? No desea que este llegue a perfeccion, sin que aya caña alguna que peligre, ni espiga que no se logre? Pues si essa neguilla, enseñoreada del campo ha de corromper el fruto, porque impide que la arranquen, y estorua que se la trinchẽ? Porque quiere, dize el florido ingenio de Chrisologo, manifestar su poder, haziendo, que lo q̃ es neguilla oy, venga a ser trigo mañana. Este labrador es Christo, la heredad su Iglesia fertilizada con su sangre, fecunda con su palabra. La cizaña, ò la neguilla, es la maldad, la traicion, la torpeça, y todo genero de vicios, que procura sembrar en nosotros el demonio. Pues ya està entendido el caso. Dexad dize Christo la neguilla de la maldad en mi cãpo, no quiero no, que de mi Iglesia la arrojen, que de mi heredad la arranquen, porque aunque es verdad, que castigar los delitos es blason de la justicia, assolar los delinquẽtes, nunca arguye fortaleza. Queden, pues, en mi campo pecadores, y ya que las sembrò mi enemigo crezcan en èl neguillas de delinquentes, que aunque me ofenda su malicia, vendràn a ser indicio de mi grandeza. Si destruyera los malos, para conseruar los buenos, me acreditara de justo, pero no de poderoso; y assi bien traçado, para ostentar mi poder, y publicar mi valor, no quiero que la neguilla de los malos se destruya, sino antes bien que se conserue, y que crezca; porque el argumẽto mas claro de mi Deidad, no consiste tanto en sembrar en mi heredad la semilla de los justos, y conseruar las plantas de los perfectos, como en hazer, que los que antes eran vna neguilla de vicios, y de maldad, vengan a convertirse en espigas de perfecciõ, y virtud. Quã bien la agu-

Chrysol. serm. 57. agudeza de Crisologo: *Aliud videbatur in specie, aliud habebatur in flore: & quod hodie erat zizania, cras in triticum vertebatur: sic hodie, hodie habetur hæreticus, qui crastina fit fidelis, & qui ad præsēs peccator cernitur, ad futurū iustus assistit.* Mandar Christo, que le dexen en su campo la neguilla del pecador, del herege, y del injusto, claro està que no es porque se deleyta el verlos, sino porque quiere dar muestras de su poder cō llegar a conuertirlos. Quereis, les dize a los suyos, percibir bien mi Deidad, y conocer mi valor? Pues dexad que crezca la neguilla de los vicios, y vereis, que llega a tanto mi soberana destreza, y mi diuina eficacia, que vengo a conuertir a essa neguilla misma, que destroçaua mis frutos, en espigas tan colmadas de virtudes, que enamoren a los Cielos: *Quod hodie erat zizania, cras in triticum vertabatur, sic hodie habetur hæreticus, qui crastina fit fidelis, & qui ad præsens peccator cernitur, ad futurum iustus assistit.* Si se pruena la malicia del Demonio, en peruertir la virtud, sembrando neguilla de iniquidad, la valentia de nuestro Dios se conoce en conuertir neguillas de iniquidad, en espigas abundantes de perfeccion, y virtud; lo que oy pardea como neguilla, viene a ser trigo maña; el q̄ antes negreaua pecador, ya resplandece perfecto, y florece como justo; de cuyas trāsformaciones, con euidencia se infiere, la diuinidad de Christo; porque siendo extremos tan opuestos, lo feo de la malicia, y lo hermoso de la gracia; quien pudiera a no ser Dios, transforma en candidezes de gracia, lo que antes era traycion, iniquidad, y malicia? Luego de las obras de Domingo bien claramente se infiere, que tuuo en sus manos la Omnipotencia de Dios, y valentia de Christo: pues siendo los contornos de esta nobilissima Ciudad, vn campo donde el Demonio tenia sembrada toda la neguilla de los vicios, fue tan grande la eficacia de sus rayos, que conuirtiò las sobreguezes en luzes, la matança en penitencia, el desafuero, y el robo en caridad, y en hospicio. Y vltimamente lo que antes era vn desierto, donde solo se veian neguillas de iniquidad, vino a ser, como oy lo vemos, vn cielo de perfeccion, donde el culto de lo diuino florece, y el grano de las virtudes se luze. Mucho en lo que hizo

por Dios Domingo; pero mucho es lo que honra a Domingo Dios. Los que me siruen de veras dize oy el Euangelio, son justos, dichosos, perfectos; y pueden llamarse Santos: pero: *Non est Sanctus,*
1. *Reg.* 2. *v.* 2. *vt est Dominus*: dezia Ana aquella gran Prophetisa, Madre de Samuel, todos son los q̃ siruen a Dios Santos; pero no ay ninguno que sea Santo como Dios; porque èl solo es el Santo por essencia, los demas por participacion. Es en los otros la gracia accidente de la naturaleza, pero en Dios es naturaleza la gracia. Y bien, esta santidad, y gracia essencial de Dios, quando propiamente se declara; con que nombre se venera? Con que nombre? Con llamarle absolutamente el Santo: *Deus ab*
Abac. 3. *v.* 3. *Austro veniet, & Sanctus de monte Pharam.* Las criaturas, aunque muy perfectas, no pueden llamarse absolutamente Santas. Esse nombre solamente se reserua para Dios; porque como èl solo es la misma Santidad, solo èl se puede llamar sin limitacion el Santo. Assi? Pues yo digo, que quiere Dios que a Domingo le tengan todos por la misma Santidad; pues no atiendo quiçà nombre, para explicar la essencia de sus virtudes, quiere calificar el sugeto, con disponer, que le llamen absolutamente el Santo. Como llamais a Domingo Ciudadanos? El Santo. Como se llama toda esta tierra, y comarca? El Santo; vamos a las fiestas del Santo; oygamos Missa en la Capilla del Santo. Como le llaman los Peregrinos, que del Clima mas remoto se acercan à venerar el sepulcro? El Santo. No passemos sin ver al Sãto; vamos a hospedarnos en el Hospital del Santo. Que es esto Señores? Este nombre no es tãto singular de Dios, que no puede conuenirle a ninguna criatura: *Non est Sãctus, vt est Dominus*? Es verdad: pero Domingo (dexad a la deuocion, que llegue à dezirlo assi) fue Santo, tan sobrehumana manera insigne, tan singular, y excelente, que no bastauan para explicar sus grandezas, los nombres que les conuienen a las demas criaturas. Y assi, para que conuenga el titulo a lo grande del sugeto,

§. V.

Dispone Dios que aplaudan su perfeccion, y expliquen su santidad, con su apellido mas celebre, y mas celebrado nombre.

DEcretan las tres Diuinas Personas, que para ilustrar al mundo, por el Griente de MARIA amanezca el Verbo Eterno. Encargase la embaxada a vno de los Angeles mas sabios, y espiritus mas discretos, que en las materias de monta, aun arguye mas cordura, franquear la llaue del pecho à vn enemigo prudente, que no a vn amigo indiscreto, ò ignorante: porque aquel sabe si quiera disimular con mal animo, lo que este suele descubrir con buen afecto. Llega Gabriel a la casa de MARIA, y de parte del Diuino Consistorio, le promete Maternidad de el Verbo; pero ella a las primeras palabras, embebido todo el aliento en el pecho, matiça con vn viuo carmesi la azuçena de su rostro. Turbòse, imaginando quizà, que la Dignidad que le ofrecia, auia de ofender la integridad, que gozaua. Sosegòla el Angel, y como sabio Retorico, procurò aquietar su sobresalto. No ay que temer Señora (le dize) la dignidad de ser Madre, que no perdereis por ella la pureza de ser Virgen. Porque assi como quando passa el Sol por vn diaphano, y transparente cristal, no solamente, no le quiebra, sino que antes bien con su resplandor le ilustra: assi el Verbo, al passar por vuestros tersos cristales, no solo no ofenderà su entereza, sino que antes bien os ilustrarà con nueua hermosura, y gracia. Y para que no dudeis de la verdad, que os propongo, de la dicha, que os prometo, y gloria, que os asseguro: advertid, que el Santo, que de vos ha de nacer, se llamarà Hijo de Dios, *Quod enim ex te nascetur Sanctum vocabitur Filius Dei.* O que corto queda en su legacia el Angel! Parece que se le ha passado à él la turbacion de la Virgen. O que absorto en su hermosura, embebido en su beldad, y suspenso con los rayos de tã peregrina luz, se le ha embargado en el pincel de su lengua, el color de la retorica. Si quiere manifestar las perfecciones del Verbo, como empieça, y concluye su Oracion, con solo llamarle el Santo? No tiene Dios mas nom- *Luc. ca. 1. v. 35.*

hombres, que le declaren, ni otros apellidos, que le expliquen? Si tiene (dize Bernardo) pero ninguno, que con tanta propiedad, manifieste su grandeza, ni explique su perfeccion, y assi el Angel, como conocia bien las excelencias del Verbo reduce sus alabancas a llamarle solamente absolutamente el Santo: *Vt quid ita simpliciter Sanctum, & absque additamẽto dixit?* Pregunta el Doctor melifluo, y responde con agudeza, y dulçura: *Credo, quia non habuit, quid proprie, digneque nominaret, illud eximium, illud magnificum, illud reuerendum, quod de purissima Virginis carne cum sua anima Vnico Patris erat veniendum.* Muchos titulos tenia el Verbo encarnado, que declarassen con gala su perfeccion, y grandeza: pero Gabriel despues de mirarlo atento, y discurrirlo aduertido, para dibujarla con la mayor propiedad, con la mas propria viueza, y la mas viua eficacia, no hallò otro mas glorioso nombre, ni otro apellido mas celebre, ni otro vocablo tan propio, como llamarse sin limitacion, el Santo, *Sanctum simpliciter dixit. Credo, quia non habuit, quid digne proprieque nominaret illud eximium, quod de purissima Virginis Carne Vnico Patris erat veniendum.* No ay mas que dezir de Christo, en llamandole absolutamente el Santo, esse nombre es su mas glorioso timbre, con èl solamente se explica con propriedad, la essencia de su virtud. En los otros Santos, como es la santidad accidente del sugeto, es necessario què se declare el sugeto con la misma santidad, llamanse Santos, pero no absolutamente, que esse nombre solo le conuiene a Dios. Llamese Santo S. Iuan, San Pedro, S. Pablo; pero sea declarando el nõbre de las personas: para q̃ se entienda, que en el mas justo, en el mas santo, y perfecto, ay naturaleza muy distinta de la gracia: mas Dios, q̃ es la misma gracia, llamese el Santo sin limitacion alguna; que esse nombre, solo puede conuenirle, a quien es tan naturalmente Santo, que es la misma santidad, y la misma perfeccion. Luego si dispone Dios, que cõ esse mismo nombre se declare la Santidad de Domingo, llamandole todos sin limitacion el SANTO; parece, que de ai se puede inferir, que su Santidad no es como en los otros accidente de suser, sino que su ser es

Bern. homil. 4. in missus est

la

la misma Santidad.

Mira Isaias a Dios sentado en la Magestad de vn trono, de tan singular arquitectura, y tan soberana alteza, q̃ ya con lo rico del material, ya cõ lo primoroso de la labor, daua muy bien a entender auia extremadose en labrarle la Omnipotẽcia diuina, y esmeradose en pulirle la sabiduria eterna. No seruiã á su aliño lustrosos perfiles de oro, sino resplandores finos, que derramaua la Diuinidad. En la eminencia del trono, estauan dos Serafines, ceñidos con misteriosos pinmages. Cada vno de los dos forjaua seis alas de lo crespo de sus plumas; con las dos se embaraçauan los ojos, cõ otras dos se aprisionauã los pies, y con otras dos peinando el ayre veloces, se auezin dauan al Sol para penetrar sus luzes. Todos sus conatos eran, dizẽ el Nectar de Bernardo, darle buelo al coraçõ, auiuar la capacidad, esforçar el ingenio, y fatigar incansablemente el discurso, para conocer las perfecciones de Dios: *Sedule volãt, & volitãt inter illa, & alta protentiæ & profunda sapientiæ vestigãtes.* Buelan, y reuoletean estos abrasados Serafines, y el afan de su desvelo, el desvelo de su estudio, solo es conocer a Dios, para explicar su perfeccion a los hombres. Estudiaua, pues, en èl, discurrian, contemplauan, y auiendo conocido el manantial de sus luzes, la luz de las perfecciones, y la perfecciõ de sus virtudes, llegando a divulgar su grandeza, y manifestar su gloria, no se les escucha otra palabra, sino dezirnos: que es absolutamente el Santo: *Sanctus, Sanctus, Sãctus, Dominus Deus exercituum.* O golfo inmenso de Dios! Quien podrà sondar tu profundidad, pues quante al parecer mas patente te manifiestas, entonces mas misterioso te ocultas? Si el afan amable de aquellos dos Serafines, era conocer sus perfecciones: si han llegado casi por averiguar su luz à quemarse las pestañas, y arepelarse las cejas, si han entendido lo que se puede entender, y te dexa registrar: como enmudecen sus labios, quando llegan a explicar lo que concibiò el ingenio, y ha penetrado el discurso? Mas si es a caso, que quieren con su mudez, dezir mejor el concepto que forman de su deidad? No fuera poca rethorica essa, que confessar de vn sugeto, que no puede ponderarse, es lo mas que dèl pudiera dezirse. No es grande

Bernard Serm. 5 de Verb. Isaæ.

Isaia 6. v. 3.

la

la cosa, que se puede ponderar cõ eloquencia afectada, sino la que causa pasmos simplemẽte referida. Pero aqui no tiene lugar essa rethorica, pues no se dexa al silencio, lo que percibio el discurso: antes bien los Serafines con las palabras q̃ dizen nos pretenden declarar quãto de su Dios conocen. Bien, pero si es su conocimiento grande, como nos dizen tan poco? Como poco? No le llaman sin cessar absolutamente el Sancto? Pues que quieres digan mas, si en esso lo dizen todo? Es infinito lo q̃ ay que dezir de Dios; pero en esso consiste la eloquencia de aquellos sabios espiritus, en referir con palabras pocas, alabanças infinitas. No dizen mas de que es absolutamente el Santo, y con esso explican lo mas que de Dios puede dezirse, y aun todo lo que puede predicarse. *Propterea*, dize San Cirilo Hierosolimitano, *traditam nobis hãc Seraphicam Theologiam Sanctus, Sanctus recitamus, vt in illa cœlesti hymnodia cum supra mundana militia communicemus per huiusmodi hymnos sanctificantes.* Pretenden los Seraphines dictarnos la Theologia, y darnos vna enseñança, para conocer las perfecciones de Dios, para que lleguemos dignamente, a venerarle, y con propiedad a bendecirle, y aunque pudieran significarnos por muchas frases, y nombres el pielago de su ser; con todo esso no nos dan otra lecciõ, sino enseñarnos a llamarle absolutamẽte el Santo, juzgando que solo con esse nõbre se explica con propriedad, lo mas q̃ puede dezirse de aquella Diuina luz. *Traditam nobis hanc Seraphicam Teologiam Sanctus, Sanctus recitamus.* O Domingo, admiracio de la fama asombro de la pureza, pasmo de la Sãtidad! Quanto me goço de la leccion que me dan los Serafines, para salir del empeño, en q̃ me han puesto debidas obligaciones. Era imposible el referir dignamente tus prodigios, el celebrar tus elogios, el ponderar tus portentos. Pero el Cielo buscò modo para aplaudir, lo que la Rethorica no podia ponderar. Dispuso que todos en general te llamassen absolutamente el Santo, con que parece, que eres la misma virtud, la misma Santidad, y perfeccion, y que si en los otros fue la gracia accidente de la naturaleza, en ti parece que fue naturaleza la gracia. Celebrete pues tu mismo apellido, y nombre

Cyril. catechis. 5. mista.

sea

sea èl, el Predicador de tus hazañas, el digno orador de tus grandezas, pues solo con èl quedã coronados tus blasones, ponderadas tus virtudes, calificada mi fama, divulgada tu grandeza, y con tu grandeza defendida esta nobilissima Ciudad. Tengan otras muros para defenderse, fortalezas para resistirse, castillos para ampararse, que esta Ciudad nobilissima, no necessita de tan debiles socorros para viuir siempre eterna, y eternizarse segura. Bien probara esta verdad aquel caso del Rey Don Pedro el Cruel. Seguia esta Ciudad, entre otras muchas de España a su hermano Don Enrique, y por vengar el Rey las ayudas que le daua, y el amor con que al Infante assistia, se pone en camino con vn exercito grueso, y auisados los soldados, marcha contra esta Ciudad, con intencion de arruynarla, y animo de destruyrla. Los vezinos distituidos de todo socorro humano, se valen del diuino, acuden a los pies de nuestro Santo, y estando orando con lagrimas delante de su sepulcro, despues de vn estruendo grande, vieron por entre la reja de su Capilla, que se assomauan dos manos tan hermosas, y tã blancas, que afrentauan los candores de la nieue, sossegarõ se cõ tan notable sucesso, teniendole por pronostico de su ayuda, y de su amparo. Assi sucedio, porque llegando con su gente el Rey al monte de la Morquera, de donde se descubre esta Ciudad, se apareciò vna nuue tan obscura, que les quitò de todo punto la luz: y porque ninguna les quedasse, se hallaron de repente llenos de cataratas los ojos. Conociò el Rey, que la ceguedad de el cuerpo, se originaua de la ceguedad del alma, con que arrepentido de su culpa, mudando de intento, recobraron èl, y los suyos la vista, por la intercession de nuestro SANTO. Agradecido al fauor, se boluiò por otra parte a su Corte, por no infestar esta tierra, ni agrauiar, aun de passo, su comarca. Accion con que quiso el Cielo corresponder a lo mucho que deuia a nuestro Santo. No fue Domingo tan zeloso de la honra, y del seruicio de Dios, que por euitar su injuria, por deshazer sus ofensas, y hazer que le diessen cultos, donde antes le tributauan agrauios, ni precia la vida, ni reserua del martirio la persona? Pues deuidos es, q̃ tome Dios por su cuenta

ta defender a su Ciudad, que vn pecho calificado de Noble, degeneraba de serlo, si dexara de corresponder agradecido, quando se siente obligado. Y assi entre Dios, y entre Domingo, ay tan recipro co amor, y noble correspondencia:

§. VI.

Que si Domingo se gasta en el seruicio de Dios, haze Dios reputacion de defender, y amparar la tierra, y la Ciudad de Domingo.

QVe gran caso para prueba de este assumpto el del 4. de los Reyes. Irritado el Barbaro Rey Senacherib, de que no quisiesse la Santa Ciudad de Ierusalem admitirle por su dueño, venerarle como a Rey, ni jurarle por su Principe; como el rayo, que quando rompe la nuue, escandalizando el viento, a vn mismo instante dà la lumbre, y esta llido: determinò, bien como rayo del cielo, desfogar en ella la exalacion de su enojo, y reduzir a ceniça, su resplandor, su luzimiento, y grandeza. Forma vn exercito de innumerables soldados, compone sus esquadrones, y auisa a sus Capitanes, que en llegando a la Ciudad, despues de batir sus muros, sin perdonar hombre a vida a tantos, talen, y quemẽ, que del humor de sus venas se tiñan los pedernales. Ya el exercito se apresuraua veloz, hiriendo el ayre el eco de sus clarines, y resonando en el viento el retumbar de los parches. Los de la Ciudad viendose sin armas para defenderse, y sin defensa para resistirle, se valen de la Oracion, que es tal nuestra groseria, que aun de Dios, si nos hemos de acordar, es necessario que le ayamos menester. Afligidos se veian, y pauorosos llorauan, palpitandoles el coraçon en el pecho, cõ la grãdeza del susto. Quãdo Dios amorosamente afable desvaneciò sus temores, y alentò sus esperanças, y serenò la inquietud de sus cõgojas. No ay para que temer, les dize, la soberuia de esse Barbaro, tan lexos està de cõseguir la victoria, como de dar la batalla: aunque se gloria que ha de assolar la Ciudad, son sus intentos tan vanos, que ni vna flecha tan so la tirarà contra sus muros. Antes de enseñorearse del cãpo, se boluerà del camino; no ay que sospechar desgracias, no ay que recelar violẽcias, ni que temer tiranias, porq

a

a mi me toca (cõcluye Dios) el defender, y amparar esta Ciudad, por mi, y por mi siervo Dauid: *Protegamque vrbẽ hanc, & saluabo eam propter me, & propter Dauid seruum meum.* Vengo bien en q̃ Dios se empeñe en defender, y amparar essa Ciudad, atendiendo a lo que deuiò a Dauid, que tener la obligacion aun mas allà de la vida muy presente en la memoria, tan proprios es de pechos nobles, como el oluidarla luego, de coraçones muy viles. Pero si dize, que la ampara por simismo, como dizen, que la ampara por Dauid? y si es, que la ampara por Dauid, como dize, que la ampara por si mismo? Si su mismo amor le obliga, cõmo es, Dauid quien le empeña: y si es Dauid quien le empeña, como dize que su mismo amor le obliga? Por esso mismo, dize Chrisostomo, porque ampara essa Ciudad por Dauid, dize, que por si la ampara. Es tanto lo que Dios quiere a Dauid; viose dèl tan seruido, y obligado, que el corresponderle fino, defendiendo, y amparando su Ciudad, lo tiene Dios por propria reputacion. Vn noble correspondiente, mira como suya propria la obligacion de su amante: y si Dauid lo anduuo tanto con Dios, que mucho tome por su cuẽta Dios el defender, y amparar essa Ciudad de Dauid: *Multa Domini bonitas, & sæpe solet, propter paucos, dare multis salutem, & quid dico, propter paucos iustos? Sæpe quãdo non est inuentus in vita ista iustus, propter defunctorum virtutem viuentium miseretur, & curam habet. Vnde clamat dicens, protegam Ciuitatem hãc, &c. Quasi diceret, propter me ipsum faciam, & propter Dauid seruum meum, qui ante hos annos è vita migrauit.* Fue Ierusalen Corte ilustre de Dauid: amparola, y reedificola quando viuo, y toma Dios por su cuenta el conseruarla despues de muerto. Deuida correspondencia entre amãtes a lo fino; que tome Dios por su cuenta el amparar essa Ciudad de Dauid, pues Dauid quando vinia tratò con tanta fineça del culto, y de el seruicio de Dios: *Protegamque vrbem, hanc propter me, & propter Dauid seruum meum.* O Ciudad de Santo Domingo ilustre! la mas feliz, y mas dichosa del Orbe. No porque en ti, sin hazer agrauio a alguna, tiene su origen lo mas acendrado de la Nobleza, lo mas valeroso de las armas, lo mas sutil de las letras; sino porque siendo noble hechura de Domingo, haze Dios re-

4. Reg. c. 19. v. 34.

Chrysos. hom. 42. in Gen.

reputacion de amparar te, y toma por su cuenta el defen derte. Goza, pues, Ciudad famosa, lo lustroso de tu dicha, la dicha de tu grãdeza, mostrandote siempre a tu bienhechor agradecida. Celebra siempre los fauores que te haze con deuota aclamacion, que si tu no te cansas de agradecerlos, nunca èl cessarà de repetirlos. Y vos glorioso Patron, tan executor del Euangelio, que os desnudasteis de humano, por luzir a lo diuino tan fino sieruo de Dios, que dexasteis en esta vida el gozarle, por atender cõ mas fineza a seruirle. Tan sediento de la salud de las almas, q̃ a trueque de reducirlas, ni reusasteis martirios, ni huisteis de los incendios. Tan viua imagen de Christo, que conuertisteis en vn Cielo de virtudes lo que antes era vn abismo de traiciones, y maldades. Tan heredero de la perfeccion de Dios, que si es en èl la gracia naturaleza, parece que fue en vos naturaleza la gracia. Supuesto, que ya en Imperio tan feliz os coronã triunfador rayos hermosos de gloria: bolued los ojos, y reparad, que esta santissima Iglesia, y esta nobilissima Ciudad han sido, y son de vuestras manos hechura: no me nosprecieis, pues, la hechura de vuestras manos: *Opera manuum tuarum, ne despicias.* Interceded con Dios repita los beneficios, mejore los años, assegure los frutos, y sobre todo que conserue sus vezinos en paz, trãquilidad, y sossiego con luz soberana, que ilustre los entendimientos para conocerle, con llama diuina, que inflame los coraçones en deseos de agradarle. Para que gozando todos en esta vida por medio vuestro la gracia, lleguemos con vos a verle en el trono de la gloria: *Ad quam nos perducat Iesus Maria filius.*

SER-

SERMON
DE LA MVERTE DE LOS IVSTOS,
Y BENDITAS ANIMAS
DEL PVRGATORIO.

SALVTACION.

LA mas noble, y generosa piedad, se acredita socorriendo la mayor tribulacion; que como vn Alma tanto mas estima el verse fauorecida, quanto està mas congoxada; quien en el aprieto mas penoso la socorre, esse es el que mas la fauorece: pero son tan pocos los que assisten en lo aduerso, siendo tantos los que acuden en lo prospero, que haze singulares marauillas quien socorre a vn desvalido en las mayores congojas. Aun de el mismo Dios lo cantaua assi Dauid: *Confitebor tibi Domine in toto corde meo, narrabo omnia mirabilia tua.* Señor (le dize muy enamorado, y tierno) yo tengo de confessaros en todo mi coraçon; y porque no parece que es hàrto intenso el amor, si cabe solo en la esfera de el pecho, sin salir a publicarse a los labios, os prometo tambien, que tengo de hazerme lenguas, y contar al mundo todas vuestras marauillas. Que bien se conoce aqui, que este hombre està muy enamorado! Que la fuerça de el amor no mira dificultades, ni repara en imposibles. Que es lo que intentais Dauid? Pues no veis, que es imposible el contar todas las marauillas de Dios? Que conteis algunas, vaya; pero todas no caben en la Arismetica: en que si (dize Dauid) todas las he de contar: porque todas ellas se reducen à vna sola: y qual es? Veisla aqui, que la digo en dos palabras: *Factus est Dominus refugium pauperi, adiutor in opportunitatibus in tribulatione.* Dios se hà hecho casa de refugio para el pobre; alfin le ayuda en qualquier tribulacion con grande oportunidad: no tengo mas que dezir, ni en esta

Psal. 9. v. 1.

Psal. 9. v. 10.

materia ay mas que dezir de Dios. Mas quiero darme a entender: Quales son las mayores tribulaciones, en que se hallan los Iustos? Quien las duda? La primera es la hora de la muerte, porque alli anda solicito el enemigo, y es, como se sabe, de suma importancia el riesgo. La segunda, es el Purgatorio, porque alli se abrasan con las llamas del Infierno. Pues mirad, dize Dauid, yo no juzgo por cosa marauillosa, respecto del poder grande de Dios; el auer poblado el Cielo de tantas luzes: la tierra de tantas flores; el ayre de tantas aues; el agua de tantos pezes: que para quien puede tanto, me parece todo poco; pues no ay Señor que no guste de acreditar tu poder: mas es cosa tan singular, que aya quien assista a vn pobre desamparado, que està rodeado de penas; que esto es lo que juzgo en Dios, por marauilla de todas sus marauillas. O Piadosa, y noble Congregacion! No te contentas con assistir a los pobres en la hora de la muerte, sino que tambien los fauoreces, y ayudas, quando parten de esta vida, siendo en sus congojas su amparo, y en sus penas, su socorro. Que bien que imitas a Dios, y aun a su Madre tambien, q̃ es la Madre de piedad. Que tenia Iacob la escala q̃ vio Iacob, que dizen todos, q̃ era imagen de esta Reyna? Es q̃ estaua en pie, sin auer caido jamas, representando consuelo a la que nunca cayò? Es, que tocãdo en la tierra, daua con la cabeça en el Cielo, señalando la q̃ era Reyna del Cielo, aun viuiendo acà en la tierra? Es, q̃ la veneraua resplandecientes espiritus, como a imagen de la q̃ es Reyna de todos? Todo esso la pinta bien; pero otro Misterio ay que aun le retrata mejor. Y qual es? Es, q̃ por essa escala baxaua Dios desde el Cielo hasta la tierra, y por ella misma subian muchos espiritus desde la tierra hasta el Cielo. Assi? Pues essa escala es el retrato mas perfecto de MARIA, y la imagen mas parecida a esta celestial Señora: *Facta est MARIA* (dize Augustino) *scala cœlestis; quia per ipsam Deus descendit ad terrã, vt per ipsam homines ascendere mereantur in Cœlum.* MARIA Santissima es Escala celestial, representada en la escala de Iacob, pues por ella baxò Dios a fauorecer los hombres, para que los hombres despues de purgar sus culpas, suban por ella a gozar del mismo Dios. Que seria del mas Iusto, si al partirse de esta vida, le faltàra el arrimo de esta Escala? Que haria su alma en el Purgatorio, à no tener esta Escala por don-

Augustin. de tẽp.

donde subir al Cielo? O MARIA! *Per te* (dize Bernardo) *Cœlum repletũ est, Infernus euacuatus est, instaurata ruina Cœlestis Hierusalem, & miseris vita perdita, reddita.* Por ti, Señora, son fauorecidos los Iustos en sus mayores ahogos; con tu fauor triumphan de todas las tentaciones en vida, tu los assistes, para que vençan al enemigo en la hora de la muerte; al fin por ti despoja el Purgatorio, y puebla de Almas el Cielo. A ti, despues de Dios, te deuen toda la gloria, porque para conseguirla, tu eres quien les alcança la gracia: esta es Señora la que aora te pedimos, diziendote con el Angel: AVE MARIA. *Bernar. ser. 4. de assump.*

THEMA.

Venit hora, & nunc est quando mortui audient vocem Filij Dei, &c. Ioan. c. 5.

O Muerte! Que cierta es tu entrada, y que incierta tu salida! Todos sabemos, que hemos de entrar a morir, mas de essa entrada, quien sabe como saldrá? Nadie ignora, que ha de acabarse esta vida con el tiempo, y començar otra nueua, que durarà por los siglos de los siglos: pero de que modo ha de acabarse la vna; y cõ que suerte ha de començar la otra? No lo sabe sino solamente Dios; y aquel a quien Dios lo quisiere reuelar. No obstante, como la muerte, suele de ordinario corresponder a la vida, mirando la inclinacion, que se ha tenido en la vida, se pueden pronosticar los successos de la muerte: *Præteritorum exhibitio, venturorum est certitudo.* (dize San Laurencio Iustiniano) Al tiempo del espirar, para ver lo venidero, no ay si no mirar lo passado; porque lo passado es muestra de el successo venidero; que como al començar la otra vida, se coje infaliblemente lo que se ha sembrado en esta, viendo las obras de aqui, se conoce lo cosecha que se ha de tener allà. O mortales! Que os congojan los successos de la muerte, quando os los podeis traçar con acomodar la vida! Si viuis mal, no espereis, que en la muerte *S. Laur. Iust. de triũph. Christ. a gon. cap. 13. §. 4.*

aueis de parar en bien; y viviendo biẽ, no ay que temer, que en la muerte ayais de parar en mal: porque el amor, que a qualquier cosa tenemos, es vn peso, que nos inclina, y arrastra àzia la parte q̃ amamos; y assi con saber a que parte estamos inclinados en la vida, se puede pronosticar, àzia que lado caerèmos a la hora de la muerte; porque somos los hombres como Arboles racionales,

§. I.

Que al segarnos con su guadaña la muerte, caemos àzia la parte que estamos inclinados en la vida.

PAra pintàr esta verdad muy al viuo, nos hemos de valer de colores de el campo: comunmente los hõbres se comparan a los arboles; assi los viò el cieguecillo, a quien Christo abriò los oios; y assi los pintan diuinas, y humanas letras: Aristoteles dize, que el hombre es vn arbol del rebès, que tiene por rayzes los cabellos, por tronco el cuerpo, por ramas los pies, y manos. Iob afirma, que trõcha Dios a los hombres, como vn labrador los arboles: *Quasi evulsæ arbori abstulit spem meam.* Iob. cap. 19. v. 10. Pero mas a nuestro intento habla el Precursor diuino, que suponiendo, que son arboles los hombres, dixo, que era la segur la muerte; y que essa segur estaua ya a la rayz: *Iam enim securis ad radicem arborũ posita est.* Matt. c. 3. v. 10. Ay mas estraña marauilla! Que tienẽ los arboles, que assi retratan los hombres, no solamẽte en la vida, sino tambiẽ en la muerte? Quieres lo ver? Pues escucha atento, y veràs lo mucho que se parece a lo viuo, lo pintado. Nace vn arbol muy delicado, y muy tierno, tan sin adorno, como quien nace desnudo, vase criando poco a poco, y fauorecido con la influencia del Cielo, y alimento de la tierra, se và haziendo con el tiẽpo robusto, y corpulento de tronco, vase descollãdo hasta que està muy crecido, y viendose en tanta altura, se viste de primauera, se dilata en ramas, se acopa en ojas, se hermosea en flores, y se enriqueze de frutos. Que gallardo se descuella! Que vfano se engrie! Que lucido se vfana! Con el viento se juega haziẽdo vanos baybenes, con los visos de la luz se recamã sus colores, con el rocio del Alua se bordan de perlas las ver-

verdes esmeraldas de sus ojas. Mas ay dolor! Que fragil es la lindeza de este mundo! Que breuemente se cõsume con el tiempo! Veis este arbol, tan erguido, y tan frondoso? Pues a pocos años se halla sin caudal para poder lleuar frutos, ò pocos meses, no tiene humor para adornarse de flores, y aun a pocos dias le falta la virtud para arrojar verdes ojas, con que seco, desgastado, y macilento, viene a quedar hecho vn tronco; parte a cortarlo el labrador, y auiendo adelgazado los filos de vna segur, comiença con ella a batirle por el pie: ya a los golpes haze sentimiẽto el tronco; ya le come el coraçon aquel gusano de azero; ya cruje, como quien se queixa el arbol? ya le và faltãdo con las hastillas el alma; ya se le acaba la vida; ya està para dar en tierra: Adonde caerà? Quien lo duda? Caerá adonde mas carga el peso, àzia aquella parte, que èl està mas inclinado. O retrato viuo, de vn hombre, que està a pique de estar muerto! Naciò como tierno, y delicado arbolillo, creciò hasta ser como vn arbol muy frondoso. Que dispuesto de talle! Que ayroso de cuerpo! Que hermoso de rostro! Que galã de vestido! Que robusto de salud! Mas à pocos dias le vereis en vna cama, apuradas las fuerças, muerto el brio, desquadernado el esfuerço, ajado el valor, marchita la robustez, y tan sin aliento, como si fuera algũ trõco: llega la muerte con su segur, comiença à batirle a golpes, yà se le adelgaça el cuerpo, ya se le quiebrã los ojos, ya se le afila la nariz, yà se retira el color, ya se traspillan los dientes, ya se enegrecen los labios, ya no late el movimiento en los pulsos, ya se adormecen los miembros, ya se anublan los sentidos, ya cruge en quexidos roncos, ya està en vn hilo el estambre de su vida, yà se desprende con gran de dolor el alma, ya ya este arbol està para dar en tierra; adonde? Adonde caerà? Adonde mas carga el peso; àzia aquella parte, que èl està mas inclinado: no hemos dicho que el amor, es vn peso que nos inclina, y arrastra? Pues hombre, arbol racional, mira donde pones el amor, porque a la parte que te inclinares en vida, vendràs a caer en la muerte: tienes la inclinacion a los deleytes de el mundo? Ha! Que està el infierno en su centro: y si estàs inclinado a los gustos de la tierra como si fueran tu centro

tro, vendràs a caer al morir àzia el centro de la tierra.

Arbol racional era Golias, mas altiuo en su soberuia, que soberuio en su estatura; sale Dauid contra èl a campaña, pone vna piedra en la onda, dale dos bueltas al cañamo, dispara la con estruendoso chasquido, y dando el golpe al enemigo en la frente, cayò en tierra aquel horrible Gigante: adonde? Adonde cayò? *Cecidit in faciem suam super terram.* Cayò en tierra dando de oïos: brabo golpe! Mucho ponderareis este triumpho de Dauid; tal valentia en vn moço! Tanta puïanza en vn braço! Tan grã destreza en vn tiro! Que cuda, que fue cosa de milagro? Pero a mi mas admiracion me causa la cayda de Golias, que cayese àzia delante, dando de oïos en tierra. No admirais este modo de caer? No estrañais esta circunstancia en el morir? No peleò con Dauid en buena guerra? No le hiriò frente a frente, y cara a cara? El golpe de que muriò no le cogiò por delante? Luego era natural el caer muerto àzia tras? No es tal (dize el Abulense) que mas natural es que caygа vn hõbre en la muerte, àzia la parte que estuuo mas inclinado en su vida: si cayera dando de celebro en tierra, muriera dando de oïos en el Cielo; mas cayendo dando en la tierra de oïos, muere dãdo de oïos àzia el centro de la tierra; pues assi deue morir, y de otra manera no; esse hombre que inclinacion tuuo en vida? Azia que parte cargaua todo el peso de el amor de esse arbol racional? Hase acordado que ay Dios? Ha podido verïa-más las cosas espirituales del Cielo? No, toda su inclinacion ha sido a los deleytes de el mundo: que milagro, pues, que cayga àzia la parte que tanto estaua inclinado? El en vida tuuo el peso de su amor en la tierra, como si fuera su cẽtro, y assi al caer el peso mismo le lleua àzia el centro de la tierra. *Cecidit in faciem suam super terram: id est*, explica aqui el Abulense: *mox vt percussus est cecidit in terram, quia fuit fortiter vulneratus, & hoc super faciem suam, id est cecidit ad partem anteriorem, & non ad posteriorem:* Cayò este Gigãte muerto, àzia la parte, que tanto amò estando viuo: ibansele los oïos por las cosas de la tierra, y assi al morir vino a dar en tierra de oïos. O pecador! O mal arbol racional! Tã inclinado, como serpiente a la tierra, y tan poca

1. *Reg.* c. 17. v. 49

Abulens. q. 34. *in* 1. *Reg.*

ca inclinacion para las cosas del Cielo! Miserable; adonde piensas caer, quando la muerte te siege con tu segur? Está el infierno en el centro de la tierra, y tu tan inclinado a la tierra, como si fuera tu centro? Pues mira que tãto amor a las cosas de acá bajo, es señal de mal pronostico: que el amor es peso que nos lleua adonde amamos, y teniendo tanto amor a lo caduco, no será menester, quando se acabe tu vida, que la muerte te dé el embion al infierno, que en batiẽdo ella la rayz, tu mismo peso te lleuará a sus abismos. Al contrario les sucederá à los Iustos: essos darán en Dios, quãdo los siegue la muerte, porque en vida no se inclinan si no a las cosas de Dios.

Pintanos el Espiritu Santo la muerte de Moyses, con pocas palabras, pero con mucha Rethorica: mas antes de ver su muerte, sepamos quien fue este hombre. Fue Moyses como vn arbol frondoso plantado a las margenes de vn rio que dá su fruto à su tiẽpo. Assi es el justo, dize Dauid, y assi fue el justo Moyses, llegò el termino de su vida, cortòle del mundo como a los demas la muerte. Muriò al fin, veamos ahora de la suerte que murió: *Mortuus est Moyses* (dize el texto) *iubente Domino* Muriò Moyses, porq̃ Dios se lo mandò, que quien viue como Dios gusta, muere tãbien como el manda: otros leen: *Dicẽte Domino*. Hablando con Dios se quedò muerto Moyses. Otra letra dize: *In osculo Domini*: Muriò Moyses, dãdole Dios osculo dulze de paz, cayò al fin junto à la boca de Dios. Pudo auer suerte tan gloriosa, y tan feliz? Que riesgo pudo tener, quien cayò a tan buen lugar? Morir hablando a Dios boca a boca! Caerse muerto junto a los labios diuinos! No se ha visto tan gran priuilegio en la muerte de otro alguno. Que no fue, no, priuilegio de su muerte, sino efecto de su vida. Como ha viuido Moyses? A que parte estaua inclinado este arbol racional? A que lado cargaua todo el peso de su amor? Escucha, que el mismo Dios lo dirà: *Seruus meus Moyses* (dize) *qui in omni domo mea fidelissimus est, ore enim ad os loquor ei*. Mi siruo Moyses, es mi fidelissimo siruo, boca a boca hablo con él, como vn amigo con otro. Assi? Que Moyses es tan amigo de Dios, que boca a boca se està hablando con él? Que gasta toda la vida, pendiente de

Deuter. cap 34. v. 5.

Numer. c. 12 v. 7. & 8.

su Diuina palabra? Pues quiẽ de essa suerte viue, que marauilla, que muera de la manera que muere? Viuiò hablando a Dios boca a boca, y assi muere junto a la boca de Dios, porque es cosa natural, que los hombres, como arboles racionales caigã, quando los siega la muerte, a la parte que han estado inclinados en su vida: *Iste es, qui vixit per Verbum, & moritur per Verbum* (dize Geronimo:) *Nam si Verbi spiritu gubernasse videtur, non nisi in Verbo a gubernatione cessare decebat.* Los hombres, assi buenos, como malos, todos mueren de lo mismo que viuen, y dàn al tiẽpo del espirar adõde hã tenido toda su vida su amor: y como Moyses, viuiò por la palabra de Dios, muriò por essa misma palabra: cayòse muerto en la boca del Altissimo, porque viuiò siempre del aliẽto de essa boca. Assi acaban los q̃ son verdaderamẽte justos. Bienauẽturados dellos! Escriue (le dize vna voz a Juan) escriue: que es lo que tengo de escriuir? Di Bienauenturados los muertos, q̃ mueren en el Señor: *Beati mortui, qui in Domino moriũtur.* Parece implicacion, dize Ambrosio: *Quis mortuus mori potest?* Que muerto puede morir? Que muerã los viuos, vaya; mas quien ha visto, que mueran jamas los muertos? Aduierte dize Andres Cesar, que no de todos los muertos se dize que son Biẽ auenturados: *Nõ omnes mortuos beatos prædicat.* Pues de quienes? *Sed illi sunt beati,* cõcluye Ambrosio, *qui prius moriuntur sæculo, postea carne.* De vnos hombres habla, q̃ viuen mortificados, q̃ no viuẽ sino en Dios, y estã muertos para el siglo: de estos dize que son Bienauẽturados; porque como solo en Dios han empleado toda su aficiõ en vida, a la hora de la muerte vienen a espirar en Dios. O suma felicidad! Alfin al morir los Iustos comiençan mas propriamente a viuir. Que corona les espera! Que triũfo los aguarda! Que gloria los combida! Que vozes tan amorosas los llama! Mas como en aquella Corte Celestial no entra ninguno, que no esté mas acrisolado, y puro, q̃ el mas acendrado oro: los justos que en esta vida no han satisfecho adequadamẽte por sus culpas, vàn al Purgatorio a acrisolarse en sus llamas: vamos, pues, nosotros a considerar lo que alli penan los justos, que sus llamas nos darán bastante luz para nuestro desengaño: que no remita Dios la pena a sus ma-

Hier. ad Fab.

Apoc. ca. 14. v. 13

An Cæs. Amb. hic

mayores amigos! Que el mas minimo pecado le hã de purgar, ò aqui con la penitencia, ò allà con ardiente fuego! O hõbres! Abrid los oȷos, y miraos en eſte eſpeȷo, que os hago ſaber,

§. II.

Que es eſpeȷo el Purgatorio, dõde ſe vè, que harà Dios del que muriere obſtinado en ſu malicia, ſi vurga con tal rigor a los que eſtàn en ſu gracia.

MAndale Dios a vn Profeta amigo ſuyo, que a vnos infames Idolatras les intime de ſu parte muy rigoroſas ſentẽcias; y porque de nadie pudieſſe eſtar obligado, le manda tambien, q̃ haſta boluer a ſu caſa, no ſe deſayune en el camino; porque para no torcer la vara de la Juſticia, es meneſter en las manos gran limpieza, que en auiendo donatiuos, ſe le caẽ a vn hõbre para caſtigar las manos: aſſin el Profeta sãto parte a obedecer a Dios, cũple ſu legacia a la letra, y al tiempo que ſe boluia a ſu caſa, ſe le haze encõtradizo vn cierto Profeta falſo; engañale con cautela, diziendole como vn Angel le ha ordenado le ſalga al encuentro, y que le combide a que coma algun bocado para aliuio de el camino, y como quiẽ trata candidamente verdad, de nadie ȷuzga traicion: creyõ ſelo el buen hõbre facilmente, que vn hombre de bien, es muy facil de engañar: fueſſe con èl a ſu caſa, y ſentãdoſe a la meſa, comiò contra el precepto de Dios algun pedaço de pan: pecado fue, dize nueſtro Nicolao de Lyra; pero pecado muy leue, pues que procediò de engaño la tranſgreſsion del precepto: aſsi es verdad, pero con ſer eſſo aſsi, apenas ſe leuantò de la meſa para boluerſe a ſu caſa, quando le ſaliò al camino vn corpulẽto Leon, que terrible en el aſpecto, hiriendo con ſus rugidos los aires, aſſuſtando cõ ſus bramidos los montes, enarbolada la roja creſpa melena, ſangrientos los oȷos, fulminando atrocidades la viſta, bomitãdo llamas de fuego la boca, afilando los colmillos, y leuantando con ferocidad las manos, le enclauò ſus agudas preſas en el cuerpo, y bañandolo en ſu ſangre, le abriò muchas puertas a ſu alma, por donde ſe exalaron los alientos de ſu vida. Que horror! *Inuenit eũ Leo in via & occidit.* Que es eſto mi Dios? No es vueſtro amigo eſte hombre, y vueſtro amigo muy grande? Si, q̃ por 3. Reg. 13. v. 24.

por tan ligera culpa, no le auiais de borrar de vuestra amistad, y gracia. Pues Señor, aqui de vuestra piedad! A vn Profeta vuestro, que vos mismo le hazeis vuestro Embaxador, a vn criado que tanto tiempo os ha seruido puntual; a vn amigo fidelissimo, que os ha sido siempre fiel; a este por vn descuido le quitais la vida con tan horrible tormento? Que hareis con vn grande pecador, si assi pargais la culpa leue de vn Santo? Esso (dize Dios) quiero que le quede a vuestra meditacion, sirua este caso de espejo a vuestro discurso; miraos en él, y mirad como castigarè los pecados graues de los malos, si castigo con tanta seueridad las culpas mas ligeras de los buenos: *Ex hoc autem* (dize Lyra) *considerandum est, quam durè puniturus est Deus peccata gratia iniquorum, qui pœnam mortis punivit leue peccatum sancti hominis.* Este formidable caso, para todos los viuientes es vn importante auiso, a su vista se ha de discurrir assi: si por vn pecado leue quita Dios la vida a vn Iusto; que serà de vn pecador obstinado? Como castigarà los pecados graues de vnos hombres iniquos, quien castiga con pena de muerte la culpa leue de vn Santo? O ceguedad de los hombres! Que poco que consideran los viuos, lo que passa con los muertos! Tienes fee? Pues pon los ojos del alma en el centro de la tierra cercana al Infierno mismo, veras la carcel de el Purgatorio. O que lugar tan obscuro! O que fuego tan actiuo! O que dolor tan intenso! Quienes son los que se queman aqui? Son las almas de los Iustos, de los Santos, de los amigos de Dios. Y porque penan assi? Por vna mentirilla; por vna palabra ociosa; por qualquier culpa ligera; ò por culpas perdonadas, de que no se diò la satisfaciõ deuida. Has visto esse horrible calaboço? Has tanteado lo que passa en la otra vida? Has ponderado lo que ay despues de la muerte? No vès, que los amigos de Dios purgan todos sus pecados con indecibles tormentos? Pues a vista suya, haz esta consideracion, que haze Hugo Cardenal: *Si Sancti omnes per ignem tribulationis exeũt de hoc mundo, quæ tormenta manent ipsis, qui omni bono sunt vacui, & peccatis pleni?* Si los Santos, antes de gozar de Dios, se purifican como el oro con el fuego, y con vn fuego tan intensamente actiuo, que serà de aquellos, que

Lyra hic

Hug. Card. in Luc. 23.

estàn

estàn vacios de todo bien, y llenos de todo mal? Que tormentos los aguardan? Que martirio los espera! Que fuego les amenaça! Que eternidad se lajura! O Dios Iusto! A que pecador no se le tiemblan las carnes de veros con el açote en la mano, castigando con tal rigor vuestros hijos? O pecador buelue al Purgatorio los ojos; mira a muchos Iustos, que penan por pecados, ò leues, ò confessados, por quien no satisfacieron, que si viendo a Dios tan seuero con los suyos, tu no temes, y te conuiertes a èl, mas ciego eres, y mas duro que vn Gentil.

Brauo caso es la Historia de Ionàs; embiàlo DIOS à Niniue, y èl se embarca para Tarsis contra el precepto de Dios, mas apnas se haze al Mar, quando obscurecido el Cielo, anublado el dia, retirado el Sol, sobreuiene vna tempestad furiosa, y vna desecha borrasca; el viento gime; las olas se embrabecen; las aguas se enerespan; el Mar brama, y el Nauio combatidos los costados, yà à vna, yà à otra parte bambanea; asustados los pilotos, reconocen los arboles, examinan las gauias, requieren las velas, visitan el timon, y apuran toda la industria del Arte por escapar del peligro de la muerte: viendo Ionas, que con tantas diligencias, ni la tormenta cessa, ni se restituye el Cielo, ni alumbran sus astros, ni los vientos afloxan, ni las olas se enfrenan, ni se sossiega el Mar, aunque a puro torcedor de su conciencia, vino a confessar con grande dolor su culpa; yo soy (les dize a los de la Naue) vn Embajador de Dios, no he querido obedecerle; y assi justissimamente se ha reuelto à castigarme; esta tempestad q̃ veis, se ha commouido por mi, si quereis, que cesse, arrojadme a mi en el Mar. Hazẽ lo assi, y apenas lo echan en el agua, quando a sus ojos se lo tragò vna Vallena: aquietòse el Mar con esto, deshizose la borrasca, y quedò sereno al dia, mas en medio de tanta serenidad, à todos los nauegantes les palpita de miedo en el pecho el coraçon: *Timuerũt viri timore magno Dominum, & immolauerunt hostias Domino, & vouerunt vota.* Temieron en grande manera a Dios, conuirtierõse à èl, hizieron solemnes votos, y ofrecieronle victimas, y sacrificios. Bien, y fue esso quãdo se vieron a peligro de anegarse? No; sino quando ya se vieron muy fuera de esse peligro. Como? Pues con la muer- *Ion. c. 1. v. 16.*

muerte a los ojos en medio de tan rica tempestad, no solo no temen mas, ni aun se acuerdan de aplacar la ira de Dios; y aora que el Mar està en leche, que anda el viento fauorable, que el dia queda apacible, aora temen con grã de temor a Dios, y se conuierten a él? Que en la tormenta temiessen, era cosa natural, mas aora de que tiemblan en dõde no ay que temer? Que si ay, y mucho mas que no allà. No vén que Ionàs es justo, y grande amigo de Dios? No saben, que aunque ha pecado, ha confessado su culpa cõ grã de arrepentimiento? No obstante, no han visto a Dios tã riguroso con él? Pues grãde motiuo tienen para tan grã de temor; antes como no sabian de la Iusticia diuina, no temieron a Dios en medio de la borrasca; mas viendose aora con el açote en la mano, castigar con tal rigor la culpa, aunque confessada de vn amigo, aora es quando con razon estàn sobresaltados de miedo. Que es esto? Dizen todos entre si: con vn amigo executa Dios tanto rigor de justicia? Que hara con los pecadores que mueren en su desgracia? Veis aqui (dize Agustino, citado por nuestro Lyra) que a la luz de este discurso, con ser Gentiles, abrieron todos los ojos, y conuirtiendose à Dios le ofrecieron victimas, y sacrificios: *Hoc bonum* (dize Lyra) *elicuit Deus de malo Ionæ, dicit enim Augustinus in Enchiridio, quod Deus adeò est omnipotens, & bonus, quod non sineret malà fieri, nisi ex eis maiora bona eliceret.* Del castigo de Ionàs, que fue el Purgatorio de vn luto, sacò Dios la conuersion de muchos hombres peruersos, y no ay duda, que los hombres mas peruersos se conuirtieran a Dios, si vieran lo que los Iustos passan en el Purgatorio. Que pecador se expusiera a que la muerte le coja en su enemistad, si viera como purgan sus pecados los q̃ mueren en su amor? Quien tuuiera en pecar tal desahogo, si considerara, que a mejor librar, lo ha de pagar despues penando en el Purgatorio entre vnas llamas, que tienen la misma actiuidad que las llamas del infierno? O fieles! Contemplad estas verdades antes que llegue la hora: *Venit hora.* Que hora, *Quando mortui audient vocem Filij Dei.* Quando los muertos oirã la voz de Dios. Que muertos? Los Iustos que estàn en el Purgatorio. Pues esos no viuen? No sentẽ? Si; mas como para exagerar los do- *Lyrabit*

dolores desta vida, no ay mayor ponderacion, que dezir, que son dolores de muerte: assi el Euangelista dize de essos Iustos, que estàn muertos, para pôderar que estàn viuamente doloridos. Mas ay! Que en esta parte la mayor comparacion es muy baxa para explicar la verdad? son tan viuos, y tan intensos los dolores, que alli padecen las Animas, que solas ellas son quien los puede dezir. Estàn lo primero priuadas de ver la cara de Dios; esta es la pena de daño, y este es el mayor tormento, que assi como el ver a Dios es el mayor bien de los bienes; estar priuados de verle, es el mayor mal de los males; ademàs de esto, tienen la pena, que se llama de sentido, y si la alma, por ser espiritu puro, es mas sensible, y delicada que el cuerpo: y de aquel fuego a este fuego ay la diferencia q̃ và de lo viuo à lo pintado; que tal serà la fuerça de este tormento? Mas cõ todo esto me atreuo à dezir; y tengo de hazer verdad,

§. III.

Que el mayor dolor de los Iustos, que estàn en el Purgatorio, es ver el oluido que tenemos de ellos los que estamos en el mundo.

COnferado con el Demonio Cain, traza quitarle la vida a su sãto hermano Abel, viò que Dios a él no podia verlo, y amaua mucho à su hermano, y cõ matar à su hermano pensò vengarse de Dios; que ay hombres, que no reparan, q̃ escupir contra los Cielos es ofenderse a si mismos; al fin Cain, como viuora engañosa, para alegrar su veneno saliò al cãpo a passearse con su hermano, y al verle mas diuirtido le diò la muerte alcuoso, que ay que fiar de lo exterior, quando se sabe, que vno es traydor en la verdad? Antes es mas de temer, quando muestra mas amor. Muriò Abel, y fue su alma la primera que baxò al lugar donde los Iustos, priuados de ver a Dios tenian su Purgatorio; estando alli le habla Dios a Cain, y le haze esta pregunta? *Vbi est Abel frater tuus?* Ven acà, Cain donde està tu hermano Abel? A que respondiò atreuido: *Ne-* *Gen. cap. 4. v. 9.*

Nescio; num custos fratris mei sum ego? Que sè yo Señor; acaso soy yo guarda de mi hermano? *O vocem ipsa cæde magis execrabilem!* Exclama aqui San Basilio el de Seleucia. *O sententiam impiam linguæ impietate deteriorem!* O voz mas mal dita, y execrable, que la misma accion de auerle dado la muerte! O palabra mas impia, que aquella misma impiedad de auerle muerto a traicion! Que dezis glorioso Santo? Lo que digo; que es mas detestable en Cain lo que acaba de dezir, que lo que acaba de hazer. No dize, que no sabe de su hermano? Que no se acuerda de él? Pues esse oluido, despues de su acerba muerte, es mas execrable que la misma accion con que le quitò la vida, y Abel no se quexa de que le quitò la vida, sino de que aya borrado su memoria con su muerte. Quiereslo ver? Pues escucha almismo Dios. Al fin Cain (le dize) que no sabes de tu hermano? Pues mira, que la voz de la sangre de Abel se queixa a mi de la tierra. *Vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra.* Pensaua yo hasta aqui, que essa voz la articulaua la sangre, que estaua vertida en tierra, y que con ella pedia a gritos vengança: y no es esso, dize Thomas Anglico, que vna sangre, que està en el suelo vertida, no puede formar palabras humanas: essa voz tale de el alma de Abel, que tiene vn dolor, que le llega muy al alma. Y de que se queixa? De la tierra: *Clamat de terra.* De la tierra? No lo entiendo, que se queixara de la aleuosia de Cain, estaua puesto en razon. Que se doliera de verse en el Purgatorio sin luz, y sin ver a Dios, todo esso estaua bien; mas de la tierra? Pues de la tierra, que pena le da a Abel? Es el caso, dize Thomas Anglico, que Cain no se contentò con dar la muerte a su hermano, sino, que en lo mas oculto, y retirado de el campo, hizo vna cueua donde escondiò su cadauer, echandole tierra encima: *Vndè fortè fecit vnam fossam in qua abscondit illum.* Que le escondiò para no verle jamas? Que ocultò su sepultura, para que no pudiesse hazersele a la memoria? Que al fin, tanto aborrece a su hermano, que totalmente le quiere echar en oluido?

S. Baſ. Sel. Orat 4.

Tho. Anglic. hic.

Pues esso es lo mas execrable de Cain, y lo que mas siente en el Purgatorio Abel. Concluya al pensamiento Basilio: *O vocem ipsa cæde magis*

S. Baſ. Sel. vbi ſup.

gis execrabilem! O sententiam impiam, & lingua impietate deteriorem! Nec vero cæde ipsa consopiuit inuidentiam; etiam nunc odia renouat, cumque exosum Abelum non videat, cõtra fratris animum tumachatur. No se acabò con la muerte de Abel, la embidia, y aborrecimiento de Cain, antes bien despues de muerto le aborrece mucho mas, que no quando estaua viuo; pues si entonces no podia ver su vida, aora no se acuerda de su alma, y Abel en el Purgatorio, la mayor pena que tiene, es vèr este oluido de su hermano. No se quexa de las injurias passadas, ni de las penas presentes, y de este oluido se quexa; que los demàs dolores, callando dize, que los puede tolerar; pero el mirarse oluidado, quexandose dà a entender, que no lo puede sufrir. O Animas de los Iustos! Que doloridas què estais en el Purgatorio? O como oygo, que os quexais a voz en grito! De dònde nace vuestro mayor sentimiento? De que os quexais con tan ardientes suspiros? Pues de que se han de quexar? Quexaranse de verse en vn calaboço estrecho, sugetas al mas horrible martirio? Quexaranse de verse sin vèr a Dios, en las tinieblas de vna densa obscuridad? Quexaranse al fin de ver, que en vorazes llamas se estàn abrasando viuas? Ea que no, que todos estos dolores les tolerarán con vn inuencible animo: pues de que es su sentimiento? De que se quexan a gritos? De que se querellan tanto? De vèr que sus hermanos, y deudos, con echar a sus cadaueres tierra, la echan à su memoria, no se quexan de verse tan doloridas, sino de verse de todos tan oluidadas. Pues què, quando vèn algunas, que otras que han tenido valedores, à poco tiempo se libran del Purgatorio; y que ellas, por no tenerlos, se estàn en el Purgatorio mucho tiempo. Que dolor serà entonces el suyo? Que vozes darán al Cielo? Quien os las pudiera pintar, para mouer os a lastima, y compassion! Mas oid; que si yo no lo he discurrido mal, aquel caso tan comun del Paralitico es vn valiente retrato.

Bien sabido es el succesfo en vn Hospital de Gerusalem auia vna piscina probatica, que tenia cinco portico, en que estaua grande multitud de enfermos; todos esperauan el mouimiento del agua: que en auiendo

de

de auer comodidad, ò interés, no ay en el mundo quiẽ se canse de esperar: el peruaũ todos, pues, y era porque el Angel del Señor, a tiempos ciertos, desc̃dia a esta piscina, mouia las aguas, y el primero que se llegaua a bañar despues de este mouimiẽto, de qualquiera enfermedad que tuuiesse, quedaua repentinamẽte sano: auia entre los demas enfermos vn Paralitico, de todo el cuerpo baldado, que tenia treinta y ocho años de enfermedad, y todo este tiẽpo amarrado a vn carreton: estaua el pobre esperando la salud. Mira este caso Teofilato, y tienelo por caso bien estupẽdo: *Stupenda* (dize) *Paralytici constãtia, annos habebat triginta octo, & quotanis liberari a morbo spectans, assidebat, & impediebatur a potentioribus præuentus, nec tamẽ destitit, nec desperauit.* No os parece estupenda la constãcia de este hombre? Treinta y ocho años de penas en la piscina, viendo, que otros, por tener valedores, en poco tiẽpo salen a gozar de la salud, y que èl por no los tener, se está siempre en su misma enfermedad; y que esté aguardãdo siempre? Que no desespere nunca? Por cierto, que es estupenda constancia, y prodigiosa paciencia. Si a este hombre le preguntàran, q̃ le daua mas dolor, en medio de tan larga, y penosa enfermedad, que os parece q̃ podia responder? Que? Lo que èl mismo respodiò. Acercase Christo a èl, y dizele: vèn acà, quieres ser sano? Y responde el pobre enfermo: Señor, no tẽgo hõbre que me ayude: *Hominẽ nõ habeo.* Que dizes? Estàs en ti? Has oido lo que te pregunta Christo? Pues como no respondes a proposito? Mira que te dize, que si quieres la salud? Respondè que si, ò que no. Dexadlo, que mejor se entiende èl, que lo haze muy auisado su misma necessidad: vé, que Christo Señor nuestro le brinda con la salud, y para que se la dè, propone a su Magestad lo que mas puede mouerle à lastima, y compassion. Y sepamos, quales el motiuo que propone? Que es lo que dize que le duele? De q̃ se quexa para mouer a piedad? Quexase acaso de verse lastimado de la cabeça a los pies, sin tener braços, ni pies para leuantar cabeça? Quexase de las llagas que le consumen los miembros, y le priuan con la fuerça del dolor de el vso de los sentidos? Quexase alfin de la pena, que es cierto le llega al alma, haziendo-

Theoph.

Ioan. cap. 5. v. 7.

dole estar como si fuera alma en pena? De nada de esso se quexa. Pues de que? De que no tiene hombre que lo socorra, y lo ayude. Vè que muchos, por tenerle, a pocos dias se libran de sus dolores, y penas; y que èl por no lo tener despues de tantos años, se està en sus mismos tormẽtos. Esto es su mayor dolor; y assi no se quexa de las penas, y dolores que lo afligen, sino de que no tiene hõbre que lo libre de essos dolores, y penas. Vés aqui, dize Geronimo, vn retrato viuo de muchas Almas, que aora estàn en Purgatorio. Que tristemente suspiran! Que amargamente se quexan! De que? De que se estàn abrasando. Que no, sino de nuestro descuido; este es su mayor dolor, respecto de él, todas las demàs son menos; y assi estas son las quexas de las almas oluidadas: *Non habemus hominem.* No tenemos hombre, no ay nadie que de nosotras se acuerde. Ay de nosotras tan oluidadas de todos! *Doleas oratur* (dize ya el maximo de los Doctores Geronimo) *de mortuis obliuioni datis, qui cum fuissent homines non habere clamant.* Duelete (te suplico) de los muertos dados al oluido, que auiendo sido hombres, como lo somos nosotros, aora se quexan que no tienen hombre alguno. Escucha atentamente sus suspiros, y sus vozes; q̃ sus lastimas pueden enternecer a las piedras; esta es su quexa continua: *Nõ habemus hominem.* No tenemos hombre; no tenemos hombre. Ha! Gracias a Dios, que ha deparado a este fin, no vno, si no muchos hombres, de los mas nobles, y pios que hã nacido de mugeres, no es lisonja, sino la misma verdad, y tã clara, que cada instãte se vè. Donde se hallarà la piedad que conocemos en esta illustrissima Congregaciõ? Quiẽ ha visto tantos sufragios, como los que se hazen por las Animas aqui? Ea, Animas bẽditas, alegraos, que ya teneis hombres que os fauorezcan con ardiente caridad. Oid aora atentamente su voz. Que dulcemente que suena! Parece que es voz diuina? Si, voz es del mismo Hijo de Dios: *Audient vocem Filij Dei.* Ay tal oìr! La voz del Hijo de Dios? Como, si essa voz es de los hombres? Que te admiras? Advierte,

Hier. in ca. 9. Ecclesiast.

(..)

§. IV.

Que las palabras de quien fauorece a las Animas benditas, suenan a diuinidad, si se atiende solo al metal de la voz.

PENDIA Christo en la Cruz, hecho triunfo de el amor, y como es cosa muy dulce, penar por quien bien se quiere, con estar tan dolorido, padecia los dolores muy gustoso; alfin llegò la hora de el morir, y dando vna grande voz, inclinò la cabeça, y despidiò los vltimos alientos de la vida; reparaua el Centurion en las circunstancias de su muerte, y oyendo, y considerando bien aquella grande voz, que diò al tiempo de espirar; dixo que era verdadero Hijo de Dios; *Videns autem Centurio, quod sic clamans expirasset, ait verè filius Dei erat iste.* La Fè entrò por el oido; rayò la luz en su entendimiento; conociò, y creyò la diuinidad de Christo. Quando? Quando oyò la voz, que diò al espirar; luego al dar essa voz creyò su diuinidad; luego en la voz conociò al Hijo de Dios. Assi es (dize Bernardo:) *Ergo ad vocem credidit, & voce cognouit Filium Dei.* Notable conocimiento! Que le aya visto sanar enfermos; resucitar difuntos; atropellar a la misma naturaleza sus fueros; imperar a los demonios; hazer innumerables milagros; y q̃. con ser estas obras tan de Dios, no ayan bastado a darsele a conocer: y que baste solamente essa voz que dà al morir? Aora estemos en que las palabras manifiestan las personas, y en que cada vno, assi como de sus obras, es hijo de sus palabras: mas el Cẽturion no auia oido hablar a Christo? Si, que el mismo Señor dixo, que èl en lo oculto nũca auia hablado nada, sino que sus Sermones auiã sido en lo publico, y en las Sinagogas adonde se juntã todos. Pues si tantas vezes le ha oido con atencion, como no le ha conocido hasta oir essa voz que dà al morir? Que tiene esta voz mas que todas las demàs? Si esta voz es la que le dà a conocer, sepamos que es lo que tiene esta voz? Quieres lo ver? Pues oye, escucha; no vès el caso? No vès que en dando Christo essa voz se descerrajan los Sepulcros, y salen de el Purgatorio los Santos? *Monumenta aperta sunt, & multa corpora Sanctorum, qui dormierant surexerunt.* Assi?

Mar. c. 15. v. 39

Bernard. ibi.

Matt. c. 27. v. 52

Que

Que essa voz que dà Christo al espirar se encamina a socorrer los difuntos, y a sacarlos de penas de Purgatorio: Pues essa voz, aunque sea voz humana, suena en el metal a diuina; y assi aunque se vè, que quien la pronuncia es hombre, al oirla se conoce que es voz de el Hijo de Dios. *Magna ergo* Origin. *sunt facta* (dize Origenes) *ex eo quod magna voce clamauit* hom 35. *Iesus, & emisit Spiritum, sic* in Mat. *multa corpora Sanctorum dormientium surgunt.* Poderosissima fue aquella voz de Iesus, pues penetrò el Purgatorio, resonò en aquel calaboço tan abscuro, y en oyendola los que alli estauan captiuos, libres de tan miserable esclauitud, salieron a gozar de la mas amable, y gloriosa libertad. Que marauilla, pues, que en essa voz, se conozca qualquier barbaro gentil? Voz de tan excelente caridad, cuya auia de ser sino del Hijo de Dios? Alfin Christo, se dà en ella à conocer, porque ella misma resuena a diuinidad, y es de suerte, que aun que la articule vna pura criatura, a quien la oye, no le parece que es sino voz del mismo Dios. O que pensamiento de Hilario, para desempeño del assunto.

Aparecese Dios a Moyses en aquella çarça tan misteriosamente abrasada, que en la mitad del incendio, florecia como enmedio de vn fresco, y blando rocio, porque el fuego en quenta de reducirla a ceniça, le daua nueua belleza, sirviendo sus crespas llamas, no de consumirla a fuerça de sus ardores, sino de aliñarla a quenta de sus brilladoras luzes; pinta el caso la Escriptura, y el Hebreo cuya letra, con Augustino, Hilario, Geronimo, sigue casi el resto de los Santos, dize: *Apparuit ei Angelus Domini.* Exo 3. v 2. Hebr. Quien se le apareció era el Angel del Señor: llega a examinar aquel prodigio Moyses, y oye vna voz que le dize, tente hombre, no te acerques aca, que vn lugar tan honrado con la presencia diuina, no sufre, ni aun el amago de la menor huella humana. Y bien, quien es el que aqui habla a Moyses? No es menos que el mismo Dios: *Vocabit eum Dominus.* Entra San Hilario, y propone la dificultad assi: *Angelus Moysi de rubo apparuit:* Hylar. 4 de Trin. *Dominus de rubo loquitur, vocem eius audiendam existimas virum eius qui visus est, malicuius alterius?* Vn Angel se le aparece en essa çarça a Moyses, Dios mismo le habla

desde essa çarça: cuya es la voz que se oye? Es del Angel que en la çarça se aparece, ò es de otro alguno distinto? Vno mismo es, dize Hilario el que se aparece, y el que habla; que? Vno mismo como es Dios, y como es Angel? Como? Como esse Angel se parece en la habla a Dios. No aduiertes que habla esse Angel para librar los Hebreos del captiuerio de Egypto, donde aprisionados con cadenas, ya son açotados con espinas, ya abrasados en los hornos con sus llamas? Pues es tan proprio de la diuina piedad el librar las almas de tã riguro sas penas, que esse Angel que habla en librarlas assi, aunque es pura criatura, se parece en la habla a Dios. O que palabras de Hilario! Parece que son fingidas, segun vienen a justadas. *Qui apparuit de rubo, de rubo loquitur visionis locus vnus, & vocis est, neque alius quãqui visus auditur, quia qui Angelus est Dei cum videtur, idem rursus cum auditur Dominus est.* El mismo es el que en la çarça se vè; y el que en la çarça se oye; mas el que a la vista, no parece mas que Angel, en la habla llega a parecer que es Dios. Pues, y bien, en que consiste tan grã desigualdad? En que mira do esse Angel, no se vè que fauorezca a ninguno, pero oescuchada su voz, se oye que trata de librar a vnos captiuos de vn penoso Purgatorio; y assi los que lo vẽ, dirã que no es mas que criatura, mas si lo oyen, no diràn sino que es Dios; porque voz que haze a tantos, tanto bien, sin duda alguna que suena a diuinidad. Que distinto parecer que haze en estos señores Cofrades a la vista que al oido! Mira los con atencion, y mira que son la Nobleza de Nauarra, que es calificada Nobleza. Sobre esse oro, cõsidera el esmalte de su virtud, de su paz, y su heroyca deuociõ. Que dizes a ora de tã Noble Cofradia? Que? Que estos no son hombres de la tierra, Angeles del Cielo son. Aguarda; oyelos hablar, y oye que no hablan sino en sacar animas de Purgatorio. Que te parecen a ora? Mas q̃ te preguntò a ti? Animas bẽ diras; vosotras que tantas vezes oìs sus canticos, y sus vozes, q̃ os parece de estos señores Cofrades? Que? *Qui Angelus est Dei cum videtur idem rursus cum auditur dominus est.* Que si miramos a cada vno de por si nos parece que es vn Angel, mas si le oimos, no nos parece sino que es el mismo Dios; no lo

Hylar. vbi supra.

es,

es, mas lo parece, y a lo menos hombres que nos hazen tanto bien, son hijos muy verdaderos de Dios. Assi es, mas no obstante para serlo, hecho menos en ellos vna obra de caridad. Es cõstitucion de esta ilustre Cofradia el ayudar a morir, a los que estàn para ello en esse celebre Hospital, y en essi rando dexan el entierro à otros, y ellos vàn a hazer por sus almas sacrificios; pues no es obra de caridad enterrar a los muertos? Como falta aqui essa obra de caridad? Quita alla, que estos señores son Discipulos de Christo, y assi obedecen puntualmẽte sus cõsejos.

Dizele su Magestad a vn moçuelo le siga como Discipulo, y respondele, de buena gana Señor, mas dexadme que primero vaya a enterrar a mi Padre, esso no, replica Christo, dexa esse oficio para otros, y ven tu à estarte cõmigo. *Sine vt mortui sepeliãt mortuos suos.* Pues Señor, assi es forzuo es vna obra de piedad, y de tanta obligacion? Que piedad? Pues no lo es, que vn hijo entierre à su Padre? Pues que? Estoruo yo àcaso que haga por su Padre este hijo? Parece que si; pues parece muy mal. Que es lo que aconsejo yo? No le digo que se estè en mi compañia, y que dexe que otros le dèn a su Padre tierra? Si señor, y pregunto, qual serà mayor piedad con su Padre, estarle con Dios encomendandole su alma, o apartarse de Dios por ir a entrar su cuerpo? Esto no tiene respuesta. Que claro està que le và poco al difunto en que en tierrẽ como quisierẽ su cuerpo, y le importa mucho que rueguen a Dios por su alma: pues esto es, dize Christo, lo que le digo a este moço, y es al fin el consejo como mio.

Aqui se cortò la dorada pluma de Chrisologo. *Numquid (dize) sit Christus negat vltimum pietatis obsequium? Vetat extremum munus parentibus quod debetur? Nõ pietatis officium negat sed diuinam præponit humanis officiis seruitutem.* No estorua Christo à este moço que exercite con su Padre ya difunto el oficio de piedad, y estimacion; sino antes le enseña como le hará mayor bien; dizele, dexe lo menos por atender a lo mas; que encomiende a Dios su alma, que es lo mas, y descuyde de su entierro que es lo menos. Que al contrario lo suelen hazer algunos! Son piadosos al parecer con los cuerpos, y a la verdad inhumanos con las almas. Mue-

Luc. ca. 9. v. 60.

Chryſol. ſerm. 60

renſele a vn hombre ſus padres, y ſus hermanos, ò ſus deudos, y yà vereis la mageſtad del entierro, la põpa funeral en el Sepulcro. Que de Muſica! Que de cera! Que de luzes! Que de gaſtos! Y por la anima? Apenas ſe le dizen quatro Miſſas, para ſacarla de penas. Eſto es piedad? Eſto es amor? Eſto es ſer hombres de bien? Catolicos, ſi quereis honrar, como debeis vueſtros parientes difuntos, ahorrad de gaſtos en las honras, y el entierro, y ayudadlas con Miſſas, y con ſufragios a ſalir de el Purgatorio, que eſto os lo eſtimarán en mucho, y lo demas lo agradeceràn muy poco. Aprended de eſtos ſeñores Cofrades, que en muriendo algun hermano dexan a otros el entierro, por cuydar de las Miſſas, y ſufragios. Eſta ſi que es prudente caridad, las Animas lo reconocen alli, pues en oyendo ſus vozes les parece que oyẽ la voz de Dios: *Audient vocem filij Dei: Et qui audierint viuent.* Y las que la oyeren, viuiràn. Que dicha! Que alfin viuen por nueſtros ruegos las Animas? Si, que en el Purgatorio paſſan dolores de muerte, y nueſtros ruegos ſon los que les dàn la vida. Bien, y quienes sõ los que dàn la vida a otros? Deſpues de Dios ſon ſus padres; pues probemos,

§. V.

Que los bienhechores de las Animas benditas, no ſolo ſon ſus hermanos, ſino Padres verdaderos.

OFendida de la embidia la virtud, aſsi como de la nube el Sol, ſe retira de Geruſalen el Sol verdadero de Iuſticia, y parte à iluminar a Samaria; que los que no eſtiman como deuen, ſus luzes, no es mucho que ſe queden a buenas, ò malas noches; ſintiòſe fatigado de el camino, y puſoſe a deſcanſar ſobre vn poço, à donde vino por agua vna muger con ſu cantaro; pidiòle ſu Mageſtad de beber, y ella ſe quiſo eſcuſar, que para dar a Dios junto a vn poço vn jarro de agua, nunca les faltã a los mũdanos eſcuſas. O muger! Le dize Chriſto. Que bien ſe conoce que no ſabes con quien hablas! Si tu ſupieras quien ſoy, tu me pidieras agua, y yo te diera agua viua; pues que Señor? Replica la mugercilla; por ventura ſoys vos mayor q̃ nueſtro Padre Iacob q̃ a todos nos diò eſte poço? *Nunquid tu maior es Patre noſ-* *Ioannis c4.v.12*

nostro Iacob, qui dedit nobis puteum? Que de reparos podian hazerse aqui! Pero lo que a mi mas me causa admiracion, es lo que dize esta muger. Que dize? Que ella, y los demas Samaritanos son hijos de Iacob. Pues no es asi? Que ha de ser? Si Iacob no es su ascendiente, como ha de ser su padre? A lo mas pudierā llamarle hermano por auer sido en su tierra su vezino; mas para llamarle Padre, no se que tengan fundamento, ni razon. Si la tienen, y muy grande, dize Hugo Cardenal. No ves que Iacob les dio este poço como esta muger lo dize? Ya lo veo. Pues dime, sin este poço no pereciera esta gente? Es cierto; pues sin agua, ni diera la tierra fructos, ni ellos tuuieran sustento: faltarales que comer, y que beber, cō que era fuerça el morir; pues si Iacob cō vn poço de agua dulce, los preseruo de la muerte, les dà con que conseruarla vida, con que apagar el ardor, y con que saciar la sed, grande fundamento tienen para llamarlo su Padre: que si lo es el que dà el ser, y la vida, a quiē les dio agua que les dà la vida, con razon lo llaman Padre; esta es la razon que tienen, y tienen mucha razon. *Quia beneficia Iacob experti erant, cultus terram, & habitationem sub intrauerāt.* No erā los Samaritanos descendientes de Iacob, mas hizo este obras de Padre con ellos, y assi ellos le teniā por su Padre. Aora veamos que obras les hazē a las Animas benditas estos señores Cofrades? Dizenles cada semana mucho numero de Missas, y en cada Missa, y sufragio les aplican la sangre, y los meritos de Christo. Y quien es este Señor? Es el pozo de aguas viuas: *Puteus aquarum viuentium.* Assi? Que a las Animas, que se estàn abrasando en vivo fuego, les aplican este inagotable poço, cō cuya agua, se les apaga su ardor, se satisface su sed, se libran de los dolores de muerte, y vā a gozar la eterna vida? Pues no se diga, q son los hermanos de las Animas; borrese esse nōbre, y deseles otro mas amoroso, y mas dulze: digase, que son sus Padres, y que ellas sō sus hijas; q̄ pues hazen obras de Padres con ellas, con mucha razon se dirà, que son sus Padres.

Hug. Cardenal.

Cant. 4. v. 15.

Ponese Dauid a referir el fauor grande que hizo Dios a su Pueblo, quando le sacò de la esclauitud de Egypto; y oida la relacion se ofrece en ella vna grā dificultad, y es, que a todos los llama hi-

jos de Iacob, y de Ioseph: *Redimisti in brachio tuo populum tuum, filios Iacob, & Ioseph.* Dos Padres señala a vnos mismos hijos, siendo assi, q̃ de todos los hijos, ninguna ay q̃ pueda tener dos Padres? Quẽ entenderà esta enigma? Dize el Fenix de la Iglesia: *Quomodo ergo ait filios Israel, & Ioseph? nescio quia distinguendũ admonuit.* Que es esto? A los hijos de Iacob los llama hijos de Ioseph? Ioseph no era hijo de Iacob? Es assi. Los hijos de Iacob no es fuerça ser hermanos de Ioseph? Quiẽ lo duda? Pues como de Ioseph se puede verificar ser Padre de sus hermanos, siendo sus hermanos hijos de su mismo Padre? Y es lo aqui, dize Iasenio: Ioseph en vna grã carestia prouyò à sus hermanos de trigo; de suerte, que por toda su vida les diò abundãtes alimẽtos, si no fuera por Ioseph perecierã de hãbre todos; y si viuieron, fue à expẽsas de la piedad de Ioseph: y como a sus hermanos les hizo obras de Padre tan verdadero: por esso se dize, q̃ es Padre de sus hermanos; de suerte, que vnos mismos hijos lo son de Iacob, y de Ioseph; de Iacob, por auerlos engendrado, y de Ioseph, por auerlos socorrido: *Filij Iauensé in eob, qui eos genuit, & filij Ioseph, qui vt suos filios in Ægypto nutriuit.* Cuydò Ioseph de sus hermanos, como si fuerã sus hijos, y assi se dize sõ sus hijos sus hermanos. Pues q̃ fauores les hizo? Qué? Darles pan en la mayor afliccio. No mas? Que mas quieres que les dè? No vés, que esse pã florea do es simbolo deste pan, que preserua de la muerte; porq̃ lo es de eterna vida? *Panis scilicet vitæ æternæ* (dize Ruperto) *de quo dixit, & panis, quẽ ego dabo, caro mea est pro mundi vita.* Que al fin Ioseph libra a sus hermanos de la hãbre; y de la muerte, dandoles vn pan, que es simbolo dél pã de la eterna vida? Pues aun q̃ es hermano de sus hermanos, con mucha razon se dize, q̃ es Padre de ellos; que quien les haze obras de tan verdadero Padre, justamente merece esse cariñoso nõbre. Que nombre tienẽ estos señores Cofrades? El de hermanos de las Animas: pues de aqui adelante no hã de tener esse nõbre. Pues que nombre han de tener? El que sas obras les dã. Qual es el mayor martirio q̃ las Animas bẽditas sientẽ en el Purgatorio? Es hambre de la vida eterna. Pues si estos Señores les apagan essa hãbre, y les dàn la vida eterna, cõ ofrecerles el pan de la eterna vida: no se llamen sus hermanos; digase q̃ son sus Padres;

Psal. 76. v. 16.

Aug. hic

Rup. li. 7 in Gene. cap. 25.

Iansen. Obispo Gandauense in Psal. 76.

que

que si a ellas las cõsultamos, diràn que no solo son dignos de esse cariñoso nõbre, sino de otro mas sublime. Por q̃ causa, pregunta Chrisostomo, auiendo Moyses sacado a los Hebreos de la esclauitud de Egipto, no sele permite el introduzirlos en la tierra de promision prometida, y de todos tan deseada? Y responde, que no conuino; porque quizà los Hebreos a vista de tal merced le dieran nombre de Dios, y adoraran por Deidad. Fundase en este fuerte argumento: *Si enim* (dize) *quia per illum fuerant de sola Ægypto liberati relicto Deo tantummodo Moysem requirebant, hunc si introductorem quoque in terram promissionis habuissent, in quæ non illi impietatis præruptæ cecidissent?* Si solo por auerlos sacado de la esclauitud de Egipto, estauan tan obligados, y tã sumamente agradecidos, que dexando a Dios, tenian puesto todo su amor en Moyses; que harian, si ademas de esso los introduxera en tierra de promisiõ? Que excessos de voluntad no exercerian con el? Quien duda lo adorarian cõmo a verdadero DIOS? Fundome en este mismo argumento; y discurro desta suerte: si estos Señores cõ Missas, y otros Sufragios, no solo sacan a las Animas benditas de la esclauitud del Purgatorio, sino que las introducen en la Patria de los vivos, que es el Reyno de los Cielos, que amor, no engendraran en ellas, siendo tan agradecidos? Que afecto! Que cariño! Que amor no tendrã a tan grandes bienhechores? No solo los mirarán como a verdaderos Padres, sino tã bien como a proprios Vice-Dioses: y no solamente ellas; sino el mismo Dios se dà por seruido, y obligado; siẽdo esta obra la que mira cõ mas gusto. Pues que le và a Dios en que rueguẽ por las Animas? Què? Pues no son sus hijas? No son sus amigas verdaderas? Que bien se haze a los hijos, que no lo estimen los Padres? Que caridad se exercita con alguno, que no la agradezcan sus amigos verdaderos? Pues siendo las benditas Animas hijas tan amadas, y tan queridas de Dios: y viendolas tan acerbamente padecer, no ha de estimar el q̃ las socorran en tan penosa afliccion? Digo que lo estima tanto, que me atreuo a asseg-

Chrisost. hom. 5. in Matt.

urar,

§. VI.

§. VI.

Que no ay obra a que DIOS buelua con tal cariño los ojos, como al ofrecerle por las Animas Sacrificios, y Sufragios.

PAsmo de la misma admiracion, es el prodigio que passò en Gethsemani; entrò Christo en aquel celebre Huerto, donde hincado de rodillas, pegado el rostro a la tierra, con suma reuerencia, y humildad, por tres distintas vezes hizo vna misma Oracion, diziẽdo a su Padre assi: Padre, si es posible passe este caliz de mi; mas con todo esso, no se haga mi voluntad, sino hagase la tuya. Aqui siẽten los mas eruditos Teologos q̃ huuo en la peticiõ presentè dos instãtes de naturaleza, ò de razõ: y q̃ en el primero deseò Christo no morir; ora fuesse el deseo ineficaz, como dizẽ vnos; ora eficaz cõdicionado, como siẽten otros: mas en el segundo instãte conocida la voluntad de su Padre, q̃ era, q̃ muriesse por el hõbre; se determinò a morir cõ vn deseo eficaz; y alfin en essa Oracion se ofrecia a si mismo en sacrificio: y cõ ser assi, de las tres vezes q̃ orò, no le buelue el Padre los ojos, y los oidos, hasta la tercera vez; aqui es quãdo le oye cõ agrado, le despacha cõ cariño, y le embia vn Angel, a q̃ lo cõforte, y lo cõsuele: *Apparuit illi Angelus de Cœlo cõfortãs eũ.* Quiẽ no se passma ya, de ver lo q̃ passa aqui? Que ore Christo tres vezes; q̃ sea vna misma Oracion; q̃ se ofrezca a si mismo cada vez; y el Padre sordo a la primera, y segũda, hasta llegar la tercera? En q̃ va esto? Y no mismo el ministro, y no mismo el holocausto; la deuociõ vna misma; y vno mismo de qualquier parte el valor; y de parte del Padre tã grande diuersidad? En q̃ và esto? En q̃ và? Và en los diuersos sugetos; por quien se ofrece essa Oraciõ, y sacrificio. Aduierte, dize el Angel de Tomas cõ la Glosa, y comun exposicion de los Padres, que aũque es verdad, que en las tres vezes que orò Christo, hizo vna misma Oraciõ, y se ofreciò cada vez a si mismo en sacrificio; fue con esta diferẽcia; que la primera vez orò, y aplicò esse sacrificio por nuestras culpas passadas; la segũda, por nuestras culpas presentes; pero la tercera por las penas futuras, q̃ en el Purgatorio nos aguardan: y estima Dios tãto mas la caridad que se tiene con las Animas, que otra qualquier obra

Luc. ca. 22. v. 43

hc-

heróyca, que con ser vno mismo el sacrificio, y su hijo, quien le ofrece, se haze del sordo, quãdo vé que lo aplica por los vivos, y le premia de contado, quando vè que lo aplica por las Animas que estàn en el Purgatorio: *Ter orauit* (dize el Angel de Thomas) *vt nos a malis præteritis, præsentibus, & futuris liberaret.* Tres vezes oró Christo, ofreciendo por el hombre los meritos de su pasion, y su sangre, y con ser cada vez vna misma la Oracion, no le responde su Padre las dos vezes, que la ofrece para librar a los vivos de sus culpas, y responde a la tercera, que la aplica para sacar a los difuntos de penas; no porque la estime mas en vna ocasion, que en otras; que siendo como era de infinita estimaciõ, era consiguiente el mirarla con igualdad cada vez, sino para darnos a entender, no ay obra tã agradable a sus ojos, como el que le ofrezcan por las Animas Sacrificios, y Sufragios.

S. Thom in Matt. cap. 16.

Bien os acordareis de aquella obediencia, y resolucion de Abram tantas vezes publicada, y nunca bastantemente aplaudida; mandole Dios le sacrificasse al sacel vnico, y el amado; y con ser tan dificil el precepto le obedece con vn inuencible animo: toma a su hijo, parte al monte, sube a la cumbre, donde prepara la victima, dispone la leña, enciende la lũbre, leuanta el altar, pone sobre el al moço atado de pies, y manos, desnuda el alfange, y al tiempo que iba a executar el golpe, oye vna voz, que desde el Cielo le dize: Abraham, Abraham, no cargues sobre esse moço la mano, ni le hagas daño ninguno; que ya por experiencia se vè lo mucho q̃ amas a Dios, pues no has perdonado a tu mismo hijo por mi. A estas vozes leuantò Abraham los ojos, y viẽdo entre vnas sarças vn Cordero, le ofreciò en holocausto por su hijo. Acabada esta funcion, le habla Dios segunda vez, y le promete tan esclarecidas glorias, que aun no podian caber en sus esperanças; mas es de aduertir, que esto fue, no quãdo quiso sacrificar a su hijo, sino despues que sacrificò el Cordero, y aun el sacrificio de el Cordero, le antepuso Dios a la voluntad de sacrificarle el hijo. Que dizes? Digo lo que dize el mismo DIOS, escucha a su Magestad, sino quieres creerme a mi: *Per me metipsum iuraui*, dize hablando con Abraham: *Quia fecisti hanc rem, & non peper-*

Gen. cap 22. v16

cisti

cisti filio tuo vnigenito propter me benedicam tibi. Abraham (le dize Dios) jurote a la ley de quien soy, q̃ te he de bendezir de mi mano, y hazerte de los hõbres mas felizes, que han nacido de mugeres. Y porque Señor? Por dos cosas; la primera, y principal porque has hecho esto, que ha sido sacrificarme el Cordero; y la segunda porque no has perdonado a tu hijo vnigenito por mi. Quedo mibiẽ; que parece no graduais como quiẽ soys, las obras, y los meritos de Abraham; el sacrificaros vn Cordero anteponeis à la mas heroyca acciõ que ha visto hasta aora el mundo? Que tiene q̃ ver aquella obra con esta? Vn Cordero, y mas sin costarle nada, qualquiera se lo ofreciera, mas vn hijo, y esse vnigenito, y amado, quiẽ como Abrahã lo ha ofrecido? Pues como al premiar sus meritos, estimais en mas, lo q̃ al parecer es menos, y en menos, lo que al parecer es mas? Esso te parece a ti que solo miras por la cortezа desse caso, no lo juzgaràs assi, si passàs à penetrar el coraçon del Misterio. Aora dime: à su hijo Isac por quien lo ofrecia Abraham? Por ninguno. Solo e ofrecia por obedecer à Dios. Y el Cordero? Esse le ofreciò por la redempcion de su hijo, para librarle de las penas, y las llamas a que esta ua condenado: *Quem assumẽs obtulit holocaustum pro filio.* Pregunto mas; Isac atado de pies, y manos, condenado por disposicion diuina à las penas, y a las llamas, no es vn retrato viuo de vna alma del Purgatorio? Quiẽ lo duda? Y aquel Cordero que Abraham ofreciò por èl, no representaua à este diuino Cordero? Es certissimo; pues vès ai, porque Dios estima en mas este sacrificio del Cordero, que el sacrificio de Isac; porque à Isac le sacrificaua Abraham, por obedecer a Dios, y no por librar à alguno; mas el Cordero le ofreciò, y le aplicò por Isac, que era imagen de vna Alma del Purgatorio. Que bien el doctissimo Burgẽse. *Immolatio Isac non fuit oblata in redemptionem alicuius, aries vero fuit occissus, & eius sanguis effussus similiter, & fuit in redemptionem ipsius Isac.* Grande fue la accion de Abraham en resoluerse a sacrificar su hijo, luciò en ella vna valentissima obediencia, vna robustissima virtud, vn perfecto amor de Dios, pues por no faltar a su precepto diuino, atropellò con el afecto mas natural, y mas tierno, venciendo la misma naturaleza, y respondiendo

Paul. Bug. in cap. 22. Genes.

al

al auxilio de la gracia; mas con ser assi, mirò Dios con mas agrado la acciõ de sacrificarle aquel Cordero, no por el valor que en si mismo cõtenia, sino por representar la acciõ que representaua. Aquel sacrificio del Cordero ofrecido por librar a Isac de la muerte, y de las llamas, representaua este sacrificio, que se ofrece por librar àlas Animas de penas: pues no ay que hablar; que ofrecerle à Dios por tal causa sacrificios, es la acciõ mas agradable à sus ojos, y la que paga con mas abundantes premios. Que premios, pues, y que crecidos fauores, no han de recibir de Dios estos señores Cofrades? Gente tan caritatiua, y tan bienhechora de las Animas, que continuamente estàn ofreciẽdo Missas, y sacrificios por ellas; que no hã de esperar de Dios? Premiò Dios con tan larga mano a Abraham, porque ofreciò en sombra vn sacrificio por vna, pues que harà con los que ofrecen tantos sufragios por tantas? No quiero dezirlo yo; digalo mi Fenix San Agustin, y oydle con atencion, a ver si ay mas dichas que desear. Habla con los hermanos del hiermo: y despues de exortarlos a que rueguen por las Animas; cõcluye, diziendo assi: *Igitur pro defunctis semper orandum est, & si non proficiet eis, quia beati, vel damnati sunt, oratio in sinu nostro conuertetur; sic enim semper boni erimus; sic pij, & misericordes; sic mala morte perire, non poterimus, quia Dominus custodiet nos in tota vita nostra, quam postea deferendo dabit illam, quam nec oculus vidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascendere potuit.* Siempre, dize se ha de orar, y hazer bien por los difũtos, que si a ellos no les fuere de prouecho, òpor estar en el Cielo, ò por estar condenados, à nosotros lo serà; pues siẽpre essa Oracion, serà para nuestro bien: haziẽdolo assi, serèmos siempre buenos; haziendolo assi, serèmos siẽpre misericordiosos: haziendolo assi, serà imposible que tengamos mala muerte: porque Dios nos guardarà todo el tiẽpo de la vida, y despues de ella, nos lleuara al Cielo a gozarle para siempre con los bienauenturados. A y mas dicha que desear? No, tan poco ay mas que dezir, sino essa Oracion a Dios. Rey Soberano de la Gloria, de quien deciende toda luz, y todo bien; dadnos luz para que viendo se ha de dar en la muerte, àzia la parte que mas amamos en vida, no amemos sino essa vos en la vi-

S August ad Frat. in erem. ser. 64.

vida, para que demos cõ vos en la hora de la muerte; veamos tambien como castigais allà las culpas de los amigos, para que temamos el ser enemigos vuestros no olvidemos a las Animas, sino que como hijos vuestros, roguemos siẽpre por ellas; pues nos và en esso, buena vida, y buena muerte, mucha gracia, y despues la eterna gloria. *Ad quam, &c.*

ORACION PANEGYRICA,

EN LA COLOCACION DE NVESTRA Señora del Oriente, en el Convento de N.P.S. Francisco de la Ciudad de Logroño.

SALVTACION.

DICHOSISSIMA mil vezes, Patria ilustre, Solar noble, Ciudad entre las insignes grãde dichosissima mil vezes, q̃ a la sõbra de la mas hermosa Aurora, gozas desde oy, las influẽcias benignas de la mas luciẽte Estrella. Dignamente solemnizas tu vẽtura cõ este triumphal aplauso, y este plausible cortejo; que à dicha tanta, debida le es demonstracion tan festiua; mas, para que funciõ tan celebre, sea como merece, aplaudida, veamos la en la Sagrada Escritura primorosamente delineada. Dispuso el Profeta Real trasladar el Arca de el Testamento de casa de Obededõ a su Ciudad de Dauid, y colocarla en vn magnifico trono, q̃para este fin se auia fabricado en su Palacio. O Gran Rey! O Rey Dauid! Esta es la accion, que mas manifiesta la fineza de tu animo imperial. Porq̃ essa Arca (dize Ambrosio) es vna imagen de MARIA: *Arcã quid nisi Sanctam MARIAM dixerimus?* Y tu en pago del ser q̃ le debes a tu tierra, quieres conuertirla en Cielo, con colocar en el centro de su florido contorno, vn simulacro tan Soberano, y Diuino. Mas que ajustado que viene el caso a mi intẽ-

S. Ambr. serm. 25. ex varijs

tento! Vn hijo noble de esta nobilissima Ciudad, de esta esclarecida Religion, de este ilustrissimo Conuento, à peso de oro, y cuydados ha trasladado desde la Italia a esta tierra esta imagen bellissima de MARIA. Bien paga el ser que le há dado con la joya que les dà; pues colocada en aquel trono, y Capilla, que à este fin se han fabricado, el contorno de esta tierra, que es Parayso de flores, vendrà a ser Cielo de luzes, que a vista de esta copia tan perfecta de MARIA, el coraçon mas terreno arderà en amor diuino. Pero prosigamos cõ la translacion del Arca. En el camino (dize el Texto) que ayudaua Dios a los Leuitas, que la lleuauan e nombros: *Cumque adiuuasset Deus Leuitas, qui portabant Arcam.* Y explicando los Hebreos, como Dios los ayudaua, dizen: *Quod Deus adiuuabat Leuitas ad portandum Arcam, ita quod Arca portabat se, nihil facientibus, nec laborantibus Leuitis.* Que el Arca se lleuaua essa a si misma, sin hazer nada, ni trabajar los Leuitas. Dizen mas: *Quod quando transire debuerunt Israelitæ Iordanem, & portabant Sacerdotes Arcam, ipsa Arca volauit super aquas, & portauit Sacerdotes secum.* Que al passar el Iordà bolò sobre las aguas el Arca, lleuandose consigo a los Sacerdotes q̃ la lleuan en ombros, passandolos a la otra parte de vn buelo. Marauilla singular! Mas esse mismo milagro en esta Imagen hermosa se ha visto con grã lustre repetido, pues en seteçientas leguas de jornada vino bolando con sus mismos portadores que llegaron en el ayre, auiendo passàdo, ya por agua, y yà por tierra. O Norte diuino! Si hazes milagros, aun no teniendo la veneracion debida, que harà saora que revès con tanto honor colocada? Entrò al fin el Arca del Testamẽto por las calles de la Ciudad de Dauid; acompañaua la innumerable concurso; resonauan a compàs dulcissimos instrumentos, y la musica con armonia sonora llenaua el ayre de suauidad; el ambito de placer; las calles de regozijo; los coraçones de gozo, y todo el triunfo de aplauso. Assi triunfa oy esta Imagen de MARIA; y es justo que triunfe assi; que en otras Ciudades fuera esta fiesta piedad; pero en esta Patria ilustre, es paga de obligacion. Vltimamente se colocò el Arca en su tabernaculo, y para festejar la colocacion Dauid, puso mesa franca para todos, y dioles de comer a cada vno vn bocado de pan: *Partitus est vniuersæ multitudini Israel colyridam panis vnam.* Pan, y en dia de tanta solem-

1. Paralippom. c. 15 v. 26. Hæbrap. Abulens. in 1. Paralip. q. 32.

2 Reg. c. 6 v. 19. Gloss. hic

lemnidad? Parece que es demasiada escasez. Pero no (dize la Glossa) que esse pan es mas de lo que parece: *Partitur singulis colyridam panis vnam in illius, scilicet, qui de Cœlo descēdit, & dat vitam Mundo.* El pan que les repartiò, representaua este soberano pan, que descendiò de la Gloria, y le dà al Mundo la vida, con que todo el caso nos viene a pedir de boca; porque oy, que esta misteriosa Arca se coloca en aquel hermoso trono, está puesta como veis aquella Mesa sagrada, donde a todos se reparte el Pan de la eterna vida. A vos Soberana Emperatriz, os toca el echar la bendicion, que de tal mano será seguro el acierto; pues con tan buena mano derecha, a buen seguro, que comencemos en gracia. AVE MARIA.

DIchosissima mil vezes, Patria ilustre; Solar noble; Ciudad entre las insignes, grande. Dichosissima mil vezes; q̄ a la sōbra de la mas hermosa Aurora, gozas, desde oy, las influēcias benignas de la mas luciente Estrella. Por muchos titulos, digo que eres dichosissima mil vezes, y todos ellos qual tesoros escondidos, están como en vn arca encerrados. Sea, pues, la guia de mi Oracion el Arca del Testamento, que fue Norte de Israel, que en ella hemos de vér con claridad nuestra gloria; pues si lo fue de su Pueblo, fue à titulo de ser vn retrato de Maria. Pero con ser de bulto essa imagen, no se ha de mirar a bulto, que se nos irán assi sus perfecciones por alto; con distincion se ha de vér, y examinar rayo a rayo la esfera de tanta luz, como Aguilas, que le cuentan los resplandores al Sol; y pues ha de ser assi, y tenemos tā a mano la llaue de la Escritura, y los Santos, abramos, y examinemos el Arca del Testamento.

§. I.

EN essa Arca de Dios, lo primero que se encuentra es el sabroso, y delicado Manà No podia ser menos, auiēdo de ser la pintura muy al viuo, porq̄ el Arca era imagē de Maria, y el Manà pā como baxado del Cielo, era imagē de Christo Sacramentado; y este Señor, solo en la tierra virgē del Iardin ameno de su Madre, es en donde echò hōdamente sus rayzes. Cō arta gala lo pinta el Politico Isaias. Nacerà (dize) vna va-

ta de la raiz de Iesè. *Egredietur virga de radice Iesè*, y de la raiz de essa vara vna hermosissima flor. *Et flos de radice eius ascendet*. Mira la vara, y la flor S. Geronimo, y dize; q̃ la flor està arraigada en la vara. *Et flos in radice eius*. Bien està assi, q̃ essa vara es imagen de Maria, y la flor de este Soberano pã. El mismo Iodize assi en los cantares: *Ego flos cãpi*. Yo soy flor del campo. Otra letra: *Ego flos saturitatis*. Yo soy flor de artura. Las flores son lisonja del olfato, pero no tienẽ buẽ gusto, y si essa flor, es tã buena de comer, sin duda que es pã de flor, y sin duda que es este soberano pan. Tenga sus rayzes, pues, en la vara de Maria, que es fructo bendito de sus entrañas, y ha de estar en ella siempre, no solo como la piedra en su cẽtro, sino tambien como la fruta en el arbol, como la flor en su rama, y como el grano en su espiga. Poco sabe de esta Reyna, quien està verdad no sabe; que quien la conoce bien, conoce con claridad, que es el trono en donde descansa Dios, y se dà en alimento a los hombres. Discreto, como quien es, selo dixo èl à ella misma con soberana Rethorica.

Isaí. c. 11. v. 1.

Hieron.

Cant. c. 2. v. 1.

Alentada ella con la confiança de Esposa le dixo vn dia a su soberano Amante, se dignasse de señalarle el lugar dõde tomaua a medio dia reposo, y daua de comer a su cãdido rebaño. A esta sansias, respondiò el Pastor Diuino. *Ignoras te, ò pulcherrima inter mulieres*. O hermosissima entre todas las mugeres; aora digo, que es muy grande tu humildad, pues veo que sabes poco de ti; tu misma ignoras tu perfecciõ. Que quisso dezir la en esso? No ay, dize Ruperto, sino atẽder al tenor de su pregũta, que assi se podrà sondar el fondo de la respuesta. Maria pregunta a Christo, q̃ lugar es en donde tiene descanso, y les dà a los suyos alimento? Y él la respõde que ignorar esse lugar, es desconocerse à si; pues solo con poner en si los ojos està sabido lo que anhelan sus deseos. *Videtur Christũ per hæc indicare Beatæ Virgini, quoa locus, in quo quiescit, ipsamet, si nimirũ non ignoret*. Por estas palabras le dà Christo à entender a su santissima Madre, que ella misma es el lugar en donde siempre descãsa, y desde donde a todos nos alimenta. Quien quisiere, pues, gozar la dulçura de este sabroso combite, sepa que Maria es el lugar en donde se haze el banquete; que como fue la tierra de pan lle-

Cant. c. 1. v. 7.

Rup. in c. 1. Cant.

tic.

var, fructificò para el mũdo este hermoso pan de flor. Repatẽ aora en esta Imagẽ hermosa; mirenla con aquel pan en la mano, y aduierten que es vn retrato del Cielo. Nacida viene aqui la descripciõ que los Astrologos hazẽ del signo de Virgo; oygasse con atencion, que para el caso es biẽ digna de aduertir. *Narrat Albumasar, quod Virgo, & est signum luminosorum corporũ, & talis figura atribuitur ei, puella decora facie, virgo honesta, & mũda, prolixos habẽs capillos, in manu habẽs spicas: per quod describitur Virgo Mater Christi, quæ est Mater immaculata, & omni pulchritudine decorata, ipsa tenet spicas cœlestium seminum.* El signo de Virgo es estrella luminosa, pero mirada su forma, y disposicion a los rayos de su luz, parece q̃ es muger de poca edad; Niña hermosa; Virgẽ pura; Doncella honesta, q̃ tiene largo el cabello, y en la mano y nas espigas de trigo. Esta (dizen los Astrologos) que es vna primorosa Imagẽ de la purissima, y serenissima Virgen, que siendo Virgen, y Madre de Dios, tuuo mas segura que en la mano aquella espiga de pan. Mas que miro? Ha se baxado a la tierra aquella Imagen del Cielo? Parece que si, porque esta sagrada Imagen es de linda disposicion; bizarra de talle; ay rosa de cuerpo; hermosissima de rostro; tiene largos, y rubios cabellos; y esta señalando con el dedo la espiga del pan diuino, como quien dize que es dadiua de su mano; al fin no le falta nada para ser en el Cielo de la Iglesia, el signo resplandeciente de Virgo.

Holcbot. apud Nauar. l. 4. cõb. Vir exs. 147

De aqui se infiere, que el hazer la fiesta del Sacramẽto quando essa Imagen hermosa se colocaen este trono; mas que prouidencia humana; es disposicion diuina; porque siendo assi que este Sacramẽto Soberano, es carne de la carne de Maria; proponernos a los ojos vn retrato tã parecido a essa Celestial Señora, es encender los pechos santos en amores de el Sãtissimo. Escuchẽ a la Soberana Magestad, que habla con su siemo Iob. *Vbi eras* (le dize) *quando me laudabant Astra matutina?* En donde estauas quando me alababan los madrugadores Astros? Quienes erã essos celestiales musicos? Mas ya lo explica Geronimo. *Astra matutina Angeli sunt a Deo inseparabiles, qui primaeũ ditione ad canticũ ducebantur.* Essos Astros brilladores erã los Angeles; que en la Alborada del mundo, resonauan dul-

Iob cap. 38. v. 7.

Hieron. 6 com. in Iob.

dulzes cãticos: yſi ſe eſcucha la letra, ſe verà q̃ cantauã de
Iſai. c. 6 v. 3. Miſterio. Que deziã? *Sanctus; Sanctus; Sanctus.* Santo; Santo; Sãto. No vèn, como es letra del Santiſsimo? Que la lẽgua Hebrea no tiene ſuperlatiuos, y aſsi para nombrar al Santiſsimo repiten tres vezes el miſmo nombre de Santo. Hazian, pues, los Angeles la fieſta de eſte Santiſsimo Sacramẽto; y es digno de reparar el tiempo en que ſonaua eſſe aplauſo, era en ocaſion q̃ acabaua Dios de colocar a la luz en el trono hermoſo de eſſe celeſtial Safir; cogieron alfin los Angeles la ocaſion por los cabellos, y vino para ellos muy apelo la ocaſion. Por q̃ aquella luz hermoſa, era eſtampa de Maria; donde como en vn eſpejo ſe veìa retratada ſu belleza. Aſsi lo dize nueſtro docto Fray Ber
Bernard. de Buſt. nardino de Buſtos. *Fiat lux, id eſt Virgo benedicta, & facta eſt lux, ideſt Maria tota lucida* Al colocarſe, pues, eſſa Imagen de Maria en eſſe Safir del Cielo, los Angeles ſe deſlan en hazer fieſta al Sãtiſsimo; porque a los rayos de aquella reſplandeciente luz, ſon mariposas, que arden en amores de eſte Soberano Sol. Dizelo aſsi San Vicente Ferrer con gala, y con claridad. *Sancti Angeli concepe-*
runt Virginem in eorum mentibus, per quam eorum ruina repararetur, & inceperunt tripudiare, & facere feſtum magnũ: Gran fieſta, dize que hizieron, luego que les diò en los oìos el reſplandor de la luz; la fieſta era aplauſo de el Sãtiſsimo. La luz era Imagẽ de Maria; y de ver retratada tã al viuo la hermoſura de eſta Celeſtial Aurora, ſe mouierõ à celebrar la fieſta del Sacramento, q̃ es fructo de ſus entrañas. No eſtoy contẽto cõ eſſo, haſta aduertir cõ Iſaias, que los Angeles que hizierõ eſſa fieſta tan ſolemne erã vnos Serafines: *Seraphin ſtabãt, & clamabãt* No es meneſter dezir mas; que ya la fieſta que ſe celebrò en la gloria, ſe vè aqui tan claramente como el Sol de medio dia; pues, como veis, ſon Eſpiritus ſeraficos, los que hazen la fieſta de eſte Soberano Sacramento, y eſto en ocaſion, que eſta Imagen de Maria, mas hermoſa que la luz, ſe coloca à nueſtros oìos ſobre el Cielo de eſſe Altar, y alfin para que toda la fieſta ſea como la de el Cielo, la ſolemniza tan noble, y numeroſo concurſo.

S. Vicen Ferr. ſer de Cõcep.

Iſai. c. 6. v. 2. & 3

El Euangeliſta Iuan haze relacion de cierta fieſta que viò: *Vidi, & ecce agnus ſtabat ſupra Montem Sion, & cum eo* *Apocal. c. 14. v. 1*

centum quadraginta quatuor millia. Dize que viò vn manssissimo Cordero, y con él vn concurso tan grande, y tan numeroso, que contadas las personas que assistian a la fiesta eran ciento y quarenta y quatro mil: *Et audiui vocem de Cœlo, & vocem quam audiui sicut citharedorum citharizantium in citharis suis.* Passa adelante, y dize, que en esta fiesta baxaua vna voz del Cielo, y que era la voz de muchos, articulada al son de templados instrumentos: *Et cantabant quasi canticum nouum ante sedem.* Vltimamente, dize, que cantauan con nouedad delante de la silla resplãdeciente de Dios. Essa silla en donde descansaua su diuina Magestad, no era Imagen de Maria? Si, dize nuestro eminente Pelbarto: *Ante sedem Dei, scilicèt, coram Beata Virgine; quæ est sedes Dei.* Pues que le falta à la fiesta que oy hazemos, para ser remedo de aquella fiesta? Alli suenan dulces vras; aqui se oyen armonias muy sonoras; alli se canta la gloria a este Cordero Diuino; aqui se dàn alabanças a este Diuino Cordero, alli se haze la fiesta delante de vna Imagen de Maria; aqui vna Imagen de Maria es la que haze la fiesta; alli es el concurso grande; aqui es muy grande el concurso. Pues muy parecidas son entrambas solemnidades, que aquella fiesta del Cielo se repite cõ gran lustre en este aplauso, y este tan solemne aplauso es vna fiesta del Cielo.

Pelbart. lib. 1 par 3.

Pero triste de aquel que se quedare en ayunas, quando esta Imagen hermosa le brinda con el manjar de aquella sagrada Mesa. Notorio es a todo el Mundo, que en vna fiesta como esta, que fue en la traslacion, y colocacion del Arca, por castigo de Dios murió de repente Ozà; pero de cierto hasta oy no se ha sabido el porqué. Sã Paciano Obispo de Barcelona apunta vna razon, que viene a nuestro intento ajustada: *Oza, qui non explorata conscientia, latus Arcæ attigerat, occisus est, & tamen ille, non vt aliquid ex ea sumeret, sed vt a lapsu contineret, accesserat.* El caso fue lastimoso, tanto mayor para el llanto, quanto la ocasion era mayor para el gozo, iba el Arca en procesiõ sobre vn carro triunfal; cejò vn buey; trastornòse vn tãto el carro; iba el Arca a caer, y Ozà la detuuo por vn lado. Estuuo acaso el delito en llegar al Arca sin el debido respecto? Pero no, que la culpa de esse hombres,

S. Parciã aqui Biblio. SS. P. to. 1. in libel ad pœn.

bre, mas que en lo que hizo, consistò en lo que dexò de hazer. Estaua en la Arca el Manà, figura de este Augusto Sacramento; y combidandole la misma Arca con vn manjar tan sabroso, no fue él para tomar vn bocado. Muriò alfin solo por essa omision, que como el comer le auia de dar la vida, el no comer fue la causa de su muerte. O quiera el Cielo, que a muchos no les suceda otro tanto! Aquella Arca de Dios cõbida a todos con aquel dulce Manà. Nadie dexe de comer, que vendrà para èl a conuertirse en desgracia, la ocasion de tanta dicha; y fuera pena de marca mayor, que fuesse infaustamente pronostico del sepulcro, dia en que anuncia tantas glorias este hermoso Simulacro.

§. II.

PEro veamos si acaso en esta Imagen hermosa ay mas titulos gloriosos, para ser la alegria, y gloria de nuestro Pueblo. Si ay (dize nuestro docto Cartagena) que el Arca del Testamento, ademas de cõtener el Manà, como tesoro escondido, era el Oraculo tambien de las consultas del Cielo: *Secundo in 1. hom. 6 dubijs bonum consilium, quod significatum est.* 1. Reg. *Vbi cum Saul vellet consulere Deũ, dixit aplica mihi Arcam.* Esta fue la segunda felicidad de Israel, tener en el Arca quien resoluiesse sus dudas; no porque ella pudiesse exercer vn ministerio tan alto, sino porque era especial trono de Dios, y de alli su Magestad oia, y despachaua a los hombres. Quizà por esso este Diuino Señor le mandò expressamente a Moyses, que antes de poner en su fabrica las manos, pusiesse en el exẽplar los oios: *Inspice, & fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est.* Exod. c. 25. v. 40. Cuidadosas se muestran las diuinas atenciones, en que essa Arca, que es Imagen de Maria, y ha de ser especial trono de Dios, de donde ha de despachar los memoriales, y cõsultas de los hombres, salga parecida a su mismo original en lo bello, en lo agraciado, y hermoso; porque, aunque es verdad, que a qualquiera Imagen de su Madre la mira Dios con el amor, y respecto de buen Hijo; nò obstante no mora con especial assistẽcia, sino en la que es la mas bella, y mas hermosa.

Cartage. de arca Dei p. 1.

Sepamos, porque el Espiritu de Dios en el principio de el mundo hizo trono a su grandeza de los cristales del agua:

agua: *Spiritus Diminiferebatur super aquas.* No pienſen, que la reſpuesta es tan facil como el agua: que no sé yo que ſe tiene la trasparẽcia de eſſe liquido criſtal, para ſer trono ſingular de Dios. Diranme con San Leon Papa, que el agua es Imagen de Maria: pues ſi eſta Señora engendrò al Hijo de Dios, tambien el agua en el Bautiſmo engẽdra hijos de Dios adoptiuos: *Dedit aquæ, quod dedit Matri. Natiuit* Pero contra eſſa reſpuesta eſtà a la mano otra inſtancia. Porque la tierra, que lleua el pan para ſuſtento del hombre; Imagen es de Maria, que lleuò para alimento de el alma eſte ſoberano Pà. El Cielo de quien el Sol amanece, tambien es retrato de eſſa Señora, de quien naciò eſte hermoſiſsimo SOL. Luego ſiempre ſe queda la dificultad en pie. Mas Tertuliano, que es el tres vezes, Tulio, la ſuelta con grande profundidad: *Nam, & tenebræ totæ adhuc ſine cultu ſyderum informes, & triſtis abyſſus, & terra imparata, & Cœlum rude, ſolus liquor ſemper materia perfecta, & ſatis ſimplex, de ſuo pura, dignum vectaculum Deo ſubijciebat.* Verdad es (dize) que el agua, el Cielo, y la tierra ſon retratos de Maria; mas en el principio de el mundo eſtaua ſobrego el Cielo ſin la vineza, y reſplandor de ſus luzes; la tierra deſaliñada ſin la gala, y hermoſura de ſus flores; ſola el agua eſtaua entonces perfecta, pura, alegre, terſa, y clara; pues eſta por mas hermoſa es en dõde habita Dios con mas eſpecialidad, que aun entre los retratos de Maria, ſolo es digno trono de la diuina grandeza, aquel que tiene mayor hermoſura, y gracia. Tal es eſta milagroſa Imagen, pues, entre quantas alegran conſu reſplandor al Mundo, ella es la hermoſiſſima en eſtremo. Teſtigos sõ los coraçones de todos, que a los rayos de ſu brillãdora luz, ſon victimas, que ſe abraſan en las Aras de tu Amor. Sera, ſegun eſto, el Oraculo de las conſultas diuinas; y ſi delante de ella cõſultaremos a Dios, tengo por cierto, que nos vendrà Dios a ver, porque de el ſeguro de tanta felicidad, y tan excelſo fauor es abonada fiadora ſe incõparable hermoſura.

Gen. cap 1. v. 2.

S. Leon. ſer. 5. de Natiuit

Tertuliã de Baup. cap. 3.

En el Monte Oreb, ſe apareciò en vna çarça la diuina Mageſtad; deſde ella le hablò a Moyſes, y Moyſes conſultò familiarmente con Dios. *Apparuitque ei Dominus in flamma ignis de medio rubi.* Quien podrà alcançar los altos juyzios de Dios! Auiendo en eſſe mon-

Exod. 3. v. 2.

mõte tãtos arboles lozanos de tronco; frondosos de ramas, acopados de oïas, galanes de flores, fecundos de frutos, que se llenan con su hermosura los oïos; haze de espinas, y de cabrones el trono de su grandeza, y el sitial para despachar consultas? Si, q̃ siẽdo la misma verdad lo q̃ reparò Philon, no pudo hallar en el Mundo otro mas decente trono. Escuchen al docto Hebreo: *E medio prodibat forma quædam pulcherrima, nulli visibili similis, diuinum simulacrum luce fulgens clarissima.* Del medio de aquella çarça brillaua vna Imagẽ hermosissima; en todo lo visible, no tenia su hermosura semejante: era al fin vn simulacro diuino: *Diuinum simulacrum.* De quien? De Maria. Dize San Iuan Damasceno: *Simulacrum quoddam, & vmbra Mariæ.* Que la Magestad de Dios no se apareciò en la çarça, por ser çarça, sino por estar en ella essa Imagen tan hermosa de Maria: essa fue el trono de donde le hablò a Moyses, y en donde Moyses cõsultò todas sus dudas con Dios. Al fin para hazer Dios milagro de tanto amor, por amores de su Madre, escogiò Imagẽ tan parecida a su mismo Original, q̃ era en la hermosura vn milagro, y en la verdad vn prodigio.

Philon. lib. 1. de vita Moys.

S. Ioan. Damasc. apud Sa laz. in c. 8. Prou.

Mas esperen, que si la luz no me traslumbra los oïos, sin duda que se ha trasladado aqui la imagen que vio en la çarça Moyses, que si aquella era en estremo hermosissima, esta es hermosissima en estremo; la mano de DIOS, parece que ha andado en ella; pues tal belleza, no puede ser sino hechura de su mano. Aquella madeja de oro, trenças son que le traen a èl mismo por los cabellos; aquella serena frente, que es, sino vna blanca açuçena, en quien este Cordero Diuino se recrea, y se regala? Aquellos oïos, que son sino dos claros espejos, en cuyas hermosas niñas el amor diuino mira la que es niña de los suyos? Aquellos labios, que son sino vn rajado clabel, afrenta del mas ardiente, y lustroso carmesi? Aquel rostro, que duda ay que es mas hermoso que el Cielo, quando sobre el resplandor del Alva lo bordan los arreboles del Sol? Aquella estatura, por lo ayroso de su talle, afrenta es de la mas ayrosa palma. Toda ella al fin es vn retrato soberano, vn Simulacro Diuino; y por serlo, serà siempre trono de la

Magestad de Dios, a donde puedan llegar a consultarle los hombres.

Diràme, que tener tan cerca a Dios para consultar, y comunicar con èl, es solo regalia de los Santos, no priuilegio de los pecadores ciegos; que la presencia del Sol, si es gozo de Aguila generosa, es tormento de qualquier aue nocturna. Es verdad, pero aũ contra esse peligro, tenemos aqui el remedio muy a mano, porque esta Sagrada Imagen, à demas de assegurarnos lacer cania de tan soberana luz; para que todos gozemos de sus hermosos reflexos, ella misma es el collirio q̃ nos conforta los oios. Aeste fin Christo nuestro biẽ, para darle vista, embiò al otro ciegueccillo a bañarse en las aguas de la Piscina de Siloè. Discurriòlo con grã lustre Ricardo de Sã Laurencio: *Maria* (dize) *est Piscina natatoria designata per natatoriam Siloè, ad quam misſus cæcus natus lauare oculos ſuos vt illuminaretur, ipſa enim dicitur illuminatrix.* Essa piscina de agua cristalina, y clara, era vna Imagen hermosa, y resplandeciente de Maria. Bañese, pues, esse ciegueccillo en su cristales, que para cobrar perfecta vista los ciegos, basta que passen por essa Imagen los oios.

Richar. de S Lau. de Laud. Virg. l. 9.

De Aguilas es esta mesa generosa: Pues oygan al Real Propheta Dauid, que hablando a la letra de quiẽ se alimẽta de su pan, que es la citra de todo el bien, dize, renueua su juuentud, assi como el Aguila renueua su mismo ser: *Replet in bonis desiderium tuum, renouabitur vt Aquilæ iuuentus tua.* Dificil parece la similitud de esta renouacion; mas es à la verdad misteriosa para el caso, segũ la explica Geronimo: *Aquila* (dize) *quando senuerit, grauantur ipſius pennæ, & oculi; quærit que fontem, erigit que pennas, & colligit in ſe, & ſic oculi eius ſanantur, & in fontem ſuper mergit, & ita ad iuuentutem redit.* Al Aguila con los años, no solo se le entorpecen las plumas, sino que se le obscurecen, y se le cargan los oios; mas ella para repararse su daño, y recobrar lo perdido, se vale de vna industria, que le dicta la misma naturaleza. Busca vna cristalina fuẽte, y a vista suya riza las plumas; sacude las alas; recoge despues en si todo el gallardo plumage; baxa veloz a la fuẽte, bañase tres vezes en sus cristales; y esse collirio de tal suerte le sana, y purifica los oios, que assi como en el vigor juuenil, buelue a mirar sin ofensa de los parpados los rayos puros del Sol; assi

Psal. 102. v. 5.

Hieron. Epist. ad Præsid. de Cær. Paschali.

assi las Aguilas se renouauan, y remoçan.

O fieles! Aguilas sois que os cebais en esta carne de Christo, que en las Aras del Altar se nos represẽta muerto. Desde el Baptismo nacistes con suficiente virtud, no solo para ver allà en el Cielo la cara hermosa de Dios, sino tãbiẽ para contemplar que la esfera de su infinita bondad. Mas ay dolor! Que cõ los años os aueis embejecido en los vicios; y cõ los vicios los ojos de la razon han perdido la fuerça de su perspicaz virtud. Ciegos estais, porque vosotros que reis. No obstãte està en la mano el remedio. Aqui teneis esta Imagen de Maria, que es la fuente de agua clara; que quizà por esso le dà esse nombre en los Cantares su Esposo. Hazed, pues, como Aguilas generosas, bañaos en sus cristales los ojos; que assi recobrareis perfectamẽte la vista de vuestra alma, y tendreis fuerça, y virtud para consultar aqui el Diuino Señor, que en ella tiene su trono, para que sea el Oraculo de las consultas del Cielo.

§. III.

Y Si todavia timidos, y pauorosos al rigor de la diuina justicia, no bolveis del desmayo, que ocasiona vuestra misma desconfiança; aduertid, que tambiẽ en esta Sagrada Imagen teneis assi y lo seguro contra la justa vengãça de tribunal tan seuero. Estae (dize Cartagena) la tercera felicidad, que tenia en el Arca todo el pueblo de Israel. 3 *In aduersitatibus magnum solatiũ, vt ad umbram* 3. Reg. *Vbi Salomon dixit Abiathar vbi sup. Sacerdoti, vir mortis est, sed hodie te non interficiam, quia portasti Arcam Domini.* El Arca era refugio de delinquẽtes, y esta Imagen lo ha de ser de todos los pecadores, q̃ aũque es vn cuerpo sin alma, tiene tan grande virtud, que nos dà a todos la vida. Quan diestramẽte lo explica la boca de Oro! *Quemadmodum Regia statuæ, quamuis inanimatæ sint, eos tamen, qui ad se confugiunt, seruare solent, non quia statuæ sunt, sed quia Regem representant: similiter, &c.* Las estatuas Reales, aunque son inanimadas, cõ todo esso defienden del rigor de la Iusticia al que se acoge a su sombra, no por ser estatuas, sino porque representan a su mismo Original, q̃ es la persona del Rey; pues del mismo modo, aunque es inanimada esta Imagen Imperial defenderà a los culpados, que huyendo de la Iusticia de Dios

Chrisost. in c. 12. Exod.

se

se acogieren à la sombra de su abrigo, no por ser Imagen, sino por ser tã perfecta, y tan hermosa, que represẽta muy al viuo la hermosura de la Reyna.

Disputan los Interpretes de la Sagrada Escritura en que dia fue formado nuestro primer Padre Adam? En que hora de esse dia quebrò el precepto de Dios? En que hora se le intimò la sentẽcia? Y en q̃ dia le perdonó Dios la culpa? A todos satisfize vn doctissimo Rabino, citado por Iacobo de Valencia. *Dicit enim quod Adam fuit creatus in die veneris quasi hora tertia, & peccauit hora vndecima, & hora duodecima fuit expulsus, & ad mortem condemnatus, & sic mansit in fletu, & planctu per totum illam diem, ac noctem vsque ad diem sabbati de mane, in qua fuit ipsi remissa culpa, & ad pœnitentiam receptus.* Adam fue formado en Viernes, como a la hora de tercia; pecò a la hora vndezima de esse dia; a la hora duodezima fue echado del Paraiso, y condenado, como malhechor, a muerte; intimada la sentencia, estuuo todo aquel dia, y la noche derramando ardientes lagrimas, arrancando de lo intimo del pecho tristes, y dolorosos gemidos; amaneciò el dia alegre del Sabado, y al romper la luz del Alua, le perdonò Dios la culpa, y le admitiò a penitencia. Hasta el Sabado durò contra él, el rigor; mas cesò en amaneciẽdo el Sabado, que esse dia, segun lo dixo el mismo DIOS por su boca, es vn retrato ilustrissimo, delicado, Santo, perfecto, y glorioso de la Reyna de los Cielos: *Vocaberis Sabbatum delicatum, & Sanctum Domini gloriosum* En esse dia, pues, queda Adam libre, y sin costas, aunque ha cometido crimen de tan lesa Magestad, como es querer leuãtarse cõ la corona del Rey: porque a qualquiera pecador, que se acoge al Sagrado de vna Imagen muy hermosa de Maria, le vale, à toda ley, el Sagrado. Gran sentimiento de Anselmo! Hablando con esta Reyna le dixo: *Ab initio denique renouationis humanæ omnibus sub tuum præsidium fugientibus huccusque succurristi.* Desde el principio del mundo ha socorrido Maria, à quantos se han acogido a la sombra de su imagen: Adam lo experimẽtò el primero, desde èl acà muchos de sus nobles hijos, y de aqui adelante lo hã de experimentar, cõ mas plenitud de auxilios, los que se acogieren a el Sagrado de esta Imagen: que al passo que es entre

Rabbin. Kimbi, apud Iacobus de Valenz. Ep. Christo polit. super Ps. 91.

Isai. ca. 58. v. 13

S. Anselm. apud Ludolphum de Saxo. in vita Christi. part. 2. c. 86.

to-

todas la mas bella, y mas hermosa; para este efecto tiene mayor valentia. No perdamos tiempo, pues, sin lograr el fauor que nos ofrece; que quando lo que se auentura es tanto, qualquier passatiempo es mucho, qualquiera cuidado es poco.

En las obras de vn Gentil hemos de estudiar esta lecciõ esta vez; que para abrir vna puerta, y entrar a donde deseamos, poco importa sea la llaue de hierro, si monta para este fin tãto como si fuera de oro. Oygan, pues, vn caso, que refiere en su Biblioteca Focio: *Cum verò Lycurgo, instare mors videretur ipsi cum Senatum adferre iussit, cupiens rerum a se in Republica gestarum rationem reddere, vbi cum illum accusare auderet nemo; domum est relatus, & mortuus.* Alaba se Licurgo Legislador de los Atenienses en lo cãsado de la senectud: antes de acabar la vida es preciso dar cuenta, y razon de su gouierno al Senado, y temiendo la residencia de aquel rigido, y seuero tribunal, se acogiò à vn hermoso retrato de la Madre de los Dioses, entrò con el al Senado, y viendole arrimado à tan buẽ Arbol, no se atreuiò a condenarlo ninguno, antes bien lodierõ por libre todos.

Phoc in Mat is Deorum delubrum ad sua Bi. foi. 1, 486

Que enseñãça de vn Letrado Gentil! Mas al fin, como era Gentil letrado, nos dictò a nosotros tal vtil erudiciõ cõ su exemplo. Quien temiere como el la residẽcia de aquel Tribunal Diuino, donde con todo rigor se juzga seueramente la humana fragilidad; acoja se a este retrato de la Madre de su Dios, que a tan buena sombra, saldra victorioso de todos sus enemigos, por mas que intenten en el Tribunal Diuino arguirle de pecado.

Assi lo experimẽto el Real Profeta Dauid, sino, oygan lo que dize de si mismo en el Psalmo veinte y seis: *Abscondit me in tabernaculo suo, in die malorum protexit me in abscondito tabernaculi sui.* Dize, que Dios lo amparò en el dia de los malos, que erã sus mortales enemigos, y dize, que era en su dia, que como el dia de cada vno, es aquel en que haze su hecho, assi el dia de los malos, que son furias infernales, es el dia en q̃ acusan de sus culpas a los hombres. Pues en esse dia, (dize Dauid) que lo amparò el mismo Dios, por estar èl escondido en el retiro de su mismo Tabernaculo. Bien guardado estaua alli (dizen algunos, que refiere el doctò Angellio) porque esse lugar ocul-

Psal. 16. v. 5.

oculto, era la Capilla del Arca, que era Imagen de Maria, y hombre que se acogeà esse Sagrado, tiene por su Protector à Dios, quando insta el enemigo en que haga oficio de Iuez: *Alij volunt tabernaculum & absconditam tabernaculi proprie intelligendum esse, sanctum illum, Augustumque locum in quo erat Arca Dei; in quo tabernaculo Deo proiectum se fuisse, inquit, ne ad eum impetus hostium peruenirent, quasi ill ad sacrosanctum tabernaculum non tam ad Dei habitationem, quam ad pios homines tegendos atque tuendos, aut ad eorum tutelam, protectionemque significandam factũ esset.* El Tabernaculo santo, era vn Augusto edificio, q̃ mirado con todas sus circunstancias, era, ni mas, ni menos como esta fe. iz Capilla, estaua sita en lo escondido, y retirado del Templo, yen ella la Imagen de Maria, que era el Arca, tan parecida à su mismo Original, que en la idea de el Artifice la dibujo el mismo Dios; en esse lugar, pues apesar de los enemigos, que en contra de èl alegauan la gravedad de sus culpas, tuuo David de su parte la proteccion soberana, que Capilla dev na Imagẽ tan hermosa como esta, no solo es Cielo donde habita el mismo Dios, sino Ciudad de refugio dõde se amparan, yse defienden lo hõbres: *Non tam ad Dei habitationẽ, quam ad pios homines tegẽdos, atque tuendos factum est.*

Aliqui. ap. Agellium in exposs. hui. loc.

§. III.

GLoriosa, segun esso, à todas luzes, es esta Imperial Capilla à lo humano, y lo Diuino, pues es de honra a lo Diuino, y de prouecho a lo humano. No obstante, aũ no hemos acabado de explicar los priuilegios q̃ tenemos en esta Arca escondidos, que allà en el Reyno de Israel, el Arca de el Testamento, con ser sombra de esta Imagen Soberana, no solo tenia mano para librar a los hombres de la vengãça de Dios, sino para hazer las pazes, y hazer que Dios les echasse su bendiciõ a los hõbres. Assi lo notò tãbien nuestro Ilustre Cartagena: *Arca* (dize) *impetrauit Diuinam benedictionem.* Y assi tambien lo experimentò la casa de Obededon; pues por estar en ella essa Arca de el Testamẽto, le echò Dios vna bendicion tan larga, que alcançò, no solo à las personas, sino tambien a su hazienda. Tendrà, pues, tanta mano cõ Dios esta Soberana Imagen? No, sino mucho mayor, q̃ es la Virgen del Oriente.

Carta g. vbi supra.

Dess-

Desde las obscuras sobre-guezes de la noche, hasta salir las luzes claras del dia, luchā con grande teson Iacob, y el Verbo Diuino; y aunque era cara a cara; pero no era cuerpo a cuerpo, que era la lucha de espiritu; Iacob instaua en que Dios le echasse la bendicion de su mano: Dios se resistia, dādo de mano a Iacob. Durò toda la noche la lucha mas al salir el Alva, y aparecer en el Oriente la Aurora, saliò Iacob con la suya, alcāçando de Dios la bendicion que deseaua. Querē saber el porqué? Pues oygan al mismo Dios: *Iam enim ascendit Aurora.* Otra letra: *Iam enim ascendit Oriens.* Apareciò en el Oriente la Aurora, que era lo mismo que esta Virgē del Oriente; y a vista de Imagen tan hermosa de su Madre, ni Dios sabe resistirse a los ruegos de los hombres, ni los hōbres dexan de alcançar larga bendicion de Dios. Discretamente el Serafin de la Iglesia, que fue San Buenaventura: *Lucta fuit inter Iacob, & inter Angelum, discordia fuit inter Deum & inter homines, sed adveniente Aurora, adveniente Maria pacificati sunt.* Discordias huuo, y cada dia las ay entre Dios, y entre los hōbres; y con estarles tā biē lo trāquilo de la paz, a tiēpos suele durar con grande teson la guerra; pero por mas que estē encōtrados, entrando a ser medianera esta Aurora de el Oriēte, se hazē firmisimas pazes, los hombres se reconcilian cō Dios, Dios les echa su bendicion a los hombres; q̄ estos; con los benignos influxos de tan Soberana Aurora, no pueden dexar de tener tan buena estrella.

Gen. c. 32. v. 26.

S. Bona. in spec. lo, c. 3.

No es bueno, que estando Balàm sobornado del Rey de los Mohabitas con dadiuas, y cō ruegos para maldezir al Pueblo, al tiēpo de ir a darlo a la maldicion, lo comença a bendezir. Que hazes hombre? Que he de hazer? No puedo hazer otra cosa, que esto es decreto eficaz de Dios. Qué? Que le eche de su parte la bēdicion a Israel; y si quereis que os diga la causa porque essa gente es tan dichosa, y feliz, sabed, que ha de ilustrar esse Pueblo la Estrella luminosa de Iacob: *Orietur stella ex Iacob.* Essa (dize San Remigio) es la Estrella que se apareciò a los Magos, la qual en sentir de muchos, tenia gravada vna Imagen de Maria. Mas el nombre de èsta Imagen es lo que haze mas al caso; por el que auiendo aparecido en el Oriente essa Estrella: *Vidimus stellam eius in Oriente:* y

Num. c. 24. v. 17.

S. Remig. in Cat.

Matth. c. 2. v. 2.

y siendo essa estrella vna Imagen de Maria: *Orietur stella ex Iacob.* Claro està que ha de llamarse essa Imagen nuestra Señora del ORIENTE. Essa, pues, fue la gloria de Israel: por ella le echò Dios la bendicion, y por ella puede esperar la misma dicha esta ilustrissima Patria; que si la estrella es la misma, auiendo allà negociado tan copiosas bendiciones, no ha de dexar de influir en esta tierra las mismas felicidades. Sin duda, que da color a este intento la purpura de Damiano: *Hodie* (dize) *apparuit stella Mundo, per quam Sol iustitiæ illuxit Mundo; illa videlicet de qua per Prophetam dicitur, Orietur stella ex Iacob.* Oy nace para esta tierra Planeta mas fauorable, que esse dorado coraçon del Cielo. Desde oy es mas ilustre que el Cielo, el contorno de esta tierra; q si aquel es campo de tantas luzes; este goza en vna luz mas lucidos resplãdores. De aquí adelante, mi Patria, no tiene que tener el rebès de la fortuna, que en las influencias de esta Estrella del Oriente, tiene la dicha constante. Esta es la que alcançò de Dios la bendicion para el Pueblo, y alcançará, que a este dichoso pueblo le alcance essa misma bendicion.

Pet. Damiã. ser. 46 quæst. 3. de Natiuit.

Mas esto serà venerãdola con la reuerencia, y deuociõ, que es debida; que de otra suerte, aguardar tanto fauor, seria vna esperança; pues aun los Reyes, que aguardan la justicia distributiua en el Mundo, si no fauorecen, sino cõforme les siruen, tasando los premios segun el valor de los seruicios; y assi, si quereis que Dios os colme de bendiciones, seruid con reuerencia, y amor a esta Imagen de su Madre. Tres meses estuuo el Arca en casa de Obededon, y en esse tiempo tan poco, supo obligar a Dios tanto, que le echò su bendicion a él, y a toda su familia; que fue (como aduierte nuestro Lyra) multiplicando sus bienes, no solo espirituales, sino tambiẽ temporales: *Benedixit Dominus Obededon, & omnem domũ eius, multiplicando eã in bonis spiritualibus, & tẽporalibus.* Hizolo rico en el Mũdo, y poderoso tãbien en las riquezas del Cielo. Por cierto q fue copiosa la bendiciõ. Si, mas èl la supograbear; añade la Lyra mas sonora de la Iglesia: *Eo quod circa Arcam Domini reverenter se habuerat, & deuotè.* Portòse con el Arca, que era Imagen de Maria, con debida reuerẽcia; festejòla cõamor; cortejòla cõ lealtad; venerò[illegible]la cõrespecto; agasajòla de-

Lyra in expos. 2. Reg. ca. 6. v. 12.

deuoto, y con tan finos obsequios alcançò de Dios fauores tan excelsiuos. O Fieles! La ocasion de vuestra mayor ventura se os ha entrado por las puertas; presente teneis el Arca del Testamento, que es esta Imagen de nuestra Señora del Oriente, à quien la siruiere como Obededon, DIOS le echará la bendicion de su mano, mas quien llegare a ofenderla, irá con la maldicion de Dios; en aquel tera constante la dicha, en este otro será eterna la desgracia.

Esta fue la piedra del toque que manifestò el quilate de los Angeles. Yà sabeis que los buenos fueron confirmados en la gracia; y que los malos se condenarõ, porque cayerõ de ella. El Profeta Isaias apunta la causa de la dicha de los vnos, y desgracia de los otros; que hablando con Luzifer le propone esta pregũta: *Quo modo cecidisti de Cœlo Lucifer, qui mane oriebaris?* Isaiæ 14. v. 12. Aora atiendan la pregunta, que lo q̃ en ella supone haze mucho a nuestro caso. Asienta que era al amanecer, quando Luzbel precipitado cayò; y yà se sabe, que a esse tiempo brilla en el Oriente la Aurora, q̃ es Imagẽ de MARIA, que se llama del ORIENTE. Pues essa fue la piedra del toque en que Luzbel, y los suyos descubrieron su malicia. y Miguel, y sus sequazes el oro de su fineza: porque al ponerles Dios delante essa Imagẽ tan hermosa de MARIA, aquellos soberuios no quisierõ venerarla, estos humildes se esmeraron en seruirla: y assi estos con la bendicion de Dios grangearon su eterna felicidad, y aquellos, la eterna infelicidad, à donde se fuerõ cõ la maldicion de Dios. A este sentimiento alude la clausula de Geronimo: *Pro Lucifero Aquila transtulit volutantem Auroræ filium, verè enim volutare debuit, & eiulare; qui propter superbiam Iuam, de Cœlo in terram præcipitatus est, atque contritus est.* Hier. hic. En el Cielo, no venerar à la Virgen del Oriẽte, fue ocasion de eterno llãto; el venerarla, fue causa de eterno triunfo, y pueden seruir a nuestra enseñança, assi los que tristemente lloran, como los q̃ alegremẽte triũfan, sirua para escarmiento la desgracia de los vnos, y para la imitacion, la ventura de los otros, que puesta en nosotros la misma Imagen presente, si la seruimos a fuerça de Angeles finos, ella alcãçarà de Dios, que nos eche la bendicion de su mano: *Arca impetrabit diuinam benedictionem.*

§. V.

§. V.

COn tanta ayuda de costa, como esta Arca de Dios nos alcança acà en el mundo, nos dà armas, animo, esfuerço, y valor para conquistar el Cielo. Ella nos amassò este pan de municion; ella es el Oraculo de los ardides de la celestial milicia; ella nos reconcilia cõ Dios, para que nos de las armas militares de su gracia; y al fin ella es la Capitana en la conquista espiritual de la gloria. A esto haze diestra assonancia aquella industria de guerra de que se valiò Iosue luego que passò el Iordã; pues auiẽdo guiado vn Angel el exercito hasta alli, de alli adelante dispuso, no siguiesse sino el arca. Era que comẽçaua de alli la conquista de la tierra prometida, y en vna tã ardua empresa, era conueniente que guiasse a los soldados el Arca: *Cõuenientibus erat* (dize el Abulense) *in terra promissionis nõ dirigi per nuuem.* Y para que quede el caso bastantemente notorio, sepan que el Arca era Imagẽ de Maria, y la tierra de promission vn retrato de la gloria; y para la cõquista de la gloria, no ay Capitana mejor q̃ vna Imagen de Maria, que esta, ademàs de infundir ardimientos militares, dà armas a los soldados para assaltar à la muralla de los Cielos.

Abul. in Ios. 3. q7

En aquella Escala que viò Iacob entre sueños, notò Bernardo esta verdad a las claras; pues reparando con todos q̃ es Imagen de Maria, le hablade esta manera: *Hæc peccatorum scala: hæc mea maxima fiducia est; hæc tota ratio spei meæ, cuius summitas instar scalæ illius, quã vidit Patriarcha Iacob Cœlos tangeret, imò & trascendere Cœlos.* Esta Imagen es la escala de todos los pecadores, esta es la mayor confiança mia; esta es en quien se funda toda la razon de mi esperança; esta es la escala que viò el Patriarca Iacob, que toca en la tierra, y sobre excede toda la altura del Cielo. Quan propiamẽte! Porq̃ para cogerse vna Ciudad por assalto, no ay arma como vna escala, si excede en la magnitud la altura de la Ciudad: *Ad capiendos muros* (dize Vegecio) *scalæ plurimum valent, si ea magnitudine compactæ fuerint, vt altitudinẽ excuperent Ciuitatis.* Esta hermosissima Imagen es vna escala eminente; toca en la tierra, y sobresale a lo mas alto del Cielo; porq̃ es vna escala militar con q̃ el hombre puede dar assalto al Cielo, estandose a pie quedo acà en la tierra:

D. Bern. Serm. de Nat. Vir.

Vegec. li. 4. cap 30

Y

Y porque al subir a tanta altura no se le vayan los pies, ò se le ande la cabeça; por esso esta escala luminosa es vna escala con manos; para que trabado de ellas, ni tenga dificultad al subir, ni tema al peligro de caer. Hallè esta verdad lustrosamente dibuxada en aquel trono hermoso de Salomon; en el qual con ser oro, y marfil la materia, era de mayor estimacion, y de mas precio la hechura; mas sobre todo, la mayor curiosidad era la silla de enmedio, la qual tenia dos blancas, y hermosas manos, vna al vn lado, otra al otro: *Et duæ manus hinc, atque inde tenentes sedile.* Parece que estàn de sobra las manos en esta silla. Pero no (dize el docto Gaspar Sanchez) que el trono estaua muy alto, y assi tenia la silla manos, para que Salomon asiendose, y trabandose de ellas, ayudado de esse auxilio, subiesse màs facilmẽte al asiento de su trono: *Fortasse Salomon, cum ad summam sedem ascenderet, illas apprehendebat manus, quarum adminiculo minus habebat difficultatis ascensus ille.* Manos para nuestro bien tiene esta silla del mas sabio Salomon, q̃ no contenta con ser escala del Cielo, para ascender a conquistarle, nos dà ella misma la mano; ella es quien maneja en la cõquista las armas, quãdo los hombres pelean; y como es suyo el aliento, à ella se le atribuye la gloria de tanto triunfo.

3. Reg. c. 10. v. 18

Gaspar Sanchez hic.

Por esso aquellos Ancianos que viò coronados en su Apocalipsi Iuan, quitandose las sienes las coronas, las ponian a los pies del trono de la Magestad de Dios: *Et mittebant coronas suas ante thronum.* Reconocian con essa accion à quien se deben las gracias de las coronas q̃ ciñẽ en la gloria sus cabeças; esse trono de Dios es Imagen de Maria, y assi ponen las coronas a sus pies, porq̃ el cõquistar las fue aliento de sus soberanas manos. Grã lugar de nuestro insigne Pelbarto: *Mox vt Apocalypsis 4. Infigura, scilicèt, omnes sancti miserunt coronas suas ante thronũ Dei, id-est corã Beata Virgine, in qua sicut in throno Christus Dei filius requiuit, ipsam venerãdo.* De lo q̃ passa en la Bienauenturãça, se infiere lo mucho q̃ le deuemos a esta Soberana Reyna. Alli los habitadores de aquella Corte Imperial postrã a las plãtas de su Imagen las aureolas q̃ ciñen gloriosamẽte sus sienes; q̃ como es, despues de Dios, causa de los triũfos de la gracia, a ella despues de Dios, se le debẽ las

Apoc. c. 4. v. 10.

Pelbar. l. 10. p. 5. art. 2.

coronas de la gloria. De ella mana nuestro bien desde el principio de la vida hasta llegar a nuestro vltimo fin, y pues es despues de Dios la Aurora de nuestras dichas, en ella hemos de poner todas nuestras esperanças.

Origin. hom. 4. in Exod.

De la vara de Moyses, dize Origines, que era la esperança de su pueblo *Spes erat afflicti populi Israel.* Y aũ por esso la pusierõ en el Arca; q̃ para fundarla bien, no pudieron ponerla en parte mejor. Bien lo observò el mismo Origenes: *Spem suam commendantes in Arca, quæ de lignis Seein fabricata erat; illam reposuerũt.* Pusierõ su esperança en el Arca de Dios, que era Imagẽ de Maria, y en esso anduuieron discretamente acertados, y vtilmente ganancioſos; pues de toda su ventura fue madre su confiança: que como esta Reyna hermosa nos tiene tan grande amor, y no le falta poder, el bien que de ella esperamos, aun sin passar los limites de la esperança, toca tan en los terminos de la misma possession, que es lo mismo ser ansiosamente esperado, que estar felizmente possedo. Pongamos, pues, en esta Imagen hermosa todas nuestras esperanças; que en ella tendremos pan para passar en la vida, auxilios para triũphar en la gracia, y triumphos para reynar en la gloria. Con que agradecidos al bien q̃ de ella esperamos, podemos a lo Christiano dezirle con vn Poeta Gentil. O Reyna! Mientras que alumbrareis esta tierra desde el Cielo de esse trono, serà aqui invocado vuestro nõbre; perpetuo el honor de vuestra honra; peremne vuestra gloria, y alabança: *Semper honos, nomenque tuum, laudesque manebunt.*

Virg. 1. Æneid.

§. VI.

PEro lo que es para todos ocasion de tanta dicha, contra este ilustre Conuento quiero tõuertirlo en quexa. Que quiere ser, que vna ioya tan preciosa se colóque en la misma porteria? Vos en la puerta mi bie? Esta hermosura es para echada por puertas? Pero si es esse lugar a dõde los pobres llegan a pedir limosna; con propriedad se pone ai vuestra hermosura: que es sin duda grande ingenio del amor darle de aqui adelante cõ esta puetta en los ojos al pobre que pusiere en los vmbrales los pies.

En la puerta del Templo, que se llamaua especiosa, se sentaua vn pobre cojo a pedir limosna a gritos: *Ad portam Templi, quæ dicitur speciosa, vt peteret eleemosynam.*

Actor. c. 3. v. 2.

No

No ay en la letra reparo, que cada dia piden limosna los pobres en las puertas de los Templos: pero consultad la Glossa, y vereis vna grande marauilla: y es, que essa puerta del Templo era vna Imagen muy hermosa de Maria: *Huius autem Templi porta speciosa est Beata Virgo Maria, de qua cantat Ecclesia, fœlix Cæli porta.* Mas a que fin los Sacerdotes del Templo colocaron en su entrada vna Imagen de Maria tan hermosa? La respuesta està en la mano: porq̃ aquel pobre cojo que pedia limosna en los vmbrales del Templo, era no menos que todo el linage humano, y fiel dar con la puerta en los ojos, en otras ocasiones es efecto de vn desden; colocada en essa puerta Maria, no serà sino fineza de amor; que como es esta Señora la puerta segura, para entrar a pedirle à Dios limosna, darles a los que vienen al tẽplo cõ essa puerta en los ojos es dexarles puerta abierta, para alograr sus deseos. Assi lo discurriò nuestro Cardenal Vital: *Hæc est porta Templi ad quam genus humanum originali transgressione claudicans anhelat.* Maria es la puerta hermosa del Templo, por quiẽ anhela, y suspira el pobre linaga humano; pues pongase como se ponca la puerta esta Imagen tan hermosa, para que tengã todos muy à mano su remedio; que Dios q̃ tãto la ama, no ha de cerrarnos la puerta de su clemencia diuina, viendo que esta esta hermosura a la puerta.

Gloss. Moral hic.

Ioan. Vital. in speculo, tit. 12. port.

Ademàs, que propriamente està a la puerta del Tẽplo; pues es la puerta Oriental, por la qual salió a alumbrarnos el Sol, y de quien les amanece a los hõbres toda la luz de su bien. Aquella Puerta oriental que Dios le mostrò à Ezechiel, sienten algunos q̃ era Imagen de Maria; assi lo dize Geronimo, que es parecer, que puede valer por muchos: *Hæc est porta Orientalis, vt ait Ezechiel semper clausa, & lucida.* Mas aduiertan, q̃ no solo se llama puerta Oriẽtal, porque fue Oriente de tãto Sol. Pues porque mas? Porque en el Paraysso por la puerta del Oriente empobreciòel Demonio a todo el linage humano, y es gala del poder diuino hazer que salga por la puerta del Oriẽte la gloria de nuestro bien, và que entrò por la puerta del Oriente la infamia de nuestro mal. *Quoniam Christi vineam per Orientem exterminauit vulpes.* Buelue à dezir en otra ocasion Geronimo, y dizelo para el caso; que assentado que Maria es la puerta del Oriente, con pro-

Hieronym. in apolog. pro li. cõtr. Ioui. ad Pamac.

priedad esta Virgen del Oriẽte se coloca oy en la puerta. Y ser junto a la Capilla de la Cruz, añadea nuestra dicha doblada seguridad. No ha sido el ponerla en este sitio acaso de la fortuna, sino cõsejo de altissima prouidencia; que como ay tãtos ahogos en el Mar alterado deste mundo, para nauegar prosperamente seguros, es necessaria aquella estrella del Mar, y aquel Sagrado Madero.

Con grande gala lo discurre nuestro Serafin Bentura: *Quibus auxilijs* (pregunta) *possunt naues inter tot pericula pertransire, vsque ad litus Patriæ?* Y responde a si mismo: *Certè per duo, per lignum, & stellam, per fidem Cruzis, & per virtutem Luzis, quam peperit nobis Maria Maris stella.* Cõ que auxilios puedẽ las naues passar por los peligros de el Mar, y llegar con seguridad al puerto? A la verdad dos cosas hã menester, vn madero leuantado, que es el arbol de la vela, y vna estrella, que es el norte que las guia. Pues de essos mismos auxilios necessita los hombres para passar por los golfos deste mundo, y llegar cõ seguridad al puerto tan deseado de los Cielos. Han menester vn Madero, que es el Arbol de la Cruz, y las luzes de Maria, que es la estrella resplandeciente de el Mar. Sin estos auxilios es ahogo qualquier passo, y cõ ellos en ningun passo ay peligro; porque a la luz de Maria se camina via recta, y a la sombra de la Cruz se nauega viento en popa.

S. Bon. in speculo, cap. 3.

No obstante, si en el Mar falta el sustento, es forçoso morir de hambre en el camino; pero gracias a Dios que aqui no nos falta nada, pues tenemos en la mesa de este Altar tan abundante comida: si nos valemos como debemos, de todo, nuestra nauegacion serà con toda prosperidad, pues en Maria, en la Cruz, y en este sagrado pan, tendremos luz que nos guie, arbol que nos ampare, y viãda que nos sustente. Mas si fue todo esto el aliento de Dauid en su penosa, y larga nauegacion: en medio de ella habla con Dios, y le dize: Señor, si anduuiere en medio de la sombra de la muerte, como quien nauega en la tempestuosa obscuridad de la noche, ni he de temer mal sucesso, ni recelar algun daño; porque tengo en mi fauor tres cosas, q̃ en todo tiempo me han de ser de grande aliuio, y me hã de dar grande aliẽto. Quales son? *Virga tua, & baculus tuus ipsa me consolata sunt; parasti in conspectu meo mensam.* Son *Psal. 22. v. 4. & 5.*

vues-

vuestra vara, vuestro baculo, y la meta que me poneis a los ojos. Tiene sobrada razõ en la confiança que tiene (dize profundo el Damiano) que essa vara es Imagẽ de Maria: *In Virgine virga*; el baculo el Madero de la Cruz: *Et baculo Cruze*. La mesa, figura de esta mesa del Altar; pues que tiene que temer quien và tan bien prevenido para su nauegaciõ? Tema a cada passo vn escollo, y en cada escollo la muerte, quien no goza alientos de tanta vida; mas nosotros que tenemos en nuestro auxilio, y fauor a Maria, à la Cruz, y a este soberano pan, que tenemos que temer, pues que no nos falta nada para la prosperidad de esta nauegacion transitoria? Mas si falta; y es que pongamos los ojos en esta sagrada Imagen, y viendo en ella representado su original tan al viuo, le digamos lo que le dixo su devoto San Germano: *Omnia tua admirabilia sunt, omnia homilia ingentia, & aliorum vires sude Zo. & perantia; propterea patrocinii tui fasc. Dei tuum maius est, quam vt intelligentia comprehendi possit.* O Reyna de la hermosura! Todas tus cosas son a toda luz admirables: todas a qualquier viso eminentes; qualquiera obra tuya haze inapeable exceso a las fuerças de los otros; por esso tu Patrocinio es mayor de lo que puede alcançar el entendimiẽto criado. No ha sido mi intencion el describirlo, sino solo delinearlo; que ya veo que con tã tosco pincel aun dibujarse no puede la esfera de tanto Sol. Oy os colocais junto al Arbol de la Cruz, y teneis como en la mano el mas soberano pan. Dadnos vos luz para lograr tanto bien: sientan todos la fuerça de vuestro amparo, y el amparo de vuestro Real Patrocinio; que assi nauegaràn viẽto en popa por el Mar tempestuoso de esta vida; y acabando su nauegacion en gracia tomaràn puerto en la gloria: *Ad quam nos perducat Iesus Mariæ filius; qui tuo Patre, &c.*

Pet. Damian. hic.

S. Germ.

ORACION

FVNEBRE

EN LAS HONRAS DE LA EXcelentiſsima Señora Doña Mariana de Belaſco.

Repetidas en CAPITVLO Prouincial, celebrado en el Conuento de nueſtra Señora de los Angeles de la Calçada.

SALVTACION.

ESTRELLAS ſon las que con lengua de luz; cubierto el Cielo de luto, hazen las honras del Sol. Honras ſon tambien de vna muger como vn Sol, las que oy celebra eſte concurſo de Doctos; que al paſſo que alumbrã con ſu reſplandor al mũdo, ſon como eſtrellas, que brillan en eſſe Safir del Cielo. Grande es para el Orador el empeño de tanta celebridad; que como haze a muchas luzes, dexa el animo neutral, y pone taſſa a las vozes. No obſtante el lugar, y la ocaſiõ de ſencojen el diſcurſo, y enſanchan la miſma reſpiraciõ del intento; pues en Capitulo de tan brilladoras luzes, y en caſa de nueſtra Señora de los Angeles, no ha de faltar luz, y gracia para acertar a celebrar eſtas honras. Muriò la hermoſa Rachel en la primauera de ſu edad, auiendo viuido mucho, aunq̃ en termino tã poco; pues ſe eterniçò en ſus obras, aunq̃ ſe alcançò de dias; otros viuen muchos ſiglos, y muerẽ en pocos años; Rachel muriò en pocos años, pero viue, y viuirà eternos ſiglos. Sintiò Iacob, como amãte la perdida de vna ioya tã precioſa, y en demõſtracion de lo q̃ la quiſo en vida, leuantò vn titulo, ò monumento ſobre ſu ſepulcro en muerte. Mas a pocos dias deſpues de hazerle las hõras, nos dize el Texto ſagrado, que auſente de aquel lugar, puſo ſu tienda en vn ſitio en donde eſta-

estaua vna torre, que llamauan del Rebañoc: *Et egressus inde fixit tabernaculum trans turrim gregis* Ha Iacob! Assin eres como los demas. Tu amor espiró en espirando Rachel. Assi oluidas aquellas tiernas memorias? A dõde vas despues de hazer las exequias? Dexenle, que và a Capitulo a celebrar cõ ostentacion sus honras. A Capitulo? Si, dize Geronimo; y lo aprueba el Abulense; que esta torre del Rebaño, ò torre de Ader, que es lo mismo, estaua en vn sitio, donde auia de edificarse vn hermosissimo Tẽplo; y llamauase torre de Ader, q̃ quiere dezir Capitulo, ò Congregacion de muchos, q̃ alli se juntauã a tratar de su gouierno: *Hunc locum Hebræi esse volunt, vbi Templum postea ædificatum est, & turrim Ader, turrim gregis significare, hoc est Congregationis, & Cœtus.* Passa adelante Geronimo; y dize, que el Tẽplo, en cuyo sitio se celebrauan las Congregaciones, ò Capitulos, està oy en dia cerca de la dichosa Belem; y que alli la noche del Nacimiẽto de Christo, se aparecieron los Angeles a dar quenta a los Pastores, en cuya memoria se edificò en esse sitio vna Iglesia; q̃ por auer sido honrada con la presencia tan singular de los Angeles; y estar dedicada a su Emperatriz MARIA, se llamò sin duda Santa MARIA de los Angeles. Assi lo aprueba el doctissimo Abulense: *Dicendum ergo est, vt vult Beatus Hieronymus, quod ille locus, qui dicitur turris egregis, est apud Bethlem; erat enim ibi aliqua turris, apud quam Pastores manebant, & ibi nato Christo apparuit Angelus Pastoribus custodientibus vigilias noctis super gregem suum, & modo fundata est ibi quædam Ecclesia.* Parece el caso fingido, segun viene de ajustado. Hazemos las honras de nuestra nobilissima Patrona en el lugar, y acasion, que Iacob hizo las hõras de su querida Rachel; en Capitulo, para que assi las ilustren tantas luzes, quantos son los Padres Capitulares; en la Iglesia de nuestra Señora de los Angeles, para que ella nos alcance el aliento de la gracia, y ellos nos enseñen a pedirla. AVE MARIA.

Gen. ca. 35. v. 2.

Hieron. in Cath. Lipsom.

Abulens. quæst. 55 in Gen.

THEMA.

Sicut Sol oriens Mundi in altissimis Dei, sic mulieris bonæ species in ornamento domus suę. Ecclesiast. cap. 26. vers. 21.

ESTRELLAS de el Cielo son las q̃ cyc̃o lengua de luz, hazen las honras de vna muger como vn Sol. Fue lo a todas luzes nuestra Patrona excelente; y por esso no nos lastima los oïos, contemplar en estas sombras la ausencia de tãtos rayos; porque sabemos que el Sol Fenix hermoso de luz, en el ocaso en que muere, halla Oriente en que inmortalmente viue. No obstante para nuestro desengaño hemos de mirar la obscuridad de esse tumulo; que esta muerte es el espeïo meïor, para vèr lo fragil de nuestra vida. Que en tan pocos años acabasse vna muger digna de honras muchos siglos? Que con tanta breuedad, se apagasse tanta luz? Si, dize San Geronimo, que el Sol fenece el mismo dia que nace; y si representa la grandeza de este mundo con los luzimientos de su vida, tambien indica su fragilidad, con la presteza con que camina a su muerte. Miren, pues, los Prelados, y los Doctos, que me escuchã, vn Sol hermoso agoniçãdo entre sombras en lo meïor de sus dias; que si entran a su grãdeza aduertidos, saldràn con su fin desengañados, pues veràn que la inconstancia, es pensiõ de la grandeza; y que los grandes quanto tienen de aplauso, y de lustre mas, tanto tienen de vida, y de tiempo menos.

§. I.

DE la muerte habla el pacientissimo Iob, y dize siega los grandes; y Potentados del mundo, como el labrador las espigas bien granadas en el tiempo del Agosto. *Sicut [umit: tes spicarum conterentur.* Quieren ver la similitud? Pues pongan los oïos en vna espiga de trigo desde el nacer al morir. Nace de la tierra con vida vegetativa, vistese de verde, como quien

Iob cap. 24 v. 24

quien tiene esperança de llegar a mas altura; a pocos dias se vè regalada de las nubes, festejada de los ayres, fauorecida del Cielo, sustentada de la tierra, y con el tiempo se halla colmada de granos, y sazonada de frutos. Que hermosa se descuella! Que descollada que luze! Que luzida se engrandece! Con el viento en vanos bayvenes se recuesta; cõ los visos de la luz se pone resplandeciente color, cõ el rocio del Alua se adorna de perlas, y a los reflexos del Sol se adora, y recama. Venia tan luzida, y tã adorada? Pues reparen, que al instante que se vè con el oro de sus granos, inclina la cabecilla, como quiẽ và a sepultarse en la tierra. La riqueza de sus granos, que parece le auian de mantener, es el peso que la viene a derribar, y và bajando al sepulcro, al passo, que en el ayre và subiendo a mas aumento. Assi son, dize Iob, los Potentados del mundo, como espigas nacen, como espigas crecen, y al fin como espigas luzen; pero dan consigo en tierra, al passo que dàn cõ la cabeça en el Cielo; porq̃ los granos de la diadema, que ciñen gloriosamẽte sus sienes, son de oro muy pesado, su resplandor hõra la cabeça en vida, pero el peso la està inclinando a la muerte. Gran observancia del docto Padre Pineda: *Suisque pedibus concessisse in mortis locum sicut maturæ segetes, quæ videlicet suo põdere flexis calamis, & spicis sua sponte curuescentibus terram petunt, procumbunt concidunt.* Pined. in c. 5. Iob. Por sus passos contados se và a la sepoltura los que aspiran al trono de la grandeza; ellos no lo conocen assi; pero assi es en realidad de verdad; porque los mayores cargos, son mayor carga, y mas peso; y los que assi estàn cargados, son como espigas de trigo, que quando estàn mas colmadas, entonces es quando estàn mas oprimidas.

Bien dixo el que dixo, que la Magestad, y real dominacion, era vna dorada seruidumbre, y vna esclauitud resplandeciente; que aunque cõ su lucimiento alaga; con sus prisiones ahoga. Ioseph (fuera de Benjamin) era el menor de sus hermanos; y auiẽdo nacido el vltimo, vino a morir el primero. La causa hallò el Abulẽse ajustada a nuestro intento: *Fortè mortuus fuit ante alios, quia curarum ponderegrababatur, cum ministraret, disponeretque omnia negotia Regni.* Abul. in c. 5. Genes. vers. 20. Era Virrey, y acaso muriò primero que todos; porque le oprimia el peso de sus cuydados. Si esto se dize de

de vn Principe secular; que diremos de los Superiores, y Prelados Ecclesiasticos, que como trata del gouierno de las almas, son sus desvelos, y cuydados de mas monta? A essos tales bien podemos cõtarlos entre los muertos, aũque estèn en la region de los viuos, pues es su vida tã corta, que apenas comiençan a gouernar, quando los siega la guadaña de las penas.

En la vara de Aron dibujò Dios la dignidad Pontifical. Era vara de almendro, que a pocas horas se vistiò de primauera, se cubriò de ojas, se hermoseò de flores, y se fecũdò de frutos: *Inuenit germinasse virgam Aaron in domo Leuì, & turgentibus gemmis eruperant flores, quifoliis dilatatis in agmilalas deformati sunt.* Gran milagro! Pero la marauilla mayor, es que la mayor dignidad sea vna vara de vn almendro. Assi nos la pinta Dios, para que en esse dibuxo tengan los Prelados vn espejo: que aunque todas las flores son de suyo tan debiles, y tan fragiles, las del almendro ademàs de essa fragilidad, por otra parte tienen menos duracion, que como salen a luz tan tẽprano, de mas cerca las azechã los peligros; apenas nacen, quando el frio la marchita, el hielo las aja, y el tẽporal las desoja. Assi sõ los Prelados Ecclesiasticos, que como tan de cerca tienẽ cuydados que los traspassan el alma, a penas en la dignidad florecen, quando en tierra se desacen: Esto es (dize Ambrosio) lo que Dios le dà a entender al Prelado, con dezirle que es como vara de almendro: *Vt summam haberet humilitatem, sciens commissum sibi florem potestatis.* No le entregria el Superior soñando que es inmortal, que antes biẽ es flor de almẽdro, y por serlo, mas fragil q̃ no los otros. Si por vna parte se vè que es la luz del Mundo: *Vos estis lux mundi.* Vea por otra que el Sol, el mismo dia que nace, esse mismo dia muere: *Oritur Sol, & occidit.*

Num. ca 17. v. 8.

Ambros. Epist. ad Curtiã.

§. II.

MAs, pues, hemos visto yà vna muger como vn Sol en el ocaso de la muerte, miremos desde su Oriente todo el curso de su vida, que si aquella sirue para el desẽgaño, esta hos ha de seruir de exemplo. Naciò nuestra Excelẽtissima Patrona Doña Mariana de Belasco de vna tierra, que es vn pedaço de Cielo, tales es la nobilissima Casa de los señores Condestables de Castilla, Cielo, que ha dado al Mundo tan-

tantos Soles, quantos son sus Descendientes. Pero cõ ser nuestra Patrona tan ilustre por la nobleza heredada, lo fue tanto mas por la adquirida; que podemos bien dezir, no fue su linage quien le diò la honra à ella, sino que ella fue la honra de su linage.

No està dicho, que es como el Sol su Excelẽcia? Pues oygan lo que nos dize Dauid de la nobleza del Sol: *A summo Cœlo egressio eius.* Dize, q̃ el Solar de donde nace, es el mas eminente, y superior de los Cielos, y no es facil de entender; porque los Filosofos cuentan los Cielos assi. El mas infimo, dizen que es el de la Luna; sobre este està el Cielo de Mercurio; mas arriba el de Venus; en quarto lugar està el Cielo del Sol; sobre este el de Marte, luego se sigue el de Iupiter, y despues el de Saturno que es el superior de todos; luego el del Sol no es el sumo, y supremo de los Cielos? Si es, dize el gran Theologo Ricardo, que el Cielo de donde desciende el Sol, se ilustra tãto con èl, que aunque en el puesto les sea inferior a algunos, en el lucimiento les es superior a todos: *Egreditur à summo Cœlo, non loco, & vastitate, sed virtute ac efficacitate.* Gran lustre es de el Sol tener tan esclarecido origen; pero mas gana este origen en tener por su descendiente al Sol; que este Planeta hermosissimo, agradecido al solar de donde nace, le pone cõ su luz vna corona de rayos, con que le haze Rey de todos los otros Cielos. Vn Cielo es esclarecido la Casa de Doña Mariana de Belasco, y cõ ser assi, es mas la honra que a su linage le dà, que la que ella de su linage recibe; que como es Sol tã hermoso, tiene tanta luz consigo, que no se puede dezir, que su Casa la honra, y la ilustra a ella, sino que ella es la hõra, y resplandor de su Casa.

Psal. 18. v. 7.

Richard in 2. dist 35. q. 5.

De la nobleza de Christo hablan dos Euangelistas, y sus dichos estàn al parecer encõtrados. San Mateo dize, que Dauid es el Padre, y origen deste Señor: *Liber generationis Iesu Christi Filij Dauid.* Sã Iuan afirma, q̃ este Diuino Señor es la raiz del linage de Dauid? *Radix Dauid.* Y el mismo Señor confirma este parecer, pues dize assi desimilmo: *Ego sum radix, & genus Dauid.* Esta no es contradiciõ manifiesta? Si es Dauid raiz del linage Real de Christo, como puede ser Christo raiz del linage de Dauid? Todo se compone bien con el nectar de Bernardo. No es la raiz la que le dà el ser al arbol? Claro està, q̃ qual-

Matthæi 1. v. 1.

Apoc. c. 5 v. 5.

Ibid. c. n. 2. v. 16.

qualquier arbol recibe de su raiz la gala, y el esplendor. Pues aunque es Dauid en lo natural raiz de dõde Christo desciende, te dize, que este Señor es raiz del linage de Dauid, porque en materia de nobleza, no es su linage quien le da el ser à este diuino Sol, sino al contrario; este Soberano Sol es quien ilustra, y dà ser à su linage: *Non Dauid radix eius, sed ipse radix Dauid; merito ergo Dauid sancti filium tuum vocas Dominum tuum, quia nõ tu radicẽ portas sed radix te.* A no ser CHRISTO quien es, gran credito fuera suyo ser descendiente de Dauid, que no solo era linage Real, sino el Rey entre todos los linages; mas este Sol de Iusticia tiene por sí mismo tã soberana nobleza, que con ser sus Ascendientes tan nobles, no son ellos los q̃ le honran a èl, sino él esta honra de todos ellos.

Bernard Serm. 1. Caschæ.

O Gran Patrona! O Sol hermoso de España! Ramas eres de vn tronco Real; Grãdes son tus Ascendiẽtes; mas no eres tu la que te honrascõ ellos; ellos son los que te hõran contigo. Para los tuyos rizò esta clausula Ambrosio escriuiẽdole a Fausto: *Propter quam excellere apud te debet conditio humana, quæ talem fœminam tulit.* Illustrese en mucho la casa de los Belascos, notanto, porque tiene tantos Heroes, que como à Cielo la hermosean con sus luzes, quanto por auer tenido vna muger como vn Sol, que no solo es la honra de su linage, sino tambien de todo el linage humano.

Amb. Ep. ad Faust.

§. III.

SV virtud fue casi tan natural, como la luz en el Sol no ha olo aora en su natural modestia, en que fue vna marauilla, sino en las demàs virtudes, en las quales fue desde pequeña muy grande, pues desde la tierra infancia fue admirable en la obediencia à sus Padres; en el amor a su Dios; en la frequencia a los Templos; en la atencion à los Diuinos Oficios. Era q̃ Dios la miraua como a niña de sus oÿos, ya si ella tambien desde niña puso los oÿos en Dios. Gran argumento de su sobrana virtud!

Dezian Bion, y otros Hereges, que Christo bien nuestro, no fue Dios desde pequeño, ni aun hasta passar treinta años; pero que despues de ellos lo fue, porque el Espiritu Santo le comunicò la Diuinidad, quando en el Iordã se puso sobre su hermosa cabeça en figura de Paloma.

Con-

Contra este error arguye Sã Epifanio, escuchen con atencion su argumẽto, que es admirable para el caso: *Audiat Bion, quod ab anno duodecimo, non tantum post trigesimum Christus reperiatur mirabilis in sermonibus gratiæ, adeo, vt nefas sit dicere, quod ex quo superuenit in eo Spiritus Sãctus factus sit Christus, etenim cum ab infantia sua, & Templum, & patrem cognouerit, non vtique merus homo fuit, nec post delapsum in eum columbam Christus est appellatus.* Oyga Bion, y sus sequazes, que Christo biẽ nuestro estuuo doze años en el Templo, donde mostrò el amor infinito que tuuo siẽpre a su Padre, que de ai podrà colegir no aguardò para ser Dios a los treinta años de edad, sino que lo fue desde el primer instãte de su Pura Cõcepcion, que quien en tã tierna edad le tiene tal obediencia a su Padre, y a su Templo tan grande veneracion, no es hombre puro, sino hombre, y Dios verdadero. Al caso hãze la ilacion, aunque prueba mucho mas de lo q̃ requiere el caso; que si bien de vna virtud tẽprana no se colige vna Deidad verdadera; coligese por lo menos, que tiene mucho de Dios, quiẽ tiene amor a sus cosas en la flor de la niñez. Tuuole assi nuestra Condesa ilustrissima; con q̃ va no es de admirar, que anduuiesse por el camino del Cielo aun mas a buelos de Aguila, q̃ no a passos de Gigãte; q̃ a quien le nacen tã presto las alas de la virtud para bolarazia el Cielo, siẽpre tiene muchas alas.

Epipha. in Cath. Græ inc. 2. Lucæ.

El Carro que viò Ezequiel era vn carro misterioso; tiranle quatro animales diuersos, vn Hombre, vn Leon, vn Buey, y vna generosa Aguila; cada vno estaua adornado, y guarnecido cõ alas, y todos cõ vn espiritu bãcamino del Cielo; mas con esta diferẽcia, q̃ los tres andauã a largos passos, y el Aguila sobre todos andaua a ligeros buelos: *Facies Aquilæ desuper ipsorum quatuor.* Pues no tienẽ todos alas? Si. Pues porq̃ no buelan todos? Porque el Hombre, el Leon, y el Buey teniah alas postizas; y como se las dierõ quando ya estauan crecidos, se hallarõ para bolar muy passados; mas en la Aguila Real son naturales las alas; que en el nido donde naco, le nacen tambien las plumas; y assi en el camino de el Cielo buela veloz quando grande, porque se enseñò a bolar desde pequeña. Ingenioso, como hijo de Bernardo, lo discurrio San Aelundo: *Volatus Aquilæ desuper ipsorum*

Ezech. c. 1. v. 10.

Aelund. Abb. Cisterc. hic

rum quatuor ; quia plumescit in nidulo. Sobre todos buela, quiẽ como Aguila caudalosa desde la niñez se ensaya, q̃ en la tiernaedad se haze connatural la virtud, y al passo que el natural và creciẽdo, la virtud se và aumentando. Muger, que en la perfecciõ es Gigante, quando es niña, grande muger ha de ser, que quien se adelanta a todos en tomar el buelo para su Dios, esse es el que buela sobre todos.

De su Precursor se hizo Coronista Christo, que menos que la de Dios no era ajustada Corona, para tan grãde Cabeça. Hizoles, pues, en su abono esta pregunta en vna ocasion a muchos: *Quid existis videre ? Prophetam? Etiam dico vobis, & plusquam Prophetam.* Que pẽsais de Iuan? En que opinion le tenneis? Pensais que es Santo assi como quiera? Pues hagaos saber, que es Propheta, y mucho mas que Profeta. Digolo yo, y basta que yo lo diga. Es assi, y bien clara la razon, porque los demàs Profetas començaron quando erã ya muy hombres; pero Iuan començò a profetizar desde el vientre de su Madre, y en esso consiste el ser mas que los demas, que quien de ante mano començò a profetizar, no es mucho, que a los demàs se la gane por la mano. *Matt. c. 11. v. 9.*

Profundamente lo discurriò Alberto el grande : *Hic fuit plusquam Propheta, quia, in Matris vtero gestiens ostendit, & facto, & Verbo præsentem Redemptorem.* El gran Bautista es mucho mas que Profeta, porque el don de la profecia èl le tiene quando niño, los otros, quando son grandes, y para acercarse al termino de qualquiera perfeccion, aquel coge mayo: buelo, que comiença mas temprano. No sé a donde ha de llegar vna Muger tan heroyca, que en la carrera del Cielo sus primeros passos, son como passos del Sol, que es vn Gigante de luz: *Exultauit vt Gigas ad currendam viam.* Al fin pudo dezir sin vanidad de si misma, q̃ lo que en otras son flores de la niñez, en ella fueron fructos de honor, y de honestidad: *Et flores mei fructus honoris, & honestatis.* *Albert. Magn.* *Psal. 18. v. 7.* *Ecclesiast. cap. 24. v. 23.*

§. IV.

DE el Amor, que le tuuo siempre a Dios, buen indicio es, el desdẽ q̃ hizo ensu mocedad del Mundo. Lo que las otras estimã sobre suso jos, ella lo tuuo a los pies, y pisò con valentia la vanidad, de que se haze tanta gala. Las demàs Damas hermosas quie-

ren

ren viuir en la Corte, por ser de todos festejadas, y aplaudidas; mas ella con ser Fenix entre todas, toda la vida hurtò el cuerpo à estos aplausos, jamàs quiso viuir en la Corte, sino en los lugares de su Estado, que le daua tan en rostro la gloria de celebrada que solicitò el viuir siempre escondida. No es menester saber mas, para saber su virtud; que muger tan singular entre todas, bien se vè, que es singularmente de Dios.

Guiò a los Magos vna estrella desde el Oriente a Belem a adorar al reciè nacido Sol, atrauesaron por la gran Gerusalem, y en entrado por aquella Corte celebre, publicà, que es la estrella de Dios aquella estrella qu han visto, *Vidimus stellam eius in Oriente*. Estrella de Dios la llamà, como si fuera vna sola, ò como si las demàs no fuerà tan bien de Dios: si lo son, dize el Chrisostomo, mas essa estrella lo es con gran singularidad; porque siendo assi que es mas bella, y mas hermosa que el Sol, se esconde, y oculta luego que llega à la Corte de Iudea: *Cum intrauerunt Ierosolimam occultauit se ipsam.* En la Corte, no ay estrella por mas que sea del Cielo; que no auiue el resplandor con ansias de lucir mas; pues estrella que siendo mas bella, y mas hermosa que todas, se esconde por no ser vista en la Corte, estrella es tan singular, q̃ por ántonomasia se llama estrella de Dios. Põga aora los oios en D. Mariana de Belasco, mirẽ en ella la estrella mas agraciada que tuuo en su tiempo el Cielo de la hermosura, cõsiderenla con esto retirada de la Corte, y escondida en vn rincon de su Estado, y veràn que si en lo hermoso fue vna estrella de Venus, en lo Santo fue vna estrella de Dios.

Ma. c. 2 v. 2.

Chrysost. hom 6 in Matth.

Con ella hablaua Bernardo, quãdo le escriuia a la Princesa Sophia: *Benedicta tu in nobilibus quæ pro gloria certantibus cæteris, de contemptu gloriæ glorioſius ſublimaris, & ſublimius gloriaris; inſignior planè atque illuſtrior, quod de pauciſ facta eſt, quã quòd orta de Magnis.* O Condesa grande! Tu eres la bendita entre las Señoras nobles; pues quãdo las demas se matan por la gloria deste siglo, tu con despreciar essa gloria, mas glorioſamente te sublimas, y en eminẽcia mayor brillan tus prendas glorioſas; mas insigne eres, y mas iluſtre por ser vna entre muy pocas, que por ser hija de Grandes, como lo son otras muchas: *Inſignior planè atque illuſtrior quod*

Bernar. epi. 113. Ad Sophã.

quod de paucis facta est, quam quod orta de Magnis.

Parecerá queda leuantado hasta los Cielos el recato de nuestra gloriosa Estrella; pues aguarden, q̃ no solo no queda altamente encarecido, sino que aun no està dignamente ponderado, que quando su gloria es tãta, qualquiera alabança es corta. No solo se retirò de la Corte por huir de los aplausos, sino aũ de la luz comũ, por euitar los peligros. Era vna perla preciosa en lo bello, en lo puro en lo candido, y lo hermoso, y lo fue del mismo modo en lo fagaz, en lo industrioso, y discreto, que la perla de mayor preciosidad, en hallandose formada à la influencia del Sol, temiendo que lo ardiente de sus rayos no le mache su hermosura tostandole su cãdor, huye de su luz, y se esconde en lo profundo del Mar. Assi nuestra prudente Mariana, qual preciosa Margarita, huyendo de ver, y de ser vista en el Mũdo, se retirò al fondo de su Palacio, siendo en esta parte su pundonor tan atento, que no auiendo desde su muy noble, y muy leal Ciudad de Arnedo à la casa Angelical de nuestra Señora de Vico, sino media legua de distancia de vna vistosa ribera; ni por recrearse, como lo hazen casi todas, ni por ver la obra de la Capilla mayor, que a su costa se estaua actualmente fabricãdo, ni por visitar a los Religiosos, à quienes amaua tiernamente como a hijos, y juntamẽte respetaua como a Padres, pudieron por marauilla sacarla de su Palacio, porque era arrancarla de su centro. Vẽgan (solia dezir) a mi casa à verme mis Santos Padres, que yo aunque tanto los amo, ni aun por verlos he de salir de mi casa, q̃ lo vno lo requiere mi necessidad, y deuocion, y lo otro lo pide la honestidad. Quien en esto no diuisa efectos de vna alta sabiduria, en lo mismo que parecen ramos de altiua soberuia?

Cerca Olofernes a Betulia, y en medio de tanto ahogo embia Iudith a llamar los Sacerdotes para tratar de el remedio; y ellos luego q̃ les dàn auiso, rendidos a su obediencia parten prontos a visitarla en su Casa: *Misit ad Iudith, & Presbyteros, & venerunt ad illam.* Que ellos vayan, està bien; que Iudith es gran Señora, y muy Dama; y tiene en coraçones humanos grande imperio la belleza; mas q̃ ella les obligue a que vayan a su casa, debiendo salir a buscarlos en la suya, sin duda que tiene olor de vna soberuia al tis- *Iudit. 8. v. 9. & 10.*

tiuez; pero no fue sino zelo de virtud, y honestidad. Sino oygã la voz sonora de nuestra dulce, y mas bien templada Lyra: *Quod autem non ibit ad eos, non fuit ex defectu humilitatis, sed ex zelo castitatis, & honestatis vidualis, quo refugiebat per vicos discurrere, & in palam coram hominibus apparere.* No salir de su casa a hablar a los Sacerdotes, no fue falta de humidad, sino zelo de virtud; q̃ Iudith sobre ser tan grã Señora, era moça, y por extremo bellissima, y por serlo, viuia encerrada cõ sus Damas en su casa, guardadas tanto, que nunca les daua el Sol, aora instala necessidad. Sino habla a los Sacerdotes, falta a su mismo consuelo; si sale de casa a hablarles, rompe su honesto decoro; mas ella en lances tan encontrados dà este corte tã discreto; dispone que vayan los Sacerdotes a verla, y ella no sale de casa a hablar a los Sacerdotes; en lo primero atiende a su deuocion, y en lo segundo mira por su honestidad.

Lyra hic

Pero aun no paran en esso las atenciones prudentes de nuestra Patrona ilustre, q̃ en materia de recato fue la Fenix de su siglo. No solo no salia vn passo de la Ciudad para vèr sus Religiosos, sino que siẽpre se estaua tan cerrada en su Palacio, que ni aun para ir a los Templos quiso baxar desde su quadra a la puerta. En su casa oìa Missa, y en su oratorio cõfessaua, y comulgaua; que aunque queria que Dios la viniesse a vèr, no queria salir vn passo de su retiro, ni aũ para ir a hablar a Dios. Quan bien logrò en este caso vna diestra obseruacion de Augustino! A las puertas de su Esposa llegò a llamar el Esposo, y quãdo ella debiera baxar a hablarle desalada del amor, esquiua a tãta fineza se escusa con el desden. Que responde? *Laui pedes meos, quomodo inquinabo illos?* Heme labado los pies, como puedo boluermelos a manchar? O *admirabile Sacramentum! O grande Mysterio! Ergone timet inquinare pedes, veniendo ad eum, qui lauit suorum Discipulorum pedes? Timet certe, quia per terram venit ad eum.* O admirable Sacramento! O grande Misterio! Luego teme la Esposa q̃ se ha de manchar los pies yendo en busca de aquel Señor, que labò los pies de sus amados Discipulos. Teme de verdad, y teme con gran razon; que vna Dama hermosa tiene peligro si sale de su retiro a la puerta de la calle, y esto aunq̃ sea en busca del mismo Dios, por-

Cant. 6. 5. v. 3.

Augustin. tract. 47 1. Ioan.

que en essa poca distancia corre riesgo de ser vista; y la hermosura, si es cristal por lo terso, y transparente, tambiẽ lo es por lo delicado, y fragil; solo el ayre inficionado cõel aliẽto de vn hombre, sino lo quiebra, ò lo desluze, ò lo empaña: No ay que acusarme lindre el recato de Doña Mariana de Belasco en no salir de su casa, ni aun para oir vna Missa; que guardar tãto el cristal de su hermosura, porq̃ aun de lexos no le mãchen otros oïos, pundonor fue de vna tan grande Señora, y atencion de vna muger tan honesta.

Aora caeràn en la cuenta de la prudencia de Vasthi, y la necedad de Assuero. Era este Emperador soberano desde la India à la Etiopa; y en ostentacion de su riqueza, y poder, hizo vn bãquete à todos los Grandes, y Principes de sus Reynos; en medio dèl mandò llamar a su esposa, para que diera luz con su hermosura à la mesa; mas la Reyna Vasthi en oyendo el ordẽ de su marido, estuuo tan lexos de obedecerle, que llegò à menospreciarle. Parece q̃ hizo muy mal, y no hizo sino muy bien; que era ley inuiolable de los Persas, que las Reynas no saliessen a ser vistas de oïos no conocidos, y estraños; y ella a ley de Señora honesta, quiso obseruar esta ley. El fue sumamente necio en querer exponer tanta hermosura al riesgo de tantos oïos lasciuos; y ella en recatarse de todos, hizo vna acciõ muy laudable, y obrò como muy prudente. Altamente lo pondera la Retorica de Ambrosio: *Stulto Rege consultior pudicis virorum oculis spectaculũ præbere iussa, abnuit, tanto ipsa laudabilior, quanto in legum, pudorisque custodia perseuerantior.* Si Vasthi no fuera Reyna, por sola essa accion merecia la Corona, que en mugeres tan señoras, y bizarras, el recato del retiro es esmalte sobre el oro. Si es q̃ salen mucho a luz, se eclipsa su estimacion; mas si ellas no se dexan vèr de nadie, entõces estan biẽ vistas de todos. Todos veneraban, y aplaudiã las insignes prendas de nuestra ilustre Patrona, porque su mismo retiro vino a ser reclamo de sus aplausos. *Amb. de Elia c. 15.*

§. V.

POcó le importa el estár tan retirada, para no ser ilustremente noticia, que al Sol le estorua poco el retirarse a los Cielos, para desplegar sus luzes sobre la tie-

tierra; antes su retiro, y su recato fueron violencias luzidas, para que en mayores luzimientos prorrumpiesse la actiuidad de sus rayos. Al Sol, y a la Luna los criò Dios en este mundo, y luego los puso en lo alto del firmamẽto. Assi lo aduierte Anastasio Synaïta: *Solem autem, & Lunam cũ per se super terram, tamquam Adam, & Euam esset fabricatus, postea eos in altum sublatos possuit in firmamẽto.* Mas si essas lũbreras grandes las criaDios en la tierra, a q̃ fin las retira allà a los Cielos? El texto mismo lo señala expressamente: *Vt luceant in firmamẽto Cœli, & illuminent terram.* Retirò las al firmamento del Cielo, para que luziessen, y alumbrassen a la tierra. Quiẽ dixera, que para esse fin no estauan mejor acà? Pero no, q̃ la luz a estar cerca de la tierra la eclipsariã las nieblas, la obscurecerian las sombras, y la ocultariã los vapores; mas estãdo retirada allà en el Cielo, luze cõ mas claridad, porque viue libre de peregrina impression; tãto quanto mas està retirada de nosotros, tãto mejor percibimos la hermosura de sus rayos.

Anastas. Sinait. l. 4. cõtem pla. Anagog. in Exame.

Gen. c. 1. v. 14.

Que importa ya que Doña Mariana de Belasco viua tan retirada del mundo, si es Sol hermoso, que quanto mas se retira, tanto mas se manifiesta? Esconderse en su Palacio, fue colocarse en la eminencia de vn Cielo, desde donde con mayor actiuidad se desplegaua el mundo la hermosura de su luz. Todos la alabauan, quando ella viuia mas retirada de todos, porque el mismo escusarse a la noticia, era darle mas aliento a la trompa de la fama.

De la hermosa Iudith nos dize el texto sagrado, que cõ ser vn milagro en la belleza, lo era mas en la clausura; pues fue tanto su retiro, que en lo mejor de su vida se enterrò, como si estuuiera muerta. No solo nunca salia de casa, sino que en lo mas alto, y mas retirado de ella, hizo vn secreto aposento, donde encerrada con sus Damas passaua la vida a solas. Y que se siguiò de esso? Lo que dize el Texto mismo: *Erat hæc in omnibus famosissima.* Que era la muger mas afamada de el mundo. Vnos ponderauan su hermosura, otros celebrauã su nobleza. Al fin era el blanco de su Pueblo, en quien todos tenian puestos los ojos, y al passo que huia ella de sus mismas alabanças, ellas la seguian, como si fueran sus sombras, siendo su mismo retiro el clarin para su

Iudith. c. 8. v. 8.

aplauso. De nuestra Condesa hablo, que desde niña fue la Iudith de su tiempo, y retirada en vna estrecha clausura, hizo su fama en todo el mundo notoria. Todos los grandes señores la deseauan por muger, quãdo ella viuia mas retirada de todos, que como era como vn Sol, quanto mas retirada, mas brillaua, y enamoraua su luz.

No obstante para casarse huuo de salir en publico, y aqui fueron sus ahogos, q̃ como se corria de que hõbre alguno la viesse el publicar su hermosura, fue lo mismo q̃ sacarla a la verguẽça. Nacido viene aqui vn requiebro del Esposo, que quiçà en el dia de sus bodas, mirando su amada prenda, le dixo, le parecia su rostro a vn pedaço de granada: *Sicut fragmen mali punici, ita, & genæ tuæ.* Rustico parece que es el fauor, porque, ya que la quiera retratar cõ los colores del campo, mas a mano està vn clauel, ò el carmesi de vna flor. Diga, que esse rostro hermoso es vna Rosa de Mayo, que auiendo estado en la noche retirada en su pimpollo, al despuntar el Aurora rompe las prisiones de esmeralda, y sale a luz a ser lisonja del Sol bordada la blãcura de su nieue cõ el carmin de sus nativos colores. Pero dezir, que es pedaço de granada el Cielo de su hermosura! Si, que esse es el lustre, que mas la ensalça. No vèn, que la granada tiene su hermosura muy de las puertas adentro, porque no la dèn de ojo, y en rompiẽdo su corteza, que es lo mismo que quebrar tar su clausura, salra a los ojos la viueza ardiẽte de sus granos, y ella como corrida, se queda muy colorada? Pues esse es el color que mas hermosea el rostro de vna muger, ser como la granada, q̃ trẽga oculta, y encerrada su lindeza; y si la sacan a publico se quede tan vergõçosa, que manifieste su empacho con colores en el rostro. Cõ grãde ingenio lo aduirtiò Philon Carpacio:

Rubro colore, atque albicante cortex mali punici circũfundi solet cum maturas, huic similes genæ Sponsæ. Nunca se mostrò tan bella nuestra Condesa, como quãdo porque la sacan a vistas se pone tan vergõçosa. Esse color es el que pinta su virtud, y rubrica su beldad; que en vna Señora hermosa, el colorido mejor es del color, q̃ la honesta. En todo fue como vn Sol, y aora parece que lo es; pues esse Planeta hermoso, al salir a vistas por la mañana, con el color de su rostro tiñe el Orizonte en purpura.

Cat. c. 4. v. 3.

Ph. Carpac. apud Delr.

§. VI.

§. VI.

SI bien en nada se pareciò tanto al Sol, como en lo generoso, y liberal, que en este Padre del dia, aun es la piedad titulo de su grandeza. Supone nuestro Nicolao de Lira, que este Sol, que aora es Antorcha del Mũdo, es aquella luz, que Dios criò al dia primero; no obstãte no se hazia caso de èl con ser luz resplandeciente, hasta el quarto dia, que entonces se le diò el titulo de Sol, y el sobre nombre de grande. Quã con raçõ! Dize la Lyra sonora. *Quia tunt accepit a Deo virtutem influendi ad varios effectus in inferioribus.* El Sol, el mismo se era el primer dia y el quarto. Mas los tres dias primeros no hazia mas q̃ passearse por vn globo cristalino desde el Oriente al Ocaso; gallardeandose en sus resplãdores. Pauon hermoso de luzes mirauade sde la altura del Cielo, pobre, y desnuda a la tierra, sin adorno, y sin aliño, y teniẽdo oïos para verla, no tuuo influencias para remediarla. Pues no se diga que el Sol, ni que tiene oïos de tal, pues no socorre la miseria, que tiene tan a los oïos; pero el quarto dia que miirando a esto inferior le dà socorro a la tierra, vida a las plãtas, abrigo à las flores, y fomento a los viuiẽtes; digase que es Sol, y que tiene oïos de grande, que biẽ merece esse titulo, y esse honroso sobrenombre.

Lyra in Gen.

O Sol de Castilla! O Grande de España! Quiẽ como tu tuuo el titulo de grande, y el apellido de Sol? Casaste con el Excelentissimo Señor Cõde de Nieua, y de tu dote, y el suyo se formò vn potẽtissimo Estado; pero el poder, y riqueza no lo empleaste, ni en tu aliño, ni en tu gala, sino en socorrer pobres, abrigar mẽdigos, remediar necessitados. Que de vezes, que dezias; no puedo creer que aya oïos nobles, que veã necessidades, y que no procurẽ socorrerlas. Quanto mejor se puede dezir de ti, lo que Cornelio Tacito dixo de su Augusto Cesar. *Præsumere non poterat Regios oculos miseriam aliquam visu quos non sub venirẽt.* Era tu coraçon tan Augusto, que no veias miseria en q̃ no tomasses la mano para el socorro, lo mismo era el verla q̃ remediarla, que los daños agenos te harian a ti en las niñas de los oïos, y no pudiendo remediar qualquiera necessidad, se te quebraua de lastima el coraçõ. No me admiro, que era coraçõ sobre generoso, verdaderamente compassiuo.

Cornel. Tacit. li. 1. Annal.

Despechado Elias de vér la obstinacion de su pueblo, jura por vida de Dios, no ha de caer en muchos años, ni vna gota de rocio, sino que por falta de agua ha de hazer se esterilicen los campos, y perezcan de hambre todos, y en acabando de hazer este juramento le manda Dios, que se vaya de la tierra, y se esconda en el torrente Carith. *Recede hinc, & vade cõtra Orientem, & abscondere in torrente Carith.* Sabia Dios, que el coraçon de Elias era noble, y compassiuo, y mandale escõder, porque no suceda vna de dos, ò quebrantar el juramẽto que ha hecho, ò quebrantarse de vér, y no remediar la necessidad de tantos, si tiene a sus ojos hambre tã vniuersal, ò ha de remediarla, ò no. Si la remedia, ya falta a lo mismo que ha jurado, si la vè y no la remedia ha de tener gran tormẽto; pues vayase, y no lo vea, dize Chrisostomo que lo que ojos no vèn, no lo llora el coraçon. *Ne illorum pœnam prospiceret, quorum scelera videre non posset; tunc Dominus ad eum loquitur exurge, & vade.* No vea essa miseria sino la ha de remediar, que esso para vn coraçon tan noble serà grande torcedor. No lo tuuo menor el de nuestra gran Patrona, que en vna grã carestia, huuo vna hambre vniuersal que afligiò toda la Rioja, y ella en socorro de los pobres gastò todo el pan de rẽta; empeñò toda su plata, y sus joyas, no bastò todo, y viendo tantos pobres cõ tã ta necessidad, de no poder remediarlos se congojaua en estremo aquel coraçon Augusto. No auia otra pena para èl como tener vna miseria a sus ojos, y no poder alargar para el remedio las manos, y assi, antes que faltar a esta piedad, atropellaua por qualquiera obligacion. Fuele el Conde a la mano en las limosnas que hazia, y ella no le obedeciò diziẽdo, no era en su mano. Respondiò como quien era: que sangre tan generosa no tiene ojos para ver, y no remediar desdichas.

3. Reg. c. 17. v. 3.

Chrisost. ser. 2. de Elia.

Grande exemplo, es la hija de Faraon; mandò su Padre, que al instante que naciessen los hijos de los Hebreos los passassen a cuchillo: naciòn este tiempo Moyses, y no pudiendo guardar su vida sus Padres, metiẽdole en vn cestillo de juncos le arrojaron en la corriente de el Nilo, à tiempo que la Infanta se espaciaua en la Ribera; viòle venir rio abajo, y hallãdo vn hermoso niño, entre ceñudillo, y tierno, bañado en su mismo llanto, herido de compassion,

sion, se cõmouiò aquel coraçon Real. Alfin, aunque viò que iba en esso contra el orden de su Padre, se resoluiò a defẽder, y amparar aquel huerfanito pobre. No pudo hazer menos, que era coraçõ Real, y no podia faltar a la compassion, falte al Padre, falte al Reyno, falte a todo; que a todo se arroja̓ra, antes que ver a sus o̓jos perecer vn pobre cillo. Esto es (dize Oleastro) lo que no pudo sufrir, que le llegarà a lo viuo de su noble coraçon, y assi mas quiso ofẽder al Padre, que no a la misericordia. *Etiam si contra Patris edictum facere videretur masculum Hebreorum seruans, maluit tamẽ Patrem, quam misericordiam offendere.* En coraçones tan nobles, no ay obediencia, que tenga tan grande imperio como la misericordia, que esta es efecto de vna virtud heredada, las demas de vna virtud adquirida, y en siendo tan natural, tiene mayor imperio, y mas fuerças la virtud. En lo demas obedientissima fue nuestra Condesa a su Esposo, mas no pudo obedecerle en orden a no hazer bien, que era en ella natural, como en el Sol, el influir beneficios en teniendo qualquier miseria a los o̓jos.

Oleastro in cap. 2 Exod.

(..)

§. VII.

TAmbien fue como esse Padre de el dia en otra grande excelencia. El Sol, con ser Rey vniuersal, es Padre de los viuientes, y ella con ser tan grande Señora, fue Madre de todos sus inferiores. En su honra dixo Ambrosio, lo que de Teodosio dixo: *Cum haberet super omnes potestatem, magis quasi parens expostulare malebat, quam quasi iudex punire.* No exerciò su potestad como Señora, que gouierna a sus vassallos, sino como Madre, que cria a sus mismos hi̓jos. Ella tomaua el cuydado para si, y procuraua q̃ fuessen para ellos los interesses. Dixeronle en cierta ocasiõ, q̃ vn mãdato suyo era contra el biẽ comun, y respõdiò con grãde serenidad: esso no se puede creer de mi, que quando tanto los quiero, temer que mãdato mio pueda ceder en su mal, es hazerle muy grande tiro a mi amor.

Amb. in obit. Th.

Esta sentencia, me acuerda de otra que Christo le dixo a Pedro. Estaua en el Mar el Santo Apostol, y mãdòle el Señor se viniera para èl, passando sobre las aguas, y hollando imperiosamente lo furioso de sus olas. Pedro executa el mandato, anda

por el Mar seguro, y al mejor tiẽpo vé que se enfurece el viento, que el temporal se turba, que el Mar brama, y a vozes dize que perece, y que se ahoga. No me admiro que temiesse teniẽdo tãa la vista el peligro. Pues yo si, dize Geronimo. Sino vean lo que el mismo Christo en essa ocasion le dize: *Modicæ fidei; quare dubitasti?* Dizele, que ha sido falta de fè, en temer lo q̃ temiò. Que si Christo le mandò que anduuiesse sobre el agua; quien no vé, que es mucha falta de fè, temer que de esse mandato pueda venirle algun mal, y mas teniendo tanta experiencia de que esse amante Señor nunca les mãda a los suyos cosa que pueda ser en su daño, sino siẽpre en su prouecho: *Eodem fidei ardore, quo semper Petrus dixit, Domine tu præcipe, & illico solidabuntur undæ, & leue fiet corpus, quod per se graue est, paululum relinquitur tentationi, vt augeatur fides.* Grande causa tuuo Christo, para que exarse en essa ocasion de Pedro, que siendo como era tan padre de sus vassallos, temer que mandato suyo nocederia en su bien, fue ofensa de su fina voluntad. Ofensa fue de Doña Mariana de Belasco temer que mandato suyo cediesse en daño de sus vassallos, que mirandolos con tan maternal amor, no deuian presumir pudiera mandarles cosa q̃ les estuuiesse mal. Ellos desengañados lo conocierõ assi; pues assi, en essa ocasiõ, como en todas las demas, vierõ que quanto ordenò, y mandò, todo fue en orden al biẽ comun. Aora reparen en esto, que tiene mucho de Dios.

Matth. c. 14. v. 31.

Hieron. hic.

Dizele el Demonio a Christo, que si es Hijo de Dios, mande que se conuiertan aquellas piedras en pan: *Si filius Dei es, dic vt lapides isti panes fiant.* Mas astutos son de lo que parecen sus designios, no le dize que obre, sino q̃ mande; porque èl, mirandas las escrituras, tenia noticia que quanto Dios mandò en el principio del Mundo, todo fue para el bien de sus vassallos. Mandò q̃ se hiziesse la luz, que se hiziesse el firmamento, que alũbrassen la tierra el Sol, la Luna, y los Astros, que produxessen las plantas, que florecciessen los Arboles, que creciessen los viuientes, mucho mandò, y todo fue en ordẽ al biẽ comũ. Pues mande Christo (dize el Demonio) q̃ si yo le oigo mãdar, yo lo conoceré en el tono de la voz. Si lo q̃ mãdare fuere en biẽ de sus vassallos, señal, que es hijo de Padre, pues que mãda como Dios: y sino

Matth. c. 4. v. 3.

sino, señal que es hombre como todos los demàs. Gran pensar de San Paschasio: *No verat cæcus scripturis inspectis Deum in productione dixisse fiat.* Para conocer la calidad de vn Señor, no ay sino oirle mandar; si sus mandatos son destruccion de sus subditos, señal es, que Dios lo ha dexado de su mano; pero si son en su bien, señal es, que tiene mucho de Dios. Señora, que quanto manda lo ordena al bien de los suyos, mas que a lo humano, es Señora à lo diuino.

Paschas. lib. 3.

Ella, si otra en el Mundo, aprendiò bien la leccion de Tertuliano: *Gratius est nomen pietatis, quam potestatis; etiam familiæ magis Patres, quam Domini vocantur.* En sus oidos, mas grato fue el nòbre de benefica, q̃ el nombre de poderosa; mas estimò la piedad, que el dominio, y el poder, y quiso que sus vassallos la tuuiessen mas por Madre de familias, que por Condesa, y Señora: Aqui entra bien la exortacion de Bernardo: *Audiant hoc Prælati, qui sibi commissis semper volunt esse formidini, vtilitati raro. Erudimini qui iudicatis terram, discite subditorum matres vos esse debere, non dominos, studere magis amari, quam metui.* Oygan esto los Prelados, que a los subditos que les hã encomendado, siempre quieren serles causa de pauor, y rara vez miran por su vtilidad. Aprendã de vna Señora seglar el modo de ser Señores. Sepan que no han de tratarlos como Señores a sus criados, sino como Madres a sus hijos. Mas deuen estudiar en que les tengã amor, que no en que les tengan miedo. Rayos se llamã los de las nubes, como tambien los del Sol; mas con esta diferencia, que aquellos con alboroto, y estruendo descienden a destruir, y estos con blandura, y mansedumbre baxan a fauorecer. Los Prelados, pues, y mas siendo Religiosos, no han de ser como rayos de las nubes, sino como rayos resplandecientes del Sol, que assi lo fue nuestra Patrona con ser Señora seglar: *Sicut Sol Oriens Mundo.*

Tertul. ad Apolo

Bernar. ser. 23. in Cantic.

§. VIII.

FInalmente fue en todo como el Sol esta admirable Muger, que si è ilustra el Cielo, que es vna casa de Dios: ella a vna casa de Dios le diò tal lustre, que la dexò como vn Cielo. Digalo la casa de nuestra Señora de Vico, que a expensas suyas se ha fabricado lo mejor de aquel Conuento. Leuantose la Capilla Im-

Imperial de aquella diuina Aurora, y adornòse la sacristia, ya con piezas de plata, y oro, ya con riquissimos, y preciosos ornamentos. Digalo tambien nuestra Prouincia, que para sus Capitulos dexò bastante limosna. Y no me digan que mugèr tan dada a Dios, no merece mas nòbre, que el de muger.

Donde lee nuestra vulgata que Enos inuoco el nombre de Dios: dize el Hebreo: *Ge. ca. 4 v. 26.* *Iste cepit inuocari nomine Domini.* Que Enos grangeò en el Mundo tan grande reputacion, que le dieron renombre de Soberano, y titulo de Diuino. Quieren saber el por que? Pues oygan a Genebrardo: *Genebra l. 1. Chr. fol. 11.* *Enos tantum opere posuit in amplificando Domini cultu, quantum laboris isti insumebat in rebus caducis se se planè dedens Religioni.* Enos puso tanta diligencia en ampliar la casa, y culto de Dios, como los otros Señores en magnificar sus casas: el trabajo, que ellos ponian en cosas perecederas, le poniàèl en darse del todo a la Religion. Por esso entre Señores mundanos, mereciò Enos el renòbre, y titulo de Diuino. Esse titulo tambiẽ lo merece nuestra excelente Patrona; pues puso tanto cuydado en la casa de la Virgen, como otras suelen poner en sus casas. Entregòse del todo a la Religion, quando Señoras como ella se dà a la vanidad, no ay que cõtarla entre todas, que es tan singular muger que puso su gala en Dios, y las otras hazen de esso mucha gala.

Ella viò cumplido en si el deseo de Iacob. Hizo este vn voto condicional, diziendo que si Dios le daua lo necessario de Señor que era, le tendria por su Dios: *Si dederit mihi Dominus panem ad vescendum, &c. Erit mihi Dominus in Deum.* No haze voto de tener a Dios, por Dios, q̃ fuera vsoñeria hazer materia de gracia lo que es de tanta justicia: lo que promete (dize el Abulense) es, que si Dios le dà con qué ha de fabricarle vn Templo donde sea amplificado su culto: *Iacob non vouit accipere Dominum in Deũ, vel tenere eum pro Deo; sed vouit quod ei speciale cultum exhiberet, ad quem non tenebatur.* El deseo de Iacob mas es de lo q̃ parece; no haze voto de hazer lo que està obligado, lo que intenta es, fabricarle vn Templo a Dios, que es lo mas que puede desear, despues de su gracia vn hõbre; pues al passo que a Dios le dà tanta honra, viene a quedar èl inmotral para la fama. *Gẽ. cap. 28. v. 22.* *Abulens q. 3.*

Ha

Ha no auèr hecho lo que hizo Doña Mariana de Belasco, yà estuuiera su memoria sepultada en el oluido; mas como dexò su nòbre grauado en el Templo que hizo a Dios, serà siempre eterno, y siempre inmortal su nòbre. No se entienden en el mùdo los Principes, y Señores, por vna parte quièrenhazerse inmortales, y por otra toman tà ineficazes medios, que no *Psal.48 v.12.* consiguen su fin. Que hazen? Dauid lo dize: *Vocauerunt nomina sua in terris suis.* Leuan tan Palacios, y grauan sus nombres en los mismos edificios. Y que sucede? *Perijt memoria eorum cum sonitu.* Que casi de repente en quatro dias, viene a perecer su memoria. Que aỳ q̃ admirar, *Ambros. in Psal. 48.* dize Ambrosio; si grauan su nombre, en vna cosa tà fragil? *Nomina eorum in terris ipsorum; quia opera eorum corruptibilia atque terrena, & ideo ibi scribuntur eorum nomina, vbi viuere maluerunt, sed tandem perijt memoria eorum cum sonitu.* Borrase de repente su memoria, porque dierò cò todo su nombre entierra. Pero quien hizo casa para Dios, como escriuiò su nombre en esse Safir del Cielo, no solo lo inmortalizò en la gloria, sino que tambien acà lo hizo inmortal en la fama.

Ademàs q̃ mal puede estar sepultada en el oluido, quando en bocas tà sagradas està peremnemète resonando sus aplausos. De justicia se le deuen a tan grandes beneficios, que en pechos tan generosos es deuida la gratitud, y en coraçones Seraficos es deuda siempre el amor. Mas escuchen, que a las honras, que *Psal.46. v.3.* oy hazemos las puso al Arpa Dauid: *Dominus, excelsus, terribilis. Rex magnus super omnem terram* Quien canta? Es, dize Theodoreto, el Capitulo Apostolico, que agradecidos a la limosna, y fauores que les ha hecho su Patron, en sus honras, repiten sus alabanças; y digo bien en sus honras, qùe estas no son aparato de difunto, sino aplausos de glorioso: *Apostolorũ chorus dicitur triumphalem hymnum Deo omnium conditori afferrè, qui Reges nobis subiecit, & omnium gentium nobis principatum donauit.* *Theodor. in expos. hui. loc.* Honras son las que oy haze este Capitulo Apostolico, y Serafico a la Excelentissima Señora Doña Mariana de Belasco, que agradecido a la limosna, y merced que ha hecho, y haze siempre a esta Prouincia, yà que no podemos pagar en otra moneda, referimos sus elogios, repetimos sus aplausos, clamas

mamos goçosamẽte sus triũfos; pretendiendo eternizarla en la fama, y a que ella por sus virtudes se inmortalizò en la gloria: *Ad quam nos perducat Iesus Mariæ filius, &c.*

ORACION PANEGIRICA DE LA TRANSfiguracion de Christo nuestro Bien.

DOMINGO II. DE QVARESMA.

SALVTACION.

A LA arma, a la arma, Mortales; que es nuestra vida milicia de alẽtados cõbatientes, y para q̃ entremos con esfuerço a la batalla, oy se nos propone el premio, q̃ ha de tener la victoria. El Teatro es lo eminẽte de vn Monte, adõde lleuò Christo tres de sus amados Discipulos, cõ animo de trãsfigurarse delãte dellos. Transfiguraciones a escondidas, son siẽpre muy sospechosas; q̃ nunca quiẽ obra bien, se recata de la luz. Testigos bastantes quiere Christo, para q̃ apoyen la suya; porq̃ los hõbres al passo, que son tan faciles en creer lo que desdora, son tercos en assentir al aplauso que acredita. Los Discipulos que escoge, son Pedro, Diego, y Iuã, que estos por mas benemeritos, son sus mas fauorecidos. En el Mundo es al contrario; pues lo que llaman fortuna, les sopla en la cara a los que merecen poco, y les buelue las espaldas a los que merecen mucho. Con los tres caminò Christo hasta la cumbre del Monte, de quien aduierte el Euangelista, que era muy alto, y excelso, y consiguientemente seria muy escabroso. Assi lo dispuso la Prouidencia diuina, para que entendamos, que en el camino del Cielo; ni ay luzimiento sin costa

costa, ni gloria alguna sin cuesta. Vencido ya el ceño de la montaña, se trāsfigurò el Señor en lo espacioso de la llanura. Tambien en el mundo ay muchos transfigurados; mas con que virtud, ellos denen de saberlo, que los demas no pueden aueriguarlo. Resplandeciò su rostro como el Sol, sus vestidos parecieron tan blancos como la nieue. Quedò hecho vn Cielo el Monte. Su cumbre, como soberana Reyna, tenia en vez de corona de oro, diadema de hermosos rayos; la cuesta abajo se despeñauan las luzes, y en las guijas, como en espejos finissimos, brillauan sus resplandores. Los troncos diuinamente fecundos, ya se biçarreauan de ramas, ya se acopauan lustrosamente de ojas, y ya por todas sus coyunturas, en vez de tempranas flores, brotauā hermosas luzes. No sabia el ayre que hazerse de tantos rayos, y desde èl a los Cielos; de los Cielos a la tierra; de la tierra, a la montaña; de la montaña a las peñas; de las peñas, à los arboles; todo bañado de luz ardia en diuino resplandor. Aun cō ser amigos, no pudieron los Discipulos sufrir tanto lucimiento; q̄ agenas glorias, los que dizen que quieren mas, son los que las puedē vér menos; si los ojos estàn ciegos de passion, quanto mas cerca la tienen, mas los lastima la luz. Moysses, y Elias se aparecieron en el Monte Tabor; pero en el Caluario no, estando Christo en la Cruz; que aun mas allà de la vida, se deue de vsar el assistir en lo prospero, y desviarse en lo aduerso. O quātas, que corren plaça de grandes finezas, paran en ser interesales codicias! Bueno fuera conocerlas; que no es menos de temer vn amigo interessado, que vn contrario conocido. Pedro enamorado de tanta gloria, desseò eternizar en el Monte su morada, que irse al Cielo todos con grande ardor lo desean; mas por no tomar los medios, muchos tibios lo rehusan. No obstante el Apostol Santo, no quiso tan de gracia tanta dicha, que yà ofreciò el hazer tres Tabernaculos, v no para Christo, y otros dos para Elias, y Moyses; mas no lo acertaua en esto, que las sillas de la gloria se labran con propias manos, no con sudores agenos. Herrò el Apostol al fin, y solo vn Euangelista pudo descubrir su error; que yerros de Principes en el mūdo, pues pocas vezes se censuran; porque ay muchos que los dorā. En esta ocasiō desde vna nube lucida resonò la voz del Padre confessando a Christo por su Hijo, que con tal Hijo bien se puede honrar

su

su Padre Mas que sin pẽsar en ello se nos ha venido a la memoria vna Imagen de MARIA. Esso esta nubecita hermosa donde Dios tiene su trono, en ella mora de assiẽto, y por ella reparte allà en el Cielo su gloria, y acà en el Mũdo su gracia. Para alcançarla nosotros, digamos AVE MARIA.

THEMA.

Assumpsit IESVS Petrum, & Iacobum, & Ioannem, &c. Matth. c. 17.

ALA arma, a la arma, Mortales, que es nuestra vida milicia de alentados combatientes, y para que entremos con esfuerço a la Batalla; oy se nos propone el premio, que ha de tener la victoria. Ay controuersia entre los Politicos sobre aueriguar, quales el medio mas eficaz para sugetar nuestro natural a la razon. Vnos dizen, que en el temor del castigo; otros, que la esperança del premio. Yo confiesso, dize Curcio, que ay coraçones tan viles, que son como los nogales, si han de dar fruto ha de ser a puro palo; pero no ay duda, que la esperança del premio, es el medio mas fuerte, y mas eficaz para obligar vn gallardo coraçon: *Strenuus metus, sed velocior est spes.* Poderoso es el miedo de la pena; pero mas veloz la esperança de la gloria: que aquel es freno para reprimir cobardes, y esta llama para encender pechos nobles. Ven aqui dize el Angel Thomàs, con la autoridad de Beda, la causa de transfigurarse Christo: *Pia prouisione factum vt contemplatione semper manentis gaudij ad breue tempus delibata fortius aduersa tolerarent.* De passo nos da vn breue noticia de la Bienauenturança; para que contemplando la grandeza de aquellos eternos gozos, con la esperança firme de possederlos, toleremos la aduersidad que se tiene en conseguirlos. No es menester mas para animarse el mas tibio, y mas flaco coraçon; pues aun la esperança de vna fugitiua, y corruptible corona, dà ardi- *Beda apud D Tho. 3. par. q. 45 ar. 1.*

dimientos militares para obrar con valor aun en sangrientas batallas.

§. I.

DOs vezes veo, que sale à campaña el Principe Ionathas; la vna en Galgala, y la otra en los mõtes de Gelboè. En Galgala, aun mas que valiente, parece vn rayo de Marte; pues con ser el Exercito enemigo de treinta mil carros, seys mil caualllos, y la Infanteria tan numerosa como la arena del Mar, sin mas gente, que vn criado, ni mas guarda que fuescudo embiste a todo el exercito derribãdo tan a su saluo cabeças, como el segador espigas. Han visto mayor animo de Principe? Pues esperen, y veanle en los Montes de Gelboè entrar en batalla con los mismos Filisteos; aqui le acompaña vn grueso exercito, y con tener tantas fuerças, desquadernado el valor, muerto el brio, desmayado de animo perdida la viçarria, ya jada la fortaleza, es lamentable despoxo de los mismos de quien antes alcançò glorioso triunfos. Gran mudança! Pero no ay que estrañar la diferencia, que aunque Ionathas, y el exercito enemigo son los mismos en ambas partes; son al fin diuersas las ocasiones, y falta en vna el motiuo, que ay en otra. En Galgala esperaua el Principe Ionathas ser Rey en el Reyno de Israel, en Gelboé sabia, q̃ esse Reyno auia de heredarle con mayor ventura otro, alli entrò cõ esperança de posseer la Corona, aqui tiene perdida totalmente la esperança. Que marauilla, pues, que alli muestre tanta fortaleza, y aqui tenga tãta cobardia; si la esperãça del premio de ardimiento almas cobarde, y sin ella se desmaya el mas valiente? Gallardamẽte nos lo explica San Cyrilo: *Expectatio retributionis* (dize) *incitat mẽtem in beneficientiam; promptior fit omnis operarius ad perferendos labores si præmium laborum præuiderit, qui vero sine præmio laborãt, & anima, & corpus illis concidit, Miles expectans præmia alacris est in bellum.* No ayma nos para el trabajo, sino ay ojos para el premio, ni ay flaqueza, si se el pèra vna corona q̃ a vista suya el mas flaco, saca fuerças de flaqueza. Pero si dà tanto aliento para qualquiera trabajo la esperança de vna corona terrena, que harà la esperança firme de vna corona diuina? Aunque la esperan, no la contemplan los hombres, con que les

Cyrillus Hierosolmit Cat 18.

les falta el espiritu para trabajar por Dios, que si pusieran en tanto premio atentamente los ojos; para seruir a su Magestad Diuina, tuuieran bien grande espiritu.

Sabiendo Elias, que estaua cerca su transito, y que Dios con triumphal pompa, se lo queria lleuar a no sè q̃ siglo oculto, auisò dello a Eliseo su Discipulo, y dizele por vltima despedida, le pida qualquier merced, que nada le negaria su amor. Pidiole el Discipulo no menos que su espiritu doblado, y con ser cosa tan dificultosa, se la assegura el Maestro, con condicion, que atentamente le mire quando se ausente de èl. Baxo en esto por el ayre vna carroça triumphal tan hermosa como la misma del Sol. Ella, y los caualios, todo era fuego viuo. Entra Elias en aquella hoguera ardiente con mas dicha q̃ Faetonte; arrancã àzia el cielo los caualios, sembrãdo el ayre de luz, y el suelo de resplãdor. Mira atẽtamẽte a su Maestro el Discipulo, vele como Salamandra entre brilladoras llamas, ò qual Fenix abrasandose en resplãdeciẽtes glorias, sigue le cõ la atẽcion, llamale cõ los suspiros, no aparta de èl, ni aun vn instante los ojos; perdiole de vista al fin, mas hallòse con su espiritu doblado para el seruicio de Dios. Sin mas, ni mas? No es menester mas, dize Bernardo; que Eliseo, viendo como Dios premia lo stra baxos de Elias, concibe firme esperança de ser premiado como èl, si firme como èl a Dios, y la esperãça de tã soberano premio le dà esse espiritu doblado: *Duplicauit spiritum visio abeuntis, cum euidenter raptus in Cœlis, vniuersa pariter eius desideria secum tulit.* El vèr la gloria de su Maestro le doblò el espiritu al Discipulo, que a qualquiera espiritual, cõ mostrarle el premio que ha de tener, se le dicta la mas eficaz leccion. Esse fuego es el que enciende el espiritu, y para tenerle el alma, estudie en la gloria q̃ le espera, que si lo haze assi, no solo tendrà espiritu, si no alas para bolar con ligereza àzia el Cielo. *Bernard. ser. 16. de Ascens.*

En aquella Carroza de Ezechiel se ve a lo claro esta verdad. Guiauanla por el viẽto quatro animales misteriosos, vna Aguila, vn Leõ, vn Buey, y vn Hõbre. Iban todos quatro por el ayre? Si. Luego buelã todos quatro? Assi es. Valgame Dios! Que buele el Aguila, vaya. Mas que buele vn Hõbre, que fur que el viẽto vn Leon, que ande por el ayre vn Buey? Parece tan im-

imposible, como vèr vn Buey bolar. Pero no, que si todos tienen alas, no es mucho q̃ buelen todos. Solo resta de saber, quien les dà estas alas para que buelen assi. Mas que ay que saber, si vemos, que essos mismos animales son Argos, que se hazen ojos para contẽplar la gloria de la Bienauenturança. *Quatuor animalia plena oculis.* Quiẽ tiene ojos para contemplar el sumo bien, que espera quiẽ sirue a Dios; no solo tiene alientos para seruirle, y espiritu para amarle, sino tambien alas para conseguirle. Quien hizo remontarse a los Bienauenturados, sino el contẽplar en esta vida la dicha, q̃ aora gozan en la otra? Quiẽ a tãtas niñas tã tiernas les dà brio, y les dà aliento para lleuar en sus delicados ombros tanto peso de la Cruz, sino la gloria, que esperan tener en Dios?

Apocal. c. 4. v. 6.

O Fieles! Aspero es el camino de la gloria; estrecha es la senda de la Bienauenturãça, vn monte cargado todo de espinas, mas no por esso nos deue atemoriçar, que la grandeza de el premio dà fuerças para el trabajo, y para este tiene alas en los pies, quien pone en aquel atẽtamente los ojos. De experiencia hablò el que dixo: *Magnum iter ascendo, sed dat mihi gloriæ vires* Es cabroso, y grãde es el camino de el Cielo, mas considerada bien la gloria, q̃ ha de tener, se hazẽ flores las espinas q̃ aora tiene, que a la verdad quãdo se và a ganar tanto, qualquiera trabajo es poco. Poco se les haze a Pedro, Iuan, y Diego el subir la cuesta arriba del Mõte, por donde Christo les guia; porque el ayre de tanta gloria q̃ esperan, es el aliuio de tan penosa jornada.

§. II.

SOlos los tres gozan oy de la gloria del Tabor, que los demas se quedaron en lo espacioso del valle, y solos estos subieron hasta la cumbre de el Monte, y solo goza la gloria de Christo quien anda a la huella de tan diuino Maestro. Quien no sigue a este Señor, en vano espera el gozar de su Deidad; porq̃ solo al q̃ siguiere sus huellas, està vinculada la dicha de tãtas glorias. Pidele Moyses á Dios que le muestre la dulze serenidad de su rostro, deseoso de ser Aguila de su hermosura, y beberle rayo a rayo el candor de su belleza. Mucho pedir! Mas que le responde Dios? Dizele, que le mire a las espaldas. Bien merecido desden, que a quien pide tan excessido fauor, en quẽta de hazerle rostro a las suplicas es justo el bolverle las espaldas. Mas no lo tengan a disfauor; dize con grande gala el Niseno; que antes bien esso q̃. Dios le enseña à Moyses, es vna

diestra leccion para salir con la gloria q̃ pretende. Que es lo q̃ desea Moyses? No desea el vèr cara a cara a Dios, que es la essẽcia de la Bienauenturança? Si; Pues para esso le dize Dios, que le mire a las espaldas. Que haze el que và mirando a las espaldas a vno que và delante? No và siguiendo sus passos, poniẽdo las plantas en donde el otro dexa estampas sus huellas? Es verdad. Pues vèn ahi la doctrina q̃ le dà Dios a Moyses, que es dezirle vaya siguiendo sus passos, si quiere llegar a vèr la lindeza de su rostro; porque solo quien le sigue en esta vida, es quien le goza en la otra: *Qui sequitur, non faciem, sed tergum aspicit, docetur igitur Moyses desiderans Deum videri, sequi enim Deum corde, & animo semper quocumque ducat, id ipsum est Deum videre.* Para ir a Dios, no ay otro medio eficaz, que el seguir sus passos teniendole por exemplo, que solo en essa diligencia de seguirle, se assegura la felicidad de verle, y la gloria de gozarle. Pero aduiertan, que no basta el començar a seguir a este Señor, si no que es necessario irle siguiẽdo hasta el fin; que al fin se cansa la gloria, y la pierde quien se queda enmedio de la jornada. Todos los Discipulos iban oy en seguimiento de Christo; vnos, quica de rendidos, se quedan a descansar sobre la falda de el Monte; otros no paran hasta llegar a la cumbre; estos se llenan buen dia, y aquellos se quedan a buenas noches; que no son, no, merecedores de gloria los que empiecan a seguir a Maestro tan soberano, si a quatro passos se quedan en la mitad del camino.

Nisen. apud Lippom. in Cathen.

Jornada de quarenta dias anda Elias por vn desierto penoso, hasta que llega al Monte de Dios Oreb, donde goza de la visita, y la gloria del Señor. Gozè en hora buena el golfo de tanta dicha, que tã penosos afanes bien merecen tan soberanos fauores; mas que se ha hecho su Discipulo, que al salir de casa salio en su seguimiento? Dexòselo, dize el Texto, en Bersabee de Iuda: *Venitque in Bersabee Iudæ, & demisit ibi puerum suum.* Quien no se admira de tan notable esquinez, y mas en pecho en donde reyna el amor! A vn Discipulo, que anda en su compañia, se lo dexa al mejor tiempo, pudiendo lleuarlo al Monte a gozar de tanta gloria? Iusta es la admiracion: mas no acuseis al Maestro, que la culpa es de el Discipulo; verdad es; que salio en seguimiento de Elias, mas cansose a quatro passos, y por no padecer por el desierto siguiendo las huellas de su Maestro cõstante, dexò de gozar la gloria, q̃ pudo gozar si le siguiera hasta el Monte. Con grande ingenio lo reparò Cayetano; *Ideo relictus est ibi, ne pateretur*

3. Reg. 19. v. 3.

in

Cay. hic. *in deserto sequẽdo Eliam.* Grãde lastima! Por no padecer vn poco, se priuò de lo q̃ importaua tãto; mal gusto de hõbre, no auẽturarse a cõprar a costa de poca pena vna dicha tan diuina. Lo mismo les sucede a los Discipulos de oy, q̃ al Dicipulo de Elias; pues por no seguir por la mõtaña a su diuino Maestro, se priuã de la gloria del Tabor, que gozan sus Condiscipulos.

Pero no me comparen ninguna ignorancia, ni cobardia de estas, cõ la necedad de muchos, q̃ deseã el irse a gozar de Dios, y no quieren dar vn passo en seguimiẽto de Christo. Bernardo con ser vn Cisnetã dulze, se lamenta deste caso tiernamente enrristecido: *Quam pauci post te Domine Iesu ire volunt; cum tanẽ ad te peruenire, nemo sit qui nullit; conregnare cupiunt, sed non cõpati.* O Señor (dize a su dulze Iesus) que pocos quieren caminar por donde nos guiais; siendo assi q̃ no ay ninguno que no quiera llegar finalmente a vos! Reynar con vos todos quierẽ; pero no quieren seguiros por no padecer cõ vos, y por huir el cuerpo a temporales trabajos, no llega a gozar su alma la dulçura de los deleytes eternos.

Dirãme, no tienen fuerças, ni animo para ir en seguimiẽto de Christo; porq̃ es muy cuesta arriba la senda de su jornada, y sus passos muy penosos. O cobardes! Si essa jornada la huuierais de hazer a solas, tuuierais muchar azõ, pero q̃ ay que temer, si la aueis de andar en cõpañia de Christo; y para quãto querais èl os ha de dar la mano? Si se mira en lo aparente no mas; quien dirà, q̃ la corona, que el Esposo le ofrece a su Enamorada, no se la vende a precio de sangre? Que le dize? *Veni de Libano, Sponsa mea, veni coronaberis.* Dizele, q̃ vaya a recibir la corona; porque quiere q̃ en el Cielo lo passe como vna Reyna; pero que el camino ha de ser la cuesta arriba de vn monte, dõde ay cãbrones, que punçan; Leones, que braman; Leopardos, que atemoriçan; y espesuras, que amedrentan. Grande es el premio que le promete; mas la condicion, parece que es imposible, que vna Dama tan delicada, y tan tierna, que animo, ni fuerças ha de tener para trepar por vn monte tan espeso, expuesta a tanto trabajo? Que animo? Aora noten bien lo que el Esposo le dize: *Veni de Libano.* El Hebreo: *Veni me cum de Libano.* No quiere que vaya sola, sino bien acompañada; que vaya con èl, le dize; pues camine norabuena, que no tiene q̃ temer teniẽdo tal compañia: *Nec parum confortat* (dize Bernardo) *quod audit veni, & non vade, per hoc se intelligens, non tam mitti, quam duci, & secum pariter Sponsum venturum. Quid enim difficile, sibi illo comite reputet.* Cant. 4. v. 8. Hæbroi. Lit. hic. Bernar. Ser. 85. in Cantic.

Tierna, y delicada es la Esposa; por otra parte es muy de temer la montaña por donde ha de caminar; pero en presencia de su Esposo queda tan vencido este temor, como las sombras à los rayos de la luz. No ay que temer, pues es el mismo que le acompaña la anima, y al passo que la lleua, y la tiene de su mano, le dà fuerça, y valentia para pisar con tal donayre sobre cambrones del campo; como si fuera passeando sobre las flores de vn huerto. Hombres, que recelais el entrar por la senda estrecha de la virtud, verdad es que tiene dificultades; mas aueis de ir en compañia de Christo, y quien tiene a este Señor de su mano, ni ay peligros que no rompa, ni imposibles q̃ no venza.

Deseaua el Sabio la dicha, que sin merecerla gozamos aora nosotros; pues en sentir de Doctos le pedia a Dios la venida de su Hijo, que es la misma Sabiduria encarnada: *Mite illam de Cœlis sanctis tuis.* Mas el fin àque le pide: es lo que es mas de aduertir: *Vt mecum sit, & mecũ laboret.* Para que se estè con èl, y le ayude a trabajar; que a esso vino el Hijo de Dios de los Cielos a la tierra a acompañarnos, y cooperar con nosotros. Que ay que temer el seguirle, si èl toma para si el trabajo, y para nosotros tiene prevenido el premio. Sino reparenlo en el Euã gelio de oy. Que dize el Texto? *Assumpsit Iesus.* Esta diferencia ay de ascẽsiõ à assumpciõ, que aquella es subir por sus fuerças, y virtud; esta es subir por fuerça, y virtud agena: pues los Discipulos q̃ oy llegan a la gloria del Tabor no subẽ la cuesta arriba solo cõ sus fuerças, y virtud Christo se los lleua al ombro, como el Aguila quãdo tra lada à sus hijos; q̃ este soberano dueño para si toma el trabajo, y para nosotros dispone los interesses.

Sapient. c. 9. v. 10

III.

ASSI, pues acompañados de Christo, suben Pedro, Iuã, y Diego, trepando la cuesta arriba, y en llegando a su eminencia se transfigurò el Señor descogiendo de lãte de ellos la gloria, que tenia tã recogida en el alma. Pedro enamorado de ellà se oluidò tanto del Mundo, que quiso quedarse en aquel Monte de asiento. Oyele mi Fenix Sã. Agustin, y saca de sus palabras vna gallarda ilacion: *Vnam stillam dulcedinis gustauit, & omnem aliam fastidiuit; quid si illam magnam gustasset, quam abscondit Deus timentibus se?* No hizo Pedro sino gozar vna gotita de la gloria, y solo al gusto de essa dulçura le diò muy en rostro la demàs gloria del Mundo. Que hiziera si huuiera puesto los labios en aquel origẽ de dulçuras, y deleytes, que tiene Dios preparado para aquellos q̃ le

Aguſt. in Soliloq. c. 22.

le siruen? O fieles! si supierais lo que es Dios, viuierais siempre gimiendo, y suspirando por él, que está con gran violencia en en la tierra, quien sabe la gloria que ha de tener quando le goze en el Cielo.

Passa vna noche Iacob teniẽ do en sus braços al mismo Verbo Diuino. Que dicha tan grande! Sin duda que Iacob no sabe lo que se tiene, que à saberlo, el gozo de tanta gloria fuera bastante para quitarle la vida. Passòse la noche al fin, vino la mañana, salió pisando sombras con pies de plata la Aurora; y al despũtar de la luz, buelue Iacob atẽtamente los ojos, mira quiẽ es el q̃ tiene entre sus braços, y halla vn rostro, en cuya lindeza aprende a luzir el Sol; vna hermosura, cuyos ojos son espejos en quien se miran los Angeles; vna cara en cuyo resplandor se abrasan los Serafines. Aũ no he dicho lo que siento, digo, que viò cara a cara el rostro hermoso de Dios, q̃ es quanto se puede dezir; mas fue con tal breuedad, q̃ el verle de sus ojos, fue lo mismo, que irsele de los braços. Dios se parte; Iacob le detiene; lucha el vno; lucha el otro; y viẽdo Iacob, q̃ no es su fuerça bastante, con lagrimas en los ojos le ruega, que no se ausente: *Fleuit*, dixo Oseas, *& rogauit eũ*. Ea Patriarca valiente, no me admiro que lloreis, si veis que se ausenta Dios, qui quando se pierde tanto, qualquier sentimiẽto es poco; mas bien podeis animaros, q̃ aũque vuestro Dios se os và, hartos consuelos os quedan: bienes teneis con q̃ poder regalaros, y familia con quien poder diuertiros. Esso me dezis? Dirà cõ mas ternura Iacob. Esso me dezis? Ha, q̃ bien que se conoce, q̃no sabeis lo que es Dios! Mientras yo no tuue de èl mas noticia q̃ vosotros, dele y tauanme las delicias de este mundo, prendado de su hermosura me empeñé en adorar à Raquel; serui por ella catorze años a Labàn; por gozar su mayorazgo le hurtè a à mi hermano cõ maña la bendicion. Entõces si que pudieran consolarme los bienes que adoro, y la familia q̃ tẽgo; mas despues que cara a cara he visto la hermosura, y lindeza de Dios, no ay en el mũdo gusto, ni cõsuelo para mi. Que bien que ilustra este passo el Angel de las escuelas, que es Sol de la Theologia: *Precibus & atractionibus manibus tenebatur a Iacob; dumque se fingebat omnino velle discedere, impellendo se ad receſſum; tunc Iacob firmius tenebat, & adse trahebat quasi nitens ipsum ad se retinere.* No ay que admirar de verlloran como a vn niño a vn hombre tan alentado; que quiẽ sabe lo que es Dios, fuerça es que llore, y que suspire por él. O mi Dios! Que consolados que estàn sin vos muchos hom-

Oseæ. ca. 12. v. 4.

D. Tho. hic.

bres! Pero es que saben poco de vos, que si supieran la dicha que es el gozaros, les diera fastidio el Mundo, y anduuieran siempre suspirando por el Cielo.

Escriueles San Pablo vna carta a los Romanos, y todas sus letras, mas que con tinta, las escriuiò con sus lagrimas: *Sed, & nos ipsi Spiritus primitias habentes, & ipsi intra nos gemimus adoptionem filiorum Dei, exspectantes redemptionem corporis nostri.* Dizeles, que el llanto no se aparta de sus ojos, que viue siempre gimiendo, y està siempre suspirando. Que le ducle? Pues no vē que Pablo fue en extasi arrebatado hasta el Cielo, donde tuuo noticia de la hermosura de Dios? Pues esta es la causa de no hallar gusto en la tierra, y de estar continuamente suspirando por la gloria. Oiganlo a èl mismo, que lo dize assi con la pluma de Chrisostomo: *Ascendi in tertium Cœlum; vidi illā gloriam infabilem, vidi aulas splendidas, didici, quibus, hic immorās, bonis caream; propterea gemo, veluti si quis deductus ad Regiā, postea in pauperē domum reducerestur.* Ascendi (dize) hasta el Alcaçar de el Cielo, y el contejar aora la gloria inefable que alli vi, con las desdichas q̄ veo, es la causa de mi llanto, y mis sollozos. Alli vi vna gloria inefable, aqui veo vna pena indecible. Alli son las salas de resplandeciēte oro; aqui aun el oro, no ay q̄ dezir q̄ no es barro; alli todo era suaues, y sonoras musicas, aqui todo quanto escucho es lastimas; alli todo era vna suspension amable; aqui todo es vna inquietud insufrible. Pues que consuelo puede tener en el mundo, quien como yo tiene noticia del Cielo? Y ay hōbres, que por vn gustillo de esta vida auenturan tanta gloria? Que delicias! Que regalos! Que ternuras! Que deleytes, y que sabrosas quietudes tiene Señor quien os goza! Ha Fieles, si lo supierais, como sin Dios no os hallarais! Como sin èl no viuierais!

Ad Rom. c. 8. v. 2.

Chrisost. tom. 5. ad Pop.

Escuchen à Bernardo al acabar este punto, para que se les quede en la boca su dulçura: *Mihi* (dize) *visus sim tamquam vnus ex illis Beatis esse. O si dirasse! Iterum visita me Domine in salutari tuo ad videndum in bonitate electorum tuorum, ad lætandum in lætitia gentis tuæ.* Halleme (dize) en contemplacion vn dia; vime en la presēcia de Dios como si fuera vno de los Bienaventurados; estaua rodeado de Angeles, cercado de Serafines, acōpañado de soberanos espiritus, engolfado el coraçō en vn pielago de gozos. Que sosegado me hallaua! q̄ dulçura q̄ sentia! q̄ suauidad q̄ gozaua! Ias ay de mi! Que presto q̄ se me acabò este gusto! Que velozmente q̄ se me ausētò este gozo! ò si durara mas tiēpo! Bolued Señor a visitarme otra vez. Mas no hadeser tan

Bernar. ser. 28. in Cant.

tan de passo: veaos yo para siẽpre en vuestro Cielo; para gozarme como se gozan los Santos; para deleitarme en compañia de essos puros, y soberanos espiritus.

O Fieles! Mirad que sino seruis á Dios, que es mucho lo que perdeis. Por vn gusto de esta vida, que apenas le aueis gozado, quando y á lo aueis perdido, auẽturais para siẽpre el vèr la cara de Dios. Por los bienes transitorios de esta vida, oluidais el sumo bien de la eterna? No sea mi bien assi por vuestro infinito amor. Sepã los hombres lo que pierdẽ en perderos; lo que ganan en gozaros; la diferencia que và de Dios à las criaturas; de lo eterno a lo temporal; tengan si quiera noticia de la gloria del Tabor, que con essa sola les dará fastidio el Mundo, y viuiran suspirando por el Cielo: *Bonum est nos hic esse.*

§. IV.

MAs aqui de Dios, si estàn en el Monte tres, que son Pedro, Diego, y Iuan, como quãdo habla Pedro tan enamorado de la gloria, los otros dos no dizen vna palabra? Pero no ay que marauillarnos de esso, q̃ Diego, y Iuan son pretendientes de los dos puestos mas luzidos de Israel; gloria al fin transitoria, y temporal; y quien en tal gloria tiene puesto el coraçon, no tiene oỹos para ver lo que es verdadera gloria. Hablа Dios cara a cara con Agar, y en acabando la platica dize ella, que no huvisto mas que vnas cosas que son las posteriores de Dios: *Profecto hic vidi posteriora videntis me.* Essas cosas, dize Ruperto, son las cosas terrenas, y transitorias: *Per posteriora namque Domini, terrena, vel transitoria intelliguntur.* Raro caso! Que no vea Agar a Dios, siendo assi, qué la viene Dios a ver? En que và esto? Pregunta Ruperto aqui: *Quare autem non vidit faciem, sed posteriora videntis?* Porque Agar no vè la cara de Dios, sino cosas tan inferiores a èl? Mas oygan, que esta es la causa: *Quia non in facie, sed in posterioribus desiderabat gaudere videntis; per posteriora namque Dòmini, terrena, vel transitoria intelligitur.* Agar no desea mas que los deleytes de los bienes temporales; y como se vàn los oỹos a donde estàn los deseos, vè la gloria deste mundo, porque le tiene aficion, y no la del Cielo, porque no le tiene voluntad; siendo vn lince, para ver los bienes terrenos, y transitorios, no tiene oỹos para ver la cara de Dios; siendo assi, q̃ le habla cara a cara. Ya no estraño, q̃ auiendo tantos a quienes les habla Dios en lo interior de su alma, sean tan pocos los que assientẽ a essa inspiraciõ de Dios, que como tienen toda su mira

Gen. c. 16. v. 13.

Rup. lib. 5. in Gen. c. 26.

en el mundo, para las cosas del Cielo nunca leuantan los oyos Pues aun no para en esso su ilusion, y ceguedad; que vienen a estar sus almas tan trãslumbradas de las glorias transitorias, que aunque Dios les esté brindando con la suya; con ser essa la suma felicidad, no aciertan à hazer a esse brindis la razon.

El mismo Ruperto Abad lo aduirtiò cõ grande ingenio en vn Rey, que fue por Antonomasia el Sabio. Dizele a Salomon la Diuina Mageſtad, que pida lo que quisiere, que tiene gana de darle quanto quisiere pedirle. Que ocasiõ para hazer se vn hõbre de su mano su misma felicidad! Veamos como la logra este Rey. Que es lo que le pide a Dios? Pidiòle, dize el Texto, ciencia, y sabiduria para gouernar el Reyno. No pidiò mas? No por cierto. Pues no podia pedir la saluaciõ de su alma, la seguridad de su cõciencia, y aun la certeza de vèr a Dios en su gloria? Si pudo, dize Ruperto, que todo essõ le ofreciò la Diuina Mageſtad; mas èl tenia en el mũdo tan pegado el coraçõ, que pudiendo ser dichoso de vna vez, con pedir la eterna felicidad, pide lo q̃ es gloria en esta vida, y no se acuerda del bien de la eterna gloria: *Salomon tanta sibi gratiæ oblata, posset æternitatem gloriæ cœlestis vna petitione adipisci sed temporali gloriæ delectatus, leue, seu mediocre bonum petiuit.* No sè que me diga de los hõbres; pues veo que el mas sabio, y erudito, en lo que le importa mas, es en donde yerra mejor. El mas cuerdo, el mas prudente, el mas atento; si es que haze cara a lo terreno, tuerce el rostro a lo Diuino, y quiere mas la honra, y el aplauso desta vida, que el triunfo, y corona de la otra. O engaño de los mortales! O ceguedad de los hombres! Que se estime en menos lo que vale tanto mas; y en mas lo que vale tanto menos!

Rup. l. 4. de Vict. verb. c. 4.

De este error se burla con donayre Tertuliano; pues viendo que los soldados Romanos al celebrar el aplauso de sus triunfos, lleuauan todos coronas en sus cabeças; mofa de su vanidad, y condena su altiuez, poniẽdo por exẽplo los soldados del Dios Mitra; que como siẽte Iustino, eran soldados del Sol, de animo tan generoso, y Real, q̃ al ponerles la corona la rebatian con la punta de la espada, teniendo por mas honra desprecciarla, q̃ posseerla. Pero despues de ceñida la corona la quitauan con las manos, y con desden la ponian en los ombros. Preguntados, porque hazian de la honra desprecio tan singular, dauan aun mas singular razon. Escuchẽsela à Iustino: *Mitræ miles in spelæo coronam interposito gladio sibi oblatam. Deinde capiti suo ac comodatam monetur obiia mu-*

Tert. li. de Coro. milit. c. 15.

nu capite depelliere, & in humerum si fortè transferre; dicens Mitram esse coronam suam, adque exinde numquam coronatur. Dezian, que el no querer coronarse en esta vida, lo hazian por atencion, y reuerencia sagrada, que ellos adorauan al Dios Mitra, el qual era en su honra, y corona, y que assi no querian mas corona, ni mas honra que a su Dios: *Dicens Mitram esse coronam suam, adque exinde numquam coronatur.* Que dize a esto el Christiano, viendo que se la gana el Gentil en el aprecio, y estimacion de su Dios; ellos dizen que en su Dios lo tienen todo, y sin el no quieren nada, y nosotros estimamos muchas cosas aun en ofensa de Dios. Su Magestad es nuestra corona inmortal, y incorruptible; cō ter assi, no solo queremos corona fuera de èl, sino que anteponemos qualquiera gloria terrena à essa Corona Diuina.

Iustin in Dial. ad Trip hon.

No me digan que San Pedro, no es el mas fino de todos sus condiscipulos; que al fin Diego, y Iuan, que son los Hijos del Zebedeo; fuera de Dios, quieren honras, y coronas; pero Pedro no quiere mas corona, ni mas honra que a su Dios: *Domine bonum est nos hic esse.*

§. V.

NO obstante nos dize el Euāgelista, que Pedro en esta ocasion no supo lo que se dixo. El error no estuuo en apetecer la gloria, que claro està, q̄ apetecer tāta dicha no es yerro, sino prudencia. El yerro estuuo à mi ver en querer en esta vida, essa Bienauenturāça. Deuia Pedro saber, que los bienes del Cielo, son frutos de los trabajos: y essos frutos se vàn murmurando con los meritos. No estàn maduros para nosotros hasta despues de la muerte; y assi es yerro el querer gozarlos en esta vida: porque aunque el pretender la gloria es desear el sumo biē, el quererla antes de tiempo, es quererla sin sazon, y al passo que gustada a su tiempo, nos es detāto prouecho, pretendida para antes de esse tiempo, nos es de notable daño.

Con vna hermosa metafora nos lo explica Geremias, q̄ pintando el error de nuestros primeros Padres, dize que les sucediò lo mismo, que al que entrando en vna viña se come en agraz el fruto de ella: *Patres comederunt vbam acerbam, & dentes filiorum obstupuerunt, & omnis homo qui comederit vbā acerbam obstupescent dentes eius.* Bien saben la diferencia que và de comer las vbas en agraz, a comerlas en sazon: que en sazon causan dulçura, pero en agraz dan dentera. Pues Adan quiso la gloria en agraz, y la dicha sin sazon, en esta vida mortal pretendiò ser como Dios, que es

Hisiam 31. v. 1 & 30.

la

la excelencia de los Bienauenturados, como nos dize el Apostol; y essa misma pretension que lograda a su tiẽpo le fuera de tã to goço, por ser anticipada le fue de grande tormento q̃ el querer en esta vida la gloria, es lo mismo que adelantarse à comer antes de tiempo los frutos. Grã reparo de Gregorio: *Quis quis enim præsentis vitæ delectationibus lætari desiderat, quasi fructus ante tempus comedere festinat.* Necio es, el que quiere en esta mundo los regalos que se gozan en el Cielo; porque es su tiempo alli, y acà no viene antes de tiẽpo, y si es necedad de marca mayor, que llamã, el desear comer antes de tiempo la fruta; la misma necedad es el querer en esta vida los regalos de la otra.

Gregor. Mag. Mora. c. 15. 18

Mas si fuesse esto lo que le dixo Dios a su priuado Moyses; pide este à su Magestad que le dè su misma gloria, dexandole ver su cara. Mas que le responde Dios? *Non videbit me homo, & viuet.* Que es su deseo desordenado le dize; porq̃ el desearle ver, es anhelar a morir. En esta respuesta halla grandfondo Niseno, y cõ razon: *Nã quomodo vitæ facies, causa appropinquantibus mortis esse poterit?* Morir con mirar á Dios? como puede ser, q̃ aq̃lla cara ermosa, q̃es mineral de la vida, sea causa de la muerte? Cõverà Dios no viuen eternamẽte los Angeles? Pues como de vèr a Dios se hã de morir los hõbres? Que no, no; no se ha de entender assi. Claro està que es viuir el ver a Dios; porque es la misma vida; mas el desear tener tan buena vida en el Mũdo, bien puede ser sea causa de la muerte, y assi no anda como prudẽte Moyses en pedir lo que le ha pedido à Dios; antes bien en esta parte, dà muestras de poco diestro en las materias de espiritu; pues quiere tener antes de tiẽpo vna gloria, q̃ si es que la ha de gozar; ha de ser andãdo el tiempo. Dios mismo se lo notifica assi, y como Maestro Diuino, por vna parte lo enseña; por otro lo desengaña; desengañalo diziẽdole, que en esta vida nadie puede ver su rostro, porque essa es Regalia de los q̃ estàn en el Cielo; y enseñale como se deue portar diziẽdole, q̃ le mire a las espaldas, que es seguir sus mismas huellas; porque quien se precia de ser discipulo de tan Diuino Maestro; en esta vida solo ha de querer seguirlo por los passos de la Cruz, y esperar para la otra el gozar de su Deidad; que querer anticipar essa gloria a essa fineza, no es hazer el gusto de Dios, sino hazer su mismo gusto.

Exod. ca 33. v. 20.

Niseno apud Lip. hic Cat.

Sino, escuchẽ la voz del Eterno Padre, que oy resuena con claridad en el monte; y en verdad que en vez de aplaudir con melodia essa gloria, que es como voz de Clarin, que nos incita a batalla; porque su Hijo diuino, aunque està en essa ocasion glo-

glorioso con tanta luz, está por otra parte tratando de su muerte, y su passion; y el Padre no dize que le miremos, sino solo q̃ le oygamos: *Ipsum audite.* Que es dezirnos: no quiero q̃ os enamoreis, como Pedro de essa gloria; enamoraos de la platica; mas que a lo que veis, atẽded à lo q̃ oís; que el verdadero Christiano no ha de querer en esta vida la Corona de la gloria, que es lo q̃ desea Pedro, sino trabajar, y padecer, que es de lo que trata mi Hijo. Corone el discurso el profundo Tertuliano.

Sucedió en su tiẽpo que Marco Aurelio, y Lucio Septimo, q̃ eran los dos Emperadores de Roma, en premio de sus viçarros alientos, quisieron honrar a sus valientes soldados; para el dia señalado, permitieron que cada vno por mas honra, llevase vna guirnalda, ò corona en la cabeça, mas vn soldado Christiano no quiso llevarla sino en las manos. Causo novedad à todos; y preguntado porque la llevaua assi, y no en la cabeça como todos los demàs, respondió, q̃ al Christiano no le estaua bien coronarse en esta vida, sino aguardar à coronarse en la otra. En defensa desta respuesta hizo vn tratado entero Tertuliano, en q̃ prueba, que aquel soldado respondió como entẽdido. Porque, digan me: Christo en esta vida que corona tuuo puesta? No fue vna corona de espinas? *Sic Sis, & tu*, concluye Tertuliano, *coronare licitum est.* Esso mismo ha de hazer quiẽ se precia de Christiano, no querer en esta vida sino corona de espinas, y no como quiere Pedro de resplandecientes glorias; que por esso el Padre eterno nos aduierte el dia de oy, que oygamos a su hijo, que en tratar de padecer sabe como quien es lo que se haze, y no à Pedro, que en pedir la gloria aqui, no sabe lo que se dize: *Nesciebat quid diceret.*

Tertul. de coron. mili. c. 9.

§. VI.

Bien cierto es lo que hemos dicho; pero tenemos la replica muy a mano. No se transfigura oy Christo delante de sus Discipulos? No les pone su gloria a los mismos ojos? Pues para que se la dà, sino quiere que la gozen? En que todo tiene misterio; el darles essa gotilla de gloria, no es para que de assiento la gozen en esta vida, sino para que se animen con la esperança de goçarla allà en la otra; que como a quien promete grandes cosas de futuro, no se cree, si primero no dà algo de presẽte, quiere Christo darles algo de presente en arras de lo futuro, para que assi cõ lo poco que les dà, se animen a esperar lo mucho que les promete.

De este mismo ardid, se valiò en otra ocasion. Prometiòles à los suyos, que en subiendo èl a

los

los Cielos les embiaria el espiritu cõsolador, que es el Espiritu Santo: *Si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos, si autem abiero mittam eum ad vos.* Vèn que esse fauor dize que ha de ser despues de subir al Cielo? Pues aguarden, que antes de esso les infundio esse soberano espiritu. *Accipite Spiritum Sanctũ, quorum remiseritis peccata.* Parece que por cũplir muy cõ tiempo su promesa, quiere la Señor su palabra; pero no, que el Espiritu Santo se nos comunica en qualquier don que nos da, y si nos dà muchos dones, se nos comunica muchas vezes. Christo, pues, les ofrece a sus Discipulos, que en subiendo à los Cielos les embiarà a este soberano Espiritu a comunicar les: no vn don, sino todos juntos; y antes de cumplir essa promesa les infunde esse Espiritu diuino, que les dà solamẽte potestad de perdonar los pecados. Desuerte, q̃ prometio muchos dones, y dio de presente vno; para que esse que les daua, fuesse como arras de los demas q̃ ofrecia. Gran sentimiento del gran Padre San Cyrilo: *Quamuis suo tempore multa facturus sit Dominus, quasi tamen arrhabonem generaliter rei futuræ non nihil fecit ex parte, vt generalia credantur; eodem modo cum se missurum Spiritum Sanctum ad omnes dixerit posteaquam ad Patrem ascenderet, primitias tamẽ pollicita tionis, quasi arrhabonem in Discipulis dedit.* Aunque es tã fidelissimo Dios, son tan incredulos los hõbres, que para q̃ crean firmemente sus promesas les dà en esta vida dones q̃ alienten sus esperanças. Que piensas que son las delicias de la virtud espiritual? Que la dulçura, y gozo de la Oracion? Que la ternura del alma? Que la tranquilidad de la conciencia? Que el sosiego de el espiritu? Que el fuego que suele arder en el pecho? Que la alegria con que se halla el coraçon? Pues todo es vn destello de la gloria, que dà Dios como en señal de la Bienauenturança; y quiere que se goze de presente, para que sea aliento de la esperança de tanto gozo futuro.

Joam. c. 16. v. 7.

Joan. ca. 20. v. 22.

Cy. apud Tolet in c. 20. n. an 20.

De aqui se infiere con claridad, quã dulze es seruir a Dios; pues a qualquier seruo fiel; à demas del sumo bien, que le tiene prometido, se dà en esta vida regalos que saben a los del Cielo. Pero aun llega a mas su dicha; que en el mismo padecer, no tiene poco de gloria; sus lagrimas, sõ dulçuras; suspenalidades, risas; sus afanes, sõ recreos; sus dolores, son aliuios; sus mouimientos, son goços; sus fatigas, son descansos, y sus trabajos son triunfos. Pareceràle a alguno dificultoso de creer: pero diganlo los que lo han experimẽtado, quando por Dios se tomò vna disciplina, se vistè

vn

vn silicio, ò se sufre qualquiera penalidad; verdad es, que tiene dolor el cuerpo: pero que dulçura, no siente entonces el alma? O mi bien! No ay tal vida como el seruiros a vos, que en vuestro santo seruicio, aun los tormentos son dichas, y los trabajos son glorias.

Escuchen para este caso al Real Profeta Dauid, que dize que el justo come los trabajos de sus manos: *Labores manuum, tuarum, quia manducabis.* Cada dia comen los hombres los frutos de sus trabajos; pero los trabajos mismos, quien los ha comido nunca? Ninguno, dize Agustino: *Quis manducat labores? Nemo.* Que despues de sembrada la semilla, y laboreada la pieza, sea recreo de el labrador, verla verdeguear en verça; crecer la espiga; dorarse al Sol; curarse al viento, coger el grano, y al fin regalarse con el fruto, vaya. Pero en el mismo trabajar q̃ gusto puede tener? Que enigma, pues es este que nos propone Dauid? Que significa, buelue à dezir Agustino, el dezir q̃ el justo come los trabajos de sus manos como si fueran los frutos: *Quid sibi vult labores manuum tuarum manducabis?* Vltimamente responde con la agudeza que se le: *Modo labores habemus fructus postea erit, sed quia ipsi labores non sunt sine gaudio propter spem, modò non ipsi labores nostri inchoant.* Los trabajos (dize) que se padecen por Dios, verdad es que son trabajos: no obstante dize Dauid que son comida gustosa, porque en ellos mismos tiene el alma tanto gozo, que se siruen de dulcissimo alimento. No tema ninguno, pues, el trabajar por su Dios, sepan todos que essos trabajos son vno, y parecen otro; parecen penas, y son interiores glorias.

Psal. 127 v. 2.

August. hic.

Augustin. vbi supra

Mas si fue este el sẽtimiẽto de Pablo, quãdo escriuiẽdo a los Corintios, dixo; q̃ lo q̃ aqui es vn momẽto de pena, obra en nosotros el peso de la eterna gloria: *Id quod in præsenti est momentaneum, & leue tribulationis nostræ supra modum in sublimitate æternũ gloriæ pondus operatur in nobis.* Reparẽ (dize el cãdor dulcissimo de Bernardo) q̃ el Apostol, no dize q̃ las penas de esta vida se hã de remunerar en la otra; sino q̃ essas mismas penas causã aora de presente el gozo de la eterna gloria. De donde se infiere biẽ, q̃ só como Sacramẽtos los trabajos, pues en ellos cõ accidẽtes de penas està escõdida la substãcia de eternos gozos, y glorias. *Momentaneum non dixit remunerabitur, sed æternum gloriæ pondus operatur in nobis. Latet gloria Fratres mei; abscondita nobis est in tribulatione, in momentaneo hoc latet æternitas; in hoc leui pondus sublime, & supra modum.* Si corremos la cor-

2. Cor. c. 4. v.

Bernar. ser. 17 Psal. qui habit.

cortina a los trabajos, que se padecen por Dios, hallarémos, q̃ en vn momẽto desta vida, está cifrada la Eternidad de la otra, en vn breue tormento se esconde inmenso descanso; y en pocas horas de penas, vna infinidad de glorias.

Pues que hazemos fieles, que no seruimos a Dios? A donde está nuestro amor, que no nos enamora su hermosura? A donde nuestra voluntad, que no está consagrada a su belleza? A donde miran nuestros deseos, sino se encaminan à aquellos eternos gozos? Despertemos yà de tan pesado letargo; y compremos con lo que cuesta tan poco, lo que nos importa tanto. Y vos, Sol hermoso de Iusticia, q̃ oy amaneceis con tanta luz, y lindeza, siendo vuestro Oriẽte essa cumbre de esse Mõte; bolued los ojos a los que estamos en este valle de lagrimas. Arrojadnos vn rayo de tantos como teneis. Sean nuestros coraçones el triunfo de vuestras luzes, y essa hermosa claridad antorcha de la razõ: para que viẽdo la gloria que es el goçaros, y lo que importa el seruiros, nos animemos a seguir vuestras pisadas poniendo los pies en donde están vuestras huellas. Y caminando con vos por este Mõte del Mundo, lleguemos hasta la cumbre del Cielo triunfando en esta vida por gracia, y Reynando en la otra eternamente por gloria: *Ad quam nos perducat Iesus Mariæ filius.*

SERMON

DE LA PVRISSIMA CONCEPCION de Maria Señora nuestra. DESCVBIERTO EL SANTISSIMO SAcramento.

SALVTACION.

GRACIAS a Dios, que descansa la congoja de los siglos, y se logra la esperança de los mas dichosos tiempos. Yà amanece sin emboços el resplandor primitiuo de la Aurora; ya alegra con regocijo comun la primer risa del Alua, ya se vé con claridad la primera luz, en que se formò MARIA, ya bri

lla

lla desde el primer instante de su ser, la nobleza esclarecida del solar del mismo Sol. Que ay que dezir en el pulpito, si ya con aplauso vniuersal està concluido este celestial Misterio? En que puede yà seruirle nuestro caudal, estando acabado todo con gran destreza, y primor? Mas yo me acuerdo, de que alla en la antiguedad, se determinò vn hombre a seruir con su caudal a la fabrica de vn Templo, que en honra de su mentida Deidad erigia el Gentilismo; pero al tiempo de ir a executar sus intentos, le hallò tan perfecto, desde las primeras basas al vltimo capitel, que no viò lugar alguno en que emplear su deuocion; quedòse pasmado al verle, partiendo a vn tiempo mismo en su coraçon, iguales jurisdicciones, el sentimiento, y el gozo. Alegrauase mirando aquel milagro de la arquitectura, y entristeciase viendo impedido el ardor de su esperança. Que violencia! Reprimirse vn gran deseo; es lo mismo q̃ represarse vn gran Rio, que và cobrando mas fuerças, al passo q̃ se detiene la corriente de sus aguas. Resoluiòse al fin a vna admirable accion, que fue derribar aquel hermoso edificio, para q̃ boluiessen a fabricarle de nueuo. Que empeño tan temerario! Que quereis; no ay amor, que no intente alguna temeridad. Deseaua yo seruir a nuestra Reyna Maria, empleando todo mi pobre caudal en apoyar el Misterio de su Pura Concepcion; mas llegò a tiempo, q̃ yà todo està acabado, ya resplandece contemplado a todos vissos, yà el Sol lo ha lucido todo, y està su gloria tan clara como el Sol de medio dia. Que harèmos, quando arde la deuocion, y no es tiempo de poderse desahogar? Si seguirèmos aquel exemplar profano. Pero no, que para esse mismo fin oy le tenemos Diuino. *Sapientia ædificauit sibi domum, excidit columnas septem.* La misma sabiduria de Dios edificò vna casa para si, y le puso por basas siete mazizas columnas. Y essa casa de Dios, no es esta Reyna Celestial? Quien lo duda: *Bona si quidem domus* (dize su Capellan Ildefonso) *in qua tota simul Diuinitus illabitur Verbi, in qua Sapientia Dei Patris sibi septem columnas erexit.* Y bien, que hizo Dios en essa casa? *Immolauit victimas suas, miscuit vinum, & proposuit mensam suam.* Dispuso en ella la victima, preparò la vianda, mezclo el vino, y puso mesa franca para todos. Que fue esto, sino instituir este soberano Sacramento? Assi es, dize Damiano, que el Verbo Diuino tomò carne, y sangre en las entrañas purissimas de MARIA, y essa carne, y sangre, que tomò, la conseruò siempre en si; y essa es sin duda ninguna la que veneramos, y recibimos en la mesa del Altar: *Manat aliquid ex uberibus Virginis, & in carnem vertitur Salvatoris; illud inquam, absque vlla dubietate, non aliud nunc de sacro Al-*

Prouer. 9. v. 1.

S. Il. delph. serm. 3. de Assump.

Altari percipimus. Bien està, mas veamos ahora en que cimientos estriua esta Casa celestial. Que fundamentos sustentan la nobleza del primer instante de su ser. *Excidit columnas septem.* Siete columnas, que son las siete artes liberales. Assi lo dizen algunos, y dizen bien; porq̃ en la ciencia, y argumentos de los Doctos estriua hasta aqui este sagrado Misterio. Mas es el caso, que donde nuestra Vulgata lee: *Excidit columnas septem.* Lee la Biblia Complutense: *Substulit columnas septem.* Que la misma Sabiduria quitò del edificio las columnas, que sustentauan la casa. Y esso fue edificarla? Si *Ædificauit.* Y esto es lo que yo pretendo, desquiciar las vasas, que sustentan el edificio de la Concepcion Purissima de Maria, y solidarlas de modo, que quede mas exaltado el Misterio, diziendo para su gloria, lo que Dios me dio en gracia. Pidamosle que nos la alcance a esta Reyna, diziendole con el Angel la Oracion acostumbrada. AVE MARIA.

Biblia. Complu. bic.

THEMA.

MARIÆ de qua natus est Iesus, &c.
Matth. cap. 1.

BIen pudiera temer, à no estar vos de por medio (Diuino, y Soberano Señor Sacramentado) bien pudiera temer a no estar vos de por medio; lo que vos mismo dezis le sucede a vn hombre, que sin hazer primero la cuenta con su caudal, se pone a edificar vna torre, y echados los fundamentos, no puede proseguir el edificio, cõ que es la Hironia de todos quantos lo vèn, pues a vna voz dizen todos, este hombre començò à edificar, mas no pudo cõcluir. Pero como puede sucederme a mi tal desaire el dia de oy? Si, aunque es tan ardua mi empressa, sois vos mismo el que me hade hazer la costa, y salir al desempeño, dandome la vida, en dar sela a mi discurso. Para entrar fundãdo, pues el primero de mi Sermon, sea la primera piedra vna duda, que es el tropieço comun Que quiere ser, que en todo este Euangelio, siendo libro de la generaciõ de Christo, y para dia de la Concepcion de su Madre, no ay generacion de èl ni palabra de la Concepcion de ella? Antes bien, plantandonos a la vista el Coronista sagrado los Progenitores de Ioseph; de los Padres de Maria vemos

Lucæ. 14. v. 28

que

que no haze memoria. Que misterio puede auer en ocultar la grandeza de vn misterio, quãdo se trata de aplaudirlo, y exaltarlo? No es oy el dia, en que ha de salir a luz la hidalguia de esta Princesa Imperial? Pues digase la nobleza de sus Padres; el candor, con que se engendrò esta Perla; la hermosura, con que se formò esta Aurora; la belleza original, con que en el Cielo de Ana se concibiò este Sobera no Sol. No se diga nada de esso, dize Santo Thomas de Villanueua, que este silencio es dispo sicion de lo alto: *Quam ita placuisse Spiritus Sancto, eiusque prouidẽtiæ Euangelistas siluisse, quia Virginis gloria intus erat, & magis cogitari poterat quã describit. Quid amplius quæris? Quid vltra requiris in Virgine? Sufficit tibi quod Mater Dei est.* Disputo el Espiritu Santo con altissima prouidencia callassen los Euangelistas la Concepcion de MARIA, porque la gloria de esta Señora mas es para meditada, que no para referida. Que mas buscas en la Virgen? O que quieres saber mas? Bastate saber, q̃ es Madre de Dios. Si, mas ya que el Euangelista nos dize de quien es Madre, diganos de quien es hija. Para que? Si es para conocer su Nobleza original, no haze al caso el referirnos sus Padres; q̃ en esta generacion, no sucede lo mismo que en las demas, sino antes bien lo contrario: *In humano genere* (dize el Damiano) *ille nobiles, qui claris maiorũ titulis insignitur; Beata verò MARIA, licet è generosa sit Patrum stirpe progenita, ab illo tamen trahit excellentissimæ nobilitatis genus, qui de illa est nouo nascendi genere procreatus.* En las demas genealogias es forço so, que se refieran los Padres, por que de los heredan la honra, y la nobleza los hijos, mas en esta genealogia de la Reyna Soberana, no es necessario poner sino solamẽte su Hijo; porque èl es vnicamente de quiẽ hereda la gracia, y la nobleza la Madre: *Ab illo trahit excellentissimæ nobilitatis genus.*

S. Tho. à Villan. ser. 2. de Natiu.

Damian. ser. 1. de Natiu.

DISCVRSO I.

En las demas generaciones baja la nobleza de los Padres a los hijos; pero en la de MARIA sube desde el Hijo a enoblecer a la Madre.

COn la prueba de este assumpto, se deshaze la primer vassa q̃ sustenta este Misterio, y se và leuãtãdo el edificio; mas para q̃ todo se vea cõ claridad, comiẽço a explicarme por la doctrina comũ. Sabido es q̃ la Magestad de Dios, vista la obediencia, y soberuia de los Angeles, tratò de hazer el linaje de los hõbres, para lograr en estos la liberalidad, que deshecharõ aquellos; para este fin hizo de su ma

uo a Adam, y le sacò tan perfecto, como hechura de su mano: puso le en el Paraysо, y viendole Padre vniuersal de todos sus herederos, hizo con él vn pacto, que fue darle su gracia, y la original justicia, cõ condicion, que si obediente à su Imperio se abstuuiesse del arbol que le tenia vedado, aquella gracia, y fauor no solo quedasse en él, sino que dél, como de Padre, y Cabeça, por derecho hereditario, y con priuilegio inalterable se transfundiesse en todos sus descendientes; mas que si quebrasse el precepto, y oluidado de tan reciente merced ofendiesse a su Criador, no passasse aquella gracia a sus hijos, y herederos, sino que antes bien lo fuessen de su desdicha, y al cõcebirse por derecho deuido, participassen su infamia. Quedo con esto Adam constituido en cabeça moral de todos sus descendientes, porque todos estuuieron comprometidos en él, y sus voluntades en la suya, y con todos ellos hizo Dios en su cabeça voluntariamente el pacto. Disputan aora los Theologos, si assi como MARIA Sãtissima, es en lo natural hija de Adam, como todos, lo es tambien en lo moral, y como tal heredera de sus bienes, o sus males. Responde se cõmunmente, que esta Soberana Reyna es hija de Adam en lo fauorable, pero no en lo aborrecible, q̃ es, digo, heredera de nobleza, no de su infamia; y q̃ assi, si Adam no huuiera pecado heredaria su gracia; pero q̃ auiendo pecado, no fue en su Concepciõ heredera de su culpa. Este es el fundamento primero, q̃ sustenta a esta Señora libre de la culpa original al primer instante de su ser; mas esposo solido, y mazizo, y assi me empeño en desliazerlo, y dezir que MARIA en lo moral, no es heredera de Adam, ni en quanto à lo aborrecible, ni en quãto à lo fauorable, ni en los males de la culpa, ni en los bienes de la gracia; porq̃ su nobleza es tal, q̃ se origina totalmente de su Hijo, y no podia derivarse de sus Padres: *Abillo trahit excellẽtissimæ nobilitatis genus, qui de illa est nouo nascendi genere procreatur.*

En la salida de Israel de Egipto, y de la casa de Iacob del Pueblo barbaro; simbolo de nuestra libertad de la esclauonia de el Demonio, en doctrina expresa de San Pablo; alli fue donde se representò nuestra santificacion en cabeça de la casa de Iudà, y del pueblo de Israel, Nacion en quien Dios determinado à ser hombre, auia elegido Madre. Mas que sucediò alli? Sucediò, que llegando el Pueblo a la margen del Iordã, para darle passo se abriò en dos partes el rio, y vnas aguas huyerõ el rio abaxo, otras retrocedieron, y subieron agua arriba, rizando se vnas sobre otras, parãdose à

ver

ver su mismo milagro; y como con seguridad passaua entre dos aguas el pueblo. Dale esto admiracion a Dauid, y pregũta assi la causa de este prodigio: *Quid est tibi Mare, quod fugisti? & tu Iordanis, quia conuersus es retrorsum?* Que te ha sucedido Mar, que assi huyes fugitiuo? Y tu Iordan, que has tenido, que assi retrocedes en tus passos? Quiẽ ha sido poderoso con tus aguas a tan nueuas marauillas? Mas q̃ pregũto! *A facie Domini, ad facie Dei Iacob.* Yá veo, que el Arca de Dios està en la corriente del rio, y à vista suya, y nas aguas huyen de ella corriendo naturalmente àzia abaxo, y otras suben madre arriba. Bien, mas q̃ Misterio ay en esso? Que? Sabes que el Arca es Imagẽ de MARIA? Quien lo duda? dize Ambrosio: *Arcam quid nisi Sanctam Virginẽ dixerimus?* Pues no ta, dize Ruperto, que essas aguas del Iordan, aunque te parecen vnas, representan cosas distintas, y opuestas; las inferiores, q̃ corren el rio abaxo hasta dar en el Mar muerto, son simbolo de la culpa original; y las superiores, que suben el rio arriba, significan la gracia de la original justicia: *Descenderunt aquæ inferiores in Mare mortuum, & omnino defecerunt, quæ autem sequuntur aquæ viuæ aquæ superiores in Iosue. næ gratiæ.* Aora vamos siguiendo la corriente de estas aguas; la de la culpa original, es como el agua de vn rio, que assi como esta se origina de la cabeça de vn monte, y và baxando agua abaxo, assi aquella se origina de la cabeça de Adam; y và baxando de los Padres a los hijos de Adã a Seth; de Seth à Enos, de Enos se despeñò hasta Abrahan; de Abrahan a Isac; de Isac a Iacob; de Iacob otro salto hasta Dauid; de Dauid fue descendiendo hasta Nathan; de Nathan a Ioachin. Y de Ioachin descẽdiò acaso a su Hija? Salpicó el agua a Maria? Que? Pues no vès, que essa es el Arca de Dios? Pues à vista suya essas aguas de la culpa huyẽ cõ velocidad; vayã, vayã cõ la maldiciõ; y bolvamos à vèr la corriente de las aguas viuas de la gracia. Como corren? A vista de el Arca de Maria va agua arriba la corriente. Y que es correr agua arriba? Es subir la gracia desde el Hijo hasta la Madre. Pues en verdad, que si Adam no quebrantara el precepto, y se conseruara Santo, que el agua de su nobleza auia de ir agua abaxo, y descender de los Padres a los hijos: es verdad, mas esso fuera hasta llegar a MARIA, que en llegando a esta Arca viua de Dios, aun el agua de la gracia no baxàra, sino q̃ subiera siẽpre. No baxàra à MARIA desde Adã, sino q̃ subiera desde Iesus a MARIA: *Nõ enim* (dize el segũdo Tomas) *in hac genealogia sicut in cæteris, à parẽ ti-*

Psal. 113 v. 5.

S. Ambr ser. 15.

Rup. ca 3

S. Th. à Villa. ser 2. de Nat Virg.

tibus gloriade scẽdit sed, ascẽdit. En esta genealogia no sucede loq̃ pudo suceder en las demas En las demàs, si Adã no huuiera pecado, la justicia original fuera descendiendo de los Padres a los hijos, mas aqui sube del Hijo a la Madre; ni fuera biẽ q̃ tã Soberana Emperatriz tuuiera menos noble, y esclarecido Solar. Digamos, pues, q̃ es nobilissima al primer instante de ser, no por hija de sus Padres, sino por Madre de su Hijo, q̃ es el Origen de su gracia, y el todo de donde hereda su Purissima Nobleza: *Ab illo trahit excellentissimæ nobilitatis genus.*

Pero, que nacido le viene aqui a esta Señora este Augustissimo Sacramento. Fuera (como dizen) quitarlo del Altar; el quitarlo deste assunto. Es doctrina y niuersal, y comun, que la vianda de aquella mesa sagrada, es la carne, y sangre que Dios tomò de MARIA. Assi lo assiẽtan los Santos: valga por todos la luz de el mundo Augustino: *De carne MARIÆ* (dize) *carnem accepit, & ipsam carnem nobis manducandam dedit.* Resta de saber empero, si este admirable Sacramẽto es cõ tal rigor carne, y sangre de Maria, que pueda dezirse, que es la misma fisicain diuidual, y numerica que Dios tomò en sus entrañas. La razõ de dudar, es, porque en los demàs hombres no se cõserua la porcion de carne, y sangre, que de sus Padres reciben, que esta; con la continua accion de el calor natural se resuelue, y se consume. Es, pues, la duda, si en Christo Señor nuestro sucediò esto mismo assi, ò si conseruò siempre la porcion de carne, y sangre, que de las entrañas purissimas de su Madre recibiò. Respõde a esta duda cõ la magestad q̃ suele el sapientissimo Suarez, gloria de España, y honra de su Compañia: *Facile credipotest illam substãtiam carnis, quã Christus assumpsit ex Virgine, nũquam fuisse omnino dimissam, aut continua caloris naturalis actione resolutã, sed eandẽ omnino fuisse semper conseruatam, & Verbo Dei unitam.* Creer se puede con grande facilidad, dize este doctissimo Autor, que aquella porcion de carne, que Christo tomò de la Purissima Virgen, nũca se resoluiò cõ el calor natural, sino q̃ siempre se conseruò incorruptible, y aquella misma se vniò al Verbo Diuino, y aora es este Sacramento soberano. Assentada esta verdad; pregunto, la carne, y sangre de MARIA, no es primer principio, de que consta el ser natural de esta Señora? Quien lo duda Es Filosofia llana. Pregunto mas; haze Dios en tiempo algo que no lo tẽga determinado ab eterno? No por cierto; luego ab eterno determinò Dios formar este Sacramento de la carne, y sangre, que le diò el primer

S. Aug. in Psal. 98.

Suar. to. 2. in 3. p. q. 17. ar. dist. 1. sec. 2.

mer ser a MARIA; cõ que queda probado en terminos escolasticos, que el primer ser, y nobleza de MARIA se origina de este soberano Sacramento: *Ab illo trahit excelentissimæ nobilitatis genus.*

Pinta Isaias la verdad de esta doctrina con vna galana retorica, que para el caso nos viene como pintada: *Egredietur virga de radice Iesè, & flos de radice eius ascendet.* Saldrà (dize) vna vara de la raiz de Iesè; y de la raiz de essa vara, nacerà vna hermosissima flor. Que? La flor abortar de la raiz? Quiẽ tal ha visto? No es lo natural, que sea la raiz fundamento de lo solido del tronco? Que este se arme de impenetrables cortezas? Que brote despues lo ocupado de las ramas? Que de estas salgan las varas, y con el tiempo se cubran de verdes hojas? Que sobre estas se quaxen los votones, ò las hiemas, à donde cargã su vital humor las rosas? Que vltimamente se ensanchen los peçoncillos, y se abra la funda de los fecundos pimpollos, y que al fin rompiendo los verdes lazos, salgan fragrantes las flores, gallardeando se a los rayos de la luz, recamandose a los reflejos del Sol, y blandiendose como en viviente canastillo en aquel Orbe resplandeciente, y hermoso? Pues aquí de Dios. Si de la raiz nace naturalmente la vara, y de la vara la flor; como nos dize Isaias, que la flor nacerá de la raiz? Aduierte, dize Geronimo, que esse texto de Isaias le has de leer de esta manera: *Egredietur virga de radice Iesè, & flos in radice eius.* Nacerà vna vara; essa vara ha de lleuar vna flor; y essa flor serà rayz de essa misma vara. Menos se entiẽde, aora està el misterio mas obscuro, q̃ no està sino bien claro. Aduierte (dize Ruperto) que essa vara es MARIA, la flor es Christo que naciò della, este Señor tiene dos naturalezas, diuina, y humana; en quanto hombre, naciò como flor de la vara de MARIA; mas en quanto Dios, fue la raiz que le diò ser a essa vara; de donde se cõige claramente, que el solar, y el origen de MARIA, es su Hijo en quanto Dios, de quien como de rayz hereda la Nobleza al primer instante de su ser. Bien; mas en los cantares dize de si mismo Christo, *Ego flos campi.* Yo soy la flor de el campo. Otra letra: *Ego flos fœnitatis.* Yo soy flor de artura; yo soy pã de flor. O que linda flor de pan. Ya con esto està entendida la flor. Esse pan de flor, es este soberano Pan, este soberano Pã, es la misma flor de la sangre de Maria: la sangre de Maria, es la rayz de su ser; luego hereda Maria la nobleza de su ser de este hermoso, y agradecido Pã de flor. Assi es, y assi se entiende Isaias, dize Bernardo con dulzu

Isa. c. 11 v. 1.

Hier. bis

Cant. c. 2. v. 1.

ra agudeza. *Et enim si noba Christi caro in Virgine creata esset ex nihilo, quod æstimauerunt nonnulli, non de radice flos, sed forte de virga, dici potera t ascendisse; nunc autem, quia prodijt ex radice, sine dubio ab origine communem probatur habuisse materiam.* Aduierte (dize Bernardo) que en lugar de Isaias, A MARIA Señora nuestra es la vara, y Christo Sacramẽtado la flor, sino que era los dos vna misma carne, y sangre, dixera sse que essa flor brotaua, y nacia dessa vara, mas no, que en la raiz de essa vara, estaua essa misma flor. Aora, pues, que se dize, que esse pan de flor que es Christo Sacramẽtado, es la rayz de la vara de MARIA; es darnos con claridad a entender, que es vna misma la carne, y la sangre de los dos; y que el sol, y la de MARIA; es la carne, y sangre que està en este Sacramento; porque este es el pan de flor. *Ego flos saturitatis.* Y la flor de este pan es la rayz de la vara de MARIA. *Et flos in radice eius.* Y assi como la vara hereda de su rayz su hermosura, y su nobleza; assi Maria Sãtissima hereda la hermosura, y nobleza de su ser, de este soberano pan. *Ab illo trahit excellentissimæ nobilitatis genus.*

(..)

P. Bern. in Annũtiat. Domin. ser.

DISCVRSO II.

No solo no tuuo MARIA culpa, sino que ni pudo, ni fue possible tenerla.

ASSentado ya, que MARIA es noble por parte de Hijo, y que en lo moral, no tiene à Adam por su Padre, se leuanta de punto el edificio de su nobleza imperial, y se reuocan las vasas de la sentencia comun. Dizen, pues, los que la lleuan, que esta sereniſsima Princesa entrò con todos en aquel pacto, que Dios hizo con Adam; y que assi en pecando este debiò como los demas incurrir en su pecado; mas q̃ Dios como galan, la libro en su Concepcion, dandole en essa ocasion la mano, para que la sierpe no llegasse, ni al calcaño de su pie. Pareceos que es este buen pie de amigo, para sustentar el Misterio? A mi me suena qual verso de pie quebrado; y para dar la razon assientan con la comun, que el concebirse todos pecadores al primer instante de su ser, proviene de aquel pacto referido, q̃ Dios hizo con Adan, porque si esse faltara, ni el pecado de Adã se transfundiera en sus hijos, ni aun pudiera transfundirse. De donde se infiere, que si alguno no estuuiera incluido en aquel pacto, no solo no incurriria en el pecado de Adan, sino que fuera imposible, q̃ el tal me-

Incurriesse en él. Añado mas, para probarlo con eficacia despues; que MARIA Señora nuestra, por tener este pan floreado por rayz de su nobleza, y su ser, no estuuo comprehẽdida en aquel pacto, que Dios hizo con Adan, y que assi estuuo tan lejos de caer en su pecado, que no solo no cayò, pero ni pudo caer. Verdad es esta tan cierta, que la diò a entender el que es la misma verdad; oidle con atencion.

Despues de hazer Christo Señor nuestro aquel milagro tan celebre de los panes, les obligò a embarcarse a sus Apostoles, y quedandose su Magestad en la ribera, entraron ellos en vna misteriosa Nauecilla; hazense al Mar, y a penas comiençan la nauegacion, quando contra aquella Nauecilla se conjura toda la naturaleza. Despeñanse desde los Mõtes las sombras; descojese vna densa lobreguez; comiença vna recia tempestad; retira sus claras luzes el Sol; carga la noche; silua el ayre, gime el viento; brama el Mar; embraueceñse las aguas; encrespanse las ondas; combaten la nauecilla; y aparece que sube a estrellarse contra el Cielo; ya que baja a barrer las arenas del Abismo; ya cede a violencia tanta el Arte: ya se apura el valor de los Apostoles; y ya temẽ que la Nauecilla se và sin remedio a pique. Aqui de Dios. Entra Christo pisando imperiosamente el Mar; acercase a los suyos, y reprehendelos assi: *Ego sum nol litetimere.* Que descaecimiento es esse? Yo soy; confiad, y no temais, que no ay porque. Como que no? A essa Nauecilla no le es contrario el viento? No la amenaza el peligro? No esta para sorberse la el Mar? Si: Y esta no es causa para temer? No. Pues no tiene contra si la misma naturaleza? Si, pero esso es la gracia. Dime, te acuerdas que en aquel milagro de los panes sobraron vnas reliquias, y que Christo se las mandò recoger a los Apostoles? Ya me acuerdo: *Colligite quæ superauerũt fragmenta.* Y sabes, que estando ellos con esse pan en las manos les mandò Christo embarcar? Ya lo sé: *Discipulos suos ascendere in Nauim.* Pues entran en el Mar con esse Pan en las manos; saben que es Pan de Misterio; ponenlo por lastre en la Nauecilla, y temen la tempestad? No tienen razon; dize mi Fenix San Agustin, que Naue que tiene vn Pan de milagro no puede tener peligro: *Iesus autem præteribat; non quia non vult misericordiã largiri, sed quia Discipuli deficiente auxilio cognoscerent ipsum posse cum fragmẽtis magnimiraculi, quibus se in mare imecerunt, in naufragio liberare.* Que Nauecilla es essa, que tiene por lastre suyo esse milagroso Pan: Es MARIA, dize

Ioan. cã. 6. v. 20.

Augustin. su. Mat. hic.

Psal. 31. v. 14.

el Espiritu Santo, que trajò este Pan del Cielo: *Facta est quasi Nauis institoris de longe portans panem suum.* La tormenta que entonces padecia aquel Colegio Apostolico, era sombra de la que padecen todos los hijos de Adam al entrar en el Mar alborotado del mundo. En esta tormento, pues, vniuersal, y comun, la Nauecilla de MARIA no tiene de q̃ temer, porque aũque entra al muudo a nauegar como todos, lleua en sí misma la espiga de q̃ se ha de hazer este milagroso Pan, y este la fortaleza, y la assegura de suerte, que es imposible llegar a mojarle el pie en el naufragio en q̃ todos entran, dando de cabeça; y juzgar lo contrario es digno de reprehẽsion, porque es temeridad: Temeridad? Dirè la razon en que me fundo, haziendo en vn lugar muy comun vn reparo singular.

Tratò Dauid de trasladar el Arca del Testamento de casa de Aminadab a su Ciudad de Dauid; juntòse para el caso todo lo mejor del Reyno; colocose el Arca en vna triunfal carroça, y puestos al tiro dos bueyes muy alentados, començò la procesiõ con grande solemnidad, mas como a qualquier dicha la anda siẽpre azechãdo la desgracia, sucediò que llegando el Arca a vn passo peligroso, cejò vn buey, y hizo bambanear todo aquel sagrado pecho Iesus, que grande desgracia! La Arca de Dios ya para dar al través, y no ay quien le dé fauor? No ay quiẽ la socorra, y detenga? Que si ay tal. Ozà, que estaua alli cerca estendiò el braço, y fue a detener el Arca. O bien aya mano tal. Sin duda que Dios te premiarà de su mano. Que es premiar? Aguardad, y lo vereis: *Iratus est in dignatione Dominus cõtra Ozam, & percussit eum super temeritate sua, & mortuus est ibi iuxta Arcam.* Ayròse Dios contra èl con muy grande indignacion, hiriòle de muerte, y quitòle repentinamente la vida. A quien? A Ozà Al que fue a darle la mano al Arca? Si Valgame Dios! A este hombre porque le castiga su Diuina Magestad? Por esso mismo, que ha hecho. Por que? Porque alargò el braço para detener el Arca? Si; que esta Arca tenia dentro de sí el Manà, figura del Sacramento, y era Imagen de MARIA de quiẽ se formò este Diuino Manà. Biẽ, mas con esso crece la dificultad. Si essa Arca es Imagen de MARIA, que delito puede ser darle la mano, para que no dè en el lodo? Fue, dize el Texto, vna gran temeridad: *Super temeritate sua.* Temeridad essa acciõ? Si; y si huuiera caìdo? Essa es la temeridad; pensar que el Arca pudo caer. Y porque es temerid? *Hoc accidit* dizen los Rabinos doctos, *quod Ozà putaret Arcã ruiturã esse a curru, & Deũ ita in-*

2. Reg. 6. v. 7.

Rabb. in Gloss.

infirmum esse, vt non posset sustinere. Linda razon; la Arca q̃ cõtenia el Manà, no era Imagen de MARIA, que cõtenia el Manà, que està en este Sacramento? Yà està dicho. Si caia el Arca no era fuerça caer tambien el Manà? Quien lo duda, si estaua dentro de ella Este Manà soberano, no es carne, y sangre de Maria. Yà està probado, que si. Si ella huuiera en algun tiẽpo caìdo, no era fuerça auer caìdo la carne, y sangre de q̃ consta este Diuino Manà? Es assẽtado; pues estaua dentro de ella. Aora biẽ, que serà pensar, que pudo en algun tiempo caer este diuino Manà? Serà temeridad horrible, y abominable. Assi? Pues consiguientemente viene a ser temeridad juzgar que en algun instante pudo caer esta Arca viua de Dios. Digase, pues, que MARIA Santissima Señora nuestra, no cayò en la culpa original, sino q̃ fue imposible caer, q̃ no lo juzgar assi, no es juzgar como se deue de la Magestad de Dios.

O que razon de vn Gentil! De la boca se la hemos de quitar como a injusto possedor, pues lo es de mala fè. Acusaron en el Tribunal Romano a vna Sacerdotisa de la Diosa Vesta, acumulãdole auia perdido la flor de la castidad, y q̃ por esso deuia de ser despeñada como mãdaua la ley. Averiguado el pecado la lleuaron al suplicio; mas antes de despeñarla, inuocò ella en su ayuda el auxilio de la Diosa, y con ser el precipicio tã alto, que qualquiera que caìa se hazia menudos troços, sucediò, que ella cayò sin lesion alguna, y al fin se leuantò buena, y sana. Aclamò el Pueblo el sucesso por milagro, dierõ al Senado auiso, y comẽçarõ a discurrir en el caso. Vna cosa (dixeron todos) es la que aqui tenemos, q̃ averiguar, si fue Dios, ò no el que librò a esta muger, que si es Dios libre està de toda pena, pues tiene el amparo de la proteccion diuina. Discurrieron vanamente, dize Seneca, sobre si era Dios, ò no era Dios el que la auia librado, y concluyeron en dezir, que no era Dios, sino que antes bien sentia mal de la Deidad el que lo sentia assi. La razon que dieron es admirable al intento: *Malè de Dijs existimas, si Sacerdotì Juæ tam sero succurrunt.* Esta muger, dixeron, es Sacerdotisa de vna Diosa, aunque no ha muerto, se ha visto a lo menos a peligro de morir; pues no es Dios quien la librò; que a ser assi, no auia de aguardar a librarla del peligro de la muerte, sino antes de esso auia de hazer, que no tuuiesse peligro, que siente mal de los Dioses el que siente, que a Sacerdotisa suya la socorrierõ tan tarde: *Malè de Dijs existimas, si Sacerdotì Juæ tam serò succurrunt.* Quien es MARIA Santissima? Es Madre de Dios, la

Seneca. Cont. 3. Exa. In.

que

quedió su sangre para el Sacrificio que se representa en este Altar. Y desta Señora, que es lo mas q̃ dezia los que defiendẽ comunmente su pureza? Sienten, que Dios la librò de la muerte de la culpa original, mas no del peligro de morir. O que mal sẽten de Dios! A su Madre? A la q̃ ama como verdadero Hijo? A la que le diò su sangre para este Sacramento? A esta auia Dios de aguardar à defenderla del daño à tiempo, que ya la estaua amenaçando el peligro? Mal pẽsa de Dios, el que piensa lo hizo assi: *Male de Deo existimas, si Matri suæ tam serò succurrit.* Sintamos, pues, honradamente de Dios; y digamos, que anduuo tan preuenido, y tan galã cõ su Madre, y que para que no se viesse a peligro de caer, la hizo tan firme, que nunca tuuo peligro.

DISCVRSO III.

No fue milagro de Dios, no tener su Madre culpa, pues estando escogida para tan alta dignidad, no podia tener culpa, ni aun por milagro de Dios.

SObre el principal de este Pã Soberano de la gloria queda fundado el mayorazgo de nuestra Reyna MARIA; mas para q̃ vaya creciendo la fabrica de este glorioso Misterio sobre la ruina del edificio contrario, hemos de probar aora, que esta Soberana Emperatriz, no estuuo incluſa en el pacto, que Dios hizo con Adam, sino que independente de èl fue escogida para ser Madre de Dios, y predestinada a la alteza de la gracia, y de la gloria, que oy goza, que echado este fundamẽto se leuantara hasta el Cielo el edificio. Dizen, pues, algunos Theologos, que MARIA Santissima entro como todos en el pacto, q̃ Dios hizo con Adam, y que cõsiguientemente quedò como todos obligada con el debito de incurrir en la culpa original, y que no incurrir en ella, fue por milagro de Dios. De luerte que MARIA es hidalga de milagro? Digalo assi el que quisiere, que lo que yo digo es, que esta Señora, no entrò en el pacto, y concierto, que Dios hizo con Adam, sino que antes de él fue predestinada para ser Madre de Dios, y a la alteza de la gracia cõcerniente a tã grãde dignidad, y estado esto decretado assi en la intenciõ eficaz, è inalterable de Dios, sigueſe, que supuesto esse decreto, no necessitaua MARIA de que Dios hiziesse milagros para no caer ella en la culpa original, pues assentado lo dicho, no podia caer ni aun por milagro de Dios. Esta doctrina tiene facil el desempeño en mi Escuela, en la qual dezimos con nuestro Principe Esco-

coto, que antes que Dios decretasse hazer Adam, determinò la Encarnacion de su Hijo, y eligio a MARIA por su Madre determinando darle la gracia, y virtud a la proporcion de tã soberana dignidad. Hecho este decreto eficaz, yà era imposible dexar de cumplirse assi; que no es Dios como los hombres, q̃ mudan de parecer. Siẽdo, pues, la nobleza de MARIA en la intencion inmutable, è inalterable de Dios, mas antigua, que no Adam, como podia este inficionarla despues? No era imposible a menos, que Dios mudasse de parecer; esto es imposible, porque Dios es inmutable, luego tambien lo es, que Adam pudiesse inficionar a MARIA, ni aun por milagro de Dios. Aora oygamos la a ella misma, que es su palabra Real.

Pintase a si misma, y dize, que fue plantada en el Mundo como vna oliua, que fue la gala, y la hermosura del campo: *Quasi oliua speciosa in campis.* Que oliua es esta? Escuchad. Para apagar el incendio del pecado llouiò Dios agua, y mas agua del Cielo, que suele arder de tal manera la culpa; que es menester vn diluuio para extinguirle la llama; fue tan general, y comun, que no se escaparon de èl, ni la eminencia de las mas altas cumbres, ni las cumbres de los mas sobervios Montes. Pero raro milagro! Que siendo assi, que la superficie de la tierra estaua sepultada en los abismos del agua, no obstante, aquella Paloma, que embiò del Arca Noè, hallò en la mitad del diluuio vna hermosissima oliua, verde, y robusta de tronco, cambiante de flores, dilatada en ramas, acopada de ojas, y vestida de primaueras, sin que la salobre de las aguas le huuiesse no solo salpicado en vna flor, mas ni aun llegado a su pie: *Venit ad eum ad vesperam portans ramum oliuæ virentibus foliis.* Valgate Dios por oliua, que misteriosa, que eres! Que de Misterios incluyes! Es posible, que sola tu prevaleces contra quien prevalece contra todos? Que quando todos se anegan en la vorrasca, sola tu quedes triunfante de la tormenta? Gran milagro! Que milagro? Como que, que? Viuir donde todos mueren, y triunfar en donde parecen todos, esto no es gran milagro de Dios? No por cierto, dize Ambrosio, porque essa oliua era de las antiguas, que plantò Dios en el Paraysso antes de formar a Adã, y assi no es milagro, que no la dañe el diluuio, porque esse diluuio era pena de la culpa, y siẽdo essa oliua hermosa mas antigua que la culpa, no podia despues ser comprendida en su pena: *Vir Sanctus gauisus est fructu de ore serit semine reseruatum, cui Arca non potuerunt nocere diluuia.* A esta luz se descubre la pintura, que

Ecclesiast. cap. 24. v. 19.

Gen. cap 8. v. 11.

Ambr. l. de Noe, c. 15.

que haze MARIA de sí. Soy dize, como la oliua, à quien no pudieron dañar las aguas de aquel dilubio comun: *Cui non potuerunt nocere diluuia.* Porque esse dilubio era sombra de el pecado original: *Factum est diluuium peccati super omnem terrã.* Y como ya estaua predestinada para ser Madre de Dios, antes que Dios intentasse hazer Adam; estaua yà fuera de todo peligro, antes que començasse el dilubio del pecado, y assi no fue no milagro, no estar en mi Cõcepcion con el agua hasta la boca, pues essa agua de la culpa, ni aũ por milagro pudo llegar à mis pies.

Pero boluamos a oir otra vez la voz dulce, y amorosa de aquella boca de perlas. Escuchad, que yà suena en otra parte: *Quasi plantatio Rosæ in Hiericho.* Habla de su Concepcion, y explicase con esta similitud. *Eccl. cap 24.* Yo (dize) fuy concebida del modo, que fue plantada la Rosa de Iericò. Reyna mia; que al primer instante de vuestro ser salieseis à luz tan hermosa, como la Rosa; que siendo estrella del campo, parece que lo es del Cielo, y retratandose el Sol en su candidez se viste de colores; ostenta rubies; pule hermosuras; deseoge lindezas, y desabrocha fragancias; vaya, que aũ que respecto de vos es el cotejo muy toseo, respecto de nosotros es la mas fina lindeza que se puede hallar para sigfinicar, y explicar vuestra hermosura. Pero que Misterio tiene el compararos mas a la Rosa de Iericò, que à otra qualquiera del campo? O que tiene gran Misterio. Es comun contradicion de los Hebreos, que las Rosas de Ierico, a demàs de ser las mas hermosas del mundo nacian sin espinas. Si espinas? Esso seria milagro? No era sino cosa natural, dize Guillermo Parisiense; porque essas Rosas (segun los mismos Hebreos) erã las que Dios plantò de su mano en el Paraiso antes de pecar Adam, y de alli las transplantò al campo de Iericò, y yà se sabe que en su primer origen criò Dios a las Rosas sin espinas, que estas son cosecha de la primer maldicion originada de la culpa original: *Spinas, & tribulos germinabit tibi.* Pues yo (dize MARIA Santissima) soy como la Rosa de Iericò, que allà en la mente diuina estuue predestinada para ser Madre de Dios, antes q̃ Dios decretase hazer à Adam, y assi no fue milagro, sino cosa natural el sãlir sin la espina de la primer maldicion al primer instãte de mi ser: *MARIA* (dize Guillelmo) *sine spinis est quia ni hilin eam de maledictione matris Euæ transiuit.* Los demàs hijos de Adam naturalmente se conciben como rosas con espinas, porque como le miran como à cabeça moral, naturalmente ca

Gen. cap 3. v. 18.

Guillelm Parisien serm. 2 in Cant.

yõ

yò sobre ellos la primera maldicion; pero MARIA Santissima, como fue escogida como purissima Rosa antes de pecar Adam, no pudo caerle la primera maldicion; y assi supuesto esse decreto eficaz, naturalmente se concibiò sin la espina de la culpa, sin tener necessidad de milagros para no tener en su Concepcion purissima essa espina en el coraçō atrabelada.

DISCVRSO IV.

No fue MARIA hidalga de priuilegio, sino de sangre Real, y Solar esclarecido.

COn los fundamentos que hasta aqui hemos echado, ya se vè quan de punto se leuanta esse Misterio, y para que llegue a la altura que merece, solo falta deshazer el vltimo fundamento, que sustentaua hasta aqui este glorioso edificio. Dize pues, este que MARIA Santissima, como todos los demàs, era tributaria, y pechera de el Demonio, mas que Dios la liberto por singular priuilegio. Desuerte, que aun que la cōfiessan noble, no le atribuyen la nobleza mas suprema, sino antes biē la mas infima. Para lo qual supongo, que ay dos generos de hidalgos; vnos que por su misma sangre, nobleza, y dignidad estàn libres de pechar, sin que el Rey en esso les haga alguna merced; otros, que por su linage deuian ser tributarios, y pecheros, mas el Rey por vn priuilegio Real los librò de que pechassen, y a estos los llamamos libertados; ò hidalgos de priuilegio. Esta vltima hidalguia (dize San Gregorio Nazianzeno) es adulterina, y assi es de poca estimacion: *Nobilitates illæ, quæ Principum diplomatibus comparantur, vt adulterinæ, nullo que in prætio habendæ procul submouit.* *Gre. Naziāz. or. 28. de reb. imperb.*

Y esta es la hidalguia, que comunmente se le atribuye a MARIA. Dizen que no fue pechera, pero que esso fue, porque fue priuilegiada. Que? Hidalga de priuilegio la Reyna? Aqui de el gran Alberto: *Beata Virgo* (dize) *secundum omnem dignitatem, & nobilitatis modum fuit nobilissima, & dignissima in summo.* *Alberto Mag. tr. de laud. Virg.* Esta hermosissima Virgen, segun toda excelente dignidad, y segun el modo de nobleza mas supremo, es nobilissima en sumo. No fue pues hidalga de priuilegio. O que el no pechar el primer instante de su ser fue mera merced, y fauor. No fue tal. Pues no era hija natural de Adā? Si, pero ya no estaua predestinada para ser Madre de Dios? Pues a essa dignidad de Justicia se le deuia essa gracia. Explicome con esta similitud. Es Theologia corriente, que a Christo nuestro bien al primer instante de su Concepcion se le deuiò en quanto hombre la gracia

san-

santificante, y los demas dones sobre naturales, porque aũ que es verdad que Dios gracio sa, y voluntariamente vniò aquella humanidad a la persona del Verbo: pero yà hecha essa vnion, y siendo Christo aun en quanto hombre hijo natural de Dios, à essa dignidad le era tan connatural la gracia, que se le deuia de justicia. Aeste modo digo, que aunque Dios voluntariamente escogio à MARIA por su Madre, la qual eleccion fue singularissima gracia, diuino fauor, y soberana merced; pero hecha essa eleccion, y constituyda ella en tan alta dignidad, le era yà tan connatural la gracia: que se le deuia de justicia. La prueba de este assunto ha de ser como baxada del Cielo, si acaso yo no me engaño.

Baxa Gabriel a saludar à MARIA, turbase ella a la primera palabra. De què? Acaso de que la dize que ha de ser Madre de Dios? Que es la escogida de Dios a tan alta dignidad? No me admiro, q̃ el humilde no se turba menos quando lo ensalçan, q̃ el soberuio, quando lo humillã. Acudiò a su turbacion Gabriel, y con estas palabras sossegò la tempestad: *Ne timeas MARIA* (le dize) *inuenisti enim gratiam apud Deum.* No temas MARIA, porque has de saber que hallaste la gracia a cerca de Dios. Que gracia? *Gratiam* (dize Taulero) (*quam Adam peccando perdidit, Deigenitrix Virgo MARIA multo abundantius inuenit.* La gracia de la inocencia, que pecando perdiò Adam, essa es la que dize el Angel que hallò con grande excesso MARIA al primer instante de su ser. Y a cerca de quien la hallò? *Apud Deũ.* El Hebreo: *Apud Elohim.* Hallòla acerca de Dios como Iuez. Pues no le dize, el Señor està contigo? *Dominus Tecum?* Luego en buena consequencia avria de dezir: *Inuenisti gratiam apud Dominum.* Hallaste la gracia acerca del Señor. O que en la mudança del nombre, dize mas de lo que piensas, el Angel. Esta diferencia và del que obra como Señor, al que obra como Iuez; que el Señor haze absolutamente lo que quiere, y como quiere; pero el Iuez obra segun el orden, y limites de la justicia; *Dominus dicitur* (dize aqui vn Moderno docto) *qui operatur secundum vim ac potentiam absolutam; Iudex vero qui secundum metas iustitiæ guuernat.* Aora se entiende la energuia de Gabriel; no le dize a Maria, q̃ al primer instãte de su ser hallò la gracia acerca del Señor; sino acerca de Dios Iuez; fue dezirla: Señora vos estauais electa en Madre de Dios, à essa dignidad le es conatural la gracia, y se le deue segun orden de justicia; pues por esso al primer instante de vuestro ser os la diò Dios obrando en essa como Iuez, segun el orden,

Hebrhis

Silueyrt. 1. p. 1. q. 33. n. 90.

Luc. cap 1. v. 30.

Paul. ser 2 Domi nic. 1. Quadra.

den, y limites de justicia, y no como Señor que absolutamente haze lo q̃ quiere, y como quiere de gracia: *Inuenisti gratiam apud Elohim, id est apud Deum Iu-*
Sylueyr. dicem. No vèn como MARIA,
vbi sup. no es hidalga de priuilegio, y merced, sino de justicia por su imperial dignidad? Tengan la, pues, en esta opinion los hombres, pues en ella la tienen, y la veneran los Angeles. Que digo, los Angeles! El mismo Dios nos da a entender, que es assi.

Regalase con ella tiernamente en los Cantares, y vltimamente concluye aquellos nup-
Canti. c. 8. v. 8. ciales canticos llamandola vna, y muchas vezes hermana. *Soror nostra parua* Nuestra ermana pequeña: *Quid faciemus sorori nostræ?* Que le darèmos a nuestra hermana? Valgate Dios cõ tanto hermana! No es mas tierno el nõbre dulze de Esposa? Esso serà para explicar la fineça de su amor; mas para significar la nobleza de esta Reyna, no ay nõbre tã proprio como el de hermana; porq̃ Esposa de vn gran Rey bien puede ser, aũq̃ en la sãgre, y nobleza sea a èl muy inferior; pero hermana suya, no puede ser sin ser en la nobleza su igual Mira, pues, Christo a MARIA, y dizela de esta suerte. Esposa, y querida mia en lo natural, yo soy tu Hijo, y tu mi Madre; pero en lo espiritual somos hermanos los dos, a mi me es conatural la gracia, y deuida de justicia, porque soy Hijo de Dios natural; à ti lo mismo, porque fuiste predestinada para ser Madre natural de Dios; yo no soy hidalgo de priuilegio, pues tu tampoco, porque los dos somos como dos hermanos. Que bien el Niseno: *Aspexit ad verum Patrem,* *S. Greg. Niseno.* *& ita vocatur soror Domini.* Hermana de tu mismo Hijo se llama MARIA, porque al modo de èl, mira a Dios como a verdadero Padre. No se pongã, pues, en esta Genealogia los Padres de esta Señora, ponga se solo su Hijo, q̃ para ver su nobleza, basta vèr la de su Hijo, y en esta materia no hazen al caso sus Padres. *c. 5. Cãtic.*

Aun poresso el dia de oy que se haze su informacion, y sale à luz el arbol de su real Genealogia, huye ella de las ramas de todos sus Ascendientes, y se acoge a la sombra de su Amado: *Sub vmbra illius, quem desideraueram, sedi.* Que sombra es essa? *Mariæ* (dize Bernardo) *obumbrauit proprij Filij caro, vmbra eius caro eius.* La sõbra a q̃ se acoje MARIA, es la carne de su Hijo, q̃ es este Soberano Sacramẽto, este Soberano Señor, es la sõbra de quien recibe la luz esta Aurora celestial mas bella, y mas noble que el Sol. Esta Casa solariega de MARIA es la que hasta aqui hemos procurado leuantar a lo nueuo, renouãdo los fũdamentos antiguos. Aquellos *Cantic. 2. v. 3.* *Bern. ser. 98. in Cãtic.*

y

sustentauan que en lo fauorable era heredera de Adam, los nuestros dizen, que toda su nobleza se origina de su Hijo, y que en lo moral no le toca nada de sus Padres. Aquellos sustentauan, que aunque pudo caer, nunca cayò; los nuestros dizē, que no solo no cayò, pero que no pudo en ningun tiēpo caer. Aquellos sustētauā, que de milagro no tuuo mācha ninguna; los nuestros dizen, que no la pudo tener ni aun por milagro de Dios. Aquellos sustentauan, que aunque es hidalda, lo es por priuilegio, y merced; los nuestros dizen, que lo es de justicia por su imperial dignidad.

O Reyna del Cielo! Vuestra admirable nobleza se origina de este Sol, que luze en el Cielo de este Altar. De grādelinage sois, imperial sangre teneis, vuestra hidalgia es la mas pura, que despues de la de Dios podemos imaginar. Propriedad es de los nobles el ser con los desualidos liberales. Quiē tan noble como vos en lo criado. Quiē tā desualido como nosotros? Dadnos, pues, la mano, siētā vuestro sobrano auxilio los q̄ celebran vuestra pura Concepcion; hallense fauorecidos de vos en los bienes de naturaleça, y mucho mas en los dones de la gracia, para que sean por vos herederos de la gloria: *Ad quam nos perducat Iesus Mariæ filius.*

SERMON

DEL GLORIOSO PATRIARCA SAN Ioseph, Esposo de Maria Señora nuestra.

S ALVTACION.

VN Desposorio celestial contiene nuestro Euangelio de oy; la desposada es la Madre de IESV S, y el desposado Ioseph; ambos de sangre Real; los dos descendientes de Dauid; ella la gracia de las mugeres, y èl la gala de los hombres; porque Ioseph (dize Gerson) era parecido a Christo, assi en el rostro, como

mo en las demas disposiciones del cuerpo, de donde se colige, era sin cõpetencia galã, y por extremo hermosissimo: *Erat similis Ioseph Domino nostro in facie, & in cæteris dispositionibus corporis; ex quibus cõcluditur, quod si Ioseph fuit similis Christo, pulcherrimus fuit.* Que hermosos Nouios! Que Diuinos Desposados! Que ojos del Aguila mas caudal, no palpitarã al golpe de tã soberana luz? Que pluma podrà remõtarse al Cielo de tãto Sol, sin temor de q̃ a sus rayos, quedẽ pauesas sus alas? Quien, pues, se expõdrà a dibujar su belleza, si aun es ofensa de la vista tã soberana hermosura? Pero ya Dios nos sacò desse cuydado, dictãdo èl mismo el dibujo, q̃ a Maria, y a Ioseph; solo el mismo q̃ los hizo, los podia dibujar: *Facies*, le dize a Moyses: *Propitiatoriũ de auru mundissimo.* Haràs el Propiciatorio de oro acendrado, y purissimo Biẽ està, q̃ el Propiciatorio (dize Cirilo) es vn retrato de Christo Señor nuestro: *Propitiatorium perfidè factum est nobis Emanuel.* Ay mas q̃ hazer? Si: *Duos quoque Cherubin aureos, & productiles facies ex vtraque parte Oraculi Cherub vnus sit in latere vno, & alter in altero.* Haràs tambien dos Cerubines de oro, a los dos lados de el Propiciatorio, vno al vallado, y otro al otro; el vno ha de tener talle, y rostro de vna Bellissima Virgen, y el otro de vn hermosissimo Ioben. Assi de sentir de Arias Montano, nuestro Docto Cartagena: *Alterius autem illorum Cherubin effigies erat masculi; alterius verò fœminæ, vt Arias Mõtanus in suo apparatu obseruauit.* Dos Cerubines, vno muger, otro hõbre, a los dos lados de Christo, y los dos tan vnidos, ya con èl, y ya entre si; mas q̃ son los dos Desposados de oy? Assi es (dize el mismo Cartagena) *Cherubin isti inter se coniũctissimi Mariã, & Iosephum matrimonij vinculo coniunctos significant.* Ea, Señor, ya està aqui los retratos de Maria, y de Ioseph. Que han de hazer aora los dos? *Vtrumque latus Propitiatorij tegant expandentes alas, & operientes Oraculum, respiciãtque se mutuò versis vultibus in Propitiatorium.* Ciñan (dize Dios) los dos lados del Propiciatorio; estèn siempre a los dos lados de Christo; cubranle, abriguenle, amparẽle, criẽle; siẽpre tẽgã en èl clauados los ojos, y mirense en èl como en cristalino espejo. Bien; y esto no es tratarlo como a Hijo, y hazer oficio de Padres? Assi; y assi se deuen pintar Iesus, Maria, y Ioseph, que assi tambien nos los pinta el Euangelio: *Cum esset disponsata Mater Iesu Maria Ioseph*, Iesus como Hijo de los dos; los dos como Padres de Iesus. Iesusque altissima Trinidad! Veis aqui (dize Barradas) los Santos de los Santos; mucho mas Santos, que los del Sancta Sanctorum: *Ecce Sancta Sanctorum illis antiquis sanctis multo sanctiora.* Mas ad-

Gerf. in sua Ioseph.

Exod. 25 v. 17.

Cyr. Alexã. schol de incar. Virgi.

Cartha. l. 2. hom. 5. d. aud. Deipara

Barra. 1 Chron. l. 5 c. 31.

vertid, prosigue que estos soberanos Santos estauan en otro tiẽpo ocultos, y cubiertos con vn velo: *At hæc velo olim tegebantur.* Que como Christo estaua aun desconocido de los suyos, no se sabia en el mundo la dignidad de su Madre; y estando oculta la grandeza de Maria, tambien lo estaua la de su Esposo Ioseph: *Quantæ dignitatis Christus, quantæ Virgo, quantæ Ioseph, eius Sponsus, ignorabatur.* Mas gracias a Dios, que ya se rompió esse velo, que ocultaua la grandeza de los tres, y queda ya notoria como la luz: *Scissum est velum, & perfidem Christi sacrosanctæ Mysteria Orbi vniuerso patuere.* Siendo notorio, como lo es, que Christo es Dios verdadero, cõsta tambien, que es Maria Madre natural de Dios, y cõstando a todos la grandeza desta soberana Emperatriz, les es patente la de su Esposo Ioseph; pues en viendo que es Esposo de la que es llena de gracia, su perfeccion, y virtud se vé en vna Aue Maria. Digamos la con el Angel. AVE MARIA.

THEMA.

Cum esset Desponsata Mater IESV, MARIA, IOSEPH, &c. Matth. cap.

RETRATÓ Moyses por orden de el mismo Dios dos Cherubines supremos a los dos lados del Propiciatorio, el vno cõ rostro, y disposicion de vna bellissima Virgen, y el otro de vn hermosissimo Ioben, y ambos a dos retratos de Maria, y de Ioseph tã al vivo, q̃ và poca diferencia de lo viuo a lo pintado. O si fuera imitable la destreza del labrarlos, para poder dignamẽte engrãdezerlos! Cotegemos, pues, estos dos milagros de la gracia cõ aquellos dos portẽtos de la escultura, y lo primero contẽplemos los a bulto. En la materia, en la hechura, en los puestos, en la quãtidad, y proporciõ tan conformes, y en todo muy semejãtes. Que es esto? Tãta similitud entre Maria, y Ioseph, q̃ parece son vno mismo los dos? Que te admiras. Sabes q̃ el matrimonio en q̃ Dios pone la mano, es vn misterio de dos personas distintas con vna misma virtud, y vna misma calidad? Y a lo sè, q̃ assi lo dize Dauid: *Deus qui in habitare facis vnius moris in domo.* Desposorios q̃ se hazen por diligencias humanas, de ordinario sõ, entre personas de mucha desigualdad, principalmẽte en costumbres, y virtud; pero esposos que lo son de la mano del Altissimo, son de

vnas

vnas mismas costumbres, y en la virtud muy conformes. Y si esto es assi: *Quomodo cogitare potest mens discreta* (dize mi Padre S. Bernardino de Sena) *quod tanta vnione vniret Deus mentí tãtæ Virginis aliquam animam, nisi ei virtutum operatione simillimam?* Deuiendo ser los esposos tan vnos en la perfeccion de la alma; como puede hombre de entendimiẽto pensar, que cõ tan estrecha vnion, vniera Dios vn hombre a tan purissima Virgẽ, si en las obras de virtud no fuera a ella sumamente semejante? Sin duda que assi lo fue Ioseph a su Santissima Esposa, y tã vnos estos dos Diuinos Nouios, q̃ piadosamente se ha de creer gozarõ los dos vnos mismos priuilegios: *Credendum est* (buelue à dezir Bernardiño) *quod pijssi Filius Dei Iesus parì priuilegio decorauitũ suu putatiuum Patrem, sicut suam Sanctissimã Matrem* Raro dezir! Digno empeño de mas eloquente, y mas discreta oracion; sea empero fundamento de la mia; que si yo acertare a põderarle, en gloria de Ioseph, no puede dezirse mas.

S. Bern. Senẽs. ser. de S. Ioseph.

S. Bern. to. 3. art. 2. cap. 1.

DISCVRSO I.

Tan vnos son estos celestes Nouios, que gozan los dos vnos mismos priuilegios.

GRande prueba de este assunto tenemos en el primer casamiento. Despues de formar Dios con tan gran primor a Adam, le aprisiona dulcemente los sentidos, y le infunde vn sueño marauilloso: *Immisit Dominus Deus soporem in Adam.* Dexalo dormir, y estando durmiendo le quita vna costilla de vn lado: *Cumque obdormisset, tulit vnã de costis eius.* Vltimamẽte estãdo dormiẽdo assi, de su misma costilla edifica Dios a su muger; q̃ como los dos se ha de dar manos de esposos dispone Dios q̃ los dos salgan cambiẽ a vna mano: *Et ædificauit Dominus Deus costam, quã tulerat de Adam in mulierẽ.* Ibid. v. 22. Raro Misterio! que estando durmiendo Adam haga Dios su desposorio? Es negocio el de vna boda para hazerle a ojos cerrados? Por acà a si le suele hazer, pero Dios no quiere se hagan assi; sino que sepa el marido las prendas de su muger, y considere la carga de esta indissoluble vnion. Pues, y bien; como lo desposa a Adam, quando él duerme a sueño suelto? Para esse mismo fin, para que vea durmiendo en que consiste vn lazo matrimonial. Que? Durmiendo ha de ver su matrimonio? Pues juzgarà en despertando que ha sido cosa de sueño. Si. Pero q̃ sueño ha sido esse? *Quasi autẽ ille sopor dicendus est?* Pregunta lo Bernardo, y responde assi mesmo: *Mihi quidem* (dize) *non nisi in commuta-*

D. Bern. ser. 2. de Septuag.

bilis veritatis intuitu, & abyſſo diuinæ ſapientiæ, corporis excedens ſenſibus ab dormiſſe videtur. A mi (dize el Docto Abad) parecemen o fue otra cosa aquel ſueño, q̃ vn ſuperlociſsimo arrobo, en que ſuſpenſos los ſentidos exteriores, eleuada el alma en Dios, miraua aquella inconmutable verdad, abſorta en el abiſmo de aquella ſabiduria diuina. De eſte miſmo pareceres mi Fenix Auguſtino: *Extaſis hec* (dize) *quam Deus: immiſſit in Adã, vt ſoporatus obdormiret, recte intelligitur ad hoc immiſſa vt & ipſius mẽs per extaſim participes fieret, tãquã Angelica Curie, & intrãs in sãctuariũ Dei intelligeret nouiſſimos.* Aquel ſueño, q̃ Dios le infũdiò a Adã, fue vn extaſi miſagroſo y el fin para q̃ Dios le le embiò, fue para q̃ eleuado en aquel rapto, fueſſe participante de las noticias de Dios, como ſi fuera compañero de los Angeles en la Corte celeſtial. En eſte rapto, pues, vio como Dios àzia ſu deſpoſorio, y conociò la eſſencia de eſſe indiſoluble lazo. *Quod ex verbis* (dize Bernardo) *vel maximè coijci poteſt.* Coligeſe eſto de que en boluiendo del rapto, puſo al inſtante los ojos en ſu muger, y dixo, ya ſomos vnos los dos, aunque perſonas diſtintas, en virtud del matrimonio gozamos de vnas miſmas excelencias. Pues quien te lo ha dicho Adam? No me lo ha dicho nadie, yo me lo he viſto eſtando mirando a Dios. Que has viſto? Tres Perſonas diſtintas, mas en todo tan iguales que las tres tienen vna miſma eſſencia, vna miſma ſabiduria, vn miſmo poder, y al fin vna miſma perfeccion, y en aquel tã inefable Miſterio he viſto la eſſencia de mi miſmo deſpoſorio, pues vi que ſe parecen los dos, en que aſsi como en aquel, tres Perſonas diſtintas tienen vnos miſmos atributos; aſsi en eſte, dos diſtintas perſonas gozamos vnos miſmos priuilegios. Eſto dixo Adam, luego que boluiò de el rapto: *Rediẽs nimirum* (cõcluye Bernardo) *indicat quo abijſſet, dum tamquã ebrius de cella vinaria veniens, & eructans, hoc nunc (inquit) os ex oſtibus meis, & propter hoc erunt duo in carne vna.* Boluiendo del rapto, en que ha entendido Adam la perfecta identidad que tienen en vna eſſencia las tres diuinas Perſonas; teniendo por exemplar eſſe altiſsimo Miſterio, explica perfectamente la vnidad que ay entre marido, y muger, quando es el caſamentero Dios. Pero calle Adam a viſta del Deſpoſorio de Maria con Ioſeph. Eſte ſi que ſe parece al Miſterio de la incomprehenſible, é inefable Trinidad: *O coniugiũ!* Excla ma Ruperto Abad *O coniugiũ verum & ſanctum, coniugium cæleſtenon terrenum! Quomodo enim vel in quo coniungati fuerunt?*

D. Aug. de ge. ad lit.

D. Bern. vbi ſup.

D. Prn. vbi ſup.

Rup l. 1. de glo. & honor. filij hom. ad illud. Ioſeph filij Da- Ni. uid.

Nimirum ineo; vnus spiritus, & vna fides erat in eis. O Desposorio verdaderamente santo! Desposorio celestial, y no terreno! Como, ò en que se han vnido estos celestiales Nouios? Consiste a saber, en que siendo los dos distintas personas, es vno mismo el espiritu, la fè, y perfeccion de los dos. Que mas se puede dezir? Maria, y Ioseph siendo personas humanas se parecē a las personas diuinas.

De aqui colijo yo, hablando con deuida proporcion, que al modo que conocida vna persona diuina, se conoce la perfeccion de las otras, por ser vna misma la perfeccion de las tres, à este modo conocida la perfeccion de Maria, se conoce la de su Esposo Ioseph, por ser tan cōformes, y parecidos en la perfeccion los dos. En propios terminos passò con las almas santas. Ponense a contemplar a esta celestial Señora, y al mismo tiempo que estauan absortas en su hermosura, comiençan a discurrir en las prendas de su Esposo: *Qualis est dilectus tuus ex dilecto, ò pulcherrima mulierum?* O Reyna de la hermosura? O esmero de la lindeza! O portento de la gracia! Desposada estais Señora; q̄ tal es el Esposo, q̄ os merece? Quiē duda q̄ serà el mas amado de Dios, y el mas galā, y agraciado de los hombres? Pues de donde lo inferis? De donde? De el prodigio de la hermosura que està presente a sus ojos, dize el docto Gilliberto. Vén la beldad de Maria, y de ai infieren la de su Esposo Ioseph, que como en el Matrimonio, que Dios haze por su mano, son los consortes en todo muy semejantes, de la gracia, y hermosura de la Esposa, hazen argumento, para probar la gracia, y hermosura de su Esposo: *Sponsæ pulchritudinem, in argumentum assumut pulchritudinis Sponsi.* Discretamente discurren infiriendo la perfeccion del Esposo, de la gala, y hermosura de la Esposa; porque los perfectos desposados, se parecē a los Supuestos diuinos, en quienes en viendo vno, se vé en èl la perfeccion de los otros, como dixo el mismo Christo: *Qui videt me, videt, & Patrem*: Claro està que este exemplar, no se entiende cō rigor, q̄ a ser assi declara de ser exemplo, y seria el mismo caso; no digo, pues, q̄ es vna misma impartible la perfeccion de Maria, y de Ioseph; ni que Ioseph llegue a igualar à Maria, pues todos los Santos juntos, no llegan a la capatilla de esta celestial Señora: lo que digo es, que assi como de dos que son parecidos mucho, se suele dezir tienen vna misma cara, y que viendo al vno, se vè la cara del otro, assi digo, q̄ es vna la hermosura, y perfeccio de Maria y de Ioseph, por ser en ella tā parecidos los dos, y

Gilibert. in expōs. suis loci.

Ioā. cap. 14. v. 9.

Cantic. 5 v. 9.

que hablando con la diferencia que se debe à titulo de verdaderos Esposos gozan los dos de vnos mismos priuilegios. Este es el mismo sentir de mi gran Padre San Bernardino de Sena: *Quia omnia* (dize) *quæ sunt vxoris sunt viri; credo quod Beatissima Virgo totum thesaurum cordis sui quem Ioseph recipere poterat, et liberalissimè exhibebat.* Porque a ley de Matrimonio los bienes de la muger lo son tambien del marido, por esso creo, que la Beatissima Virgen le comunicò a Ioseph todo el Tesoro de su Imperial coraçon, que podia recibir, y le hizo participante de todos los priuilegios, de que era capaz. Pero no sabremos que priuilegios son essos? Ya los manifiesta la luz de la Iglesia, el Sol de la Theologia, y el Angel de las escuelas: *Beata Virgo* (dize) *excessu Angelos in tribus, in quibus Angeli excedebant alios homines, scilicèt, in puritate, familiaritate Dei, & in plenitudine gratiæ.* Maria Santissima (dize Thomàs) excediò en tres cosas a los Angeles, en las quales los Angeles excedian a los otros hombres. Quales son? En la pureza; en la priuança cõ Dios, y en la plenitud de la gracia; donde se infiere, los excede aora en la plenitud, y magestad de la gloria. Estos son los priuilegios de essa soberana Reyna, y con ellos mismos hõra Dios a su consorte Ioseph:

S. Bern. in ser. de S. Ioseph

S. Thom. opusc. 8.

Pari priuilegio decorauit suum putatiuum Patrem, sicut suam Santissimam Matrem.

DISCVRSO II.

Son nuestros dos Desposados en la pureza conformes, y en ella superiores a los Angeles.

NO perdamos de vista aquellos dos Cherubines, que son perfectos retratos de Maria, y de Ioseph; y en ellos hemos de ver su gloria, y su Magestad. Que era la materia de q̃ constaua los dos? *Aureos, & produciles facies.* Los dos eran de oro fino, y es dezirnos, que Maria, y que Ioseph son tan puros como el oro: Verdad es, que la pureza de Maria es, sin comparacion de mas subidos quilates, pero es de tan parecido Ioseph que parece vna misma la pureza de los dos, y assi, si es como vn oro Maria, tãbien de Ioseph se dize, q̃ es como vn oro. Passo, que es dificultoso deprobar, q̃ sean tan cõformes en la pureza los dos; porque en quanto a lo primero, en Maria nuestra Reyna no se halló la impuridad, q̃ forçosamente se paga a todos los hõbres; todos en su cõcepcion, son mordidos de la Serpiente infernal, y esta les enciẽde vn fuegueçillo, que llaman fomes peccati los Theologos; este es vn libidinoso ardor de el apetito sensual, el qual siempre

siempre està inclinando a la torpeça, y en el bautismo no le apaga con la gracia, sino, q̃ arde en todos toda la vida, por mas santos, y mas perfectos que sean. Assi lo sintiò S. Pablo quãdo dixo: *Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mẽtis meæ.* *Ad Rom. 7. v. 25*

Sola Maria Santissima que no incurriò en la culpa original, no sintiò niv̄a chispa desse ardor; luego en esta parte, no puede parecersele Ioseph; si puede tal (dize el doctissimo Gerson, referido por Canisio) *De Ioseph de Deipa scribit Gerson, in hoc iusto, & ra ca. 13. aque casta viro peccati originalis fomitem vel extinctum, vel depressum fuisse.* Aunque a Ioseph lo inficionò al primer instante desu ser aquella primer Serpiẽte, con todo ello es en la pureza muy parecido a su Soberana Esposa; porque por especial priuilegio se extinguiò en el la concupiscencia, y libidinoso ardor de la culpa original, con que quedò como v̄n oro, y acendrado como v̄n espiritu puro. Grã priuilegio! Pero necessario à v̄n Esposo de Maria, que no mereciera serlo, a no tener tal pureza. *Can. l. 2.*

Preguntan los Sagrados Expositores, que porque Dios solicitando el consentimiento de Maria, para ser como el Sol feliz parto de essa Aurora, le embia por tercero de sus amores v̄n Angel: *Missus est Angelus Gabriel a Deo.* No le niego la alteza al Embaxador; pero para hablar a v̄na muger, parece que era mas a proposito v̄n hombre. Ademas que el Misterio de la Encarnacion hombres fueron los que le profetiçarõ, y si corriò por quenta dellos la Fé en la profecia, a ellos les toca el desempeño en la execucion. Venga, pue, v̄n hombre santo à traer essa embaxada. No conuiene (dize Ambrosio) que v̄n hombre hable à solas con Maria. Porque? *Ne de genere deprabaretur effatu.* Porque no ofenda a essa diuina Señora el aliento de v̄na voz menos generosa, y pura; assi como cõ solo v̄n aliẽto humano, se empaña v̄n espejo cristalino. Valgame Dios! Pues la voz de v̄n hõbre Santo en que podia ofender la pureza de essa soberana Niña? En que? En mucho. No vés que en todos los hõbres, por mas santos, y mas perfectos que sean arde el libidinoso ardor de la culpa original? Pues no digo yo la voz, el aliento solo de v̄n hombre inficionado con la peste general de essa concupiscencia bastàra para ofender el cristal purissimo de Maria, y si essa peste es en los hombres comun, por ser achaque de la primer maldicion, no la hable de cerca v̄n hõbre, venga a saludarla v̄n Angel: *Ne de genere deprabaretur affatu, ab Angelo salutatur.* Biẽ mas si no ha de hablarla hõbre, por tener todos esse achaque de *S. Am. in caput. 1. Lucæ.* *Luc. c. 1. v. 26.*

la culpa original, como la habla tanto tiempo, tan a solas, y de tan cerca Ioseph? No es este hõbre como todos los demas? Si; pero Dios lo purificò del contagio de la primer maldicion, y lo dexò tan acendrado, y tan puro, que mereciò ser Esposo de la Reyna de los Cielos; porque limpio del achaque de aquella primera culpa, ya le era semejãte en los ampos de la Virginal pureza.

Poco es esto. La pureza de Maria tenia otra gracia superior, que tambien participaua la de su Esposo Ioseph: *Decor eximius & admirabilis Mariæ* (dize con otros Padres Canisio) *nullum ad* Cani li. 2. de Deiſœdam carnis concupiſcentiã inci- par. c. 13 *tabat*. Siendo assi que la hermosura naturalmente incita a ser torpes a los hõbres, era tãal cõtrario en Maria, q̃ siẽdo hermosissima en estremo, no solo no incitaua a la tea cõcupiscencia de la carne, sino q̃ a quantos se miranan en sus ojos, los prouocaua a ser mas castos, y puros, apagando en ellos el libidinoso ardor de el apetito sensual. Esta misma propriedad tenia la hermosura de Ioseph. Quien lo dize? Quiẽ lo sabe; dizelo su misma Esposa: *Dilectus mihi, & ego illi, qui pascitur inter lilia*. Habla de su Sãtissimo Hijo, y dize: mi querido para mi, y yo tãbiẽ para él, el qual come, y se alimenta entre dos hermosas, y candidas açuçenas. Bien està; pero sepamos, Señora quienes son estas açuçenas candidas, entre quienes se sustenta vuestro Hijo? Es so ignorais? En q̃ casa come mi querido? En la de Ioseph y vuestra; pues Ioseph, y yo somos las açuzenas q̃ digo en lo puro, y en lo casto: *Quænam sunt lilia* (dize esta Reyna con la pluma de Ruperto) *nisi amicus Dilecti Ioseph, ego dilecta? Verè ambo lilia, videlicet pro virginalibus nuptijs, & cohabitatione castissima, inter huiusmodi lilia pascitur Dilectus*. Quienes son las açuzenas, dize Maria, entre quienes se alimenta mi amado; y querido Hijo, sino Ioseph, y yo? Ambos açuzenas bellas, en lo casto, en lo honesto, y en lo puro. Pero que pureza se halla en las açuzenas, que assi retrata la de Maria, y Ioseph? Plinio la refiere bien: *Lilij radices* (dize) *multis modis florem suum nobilitauere contra serpentium ictus, & fungorum venena*. Las açuzenas tienen tan admirable virtud, que apagan el veneno, y el ardor que dexa impresso, quando muerde la Serpiente. Bien, y aquella primer Serpiente, mordiendo en la cõcepcion a todos los descendientes de Adam, que ponçoña les imprime? Imprimeles vna venenosa concupiscẽcia, vna propension a la lasciuia, vn ardor libidinoso, que esta inclinado al pecado. Assi? Pues Ioseph, y yo, dize Maria, somos puras

Rup. lib. in Cant.

Plin. li. 21. c. 9.

Cant. c. 2. v. 1.

açu-

açuçenas, que apagamos esse ardor, y curamos el veneno de essa concupiscẽcia sensual, cõ ser los dos esmero de la hermosura, estamos tan lexos de prouocar a la luxuria, q̃ imprimimos en quiẽ nos mira pureza; y aun que corporeos, en la calidad somos espiritus puros: *Verearnbo lia pro virginalibus nuptijs, & cohabitatione castissima.*

Siendo, Pues, nuestros celestiales Desposados tan conformes en el singular candor de la pureza, y limpieza virginal; de aqui se sigue que Ioseph es mas puro que los Angeles, porque MARIA lo es. Que cierta que es la ilacion! Entra Gabriel en nombre de Dios a saludar a esta Princesa Imperial; y apenas ella le vè, quando con el repentino sobresalto, se matiza con vn ardiente arrebol, aquel Cielo de su rostro: *Turbata est in sermone eius.* Turbose Maria al fin; y al fin no sabremos la causa porque se turba Maria? *Quia virum* (dize Geronimo) *quem non solebat, aspexit.* Turbase, porque se halla a solas con vn varon. Varon? Señora mirad q̃ es Angel. Acaso lo ignoro yo? Ya sé que es Angel, mas veole con apariencia de hombre. Pues que importa la apariẽcia, si os cõsta de la verdad! Mucho, que es tan grande mi recato, que vn Angel en forma de hombre basta a causarme turbacion. Pues no estais desposada con Ioseph? No le disteis con la palabra la mano? No lo tratais con amoroso cariño? No cohabitais los dos de puertas adentro? No estais a solas los dos? Pues mi bien; aqui de vuestra pureza. Si vuestro recato es tãto, que os turbais de vèr a solas vn Angel, porque està vestido de hombre, como no os turbais de cohabitar con vn hombre, sabiẽdo como sabeis, q̃ no es Angel? Porque mi Esposo se parece en todo a mi, es de vn linage la pureza de los dos; y assi, aunque me turban los Angeles, si vienen con trage de hombres, no rehuso el conuersar con este hombre, porque conozco que es mas puro que los Angeles. Que claro San Isidoro Isolano: *Amplius dixerim Ioseph Virginitatem, fuisse nobiliorem, gloriosiorem, ac mirabiliorem, quam fuerit Angeliorum virginitas.* Mas noble, mas lustre, mas gloriosa, y admirable, que la pureza de Angeles, y Serafines fue la pureza de Ioseph. Y no conuenia assi? Quien lo duda. Dize Gerson: *Sicut decuit vt Maria tanta puritate niteret, qua maior sub Deo nequit intelligi* (*vt ait de Nat. Sanctus Anselmus*) *ita decuit vt Maria Sanctus Ioseph tanta prærrogatiua polleret, quæ similitudinem, & conuenientiam exprimeret talis Sponsi ad talem Sponsam, de qua natus est Iesus.* Assi como conuino (segun dize San Anselmo, que la pureza de Maria fuesse

Luc. c 1. v. 29.

Hieron. ad Latã.

S. Isidor. 1. p. c. 13.

Gers. ser. 1. de Nat.

se la mayor, q̃ debaxo de Dios se puede imaginar, ni entender; assi tambien conuino, que la pureza de Ioseph fuessela mas conforme, y semejante a la de Maria, que se puede entender, ni imaginar. Sean pues los dos Consortes en lo honesto, y en lo puro mas acendrado, que el oro; excedan en la pureza à los Angeles, auentajense a todos los Serafines, para que assi nuestro Patriarca ilustrissimo sea Esposo conueniente de Maria Reyna Madre; Reyna del Cielo, Madre de Dios, de la qual nacio Iesus: *Cum esset desponsata Mater Iesu Maria Ioseph.*

DISCVRSO III.

En la priuança con Dios, ni los Angeles del Cielo se pueden igualar a Maria, ni a Ioseph.

ANtequam conuenirent. Desposados ya nuestros purissimos Virgines, sin auerse conocido, se hallò, preñada la Esposa. De quien? Del Espiritu Santo, por cuya virtud vino a ser Madre de Dios: *Inuẽta est in utero habens de Spiritu Sancto.* Aqui se funda el segundo priuilegio desta soberana Emperatriz, que fue exceder a los Angeles en la priuança con Dios, tratandole con mas familiaridad. Mas Ioseph acaso participò esse mismo priuilegio? Porque no, si era su Esposo. Si, pero no fue para hombre, ni engendro en ella à Dios. Es verdad, mas fue vtil para la criança de èl: *Quamuis nõ sit necessarius conceptui* (dize Anselmo) *tamen vtilis est procurationi.* Y si Maria es Madre de Dios por auerle concebido, Ioseph se llama su Padre por auer le con gran diligencia criado: *Sicut Maria* (dize San Cirilo) *Mater Iesu dicitur propter generationem, ita Ioseph Pater Iesu propter curam vel dilectionem, vocatur.* Por esta misma razon Christo N. biẽ le miraua como à Padre, segun el mismo Señor se lo dixo a sus Apostoles: *Ego.* Les dixo, segun refiere San Isidoro Isolano: *Conuersatus sum cum Ioseph in omnibus, sicut si essem filius eius, ego vocabam eum Patrem, & ipse vocebat me filium suum, & diligebam Ioseph valdè sicut pupillam oculi mei.* Yo (les dixo Christo) en todas las cosas me porte con Ioseph como si fuera hijo suyo; yo a el le llamaua Padre; èl a mi me llamaua hijo suyo; y yo le amaua en grande manera, como à niña de mis ojos. He aqui a nuestros dos Desposados a los dos lados del Propiciatorio: *Vnus sit in latere vno, & alter in altero.* Los dos se desalan en cuydar de su Hijo Christo: *Vtrumque latus propitiatorij tegant expandentes alas, & operientes oraculum.* Pero Christo como se porta con ellos? Como vn hijo con sus Padres. Que os

Ansel. in 1. c Mat

S Cirill. Hirosoll mit. in Caten.

Isolã. li. 4. c. 9.

pa-

parece? Llegan a tanta priuança los mas altos Serafines? Claro està que no; pues ai vereis la distancia que ay dellos a Maria, y a Ioseph.

Pareciòles a Maria, y a Aron hermanos del gran Caudillo Moyses, podian competir con el hermano en la priuança con Dios, quiere su diuina Magestad hazerles caer en la quenta, que solo Dios puede hazer, que cayga vn soberuio en la quenta de su engaño. Oid, les dize: *Si quis fuerit inter vos Propheta Domini in visione, apparebo ei, vel per somnium loquar ad illum.* Mirad, si entre vosotros se hallare algun Profeta del Señor, lo mas que yo haré con èl, serà aparecermele en alguna vision imaginaria: ò hablar con èl entre sueños: *At non talis seruus meus Moyses, qui in omni domo mea fidelissimus est.* Pero a Moyses no es assi, este es en toda mi casa Mayordomo fidelissimo: *ore enim ad os loquor ei.* Hablò con èl cara à cara, y boca a boca. *Vide disparitatem* (dize Cayetano) *cerne excellentiam.* Mira la disparidad de los demàs à Moyses, y cõsidera la excelẽcia de Moyses sobre todos los demàs: *Quãta est disparitas* (prosigue) *inter alloquentem in somno, & alloquentem ore ad os, tanta significatur disparitas inter Deum, quatenus alloquitur alios Prophetas, & quatenus alloquebatur Moysem.* La disparidad que ay de hablar en sueños a hablar cara a cara, y boca à boca, esta diferencia ay de los demàs Profetas a Moyses, en orden a tratar familiarmente con Dios; a Moyses le habla su Magestad sin reboço, a los demàs allà en sueños, y es suma la diferencia, que emboçado suele hablar vn Rey con muchos; pero descubierto cara a cara, y boca a boca, solo habla con sus intimos amigos, y sus mayores Priuados. En orden, pues, à tratar familiarmente con Dios, quien como Maria, y Ioseph? Acà en esta vida habla Dios à sus amigos en sueños a lo oculto, y lo emboçado, allà en el Cielo trata con los Angeles a lo claro, y descubierto, pero como soberano Rey con sus siervos, y vassallos. Mas a Maria, y Ioseph cara à cara, y boca a boca, tan familiarmente como vn hijo con sus Padres: *Vide disparitatem, cerne excellentiam.* Mira la diferencia del porte, y disparidad del trato, que en ella verás la diferencia que và de los Angeles del Cielo a Maria, y a Ioseph en orden à tratar familiarmente con Dios. Allende que la familiaridad, la amistad, y la priuança que tienen los Priuados con vn Rey, se conoce en que el Rey gusta mas de estar cõ ellos, que con todos los demas; pues para conocer la priuança de nuestros dos Desposados con el Rey soberano de los Cielos, no ay sino vèr que este diuino

Numer. c. 22. v. 20

Cayet. in c. 12. Numer. v. 7

Se-

Señor, despues de Dios de nada gustaua tanto, como de estar conuersando con Maria, y con Ioseph. Atencion que he dicho mucho; mas ya yo le fio al real ze el desempeño.

Perdidizo se hizo Christo à los doze años de su edad, y buscaronle sus Padres con suma pena, y dolor, al cabo de tres dias le hallaron disputando con los Sabios en el Templo, que Dios no se halla, sino en el Templo entre Sabios, que buscarle entre ignorantes viene a ser tiempo perdido. En hallandole la Madre: le dixo tierna, pero en tono de quexosa: *Fili quid fecisti nobis sic? Ecce Pater tuus, & ego dolentes quærebamus te.* Hijo mio que es esto, que has vsado con nosotros? Vès aqui que tu Padre, y yo te hemos buscado sumamente doloridos. Que respondiò este Señor a este cargo de su Madre? Aora atended à la respuesta, que parece desden, y es vn tiernissimo, y dulcissimo fauor: *Quid est quod me quærebatis? Nesciebatis quod in his, quæ Patris sunt, oportet me esse?* Venid aca (dixo hablando con los dos) para que me buscabais? No sabiais, que estaua ocupado en negocios de mi Padre? Pues Hijo mio, podian replicar ellos, si vos no nos lo dixisteis, de donde lo auiamos de saber? De donde? De vér que faltaua de vosotros lo que podias inferir. Despues de mi Padre, que amo yo tan tiernamente como vuestro trato, y vuestra conuersacion? Pues en viendo que faltaua de vuestra conuersaciõ, podiais inferir que estaua ocupado en negocios de mi Padre. Que dulce, y delgadamente lo pesò el Presbitero Timotheo! *Quid est, quod me quærebatis?* Dize aqui en nombre de Christo: *An nescie batis in negotijs Patris mei versa ri me oportere? Vnum Patrem habemus in Cœlo, vos autem vsq; ad Simeonem Parentes.* Padres mios (les dize Christo a los suyos) para que os cansabais en buscarme? Si sabeis que tengo vn Padre en el Cielo, y que à vosotros os tengo acà en la tierra por Padres, dicho se estaua, que eran negocios de aquel los que me ausentauan de vosotros: porque despues de Dios, no ay otro gusto para mi como vuestro trato, y vuestra conuersacion. O priuança suma con la Magestad Suprema! Tiene Dios con los Angeles de el Cielo tan grande familiaridad? Hablales acaso cõ tal ternura, y amor? Muestrales tan grande agrado, y cariño? En que no; en tratar familiarmente cõ Dios, ni los Angeles del Cielo se pueden comparar con Maria, y con Ioseph.

Preguntan los Theologos, quales la Gerarquia de Angeles, que està mas cercana a Dios, y que mas priua con èl. Responde San Dionisio a quien cita, y sigue el Angel Santo Tomás, que

Luc. c. 2 v. 48.

Ibidē v. 49.

Tim. Apud Bi. tom. 4.

que es la Gerarquia de los Serafines: *Dionisius ponit in prima quidem Hierarchia Seraphin, vt primos.* Bien, mas los Serafines, que tã cerca estàn de Dios? Que lugar tienẽ en su Palacio Real? Responde el mismo San Dionisio Areopagita, a quien sigue el Padre Acosta: *Seraphinos supremos in Cœlesti illa Curia spiritus ad ipsas Deitatis voluntas assistere; magnus harum rerum Author Dionisius Areopagita scripsit.* Delante de Dios los mas cercanos a él, estàn los Serafines, que son los Grandes del Cielo, y estos residen a las puertas de Palacio. Que? A las puertas? Pues Maria, y Ioseph donde residen? Dentro del mismo Palacio, en la quadra misma en donde resi de Dios; los tres hazen vna casa, y todos tres comen a vna misma mesa. Mas pregunto, los Serafines, que son los grandes del Cielo, que oficio tienen allà: *Omnes sunt administratores.* Todos son criados, y seruos de Dios, y essa es la honra mayor, que todos pueden tener. Y nuestros dos Desposados, que oficio tienen? Que son? Essos son Padres de Dios Hazed, pues, ahora la graduacion Mirad la diferencia que và en la estimacion del Rey, de el criado que sirue a las puertas del Palacio, a los Padres que estàn en su misma casa, comen a su misma mesa, y le tratan como a hijo, que essa diferencia vá de los Serafines, que son los Grandes del Cielo, a Maria, y a Ioseph. Pero esta grandeza la participa Ioseph. por estar desposado con Maria, la qual por obra de el Espiritu Santo concibiò al Hijo de Dios en sus entrañas purissimas: *Inuenta est vtero habens de Spiritu Sancto.*

S. Tho. 1. p. quæst 108. art. 6.

Ioseph. A Acosta ser. 1. de Ioa. Euãgel.

Ad Hebr. 1. v. 14

DISCVRSO IIII.

Maria, y Ioseph son parecidos en la gracia, y superiores en ella, no solamente a los hombres, sino tambien a los Angeles.

Ioseph autem cum esset iustus. Gracias a Dios q̃ llegamos a tratar de la gracia de Ioseph. Que nos dize el Euãgelio? Supone q̃ Ioseph es Iusto, y Santo. Y no supone los grados, y priuilegios de su gracia, y santidad? Si, que acaba de dezir que es Esposo de Maria, y de ai supone se parece a ella en la santidad, y gracia. Pero mas claro veremos esta verdad, si consideramos los retratos de los dos. Sõ dos Cherubines de vna misma magnitud. Bien, mas que significa el nombre de Cherubines? *Cherubin* (dize Cayetano) *significent magnos, non quantitate mollis, sed virtutis, & Angelis appropriatur, quia verè sunt magnitudine spirituali.* Pintar en forma de Cherubines a Maria, y a Ioseph, es dezirnos que so grãdes, nó en quãtidad material, sino

Cayet. in c. 25. Exod.

en quantidad de virtud, para significar quan semejantes son en la santidad los dos, nos los pintan de vna misma quantidad. Aora discurramos en esta similitud.

De los dos dize Gerson, que recibieron la gracia, y la santidad en el vientre de su Madre: *Vterque sanctificationem in vtero recipiens.* En este priuilegio, ya los vemos parecidos; pero Maria Santissima, recibiò la gracia, y la santidad al primer instante physico, y natural de su ser. Participò acaso, el mismo fauor su Esposo? Fue Ioseph cõcebido en el candor de la gracia como su Esposa Maria? No por cierto. Pues sino, no ay cosa especial en que se parezca a ella; porque si es en el ser santificado en el vientre de su Madre, tambien lo fueron el Bautista, y Geremias. Es verdad; pero esse priuilegio llegò para ellos dos muy tardio, ya auian estado por seis meses en las sombras de la culpa, quando les amaneciò el resplandor de la gracia, y assi tardaron mucho en parezerse a Maria; pero Ioseph se le pareciò muy presto, porque alcançò esse fauor muy temprano; no fue Sãto como ella al primer instante de su ser, pero fue muy poca la antelacion, porque apenas diò como todos en la culpa, quando Dios le diò su gracia. Esta verdad la hemos de vér ilustremente notoria a la luz de vn claro dia. Quenta el Coronista sagrado los dias de la creacion del mundo, y en llegando al dia septimo dize, que apenas amanece, quando Dios lo santifica, y bendize: *Complenitque Deus diei septimo opus suum, quod fecerat, & benedixit diei septimo, & santificauit illum.* Que lenguage es este? Pregunta la lengua de oro. Que haze Dios quando santifica al dia septimo? *Quid est, & sãtificauit illum?* Que ha de hazer, responde, sino segregarlo entre todos los demàs? *Ab alijs illum segregauit.* A los demàs dias aguarda Dios a bendezirlos despues, pero al dia septimo eligiẽdolo entre todos los demàs, apenas lo forma quando lo bendize, y santifica. Y no sabrémos la causa de tan grande, y singular priuilegio? Si, el Texto mismo (dize Chrisostomo) añade al instante la causa de esta santificacion: *Statimque adiecit causam istius sanctificationis.* Y que causa añade? *Eo quod in illo requieverat.* Porq̃ esse dia le sirue a Dios de trono, donde tiene su descanso. Esta es la letra; mas si vamos al espiritu, en ellos dias resplandecientes, y claros, estàn representados los Santos esclarecidos, que todos ellos, fuera de Maria, començaron por la sombra de la culpa original, y despues se ilustraron con la gracia, que es la verdadera luz. Biẽ, mas a que Santo representa el dia septimo? No es esse dia en dõ

Gerſ. ſer. de Nati. Virg.

Gen. 2. v. 2.

Chriſoſt. hom. 11.

de

de Dios descansò? Es assi: *Requieuit die septimo.* Y en que Santo descansò Dios en el mundo? Solo en los ombros, y en los braços de Ioseph. Pues este es el dia septimo (dize San Isidoro Isolano:) *Verè Ioseph magnus est dies ille Sabbati, in quo quieuit Deus gloriosus ab omni opere, quod patrarat.* Ioseph es el dia septimo en donde Dios descansò, que si en los otros Santos tiene buenos dias Dios, en Ioseph se diò su Magestad vn buen dia, a este le segregò entre todos los demàs, y le hizo el mas parecido a su soberana Esposa, porque a otros Santos por mas Priuados q̃ fuesse, los dexò por mucho tiẽpo en la culpa, antes de acuditles cõ el fauor de su gracia; pero a Ioseph, que auia de ser el trono de su descanso, apenas le vio en la culpa original, quando le admitiò a su gracia, y le echò su bẽdicion: *Benedixit die septimo, & sanctificauit illam.*

Isolan. 3. p. c. 1.

Pero no me contento con ver la gracia de Dios, tan madrugadora para Maria, y Ioseph; quiero vèr si a caso tiene otro priuilegio mas, que exceda la de los Angeles todos en su primer creacion. Si tiene, dize Ildefonso: *Nam Angelicæ formæ naturæ, ante solidit atem fragilis, ante firmamentum labens, ante stabilitatem ruens, ante robur titubans, atque nutans.* Los Angeles en su creacion, no fueron confirmados en gracia, y en santidad; y assi la primera gracia en ellos, ni fue estable, ni fue constante, ni firme, hasta que despues los confirmò en ella Dios. Pero Maria Santissima, al fin como Reyna de los Angeles, fue confirmada en gracia, y en santidad al primer instante de su ser; y assi la primera gracia en ella, fue tan firme, que nunca pudo faltar. Este es el sentir comun. Mas a caso Ioseph participò este mismo priuilegio en su santificacion? Fue confirmado en gracia, quando fue santificado? Aora oygamos la respuesta al Real Profeta Dauid: *Præuenisti eum* (dize) *in benedictionibus dulcedinis* Preuenistele Señor con bendiciones de dulcura. De quien habla aqui el Profeta? *De ipso Sanctissimo Ioseph* (dize nuestro Docto Fray Bernardino de Bustos) *Prophetauit Dauid dicens, præuenisti eum in benedictionibus dulcedinis.* De Ioseph habla en Profecia Dauid, y dize, que Dios le preuino con bendiciones de dulzura. Y bien; que bendiciones tan dulces, y preuenidas sõ essas? Sabràslo, en entendiendo vn gran dificultad. En que consiste la confirmacion en gracia, segun la mas pura Theologia? Consiste en vna continua preparacion de auxilios, que tiene Dios prevenida, y en vna extrinseca prouidencia con que apartados motiuos de pecar, y juntamente en vna reuelacion, que le dà Dios al que assi lo fauorece,

S. Ildeph de Virg. Mariæ c. 1.

Psal. 20. v. 4.

Bustos ser. 12. de des. Virg.

en la qual le manifiesta el decreto de esta especial prouidencia, con que ciertissimamente sabe que ha de perseuerar continuamente en la gracia, sin caer jamàs en culpa. Assi? Pues essa es, dize Lyra, la bendicion de dulzura, que preuino Dios para Ioseph? preparòle auxilios, y guardòle de tal suerte, que no cayesse, ni tuuiesse ocasion para mancharse con culpa. Hizole saber este decreto tan fauorable, y tan dulze, que fue preuenirle la bendicion de dulçura, y todo junto fue confirmarla en la gracia: *Benedictionem dicit immunitatẽ peccati.* Que preuenido que anduuo Dios con Ioseph? Que temprano que ilustrò a su Padre con su gracia? Que presto q̃ lo confirmò en ella, a imitacion de su Esposa! A los dos los auia escogido entre millares; à ella para Madre natural, y a èl para Padre putatiuo; y como los dos auiã de ser Esposos, desde el vientre de su Madre los hizo muy parecidos: *Vterque sãctificationem in vtero recipiens.* *Lyra hic*

Superior, en la firmeza, à la gracia de los Angeles hemos visto la de Maria, y Ioseph, y no hazemos nada sino probamos, que es de mayor intension, y los dos mucho mas santos, q̃ Angeles, y Serafines. Para la prueba nos hemos de valer de Theologia. Que es la gracia santificante? *Est participatio diuinæ naturæ.* (Dizen los Teologos) la gracia es vna participacion de la diuina naturaleza. Y quien participa mas de Dios? Quien està mas cerca de èl: *Quanto aliquid magis appropinquat principio in quolibet genere* (dize Thomàs) *tanto magis participat effectum illius principij.* Quanto mas cerca està vno de vn principio, tanto mas participa sus efectos, y como es Dios el principio de la gracia, es fuerça que participe mas gracia, el que estuuiere el mas cercano, y mas inmediato a Dios. Esto supuesto, q̃ Angeles son, los que tienen mayor plenitud de gracia? Son los Serafines sin duda, ydà la razon el Angel de las Esquelas: *Seraphin verò* (dize) *excellunt in hoc quod est omnium supremum scilicet Deo ipsi vniri.* Los Serafines exceden a los demàs, en estar cercanos al mismo Dios, y de ai le sigue el ser mas Santos que todos, que siendo Dios el principio de la gracia, estando los Serafines mas cerca de esse principio, fuerça es tener mayor plenitud de gracia. Bien, y essos Serafines, que tan cerca estàn de Dios? Ya nos dixo Dionisio, que estauan a los vmbrales de su Palacio Real. Y Maria, y Ioseph? De Maria que ay que dezir, si es su verdadera Madre? Ioseph, con ser Padre putatiuo, està tan cerca de Dios, que le toca cõ las manos: le tiene arrimado al pecho, le sustenta como a pupilo en *S. Thom 3. p. q. 27 art. 5.* *S. Thom 1. p. quæst 108. art. 6.*

sus

sus ombros, y es al fin Alcides de todo el Cielo. Pues si Ioseph està mas cerca de Dios que todos los Serafines, mas que todos ellos ha de ser participante de Dios. Que tanto mas? Nadie lo puede dezir, mas por aqui se puede conjeturar.

Assientan los Padres, que el Baptista a la presencia de Christo nuestro bien, y de su Madre, quedò lleno del Espiritu Santo, y viendo este caso, haze este argumento Origenes: *Si in vna hora tantos profectus habuit, nostræ coniecturæ relinquitur, quid in tribus mensibus Ioannes profecit, assistente Maria Elisabeth.* Si en vna hora, que estuuo Iuan cerca de Iesus, y de Maria, se llenò todo de gracia. Que haria en los tres meses despues que estuuo en su compañia? Esso dize Origenes, quedese a la congetura nuestra: *Nostræ coniecturæ relinquitur.* O grã Dios! Que eficacia no tiene este argumento en Ioseph? Si en vna hora sola, que està Iuan a la vista de Iesus, y de Maria, participa tã ta plenitud de gracia; que gracia no auia de participar Ioseph en treinta años q̃ anduuo mas cercano de los dos? Si por tocar el Sol vna parda nubecilla se ilustra, se hermosea, se recama, se tiñe en lumbres, se baña de resplandores, y queda con tanta luz, que parece q̃ arde en ella la esfera toda de el Sol; tocando a Ioseph tantas vezes el Sol verdadero de Iusticia, que arreboles participaria de su gracia? Que incendios de caridad? Que fuego de amor diuino? No ay quien lo pueda explicar, y assi quedese a la conjetura nuestra: *Nostræ coniecturæ relinquitur.* Que a essa lo dexa el Euangelista, pues sin explicar los grados de su heroica santidad, supone que es por Antonomasia el justo: *Ioseph autem cum esset iustus.*

Origenes hom. 9. in c. 1. Lucæ.

DISCVRSO V.

Maria, y Ioseph por auer sido semejantes en la gracia, son conformes en la plenitud, y magestad de la gloria.

AViendo sido, pues, nuestros celestiales Desposados tan conformes en la tierra, consiguientemente lo son tambien en el Cielo. Por esso el texto de Moyses nos los pinta a los dos lados de Dios, mirandose el vno al otro: *Respiciant que se mutuo.* Y viendose cada vno en su cõpañero, como en vn espejo claro. Maria vé sus mismas excelẽcias trasladadas en Ioseph; Ioseph se mira a si con solo ver a Maria, y los dos a ley de Esposos, se glorian con la honra de vnos mismos priuilegios. Qual es el primer priuilegio de Maria? No es auer subido en cuerpo, y alma a la gloria, espantiendo el Cielo copos animados de oro, como flores que se arrojan al palio de el Vencedor?

Assi es verdad. Pues esse mismo priuilegio gozò su Esposo Ioseph. *Credendum est* (dize mi gran Padre Sã Bernardino) *quod filius Dei Iesus pari priuilegio decorauit suum putatiuum Patrem, sicut suam sanctissimam Matrem, vt sicut illam assumpsit in Cœlum in corpore, & anima gloriosam, sic etiam Sanctissimum Ioseph in gloria Resurrectionis.* Hate de creer (dize el Santo) que el piadosissimo Iesus hermoseò con igual priuilegio a su Padre putatiuo, q̃ a su Santissima Madre, y que assi como a ella la leuò en cuerpo, y alma à la gloria, assi leuò a los Cielos a Ioseph. Mas si avrà de esto algun testigo de vista? Si, y de mayor excepcion.

S. Bern. t. 3 ar. 24 cap. 1.

Dios mio (le dize Dauid a Dios) que prodigio es el que miro? Que milagro es el que veo? Quien tal ha visto? *Quid deducis velut ouem Ioseph.* Assi? Assi Señor lleuais al Cielo a Ioseph, assi como lleuasteis a la obejilla mansissima. Dauid, mirad bien lo que mirais, y aduertid lo que dezis. Digo que Ioseph sube a la gloria, como subiò la obejilla. Que obejilla? estàs en ti? Que obejilla? Dime, te acuerdas que Christo nuestro bien explicò la assuncion de nuestra naturaleza, comparandose a vn pastor, que teniendo cien obejas, perdida vna, dexa las nouenta y nueue en el desierto, y và a buscar la perdida, y hallada, la echa al ombro, y se la buelue al rebaño? Si, ya me acuerdo, y sé q̃ el pastor es Dios, que dexando en el Cielo a los coros de los Angeles baxò a buscar la naturaleza humana perdida por el pecado de Adam, y la vniò assi en la Persona del Verbo, que fue cargarsela al ombro, para lleuarla a la gloria para donde fue criada. De suerte que la obejilla es la naturaleza humana de Christo nuestro bien, que por esso esse Señor en quanto hombre se llama obejilla mansa: *Sicut ouis ad occisionẽ ductus est.* Assi? Pues aora dize Dauid, no estrañareis lo que digo: *Deducis velut ouem Ioseph.* Digo que sube al Cielo Ioseph guiado de la Magestad de Dios, assi como Christo en ombros de su misma Diuinidad; Christo subiò en cuerpo, y alma triunfante, y Ioseph en cuerpo, y alma sube a la gloria, hermoso, y resplandeciente: *Humerus tuus altus* (dize Dauid con la pluma de Drogon) *humerus tuus fortis pertingit, vsque ad Patris confessum, & super omnẽ Principatum, & potestatem, & virtutem illuc deducis ouem centesimam illuc deducis ouem Ioseph.* O mi Dios! A fe que sois muy buẽ Hijo, pues assi honrais Padre, y Madre; a ella ollando cabeças de Serafines, la lleuasteis en cuerpo, y alma a los Cielos; y à él aclamado de Angeles, lo lleuais en cuerpo, y alma a la gloria. Mas adonde vais cõ él? Este triun-

Psal. 79. vers. 11.

Drag. de Sacram. tis. Dominicæ Passionis.

triunfo, que trono tendrà por termino? En que lugar quereis poner a Ioseph? *Super omnem Principatum, & potestatẽ, & virtutem.* Sobre los Coros Angelicos. Iesus! No es este el segundo priuilegio de la gloria de Maria? Si, que assi lo canta la Iglesia. *Exaltata est Sancta Dei genitrix super Choros Angelorum ad cœlestia Regna.* Ser exaltada en el Cielo sobre los Coros Angelicos, priuilegio es de Maria; pero Ioseph como Esposo goza tambien esse mismo priuilegio.

In officio Assumpt B. Mar.

Rendido del camino, y fatigado del sueño, dormia el Iacob Real sobre la hierua de el campo, mas aunque dormia él, velaua su coraçon: y estando assi vigilante el alma, viò vna escala luminoso, que tocando en la tierra dauacon otro estremo en el Cielo, y todos sus escalones eran extremados passos, porque eran de Angeles que subian, y baxauan, y Dios estaua en el vltimo escalon llenando de resplandores el ayre, y todo el campo de luz. Todo lo miraua en sueños atentamente Iacob: *Vidit in somnijs scalam Angelos quoque Dei ascendentes, & descendentes, & Dominum innixum scalæ.* Despierta despauorido, hallase de lo que ha visto assombrado. Que es esto? Poder de Dios, y que terrible lugar! Mas si sueño toda via? Mas no, que despierto estoy. Si es verdad lo que he soñado? No ay duda: sueños ay, que verdad son, y este es la misma verdad: *Verè non est hic aliud, nisi Domus Dei, & porta Cœli.* Verdaderamente no ay aqui otra cosa sino la Casa de Dios, y la Puerta del Cielo: aquella escala, es retrato de la gloria; sus escalones, son las sillas de los Angeles. Assi? Pues contadlas por su ordẽ; veislas aqui; Angeles; Arcangeles; Principados; Dominaciones; Potestades; Virtudes; Tronos; Cherubines; Serafines: y en el vltimo Escalon? En el supremo? En aquel que està el mas inmediato a Dios? Quien reside? Quien està? Como se llama? Quien es? Es su Padre putatiuo San Ioseph: *Vltimus scalæ gradus* (dize Ruperto) *est Beatus Ioseph vir Mariæ.* En el escalon supremo de la gloria està Ioseph, Esposo de Maria; a quien, despues de ella le puso Dios el mas inmediato à si, para que se diga de èl, lo que se canta de la soberana Reyna, que fue exaltado sobre los Coros de los Angeles, en el Reyno de los Cielos: *Exaltatus est super Chorus Angelorum ad Cœlestia Regna.*

Ge. c. 28 v. 23.

Rupert. hic.

Altamente quedã premiados los meritos de Ioseph con tan singulares, y diuinos priuilegios; pero Dios, que se precia de su Hijo, no se contenta con menos, q̃ con darle la corona que a su Madre. Maria Santissima subiò al trono de la gloria fue coronada por Reyna, y consti-

tuyda en tan alta dignidad tomò posseſsion de todo el Reyno de ſu Hijo: *Regina conſtituta* (dize Ruperto) *totum poſſedit Filij Regnum.* De donde infiere mi gran Padre San Bernardino de Sena, que todas las criaturas que ſon vaſſallos de Dios, lo ſon de ſu Madre Virgen: *Tot enim creaturæ ſeruiunt gloriosæ Virgini, quot ſeruiunt Trinitati.* Que Reyna tan ſoberana! Que criatura puede alcançar tal diadema? Que ſienes de Serafines ſe han ceñido Corona tan Imperial? Solas las del Patriarca Ioſeph, que como es verdadero Eſpoſo de la Reyna, goza ſu miſmo Cetro, y Corona. Vèn acà Abraham, vèn acà, le dize Dios; conoces la dignidad q̃ te di? Sabes la grandeza que te he exaltado? Reyes ſe han de originar de ti; bien puedes intitularte Rey de los Reyes, y Señor de los Señores; y aſsi de aqui adelante, no te llames Abrahã, que quiere dezir Padre excelſo; ſino llamarte Abraham, q̃ quiere dezir Rey ſupremo, y Monarca ſoberano: *Nec vltra vocabitur nomen tuum Abraham, ſed appellaberis Abraham, quia Patrem multarum gentium conſtitui te, Reges que ex te egredientur.* Mas oyes; mira q̃ a Saray tu Eſpoſa, de aqui adelante, no la llames Saray, que quiere dezir Princeſa mia; ſino llamarla Sara, que quiere dezir Reyna, y Señora ſoberana: *Sarai vxorem tuam nõ vocabis Sarai, ſed Saram.* Que es eſto? El miſmo Imperio, y el miſmo titulo que Dios le concede a Abraham, eſſe miſmo le concede a ſu muger? A que titulo ſe le deue a eſta el titulo que ſe le dà a aquel? A titulo de ſu Eſpoſa, y ſu conſorte; no vès que eſſo es conſiguiente? Entre los caſados ſon los bienes tan comunes, que la mageſtad del vno, es dignidad propria del otro, y aſsi no puede ſer alguno de ellos Rey, ſin que la Corona ciña las ſienes de entrambos. Con voz mas clara, lo dize la dulze Lyra: *Vir enim, & vxor* (dize nueſtro Nicolao de Lyra) *ſunt quaſi vna perſona, & ideo quia mutauerat nomẽ Abrahæ, cõſequenter hic mutat nomen vxoris ſuæ.* El marido, y la muger ſõ caſi vna miſma perſona; y aſsi auiẽdo Dios leuãtado á Abrahã à la dignidad de Rey, era cõſiguiẽte leuantar a ſu muger a la dignidad de Reyna. Que es Ioſeph? No es Eſpoſo verdadero de Maria Santiſsima Señora nueſtra? Es ciertiſsimo; luego ſon caſi vna miſma perſona, y han de tener vnas miſmas preminẽcias; yaſsi, ſi la Reyna Madre tomo poſſeſsiõ de todo el Reyno de ſu Hijo, tãbiẽ le toca eſſe derecho a ſu Eſpoſo: *Rex cõſtitutus, totum poſſedit Filij Regnũ.* Si ſon vaſſallos de Maria los miſmos q̃ lo ſõ de Dios: tãbiẽ lo ſõ de Ioſeph: *Tot enim creaturæ ſeruiunt Ioſepho, quot ſeruiunt Trinitati*

Ruper. in Apoc. de cõcept c. 13. n. 1

D. Bern. din. to. 1. ſer. 61 ar 3. c. 6.

Ibidẽ. v. 15.

Lira. hic

Gen. c. 17 v. 5.

ti. Y si goza Ioseph el mismo Imperio de Dios, intitulese como èl, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores: *Rex Regum, & Dominus Dominantium.*

Ay mas q̃ dezir? Aun ay mas. Que mas se puede dezir? Quede Maria, y Ioseph es subdito el mismo Dios. Acà en la tierra es verdad. *Et erat subditus illis.* No sino tambien en el Cielo: sino escuchad al Damiano, q̃ le dize assi a la Virgen: *Accedis ad aureum illũ diuinæ severitatis tribunal, nõ rogans sed imperans; Domina, nõ ancilla.* O diuina Emperatriz! Que absoluto es vuestro poder Imperial! Quien tal creyera! He aqui que llegais al Tribunal de la diuina Iusticia, no rogando como criada, sino mandãdo como Señora. Alfin os obedece como a Madre el mismo Dios. Dirè yo lo mismo de vuestro Esposo Ioseph? No me atreuo à dezirtãto, digo q̃ entra rogando al diuino Tribunal, pero digo que sus ruegos los obedece Dios, como si fueran mandatos. De este priuilegio tenemos vna sõbra clara en la Escritura.

Siente Iacob, que se le vàn acabando los alientos de la vida, y que a toda priesta se và acercando su muerte, y para acabar cõ gusto, llama a su querido Ioseph y hablale desta manera: *Si inveni gratiam in conspectu tuo, facies mihi misericordiam, & veritatem, vt non sepelias me in Egypto, sed dormiam cum Patribus meis.* Hijo mio, si es que he hallado gracia en tus ojos, y merece algo el auerte criado con tal fineza, y amor, pidote que tengas misericordia de mi, y me hagas esta merced, que es, no sepultarme en Egypto, sino llenarme a enterrar al sepulcro de mis Padres. Que humildemente le habla Iacob a Ioseph! Que marauilla, si tiene necessidad. No es esso, sino q̃ es su Principe, y aunque es por otra parte su hijo, le deue como a Prelado veneracion, y respeto. Mas veamos como responde Ioseph a los ruegos de su Padre: *Cui respondit Ioseph. Ego faciam quod iussisti.* Padre mio, yo hatè lo que me mandais. Que dezis Ioseph? Vuestro Padre os mira como a su Principe, y assi os ruega como a tal, y no os manda como a inferior? Es verdad (dize el Abulense) mas a estos ruegos assintiò Ioseph como si fuerã mandatos: *Precibus assensit, nõ vt precibus, sed vt mandatis* Los ruegos de vn Padre para quiẽ se precia de hijos, son riguroſos preceptos; porq̃ el amor natural, haze q̃ estos ruegos seã inuiolable ley. No puede Ioseph mandarle a Christo en el Cielo, solo puede suplicarle como a su Dios, y Señor; pero su Diuina Magestad, atiẽde a estos ruegos, como si fuerã mãdatos, porque son ruegos de vn Padre, y los oye, quien sabe ser tan

Gen. ca. 47. v. 29

Ibid. v. 31.

Abulens. hic.

buen Hijo: *Precibus assensit, non vt precibus, sed vt mandatis.*

O Patriarca soberano? Que mas se puede dezir de vos, si la grandeza de vn hombre no puede llegar a mas? Oraua vn Filosofo en alabança de Filipo, Rey de Macedonia, Padre de Alexandro Magno, y despues de referir la gloria de sus hazañas, y los lauros de sus triunfos, ciñó toda su oracion a dos palabras, y dixo: *Sed hoc vnum dixisse sufficiat, filiũ te habuisse Alexandrũ.* Rey de Macedonia Ilustre, grandes cosas pudiera dezir de vos, pero para vuestra gloria, basta dezir, que sois Padre de Alexandro, y q̃ os obedece como hijo, que como Rey manda casi al Vniuerso. O Ioseph! Que de grãdezas se pueden dezir de vos! *Sed hoc vnum dixisse sufficiat, filium te habuisse Deum.* Pero para vuestra gloria basta auer dicho sois Esposo de Maria, y que a este titulo sois Padre del mismo Dios, y Dios se precia de Hijo vuestro, despachando vuestros ruegos, como si fueran mandatos. Rogad, pues, generalmente por todos, para que todos por vos merezcamos la gracia de ser coronados en el Reyno de la gloria. *Ad quam nos perducat Iesus Mariæ filius, qui cum Patre, &c.*

SERMON
DE EL VIERNES DE LA Piscina.

SALVTACION

GRAN! Fiesta era oy en Ierusalem, y se và Christo nuestro Redemptor a passarla a vn hospital, alli hizo vn prodigioso milagro, que aora a nosotros nos sirue de documentos. Si bien el mundo esta de manera, que documentos, que son para nuestra saluacion, serà milagro, que aya quien los quiera recibir, mas pues para Dios no ay cosa dificultosa, y aya de exemplo con la bendicion de Dios. Era (dize San Iuan

Iuan) la Pasqua de los Iudios, y Christo en ella subió a vn hospital a visitar los enfermos. Que diferentes visitas se hazen aora en las fiestas! Es que para Dios no ay Pasqua, como hazer bien a los hombres; ni ay Pasqua para los hõbres, como el ofender a Dios. Estaua el hospital junto al Tẽplo, y auia en èl vna Piscina, ò estanque; dõde labauan las reses que se auian de ofrecer en sacrificio. No serian las tales reses tan mal ganado como el que ay en este tiempo, que a ser assi, no digo yo con la agua de vna Piscina, mas con quã ta lleua el Rio no les quitaran la roña. Tenia el hospital cinco portales en circulo, y en todos ellos auia grãde multitud de enfermos; tambien aora ay hartas enfermedades, del cuerpo digo, que tratar de las del alma, es hablar de la otra vida, y como en esta lo passen algunos bien, en la otra Dios dixo lo que serà. A esta Piscina baxaua a cierto tiempo vn Angel, pero ninguno sabia el dia, y la hora en que baxaua; esto se hazia para que ninguno estuuiesse descuidado, sino todos preuenidos; que en cosas de mucha monta, el que pierde la ocasion, no sabe lo que se pierde. Bien mostraua el Angel, que era vno de los buenos, pues curaua a tantos hombres tan malos; que estos, que por acà llamais Angeles, en quenta de dar salud, acarrean mucha, y buena enfermedad. Conocianle los circunstantes en el turbar de las aguas para sanar los enfermos. No sè que el reboluer la Piscina fuesse medio natural para alcançar la salud; lo que sè es, que en materias del espiritu a todos les dà la vida el reboluer bien las aguas de su conciencia; que quiçà algunas Piscinas, que aora se estàn en leche, si las reboluieran bien, correrian mucha sangre. Turbada la Piscina, solo sanaua el que llegaua primero, era que se hazia por ministerio de vn Angel; que si los hombres tuuieran en ello mano, no faltara quien supiera llenar toda el agua a su molino. Auia entre los demas enfermos vn Paralitico de treinta y ocho años de cama; porque en todo este tiempo no tuuo quien lo entrasse en la Piscina. Esto es lo que yo tengo por mayor milagro; porque en el mundo al mas tullido de prendas, es a quien mas lo leuantan en braços de la fortuna: y veo sobrà la mano a vnos sugetos, que no les dareis del pie. No obstante le tuuo bueno este hombre, pues Christo le mirò como a mas necesitado; que los ojos diuinos miran àzia la mayor miseria, los humanos a la mayor abundancia; porque estos no tienen mas miran, que su interès; ni los de Christo, mas intereses que su amor. Mirole, pues, a este enfermo, y preguntole, si queria la salud? No os admire la pregunta, que muchos enfermos ay, a quienes Dios cada dia los brinda con la salud, y no ay reme-

dio de que ellos quieran hazer la razon. Señor (respondiò el enfermo) no tengo hombre. No? Por esso tienes a Dios. Leuantate (dize Christo) cargare tu cama al ombro, y camina. Que camine cargado? Señal que estaua ya muy robusto, y podria bien arribar con aquel peso; que echar cargas, ò dar cargos, quando no ay ombros que los puedan sustentar, no lo suele Dios hazer. Obedeciò el Paralitico; echòse su cama, como otros su capa, al ombro, y al cruzar el Templo, le acusaron los Fariseos, que quebrantaua la Fiesta. Que linda Fiesta por cierto! Perseguirle quando es bueno, y dexarle quando es malo. Escusòse el hombre, diziẽdo: hamelo mãdado el q̃ me diò la salud, y ellos le replicã: quiẽ fue quien te lo mandò? Mas no le dizen, quien fue el que te diò la salud; que vn embidoso, aun para hazer cargo dello, no traba de lo que vè que acredita, sino solamente de lo que imagina, que desdora. Vltimamente el buen hombre encontrò con Iesu Christo, y dixole este Señor; mira que ya estàs bueno, no bueluas a pecar, no sea que te suceda peor, que la recaìda siempre es lo peor en la enfermedad; no obstante no es tan malo el recaer, como el perseuerar en la misma enfermedad. Boluiò con esto el Paralitico aprobadamente bueno, y confessò a Christo por Autor de aquel milagro. Esta es la letra del Euangelio, y con ella entiendo yo aquel requiebro, que el Esposo le dixo a su soberana Esposa: *Oculi tui sicut Piscinæ.* Querida mia (le dize) no es marauilla, que por tus ojos bellidos, te tenga yo tanto afecto, porque son claros como el agua de la Piscina. Esta tiene virtud para sanar a los hõbres, y es assistida de los Angeles; tu eres Reyna de los Angeles, y tienes virtud para sanar a los hombres. Pero no es tu virtud limitada para vno, sino vniuersal para todos; porque eres el Mar de gracia, como te llamò, quien dixo el AVE MARIA.

Cant. c. 7. v. 4.

THEMA.

Erat in Hierusalem probatica Piscina, &c.
Ioann. cap. 5.

QVE es esto? En vna enfermeria, el Soberano de la gloria? Quiẽ dixera, que era vn hospital la casa resplandeciente de el Sol? IESVS en vn hospital? IESVS! Que te admiras? A donde ha de ir la salud, sino a destruir la enfermedad? La mayor misericordia, a dõde

de ha de mirar, sino a la mayor miseria? Y el mas supremo poder, donde se empié mejor, que en la casa donde ay mas necessidad? Notarõle a la Emperatriz Placilla, muger de Theodosio el grande, q̃ iba a los hospitales, y que con sus mismas manos assistia a la comida, y cura de los enfermos, y q̃parecia indignidad de vna Reyna assistir a vn hospital ẽ Persona. A que la discreta Emperatriz respondiò con vna sentencia digna de su Magestad: *Dare* (dixo) *est Imperii visitare infirmos opus est Placillæ.* Obra es de la Magestad el hazer bien vniuersalmente a todos, pero mas a los mas necessitados; y assi a mi me toca el ir en Persona a visitar los enfermos, que quien tiene mas poder, estributario del que se halla con mayor necessidad. No se vsa en el mundo assi; pero alfin este es estilo proprio de Dios, y lo deue ser de quien està en su lugar. Buẽ espejo es Christo nuestro bien el dia de oy, que hallandose con soberano poder, subea hazer bien a vn hospital. No le perdamos de vista, sinosiguamos sus passos, y sepamos como se llama el hospital donde entra; de que achaque adolecen los enfermos, quien los cura, como de tantos son los que escapan tã pocos: y vltimamente qual es la cura eficaz para alcãçar la salud. Todas estas circũstãcias hemos de notar muy bien, pues en ellas nos và el morir, ò viuir, y esto por toda la Eternidad. Ya estamos a la entrada de la puerta deste hospital misterioso, leamos el titulo, y sea el primer passo que aliente nuestro discurso.

Historia Eccles. li. 2. c. 2

DISCVRSO I.

Acogense los enfermos al hospital de la misericordia, y dan por esso en manos de la Diuina Iusticia.

ERrat in Hierusalem prouatica Piscina. En Ierusalẽ (dize el Texto) q̃ estaua situado este hospital, ò Piscina, mas en lo espiritual, no està sino en todo el mũdo. Como se llama? *Quæ appellatur Bethsaida.* La letra Syria: *Domus misericordiæ.* Llamase la casa de la misericordia. Ha! Aun por esso ay tantos enfermos en ella; q̃ a ser la casa de la Iusticia, menos enfermos huuiera. No niego que la diuina piedad, es el principio de toda nuestra salud, mas somos nosotros de tã maladigestiõ, que hazemos de la triaca veneno. Que grauemente lo pondera Tertuliano: *Redundantia* (dize) *diuinæ clementiæ libidinem facit humanæ temeritatis.* La gran clemencia de Dios haze que sean tan temerarios los hombres. Raro dezir! Acaso Dios es causa de nuestra culpa? No. Pues como se ha de entender, Tertuliano? Desta suerte. No suele dezir el otro quando vé vna sinrazon; por ser yo tan-

Tert. li. de patien. cap.

tan bueno, haze lo que haze fulano? Pues por ser tan bueno Dios; hazen lo que haze los hombres; que si Dios sufriera tan poco como los hombres, no huuiera hombre, que le desmandara contra Dios; mas como le ve tan sufrido, tan callado, tan benigno, y tan piadoso, toman le la mano para ofenderle, porque vèn que tiene blanda la mano.

En propios terminos le sucedió a Baltasar. Robò los vasos, y la baxilla del Templo, y con estar consagrados a la Magestad de Dios, los profanò cõ mucha risa despues; que quien no tiene veneracion a la Iglesia; no està vn canto de Atheista. Cenando, pues, con sus Damas, y sus Grandes, bebian todos en los Calizes sagrados; quando en la mitad del sarao, aparecieron los artejos de vna mano, escriuiendo sobre la pared enfrente del candelero. Mira la accion hecho ojos Baltasar, repara biẽ en quien monia la pluma, y aduirtiendo, que eran vnos dedos, que parecian humanos, se estremece, se turba, se inquieta, se azora, cogele vn sudor elado de la cabeça a los pies, y queda al fin despauorido el semblante; robado el color del rostro, herizado los cabellos, pasmados con la congoja los ojos, desencasados los miembros, palpitando el coraçon, latiendo el pecho, neutral el animo, embargado el aliento, absorto el discurso, ni sabe que discurrir, ni que remedio tener. O desdichado de ti! Si tales efectos causa solo el mouer de la pluma, que serà al intimar la sentencia? Que? Aguardad, y lo vereis. Viene Daniel, y dizele el Rey, que explique que significa lo que han escrito sobre la pared los dedos de aquella mano; hazelo Daniel assi, y explica assi la Escritura. Señor, le dize, esta es la sentencia, que Dios mãda hazer en ti, luego perderàs con la corona la vida. Que amarga nueua! Aqui si, que sera el temblar del Rey! Que susto! Que sobresalto! Que penas, y que congojas! Bien estais en ello a fe, tan al contrario sucede; que en oyendo la sentencia se queda muy sossegado, y sereno, y en albricias de las nueuas que le dà, manda premiar a Daniel: *Tunc iubente Rege indutus est Daniel purpura.* Que es esto? No sè quando està mas embelesado este Monarcha; si aora que escucha tan sereno su sentencia, ò antes al estremerse solo al vèr menear la pluma. Pudo antes sospechar mayor castigo, que el que le intiman aora? No, que en esta vida no av mas pena, que perderla. Pues si antes solo al mouimiento de los dedos tuuo tãta turbacion, aora que oye que le han de assentar la mano, como se queda con tanta serenidad? Si ha perdido acaso con el sobresalto el juyzio? *Dan. 5 v. 26.*

zio? No es esso (dize la Glosa) si no que antes juzgò que los dedos, que firmaron la sentencia eran de mano de hombre: *Quasi manus hominis.* Aora le dize Daniel, que no son sino los dedos de Dios: *Numerauit Deus.* Pues què? Son menos de temer los dedos de Dios, que los dedos de los hombres? No son, sino mucho mas; pero Baltasar juzga, que son mucho menos de temer; que como vé, que Dios es todo misericordia, y los hombres todo vengança, y Justicia; temblò al juzgar, que era la sentencia de hombre, y se serena en sabiendo, que es de Dios: *Non mirum* (dize la Glossa) *si quamvis audiens tristia præmium* Glossa hic *soluerit, cum ventura, quæ audierat, non statim credidit.* No es marauilla premie a Daniel Baltasar, aunque le notifica vna sẽtencia de Dios, porq̃ èl no cree, q̃ ha de sucedèr assi. Como que no, si es del mismo Dios la sentencia? Aun por esso, que como le vé tan benigno, y tan piadoso, confiado en su piedad, piensa que el castigo se quedarà en amenaza sin llegar a execuciõ. O pobre de mi! Que esta es la ilusion de muchos. Este el engaño de lo mas. Ha pecador! Aduierte, que en el estado en que estàs, està fulminada la sentencia contra ti: yo te la intimo de parte del mismo Dios. No tiemblas? No te reduces? Que dizes? Que es Dios bueno, no ay que temer, tieneme Dios mucho amor, otra vez, si es necessario, darà la sangre por mi. Y en fè de que Dios es bueno, te atreues tu contra Dios! Ha Señor! Que el tener tanta blandura, haze que tengan los hombres tanta dureza.

De parte de Dios habla al Rey Faraon Moyses. Rey (le dize) mira que la Magestad diuina, mãda que dès libertad a su Pueblo, para que vaya a ofrecerle sacrificios. Que? Ni conozco à Dios, ni a su Pueblo he de darle libertad. No? Pues aguarda, q̃ Dios tiene muchas manos para castigar soberuios. Leuanta Moyses en alto la vara de su Iusticia, dale vna mano, y otra mano, y otra mano, pero él durò, que duro. Que temeridad? Que quereis: el mismo Dios le endureze el coraçon: *Indurauit Dominus cor Pharaonis.* Dios endureze el coraçon de esse Barbaro? No lo entiendo. Si su Magestad no cõcurre a lo formal de la culpa, como puede ser causa de tan reuelde dureza? Aora contempla el sucesso, que de ai vendràsà dar en el caso. Dauale Dios vn golpe a Faraon; sentialo este, y pedia que leuantasse la mano, y à su peticion se suspendia el castigo; boluia se a endurezer: dana le otro golpe Dios, boluia a pedir que suspendiesse el rigor, y Dios lo hazia, mouido de su piedad. Pues como Faraon veia tã ta misericordia, y tanta clemen- *Exod. ca 9. v. 12.*

cia.

cia en Dios, al passo que se iba su Magestad ablandando, se iba èl endureciendo; de suerte que comaua motiuo de la diuina blandura, para obstinarse en su rebelde dureza. Que biẽ mi Felix san Agustin: *Ob duratio hæc non Dei potentia compellente perficitur, sed Dei remissione, vel indulgentia generatur, ac sic Pharaonem non diuina potentia, sed diuina patientia credenda est obdurasse.* Dizesse, que Dios endureciò el coraçon de Faraon, no porque fuesse essa dureza efecto de su diuino poder, sino porque se engendraua en su clemencia, y piedad; pues Faraon de ver à Dios tan benigno, y tan piadoso, tomaua motiuo para endurecerse tan rebelde, y obstinado. No es esto à la letra lo que les sucede a muchos? Si (dize Bernardo) *Sunt qui sperant in Domino, sed frustra, quia sic de misericordia eius sibi ipsis blãdiuntur, vtà peccatis suis nõ emẽdetur, vana est omninò spes ista.* Ay algunos, que esperan en Dios, pero es su esperança vana; porq̃ assi confian en la diuina clemencia, que no enmiendã sus pecados, antes bien se estan en ellos en fé de que Dios es bueno, y en virtud de essa vana experança, se prometen misericordias hechiças.

Agustin. serm. 88. de temp.

Bernar. ser. 1. in Psal. qui habit.

Teman, pues, los que assi abusan de la diuina paciencia. Y aduierte Christiano mio (dize el Apostol) que la misericordia de Dios, te llama dulcemente a penitente; si tu te arrepientes de tus culpas, bien puedes confiar en èl, y esperar seguramente el perdon; pero si te estàs en tu miseria acogido al hospital de la diuina misericordia; te me con mucha razon, porque al passo que te acoges para pecar al asilo de la diuina clemencia, te vàs entrando por el pielago de la diuina justicia: *Peccare* (dize San Gregorio el Grande) *& de Dei creatoris clementia præsumere, pelago iustitia eius exponi est?* Haze alusion a lo que sucede a vno, que se ahoga en vn Rio caudaloso: pone en la margen los pies: vase entrando a la lengua del agua; hallala dulce, y tratable; parecele, que es la ondura poca, y vase entrando en el pielago cõ vna necia esperança, dà vn passo, otro passo, y passo a passo viene a dar en vn abismo, y perece sin remedio. Assi le sucediò a Baltasar; lo mismo le aconteciò a Pharaon; y lo mismo les sucede a los enfermos, q̃ se estã en su malicia, atenidos al hospital de la diuina misericordia: *Erat in Hierusalẽ probatica Piscina.*

Gregorius Magn. in. 1. Reg. ca. 3. n. 18.

DISCVRSO II.

Es digno de admiracion, que en enfermedades de peligro, aya quien se estè con reposo, y con descanso.

In his iacebat. En los cinco por-

porticos, que tenia el hoſpital, eſtauan tendidos innumerables enfermos. De q̃ achaque adolecian? De diuerſos achaques; pero el comun que agrauaua el mal de todos, era ſer continuo el mal; que mal, y continuo, es vn mal peligroſo. Y con eſſe mal deſcanſauan los enfermos? Si, y aun el peligro era el lugar de ſu deſcanſo, en donde dormian a ſueño ſuelto: *In his iacebat multitudo magna languentium.* No paſſemos adelante; que eſto es muy digno de admiracion, y tanto que aun el miſmo Chriſto no ſe acaba de admirar.

Entrò en el Huerto con ſus Diſcipulos la noche de ſu paſſion, y apartando a tres los mas queridos, y amados, viendolos tan triſtes, y tan cobardes, les dize; que velẽ, y orẽ, miẽtras q̃ él tambien haze oracioàſu Padre, apartòſe de ellos como haſtavn tiro de piedra, y acauada vna hora de oracion, los vino cuidadoſo a viſitar, mas hallandolos dormidos, le dixo a Pedro, como a cabeça de todos: *Simon, dormis?* Simon, duermes? Es poſſible, que dormis, y ſoſſegais? Caſo notable, y digno de admiracion! Dexalos con eſto reprehẽdidos, y enſeñados; bueluieſe a hazer oracion, y ellos bueluen à dormir, y Chriſto ſegunda vez los reprehende, y los corrige. Vltimamente buelue la tercera vez a hazer la miſma oracion, bueluelos a viſitar encõtrandolos eſta vez como las demas dormidos, no ſolo no los reprehende, ſino que antes les dize, que duerman, y que deſcanſen: *Dormite iam, & requieſcit.* Señor, que contradicion es eſta? Poco ha que os admiraſteis de ver dormir a los vueſtros, y aora vos miſmo los exortais a que duerman? Pues no, es vna miſma noche? La ocaſion no es vna miſma? El rieſgo no es ſiempre igual; y aun eſta tercera vez por mas cercano mayor? En que eſta la diferencia? En eſto; en que antes tenian mucho peligro; porque andaua por acribillarlos el Demonio: *Vt cribaret ſicut triticum.* Pero eſta tercera vez ya tiene ſeguridad, porque Chriſto ha hecho por ellos larga oracion, y dexa ya concertado con ſu Padre el punto de ſu remedio; podràn caer, pero no peligraràn; pues aora que eſtan ſeguros, duermã, que muy bien pueden echarſe a dormir; pero antes con el peligro a los oios, fue digno de admiracion, que pudieſſen ſoſſegar. Grande arrimo tiene en Hilario el penſamiento: *Dormite iam, & requieſcite; metum demit, ſecuritatem redijt, in requiem adhortatur.* Quien duerme ſobre ſeguro, no es mucho que tenga guſtoſo ſueño, mas quien no tiene ſeguridad de cõciencia es de admirar, q̃ duerma ſin peladilla. Cierto Fieles.

Ibidẽ v. 41.

Marc. 14. v. 37

que

que no acabo de entender, como vn Catolico se puede echar a dormir con vn pecado mortal. Que sea tan peligrosa la vida, que llegue sin sentir en vn instante la muerte; que quien muere en ofensa de su Dios, arde en vn infierno por toda vna eternidad: y que a vista de tan horrible peligro, aya quien pueda pegar los ojos! Cierto que es cosa de pasmo, no solo para los q̃ tienen Fé, mas tambien para vn Gentil.

Embarcase Ionàs para Tharsis, y à poco alejarse de la tierra, comiença a hazer mucho Mar; conjurase contra la naue en que và vna tempestad desecha; obscurecese el Cielo; los elementos se alteran; las ondas braman; las olas se encrespan; los linos se rompen; el mastil cruxe; las tablas se hienden; quiebrase la proa; tronchase la entena; toda la naue yà para dar al trauès, pierden los Marineros naturalmente el valor; yà cede el arte a la tempestad; yà no saben, que se hazer; todos gritan con el susto, solo Ionás sosiega con gran reposo. Aduierte el Gouernador el caso; y dizele espantado del sucesso: *Quid tu sopore deprimeris?* Que hazes hõbre? *Iona.c.1 v.6.* Es posible, que aora duermes? Aora sueño, deuiendo abrir los ojos vn palmo? Ay tal descuydo! De que se admira este Barbaro? De que? Pues no le sobra materia de que poderse admirar? Ionàs no huye de Dios? No està en ofensa de su Diuina Magestad? La tempestad no se ha mouido por él? Y con tal riesgo a los ojos, aun no puede abrir los parpados? Que sossiegue, y que descanse, quando le està amenazando peligro tan formidable? Estraño sucesso! No es mucho q̃ aun vn Gentil lo admire por tã estraño: *Ionàs* (dize Zenon) *quẽ sola expetebat bona illa tẽpestas, sorte ductus naufragus redditur, stertebat in naui.* En la naue duerme como pudiera en la cama, a pique de perder eternamẽte la vida. Esse no es sueño, sino letargo. Señor, q̃ duerma Elias, huyendo de Iezabel, à la sombra de vn Iunipero; que descanse Pedro en medio de vn calaboço, aunque cargado de hierro; vaya con Dios, que son almas santas; estàn buenos, y sanos, no tienen a lo menos enfermedad de peligro: Pero que duerma Ionàs, que huye de Dios; Saul, que le irrita: Sisara que le blasfema; aquel como hemos visto, yà con el agua a la boca, y estos otros con el enemigo a las espaldas? Notable embeleso es? Que el Religioso, el Sacerdote, el secular ajustado se echen a dormir, aun que con culpas veniales; vaya con Dios, que no tienen à lo menos culpa mortal, ni enfermedad peligrosa; mas tu pecador, paralitico, baldado, ofendido el Cielo, escandalizado el mundo, lleno de horror el lugar con tu mo-

Zenon. Ver. ser. de Iona.

modo de viuir, con la amiga al lado, con el rencor en el pecho, la hazienda agena en las manos, y al fin herida de muerte el alma ¿Esta dote abrasando con vna fiebre mortal, te atreues à desear sosiego con reposo, y despues de tus paseos libianos, duermes el sueño del alua, siendo assi, que al primer buelco puedes dar en vn Infierno? Grande animo es el tuyo! Mas no es valentia essa, sino desesperacion, que en peligro, a donde se arriesga tanto, no es racional quien sossiega, hasta salir del peligro.

Mandale Dios a Iosuè, que destruya a Iericò, y Iosuè para ponerlo por obra, embia dos Exploradores a reconocer la tierra. Hospedalos Raab charitatiua en su casa, y despues de auerlos defendido, y regalado, al tiempo de despedirlos, les pide que le prometan debaxo de juramento, q̃ al entrar en la Ciudad con las armas, ningnno de sus soldados ha de llegar a sus puertas. Prometenlo ellos assi, y dizenla, que para que todos conozcan su casa bien, ponga por señal en la ventana vn liston, y ella sin detenerse vn instante, a su misma vista de ellos colgò el liston en la ventana: *Quæ dimittens eos, vt pergerent, appendit funiculum in fenestra.* Muger auia de ser, para andar tan lista Raab. Ella misma no les dize a essos soldados, que se escondan en el monte, por espacio de tres dias? Ellos despues no han de tardar algun tiempo en lleuarle a su Capitan las nueuas? Despues de todo esto no hã de componer los esquadrones? No se han de mouer las hazes? No ha de marchar el campo? Todo esto no requiere mucho tiempo? Pues de que sirue poner antes de tiempo la señal en la ventana? Esta no es impaciencia mugeril? No es, dize Lyra, sino accion muy racional; que en lo que se arriesga tanto, qualquiera descuido es mucho; la vida le và, no menos en colgar esse liston, mientras no le cuelga està a peligro de morir; pues bien haze en no sossegar vn punto hasta salir del peligro: *Statim enim appendit* (dize Lyra) *ne oblitioni daretur, & vt hoc exploratores viderent, antequam recederent.* Tiempo le sobraua a esta muger para colgar el listõ, mas no obstante no perdiò solo vn instante de tiempo; ibale en esso el viuir, y no fuera racional, si sossegara vn instante sin assegurar su saluacion. Que dizes à esso Christiano? Raab con saber que tiene sobrado tiempo, no sossiega vn punto, hasta assegurar su saluacion, y esto en materia de vna vida temporal; y tu que no sabes, si tienes de tiempo vn dia, ni vna hora, ni vn instante, duermes a sueño suelto, sin assegurar tu saluaciõ, y esto en materia que importa vna Eternidad? O Santo Dios!

Lyra hic

Iosue, ca 2. v. 21.

Que

Que ciegos estàn los hombres! Es caso de admiracion, y bien digno de llorar; que aya enfermos en el mundo tan olvidados de si, que estando para morir, no quieran tener salud, sino estarse rellenados en su misma enfermedad. *In his iacebat multitudo magna languentium.*

DISCVRSO III.

Para enfermedades graues, no son de prouecho los medicamentos lebes.

EXpectantium aqua motum. Esperando estauan los dichos enfermos el mouimiento del agua para alcãçar la salud. Quiẽ era el Medico que visitaua en el hospital? Era vn Angel, que à todos los enfermos les aplicaua vn mismo medicamento, y esse tan facil, como vn baño de agua turbia, donde los enfermos no podian vèr sus llagas; porque el agua, dize el Cluniacense, pierde su claridad al bayben de vn mouimiento, y no buelue con fidelidad la imagen de quien en ella se mira: *Imago hominis non videtur in aqua turbida, vel conmota.* Ha! Si el Medico espiritual es vn Angel en la condicion, y a todos sus enfermos les aplica vna misma penitencia, y essa facil como el agua; que ay que admirar que sacen de sus achaques tan pocos? Las enfermedades del alma se han de curar, como las del cuerpo; vn dolorcillo leue; vna tercianilla suaue, poca cura ha menester, dos sangrias, vn jarauillo de Rey, vn poco de miel rosada, ò azucar de rosas de Alexandria; pero si tiene malicia el mal como vna fiebre maligna, vn tabardillo traydor, ha menester remedio mas aspero, y generoso, copiosas sangrias, ventosas sajadas, amargas purgas. Assi ha de ser en los achaques del alma, las mentirillas, las palabras ociosas, los descuydillos, culpas veniales al fin, no hà menester gran rigor, ni las culpas graues, si estàn enmendadas yà, que no es ser Angel ser hombre; mas enfermedades malicio sas, no restituir pudiendo, vn rancor continuo, vn continuado amancebamiento, no se curan con tanta facilidad, aspereza, y rigor han menester. Dios mismo nos lo enseña cõ su mismo exemplo assi.

Ioã. Cluniuc. ser. 2. Dom. infra oct Epiphã.

Reynando en Egipto Faraõ, adoleciò de vn aperito sensual, es achaque muy ordinario en los Principes; porque en tratando con mucho regalo el cuerpo, enferma de muerte el alma. Baxò Dios a visitarle. Que dicha el venirle Dios a vèr! Con Medico tan diuino, no peligrará el enfermo. No, mas a fè que le rezeta remedio bien riguroso. Que hizo? Açotarlo con tal rigor, y aspereza que lo cubriò de

de penetrantes heridas, y de grandissimas llagas: *Flagellauit Dominus Pharaonem plagis maximis.* Ay tal rigor! Con remedios mas faciles se curan acà los Reyes. A vn hombre tan delicado, y tan tierno medicamento tan aspero? Que quereis. Dios es Dios, y cura los males, como le han de curar. De que està enfermo esse Rey? De achaque de mal de amor. Viò a Sara, muger de Abraham, y herido de su hermosura la tiene en su misma casa. Que? Tan grande el daño, y tan cercano el peligro? Aora digo, que necessita de esse remedio tan aspero; porque de otra suerte, se morirà sin remedio. Que al caso la Boca de Oro: *Nõ absque ratione hoc, sed vt per hoc Regis insania compescatur, grandiori enim plaga indigebat, vt ipse exterreretur.* No fue sin razon el aplicarle a esse Rey tan fuerte medicamento. Era muy grande su mal, estaua loco de amor; y essa locura no se podia curar, sino con grande aspereza. O Confessores! En vosotros và el sanar, ò morir los penitentes. Aduertid, que no son de vna data todas las enfermedades. A la doncellita honesta, que llega a vuestros pies, cõ mas empacho en la cara, que manchas en la conciencia, a essa vn medicamento suaue, que mas ha menester vna pictima cordial, que la aliente el coraçon, que vna purga amarga, que la desmaye, y atierre. Pero al torpe deshonesto, que ha dias, y años que està con la amiga en casa, ò proxima la ocasion, a este le acariciais con alago, y le quereis curar con vn vaño de agua dulce; siendo assi que toda el agua de el Rio, no basta a apagar su incendio? Pues que ha de hazer esse hombre, sino empeorar de su mal? El perecerà sin remedio; pero vos que sois la causa, sereis participante de su culpa, y de su pena.

Ge. c. 12 v. 17.

Chrisf. in Cat.

Dos hijos tenia Eli, y entrambos muy malos, y de peligro; era tan grande el frenesi de su mal, que sin respeto a Dios, ni al mundo, en el mismo Templo estafauã a los hombres, y violauan con violencia a sus mugeres; reprehendiòlos el padre, no se enmendaron ellos, y Dios de vn golpe les quitò la vida a todos. A los hijos vaya, pero a su padre, porque? *Quam ob rem* (pregunta Theodoreto) *Eli luit pœnas profuis filijs, idque cum eos monuisset, vt conueniebat?* Si Eli amonestò como cõuenia a sus hijos, que culpa tiene èl de que no se enmienden ellos? Gran

Theo. q. 10. in 1. Reg.

de reſponde el miſmo Theodoreto, porque el amoneſtar los fue con dos palabras dulces, neceſsitado ſu mal de remedios mordicates: *Filiorũ iniquitas nõ egebat lenibus medicamẽtis ſed acerrimis, & aſperrimis; opportebat ergo cum poſt primam, & ſecundam admonitionem perſeueraſſent in nequitia, eos a Templi ambitu expellere.* El mal de los hijos de Eli, no neceſsitaua de blãdos medicamentos, ſino de remedios alperiſsimos; viendo que deſpues de la primera, y ſegunda monicion perſeueraua en ſu miſma iniquidad; deuia el Padre tomar vn latigo, y echarlos a latigazos del Templo; no lo hizo aſsi, contentòſe con curarlo con dos palabras ligeras, como con agua de roſas, no fue el remedio eficaz para tãta perdicion, murieron ellos al fin, y el Padre que fue cauſa de ſu culpa, entrò tãbien a la pena. Que deſdicha! Mas lo peores, que ay Padres eſpirituales de la cõdicion de Eli; vaſe a confeſſar el otro torpe ſin propoſito eficaz, como deue, de la enmienda; el Padre eſpiritual que vè, que deſpues de tantas correcciones; aun perſeuera en ſu culpa, debe negarle la abſolucion, y arroxarlo de ſus pies; no lo haze aſsi, muere el hijo, porque no le cura el Padre; pues a fè, à fè, que lo han de pagar los dos. Mas no quiero embaraçarme con la obligacion que tienẽ los Confeſſores; la vueſtra, fieles, es buſcar Medico docto, que aplique a vueſtros males eficaz medicamento. Si para la ſalud temporal de el cuerpo corruptible, buſcare el enfermo, que puede, al mejor medico del lugar, y aun ſo trae de fuera, con ſalarios exceſsiuos: para la ſalud eterna de el alma inmortal, que ſerá bien hazer? Buſcad vn Confeſſor que deſate los nudos de vueſtra conciencia, y los lazos con que el Demonio rinde, y auaſſalla a los ſuyos: *Soluite eum, & ſinite abire.* De ſatadle, y dexadle caminar, *Ioan. 11.* dixo Chriſto a ſus Apoſtoles de Lazaro; eſtampa de vn pecador embejecido en ſus culpas: buſcad vn Confeſſor de eſpiritu, y caridad, y que os trate con tal manſedumbre, que leuantãdoos de ſus pies, os vayais dando golpes en ſeñal de verdadera penitencia. No ha de ſer vn Angel a vueſtro humor, que os dè turbia el agua, en que no os podais vèr, aunque os llegueis a mirar; que os dè, digo la doctrina a vueſtro guſto, turbia, ò turbada, en que no podais vèr las manchas de vueſtra miſma conſciencia. Buſcad Cõfeſſor que rebuel-

ua

ua bien vuestra Piscina, y os dé el agua de la doctrina muy clara; q̃ de otra suerte, ni curareis, ni leuãtareis cabeça.

Pinta Dauid la grandeza de quien es Hijo de Dios, y dize q̃ ha de leuantar cabeça, porque beberà en su vida de la corriente del agua. *De torrente in via bibet; propterea exaltabit caput.* De vn hombre tan ajustado, que no tiene, ni defecto, que le noten, ni mancha, que le censuren, solemos dezir; este hombre bien puede leuantar cabeça, no tiene porque andar como Cain cabizbajo. Al contrario de vn hombre lleno de miserias, y desdichas sin esperança de salir jamas dellas solemos dezir; este hombre en toda su vida ha de leuantar cabeça. Pues el Hijo de Dios, dize Dauid, ha de beber a pechos de la corriente de vn Rio, y por esso ha de leuãtar cabeça. Por esso solo? Por beber agua de vn Rio? Si, si; que esta es agua de Misterio. El agua para beber, no ha de ser agua muy clara? Si, que el agua turbia no es buena para bebida. Bien; y el agua clara, no buelue fielmente la imagen de quiẽ en ella se mira? No, ay quedudar, y assi quien se echa a pechos a beber agua de vn Rio, se vè cuella como en vn espejo cla-

Psal. 109 *v.* 7.

ro; pues el justo (dize Dauid) porq̃ bebe agua de doctrina clara, en que vè con claridad lo que es; por esso puede leuantar cabeça; que bebiendo doctrina, que estan clara como el agua, se vè en ella la mismissima verdad, y no se tragan engaños, que rebuelue la passion: *Nihil erroneũ* (dize Niseno) *nihil vanũ præter ipsam rerum veritatem, velut vmbratili quoddam simulachro fraudulenter repræsentent, sed ipsissimam veritatem intuẽtur, erroneis huius vitæ spectris, & imaginationibus, nequaquam admissis.* Esta diferencia và de la agua clara a la turbia, que la clara es espejo cristalino donde mirando se vn hombre se ve con claridad a si mismo; mas el agua turbia no representa la imagen, y assi en ella no puede vno mirarse, ni conocerse. Pues Christiano, si has de leuantar cabeça, busca Confessor, que te dè la Theologia muy clara, donde veas las mãchas de tu consciencia, la gruedad de tus culpas, y la fealdad de tus llagas, que si esperas vn Angel de condicion, que te dè el agua de la doctrina turbada, en toda tu vida has de leuantar cabeça, sino q̃ la muerte te cogerà en la Piscina, esperando vanamente el mouimiento desta agua: *Expectantium aquæ motum.*

Gregor. Niseno. orat. 13. in Cant.

DISCVRSO III.

En males de asiento; de mil enfermos apenas se escapa vno.

ET qui prior. De tantos enfermos como auia, quando el Angel baxaua a reboluer la Piscina, no sanaua sino vno, q̃ era el primero, q̃ se arrojaua al agua. Y los demàs? Quedauanse tan enfermos como antes. Raro caso! Que siẽdo el remedio milagroso; de tantos enfermos, no sanase mas q̃ vno! Que quereis. Mas milagrosa es el agua de la penitẽcia, a quien representa essa Piscina, y llegãdo à ella tantos, sõlos q̃ sanã muy pocos, y todo cõsiste en que se hã estado en sus males muy de asiẽto: *Iacebat multitudo languentium* Y males embejecidos son tan malos de curar, que mueren los mas de ellos, y son los q̃ se escapan rarissimos.

Bendiziẽdo Dauid al varõ justo, nos refiere tres modos de pecados, en que suele caer el pecador: *Beatus vir* (dize) *qui non abijt in consilio impiorum, & in via peccatorum non stetit, & in cathedra pestilentiæ nõ sedit.* De tres maneras peca (dize el Incognito) la primera de passo, como quiẽ camina: *Abijt.* La segũda con alguna detencion, como quien se para algun poco en el camino: *Stetit.* La tercera perseuerancia, y detencion, como quien està sentado: *Sedit.* Peca de passo quando solamẽte cõsiente la voluntad: *Abijt per peccatum voluntatis.* Detienese algo, quando el consentimiento de la voluntad lo pone en execucion: *Stetit per peccatũ operis* Detienese en el pecado de asiento, por la mala costumbre de pecar: *Sedit per peccatum malæ consuetudinis.* Mas no reparais en los nombres con que Dauid significa estas tres maneras de pecar? Al consentimiento interno, le dà nombre de impiedad: *In consilio impiorum.* A la obra pecaminosa esterior, le dà nombre de pecado: *In via peccatorum.* Y al pecado de asiento lo llama pestilencia: *In cathedra pestilentiæ.* Bien està; mas sepamos en que forma les conuienen essos nombres propriamente a essos pecados. Essos deseas saber? Pues no ay sino reparar la diferencia que va de la peste a otras enfermedades, las demas enfermedades, son al fin enfermedades comunes, dan les casi vniuersalmente a todos, y de todos son los que sanan los mas, y los q̃ muerẽ los menos; pero la peste, es casi enfermedad incurable, de todos aquellos a quiẽ les dà, es muy raro el que se escapa; pues dize aora Dauid, los demas pecados, ora sean deseos de

Psalm. 1. v. 1.

Incobijt.

de sola la voluntad, ora de obra esterior, sino se haze assiẽto en ellos, son enfermedades comunes, muchos las han tenido; pero muchos han curado, mas el pecado embejecido, y de assiento, Dios nos libre, que es vna peste, que de todos aquellos, en quien cũde su veneno, es el que se escapa muy raro: *Antiquus enim animi morbus* (dize San Basilio el Grande) *& mali exercitatio longitudine temporis obdurata vix remedium, vel potius omnino nullum reperiet cum in naturam vt in plurimum consuetudo vertatur.* No ay mas peste, que vna mala costumbre. No ay tal contagio, como vn pecado embejecido. Este tal apenas tiene remedio; porq̃ se endurece en el mal el pecador, y con el tiempo se haze el vicio naturaleza, con q̃ no admite los remedios de la gracia, sino q̃ queda hecho vn tronco a los diuinos auxilios. O Señor! Que esto es demasiado põderar. Lo que sabemos es, que algunos han tenido esse mal toda la vida, y han sanado en la hora de la muerte. Buen exemplar tenemos en el buen Ladron. Y ay en la Escritura otro exemplar mas que esse? No por cierto, dize Bernardo con singular energia: *In toto canone Scripturarum, non legitur sic saluus, nisi vnus Latro.* En todo el Canõ de las Escrituras, no se halla, q̃ de quãtos se han estado en su mal hasta el tiempo de morir, se aya saluado, sino solo este Ladron, y ponernos a esperar de vno, y a no escarmentar de tantos, hechiza, ilusiones, y demasiada ilusion.

S. Basil. in Psal. 1. *apud Catrar. Greg. P.*

S. Ber. ser. 38. in Cant.

Ademas, q̃ en esse mismo passo, en q̃ fundais vuestra esperança tã vana, hallo yo el mayor aprieto de mi doctrina, y si os quereis conuẽcer, oidme cõ atencion vna cosa singular. Pidiò el Ladrõ a Christo, q̃ se acordasse dél, quando viniesse a Reynar. Esta fue la peticiõ, aora veamos el despacho: *Amẽ dico tibi hodie mecũ eris in Paradyso.* De verdad, te digo q̃ oy estaras cõmigo en el Parayso. Que quiere dezir? Es prometerle, q̃ aquel mismo dia estaria en el Parayso los dos? Pero esto no puede ser; porque Christo nuestro bien no estuuo essedia en el Parayso, sino en el Limbo, y el sepulcro; en el sepulcro el cuerpo, y en el Limbo el alma. Luego no puede ser esso lo q̃ Dios le prometiò. Pues qual serà el sẽtido del despacho? Assiẽto por aora al sentir de vnos autores citados por Chrisostomo, q̃ dizen q̃ essa clausula seha de cõstruir, no como comũmẽte se cõstruye, juntando la palabra *oy*, cõ estar en el Parayso, sino cõ aquella palabra *a ti te digo*; de suerte, q̃ haga este sentido *oy te digo que estarás cõmigo en el Parayso*, aunque no te digo q̃ todo: *Quidam autem* (dize el Chrisostomo) *non sit legũt, hodie mecum eris in Paradyso, sed sit, dico ti-*

Luc. 23 v. 44.

D. Chr. in Ca. Tho. ad hũc loc.

tibi hodie, & consequenter mecum eris in Paradyso. No se puede negar, que es la explicacion ingeniosa, y que parece genuina; pero tiene esta grauissima instancia; y es, q̃ hablar Christo de presente, y dezir, oy hablo, oy te prometo, oy te digo, y a fuera superfluidad, pues si hablaua de presente, no podia ser, sino en el dia, en q̃ hablaua. Ea, q̃ no es essa la explicacion, quierola dar a entender con vna similitud. Sucede, q̃ vn hõbre cometiõ vn delito, que el Rey nunca suele perdonar; llegò vn dia muy festiuo, como es el nacimiento del Principe: valese el pobre hombre desta tan buena ocasiõ, pidele perdon al Rey, y dizele su Magestad, oy te perdono; que es dezir, oy por ser el dia que es, te hago tã grande fauor, que no lo hiziera en otro dia. Assi, pues, Christo, pidole el Ladron perdõ estando para morir, y dizele su Magestad: *Amen dico tibi hodie.* Oy te concedo lo q̃ pides, oy te hago esse fauor por ser el dia q̃ es oy; oy no reparo en nada, por q̃ es mi dia; dia que tanto he deseado; dia en q̃ abro los cielos, dia en q̃ pago el rescate, dia al fin en q̃ redimo a los hombres, Oy, pues, por ser el dia que te cõcedo esse fauor, mas nadie piense por esso, q̃ esto serà cada dia; q̃ a quien se està como tu, en su mal toda la vida, no le suelo yo curar en la hora de la muerte.

No veis fieles, como el passo en que confiais, viene a ser el mas peligroso passo. Fuera deq̃ con ser el dia que era, de los dos ladrones, si Dios remediò al bueno, tambien dexò condenar al malo. Ha mortales! Que locura es tan necia, y desatinada aguardar al morir para curar! Que ilusion, pensar que no và creciendo el daño con el engaño, y el engaño con el daño! Que vana esperança, juzgar espirar en bien, quando toda la vida, no aspiras sino es al mal! Que frenesi esperar estar mejor, quãdo cada dia te vàs empeorando mas! Si has viuido enfermo toda la vida, como has de sanar en la hora de la muerte? Si tu aora no quieres dexar el vicio, serà facil que él te dexe entonces a ti? Si estais tanto tiempo vnidos, como en vn instante os aueis de desasir? Temed fieles al pecado embejecido: temedlo mucho, que es mortifero cõtagio, temed, q̃ matò a los mas que daña con su veneno. Sino miradlo en el hospital de oy, donde auiendo de assiento vna multitud grande de enfermos: *Iacebat multitudo magna languentium.* Solo vno quedaua sano, y era el que llegaua primero: *Et qui prior descendebat post motionem aquæ sanus fiebat.*

(.·.)

DIS-

DISCVRSO V.

En las enfermedades de el Alma, el querer, es medio para sanar, y el no querer, es disposicion para morir.

VIS sanus fieri? Hemos visto yà este hospital misterioso, visitado sus enfermos, y notado sus achaques, y peligro. Veamos aora qual es el medio eficaz para alcançar la salud. Este nos enseña el Medico soberano hablando con vn Paralitico que auia treinta y ocho años que estaua en el hospital enfermo. A este, pues, le pregũta Christo assi: *Vis sanus fieri?* Hombre quieres estar bueno? Quieres sanar de tu mal? Quieres perfecta salud? Pues Señor cõsiste el so en que él quiera? Si, q̃ pues yo le llamo, y brindo con su remedio, no falta para sanar, sino solo querer èl. Que dicha! Que està en nuestra mano el ser buenos! Si fieles; oid lo q̃ el mismo Dios, os dize por Isaias: *Emite absque argẽto, & absque vlla commutatione.* Cõprad vuestro mismo biẽ, cõprad vuestra perfecta salud, comprad la gracia santificãte, y perfecta caridad. A q̃ precio? Hasè de cõprar con oro, perlas, ò plata? No sino con solo querer: *Hoc bonũ* (dize Nazianzeno) *solo voluntatis prætio emendũ tibi proponitur.* Este sumo biẽ vale a precio de voluntad. Con solo querer se compra, que a este precio nos lo està Dios ofreciendo, mas es necessario, que esse querer sea vn deseo eficaz; q̃ no ay Catolico, que no desee saluarse, y quiera su salud espiritual, mas algunos como està biẽ hallados en su daño, no quieren eficazmente el remedio. Simõ de Casia, en nõbre de Christo, habla con el enfermo de oy, y dizele desta suerte: *Vis sanus fieri?* Quieres estar sano? *Placet ne tibi sanitas?* Agradate la salud? *Infirmitas displiceat.* Pues aborrece tu mal. O fieles! Veis aqui en q̃ està la mayor malicia de los males de nuestra alma; en estar tãbiẽ hallados en ellos, q̃ no queremos salud, aunque nos la ofrece Dios.

Isai. ca. 55. v. 1.

Gre. Nazian. or. in Sãct. Baptis.

Simõ de Casia li. 5. ca. 27.

Entrase Isaias por las puertas de Acaz, hablale de paate del mismo Dios, y en pocas palabras le prometemuchas dichas. Ea Rey (le dize) mira que te viene Dios a vèr; tu dicha pone en tus manos; pidelelo q̃ quisieres, serà tu boca medida, porq̃ todo te saldrà a medir de boca. Pues no quiero esse fauor, respõde el malnado Rey: *Non petam, & non tẽtabo Dominũ.* El Hebreo: *Et non magnificabo Dominũ.* Para q̃ es tãta merced, que yo de manode Dios, no quiero, ni aun la salud. Barbaro, q̃ es lo que dizes? Insolente, que es lo que hazes? Entrase Dios a tus oȷos por tus puertas, y tu le dàs cõ las puertas en los oȷos? Brindate cõ la salud, y

Isai. ca. 7. v. 12.

tu no quieres hazer, como deuas la razon? Tu mismo pones estoruo a la luz, y te hazes de tu mano tu misma infelicidad? Que accidente te ha venido, ò que frenesi te ha dado? Yo te lo diré (dize Ruperto) el mal desse Rey, es desatinado amor, tiene en las plaças, en las calles, y en los montes muchos idolos a quien ciegamẽte adora, y torpemente idolatra; està el desuentu rado perdido de amor por ellos, y assi que marauilla que no quie ra la salud, si està idolatrando en su misma enfermedad? *Sciebat Rex impius* (dize Ruperto) *quo- Rupt. l. 2. in Isai. c. 33. si signum peteret, accepturus esset, & glorificaretur Deus; ergo quasi idolorum cultor, quia in omnibus angulis platearum, & in montibus, lociscque nemorosis aras constituerat, & pro Leuitis habebat Fanaticos, non vult signum petere.* Sabe este maluado Rey, que si admite la salud que Dios le ofrece, ha de dexar los idolos, que idolatra, y por no dexar los idolos, dexa de recibir la salud, que le està ofreciendo Dios. Mas no es Acaz singular, que muchos ay que le imitan. Ea pecador, enfermo de mucho tiempo, quieres estar luego sano? Quieres salud? Pues pidela luego a Dios. Que hazes? Callas? Ay dolor! Que ya te entiendo. Tienes en tu casa, ò en la agena algun idolo que adoras, y como estàs idolatrando en tu daño, no ay remedio de que quieras tu remedio. Dios con santas inspiraciones te brinda con la salud, con su gracia, y con su amor, y tu no quieres, que estàs muy mal con tu bien, por estar bien con tu mal. Pues repara en lo que hazes, que assi como el querer la salud, q̃ Dios te ofrece, es medio para sanar, el no la querer es vltima disposicion para morir.

Dispone Dauid trasladar el Arca del Testamẽto a otro mas decẽte trono, jũtòse a la traslacio̅ todo lo mejor del Reyno, y colocada el Arca sobre vn carro triũfal, saliò en ordẽ la Procesion: a pocos passos cegò vn nouillo de los dos q̃ le lleuauã, trastornòse el carro, iba a dar la Arca en el suelo; pero Ozà la detuuo con la mano, y quãdo la accion parecia, que era de eterna alabãça, perdiò por ella la vida: *Iratus est Dominus contra Oza, & percussit eum super temeritate sua, qui mortuus est ibi iuxta Arcam.* No ha dado poco en que entender à los sagrados Expositores esta muerte ne Ozà, viendo que en èl, lo que parecia Religion, fue la vltima disposicion para morir. Porque Dios le quita a este hombre tan de repente la vida? Es porque dà de mano al Arca? Si; mas nota bien todo el caso. Ozà era Sacerdote del Altissimo, tenia obligacion a lleuar el Arca sobre sus ombros; quebranta- 1. Paral. c. 13. v. 10. na pues la ley en lleuarla sobre

bre el carro; trásformase este, bambanea el Arca, iba a caer sobre los ombros de Ozà, auisandole que la llenase en sus ombros. Y quãdo el Arca de Dios esta misma se cõbida, y se quiere poner en las manos de Ozà, es tã loco, q̃ èl mismo la detiene con sus manos; pues muera, que no querer tanto bien, quando le combida Dios, es la vltima disposicion para acabar de morir. Que grauemente Geronimo: *Diuisio Ozà traditur, quod aruisset brachium eius, & humerus vbi Arca portanda erat, & illius loco, diuisio quædam facta est.* Dissimula Dios quando quebranta Ozà vn precepto de la ley; sufre que se estè algun tiempo en su peccado; mas quando al entrarse por sus braços para darle la salud, él le detiene cõ las manos, por estarse en su maldad: entõces no quiso su Magestad dissimular, ni sufrir. Que ayas quebrantado como hombre vn precepto de la ley; no me admiro; q̃ te ayas estado algunos dias en tu misma enfermedad, mo me espãto; pero q̃te yẽga Dios a vèr, y tu no lo quieras recibir, y que poniẽdote el remedio seguro, como en la mano, tu mismo dès de mano a tu remedio, essa es temeridad, esso es irritar a Dios, y essa es la vltima disposicion para morir.

Hie. hìc

Oygo q̃ me dizes: Señor yo ya quiero la salud, mas no la quiero tan presto, tiempo ay, yo sanarè andando el tiempo; agora soy moço, tengo vna ocasion, andando, y passando dias, haré vna confessiõ biẽ hecha. Que? Pues piensas que se ha de andar Dios baylandote el agua de la Piscina delante? Estàs con enfermedad mortal, Dios te haze tãta merced, q̃ te ofrece la salud, y pudiẽdo curar oy, lo dilatas a mañana? Temo cõ grã fundamẽto, que nos ha de curar en los dias de tu vida. Resistese Faraõ a la obediẽcia diuina, và creciendo la enfermedad de su alma, hallase afligido, y sumamẽte apretado: en esta ocasiõ Moyses le propone su remedio: *Constitue mihi, quando deprecer pro te.* Ea Rey, quieres salud? Pues señala quãdo quieres que yo se la pida a Dios. Està bien, dize Faraõ, y ya que me hazes essa promessa, quiero que me la cumplas mañana: *Cras.* Que? Oy te ofrecen la salud espiritual, y tu lo dilatas a otro dia? No es tu deseo eficaz, tu moriràs en tu misma obstinacion. Assi fue, dize admirablemente Ambrosio: *Cum debuerit in tanta positus necessitate rogare, vt iam oraret nec differre, respondit, crastina die otiosus, & negligens more pœnam Egipti soluturus exidio.* Hallandose Farao en tã apretado, no deuia dilatar vn instãte su remedio; mas el ocioso negligẽte, y descuydado nò le quiso, quando de parte de Dios se lo estauã prometiendo, y despues

Exod. 8. v. 9.

S. Amb. lib. de Cain, & Abel. c. 9.

quan-

quando él le quiso, no quiso dar selo Dios. Bueno es esto para los que no vn dia, como Faraõ, sino meses, y años andan dilatando la salud de su conciencia, y el remedio de su alma. Hõbre que estàs abrasandote con vna fiebre mortal, como vives tan descuydado de ti? Como, mo, pues, puedes dilatar el recobrar la salud? Es porque fias en que Dios ha prometido, que en qualquiera hora que haga penitencia el pecador, le ha de perdonar su Magestad? Pues oye sobre esse passo á mi Phenix Agustino: *Promisit Deus veniam pœnitenti sed nõ promisit vsque in crastinum differenti.* Verdad es (dize el Santo) que Dios ha prometido perdon al que hiziere penitencia; pero no ha prometido, que al que no la hiziere oy, le ha de dar tiempo, y aun axilios, para que la haga mañana. O fieles! Sacudid las nieblas que os ciegan los ojos de la razon; abrid los parpados, para recibir las luzes de la verdad, no os halleis al mejor tiempo burlados, por esperar vanamente, que no ha de faltaros tiempo, no estriueis en tan vanas esperanças, prometiendoos misericordias hechizas, lograd luego la ocasion, y recibid la salud, pues aora os la ofrece Dios generoso, y liberal: *Vis sanus fieri?*

S. Aug. ser. 30. ad Frates in here.

DISCVRSO VI.

El remedio eficaz para alcançar la salud, es considerar los efectos del pecado, para con esso aborrecer el pecado, que causa tales efectos.

Tolle grabatum tuum. Dispuesto el enfermo a recibir la salud, le dà Christo por remedio, que se eche su cama al ombro: *Quid ergo est* (pregunta Sã Gregorio el Grande) *tolle grabatum tuum?* Que quiere dezirle Christo a este enfermo, con dezirle se cargue la cama al ombro? Y responde: *Quis ergo est, nisi porta tẽtationes carnis, in quibus actenus iacuisti, ac reuertere conscientiam tuam, vt videas quasi feciſti.* No es otra cosa, que dezirle, que trayga acuestas las tentaciones sensuales, en las quales se ha reboleado hasta aqui, y considerando su conciencia, vea los pecados que hizo. Bien, mas en verdad que el remedio parece mas peligroso, que la misma enfermedad. No nos dize el Espiritu Santo, que huyamos de el pecado como de vn basilisco, porq̃ nos entra su ponzoña por los ojos? Si, y aun por esso le dezia á Dios Dauid: *Viam iniquitatis amoue a me.* Apartad de mi Señor el camino del pecado. Geronimo traslada assi del Hebreo: *Viam idoli amoue a me:* Apartad de

S. Greg. Mag. h. 12. in Ezech.

Psal. 118 v. 29.

de mi Señor el camino del idolo; quitadme de delante la calle de aquella muger, que quise; ni vea yo de mis ojos la senda por donde se và a la casa de aquel idolo, que adorè; que no solo no aueis de entrar en la casa dõde ofendisteis à Dios; pero de la calle aueis de huir decien leguas; y si es assi, q̃ hemos de huir del pecado, como de vn basilisco, porque mata con la vista; como aora le dize Christo a este hõbre, que ande siempre a vista de sus pecados: *Vt videas, quæ fecisti.* Aora mirad; el pecado se toma algunas vezes por aquel objeto deleytable, que nos incitò a pecar, y de este se ha de huir como del fuego: mas el pecado propriamente es la accion q̃ hazemos contra la ley de Dios, en la qual se halla vna pribacion de rectitud, y son tan malignos sus efectos, que nos priba de la gracia de Dios, nos haze esclauos de Satanás, nos excluye de la herencia de la gloria, y finalmente nos condena a eterna pena. Pues lo que Christo le dize al enfermo de oy, es que mire siempre, y contemple estos efectos, para que assi aborrezca como deue sus pecados.

Este es el mismo remedio, que Dios les aplicò a nuestros primeros Padres. Hallanse los dos en el Paraysso, jardin en estremo ameno, bastà dezir le plantò Dios de su mano. No fue casi su patria la tierra, ni su labrador el viento, ni lo fecundò lasciuamente el rozio, ni lo alagò lisongeramente el ayre, ni lo ilustrò imperiosamente el Sol; sino que la voz misma de Dios lo fertilizò de agua, lo vistiò poblada-mente de yerua, lo poblò de hermosura, y lo hermoseò con fragrancia, dexandolo frondoso de arboles, crespo, y cambiante de flores, abundante de varios, y dulzes frutos, donde no faltaua al fin quanto puede deleytar hermosamente los ojos, y suspender dulzemente los sentidos. Que gloria de Adam, y Eua! Que felicidad de ambos! Pecan los dos, y en pena de su pecado los destierra Dios del Paraysso, y los condena a que cultiuen el campo, para que a costa de su sudor diligencien su sustento; por cierto bien merecido castigo; mas no hemos de saber adonde vàn desterrados? Lo comun es, que les mandò Dios viuir en el campo Damasceno de cara del Paraiso. *Emisit eum Dominus Dêus de Paradyso voluptatis, vt operaretur terram, de qua sumptus est.* Gen. c. 3. v. 23. A vista los dexa Dios de aquel ameno vergel, y claro esta que no es acaso el dexarlos tan cerca de esse lugar. Pues que intento tiene en esso? Que coregen cada dia la felicidad, que en el Paraysso tenian, con la desdicha, y miseria, que aora tienen; para que considerando, que su pecado fue causa de tanto mal, le aborrezcan como deuen de todo su

coraçon: *Iussit Deus* (dize Theodoreto) *Adam è regione Paradysi agere, vt pristinam vitam dolore carentem, reuocans in memoriã odio prosequeretur peccatum, tam quam Authorem laboriosæ, & arũnosæ vitæ.* Para que les pese la culpa que cometieron, quiere Dios, que estèn donde puedan contemplar la felicidad, que por essa culpa han perdido, y la miseria a que se han condenado; que viendo que essa culpa los ha destruido assi, ellos aborrecerán, como deuen, essa culpa. Quien duda fue este vn remedio eficaz, para tener Adam, y Eua verdadera contricion? Què harian los dos, quando viendose entre malezas, y espinas tan cargados de miserias, leuantassen tie nos los oios, mirando àzia el Parayso? Que sentimiento tendrian trayendo a su memoria los gustos, que alli gozaron? Y cotejandolos con los dolores presentes; que de vezes bañado su rostro en llanto, heririan el ayre con lastimosos suspiros? Ha! Que estando nosotros en tanta gracia de Dios, y en tanta felicidad, nos aya el pecado priuado de tanto bien, y por otra parte condenado a tanto mal! O pecado, quien huuiera muerto mil vezes, antes que cometerte vna vez! Ea, que esse es el fin de Dios, que consintereis los efectos del pecado, para que os pese de veras; el auerle cometido. O pecador? Valete

Theodor quæst. 40 in Gen.

de este remedio, que es el eficaz para alcançar tu salud. Toma en peso la grauedad de tus culpas, y pecados. Ponte si quiera a considerar vn dia los estragos, que haze en ti sola vna culpa mortal. Ella es mortal enemiga tuya; ella te haze esclauo de Satanàs, y te condena a pena eterna sin fin; por otra parte te priua de la herẽcia de los Cielos, de là compañia de los Angeles, de vèr la cara de Dios, de gozar de su Deidad, y con ella de los eternos descansos, y los deleytes mas puros. Estos estragos hazen las culpas en ti; miralo, y consideralo bien, y pues vès que son Autoras de tanto mal, aborrecelas de todo tu coraçon; que si lo hazes assi, bien puedes entrar al hospital de la diuina misericordia, donde hallaràs, no vn Angel casso en dar la salud, sino al Angel del gran Consejo, que te curara las llagas, no con el agua turbada de vna Piscina, sino con la sangre de sus venas.

Han reparado hombres doctos, y es bien digno de reparo el numero delas heridas, q̃ Christo nuestro bien recibiò por nosotros en el Arbol de la Cruz, estando en ella flechado como trofeo, aunque victorioso como triunfo. Çinco fuerõ todas, dos en sus manitrotas manos, otras dos en sus santissimos pies, y otra en su tierno costado. Piensas que fue este numero acaso?

Pues

Damian opus. 5. c. 1.

Pues no fue, dize Damiano, sino con grande Misterio: *Vulnera Redemptoris profecto non casu quinque sunt, Lanceæ scilicèt, & clauorum; sed quia nos fueramus quinque sensuum vulneribus sauciati, per has quinque plagas saluti sumus perpetuo restituti.* Cinco son las fuentes del Saluador, porque nuestros sentidos son cinco, que como este Señor es el Medico Diuino, viendo que por estar enfermos nuestros sentidos, à cada passo peligra de muerte el alma para darle la vida, abriò en si mismo cinco fuentes de carmin, para curar la herida de cada sentido nuestro, con vna copiosa fuente de su dulzissima sangre. Que felicidad del hombre! Que amor, y que piedad la de Dios! Que hazes paralitico valdado, que assi te estàs enfermo toda la vida, acogido al hospital de la diuina misericordia, haziendo de la medicina tosigo, y de la triaca veneno? Que hazes, que es admiracio el verte en la enfermedad con tal reposo, y descanso, en medio de tan horrible, y formidable peligro. Que hazes, que para curar de tan graue enfermedad buscas Angel à tu humor, que en quenta de darte medicamento eficaz, te dà el agua de la doctrina tan baxa, donde no vès la grauedad de tus culpas, ni la fealdad de tus llagas? Que hazes que assi te estàs en tus vicios tan de assiento, sabiendo que de esse mal apenas escapa vno? Que hazes no que no quieres eficazmente salud, conociendo te và la vida en querer, y en no querer el morir? Que hazes al fin, que no miras los estragos que haze en ti solo vn pecado mortal? Ea, pues, acaba de abrir los ojos, repara en tus mismos daños, busca luego tu remedio, pues si quieres, le tienes como en la mano. Pesete de auer ofendido a la diuina bondad, y herido tu coraçon, corre como el Ciervo herido; no a las fuentes de las aguas, sino a las fuentes del Saluador, y dile de esta suerte arrodillado a sus soberanos pies.

O Medico de mi alma! O Autor, y Redentor de mi vida! Malo me siento Señor, y de enfermedad mortal. Mucho me pesa la grauedad de mis culpas, y de sitos, quisiera, que de dolor se me cayera el coraçon a pedaços. Manchado, y feo me hallo, mas quiero borrar mis manchas con la sangre de essas fuentes diuinas. Y pues dulzissimo Dueño mio, tan liberal, y manirroto me brindais con la salud, digo, que de mil amores hago al brindis la razon, y propongo firmemente de no boluer à enfermar. Ayudadme vos Dios mio para que lo cumpla assi; dadme luz, que me ilustre, espiritu, que me inflame; consolacion, que me aliente; aliento, que me anime, perseuerancia

en la gracia, y seguridad de vuestra gloria: *Ad quam nos perducat Iesus Maria filius.*

ORACION EVANGELICA DEL DVLCISSIMO NOMBRE de Iesvs.

EN LA ELECCION DE COMISsario General, celebrada en la Ciudad de Valladolid.

SALVTACION



QVI de la admiracion! A que parte se pueden boluer los ojos, q̃ no se agote la vista mas perspicaz? Que es esto? Vió el mundo mas admirable concurso? Tantos, y tan grandes Superiores, de Prouincias tan diuersas, y distantes, quien los ha traido aqui? A que se juntan en esta Imperial Ciudad? Mas que pregunto? Vn mundo de tiempo ha, que lo dixo el mismo Dios: *Dixit que Deus.* Dixo Dios en el principio del mundo. Que dixo? *Fiat ius:* Hagase la luz: *Merito nunc loqui occupat* (dize San Basilio de Seleucia) *vt eius quòd fit sensa, & admiratione Angelorum turbas moueat.* Essa voz de Dios fue vna conuocatoria, conuocò a las Gerarquias de los Angeles, para que al romper la luz assistiessen a la formacion del Sol, tẽte, a los Prelados no los llama Angeles Dios? Si, que assi se lo dixo al Euangelista Iuan: *Angeli sunt Ecclesiarum.* El Sol no es geroglifico de vn Prelado General? Es certissimo, dizelo el mismo Chris-

Genes. 1. v. 3.
S. Basil. Seleuc. orat. 1.
Apoc. c. 1 v. 20.
Matt. c. v. 14.

Christo con la pluma de Mateo: *Vos estis lux mundi.* A esta luz, pues claramente se conoce, que es la voz de Dios la que conuoca a estos Prelados Angelicos, a estos Maestros Seraficos, para eligir su Prelado tan general en mandar, como el Sol en el luzir. Mas a donde los conuoca? San Anastasio Synaita nos dà la mano, para que entremos discurriendo con buen pie: *Stellas* (dize) *supra per iussum creauit in firmamento, Solem autem, & Lunam, cum per se super terram tanquã Adã, & Euam esset fabricatus, postea eos in altum sublatos possuit in firmamento.* Las Estrellas nacieron en mucha altura, criolas en el firmamento Dios, pero al Sol formole en la tierra como a Adam. Y a Adam en que lugar le formò? Es comun, que en el valle de Hebron: *Neque ab hac sententia differunt* (dize el doctissimo Suarez) *qui dicunt Adam fuisse creatum in Hebron, id est, in territorio illius Ciuitatis, quam esse communem Chronographarum, & antiquorum sententiam textatur Abulensis.* En el territorio de la Ciudad Augustissima de Hebron, se formò nuestro primer Padre Adam, y alli se eligiò el Sol en Presidente del dia; alli se formò esse dorado coraçon del Cielo; alli se encendiò esta antorcha resplandeciente del mundo; alli naciò esse Padre vniuersal de los Astros; alli al fin conuocò Dios a los Angeles, al territorio nobilissimo de Hebron, Ciudad de las mas nobles, y mas ilustres del Orbe; Patria de nuestros primeros Padres; Solar de Monarcas, y de Reyes; alli yazen los Potentados del mundo, Adam, Abraham, Isac, Iacob. Poder de Dios! Que esclarecida Ciudad! Como se llama? Hebron. De donde? Del Valle de Hebron. Del Valle? Del Valle se llama assi? O Ciudad de Valladolid insigne, Corte, y Solar de los Reyes Españoles! como te llamas? Valladolid. De donde? Del Valle ameno de Olid. Del Valle te denominas assi? Ea que Valle por Valle, tanto monta como Hebron; alli se conuocaron los Angeles para la eleccion del Sol, y en ti se juntan los Angeles de esta Familia Serafica, para hazer su General; mas que preuencion tuuieron en Hebron los Angeles conuocados? *Angeli*, dize Geronimo, *Prima conditione ad canticum ducebantur.* Cantauan dulces moretes al Sol. Y bien, no hemos de saber que cantauan? Isaias: *Sanctus, Sanctus, Sanctus.* De quien son estos elogios? Digalo la Maestra de Capilla de los Cielos; dixole el Angel, pariràs vn Hijo, y llamarasle Iesvs; y refiriendo despues, quien la eligiò a tan alta dignidad, dize assi: *Fecit mihi magna, qui potens, est, & sanctum nomen eius.* Hizo en mi grandes cosas el que es Omnipotente, y tambien su santo Nombre. Que nombre? Aquel que me dixo el Angel, aquel que acabè de oir, el Nombre dul-

S. Anast. Syna. li. 4. contẽ. dl. anag. in Exa.

Suarez, tract de oper sex Dier. li. 3. c. 5. n. 4.

Hieron. 6 comm Iob. Isai. c. 6. v. 3.

Cantic. mag. 3.

cis-

Chrisost. hom. 3 in Marc.

simo de Iesus, que esse es el nombre santo de Dios. Entre ya la explicacion del Chrisostomo: *Semper Iesus nominatur, quando a sanctis viris miracula fiunt; vnde Beata Virgo canit, fecit mihi magna qui potens est, & sanctum Nomen eius.* Las personas santas siempre inuocan a Iesus, quando han de hazer marauillas; por esso Maria Señora nuestra le atribuye a èl su alteza, y su dignidad; y por esso los Angeles para la eleccio del Sol, se preuienen inuocando el mismo Nombre Santissimo de Iesus. Pues què? Auian de ser menos los Serafines del mundo? No auian de imitar à los Angeles del Cielo? No tiene duda, que si; no se vè oy? No se vè? Que hizieron los Angeles congregados en el Valle de Hebron? Festejar el Nombre de Iesus. Pues esto mismo hazen en este Valle de Olid los Angeles della Familia Serafica, a mi me toca el exaltar oy su gloria. Que pena! Para salir dignamente del empeño, labios mas puros, que Angelicos auian de ser los mios; pero el Nombre de Iesus abre a los mudos las bocas, y haze para predicarle muy eruditas sus lenguas: *Decantauerunt Domine Nomen sanctum tuum quoniam sapientia aperuitos mutorum, & linguas eorum fecit disertas*: Solo falta; pues es Sol este Soberano Nombre: *Oriens Nomen eius.* Que para que salga a alumbrarnos con su gracia, saludemos a su Aurora, diziendola con el Angel. AVE MARIA.

Zachar. 6. & 11.

THEMA.

Omnes Gentes quascunque fecisti, venient, & adorabunt coram te Domine, & glorificabunt nomen tuum. Psalmo 85. v. 9.

O Gran Padre de las luzes! Que a escuras suelen andar en sus disignios los hombres! Que cosa cõsiguen menos, que aquella que quieren mas? Que dolor! En que puede consistir? Es que depende de la eficacia, que dicta el entendimiento, la consecucion de aquellos, que quiere la voluntad, y suele esta muchas vezes empeñarse en tan arduos, y dificultosos fines, que se halla confuso aquel para la eleccion de los medios eficaces. Muchas vezes vemos, que sucede assi. Seria mucho que sucediesse esta vez? Que fin tiene esta ilustrissima Congregacio? No pretende eligir entre tãtos beneme-

titos, el sugeto mas cabal para Superior de todos? Si; essa es su pretensiõ, y afè, que cõsiderada bien, que es bien arduo el salir cõ gloria de tal empressa; porque para ser assi, es menester penetrar lo interior de las personas, escudriñar sus talentos, examinar sus quilates, põderar su virtud, nivelar su valor, ypõner al fin como en balança los meritos, y prẽdas de cada vno, para ver con claridad, quales son las que pesã mas, quales las que pesan menos. Pues esto quiẽ lo puede hazer sino Dios, que conoce los coraçones de todos? Quien? Quien hizicre lo que haze oy esta Familia Serafica. Oidlo con reuerente aduertencia, que es tan de el gusto de Dios, que lo aprobò de ante mano su Real Profeta Dauid. Dize assi en el Psalmo 85. teniẽdo quizà los oÿos en lo que passa este dia: *Omnes gentes quascunque fecisti, venient, & adorabunt coram te Domine, & glorificabunt nomen tuum, quoniam magnus es tu, & faciens mirabilia, tu es Deus solus.* Secretos de Dios! Quien pensara que en dos versos de Dauid, estauan señaladas cõ palabras de futuro las circunstancias desta funcion presente? Pues esso q̃ nadie ha podido presumir, es lo que oy se ha de manifestar, y esso es lo que yo quiero dezir.

Psal. 85. v. 9.

Omnes gentes, quascunque fecisti, venient. Es relacion esta que le haze Dauid a Dios, en que le dà cuenta de lo que ha de succeder. *Omnes* (le dize) Señor todos; todos los que vos hizistcis, vendràn de diuersos Reynos. Todos? Todos sin quedar ninguno? Assi lo has de entender, dize nuestra dulze Lyra: *Deest aliqui ex omnibus gentibus.* El sentido es, que de todas las Naciones, vendran algunos, y se verán todos en vn lugar congregados. Y quienes serán essos? Serán vnos Prelados de la mano del Altissimo, en quienes se verà ser hechuras de su mano. Y bien, que haràn estando assi vnidos, y congregados en vno? *Et adorabunt coram te, & glorificabunt Nomen tuum.* Postrados delante de la presencia de Dios, adorarán, y darán gloria a su Nombre: Que dizes? Essa profecia, no se cumple oy a la letra? Assi es. Mas no sabrèmos con que intẽto, ò à que fin? *Quoniam magnus es tu, & faciens mirabilia, tu es Deus solus.* El fin es, porque Dios es grande, y él solo es el q̃ haze marauillas. Es el caso, q̃ por otra marauilla se haze vna buena eleccio, desean estos Padres electores q̃ Dios aora haga essa maaauilla, pretẽden al fin que les dè bastante luz para eligir vn Prelado, de quiẽ propiamente se puede dezir, que es suyo. Y q̃ hazen para salir felizmẽte con su intento? Celebrar el Nõbre dulcissimo de Iesvs. Que bien! No han podido valerse

Lyra in exp. Ps. 85.

ce otro medio tan suaue, y tan eficaz, no por cierto, porque esse Nombre diuino, es solo el Sol verdadero. *Oriens nomẽ eius.* Y explicalo assi nuestro insigne Apostol de Italia San Bernardino de Sena. *Id est veluti Sol irradians humanam mentem.* Para no errar el rumbo en vna eleccion, no ay norte como el Nombre de Iesus, que este es la Estrella, que con mayor luz q̃ el Sol, alumbra al entendimiento humano, para eligir el Prelado à todas luzes perfecto. Quiero me dar a entẽder, descubriendo vn secreto singular, que tengo obseruado en vn passo muy comũ, que es passo de la Passion.

S. Bern. serm. de Nom. Iesu art. 20. 1.

Despues de vna sangrienta batalla, exaltaron en la Cruz al Principe de la gloria; esse fue su proprio trono, porque fue donde a costa de su sangre, conquistò su mismo Reyno, y no ay lugar en dõde assiẽte bien el premio de vna Corona, sino aquel, en que se ven los meritos de las prendas. Mas que letrero es aquel? Aquel que està clauado en lo alto de la Cruz? Esse es el rotulo, que publica la causa de su Reynado. Iesus, que bien que parezel *Et erat scriptum Hebraicè, & Latinè*: Y està escrito en tres lenguas, Hebrea, Griega, y Latina. Esso es lo que me suspende a mi; a titulo de que se escriuiò en tres lenguas aquel titulo? Fue acaso porque todos lo entendiessen; para que viniera assi a la noticia de todos? Esso fue, pero ay mucho que dezir en esso. Que ay que dezir? Que la lengua Hebrea se escriue al rebès de la Griega, y la Latina. Desuerte, que aquella acaua por donde estas dos comiençan; y aquella comiença, por dõde estas acauan, y assi el Hebreo quando leia el letrero començaua por Rey de los Iudios, y acabaua en el Nombre de Iesus, y al rebes los Gentiles (significados en los Griegos, y Latinos) començauan por el Nombre de Iesus, y acabauan en Rey de los Iudios. Bien està; mas que sacamos de aqui? Que? La resolucio de vna gran dificultad. Pregunto; en q̃ pudo consistir, que los Hebreos con ser vezinos de Christo no le conociessen, ni eligiessen por su Rey, y los Gentiles con ser mas estraños, si? Parecete que es facil la resolucion? Pues no las has de hallar; sino tomas primero este consejo de mi Fenix Africano: *Aduertamus magnũ hoc, & mirabile Sacramentum.* Aduirtamos (dize Augustino) este Sacramento, q̃ es grãde, y es admirable. Que Sacramẽto? *Magi* (prosigue) *ex gentibus erãt, ipse etiam Pilatus ex gentibus illi Stellam viderunt in Cœlo, ille titulum fixit in ligno.* Has de aduertir, que el Nombre de Iesus, era para todos, lo que fue la Estrella para los Magos. Y bien; à los Magos de que les siruiò la Estrella?

Ioãn. c. 19. v. 29

S. Aug. ser. 13. de temp.

lla? Que ignorancia! Que cta la pretension de los Magos? No salieron de sus Prouincias à elegir el mas dignissimo Rey? Es verdad: *Voi est qui natus est Rex?* Y quien les diò luz para acertar la eleccion? Vna Estrella q̃ vieron en el Oriente: *Vidimus Stellam eius in Oriente.* Pues essomissimo haze el Nombre de Iesus; es Estrella soberana, que ilumina los entendimientos de todos los Electores, y les cõ la cõ los rayos de su luz, quien es el mas digno del puesto, y la dignidad. Assi? Pues yà cargo en la quenta de todo, yà conozco en que cõsistiò el error de los Hebreos, y acierto de los Gentiles; todos sabian letras, y entendian todos el rotulo de la Cruz; mas al leer los Hebreos, començauan por el titulo de Rey, antes de inuocar el Nõbre sãtissimo de Iesus. Pues que marauilla, que tan ciegamente errassen, si al tiempo de hazer la eleccion de su Prelado, les faltò la luz, que alumbra al entendimiento! Los Gentiles empero, yà Griegos, ò yà Latinos, ántes de nombrar al Rey, comenzauan empero por el Nõbre de Iesus: y como lleuauan tã buena Estrella delante, tuuieron en su eleccion buena Estrella. A! Quiera Dios la tengan tan buena estos Padres electores. Mas que dudo? No comiençe desde oy la primer Funcion Capitular? Esta fiesta no es del Nombre de Iesus? Que armonia es la de en el coro Serafico? Oyese otro nombre aqui, sino es se dize Nombre? He aqui, que todos como suaues Filomenas, se desalan resonando sus diuinas alabanças. Pues no ay que dudar, que tendrán Estrella en hazer vn gran Prelado; que es tal este dulcissimo Nombre, que a quien le toma en la boca, le influye para esse fin abundante sabiduria.

Dos Principes generales ha tenido el Vniuerso, el primero fue Adam, y el segundo fue Noe. Qual fue el mayor de los dos, pregunta el Maximo de los Doctores Geronimo? Y resuelue, q̃ Noe. Tiene muy grande razon; porque Adam diò con todo su Imperio en tierra, y Noe restauro esse mismo Imperio. Gran Principe fue Noe; grande. Y no hemos de saber quien lo hizo Potentado? Quien tuuo tan buena mano, que a hombre tal se la diò para el gouierno? Espera, q̃ ai està el mayor prodigio, yà se sabe, q̃ Noe se estaua muy retirado en el Arca, miẽtras q̃ con el diluvio apagaua Dios los ardores de los vicios de la tierra: passados algunos dias embiò Noe segunda vez vna candida paloma a examinar en que estado estaua el mundo. Christo de Dios que sucesso! *At illa venit ad eum portans ramum oliuæ virẽtibus foliis in ore suo.* Boluiò la paloma, lleuãdo en la boca vn ramo verde de oliua, fue esso lleuar vna *Gen cap 8. v. 11.*

nueua alegre, de como ya la tierra estaua muy habitable: pero quien fue el principal? a quien se le dio noticia? En manos de quiē vino a parar con la oliua la paloma? Raro caso! *At illa venit ad eum.* No sè con que impulso llegò de vn buelo a la mano de Noe, y le puso como cetro la verde oliua en su mano, fue lo mismo que elegirle General de todo el mundo, y facarle Monarcha del Vniuerso. Y para esse oficio auia en el Arca otros sugetos? Si auia, pero Noe era el mas digno de todos, y como tal fue de la paloma elegido. Que dizes? Pues acaso los brutos saben hazer distincion de sugetos a sugetos? Acaso tienen las aues, mas sabiduria, que los hombres? De donde le vino a vna cādida auecilla el saber hazer eleccion tan acertada? De dōde? Pues no lo ves? No ves q̄ lleua en la boca vn ramo verde de oliua? Passè muy en hora buena, que esso no haze aora al caso. Como què no? Que es el Nombre de Iesvs? Ieremias: *Oliuā bellā, pulchrā, fructiferā, speciosam vocauit Dominus Nomen tuum:* Sepase (dize Dios) que el Nombre de Iesvs es oliua abundante, fructifera, bella, agraciada, y hermosa. Quières mas? Ves ai de donde hace el tener la paloma tanta luz para hazer tan grande, y tan prudente eleccion: *In oore quoque* (dize Ambrosio) *non vilis ramulus oliuæ videtur esse delatus, eo quod virtus, & sapientia in sermone sui habet claritatem.* Pensauas, que fue acaso de la fortuna llenar en la boca la paloma aquel ramillo de oliua? Ea, que fue atencion de altissima prouidencia. En la tal oliua estaua simbolizado el Nōbre de Iesvs, la paloma, iba a eligir vn Prelado General, y para no errar vna accion tan importante, no ay medio como inuocar esse dulcissimo Nombre, esse solo es el Sol, que alumbra al entendimiento, esse es el vnico norte, que encamina nuestros passos, y esse es la estrella benigna, que influye en las elecciones prudentissimos aciertos. Que diremos, pues, de tantas Aues canoras, que para inuocar esse dulcissimo Nombre, oy se hazen bocas, y denguas? Que ay que dezir. No sè vè lo que serà? Haràn vn Prelado tan perfeto, que en èl, como en vn limpio cristal, se vean retratados los atributos, que incluye esse mismo Nombre de Iesvs. Quatro son, para que veamos, si sale la quenta bien? Isaias: *Vocabitur nomen eius Admirabilis, Consiliarius, Deus, Fortis, Pater futuri seculi, Princeps pacis.* Estos sō los atributos, que se incluyen en el Nombre de Iesvs. Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, Principe de la paz. Estos digo que han de luzir como en vn espejo claro, en el Prelado, que se pretende-

Ierem. c. 11. v. 16.

Isaiæ c. 9. v. 9.

S. Ambr. de Noe, & arca. 19

ãc elegir, y esto es tan cierto, y seguro, que lo podeis dar por hecho. Bueluome a mi thema, y diré punto por punto los fundamentos que tengo.

Omnes Gentes quascunque fecisti venient. Veo, pues, q̃ de diuersas Prouincias, han venido estos Prelados Seraficos, y que estàn aqui ya congregados en vno; adelante: *Et adorabunt coram te Domine, & glorificabunt nomẽ tuũ.* Veo tambien, q̃ delante de la presencia de Dios, adorã, y glorificã su Nombre. Que mas? *Faciẽs mirabilia, tu es Deus.* Veo vltimamente q̃ haze marauillas Dios: que haze vn Prelado, q̃ es a las mil marauillas, que le haze? Que harà diria yo: *Faciens mirabilia.* Digo q̃ le haze ya. Como si aũ no està cõmẽçada la eleccio? *Faciẽs mirabilia.* Esta es la marauilla de Dios. Si los votos lo han de hazer, como es possible, que se haga ya sin los votos? *Faciẽs mirabilia* Hazelo Dios; q̃ quereis? Es milagro que Dios haze; para Dios, ya se vè que es todo cosa muy facil, pero cierto que el caso està bien obscuro; ea pues vaya muy claro. Ya se vè, que el intento de esta fiesta es que comience la eleccion en el Nombre de Iesus; pues mira, es tã infalible, q̃ el Prelado q̃ en esse Nõbre se elige, ha de salir señalado con los mismos atributos de esse Nombre; que aunque aora està por hazer, le podemos dar por hecho. Vaya con Dios; y entremos ya por el primer atributo, q̃ se incluye en el Nombre de Iesus. Quales?

ADMIRABILIS; Ser admirable, es lo primero que es: *Verè igitur* (dize su deuoto Bernardino) *Nomen mirabile, quod verbis mirificatur, & signis.* Ver daderamente que es admirable este Nombre en palabras, en obras, en prodigios, y en portentos: mas su eficacia mayor, y su mayor valẽtia cõsiste en hazer, que el Prelado, q̃ sale señalado cõ su Nombre, salga admirable Prelado. Vamonos a la vara de Aaron, y de Moyses, que es el retrato mas viuo de esta verdad.

S. Bern. ebis. pra. ar. 3. c. 2

Pinta la Christiano Drumhano assi: *Virga illa Aaron sine radicibus dominium erat Sacerdotale potens vndequaque moueri.* Aquella vara era vna vara vigilante, era vna pintura valiẽte, era vn retrato muy al viuo. De quien? De vn Superior, no seglar, sino Eclesiastico: *Dominium erat Sacerdotale.* O! Pues si esto es assi, importa mucho el mirarla a todos visos. Mas que novedad es esta? Que solo vista, aũ a la primera luz, le encuentre el entendimiento con la admiracion? Pues, y bien, que has visto, que assi te pasma, y admira? Que? La desnudez desta vara: *Virga illa sine radicibus.* Veo, que està sin raizes; veola desnuda de todos bienes; veo que no tiene nada, y que esto es el mayor

Christ. Drũb. in de Vir. Aron.

primor que tiene; assi es. De que te admiras? Assi es, y assi ha de ser, essa vara, es retrato de vn Superior General, sucessor legitimo de Francisco; este no puede tener cosa propria en estemũdo agena ha de estar de bienes, ya muebles, ò ya rayzes: *Sine radicibus.* Y siendo assi, essa vara es vn retrato, que en esta parte cõcuerda con el mismo original; adelante. Que ay mas q̃ vèr, y que admirar en la vara? *Potẽs vndequaq; moueri.* Que podia mouerse a qualquier parte; esto se origina de lo dicho; de estar vn Prelado General muy desarraygado de la tierra, nace el estar prompto, dispuesto, y apercebido para mouerse veloz de aqui, a alli; de alli à allà; ya a esta Prouincia; ya a aquella; ya à la otra, sin hazer en ninguna parte assiento, sino andando como el Sol en mouimiẽto continuo: *Potens vndequaque moueri.* Alfin la vara es retrato verdadero de vn General Franciscano; pero antes q̃ la perdamos de vista. Que? No hemos de vèr sus milagros? Es razon; escucha atẽto. Hallase en Egypto el Pueblo todo de Dios. Ay Dios! Y q̃ mal se hallaua alli! Consumido el valor, desmayado el brio, muerto el animo, insufrible el peso, apuradas las fuerças, relaxadas las coyũturas, apresurada la respiracio, sin esperãças la libertad, horrible la esclauitud, y apenas, en tan duro cautiuerio, les daua lugar para respirar sus penas. Que lastima! Aqui de la vara! Entra en Egypto cõ presteza, a ser vara de Iusticia, fauoreciẽdo a los buenos, y castigando a los malos. Opone se Faraon al bràço poderoso del Altissmo, y sobre no querer reconocer su poder, intẽta cõ engaños desautorizar su honor; cõuoca sus hechizeros, y en vn cõcurso de Hebreos, y de Gitanos, haze q̃ formen (como dize el Abulense) ya culebras de Heregias, ya Sierpes de varias sectas en desdoro de la fe, y descredito de la verdadera Religion. Que peligro! Que susto de los Catolicos! Donde estàs vara de Dios? Vesla aqui, que rebestida de Serpiente verdadera, con denuedo valientissimo triunfa de las Sierpes, que parecian ferozes, y se las debora viuas, como si fueran vnos pequeñuelos pezes. Resistense toda via el Rey, y todo su Reyno a los mandatos diuinos; en quẽta de aliuiarle, afligẽde nueuo el Pueblo; quexase este de oprimido; hazense a sus quexas sordos, no ay quiẽ les vaya a la mano. Cõtra vna gẽte poderosa, insolente, y empeñada, q̃ remedio puede auer? El de la vara de Dios; llega, y a poder de inauditas marauillas los saca de tan miserable esclauitud, y los pone en libertad. Caminã alegres a la tierra prometida, y quãdo menos lo piẽsan, vẽ q̃ los sigue el cãpo de Faraon, marchã

à

à la ligera, llegan al Mar Bermejo, iba inpeable el golfo, hallãse con el estorno a la vista, cõ el miedo à las espaldas, el agua los detiene por allí, el enemigo los alcança por acá: no saben que hazerse sino dar gritos al Cielo. Que gritais? Ai teneis el auxilio bien a mano: llega la vara, rompese el Mar, y passan libres à la otra ribera. Bueluen desde allà los ojos, vèn que se cala en su seguimiento el campo de los Gitanos, tan cerca, que se oye el ruydo de las trompetas, el crugido de las armas, los relinchos de los caualios, los alaridos de todos. Señores, que nos perdemos! No ay que temer, que el socorro llegarà à buena ocasion. Entra la vara, jũta de vn golpe furiosamente las ondas, y dan con todo el exercito en lo mas profundo del abismo. Prosiguen su viage por las campiñas solitarias del Arabia, llegan al desierto de Syn, quebrantados de el camino; falta aqui el mantenimiento; no ay de donde venga socorro; morian de hambre. O como se quexa la multitud! O como clama! O como suspita! Vẽga la vara, y en vn instãte trae con ãbndãcia panes para sustẽto, y aues para su regalo. Partẽ desde Syn, llegã à Raphidin; no ay agua; abrasa el calor; congoja la sed; y en esta necessidad rompe la vara vna peña, y les abre vna fuente cristalina. Alfin en la guerra, y en la paz; en la hambre, y en la sed; en los peligros, ya de el cuerpo, ya del alma; en lo prospero, y aduerso; à todos tiẽpos acude a todo la vara, y es fuego para todo. O vara de Dios! Bẽdigate Dios amen, que assi te empleas en fauorecer al hombre. No me diràs quien te hizo tã admirable? Ya lo dize el Abulense: *Erat laterãli, & in quoli bet laterum habebat vnam de qua tuor litteris nominis Tetragrammathon.* Esta vara naciò con el nõbre Tetragramathõ, que es el nõbre de Iesus; jurara yo, vara, que nace con tan buen Nombre, cierto es que ha de salir admirable. Pero hablemos lo al caso. La vara de esta Familia Serafica està para nacer en este Valle de Olid. En que Nombre? En el Nõbre de Iesus. Iesus! Que admirable que saldrà! Vara de direccion ha de ser la vara de su Reynado; yo apuesto que haze milagros en el gouierno; que de vna vara, que nace con tan buen Nombre, no puede esperarse menos, sino antes bien se ha de esperar mucho mas. Que mas? Dirélo con explicar el segundo Nombre de Iesus.

Abulens. 2. Exod. Iuxta poman. tan: Virgã Dei.

CONSILIARIVS: Es consejero de estado; mas has de aduertir (dize Bernardino) que es consejero de el estado de razon, y no de lo que es razon de estado: *Nõ enim illuminat hoc Nomen in superficie tantum, sed medullis sensuum, sed claritate ra-*

S. Bern. vbi sup. ar. 2. c. 1

rationum, sed veritate sententiarum. Y a nuestro intento: q̃ dize Conseiero tan diuino? Dize, q̃ el Prelado, que en su Nombre se eligiere ha de ser vn Angel de gran Conseio. Angel? Si; si; Angel ha de ser vn Superior; Angel sin dexarse llegar de las passiones de hombre, Angel, q̃ tẽga mucho de Dios, Angel en la pureza de vida, Angel en la prudẽcia, Angel en el zelo, Angel en la caridad, Angel en la virtud, y Angel en la cõdiciõ. Talha de ser, el q̃ se eligen el Nõbre de Iesus. Que felicidad! Ya me parece, que la veo, y q̃ la gozo.

Sale Agar de la casa de Abraham, que es el Padre de la Fè, camina àzia tierra de Gentiles, apostata de la verdadera Religion; q̃ esto ocasionò vna amarga mal sufrida, a titulo de zelosa; menester es mirar bien como se zela; que ay zelo fingido; que son zelos verdaderos. Agar al fin, andaua en muy malos passos; apareceselè vn Angel en la mitad de vn desierto. Que es esto Agar? Le pregunta Que perdicion es la tuya? Estàs loca? Buelue en ti; bueluete a casa de Abraham; humillate a los pies de su muger; pidele humilde perdõ, que es tu Señora, y es sãta, y es tã vtil la reprehensiõ de los buenos, como nociua la lisonja de los malos; diòle al fin muy saludables cõsejos, mas cõ tal prestesa a todos, que apenas Agar le oye, quando vè, q̃ no lo vè, y confiriendo despues consigo misma el sucesso, comiença a dezir assi: *Profecto hic vidi posteriora videntis me.* El Hebreo. *Si etiam hic vidi post videre me cum?* Si serà verdad esto, que me ha sucedido? Mas si serà fantasia? Si sueño? Si estoy en mi? Es verdad que he visto esto que acabo de vèr? Parecemè, que si; mas parecemè que no. Que es esto que por mi passa? Aora, aqui en este punto, no me hablaua vna persona? Nome diò muy saludables consejos? En esto no ay q̃ dudar, porque yo misma lo oì. Mas quien serà, quien assi me aconsejò? Que como en vn instante se ausentò de mi presencia, nò acabo de caer en quièn fue ser. Si era Dios? Pero no, q̃ no soy yo tã dichosa, q̃ me venga Dios a vèr. Si era hombre? Menos; q̃ me hablaua como vn Angel. Mas si era algũ espiritu malo? Tampoco, que me diò cõsejos buenos. Valgame Dios! Que grã confusiõ la mia! Pero ya caygo en la cuenta; èl venia señalado; si; si, ya me acuerdo; digo q̃ era. Quien? *Tu Deus, qui vidisti me:* S Hilario: *Qui Angelus Dei dictus est, idem Dominus, & Deus est; est autem secundum Prophetam Filius Dei, magni consilij Angelus.* Ni era solamente Dios, ni era solamente Angel; era vno, y representaua a entrambos, en el ser era Angel; en el oficio era Dios, y venia en su lugar; representaua alsin al Angel de el gran

Gen. cap. 16. v. 13. Lit. Heb

S. Hila. lib. 4. de Trinit.

gran consejo. Que es lo que dizes Agar? Lo que digo; que era Angel; que estaua en lugar de Christo, y que era vn Angel de gran consejo. Pues en q̃ conociste lo que dizes? Estaua bien facil de conocer. Quieres lo vèr? Pues aduierte lo q̃ digo: *Aduerte prudens lector* (dize con la pluma de Cayetano) *quod quem actenus Moyses appellauit Angelũ Domini, modo appellat Dominum ipso nomine quatuor litterarum.* Aduierte (dize Agar) que el Angel que me hablò, venia en el Nõbre de Iesus; estaua señalado cõ este diuino Nombre; era Angel muy señalado; y en esto conoci que era el Angel del gran consejo. Ea; que dizes muy biẽ, que Angel señalado con el Nombre de Iesus, Angel por fuerça del gran consejo ha de ser. Quieres ora saber, que tal serà el Prelado que gy se pretende eligir? Pues no ay sino mirar la señal; el Nombre de Iesus le està señalando à vozes. Buena señal; buena Señal, que serà vn Angel de gran consejo, pues le señala el Consejero diuino? *Consiliarius.*

Cay. hic.

DEVS; Dios. Que? Es nombre, que le contiene en el Nombre de Iesus, ya lo sabemos, porque es Iesus verdaderamente Dios. Lo que admira es, que el mismo Dios por Dauid, diga que los Prelados son Dioses: *Ego dixi Dij estis.* Que quereis? Dizelo Dios, y basta que Dios lo diga; assi es (dize Origines) mas se ha de entender assi: *Non agentes talia propterque dicatur ad vos; vos autem sicut homines moriemini.* Dios es en el oficio vn Prelado; al fin està en lugar de Dios; mas no obre de manera, que le pueda dezir de èl, que morirà como hõbre. Que importa tener dignidad de Dios, sino eres hombre para tanta dignidad? Hombre, que lo sea, para gouernar vn sin numero de hombres, se busca en esta ficion, y espero en el Nombre de Iesus, se ha de encontrar con vn hombre, que no solo sea Dios en el oficio, sino que cumpla muy bien con el Oficio de Dios.

Orig. Lomi. 20. in Mat.

Es gran enfasis en la boca de Dios el nombra miẽto de Moyses en Prelado de toda su Religion. Ea Moyses (le dize) *Veni, mittam te ad Pharaonem, vt edu cas Populum meum, filios Israel de Egypto.* Ven acà; yo quiero embiarte por Prelado General de mi Pueblo de Israel; animate, que has de ser su Redemptor; dos has de sacar de la mas penosa esclauitud, y ponerlos en la mas gloriosa libertad; ea, desde luego quedas elegido en Vice-Dios: *Constituite Deum.* Yo? Yo Señor? Tal carga sobre mis ombros? Mirad que yo no soy hombre para tanto. No? Pues yo serè contigo: *Ego ero tecum.* No dirás que la que te doy, no es buena ayuda de costa.

Exod. 3. v. 10

costa. Que te parece? Señor, que aun no estoy de mi mismo satisfecho, que soy hombre para poco. Pues que quieres? Que me deis señal de que esso ha de ser assi, como vos lo prometeis. Que dizes? No basta dezirlo yo? Tu no sabes con quien hablas? Ea, sea todo lo que quieres: *Hoc habebis signum.* Esto tendràs por señal. Què? *Quod misserim te.* El que yo te embio, el que yo te elijo, auerte elegido yo, es la señal de quan bien los has de hazer tu. Quieres mas? Si Señor, que me digais quien vos sois, y en que nombre me eligis: *Ego sum qui sum.* Yo soy el que soy: El Hebreo: *Ego sum qui ero.* Yo soy el que serè. Lipomano: *Idem est ero, qui ero, & ipsum nomen quadriliterum* Ea Moyses, yo soy el que he de ser despues; soy Dios, he de ser hombre, me he de llamar Iesvs, pues soy el que he de ser, y en esse Nombre te elijo. Quieres mas? Acaba ya, sabe que vas elegido en el Nombre de Iesvs, que essa señal es de que cumplirás con el empeño, y oficio de Vice-Dios. Que del caso. Theodoreto: *Nomen enim quod Patriarchis non declarauit, hoc illi patefecit, ait namque ad eum, ego sum qui sum, hoc autem apud Hebreos inefabile habetur, quatuor verò litteris scribitur, quamobrem, & Tetragramaton dicitur.* Raro misterio! Que teniendo Dios tantos nombres soberanos, al eligir por Vice-Dios a Moyses, no lo elija en otro nombre, que en el nombre de Iesvs? Pues què? Ahora ignoras, que Iesvs es sobre todos los Nombres? Quita allá, que Dios es Dios, y para eligir Prelado, que cumpla con toda su obligacion, le elije en el nombre de Iesvs, y eligirle en esse Nombre, es dar señal euidente, de que el electo, que serà en su oficio Vice-Dios, cumplirà como deue con su oficio. No ay que fatigarnos, pues, en discurrir, que tal serà el Prelado, que esperamos; que eligirle en el nombre de Iesvs, es señal, de que siendo Dios en el oficio, cumplirà exactamente con el oficio de Dios. O Señor! Que esse cargo pide mucho. Prelado que ha de gouernar a tantos; Prelado, que no ha de parar vn punto; Prelado, que ha de andar siempre en continuo mouimiento, mucho aliento ha de menester corporal, y espiritual; mucho zelo, mucho valor, mucho espiritu en el alma, mucho esfuerço, mucha salud, y robustez en el cuerpo; todo esto ha de menester, es verdad, mas ea, que todo lo ha de hazer Dios; porque se haze su eleccion en el Nombre de Iesvs. Que es este santissimo Nombre? Como se llama? Llamase Admirable, Consejero, Dios. Que mas?

FORTIS. Llamase por Antonomasia el Fuerte; el que haze a sus Ministros fortissimos. Y no se viò en la mas braua ba-

Exod. 3. v. 14. Lip. hic.

Theodo. hic.

ta-

talla, que se ha trauado en la tierra, y en el Cielo? Propuso Dios a los Angeles la Encarnacion de su Hijo; presentòseles yà hecho hombre, dixoles, que su Nombre era Iesvs, mandò a todos le adorassen como a su Rey, y Señor. Aquí fue el cegarse a su misma luz Luzbel. Aquí el engruirse de lindo, el esponjarse de hermoso, el desvanecerse brauo, el reuelarse soberuio, el oponerse al Altissimo, el hazer gẽte, yhazer ruydosa campaña al Cielo; mas contra èl, y sus sequazes tomò las armas Miguel, saliò de parte de Dios, cõuocò los esquadrones Angelicos contra los rebeldes, y diabolicos, y al romper de la batalla como se vsa en la guerra, inuocò a vozes el Nõbre de su Patrõ: *Quis sicut Deus?* Quien como Dios hecho hombre? Quien como Dios, que se llamara Iesvs? Iesvs, vaa ellos, a este dulcissimo Nombre, dierõ Luzbel, y los suyos essos Cielos abaxo, que es Nombre fuerte, y haze à sus lo dados fortissimos. Mas no hablemos solo en la fortaleza espiritual, que vn Prelado grande, mas que essa ha menester; tambien necessita de la fortaleza corporal, que si esta falta, no es possible, ni sustentar el trabajo, ni assistir, como se deue al gouierno. Pues que si fuesse tan general el Prelado, que de èl dependiessen subditos de muchos Reynos? Yà se vè quanto necessitaria de salud de cuerpo, y alma. Dios se la dè bien cumplida al General que se pretende eligir. Si harà sin duda, que para esso su eleccion se comiença en el Nombre de Iesvs.

Mas si miraße a este fin lo que hizo Moyses, quando eligiò a Iosué, para que visitasse las Prouincias de Chanaan. Por cierto que hizo entonces vna bien notable accion. Pues que hizo? Mudarle el nombre: *Vocauit Osee filium Nun, Iosue.* Quitòle el nombre de Osee, que era el que antes le tenia, y pusòle el de Iesvs; y acaso Moyses supo lo que hizo en esso? Acaso hizo bien en lo que hizo? Acaso tuuo razon? Que no fue essa acciõ acaso, fue muy de intento. Y que intento tuuo en ella? Oyelo al son de la mas sonora Lyra dize nuestro Lyra assi: *Ratio autem quare Moyses mutauit nomen eius fuit, quia Moyses orauit Dominum, vt reuerteretur cum salute corporis, & factum est, ideo vocatus est Iosue, quod interpretatur salus.* La razon que Moyses tuuo, fue esta; supo con espiritu profetico. Quien lo duda? Que Iosué en su visita auia de encontrar grandes peligros; que despues de su muerte auia de suceder en su Imperio, que auia de ser el prodigioso hombre del mundo; que sin tener vna hora de descãso auia de andar siempre en continuo mouimiẽto, que noches, y dias, no auian las armas de caerse de sus ombros, que auia de batallar con

Num. c. 13. v. 17.

Lyra hic

con enemigos de Dios, q̃ sõ fuertes enemigos, que despues de muchos triunfos auia de introduzir en tierra de promissiõ a su Pueblo. Santo Dios! Lo que ha de hazer este hombre! De mucha salud espiritual, y corporal necesita para hazer lo que ha de hazer. Que medio se tomará para alcançar la de Dios? Esse que toma Moyses, eligirle en el Nõbre de Iesvs, que para esse fin este es el medio mas fuerte, y mas eficaz. Este, pues, mirando a esse mismo fin, toma oy mi Sagrada Religion. Desea que alguè alentado, que ha ser su General, le dè Dios la salud, que ha menester corporal, y espiritual, y para esso, y por esso comiença su eleccion en el Nombre de Iesvs; porque este diuino Nombre, es el manantial de toda nuestra salud, el que dà fuerças, y vigor al cuerpo, el que infunde virtud, y espiritu al alma, el que haze de todos modos a los Prelados fortissimos, y el que por esso se llama por Antonomasia el fuerte: *Fortis.*

PATER futuri sæculi. Llamase tambien Padre del siglo futuro. Que lindo Nombre! Que es lindo? Antes a mi me parece nombre impropio. Iesvs, nuestro biẽ, no es Rey de todos los siglos? Claro està que lo es: como que es Dios verdadero: *Regis æculorum.* Pues si es el Rey de todos los siglos, porque aora le limitan esse Nombre llamando le solamente Padre del siglo futuro: *Pater futuri sæculi?* Deue de ser a mi vèr, para que sepa el Prelado, que aunque Reyne en este siglo presente, lo q̃ mas ha de cuydar ha de ser lo que toca al otro siglo, no atendiendo tanto a las cosas que se acaban con acabarse la vida, como a aquellas que duran despues de muerte. Bien se empica vn Superior en lo temporal que toca a la Religion; mas su principal desvelo ha de ser la obseruancia de la regla, el aumento de la virtud, la mayor gloria de Dios; cuydar desto; es ser Padre verdadero, y este tal se llama Padre del siglo futuro. Y serà lo el General que esperamos? Que cierto.

Dios mismo nos lo dà a entender assi, hablando assi con Abraham: *Ego sum, & pactum meum tecum.* Yo soy le dize; y à ley de quien soy, que no ha de faltar por mi el pacto que hago contigo. Yo oslo agradezco Señor (responde Abraham) mas seruiooos de dezirme, que es lo que conmigo pactais? *Eris Patrem multarum gentium.* Que has de ser Padre espiritual de muchas, y varias gentes; que has de tener tantos, y resplandecientes hijos, como Estrellas tiene el Cielo; mas oye: *Nec vltra vocabitur nomen tuum Abrahã, sed appellaberis Abraham.* Mira que de aqui adelante, no te has de llamar Abran, sino Abrahã. *Gen cap. 17. v. 4.*

Y bien Señor, no hemos de saber què mas tiene vn nombre, que otro? No tiene mas que vna letra. Y en vna letra reparais cõ vn amigo? No te admires; que essa letra es tan digna de reparo, que es fuerça en esta ocasion el añadirte essa letra. Porque causa? *Quia Patrem multarum gentium constituite.* Porque te hize Padre general de muchas gentes. Padre, digo, de la fè; Padre de la Religion; Padre de hombres Religiosos; Padre del siglo futuro. Y por esso? Por esso, Señor, me añadis la letra que me añadis? Por esso expreßais en mi eleccion essa letra? Por esso la pronunciais con vuestros diuinos labios? Si, por esso, porque has de ser Padre de el siglo futuro. Pues què? Y no lo fuera, si en mi eleccion no resonara essa letra? No por cierto. Raro caso! Que letra es esta, que tiene tanto Misterio? *Dicant Hæbrei* (responde Geronimo) *quod Deus ex nomine suo, quod apud ipsos est: Tetragrammaton literam Abrahæ addiderit.* Mira Abraham, le dize Dios, has de saber que la letra que te añado, y yo pronuncio, es de el nombre Tetragrammaton, que es el nombre de Iesvs, y es fuerça que se pronuncie vna letra de esse Nombre en tu eleccion, para que seas tu Superior como has de ser, que si en ella no se oyera letra alguna de esse Nombre, en cuenta de ser Padre del siglo futuro, fueras hijo de este siglo. Que acaso el Abad Ruperto: *Et hoc adruti onem promissionis valenter accidit, quod in Patris huius nomine iam una præfulget litera Nominis Dei* Haze mucho al caso, que quando se elige Abraham, resuene en su eleccion alguna letra del Nombre dulcissimo de Iesvs, que se elige para ser Padre del siglo futuro, y para que assi lo sea, importa que resuene en su eleccion essa letra, que sin letras de esse Nombre, para esse fin qualesquier letras, no bastan. Ya se trasluze de aqui el argumento de nestra felicidad. Si vna letra sola de el Nombre de Iesvs pronunciada en la eleccion, hizo vn Prelado tan perfecto como Abraham; tantas letras, tantos villancicos, tantos motetes de esse Santissimo Nombre, como oy resuenan en este Templo, que haràn en nuestra eleccion? Mas que no haran? Haràn que salga vn Prelado perfectissimo, vn Abraham, que sea robustissima columna de la Fè, vn General inuencible de la mas dilatada, y estendida Religion, vn Padre, que se pueda llamar Padre del siglo futuro, para que dure su nombre en los siglos de los siglos: *Pater futuri sæculi.*

Hieron. hic.

Rup. lib. in Gen. c. 19.

PRINCEPS Pacis. Vltimamente es Iesvs el Principe de la Paz; y el Prelado, que sale en su Nombre electo, viene a ser

a ser vn Principe muy pacifico. Que claro espejo para ver esta verdad, que tenemos en Moyses: *Expende quæso quanta sit dignitas Sancti Moysis, quem Deus sic euexit, vt Deum Pharaonis cõstituerit, & similiter, quanta sit prudentia eius, vt eum non statim occiderit, sed patientia quasi Dei tiderit.* Ponderad bien (dize Orcastro) quanta sea la dignidad de Moyses, a quien Dios leuantò tanto, que le hizo su sustituto; no solo lo hizo Prelado, sino Dios de Faraon, y depositò en sus manos la vara de su poder. Poder de Dios! Adonde dará vna voluntad humana, hallandose con jurisdicion diuina? Adõde? Ya lo vio el Mundo, ya le vio entrar con vara alta en Egipto; ya le vio mandarles a los Gitanos dexassen libre a su pueblo; y ya vio, que estos mismos Gitanos se resistieron a su obediencia, y dominio. Y que hizo entõces Moyses? Leuolo a sangre, y a fuego todo? Antes fue al contrario, que viendo que muchas vezes le quebraron la palabra, lo sufriò, y lo tolerò con increible prudencia. Què? Pues yo me acuerdo, quando no era Moyses tan bien acondicionado; yo le vi en cierta ocasion harto impaciente, y colerico; yo le vi dar la muerte a vn Egipcio, porque vio q̃ maltratana a vn Hebreo. Y quando se halla ofendido de essos mismos Gitanos? Quando se resisten, y obstinan a su obediencia? Quando repetidas vezes le faltan a la palabra? Entõces se detiene, oye, mira, sufre, y calla: Para que queria el poder que Dios le dio? Para quando era el valor que él se tenia? Para que era la fogosidad, que ardia en su coraçon? Para que la valentia, que reprimia en su pecho? Para que la vara de la justicia diuina, que mirana en su poder, y en su mano? Para que era todo esso? Para què? Para hazer esso que hizo. No te acuerdas q̃ diximos, que Moyses fue eligido en el Nombre de Iesvs? Pues de ai nace el tener tan generosa, y tan noble condicion. Prelado q̃ sale con tan buen Nombre, no puede ser batallador, sino manso; no puede ser guerrero, sino pacifico; no puede ser que se inquiete como hombre, sino que sufra, y tolere como Dios. O si Dios nos lo deparara tal, y tan bueno a nosotros! Si hará. No se elige en el Nombre de Iesvs? Pues serà sin duda de la manera que he dicho, para que assi pueda edificar la Religion con su exemplo.

Andaua se muy desvelado Dauid, tratando de edificar el Tẽplo santo de Dios, y desengaña lo Dios hablando con él assi: *Filius tuus, quem ego dabo pro te, super solium tuum ipse ædificabit domum Nomini meo.* Ea Dauid, peerde cuidado, que ya yo tengo quien edifique mi Templo; no has de edificarlo tu. Pues 3. Reg. 5. v. 5.

quien

quien lo ha de edificar? *Filius tuus, quem ego dabo pro te.* El hijo tuyo, que sucederá en tu trono. Pues Señor, acaso yo no os puedo seruir en esso? *Filius tuus.* No ha de ser sino tu hijo. Ea Señor, que no ay hijo, que sea como su padre; yo os seruiré harto mejor que mi hijo, corra el edificio por mi, yo, yo le edificaré: *Filius tuus.* El hijo tuyo es quien lo ha de edificar. Y esso no será hazerle poco fauor a Dauid? Vos mismo dixisteis, que era mi coraçó muy a medida del vuestro? Pues quien mejor podrá edificar vuestro Palacio Real, que vn hombre de tan grande coraçon? *Filius tuus.* El mismo hijo. Señor, el hombre preuenido ya veis que vale por ciento; yo estoy preuenido ya, para labrar vuestra casa. Pues quien como yo podrá poner manos a la obra? *Filius tuus:* El hijo tuyo. Al fin Señor, pues vos lo quereis assi, hagase vuestra diuina voluntad; pero dezidme Señor, que hallais en el hijo mio, que deseais de hallar en mi? Ven acà. Quien eres tu? Soy Dauid; el osado, el animoso, el valiẽte, el guerrero, el batallador, el inuencible, y el triunfante. Y tu Hijo? Es Salomon, el quieto, el sossegado, el pacifico. Bien està, pues oye aora. Has de saber, que ay dos modo de edificarme a mi casa; vno es material, que es juntar piedras, y leuantar vn edificio, el otro es espiritual, q̃ propriamẽte se llama edificacion; es mi intento pues poner quien edifique mi casa espiritual, cuyas piedras son los fieles, y este ha de ser vn Prelado, que edifique sus subditos con su exemplo, y para este fin, no eres conueniente tu, sino tu hijo Salomon, por esso quiero que me la edifiques tu. Aun no os entiendo Señor. No? Pues facil es de entender. Assi es, dize Theodoreto; y yo lo declaro assi: *Non fuit Dauidem ædificare Templum Iudaicum, sed iussit illius filium hoc facere, cuius appellatio præfigurabat pacem nostri Saluatoris, Salomon enim interpretatur pacifi-cus.* No dexa Dios a Dauid, que edifique su casa, su Templo, su Religion, que es batallador, y guerrero? y nombre que suena a guerra, en materia de virtud, mas destruye, que edifica, a su hijo Salomon ordena que la edifique que es Rey pacifico; este si que la sabrà edificar, este si que a todos serà edificacio, pues representa a Iesvs, que es el Principe de la paz. Paz, Señor, paz dasea esta Familia Serafica, paz ha gozado hasta aqui, venga vn Prelado que sea gran Principe de la paz; este os pedimos en el Nombre de Iesvs: Preguntaràs, que porque mi Religion se vale mas de este Nombre, que de otro alguno de Dios? Y es fuerça ir adelante con mi tema para responderte, y concluir la Oracion.

Theodo: in 1. lib. Paral.

Om-

Omnes gentes; conuocados Pues estos Padres electores, fũdan en el Nombre de Iesus las esperanças de vna gloriosa eleccion: *Quoniam magnus es tu, & faciens mirabilia.* Y el motiuo es, porque Dios por esse diuino Nobre ha hecho en nuestra Religion, haze, y esperamos que ha de hazer singulares marauillas. El es el copioso manantial, de donde a los Hijos de Francisco les han venido, y vienen todas sus glorias. Que mucho que en èl fundemos todas nuestras esperanças? Tenemos en esso mucha razõ; mas quiero deziros la razõ mas singular, que tenemos.

Puso el Dios a declararle al Euãgelista Iuan, el premio que tenia preuenido para el mas inclito, y triunfante vencedor, y dizele de esta suerte: *Vincenti dabo nomen nouũ scriptum.* Has de saber Ioã, que al vencedor le he de dar vn Nombre nueuo, y esse ha de ser por escrito. Que breues palabras! De quien habla Dios aqui? Quien és aquel vencedor, a quien dize le ha de dar el nõbre nueuo, y escrito? Bernardino entendiò bien su diuino pensamiento: y explicalo a nuestro caso? *Vincenti id est Beato Francisco, de quo cantatur; mundum vici, & vitium se victo Victor inclitus.* Esse vencedor de quien habla Dios ai, es Francisco, de quien canta la Iglesia. Al mundo vẽcio al vicio, despues que se vencio a si el inclito Vencedor. A este, pues, dize Dios que ha le ha de dar vn nombre nueuo escrito. Que nombre puede ser este? Que se yo! Declarelo Dios que puede; mas aguarda q̃ esse nombre està escrito: *Scriptum:* Con que letras? La Glossa ordinaria: *Scriptũ quinq; literis, id est, quinq; vulneribus, cũ quibus ostensum fuit corpus eius in Cruze.* Gloss. hic. Esse nombre se escriuiò con cinco letras, y essas son las cinco llagas, que en el leño de la Cruz mostrò N. Redẽtor. Quien es lo mas claro? Quantas letras tiene el Nombre de Iesus? Cinco. Bien pues essas cinco letras, son lo mismo que las cinco llagas, y assi quien tiene en si mismo impressas las cinco llagas, tiene impresso el nombre de Iesus, q̃ costa de cinco letras. Mas que me canso, si lo dize con claridad el Apostol! Escogiòle Iesu Christo como vaso de eleccion. Para que? El mismo Christo lo dize? *Vt portet Nomen meũ.* Escogile, dize, para que lleue por todo el mundo mi Nombre. Aora preguntemosle a èl, que lleua por todo el mundo. Que lleuas Pablo? Que llenas? Yo lleuo en mi cuerpo impressas las llagas de Iesu Christo: *Ego enim stigmata Domini Iesu in corpore meo porto.* Que? Pues assi te opones a la voluntad del mismo q̃ te escogiõ? Assi faltas a la intencion de Iesus? El te escogiò para vn oficio, y tu te ocupas en otro. Ven acà, no te escogiò

Apocalip. c.2.v.17

S. Bern. in Apoc. in exp. hui. vers.

Ad Gal. c.6.v.17

giò Iesus, para que lleuasses su Nombre por todo el mundo: *Vt portet Nomẽ meũ*? Es verdad, Pues como no lo haze assi? Si hago tal. Como? Tu mismo no dizes que lleuas las cinco llagas? Si. Lleuas otra cosa mas? No. Pues donde lleuas el Nombre dulzissimo de Iesus? Donde? En essas llagas q̃ lleuo. No vés que el Nõbre de Iesus cõsta de cinco letras, y que son las cinco llagas? Pues con dezir, q̃ lleuo en mi impressas las cinco llagas, digo que lleuo impresso esse Nombre soberano. Ora digame el curioso. Quiẽ ay en toda la iglesia, que tenga en su cuerpo impressas las cinco llagas de Christo? Ay mas q̃ Francisco? No; pues esse tiene impresso en su mismo cuerpo el Nõbre inefable de Iesus. De esse Soberano Nõbre brota el Arbol de toda su Religiõ. Esse dulzissimo Nobre es su fundamẽto, y rayz? Que mucho que estè tan florido como està!

Pinta el Espiritu Santo el Arbol de la prosapia del Santo Patriarca Seth; y dize, que todos sus descendientes son hijos del mismo Dios: *Vide etes filij Dei*: Y dà la razon Procopio: *Omnes siquidem, qui ex Sith, qui est Pater Enos, generis originem ducebant, fuerũt iusti, proinde Scriptura in sequentibus sic loquitur; viderunt filij Dei.* Todos los del Linage de Seth se llama hã hijos de Dios, porque todos eran santos, todos justos, y perfectos. Pudo auer mas noble, y esclarecido Linage? Ha hecho el Cielo Arbol de Primogenitores mas ilustre? Todas sus ramas fecũdas de Santidad! Todos sus pimpollos florecientes en virtud? Todo el Arbol tan lleno de perfeccion! Que genealogia es esta tã grãde, y marauillosa? Que Arbol este de tã insigne prosapia? De donde nace tanta hermosura, y grandeza? De su raiz del Sãto Patriarca Seth: *Sebtus* (dize S. Basilio de Seleucia) *cũ Deum suæ virtutis laudatorẽ in venisset, & ad Abelũ moribus accederet, hoc virtutis præmium tulit, vt sui Filij Dei filij vocarentur.* La virtud de Seth hizo santa a toda su descẽdencia; por el engrandeciò tãto Dios el Arbol de su prosapia. Valgame Dios! Tal Santidad en vn hõbre, q̃ lleue vn Arbol todo de Santos! En virtud de q̃ tiene Seth tãta virtud? No vés q̃ la familia de Seth, fue la primera que invocò el Nõbre de Dios: *Cepit invocare Nomẽ Domini*? Esso no; que antes le invocaron Adam, Abel, y ann Cain, essos (dize Cayetano,) invocaron el Santo Nombre de Dios; mas la familia de Seth fue la primera que invocò el Sãtissimo Nombre de Iesus: *Incepit non invocare Deũ, quia hoc iam fecerãt Abel, & Cain, sed invocare in Nomine quatuor litterarum.* Que al fin en la familia

Gen. ca. 6. v. 2. Procop. hic. *S. Basil. Seleuc. or. 6.* *Gen. ca. 4. v. 26.* *Cay. hic.*

de Beth, fue donde resonó primero el Nombre dulcissimo de Iesvs? Pues en virtud de esse Nombre creció tanto essa Familia.

Ea, Catolico; dale vn buen dia a tu discurso, y demonos a contemplar vn rato este Arbol de Descendencia, y Prosapia de Francisco. Entremos lo primero a buscarle las rayzes. Por aqui se han de buscar. Que digo? Con respeto, con reuerencia, cõ veneracion, que es Arbol de Santos; Arbol que toca con la cabeça en el cielo, y sus ramas hazen sombra a todo el mundo. Mira alli; mira su raiz; y nota la rectitud con que và ascendiendo el tronco. Que fuerte! Que firme! Que constante! Que lozano! Que robusto! Todo el es Sucessores legitimos de Francisco; Bentura, Bernardino, Capistrano, Iacome; tente, no passes mas adelante que darás en los que vienen; no han menester que los nombres, que ellos son harto nombrados. Buelue àzia este lado los ojos; alli està la rama de la Grandeza sagrada; a esta parte estan las Tiaras; a esta otra los Capelos; acullà se vèn las Mitras. Que hermosa vista! Pontifices, Cardenales, Patriarcas, Arçobispos, Obispos, Inquisidores. Ay mas que ver? Aun ay mas. Mira a esta otra parte la rama de la Nobleza seglar. Que poblada de Coronas! Que coronada de lauro! Y que laureada de triunfos! Emperadores, Reyes, Principes, Infantes, Grandes, no ay mas Nobleza en el mundo; dizes bien. Mas que me dizes de aquella rama, que por alli se descuida tan erguida? Mirala, mirala bien. Iesvs! Que multitud de Maestros, y Doctores! Alexandros, Venturas, Escotos, O Kanes, Rubiones, Aureolos, Ricardos, Mayrones, y para las leyes Baldos, todos son Doctores Clasicos. Y los demas? Los demas no tienen numero. Mas que es esto? En todo el Arbol veo vna rama, que discurriendo por todo, hermosea a todas las otras ramas, y les dà mas luz, q̃ el Sol les dà a las Estrellas. No la conoces? No me espanto, que la virtud andà desconocida en el mundo. Que? Esta es la rama de la virtud? Santo Dios! Lo que tiene de Martires, Confessores, Virgenes. Quanto son? Quitate allà, no ves que es Arbol todo de Santos, tan dilatado, que ocupa las quatro partes del mundo? Vn mundo de Santos tiene, y para que mas te admires, aduierte que esse Arbol es el mismo en todos tiempos. Flores nacen flores mueren, pero siempre ay nueuas flores, y siempre esse Arbol està florido en Nobleza, en letras, en virtud, y Santidad. O Arbol marauillolo. En q̃ virtud estàs siempre tan florido? Esso nos falta de ver; mas ves aqui a su raiz; mira a Francisco, q̃ tiene impresso en su cuerpo el Nombre dulcissimo de Iesus,

sus, en su Familia se començò tambien a publicar, y festejár esse Nombre, sobre essa hermosa raiz se funda esta Religion. Que mucho que sea vn Arbol de Santos, como lo era el de Seth! O Gran Dios! Bendito, y alabado sea vuestro Nombre de Iesus, en cuya virtud florece, como florece esta vuestra Religion. Vos la aueis proueido de Prelados, q̃ la hã conseruado en su obseruancia, y virtud, no sea aora menos Señor, Por vuestro Nombre Santissimo, que nos deis Prelado en quien brillen las letras de vuestro Nombre, Prelado que participe de vos el ser Admirable, Cõsejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, y Principe de la paz, Prelado de quien podamos dezir: *Benedictus qui venit in Nomine Domini* Bendito sea el que viene en el Nombre del Señor, venga en hora buena, pues viene en el nõbre de Dios, venga a conseruar esta Religion en paz; venga a mãtenerla en su hermosa perfeccion, para que en ella nosotros perseuerando hasta el fin; alfin alcancemos gracia para irnos a a la gloria: *Ad quam nos perducat Iesus Mariæ filius.*

ORACION EVANGELICA

DE NVESTRO SERAFICO PADRE San Francisco.

EN LA ELECCION DE MINISTRO Prouincial de la Prouincia de Burgos, celebrada en el Conuento de la Calçada, y predicada en la Santa Iglesia Catedral de Santo Domingo.

SALVTACION.

VALGAME Dios! Que teatro de Magestades! Iesvs! Que ocurrencia de Personados insignes! Adonde bucla la junta de tã-

ta celebridad? A que fin mira el concurso de tan celebre Funcion? Quien nos darà razon de todo? Yo que lo vi, la darè (dize el Euangelista Ioan.) *Vidit, & ecce ostium apertum in Cœlo.* Leuantè los ojos (dize) y vi en el Cielo de vna
Apocal. c. 4. v. 1. Iglesia, vna puerta abierta de par en par; mirè por ella: *Et ecce sedes posita erat in Cœlo, & supra sedem sedens.* Y vi a vn Monarca diuino sentado en vn Magestuoso trono; esse es Dios, que en qualquier a Iglesia preside con Magestad. No vistеis alguna cosa de nueuo? Si: *Et in circuitu sedis sedelia viginti quatuor, & super thronos viginti quatuor Seniores sedētes, & in capitibus eorū coronæ aureæ.* Alli està (dize) sentados veinte y quatro Prelados q̄ todos tienen por insignia de su oficio, ceñidas las sienes cō vnas coronas de oro. Veinte y quatro son de todos? Si. No sō menos, ni sō mas? Ni mas, ni menos. Ea, que viene ajustado el numero. Veinte y quatro son los Padres Guardianes, que se hallan aqui presentes. Mas que hazen aqui? *Adorabant viuētē in sæcula sæculorū, & mittebant coronas suas ante thronum Domini Dei sui.* Danle gracias a Dios, porque les ha dado gracia para cūplir sus oficios; y renuncianlos, poniēdo las coronas humildemēte a sus pies, reconociendo auerlas recibido de sus soberanas manos. Gallarda resolucion! Espera, que ay mas ver Que? *Et in circuitu sedis quatuor animalia plena oculis ante, & retro.* A esta parte (prosigue) estan quatro admirables sugetos, todos quatro llenos de ojos, en señal de que son vigilantissimos Argos. Y no son estos quatro los mismos que viò Ezequiel, llenando el peso de vna carroça triuntal? A si es. Y la carroça, no es imagen de vna Santa, y Religiosa Prouincia? Quien lo duda? Luego los quatro sugetos, que la guian, y goviernan; serān los quatro Difinidores desta Prouincia sagrada? Es verdad; pero tente, que a essa Prouincia, simbolizada en essa triunfal carroça, la acerca tambien vn
Ezechi. c. 1. v. 4. hermoso resplandor: *Et splendor in circuitu eius.* Quien serà? Que a mi deseo, que lo declara Hector Pinto: *Hic est* (dize) *Cœlestis ille*
Hector. in Samaritanus; Samaritanus idem est, quod Custos. Esse hermoso resplandor, que cerca y guarda essa triunfante carroça, es vn Prelado Custodio desta Prouincia. Custodio? No mires mas, porque ya no ay mas que vèr. Como que no? Aun nos falta lo mejor. Que? *Et super firmamentum, quod erat imminens capiti eorum, quasi aspectus lapidis Saphiri similitudo throni, & super similitudinem throni similitudo quasi aspectus hominis desuper.* Sobre las cabeças de todos essos Prelados, està en vn trono vn Superior, a quien todos los demas ponen sobre sus cabeças. Valgame el Cielo! Superior

de

de vna Prouincia, que consta de veinte y quatro Guardianes, de vn Custodio, y quatro Difinidores. Quien serà? Quien ha de ser? Es nuestro muy Reuerendo Padre Prouincial, escogido para serlo, muy de la mano de Dios. Digalo vna voz que oyò San Ioan: *Audiui vocem.* Cuya es? *Angelorum multorum.* Voz es de muchos pechos Angelicos, y coraçones Seraficos; que gozos de tal Prelado, y Pastor, a vna voz aplauden su dignidad, y festejan su eleccion. Y donde se haze essa Fiesta? Donde? No oyes las vozes de todos? Que dizen? *Sanctus, Sanctus, Sanctus.* Esta es la Iglesia del Santo. Ya me entienden los que saben, que a nuestro Patron Santo Domingo, no le saben otro nombre; y assi le llaman absolutamente el Santo. En su Iglesia, pues, por muchos titulos Santa, concurre oy esta sagrada Prouincia. Bien està. Pero en quien, despues de Dios, redunda la gloria de tanta celebridad? Oye, que la voz lo dize assi: *Dignus est Agnus, qui occisus est, accipere virtutem, honorem, gloriam, & benedictionem.* Digno es el Cordero de recibir honra, y gloria. Que Cordero? *Stantem tanquam occisum*: Vno que està llagado, y herido. Serà Christo nuestro bien. No; sino Francisco; que Christo en carne mortal, nunca estuuo herido, y llagado, en pie? Francisco, si estuuo, y està todavia en pie, despues de herido, y llagado; suya es pues la gloria, y aclamacion deste dia: y la causa, porque oy se le dà la gloria, qual es? *Quoniam occisus est, & redimisti nos Deo*: Porque fue llagado, Imagen del Redemptor; dignidad que apetecio, y no alcançò Luzbel. Y porque mas? *Et fecisti nos Deo nostro Regnum.* Otra letra: *Et fecisti nos Deo nostro Reges, & Sacerdotes.* Y porque en su Religion haze Prelados sucessores de su espiritu. Por estas causas se predican oy sus glorias. Mas ay dolor! Que para empeño tan grande, es muy pequeño mi espiritu. Mas que es esto? *Et de throno procedebant fulgura, & voces, & tonitrua.* Del trono mismo de Dios proceden vnas vozes tan ardientes, como vn rayo, y sonoras, como vn trueno. Ea que Bernardo nos explica esse misterio: *Ioanes* (dize) *in Apocalipsi inquit de throno scilicèt de Maria procedebant fulgura, & voces, & thonitrua, quia Maria Filij Iesu Christi parabolas, enigmata, legalia, & mirifica gesta, dicta, opera, auldius ebibit, fidelius credidit, sincerius, luculentiusque alijs tradidit.* Maria es el trono hermosissimo de Dios; oì es en donde le vè San Ioan; della procede aun la voz, con que se predican las grandezas, que su Hijo les comunicò a los Santos. Essa voz me falta a mi, y porque sè que me falta, pido a todos me ayuden a conseguirla, diziendo vna AVE MARIA.

Apocal. ca. 15. v. 11.

Apocal. c. 4. v. 5.

S. Bern. de laud. Mariæ.

THEMA.

Confiteor tibi Pater, Domine Cœli, & terræ, &c.
Matth. cap. 11.

GRan caso! Desdichado principio! Que al fin cayò desde la mayor altura aquel intelectual resplãdeciẽte Luzero? Braua caida (Aora preguntemosle a él mismo con Isaias la causa: *Quomodo cecidisti de Cœlo Lucifer, qui manè oriebaris?* Primera Luz; madrugadora Estrella? Astro brillador, y desvelado; Luzbel hermoso. Como caiste? Que pretensiõ fue la tuya, quãdo a ti no te faltaua, quãto podia apetecer tu deseo; àcer (como deuia) deseo biẽ ordenado? Hijo del Aurora tenacias; primer parto del Aluate mirauas; eras prologo resplãdeciente del dia; eras bellissimo esplendor de la mañana; eras Luzbel, qañ. tu nõbre mismo dezia tu mucha luz, preuenida Antorcha eras a todos aquellos rayos del Cielo, que siẽdo rayos, parecià despedidos de tu ardor; nueue coros de Estrellas, te reconocià Sol, y veneraua por Rey, y eras (despues de Dios tan soberano, y supremo, que auiendo de caer, no pudiste caer de mas alto, q̃ de ti mismo. Pues como caiste? Tu no te eras retrato perfectissimo de Dios: *Tu signaculũ similitudinis Dei?* Pues que querias ser mas, sino auia mas que ser? Que si auia. Que? Escucha. Propusieronle a Luzbel la Encarnacion del Verbo diuino, puso él a contemplar al mismo Dios humanado; mirale Principe, y Monarca de Profetas, y varones Apostolicos; aficionase de tã alta dignidad; rodea como ciega mariposa la llama de tanta luz; y prorrũpe en esta loca altiuez: *Similis ero Altissimo: vt sicut ille.* Explica la Interlinea!: *Apostolos, & Prophetas habeã.* Semejãte he de ser a essẽ Altissimo Señor, tẽgo de tener Profetas, y Apostoles como él. Al fin aspiro a ser semejãte a Christo à tener como él sobre los hõbres Imperio; no pudo aspirar àmas, todo lo demàs es menos. Ser como Christo en el poder, en la sabiduria, en el amor; prendas que ha de tener el Patriarca, que ha de ser como Christo, imagẽ del mismo Dios! No puede dezirse mas, ni ay mas que dezir.

Isaiæ. c. 14. v. 13

Ezec. c. 28. v. 12

Glos. Interl.

Cria Dios la esfera del Vniuerso; y es de ver como alaba a todas las criaturas como hechuras de su mano. Forma la luz; mira su hermosura, y la aplau-

de,

de, y califica por buena: *Vidit Deus lucem, quod esset bona.* (Gen. ca. 1. v. 3.) Recoge las aguas, a vn estanque cristalino, mirase en èl como en espejo claro, y de exalo acreditado por bueno: *Vidit Deus, quod esset bonum.* Forja la tierra hermoseãdola de flores, honrãdola cõ frutos, poblãdola de viuiẽtes: mirálo todo, y le parece que es bueno: *Vidit Deus, quod esset bonum.* Haze dos lumbreras grandes; al Sol por presidente de el dia; a la Luna por Virreyna de la noche: miralas, y vè que son obras buenas: *Vidit Deus, quod esset bonum.* Producẽ a su mandato las aguas, pezes, y aues: vè los vientos muy entoldados de plumas, los Mares muy esmaltados de escamas, y dize q todas sõ obras buenas: *Vidit Deus, quod esset bonum.* Trata al fin de hazer al hõbre: *Faciamus hominem.* Y repara Tertuliano q̃ en tu formaciõ se ocupò todo Dios cõ todos sus atributos: *Recogita totum illi Deũ occupatum, ac deditum, manu sensu, opere, consilio sapientia, prouidentia, & ipsa in primis affectione quæ lineamenta ductabat.* (Ter. ref. car. c. 6.) Grãde fabrica! Sin duda, deue de ser la del hombre; pues assi se ocupa en ella toda la atencion de Dios. Grande, dize el mismo Tertuliano: *Magna res agebatur.* Grãde cosa era la que se hazia en Adam; hazíase vna imagen perfectissima de Dios; hazíase vn Prelado semejante a la Santissima Trinidad; semejante al Padre en el poder; semejante al Hijo en la sabiduria; semejante al Espiritu Santo en el amor: *Ad imaginem, & similitudinem nostram.* Haziase assin vn traslado perfectissimo de Christo: *Ad Imaginem Christi;* Traslada Origenes; y concluye Tertuliano: *Quoacũque enim limus exprimebatur, Christus cogitabatur futurus.* (Origin.) Quando Dios tomò en sus manos el poluo, tenia en su entendimiẽto a Christo, y mirando a este soberano original, fue copiando al primer hombre; sacòle assin tan adornado de dones de naturaleza, y gracia, que se parecia en todo al Principe de la gloria. Que haria Dios al vèr obra tan perfecta de sus manos? Que diria, mirando vna criatura tan parecida a si mismo? Que alabãçasen credito de essa obra, no pronunciarian aquellos diuinos labios? Bien lo entiendes, ni vna palabra tan sola dixo en alabança de el hombre. No? Aqui es fuerça enmudecer, viendo muda la eloquencia diuina, en la mejor ocasiõ Señor, que silencio es este? Os aueis hecho lenguas, proponiendo la bondad de las demas criaturas; y aora para dezir la de el hõbre aũ no desplegais la boca? No es el hõbre la obra mas perfecta de vuestras manos diuinas? No les haze a todas inumerables ventajas? Pues han de

quedar aplaudidas las que lo merecen menos, y sin alabança, la que lo merece mas? Ea que no; no ha de quedar esto assi, sepamos lo que es el hõbre. Que sentis dèl? Que dezis? Lo que he dicho; que es Imagen mia: *Ad Imaginem nostram*. Que es vn retrato de Christo: *Ad Imaginem Christi*. No dezis mas? Que mas? Acaso ay mas que dezir? *Quoniam ad Imaginem Dei creatu est* (dize Sã Epifanio) *tam excellenti dignitate cõtentæ fuere Sacræ Scripturæ, vt nulla occasione opus esse videretur*. En diziẽdo de vna pura criatura, que es vna Imagen del Hijo mismo de Dios, que es vn retrato de Christo, no ay que dezir mas; porque no ay mas que dezir, que essa dignidad es lo mas, que puede ser. Esso fue lo que apeteciò Luzbel: *Similis ero Altissimo*. A Christo nuestro bien pretendiò ser semejante. Que deseo tan glorioso! Que es glorioso? Antes bien lo despeñò de su estado la violencia de este deseo atreuido. Valgame el Cielo! Pues Francisco, no es tan semejante a Christo, que entre los dos se equiuoca el mas claro entendimiento? Es verdad. Pues como fue desacierto en vn Angel, pretender lo que consigue tan gloriosamente vn hombre? A esso, va lo demas, que dirè, satisfaze nuestro Euangelio de oy: *Abscondisti hæc a sapiẽtibus, & prudentibus, & reuelasti ea parvulis*. Mas para explicarlo bien, y vèr como sube Francisco a tan excelente dignidad; preguntemos a Luzbel, como se fue despeñando de tan alta pretension.

S. Epiph lib. 2. ad uers. hær. hær. 66.

Quomodo cecidisti de Cœlo Lucifer? Luzbel Angel, como caìste? Ya yo sè tu pretension. Pusiste los oìos en la alteza de Francisco, y essa te llenò los oìos, a Christo te quisiste parecer, y sigue buen parecer, quiẽ a Maestro tan diuino, se pretende assimilar. Pues como caiste tu? Mas no me lo digas; no, que ya sè (dize Augustino) que ello sucediò assi: *Ita factum esse, vt Angelus sua potestate propter excellentiam delectatus tumesceret superbia*. Erase Luzbel el Sol entre las demas Estrellas. Erase el Potentado de las Celestiales Gerarquias. Erase el General de aquellas huestas Angelicas. O malogrados dones! Que se mirò assi, y viendose tan poderoso, y tan bello, quiso competir con Dios, y ser semejante a Christo: *Similis ero Altissimo?* Que en la soberuia estriuò, para ascender a tan alta dignidad? Pues si estriuò en tan mal pie, que mucho que diesse de oìos?

Aug. l. 11. de Gẽ. ad lit. c. 13. 14. & 15.

Discretamente lo sintiò el Coronado Dauid: *Nõ veniat mihi pes superbiæ*. Dios me libre, dezia, de el pie de la soberuia. Pues què? Nò tiene la soberuia, sino solamẽte vn pie? No tiene mas. Como q̃no? Yo veo, que a los

Psal. 35. v. 12.

los soberuios les sobra de pies, lo que les falta de manos. Pues no: no tienen sino es vn pie: *Pes superbiæ.* Veo que dà muchos passos, para ascender ambiciosos, si, pero los dan con vn pie: *Pes superbiæ.* Veo que corrē a ser cabeça de todos, es verdad; pero se queda corridos, porque estriuan en vn pie *Pes superbiæ.* No lo entiendo No? Pues oye, que assi me explico: Pongamos vn hōbre sin manos, y con solamēte vn pie; si este quisiera subir vna escala arriba, q̄ sucederia. Que auia de suceder, que al leuantar el pie, no teniendo sino vno, daria en tierra con todo, de suerte q̄ el mismo querer subir, seria intentar caer, y el leuantar el pie, seria dar de cabeça. Assi, pues, les sucede a los soberuios, quieren subir al puesto, y la Prelacia, y como no tienen manos, y estriuan tan solamente en vn pie, dan de ojos con grande facilidad. Que bien dize San Remigio: *Vnus pes illis, non duo facilis ad deiectionem.* Por esso se dixo, que la soberuia no tiene sino es vn pie: *Pes superbiæ.* Ai, ai en este pie de la soberuia cayeron los que obran la maldad: *Ibi ceciderunt, qui operantur iniquitatem.* Quienes? *Hoc est, Demones* (Explica Cayetano) *substantiæ spirituales, qui fuerunt primi operarij iniquitatis.* Los Angeles malos, primeros inuentores de la malicia, cayeron; porque estriuaron en el pie de la soberuia: *Expulsi sunt, nec potuerunt stare.* Cayeron desde el Cielo, el Cielo con ser tā firme no los pudo mantener, que como quisieron subir, no teniendo sino el pie de su soberuia, no pudieron tenerse vn instante en pie: *Expulsi sunt Dæmones de Cœlo* (dize Geronimo) *nec potuerunt stare, Cœlum eos non potuit tenere, quia impede superbiæ iam corruerant.* Cayò Luzbel assin. Pues no auia de caer, si fiado en su vanidad pretende ser Superior como Christo? Si confiado en su ambicion aspira a Imperio tan Soberano? Si estriuando en el pie de su soberuia, intenta subir al Cielo? Que auia de suceder? Cayga este soberuio, cayga. Venga en su lugar vn humano Serafin, vēga Francisco, Frācisco q̄ siendo el espejo de los Angeles, se tiene por el mayor de todos los pecadores: *Videor mihi maximus peccatorum.* Este si, que es buena Imagen de Christo; este si, que puede substituir en su Imperio; este si, que puede sustentar la Iglesia sobre sus ombros; este si, claro està, que solo vn hombre de tan maziça humildad puede tener en peso toda la Iglesia de Dios.

Hie hic

S. Remig.

Cai. hic

Hie hic

S. Bern. in vit. S. Franc. c. 6.

Despues de resucitado, estando Christo con su Colegio Apostolico, y alli en presencia de todos, le habla al coraçon a Pedro. Pedro (le dize) ya sabes, que ayrà dias, que te dixe que

eras

eras Pedro, y que sobre essa piedra auia de edificar mi Celestial Monarquia, yá es tiempo de que yo desem peñe mi palabra, y para que todos sepan si eres bastante sugeto: para ser mi substituto, yo te quiero examinar aqui en presencia de todos. Ea: *Diligis me plus his?* Dime. Me amas, mas que todos estos? *Tu scis Domine, quia amo te.* Señor (respondè Pedro) tu sabes que yo te amo. Si; mas sepanlo los demàs. Explica, aqui los quilates de tu amor. *Tu scis Domine, quia amo te.* Señor tu sabes mi voluntad. Acaba yà. Di si eres mas fino que los demàs? *Tu scis Domine, quia amo te:* Señor tu sabes te quiero bien. Mas preguntò Pedro. Dime. Tu amor es mayor que no el de todos? *Tu scis Domine, quia amo te.* Señor lo que sé, es, que sabes que te amo; mas en esse amor, no me atreuo, ni aun a igualarme a ninguno. No? Ea pues: *Pasce oues meas, pasce agnos meos.* Apacienta mis obejas, pastorea mi rebaño, yo te hago Vicario mio. Bien està Señor; bien està a cargo de Pedro la carga de vuestra Iglesia. Mas a que fin antes le apuraste is a preguntas? Ara mira. Era Pedro, no se le puede negar; era muy amante mio, moriase de amores por su Maestro; era el mas fino con todos sus condiscipulos; mas de puro feruoroso, vino a dar en presumido: fiaua mucho de si; pareciale que era mas, que los demàs; sobre essa altiuez, tuuiera la Iglesia muy poca seguridad. Cayò al fin, mas cayò luego en la cuenta; aora le preguntò, si me ama mas que todos, para que todos de su respuesta conozcan, que yà no es el que solia; que siente tan bajamente de si, que se juzga inferior a los demàs: *Vt humilitatem eius* (dize el Cardenal Toledo) *alijs manifestaret, quod iam cæteris non se præferre, nec corporare ausus esset.* Importa mucho, que todos sepan, que yà Pedro es tan humilde, que siendo el mas amante de todos, no se atreue, ni à compararse a ninguno; que viendo en èl tan solida, y tan maziza humildad, verán que puede tener en peso toda la Iglesia de Dios. Aqui de Dios! No viò lo mismo el Inocencio tercero? Si. Durmiendo estaua el Pontifice vna noche, començò a soñar, y fue el sueño pesadilla; viò en el la Iglesia de Dios, ya para dar al trabés. Iesus! Que te cae la Iglesia! Vè entonces, que llega vn hombre, y la sustenta en sus ombros. O hombre! Bendigate Dios, Amen. Mas quien serà hombre de tan gran valor? Llega despues a su presencia Francisco, y en viendole, dize a vozes: *Verè hic est ille, qui opere, & doctrina Christi sustentabit Ecclesiam.* Este es verdaderamente el Alcides, que yo vi; no ay que dudar, este es que con sus obras, y doctrina ha de sustentar la Iglesia.

Ioan. ca. 21. v. 13

Tolet. hic

In Ioel. 3 die; ofic S. Bern.

sia. Bien podrà, que es el humilde, y alcança con su humildad, lo que desmereciò por su soberuia Luzbel. De todo le dà oy Christo gracias à su Eterno Padre: *Confiteor tibi Pater*; Gracias te doy Padre mio: *Quia abscondisti hæc à sapientibus, & prudentibus.* Porque esto que es ser semejante a mi, tener subditos como yo, ser mi substituto al fin, lo negaste al soberuio de los soberuios Luzbel: *Et reuelasti ea parvulis.* Y lo cõcediste al humilde de los humildes Francisco. Prelados, que lo son de la mano del Altissimo, de esta manera han de ser, hombres verdaderamente humildes, hombres que haziendo a todos ventajas, se juzguen los menos dignos de todos. Que los soberuios, que fian mucho de si, dan de ojos como Luzbel, el qual a tiepo de echar a la dignidad la mano, el mismo se echò vn traspie, Cayò al fin; cayò Luzbel: *Cecidisti de Cœlo Lucifer.*

Quomodo cecidisti. Como caiste Luzbel? Mas que pregunto! No hemos dicho que el Prelado, que ha de parecerse a Christo, ha de ser semejante al Padre en el poder, al Hijo en la sabiduria, al Espiritu Santo en el amor? Si, y Christo en el Euangelio, lo primero que dize es, que su Padre le ha entregado su poder: *Pet Cellef li. de pan cap. 1.* *Omnia mihi tradita sunt a Patre meo.* Ora el Celense: *Fortè omnipotẽtiam Patris fera illa bestia voluit deuorare.* Acaso, dize, lo que pretendiò aquella fierpe infernal, fue participar la Omnipotencia del Padre. Y acaso pretendiò algun imposible? Acaso vna criatura no se puede asimilar a su Dios? Acaso será desdoro de su Diuina Magestad, hazer vna criatura omnipotente; esto es, darle virtud para obrar marauillas, y prodigios? No, dize Bernardo, antes bien nada se ilustra mas la Omnipotencia de Dios, como en franquear a otros la virtud de su poder: *Nihil Omnipotentiæ Verbi clariorẽ reddit, quam quod Omnipotentes faciat.* Pues en que estuuo la audacia, y la culpa de Luzbel: Si apeteciò lo que es la mayor gloria de Dios, porque cayò de su gloria, *Tyranico fastu gaudere subditus, quam esse subditum eligens* (dize Augustino) *de spiritus Paradyso cecidit.* Es el caso, que Luzbel, queria ser independiente Señor, queria mandar, y no queria ser bien mandado; queria que todas las criaturas le obedeciessen a él, y el no queria obedecer al Criador. Que ceguedad! Todo el tiempo que Adam estuuo rendido a la voluntad de Dios, tuuo las criaturas del mũdo, rendidas a su voluntad, el leon mas braũo, el tigre mas altiuo, el aspid mas venenoso, el Aguila mas caudal, el pez mas feroz; todos estauan sugetos a su obediencia, hasta sus mismas passiones, que son los mayores mons-

S Ber. ser 86 in Cãt

S Augti. li 12 de Ciu cap. 11.

monstruos, le obedecian a èl, mientras que el estaua obediente a Dios; mas en reuelandose contra su diuina Magestad, todos sus subditos se leuantaron, y le reuelaron contra èl. No se quexen los Prelados, de no hallar algunas vezes el rendimiento, y amor que deuian en sus subditos; que si ellos no obedecen como deuen a su Dios, no es mucho, que los subditos no los obedezcan a ellos. Mi Patriarca hallò obediencia en todas las criaturas. Quieres saber la causa? Pues oye lo que de èl canta la Iglesia: *Hic creaturis imperat, qui nutui subiecerat se totum Creatori.* Este es el que manda a todas las criaturas, porque todo se subordinò a la voluntad de su Criador: de esta tan grande obediencia, naciò el poder de su Imperio. Que Imperio? Sobre todo lo criado. Que hizo cõ tal poder? Mas que no hizo? Hizo que se trastornase la misma naturaleza, que le oyessen los pezes, que le cortexassen las aues, que le refrigerase el fuego, que el agua se conuirtiesse en vino, que se commutassen los elementos; resucitassen los difuntos; que sanassen los enfermos, que le obedeciessen los Demonios, que le temblasse el Infierno, que se amansassen los brutos, que le siruiessen los Angeles, que le venerassen los hombres; y tuuo al fin tan de manga la Omnipotencia de Dios, que tuuo (segun como en la mano la vara de su poder; no lo digo por los milagros innumerables que hizo, sino porque haze cada dia vn singular, aunque es muy comun milagro.

In offic. Añ. Sab. Vesp.

Hombre (le dize Dios à Moysès:) *Ecce constitui te Deũ.* Vès aqui que te hago mi Vice-Dios, y con plenitud de potestad. Grãportento! Que al fin es hombre Moysès, que tiene imbestidura de Dios? Que al fin le honra tãto su Diuina Magestad? Que al fin el Altissimo ciefia la vara de su poder? Ello es assi. Veamos aora en que obras se conoce, q̃ tiene el poder diuino seguro, como en la mano. Es acaso en hazer milagros innumerables? No; que otros han hecho tambien innumerables milagros. Es en vencer encantos de los Demonios? Tampoco, que essa hazaña la hazen cada dia los q̃ son santos, y buenos. Es en Reynar con gustosa tirania; en los aluedrios, y voluntades humanas? Menos; que en siendo humanos los Grandes, de ordinario se apoderan de todos los coraçones. Es acaso, porque siendo Prelado, tuuo gracia con los hõbres, y no perdiò la de Dios? Mucho es esso, mas tan poco, q̃ ay muchos Prelados amados de Dios, y amados juntamente de los hombres. Pues en que obra singular, muestra Moysès, q̃ tiene poder de Dios? Escucha (dize Filon) atiende, que esso es

Exod. 7. v. 1.

muy

muy raro, y que no lo ha hecho ninguno: *Hoc solum memoria proditum est: sine auro, argentoque, ac reliquis opibus Regnum administrasse consilium, perspicaci, non ea ra opulentia, & vt nihil dissimulem pro suo censu habentem quidquid Deus possidet.* Mira, Moyses sustento muchos años à su Pueblo, y los proueyò de todo lo necessario, y esto sin tener oro, ni plata, ni riqueza alguna, confiado solamente en la diuina Prouidencia. Que dizes? Sin tener nada sustenta Moyses à tantos? Pues ai se vè, que tiene por censo suyo la Omnipotencia de Dios: *Pro suo censu habentem quidquid Deus possidet.* Ea curioso; da vna buelta a todo el mundo; miralo todo, que todo lo hallaràs poblado de Conuentos de Francisco. Que tierras cultiuan? Que possessiones gozan? Que censos tienen? Que rentas possèen? Sin oro, sin plata, sin hazienda alguna los veràs bien prouehidos, aunque los tiempos estèn mas necessitados. Dime a ora. Que dizes de este prodigio? Que juzgas de este milagro? Que sientes de este portento? Dirás, y diràs bien, que haze mas que hombre Francisco, y que tiene muy de manga la Omnipotencia de Dios. Tengala, que lo merece, hombre, que todo èl se sugeta a la voluntad diuina; hombre, que no tiene mas querer, que solo el querer de Dios; hombre que tambien le sabe obedecer; este propriamente se naciò para mandar. Mas el soberuio Luzbel, que siendo hechura de Dios, se leuanta, y conspira contra èl; este quiere tener mano en el gouierno? Biẽ se vè, que Dios lo ha dexado de su mano. Cayò, pues de su priuança; pena bien ajustada a la culpa, q̃ criatura tã ingrata, y desleal, biẽ mereciò caer de la suerte, que cayò: *Cecidisti de Cœlo Lucifer.*

Phil. Heb libr. de præp.

Quomodo cecidisti. Como caiste Luzbel? Como pretendiò cõperir con Christo, y tener por subditos Varones Profeticos, y Apostolicos: *Vt sicut ille, Apostolos, & Prophetas habeam.* Y Prelado que ha de parecerse a Dios, no solo ha de ser semejante al Eterno Padre en el poder: sino tambien al Hijo en la sabiduria; ha de ser el Prelado, para ser como ha de ser, sapientissimo, y prudente O, pues, por essa parte bien pudo Luzbel ser superior de los hõbres. Que es biẽ? No pudo, ni bien, ni mal. Pues no estaua lleno de sabiduria? Es verdad. Pues que le faltaua para saber lo que se auia de hazer? Faltauale la ciencia experimental, no tenia experiencia, ni la podia tener de lo que padecen los hombres, y es tan necessario en los Prelados, saber de experiencia lo que padecẽ los subditos, q̃ el mismo Christo aprẽdiò a gouernar, de lo mismo, que padeciò: *Didicit ex his, quæ*

Ad Hebr. ca. 11 v. 8.

quæ passus est. En esta ciencia deuen los Electores, examinar al que ha de ser Prelado antes de ponerle en el oficio. Christo nuestro bien assi lo hizo, o lo mesmos. Pretendian con su Magestad Ioan, y Diego las dos sillas de sus lados, y por mano de su Madre le echan esta peticion: *Dic vt sedeant hi duo filij mei, vnus ad dexteram tuam, & alius ad sinistram in Regno tuo.* Matth. cap. 20. v. 21. Parece, que la peticion es a diestro, y a sinestro. Mas no obstante, sepamos con claridad q̃ contiene? Declarala assi el Chrisostomo: *Videbant enim se ipsos honoratos præ alijs, & audierant quod super duo decim thronos sedebitis; vnde primatum ipsius cathedræ petebant accipere.* Chrisost. in Cate. Veanse estos dos, mas honrados que los otros; por otra parte auian oido dezir a su diuino Maestro, q̃ los doze sentados en doze tronos auian de juzgar los doze Tribus del Reyno, y pedian la Primacia entre todos; esta era la peticion: oyela Christo, y examinalos assi para Prelados: *Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum?* Pregunto. Podeis beber el caliz q̃ yo tẽgo de beber? Podeis lleuar la Cruz, q̃ yo tẽgo de lleuar? Podeis sufrir las penas que yo tẽgo de sufrir? Para que es esso Señor? No los examinais para Maestros, y Prelados? Si. Pues examinaldos en la doctrina, y la ciencia, y no en sufrir, y padecer? Calla, que esto es los que importa mas. No les han de enseñar a padecer a sus subditos? Pues sepamos, si es que saben, de experiencia; lo que les han de enseñar, que esse es el mejor saber: *Bibere autem* (dize el Chrisostomo) *est sapere secundum voluntatem eius, qui misit eum, & perficere notitiam eius.* Chrisost. hom. 12. in Matth. Saber a lo que sabe la amargura de la Cruz, y la Passion; este si que es el saber. Y segun esto, que todo es el Euangelio. Quien como Francisco? Nadie la Iglesia misma lo dize: *Doctus doctrice gratia doctus experientia.* In Offic. Aña. 4. ad Laud. Este fue por Antonomasia el sabio, y por excelencia el Docto; porque tuuo por su Doctor a la gracia, por Maestra a la experiencia, y la experiencia, ya se sabe, que es Maestra de la ciencia. Que rodada viene aqui la Carroça de Ezechiel.

Guiauanla por los vientos, quatro animales distintos, y misteriosos, vn Hombre, vn Leon, vn Buey, y vna Aguila: *Vniuersæ naturæ potestates.* Hieron. in cap. 1. Ezechi. Dize Geronimo, son los quatro Principes potentados del vniuerso. La Aguila, Emperatriz de las Aues. El Leon Rey de los brutos. El Buey, Principe de los Ganados. El hombre, Señor, y Presidente de todos: todos quatro tirauan de la carroça, y la carroça era Imagen de la Iglesia: mirauasela Ezechiel, seguiala con los ojos, contemplauala hecho

vn Argos, y al mejor tiempo, buela, y la pierde de vista. Que dolor! Mas hé aquique otravez se le buelue a parecer. Mirala, y considerala bien, halla que la carroça es la misma, y los mismos animales, mas con esta diferencia, q̃ el Buey estaua conuertido en Querubin, y como Prelado en el primero lugar: *Facies vna facies Cherub, & facies secunda facies Hominis, & in tertio facies Leonis, & in quarto facies Aquilæ:* Valgate Dios por carroça. Dize admirado el Profera. Que siẽdo vna misma, halle en tã tãta mudãça! Vn Buey cõuertido en Querubin, q̃ es la plenitud de la ciencia! Vn Buey lleno de sabiduria! Vn Buey cargado de letras! Quando se viò tãraro metamorfosis! Si fuera el hombre, q̃ en lo intelectual se vniuoca con los Angeles, vaya; si fuera el Aguila, que surcando el ayre, se auecinda al cielo, y le bebe los resplandores al Sol, passe, si fuera el Leon, que aunque brauo, es animal generoso, estaua bien. Mas vn Buey pessado, y rudo! Vn Buey transformado en Querubin! Digo, que debi de verlo mal. Pero no; el es el mismo animal, que vi: *Ipsum est animal quod videram.* Es sueño? No es sino verdad. Que en efecto, no me engaño? Ni te puedes engañar. Que es assi como lo veo? Assi es, y assi ha de ser. Dime, essa carroça, no es simbolo de la Iglesia? Es verdad. Y el peso de la Iglesia, no es la imitacion de Dios? La obseruancia de su ley? El seguimiento de Christo con la carga de su Cruz? Es assi. Y de estos quatro misteriosos animales q̃ tiran de essa carroça, quiẽ lleua siempre sobre sus ombros el peso? El Buey, q̃ el Aguila, el Leon, y el Hõbre, no lo tienen de costũbre Assi? Pues cese la admiracio q̃ el que lleua el peso del Euãgelio, el q̃ và en seguimiento de Christo, el que se carga su Cruz, el q̃ siente en si las penas de su Passion, el que sabe de experiencia, lo que pesan los preceptos, y consejos de su ley, esse es en toda la Iglesia, el docto, el sabio, y prudente Querubin: *Cherubin igitur* (dize el Docto Gaspar Sanchez) *titulũ significat quasi iugo currili suppositus, hic fortasse vocati sunt Cherubini quia hoc illorum munus.* Ora dime tu Catolico. Quiẽ es en toda la Iglesia el retrato mas viuo de Iesu Christo? Quien guardò, no solo los preceptos, sino los consejos, y apices de su Euãgelio? Quien continuamente traxo sobre sus ombros su Cruz? Quiẽ tuuo experiẽcia en si de los dolores, y penas de su Passion? No es Francisco? Quien lo duda. Pues esse es en la Iglesia el sabio, y entendido Querubin, y esse que es tan docto de experiencia bien puede ser Superior. Mas Luzbel que nunca experimentò lo q̃ duele vna disciplina, lo q̃ affige vn silicio, lo q̃ escue-

Ezech. ca. 1. v. 14.

Sanc. hic

ce vna mortificacion? Luzbel que siempre se criò en delicias y regalos: *In deliciis Paradisi Dei fuisti?* Luzbe q̃ no conociò la desnudez, y pobreza, sino que estaua adornado de las piedras mas preciosas: *Omnis lapis pretiosus operimẽtum tuum?* Luzbel que no supo andar a pie, sino que toda la vida se queria estar sentado: *Sedebo?* Este queria ser semejante al Altissimo: *Similis ero Altissimo?* Este queria tener por subditos vnos hombres Apostolicos: *Vt sicut illi, Apostolos, & Prophetas habeam?* Vaya al infierno; y cayga alli de cabeça como vn loco: *Cecidisti de Oælo Lucifer.*

Ezech. c. 28 v. 13.

Quomodo cecidisti? Como caiste Luzbel? Pues no oyes lo q̃ le dize el Profeta? Mas espera, que antes te quiero aduertir, q̃ el Prelado que ha de parecerse a Dios, no solo ha de ser (como hemos dicho) semejante al Eterno Padre en el poder, al Hijo en la sabiduria, sino q̃ ha de ser tambien semejãte al Espiritu Sãto en el amor Sãto ha de ser, q̃ por esso en el Euãgelio Christo les dize a los Prelados, q̃ aprẽdã de èl, mansedumbre, humildad, y perfeccion: *Discite a me, quia mitis sum, & humiles corde.* Potẽtados muy sabios, y poderosos, si sõ malos, y peruersos, son como aquellos Gigãtes q̃ en el tiẽpo de Noe acabarõ cõ el mundo; los quales con laciẽcia, y el poder, con el puesto, y dignidad, con sus vicios, y pecados, peruirtieron a sus subditos; sus subditos a los pueblos, hasta solicitar a la justicia diuina, q̃ acabase con el mũdo. Importa, pues, que el Prelado sea semejãte al Espiritu Santo en el amor. Y que criaturas son las mas parecidas a esse amor diuino? Los Serafines, que son plenitud de amor. Escucha aora al Profeta, q̃ habla con Luzbel, y so llamamuy a secas Querubin: *Tu Cherub.* Que es esto Luzbel hermoso? Prelado eras (dize S. Gregorio el Grande) de todos las Gerarquias Angelicas: *Cunctis agminibus Angelorum Prælatus.* El Nõbre de Serafin era debido a tu ser, pues eras Superior de todos los Serafines. Y te priuan de esse esclarecido Nõbre? Que te han quitado ya el titulo de Serafin? Y cõ razõ, dize el Angel de la Iglesia, y luz de la Theologia mi Padre Santo Tomàs) *Cherubin denominatur a sciẽtia, quæ potest esse cum mortali peccato. Seraphin verò denominatur ab ardore charitatis, quæ cũ mortali peccato esse nõ potest, & ideo primus Angelus peccans nõ est denominatus Seraphin, sed Cherubin.* El Nõbre de Querubin dize plenitud de ciencia, el de Serafin dize plenitud de amor; y assi Luzbel se llama Querubin, porq̃ no perdiò laciẽcia; pero no Serafin, porq̃ ya perdiò el amor. Que en efecto ya no es el q̃ solia Luzbel? Y pretẽde

Gregor. Mag. hom. 34 in Euang.

S. Thom 1. p. q 63 art. 7.

el

el ser temeiãte a Christo? Subditos quiere tener, no teniẽdo Sãtidad? Gouernar quiere a los hõbres, y no siẽdo Serafin? O loco desvanecido! Que bien reparais las obejillas perdidas, si eres vn perdido tu! Que buena quenta q̃ darias de los subditos, queriendo tu viuir sin quenta, y razon! Que santidad les infundirias a ellos, no auiẽdo enti, ni aũ rastro de santidad! Dexa, dexa para Francisco esse oficio, que quien ha de inflamar en amor de Dios los hombres, ha de ser Serafin ardiente en amor de Dios.

Estãdo (dize Isaias) en presẽcia de este Diuino Señor, me mirè atentamente al espejo de su luz. O mi Dios! Lo que và de no mirarse, a mirarse en vos los hombres! Antes de mirarme en vos, vna culpa que tenia me parecia ligera; pero al instante que os vi; vi que me salia a la cara; clamè entonces de lo intimo del pecho, y he aqui que viene vna persona bolando, y con vna brasa ardiendo me purifica los labios; me limpia de mi fealdad, y me dexa ardiendo en amor de Dios. Dios se lo pague. A quien? A quien me hizo tal fauor. Quien era? Era vn ardiente Serafin: *Volauit ad me vnus de Seraphin.* Serafin? No estais en el caso bien. Como que no? Digo que era Serafin. No puede ser, que dize Thomàs que a los Serafines, no les toca el ser embiados; esse fue embiado, pues viuo à purificarte a ti. Luego no era Serafin, como tu dizes? Digo, que era Serafin. No vès, que dize Bernardo, q̃ era quãtitatiuo, y corporeo, y el Serafin es vn espiritu puro? Luego no era Serafin esse que viste? Digo q̃ era Serafin. Mira q̃ se resuelue Bernardo a dezir, que era hombre verdadero, y de hõbres a Serafines, ay muy notable distãcia? Luego no era Serafin, como tu afirmas? Digo, que era Serafin. Repara, que el objeto espiritual, no se puede percebir con los ojos corporales, el Serafin es objeto espiritual, tu viste al que dizes cõ los ojos corporales? Luego no era Serafin, sino objeto material? Digo, que era Serafin. Ay tal porfia. Abremoslo de creer por sola tu autoridad. Que? Luego piensas, que yo no tengo razon? No he dicho que vino a purificarme a mi? No he dicho que me infundiò santidad? No he dicho, que me dexò ardiendo en amor de Dios? Pues lo dicho, dicho. Digo, que era Serafin. Tienes razon, dize el Docto Gaspar Sanchez *Cum ab ipsis per ignem purificata fuerint Isaiæ labia, iure optimo Seraphin, id est inflammantes vocati sunt* Por los efectos conociò al Serafin Isaias; viò, que al tocarle, se le ardia toda el alma en fuego de amor diuino; este efecto (dize) este dulcissimo ardor, de quien puede ser

Isai cã. 6 v. 6.

San hic

efecto, sino de vn Serafin? Ea, que discurres bien, que solo vn humano Serafin; solo vn Francisco, q̃ te arde en amor de Dios puede inflamar con valentia Serafica en amor de Dios los hõbres. Puede mas? Si, porque es mas que Serafin. Que mas? Es a la imitacion de Christo, la misma virtud, la misma santidad, la misma gracia de Dios.

Ad Tit. cap. 2.

Quien es Christo? Digalo Pablo: *Apparuit gratia Dei Saluatoris nostri.* Es Christo la misma gracia de Dios. Quiẽ es Frãcisco? Digalo el Cielo. Caminãdo Fray Leon cõ mi Serafico Padre, viò baxar vna carta del Cielo, q̃ se puso sobre la cabeça de Frãcisco, y en ella estauan escritas estas palabras: *Hic est gratia Dei.* Este es la misma gracia de Dios. Que fue dezir: este q̃ es a la imitaciõ de Christo la misma gracia de Dios, esto si q̃ para llenar los hõbres todos a Dios, tẽdrà mucha sal, y Gracia. Digalo mejor S. Ioan, q̃ de Christo habla assi: *In ipso vita erat, & vita erat lux hominũ.* En èl estaua la vida, y essa vida era la luz de los hombres: habla de la vida de la gracia, q̃ Christo venia a comunicar al mũdo, y habla con grãde misterio; primero dize lo q̃ Christo era en si, antes de dezir lo q̃ podia infundir a los demas. Gallardamẽte el Brixiano: *De salute hominũ tractaturus, de qua vita, quã attulit mũdo, offenditque illum recte id potuisse præstare, quod in se erat.* Aora mira. Nadie dà lo que no tiene, y assi Ioan antes de dezir la gracia, que Christo auia de comunicar a todos, nos dize, que era èl la misma gracia, como si dixera: bien podrà Christo darles la gracia a los hõbres, porque èl es la misma gracia de Dios. Esto mismo dize el Cielo de Frãcisco: *Hic est gratia Dei.* Esta es la gracia de Dios; y es dezir, este q̃ es vn Serafin; bien puede calẽtar los coraçones humanos cõ fuego de amor divino; este q̃ es la misma santidad, y la misma perfeccio, bien podrà introducir en las almas las plantas de la virtud; este q̃ es la misma gracia de Dios, bien podrà reparar en todo el mundo el estado de la gracia. Pero el ciego pecador, como pretẽde el puesto, y la dignidad? Piensa, que podrà darles la vida a los subditos, siendo èl la misma muerte? No tiene gracia de Dios, y quiere le haga Prelado solo por su bella gracia? O como me temo q̃ ha de caer como Luzbel! Este queria ser superior: mas como no podia ser lo por la gracia de Dios, q̃ no tenia, vino a caer para siempre de su gracia: *Cecidisti de Cœlo Lucifer.*

Card. de Pis. lib. conform. fioret. 1. 2. p.

Ioan ca. 1. v. 4.

Brixian. apud Sil. tom. 1. li. c. 1. q. 24. nu. 58.

Quomodo cecidisti. Como caiste Luzbel? Escucha, que mi intento lo dirà: *Super Astra Dei exaltabo solium meum.* Intentè sentarme sobre los Astros de Dios, quise tenerlos por subditos

Isai. c. 4. v. 13.

tos a mis pies, y q̃ me traxessen como a su Rey en sus ombros. Iesvs! Pues de quien aprendiste vn Imperio tã tirano? No pretendias el ser semejãte a Christo? Pues esse Señor a los Superiores, q̃ hã de serle semejãtes, les dize el Euangelio, que aprendã dél a lleuar sus obejillas al ombro: *Tollite iugum meũ super vos, & discite a me.* Mas ay, que tu fuiste inuentòr de essa maldad! Con todo tu juyzio te querias hazer Dios, y es genio de Dios ser falsos, hazer q̃ sus interiores, los lleuẽ a ellos en ombros: *Illium in Italiam portans, victos que Penates.* Al cõtrario es nuestro Dios verdadero. Oye a tu Apostol, que hablando de Christo, dize: *Qui cum sit splendor gloriæ, & figura substantiæ eius, portansque omnia verbo virtutis suæ.* Que siendo Hijo de el Padre, resplandor ilustre de su gloria, imagen de su hermosura, como Principe de el mundo, lo llena sobre si todo, y es esto tan propio de su soberana calidad, que dezirle lo contrario, es proponerle vna horrible tentacion. En el desierto nos lo diò el mismo Christo a entender, mas creo que para muchos, fue predicar en desierto, no obstante, oygan todos los Prelados, cómo se deuen portar en la dignidad de sus oficios.

Virgi. 2. Æneid.

Ad Heb. c. 1. v. 3.

Despues que su Magestad ayunò quarenta dias continuos llegò a tentarlo el Demonio, ni me admiro, ni me espanto, que era hombre, y tuvo hambre, y vna grande necesidad abre la puerta a qualquiera tentacion. Dixole que si era Hijo de Dios conuirtiesse en pan las piedras. Y respondiòle con mansedumbre el Señor; el hombre no viue con solo pan: *Non in solo pane vivit homo.* Ponelo despues sobre la altura del pinaculo del Templo, y dizele q̃ se eche de alli a baxo, que es ciertissimo q̃ subir a puestos altos por maña, y por persuasion diabolica, siempre es para dar mayor caìda. Biẽ puedes (le dize) echarte de aqui a bolar, porq̃ escrito està en Dauid; que Dios les ha mandado a los Angeles, q̃ te guardẽ en todas las ocasiones: *Angelis enim suis mandauit de te, vt custodiant te in omnibus vijs tuis.* No ay que temer (cõcluye) que ellos te traerán en palmas, pòr que no te ofendas en la menor piedra el pie: *In manibus portabunt te, ne vnquam offendas ad lapidem pedem tuum.* Aqui fue el escandecerse Christo, aqui el enfurecerse el mãsissimo Cordero. Que has dicho infame? Le dize Los Angeles traerme en palmas a mi? Esta si q̃ es tentaciõ! No me tientes mas: *Non tentabis Dominum Deũ tuũ.* Qué es esto? Tan sufrido Christo en la tentaciõ primera, y tan irritado en la segunda? Tiene razon, que le han dicho que los An-

Matt. c. 4. v. 4.

geles lo han de lleuar en palmas. Y essa es tan gran tentacion? Si, dize el Chrisostomo, porque verdaderamente el Hijo de Dios, no es lleuado en las manos de los Angeles, sino antes él tiene los Angeles de su mano, ni las criaturas lleuan en sus ombros al Criador, sino el Criador a todas sus criaturas: *Nam vere filius Dei* (dize la lengua de Oro) *Angelorum manibus non portatur, sed ipse magis Angelos portat, nec enim creatura portat Creatorem, sed Creator creaturã.* Acabemos ya de entẽder esta Doctrina, que es la Doctrina Christiana No han de lleuar los subditos en palmas a sus Prelados; sino al contrario, los Prelados han de lleuar sobre sus ombros sus subditos. Hazese assi? Dios lo sabe; pero assi lo deue hazer el que es Imagen de Dios. Assi lo hazia Francisco; sobre sus ombros traia siẽpre a su hijos, y tomò tan a su cargo essa carga, que la mantiene cõ singular prouidencia. Poco he dicho; no solo a sus hijos, a todos los hombres tiene a su cargo este Serafico Padre, y como amoroso Padre cuyda de todos, como de sus mismos hijos. Quãtas vezes huuiera Dios acabado con el mundo, si este Serafin no huuiera arrimado el ombro? En cierto dia no vibra na tres lanças, para que espirasse de sus mortales heridas? Y lo huuiera executado, si Maria Señora nuestra, no le pusiera delante a Domingo, y a Francisco. Otra vez su Magestad no estaua tan ofendido de las culpas de los hombres, que con dos lanças de fuego, estaua ya para pegar fuego al mundo? Y lo huuiera hecho assi, si Francisco, tendidos en forma de Cruz los braços, no se le pusiera delante entre la tierra, y el Cielo. No tenia en otra ocasion en las manos el açote para herir a los mortales? Y les huuiera dado açotes crudos de muerte, a no quitarle Frãcisco el açote de las manos. Ay Padre q̃ assi cuyde de sus hijos, como este Padre de todo el Linage humano? Que amor! Que cariño, q̃ tiene a todos los hõbres! Que valor! Que valẽtia para defẽderlos cõtra el enojo de Dios! Espera que todo ello es digno de ponderar.

Chry. ho 5. in Mat

En el Capitulo sesenta y quatro de Isaias se oyen estas lamentables quexas: *Non est, qui invocet nomen tuum, qui consurgat, & teneat te.* Quiẽ dà vozes? Yo soy, dize Dios por el Profeta: *Quod non teneatur* (Explica Ricardo de Santo Victor) *Pro conqueritur in Prophet a; quæsiui de eis virum, qui interponeret sepem, & staret oppositus contra me pro terra, ne dissiparẽ eã, & nõ inueni.* Dios piadoso, Dios tierno; Dios amãte; Dios al fin se quexa cõ grã dolor. Y no sabremos de que? De q̃ al tiẽpo, q̃ yba a destruir el mundo, no huuies-

Isa. c. 64 v. 7.

Richar. de S. Vict. de gradi. char. c. x

uiesse quien le fuesse alli a la mano. Busqué (dize) busqué entōces, quien se me pusiera como muralla delāte, y estuuiera cōtra mi en defensa de la tierra, para que assi yo no llegara a destruirla; y no lo hallè. Que no? Pues no estaua alli Noè, Varon santo, Varō, justo, Varō perfecto? Es verdad. Y q̄ haze en essa ocasiō? Què? Oir, vér, y callar. Dize le Dios, q̄ sō muchos los pecados; q̄ se llega el fin del mūdo. Y q̄ haze Noè? *Audit* (dize Ruperto) *Audit Noe vir iustus atque perfectus, & tacet.* Noe lo oye; Noe lo sufre; Noe enmudece; Noe lo tolera, y calla. Dizele Dios, q̄ en quarēta dias con sus noches, no han de vér alegre el Cielo ni la luz del Sol, ni el resplādor de la Luna, ni las Estrellas; sino q̄ continuamēte ha de ser agua, y mas agua. Que tristeza! Y q̄ haze Noe entōces? *Audit, & tacet.* Noe lo oye; Noe lo sufre; Noe enmudece; Noe lo tolera, y calla. Dizele Dios, q̄ se ha de inūdar la tierra, q̄hā de quedar desiertos los jardines mas amenos, y los huertos mas frōdosos, y q̄ al fin el cāpo todo se ha de vèr desnudo de su hermosura, y despojado de su natiua belleza. Que cōpassiō! Y que haze en tōces Noè? *Audit, & tacet.* Noe lo oye; Noe lo sufre; Noe enmudece; Noe lo tolera, y calla. Dizele Dios, que hā de caer los mas hermosos palacios, que se han de arruinar los mas altos, y soberuios edificios; que las casas mas illustres, como casas de traydores, las ha desembiar de sal. Que dolor! Y q̄ haze entonces Noe? *Audit, & tacet.* Noe lo oye; Noe lo sufre; Noe enmudece; Noe lo tolera, y calla. Dizele Dios, que han de morir los viuiētes desde la Aguila altanera, a la auecilla cantora; y desde el Leon mas altiuo, al corderillo mas manso. Que tragedia! Y que haze Noe entōces? *Audit, & tacet.* Noe lo oye; Noe lo sufre, Noe enmudece; Noe lo tolera, y calla. Dizele finalmente su diuina Magestad, q̄ han de perecer los hombres, sin perdonar el diluuio, ni las canas de los viejos, ni la galà de los moços, ni las flores de las Damas, ni la inocencia de las niñas mas delicadas, y tiernas. Que lastima! Y q̄ haze entōces Noè? *Audit, & tacet.* Noe lo oye, Noè lo sufre; Noe enmudece; Noe lo tolera, y calla. No se puede ya sufrir tal sufrir, y tal callar. Dime Noe, tienes de diamante el pecho, y el coraçon de peñasco? Es posible, que la muerte de todas las criaturas, no llegue a conmouer tus entrañas? Tu eres el santo? Tu el justo? Tu el perfecto? Si quiere Dios que le vayan a la mano por no acabar con el mundo: que hazes tu, que no le vàs a la mano? Si al dezir Dios a Moyses, que quiere acabar su Pueblo, se opone a los intentos de

Ruper. l. 2. de Victor, Verb Dei cap. 29.

Dios, y de esso se agrada su Magestad. Que hazes tu que no haces lo que Moyses? O que es grande la diferencia de interceder por vn Pueblo, a rogar por todo el mundo! *Audit Noe vir iustus, atque perfectos, & tacet* (dize Ruperto) *nullumque precem pro iniustis offert, vt Deum teneat, vt iram suspendat, sicut eundem tenuit Deum Moyses.* Por las ofensas de vn Pueblo, bien puede detener la ira; y la indignacion de Dios vn hombre tan santo como Moyses; pero por las ofensas de vn mundo, quien avrà que le pueda detener? Quien? Francisco; Francisco, que es lo que Luzbel pretendiò; Francisco, que es Imagen perfectissima de Christo; Francisco, que es semejante al Eterno Padre en el poder; al Hijo en la sabiduria; al Espiritu Santo en el amor; Francisco, que mira al mũdo cõ amor, y con entrañas de Padre; esse es el que siempre intercede por el mundo. Con tal Padre, q̃ maravilla, que estè florida su Religion? Pero tambien và mucho en la virtud de los que le vàn sucediendo en el oficio: *Tabernacula iustorum germinabunt.* Dize el Espiritu Santo. Florecerán las casas de los justos. De que manera? *Per successorum bonitatẽ, qui fuerunt imitatores virtutũ paternarũ.* Dize nuestro Nicolao de Lyra. Las casas de los Patriarcas ilustres florecen por la bõdad de los successores, que vàn imitando las virtudes de sus Padres. Gracias a Dios, que esto se experimenta en la casa de Francisco, y por ello damos a su Magestad muchas, è infinitas gracias.

Rupert. vbi. sup.

Prou. 14. v. 11

Lyra in c. 46. Ec.

Confitebor tibi Pater. Lo primero, Señor, en nõbre de toda mi Religion, os doy las gracias por los Generales; q̃ le auiais dado hasta a ju. Que sãtos! Que perfetos! Que zelosos! Alfin dignos Successores de Frãcisco. Y el presente? Està presente. Que a no lo estar, q̃ diria yo de su Nobleza, de sus letras, de su prudencia, de su virtud? Mas que no diria? Pero està presente. Y està acaso cõ salud? Qüe dolor! Que tiempo reynò Dauid? *Dies autem quibus regnauit Dauid super Israel quadraginta anni sunt; in Hebron regnauit septem annis, in Ierusalem triginta tribus.* Los dias que Dauid reynò fueron muchos, porque reynò quarenta años; siete en Hebron, y treinta y tres en Gerusalem. No Reynò mas? No por cierto. Como? Que del libro siguiente de los Reyes consta, que en Hebron reynò siete años, y demas a mas seis meses? *Et fuit numerus dierum, quos commoratus est Dauid imperans in Hebron super domum Iudà septem annorum, & sex mensium.* Pues porque a Dauid se le quitan de su Reynado seis meses? Là duda es de S. Geronimo: *Cur non in summa quadraginta anno-*

1. Re. 11. v. 1.

2. Re. 1. v. 11.

S. Hier. to. 3. in l. 2. Reg.

annorum etiam sex mensis numerantur? Y responde el mismo: *Quia in Hebron quadam infirmitate corporis laborauit.* Mira, essos seis meses se le quitan a Dauid, porque en todos ellos no reynò, ni gouernò, por estar indispuesto con vna larga enfermedad, que dexò de ser de calidad de quartana. Y vna quartana, es bastante escusa a vn Monarca santo, para dexar de assistir a su gouierno? Si por cierto. Que si? Vayase Dauid con Dios; que general tiene mi Orden, que con quartanas, y enfermedades continuas, assiste infatigable a su oficio, andàdo como el Sol en continuo mouimiento, y posponiendo su salud, y su vida al bien comun de los suyos. Viua millares de años. Quando no fuera General, por esto deuia serlo.

Confiteor tibi Pater. Lo segundo, Senor, doy gracias a vuestra diuina Magestad, en nombre de esta sagrada Prouincia, de los Prouinciales tan santos, que le aueis dado, los quales con su prudencia, su zelo, actiuidad, y virtud, la tienen en el estado que veis. Y el que acaua? Y el que empieza? Son dignissimos por cierto de toda veneracion. Quien como Iacob me enseñarà à venerarlos? Estaua para morir, y despues de echar la bendicion a sus hijos, boluiendose a la cabecera de la cama, diò gracias a Dios, y adorò a su diuina Magestad: *Adorauit Israel Dominum conuersus ad lectuli caput.* Pinta San Pablo esta acciò, y para el caso nos viene como pintada: *Fide Iacob moriens singulos filiorum Ioseph benedixit, & adorauit fastigium virgæ eius.* Maria Iacob como Profeta, y profetiçando lo que estaua por venir, echò la bendicion a sus nietos, hijos de su Hijo Ioseph, que eran Ephrain, y Manasses, y echòla en forma de Cruz, prefiriendo, y eligiendo por Principe a Ephrain: acabado esta eleccion, adorò Iacob el extremo de la vara de Ioseph. *Adorauit fastigium virgæ eius.* Y esto fue adorar, y darle gracias a Dios: *Adorauit Israel Dominum.* Ay mas misteriosa accion! Quien entenderà vn Misterio tan obscuro? Que no està si no biẽ claro. Esta vara de Ioseph, no es el cetro, y la señal de su Imperio? Es cierti ssimo. En este Imperio, no ha de sucederle a Ioseph, su hijo menor Ephrain? Ya lo hemos visto. Oyga ora a Theodoreto. *Præsignauit* (dize) *Regnũ Ephrain, & Tribuũ subiectionem, quo circa ipse præfigurat eorum adorationem.* Aquel extremo de la vara significaua el fin del gouierno de Ioseph, y el principio del gouierno de Ephrain, y assi Iacob con adorar el extremo de

Gen 47. v. 31.

Ad Heb. 1 cap. 11. 21.

Theodo. sub Finem ad Heb.

cauara, veneró el fin del Principado del vno, y el principio de el Principado del otro, y por todo junto le dio las gracias a Dios adorando a su Magestad. Señor aqui tenemos presentes dos Prelados; vno acaba. O nunca acabara de mandar, quien ha mandado tambien! Mas al fin acaba; otro comiença: bendito seais vos, que con las prendas tã grandes del que comiença nos enjugais el dolor, de ver que acabe, el que acaba; no aueis podido Señor hazernos mayor merced: *Quid enim præstabilius est, aut pulchrius munus Deorum* (dezia Plinio) *quam castus, & Sãctus, & Dijs similimus Princeps?* Que don mas estimable, y hermoso, puede darle Dios a vna Republica suya; que vn Prelado docto, Santo, y semejante a si mismo? Tal dicha nos ha deparado Dios; Dios nos la ha depara do buena. Gracias sean dadas a el.

Plin. in pan eg.

Confiteor tibi Pater. Tambien Señor os doy las gracias por los Padres del Santo Difinitorio, y por tantos, y tan luzidos Maestros con que honrais esta Prouincia, q cada vno es hõra de toda la Religiõ. Y quedã premiados todos? Pues como puede ser menos. Quieros lo ver? Pues repara, que el Espiritu Diuino, baxò en lenguas de fuego, a ilustrar a los Apostoles, y a esse fin se fue sentando sobre las cabeças de todos: *Sedit que super singulos eorum.* Quien tal põsara! Las lenguas sobre las cabeças? El lugar proprio de la lengua, no es la boca? Pues ponganse en sus bocas essas lenguas No se pongan tal, dize Ambrosio, que bien estàn sobre sus cabeças, como si fueran coronas: *Quia suis linguis, tanquam aureolis coronantur.* Claro està, que los Apostoles con las lenguas Predican; cõ las lenguas enseñan; con las lenguas luzen; pues tengan las como aureolas sobre sus mismas cabeças; que sugetos tan insignes; Predicadores tan grandes; Maestros tan excelentes, ellos mismos con sus lenguas se coronan; y assi no puede faltarles premio, porque su premio es su lengua: *Suis linguis tanquam aureolis coronatur.* Dixeronle vn dia al prudentissimo Caton; vèn acà hombre, como auiendo leuantado estatua a otros que no lo merecian tanto como tu, a ti no te han leuantado estatua? A que dio vna respuesta, como suya: *Quæri malo, quam obrem Catonis simulachrum hic non positũ sit, quam cur positum sit.* Mas quiero (dixo) que se pregunte. Porque a Caton, no le han leuantado estatua? Que no, que al contrario se pregunte. Porque le leuantaron estatua a Caton? De ningun sugeto de mi Prouincia se puede preguntar. Porque le han dado el puesto, ò la Prelacia? De muchos si, que se puede preguntar. Que porq̃ no le la han dado?

S. Amb. hic.

Plut. in Caten.

Act. c. 2. 3. v.

Mas

Mas ya se sabe que no ay premio para todos; y demos gracias a Dios, que tienen meritos, que es el verdadero premio.

Confiteor tibi Pater. Vltimamente, despues de Dios, doy las gracias a este Ilustrissimo Cabildo, y a esta Nobilissima Ciudad, de la honra tan grande, que hazen a la Religion. Considerando yo a nuestro Patron Santo Domingo con aquella hoz en la mano, cõ que segaua los Arbõles; se me representa a Booz, cõ la hoz en la mano, con que segaua las mieses; y viendo oy a mi Religion, pobre, humilde, la que pide en essas heras limosnas, que se viene a amparar a la sombra de Domingo, me parece que es la espigadera Ruth, que se và a amparar de el Patrocinio de Booz. Ademas, que Lyra lo siente assi: *Ruth humilis, & deuota, Lyra hic personam deuotam, & simplicem significat, de qua Beatus Franciscus exponebat illud, 1. Reg. 2. Sterilis peperit plurimos.* Y que merced le hizo Booz a la humilde, y pobre Ruth? Hizola señora de su casa, mouido (dize el Imperfecto) de ver que se hizo Pobre por Dios; y que por èl dexò su misma casa, y su tierra: *Quia propriam gentem contempsit, & terrã, et genus, et elegit Israel.* Lo mismo hazen oy los hijos de nuestro Patron Domingo, haziendo dueña a mi Religion Serafica de sus casas, y su Iglesia. Y la humilde Ruth, como correspõdiò a tanto fauor de Booz? Dandole gracias, dize el Abulense, y estimando por inmenso el beneficio: *Reputans esse immensum beneficium.* Ilustrissimo Cabildo; Nobilissima, y lealissima Ciudad; inmenso es el fauor, que oy a todos nos haceis; que tratarnos como a hermanos, siendo vosotros tan grandes, y nosotros tan humildes, digo, que es inmenso beneficio: por tal lo estimamos, como tal lo agradecemos, y en continuos sacrificios, pediremos a la Magestad diuina, que a las dos Comunidades las conserue siẽpre en paz, las mantenga en perfeccion, para que sus hijos, que viuan felizes años, gozen aqui prosperidades de gracia, y allà Eternidades de gloria: *Ad quam nos perducat Iesus Maria filius.*

Imperf. hom. 1.

Abulens.

ORA-

ORACION EVANGELICA

DEL MIERCOLES DE CENIZA.

SALVTACION.

QVE triste, y alegre dia el primero de Quaresma! Triste a la inclinacion del cuerpo; alegre al deseo del espiritu, triste, porque en èl se comiença a agostar los verdores de nuestra naturaleza, y alegre, porque comiença desde èl, la primauera de el alma. Hablo al caso con el Milanes Ambrosio: *Quadragesimam* (dize) *largitus est nobis Dominus, vt in morem totius creaturæ concipiamus virtutum germina.* Dios nos dà este santo tiempo, para que assi como el campo brota en la primauera flores: assi nuestra tierra comience desde oy a florecer en virtudes. Ya passò el inuierno de los vicios, ya cessò la lluuia de los pecados, ya las carnestolendas se acabaron, ya los deleytes fenecieron; Que fruto teneis aora del gusto, que aueis tenido? Acabose todo al fin; y al fin oy nos intimã lo que somos, y en lo que hemos de parar, que desvanecerse vn hombre oluidando su vileza, es motiuar a que otros le pongan en la frente la ceniza. A todos nos la pone la Iglesia nuestra Madre el dia de oy, es que nos quiere reconocidos, y humildes, que es el trage de los verdaderos penitentes; si bien no falta en el mundo vn genero de humildad, q̃ es la mismissima altiuez; tal es la de los tristes hipocritas, que en vna humildad fingida lleuan embuelta vna ambicion solapada; aseanse, y martirizanse el rostro para ganar con los hombres mucha estimacion, y aplauso; mas estiman la opinion, que la verdad; sin atender, que en no tratando verdad, es imposible el tener buena opinion; porque por mas que se le oculte en lo interior vn engaño, sale a manifestarse èl mismo con los colores al rostro;

en

en no teniendo a Dios por norte en qualquiera a- cion, en ninguna de ellas puede auer seguridad; veis aqui que se pierden los hipocritas, por querer padecer mal, quando andan otros perdidos por querer parecer bien; pero todos son hipocritas, vnos de la penitencia, que no hazen, y otros de la beldad, que no tienen. Vosotros, pues (les dize Christo a los suyos) no seais como los tristes hipocritas, que a quien, como ellos se atormentare la cara, por dar a entender, que ayuna; essa opinion de que ayuna, algun dia vendrà a salirle a la cara. Los tales (dize) ya recibieron la merced de su trabajo; merced llama la opiniõ de los hipocritas, y con grande propiedad, que en el mundo la buena opinion de muchos, mas consiste en la merced, que les hazen, que en las prendas, que ellos tienen. Merced tambien es lo mismo que jornal, y viene a justado el nombre, porque el nombre, porque el hipocrita, que finge lo que no es, mas trabaja en sus discursos, que vn labrador en los campos; y el mayor trabajo es, trabajar para perderse, y padecer para condenarse. Vosotros (prosigue Christo) quando ayunais, vngios la cabeça, y labaos bien la cara. Para las Damas parece que es el precepto; y lo bueno, ò malo es, que las que ayunan menos, son las que se laban mas: es que no lo hazen de virtud, sino de vicio, y aunque sea a costa de la hermosura de la alma, pregonan si la de su cuerpo; yo no sé el fin que tienen, lo que sé es, que nunca a todos se manifiesta, y descubre la joya q̃ no tey vende. No pregoneis vuestras virtudes, nos dize Christo a nosotros; que solo se pregona, lo que se quiere vender; y si perder lo que es de inestimable valor, es suma desgracia, venderlo mal, serà terrible locura. Por cierto grandes locos son todos los pecadores, mas los hipocritas mas, pues andan perdido el juizio, por solo vn poco de viento. No atendais; pues (dize Christo) en lo que hazeis a los hombres, sino solamente a Dios, que este Señor siempre paga los seruicios mas ocultos, y por no pagar los hombres, suelen negar aun los que son mas notorios; para con Dios, no ay deuda alguna sin paga, porque sabe quanto se haze en el lugar mas secreto, y en el rincon mas oculto; algunos no deuen de creerlo assi, pues obran como si estuuiera ciego Dios; pues en verdad, que no lo està, ni aun los hombres, y que dizen a las claras, lo que hizisteis vos a escuras. No ateseoreis en la tierra (prosigue Christo) que sus tesoros se esperan con mucha pena; se gozan con mucho afan; se pierden con gran dolor. Ateseorad en el Cielo, cuyos bienes estàn tan libres de interiores enemigos, como de exteriores riesgos: no ay contra ellos, ni ladron, que se los pueda robar, ni polilla; que los pueda consumir, ni gusano que los pueda demoler. En donde està tu

tesoro (concluye Christo) alli està tu coraçon. Honremos más nuestro coraçon Señores; que lo que vale tanto, es verguença lo tengamos en tan poco. Aora entiendo yo, porque Dios en los Cãtares, confiessa que su Esposa Maria le tiene herido, y robado el coraçon; y es que como donde està el tesoro, alli està el coraçon; el de Dios, es fuerça que esté en Maria, porque es ella el tesoro de su gracia. Assi se lo dixo el Angel, diziendole AVE MARIA.

THEMA.

Terra; Terra; Terra; audi Sermonem Domini.
Ierem. cap. 22. v. 30.

O Mortales! A donde buela nuestro discurso, que se le và por alto el conocimiẽto propio? Que apenas aya hombre, que se conozca assi mismo? Que los mas ignoremos lo que somos? Que sea tal el lerargo de la vida, que aun por sueños no le ocurra la memoria de la muerte? Que es esto? Pudo auer tã torpe, y pesada ceguedad, como ignorar vn hombre su mismo ser? Que es el hombre, que juzga tanto de si? Que es el hombre, que presume de Deidad? Que es el hombre, que se sueña constante en la duracion? Que es el hombre, que tiene tan en oluido sus principios, y su fin? Que fue antes de engendrarle? Que es aora quando viue? Que serà luego, q̃ muera? Que es en todos tiempos el hombre? Oye; que yà nos lo dize Dios; que doctrina tan importãte, el mismo la quiere dictar por si, por boca de Ieremias en el Capitulo veinte y dos.

TERRA? Terra; Terra; audi Sermonem Domini. Tierra, tierra, tierra; oy es dia de oir Sermon: *Audit Sermonem Domini.* Oye la voz de Dios. Con quien habla Dios aqui? Con quien? Cõ el hombre. Dize el Cluniacense: *Terra, id est homo.* Y que le dize? Lo que es; que es tierra, q̃ es poluo, y que al fin ha de venir a conuertirse en lo mismo. Essa es la leccion que oy nos intima la Iglesia: *Memento homo quia pulvis es, & in pulverem reuerteris.* Bien està. Pero que misterio tiene el llamar Dios al hombre, tres vezes tierra, y ceniza? No bastaua el llamarselo vna vez? Para que es darle por tres vezes esse nombre? *Quia tria vitia* (dize Hugo Cardenal) *fe-*

Ioa. Clun de conſid. mort. c. 1

ra

Hu. Car. hic.

re ab omnibus diliguntur, scilicet illatria 1. Ioannis 2. Omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est, & concupiscentia oculorũ, & superbia vitæ. Es el caso; que despues de aquella primera culpa, porque el hombre se hizo quebradizo como tierra, arden en él tres inclinaciones à tres vicios capitales, que son las rayzes de todos los otros vicios; y todas tres se nos proponen en el Euangelio de oy. La primera, es la concupiscencia de la carne; desta como de mas principal se haze en el Euangelio la primera commemoracion; suponiendo Christo en él, que para extinguir esse ardor, y lozania del cuerpo, es necessario el ayuno: *Cũ ieiunatis.* La segũda, es la codicia: de esta nos disuade el mismo Señor, diziẽdonos, no queramos atesorar en la tierra: *Nollite thesaurizare vobis thesauros in terra.* La tercera, es la ambicion, y soberuia de la vida; y de esta nos dize Christo, no hagamos lo que los tristes hipocritas, que por la honra, y estimacion de de los hombres, venden la amistan de Dios: *Nollite fieri sicut hypocritæ tristes.* Contra estas tres dolencias aplica medicamento la diuina Magestad. Y no sabrèmos, que les aplica a cada vna? A todas tres les aplica solo tierra; por esso al hombre, lo llama tierra tres vezes: *Terra; Terra; Terra.* Y no es este el mismo medicamento q̃ la Iglesia nuestra Madre nos aplica el dia de oy? Claro està; oy nos llama tierra, poniẽdonos a todos en la frẽte la ceniza: *Memẽto homo, quia puluis es.* Eapues, entremos ya, a darles a todos tierra. Mas antes de hablar cõ cada vno en particular, no hablaremos con todos en comun? Si; que assi habla el mismo Dios.

TERRA; id est homo audi Sermonem Domini. Hombre, oye la voz de Dios Y biẽ Que dize su Magestad? Que eres tierra: *Terra.* Que eres poluo: *Puluis es.* Que te has decõuertir en lo mismo: *Et in puluerẽ reuerteris.* Tente; q̃ no parece, q̃ es essedicho de Dios; q̃ la cõuersion en buena filosofia, es transito de vn ser, a otro ser muy distinto, y muy diuerso; y assi, si despues hemos de cõuertirnos en poluo, no seremos polvo a ora? No fies en esso, dize el Eminẽtissimo Cayetano; q̃ polvo somos aora, y lo serèmos despues; mas cõ esta diferẽcia, q̃ despues serèmos polvo con forma, y apariẽcia de ceniza; y aora lo somos con forma, y apariẽcia de belleza. *Aduerte, quod cũ dicitur, quia puluis tu, non significatur puluis sub forma pulueris, sed sub forma corporis humani; cũ autẽ dicitur, & in puluerẽ reuerteris, significatur puluis sub forma pulueris.* El ser, q̃ aora gozamos, no tiene mas calidad q̃ el ser, q̃ en el sepulcro tendremos, por q̃ siempre es vno mismo;

Cayet. ad 3. Ge. 19.

mo; solo que aora le ocultan ilustres resplandores de hermosura, de gallardia, y lindeza; mas en lo debil, y en lo fragil, tan poluo somos, en el ardor mas jueuil de la vida, como lo serèmos en la muerte. O Hombre! Tu que te precias de lindo, de bien dispuesto, y ayroso. Dime? Que es tu cuerpo, sino vn sepulcro blanco, que contiene su podedumbre en si mismo? Que es tu cuerpo, sino vn vaso de ponçoña, que oy disimula; pero à otro dia mata? Que es tu cuerpo, sino vn muladar neuado, hermoso, y resplandeciente por defuera, y todo asco, y corrupcion por adentro? Que es tu cuerpo sino vna seguridad aparente, y vna infelicidad constante? No te traslumbres, pues, con essa luz exterior, con esse aparẽte aliño, con esse pintado asseo; abre los ojos del alma; abrelos bien; y verás, que la muger mas hermosa, y el hombre mas alentado, son estatuas de ceniza, que brillan en lo exterior cõ aparẽte lindeza.

Ponese a pintar Moyses la disposicion, y estatua de los hombres, y no halla modo para retratarlos con viueza, sino dezirnos, que son arboles de Sodoma: *De vinea Sodomorum, vinea eorum.* Que pintura tan singular! Que notable descripciõ! Verdad es, que los hombres, se parecen a los arboles, que assi lo viò el ciego del Euãgelio, assi los pintan diuinas, y humanas letras; y la gallardia de la Esposa la comparò el Esposo a lo ayroso de la palma. Mas que tiene de singular los arboles de Sodoma, que se parecen a ellos los hombres hermosos de rostro, ayrosos de cuerpo, y bien dispuestos de talle? Aora escuchad la calidad de estos arboles, y vereis, que es el retrato muy propio, y el dibujo muy al viuo: *Spectes illic* (dize Egesipo) *adspectum pomæ viridã tia, formatos vbarum racemos, vt edendi generent cupiditatem, si carpos, fatiscunt, & resolvuntur in cinerem, famumque excitant, quasi adhuc ardeant.* Aduierte que los arboles de Sodoma, parecen los mas hermosos, y mas galantes del mũdo; mas en la verdad, son hediõdez, son asco, son polvo, y todo humo; alli vereis vnos arboles, que roban con su hermosura los ojos, y enamoran los sentidos, porque son robustos de tronco, derechos de cuerpo, vestidos de cortezas frõdosos de ramas, acopados de ojas, y colmados de vnos frutos, que quien los mira, arde en ansia de gustarlos, y en deseo de comerlos; pero toda essa hermosura, essa gala essa lindeza, no es mas, que vna figura aparente; porque en llegando a tocarlos, se deshazen, se resuelven en ceniza; se conuierten en polvo, y arrojan humo; que diràs que estàn actualmente ardiendo Que dizes? No juzgas aora, que estàn

Egesip. l. 4. ca. 14.

Deuter. 6. 32. v. 32.

tàn en essos arboles, bien retratados los hõbres? Que es la Dama mas hermosa, que se presume Deidad, y pienta que en su hermosura aprende lindeza el Sol? Que es, sino vn arbol de Sodoma; que en tocandola la muerte; se deshaze su belleza, y se resuelue en ceniza? Que es el ioué mas galan, mas robusto, y alentado, sino vn arbol de Sodoma, todo gala en lo exterior, y en lo interior todo asco, y hediõdez, que en tocãdole la muerte, viene a conuertirse en poluo, y se vè que todo es humo? Que es el Monarca mas excelso? Que es el mayor Potentado? Quiero q̃ lo veas por tus oios.

Altiuo Nabucodonosor Rey, pretende ser adorado por Deidad, no fue la primera, ni vltima mariposa, que aviendo nacido en tierra, aspirò a morir en luz. Dispone Dios hazerle como al Pabon, que recoja la põpa de su altivez; proponele para esto en sueños vna estatua misteriosa; la cabeça de resplandeciẽte oro; el pecho, y los braços de tersa, y bruñida plata; el vientre, y muslos de bronce; las piernas todas de hierro; los pies parte hierro, y parte barro; atẽto la estatua mirãdo el Rey, quãdo vna piedrecuela dandole vn golpe en los pies, de los pies a la cabeça, la deshizo, y la cõuirtiò en ceniza. Que mucho si era esta tua; aunq̃ era vna estatua grande! *Et ecce quasi statua vna gran-*

Dan. c. 2 v. 31.

dis. Raro caso! Todo èl està lleno de misterios. Sepamos lo primero, que intenta Dios, cõ proponerse a este Rey vna estatua tan admirable a los oios. Què? No vès, que èl se presume Deidad, y se sueña constante en la duracion? Pues proponerle està estatua, para dezirle lo que es. Que es vna estatua, sino vna imagen, que es vno, y parece otro? Hombre, le dize Dios a este Rey que te desvaneces por verte con tal pompa, y magestad? Que te traslumbras lleuado de esto exterior? Que no es tino, todo oro, lo que reluce. Parecete, que eres tan hermoso como el oro, tan firme, y durable como el bronce, tan fuerte, y maziço como el hierro? O como te engañas! Todo esso es aparente, que a la verdad, eres estatua de barro, que a vn golpe te has de reducir a poluo. Que bien el gran Teodoreto: *Imago figura, sed nõ res, habet; merito Deus, qui superbum illum docere voluit, quanta sit humani supercilij vanitas, & quam facilimam habeant res humanas mutationem erudire; imaginem ipsi in somnijs proponit, omnibus persuadens se solum perpetuo imperio potiri.* Para todos es la estatua de Nabucodonosor; a todos nos dize lo que somos, y en lo que hemos de parar, que somos vnas estatuas de barro, que parecemos mucho, y no somos sino polvo, que parecemos muy firmes, y no somos sino

Theod. ad hunc loc. orat. 3.

muy

muy fragiles. Que vidrio ay tan delicado, como la estatua del hõbre? Que vaso tan quebradizo? Vn sopio lo quiebra, vn rayo de el Sol lo mata, vn trago de agua lo ahoga, algo mas de frio, ù de calor lo destempla, vn aliento inficionado lo acaba, los años lo consumen, y èl mismo con el tiempo se deshaze. Puede ser cosa mas flaca! Puede ser cosa mas fragil, y quebradiça? Lo juzgan assi los hombres? Ó engaño de los mortales! Que traslumbrados, con el resplandor de esto fingido, que engaña, de esto exterior, que enamora; de esto aparente, que hechiza; nos presumimos muy otros de lo que somos; somos estatuas de varro tan inconstante, que poco à poco los tiempos lo desmoronã, los años los apolillan; los dias lo acaban, ycõ ser assi, viuimos oluidados de nuestra fragilidad; y es necessario nos lo acuerden la Iglesia, y el mismo Dios; oye pues, que el Sermon es para ti.

TERRA; id est homo audi Sermonem Domini. Oye hombre la voz de Dios; oyela bien, oyela bien; oyela como quien la oye para si, y no como quien la oye para otros; a ti se te dize; q̃ eres tierra; que eres ceniza; q̃ eres mortal; entiendelo pues assi q̃ el daño de los mortales consiste en vér, que muriendo muchos; piensan que no tienen los achaques; de lo que los otros mueren. Por quien tocan oy à muerto? Por vn hombre que viuiò muy achacoso. Que mucho? Esse hombre yà se estaua muerto en vida; tengalo Dios en su gloria. Por quien tocan? Por vn viejo, que ha muerto lleno de dias. Que mucho! La senectud, es la misma enfermedad, tengalo Dios en su gloria. Por quien tocan? Por vn hombre, que se juzgaua en la mitad de sus dias, y se ha muerto de repente con el vocado en la boca. Que mucho! Era vn voraz; apagosele el calor, tengalo Dios en su gloria. Por quien tocan? Por vn moço robustissimo, q̃ ha muerto en lo mejor de sus años. Que mucho! Era vn Estpadachin; no sosegaua, ni de dia, ni de noche; tengalo Dios en su gloria. Por quien tocan? Por vna Dama, q̃ era la flor del lugar, y ha muerto en la flor de su niñez. Que mucho! Andaua descolorida, señal que comia tierra, la muerte se ha tomado con sus manos; tengala Dios en el Cielo. Al fin, no se mira, ni se oye muerte alguna, que no se juzgue, que es golpe en cabeça agena; y el que se halla con salud robusta, y fuerte; no se acuerda, que por èl ha de llegar esse golpe. Que ilusiõ! Que sueño! Que letargo! Hombre, aduierte, que esse es engaño comun; mira tu por tu bien particular; al vér que se mueré otros, considera, que te has de vér en lo mismo; esto es lo que

Dios

Dios te dize, porque vè que solo la tu misma muerte, es el espejo mas claro para componer tu vida. Que bien que entendiò esta doctrina Moyses!

Pecò el Pueblo adorando vn idolillo de oro; sintiòlo tanto Moyses, que la culpa le atraueſsò el coraçon. Era Prelado, mirauate luez, y Padre de sus subditos; como luez quiso, q̃ pagassen el delito cõ la vida; como Padre verdadero, quiso mirar por su alma. Alfin, alsi executò el rigor; q̃ no faltò a la piedad. Pues q̃ hizo? Oye: *Arripiens vitulum quem fecerant, tŏbussit, & contriuit vsque ad puluerem, quẽ sparsit in aquã, & dedit ex eo potum filijs Israel.* Antes de castigar su pecado, arrebatò el idolo, echòle en el fuego, cõuirtiò se en polvo, y cogiẽdo las cenizas, las echò en agua, y se las diò a beber a los idolatras. Para q̃? Para q̃ se arrepintiessẽ de auer adorado esse idolo; para q̃ les pessasse de auer ofẽdido a Dios; para q̃ les doliesse la ceguedad de su engaño; para q̃ reconociẽdo su culpa se conmouiessen a vna verdadera penitẽcia. Bien està; mas para esse fin no basta ua ver la destruccion de su idolo? Para q̃ es menester mas? Quiẽ dexa de abrir los ojos viẽdo morir lo que adora? Quien no buelue en si viendo perecer lo q̃ idolatra? Pues para q̃ se buelua à Dios essa gẽte, basta q̃ tengã el desengaño delante; basta que

Exod. c. 32. v. 20

veã como se acaba su idolo, como se abrasa en el fuego, como se conuierte en polvo. Ea, q̃ no basta esso, algo mas es menester: q̃ mas? Que beban los polvos de sus cenizas; y esso serà remedio eficaz, para q̃ buelvan en si, y se conuiertan a Dios? No ay duda; no ves, que el que come, ò bebe tierra, se pone del color ido, y cõ vn color de tierra como si estuuiera muerto? Pues linda traça; beba essa gente ceniza vean se à si mismos macilentos, cõsiderense con vn color de difuntos, q̃ para desengañarse, no basta ver, q̃ se conuierte en ceniça el idolillo que adoran; es menester, que consideren, que por ellos ha de passar otro tanto, y q̃ ellos mismos son polvo, y que se han de conuertir en lo mismo. Algo deste pensamiento apunta aqui el Abulense. *Aurum* (dize) *& similia metalla licet in igne ponantur, non comburuntur, sed potius deparantur, hic autẽ voluit Deus aurum comburi, & redigi in cineres, vt esset in eo experimẽtũ ad inueniendũ peccatum filiorum Israel.* Valgame Dios! Que vea el otro galan, como se cõuierte en polvo el idolillo; que adora, que vea el otro como se deshaze la hermosura, q̃ idolatra; que el hijo vea como espira el padre; y el padre vea, como espira el hijo; que la muger vea morir al marido, y el marido vea muerta a su muger; que cada dia nos dè en los

Abulẽs. hic.

ojos el polvo de tantos muertos, y que estemos tan ciegos, q̃ nunca abrámos los ojos? En q̃ va esto? En que ha de ir. En q̃ nadie considera, que ha de verse en otro tanto. Que si al oir clamorear essas campanas; al hallarle en la pompa funeral de tanto entierro; al ver por tierra arrastrando tantos fustos; al mirar tantos sepulcros abiertos, si al vèr al fin como mueren los demas boluiera cada vno sobre si, y considerara, q̃ ha de passar por él, lo que oy passa por el otro; que cierto es, que se bolueria a Dios; aunque fuesse hombre mas diuertido, y el moço mas rematado. Que mejor exẽplar, que el que nos propone el mismo Dios!

Pintanos al hijo prodigo era moço, y hizo como moço al fin; hallose heredado, con hazienda, y a los pocos que son fuertes enemigos, persuadido de ellos, salio de la casa paternal, y se fue a viuir a vna remota region; allidio en galantear mugeres; y no paro hasta no tener en que parar; que tales gustos, siempre consumen toda la hazienda en sus gastos. Puso se a seruir al fin. Y bien, no hemos de saber de que seruia? Que desgracia! Apacentaua vnos cerdosos obcenos, que en sentir de muchos eran los mismos Demonios. Santo Dios! De esse seruia esso moço? Iesus! Que moço rã rematado! Tendrá acaso algun remedio? Quien lo duda? Quien? Quien lo vè tan entregado a torpes obscenidades; quien lo vè tan rebelde a las diuinas inspiraciones; quien lo vè tan sordo a los diuinos auxilios; quien lo vè q̃ a todo cierra los ojos. Hallase sin hazi̅da; no se conuierte a Dios en tanta necesidad, mirase en poder de los Demonios, y no le duele su daño; vè que camina por la posta a los Infiernos, y no lo atemoriza tã formidable peligro; viene vna hambre general por toda aquella region; perecen muchos de hambre; y con vèr a sus ojos cada dia tantas muertes, no acaba de abrir los ojos. Pues q̃ ay que esperar? Que remedio ha de tener? Quãdo se ha de conuertir? Espera, que esse moço buelue en si: *In se reuersus.* Y esta haziendo entre si esta consideracion: *Ego autem hic fame pereo.* Que es esto? Hasta aora he visto perecer de hãbre a muchos, mas aora veo que perezco yo; yo me voy muriendo ya; ya veo que estoy cerca de morir, alma mia conuirtamonos a Dios; conuirtiose a Dios al fin; mas no fue quando viò morir a otros; sino quãdo despues de ver la muerte de tantos, se puso despacio a meditar en su muerte! Discretamente mi Fenix S. Agustin: *Fame propria correcta est, qui saturitate superbus abstulerat, in se reuersus dixit, hic fame pereo.* El cõtemplar en

Luca ca. 15. v. 17.

Aguſt in Pſal. 138

en ſu muerte, le hizo mudar de vida: el mirar ſu miſmo fin, le hizo boluerſe à Dios, no ſe cõmueue quando vé morir a muchos, ſino quando conſidera, q̃ él miſmo ſe và muriendo. Ha moços, moços! Que cerca, ſi los quiſierais coger, teneis vueſtros defengaños! A vueſtros ojos eſpira el amigo en las mas floridad edad; à vueſtra viſta muere el compañero en lo mas lozano de ſu ardiente juuentud; mas nada de eſto os imuta el coraçon; es que no lo cõſiderais; no bolueis ſobre noſotros à penſar q̃ à pocos dias os aueis de vèr en eſſo miſmo, q̃ a ſer aſsi voſotros os bolueriais a Dios. O Señor! Q̃ç no và en eſſo, q̃ al ver morir los demàs, nos cõpungimos diziendo. Ha! Por noſotros ha de paſſar otro tanto! Que importa, que lo digais, ſino os dereneis en eſſa cõſideracion? Que importa q̃ os dè el ayre de la muerte, ſi le os oluida en el ayre? Que de otra ſuerte que fuera, ſi ahondarais en ello, y lo rumiarais de eſpacio!

Deſde moço obrò Iacob, como viejo; fue en todos tiẽpos Santiſsimo; yo lo atribuyo à q̃ toda ſu vida ſe eſſuvo mirando al eſpejo de ſu muerte; colijo lo de lo que dize Ioſeph, que le encargò ſu Padre eſtando para eſpirar; refiere pues, que le hablò de eſta manera, y le dixo eſtas formales palabras: *En morior, in ſepulchro meo, quod fodi mihi in terra Chanaam ſepelies me.* Hijo mio, vès aqui, q̃ yo me muero; ſepultarasme en mi ſepulcro, que yo cabe para mi en tierra de Canaan. Que yo cabé para mi? no lo entiẽdo. Eſſe ſupulcro, y ſu cãpo, no es aquel, que Abraham le cõprò à Ephron? No ay duda; dizelo el miſmo Iacob. Y eſſe ſepulcro, no es el Mauſeolo celebre del Vniuerſo? Si, ſi; y yázian en èl los Pares potentiſsimos del mundo: Adã con Eua; Abraham con Sara, Iſac con Rebeca. Pues ſi en eſſe ſepulcro, eſtauan las reliquias de todo el Linaje humano; ſi en èl eſtauã ſepultados los Padres, y aſcendientes de Iacob; como dize, q̃ èl le cabò para ſi? *Quod fodi mihi.* Eſto en que ſentido ſe puede verificar? En ſentido methaphorico. Para ponderar lo mucho que ſe ha pẽſado, y diſcurrido en vn caſo, no le ſuele dezir, è cabado mucho en ello, helo meditado, y conſiderado mucho? Es verdad; pues eſſo dize Iacob, que ha cabado en ſu ſepulcro, que ha meditado cõtinuamente en ſu entierro. O ſi aſsi lo hizieramos todos! Pues aſsi ſe deue hazer, que aſsi nos dize Dios que lo hagamos.

TERRA, id eſt homo, audi Sermonem Domini. O, q̃ nombre la voz de Dios, ò, q̃, que te dize lo que eres, y en lo que has de parar. A que fin, me notifica eſſo Dios? A fin de que con ayunos, ſilicios, y otras mortificaciones,

Gen. cap. 50. v. 5.

nes, apagues el fuego del apetito sensual, que arde dentro de ti, contra ti, Es nuestro cuerpo el mayor contrario que tenemos contra el alma. Quien lo regala, dà fuerças al enemigo, q̃ le haze cruda guerra; quiẽ lo regala, alimenta los gusanos, que le han de quitar la vida, quien lo regala, cria en si mismo vn aspid, que lo empoçoña a aquiẽ lo regala, sopla el fuego, q̃ lo quema. Que hazes hõbre? No vès q̃ regalar esse cuerpo, es lo mismo que engordar para morir? No vès, que al passo, que viue tan regalado esse cuerpo, prevalece, y mata à tu alma? Viva el alma, y muera el cuerpo; aquella es immortal, q̃ ha de durar para siempre, este es polvo, q̃ à dos dias se deshaze; pues miralo, y cõsideralo assi, que si assi lo cõsideras, no lo trataràs con el amor, y regalo que lo tratas.

Pecan nuestros dos primeros Padres, mas apenas pecan, quãdo conocen su culpa Que al cõtrario que les sucede à sus hijos! Quantos se estàn muy ciegos en sus pecados, hasta que la misma muerte les và cerrando los ojos! Con tiempo los abrieron nuestros dos primeros Padres, y viendose, y considerandose desnudos, se vistieron de vnas hojas de vna higuera grãdes, cõmo vnas adargas, y tan asperas, dize San Irineo, como el mas fuerte, y mas aspero silicio: *Cunque cognouissent se esse nudos, consuerunt folia ficus, & fecerunt sibi perizomata.* Quien dirà, que estos Señores, tienen abiertos los ojos para vèr muy a las claras, si vè que al buscar con que vestirse, parece que andan à escuras? Para ponerse à rayz de las mismas carnes, hechan de vnas hojas mano, que aun pisandolas pueden lastimar los pies? No auia en todo aquel Paraysò otras hojas mas blandas, y mas tratables de que pudieran vestirse, sin tanto martiriçarse? Quien duda, que auía muchas. Pues por q̃ se visten de vnas hojas tan asperas, y tan duras? Por esso mismo, q̃ tratan de hazer penitencia de su culpa, y assi no buscan flores para la gala, y regalo, sino hojas, que les sirvan de aspero, y duro silicio: Hazen bien. Mas q̃ motiuo tienen para hazer la penitencia que hazen? Ya lo ha dicho el mismo Texto: *Cunque cognouissent se esse nudos.* El motiuo fue el verse, y contemplarse desnudos. Quien tal pensara! Adam, y Eua, no son tan hermoses, y delicados de cuerpo, que los ampos de la nieue, puedẽ copiar de los dos blãcura, y delicadeza? Es verdad. Y el verse desnudos como el amor les mueue a bolverse contra si? Vèr desnuda su hermosura, los incita a tratarse cõ tã rigida aspereza? Que no lo entiendes; vieronse desnudos, porque les faltò la gracia de la inocencia,

Gen cap 3. v. 7.

y con ella aquellos dones, que à los dos los hazian inmortales, que fue lo mismo, que verse sentenciados a morir, y esso les mueue a emprender la penitencia cõ esfuerço, y cõ valor, porq̃ aunque se ven tã hermosos, y delicados de cuerpo, cõsideran que esse cuerpo, es vna estatua de varro, que a pocos dias se ha de cõuertir en poluo: *Per succinctorium, quod Adamus sibi circundedit, ipso facto* (dize Irineo) *ostendit suam pœnitentiam foliis ficulneis se ipsum contegens, existẽtibus aliis foliis multis, q̃ minus eius corpus vexare potuissent.* Considerandose poluo se tratan con aspereza, aunque son tã tiernos, y delicados. Que al contrario son sus hijos! Tratan su cuerpo como a niña de sus oj̃os; no consideran que es tierra, y assi lo tratan con tanto amor, y ternura. Que es vèr la hermosura de vna dama? Mirasse en el cristal de vn espej̃o; alli vè rayos del Sol sus cabellos, sereno Cielo su frẽte, nieue y nacar sus mexillas, claros luzeros sus ojos, purpureo clauel sus labios, hilos de perlas sus dientes, ay rosa palma su talle, laga la misma su cuerpo; y todo al fin de los pies a la cabeça, se considera vn prodigio de hermosura. Que descolladase engrie! Que presumida se alaude! Que alaudida se embanece! Que es hablarle de silicio, disciplina, mortificaciõ? Ni de mil leguas

S. Iren. li. 3. ad vers. hæres. c. 17.

hã de llegar a su cuerpõ, q̃ como piẽsa, q̃ es Cielo, cõ ser vn poco de tierra, tãimposible se le haze el lastimar esta tierra, como el dar vna puñada en el Cielo O locade svanecida! Mañana quizà se marchitarà esa flor, se apagarà essa luz, se deshará essa hermosura, se ajarà essa gẽtileza, y quedarã desgreñados tus cabellos, quebrados tus oj̃os, traspillados tus diẽtes, palido el rostro, macilẽto el aspecto, cardenos los labios, sin mouimiẽtos los pulsos, hiertos los miẽbros; valsin, alfin, quedaràs ormiguero de gusanos, toda asco, toda horror, toda hedionda, toda miedo, toda pasmo, toda assombro; si assi te considerara, y que te has de vèr assi, tratarasmas del silicio, y no tanto del regalo, de la compostura menos, y la penitẽcia mas. Que digo? Aun el q̃ està mas enfermo, haze grande penitẽcia, si se considera polvo.

Rey delicado, y galan fue el paciẽtissimo Iob; trocòle la fortuna, y vino a verse en vn muladar, hecho su cuerpo vna llaga de la cabeça a los pies; pero no està aqui la mayor admiracion, sino en ver como se trata en tan graue enfermedad. Que traza? *Testa sanies radebat* Se raia, y se fregaua con vna teja las llagas. Iesus! Con vna teja? Pues esso no era enconar mas las heridas, ahondar las llagas, y auiuar con nueuo dolor las

Iob c. 2. v. 8.

penas? Claro está. Y essa penitencia haze Iob, estando como está tan enfermo, y tan llagado? Brauo rigor! Que le mueue à tratarse con tanta inhumanidad? Que? La teja que tiene en su misma mano, en quĕ semira mejor, que en vn cristalino espejo: contemplauase aquella teja despacio, y dezia hablando consigo mismo. Esta teja es poluo vnido, que a vn golpe ha de quedar hecha poluo. Pues que otra cosa soy yo? Poluo soy, a pocos golpes me he de conuertir en poluo, à pocos dias he de estar en vn sepulcro, y habitar en la religion de los muertos. Que esto es assi! Que las penas, ò las glorias desta vida tan presto se hã de acabar! Que es ciertissimo que me tẽgo de morir! Alto vẽga la teja, haondemos las llagas, agamos si quiera esta penitẽcia, padezcamos en la vida, que este cuerpo es enemigo de el alma, y no es bien muera para siempre el alma, porque viua sin dolor quatro dias este cuerpo. Que bien lo discurres Iob! (dize S. Gregorio el Grande) *Testa saniem radebat, luto tergebat lutum, pensabat quippe vir sanctus vnde sumptum fuerat quod gestabat, & fragmento vasis fictilis, confractum vas fictile radebat, quo facto patenter ostenditur, quo modo corpus suum sibi insanum subdit, quod, & percussum sic despiciens curauit.* Considerad, como Iob trataria su cuerpo en lo fuerte de su salud, quando assi le cura, y desprecia en tan graue enfermedad; conociale muy bien, y assi le trataua en todos tiempos tan mal. O engaño de los mortales! Que à este enemigo siruamos! Que a este lodo tan despreciable adoremos! Que por sus gustos, y deleytes tan açorados sudemos! No hijo, esso no, trata como esclauo al cuerpo, viua en él mandando el alma, obligale a poder de penitencias, que se sugete a la razon, y que obedezca al espiritu; doma con abstinencia, y ayuno sus fuerças, y lo çania, y para esto consideralo quebradiço, como el varro, que para comer cõ tasa, no ay otro medio mejor que contemplarte en la huesa.

S. Greg. 2. Mor. cap. 3.

De el Rey Filadelfo escriue Sã Antonino, que el primer plato, que le seruia en su mesa era vna calauera, à cuya vista se comia con templança. Que milagro, si la vista de la muerte, es freno del apetito desvocado de la vida. Cenaua vna noche Baltasar con sus amigas, y amigos, y en la mitad del sarao, aparecieron vnos dedos como de mano de hõbre, escriuiẽdo en la pared. Pasmanse todos a vista de aquel prodigio, y nadie puede atrauesar vn bocado. Que les ha sobreuenido? Quien les agua esse sarao? Quien los refrena estando ya cebados sus apetitos? Quien? Parecete poco? *Digi-*

S. Anto. 3 p. The.

Daniel. c. 5. v. 5.

ti

ti quasi manus homini, scribētis. Son los dedos como de mano de hōbre; estàn separados de su cuerpo, son dedos de hombre difunto, intiman la muerte a todos, no es marauilla, que nadie comabocado. O mano de Dios, con ser mano como de hombre! Aparecete de quando en quando en el mundo, ven si quiera en la Quaresma, para q̄ a tu vista se guarde como se deue el ayuno Ayuno (fieles) ayuno; penitencia, mortificacion, q̄ aueis de morir, no aguardeis a cōuertiros a Dios a tiempo que os falte el tiempo; hazed luego penitencia, que sois poluo, y quando menos pensais, quedareis conuertidos en lo mismo.

TERRA, id est homo audi Sermonem Domini. Oye hombre la voz de Dios; oye, q̄ dize su Magestad, q̄ eres tierra quebradiza, y q̄ a pocos dias has de dar cō todo en tierra. Desventurado, que no tienes otra mira, q̄ a tener en este mundo, y està tu coraçon en dōde està tu tesoro, que hazes, si ya te mueres? Que anhelas, si ya te acabas? Que ateforas, si ya te sepultas? Que piensas de ti, quādo cuydas tanto de lo q̄ dura tā poco: y tan poco de lo q̄ ha de durar tanto? Poner todas tus ansias en vnos bienes caducos, que es fuerça el dexarlos luego, y descuidar de vnos bienes infinitos, q̄ han de durar sin fin por toda la eternidad, esto cabe en hombre de razon?

Ha hombre! Cōsidera, que eres hombre, y obraràs como quien eres.

Refiere el Texto sagrado, los cuydados de los hōbres de aquellos primeros siglos. En que se ocupauā? Oyeselo a Genebrardo: *Cayn, & soboles eius, fundendis methalis, ducendis multis vxoribus, & ædificandis Vrbibus, & tentorijs, &c.* Todos sus cuydados eran labrar minas, sacar tesoros, acuñar dineros, fabricar palacios, edificar casas, labrear viñas, celebrar bodas, viuian al fin como sino huuiera muerte, ni mas vida, que esta vida. O siglo primero! Que bien que se mira en ti retratado nuestro siglo! A este tiempo naciò Enòs, de quien dize la Escritura, que fue el primero que inuocò el nōbre diuino: *Sed, & Seth natus est filius quē vocauit Enos, iste cæpit inuocare nomen Domini.* Lipomano: *Cæpit facere imagines in Dei cultum.* Fue el primero que erigiò Iglesia, y labrò imagenes a honra, y culto de Dios; mas lo explica Genebrardo: *Enos* (dize) *tantum operæ posuit in amplificando Domini cultu, quantum laboris isti insumebant, in rebus caducis se se plarè dedens Religioni* Tan codicioso fue Enòs de lo diuino, quāto los demas de lo profano; tāto anhelaua por lo eterno, quanto los demas por lo caduco; tanto cuidado tenia de atesorar en el Cielo, quanto los demas de ate-

Genebr. l. 1. Chro.

Gen. ca. 4. v. 26.

Lipom. Cat.

tar en la tierra. Que milagro! Que quando todos se dán a lo temporal, aya vn hombre tan dado a la Religion? Digo, que es milagro grande; mas no me espãto, que al fin Enòs, es Enòs. Que quiere dezir Enòs? Digalo Eusebio: *Enos apud Hebreos verus homo interpretatur.* Enòs en lengua Hebrea, es lo mismo que verdadero hombre; hombre que se porta como hombre; hombre, que obra conforme à razon; hombre, que sabe, que ha de morir; hombre, que considera que esta vida con sus bienes luego se han de acabar; los demas hombres de su tiempo, dexanse llenar de su passion como brutos, ni miran à sus principios, ni consideran su fin; ni contemplan lo que son. Que marauilla pues, que estos como brutos, solo tratẽ de los bienes de la tierra, y que Enòs solo cuyde de ateforar en en Cielo? *Apud Hebreos* (concluye Eusebio) *Enos verus homo interpretatur, nominem enim putant esse verum hominem præter eum, qui virum Deum agnoscit, & piè colit, alios verò nihil apecoribus differre arbitrantur, quòd veluti bestiæ ad terram proni ventri, & veneri obediant.* En aquel dorado siglo, solo Enòs era hombre verdadero, que a la verdad, solo es hombre, el hombre que es dado a Dios, los demas en nada se distinguen de los brutos; pues como tales se entregan a sus passiones, siempre inclinados a la tierra, como si no huuiera Cielo. Hombre, eres hombre, ò eres bruto? Tan inclinado a los bienes de esta vida, como si no huuiera otra vida, ni otros bienes! Dime, que sera de essos bienes, y de ti, quando te veas sin fuerças en vna cama? Quando sientas aquella tan espantable agonia? Quando para espirar te preparen la candela? Quando veas, que aparejan tu mortaja? Quando te digan, que es llegada la hora de tu partida? Quando suenen en tus oidos los gritos del vno, y los gemidos de el otro? Quando ya cercano al vltimo parasismo, se leuante el pecho; se enronquezca la voz, se enfrien los pies; se hielen las rodillas, se amortigue el rostro, sude la frẽte, se afilen las narizes, se vndan los oios, se entorpezca la lengua; se extremezca el cuerpo, se caygã los braços, y vltimamẽte faltẽ los sentidos, y estè ya para arrancar el alma, y partir a la otra vida? Que serà entonces de tus bienes, y de ti? No se han de quedar acà? No te hã de pagar con vna pobre mortaja? No has de quedar desnudo en la sepultura? Y tu alma, no ha de ir à dar quenta a Dios? Quiẽ lo duda. Y viues oluidado de aquel instante, de quien depende toda vna eternidad? No me digas que eres hombre de razon.

Euseb. l. de præp. Euan.

Dezia le a Dios Dauid, lasti-

ma-

mado de ver tanta ceguedad: *Sciant homines, quoniam homines sunt.* Señor sepan los hombres, que son hombres, acaben ya de conocer lo que son. Pues ay hombre, que no sepa que lo es. Esso dudas? Pues escucha, y lo verás. Que es el hombre quã do viue? *Verum tamen* (dize adelante Dauid) *in imagine pertransit homo: sed, & frustra conturbatur. Thesaurizat, & ignorat cui congregauit ea.* En realidad de verdad, el hombre al passar la carrera de su vida, no es otra cosa, sino vna imagen fantastica, que como en sueños aparece, y a vn instante se deshaze; y assi en vano se conturba, pues atesora, y no sabe para quien sõ los tesoros, que junta. Que al fin la vida del hombre es sueño? Es assi, y se mata por los tesoros del Mundo? Digo, que no tiene entendimiento; digo, que no sabe lo que se haze; y digo, que no conoce q̃ es hombre. Dizes bien (dize el Docto Nonarino:) *Verum tamen homo similiter, ac simulacrum ambulat, si tales se esse mortales animaduerterent, nec frustra circa terrenas opes, nec circa inanes delicias conturbarentur.* Los hombres son como imagenes, que forma la fantasia en el sueño; sueño es vida de los hombres, y si ellos lo conocieran assi; si consideraran lo que son, no anelarán tanto por tan terrenas riquezas, y por tan vanas delicias. Pues Señor le dize Dauid a Dios: *Sciant homines quoniam homines sunt* Sepan los hombres, que son hombres; sepan que son mortales; hombre, que solo trata de atesorar en la tierra, sin acordarse que ay Cielo, hombre es; pero no sabe que es hombre; hõbre que se preuiene de hazienda para passar muchos años, quando quizà no le faltan dos dias para morir, hombre es; pero no sabe q̃ es hombre, hombre que aspira a estos bienes, sin saber que ha de espirar, hombre es, pero no sabe que es hombre: hombre que solo atiende a passar bien esta vida, que es tan breue, sin mirar a la otra, que es perdurable, hombre es, pero no sabe que es hombre. O mi Dios! O eterna, y diuina luz! Alumbrad a los mortales; sepan todos, que son hombres, sepan que son polluo, y que se han de conuertir en lo mismo. Mas ay bien mio! Que no falta, no por ti; si los hombres te quisieran entender bien claramente les habla tu Mageſtad.

TERRA; id est homo, audi Sermonem Domini. Oye hombre la voz de Dios; oye que vozea su diuina Mageſtad; tierra te llama; y te llama, por tu nombre; no sè yo como pretendes dar con la cabeça en el Cielo, deuiendo ser humilde, como la tierra. Piensas, que fue acaso fabricarte de ella Dios? No piensses tal, dize San Gregorio Na-

Psal. 9. v. 21.

Psal. 38. v. 7.

Nouar. Electo. 1. lib. 2. excurs. 28.

Nazianzeno; que como vio se perdieron por ser cristales puros los Angeles, hizo de barro a los hombres; para que si acaso se quisieren engreir por lo espiritual del alma, se humillen por lo material del cuerpo: *Si quãdo propter mentem efferatur, propter terram deijciatur.* Con esse intẽto nos hizo de tierra Dios, y con esse intento nos dize, que somos tierra, para que nos humillemos a vista de lo que somos. Ea hombres! Tomad de memoria la leccion, que Dios os dà. Si te exaltan las prendas glorioſisimas, que tienes; considera, que eres tierra. Si te engrie la viueza de tu mismo entẽdimiento, porque te ves sabio, entendido, y discreto; considera, que eres tierra. Si te embanecen tus obras, y tus hazañas; cõsidera que eres tierra. Si te ensoberbecen los puestos, y dignidades; considera, que eres tierra. Que essa tierra, si la consideras bien; te seruirà de lastre a la vanidad, si te soplare a la cara el ayre de la altiuez.

S. Greg. Naziãz orat. 2. in Pasc.

Desvanecioſe nuestro primer Padre Adam; siendo hombre, pretendiò ser como Dios; no pudo llegar la locura a mas. Mas como a tanto llegò? Veslo aqui (dize Dauid:) *Homo cum in honore esset, non intellexit.* Eraſe tã perfecto, y tã grã Señor Adã, que era retrato, y substituto de Dios; y viẽdose en tãta hõra, no entẽdiò? q̃ no entẽdiò? Pregunta Bernardo aqui, y responde cõ la dulzura que suele: *Non intellexit quod limus esset, honoris fastigio delectatus.* No entendiò, que era tierra, que era cieno, que era poluo, y assi el viento de la soberuia lo leuantò muy de punto, para que cayesse de muy alto. Despeñose Adam al fin; dioſe a toda la perdicion. Que lastima! Que desdicha! Tendrà algun remedio el caso? Para Dios, que desdicha ay sin remedio? Llega su diuina Magestad, hazele de vestir de vnas pieles de animales muertos; ponele la muerte a vista de ojos, condenale a labrar la tierra, para que a sus ojos tenga el desengaño, y viẽdole vestido de aquellas rusticas pieles, el açadon en las manos, el sudor en el rostro, y los ojos atentamente en la tierra; dixo estas bien misteriosas palabras: *Ecce Adam quasi vnus ex nobis factus est.* He aqui que Adam se ha hecho como vno de nosotros! Profundo dezir! Vn hombre en tan vil estado, y en miseria tanta, en que pudo parecerse a vna de las Personas diuinas? Algunos sienten, que hablo aqui hironicamente Dios, burlandose de la Deidad, a que Adam aspirò con la miseria a que viuo; pero esto no es moralmente creible; que estando su Magestad enojado tan de veras, no estaua, no para burlas. Verdad es, que Adam se ha hecho, como vna de las tres diuinas Per-

Bernar. in Psal. 48.

Gen. 3. v. 22.

Psal. 48. v. 13.

so-

ſonas Dizelo Dios, y baſta que Dios lo diga: *Quaſi vnus ex nobis factus eſt.* Pero no ſabremos a qual ſe parece de las tres? Dexad que yo lo diſcurra aſsi. De ninguna de las tres diuinas Perſonas ſe puede dezir que es hecha, pues todas tres sõ vn Dios, y Dios no puede ſer hechura de ſi miſmo, y mucho menos de otro; no obſtante de la ſegunda Perſona, que es el Hijo de Dios, ſe dize con propriedad, que ſe hizo hombre, que tambien ſe hizo humilde, que ſe hizo obediente haſta la muerte: *Humiliauit ſemetipſum* (dize Pablo) *factus obediens vſque ad mortem.* Pues Adam ſe ha hecho humilde, y obediente como el miſmo Hijo de Dios? Pues antes, no era él altiuo, él ſoberuio, él ambicioſo, y al fin el que quiſo hazerſe Dios? Es aſsi. Pues de dõde prouiene tan grande tranſmutacion? Antes la miſma altiuez, y aora la miſma humildad? No te admires, que antes no ſe acordò que era polvo, y aora la miſma tierra que labra, le ſirue de eſpejo en quien ſe mira, y cõtempla. Que fue Adam? Tierra: *De qua ſumptus es.* Que es aora? Tierra: *Puluis es.* Y que ſerà? Tierra: *Et in puluerem reuerteris.* Pues ſi Adam en eſſa tierra que labra ſe conſidera a ſi miſmo; ſi en ella vé lo que ha ſido, lo que es, y lo que ſerà, que mucho que ſe parezca en lo humilde al miſmo Hijo de Dios? *Et ſi Adam* (dize Terruliano) *propter ſtatum legis deditus morti eſt, ſed ſpes ei ſalua eſt, dicente Domino, ecce Adam quaſi vnus ex nobis factus eſt, de futura ſcilicèt adiectione hominis in Diuinitatem.* Verdad es, que antes Adam era la miſma ambicion, mas ya era la miſma humildad; que eſſo haze el no mirar, ò conſiderar los hombres ſus principios, y ſu fin. El ſe ignora a ſi miſmo, pienſa que es algo, y aſsi prorrumpe en ſoberuio. Mas quien vè, que es deſcendiẽte del poluo, como ſe ha de embanecer? Quien conſidera, que es poluo, como ſe ha de enſalçar? Quien contempla, que ha de conuertirſe en poluo, como ſe ha de engreir? O hijo de Adam! No ſe te ande la cabeça al verte en la altura de las prendas mas glorioſas; quando por noble, por grande, por docto, por Santo te veas de todo el mundo venerado, y aplaudido; buelue entonces a conſiderarte a ti; contempla lo que has ſido, lo que eres, y ſeràs; mirate en tu miſmo poluo, que teniendo eſte a los ojos, tẽdràs muy a mano el deſengaño.

Ad Phil. penſ. 2. v. 8.

Tertul. contr. Marc. c. 25.

Repara grandemente Teodoreto el ſuceſſo de Moyſes, al recibir la inueſtidura de ſubſtituto de Dios. Vèn acà hõbre, le dize ſu Mageſtad; Dios te cõſtituyò de Faron. Lo entiendes? Parte pues por mi Vice-Dios a Egypto, y toma, lleua eſta vara en la mano, que con ella has de hazer

hazer innumerables portentos. O mano poderosa! Todas las naciones te han de aplaudir por diuina. Mas espera; mete en tu pecho tu mano; ea Señor, ya esta la mano en el pecho; saca la aora, y considerala bien: *Quam cum misisset in sinum, protulit leprosam instar niuis.* Que es esto Señor que veo? Esta mano estaua robusta, y sana, y aora está cubierta de lepra, parece en el color de ceniza. Assi? Pues parte a Egypto, y ten siempre este caso en la memoria. A que fin, o para que? Atiende, q̃ el sucesso lo dira. Parte se Moyses a Egypto; entra cõvara alta en aquel Reino; leuanta imperia lmẽte la mano, y al ponerse en tal postura trastrueca la misma naturaleza; pone leyes a las nubes, rinde los elementos, fulmina rayos, forja granizos, forma lobreguezes, enluta los ayres, desangra los Rios, ensangriẽta las aguas, encrudece las ondas, rõpe el Mar, y haze que las insulsas arẽnas se vista como vn vergel de flores, y clauellinas. Que pasmo! Que dize aora el Egipcio de vn hombre tan prodigioso? Que han de dezir? Todos dizen q̃ es Deidad, que no es hombre, sino Dios. Y bien, en medio de essos aplausos se desvanece Moyses? No, antes está muy humilde, y sobre si. Mayor milagro es esse, que no todos los demas. Pero no es milagro, no, porque quando los demas veneran essa mano prodigiosa de Moyses; èl se và, porque la mira, a la mano. Discurre al fin, y dize desta manera. O mano, que en el poder pareces mano de Dios! Mas ay! q̃ yo te vi cubierta toda de lepra; yo te vi con vn color de ceniza; yo sè que eres polvo quebradizo, que te han de comer gusanos. Que ay que creer a tan mentidas lisonjas, y fingidas alabanças? Que importa que los demas me tengan en opinion de diuino, si yo me tengo el desengaño en la mano? Veis aqui, dize aora Teodoreto, porque Dios cubriò de lepra essa mano de Moyses, y se la puso a los ojos, antes que hiziera las marauillas que hizo: *Dextera, quæ admiranda illa perpetrarat, cum prius fuisset leprosa, signis diuinis inseruiuit, & elemẽta mutauit, quæ res Moysem etiam admonuit non superbire debere, sed agnoscere naturam cum recordatione dextræ lepra prius infectæ.* No se embanece Moyses por mas milagros que haze, y por mas poder que tiene, porque la mano que haze tantas marauillas, la viò cubierta de lepra; y assi quando todos por sus hazañas le dan titulo de Dios, èl se acuerda que es hombre flaco, fragil, y mortal. Que hazes tu desvanecido? Que piensas, que a los demas los miras por sobre el ombro? Eres sabio? Eres docto? Eres noble? Eres Principe? Eres al fin Vice-Dios? Todo esso fue Moyses; mete

Exod. c. 4. v. 6.

cos

como èl tu mano en tu mismo pecho; considerate a ti mismo; y hallarás en ti defensiuo contra tu misma altiuez; porque veras que eres hõbre, que eres asco, que eres cieno, que eres vil polvo, y ceniza; y que a quatro dias te han de tener a sus pies los que aora te ponẽ sobre su misma cabeça. Dime, que se han hecho los Cesares, los Principes, y Potentados del mundo? Aquellos, a quienes la misma tierra temblaua, no estàn ya oluidados en la tierra? Has visto alguno que empuñe dorado cetro, que no aya entrado como todos al sepulcro? Que mitra, que diadema, que corona, ò que tiara, se ha eximido de dar en la sepultura? No vemos por la experiencia, que lo grande, lo excelso, y glorioso desta vida; a dos dias se consume, y se acaba con la muerte? Y os matais por glorias que nó duran quatro dias? Y os engreis por puestos, que el gozarlos, es perderlos? Y os embaneceis por dichas, que espiran con espirar? Mas ciegos, que los mismos ciegos, sois; por esso, como Christo al ciego de el Euangelio, os dà el mismo Dios con vuestro polvo en los ojos.

Teodor. q.10.

TERRA, id est homo, audi Ser. monem Domini. Oye hombre la voz de Dios; ya te ha dicho que eres polvo, para que a su vista apagues la concupiscencia de la carne, domando la lozania del cuerpo, con aspercezas, y ayunos: *Cum ieiunatis.* Ya te ha dicho, que eres poluo; para que reprimas tu codicia, dexando de atesorar en el mundo, y atesorando en el Cielo: *Nolite thesaurizari vobis thesauros in terra.* Ya te ha dicho que eres polvo, para que recojas como el Pabõ la rueda de tu soberuia altiuez, y no hagas lo que los tristes hipocritas, que fingen lo que no son, solo por verse de todos adorados, y aplaudidos: *Nolite fieri sicut hypocritæ tristes.* Aora te dize mas. Que mas dize? Que ademas de que eres polvo, te has de conuertir en lo mismo; que eres mortal, y que es cierto has de morir. Quando? En que tiempo? Esso es lo q̃ no te dize Dios, para que en todos tiempos estès preuenido tu. Aqui, aqui estriua el engaño de los hombres, que claro està que ninguno ignora que ha de morir; el engaño està en presumir todos, que esso no serà tan presto; pues no piẽses tal Christiano, que supuesto que no tienes hora cierta, deues temer que cada aliẽto ha de ser el vltimo parasismo; si assi contemplas tu muerte, no haràs accion descompasada en tu vida; porque es gran freno para no ofender a Dios, el pensar que a cada passo puedes caer te repentinamente muerto.

Saca Dios à Loth del incendio de Sodoma; sube al Monte con sus hijas, y encuentra en el de-

desierto los riesgos, que no encontrò en el poblado; allí se toma del vino, y comete con sus hijas abominables incestos: *Dederunt itaque Patri suo bibere vinum nocte illa, & ingressa est maior, dormiuitque cum Patre.* Quiẽ tal dixera! Que viua Loth en Sodoma, y entre tãta obscenidad, se conserue tan puro, como entre espinas la flor, y que en la mitad de vn Monte, tan remoto de esse fuego, ai se abrase con la llama de sus mismos apetitos! Que aqui ande a malas, el que alla se tuuo en buenas! En que và esto? En que và? En que no se acordò (dize Oncala) del caso de su muger, que poco antes viò a sus ojos espirar: *Vxoris non meminit, quæ nuper perierat.* Aun por esso el mismo Christo nos aconseja a nosotros, que siempre nos acordemos desta muger de Loth: *Memores estote vxoris Loth.* Ay tal cosa! Que tiene la muerte desta muger, mas que todas las demas, que su memoria se nos encomienda tanto? Oyga Alcimo, que la canta en metro claro, y sonoro: *Ergo vbi maiorem vicina ex vrbe tumultum audiuit mulier: multum deflexa retrorsum, vix primo in visu, in restrictis motibus hæsit, cernere desistens, cum ceperat.* Mira, sacò Dios a Loth, y a su muger de la maldita Sodoma; mandoles que ninguno de los dos boluiesse los ojos a mirar essa Ciudad, la muger no se pudo contener, y assi quebrantò el precepto; mas apenas boluiò para mirar a los ojos, quando en esse mismo ademan, al primer doblar del cuerpo, al primer torcer los pies, al primer boluer de cabeça, medio leuantado vn pie, el cuerpo medio torcido, y a medio mirar el rostro, sin acabar de concluir essa accion, se quedò assi muerta hecha vna estatua de sal? Que dizes? Que muriò sin acabar de pecar? Que se quedò muerta estando ofendiendo a Dios? Pues quãdo Loth pecò, no se acordò del caso de su muger: *Vxoris non meminit.* Que si considerara que podia sucederle lo mismo que a su muger, no se hunniera arrojado, como se arrojò a pecar. Pues mortales, oid lo que dize Dios: *Memores estote vxoris Loth.* Y viene bien este mandamiento con el mandamiento de oy: *Memento homo, quia puluis es.* Acuerdate hõbre que eres fragil, que eres mortal, y que puede sucederte lo que a la muger de Loth. No te fies vanamente en que te faltan muchos dias por viuir, porque al mejor tiempo suele Dios cortar la corriente de los dias. Ha, lo que te dize el Iordan, si oyes sus aguas parlefas!

Es este Rio (dize Geronimo) vn raro exemplo de la vida de los hombres; nace como de Padre, y Madre de dos cristalinas fuentes, que le dàn el ser, y el nõbre; corre despues por las regiones mas deleytosas, y amenas, que

Gen. cap. 19. v. 33.

Hõc. bit

Luc. c. 17. v 32.

Alcim. Vienens. lib. 2. in Gen.

que tiene la tierra toda; hasta q̃ vltimamente viene a dar en el Mar muerto, donde pierde el nombre, mezclandose la dulçura de sus aguas, con las de aquel Mar pestilenciales, y mortiferas. Assi la vida de los hõbres, originada de dos fuentes, que sõ el Padre, y la Madre, corre por deleytes del mundo, deslizandose como el impetu de vn rio:

2. Reg. 14. v. 14 *Omnes morimur, & quasi aqua dilabimur* Hasta que vltimamente todo el orgullo, y corriente de essa vida, viene a perderse en el golfo de la muerte. Ea hombre, ya te has visto retratado en el Iordan; mira aora tu peligroso descuido en el que tuuieron los habitadores de la tierra de Canaan: viene a conquistarlos el inuencible Iosuè con la innumerable multitud del Pueblo de Dios, y ellos muy fiados en su Iordan, que les seruia de muro, y iba de mara mar a esse tiempo, se estauan con gran reposo con tener frente a frente el enemigo. Habla aqui con ellos el doctissimo Abulense, y dizeles estas sentidas razones. Hõbres, que descuido es esse? Pues baja por las montañas de Setin el brauo hombre de las batallas Iosuè, y os estais assi ociosos? Qué? Pues esse exercito no està de essa otra parte del Iordan? Ea, que no ay que temer; và el Rio de mar, a mar: Iosue c. 3. v. 15. *Iordanis autem ripas aluei sui tempore messis impleuerat.* Ay, tal engaño! Pues no veis las tiendas, que cubren essos cãpos de Moab? No sentis el retonar los clarines, y el retumbar de los parches? Nadie se mueua señores; todo hombre se estè quedo, que no ay peligro ninguno; va nuestro Rio insondable, y esta el exercito de la otra parte del Rio. Desdichados, que tremolan ya las vanderas en Dathan, que viene marchando el campo, que se acerca el enemigo, que toca ya en la margen de el Iordan, que hazeis que no os preuenis? Ea, que buen Rio nos tenemos, seguros estamos. O tristes! Assi confiais en la corriẽte del agua? Pues vès ai, que corta Dios la corriente, y os quedais antes muertos de miedo, que a los filos del cuchillo; passa al fin todo el exercito; y pereceis a sus manos. Iusta permission de Dios: *Deus volebat* (dize el Abulense) *facere miraculosum transitum Israelis ad excutiendum timore corda Chananæorum, quod sic factum est* O embeleso de los hombres! O vana confiança nuestra! Quantos se hallan burlados, fiando la esperança, y soltura del viuir, en que và crecido el Rio? Prometenle que es muy larga la corriente de su vida, y cortala, quando menos piensan, Dios, y cogelos mano a boca la muerte. Hombre, que estàs tan de asiento en tu pecado, que Demonio, ò que descuido es el tuyo? En que fias tan ferable? Si te parece que estàs en

Abul. in c. 3. Iosue q. 3.

la

la mitad de tus años, y que corres como Rio caudaloso, mira que assi como el corriente del agua, corta Dios el hilo de nuestra vida. No lo crees? No te persuades? Pues oye a los mismos muertos, que ellos te diràn lo que han experimentado.

Pone Dios a su Profeta Ezequiel en medio de vn dilatado campo, que era el sepulcro vniuersal de su Reyno; dizele que dèsde allì les hable a aquellos difuntos; obedece Ezequiel, y en nombre de Dios comiença a predicarles assi: *Ossa arida audite verbum Domini.* Hueſſos secos, oid la palabra de Dios; a estas vozes, veis aqui que salen de los sepulcros los muertos; ponense todos en pie, y empiezan a predicar. Que horrible espectaculo! Que predicarà los muertos? Que han de predicar, sino fuertes desengaños? O yelos, oyelos bien, que a fè que el Sermon es para oir. Dizen todos a vna voz: *Perijt spes nostra, & abscisi sumus.* Pereciò nuestra esperança; quando menos lo pensauamos, cortò Dios el hilo de nuestra vida; lo mismo les sucederà a los viuos; nosotros viuimos como ellos viuen; ellos moriran, como nosotros morimos. Sepan los mortales todos, que quando piensen les falta mucho tiempo que gozar, les cortarà Dios el estambre de el viuir; estèn todos preuenidos, para que al morir ninguno se llame a engaño. Hombres, esto os predican los muertos; esto os intima la Iglesia, esto os dize el mismo Dios; no ay que deziros mas, sino que conmigo le digais al mismo Dios.

Ezech. c. 37. v. 4.

Ezechi. vbi supr. v. 11.

O Artifice Diuino! De tierra Señor hizisteis a todo el Linage humano. Vos nos dezis, que nos acordemos, que somos poluo, yceniza: *Memento homo, quia puluis es.* Pues acordaos vos Señor, que de poluo nos hizisteis, y que aueis de reducirnos a poluo: *Memento quod sicut lutum feceris me, & in pulueren reduces me.* Que seguridad quereis hallar en el barro? Que consistencia en el poluo? O que firmeza en el vidro? Pecado auemos como fragiles Señor; vos mi bien nos bolued a reparar, para que firmes en vuestra diuina gracia, merezcamos el gozaros en la gloria, *Ad quam &c.*

Iob 20. v. 9.

SERMON
DEL SANTISSIMO SACRAMENTO, en quarenta horas, y començar la Quaresma.

SALVTACION.

GRAN principio de Quaresma! La feliz cosecha que esperamos en estos quarenta dias, la asseguran los Sermones de estas quarenta horas, que ay que dudar, si començamos, como quiere Dios que comencemos? Discipulos mios (les dixo Christo a los suyos) veis aqui que yo os embio a predicar por el mundo; vuestro oficio ha de ser sembrar en los coraçones la semilla de mi diuina palabra; y para que esta rinda, a beneficio mio, frutos colmados de bendicion, vosotros de vuestra parte assi os aueis de portar. Aueis de ser prudentes, como serpientes, y simples, como palomas: *Estote ergo prudentes sicut serpentes, & simplices sicut columbæ.* Matth. 6.10.v16 Buena prenda es en qualquiera la mansedumbre, y sencillez de paloma; que con suauidad, se habla a el mas duro coraçon, mas la astucia, y sagacidad de la Serpiente, de que sirue en vn Ministro Apostolico, y vn Orador Euangelico? O! Si se vsa de ella bien, es la prenda de mayor estimacion. Y esso es lo que el diuino Maestro les encarga a sus Discipulos: *Pulchrè* (dize Remigio) *Prædicatores prudentiam Serpentis monet habere, quia primus homo per Serpentem deceptus est; ac si diceret, quia hostis callidus fuit ad decipiendum, vos prudentes sitis ad liberandum.* S. Rem. hic. Aquella primer Serpiente, con sagacidad engañò, y peruirtiò al primer hombre, y assi diuinamente amonesta Christo a los Predicadores tengan la prudencia de Serpiente; que es dezirles, que assi como el enemigo fue astuto para el engaño, assi ellos sean prudentes para el remedio; y la prudencia ha de estar en valerse de sus armas, que es el mas ingenioso, y subtil ardid de guerra. Que hizo el enemigo para peruertir, y engañar a nuestros primeros Padres? Ya se sabe (dize Remigio) *Laudauit ille lignum.* Alabòles el Arbol, que

les estaua vedado; dixoles diuinidades del fruto; auiuò con esso la llama de su apetito; y el tiro era para inclinarnos, è incitarlos à comer; comieron al fin a tu persuasion, y quedarõ engañados, y cautiuos. Que desdicha! Quien tal hizo? La Serpiente alabandoles vn Arbol. Ea, Discipulos mios, dize Christo, hazed lo mismo vosotros. *Vos laudate Crucis virtutem.* Alabad el fruto de la Cruz; que es el Santissimo Sacramento del Altar; porque el Arbol de la Cruz es el frutal de la vida, opuesto al otro de muerte; de ella pendia el cuerpo de Christo, no solo como sacrificio, y victima, sino tambien como Sacramento, y vianda. De esta quiere el mismo Señor, que prediquemos; porque quiere reduzcamos al hombre de el estado de la culpa, à el estado de la gracia, vsando del ardid, de que se valiò el Demonio, para derribarle del estado de la gracia, à el estado de la culpa. Aquel saliò con su intento, alabando vn Arbol por el fruto; y Christo para salir con el suyo, quiere que alabemos este fruto, que lo es de mejor Arbol. A cumplir con su mandato se apresta mi voluntad; a esse fin se encamina mi oracion, intenta alabar esta soberana vianda; intenta aficionar a los hombres a esta sagrada comida; intenta dezir diuinidades de este milagroso fruto; intenta al fin dezir de él con verdad, lo que la Serpiente dixo de aquel otro con mentira. Para todo ay en el mismo fruto gracia; solo falta que Maria, pues lo es de sus entrañas, nos eche oy la bendicion a la mesa; y porque no falte nada, obliguemosla diziendole con al Angel, AVE MARIA.

THEMA.

Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus. Ioan. cap. 6.

HA Sierpe! Contigo hablo enemiga de Dios, y mortal enemiga de los hombres. Que hizisse en el Paraiso, q̃ a todos tã grãde mal nos hizisse? Cõ que astucia en vn bocado nos preparaste tã pestilencial veneno? Como rebocaste el tosigo en vna negra comida, q̃ assi inficionaste la humana naturaleza? Mas que me cãso! Que eres quiẽ eres, y con esso me respondes. Eres el falso, el mañoso, el astuto, el sagaz, el engañador. Quiẽ en ti creyera? Hablando de el fruto de vn Arbol con nuestros primeros Padres les hizisse en creer

creer no vno, sino muchos imposibles. Pues aqui hasde ver a tu pesar, q̃ no ay cosa imposible para Dios. O grã Dios! Que sea vuestra diuina Magestad, tã fino amante del hombre, q̃ no satisfecho de dar la vida por èl, vos mismo quisisteis ser el sustento de su vida! Si, si; con q̃ cõ toda verdad podemos dezir de este diuino alimento, lo que la Serpiẽte dixo de aquel otro cõ engaño. Que dixo la Serpiente del Arbol del Paraysо? Mucho; oygamoslo con atencion poco a poco.

§. I.

Laudauit lignum. Alabò tan sobremanera el Arbol, que lo puso sobre el Cielo; pues auiendo dicho Dios a nuestros primeros Padres, que el dia que de èl comiessen, auia de ser el vltimo de su vida; falta, y les dize: *Ne quaquam morte moriemini* No es assi; de ninguna suerte morireis; antes bien cosiste vuestra dicha, en que comais; que esse fruto os harà ser como Dioses, y os defenderà de todo el poder de Dios. Esto dixo el Demonio del fruto del Arbol de el Paraysо; y esto digo yo deste fruto soberano de la Cruz, digo, que es defensa contra las iras de Dios; que es amparo contra su diuino enojo que es escudo contra el poder de su braço; lo qual allà dixo el Demonio, fue falsedad, y mentira; mas esto que digo yo, Dios sabe que es la misma verdad.

Gen. ca. 3. v. 4.

Despues que su Magestad instituyò este Soberano Sacramento, saliò a campaña a esperar al enemigo; no tenia mas que dar, y assi tratò luego de morir para sellar con su muerte la fineza de su amor; mas antes que se llegasse la hora de la batalla, se puso a orar en el Huerto muy despacio. En esta oracion se le representarõ las culpas, y los pecados de el mundo; era el peso grãde, y al verse sobre si como fiador, començò a agonizar, y sudar. Bien, y no hemos de saber lo que sudaua? Si, que el Texto lo manifiesta: *Factus est sudor eius, sicut gutte sanguinis decurrentis in terram.* Sudaua gotas copiosissimas de sãgre, en tanta abundancia, que se tenia cõ su carmesi la tierra. Que hizo mas? *Procedit in faciẽ suam* Doblò su sagrado cuerpo, y diò en tierra con su rostro. Iesvs! Que se cae sobre nosotros el Cielo, al passo que Dios viene a dar con todo en tierra! O Senor! Vos en tierra con vuestro cuerpo? Que quiere ser tan exquisito prodigio? Es desmayo? No, q̃ es diuino vuestro alieto. Es miedo? Menos, que es inuencible vuestro animo. Es amor? Pues q̃ ha de ser? Vèn acà (le dize Dios a Cain) vèn acà traidor, que has hecho? Donde està tu hermano Abel? Ves

Lu. c. 22 v. 44.

Matt. c 26. v 39

aqui q̃ sus sangre desde la tierra me dà vozes contra ti, y pide a gritos vẽgança: *Vox sanguinis fratis tui clamat ad me de terra.* Vaigame Dios! Que al fin la sangre inocente es acusadora de sus mismos agressores? Pues aora se acaba de penetrar la fineza de nuestro dueño, y Señor. Al vér que su sãgre, à violẽcia de nuestros hierros, se iba derramãdo en tierra, puso sobre ella su cuerpo Sacramẽtado, para q̃ es sirviesse de escudo a los agressores, y para que assi su sãgre no pidiesse como la de Abel vengança, sino antes biẽ misericordia, y clemencia: *Ille sãguis* (dize Agustino) *clamando, vnius tamẽ hominis nefariũ accusabat, hic autẽ ex ore terræ fidelis, pro omni mũdo interpellat, & vniuersorum peccata excusat.* A vista de este soberano Sacramento no ay sangre que acuse; porque el es el abogado del hombre; el es quien le escusa, y le defiende, el es el que le sirue de escudo, oponiẽdose a los golpes del Omnipotente braço. O quã necessario es en estas carnestolendas! Dias son en q̃ haze Christo memoria de sus agrauios, quizà porque sõ en los q̃ mas le ofẽdemos: *Filius hominis tradetur ad illudendum, & flagellandum, & crucifigendum.* Aora es quando mas se regala la gula; quãdo mas se desenfrena el antojo; quãdo mas se desboca el apetito; quãdo mas se derrama la sãgre de aquel Cordero. Que maldad! Iusticia de Dios aqui. No puede ser, q̃ ay quien le vaya a la mano; tiene delante aquel escudo Diuino; mirase en èl como en transparente espejo; vé alli su retrato q̃ es su Hijo. Que ha de hazer cõ vista tan agradable, sino dar lugar a q̃ se libren los hombres? Ea, que no puede menos; lo cõtrario es por demàs; èl mismo lo siente assi, hablando assi con su Iglesia sagrada.

Gen. c. 4. v. 10.

Aug. in c. 12. Paul. ad Hebr.

Esposa mia (le dize) que hermosa eres, y que pertrechada estàs! En tu mismo pecho tienes vn monton de trigo: *Vẽter tuus, sicut acervus tritici.* Mas q̃ veo? Esse trigo es como vn espejo redondo: *Venter tuus,* Traslada Sãtespagnino: *Sicut speculũ rotudum.* Que marauilla! En la Iglesia trigo; y trigo como vn espejo redodo! Mas q̃ es este Soberano Sacramẽto? Que duda tiene. No se vè? Claro esta que si. Mas que misterio tiene llamarle espejo redõdo? Escucha, q̃ me tengo de explicar con vn ingenioso ardid, con q̃ se caçan los tigres, y se amansan sus rigores. Refierelo assi el Eminentissimo Cardenal Pedro Damiano: *Vbi venator ferã contiguam deprehendit, globosam de vitro spheram ante illius oculos obijcit; at illa respiciens velut in speculo proprij corporis imaginem, luditur, & sobolẽ suspi-*

Cant. 7. v. 2.

Santes. pag. bit.

Pet. Damian. l. 2. c. 33.

c. a-

fatur; retentat igitur cursum, dum amplecti desiderat fetum. Sale vn caçador en busca de los tigres pequeñuelos; preuiene se para este fin de vnos espejos redõdos; con esta preuenciõ mõta en vn caballo hijo adoptiuo del viento; llega al monte; azecha con sagacidad a la cueba de los tigres; y en viendo que sale fuera la madre, le hurta cõgrã presteza los hijos, buelue a montar a caballo, y apretando con las espuelas los dos hijares al bruto, le haze arrancar tan veloz, que parece vn pensamiẽto; acierta a verle correr la tigre; y solo en el ademàn sospecha alguna traycion; que ay traines de tal data, que hasta los brutos las notan; la tigre al fin, rezelosa de algun mal, parte a su cueba veloz; echa menos a sus hijos; cae en la cuenta del robo. Aqui, aqui es el enfurecerse en rabia, el rabiar de pura colera; el arderse en viuo fuego; el abrasarse de enojo; arranca en busca de el caçador, hecha vn rayo; siguele, y a pocos passos le anda ya a los alcances. O mil vezes desgraciado caçador! Que incautamente te has puesto en tanto peligro! Que a tu costa, que has concertado tu daño! Que sin preuencion te has metido en tanto riesgo! La tigre viene en el ayre; assultando viene con sus bramidos los montes; veneno arroja su boca, fuego despide su vista rayos fulminan sus ojos, impaciente, furiosa, desapiadada, y ofendida Quien la podrà detener? Que has de hazer triste de ti? Veisto aqui; toma vn espejo redondo de los que llcuaua preuenidos, arrojalo en la mitad del camino; ponesele a la tigre delãte de sus ojos; llega ella mirase en èl muy despacio con templa su mismo rostro, y como el espejo le representa menor, juzga, que es su mismo hijo; con esta vista ella se detiene, se serena, y se mitiga; y el caçador corre, se libra, y se escapa: *Retentat igitur cursum, dum amplecti desiderat fetum.* Aora lo he de hablar al caso. Este soberano Sacramento es vn espejo redondo: *Speculum rotundum.* Los hombres en estos dias ausentes de Dios ofenden, y maltratan a su Hijo: *Ad illudendum, & flagellandum, & crucifigendum.* Dios hecho vn tigre sale a castigar el atreuimiento de los hombres, mas ellos le ponen delãte este soberano Sacramento, que es el espejo redondo: *Ante illius oculos proiicit.* Mirase Dios en èl, y mira en èl a su Hijo; y a esta vista se detiene, se mitiga, y desenoja: *Retentat igitur cursum, dum amplecti desiderat fetum.*

O hombre! Tu que en estas carnestolendas desbocado en tus antojos te das a rienda suelta a los vicios; tu que en ofensa de Dios derramas su mis-

mal sangre; mira que su Angel está esta noche hecho vn rio de sangre. Ay que amenaça de muerte! Armate luego con este escudo Diuino, ponle delante este espejo soberano; come de esta vianda que te vá la vida en esso; que este es el verdadero manjar: *Caro mea vere est cibus.* No comas los que estos dias te está ofreciendo el Demonio; que te quitarán la vida, porque aunque él diga, te han de librar de la muerte: *Non morte moriemini.* Esso fue lo primero que les dixo de el Arbol del Parayso a nuestros primeros Padres. Que les dixo mas?

§. II.

Tulit de fructu. Alabò el Arbol, y antes que gustassen de su fruto, les hizo en creer q̃ era dulce, y deleytable: *Vidit igitur mulier, quod bonum esset lignum ad vescendum, & pulchrum oculis delectabile.* Que engaño! Al fin les metió los dedos de la Serpiente por los ojos; que aquel manjar era muy amargo para el alma, aunque parecia delectable para el cuerpo. Esto manjar assi, que es verdaderamente dulce, verdaderamente suave, pues aunque no deleyta tanto como otros el cuerpo, llena de dulçura, y de suavidad el alma. No es cierto? Claro está dezlo en el Euangelio Christo: *Qui manducat me.* Pues si es Dios el regalo de los Bienauenturados, y este manjar no es menos que el mismo Dios; que le falta para ser plato de gloria? No le falta nada.

Era vn Padre, dize Christo por S. Lucas, el qual tenia dos hijos; el mayor como obediente se estuuo siempre en su casa, con que vino a ser heredero de su hazienda; el menor engañado mal de su antojo, y bien persuadido de su engaño, se ausentò muy lexos; pusose a cerrilla para ganar de comer, mas era el trabajo mucho, el mantenimiento poco; perecia el pobre; acordauase del pan que sobraua en la casa de su Padre, bolviòse a ella discretamente confiado, y tiernamente arrepentido; llegò al fin a la vista de su Padre, confessò su culpa, pidiò perdon, y el Padre bien con entrañas de Padre, y con finezas de Dios, no atendiendo a sus delitos, y solo atento a su amor, le recibe amoroso, y festejale liberal; ordena luego que le traigã de vestir, y manda se mate el mas grueso becerrillo para darle de comer. Este Padre es Dios, su hijo mayor es el Angel, su hijo menor es el hõbre; el becerrillo es gerogifico deste candido Cordero. Sabe, pues, el hijo mayor el caso; sabelo el Angel; que exasse de ver a Dios tã liberal con el hõbre. Que es esto? Lo dizo. Como assi lo haze Dios con mi-

Gen. c. 3. v. 6.

migo? Yo siempre he estado obediente en vuestra casa; el hombre, por culpa suya ha despreciado vuestra hazienda; y siendo assi; le hazeis vn regalo a él, que en tanto tiempo no me le aueis hecho a mi? Que dizes hijo? Replica amoroso el Padre. Tu formas quexas de mi? Tu? Tu? No tienes razon, que tu estás siempre conmigo, y todas tuyas todas quantas cosas tengo: *Tu semper mecum es; omnia mea tua sunt.* Luc. c. 15. v. 31. Passo mi Dios, y atencion a esta pregunta que os hago. Si de el hijo primero, que es el Angel es todo quanto vos tenéis; para el segundo, que es el hombre, que dexais? Lo mismo, responde Dios; porque si el Angel me goza todo en la gloria; el hombre me come todo en la mesa; y assi quedan iguales los dos; y solo se diferencian, en que el hombre goza acá en la tierra emboçado, lo mismo que el Angel goza en el Cielo sin emboço. A cuyo assumpto la explicacion del Chrisologo: *Necille aliud quàm Patrem quæsiuit, qui veniens, non filij, sed loco mercenarij voluit tolli: cæteri sunt alteri omnia, illi sufficit Pater.* Chrysol. serm. 4. Gozen a Dios en el Cielo en hora buena los Angeles, que no tenemos menos acá en la tierra los hombres; lo que ellos gozan, gustamos; del pan que comen comemos; vn mismo es el alimento de los vnos, y los otros.

Diràme alguno, que si es tan dulce el manjar de aquella mesa, q̃ assi sabe todo a gloria, como en él el alma siente tan poca dulcura? Quién vee cara a cara a Dios, goza de deleites puros, participa eternos gozos. Mas q̃ tantos ay que comiendo cada dia en esta mesa, se quedan del mismo modo, o sino tuuieran alma? Es verdad, mas ella no es falta deste soberano Pan, sino sobra de malicia de quien llega a recibirle. Con que eficacia lo prueba nuestro Seraphin Buenaventura: *Si ante affectionem ibi nullam habuit anima, recogitet signum esse infirmitatis, vel mortis; ignem possuit in sinu, & calorem non sentit, mel possuit in ore, & dulcedinem non percipit.* S. Bonav. de præp. ad Miss. Mala señal. Sentarte a tan soberana mesa, comer tan regalada comida, y no sentir afecto alguno tu alma! Mala señal; señal que está mala, o está muerta. Poner dentro de tu pecho aquel fuego, que en amores abrasa los Serafines, y tu no sentirte arder! Mala señal, señal que estás malo, o estás muerto. Tener dentro de tu boca la miel, que endulça los regalos de los Cielos, y aun no percibir dulcura tu coraçon! Mala señal, señal que estás malo, o estás muerto. Que sino estuuieras en la vida espiritual de la suerte que te digo, que dulzura no sintiria tu alma al comer en esta mesa? Que gozo tu espiritu? Que deleyte el coraçon? No ay du-

duda; porque en ella se dà el mãjar de los Angeles: *Angelorum esca nutriuisti populum tuum.* En ella se pone el Pan de los Cielos: *Paratum panem de Cœlo præstitisti illis.* En ella, dize el Vormacẽse, se come el Prologo de la Bienauenturança: *Futuræ iucunditatis amabile præludium.* Al fin la misma dulzura, que tiene la Iglesia Triunfante en la gloria sin reboço; tiene la Militante reboçada con este Soberano Sacramento: *Eandem dulcedinem, qua illa fruitur sine velamento, ista habet sub Sacramento.* O mortales! Si creis, como creis en Dios, que esto es la misma verdad; como dexais estos diàs los regalos de esta mesa, y os cebais como brutos en tan terrenos regalos? En que juyzio cabe, posponer se la dulzura de la Bienauenturança, a vnos tan toscos manjares; que aunque al comer se deleytan el apetito, despues de comidos, son de pena para el cuerpo, y veneno para el alma? Ha como la Sierpe, que metiò los dedos por los oìos a vuestros primeros Padres, os ciega a vosotros del mismo modo los oìos! Abrid los, y no creais, que es mẽtira quanto dize, y es engaño quanto ha dicho.

Sapiẽ. c. 16 v. 20

Vormat. homil. de ue cen. Domin.

§. III.

Induxit lignum. Prosiguiò con alabanças de el Arbol, y dixo que serian como Dioses, los que comiessen de el fructo: *Eritis sicut Dij.* Que mentira! Antes bien las comidas regaladas, que sazian el apetito, hazẽ a los hombres brutos. Solo en esta mesa sagrada se verifica, q̃ el que come, se viene a hazer como Dios. De que suerte? Desta suerte, dize en el Euangelio Christo: *Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, in me manet, & ego in eo.* El que come mi carne, y bebe mi sangre se queda en mi, y yo en èl: *Sicut si quis* (explica el Cirilo Alexandrino) *liquæ facta ceræ aliam ceram infunderit, alterum cum altero per totum commisceat necesse est; ita, si quis carnem, & sanguinem Domini recipit, cum ipso ita coniungitur, vt Christus in ipso, & ipse in Christo inueniatur.* Assi como el que a vn pedaço de cera derretida le infunde otro pedaço de cera, las mezcla de tal manera las dos, q̃ de las dos se haze vna assi, si alguno recibe el cuerpo, y sangre de Christo, se vne de tal manera con èl, q̃ se hazen vno los dos, desuerte, que èl queda en Christo, y Christo se queda en èl, y esto con tan admirable vnion, que cõ mucha propriedad se dize, y se predica del vno, lo que se dize, y se predica del otro.

Gen. vbi sup.

Ciril. Alex lib. 4. in Ioan. ca. 34.

Despues que Christo en la cena les diò a sus Discipulos su mismo cuerpo por vianda, y su misma sãgre por bebida, comulgan-

gando tambien con ellos su Magestad, les dixo inmediatamente: *Dico autem vobis, non bibam amodò de hoc gemine vitis, vsque in diem illum, cum illud bibam bo viscum novum in Regno Patris mei.* De verdad os digo, que no tengo de comulgar otra vez, hasta el dia que comulgue con vosotros en el Reyno de mi Padre. Hasta que comulgue? Parece que supone Christo, que despues de morir ha de boluer a comulgar? Assi es, que él mismo lo dize assi. Y ha de cumplir su promessa? Que dizes? Antes faltarán los Cielos, y la tierra, que el Señor a su palabra. Luego Christo ha comulgado despues de resucitado? Es assi. En donde? En el Cielo? No, porq̃ allà no ay comunion. En la tierra? Si, aqui ha comulgado, y comulga Christo muchas, y diuersas vezes. En la tierra? En la tierra Quiẽ lo viera comulgar! Y so has visto muchas vezes. Yo? Tu. Quando? Quando comulgan sus hijos. Que quien recibe la carne, y sangre de esse Señor se haze tan vno con él, que lo q̃ haze él, se dize q̃ lo hazen ellos; y lo que hazen ellos, se dize q̃ lo haze él. Notolo assi aduertido San Pascasio: *In quo nimirum iã Christus illud bibit vouũ, quoties fideles intra Ecclesiam digne illud percipiunt.* Dizese que Christo comulga, quando nosotros dignamente comulgamos, porque quiẽ comulga assi, se haze vna cosa con él. Vna cosa misma? Si, tan vnos nos hazemos, q̃ parecemos de vna misma calidad, sin que pueda notarse diferẽcia, y distincion. Quien? no que los vea juntos distinguirà vn grano de trigo de otro grano? Nadie, pues escucha.

Matt. c. 26. v. 29

Pasc. li. de Corp & Sang Dom. c. 21.

Grano de trigo se llamò Christo; y dixo, que cayendo en tierra, y muriendo, como el grano auia de llevar por fruto vna hermosa espiga, que es la Iglesia. De que suerte? Estame atento. Ara el labrador la tierra para preuenirle al grano la sepultura; ondea el surco, arroja el grano, padece en tierra las inclemencias del tiempo, hasta q̃ queda enterrado, como si fuera difunto; mas apenas muere, quando con fecundidad hermosamente renace, sale a luz en forma de vna tierna yeruecilla, vase formando la haza, y entre apacibles, si desiguales verdores, và sobresaliendo en verça; crece en altura la caña, y a costa del Abril se viste de primauera, y de color de esmeralda; coronase al fin como Reyna de vna espiga a quien siruen con sus auxilios cielo, y tierra; el ayre la halaga, la luz la hermosea, el agua la fertiliza, el Sol la dora, y siempre secundo el viento la mece, la arrulla, la ondea, la grana, hasta que queda colmada de granos de oro, q̃ todos son hijos nariguos de vn grano. Assi del grano Christo se origina la Iglesia, como

q̃ la-

diga. Pregunte aora la curiosidad; entre el grano de trigo, de quien la espiga procede, y los granos que componen a la espiga, ay alguna distincion, sino toda individual? No son de vna especie todos, de vna sustancia, y de vna misma nobleza? Pues assi son Christo nuestro bien, y los fieles, que dignamente se alimentan de su pan.

De aqui infiere con elegancia San Clemente Alexandrino, que qualquiera de nosotros, que recibe dignamente este soberano Sacramento, se puede dignamente gloriar de que es tan bueno, y de tan buena sangre como Dios: *Vnicuique ergo nostrum licet Domino gloriari, æquè bono sanguine me glorior esse.* Mucho es esto, mas assi se entiende el Santo. En buena filosofia, la sangre se va engendrando del alimento, y assi tal qual fuere el alimento, tal sera tambien la sangre. Christo es verdaderamente Dios, y assi bien dize, que es de la sangre de Dios el que se alimenta de carne, y sangre de Christo. Aora escuchen, oigan esta verdad, no menos que de la boca de vn Angel.

Clemen. lex. lib 1. Pæda. cap. 1.

Mirava en cierta ocasion el Evangelista Ioan, aquel diuino Cordero sentado como Rey en vn Magestuoso trono, y assistido de los grandes de su Reyno; echa esta parte la vista, y se admira; buelue a otra parte los ojos, y se pasma; pero entre todo lo que se le suspende mas son vnos Martires, con vnas estolas que afrentauan los candores de la nieue: *Hi qui sunt isti?* Quien son estos? *Hi sunt* (le responde vn Angel) *qui venerunt de tribulatione magna, & laverunt stolas suas, & dealbaverunt eas in sanguine agni.* Estos son los que vinieron de vna gran tribulacion, murieron en el martirio, y labaron, y blanquearon sus estolas en la sangre del Cordero. Que te parece? Que se han purificado con nobilissima sangre. Que mucho que sean tan hidalgos, y tan limpios? Mas aqui de Dios! Estos Martires no derramaron en el Martirio su sangre? Si. No fue essa sangre el carmesi con que se hermosearon en su muerte? Es verdad. Pues si es su misma sangre la sangre en que se labaron, como dize el Angel, que es la sangre del Cordero? Porque toda es vna sangre. Vna sangre la del Cordero, y los Martires? Si, que estos Martires tienen sangre del Cordero. En que forma? En esta forma. Estos Martires fueron los Soldados de la primitiua Iglesia. Dizelo el Angel mismo: *Hi empti sunt ex hominibus primitiæ Deo, & Agno.* Y en la Iglesia primitiua a todos los Martires les dauan la comunion antes de entrar al Martirio. De suerte, que antes de padecer se alimentauan de Christo Sacramentado? Es pues, digase que era sangre de este diuino Cordero, la

Apocal. cap. 7. v. 14.

que

pureza su misma sangre, porque al comulgar, ya su sangre se hizo sangre deste Diuino Cordero: *Hoc meritum* (dize Primasio) *In Ecclesia specialiter designatur, habet, quos pro Christo expetijt sanguinem fundere, quia si quis Domini sui fonte mundatur, carne pascitur Agni, igne spirituali succenditur.* Martires que de aquel Cordero se alimentan, sangre tienē de aquel Cordero. O que dicha de que assi llega a comer! Este se puede gloriar, que es de la sangre de Dios, mas es necessario que proceda como tal. De quien procede ruinmente solemos dezir, que no es posible proceda de sangre noble; pues de quien en sus obras procede como vn Demonio, como podremos dezir, que tiene sangre de Dios?

Primas. in Apoc. 7. n. 14.

Madres ay, dize Christo con la pluma del Chrisostomo, que dàn a otras a criar sus hijos, pero yo, como Madre verdadera os sustento con mi misma carne, y sangre, porque quiero que seais muy nobles, y generosos: *Vos omnes generosos esse volens.* O Señor! Que de otra manera somos! En que va Christiano, que criandote con la sangre de vn mansissimo Cordero, eres tā soberuio, y tan bruuo como vn Leon? En que và, que alimentandote con pan de los mismos Angeles, que es la misma pureza, eres tu la misma sensualidad, y lascivia? En que và, que alimentandote de manjar tan generoso, te dexas llevar de tu passion como vn bruto? En que ha de yr, sino es en tu mala digestion? En que ha de yr, sino en no comer como debes este soberano pan? Comele con pureza, y vendràs a ser como Dios, esto es, la misma verdad, que lo que el Demonio dixo fue falsedad, y mentira.

Chrisost. hom. 61. Ad Pop. Antioch.

§. IV.

Lauauit lignum. Ademas de lo dicho en alabança del Arbol, dixo, que los que comiessen de su fruto, serian como Dios es en lo sabio, y entendido: *Eritis sicut Dij scientes bonum & malum.* Mas que al contrario que les vino a suceder! Comieron, y siendo hombres de razon, y entendimiento, quedaron tan necios como vnos brutos: *Homo cum in honore esset, non intellexit, comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis.* Valgame Dios! Que cayda tan tremenda! Por comer vino a privarse el hombre del entendimiento, y la razon! Que remedio? Darle pan de vida, y de entendimiento, que es este soberano pan: *Cibauit illum pane vitæ, & intellectus.* Aqui se ofrece vna duda de los Teologos, aunque comun, dificil de resoluer.

Gen. vbi sup.

Psal. 48 v. 13.

Eccles. c. 25. v. 3.

Preguntan, que porque mas encarnò la segunda Persona, q̄ es el Hijo, que el Padre, ò el Es-

iri-

piritu Santo? Para responder, supone San Paschasio, que aunque las tres Diuinas Personas tienen vna misma essencia indiuisible, vnos mismos atributos, y vnas mismas perfecciones, no obstante al Padre se le attribuye el poder, porque es el origen de la Santissima Trinidad; al Hijo la sabiduria, porque procede de el Padre, por acto del entendimiento; al Espiritu Santo el amor, porque procede del Padre, y del Hijo por acto de la voluntad. Pues como es el Hijo sabiduria diuina, conuino que èl fuesse quien tomasse carne humana. Qual intento tuuo Dios en hazerse carne, y darse a comer al hombre? No fue para darle la sabiduria que en el Paraiso le prometiò la Serpiente? Si, pues para esse fin encarne la misma sabiduria de Dios, para que la coma el hombre, y venga a ser como Dios en ciencia, y sabiduria: *Eritis sicut Dij scientes.* Entreva la agudeza de Paschasio: *Albus Verbum caro factum, vt per Deum Verbum carnem factũ, caro proficeret in Deum Verbum.* Para atrentar al Demonio, encarne el Verbo Diuino; èl en vna comida prometiò al hombre el saber, y el Verbo le dà su mismo saber, dandose èl mismo en comida, vsi el hombre comiendo quiso ser Dios en lo sabio; y vino a ser como vn bruto, comiendose aqui la misma sabiduria de Dios, aunque sea como vn bruto, serà como Dios en lo entendido, y lo sabio. Explicome mas. De vn hombre q̃ sabe mucho, no se suele dezir, que se ha comido las letras? Si, pues que diremos de quien se comiere la misma sabiduria de Dios? Diremos que es la misma sabiduria. A esse fin encarnò el Hijo de Dios, y aun su Madre dà a entender que encarnò con esse fin.

Pasc. apud Pic. tom. 1 in Iud. in c. 8. sect. 47. num. 149.

Parese en Belen, que es casa de Pan. Que haria aquella Aurora, viendo recien nacido de sus entrañas el Sol? Mas si boluiò a entrarselo en sus entrañas? No, lo que hizo la serenissima Madre fue colocarlo en vn pesebre: *Reclinauit eum in præsepio.* Christo de Dios, que estraneza! Que hazeis Señora? De vuestros braços apartais la lindeza de tal Hijo? La menos madre se bebe cariñosa las lagrimas de la criatura; la aprieta el pecho, la enlaça en sus braços, la festeja a requiebros, y con el presente gusto se olvida de los dolores del parto, y a vos que paristeis sin dolor, auiendoos nacido con vuestro Hijo el sumo bien, se os oluidan los abraços, los cariños, los requiebros? Que despego es esse con vn Hijo tan amable? Vos no sois el incendio del amor, pues como con el amor tal desden? No sois vos la fuente de la caricia, pues como aora tal sequedad, y tibieça? Ha hombre! No lo entiendes, dize la Reyna, esto

Luc. c. 2. v. 7.

eſte que vès no es deſden, ſino fineza de Madre, pues cooperò aſsi con los intētos de mi Hijo; èl quiere que le ponga en vn pesebre, porque vè que por comer se han hecho brutos los hombres, y como es èl la misma sabiduria encarnada, poneſe en vn pesebre, para que en eſſe lugar se la coman eſſos hombres, que son brutos, y vengan a ser aſsi prudentiſsimos, y sabios. Mas claro lo dize Heſichio: *Libens reconditur in præſepio, vt qui ſunt pecuini accurrant, & reperiant ſermonem, & rationem in præſepio conſtitutam, vt ex eo recipiant dignitatem rationalem.* No hemos dicho que el hombre por auer comido de vna fruta, quedò tan bruto como vna beſtia de carga: *Comparatus eſt iumentis inſipientibus?* Pues por eſſo el Verbo Diuino, quiere eſtar en vn pesebre, que es el lugar de los brutos, para que los hombres q̄ lo son, lleguē, y coman la sabiduria eterna, para que aſsi quedē llenos de sabiduria. Brutos somos, fieles mios, y en eſte tiēpo, mas que en otro tiempo alguno. Que apeteceis, que anhelais, y que gozais eſtos dias? No es todo saraos, deleytes, entretenimientos, todo al fin brutalidad, y nada de eſpiritu ni de prudencia, y razon? Es aſsi, y aſsi eſtais por comer de los deleites, con que os brinda el que engañò a vueſtros primeros Padres Comed de eſte Diuino manjar, y vereis como se os abren los ojos, como sois, como Dios en el saber, diſtinguiēdo entre lo bueno, y lo malo, que es la sabiduria, que allà prometiò el demonio: *Sicut Diſſcientes bonum, & malum.*

Heſich. hom. 2. de Deip.

Poneſe el Eſposo Santo a hazer vn catalago de las prendas de su Eſposa, y deſpues de pintar las facciones de su roſtro, dize que sus ojos son diuinos: *Oculi tui diuini.* Ojos diuinos? Ieſus que larga viſta tendràn! Que mucho, que conoceràn de Dios! Mas que tienen para ser tan diuinos eſſos ojos? *Oculi tui ſicut columbæ deſuper riuos aquarum, quæ lacte ſunt lotæ.* Es que son como vnos ojos de palomas que eſtàn bañadas con leche. Y por eſſo son diuinos? Eſpera, que en la Sagrada Eſcritura, dize el Clemente Alexandrino, por la leche se entiends la sabiduria de las cosas diuinas, y sagradas: *Lac vobis potum dedi; cognitionem dicēs vobis infundi, quæ ex cathecheſi data eſt, quæ nutrīt ad vitam æternam.* Bien eſtà; mas los ojos de la Eſposa son diuinos en lo sabio, por ser como de palomas? Si; mas no es por ser como de palomas naturales. Pues de quales? Eſcucha. Antiguamente en cuenta de las cuſtodias que aora vſamos, vſauan de vnas palomas de oro, ò plata, en cuyo pecho ponian el Santiſsimo Sacramento, y a eſtas palomas las llamauan palomas Euchariſticas,

Cant. 4. v. 12.

Clem. Alexā. lib. 1. Præd. cap. 6.

cas Assi lo refiere San Basilio, y el Concilio Constantinopolitano Pues ya està entendido el elogio q̃ el Esposo da a su Esposa. Querida mia le dize, tu eres como las palomas Eucaristicas, q̃ tienes dẽtro de tu pecho el Sãtissimo Sacramento; por esso tus ojos son diuinos en lo sabio, por esso tienes tan diuino entendimiento; por esso distingues diuinamente entre lo bueno, y lo malo; que como tienes la misma sabiduria en tu pecho, ella es la que dà luz a tus ojos. Que ciegos los tiene dentro de su pecho a este diuino Señor! Que poco sabe, quien no sabe a lo que sabe este pan! Es como vn bruto sin entendimiento, ni razon. Solo tiene ojos para ver los regalos que lisongean el gusto, y deleytan el antojo; pero los bienes del alma, los regalos del espiritu, los gozos del Cielo, essos, ni los vè, ni los conoce. Hombre, que por comer te has priuado de la luz, y vista de la razon. Come; y se te abriràn los ojos: *Aperientur oculi vestri.* Come, y tendras ojos diuinos: *Oculi tui diuini.* Come, y seras como Dios en lo entendido, y lo sabio: *Eritis sicut Dij scientes.* Come deste soberano Pan, y te darà la vida, y entendimiento: *Panis vitæ, & intellectus.* Y si el comer estos dias torpe, y deliciosamente te haze viuir como vn bruto, come en esta sagrada mesa, seràs todo espiritual, y viuiràs como Dios: *Eritis sicut Dij; qui manducat me, viuet propter me.*

S. Basil. epist. ad Seleuciam. 5. Synod. Constãt.

§. V.

Laudauit lignum. Acabò la Sierpe de alabar el fruto del Arbol del Paraysо. Yo tambien obedeciendo a Christo he acabado de alabar este diuino fruto del Arbol de la Cruz: *Vos laudate Crucis virtutem.* Saliò con sus intentos la sierpe inclinando a comer a nuestros primeros Padres. Acaso yo he de salir con mi intento? Acaso lo que he dicho deste diuino manjar, moverà los coraçones? Aficionarà a èl las voluntades? Que lastima! Que para su mal crea el hombre alabanças mentirosas, y que para su bien, no crea las verdaderás! Quizà irà en la Retorica de los Oradores. Pero la verdad de Dios no es espada, que hiere estando desnuda? Mas ni por esso ha de quedar. Si en el Paraysо fue Orador vn Angel malo, aqui lo ha de ser vn Angel bueno. Quien? Repara con atenciõ lo que dize el Euangelista Iuan: *Vidi vnum Angelum stantem in medio Solis.* Yo vi vn Angel, que estaua en pie dentro de la esfera misma del Sol. Que hazia? Predicaua vn admirable Sermon. *Clamauit voce magna.* De quien era? Era deste Sacramento de el Altar. Que dezia? *Dicens venite, & congregamini ad cenam magnam Dei.* Gran Sermon? Dezia el

Apoc. 2. 19. v. 17.

el Angel assi. Aues de el Cielo que voais allà en alas de la virtud, ya esta aparejada la cena grande de Dios; veisla aqui, venid, venid, y comed Nobilissimo Cabildo, vosotros que apartados de la tierra, sois Aguilas, que os remontais a los Cielos; veis aqui la cena grande de Dios, venid, venid, y comed. Illustrissimo Senado; vosotros, que como hijos de tan imperiales Aguilas mirais sin pestañar los rayos del Sol diuino, y a su luz os portais en el gouierno, veis aqui la cena grande de Dios, venid, venid, y comed. Generosos Republicanos, que qual pajaros hermosos poblais el Cielo de esta Ciudad, veis aqui la cena grande de Dios; venid, venid, y comed; comed de vn pan, que es el que le llouiò a Gedeon, y no solo escuchillo de el enemigo, sino escudo contra las iras de Dios; comed de vn manjar, que es tan dulce, y deleytable, que sabe a la gloria de la Bienaventurança; comed de vn mantenimiento Real que haze ser como Dioses, y queda el que le come tan noble, que es desde luego gran Principe de la sangre; comed al fin de vn pan, que lo es de entendimiento, y el que le gusta es como Dios en lo sabio. No ay mas q̃ ser, no ay mas q̃ pedir, lograd tã buena ocasion; pues os cõbidan a esta cena de gracia, y es ella prenda de la eterna gloria:

Ad quam nos perducat
Iesus Maria
filius.

SERMON DEL GLORIOSO SAN IVLIAN.

SALVTACION.

NO es bueno, que vengo yo muy confiado en esta ocasion presente, quando parece no ay cosa mas de temer, que la presente ocasion! No celebramos oy fiesta a vno de los Prelados mas santos, de quantos ha visto el mundo? No ha de ser materia de mi Oracion vno de los Astros mas resplandecientes, de quantos pueblan el Cielo? Digolo de vna vez. No es el empeño predicar de San Iulian? Pues que Gigante avrà que se atreua a entrar en vn abismo tan ondo de santidad? Que Aguila, cuyos ojos no palpiten a los rayos de tan soberana luz? Todo es verdad; mas mi aliento nace de saber, que este soberano Sol, naciò en esta siempre Augusta, y siempre Imperial Ciudad. Valgate el Cielo por tierra! Que siendo tierra, resplandezcas con calidades de Cielo! Valgate Dios por Ciudad! Que no contenta con ser el solar de la nobleça, seas origen tambien de sugetos tan esclarecidos en la gracia! Ello es assi, y el ser assi nos està a todos muy bien; que los Santos como son imitadores de Christo, el ser natural que de la Patria reciben, le agradecen con honrar los que moran en su Patria. De la Prouincia de Galilea escogiò su diuina Magestad los primeros Predicadores, que predicassen al mundo sus excelencias, y glorias. Essa eleccion fue sin misterio? Fue acaso? No, que Dios no haze nada acaso, sino todo con misterio. Y qual es el que huuo aqui? *Erat Galilea* (dize el Moderno Docto) *tanquam Domini Patria, in qua ipse nutritus fuerat, voluit ergo eam maxime cohonestare, & ex ea primos, ac illustres discipulos colligere.* Era Galilea como Patria del Señor por auerse criado en ella; y auiendo de encargar el Sermon de sus elogios, no se fue a buscar Predicadores de allà, è allende del Mar; de su Patria

Sylu. to. 1. lib. 3. c. 6. q. 10 n. 69.

los

los escogiò, para honra de su Patria. Que? Siendo Iulian Discipulo tan verdadero de Christo, no le auia de imitar en todo? Ea, que si; no quiere, no, Predicador de tierra estrangera, sino quien viua, y more en su misma Patria. Ademas, que para exaltarlo dignamente, no tiene que hazer el Orador, porque Maria Santissima, tiene a su cargo esse empeño. Imagen de esta Señora fue la vara de Aron milagrosamente florecida. Es comun; veamos aora, que es lo que hizo essa vara. Hizo milagros, dize Gregorio, para exaltar dignamente la virtud, y los meritos del gran Pontifice Aron: *Virga Leui viruit, & quid virtutis Aaron in munere haberet, ostendit.* Este caso fue pintura; qual serà su original? Atended, a ver si es el que voy a dezir. Estando nuestro Iulian para despedir los vltimos alientos de la vida, viò que venia para si vna Procession a toda luz soberana; componiase de Angeles, y de hermosissimas Virgenes, su Capitana era la que es la Reyna de todos; venia agraciada como ella misma, ceñidas las sienes con vna guirnalda de vistosissimas flores; su vestido vna tunicela blanca, mas resplandeciente, que si acabarà de dibujarla el Aurora; y de perfilarla el Sol, los Angeles, y las Virgenes, con suaue armonia, entonarõ la Antiphona; veis aqui el gran Sacerdote, que en sus dias agradò mucho al Señor, y al tiempo que se cantaua, la Emperatriz de los Cielos se acercò a la cama de Iulian, y dandole vna palma, le dixo: toma siervo de Dios esta palma, en señal de tu virginal pureza. O diuina Emperatriz! Ya que hazes milagros para exaltar a tu siervo haz que sea este Sermon vn milagro, alcançandonos a todos los alientos de la gracia, mientras que todos dezimos AVE MARIA.

Gregor. Mag. li. 1. Mor cap. 26.

THEMA.

Homo peregrè proficiscens, &c. Matth. cap. 25.

BIenauenturado (dize el Ecclesiastico) bienauenturado el Rico, que passò sin mancha la carrera de su vida; que no corriò desalado en seguimiẽto del oro; q̃ no puso su esperãça en su riqueza; q̃ no tuuo a sido el coraçõ al dinero; q̃ no cõfiò vana mẽte en su tesoro: quien es este, y le alabaremos? *Quis est hic, & laudabimus eum?* Este tal, hizo milagros en vida, y toda su vida fue milagro de naturaleza, y prodigio de la gracia: *Fecit enim mirabilia in vita sua.* Potẽtado tãmodesto, vdetenido; Potentado tan obediente, y humilde; Poten-

Eccles. c. 31. v. 8.

tado, que teniendo poder para hazer mal no hizo mal, sino que obrò siempre bien; Potentado, que en tanta altura, y grandeza fue hallado siempre sin mancula! Quien es? Que es digno de toda veneracion. Quien es para engrandecerlo, y exaltarlo? Quiẽ es para predicar de èl? Quien es este? Digalo el Euangelio; este es Iulian, sieruo fidelissimo de Dios: *Serue bone, & fidelis.* Assi le llama su Magestad, y le conuiene cõ propriedad esse nombre; porque teniendo a su cargo muchos, y grandes talentos, todos los empleò tambien, que al darle la cuenta a Dios, diò buena cuenta de si; y pues con cuenta, y razon se conserua la amistad, vaya de razon, y cuenta. Los Santos Padres, y sagrados Expositores q̃ explican nuestro Euangelio, reducen a tres generos de bienes todos los talẽtos q̃ Dios entrega a los suyos; los primeros, son los bienes de naturaleza; los segundos, los bienes de la gracia; y los terceros, son los bienes de fortuna. De todos estos bienes ha de pedir cuenta Dios. Ay de aquel que desde luego no quiere caer en la cuenta! Veamos aora la de nuestro San Iulian.

§. I.

RIco fue de bienes de naturaleza, de sangre ilustre, de esclarecido linage, de ayroso cuerpo, de agraciado rostro, de proporcionada, aunque tierna complexion. Este fue el recibo; pero mayor, y mas lucido es el gasto Empleo Iulian estos bienes de naturaleza en sacrificarselos a Dios. Assi rindiò sus pasiones, que jamàs la loçania del cuerpo, pudo eclipsar la pureza de su espiritu; assi triunfò de todo vicio sensual, como triunfa de las tinieblas el Sol. Digo bien; porque si essa alma del Cielo triũfa desde el viẽtre de su Madre, que es la luz; desde el viẽtre de su Madre començò a triunfar Iulian. Raro caso! Soñaua su Padre vna noche, que la quadra en que dormia, se ardia toda en vn fuego resplãdeciente, y hermoso, y q̃ del albergue de su Esposa, salia el Niño Iulian en forma de vn cachorrillo mas cãdido que la nieue, el qual brotando rayos por la boca, y por los ojos, deshazia la tropa de vnos animales feos que cõ animo de manchar el cristal de su pureza le representauan fiera, y nunca vista batalla. Eran los tales animales torpes, todos los vicios sensuales. Y los venciò Iulian desde el albergue materno? Si Bendigate Dios el Niño! Bendigate Dios amen! Tal aliento en la niñez, que haràs en la mas robusta edad? Digalo el alẽtado Iacob.

Lucha vna noche cõ Dios, y Dios se le dà apartido para que Iacob salga en todo vitorioso.

Cla-

Claro està, que su Mageſtad ſi ſe rinde, es por que quiere; la duda està en ſaber, porque ſe quiſo rendir? Mas yà nos reſponde el miſmo Dios, que le habla a Iacob aſsi. O Hombre, le dize, que grande es tu valentia! Que valientes ſon tus fuerças! Que esforçados ſon tus brios! Que briosos tus alientos! Sepaſe, que puedes mas que los hombres, con ſaber que vences al miſmo Dios, de esta vitoria ſe colige tu inuencible valentia. Bien; mas eſſa valentia de donde ſe colige? Eſſe aliento de donde le prouiene? Quien lo ha hecho tan esforçado a Iacob? Como en fuerças ha crecido tanto eſte hombre, que ſe las apueſta a Dios? No vès, dize Oſeas lo q̃ hizo en el vientre de ſu madre? Que? *In vtero ſupplantauit fratrem ſuum.* Alli peleò contra ſu hermano Eſau, y ſaliò de él vitorioſo; y de eſſa vitoria le preuino tan inſuperable fortaleza: *Et in fortitudine ſua directus eſt cum Angelo.* Pues que? Por vencer a Eſau en el vientre de ſu madre, crece tanto en valẽtia Iacob? Si, ſi, dize la Gloſſa moral, que Eſau en el vientre de ſu madre eſtaua todo beſtido de bello, como ſi fuera algun bruto, y era vna ſombra de la culpa, y del pecado. *Prior peccati, & nequitio circundatus, cuius minor plantam tenuit.* Aguarda; que alfin Iacob en el vientre de ſu madre tiene fuerças para vencer a Eſau, que es imagen de los vicios? Pues no digas mas; baſta eſſo para ſaber, que andando el tiempo tendrà tanta valentia, q̃ ſe las apueſte a Dios alentado con ſu gracia: *Iacob* (dize el Chriſologo) *qui in vtero cepit ante luctare, quam viuere, ante viribus ſuperare, quam membris, etiam inter viſcera materna ipſa ſuplantatoris eſt vocabulum conſecutus, eo quod ante quã naſceretur, noſcitur diuinitus reprobatum ſuplantaſſe germanum.* Iacob es valiente deſde el vientre de ſu Madre; alli erige trofeos contra los vicios, alli ſe corona de triunfos cõtra el pecados; alli rinde, y auaſalla los mas fuertes enemigos. Q̃ç ay que eſperar? Que ha de hazer ſiendo muy hombre, quiẽ ſe enſaya tan temprano à pelear para vencer, y à vencer para triũfar? O Inuictiſsimo Iulian! Tu eres en la Igleſia el alentado Iacob; tu deſde el vientre de tu madre vences animales torpes; tu antes de nacer triunfas de vicios brutales: parece, que el ſer caſto à ti te viene de caſta. Si antes de nacer obras tan à lo de Dios, que haràs en ſaliendo a luz? Eſſo lo hemos de ver. Nace ai, fin Iulian, y al miſmo inſtante que nace, à todos los preſentes les echa la bendicion leuantando el bracillo, y formando vna crucecita con los dedos; en eſta ocaſion los Angeles cõ dulce armoniale cãtã-

Oſeas c. 12. v. 13

Chriſol. ſer. 134.

Glo Mor bie.

la gloria, y publican su grandeza. No es pasmo este nacimiento? Pues esperad: llegale a bautizar de alli à poco, y oyesse vna voz del Cielo, que auisa le pongã por nombre Iulian; mirã todos admirados al niño, y todos le vèn con vestiduras de Obispo; cõ la mitra en la cabeça, y en la mano cõbaculo Pastoral. Cielos! Cuyo es este nacimiẽto? Nace Christo, y nace señalado con la Cruz nace Iulian; y nace haziendo la Cruz; nace Christo, y mirale Isaias con las insignias de su Imperio; nace Iulian, y todos le vèn con las insignias de Obispo; nace Christo, y los Angeles le cantã la gloria; nace Iulian, y los mismos Angeles le cantan tãbien la gala; Circuncidase Christo, y ponele el nõbre el Cielo; bautiçase Iuliã, y el Cielo le pone el nombre. Que es esto? Tan parecido el nacimiento de vna pura criatura, al nacimiento de Dios? Quien serà este niño?

Esta es la pregunta de los Mõtañeses de Iudea, al vèr tantas marauillas en el Nacimiento de S. Iuan el Precursor, que à vna voz prorrũpieron pasmados de admiracio: *Quis putas puer iste erit?* Santo Dios! Que serà este Niño? Niño en cuyo nacimiento se vèn tan desusados milagros, que serà de èl? Que serà? Bien pregũtais Mõtañeses; discreta es la admiracion; q̃ quien al nacerle parece tanto à Dios; mucho dà q̃ discurrir en lo q̃ ha de ser despues. Mas antes de hazer juyzio de lo q̃ serà, sepan os porque Dios le dà el nombre milagrosamente à Ioan; y porque en naciendo haze Ioan tantos milagros? Esso preguntas, dize Ambrosio, pues no era puesto en razon, que esso sucediesse assi? Si por cierto: *Debuit Præcursor, & prævius Christi in ipsa quasi simile habere natiuitatis Domini Saluatoris.* Era Ioan el Lucero Precursor, q̃ anunciaua el nacimiento de Christo; y assi debiò tu nacimiento parecerse en algo al nacimiento de este soberano Sol. En algo? *Aliquid simile?* Algo no mas? Quedome aqui, y quedome en vna fatigada confusion. Valgate Dios por Iulian! Que la grandeza de vn Santo canonizado por boca de el mismo Dios; que la grandeza, y gloria del Precursor; q̃ al fin las excelencias celestiales se comunican; de que el nacer se parezca à Christo en algo; y que tu nazcas tan semejante, y tan parecido en todo, que apenas ay diferencia entre los dos nacimientos? Que seràs, si aora eres pasmo de naturaleza? Que seràs, si aora eres vn portento de la gracia? Que seràs, si aora al nacer hazes tantas marauillas? Digo, que has de ser vn Angel entre los hombres, y que siendo hombre has de ser tan puro como los Angeles. No son como Angeles los Virgenes?

Luc. cap. 1. v. 66.

Ambros. ser. 1 de S. Ioan.

Si,

Si, dizelo el mismo Christo con la pluma de Mateo: *Neque nubent, neque nubentur, sed erunt sicut Angeli Dei in Cœlo.* Pues Iulian, que fue purissimo Virgen, que duda, que es como vn Angel; Niño, moço, ¡obẽ, en todas edades fue mas puro que no el oro. Mucho es esto; mas lo raro es hablando a solas con muchas mugeres en diuersas ocasiones; à todas las hablaua; a todas las consolaua; à todas las socorria; y con ser assi ¡amas le mirò al rostro a ninguna; ni permitiò, que alguna le llegasse a vèr el rostro. Rara mortificacion! Que dirian tantas mugeres necessitadas, y hermosas, q̃ hablando a solas a vn hombre, vèn que liberal las remedia, y al mismo tiẽpo les tuerce el rostro por no verlas de sus oïos? Yo no sè lo que dezian, mas he lo de preguntar a quien me lo sepa dezir.

Matt. c. 22. v 30

En la mitad de vn desierto se halla vna pobre muger. Quien es? Es Agar, que fugitiua, por huir del rigor de su Señora Saray, ha dado en otro mayor, pues se vè en vna desierta campaña, sola, desconsolada, afligida, y tan destituyda de todo socorro humano, que no tiene adonde boluer los oïos, sino solamẽte al Cielo. A esta ocasion baja a remediarla vn Angel, saludala con amor, fauorecela liberal; y ella viendose socorrida, y obligada echa los oïos à vèr à su bienhechor, y no lo puede encontrar; buelue se a mirar à todas partes, ya adelante, ya àzia atràs, ya à este lado, ya à este otro. O Señor! O mi bien! Donde estàs, que no te veo? Si se me ha escondido en el troneo de algun arbol? Mas no; que en ningun tronco ay señal. Si acaso se ha huydo àzia los Montes? Tampoco, que no veo en el arena, ni aun la estampa de sus pies. Si està detràs de algun risco acaso? Menos, que no ay risco en el desierto. Alto; èl se ha ido al Cielo bolando; es Angel de Dios, yo lo he conocido bien: *Vidi posteriora videntis me.* Que lo has conocido? Si. Como? *A posteriori.* Assi es, dize Lipomano: *Posteriora eius dicuntur manifesta, & visibilia opera Dei, vnde, & vulgus cognitionem ab effectibus vocat cognitionem a posteriori.* Aora miren, dize Agar; ay dos modos de conocimientos; vno, que se llama a priori, que es conocer por la causa los efectos; otro que se llama a posteriori, que es conocer por los efectos la causa; pues de este modo he conocido que es Angel, por los efectos, por las obràs lo he llegado a conocer. Pues que obras has visto tu? *Scito*, dize Cayetano, *quod Angelus inter loquendum Agar finitis suprascriptis verbis statim euanuit ab oculis Agar.* Has de saber, q̃ Agar, era moça hermosa, y necessitada; el Angel estuuo con

Gen. cap. 16. v. 13

Lippom. in Catb.

Cayetan. hic.

ella a solas, atendiò con cariño a su remedio; mas en estado con ella lo que era necessario, de aparecio al instante sin verla mas, ni ser visto. Que? Dize Agar, tanta liberalidad, y tan singular modestia, con vna muger necessitada, y a solas? No es esta política, que se estila por acà, de Angeles del Cielo es; digo que era vn Angel el q̃ a mi me remedio. Dilo; que esso mismo dirian otras muchas de Iulian. Miran, que liberal las remedia; que cariñoso las habla, mas cõ celestial decoro, con Angelico recato; que ay que dudar, que dezian entre si, no es hombre Iulian, vn Angel de el Cielo es. Es verdad, y siendo assi, bien puede dezirle à Dios al entrar a cuentas cõ èl: Señor vos me entregasteis los talentos naturales, el ser, la vida, la hermosura, y la lindeza: *Domine quinque talenta tradidisti mihi.* Mas veis aqui q̃ yo con ellos he negociado de suerte, que siendo talentos de hombre, os los bueluo tan mejorados, que diràn que son prendas de algun Angel: *Ecce alia quinque per sepulcratus sum.*

§. II.

GRan Potentado hemos visto a Iulian de bienes de naturaleza; pero mayor lo hemos de ver de los bienes de la gracia; que en talentos del espiritu fue hombre de gran talento. Ademas de tener siempre la gracia santificante, tuuo otras muchas que se llaaman gratis datas adornadas de virtudes, y de celestiales dones. No tiene numero la suma que recibiò de bienes espirituales. Y en que gastò tantos bienes? En grangear muchas almas para Dios; no tienen numero los hõbres, que conuirtiò los pecados, que deshizo; las virtudes, que plãtò. En tu tiẽpo su Obispado era vn Paraysoameno; todo él estaua poblado de flores de santidad, que ojan a perfeccion. De sus criados vnos son Santos Canonizados; y todos los demas se pueden Canoniçar. Ha se visto Obispo alguno, que en comunicar la gracia, que Dios le diò, aya tenido tal gracia? Pues aguarden, que la mayor gracia era, que esto no lo hazia valiẽdose de la autoridad, y hechando mano al poder, sino con pocas palabras, mas eran tales, que traspassauan, y herian los cõraçones. Obraua assi muy como imagen de Christo.

Mirualo su Eterno Padre con la vestidura de Principe soberano, y hablando con él le dize: *Accingere gladio tuo super femur tuum Potentissime.* Ea Hijo mio; ceñios la espada, que entrais a Reynar, y la abreis bien menester. Ea Señor, yà està hecho lo que mandais, veisme aqui la espada en cinta, que tengo de hazer agora? Que? Reynar. *Psal. 44 v. 4.*

nar. *Specie tua, & pulchritudine tua intende prospere, & procede, & regna.* Reyna prosperamente con tu hermosura, con tu gracia, con tu beneuolencia, con tu agrado, cõ tu amor. Pues no me aueis ceñido la espada de la justicia, y poder? Si, que he de hazer con essa espada? Tener la embaynada siempre. Tu eres hombre, que tienes gracia en los labios: *Diffusa est gratia in labijs tuis.* Cada palabra tuya, es lo mismo que vn cuchillo de dos filos: *De ore eius gladius vtraque parte acutus exhibat.* Pues Principe que tiene como tu en los labios tanta gracia, tenga la espada en la cinta, que para herir coraçones, no ha menester desembaynar el azero, quien tiene gracia en los labios: *Licuit ergo* (dize Tertuliano) *& Christo Dei in Psalmis fine bellicis rebus ensem sermonis Dei præcingi figurato, cuius prædicta tẽpestiuitas congruat cum gratia labiorum.* Valgame Dios! Con que agrado gouernò nuestro Iulian! Con que amor! Que rara vez que desembayno la espada! Pues en verdad, que es preciso el desembaynarla muchas. Esso es quando el Superior, no tiene gracia en los labios, pero quien la tiene como Christo, que ha menester mas espada, que vna palabra suya? Quãtas echaua nuestro Iulian de tu boca erã mas penetrãtes, que el mas agudo cuchillo; con ellas heria los coraçones,

Tertull. li. ad er. Iud.

y entrandolas por el alma, naziaque todos se mejoraßen de vida. Pero no es esto lo mas, en q̃ Iulian saliò parecido a Dios; mucho fue el hazer con dos palabras, lo que otros Prelados no pueden con muchas obras; mas su ma y or primor estuuo en que aun de palabras rara vez necesitò; tal era la magestad de su rostro; tal la soberania de su aspecto, que cõ solo vn mirar de ojos perficionaua sus subditos; esto es regalia soberana, porque es propriedad diuina.

Repara Tertuliano en la fabrica del mundo, y vè, que Dios iba por su orden formando las criaturas, y en acabando de formar a cada vna la calificaua, y la aprobaua por buena: *Vidit Deus quod esset bonum* Pero que en acabando de darles el ser a todas, dixo, que eran en sumo grado bonissimas: *Vidit Deus cuncta quæ fecerat, & erant valde bona.* En su primer ser no son mas que buenas, y luego son perfectissimas? Si. Pues quien les augmentò la bondad? Quien les ha dado la vltima perfeccion? Quiẽ sino su Artifice Dios? Con sus manos? No, sino con sus bellos ojos; en acabando de producirlas a todas las mirò cõ atenciõ, las vio a todas de vna vez: *Vidit Deus cuncta quæ fecerat.* Y lo cõ verlas, y con mirarlas las hõrò, las retocò, las hermoseò, y perficionò, de suerte, que las que antes eran buenas, con sola la vista

Gen. 1. v 10.

Ibi. v. 31

llegaron a ser bonissimas. *Et erant valde bona. Vidit Deus* (dize Tertuliano) *cuncta bona honorans cõsignans, dispungens bonitatem operum dignitate conspectus.* Ojos ay perniciosos, y nociuos, que quanto vèn los marchitan, y desflloran; pero los ojos diuinos, como diuinos al fin, con solo mirar las hechuras de sus manos las ilustran, las hermosean, las bañan de luz, y llenan de perfeccion. Que ojos sõ los de Iulian? Sõ humanos, ò diuinos? Porque lo dizes? Digolo, porque veo, que hazen lo que los ojos de Dios. Con solo mirar a sus criados, y a sus subditos, los haze perfectissimos, y santos. Ay mas dulce mirar de ojos! Cierto que los ojos de Iulian se parecen mucho a los de Dios.

Yo soy buen Pastor (dize Christo:) *Ego sum Pastor bonus.* Y el serlo consiste en que miro, y conozco a mis ouejas, assi como mi Padre me mira, y conoce a mi: *Et cognosco oves meas, sicut novit me Pater.* Obscura està la similitud, Señor. Obscura? No està tal sino bien clara. Mi Padre mirãdome, y conociẽdome a mi, no me comunicò su misma Diuinidad? Si Señor, que vuestro Padre os engẽdro cõ vn acto del entẽdimiẽto, y ay Theologia, q̃ dize, que fue conocimiento formal. Pues mirad; assi como mi Padre mirãdome, y conociendome a mi, me produxo semejante a èl, y me comunicò su misma naturaleza, que es la fuente de la gracia, assi yo con solo mirar los mios, los hago semejantes a mi mismo comunicandolos mi gracia, q̃ es participacion de la diuina naturaleza: *Quibus oculis* (dize con la pluma de deBelarmino) *me respicit meus Pater Cœlestis, eis dem ego oves meas respicio; iste est aspectus fœlicis Planetæ, hoc est verè natum sub clementi sydere.* Rara clemencia! Con tan buenos ojos como el Padre mira al Hijo, dize el Hijo, que mira por su rebaño, y dizelo, porque assi mira por èl, que con mirar sus ouejas, las haze imagenes suyas proprias. O que feliz aspecto! O que influjo soberano! O que mirar tan diuino! Assi ha de ser el mirar de el buen Prelado, y Pastor, no ha de tener otra mira, que el logro espiritual de los suyos; mirelos cõ tales ojos, q̃ a su vista florezcã en la virtud, crezcã en la santidad, y seã imagenes perfectissimas de Dios. Y si el buen Pastor ha de tener esta mira, pongan la mira en Iuliã, y verã vn buẽ Pastor. Que solicitud de su rebaño! Que guiar las ouejas con su exẽplo! Que desviarla, y apartarlas de los vicios! Con q̃ cuidado ponia en ellas los ojos, hasta hazer las semejantes à si mismo! A sus subditos, a sus criados, a sus Vicarios, a sus substituros solamẽte cõ mirarlos les llegaua hasta

Mar. cõt. Gent. l. 4. c. 4.

Ita. tit. 10. c. 144.

Bellar. sup. ef. 90 fol. 750.

ra lo interior del alma, infundiẽ doles su zelo, y comunicandoles su espiritu. Pero tente, que si Iulian comunica su mismo espiritu a tantos, él vendrà a quedarse sin espiritu. Bueno por cierto; antes bien el tener tan grande espiritu, consiste en comunicarle a tantos.

Vén acà (le dize Dios a Moyses) yo quiero hazer setenta Vicarios tuyos, que te ayuden al gouierno, escoge tu los mas dignos, que yo te quitarè a ti del espiritu que tienes, y se le darè a ellos: *Auferam de spiritu tuo, tradamque eis.* Esso en buen romance, Señor, serà desnudar vn Santo, por vestir a otro. No serà tal. Pues que serà? Será engrãdecer la virtud, y el piritu de Moyses. Dizelo la letra Griega: *Grandibo de spiritu tuo.* Yo Moyses (le dize Dios) yo te augmentarè el espiritu, yo te lo engrandecerè. Sea para bien, Señor; mas de que suerte me lo aueis de engrandecer? *Auferam de spiritu tuo.* Quitandote de èl, para dar, y comunicar a otros. Que dizes, Señor? Pues el quitarmelo ha de ser engrandecermelo? Quien tal ha visto? Ea, que tu lo has de ver, y tu lo has de experimentar; mira, de tu mismo espiritu les he de dar a los otros, y tanto, quanto les diere a los otros, se vendrà a aumẽtar en ti. No ves q esso tienen los bienes espirituales, que se engrandecẽ, al passo que se reparten? Pues no te dé cuidado, que comunique yo tu mismo espiritu a otros, que tanto quanto tuuieren los otros, tendràs tu de mas espiritu. Que bien mi Fenix S. Agustin! *Intelligimus Deum nihil aliud significari voluisse nisi ex eodem spiritu gratiæ illos quoque habituros adiutorium ex quo habebat Moyses, & isti habuerunt quantum Deus vellet, non vt ideò Moyses minus haberet.* Dar Dios a otros de la gracia, y espiritu de Moyses, no fue para que èl tuuiesse menos, sino antes bien para que tuuiesse mas, que son de calidad estos bienes, que si se guardan peligran, si se reparten se aumentan O valgame el Cielo! Siendo esto assi, quien sino Dios podrà medir el espiritu, y la gracia de Iulian? No a setenta como Moyses, sino a todos los Curas, a todos sus Vicarios, a todos sus sustitutos les comunicaua su mismo espiritu; Santos erã lo mas inferiores suyos, porque èl con su doctrina, y exẽplo los hazia a todos Sãtos. Hazed aora la cuenta. Si la gracia de Dios al passo que se emplea en perficionar a otros, se aumẽta, y se multiplica, Iulian, que a tantos perficionò que colmos tendrà de gracia? Que creces de perfeccion? Que augmentos de santidad? Venga Dios, y vealo; que lo que yo veo es, que tambien en la partida de los bienes de gracia dà Iulian tan buena cuenta de si, que pue-

Num. c. 11. v. 17.

Aug. to. 4. q. 18. in Num.

puede dezirle a Dios: Señor, mu chos talentos son los que me aueis entregado: *Domine quinque talenta tradidisti mihi* Pero veis aqui otros tantos, que yo he ganado con ellos: *Ecce alia quinque super lucratus sum.*

§. III.

Rico vltimamente fue nuestro Iusian de los bienes, que llamais comunmente de fortuna: Obispo de Cuẽca de los mas opulentos, y poderosos de España. Bien: y en que gastò la renta de su Obispado? Digalo San Lesmes su Mayordomo, que a puro de dar limosna, vino a perder con el trabajo la vida. No me admiro, que era mucho lo que andaua en continuo mouimiento en busca de los pobres necesitados, con ellos gastaua las rentas del Obispado, sin que el Obispo reseruasse para si, ni aun vn bocado de Pan. O que Prelado tan a medida de la voluntad de Dios.

En aquella vara de Aaron hizo su Magestad vn dibujo de vn Obispo de su agrado colocanla en el Templo, ponenla en la Magestad del trono, y al verse assi entronizada, se cubre de ramas; se viste de hojas, se adorna de flores, y se saçona de frutos. Biẽ, pero falta lo mejor. Que? Las rayzes. No se ha arraygado en la tierra? No por cierto. Como q̃ no? Si tiene las condiciones de arbol frondoso, y fructifero, como le falta lo mejor, que es la raiz? Vn arbol sin raizes, de que prouecho ha de ser? De mucho, si se mira a lo moral; has de aduertir que esta vara es simbolo de la Prelacia; pues no se arraigue en la tierra, que si hecha raizes para sustentarse assi; no tendrà frutos para sustentar los pobres; y acudirà con sus frutos al sustento de los pobres, sino hecha raizes para sustentarse assi *Virga illa Aaron*, dize Christiano Drumharo, *sine radicibus dominium erat Sacerdotale potens vndequaque moueri.* No ha de echar raizes el Prelado que ha de remediar necesidades En que và que muchas varas Ecclesiasticas no remedian necesidades agenas? En que ha de ir? En que son como la higuera infructifera, que colocadas en la viña del Señor tiene raizes por donde se chupan la sustancia de la tierra; y assi para Dios no tienẽ frutos, ni son para el pobre de prouecho. Ea pues, no eche raizes esta vara de Aaron, que no teniendo con que sustentarse a si, rẽdrà para sustentar a todos. No fue assi? Digalo el pueblo de Dios, que en tiempo de hambre, de sed, y en tiempo de qualquier necesidad acudian a la vara, y hallauan en ella todos el amparo, el auxilio, y el socorro. O vara de Dios? Que benefica que eres! A todos los abrigas cõ tu sombra, a todos los socorres

Christia. Dumb.

rres con tu hazienda, a todos los sustentas con tus frutos. Y no has echado raizes? No, que en esso consiste el ser toda para todos, no ser nada para si.

Mas si se ha de hablar al caso, miremos a la vara de la Prelacia de Iulian, vereis el original de la vara de Aaron. Falta en Cuenca el pan en vna gran carestia, gime de necessidad la gente, aprieta mucho la hambre: amparanse en este aprieto de la vara de Iulian, y hallanse todos abundamẽte socorridos. Ay vna gran mortandad; mueren muchos hombres principales; quedan sus hijas desamparadas, y huerfanas; acuden todas a la vara de Iulian, y dales a todas dotes suficientes, y bastantes. Mas que me canso? Los enfermos de los Hospitales, las viudas entre dos paredes, los presos en las carceles, los ninos expositos, todos los demas mendigos acuden al amparo de la vara de Iulian; y vèl es la vara de misericordia para todos. O vara marauillosa! cuya es la vara de Aaron? O que donosa pregunta! Si es de Aaron, cuya ha de ser sino suya? cuya? De Dios, y con mayor propriedad: *Virga Dei*, la llama el Texto. Pues no es de Aaron? *Virga Aaron*? Si; pero vara de vn Pontifice tan limosnera, liberal, y generosa; no se diga, que es de vn hombre, llamese vara de Dios, pues es tan de su gusto essa vara. Que vara? La que no ha echado ninguna raiz en tierra: *Sine radicibus*. Pues de que viue? De que come? De que se mantiene? De que? De el trabajo de sus manos. Passo, que este es el mayor prodigio. Vn Prelado de la Iglesia, vn Potentado de Espana, vn Obispo de Cuenca, no contento con dar su renta a los pobres, trabaje para comer solo vn poco de pã, y agua; que no era mas su comida! Digo que es prodigio. Espera, que aun el trabajar, no era tanto para sustentarse, assi como para tener mas con que sustentar los pobres. Iesvs! Aora digo, que Iulian no es hombre, sino mucho mas que Angel.

O si fuesse este el misterio q̃ viò Ezequiel en vn carro misterioso! Guiauanlo quatro animales diuersos: mira los bien a los rostros, y vè que el vno tenia cara de hombre, el otro cara de Leõ, el tercero cara de Buey, el quarto cara de Aguila. No està aqui lo digno de admiracion. Pues en que està? En que boluiendo Ezequiel a ver esse carro misterioso, vio en el vn metamorfosi estraño. Que es lo que viò? Vio al Buey transformado en Querubin, y que tenia entre todos mas eminente lugar: *Facies vna facies Cherub, & facies secunda facies Hominis, & in tertio facies Leonis, & in quarto facies Aquilæ*. El Buey transformado en Querubin? Parece cosa de encanto. Aora entremos a examinar-

Abul. q. 4. in Ex.

Ezeq. c. 10. v. 14.

la

la con tiento. Estos quatro animales que gouiernan esta resplandeciente carroza son simbolo de los Potentados de la Iglesia; la diuersidad de rostros indica la diuersidad de sus genios, y exercicios; y solo el Prelado que tiene el exercicio del Buey se conuierte en Querubin. No el hombre, ni el Aguila, ni el Leon; que el Leon, con ser el Rey de los montes, campea de lo que roba; la Aguila, con ser Reyna de las aues, triunfa de lo que mata; el Hombre, con ser racional, viue de lo que hurta, ò trampea; al fin los tres se sustentan a costa de los demas; solo el Buey es quien viue de su trabajo, y trabaja para sustentar a otros; y solo el Prelado de la Iglesia, que tiene esta propiedad, es el que merece conuertirse en Querubin. Discretamẽte el Venerable Padre Gaspar Sanchez: *Cherubin igitur vitulum significat, quasi iugo currili suppositus, hinc fortasè vocati sunt Cherubini, quia hoc illorum munus.* Prelado tan caritatiuo, y generoso, que no contento con dar toda su hazienda, a los pobres los sustenta a costa de su sudor, y su sangre; por cierto que es marauilloso Prelado! Bien merece en el Cielo la gloria de Querubin, y entre los demas Prelados honroso, y preheminente lugar. Gozelo por los siglos de los siglos, y sea tambien para vtilidad de sus deuotos; y como que lo es, pues ningun deuoto suyo ha perecido jamas de quantos le han seruido, y amado de coraçon.

Sacrius hic.

Este priuilegio declarò el Cielo a la hora de su muerte: porque despues, que Maria le dio la palma, que vimos, despidiò el Santo los vltimos alientos de la vida, y al espirar saliò de su boca vna hermosissima palma, que desde sus labios se auecindaua a los Cielos, los quales se abrieron a vista de los presentes, y se oyeron vozes de Angeles, que en aplauso de Iulian festejauan su felicissimo transito, y glorioissimo triunfo. Que mayor demonstracion que esta hizieron con su Criador essos resplandecientes Espiritus? Al fin cantan quando vèn a nuestro Santo recien nacido en la tierra, y le lleuan con musica quando và triũfante al Cielo; quedese cõ Dios, y sin que dèl apartemos nuestros oios, pongamoslos en aquella palma que salia de su boca. Pues essa es tan digna de atencion? Pues no? Piensas que tiene poco Misterio? Pues escucha al mismo Christo: *In nidulo meo moriar, & sicut palma multiplicabo dies.* Yo, dize, morirè cõ tal sossiego como el paiaro en su nido, mas al morir, se ha de eternizar mi vida, y he de ser como la palma. Dizelo, porque la palma es señal de la vitoria? No solamente por esso. Pues porque mas? Oidlo a San Ambros

Iob c. 29 v. 18.

bro: *Palma inter cana niuium, primas frigorum, viriditatem suam semper conseruat, conseruatione & diuturnitate, non immutatione filiorum: nam quæ primo germinauerit folia, ea sine vlla substitutionis successione conseruat.* Es la palma vn arbol de singular propriedad, y de admirable virtud, porque los demas se rinden a los malos temporales; las nieues los yelan, las escarchas los maltratan, los yelos los marchitan, los ardores los secan, y los cierços los desho'jan, desuerte, que no tienen virtud para mantener sus frutos, para sustentar sus flores, ni aun tampoco para conseruar sus ho'jas, oy los verás hermosamente vestidos, y a quatro dias totalmente despo'jados; pero la palma a pesar de la inclemencia del tiempo conserua siempre sus ho'jas, sin que jamas se le caiga, ò pierda alguna. Pues vès ai, porque Christo dize, que es como la palma, porque conserua de tal manera a sus verdaderos hi'jos, que no se le pierde vno. Veis ai tambien, porque Iulian en la muerte florece como la palma, para que sepas a que arbol te has de acoger en la vida. Arboles son los hombres; oye pues lo que de ellos dixo Dauid: *Nolite confidere in Principibus, in filijs hominũ in quibus non est salus.* No confieis en los Principes, que al fin son hombres, y en ellos no hallareis salud: *In quibus non est salus, infauendo enim* (dize Isidoro) *& reddendo debiles sunt & attenuat.* Son arboles debiles, flacos, desnudos, no pueden tenerse en pie; ¿como han de tener virtud para sustentarte a ti? Acogete a la sombra de Iulian, que es palma, que en virtud de Dios conserua a sus deuotos ilesos, que esse priuilegio, y otros le concediò su Diuina Magestad por auer sido en su vida fieruo, y vassallo tan leal: *Quia in pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam.*

Amb. in c7. Cãt. v. 7.

Ps. 145. v. 3.

Qui. 1.

§. IV.

MAs, Señor, si assi premiais a los que emplean los talentos en vuestro santo seruicio; que avrà sido de vuestro fieruo fiel Don Geronimo Pardo, Abad de San Quirze, y Canonigo de esta Santa Iglesia? Hombre era de los mas puros, que han morado entre los hõbres; hombre era, que en la assistencia del Coro fue emulo de los Angeles; hombre era, en quien ardia la caridad de los finos Serafines; hombre era tan generoso, que fundò este Hospital para asilo de los pobres; siendo assi, que avrà sido del Señor? Teneisle ya en vuestra casa? Ha entrado ya al descanso de la gloria? No dudeis de esso, dize el Fenix Agustino, y dizelo con grauissimas palabras: *Fratres non recordor me legisse mala mor-*

te periisse, qui opera charitatis, vel misericordiæ exercuit Hermanos(dize)no me acuerdo de auer leido jamas, que hombre piadoso,y caritatiuo aya tenido mal fin, ni dexado de alcançar su saluacion. Ea, que si, ello es cierto que se saluan en donde muchos peligran.

Despues de anegar Dios por sus pecados al mundo, embiò Noe aquella paloma candida a examinar,que tal esta la tierra; partiò la segunda vez gallardeãdose a los reflexos del Sol, y en toda la tierra,no hallò libre sino vna oliua frondosa. Bien, y essa oliua la criò Dios alli de nueuo? No por cierto(dize Ambrosio:) *Vir Sanctus gauisus est fructum de veteri semine reseruatũ, cui non potuerunt nocere diluuia.* Essa oliua era Arbol de los Antiguos;y con ser assi,no pudo el diluuio vniuersal, ni salpicarle las hojas, ni desojarle la flor. Rara marauilla! Que en donde todo perece,solo la oliua se salue! Quizà por esto dixo el Espiritu Santo,que el gran Sacerdote Onias auia sido en el Templo como la oliua florida: *Sicut oliua pullulans.* Valgate Dios por oliua! Que tienes,que eres espejo de Sacerdotes,y estàs segura en dõde los mas se anegan? *Præbet oleum*(dize Ambrosio) *quo Deus vtitur, & homines ad vngendos, & leniendos dolores.* Mira la oliua dà fruto con que se alũbra a Dios en el Templo, y con que se curen las llagas de los heridos. Assi? Pues por esso en el mayor peligro, no corre la oliua riesgo,antes bien se salua en donde los mas se ahogan. Esto mismo le sucede al Sacerdote,que es como la oliua,con cuyos frutos, y rentas se sirue a Dios en su Templo,y en el Hospital se curan los pobres necessitados. Este tal se salua en la hora de la muerte, en donde tantos peligran. Tengate Dios en el Cielo nobilissimo Geronimo. Tu fuiste en el Templo como la oliua florida;tu obraste como Sacerdote grande; tu poblaste a la Santa Iglesia de ornamentos; tu fundaste este Hospital;alvergue de tantos necessitados,generoso,y piadoso fuiste con los hombres;fiel,y liberal con Dios;seràs pues eternamente amado de Dios,y querido de los hombres. El mismo premio tambien espero que hã de tener estos deuotos Patrones,que cuidã deste Hospital,Agustino me lo da a entender assi.

Amb. de Noe, & Arc. c. 6

Amb in Ps. 51. & hom. 14. in Mat.

Repara en aquel Samaritano piadoso,que encontrando a vn hombre herido, lo lleuò a vn Hospital,y lo encargò a vn enfermero,y dize,que el Samaritano es Christo: *In Samaritano se voluit intelligi Dominus noster Iesus Christus.* Y el enfermero quien era? Era, dize Origines,el Angel,que cuidaua de la Iglesia. *Ecclesiæ Angelus.* Ya se sabe,

Luc. cap. 20. a. v. 33.

Aug. in Cat.

Orig. in Cat.

be, que en las sagradas letras los Sacerdotes se llaman Angeles. Esta bien. Christo pues encamina este herido a vn Hospital; encargale a vn Sacerdote, para que cuide dèl, y dale de contado dos denarios: *Protulit duos denarios.* Dos denarios? Pues alla a los obreros que trabajaron toda la vida en la viña de su Iglesia; no les diò sino a cada vno vn denario: *Acceperunt singulos denarios.* Aì veteis (dize Ambrosio) como paga Dios las obras de caridad: *Duos denarios accipit stabularios, quo curam haberet hominis vulnerati.* A los demas que trabajan en la viña de su Iglesia no dà Dios sino vn denario solo; mas al Sacerdote fiel, que cuida de los enfermos del Hospital, a esse le da dos denarios. Y essos denarios, que son? *Duo denarij* (dize Agustino) *sunt promissio vitæ præsentis, & futuræ.* Essos dos denarios son promessas de la vida presente, y futura. Ea pues, ya podemos aora dezirles la Buenaventura a estos señores Sacerdotes. Vengan las manos. Que señales tienen? Dizen estas rayas que estos Señores se ocupan en hazer las camas, dar de comer, y assistir a los pobres de este Hospital: Esso dizen? Si; pues yo digo, que estos Señores han de tener larga vida, y despues la vida eterna; esto le prometio Christo a quien en vn Hospital cuydò solamente de vn enfermo. No es mucho, que yo en su nombre prometa lo mismo a quien en este Hospital cuyda cõ tal fineza de tantos.

Luc. ca. 20. v. 35

Amb. hic

Aug. in Cat.

Concluya la bendicion, y el Sermon del Real Profeta David: *Beatus* (dize) *qui intendit super egenum & pauperem.* Bienaventurado aquel, que cuida de los pobres necessitados, y enfermos: *In die mala liberauit eũ Dominus.* A esse tal el Señor lo librarà en el dia de su muerte, que es el dia de la cuenta. Que mas? *Conseruet eum, & viuificat eum.* Plegue a Dios que tenga mucha vida, y se conserue en gracia, y amistad de Dios. Que mas? *Beatum faciat eum in terra, & nõ tradat eum in animam inimicorum eius.* Dios lo haga bienaventurado en este mundo, y no lo entregue jamas en poder de sus contrarios. Que mas? *Dominus opem ferat illi, super lectum doloris eius.* Ayudelo Dios, quando se vea enfermo en vna cama, y acosado de dolores. Que mas? *Vniuersum stratum eius versasti in infirmitate eius.* Vltimamente, pues èl con tal caridad les haze las camas a los enfermos; quãdo èl estè enfermo hagale la cama Dios, sirvale de enfermero su divina Magestad; consuelelo en sus dolores, y penas, assistale en la hora de su muerte, y al despedir el vltimo aliento de su vida, reciba amoroso su alma. O quiera el Cielo que toda esta bẽdicion les caiga a estos Señores Patrones, Amen. Vos Illustrissi-

Psa. 40. v. 1. & seq.

simo Iulian, que mirasteis los pobres con entrañas de tan verdadero Padre, mirad como Padre, por este Hospital, que es asilo de los pobres; hazed que vaya en aumẽto lo que es tan vtil, y tan prouechoso para todos, y no os oluideis de q̃ esta Augustissima Ciudad fue oriente de vuestro ser, mirad por ella como verdadero Sol, y dadnos a todos luz, para que logrando bien los talentos que nos ha entregado Dios; el dia de la cuẽta, nos hallemos con tantas creces de gracia, que merezcamos muchos aumentos de gloria: *Ad quam nos perducat Iesus, &c.*

SERMON DE LA CONVERSION DE LA MADALENA.

SALVTACION.

VNA famosissima muger de mayor fama en lo bueno, que antes la tuuo en lo malo, es oy el objeto de mi Sermon. En ambos estados nos la propone San Lucas, que como era tan primoroso Pintor, no solo se esmerò en pintar en Madalena las luzes, y resplandor de la gracia, si no tambien los lexos, y las sombras de la culpa, para que a vista de la fealdad de la vna, sobresaliesse mas la hermosura de la otra. Auia (dize) en la Ciudad de Gerusalen vna muger principal, poco atenta a su decoro, y de muy poco recato; si se mancha lo mas puro, se mancha mas feamente, y el puesto mas encumbrado, al passo que se lleua los ojos para la estima, despierta mas la atencion para la nota, y como la luz tiene oposicion con las tinieblas, nunca se puede hazer noche el desdoro de vn sugeto muy luzido. No nos dize su nombre el Euangelista; que aun en achaque tan publico guardò en lo que pudo secre-

to; quando ay otros, que el defecto mas secreto le pregonan, como si fuera muy publico. Por nombre de pecadora, era ella en la Ciudad conocida; y siendo assi, que no ay mentira, que no sea hija de algo; tanta opinion de libiandad, no pudo nacer de ligero fundamento. Escandalosamente seria ayrosa, y vicarra; y ello basta para tener a vna muger por perdida; que las mas vezes, no quitan la honra los muchos gustos, sino el poco seso. Esta Señora, pues, en algun Sermon de Christo, quiso Dios que abrió los ojos, y desengañada de la negra dulzura, con que licenciosamente la lisonjeaua su belleza, para emplear en bien su amor, salió en busca de su diuino Galan; que a vn amor ardiente, nada se le pone por delante; el que quiere mas, es el que repara menos; y andar a buscar las ocasiones para hazer las amistades, aunque parece cordura, no es sino falta de fineza. Supo, que su Magestad era combidado de vn Fariseo, que se llamaua Simón, y sin mirar si era, o no esta ocasion oportuna, le fue a buscar a esta casa; que aquel que trata de boluerse à Dios de veras, no ha de perder la ocasion de remediarse, ya que no dexò passar alguna en que pudiera perderse: pero que nos faltaua, si los hombres hizieran para su bien las mismas diligencias, que hazen para su mal. Tomò su manto, que llamais de gloria, porque deue de hazer mas gracia, ò salió sin él; porque alguna vez sirviesse el despejo a la virtud, de quantas auia seruido à la libertad. Entrò se por la casa agena, como por la suya propria, sin atender, a que estaua à la sazon muy llena de combidados; que no es possible, que tenga mucho dolor, quien le puede disimular; llegò como cierua herida a los pies de Iesu Christo, y desatò a vn tiempo de el apretador el oro de sus cabellos; neuadas perlas de la fuente de sus ojos; ardientes suspiros del carmesi de sus labios, y del alabastro olores que suauiçauan el ayre; regò al fin, vngiò, y enjugò los pies de Christo, sin dexar vandera en el fuerte, ya vencido, que no pusiesse a tremolar sobre el omenage vencedor. Alqueò la muger el Fariseo, que son muy de hipocritas las hazañerias; nadie que viue bien, juzga de los otros mal, ni nadie que viue mal, juzga de los otros bien. Parecióle, q̃ no era Christo Profeta, pues no conocia aquella muger, y assi la dexaua llegar a si, como si èl huuiera visto mancharse el Sol, por tocar los lugares mas inmundos con su luz; fue vn lince para vèr su culpa, y es vn topo para ver su penitencia. O malicia humana! Y que tales ojos tienes! Ni ignoras las culpas mas escondidas, ni aciertas à vèr las virtudes manifiestas. Preguntòle el Señor aquella Parabola de los deudores, y al fin concluyòlo con su respuesta misma, probandole, que Madalena era

mas amante que no èl Quien les dixera a muchos, que se juzgan sin igual, que aquellos de quienes menos presumen, con ventajas los exceden? Pero como no ay espejos de entendimiento, los mas necios suelen parecerse bien, porque no tienen en donde vèr su fealdad. Boluiò Christo a Madalena los ojos, y dixole, que le perdonaua sus pecados; que vna vista generosa, quanto mira, lo engrandeze, como la ruin, lo deshaze. No se murmurò menos, entre los combibados, el remedio, que antes el achaque, y el peligro. O siglos los que viuimos! No se libra de censura la obra mala, ni la buena; pero quien hallaen el Sol defectos, se califica de q̃ tiene malos ojos. Despreciò el Señor sus intenciones, proprio castigo de calumnias ruines. Que de ellas ay en qualquier materia oy! Mas nadie deue hazer caso de lo que dize el necio, ò el malicioso; que satisfazer à la ignorancia, es visoñeria; y satisfazer a la malicia, es imposibilidad. Despidiò Christo hecha vna Santa a la que antes era pecadora, y pues se llama Maria; valganos solo su nombre para conseguir la gracia. AVE MARIA.

THEMA.

Rogabat Iesum quidam Pharisæus, vt manducaret cum illo. & ecce mulier, quæ erat in Ciuitate peccatrix, &c.

Lucæ cap. 7.

QVE grande artifice es Dios! Quien lo ignora, teniendo à vista de ojos tãtas hechuras admirables de sus manos? El Cielo poblado de tãtas luzes, la tierra con tãtas flores, el ayrecõ tal variedad de plumas, el Mar cõ tan diuersas escamas, no dizen bien a lo claro, que es Dios el que lo hizo todo? Escierrissimo, mas para vèr quien es Dios, no ay como vèr a Madalena, que en ella se vè el primor de su diestra soberana. Que me dizes? Que en efecto es imagen Madalena, q̃ acredita a su Hazedor? Que al fin se descubre en ella la destreza de su infinito saber? Digo que si, y esta es la mira de mi Sermon; que pues Dios es admirable en sus Santos; en Madalena hemos de vèr quien es Dios.

§. I.

BVen principio nos dà el Sabio proponenos en el Capitulo treze el ingenio, y la destreza de vn primoroso escultor, que de vn pedaço de vn leño labra vn hermoso simulacro; y dize assi para explicar el mayor primor de su arte: *Lignũ asrum, & ticibus plenum sculpat diligenter per vacuitates suas, & per scientiam suæ artis figuret illud, & assimilet illud imagini hominis:* No consiste, dize, la mayor ciencia de la escultura en hazer vna imagen de qualquier materia; sino en tomar vn leño corvo, torcido, lleno de nudos, y bronco, y de este tal, ende reçandolo cõ el açuela, alisando lo con el cepillo, desbastandolo; con el escoplo; quitandole desta parte, derribandole de aquella, y igualandole de todas, irle perficionando, y puliendo de tal suerte las facciones, que venga à quedar vna imagen de tal gracia, y perfeccion, que se equivoque con su mismo original. Esto si, que es ciencia; que al passo, que sale la imagen con gran primor de vna materia intratable, se acredita en sumo grado la destreza de el artifice. Pues assi es Dios, dize Oleastro: *Artifex sapiens, vt suam ostendat artem, industriam, scientiam, non quodlibet assumit legnum, non rectum, non lucidum, non planum, sed curvum, plenum crustis, nodis vorticibus. Quis sic artifex, vt Deus noster?* Assi como vn escultor para hazer ostentacion de su habilidad, y ciencia, no toma por materia qualquier leño, sino el mas feo, y ñudoso, assi Dios, quando quiere mostrar lo admirable de su ciencia, no toma vn natural blando, modesto, bien inclinado; que hazer vn Santo de vn natural tan bello, aunque es accion como suya, no es para èl muy grande hazaña; lo que haze es escoger vn rebelde natural, vn sugeto lleno de culpas, y de pecados, que son los ñudos mas ciegos; y de este tan feo tronco, haze vn admirable Santo Esta si que es valentia! Que hazer de vn leño torcido, vn retrato primoroso, admirable ciencia es, que señala vn admirable Hazedor. Esta es la que ostenta Dios en Madalena; quiere hazer de ella de vna imagen primorosissima suya vna imagen en quien se vea participada su misma naturaleza; vna imagen en quien brille el resplandor de su gracia; esto es lo que quiere hazer, y esto es lo que hizo al fin. Mas quien era Madalena de quiẽ hizo Dios lo que hizo? Era Santa en sus principios? Era honesta en sus mas floridos años? Era inclinada a la virtud, y dada à la perfeccion? No por cierto. Pues que era essa muger? Escucha, y verás que Dios es Dios.

Sap c. 13 v. 13.

Oleast. apud Apon he 57 in c. 13 Sa.

§. II.

ERat *mulier in Ciuitate peccatrix* Era essa muger pecadora en la Ciudad: *Non peccatrix solum* (añade el Chrisologo) *sed totius Ciuitatis erat ipsa peccatum.* No era solo pecadora, sino que ella era el pecado de la Corte; era quien tenia la culpa de los pecados de todos; era al fin hermosa naturalmente, y de mas à mas con artificio, y con gala, le prestaua nueuo fuego à su lindeza; esta incita à ser torpes a los hombres; con que viendo à Madalena tan famosa, tan bella, bien prendida, y desahogada, con su hermosura, y su gala, era la ruina de vnos, con su desahogo, era el escandalo de otros; al fin todos pecauan en ella, y ella con esso tenia la culpa de los pecados de todos. Que piensa la dama moça, que viue en vna Ciudad con desahogo, y escandalo? Piensa, que es poca la cuenta, que tiene que dar à Dios? Pues aduierta, que le han de hazer mayor cargo de los pecados, que haze que cometan los demas, que de los mismos q̃ ella comete por si.

Chrisol. ser. m. 33.

Pecaron nuestros dos primeros Padres, y Dios como recto Iuez entra en juyzio con los dos; comiença por Adam, y dize le desta suerte: ven acà, ingrato, desconocido, desleal, auiendote dado l ser, como has hecho tan poco aprecio de mi? Traydor, como haziendote de parte de mi enemigo, que brantaste mi precepto? Señor, le responde Adam, yo lo hiziera por mi, esta muger ha sido el Demonio para mi, ella me brindo à comer, ella me solicitò con ruegos, y me obligò con alagos. Bueluese entonces Dios con seueridad à Eua; vèn acà muger le dize, porque has hecho esto q̃ has hecho: *Quare hoc fecisti?* Porque has solicitado la ruina de tu marido? Porque has sido causa de la culpa de tu esposo? Pues Señor, no le haceis mas cargo à Eua? No tiene mas culpas essa muger? No es ella la primera que le diò assenso al Demonio? Pues le disimulais esse pecado? Ai vereis, dize Chrisostomo, quan aborrecible es a los ojos diuinos, qualquiera pecado de escandalo: *Tam esse odibili Deo scandalum, vt peccata grauiora dissimulet, in quibus ruina fratris non est, non cub. autem leuia, in quibus frater offenditur, & scandalizatur.* Braua ojariza tiene Dios con vnas culpas, que son causa de otras culpas, es de manera que disimulando los pecados graues, que no son piedra de escandalo, no disimula los leues, q̃ son la ruina de proximo. Que dize a esto la muy dama, y muy preciada de linda? Parecele poco el alliñarse, cõponerse, y atabiarse con animo de ser vista, y codiciada?

Gen. ca. 3. v. 13.

Po-

Poco es combidar con su hermosura a ser torpes a los hombres, y ser causa de la ruina de sus proximos? Esso les parece poco? Pues culpas cō ellas, q̄ le ofendē a Dios al doble, que las demas.

Mira S. Iuan en su Apocalipsi vna muger acaballo en vn corpulento bruto, ricamente enjaezado; era la muger hermosa, y estaua preciosamente aliñada; su vestido era de pūrpura fina, sembrado de flores de oro, vn apretador de brillādores diamantes guarnecia su cabello; la gargantilla era de piedras preciosas, y preciosissimas perlas; en la mano tenia vn vaso de oro lleno de inmūdicias, y abominacion de sus pecados: *Habens poculū aureum in manu sua plenū abominatione, & immunditia fornicationis eius.* Gran pasmo, dize San Ioan, que le causò esta muger; mirabasela cō notable admiracion, quando vn Angel habla con èl, y le dize. Que te admiras? Yo te declararè esse misterio, que ignoras. Ves essa dama, que parece que es vn Cielo en la belleza? Pues toda ella es vn vaso de inmundicia. En q̄ te parece que han de parar sus deleytes? En q̄ han de venir a dar su gala, y profanidades? Que fin tendràn aquellos floridos años? Escucha cō atēcion; aplica Ioā el oido, y oye vna voz que dize assi: *Peruenerūt peccata eius vsque ad Cœlum, & recordatus est Deus iniquitatum eius, reddite illi sicut, & ipsa reddidit vobis, & duplicate duplicia secundum opera eius, in poculo quo miscuit, miscete illi duplum.* Las culpas de essa muger han llegado hasta los Cielos; no puede sufrirse mas la maldad de sus pecados, caiga en los abismos, y doblenle los tormentos; por las culpas de aquel vaso, denle tormentos doblados. O malograda hermosura! O desdichada lindeza! Que por vn deleyte temporal, ayas de penar sin fin! Mas aun no està aquí mi mayor admiracion; sino en ver q̄ siendo grauissimas las culpas de essa muger, no parece que todas las paga con igualdad, pues por vnas se le dan penas tencillas, y por las q̄ hizo cō aquel vaso de oro, vemos q̄ se le dobla el martirio. Es assi, y està muy puesto en razon, por q̄ aquel vaso de oro representaua la belleza de su cuerpo, y con ella brindaua a todos los hombres, como quien brinda con vna dulce bebida, teniendo el vaso en la mano. Esso hazia? Si, pues digo (dize Viegas) que es justissimo, que por essos pecados le dèn dōblados tormentos, que ser vna muger causa de que pequen los demas, es al doble mayor culpa, que pecar ella por si. *Quoniam omnibus gentibus, quibus imperabat, idolatriam suam falsorumque Deorum quos colebat superstitiones impurissimas ab specie Religionis quasi vo*

Apocali. c. 17. v. 4

Apocali. c. 18. v. 6

Vieg. in cap. 17. Apocal. sect. 8.

mo vn oro, que acà dezis la muger; y haziendo con su gala alarde de su lindeza, brindaua con ella a ser torpes, y deshonestos los hombres, como quien brinda con vna dulce bebida en vna taça penada, por esso pues le dà tormentos al doble, que ser causa de la ruina de los proximos, culpa es, q̃ pesa allà en el juizio de Dios, al doble q̃ las demas. O juizio de Dios! Que tormẽtos les espera a todas las Madalenas, que ocasionan en el Pueblo tãtas ruinas! Que infierno les aguarda a las que deseando parecer a todos bien, quieren ser vistas de todos, y no contentas cõ la hermosura natural, que Dios les dio, la auiuan con gala, y profanidad, ostentando no solo la belleza de su rostro, sino tambien la lindeza de su cuerpo, cõ que mueuen a ser torpes, y deshonestos los hombres! Abran los ojos Señoras, que lo que Dios siente tanto, no es para tenerlo por poco No sabemos de Madalena otras culpas, que el ser con su desahogo piedra escandalo del pueblo; y por esso solamente nos dize el Euangelista, que era la pecadora, y que estaua endemoniada: *A qua Dominus eiecit septem Dæmonia.* Valgame Dios! Madalena endemoniada? Pues qué? Luego piensan los viciosos, que no estàn endemoniados? Pues piensan mal; sino escuchen a Dauid, que los saca de esse error.

Pinta los pecadores, que idotran en sus vicios, y pecados, y dize que son semejantes a los idolos: *Similes illis fiant, qui faciunt ea.* Singular comparacion, y estraña similitud! Vn hombre de entendimiento, en que se parece a vn idolo, que vn palo? En esto, en que el idolo es vn hombre de madera bien formado, brillante, y crespo el cabello, serena la frente, arqueadas las cejas, rasgados los ojos, nieue, y carmin las mexillas, ternos claueles los labios, dispuesto de talle, ayroso de cuerpo, hermoso de rostro, galan de vestido, mas teniendo ojos no vè, teniendo oidos no oye, teniendo boca no habla. Como que no? Los idolos de los Gentiles, no erã vnos Oraculos? No les consultauan, y a todos dauan consejo? Los libros, assi diuinos, como profanos no estàn llenos de las respuestas que dauan, y las cosas que dezian? Es verdad; mas no eran ellos los que oian, y hablauan, sino los demonios que estauan dentro dellos; de suerte (dize Genebrardo aqui que los idolos no eran lo que parecian; parecian hombres de buen juizio, y buen consejo; y a la verdad eran vnos troncos, que estauan endemoniados; y assi son los pecadores que idolatran en sus vicios: *Idolatræ sunt veluti trunci & stipes ratione, & sensu carentes.* Que es ver a vn hombre bien dispuesto, y muy galan, por

Ps 113. *v.* 8.

Genebr. hic.

por quien muchas andan perdidas de amor? Que vna Dama esmero de la hermosura, en quien tantos idolatran? Veislos? Pues vnos idolos son, que teniendo ojos, no vén, teniendo boca, no hablan. Como que no? Ven, y hablan al diablo, que soleis dezir vosotros, callà, que no lo entendeis. No veis, que son vnos idolos, que estàn llenos de Demonios? Pues no son ellos los que ven, y los que hablan, los Demonios son los que ven, y hablan por ellos. Sino mirad sus acciones; reconoced sus palabras, y vereis que no son de hombres; si no de puros Demonios. O pecador desdichado! Desventurado de ti, en q̃ mal estado estas! Cargado de vicios, possedido de Demonios, para dar en los infiernos, y no te dueles de ti? No me admiro, que estàs ciego, aunque tengas lindos ojos. Tal estaua Madalena. Y de vn leño tan torcido, quiere Dios hazer vn retrato tan hermoso? De vna muger tan perdida, vna imagen tan perfecta? De vn Demonio en carne, vn Angel en el Espiritu? Ciencia admirable serà, miremos con atencion como comiẽça esta ciencia.

§. III.

COmençò (dizẽ los Santos) por vn Sermon, que Iesu Christo le hizo, y fue desta suerte el caso. Como aquel Maestro diuino, se leuanta en predicando toda la gente del Pueblo; Madalena con deseo de ver, y de ser vista de tantos, acudiò vn dia al Sermon, y viendo la Christo en él, encaminò a ella la fuerça de sus razones, y como la palabra de Dios es mas penetrante que el cuchillo mas agudo; al entrar por los oidos le fue penetrando el alma, y hiriendole el coraçon hasta rendir aquella terca, y obstinada voluntad a su diuino Hazedor. Ha lo que importa acudir a los Sermones! Quizá a muchos les va la vida; que la palabra de Dios es viua, y es eficaz, y entrando por los oidos, haze en el alma milagros.

Dios mismo por Isaias dize, q̃ es como trompeta la voz de vn Predicador, quando es como ha de ser: *Quasi tuba exalta vocem tuam.* La Interlineal, dize, que haze alusion a la trompeta del juizio, y que ha de ser la voz de el Predicador como el sonido de aquella trompeta final. Mas no sabrémos en que? Mas que pregunto? No se sabe que aquella final trompa ha de resonar en los sepulcros, y que a su sonido han de reuiuir los muertos? Es certissimo, pues esso mismo haze la voz de vn Predicador: *Vt quomodo mortui ad vocem tubæ sunt viuificandi, canet enim tuba, & mortui resurgent; sic Israel peccato mortuus audiat.* Assi como aquella final trompeta ha de rõ-

Isa. 58. v. 1.

Gle. Interlineal hic.

per el silencio de los muertos, y a su sonido han de leuantarse viuos; assi à la voz del Predicador, los q̃ estàn difuntos por la muerte de la culpa, reuiuiran a la vida de la gracia. Mas si esto es assi, q̃ hago yo q̃ no hago lo Ezechiel? Mandòle Dios predicar en vn campo a vnos difuntos q̃ alli estauan sepultados, y començò en esta suerte su Sermon: *Ossa arida audite verbum Domini.* Huessos secos, oid todos, oid la palabra del Señor. Que espanto! A esta voz se conmueuen los sepulcros; se juntã vnos con otros los huessos, se organican los cuerpos, se leuantan los difuntos, y bueluẽ a reuiuir los q̃ estauan en la regiõ de los muertos. Esta es la eficacia de la palabra diuina; pero como en estos tiempos tienen tã poca eficacia? No resuena en los oidos de los que estàn difuntos en sus pecados? Pues como no vemos si quiera vna commocion? Como son tan pocos los que se leuantan del sepulcro de sus vicios? Como no ay quien dexe la hidiondez de sus pecados? Acaso deue de ir en el poco esfuerço que le dà el Predicador? Que no và tal, sino que no se oye; ò se oye sin atẽcion, que es lo mismo que no oirse, que la palabra diuina, diga la quiẽ la dixere, es al fin palabra del mismo Dios, y obra como tal en qualquiera alma que la oye con reuerencia.

Dos Nueras tenia en el Reyno de Moab la discreta, y prudente Noemi; tratò de boluerse a su Patria de Israel, y salieron a despedirla las dos; en andando vn pedaço de camino, les pidiò que se boluiessen; y la vna llamada Orpha obedeciò con grande facilidad despidiendose cortés; mas la otra llamada Ruth, no se quiso despedir, antes bien a las instancias que le hazia, Noemi respondiò cõ grãde resolucion: *Ne adnerseris mihi, vt reliquam te, & abeã, quocumque enim perrexeris, pergam, & vbi morata fueris, ego pariter morata fueris, ego pariter morabor; Populus tuus, Populus meus, & Deus tuus, Deus meus.* Madre, y señora mia, no os canseis en persuadirme, que os desampare, y me buelua, ni querais ser contraria a mis intentos; yo os tengo de acompañar a donde quiera que fuereis; de oy en mas vuestro Pueblo, es mi Pueblo; vuestra ley es mi ley, y vuestro Dios, es mi Dios. Gallarda resolucion! Al fin la agraciada Ruth, sale de su misma Patria, desprecia la idolatria; y se và à buscar a Dios en compañia de su suegra No. mi Pero Orpha como no haze otro tanto? No estauan las dos casadas con dos hermanos? No erã Gẽtiles las dos? Pues como Orpha se queda en su idolatria, y Ruth sigue la ley verdadera? Responden los Hebreos citados, por

Ruth. c. 2. v. 16.

nues-

Hebrei. apud Lyra hic.

nuestro Lyra: *Dicunt Hebrei quod Noemi videns Ruth velle illam sequi & converti ad Iudaismum dixit ei abiquaae Deo, & te lege.* Predicòle Noemi a su hermosa nuera Ruth; manifestole las grandezas de su Dios, y de su ley; dixole que sus Dioses eran falsos, y que el suyo era solo el verdadero. Orpha no se hallò en este Sermon: pues que marauilla, que esta no se reduzca, y que aquella se conuierta, si aquella con reuerencia escucha la voz de Dios, y esta otra no la oye: Si tu pecador procedes como vn Gentil, si idolatras en tus vicios, sino oyes hablar sino a otros como tu, si tus platicas son de vicios, y desahogos, sino sabes que es acudir a vn Sermon, como te has de conuertir? Que mucho que te estès en tu misma ceguedad? Habla alguna vez siquiera con los que hablan de Dios, que essas palabras te darán luz como a Ruth; essas palabras te herirán el coraçon; essas palabras te penetrarán el alma, y al fin te darán la vida. Que exemplar mejor que el de Madalena! Oyendo estaua el Sermon de aquel Predicador Celestial; mas estaua desembueltamente hermosa; el manto echado con bizarria en los ombros, despejado al aure el donaire de su cuerpo; descubierta a toda vista la limpieza de su rostro; mirando a todas partes con lasciua grandad, para introducir en todos los ardores de el amor; a este tiempo la voz del Predicador hizo ruido en sus oidos; despertola de aquel pesado sueño en que la tenia tan embebida su engaño; bolviò en si, y sintiò en el alma la eficacia de la palabra diuina; conmouiosele tiernamente el coraçon; cubriose con su manto el rostro; enternecesele el pecho, arrasaronsele los ojos, y el Cielo de su hermosura llueue vna inundacion de perlas, acaba el Sermon aquel diuino Maestro, y Madalena hecho vn mar de agua su rostro, parte veloz a su casa, y apenas cierra su puerta, quando la abre a los soliços que alia reprimido la cintanacarada de sus labios; buelue contra si misma sagradamente colerica: pone en la cabeça las manos, y arrancando el aparador, que coronaua sus rizos, le dize assi, arrojandole en el suelo. O traydor! O infame aliño! Tu aprisionando mi robamadeja de oro me has llenado siempre a mi mal por los cabellos. Buelue a los oidos las manos, desprende las arracadas, rompiendose les orejas, y arrojandolas les dize: Afuera, barrenos de mis oidos, pues me aueis tenido aqui tan barrenada, que los consejos saludable, que me han dado entrauan por vn oido, y se salian por otro. Traua de la gargantilla, y dize hollandola con las plantas. O negra sarta

ta de perlas! Que me has tenido en vn hilo, no solo con el agua hasta la boca, sino tambien con la soga a la garganta. Buelue los ojos, ponelos en el espejo, y dandole contra la pared, le dize: Tu traidor, tu has sido el mas aleue, y engañoso contra mí; tu siempre me has diuertido con la belleza del cuerpo, para que no reparasse en la fealdad de mi alma. O que cara que me cuesta la lisonja que tu me has dicho en mi cara; pues con esso no he visto las manchas, y los defectos que oy me salen a los ojos. Rõpe al fin, y haze pedaços las galas, y desgreñado el cabello, cruzadas las manos, hechos dos fuentes sus ojos, se exala toda en lagrimas, y suspiros. O triste de mi! Dezia. Que mala cuenta he dado hasta aqui de mi alma! Que mal he gastado toda la flor de mi vida! Que he ofendido tẽgo cõ mi libertad al Cielo! Que escandalizado con mi liuiandad al mundo! O misericordioso Dios! Que grande piedad que aueis tenido de mi! O quanto me pesa de auer ofendido a tan amable Señor! Adonde estais Dueño mio, que os quiero luego buscar! Luego mi bien, luego, luego sin, alguna dilacion. Assi lo haze que el mismo Euangelista nos dize que lo haze assi.

§. IV.

Vt cognouit quod Iesus accubuisset, attulit. Que en conociendo en donde estaua Iesvs, se fue al instante a sus pies. Todos ponderan aqui lo mucho que importa la presteza en el saluarse, el riesgo que ay en detenerse; lo que yo quisiera ver, es la causa de donde proviene el salir vno de presto, ò no salir del estado de la culpa, siendo tan estupendo, y tan formidable estado, y a mi ver proviene todo de conocer, ò no conocer su riesgo.

Pecò Adam de enamorado, y de tierno, pues combidandole Eua con vna dulce mançana, por no aguardar el ceño de su muger, quebrantò la ley de Dios. Bien heredan esta condiciõ sus hijos, pues cada dia quebrantan la ley de Dios, por no ofender vna liuiana muger; y aun si fuera como Adan por agradar a su Esposa, acà en lo humano tuuierã alguna escusa, mas que aya hombres que se pierdan por vna muger perdida? Esto es cosa rematada. Mas no estuuo en lo dicho lo mas necio de la locura de Adan, sino en que se ausenta de los ojos de su Dios, y se està cõ mucho espacio en la culpa, sin que ver caer en la quenta. Baxa Dios al Paraiso, camina, aunque se va paso a passo, mira como Adan se esconde, y a grandes vozes le dize:

dize: *Vbi es!* Adam, Adam, donde estàs? Pues de que sirue, Señor, hazeros desentendido? Ay lugar que se oculte a vuestros ojos? Pues para que preguntais esso mismo que sabeis? No nace (dize Ambrosio) de ignorancia essa pregunta. Bueno; pues porq̃ en Dios no puede auer ignorancia, le digo yo, que porq̃ haze essa pregũta? q̃ pregũta? Essa q̃ le haze a Adam. Quita allà, que no es sino reprehension No incede muchas vezes, que vè vn padre, que su hijo se pone en vn lugar peligroso, y le dize reprehendiendole: Que hazeis? Estais en vos? No veis el gran peligro en que estais? Es esta pregunta acaso? No, sino vn aduertimiento para que abra los ojos, y repare en su peligro. Pues assi Dios, viendo que Adam se està tan de assiento en su pecado, le dà vozes, le dize; que mire el mal estado en q̃ està la grandeza q̃ ha perdido, y miseria a que ha llegado: *Non interrogatio est* (dize Ambrosio) *sed increpatio, de qui-*
Ambr bus bonis, de qua Beatitudine, de
bie. qua gratia in quam miseriam recidisti. Bien; pero que pretende Dios, con dezirle à Adam, que mire el estado en que se halla, quando se halla pecador? Que? El que salga luego de èl. Y para que salga sin tardança, bastarà solamente, que lo vea, y lo conozca? Pues no? Que hombre de razon, si considerara el riesgo, que tiene si està en pecado mortal, no procurara salir al instante de èl? Si ponderara que es enemigo de Dios, y esclavo de Satanas, que està priuado para siempre de la gloria, y condenado para siempre a eterna pena; que si le coge la muerte ha de padecer sin fin por toda la Eternidad. Si esto el pecador lo considerara, q duda ay, que viendose en estado tan horrible, procurara salir al instante de esse estado?

Es muy del caso vna fabula que refiere S. Cyrilo Alexandrino Fingierõ los Poëtas, que el Sol se hizo caçador, que salia à caça de las mas hermosas Ninfas, que emboscadas por los mõtes, con bizarria, y con gracia fatigavan su maleza; aconteciò cierta tarde, que yendo vna Ninfa hermosa en seguimiento de vna fiera fugitiva, el Sol le escondiò su luz, cayò de los montes vna espesa lobreguez, y sobreuino vna grande tempestad. La pobre Ninfa, sin saber lo que se hazia, entrò à amparar se en vna cueba, que estava à la sazon llena de nocivos alacranes, y venenosas serpientes: cercada estava de todos, por todos lados, y cõ estar en medio de tal peligro, como ella no lo veia, estava quieta, y gustosa. O dichada muger! Quando saldràs de esse riesgo? Quando te verás fuera de tan peligroso estado? Aguardad; saliò à enamorarla el Sol, arrojole vn ravo de su luz, viò entõces con claridad el mal estado en

que

que estaua, y el peligro, que tenia, y timida, y pauorosa dèl, saliò con velocidad a dar las gracias al Sol por auerle dado luz para conocer su daño, y poder poner remedio. No es este el mismo caso de oy? Que emboscada estaua Madalena por los montes de sus gustos! Que gusto fue en la cueba de sus deleites, y antojos! Que metida, y entremetida en los vicios! Mas valgame Dios, en que peligro que estaua! Iesus, y que formidable era el riesgo en que viuia! Cercada estaua de venenosas serpientes, rodeada, y possehida de las furias infernales. Puede auer estado mas infeliz? Pues estando en este estado, saliò a enamorarla el Sol de Iusticia Christo, alumbrole el coraçon con vn rayo de su luz, y al instante, que con ella reconociò su peligro: *Vt cognouit* Saliò veloz de tan peligroso estado: *Attulit alabastrum vnguenti.*

§. V.

ADonde vas Madalena tan amante, y cuidadosa? Voy en busca de mi bien para pedirle perdon. Y que lleuas, que tan confiada vas? Lleuo la rubia madexa del oro de mis cabellos; lleuo los corales finos de mis encendidos labios; lleuo las perlas mas nectas de los mares de mis oïos; lleuo olorosos perfumes de mi bruñido alabastro. Que dizes? Pues todo esso que ha sido instrumento de tu mal, lo hazes aora instrumento de tu bien? Dexenla (responde Euthimio) que es Madalena entendida, y sabrà muy bien hazerle la salua a Christo, para que èl la haga salua: *Vide quod ab his, vnde prius ipsa venabatur perditionem, ab eisdem nunc venata est salutem; lachrimis enim amatorijs, & capillis curiosius concinnatis, ac vnguento lasciuos iuvenes dementabat, quæ verò primum fuerant instrumenta peccati, ea nunc fecit instrumenta virtutis.* Gran arte el de Madalena! Al fin es de muger de buen arte. Con lo mismo con que antes caçaua su perdicion, caça aora su salud. Que ingenioso ardid! Con lagrimas amorosas, con cabellos curiosamente trençados, con aromas, y perfumes olorosos encantaua, y hechizaua a los jouenes lasciuos, y essos que antes eran instrumentos de pecar, hazen que aora sean instrumentos de virtud. Con ellos al fin negocia su saluacion. Esto si que es negociar! *Euthim. apud Syl. hic.*

Glorioſas cosas dize Dauid, que se hà dicho de la Iglesia, que es la Ciudad de Dios: *Gloriosa dicta sunt de te Ciuitas Dei.* Pero la que yo tengo mas en la memoria, el caso mas memorable es la saluacion de Raab: *Memor ero Raab.* Que muger es esta? Vna muger, dize el Apostol Santiago, no como quiera pecadora, *Psal. 86. v. 2.*

ora ,sino torpemente expuesta: *Similiter, & Raab meretrix.* Y esta como se ïustificò? *Iustificata est* (añade el Apostol) *suscipiēs Nuntios, & alia via eiciens* Iustificòse recibiendo por vna ventana los exploradores de Iosuè, y al llamar la ïusticia despidiendolos por otra. Aclaremos mas el caso. Tenia Raab pegada su casa al muro de la Ciudad, vinieron con orden de Dios dos exploradores de Iosuè a considerar la tierra para venir a conquistarla despues, no podian entrar en essa Ciudad, porque estaua bien cercada, y Raab, que viuia ïunto al muro, echòles vn cordel roïo, que les sernia de escala; subieron por èl, hospedòlos en su casa, y al llamar a la puerta la ïusticia los escondiò mañosa, y los despidiò despues por otra ventana, descolgandolos por el mismo cordel, por el qual auian subido antes. Con esto se saluò? Si; porque al tiempo de despedir los exploradores, concertarō, que pusiesse por señal en su ventana el mismo cordel roïo, por el qual los auia recibido, y descolgado, hizolo assi, y al llegar todo el campo de Iosuè a conquistar la Ciudad, mirando en la vētana el cordel, dixeron todos à vna voz: *Sola Raab viuat.* Mueran todos, muerā, muerā; y Raab solamente, viua, viua, viua. Viua por cierto; salue se en hora buena; mas que se salue recibiendo, y despidiendo por la escala de vn cordel las espias que embiaua el Pueblo de Dios, no es accion tan memorable, que solo de ella, nos dà noticia Dauid entre todas las demas. Si lo es (dize el Cartuïano Dionisio) porque has de aduertir, q̄ Raab por aquel mismo cordel solia recibir, y despedir sus galanes: *Per funem illum consuevit suos recipere, ac dimittere amatores.* Assi? Que el cordel, que fue instrumento para la ofensa de Dios, haze que se aora instrumento para su agrado, y seruicio? Que al fin se viene a saluar, cō lo mismo que se solia perder? Digo que es gloriosa accion; bien hazen ponderarla Dauid, que es celebre, y memorable. Que expectaculo puede auer mas gustoso para el Cielo, que vna muger hermosissima, poniēdo por triūfo a los pies de Dios, las armas con que antes le hazia guerra, haziendose de el vando de Satanàs? Ay mas que vèr, que la mayor hermosura en lo meïor de su edad, consagrada a la virtud? Ay mas q̄ vér, que vnos oïos, que antes vertian luzes, y herian los coraçones mirādo modestos, bañados de tierno llāto? Aymas que vèr, que vnos labios, que antes torcian desdenes, formando suspiros, y despidiendo sollocos? Aymas q̄ vèr, que vna madeïa de oro, que era la red, y el enredo de las almas, tremolādo en-

Iac. epist. 2. v. 25.

Dionis. Cartus. in c. 2. Iosuè ad.

Iosuè 2. v. 17.

tre

tre las plantas diuinas? Digo q̃ no; q̃ este es el espectaculo mas gustoso para el Cielo, y mas agradable a Dios.

Mandaua su Magestad en su ley, que los Nazareos se cortassen los cabellos, y se los ofreciessen en victima, y holocausto: *Radetur Nazareus ante ostium Tabernaculi foederis calathus consecrationis suæ, tolletque capillos eius, & ponet super ignem, qui est suppositus sacrificio.* Ay tal melindre! Que mas pidiera vna Dama! Que coma Dios coraçones, està bien, que es gusto como de Dios; pero que quiera cabellos! Pues de quãdo acà repara Dios en pelillos? Desde que bebiò Israel el error de los Gitanos. Has de saber (dize San Cirilo Alexandrino) que aquellos Gentiles, entre otras ceremonias con que honrauan a sus Dioses, era vna el esmerarse en curar el pelo, peynarlo, pulirlo, encrespar lo, hasta que formauan vna copiosa madeja, que hondeaua por las espaldas, y quando estauan mas largos, y mas crespos los cabellos, se los cortauan, y ofrecian a sus idolos. Este mismo error bebieron en su compañia los Hebreos. De suerte, que los cabellos los tenian dedicados al seruicio del demonio? Pues buen gusto tiene Dios en querer essos cabellos; que es gran gloria para èl, ver rendidas a sus pies, las armas, que el enemigo tuuo antes en sus manos: *Gentiles dementissima natio offerebant comam Dæmonijs patri permissam, itaque sapientissimus Moyses; imo vero per Moysem Deus cum intelligeret non facile Hæbreos errores quos in Ægypto imbibissent deponere posse, similes ritus instituere decreuit sensim eos à priscis horroribus disiungens, quibus ritibus non Dæmones vltra, sed Deum Omnipotentem sub vmbra, ac figura colerent.* No ha menester el pecador buscar nuevos instrumentos para obligar al Altissimo; sirvale con lo que antes le ofendia; agasajele con lo que antes le agrauiaua; que para èl no puede auer mayor gusto, que el vèr que sirue para su gloria, el mismo arte, y instrumento, que sirviò para su ofensa. Bendigate Dios Amen; agraciada Madalena; que siendo tan hermosa, fuesses tambien tan discreta? Tu enseñaste el arte mas primoroso de conuertirse las almas. O si te imitassen todos! Si la hermosura, la gala, la haziẽda, con que hasta aqui has festejado al Demonio, las empleasses en la conquista del Cielo, dedicando a la virtud, lo que antes dedicaste al mundo, y su vanidad; que buen dia les darias a los Angeles, y que grande gusto a Dios! Pues Dios mio buenas nueuas, que ya la que era por Antonomasia pecadora, se pretende saluar con los mismos instrumentos que se solia perder; las lagrimas de sus ojos; el

Cyril. Alex. apud Metaph. 1. Reg. pag. 217

Num. c. v. 18.

oro

oro de sus cabellos, los corales de sus labios; la fragrãcia de sus perfumes, y olores, con que hechizaua, y peruertia las almas, todo se lo lleua a Dios para poner lo a sus pies. Que ayroso camina! Que lindos passos que dà! Con que donayre que buela! Ella entrarà a ver a Dios con buen pie, porque se dà buena mano de llorar.

§. VI.

ENtra al fin: *Et stans retro.* Ponese de tras dèl, porque no se atreue a ponerse le delante: *Retro quidem stat* (dize Gregorio) *pro verecundia peccati.* Vergonçosa de la grauedad de sus pecados, no se atreue a mirar a Christo al rostro. Aora si que està Madalena hermosa. Quien la viera! Blando el pecho, humil de el semblante, baxos los ojos, y aquel cristal de su rostro, de verguença sonroseado. Ea, que està como Dios quiere que estè, y se goza de solo mirarla assi.

Gregor. Mag. in 1. Reg. c. 12.

Plantò el mismo Dios vna viña; arrendola a vnos labradores, para que gozassen de los frutos, con condicion, que le pagassen los reditos; llegò el tiempo de la paga, y ellos no quisieron, ni aun reconocer la deuda, embiò Dios a requerirlos cõ vno, y muchos recados, mas ellos cogiendo los mensageros, los maltrataron a todos, dexando muertos los mas, y Dios en quenta de castigarlos, se resuelue a conuertirlos. Quiero, dize, embiarles mi mismo Hijo. Para que Señor? *Forsitam verebuntur Filiũ meum.* Porque acaso en viendole se auergonçarán, y tendrán empacho de lo que me han ofendido. Que dezis Señor? Afe que sois de buen contentar. Han destruido vuestros bienes, han os perdido el respeto; han herido vuestros Ministros, y os contentais con que tengan empacho de lo que han hecho? Buelvo a dezir que sois de buen contentar. Dilo, que dizes muy bien dize el Imperfecto aqui: *Forsitam verebuntur filium meum, ergo misit confundere illos, non autem punire, nam pro tantis iniurijs benigno Domino sufficiebat sola vindicta pudoris.* No puede dezirse mas de el agrado, y benignidad de Dios. En fin por mas que le ayan injuriado, y ofendido, con que se auerguence el pecador se dà por satisfecho su diuina Magestad. Y es posible que quando Dios se contenta con tã poco, aya pecador, que aun esso no quiera hazer? Cierto que es verguença mala, la poca con que algunos se llegan a confessar. Que alegres! Que despejados! Que risueños! Pues hombre, tienes ofendido grauissimamẽte a Dios, has acoceado su sangre; has blasfemado de su Santissimo nombre, y no te correras, si quiera, de lo que has hecho? Baxa esos ojos, quando te pones a sus pies.

Matt. 21. v.

Imperfect. hom. 40 in. Mat.

a

a pedir le misericordia, y perdõ. No vès a Madalena? Mirala, mirala bien, a las espaldas de Christo, cubierto de empacho el rostro; llorosa, corrida, y auergonçada. Esta si que es arrepentirse de veras! Con esso solo se dà Dios por satisfecho, pero ella aun no se dà por pagada; no se contenta, no, con estar tan vergonçosa, sino que humilde se pone a los pies de Christo. Santo Dios! Con que fuerça los abraça! Con que cariño los besa! Cõ que lagrimas los laba! Con que cabellos los limpia! Suspira, llora, gime, solloça, ruega, laba, limpia, y calla. Valgate Dios por muger. No hablaràs vna palabra siquiera? Para que? No vèn que llora? *Recte* (dize Maldonado) *peccatrix a lachymis sumit exordium, magnæ ad flectendum Deum oratoriæ artis est peccatorem tacitum flere.* Buẽ principio toma Madalena comẽçado por las lagrimas, que para mouer a Dios, no ay tal retorica como gemir, y llorar.

Maldon. s.

Estaua Ouidio desterrado, y escriuiòla a su muger, que pidiesse por él al Emperador perdõ; mas escuchen que retorica le dicta: *Nec tua si fletu feindantur verba nocebit; interdum lachryma pondera vocis habent.* Mira (le dize) quando le hables a esse Principe, no dañarà, que con llanto cortès tu raçonamiento, que para mouer vn coraçon generoso, tal vez las lagrimas son palabras muy retoricas. Yo diria, ò siempre, si son las lagrimas del Cielo de vna hermosura; que vn rostro bello, triste, afligido, y lloroso que pecho no rinde? Que coraçon no enternece? Que voluntad, no conquista? Que prenda de amor, no alcança? Llora Madalena, llora y Christo con grande agrado la mira: *Conuersus ad mulierem.* Señor, que suspension es essa? Que teneis, que tà diuerso estais? Acaso os dà de ojo essa muger, que no acertais à apartar de ella los ojos! Que no lo digais burlando; que vn rostro llorando de amor por mi, de tal suerte me enamora, que no acierto a apartar los ojos de èl.

Ouid. l. 3 de Pont. Eleg. 1. ad Cosiug.

Boluia Iacob a su tierra, quãdo vna noche le aparece el mismo Dios en forma de vn Ioben bien dispuesto, y alentado, abraçaronse los dos, y estuuieronse toda la noche abraçados; acercòle la mañana, y al tiempo, que hazia extrena de sus luzes el Aurora, trata de partirse Dios, y Iacob de no dexarle partir, y sobre si ha de ser, ò no ha de ser, vienen a manos los dos. Que hazes hombre? Cõ Dios te quieres poner? No vès, que son sus fuerças diuinas, y que tu no has de leuarlo por fuerças? Como que no? Aguarden, y lo veràn. Passa adelante Iacob, y viendo le faltan fuerças para detener à Dios, comiença tierno a llorar, y viendolo Dios assi, le dize he

ri-

Gen. ca. 32. v. 26 rido de amor: *Dimitte me, iam enim ascendit Aurora.* Iacob; ya la Aurora con sus hermosos cambiantes les restituye a los cielos sus colores, y a las flores sus matizes; y à las Aues cõ dulces quiebros sejnan el ayre con gala, y anuncian, que viene el dia; y pues toda la noche me has detenido en tus braços, dexame, que es tiempo ya de que me parta a los Cielos. Pues quien os tiene Señor? Iacob, Iacob, que no me quiere soltar. Ay tal gracia! Pues vn hombre es puede a vos obligar à que os detengais assi? No veis, que llora? Pues mientras él no dexare de llorar, no tengo animo para dexarlo, y para ausentarme yo. *Dimitte me.* Dize con la pluma de Ambrosio. *Desine flere.* Iacob cesta de llorar; basta de llanto Iacob, que es tiempo de apartarme ya de ti, y mientras, que tu no te enjugares los ojos, no acierto à apartar de ellos los mios. O lagrimas! Que poderosas, que sois! Qua valentia teneis! Gime Magalena, y llora, y Christo se mira como en espejo en su cara. Conoce; que el Pharisco no siente bien de los dos; y boluiendo por los dos le habla, y le dize assi. *Videns hanc mulierem?* Vès estamuger? Vesla arrepentida de auerme ofendido à mi? Que tiernamente suspira! Que dulzemente sollloça! Que caricioso me llama! Que galante me enamora! Y de esto, no sientes bien? Esto te parece mal? Quita allà, que para ser tan letrado, es malo tu parecer.

Ambros. hic.

Madalena, Hija, Esposa; no puedo ya disimular mas contigo, porque tus ojos, y tus cabellos son vn grande torcedor, que me obligan a confessar la verdad, digo, que te quiero biẽ, y si tu te mueres de amor por mi, yo tambien por ti me estoy muriendo de amor. *Vulnerasti cor meum in vno oculorum tuorum, & in vno crine colli tui.* Cant. 4. v. 6. Herido me has el coraçon con vna cosa de tus ojos, y con otra de tus dorados cabellos. Pues mi bien; que tienen mis ojos que tan dulzemente os rinden? Que mis cabellos, que tan fuertemente os prenden? *Oculi tui sicut Piscinæ in Hesebon.* Cant. c. 7. v. 4. Tienen tus ojos agua como vna Piscina con que me labas los pies. *Cepit rigare pedes eius.* Y tus cabellos son tohalla, con que los limpias, y enjugas. *Et capillis capitis sui tergebat.* Y el verte a mis pies tan arrepentida, y obsequiosa, cosa es, que me roba el alma. Ea; ya yo estoy desentjado de lo que me has ofendido; ya te tengo perdonados tus pecados; ya quedamos muy amigos; vete en paz, que ya vas hecha vn mismo Seraphin. Esta es fieles, la que antes era la publica pecadora; mirad si dixe bien, quãdo dixe, que en ella se vè el

primor de el Artifice diuino, pues de vna gran pecadora ha hecho vna grandiosa Santa. Lo que faltaes, que la consultemos todos, para aplicar remedio a nuestros pecados. De los Babilonios, dize Herodoto, que en cierto tiempo, no tenian Medicos, y que a los enfermos los ponian en los lugares mas publicos, donde consultauan à los que auian tenido temejante enfermedad, y ellos les dezian el remedio, con que alcançaron salud. Ea pecador torpe, amancebado, y lasciuo; mira, que es grande tu mal; que està en vn hilo tu vida; que es tu peligro de muerte, consulta cõ Madalena tu mal, que ella te dirà como alcançò la salud. Ella fue exemplar de pecadores, y aora es Maestra de penitentes; lleguemos pues a dezir nuestro mal, diziendole con Bernardo arrojados a sus pies.

Herod. l. 1. circa fin.

O Beata peccatrix! O felendidiſſimũ dotum ſuis peccatoribus locum; pedeſcilicet Ieſu, qui neminem deſpiciunt, ſuſcipiunt, omnes admittunt. Bernar. ſer. de B. Magd.

O mil vezes feliz, y dichosa pecadora! Tu mostraste al mundo el lugar seguro à sus pecadores, esse es los pies soberanos de Iesvs, que no dechan a nadie, no desprecian a ninguno, sino q̃ todos los reciben, y los admiten à todos, y mas quando clauado por nuestro amor en la Cruz, nos està diziẽdo a vozes que al que llegare a sus pies, lo recibirà en sus braços, para q̃ quede en su gracia, y sea como hijo suyo, heredero de su gloria. *Ad quam nos perducat Ieſus Maria Filius, &c.*

ORACION

EVANGELICA.

DE LA ADMIRABLE ASCENSION de Christo nuestro bien.

SALVTACION.

OY es tu dia, ò hombre! Oy es tu dia, ò mi Dios! Oy, mortales, es el dia de Dios hombre. Que dia tan admirable! En èl, aquel Sol de la justicia, y la gracia, aquel supremo Señor, que con la nube de su mismo cuerpo humano tu-

tubo emboçada tanto tiempo la luz de su ser diuino; aquel, que viuiendo eternidades de gloria experimentò por nosotros tanta multitud de penas; aquel que siendo Rey inmortal de los siglos se sugetò a la inquietud de los dias, y los años; alfin Christo nuestro bien; despues de auer ilustrado el mundo con su doctrina; despues de acabados los oficios à que le empeñò su obediencia; despues de auer rescatado al hombre acosta de el carmesi de su sangre; despues de auer puesto por trophco de sus pies las armas de el infierno, y de la muerte; despues auer señalado para theatro de sus glorias el monte de las oliuas; atados à su carro triumphal, no solo los esclauos a quien es diò libertad, sino los Tiranos, que reduxo a seruidumbre; vestido de luz, rodeado de claridad, ahogadas yà en el resplandor de tanto lustre las infamias de su nombre; con su propia virtud, y con vn mouimiento graue, admirable, y magestuoso tube de la tierra al Cielo, descolgandose de lo alto a celebrar tanto triumpho, los espiritus celestiales como lluuias de flores al passo de el vencedor. Seguian con los ojos, el buelo de essa Aguila verdaderamente imperial, sus tiernos hijos, sus discipulos amados, quando vna nube, recibiendole en su centro, se le ocultò a sus ojos, y cortando el hilo al medio dia, los dexò colgados de las sombras de vna tristissima noche. Que dolor! Que tales quedarian los coraçones de los hijos viendose sin Padre; de los Discipulos sin Maestro; de la Iglesia sin su amantissimo Esposo? Ea, que para todo ay remedio; en ausencia de esse diuino Sol quedò por Vice-Reyna la Luna: Dixole entonces assi à su hijo triunfador: *Trahe me post te* Hijo mio lleuame despues de ti. Reparad en esta suplica, dize Guillermo in Cantica No le pide Maria a Christo, que la lleue consigo al Cielo: *Non ait trahe me tecum* Sino que la lleue despues de si: *Trahe me post te* Con nosotros quiso quedarse algun tiempo, en que mostrò clarissimamente el ardentissimo amor, que tiene al linage humano: *Charitatem suam erga genus humanum clarissimè manifestat, non petit cum filio Cœlum ascendere, quia ità et multo tædio in terris afficiendam se scivit absente filio suo tamen Ecclesiæ commodis posthabebat.* Al tiempo de la partida del hijo luchauan dos afectos encontrados en el pecho virginal de su Santissima Madre, miraua por vna parte la triste soledad que seria quedar sin su hijo en la tierra, y la gloria que perdia sino subia triunfando con èl al Cielo; por otra parte veia, que si se subia al Cielo, quedauamos nosotros totalmente huerfanos, y desamparados en la tierra, y es tal el grande amor, que nos tiene, q̃ le hizo anteponer nuestra vtilidad à su mayor conuenien-

Cant. c. 1 v. 3.

Guillei. in exposit. huius lo.

cia: nunca hizo en quanto hizo mas, que lo que hizo por nosotros; dexò de ir à gozar luego de Dios por quedarse a consolar, y fauorecer los hombres, ò Reyna! Reyna peregrina, Reyna soberana, Reyna de misericordia! En que pecho sino en esse en que cupo el mismo Dios, podia caber tan grande amor de los hombres? Ya, Señora, que por asseguarnos la gracia dexasteis de iros tan presto à la gloria, aora, que estais Reynando en la gloria, alcançadnos la gracia: esta os pedimos con la oracion, que el Angel nos enseñò. AVE MARIA.

THEMA.

Dominus quidem Iesus postquam locutus est eis assumptus est in Cœlum, &c. Marc. cap. 16.

QVE Notable nouedad! Adonde pondrà oy la mira el entẽdimiẽto q̃ no encuentre cõ la admiracion? Que sea este dia, dia de Fiesta en la Iglesia! Que este sacrificio se compute por solemnidad de las mayores del año! Que esta partida de Dios la celebren con tanto plauso los hombres! Que es esto? Pudo esperar el mundo peor noche, q̃ este dia? Ausẽcias de Christo dignas de ser tan tiernamẽte sentidas, quando penſarõ los hombres, que auian de verse tã plausiblemente celebradas? Que idea fabricò de la materia del llanto objeto de alegria, de placer, y de contento? Que medras se le siguen a la tierra de q̃ se remonte el Sol, y se le esconda en el Cielo? Apostoles, y Discipulos de Christo, q̃ dezis de esta partida de vuestro Diuino Maestro? Iglesia Santa de Dios, q̃ sientes de la ausencia de tu Esposo? Mas que pregunto? Oyendo estoy a los Theologos, q̃ con el Doctor Angelico, siguiẽdo al Leon brauo de la Iglesia, dizen todos à vna voz, q̃ conuino que Christo subiesse al Cielo, para q̃ en la tierra se aumentassen, y fortificassen las tres virtudes Theologicas, en q̃ cõsiste el aliẽto, la hermosura, y perfecion de la vida espiritual: *Vt Fides nõ deficeret spes non fluctuaret, charitas non teperet.* Esto es assi? Que cõ la ausencia de Christo se fortifica la Fè, se anima la esperãça, y se encien de la caridad? Esto es assi? Parece clarissimamente q̃ no. Aora opõgamonos a essa verdad, para q̃ a vista de la oposicion sobre-

S. Leo. Papa. 2. de Ascẽs.

bre salga mas el resplandor de su luz. No es principio natural, que quanto vno esta mas cerca de vna causa, o vn principio, tanto mas participa los efectos, y virtudes de ellé principio; y tanto menos, quanto esta mas lexos de él? Quien lo duda? Y no es verdad Catolica, que Christo Criador, y Redemptor nuestro es principio, y causa de toda nuestra virtud, nuestra gracia, y nuestra justificacion? Es ciertissimo. Pues quien ha de creer, que con ausentarse Christo tanto, han de fortificarse, aumentarse, y engrandecerse en nosotros la Fè, Esperança, y Caridad? Plegue à Dios, que con su ausencia no las perdamos de todo punto las tres.

§. I.

PRimeramẽte parece, que no puede tener firmeza la Fè. Que Imaginas q̃ es en vano mi temor? Dime, en q̃ cõsiste la fortaleza, la valentia, y la perfecciõ desta virtud? Pero calla, q̃ habla el resplãdor de la Iglesia, el Aguila de los Teologos, el Fenix de los ingenios, la luz del mundo Augustino, explicãdo aquel verso de Dauid: *Credidi propter quod locutus sum.* Dize assi: *Hoc est perfectè credidi, non enim perfectè credunt, qui quod credunt loqui nollunt; ad ipsam enim fidem pertinet et iã illud credere, quod dictum est qui me confessus fuerit corã hominibus, cõfitebor et corã Angelis Dei.* Es menester para creer perfectamẽte, q̃ à sus tiẽpos se mande el coraçõ por los labios, y q̃ salga por la boca el sentimiẽto del Alma; no creen como deuẽ, los q̃ se atreuen a cõtessar lo q̃ creen; porq̃ à la misma essencia desta virtud pertenece al confessar, quãdo ay oposicion, quãdo insta la necessidad, quando la ocasiõ lo pide el confessar de la te de los hõbres lo q̃ sentimos de Dios, esta es la fortaleza, y perfecciõ de la Fè; y quãto esta depende de la presencia de Christo; nos lo dize quien lo sabe de experiencia, y dizelo con lagrimas de sus ojos.

Psa. 115. v. 1. Aug. ibi.

Negò Pedro a Christo; este sucesso siẽpre es vn tranco pasmoso; aquella colũna fuerte de nuestra Religiõ cayò de su estado, y faltò de todo pũto en la Fè; en casa del Principe de los Sacerdotes negò a su Dios, no vna, sino tres vezes! Que escarmiento! Tenganos Dios de su mano. Mas que es aquello? Vn poco antes aquella misma noche estaua Pedro en el huerto de Getsemani, alli hizo el acto mas heroyco, q̃ se ha visto de la Fè; alli en defensa de su diuino Maestro echò mano contra vna Legion de soldados bien armados; alli desembaynò con gran valor el azero, y cortò la oreja a vn desconunal ministro; alli, y aqui, y entonces! Valgame Dios! Este hombre, que encãpaña a defien-

Luc. c. 22 a n. 57.

Marc. c. 14. v. 47

de cõ tanto valor la Fé contra vn exercito de enemigos bien armados, la niega en vn patio a la voz de vna criada, por ver se entre quatro de ellos? De dõde se originò assi la valentia de entonces, como la cobardia de aora? Que ay que discurrir, dize S. Remigio: En el huerto tenia Pedro presẽte a su diuino Maestro, y a vista de esse Señor no supo acertar à su coraçõ el miedo, en el patio del Pontifice, no estaua Christo presente; q̃ gran falta! Aqui temiò, aqui se le perturbò el alma, aqui desfallecieron sus fuerças, aqui faltò en la fè, aqui negò a su Dios. Que marauilla! Estaua ausente de èl, que no le huuiera negado, ni le pudiera negar si lo tuuiera à su lado como lo tuuo en el huerto: *Neque enim*, dize ya Remigio; *ne que enim negare potuisset si Christo proximus adhæsisset*. De la presencia, y de la ausencia de Christo se originaron efectos tan diuersos, y encontrados; de su presencia diuina se originò la firmeza, y la valentia de la fe, de la ausencia, prouino la inconstãcia, y poca estabilidad. Que ay, que esperar, pues, en la ausencia, que oy haze esse diuino Señor? mas q̃ no ay, que temer en esta ausencia? No solamente el valor para confessar la fè, la misma fè, la misma luz, el mismo conocimiento de los misterios de Dios parece que corre grande peligro con esta Ascension, que oy haze su Magestad a los Cielos.

S. Rem. apud Syl. tom. 5. li. 8 c. 5. in exp.

Sino digame el Catolico antes que Christo viniera al mundo, que conocimiento auia en el mundo de Dios? Que noticias tenia el Linage humano, de la essencia, y Magestad del ser diuino? Que fue naceren el mũdo Christo? No fue lo mismo, que aclarar el dia de la gracia, y amanecer la luz a los que andauan en tinieblas de la noche, y habitauan en la region de las sombras de la muerte? *Populus, qui ambulabat in tenebris vidit lucem magnam? Habitantibus in regione vmbræ mortis lux orta est eis*? Pues que ha de ser de nosotros, aora que se nos và esse hermoso resplandor? Si estaua el mundo embuelto en tinieblas de herrores caliginosos, antes que su Magestad baxara del Cielo à la tierra, que sucederá, aora, que desampara la tierra, y se retira a su Cielo? No es fuerça que nos quedemos como antes nos estauamos? Que nos quedemos en las sombras de la muerte à falta del Sol, que es el que nos daua la vida? Que nos quedemos a malas noches, pues se retira la luz, que nos daua los buenos dias? Oid mortales.

Isai. c. 9. v. 2.

Oid, que suena vna triste voz, dize assi: *Per noctes quæsiui quem diligit anima mea, quæsiui illum, & non inueni*. Ay de mi! Quien voçea? Quien suspira? De quiẽ es esse alarido lastimoso? Es (dize el Pa-

Canti c. 3. v. 1.

Parafrasi Caldeo) es de la Sinagoga, de la Iglesia antigua, del Pueblo escogido de Dios; y que tiene? De que gime? Que le duele? De que suspira? De que se queja? Que dize? Dize, q̃ todas las noches anduvo en busca de su amado, de su esposo, de su bien, de su Dios, y que no le pudo hallar; esso dirialo yo. No es Dios la misma luz? Si; y este Pueblo le busca siempre de noche? Nunca le busca de dia? Como auia de encontrar la luz del dia en la mitad de la noche? Mas que es esto? Este Pueblo no era el Pueblo de Dios? No tenia perfecto conocimiento de èl? No ilustraua su entendimiento la verdad mas clara q̃ la luz de el medio dia? Como se ha quedado en mayor obscuridad q̃ la mas obscura noche? Desta suerte, dize el Parafrasi Caldeo: *Quando vidit Populus domus Israel, quod sublata esset nubes gloriæ abeis, & corona sanctitatis, remanserunt contenebrati sicut nox, & quæsierunt coronam, & non invenerunt illam.* El Pueblo de Israel tenia presente a Dios en vn trono de vna hermosissima nube; desde alli hablaua, y cõuersaua cõ ellos, y como Maestro diuino los imponia en el camino del Cielo; esse tiempo todo, fue para ellos vn felicissimo tiempo, porque en èl gozauan de la lumbre de la fè; tenian perfecto conocimiento de Dios, y andauan en su Santissimo seruicio con tanta seguridad como quien anda a la luz de medio dia; ausentose Dios, y quedaronse sin re, mas tenebrosos, y obscuros, que la mas obscura noche.

Paraph. Cha. cã. 3. v. 1.

Desuerte; aqui entra la causa de nuestro mayor pabor; desuerte; que desdicha! Desuerte, que en el Pueblo de Israel no durò mas la lumbre soberana de la fè, que lo que durò el tener presente a Dios? No; no durò mas. O Catolicos! Si acaso a nosotros nos sucedera otro tanto? Hasta aqui hemos estado en cõpañia de Christo, q̃ preciosissimo tiẽpo! Treinta y tres años ha viuido, y conuersado con nosotros; aora sube triunfante à los Cielos; que se ausenta? Que se và? Que nos dexa? Que nos hemos de vèr mas en nuestra vida? Que perdida! Que desgracia! Que dolor! O Rey de la gloria! Assi nos desampara vuestra diuina Magestad? Que os sufre el coraçon dexarnos tan tristes, desconsolados, y huerfanos? En donde està Dios mio el amor, que nos teneis? Vos sois nuestro tierno amante? Nuestro finissimo amigo? Nuestro dulcissimo Esposo? Que dia bueno tẽdrà el mũdo sin vos, que sois verdadero Sol del mundo? Que conocimiẽto de los misterios diuinos tendràn los hombres sin vos, que sois la luz verdadera de los hombres? Que se ha de quedar en nosotros, ausentevos, q̃ sois el Autor de nuestra Fè? No di-

go mas hasta lo he dicho en orden a esta virtud.

§. II.

De la virtud de la esperança dirè lo mismo, fundándome en la doctrina del Apostol, que dize, q̃ es nuestra esperança Christo: *Expectantes beatam spem, & aduentũ gloriæ magni Dei, & Saluatoris nostri Iesu Christi.* Es lo es cierto q̃ Christo nuestro Saluador es nuestra salud, nuestro bien, nuestra seguridad, nuestra vida, nuestra dulçura, y toda nuestra esperança; esto assentado, oy que Christo se va volando a los Cielos señoreando los aires, y oprimiendo con triunfales huellas las nubes; no es cierto, que ha de volar de los hombres la esperança que tenemos de yr a gozar de Dios? Parece q̃ si; y luego q̃ vi este caso, me acordè de lo que dirè.

Act. 1. 2. v. 11 vsque ad 13

Habla con Abrahã la Magestad de Dios, y dizele assi: *Nolli te timere Abrahã; ego Protector tuus sum, & merces tua magna nimis.* Que miedos son essos? No tengas temor Abrahan; sabe que yo soy tu Protector; y q̃ para paga de tus seruicios te està aguardádo vn gran premio; grãde, grãdioso, altissimo, soberano; y q̃ es? La gloria, la bienauenturãça, el gozo de la vida eterna Iesvs! Que vn premio tã grãde le assegure el mismo Dios en esta vida a esse hombre? Aora vea mos q̃ dize esse hõbre a vn fauor, va vna merced tã grand.? Oyelo tu de su boca: *Domine Deus quid dabis mihi ego vadam sine liberis.* Señor Dios, respõde q̃ me aueis de dar? Yo tengo traza de morir sin herederos: Cierto q̃ a vezes suceden algunas cosas, q̃ no puede el entẽdimiẽto mas viuo, ni discurrir en sus causas, ni pensar en sus efectos. Yo te darè la gloria; le dize Dios a este hõbre, y él replica; q̃ me aueis de dar? Señor; yo no tengo, ni tengo de tener hijos. Y iose mayor desproposito a vn fauor tã excelsiuo? No lo creyera de Abraham; esta es respuesta de vn hõbre sabio, santissimo, y prudentissimo? Si, dize el Cartuxano, y es respuesta como suya: *Quasi diceret, æternam illã beatitudinẽ qualiter possum sperare? Ego enim vadã absque liberis.* Fue dezir: Señor Dios, vos me prometeis la eterna bienauenturança, y ero yo como la puedo esperar? Como, sino tẽgo hijos, ni los tengo de tener? Peor està q̃ estaua. Que dizes Abrahã? Estàs en ti? Porque no tienes hijos no puedes esperar la bienauenturança de la vida eterna? Digo, que no, y digo bien; oye veràs si tengo razon. Es verdad de Dios, que si ha de ser hombre lo ha de ser de mi linage; muriendo yo sin hijos, acaba todo mi linage en mi, cõ que ni Dios serà hombre, ni entrarà en el mundo Christo

Gen. 15 v. 1.

Ibi v. 2.

Cart. hic

à ser su perfecto Saluador; no teniendo el mundo a Christo que hombre en el mundo puede esperar ir al Cielo? Ninguno, ninguno; por esto dixe lo que dixe, por esto; y diré siempre, que en faltando Christo, que es toda nuestra esperança, no puede tener esperança ningun hombre que ha de ir a gozar de Dios. Que discreto el Cartuxano explicando este lugar! *Quasi diceret, & æternam illam beatitudinem qualiter possum sperare? Ego vadam absque liberis, & ita Saluator Mundi non orietur ex semine meo, nec per eum adepturus sum maximum præmium illud.* Efectos que dependen de sus causas, no solo en quanto à su ser, sino en su conseruacion, en ausencia de ellas, no pueden permanecer, como la luz, q̃ ni subsiste, ni puede subsistir en ausentãdose el Sol; nuestra diuina esperãça es desta suerte efecto proprio de Christo; miren q̃ talle de cõseruarse, augmẽtarse, y perficionarse ella, ausentandosenos è l? O Criador grande! O Saluador de los hõbres! Vos tan lexos de nosotros? Nosotros tan apartados de vos? Buenos quedamos a fé! Dirèla a vuestra sobrana Magestad lo que a este proposito os dixo el Principe de los Apostoles Pedro.

Car. vbi sup.

Sabido es, Señor, aquel desden, ò desman, q̃ con vos, siẽdo diuino Maestro, hizieron muchos de vuestros discipulos, que auiẽdo oido aquel Sermon sobrano del Santissimo Sacramento, en que prometistes daros à los hombres en comida, y en bebida, os dexaron, y se fueron; porque no pudieron, ni percibir, ni sufrir doctrina tan celestial; q̃ no son para las aues nocturnas las luzes claras del Sol: vos entõces boluiẽdoos a vuestros Apostole cõ semblante serenõ, y magestuoso, les dixistes: *Numquid, & vos vultis abire?* Acaso quereis hazer lo mismo vosotros? Quereis iros, y dexarme? Señor? No lo permitan los Cielos. Dixo Pedro: *Dñe ad quem ibimus?* A donde: a donde, mi bien, auiamos de ir sin vos? *Verba vitæ æternæ habes;* vuestras palabras sõ palabras de la vida eterna; aquí se aclara en Misterio de altissima prouidencia, el cõdido en la formaciõ del primer Padre de los hõbres. Hizo Dios a Adã tal como hechura de su mano; miren como. Tomò el poluo, amasò el barro, organizò con grande belleza el cuerpo, soplò al rostro, y infundiòle cõ el alma el aliento de la vida: *Inspirauit in faciem eius spiraculum vitæ.* Dirás q̃ para introducir el alma en aquel cuerpo, que era vn cuerpo sin alma, mas à proposito era soplar al pecho, q̃ al rostro. No lo entiẽdes dize Anselmo Laudunense. *Ex nomine faciem nominat, quia hæc pars sensibus ornata est ad intuenda superiora.*

Ioan. c 6. v. 68.

Gen. c 6. v. 7.

Anselm. Laud. ad Lyr. hic.

ra. Soplò Dios el aliento al rostro de Adam, porque esta parte del cuerpo, es el lugar de las potencias espirituales del alma, donde tiene su assiento la Reyna de todas: la voluntad, que es la que aspira a lo celestial, y eterno; bien, pero toda via aun no se aclara el Misterio. No? Pues oye, dize Lira: *Spiraculum vitæ significatur spes quæ charitate formata, spirat ad cœlestia.* Aquel aliento que Dios soplò al rostro de Adam, no era solamente el aliento de la vida natural, sino la esperança de la eterna vida. De modo, que soplò Dios el aliento al rostro de Adã, porque el rostro es el assiẽto de la voluntad, la voluntad es el assiento de la esperança, y era la esperança de la vida eterna aquel aliento, que le infundiò de la vida. Aora bien, essa esperança de la vida eterna, esse aliento, y deseo de la biena uenturança, esse aspirara ir a gozar de Dios, de que origen brotò a la voluntad del primer hombre? De los labios diuinos. No lo hemos visto bien claro? *Inspirauit in faciem eius spiraculum vitæ?* Assi lo entiendo, dize Pedro. Assi lo entiendo, y porque lo entiendo assi, digo lo que aora os digo, Señor. Yo sè que essos labios diuinos respiraron en Adam la esperança de la eterna vida. *Inspirauit in faciem eius spiraculum vitæ.* Yo sè q̃ toda nuestra esperança es aliento, que procede de essos dulcissimos labios: *Verba vitæ æternæ habes.* Que seria de nosotros, si ausentes de vos no resonaran en nuestros oidos las palabras soberanas que echais por essa diuina boca? *Domine quo ibimus?* Que seria en vuestra ausencia de estos vuestros discipulos, que estã pẽdientes de la boca de su diuino Maestro? Que seria, mas que sera, digo yo; que sera de nosotros desde oy? Desde oy q̃ Christo se và a los Cielos; Cielos Santos! Que ha de ser de nosotros? Que hará nuestra esperança en su ausencia, siendo en toda nuestra esperança? Faltara? Faltara firme? Flaqueara? Será constante? Que sè yo, que sè yo; no sè, no sè; aora quedese esto assi, respõderemos despues, y vamos a la tercera virtud.

Lyr. hic

§. III.

A Caso podràse dezir por ella la tercera es la valedera? Por ventura la caridad, Reyna de las virtudes, alma de la vida espiritual, que darà firme en este cuerpo del mũdo, desde oy, q̃ sube Christo a los Cielos? Pero como? Como? Que dize Bernardo, que la ausencias madrastra del amor? *Absentia est nouerca amoris.* Y Christo nuestro bien no es fuego infinitamẽte consumidor? *Deus noster ignis consumens est?* Quien se acerca a fuego

Ber. ser. 43. in Cant. Ad Heb. c. 12. v. 29. Deut. c. 4. v. 24.

go no se caliēta? Quiē se aparta dèl no se resfria? Quien dirà, que el ardor de la caridad se ha de auiuar con la ausencia, de esse fuego soberano; quando es natural apagarle el calor en alexādose el fuego? Dios se alexa, Dios se ausenta, Dios se và? Mucho ay en su ausencia que temer, a grande riesgo queda su diuino amor.

No le dà poco motiuo a este miedo, aquel memorial, que despachò el mismo Christo desde el sitial de la Cruz; echòle el buen Ladron, en que pidiò, que su Magestad se acordasse de él, quādo viniesse a tomar la possession de su Reyno; pide (dize Augustino) arencion el memorial; no le pide en él al Luez, que le quite del tormento, y que le afloge los cordeles, y los clauos, antes bien queria quedarse assi hasta el fin del mundo, padeciēdo excessiuos, y formidables tormentos, con que de Ladron se passò a Martir. Que marauilla! Estaua cerca del fuego diuino, que diuinamente ardia en aquel cuerpo de Christo verdaderamēte humano, y començò no solo a illustrarse su entendimiento con los rayos de su luz, sino à arder su voluntad a la llama de su amor, y assi no le dixo a Christo: Señor, librame de este martirio, sino: Señor, acuerdate de mi quando vengas a tu Reyno, respondiò su Magestad: Hōbre mas te he de dar que me pides; oy estaràs conmigo en el Paraiso: *Hodie mecum in Paradiso*. De verdad (dize Ambrosio) que a no preuenirle el Señor con fortalezas tan eficazes a Dimas, podia aquella promessa alterarle la sangre, causarle miedo, y perturbarle el coraçon: que? De vn fauor, que animo temiò jamas? Ya veo que la nueua de vn gran bien, suele matar mejor, que la nueua de vn gran mal. Pero en el Paraiso de que podia Dimas temer? De verse fauorecido? No; que reconocia, que erā fauores de Dios. De que le assaltassen las Fieras? menos; que sabia que estaua bien defēdido, y cercado aquel lugar. De verse a solas en él? Detente aqui, mientras, que acuerdo vna verdad. En donde pecaron nuestros dos primeros Padres? En el Paraiso; pues Dimas pudo discurrir assi; que al fin en el Paraiso pecò nuestro primer Padre Adan! Que no le valiò lo seguro de aquel sagrado lugar, para no perder la gracia, y amor de Dios! Y Dios a ora, quiere que yo vaya à esse mismo Paraiso? Ay de mi! Si acaso me sucederà otro tanto? No, no, le dize Christo; aduierte que no te digo, que has de estar, como Adam en el Paraiso solo, sino que has de estar conmigo, a mi vista, y a mi lado; y en mi compañia no tienes de que temer, en mi ausencia bien pudieras, porque la ausencia es madrastra del Amor.

Luc. c 23 v. 43.

Que

Ambros. in Ps. 29

Que elegante San Ambrosio: *Pulchrè sub iunxit mecum eris. Paradyso; hoc est noli timere, me, & tu cadas de Paradyso sicut cecidit Adam, sed audi quia mecum eris, quo præsente cadere non possis.* Y aun por esso su diuina Magestad andubo tan puntual en cumplirle a Dimas la promesa que le hizo, y palabra que le diò, que muriendo antes, que èl, le aguardò en el Paraiso, y no quiso bajar al Limbo hasta tenerle a su lado; alfin ni vn punto se quiso apartar dèl, porque en ausencia, la mas fina caridad puede apagarse en vn punto: *Christus dominus noster* (dize el Tito Bostrense) *vt sua diuinitate impleret omnia forsam Latronem, qui in ipsum crediderat, prius tra-* Tit. Bost. in c. 23. Luc. *xit in Paradisum, quam ipse ad inferos descenderet.* Discurran como mandaren los que piensan que estan biẽ en la materia de caridad, y en la metafisica de amor, que yo lo que veo es, que Dios a quien quiere bien no lo dexa vn instante de su lado, y quiẽ quiere bien a Dios, no quisiera perderle de vista vn punto.

Desde aqui, pongamos la mira en dos acciones de dos finissimos amantes, que si acaso el resplandor de su fuego no nos traslumbra los ojos; en ellas hemos de vèr con gran luz, y claridad, que la ausencia es madrastra del Amor. Tiene Iacob à Dios toda vna noche en sus braços; al romper del Alua, y dar color a los campos; le dize su Magestad, que lo dexe ir a los Cielos; no Señor, responde Iacob; no aueis de iros, ni yo os tẽgo de dexar hasta que vos me echeis vuestra bendicion: *Non dimittam te, nisi benedixeris mihi.* Esta accion le quedò suspensa aqui, hasta que veamos otra de la esposa, que nos pinta Salomõ; busco a su Esposo Dios, como la cierua herida la corriente de las aguas; costòle el hallarle, diligencias, lagrimas, suspiros, gemidos, sollocos y mucha sangre tambien; lo que vale mucho, nunca cuesta poco. Hallòle alfin, y dixo: *Inueni quem diligit anima mea; tenui eum, nec dimittam.* Ya hallé a mi Esposo; ya le tengo en mis braços; no lo dexaré ir por quanto ay: Cotexad aora estas dos acciones destos dos finos amantes; qual de los dos sabe mas de Dios? Quien sabe mas de la materia de caridad? Qual de ellos entiende mejor la esencia, y las propiedades del Amor? Atengome à la Esposa, dize Bernardo: *Sponsa non vult Sponsum dimittere, & fortè magis quam Patriarcha id non vult; quia nec pro benedictione quidem, siquidem ille, benedictione accepta dimisit eum, hæc autem non sic, nolo, inquit benedictionem tuam sed te.* No ay duda, q̃ la Esposa, sabe de amor mas, que el Patriarca Iacob; este teniendo a Dios en sus braços, se contenta con su bendicion, y le

Gen. ca. 32. v. 26

Cant. c. 3. v. 6.

Bernar. serm. 29 in Cant.

dez

dexa ir a los Cielos; mas la Esposa, à fé, que no lo haze assi; sabe que la ausencia en madrastra de el amor, y assi le dize a su Esposo, Señor mio; que? Queriais iros, y dexarme con la bendicion de Dios? No; no, no soy yo como Iacob; no tengo de dexaros ir por mas que me bendigais; que no quiero vuestras bendiciones sino a vos; à vos os quiero presente; esta si, que sabe, q̃ cosa es ser buenamente!

Es verdad, que no pudo mas Iacob; dil culpa tiene el Patriarca; harto hizo porque Dios no se le fuera, y alfin se hizieron fuentes sus ojos, al vèr, que se dexaua; y se boluia a los Cielos. Boluamoslos nosotros al monte de las oliuas; que digo? Con miramiento, con respeto, con veneracion; que està alli con sus Discipulos Christo; que hermoso expectaculo! Que lleno de consuelo! Mas que es aquello? El Señor, dize Bernardino, mas que nunca cariñosamente tierno, và abraçando vno a vno a todos los suyos Que serà? Ya les hecha su bẽdicion, y quiere, que nos alcance a nosotros; que serà? Ya se despide de la tierra, y se và leuando al Cielo: Iesvs! Iesvs! Que se nos desmaya el coraçõ; no no, no lo podemos sufrir; que es esto? Que es aquello? Que se và! Poder de Dios!. Lo que sentimos de pena! Poder de Dios; Señor, que nos mortifica mucho vuestra soberana Magestad. Que se nos và la lumbre de nuestra fé; que se nos và la ancora de nuestra esperãça; que se nos và el fuego de nuestro amor; fuesse alfin; alfin se fue? Ha mortales! Ha Reyno! Ha mundo! A todos; a todos llamo, porque esta perdida, esta pena, esta congoxa es de todos.

§. IIII.

BAsta de oposicion; salga yà a luz la verdad a desmentir quantas sombras se le han opuesto hasta aqui; no serà dificultoso, porque se han formado sobre falso fundamento, que es suponer, que Christo nuestro bien se ausenta de nosotros en quanto a su ser diuino, assi como se ausenta en quãto a su ser humano Que ilusion! Es tan al contrario (dize el Padre de la eloquencia latina, el Leon de las tres coronas, San Leon Papa) es tan al contrario, que al passo mismo, que esse diuino Señor se ausenta de nosotros en quanto hombre, se nos acerca mas en quanto Dios: *Tunc igitur filius hominis Dei filius excellentius, sacratius que innotuit, in Paternæ maiestatis gloriam se recepit, & ineffabili modo cæpit esse diuinitate præsentior, qui factus est humanitate longinquior:* Quando Christo verdadero Dios, y hombre, se remontò, y se encumbrò a la gloria magestuo-

S. Leo Pap. se. 2 de Ascẽs. omiss.

tuosa de su Padre; entonces se nos diò a conocer mas sagrada, y mas excelentemente, porque desde entonces, con vn inefable modo començò a estar mas presente, y mas cercano a nosotros en quanto a su diuinidad, el que en quanto a la humanidad se alexo, y remotò de nosotros. O lo que le deuemos a este diuino Señor! Toda su vida, toda su muerte, toda su virtud, toda su gloria, toda su grandeza, y toda su exaltacion es de nosotros, todo es para nuestro bien; oy sube à los Cielos para que se quede su diuinidad con nosotros, y en nosotros; para que la tengamos presente dentro de nosotros mismos; para que cause en nuestras almas marauillosos efectos; para que assegure nuestra Fe, anime nuestra Esperança, y encienda nuestra Caridad; ea, Catolicos, reconozcamos assi, y veamos lo todo comprehendido por la Fè.

Guie nuestro discurso a este fin, vn secreto natural, que nos dà bastante luz: dizen los Astrologos, y consta de la experiencia, que quando el Sol està mas distante de la Luna la ilustra mas, y menos quando està mas cerca della: *Luna* (dize Apuleyo) *Luna Solis æmula, noctis decus, varia ignium face, quanto longius abijt a Sole, tanto largius illuminata pari incremento itinerum, & luminis mensem extimat.* Quien tal dixera! La Luna emula del Sol, hermosura de la noche, Virreyna de las Estrellas, quanto mas se aparta de esse Padre resplandeciente de el dia, tanto queda mas hermosamente iluminada, y tanto menos quanto à èl se acerca mas; por esso la conjuncion, que es quando se juntan mas essas dos Lumbreras grandes, es el menguante, que llamamos, porque entonces mengua la luz de la Luna, y se queda hecha vna grande mèguada; mas quando el Sol està mas distante de ella, es el plenilunio, que dezimos, que es dezir, que està la Luna llena; llena de hermosura, llena de luz; llena de resplandor; que en la Luna el tè representada la Iglesia, y que el Sol sea retrato hermoso de Christo, es comun sentir de todos; veamos si a la Iglesia le sucede con Christo, lo que a la Luna le sucede con el Sol. Que ay que ver? Pues no està visto? En la conjuncion grande de entrabos; en treinta y tres años continuos que estuvo Christo en el mundo; que aun entos tuvo su Iglesia? Què luz? Que conocimiento de su diuina Magestad? Que noticia? Que hermosura? Que lumbre de Fè? Poco, ò ninguna; el mismo Christo poco antes de subir al Cielo, no zahriò a sus Discipulos? No reprehendiò su incredulidad, su dureza de coraçon, su falta de Fè? Quien lo duda? Dizelo nuestro Euangelio: *Exprobrauit incredulis*

Apul in li. de Deo Socrat.

litatem eorum, & duritiam cordis, quia ijs, qui viderant eum resurrexisse non crediderunt. Y al subir al Cielo, que les dixo? Que les mandò? *Euntes in mundum vniuersum prædicate Euangelium omni creaturæ.* Dixoles, que fuessen por todo el vniuerso mundo, y que a todos los hombres les predicassen la Fé, y doctrina del Euangelio. Valgame Dios! Lo que và de ayer a oy! Ayer los Apostoles no sabian la doctrina Christiana, y oy, ya puedē enseñar en todo el mundo la mas alta Theologia! Poco ha no podian ser Discipulos, y en vn instante son consumados Maestros! Que te espantas? Es efecto de esta elevacion del Sol diuino, que al passo q̄ mas se alexa la Luna hermosa de su Iglesia, queda ella mas illustrada, mas docta, mas entendida, mas llena de luz, y en vn sagrado plenilunio de la fè Que dicha!

De aqui se le sigue a nuestra Madre la Iglesia, otra gran felicidad, y es que sus hijos, desde oy, pueden tener a Christo no solo en quanto Dios, sino tambien en quanto hombre, mas cerca de si, que si le tuuieran presente a sus mismos ojos. Estraña paradoxa! Tener a Christo mas cerca quando èl està mas lexos? Parece fantasia; y es verdad. Assentada es en todas las Escuelas la diferencia, que tienen en el modo de obrar la voluntad, y el entendimiento, que consiste, en que el entendimiento atrahe assi el objeto, que conoce; la voluntad se và al objeto, que ama; mas claro; el entēdimiento mete en su casa la cosa, que entiende, y la voluntad sale a buscar fuera la que ama. Esto assentado; pregunto, qual està mas cerca de mi, lo que està aqui a mi lado, ò lo que està dentro de mi mismo? Claro està, q̄ lo q̄ està dētro de mi, està mas cerca, que lo que està a mi lado; pues si quando tuuieramos à Christo tan presente como le tuuieron los Apostoles, à lo sumo estuuiera à nuestro lado, y aora con las luzes de la fè puede el entendimiento meterle dentro de nosotros mismos; bien se vè que aora podemos tenerle mas cercano, que si estuuiera presente á vista de ojos, y tocarle mas pura, y perfectamente, q̄ con los sentidos corporales. No es clara, y euidente esta doctrina? Pues aguardad, que la hemos de vèr en practica.

Resucita Christo nuestro biē, mas resplandeciente, y mas hermoso que el Sol; aparecesele à Madalena en la florida amenidad de vn jardin, y ella le pregū ta por si mismo muerto teniendole a sus ojos tan gloriosamente viuo, habla la el Señor llamādola por su nombre de Maria, conocele ella en la habla, y echase a los pies del jardinero sediēta, como a la fuente del jardin pudiera de congoxada; y và a to

cas

car al Señor, y dixola su Magestad: *Nolli me tangere, non dum enim ascendi ad Patrem meum.* Ioa. c. 30 v. 17. Tente, Madalena, tente; que aun no he subido a la diestra de mi Padre; y en subiendo? Podrà entonces, Señor, tocaros essa muger? Si (responde con la pluma de San Leon) *Nolli me me tangere; ad sublimiora te differo, maiora tibi præparo.* No me toques corporalmete; que a mejor vista combido, a mas sublime tacto te prouengo, a soberano examen te dilato, que serà enaltentandome yo, Señor; està bien, que no consintais, que os llegue Madalena con la mano, que es la Magestad como la flor; q̃ se aja, si se dexa manosear; mas dezirle, que en subiendo a vuestro Padre os podrà tocar mejor? No lo entiendo. Estando vos en el Cielo, y Madalena en la tierra; podrà esta desde la tierra dar cõ la mano en el Cielo? Ha hombres! Que estais mas groseros, quando sois mas generosos! Que no halleis mas verdad, que la presencia del cuerpo, sin saber dar vn passo cõ las potencias del alma! Venid acà (dize Christo) No sabeis ya, q̃ el entendimiento mete dentro de si mismo el obiẽto, que conoce? No sabeis tambien que el habito infuso de la fè, es lumbre que informa el entendimiẽto para conocerme a mi? Pues ausentandome yo, Madalena, y qualquier alma Christiana, tendrà lumbre de la fè; con essa fè me conocerà a mi; conociendome, me tendrà dentro de su entendimiento; teniẽdome alli presente, me podrà tocar, y palpar perfectamente, no con los sentidos del cuerpo, que es tacto materialmente grosero, sino con actos de fé, que es vn tacto espiritual generosamente puro. Oid los rugidos del Coronado Leon, que lo dize todo con el afecto de Christo: *Nolli me tã S. Leo Pap. s. de as... gere; ad sublimiora te differo, ma iora tibi præparo; tunc me perfectiùs veriùs que palpabis apprehensura quod non tangis, creaturа quod non cernis.* Veneremos los secretos de Dios; para fines soberanos, y diuinos, toma medios, que parecen eficazmente encontrados. Oy se ausenta de nosotros, oy parte a los Cielos; quien dirìa que el irse tan lexos, era medio para ponerse mas cerca? Quien pensarà, que el ausentarse era para que nosotros le tuuieramos diuinamente presente? Pues assi es, Fieles; ausentase para que nosotros creamos lo que vemos; esta es la fé diuina, con ella se haze presente Christo, con ella, se toca, se sabe, y aun se palpa, quan dulze, y quan suaue es el Señor. Almas que tratais de espiritu, dezidme si esto es assi? Quantas vezes en essa oracion mental con actos de viua fè, os estais mirando à Dios, y requebrando con èl, tocandole con el alma, y erdien

do en esse tacto amoroso, como arde la maripossa en su enamorado fuego? O Sacratissimos siglos! En que ya puede la vileza de los hombres ver, tocar, y tratar, seguramente con la grandeza de Dios Esta dicha es efecto de la fé. Ha, graciàs à Dios, que subè oy a los Cielos, para que la fè diuina quede fortificada diuinamente en nosotros: *Vt fides non deficeret.*

§. V.

QVedarà con esto declarada la dicha de nuestra buena ventura? No, que vna gran felicidad suele caminar a dar en otra mayor; al conocimiento de la fè con que conocemos a Dios, se sigue la esperança de alcançarlo, y conseguirlo, como el vltimo fin, y el sumo biẽ conueniente à nosotros. Esta esperança diuina, esta felicidad tan gloriosa, se assegura en los coraçones verdaderamẽte Christianos, con esta Ascension que oy haze Christo a los Cielos. De que suerte? Dirèlo assentando ciertos principios Catolicos. Pregunto; si Christo no huuiera satisfecho por todos nuestros pecados, pudieran esperar los hõbres el yr à gozar de Dios? No, porq̃ segun el presente decreto, y el orden, que de la mente diuina alcança nuestro discurso, sin essa satisfaciõ era imposible, que los hombres fuessen à gozar de Dios, y assi no podian esperar, ni aspirar a esse sumo bien, y suma felicidad; porque lo que es imposible no puede ser obiẽto de la esperança, antes bien està tan lexos de ser virtud pretender vn imposible, q̃ el desearlo es locura, y el esperarlo ignorancia. Digo mas; aunque Christo con su muerte nos ganò el derecho de la gloria; estaua abierto el camino, antes que su Magestad subiesse triunfante al Cielo? No, dize el Profeta Micheas: *Ascendet enim pandens iter ante eos.* Ascendiò à los Cielos delante de sus Apostoles, haziendo assi patente el camino de la gloria, rompiẽdo de hecho la senda que hasta alli no fue pisada, y quitando de sus quizios las puertas del Cielo, q̃ hasta entonces nunca estuuieron abiertas. Que fue esto, sino quitar el vltimo impedimento, en que podia tropeçar nuestra esperança para no aspirar al sumo bien de la gloria? Que fue esto, sino subir como Aguila generosa desde la tierra à los Cielos, para abrir, mostrar, y hazernos patente el camino, y juntamente alentarnos, y animarnos à seguir tan celestial, y tan generoso buelo? Es verdad, dize el Profeta Isaias; es verdad, yo la vi, y lo que vi os explicaré con la enigma que os dirè. *Mich. c. 2. v. 13.*

Soy Profeta, y soy Profeta Evangelico; canto con la profe-

cia las hazañas, y los Misterios de Christo, y para explicarlos breuemente desde el primero hasta el vltimo, formo vn emblema misterioso. Digo, que será vn Cordero: *Emitte agnum Domine dominatorem terræ.* Digo que será como vna aue, que buela veloz, y ligeramente: *Et erit sicut auis fugiens.* Digo, que sus pollvelos han de bolar desde el nido: *Et pulli de nido auolantes.* Está obscuro? No está sino bien claro. Este es el sentido: Christo nuestro bien fue como vn cordero en su vida, y entró como vn cordero à la muerte: *Sicut ouis ad occisionem; quasi agnus coram tondente.* En su Ascension (dize San Gregorio el grande) fue como Aguila Imperial, que con su propia virtud bolò de la tierra al Cielo: *Ad Cœlos ascendens Aquila factus est.* Sus pollvelos son sus Discipulos, que al verle bolar assi, començaron à bolar ellos tambien, pues con las alas de la esperança tomaron alas para seguirle hasta alcançarlo en la gloria: *Pulli de nido auolantes* (dize el Cartuxano) *sunt animæ peccatrices, quæ fugiunt de conuersatione mundana, & ad Christum confugiunt.* Está el emblema disfraçado? Si; mas no está bien entendido. Es possible, que estè Christo con la mansedumbre de vn cordero, conuersando tanto tiempo cõ los suyos; que les hable siempre del Cielo, y no aparten ellos los deseos de la tierra; y que el dia que su Magestad, como Aue generosa, se remonta de la tierra, tomen ellos alas para ir bolando al Cielo? Mas que me admiro? Antes de aora, no estaua de hecho la puerta del Cielo abierta, ni descubierta la senda de la bienaventurança, haziale les à los hombres imposible el poder llegar allà, y como lo imposible no puede ser objeto de la esperança, no tenian esperanças, porque no tenian fuerças para vencer esse imposible: vẽ q̃ Christo buela oy, que les descubre el camino, q̃ abre la puerta del Cielo, que los prouoca á volar como el Aguila a sus pollos, y como ya su esperança no encuentra imposibles que vencer, comiença desde oy cõ grãde esfuerço a volar. Buela, dize S. Leon, la esperança de todo el cuerpo en nosotros, siguiendo la gloria de su cabeça, q̃ es Christo: *Christi Ascensio nostra prouectio est, & quo præcessit gloria capitis, eo spes vocatur, & corporis.* La Ascensiõ de Christo es nuestra propia exaltaciõ, porque su Magestad, y nosotros hazemos vn cuerpo mistico; oy subé el à los Cielos, y desde allí dõde está la gloria de la cabeça, está animãdo, excitando, y llamando para si la esperança de su cuerpo: *Eo spes vocatur, & corporis.*

Pero esperen, que veo que tiene mayor fuerça esta verdad, mi-

Isa. cap. 16. v. 1. & 2.

Isa. c. 53 v. 7.

Greg. in Ezech. homil. 4

Cartux. hic.

S. Le ser. 1. de Ascens. Domin.

mirada à otro viso esta triũfal Ascension. A que sube Christo al Cielo? A preparatnos los assientos de la gloria. Assi lo dixo su Diuina Magestad. *Vado parare vobis locum* Aora bien, la seguridad de vna esperança no nace de tener seguro el bien conueniente que desea? Esso es cierto, que quanto es mas seguro el objeto del deseo, tiene tãta mas firmeza la esperança de alcançarlo; vaya: Y el objeto de nuestra esperãça no es la eterna gloria? Si; ea, pues, oy que entra Christo en el Cielo à assegurar nuestra gloria, seguramente podemos poner nuestra esperãça en el Cielo; pues el subir Christo á assegurarnos aquella, es subir a dar firmeza à esta otra Assi en la ley antigua nos lo dió à entender el mismo Dios, aunque con alguna obscuridad; yo para encõtrar cõ la luz, assiento, que los sucessos del Pueblo de Dios antiguo, eran vnas sombras, y figuras de los misterios de nuestro Pueblo Christiano: *Omnia in figura contingebant illis* Verdad, que la hizo de Fè el Apostol; esto es assi.

Ioan c. 14. v. 2.

1. Cor. c. 10. v. 11.

Aora, dime tu Israel; Pueblo de Dios, dime; en aquel captiuerio del Egipto, en aquella tan desesperada seruidũbre; de quiẽ fiauas el sueño de la soltura? De la vara; la vara de Dios era la cõfiança mia. Y quãdo fugitiuo de Faraon llegaste à la margen del Iordã, y por ir el rio de mar à mar, te viste alli con el estoruo a los ojos, y con el brauo cãpo de Faraon a las espaldas, quien fue la esperança de tu saluacion entonces? La vara de Dios; la vara. Y en aquellos quarenta años del desierto, donde era imposible à las fuerças naturales el proueer de pan para tanta multitud; de quien esperauas auxilio para comer, y viuir? De la vara, de la vara de Dios estaua pendiente toda nuestra esperança. Y en; no te canses, dize el Pueblo con la pluma de Origenes; no te canses, que en todos nuestros passos, en todos nuestros peligros, en todos nuestros ahogos, la vara de Dios era la esperãça nuestra. Assi? Pues essa vara (dize Dios) ponedla en el Tabernaculo: *Refert virgã Aarõ in Tabernaculũ testimonij*. Sepase, dize S Pablo, q̃ auia dos Tabernaculos; el primero era comũ a todos los Sacerdotes; mas el segundo, donde estaua el Sãcta Sanctorũ, era vn lugar tã puro, tan sagrado, tan hermoso, tã Santissimo, q̃ no entraua en el sino el Sumo Pontifice, y este sola vna vez en el año à ofrecer à Dios sacrificio por si, y por todo el Pueblo: bien; y en lugar tan santo, y de tanta gloria, mãdò Dios q̃ se pusiesse la vara? Si, dize Pablo: *In qua vrnea aurea habens manna, & virga Aarõ*. Digo q̃ es notable caso; pero q̃ dificultoso! Que quiso hazer Dios en esso? Pero quien penetrarà

Num. c. 17. v. 10.

Ad Heb. c. 9. v. 4.

los juizios ineſcrutables de Dios? Aora vaya Dios cõmigo; aquella vara, que era la eſperança de Iſrael, bien repreſentaua nueſtra diuina eſperança? Eſſo ſi; pues el Tabernaculo Santiſſimo adonde ſolo el Pontifice entraua vna vez al año, el miſmo Apoſtol nos dize, que era vn retrato del Cielo, adonde, acabada nueſtra redempcion, entro triunfante nueſtro Pontifice Chriſto: *Non enim in manufacta Sancta Ieſus introiuit, exẽplaria verorum, vt appareat nunc vultui Dei pro nobis.* No digo mas; para que? Ya no eſta deſcubierto à buena luz eſſe ſecreto de Dios? Su Diuina Mageſtad mãdò, que la vara que era imagen de nueſtra eſperança, ſe puſieſſe en el Tabernaculo, que era vn retrato del Cielo, donde entra oy nueſtro gran Pontifice Iesvs glorioſamente triunfante; diò con eſto à entender à todos los hombres redimidos con ſu ſangre, que deſde oy que entra nueſtro Redemptor con tan notable triunfo en ſu Tabernaculo del Cielo, pongamos en èl con toda ſeguridad, nueſtra eſperança noſotros: y digo cõ toda ſeguridad; porque el objeto de nueſtra eſperança es la gloria; y ſi Chriſto (como él miſmo nos lo dixo) entra en el Cielo a prepararnos la gloria, bien ſe vè, q̃ queda deſde oy biẽ ſegura, y firme nueſtra eſperança.

Ad Heb. ca. 9. v.

Por eſſo dixo Auguſtino: *Ideò aſcendit; vt nos deſuper protegeret.* Que el ſubir Chriſto à los Cielos, fue para dar la mano deſde arriba à los que quedauamos abaxo. O Catolicos! Sabed, que por nueſtro biẽ ſe obro tan grande miſterio. Al Cielo buela oy nueſtra Aguila Imperial; buen animo, que es prouocarnos a que volemos al Cielo; al Cielo entra nueſtro grã Põtifice Ieſus; albricias, que es para q̃ pongamos noſotros nueſtra eſperança en el Cielo; al Cielo camina Chriſto, y camina tierno por la auſencia de los ſuyos; miren q̃ fineza de Señor cõ ſus vaſſallos. Valgate Dios por buẽ Rey! Al Cielo và a prepararnos la gloria, para que con eſſo no ande como barquilla en el mar fluctuando nueſtra eſperança en la tierra: *Spes non fluctuaret.*

Auguſti. ſer. 174. de temp.

§. VI.

VLtimamente ſube a los Cielos el Señor para que ſe aumente en la tierra la caridad. O Reyna de las virtudes! Bien venida; vengais en bien; era tiẽpo de llegar? Que al fin en tanta diſtancia como del Cielo à la tierra prende en el coraçon humano el fuego del amor diuino? Si, dize el doctiſsimo Suarez; porque eſtando Chriſto en los Cielos enciende los coraçones de los hõbres en penſamiẽtos, y deſeos celeſtiales: *Quia Chriſtus exiſtens in Cœlo ad deſi-*

der-

Sue tam deria, & cogitationes celestes cor 2. in 3. p D. Tho. in Com. q. 57. ar. 1. *da hominum, accendit.* Quien dize que la ausencia es madrastra de el amor, habla de el amor bastardo, no de el que es legitimamente fino; que respecto de este, si la ausencia no es la Madre q̃ lo engendra, a lo menos es la Ama, que lo cria; porque con la posseysion desmaya la voluntad, y pone la fuerça en sola la priuacion. Que hazemos quando tenemos presente el objeto, que queremos? Le gozamos con descuydo; y se ausenta? Le buscamos con cuydado. Que haze el descuydo en el alma? Enfriar la volũtad; y el cuydado? Esse encender el amor. Ea pues; idoos en hora buena, mi Dios; penetrad essos Cielos, eleuaos a nuestros oȳos; que si os tenemos presente descuydaremos de amaros como debemos, y esse descuydo apagarà nuestro afecto, mas si os ausentais, vuestra ausencia despertarà nuestros cuydados; essos cuydados auiuaràn nuestros deseos; con essos deseos arderà nuestra voluntad, y se abrasarà en la llama de vuestro diuino amor.

No, no me engaño en lo que pido, que ademàs de cõformarme con la voluntad diuina, sé, que no es la primera vez, en que él mismo, para enamorar las almas, se ha valido de este, ardid. Allá en los Cantares nos lo pinta Salomon, tierno Esposo, y fino amante; y de verdad, que si la pintura no se mirára a esta luz, mas pareciera de vn marido diuertido, que no de vn Esposo enamorado; porque segun lo que èl dize, frequentemente le vemos fuera de casa siẽpre ausente de su Esposa. Reparo, que hizo en el punto S. Paschasio: *Frequenter absens videtur.* Esto es amor, ò esquiuez? Que amante si tiene Esposa a su gusto no se està mirando siempre al espejo de sus oȳos, siendo mariposa de su luz, y Aguila de su cãdor? Bien, y pregunto, que le sucede à essa Esposa por mas que quiera a su Esposo, si le tiene siempre en su compañia, y su lado? Aquella misma possession; ya que no la enfade, a lomenos no es causa de que el alma se descuyde? Cõ aquel descuydo no se và poco a poco resfriãdo la voluntad, y apagãdose el amor? Si: que ha de hazer entonces el Esposo, si es tan prudente como amante? Disimular el amor, ausentarse; hazer del esquino, y descuydado, que como en la priuacion es en donde mejor se conoce el bien que no se supo estimar; en echandole ella menos, aqui serã suscuydados, aqui sus desvelos, aqui sus suspiros, aqui el llorar por su biẽ; assi, assi; assi ha de ser; esto es lo q̃ haze el amãte Dios; ausẽtase, para q̃ assi cõ su ausencia se inflame mas en su amor el coraçõ de su Esposa: *Frequenter absens videtur*, di-

S. Paſ. l. 3. in Thr

S Paſch vbi ſup.

ze Paschasio, *vt Sponsæ amor acriùs inflammetur.* A este mismo fin se ausenta oy de su Iglesia, que es su verdadera Esposa; miren, que ingenioso ardid! Parece desden, y es amor; parece desvio, y es agrado; parece despego, y es cariño. O loq̃ sabe Dios! Retirase, para atraer a si mismo como dulce piedra imàn el hierro intratable de nuestro duro coraçõ; ausentase a los Cielos, para q̃ le sigamos con los suspiros, para que le busquemos cõ los cuydados; para que le llamemos con los deseos; para q̃ con su ausencia gima el alma, arda el coraçõ, se abrase la voluntad, se enfervorice el amor, y crezca el merecimiento.

Demodo, que oy es el dia, en que no solo se aumenta la caridad, sino el merito tambien? Si, y es fuerça, que de lo vno se sigue forçosamente lo otro; en buena Theologia, la obra que nace de mayor gracia, y de mayor caridad, es de mas merecimiento; y no es tambien euidente la razon? En Dios, y aun en el juyzio de qualquier hombre prudente; que obra de amor merece mas, y es mas digna de estimacion, la que se haze à sus ojos, y a su vista, ò la que se haze en su ausencia? Claro està, que la que se haze en su ausencia. Pues veis aqui para que se ausenta Christo; ausentase, para que en su ausencia, como el oro en el crisol, se acrisole nuestro amor, sea de mas subidos quilates, merezca mas, siendo a los ojos Diuinos de mayor estimacion. Hasta que cayò en la quenta, se quexaua de el retiro de su Dios a-quel animo inuencible de Dauid; y hizole esta pregunta a su diuina Magestad: *Vt quid Domine recessisti longe, despicis in opportunitatibus, in tribulatione?* Que es esto? Mi Dios, que es esto? A que fin, Señor os alexais tanto de nosotros, quando nosotros os hemos menester mas? A que fin nos despreciais en el tiẽpo mas oportuno, y nos dexais en la mayor tribulacion? Vos ausente de nosotros, y nosotros rezando, y trabajando por vos! Que dirà de vos el q̃ viere esta esquivez? Mas que es lo que digo yo? Tẽgo juyzio? Estoy en mi? Hase ñor! Que hablè como hombre que no tiene conocimiento de Dios. Ha mi Dios! Que ya sè que en quanto hazeis, siempre hazeis como quien sois. Acciõ al fin como vuestra es el ausentaros, y alexaros de nosotros, para q̃ cõ esso y vuestros siervos, vuestros amigos, y vuestros sãtos mostrẽ en vuestra ausencia su amor, y hagan obras de mayor agrado vuestro, y demas merito suyo. Palabras son de Dauid explicadas por el Angel de Thomàs, y el Incognito tãbiẽ: *Opportunè hoc facis, quia Sancti inde proficiunt ad meritum vitæ æternæ.* Obras, y seruicios hechos a *Psa 9.v 22.* *D.Tho Inc.hic.*

los

los ojos del dueño para tenerle obligado, no son mucho de estimar, porq̃ llevan la mezcla del interés; las que en su ausencia se hazen, son mas dignas de estimar, que nacen de puro amor. El primor deste afecto nobilísimo, se conoce en la ausencia, assi como el primor de vna imagen se examina en la distancia. Vn Pintor para sacar vn retrato se acerca al lienço, y estando assi cerca haze con el nieslo el dibujo, y despues con el pincel le và dando el colorido perfecto; y vereis que estando sobre el lienço assi, pintando se levanta, se aparta, se alexa a ver el efecto que haze, y no se assegura del golpe, que dió de cerca, hasta q̃ llega a examinarlo de lexos. De aqui es, q̃ en este arte, en las distancias se miran, y juzgan las valentias. Esto mismo passa en el arte del amor, aunque no ay amor con arte; en la cercania, en la presẽcia, en el trato familiar, y comunicació se engendra; pero en la ausencia, y en la distancia se juzga. O Pintor Diuino! Que auiẽdo aquella antigua Serpiente borrado en el hombre vuestra imagen, baxasteis del Cielo a la tierra, y cercano al lieço, boluisteis a reformar el dibuxo, y a hermosearle con los colores de vuestra preciosissima sangre, y os alexais dèl, para juzgar, y mirar su valentia en la ausencia, y la distancia, para que en ella merezca mas, haziendo obras, y seruicios de mayor estimacion, para que en ella se despierten sus cuydados, se animen mas sus deseos, se alienten mas sus deliquios, se abrase la voluntad, arda en llamas viuas el incendio del Amor, y no se resfrie, ni entibie la caridad: *Charitas non teperet.*

Enfin hemos visto ya, que el que por nosotros baxò del Cielo a la tierra, tambien por nosotros sube de la tierra al Cielo; pues al subir llena de dones espirituales los hombres, para que en ellos no flaquee la Fè, no fluctue la esperança, ni se entibie la caridad: *Vt fides non deficeret, spes non fluctuaret, charitas nõ teperet.* Que falta mas? Falta nuestro agradecimiẽto. Que gran falta! A Moyses se le rasga va de dolor el coraçon, viendo la ingratitud de su Pueblo. Sacalos Dios de la esclauitud de Egypto, dales oro, y otros dones, para que caminen a la tierra de Promission que les tenia prometida; y el mismo dia que recibieron este tan gran beneficio, se olvidaron del bienhechor, sin acordarse mas de èl, que sino lo huuieran conocido: *Non sunt recordati manus eius, die qua redemit eos de manu tribulantis.* Santo Dios! Que execrable ingratitud! Pero que tiene q̃ ver vna con otra? Que cõparacion tiene aquella ingratitud con la nuestra? Christo nuestro bien ha estado

S. Leo. vbi sup.

Psa. 77. v. 42.

treinta y tres años en este mundo haziendo nuestro negocio; hanos redimido a costa de su sangre del cautiuerio de el Demonio; hanos libertado de tan miserable esclauitud; oy sube al Cielo lleuando cautiua nuestra misma cautiuidad; oy nos enriqueze de dones espirituales, oy promete embiarnos desde el Cielo su mismo amor, y el del Padre, que es el Espiritu Sãto; y oy que recibimos tantos fauores con tantas muestras de amor, no nos acordamos mas de él, que si tal no huniera passado. Que os parece desto? Que? Ea, sirua os de reprehensión el daros en los ojos con tan gran de ingratitud; sirua para que de aqui adelante os enmendeis, y de oy en mas, tengais siempre impresso en vuestra memoria el misterio deste dia, y viendo ya que Christo por nuestro biẽ parte triunfante, a los Cielos, despidamonos con gran ternura de su diuina Magestad, diziendo con el alma, y de todo coraçon.

Esposo de nuestras almas, Rey omnipotente de la gloria, Rey humano, Rey diuino, Rey eterno; buen viaje, Señor, buen viaje; subid como Emperador triunfante alegrando con tan soberano triunfo essas esferas celestes; ascended sobre todos los Cielos al sitial, que auiendo sido heredado, como sino lo fuera, lo aueis tambien merecido; pero Señor, ya que nos falta vuestra dulce compañia, no nos falte vuestra gracia, no sea que en vuestra ausencia, los lobos carniceros hagan inuasion en vuestro amado rebaño; pues sois nuestro amantissimo Padre, no dexeis huerfanos a vuestros hijos, sino cumplidnos la palabra; que aueis dado de embiarnos el Espiritu de vuestro Padre, y el vuestro; el Espiritu consolador; el Espiritu de la verdad; el Espiritu Santo verdadero Dios de amor; embiadle Señor luego, luego; venga luego a nuestras almas; venga a ilustrar con su luz nuestros entendimientos; venga a inflamar con su fuego nuestras voluntades; venga a encender con su amor nuestros coraçones, para que assi quede en nosotros fortificada la fé, alentada la esperança, encendida la caridad, y con estos dones salgamos desta vida vencedores con la gracia, y subamos al Cielo triunfantes a recibir de vuestra mano la corona de la gloria: *Ad quam nos perducat Iesus Maria Filius, qui, &c.*

ORA-

ORACION EVANGELICA DE LA CATREDA DE SAN PEDRO.

SALVTACION.



RAN Rey! De Alexandro Magno, dixo el profundo Tertuliano: *Magnum Regem sola gloria minorem* Grande Rey fue Alexandro; sola la alabança es quien le haze menor, porque él es mayor que toda alabança; y como la retorica, no puede pintarlo tan grande como es en sí; bien se vè, que el pretender alabarlo, es querer disminuirlo. Gran Principe de los Apostoles Pedro! Gran Monarcha de la Iglesia! Gran Potentado de el Cielo! *Magnum Regem!* Gran Rey! Acaso será en su gloria menor? *Sola gloria minorem?* Acaso sus elogios, minorarán sus aplausos? Quien lo duda? Si es su grandeza superior a toda humana alabança, no es forçoso que la mayor alabança, menoscabe lo excelso de su grandeza? Pero no; que es su Orador el mismo Dios. Que dicha de Hombre! *Cuius laus non ex hominibus, sed est Deo est.* No consiste la gloria de Pedro (dize su compañero Pablo) en que le alaben los hombres, sino en que le alabe Dios; su Magestad, que comprede soberanamente su grandeza, es quien ajusta con proporcion su alabança. Bien, y no hemos de saber que dize su Vicario? Oye; que claro está, que es lo que dize Euangelio. En Cesarea de Filipo les haze Christo esta pregunta a los suyos: *Quem dicunt homines esse filius hominis?* Que sienten de mi los hombres? Quien dizen que soy? Señor: *Alij Ioannem Baptistam* Vnos dizè, que sois el Baptista: *Alij autem Eliam.* Otros, que sois Elias: *Alij vero Ieremiam, aut vnum ex Prophetis.* Otros dizen, que sois Ieremias, ò vno de los Profetas. Està bien: *Vos autem quem me esse dicitis?* Y vosotros, que sentis? Quien dezis que soy? Enmudecen todos; solo Pedro responde con aliento, y con fervor: *Tu es Christus Filius Dei vi-*

Tert. l 4 de Pal.

Ad Rom c 2. v29

viui. Tu Señor eres Christo; eres Hijo de Dios viuo. O Pedro! Que a fin tu (le dize Christo) manifiestas mi diuinidad? Pues yo en pago, hago patente, y notoria tu excelencia: *Et ego dico tibi.* Digo que eres bienauenturado; digo, que eres sapientissimo, no por ciencia humana, sino por reuelacion diuina; digo, que eres Pedro, y que sobre essa piedra he de edificar mi Iglesia, tu has de sustentar su celestial Monarquia. Gran dignidad! Aguarda, dize Richardo: *Sustentabit etiam, & gloriosam Virginem in omni gratia, & virtute.* Dezirle Christo a Pedro, que ha de tener en pie toda la Iglesia de Dios; es dezirle, que tambien ha de sustentar à la Virgen glorioſissima en toda gracia, y virtud; que ha de mantener en todo el mundo la inmunidad de essa soberana Emperatriz. Hizolo assi? Podia faltar, si era palabra de Dios? Ea pues; si Pedro ha sustentado la grandeza de Maria, Maria ha de sustentar la soberania, y la excelencia de Pedro; y assi para vèr su gloria, pidamosle nos alcance la luz clara de la gracia. Diziendole AVE MARIA.

Richar. de S Lau. l. 11. de Laud. Vir

THEMA.

Venit Iesus in partes Cæsareæ Philippi, & interrogabat Discipulos suos, dicens quem dicunt homines, &c. Matth. cap. 16.

O Pedro! A quien no pasma la alteza a que oy te leuanta el mismo Dios? Quien no se haze cruzes de vèr vna pura criatura en la silla de tan soberana dignidad? Que tan supremo dominio pueda caber en la esfera de lo humano? Que es esto? Quien ha visto tal honra, tal honor, y tal credito en vn hombre? Que credito? Que honor? Que honra? Que? Pues Pedro no es oy en toda la Iglesia Catedratico de Prima? No ay que dudar. No es Mayoral, y Pastor de las obejas, que rubrican su agraciada candidez con el carmesi de aquel Cordero de Dios? Es verdad. No es piedra firme, que contra los combates del exercito infernal, sustenta el edificio incontrastable de la Fè? Es ciertissimo. Alfin, no tiene las llaues del Reyno de los Cielos con potestad de abrir, y cerrar sus puertas; que es auerle puesto el Altissimo la vara

de

de su poder en la mano? Todo es assi Y esso no es honra de Pedro? No es lustre? No es credito? No es honor? Digo, que no; y para que se vea la razon con que lo digo; propongo la dificultad que puede hazer contra mi, y formo assi el argumento. Vna grande dignidad, es honra de quien la tiene, como sea digno della por sus prendas, y sus meritos; la que tiene Pedro es grandissima, y altissima dignidad, y él es dignissimo de tenerla; luego essa dignidad es grande honra, y grande credito suyo. Es la consequencia legitima? Si; pues los antecedentes son tan claros como el Sol; lo que resta es, que veamos su claridad.

§. I.

PRimeramente, es verdad, q̃ sino assienta la dignidad sobre meritos, el sugeto que la tiene, en cuenta de que dar acreditado, viene a ser sumamente embilecido. Dizeselo assi el Papa Simmaco a vn Obispo de Milan: *Vilissimus computandus est, nisi præcellat scientia, & sanctitate, qui est honore præstantior.* Por vilissimo ha de ser tenido el hõbre, que aventajandose a otros en el puesto, y dignidad, no se aventaja en los meritos tambien es verdad, mas tambien por el contrario lo es, que aquellos, que tienen meritos, quedã con la dignidad honrosamente glorioios: *Illum siquidem* (dezia Casiodoro) *honores glorificant, quem commendat, & vita.* No ay que dudar, que si assienta la corona sobre vna loable vida, honra con lustre las sienes, que gloriosamente ceñe, y assi no se ha de mirar a la dignidad en si, para vèr si es credito, ò es desdoro; sino atender los sugetos que la tienen, que vna misma dignidad es infamia del indigno, y es honra, y gloria de el benemerito. Oygamos a quien supo entender bien de lo vno, y de lo otro.

Canon: Vilissimi 1. q. 1.

Casio. li. 9. Epist.

Hallase Isac vezino a su muerte, y antes que arroje el pecho los vltimos alientos de la vida, llama a su primogenito Esau, y le dize que tomando el arco, salga a caça, para que trayendo algun regalo, le eche su bendicion, y con ella le ponga en la dignidad. Ha presentes! Ha regalos! A quantos indignos teneis en puestos! A quantos benemeritos en olvido! Que desea Isac? Comer, y bendezir a Esau; pues esto segundo, no es contra el orden del Cielo, que ha elegido và a Iacob por Mayorazgo? Que quereis? El que se ladea al interès, siempre se desvia de la ley de la razon. Al fin Esau obedece con toda puntualidad, y al instante que Rebeca levè que sale de casa, llama a Iacob, y distraçandole con galas del hermano lo introduce à la eminencia;

cia del Trono. Quien no dirà que Rebeca se muestra aqui ciegamente apasionada? A Esau le priua del Mayorazgo, para que Iacob logoze; quitasele a aquel, y le diligencia para este. Esta no es passion? No es hazerle al vno injusticia, por hazerle al otro gracia? No, dize Ambrosio; que Rebeca es piadosa como madre, y mira en essa accion por sus hijos. Igualmente? Si, si, acaso Esau merece essa dignidad? No, que es barbaro en sus costumbres. Y merece la Iacob? Esse si, que es modesto, docto, y santo, pues en darle la dignidad a Iacob, y quitarsela a Esau, mira la madre igualmente por los dos: *Rebeca non quasi filium filio, sed quasi iustum præferebat iniusto; etenim apud piam matrem misereum, pignori præponderabat, in quo, & alteri consulebat.* Rebeca no obra como madre, que prefiere vn hijo a otro, sin atender a mas ley, que a sola su inclinacion natural; sino como madre santa, prefiriendo el hijo justo, al injusto, el perfecto, al imperfecto, el benemerito al indigno, y en esso mira igualmente por entrambos; por Esau, porque no teniendo meritos, le seruiria la dignidad de ignominia; por Iacob, porque teniendo tal altos merecimientos le darà essa misma dignidad lustroso credito, y honra, que assi no assentando sobre meritos, es la dignidad sanbenito; pero si los ay, no ay duda que es de grande lustre, y honor vna grande dignidad.

Ambros. li. 2. de Iacob. & vit. beat.

§. II.

SEr la dignidad de Pedro altissima, y soberana, no es mas claro que la luz del medio dia? El es la cabeça de la Iglesia, él es el Superior de los hombres, él exerce su jurisdicion entre los Angeles, él es Vicario de Christo, él tiene las llaues del Cielo, él puede abrirle, y cerrarle a su aluedrio: *O inestimabilis, & immensa potestas* (exclama Augustino) *hominem in terra positum tenere Cœlum!* O inestimable, inmensa, y admirable potestad! Que vn hombre estando en la tierra, tenga en su mano todo el Cielo! Que le entregue Dios las llaues de la Naue de su Iglesia, para que cierre la puerta, ò la abra a quien quisiere! Que esté en su voluntad la saluacion de los hombres! Cierto, que es tan grande potestad, que pasma a la misma admiracion.

Augustin. serm. de Petr. & Paul.

Mandale Dios a Noe fabricar vna Naue capacissima, donde pueda recogerse vna numerosa multitud, assi de hombres, como de todas las especies de animales. A que fin? Ello dirà. Pone Noe manos con diligencia a la obra, perficionase la fabrica, y estando la Naue perfecta, y bien pertrechada, le habla Dios a Noe, y le dize desta suer-

Gen. ca. 7. v. 1. & te: *Ingredere tu, & omnis domus tua in arcam: post dies septem ego pluam super terram.* Ea Noe, alto à la Naue, entrad en ella tu, y toda tu familia, que despues de siete dias ha de empeçar vn diluuio, que dé fin al Vniuerso. Que dolor! Al tiempo señalado se enluta con negras nubes el Cielo, obscurecese el Sol, brama desvsadamente el mar, gime pauorosamente el ayre, alteranse todos los quatro elementos, y palpitan los mortales con tan horribles, y formidables assombros; salen de madre los rios, rõpense todos los diques del Cielo, llueue Dios agua, y mas agua; vase inundando la tierra, turbase la gente toda, suben vnos a los montes, trepan otros por los arboles, y en los arboles, y montes todo eran lamentos tristes: à esta saçon el Arca de Noe caminaua viento en popa, pisando con seguridad las aguas. Que seria oir el clamor de todas aquellas gentes, pidiendo socorro a los que iban en la Naue? De aqui, por la almena de vna torre, vierais asomado vn Rey, depuesta la Magestad, cubierto de congoja, y de pauor; que viendo la Naue, que passa cerca dèl, le dá vozes, y la dize: Ha de la Naue. Ha de la Naue. Oid las vozes de vn Rey, que inuoca vuestro fauor; dolcos de ver en tanta miseria, à quien se ha visto en tanta soberania. No me ois? No responderis? Ha dolor! Todos callan, èl se anega, y la Naue passa. Alli por el balcon de vn Palacio vierais asomarse vna bellissima Dama, despauorizado el semblante, desgreñado su cabello, robado el color del rostro, sobresaltada del susto, con el ahogo a la garganta, y con el agua a la boca, que viendo la Naue, que passa junto de si, le dà vozes, y le dize: Ha de la Naue. Ha de la Naue. Oid las vozes de vna muger, que apela a vuestra piedad, compadeceos de mi, lastimaos de mi afliccion, que es grande, morir en tan tierna edad. No me ois? No responderis? Ha dolor! Todos callan, ella se ahoga, y la Naue passa. Allà por la eminencia de vn monte vierais descubrirse vn Pastorcillo abraçado con vn candido cordero, que viendo el riesgo a los oïos, y la Naue muy a mano, le dà vozes, y le dize: Ha de la Naue. Ha de la Naue. Oid las vozes de este pobre Pastorcillo, y los valides de este Corderillo manso, no permitais que perezcamos los dos, pudiendonos remediar. No me ois? No responderis? Ha dolor! Todos callan; ellos se ahogan, y la Naue passa. Que es esto Noe? Tienes de diamante el pecho, ó es tu coraçon peñasco? Es possible, que oygas los clamores de tantos como perecen, y que no abras essa puerta de essa Naue para que se salue alguno? Que han de de-

dezir de ti los que sepan tan inhumana crueldad? Tu eres el Sãto? Tu el Iusto? Tu el misericordioso? Que lo mataisà Noe, que no es possible hazer mas. No vois, que Dios cerrò por defuera essa puerta de essa Naue: *Clausit à foris ostium Dominus*? Y las llaues? Consigo se las lleuò su Diuina Magestad. Que no las fiò de Noe, siendo tan amigo suyo? No por cierto. Pues como fia de Pedro las llaues de la verdadera Naue, en que se saluan seguramente los hombres, de suerte, que èl puede abrir à su voluntad? Esso es (dize Oserio) lo que passma à la misma admiracion: *Mira profectò Petri dignitas, qua Christo persimilis apparet; le Christo enim Isaias ait, dabo clauem domus Dauid super humerum eius, & claudet, & nõ erit qui aperiat; aperiet, & nõ erit qui claudat; ita Petro nunc dicitur, tibi dabo claues Regni Cœlorum.* Admirable por cierto es la dignidad de Pedro, en la qual es semejante al Altissimo; pues solo Dios se quiere tener las llaues de la Naue, en que se saluan los humanos, y los brutos; y Pedro tiene las llaues de la misteriosa Naue, en que se saluan los racionales viuientes. Al fin à su voluntad abre las puertas de el Cielo; y al que quiere, puede darle cõ las puertas en los ojos. Que es esto, sino ser en la tierra Vice Dios? Que es esto, sino tener soberana autoridad? Que es esto, sino posseer inmensa jurisdicion? O diuina, mas que humana dignidad!

Septuag. Gen. c. 7. v. 16.

Oser. in ser. Cat. S. Petr.

Pues que tenga Pedro para ella bastantes merecimientos, como se puede dudar? Dasela de su mano el mismo Dios: *Tibi dabo claues Regni Cœlorum.* No basta esto para ver que la merece? Quien lo duda? Dizele Dios a Abraham: *Ego sum, & pactum meum tecum, eritque Pater multarum gentium.* Oyes? Yo soy; quien soy; ya tengo hecho pacto contigo, sabe que has de ser Padre de muchas Naciones, Padre has de ser de los creyentes. Que dizes, Señor? Que postrado en tierra os agradezco el fauor. Escucha; digo que he de ponerte por Padre de las Naciones, de ti han de dimanar los Reyes: *Ponam te in gentibus, Reges que ex te egredientur.* Señor, es acaso sordo Abrahã? No le aueis dicho vna vez, que ha de ser el Padre de los creyentes: *Eris Pater multarum*? Pues à q̃ proposito se lo boluels a dezir segunda vez: *Ponam te in gentibus*? Que no es lo mismo (dize Cayetano) lo que Dios le dixo la vez primera, y lo que le dize la segunda: *Prius dixerat, eris Pater multarum gentium.* La primera solo le dixo que seria Superior, sin dezirle quien lo auia de elegir: *Modò dicit ponam te in gentibus.* Mas ora le dize, que èl mismo le ha de dar la dignidad, que él de su mano lo ha de

Gen. 17. v.

Ibi. v. 6

Cayet. in c. 17. Gen.

de assentar en el trono: *Vt sciatur* (concluye Cayetano) *quod non ex natura erit in Patrem, sed ex Dei dono datur est Pater.* Es grandissima la diferencia que và de ser Principe Supremo, à serlo de la mano del Altissimo, que Principe puede ser, ò por herencia, ò por eleccion humana, y el que lo es assi, bien puede ser, que sea indigno de tàto honor; pero el que Dios pone de su misma mano, no puede dexar de ser digno de la dignidad; y para que se sepa lo es Abraham, no se contenta Dios con dezirle, que ha de ser gran Superior, sino que ha de serlo de su mano; que èl mismo le ha de poner en el puesto: *Ponam te in gentibus.*

Sepase, pues, que Pedro no lo lo es Principe Soberano, sino que lo es de la mano del Altissimo: *Tibi dabo claues Regni Cœlorum.* Dios lo ha hecho, y basta que Dios lo haga; para conocer que tiene bastantes meritos para tan gran Principado. Y no es patente, que nadie tiene tantas prendas como èl para essa dignidad? Aora discurramos, y verèmos que es el mas digno de todos, y no le iguala ninguno.

§. III.

Essa dignidad que pide? Mas que pregunto? Ella es Catedra suprema; bien se vè, que el que la ha de regentar, ha de ser auentajado en ciencia, y sabiduria Y no lo es Pedro? Quien como èl en el mundo? Ya se vè en el Euangelio; pues preguntando Christo que quien era, nadie pudiera responder a la pregunta tan sabiamente como Pedro respondiò. Pues que dixo? *Tu es Christus filius Dei viui.* Tu eres Christo Hijo de Dios viuo. Y esso es tan dificultoso? No lo dixo antes Natanael? No lo explicò, y lo predicò S. Iuan? Si, mas antes de Pedro nadie supo essa Teologia clara, y distintamente, solo Pedro, à quien el Padre Eterno se la reuelò, la entendiò con primor, y claridad: *Beatus Petrus* (dize Paschasio) *plus quam homo erat, qui vltra hominem sapiebat, qui cum Dei Filium hominem videret, vltra humanos oculos vidit, & intellexit* No ay que cansarnos, que es mas que hombre en la Teologia Pedro; porque sabe mas de Dios, que saben todos los hombres, y por ser el mas sabio, el mas docto, y entendido, es el mas digno del Sumo Pontificado. *Paschas. lib 8 in Matth.*

Escuchen, dize el Ioan Euangelista, lo que me passò en Pathmos Alli fuy arrebatado en espiritu, y guiado de vn Angel entrè a ver la Vniuersidad de el Cielo. Que magestuosa! Que soberana! Que ilustre! En medio de ella via Dios sentado en vn eminente Trono, y con vn libro en la mano; al contorno dèl auia veinte y quatro sillas, y en ellas

ellas sentados otròs tantos Ancianos, que en sus cabeças tenian laureolas de Doctores, y Coronas de Pontifices. Abierto estaua en lo q̃ veia; y he aqui, que me suspende vna voz de muchos Angeles. Que sera? Aplico el oido, y oygo, que millares de millares de Angeles, victorianan a vn Cordero. Y como dezia el victor? *Dignus est Agnus accipere virtutem, & diuinitatem, & sapientiam, & fortitudinem & honorem, gloriã, & benedictionem.* Este era el victor. Digno es el Cordero de recibir virtud, diuinidad, sabiduria, fortaleza, honra, gloria, y bendicion; viua el Cordero, y goze la dignidad, que dignamente merece. Viua; mas que ha hecho esse Cordero para darle cõ tanto aplauso esse victor? Escucha; estaua Dios en el trono referido; tenia en su mano vn libro sellado cõ siete sellos, y vn Angel preguntaua en alta voz: Ay alguno, que tẽga capacidad para abrir aquel libro, y soltar todos sus sellos? Que lastima! Ni en la tierra, ni en el Cielo huuo alguno que se atreuiesse, no solo a abrirlo, mas ni aun tampoco a mirarlo; a esta ocasion llega el Cordero, recibe de mano de Dios el libro, abrele, y explicale. Que contenia? Los Misterios, y las grandezas de Christo, dize Ruperto. Assi? Que esse Cordero se auentaja a todos en el saber? Pues de ay nace el

Apoc. c. 5 v. 12.

victoriarle como al mas digno de la mayor dignidad: *Infertur dignitas Christi* (dize nuestro Nicolao de Lyra) *quod solus inuentus est dignus dicta secreta primò accipere, & alijs nunciare.* De ser el mas sabio; de entender la diuinidad de Christo, y manifestar sus altissimos misterios; de exceder, como excedió en Theologia a los otros; se infiere, que es el Cordero el mas digno de la mayor dignidad, de la mayor honra, y gloria; tengala, q̃ es dignissimo de ella: *Dignus est Agnus accipere virtutem, honorem, & gloriam.* O Pedro! por ti lo dizen los Cortesanos del Cielo. Ay otro tan digno de la Thiara como tu? No, que tu eres el que mas sabe de Christo, el que manifiesta su Diuinidad, el que deshaze los errores, que se oponen a essa luz, como las sombras al Sol.

Lyr. hic

Bien sabida es la eleccion milagrosa de la vara de Aaron. En competencia de las varas de los doze Tribus, se llevò la Thiara Pontifical. Dios se la dió por ser la mas digna, y benemerita; y ella se grangeò la dignidad por lo q̃ hizo en el seruicio de Dios. Aguarda, que esso es lo que deseamos saber. Que hizo por Dios essa vara, para ser la mas digna de la mayor Prelacia? Que hizo? Que mas, que lo que passò en Egipto? Alli para obscurecer la Omnipotencia diuina formaron los Magos de Pharaon

vnas

vnos sierpes aparentes; mira las la vara con atencion, repara, que son mentira, que se oponen a la primera verdad, que son contra la opinion de Dios, y reuestida del zelo, y honra suya, se tragò las sierpes falsas boluiendo por la verdad, y deshaziendo con gran valor la mentira. Esto hizo la vara de Moyses, y de Aaron, dize el profundo Tertuliano: *Corpora denique videbantur Pharaoni, & Egiptijs magicarum virgarum dracones, sed Moſæi veritas mendacium deuorauit.* Que os parece? Esta accion no es dignissima de Imperio? Si, merece dignamente el sumo Pontificado. Pues boluamos aora a Cesarea de Philipo. Quien dizen que soy? Pregunta Christo a los suyos: Señor, vnos dizen que sois el Bautista. Que engaño! Otros dizen, que sois Elias. Que error! Otros, que sois Geremias, ò vno de los Profetas. Que falsedad! Todas son mentiras, todas sierpes engañosas, que pretenden obscurecer la Diuinidad de Christo. Aqui de Pedro! En dos palabras deshaze essas falsas opiniones; y deshecha la mentira, manifiesta la verdad, confessando, que Christo es verdadero Hijo de Dios. Dios se lo pague; hagale Sumo Pontifice, que es entre todos el que mejor lo merece.

Tertuli. li. de Au. cap 46

§. IV.

ASsi es; mas esse oficio, es oficio de Pastor vniuersal, y para exercerle, no solo se requiere mucha ciencia, y mucha sabiduria, sino grãde amor de Dios, que mal se desvelarà en regir, y apacentar vn rebaño, quien no ama con grã feruor a su dueño. Dizes bien; y dime, no es Christo nuestro bien el Dueño del rebaño de la Iglesia? Si, que a precio de su sangre comprò la vida del hombre; pues nadie como Pedro puede ser el Pastor de esse rebaño; porque él es el que se auentaja à todos en los amores de Christo.

El mismo Señor nos lo manifiesta assi, que nò quiso dexar en duda tan importante verdad; y assi en vna ocasion estãdo junto todo el Colegio Apostolico, le haze esta pregunta á Pedro: *Diligis me plus his?* Amasme mas finamente que estos? *Ioa cap. 21. v. 15*
No lo pregunta, dize Ambrosio, para aprender lo que rambien èl se sabe, claro està esso: sino para mostrarnos el Vicario que nos dexa antes de subir al Cielo: *Interrogabat Petrum, non vt disceret, sed vt doceret, quem eleuandus in Cœlum amoris sui nobis Vicarium relinquebat.* Antes de ascẽder a tomar la possession del Empireo, dexò à Pedro por su substituto, y su Vicario, y para que sepan, *Amb. in cap. 24. Luc.*

que es el que entre todos es mas digno de esta honra, y dignidad, quiere que sepan, que à todos se auenta ja en lo fino del amor; y que ama a Christo con mas fineza, que todos. Y no lo mostro bien en diuersas ocasiones? Quien como el en defensa de este Señor diuino, sacò la espada contra vn esquadron armado? Quien como el procurò estoruar su muerte? Quien como el amaua, y pretendia su vida? Quien tan impaciente en sus agrauios? Y quien con tal impetu de amor se opuso à sus enemigos? Digalo vuestra Magestad, Señor. Que passò poco antes de morir? Que sucediò allà en la vltima Cena? Que miramiento fue aquel? Aquel recato? Aquel? Aquel? Raro misterio! Singular caso!

Cenando Christo con los suyos a vna mesa, les manifestò el dolor, que mas le llegaua al alma. Discipulos mios (les dize) yo he de morir, mas lo que mas siento, es, que vno de vosotros es el que me ha de entregar. Esto es cierto; esto es cierto: *Amẽ amen, dico vobis, quia vnus ex vobis tradet me.* Què? Qué? Dize Pedro; qué es aquello, que acaba de pronunciar mi Maestro? Que vno le ha de vender alguno? Ay tal maldad! Por vida; a Ioan, à Ioan, no oyes que dize nuestro Maestro, q̃ vno le ha de vender? Pregũtale por tus ojos, quien ha de ser el traydor? Presto por tu vida, luego, luego; si harè; he aqui, que lo pregunto: *Domine, quis est?* Señor, quien es esse que dizes? Escucha; mas ola, que Pedro nos puede oir. Pues que importa esso, Señor? Mucho, mucho, oye. Llegate mas; mas, que nos puede oir Pedro. Andad mi bien: que haze al caso? Habla quedo; oye al oido; no lo oyga Pedro, no lo oyga. Ay tal passo! Tanto conuiene que no llegue esse secreto a los oidos de Pedro? Si; dize el Angel de las Esquelas Thomàs: *Ita feruidus in amore Christi erat Petrus, quod si pro certò sciuisset Iudam fuisse Christum traditurum, statim occidisset eum.* Era tan intenso el feruor con que Pedro amaua à Christo; que si de cierto supiera, que Iudas auia de hazer lo que hizo, al instante le cogiera en sus braços, y haria menudos troços. No lo sepa, pues, que conuiene, que el traydor no entre tan presto a la muerte; y si Pedro lo conoce, le quitarà en vn instante la vida. Pues como lo sabe Ioan, y no haze ninguna demõstracion? Quita allà; pues con el feruor de Pedro, quieres comparar la fineza de otro alguno? Sepalo Ioan, y sepalo otro qualquiera; pero no lo sepa Pedro; que este solo es quien no lo podrà sufrir, porque ama à su diuino Maestro mucho mas que los demas. Bien; y el negarle, no

Ioa. cap. 13. v. 21.

Ibidem v. 26.

D. Tho. hic.

vna

vna, sino tres vezes? Fuerça de la verdad! Es verdad que le negò; no lo podemos negar, es verdad; mas en esso mismo manifestò la fineza de su amor. En que? En negar a Christo? En esso mostrò que era Discipulo fino? Quien dirà tal? Oye el sentido en que hablo, y verás, que lo hago bueno. Niega Pedro, que es Discipulo de Christo; oyenlo los circunstantes vna vez, otra, y otra; y no le dàn credito, ni à la primera vez, ni à la segunda, ni tampoco à la tercera, antes bien à vna voz le dizen todos:

Matt. c. 26. v. 73 *Verè, & tu ex illis es, nam, & loquela tua manifestum te facit.* Verdaderamente, que tu eres Discipulo suyo, porque tu misma habla lo manifiesta. Hugo Cardenal: *Hug. Ca. hic.* *Loquela tua manifestùte facit, scilicèt, quia loqueris de Deo.* No ay que negàrlo, no; Discipulo eres deste hombre; porque hablàs dél con el amor, que vno puede hablar de Dios, y assi no ay negar, que eres Discipulo suyo; porque tus mismas palabras manifiestan que lo eres. Valgame el Cielo! Que era lo que Pedro hablaua en esta ocasion de Christo? Sus palabras eran mas que negarle, diziendo, yo no conozco à este hombre? No. Y de ai se colige, que le quiere como à Dios? De ai se infiere, que es su verdadero Discipulo, y que le ama como à Diuino Maestro? Si, dize Bernardo; porque Pedro negaua por la fuerça del gran miedo que tenia; negaua, mas era dando a entender, que otra le quedaua allà en el coraçon; negauale con la boca; pero era manifestando, que era violencia, que se le hazia a su alma, y los circunstantes hizieron este argumento: *Si Christum non amasset, non negasset inuitus.* Si este hombre no amara con mucho cariño a Christo, no le negara forçado; vemos, que le niega haziendo gran fuerça à su voluntad; alto, ello es cierto, que le tiene grande amor; Discipulo suyo es, esta es la misma verdad. Teneis razon, Discipulo suyo es, y el mas amante de todos; y por ser el mas seruoso, y fino, le manda esse Diuino Señor, que apaciente su rebaño; que sea el Pastor vniuersal de su Iglesia; y que sustente su celestial Monarquia. *Bern. li. de gra. & libero arbitr.*

§. V.

Bien puede. Y quien mejor? Ni aun quien tan bien? Para sustentar el peso de vna fabrica sumptuosa; no es necessaria vna grande fortaleza? Si; que al passo, que se descuella la altura de vn edificio, requiere mas solido fundamento. Que edificio tan hermoso es el de la Madre Iglesia! Mas que Magestuoso! Que altissimo! Està fundado en la tierra, y dà con la cabeça en el Cielo. Sobre que

està edificado? Es alguna arena mouediza? No, sino vna piedra solida. Quien es essa? Essa es Pedro, dize Christo: *Tu es Petrus, & super hanc Petram ædificabo Ecclesiam meam.* Simon, tu eres Pedro, y sobre tal Piedra he de edificar mi Iglesia. Que quien podrà tener este edificio constante, sino vna Piedra tan firme? *Cum ego sum petra* (explica San Leon) *Ego lapis angularis, qui facio vtraque vnum; ego fundamentum, præter quod nemo potest aliud ponere; tamen tu quoque petra es, quia mea virtute solidaris, vt quæ mihi potestate sunt propria, sint tibi mecum participatione communia; & super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam.* Que soberania! Mira Pedro (le dize Christo) como sea assi, que yo sea la Piedra; yo la Lapida angular; yo el vnico fundamento de mi Iglesia, fuera del qual nadie puede poner otro fundamento; cõ todo esso eres Piedra tu tambien: porque aũque eres tierra, como todos los demàs, mi virtud te fortaleze, y solida; para que lo que yo tengo propio por mi potestad, participandolo tu, sea comun a los dos: Sobre ti, pues, he de edificar mi Iglesia, porque fuera de mi, no ay otra Piedra como tu; y mi Iglesia, en ausentandome yo, no ha de tener otro asilo, sino à ti. De ti se ha de amparar, quando mas se vea acosada, y combatida. Esto es lo que dixo Christo, y lo viò el Euangelista Iuan en vna reuelacion, que èl nos la refiere assi:

Le. Pap. ser. 3. in anniuers. suæ Assumpt.

Apareciò vn gran prodigio en el Cielo; vna muger, que era vn milagro en lo hermoso; su guirnalda era vna Corona de Estrellas; su manto el Sol, y su calçado la Luna; al fin estaua vestida como vna Reyna. Y quien era? Maria Señora nuestra? No, que estaua con los dolores de parto, y paria con grandissimo tormento; no era pues Maria, sino nuestra Madre la Iglesia, que se cuestan dolores los partos de sus verdaderos hijos. La Iglesia era; mas valgame Dios, y en que peligro que estaua! Frente a frente la combatia vn horrible, y formidable Dragon. Iesus! Que mostruosidad! No os dè pena; que la Iglesia con plumas de Aguila buela al desierto, y alli tiene con seguridad asilo, y està defendida en todos tiempos: *Datæ sunt mulieri alæ duæ Aquilæ magnæ, vt volaret in desertum.* Pregunte aora la curiosidad; en tiempo de tan gran tribulacion adõde buela la Iglesia? Adonde se acoge? Ea; no ay sino mirar, que alas tiene No son de Aguila? Si: *Alæ Aquilæ magnæ*; y essa Reyna de las aues, para huir de la Serpiente mortal enemiga suya, no buela al mas eminente risco, y pone su nido en la mas excelsa roca, y mas elcuada peñà?

Apoc. 12. v. 14

Iob c. 39 v. 27. & 28. ña? Assi es: *In arduis ponit nidũ suum, & in præruptis silicibus.* Pues la Iglesia en tiempo de tanta persecucion buela cõ las alas de Aguila; va lo entiendo; bolando và a guarecerse sobre vna piedra, que es Pedro; y estriuando sobre tan excelsa solidez, se rie de los ardides de la Serpiente infernal. Que bien lo diz: ella misma con la pluma de Bernardo: *Fremit mundus, premit corpus. Diabolus insidiatur; non cadit, fundatus enim est supra firmam Petram.* Brama el mundo contra mi, (dize la Iglesia) brama el mundo; embrauecese el Demonio; enfurecese el infierno: mas que haze al caso? No puedo caer, que me sustenta vna piedra de inestimable valor. No ay bateria, que me pueda dar cuydado, que estoy edificada sobre la constancia, y fortaleza de Pedro.

Bern. ser. 61 in Cãtic.

Aora se aclara vn Misterio de altissima prouidencia, escõdido en nuestro mismo Euangelio. Reparese, en que al instante que dexa Christo su Iglesia sobre los ombros de Pedro, trata inmediatamente de padecer, y morir: *Ex inde cœpit Iesus ostendere Discipulis suis, quia oporteret eum ire Hyerosolimam, & multa a Senioribus, & Scribis, & Principibus pati, & occidi.* No hablar en su muerte antes de la eleccion de Pedro, y decretada esta, tratar luego de morir? Aqui ay algun grande

Mat ca. 16 v. 21

Sacramento. Si; Sacramento, y grande ay; y està presente esse Sacramento? No se vè, que la venida de Christo fue a fin de dexar firme su Iglesia? Claro esta esso; pues hasta verla sobre los ombros de Pedro, no trate, no, de morir, ni de ausentarse, que aunque corporalmente esse diuino Señor tendra su Iglesia muy poca seguridad; mas en viendola sobre los ombros de Pedro, bien puede tratar de ausentarse, y de morir, que Alcides dexa en su nombre, que la sabra sustentar: *Habita fiae* (dize Alberto Magno) *& confessione Deitatis supra quam fundatur Ecclesia, tangitur passionis futura crudelitas.* Antes de elegir por su sucessor à Pedro, auia Christo de tratar de su partida, de su ausencia, de su muerte? No se hable en esso; que el morir alegre, o tristemẽte los Principes, consiste en dexar, ò en no dexar sucessores, que inmortalizen su fama, y eternizen su memoria. Ea Dauid, le dize Dios, tèn buen animo, que ya tienes heredero: *Filius tuus, quem ego dabo pro te super solium tuum, ipse ædificabit domum Nomini meo.* Alegrate Rey, que ya tienes sucessor; tu hijo sucederà en tu Reyno, y se assentarà en tu Trono. Y essas son buenas nueuas para vn hombre? Nombrarle el sucessor, acordarle que es mortal, que ha de morir como todos, que ha de

Albert. Magn. hic.

3. Reg. c. 5 v. 5.

dexar el Imperio, el mando, y el señorio, essas son buenas nueuas? Buenas? Si; que el morir es vn trance ineuitable; no lo rehusa el Principe de valor, y de virtud; y si vé, que le queda sucessor en quien poder renacer, acaba alegre la vida, y entra contento a la muerte.

Ea, Señor, bien podeis morir con alegria, que ya teneis sucessor, que eternize vuestra fama; bien podeis morir, que ya teneis vn sucessor sapientissimo, que claramente conoce vuestra Deidad, y dilatarà por el mundo vuestra Fè; bien podeis morir, que ya teneis finissimo sucessor, que con amor, y cariño apacẽtarà vuestro querido, y numeroso rebaño; bien podeis morir, que ya teneis vn sucessor, q̃ en lo firme, es vna piedra solidissima, que contra todo el infierno sustentarà vuestra Iglesia; bien podeis morir, que ya teneis vn hombre por sucessor, que es el mayor de los hõbres; el hombre mas sabio, que ha dominado en la tierra; el hombre de mas amor, que han visto las Monarquias; el hombre de mas esfuerço, que tiene la Madre Iglesia; el hombre de mas valor, que han conocido los siglos; el hombre de mas prendas, que han aplaudido los Cielos. No lo veis oy? Ea mi bien, morid alegre, pues que moris como el Fenix, para renacer en Pedro, q̃ es vuestro sucessor dignissimo.

§. VI.

Siendo esto assi, como lo es, indissoluble parece aquella dificultad, que nos entrò en el Sermon; queda probado, que vna grande dignidad, si assienta sobre vnos meritos grandes, es honra de quien la tiene; queda probado tan claro como la luz, que la dignidad de Pedro es augustissima, y altissima dignidad; queda probado tambien, que Pedro, no solo es merecedor de ella, sino el mas digno de todos. Que falta sino dezir, que essa dignidad es grande honra de Pedro? Esso nò; lo dicho, dicho. Que al fin no es hõra de Pedro el Sumo Pontificado? No; pues porquè, supuesto que tiene tan grandes merecimientos? Por esso mismo, por esso; que vna grande dignidad engrandece al que es de suyo pequeño; pero queda engrandecida, si el que la tiene, es por si mismo mayor, que la dignidad. Nò es esto assi? Quien lo duda? Pregunto; en vn Catedratico de tan soberana erudiciõ, que està ocupada la fama en publicar por todo el Orbe sus letras; quien honra a quien? Es acaso la Catedra la que lo acredita à èl? No; èl es el que acredita la Catedra. Digo mas; en vn Prelado, que es verdadera luz del mundo; y como tal, en el Cielo de vna Iglesia, alumbra

con

con su enseñança, y enciende los coraçones con su virtud, y su exemplo; quien honra à quiẽ? Es acaso la Silla la que lo engrandeze a èl? No, sino al contrario; èl es el que engrandeze la Silla. Pues siendo, como son, tan de marca mayor las prẽdas, y los meritos de Pedro; digamos, no, que la dignidad es quiẽ lo autoriza à èl; sino que èl es, el que autoriza, y ensalça a la misma dignidad.

Valgate el Cielo por Pedro! Que en todo te has de parecer à Christo? De este Principe diuino (dize Isaias) que tiene la Corona sobre el ombro: *Et imperium eius super humerum eius.* Isai. c. 9. v. 6. Sobre este caso arguye assi el Tertuliano. Que marauilla es esta? Los Reyes, y Potentados del mundo, no tienen la Corona en la cabeça? Claro està que si; pues como Christo tiene en el ombro la diadema, que es insignia de su Imperio? Es dezir, que la Corona mas necessita de ombros, que la sustenten, que de sienes, que la adoren? No es esso, mas misterio ay en el caso. Ora miren, quando la Corona es lisonja de las sienes, viene a estar la Corona superior a la cabeça; pero quando està colocada sobre el ombro, viene a estar la cabeça superior a la Corona; pues tengala Christo assi, que assi la ha de tener, si su Corona, y cabeça han de estar, como han de estar: *Quis omnino* (dize Tertuliano) *Regium insignè potestatis suæ humero præfert, & non aut capite diadema; aut manu sceptrum; aut aliquam propriæ vestis notam? Sed solus novus Rex nouorum æuorum Christus Iesus nouæ gloriæ, & potestatem, & sublimitatem suam humero extulit.* Tertuli. lib. cont. Iud. c. 9. Nouedad parece llevar al ombro las insignias de su Imperio. Pues no? Y lo ha de ser; y lo es; auia de ser Christo Principe como todos los demas? Los Reyes, y los demas q̃ Dios haze en el mundo Potentados, son de meritos cortos; y como ellos se autorizan con los puestos, es bien que la dignidad sea Corona de su cabeça; pero Christo nuestro bien, que es superior a la misma dignidad, no se la ponga en las sienes, sino echesela al ombro; para que se vea assi, que no es la dignidad Corona de su cabeça, sino que su cabeça es Corona de la misma dignidad.

O cabeça de la Iglesia! Sucessor eres de la Corona de Dios; todo su Imperio, todo su dominio, todo su poder te mando su Diuina Magestad; tu heredaste las excelencias de las Personas diuinas; pues teniendo las tres vn mismo poder, vn mismo entendimiento, y vna misma voluntad; tu tienes entẽdimiento de Dios, en lo que dixines; voluntad de tu Dios en lo que mandas; poder de Dios en lo que executas. Al fin es di-

uino, y soberano tu Imperio. Y le tienes sobre el ombro? Si; que essa dignidad con ser tan grande, no es Corona de tu cabeça, sino tu cabeça es la que corona, la que ilustra, la que engrandece essa misma dignidad: ella, y la Iglesia son las que se honran contigo, y viuen à tu sombra con toda seguridad: *Sub vmbra illius, quem desideraueram sedi.* Estas son vozes de la Iglesia santa; en que ella misma se dà el parabien de su dicha. Que dize? Que se sentò a la sombra de aquel, que ardientemente deseò. Quien fue esse? Quien auia de ser? En ausencia de Christo, que pudo desear la Iglesia, sino vna cabeça como Pedro? Y dize con propriedad, que à su sombra descansò; porque la sombra de Pedro curaua necessitados, y era el asilo de todos. La Iglesia santa, date el parabien de tener tan gran cabeça; y di, di, que otras con gran razõ: *Quien à buen arbol se arrima, buena sombra le cobixa.* Y tu Pedro, pues eres nuestra cabeça, influye vida en tus miembros; pues tienes tanto de Dios, alumbra nuestro entendimiento, para conocerle; inflama nuestra voluntad, para amarle; fortaleze nuestro animo, para que esté constante siempre en seruirle, y perseuerando toda la vida en su gracia, alcançemos que nos abras las puertas de el Cielo, para gozarle eternamente en la gloria: *Ad quam nos perducat Iesus Mariæ Filius, &c.*

Cant. c. 2. v. 3.

ORACION EVANGELICA DE LOS ENEMIGOS.

SALVTACION.

A La Alteza de la virtud, a la cumbre de la perfeccion, à la eminencia de la Santidad, à lo mas difícil de su Santissima Ley, encamina oy el Pastor diuino su rebaño. Oido aueis (nos dize) que se dixo a los antiguos, que amassen a su proximo, y aborreciessen a su enemigo; yo empe-

ro

ro os digo a vosotros, que ameis vuestros enemigos, que hagais bien a los que os aborrecen, y roguеis por aquellos que os persiguen: *Hoc est præceptum meum, vt diligatis inuicem sicut dilexi vos.* Esta es mi Ley (dize por San Ioan) esta es mi mandato, este es mi precepto, que os ameis vnos a otros, assi como yo os amè: *Dilexi vos vtique immeritos, cum esset is natura filij iræ, sicut, & cæteri, & ecce morior pro impijs, mortem sustineo pro inimicis.* Yo, dize cõ la pluma de Ruperto, os amè quando erais mas indignos de mi amor, os hize bien quando erais hijos de ira, y veis aqui, que he de morir por los malos, la vida he de dar por mis mismos enemigos; pues amad a los vuestros desta manera vosotros, y ya, que como yo, no deis la sangre por ellos, perdonadlos á lo menos, hazedles bien, y animadlos de coraçon. Yo os lo digo: *Ego autem dico vobis.* Y aduertid, que este es mi Mandamiento: *Hoc est præceptum meum.* Y los demas, Señor, no son Mandamientos vuestros? Acaso no ay mas Ley vuestra, que amar á los enemigos? No son diez los Mandamientos de vuestra diuina Ley? Si, mas todos los no se encierran en amar a Dios, y al proximo? Pues quien mejor cumple con toda la Ley, que aquel, que perdonando los agrauios de su proximo, le ama por amor de Dios? Ninguno responde San Valeriano: *Infinita virtus est odia vicissè beneficijs; nam ille inter cæteros palmam perfectæ virtutis obtinet, qui ad vicem venenà pocula dulci melle comprimit; primus itaque dilectionis gradus est charitatis affectum amicitijs nutrire, integræ autem dilectionis est cumulus odium amore repensare.* Aunque el amar, y hazer bien á los amigos, es el primer grado de la caridad; mas essa caridad no siempre tiene por motiuo el amor puro de Dios; de ordinario se mezcla con algun motiuo criado; que es la bondad, que se halla en el amigo; mas el amar los enemigos; hazer bien á los que nos hazen mal, que motiuo puede tener sino solamente Dios? Quien sino su diuina gracia pudiera trastornar la inclinacion de nuestra naturaleza? Naturalmente no nos inquieta vna injuria? No nos irrita vna ofensa? No nos enciende vn agrauio a la vengança? Quien lo duda, quando lo haze tan notorio la experiencia? Pues quien nos puede mouer a amar a los enemigos, y perdonar sus agrauios? Quien, sino solamente Dios? Solo por su respeto, y amor se puede hazer cosa tan opuesta al natural; y assi esto es lo mas heroyco de la virtud, y lo mas puro de toda la perfeccion. Esta es la que oy nos propone Christo mandando, que la guardemos, y esta es la que yo pretendo persuadiros á vosotros. Mas ay dolor! Que, como dize Bernardo, vn pecho frio no pue-

Ioan c 15 v. 12.

Rup li. 11. in Io.

S Valer. hom. 12.

puede percebir palabras de tan amoroso fuego. Vos soberana Maria, Reyna de los hombres, y los Angeles, Virgen, y Madre de Dios, por quien su diuina Magestad reparte todos los bienes, y comunica todos los dones; alcançad, que aquel soberano Espiritu, que en lenguas de fuego se comunicò a los Apostoles, baxe a inflamar oy la mia, para que sean assi tan de fuego mis palabras, que abrasen los coraçones de mis oyentes, y ellos ardiendo en amor de Dios, triunfen de la misma naturaleza con el auxilio valeroso de la gracia. Esta os pedimos todos, diziendo para obligaros: AVE MARIA.

THEMA.

Audistis, quia dictum est Antiquis, diliges, &c.
Matth. cap. 5.

MVera el enemigo; muera, que ecos retumban en mis oidos? Muera el enemigo; que voz es esta que oygo? Muera el enemigo; eres voz de alguno de los Antiguos? No; eres acaso de alguno de los demonios? Menos; pues quien eres? Soy la voz de el mismo Dios. Iesus! Que manda Christo, que a memos los enemigos; aun por esso, por esso ha de morir el mayor enemigo. Que es Ley de Dios, hazer bien à los que nos hazẽ mal. Viua la Ley, y muera el enemigo mayor. Que dizes? Matar al enemigo, y amar a los enemigos a vn mismo tiempo se pueden compadecer? Y tanto, que de la muerte del vno ha de nacer la beneuolencia de los otros. Acaso podrà vno amar a sus enemigos; perdonar a los que le han agrauiado, hazer bien a los que le han hecho mal, sino apaga en si el incendio de la ira, que lo incita a la vengança? Claro està que no; pues el ardor de esta ira, esse es el que digo q̃ muera; esse que es vn demonio voluntario (dize el Chrisostomo) *voluntarius Dæmon*; esse digo yo que muera, que salga de raiz del coraçon, y à esse le llamo nuestro enemigo mortal, porq̃ es para nosotros vn demonio, vn infierno, que como ellos se oponen al bien comun de todos, y al biẽ particular de cada vno. O hombres, y q̃ peruerso enemigo! *Chrisost. in ca. 17. Mat. op. imperf.*

§. I.

QVe sea tal, que se oponga al bien comun, la experiencia nos

nos lo dize. Que tal està vna Republica en donde arde la ira, y Reyna vna sangrienta discordia? No es vn remedo del Infierno? Turbados los animos, inquietos los coraçones, sobresaltadas las vidas, infernales las cõciencias, y vnos con otros opuestos como demonios, sin tener solo vn instãte de paz, sino perpetuamente vna rabiosa inquietud, y vn mortal desassosiego, y vna turbacion diabolica. Que le falta para ser infierno esta Republica? Nada; porque enteniẽdola assi, la tiene el Demonio por muy suya. Verdad tan cierta, que la assegura quien es la misma verdad.

Semejante, nos dize Christo, semejante es el Reyno de los Cielos a vn discreto Labrador, que en su heredad sembrò el mas escogido grano de rubio, y dorado trigo; encomendoles á sus criados la labrãça, mas ellos en quẽta de trabajar, se hecharon con gran reposo à dormir, que nunca sirue mejor, quien sirue no mas, que por su interes. Viò la suya el enemigo, llegò à la heredad mañoso, y entre los granos de trigo, fue sobre sembrando cizaña, y en acabãdo de hazer tan mala labor, se fue al instante de alli: *Cum autem dormirẽt homines, venit inimicus eius, & superseminauit cicania in medio tritici, & abijt.* Que se fue el enemigo? Valgame el Cielo! Que el enemigo se fue? Mucho nos dà que pensar. Mucho; porque siendo Christo el Labrador, y la heredad qualquier Republica, ò Comunidad Christiana, el enemigo bien se vẽ, que es el demonio, y siendo assi, no ay que admirarnos dẽ lo que haze; si, de lo que dexa de hazer. Si en essa heredad de Dios ha sembrado su cizaña para destruir los granos; si en essa Republica de Christo ha sembrado discordia para arruynar sus vezinos; como assi se và, y la dexa? Pues q̃ ha de hazer? Què, q̃? Aguardar hasta lograr sus deseos: No pretende la ruyna de essa Republica? No desea hazer la suya, y tomar de ella posseysion con toda seguridad? Pues aguarde à vèr el fin. Para que, dize Chrisologo, si ya le tiene seguro? No ha sembrado zizaña en essa Republica? Pues muy bien se puede ir, que para hazerla muy suya, ya no tiene mas que hazer: *Diabolus impellit quidem viribus ad ruinam, sed postquam postrauerit, derelinquit.* Republica en quien hierve la discordia, arde la ira, domina la vengança, viue la enemistad, y reyna la emulacion, bien segura es del Demonio, porque toda es vn infierno. *Chrys. ser. 96.*

Y que mas infierno, que vna discordia, que diuide à los hermanos? Que rompe la hermandad, y de hermanos los haze mortales, y sangrientos enemigos? Mirava Dios por Oseas à su Pueblo, y viendo que se abrasa-

Matth. 13. v. 25.

va

vaen sangrientas lides, y mortales disensiones, dize assi ti-
Eccl. 12. v. 14 & 16. nos los ojos: *Morsus tuus ero inferne; consolatio abscondita est ab oculis meis, quia iple inter Fratres dividet.* O Pueblo mio! O lo que me duele tu mal! O lo que siento tu ruina, y tu perdicion! No ay consuelo para mi, porque veo, que el infierno tiene divididos tus vezinos, y encontrados los hermanos. Quien es el que ha hecho esse mal? El Infier-
Hier. in Osee, c. 13. no: *Ipse, inquit, Infernus* (explica Geronimo) *inter Fratres dividet quidquid igitur separat inter Fratres, Infernus est appellandus.* Infierno llama Dios à la ira, Infierno llama al rancor, Infierno llama al deseo de vengança; y al fin, qualquiera passion, dize Geronimo, que divide a los hermanos, se llama con gran propriedad infierno. Que mas hiziera aquella llama infernal, que lo que haze en vna Republica el fuego de vna discordia? Este, del haze la santidad, destierra la virtud, obscurece la razon; es vn espiritu obscuro, y tenebroso, que anubla todas las luzes del bien, es principio fatal de todas miserias, es imàn que llama à si las desgracias, es volcan que bomita desventuras, y desdichas; altera los sentidos, encona los animos, perturba los afectos, abrasa los coraçones, enciende las voluntades, inquieta las vidas, consume las haziendas, que ma las almas, y haze al fin ceniza, y humo las honras. Puede vna Republica tener enemigo mas opuesto al bien comun, que este enemigo mortal? No por cierto.

Aun por esso la magestad de Dios cuidava tanto de que no entrasse este enemigo en su Pueblo, pues hablando por Amos, les dize à todos assi: *Odite malum, & diligite bonum, & constituite in porta iudicium.* Aborreced lo malo, amad lo bueno; y para este fin no entre en la Ciudad el Tribunal de la Iusticia, sino esté à la puerta de ella. Antes, Señor, para esso fuera mejor, à mi ver, que el tribunal de la Iusticia estuviesse en medio de la Ciudad; porque el motivo mas fuerte para que todos cumplan con su obligacion, es el saber que ay Iusticia para todos. Que haze que se desmande el mas bueno, sino el ver que no ay Iusticia? Que obliga à detenerse al mas malo, sino el saber que la ay? Pues si pretendeis el que todos vivan bien, y que ninguno obre mal, haced que esté el tribunal de Iusticia à donde le vean todos, pongase en medio de la Ciudad. No se ponga tal sino à la puerta, dize San Gregorio el Grande: *Quatenus Vrbem in una concorditer oporteret viuere, discordes minimè intrarent.* Esse tribunal de la Iusticia era el tribunal de las causas criminales, adonde pleyteavan los q̃ estavan encontrados, y discor-
Amòs c. 5 v. 15.

Gregor. Magn. lib. 21. Moral. cap. 15.

des;

des; y porque estos no entrassen en la Ciudad, fue prouidencia diuina, que estuuiesse el tribunal fuera de ella, porque si entra en vna Ciudad, ò en qualquier Republica el espiritu de la discordia, serà segura su ruyna. Diganlo tantas Ciudades, y aun tantos Reinos floridos, que auiendo sido invencibles à las armas enemigas; se han abrasado en el fuego de sus ciuiles discordias. Al fin Christo nuestro bien nada nos encarga tanto, como la vniõ, y la paz; y assi los Iuezes, que son substitutos suyos, lo que mas han de cuidar es de arrancar de las Republicas las discordias, y zizañas, que estas, como mala hierva, crecen, ahogan la caridad, y tiran à destruir el bien comun.

§. II.

NI para en esso su malicia; no solo se oponen al bien comun que les pertenece à todos, sino tambien al particular que le toca a cada vno de por si; no tiene mayor enemigo vn hombre que el odio, que tiene a sus enemigos. Si no, digame qualquiera, no es cierto, que su mayor enemigo es el que le haze el mayor mal, y priba del mayor bien? Pues en quanto a lo primero, quien haze mas mal a vn hombre que el odio con que venga mo se atrauiesse el coraçon cõ el mismo golpe, que hiere a sus enemigos: *Gladium suaginauerunt peccatores.* Los pecadores, dize Dauid, para vengarse, desnudaron el açero: Bien, y en que parò esse ademan? Essa accion en que parò? *Gladius eorum intret in corda ipsorum.* Parò, dize el Santo Rey, en que ellos mismos se entraron su mismo cuchillo por su mismo coraçõ. Santo Dios! Pues para esso desnudaban el açero? No, mas vino a parar toda su colera en esso, y aduertid (dize Agustino) que no dize David, que se entraron el cuchillo por el cuerpo, sino por lo mas intimo, y viuo del coraçon, para darnos à entender, que los vengatiuos al herir a su enego en el cuerpo, se atrauiessan con su mismo açero el alma: *Non dixit gladius eorum intret incorpus ipsorum, sed in coripsorum, quia in corpore voluerunt occidere, & in anima moriuntur.* Ha vengatiuos, vengatiuos! Que os ciegue tanto el enojo, que no repareis en que es, sin comparacion, mucho mayor el mal, que à vosotros os hazeis, q̃ el que hazeis al enemigo quando de él os vẽgais? Aguardad, que aun cõ mas gala, y primor os pinta en otras ocasiones Dauid.

Psalm. 36. v. 14

Augustin. hic.

Refiere lo que à èl mismo le sucedió con sus emulos, y dize: *Circum dederunt me sicut* *Psalm. 117.*

Cercaronme mis enemi-

gos; como penſareis? Pues para vengar en mi ſus mal imaginadas injurias, me cercaron todos aſsi como irritadas auejas. Que propia comparacion! No aueis viſto alguna vez vna enjambre de auejas; que ofendidas por auerlas irritado, ſalen a exercitos de ſus vaſos, y formando eſquadrones numeroſos, cercan de vna, y otra parte al enemigo, y yà con lentos tufurros, yà con çumbidos moleſtos le amenaçan, y atemoriçan, yà embiſten, yà ſe ritiran, yà ſe acercan, yà ſe apartan, vna acomete por aqui, otra pica por acà. Quiẽ dirà, que el que ſe vè tan picado, no ha de morir ſin remedio? Pues es tan al contrario, que las auejas al miſmo inſtante que pican, vienẽ a echar las entrañas; queda ſu enemigo herido, pero ellas miſerablemente muertas. Aſsi ſon los vẽgatiuos. Que es verlos como à Cain cabizbajos? Que triſtes! Que penſatiuos! Que ſuſpẽſos! Que açorados! Yà como auejas murmuran de ſu enemigo, yà lo hieren en el cuerpo, ya le tocã en el alma, yà le cenſurã la vida, yà le ſalpicã la honra, yà le desfloran la fama. Picad auejas, picad; que a fè, que cõ qualquiera picada, vais hechando con las entrañas la vida. Deſdichados; que no reparais, que el toſigo, que arrojais al enemigo es vueſtro mayor veneno!

Direis, que qualquier culpa mortal cauſa los miſmos efectos, pues es fuerça, que ſea mortal la llaga en ſiendo mortal la culpa; ſi, mas no veis la diferẽcia? De qualquiera pecador tiene Dios miſericordia, y mouido de ſu infinita piedad, comunmente le dà eficazes auxilios para ſalir del pecado; pero al vengatiuo, que no quiere perdonar por ſu amor al enemigo, ni le quiere perdonar, ni tener miſericordia de èl. Doctrina es eſta, que nos predicò nueſtro diuino Maeſtro. Dixo vn dia à ſus Diſcipulos, ſemejante es el Reyno de los Cielos á vn hombre Rey, que entrò à quentas con ſus criados, alcançò à vno en diez mil talentos ſin tener con que pagarlos, quiſo caſtigarlo el Rey, pero el deudor apelò del tribunal de ſu juſticia à la ſala de ſu clemencia; pidò miſericordia, y perdonole toda la deuda generoſamente el Rey; ſaliò tambien deſpachado como eſto de ſu preſencia Real; pero inhumano, y cruel encontrando à vn compañero, que le deuia ciẽ Reales, le aſiò de los cabellos, y ſufocandole dixo; pagame lo que me deues; pidiòle miſericordia el deudor, y ſin querer la tener, lo hizo echar en la carcel. Supo todo el caſo el Rey, indignoſe juſtiſsimamente contra aquel ſieruo inhumano, hizo que pareciesſe ante ſi, y dixole *Matth. c. 18. ad. 23.*

le desta suerte: vèn acà barbaro desconocido, yo no te perdone à ti todo quanto me deuias, por que tu me lo rogaste? Pues no era bien, que a mi exemplo hizieras tu con tu deudor otro tanto? No era razon, que tuuieras misericordia de él, assi como yo tuve misericordia de ti? Que tienes, que responder? Al fin tu no has querido perdonar? Pues yo tampoco quiero perdonarte a ti. Ola; metedlo en vn calabozo, y pague alli lo que me deue a tormentos. Aueis oì doeste caso? Les dize Christo a los suyos. Aueislo oido? Aveis reparado en la sentencia del Rey contra aquel siervo inhumano? Pues sabed que lo mismo hará mi Padre celestial cõ qualquiera de vosotros, sino perdonareis de todo coraçon las ofensas, que os hizieren vuestros hermanos. Que dize a esto el vengatiuo cruel? El que bebe los vientos por beberles a sus contrarios la sangre, que dize? El que ni viuo, ni muerto quiere perdonar à su enemigo, que dize? Sino dize nada, oyga a lo menos lo que à él le dize Dios.

Habla su Magestad con el Rey no de Moab, y intimale su irrevocable sentencia con estas duras palabras: *Super tribus sceleribus Moab, & super quartum non conuertam eum eo quod incenderit ossa Regis Idumeæ vsque ad cineres.* Reyno de Moab (le dize) muchas culpas veo en ti, que me estan prouocando à ira, y indignacion; muchas son, y pide eterno castigo cada vna de por si; no obstante te las perdonàra todas, sino fuera por vna q̃ has cometido, por la qual no tengo de perdonarte. Sãto Dios! Que culpa es essa Señor, que assi cierra la puerta de vuestra infinita piedad? Que causa os mueue, biẽ mio, à tan horrible, y formidable rigor? Oidme: La causa es el auer desenterrado los huessos del Principe de Idumea, y averles pegado fuego en la mitad de la plaza, sin dexarlos hasta verlos reducidos à ceniza. Y por esso solo? Pues què? Esso te parece poco? Escucha, dize Geronimo: *Super quartum non conuertam eum, id est non parcam Moabitis, eo quod Idumæo nõ pepercerint, sed adhuc post mortem vindicati sunt incendentes ossa eius vsque ad cineres.* Es el caso, que el Principe de Idumea cercò à la Corte de Moab, fue tan apretado el cerco, que padecierõ mucho tiempo los cercados. Murió al fin el Principe de Idumea, y los Moabitas tuuieron modo para desenterrarle los huessos; hizieronlo assi, y llevandolos a su Corte hizieron vna hoguera en la mitad de la plaça, y echaronlos en el fuego para desquitar su agrauio. Assi Moab? le dize Dios; que en efecto no has querido perdonar à tu enemigo? Que aũ mas allà de su muerte te ha durado el enojo? Al fin te

Amos. 2 v. 1

Hieron inexp Moabit.

te has vengado tu? Pues no aguardes à que te perdone yo. No; no; no tengo de perdonarte, que pues tu por mi amor no has querido perdonar à tu enemigo, tampoco yo he de perdonarte à ti, ni te ha de valer mi amor. O quantos Moabitas me deven de estar oyendo! Quantos, que aun despues de muerto no dexan a su enemigo, sino que en hablando de él, le desentierran los huessos, y quemandole la fama, le hazen ceniza la honra! Que aguarda gente tan cruel? Acaso aguardan a que los perdone Dios? Bien, por cierto: *Homo homini Eccle reseruat iram*? Dize el Espiritu *siast.c.18* Santo, *& à Deo quærit medelam*? *v.3.* Hombre! Quieres que sea Dios de peor calidad que tu? No quieres perdonar à tu enemigo, aũque te lo manda Dios, y quieres que te perdone à ti Dios porque se lo ruegas tu? Que engaño! Que esperança tan perversa! Atiende à lo que te digo, y mira que te digo el Euangelio; sino quieres perdonar à tu enemigo, no ha de perdonarte Dios aunque se lo ruegues tu, ni aunque se lo ruegue el mas santo, y el mas amigo por ti. Raro caso.

En tiempo de San Gregorio *Gregor.* el Grande murió vn hombre *Mag. li.* sin auer querido perdonar à su *4. dialo.* enemigo; a otro dia fue el San- *ca. vl-* to Pontifice a dezir Missa por *tim.* él, començò el Introito: Señor, dad eterno descanso à este hõbre; y oye vna voz como vn trueno, que le dixo: No harè tal. Aturdiòse el Santo, boluiò no obstante à repetir el introito. Señor dad eterno descanso à este hombre, y la voz boluiò à dezir: No harè tal. Prosiguiò el Sãto la Missa, y en el Memẽto comẽçò à rogar por la alma de aquel difunto; pero apareciòsele Dios con vn semblante sañudo, y dixole: Que me pides por vn hombre, que no quiso perdonar à su enemigo? No pidas tal; no me ruegues mas por él, que no lo he de perdonar aunque me lo ruegues tu, y quãtos amigos tengo. Diganme aora los muy preciados de la Ley del duelo: Adonde iràn sino los perdona Dios? Que desdicha! A arder en la llama eterna! Y ay enemigo que a vn hõbre pueda hazerle tanto mal? Ea, que no ay que dudar, que el enemigo mayor, es el no querer perdonar al enemigo.

Si no le perdonas, cada vez q̃ dizes el Padre nuestro tedas à ti la sentencia, y como loco, y frenetico sacas contra ti la espada. Sino veamos, en essa Oracion que es lo que le pides à Dios? Señor, perdoname mis pecados, assi como yo perdono à mis enemigos. Al fin le pides, que te perdone à ti, assi como tu perdonas? Si, y tu perdonas tus enemigos? Yo no. Luego le pides a Dios, que no te perdone a ti?

Chrisost. hom. 38. in Ioan.

a él. Tu (dize el Chrisostomo) *legem scribes de pœna & venia; tu in tui causa fores sententiam, dimitte nobis, sicut dimittimus: Vis tu quid dicis, ne contra te enuncies, vt insanus, & furens stringas.* Tu mismo al dezir el Padre nuestro, estableces la ley de el castigo, ò el perdon: tu eres el Iuez en tu misma causa, tu mismo dàs contra ti, ò en tu fauor la sentencia; a Dios le dizes, q̃ haga contigo lo mismo que tu hazes cõ tus enemigos; pues mira lo que haces, lo repara en lo que dizes, no hagas esto que el frenetico, y loco que saca la espada contra sí mismo: si tu no perdonas tu enemigo, claramente le pides à Dios, que no te perdone a ti. Sabes lo que pides? Sino te perdona Dios, eres cruelissimo que te has de condenar; si te condenas has de arder para siempre en la llama del infierno, arder para siempre al fuego de la suma infelicidad: mira la ora, si te haze mal el odio que tienes à tu enemigo, pues al fin te acarrea el mayor mal de los males.

§. VIII.

BAstarà esto para ablandar tu coraçon hombre vengativo, y cruel? Pues sino, admirte, que esse odio, que reyna en ti, no solo te acarrea (como has visto) el mayor mal de los males, sino que tambien te priua del mayor bien de los bienes. Ay mas bien, que el ser vno hijo de Dios, estar en su gracia, y ser heredero de su gloria? Pues este bien tiene el que ama à sus enemigos, y el que le venga dellos se priua de tanto bien. Esto es lo que Christo nos dize en el Euangelio de oy: Amad vuestros enemigos, hazedles bien, para que seais hijos de vuestro Padre celestial: *Vos estis filij Patris vestri, qui in Cœlis est.* Mas que es esto? No es sola la gracia Santificante, la que nos constituye en ser de hijos de Dios? si mas es essa dad, dize San Paschasio: *Vnigo dicitur fac vt sis filius tui Patris non vtique naturæ, quod iam es, sed imitationis quod nondum est.* A vn hijo de nobilissimos Padres, no le solemos dezir: Ola, obrad de suerte, que seais hijo de vuestro padre? No es dezirle, que lo sea, claro està, sino que muestre con las obras, que lo es. Ahora, pues, nadie puede saber si està en gracia, ò en desgracia de Dios, si es tu hijo, ò no lo es; mas la señal de lo vno, ò lo otro, es amar, ò no amar los enemigos, y assi, dize Christo, amadlos, y mostrareis, que sois hijos de Dios verdaderos, que esto es la mas patente señal de tan soberana filiacion.

S. Pasc. lib. 3 in Matth.

Apareciòse Christo despues de resucitado en medio de sus Discipulos, quedanse ellos turbados, mirante vnos a otros, y dixoles el Señor: *Quid*

c. ca. turbati estis, & cogitationes as-
v. 38 cendunt in corda vestra? Videte manus meas, & pedes meos, quia ego ipse sum. Que es esto? Que turbacion es la vuestra? Que es lo que os dize el coraçon? Que es lo que imaginais de mi? Penſais acaſo, que es fantaſma lo que veis? O incredulos! Veni acà; mirad eſtas manos, y eſtos pies, y conoced, que yo ſoy el que ſoy. Dios mio, por los pies, y por las manos no ſe conoce ninguno; los hombres ſolamẽte ſe conocen, ò por el roſtro, ò por la voz, ò por el talle, y diſpoſicion del cuerpo; pues ſi eſtos Diſcipulos cara à cara eſtàn mirando la vueſtra; ſi entran por ſus oidos las dulces vozes, que articulan vueſtros ſoberanos labios; ſi ſon Linces de las facciones de eſſe hermoſiſsimo roſtro; ſi tienen patente el talle ayroſo, y diſpoſicion de vueſtro cuerpo; ſi finalmente no os conocen, ni en la voz, ni en el roſtro, ni en el talle, ni caen en la quenta de quiẽ ſois, mal os conocerán por mas, que os miren à las manos, y à los pies? Si harán dize el Criſologo, porque en las manos, y los pies tiene ſeñales certiſſimas de que es hijo de Dios:

Chryſol. ser. 81. Quia grauatis oculis caput adhuc respicere non potestis, videte carnis vulnera, quia Dei opera non videtis, considerate inimicorum titulos, quia Dei adhuc non consideratis insignia.

En las manos, y los pies les moſtrò Chriſto las llagas, por las quales derramò ſu preciosiſsima ſangre por el reſcate del hombre; eſſas llagas le abrieron ſus enemigos, y èl por ellas vertiò la ſangre por ellos, veanlas, pues, los Diſcipulos, y veràn, que lo que vèn es cuerpo de Dios, pues tiene ſeñales infalibles de que lo es.

Aora bien, con eſta luz quiero hazer anotomia para ſaber quien es, y quien no es hijo de Dios. Dime Chriſtiano; amas a tus enemigos? Quieresios de coraçon? Hazesles bien? Eſtàs diſpueſto a dar la ſangre por ellos? Si Señor. Bueno; buena ſeñal; dichoſo de ti. Señales tienes de que eres hijo de Dios, quedate con Dios, que quiero hazer la miſma pregunta a otro: Dime tu, el que te precias de hijodalgo, el que rebientas de Chriſtiano viejo, hazes lo que hizo Chriſto? Perdonas de coraçon tus agrauios? Ruegas por tus enemigos? Daràs la ſangre por ellos? Què? Yo la ſangre por quien me ha ofendido tanto? Y mi valor? Mi fama? Mi credito? Mi honra? Mi pundonor? Yo la ſangre por los que me hã ofendido? Por vida, que he de beberles la ſangre. Ieſus, Ieſus, que mala ſeñal! Deſventurado de ti! Digo, que no eres hijo de Dios, pues no obras como tal, que ſi lo fueras, y te preciaſ

ciaras de serlo, obraras muy al contrario. Oye para afrenta tuya, lo que antes de la venida de Christo dixo aquel prudente moço, aquel esclarecido mancebo, aquel honesto Iouen, aquel hermoso Ioseph, gloria de la Antiguedad.

Notorios son los agrauios, que sus hermanos le hizieron, ho ay para que referirlos, que será nunca acabar referir injurias de hermanos hechas à hermanos. Al fin le vendieron como a esclauo, vino à ser Virrey de Egipto, y viendole sus hermanos ofendido, y poderoso, inuocando la intercesiõ de su Padre, le ruegan, que los perdone: Miralos Ioseph con apacible semblante, cõ alegre rostro, con sossegado aliento, y cõ estas razones serena su sobresalto: *Nolite timere, nũ Dei possumus resistere voluntati?* Los Setenta: *Ne timeatis, Dei enim sum ego.* No temais, hermanos mios, les dize, no temais, q̃ yo soy hijo de Dios Si, mas dezidles si los perdonais, ò no: yà lo dize, dize Ambrosio, con dezirles, que es hijo de Dios, y que le precia de tal: *Ne timeatis, inquit Dei enim sum ego, & Dominum meum imitor, & beneficia respondere studeo his, qui non ferenda contra me faciunt.* No temais, dixo, que yo soy hijo de Dios: dixo bien para assegurar totalmente su temor; y fue dezir; yo soy hijo de Dios, y me precio honrosamẽte de serlo, el que se precia de hijo ha de imitar à su Padre, Dios perdona sus ofensas, si le tẽgo de imitar, es fuerça el perdonar mis injurias; vosotros me aueis ofendido mucho, mas no teneis que temer, ni mucho, ni poco, que yo soy hijo de Dios; harto os digo en lo que os digo, pues digo con esto, que estudio, imitando à su Magestad, en oluidar mis agrauios, y en hazer bien à los que me han ofendido. Ha Christiano! Si esto haze vn hõbre antes de hazerse hombre Dios, que hazes tu mirando à Christo, que te enseña à perdonar con su doctrina, y exemplo! O Señor! Que me han quitado la hazienda; que me han manchado la fama; que me han tocado en lo viuo de la hõra; que es mi sentimiento mucho. No me espãto; mas no has de atẽder à esso, atiende solo à q̃ eres hijo de Dios, y q̃ perdonando à tus enemigos te mirarà Dios como a hijo muy amado.

Entrando vn dia Alexandro Magno al Templo de el Dios Amon, le dixeron, que era hijo del Dios Iupiter, y él respõdiò: *Iouen enim, qui natura omnium sit Pater, optimos filiorum suorum nomine dignari.* Todos somos hijos del Dios Iupiter, que es el Padre vniuersal de todos; pero Iupiter no se digna de llamar à todos hijos, que esse nombre le reserua para hon-

Ge. c. 50. v. 19.

Amb. bo. 67. in Gen.

Plut. in vi. Ale..

rar à los mas nobles, y que mas le parecen. Todos los Christianos nos hazemos en el Baptismo hijos de Dios adoptiuos, y estando en su gracia, todos somos hijos suyos; mas Dios, sobre todos los demas, llama hijos suyos à los q̃ le imitan en perdonar sus ofensas, en amar sus enemigos, y hazer biẽ à sus cõtrarios. A estos los llama hijos, y los trata cõ mas amor, y mas cariño, q̃ a todos.

Sale Iacob de su casa huyendo de su hermano, y su enemigo Esau, y con solo vn cayado, triste, pobre, necessitado, y afligido, no vemos le haga Dios otro fauor, q̃ aparecersele en sueños, que parece fauor soñado. Buelue despues à su casa cargado de hazienda, cercado de familia, regalado de sus Esposas, assistido de hijos, seruido de criados, y en esta ocasion le embia Dios exercitos de Angeles, que le assistan, y le guarden: *Fuerunt que ei obuiam Angeli Dei.* Que desigualdad es esta? Tanto fauor à Iacob quando necessita menos, y tan poco quando necessita mas? No se en lo que pueda ir. Pues yo os, responde Ambrosio: „*Perfectis de eum, & fidelibus diuina solent adesse presidia; perfectus enim qui cogitabat de reconciliatione fraterna, ita vt humilitate etiam inuitaret, officijs acquiret muneribus quoque emendaturus.*

Gen. c. 32. v. 1.

S. Amb. lib. 2. de Iac. c. 6.

Repara, que al salir Iacob de su Patria iba huyendo de su enemigo, y su hermano, al boluer venia discurriendo todos los medios possibles para hazer las amistades con el. No digas mas; con tanto anhelo solicita Iacob la amistad de su enemigo? Pues ya no me admiro, que Dios lo premie, y lo fauorezca tanto, Baxen Angeles à assistirle, y no contento con esso, baxa el mismo Dios del Cielo, entresele por los braços, tenga lo vna noche en ellos, echele al fin su bendicio amoroso, que esto, y mucho mas merece el que por su amor perdona à sus enemigos, y procura reconciliarse con ellos. Y porque tanto cariño no se atribuya solamente à la virtud de Iacob, sino a la accion de amar a su enemigo, y perdonar sus ofensas, oye este caso, que sucedió en nuestra Hespaña.

Dos Caualleros andauan sangrientamente encõtrados buscando ocasion para vengarse cada vno del su enemigo, sucedió q̃ vn dia Sanco à la noche se encontraron à solas en vna calle escuriada, miraronse como Leopardos los dos, enfurecieronse en colera, echaron mano à la espada, embistieron como Leones, y al fin cayo vno en el suelo; iba el vencedor à quitarle la vida, para labar con su sangre sus ofensas; el vencido viendo la muerte à los ojos cõ lagrimas en ellos, le dixo; por amor de aquel

aquel diuino Señor, que esta noche se representa en la Cruz para traernos à la memoria lo que por nosotros hizo, te pido que me perdones. A estas palabras se enternecio el vencedor, y respondiò victorioso de si mismo; por amor de esse Señor, vna, y mil vezes te perdono; de aqui adelante hemos de ser mui amigos; diòle la mano, leuantòle del suelo, y viendo que estaua herido, le vendò con vn pañuelo la herida; llenole à su casa, llamò vn Cirujano, que le curasse la herida, y viendole yà aliuiado, y sin peligro, se despidiò de èl dandole tiernos abraços. Salio de allì à visitar las Iglesias; y en la primera, hecha oracion, fue à adorar el Cruzifixo, que comunmente se pone al pie de los Monumentos. Rara marauilla! Al ir à besar al Santo Christo los pies, su Magestad desenclauò entrambos braços, y echandoselos al cuello, le traxo al coraçon, y dixo: Amigo, querido mio, no quiero, no, que estès assi como mi siruo à mis pies; llega, llega como hijo mio à mis braços; quien como tu es digno de este fauor, pues tan generosamente has perdonado à tu enemigo por mi? Que te parece Christiano? Que sientes aora en lo interior de tu pecho? Que te dize el coraçon à vista de este exemplar? Ha, que bien que dize el Chrisostomo! *Putò quod non tantum pro inimicis nostris Christus fuis illa mandauerit, quantum pro nobis?* Dize, y dize bien, que el mandarnos Christo amar nuestros enemigos, no mira tanto al bien de ellos, como à nuestro mismo bien.

Chrisost. hom. 13. ca. 5. Matt. in op. Imp.

§. IV.

EA Christiano, ya has visto, como el odio que à tus enemigos tienes, es tu enemigo mayor, pues no solo es opuesto al bien comun, sino tambien à tu bien particular; èl te haze el mayor mal de los males, èl te priua del mayor bien de los bienes, èl te haze esclauo de Satanàs, èl te quita la dignidad de ser verdadero hijo de Dios, èl te condena à eterna pena, èl te destierra de la eterna gloria. O que mortal! O que infernal enemigo! Y este viue en tu pecho? Este predomina en tu aluedrio? Este reyna en tu coraçon? Si Señor; este viue, reyna, y predomina en mi alma, porque estoy enormemente ofendido, y sino me vengo he de quedar toda la vida afrentado. Que ilusion! Que ceguedad! Que engaño! Miente quien esto te dize; otra vez digo, que miente mil vezes; que aunque en el mundo en dexando de vengarse á mas no poder, ò por falta de valor, queda el ofendido injuriado; pero si

tiene valor, y no se quiere vengar, sino perdonando sus injurias, haze bien à los mismos, que le ofenden, no solo no queda infame, sino que queda acreditado de generoso, y de sumamente noble; tanto, que por aqui conociò la nobleça Real de Christo vno de los mas discretos, y politicos del mundo.

Sapientissimo era el Maestro Natanael, dixole Philipe: Maestro has de saber que hemos hallado al Mesias, el anunciado de Moyses, y los Profetas, que es Iesus, hijo de Ioseph, natural de Nazaret. Que me dizes? Respondiò con risa Natanael; de Nazareth pudo salir cosa buena? Essa si, que es buena burla. No lo creas. Volbiò à replicar Philipe; no lo crees? Ea pues; vèn tu mismo, y lo veràs. Partè los dos à la presència de Christo, y en llegando Natanael le alabo mucho su diuina Magestad. Veis aqui, les dixo a todos, veis aqui vn Israelita verdadero en quien no ay dolo, ni engaño: Señor, respondiò turbado Natanael, de donde me has conocido? De donde? Vès, antes, que te llamara Philipe, quando estauas à la sombra de la higuera, entonces te conoci. Repara en esto Natanael, y dize: aora conozco Señor, que eres verdadero hijo de Dios, y Rey verdadero de Israel: *Rabbi tu es filius Dei: tu es Rex Israel.* Hombre; pues eres tan sabio; dime, de donde coliges tan alto conocimiento? Es acaso de vèr que Christo mira las cosas ausentes? No, dize el Chrisostomo; q̃ esso tambien lo haze. qualquiera de los Profetas, mas profundo es el fundamento, que tiene; y qual es? Escucha, en oyendo Natanael el nombre del Arbol, donde estaua retirado, y sin testigos, se le ocurriò à la memoria lo que auia hablado con Philipe, y discurriò de esta suerte. Este Señor vè las cosas ausentes como si estuvieran presentes, ò por mejor dezir todas las cosas estàn presentes, y patentes a sus ojos; segun esto, biẽ sabe lo que yo hable con Philipe; bien sabe, que vilipendiè su Patria; bien sabe, que injuriè su persona, y aora habla biẽ de mi? Aora me acredita tanto? Que viendole poderoso, y ofẽdido, y pudiendo vengarse del agrauio, que le hize, no solo me lo perdona, sino que me honra tanto? Alto, digo que es hijo de Dios; digo, que es verdadero Rey; digo, que tiene vn coraçõ verdaderamente Real; que de coraçon menos generoso, y noble, no podia salir accion tan viçarra, tan generosa, y ilustre. No vès Christiano como, aun en la opinion de los hombres, el perdonar las ofensas, y hazer bien al ofensor, no es desdoro, sino credito, no es afrenta, sino honra, no es infamia, sino famosa nobleza?

Ioã. cap. 1 v. 49. & 50.

O Señor? Que esso es en la opinion de hombres, santes, y prudentes, que miran las cosas a los visos de el Cielo, y no al pundonor de este mundo Bien, y dime, con quienes quieres tener opinion? Con los buenos, ò con los malos? Con los prudentes ò con los locos? Con los sabios, ò con los necios? Mas no quiero conuencerte por aqui, que no quiero, que te quedes en tu error.

§. V.

Dizes, que en la opinion de los hombres politicos de este mundo es afrenta el no vẽgar las injurias; pues para que veas tu ceguedad, y tu engaño, quiero, que veas como en la opinion de essos mismos, es el perdonar gran gloria, y el vengarse grande infamia. Que era Nabucodonosor Rey? Era Christiano, que por serlo debiera tener por gloria los improperios de Christo? No era sino vn hombre de este siglo; vn Gẽtil, y vn Barbaro, que solo aspirauà à la gloria, y exaltacion de este mundo; pues oyelo que este dize al intento: pusosele en la cabeça el sugetar a su Imperio todo el Orbe; á este fin embiò sus Embaxadores à Cilicia, Damasco, el Libano, el Carmelo, el Cedar, las Galileas, Samaria, Gerusalen, Iesé, y los terminos de Etiopia, auisando à todas estas Prouincias le reconociessẽ por su Rey, y como a tal le pagassen sus tributos; mas todas vnanimes contradixerõ al Rey, y menospreciaron su peticion. Que haria vn Principe tan soberbiamente altiuo en sabiendo esta afrenta, esta injuria, este desprecio? *Iurauit per thronum, & Regnum suũ quo defenderet se de omibus regionibus his.* Iurò por su trono, y por su Reyno, q̃ auia de defenderse de todas essas regiones. Defenderse? Que dizes Rey? La defensa es propia del que se vè acometido, y prouocado; a ti no te haze guerra ninguno; tu la quieres hazer para vengar tu desprecio, tu tomas las armas para vengar tus injurias; es verdad esto? Es verdad; pues no digas, que te has de defender, di que te has de vengar. Què? Yo auia de dezir esso? Yo que me precio de tã noble, tan inclito, y generoso? Yo auia de dezir que me queria vengar? Esso no, que juzgo por tan vil, por tan infame, por tan indecente a vn Principe el vicio de la vengança, que aun su nombre, no es para tomado en la boca: *Nisi forte* (dize aqui vn moderno) *vitio adeo indecorum vitium sit viro Principi vt illud celet defensionis honesto vocabulo.* Vengarse queria este Rey en realidad de verdad, vengarse queria, mas tuvo empacho de que se supiesse que se queria vengar, y assi quiso en-

Iudith. ca. 1. v. 12.

Zelad. in cap. 1. Iudith.

cubrir su vengança, dorandola con el nombre de defensa, dixo que queria defenderse, y no se atreuiò a dezir, que pretendia vengarse, que se corriò de que pudiera dezirse de vn Principe tan esclarecido como él, que quiso ensangrentarse las manos en la sangre de sus emulos; por tan vil juzga essa accion vn coraçon verdaderamẽte Real, por tan ageno juzga de vn pecho noble el vengarse de sus enemigos, que aun el nombre de vengança no quiso, que resonasse en sus labios.

Oyes esto? Pues responde aora à esta pregunta que te hago: En que escuela has aprendido la ley, que llamas del duelo? Quien te ha dicho, que es afrenta el no vengar tus agrauios? Quien te ha enseñado, que es deshonra perdonar los enemigos? Has aprendido essa doctrina en la escuela de Christo? No, que se opone abiertamente à su enseñança, y exemplo; y si esso dizes, ya pruebas, no sientes bien, y honradamente de la doctrina, y proceder de tu Diuino Maestro; malte parecen su vida, su muerte, su passion, sus açotes, sus espinas, sus clauos, sus oprobrios, todo padecido por sus enemigos, y todo por ti perpetuo, y reincidente enemigo suyo. Dirás que es doctrina de estadistas, que aunque no miran por su alma, miran por el credito, honor, y estimacion de esta vida. Que diga esto vn Catolico! Que mas dixera vn Atheista blasfemo! Aun esto es engaño tuyo, que ya has visto como en opinion de los Principes mundanos, que solo atienden à la gloria de este siglo; es infame la venança; y al contrario, perdonar los enemigos accion de immortal memoria, digna de pechos ilustres, y de coraçones nobles. Dime, no era Seneca Gẽtil? Pues este que miraua las cosas solamente à la luz de la razon natural; dize, que es propio de vn coraçon verdaderamente Real serenarse en sus agrauios, honrar à los enemigos, y despreciar con valor, y gallardia las injurias que le dizen, y las ofensas que le hazen Gentil es el que esto dize, mira aora lo que haze otro Gentil. *Sene. lib. 1. de clemenc. 5*

Era Caton Vticense enemigo mortal del inuictissimo Cesar, y como tal procuraua obscurecer sus aplausos, deshazer sus triunfos, anublar sus glorias, y desdorar sus hazañas. Dió al fin en manos de los Capitanes Imperiales. Lleuauanle al Cesar preso, y por no verse en su presencia, se quitò él mismo la vida; lleuaronle muerto, ya q̃ no pudieron viuo; mirò el cadauer el Cesar cõ clementissimos ojos; y dixo con gran dolor poniendo la mira en él: Ha, Caton, Caton! Embidia tuuistes a la gloria, q̃ yo auia de adquirir con perdonarte. Que dizes, generosissimo *Plut. in vit Cæs.*

Prin-

Principe? Por gloria tienes perdonar al enemigo? Si, esso fuera mi mayor credito, y gloria. Pues aqui de Dios: Que nos dizen estos duelistas blasfemos haziendonos sospechar, que es deshonra el no vengar los agrauios, si los mayores Estadistas de este mundo tienen por gran gloria perdonar los enemigos? Esto al fin es certissimo, es Euangelio, es la misma verdad, es lo q dicta la razon, lo contrario es mentira, es engaño, es ilusion, y es la misma falsedad. Pues siendo assi, que aun para el mundo es gran gloria el perdonar, y que el odio, que a tus enemigos tienes, es tu enemigo mayor, que hazes, que no perdonas, y triunfas de este enemigo? Que hazes que no miras por tu alma, por tu honor, por tu credito, y honra? Que hazes, que no imitas siquiera a los honrados del mundo, yà que no quieras imitar à los que caminan para el Cielo? Que hazes que assi te dexas vencer de vn infame rancorcillo? Muera este enemigo, muera este aspid venenoso, muera este Dragon infernal, muera este aleuoso traydor, muera, muera, que es opuesto al bien comun, y tambien à tu bien particular.

§. VI.

PEro si todavia à tanta luz tienes cerrados los oïos, abre aora a lo menos los oidos; oye lo que Dios te dize; oye que te habla el mismo Dios: *Ego autem dico vobis diligite inimicos vestros.* Tienen grande emphasi estas palabras: Yo, dize Christo en el Euangelio; yo os digo, que ameis vuestros enemigos; no os lo dize otro que yo, yo soy en persona quien lo digo, yo soy en persona quien lo mando. No es menester mas motiuo para obedecer de buena voluntad, si se cõsidera bien. No quiero Christiano, que mires tanto para perdonar à tu enemigo a la vtilidad que se te sigue, que es huir de el mayor mal de los males, y conseguir el mayor bien de los bienes, que aunque es bueno hazerlo por este fin, es al fin vna accion interesal, mira que Dios te lo manda, y hazlo solo porque te lo manda Dios. Pregunta San Gregorio el grande, que motiuo tuuo Abraham para obedecer alegremente à vn precepto tan rigido, y riguroso, como degollar su hijo el amado, el querido, el vnico, el heredero? Y responde: *Abraham filij sui oblitus, quia maiestatem præcipientis considerauit.* Olvidòse de su hijo, de su amor, y aun de si, porque considerò la Magestad de quien se lo mandaua, que era Dios. Quien aplicara el oido entonces a aquel gran pecho de Abraham? Que oyria de alaridos que allà dentro daua

Ge. c. 22 ad. 2.

Gregor. Mag. li. 21 Mor.

na la naturaleza contra su resolucion tan nunca vista, ni oida? A mi me parece, que oygo las vozes de aqui: y me quebrantan el coraçon. Clama el hijo, clama la madre, clama la sucessiõ, y clama el amor, y ternura paternal. Abraham, dize el hijo, que intẽtas? El golpe de la muerte vas a descargar en mi? Sabes que soy tu hijo, pedaço de tu coraçon, y baculo de tu vejez? Valgame Dios! Al fin Isac es mi hijo, el que tanto quiero, y amo, y ha de auer animo en mi para apagar con mis manos aquella luz, que es la lũbre de mis ojos? Mas que digo? No es quien me lo manda el mismo Dios? Ea, q̃ Dios sobre todo. Abraham, dize la Madre: Que quieres hazer? Sabes, que Isac es mi hijo como tuyo? Si es que le quieres matar, mata a la madre juntamente con el hijo, que mal puedo viuir yo en quedando muerto él. Valgame el Cielo! Sarra es mi dulce conforte, viuo en ella, y ella en mi, y he de darle golpe, que le rompa las telas del coraçon? Qué? No es quien me lo mãda mi Dios? Ea, que Dios sobre todo. Abraham, dize la sucessiõ: A que te determinas? Sabes que la ansia de los mortales es eternizarse en sus mismos sucessores? Que dolor! Que al fin me he de quedar sin sucessor, y borrar yo mismo de la tierra mi memoria? Mas que temo? Quierelo Dios; ea que Dios sobre todo. Abraham, dize el amor paternal: Que resolucion es essa? Tu eres Padre? Tu le has dado el ser a tu hijo? Tu sabes el amor que tiene a vn hijo su padre? Valedme Cielos, valedme! Es possible que yo le aya de quitar el ser al mismo q̃ le lo di? Mas que dudo? No es mi Dios quien me lo manda? Ea, pues, Dios sobre todo. O genio mas diuino, que humano! Que se oluidò de su hijo, y atendiò a su Padre celestial; que se oluidò de su Esposa, y puso la mira en el Esposo de tu alma; que se oluidò de eternizarse en el mundo, y echo los ojos a eternizarse en el Cielo; que se oluidò de si mismo, y solo se acordò que deuia obedecer à su Dios! al fin, con ser tan escabroso el precepto, con solo cõsiderar q̃ era precepto de Dios, obedeciò promptamente, atropellando todos los afectos, y respetos naturales.

Bien veo, que es cosa muy ardua, y dificultosa el hazerle vno amigo de vn hombre, que ha derramado su sangre, ò le ha quitado la honra, ò le ha manchado la fama, ò le ha hecho otra graue injuria; pero Christiano considera quien es el que te manda que lo executes assi, repara en que es el mismo Dios el intercessor de tu enemigo, el que te pide le perdones por su amor y que hagas las amistades cõ èl; como puedes negarte à lo que te ruega su Diuina Magestad? Si hu-

huuieras ofendido grauissimamente al Rey, y estando condenado a muerte, no solo te perdonara, sino que te adoptara por hijo, haziendote su heredero; si despues te pidiera, que por su amor perdonaras vn agrauio, no lo hizieras? Si, ò fueras el hõbre mas vil, y mas ingrato del mundo. Pues bien sabes, q̃ Dios es supremo Rey, y que auiendole tũ tantas vezes tan grauemẽte ofendido, no solo te ha perdonado, sino adoptado por hijo, y te ha hecho su heredero. Bien sabes tambien, que siendo tu su enemigo, no solo no se vengò, sino que se hizo hombre, y diò la vida por ti. No ignoras, vltimamẽte, que es tu Dios, tu Criador, y Redemptor, y q̃ le deues amor, respecto, y lealtad. Esto supuesto, doy que estés ofendido, y agrauiado, ò en la hazienda, ò en la sangre, ò en la honra, vés aqui que Christo crucificado se entra por tus puertas, oye con atencion sus palabras.

Christiano, hijo mio, ya veo, que estàs muy grauemente ofendido, mas aquel que te ofendiò, se ha valido de mi, y pedido, que yo interceda contigo para que hagas las amistades con èl; yo te pido que lo hagas por mi amor, para que conozcan todos lo que yo puedo contigo; no atiendas à lo que el mundo te dize, sino à que soy yo el que intercede. Yo que soy tu Dios, y tu verdadero Padre; yo que te hize de la nada, dandote el ser, y la vida; yo que viendote cautiuo, me hize hõbre para darte libertad; yo que te redimi de la esclauitud no cõ plata, ni con oro, sino con la sangre de mis venas; yo que auiendome tu tantas vezes ofendido, te he buelto a mi amistad, y mi gracia, y hecho heredero de mi gloria; yo a quien deues tan grãdes obligaciones, te pido, que por mi perdones a tu enemigo. Que dizes? Que respondes? Que os hemos de responder, dulcissimo Dios de amor? Que os hemos de responder viendoos flechado por nosotros en esse Arbol de la Cruz? Que os hemos de responder estando tan obligados de vos? Todos, Señor, respondemos, que desde luego perdonamos à todos nuestros enemigos solamente, porque vos nos lo mandais. Pero Señor nosotros por nuestros pecados, somos enemigos vuestros, hazed con nosotros lo mismo, q̃ por vos hazemos de coraçon con los nuestros; perdonadnos nuestras culpas, assi como nosotros, por vuestro amor, perdonamos nuestras ofensas, seamos desde oy amigos, y oluidandoos de los enojos passados, admitidnos como a hijos verdaderos en vuestra amistad, y gracia, para q̃ assi heredemos los bienes de vuestra eterna gloria: *Ad quam nos perducat. Iesus Mariæ Filius, &c.*

(.?.)

SER-

SERMON DE LA PVRISSIMA CONCEPCION DE MARIA Señora nuestra.

SALVTACION.



Bismo hermosissimo de luz. Que es esto? Que al fin te alcançamos menos al passo mismo, que tu te vàs despiegando mas? Mas que me admiro? No conocieramos ser altissimo vn Misterio si a nosotros no se nos fuera por alto. Altissimo es el de la Concepcion purissima de Maria; mas yà a todos nos dà en los ojos su luz; ya sabemos, que esta hermosissima perla se concibiò en el candor purissimo de la gracia. Es verdad; pero quien puede saber en que intension de gracia se concibiò? Que entendimiento, sino que sea el de Dios, podrá comprehender el fondo de tu pureza? Que ojos, sino que sean diuinos, podran examinar el Abismo de su insondable hermosura? Ea; que aunque essa soberania no se dexa ver de mortales ojos en si misma, no obstante se puede ver retratada. En donde? En el retrato, que oy nos muestra San Mateo: *Liber generationis Iesu Christi.* Dize, que es Maria el libro de la generacion, ò Genealogia de su Hijo. Assi Ricardo con otros: *Quia quod exponitur de Christo potest exponi de Beata Virgine, vt in pluribus potest dici liber generationis Iesu Christi hæc est.* Mas que cuydadoso que anda el Euangelista en trasladar este Libro! Diuidelo en tres Theseradecades, ò Catorzenas, y en cada vna pone catorze generaciones. La primera desde Abraham hasta David. La segunda desde David hasta la transmigracion de Babilonia. La tercera desde la transmigracion de Babilonia hasta Christo Señor nuestro, y anduuo tan vigilante en que estas tres Theseradecades saliessen en todo muy iguales, y conformes, que porque vna no tuuiesse mas que otra, passò en silencio las generacio-

Rich. de S. Laur. lib. 1. de Laudib. Mar.

ciones de tres Reyes, que son Ochocias, Ioas, y Amasias; no atendió al tenor de la Historia por atender al misterio de la letra. Pues que misterio ay en esso? Ai dize el Abulense, el misterio de los numeros *Ratio autem ob quam Matthæus voluit hoc facere, fuit propter misteria numerorum.* Y el misterio de los numeros quales? Aguarda. No son las Theseradecas tres? si. Pues esse numero (dize Lyra) significa el Misterio de la Santissima Trinidad: *Per ternarium numerò significatur Mysterium Trinitatis.* Atendiendo, pues, à este diuino Misterio, se desvela el Euangelista en pintar las tres Theseradecades con tanta vniformidad; porque intenta, que representen las tres Diuinas Personas, que con ser distintas gozan vna misma essencia. Bien está; mas à que fin en el Libro de Maria quando se declara el Misterio de su pura Concepcion, se imprime el Misterio de la Santissima Trinidad? A que fin? A fin de que el vn Misterio sea explicacion del otro, y que entendamos, que à la Concepcion de esta Aurora Soberana concurrieron cõ grande especialidad las tres Personas Diuinas; el Padre ostentando en ella su poder; el Hijo su sabiduria, y el Espiritu Santo su amor. Al fin fueron aun a los tres? Si. Y que hizieron? Vna, y buena, que à los tres les cayò en gracia. Ave Maria! Digamosla, para que à nosotros nos la alcançe essa Celestial Princesa.

Abul. q. 17 in 1. Matt.

Lyr. bis.

AVE MARIA.

THEMA.

Liber generationis Iesu Christi Filij David, &c.
Matth. cap. 1.

PArto es del entendimiẽto vn libro, en quien como en vn limpio cristal se vẽn retratados los cõceptos de su Autor, y aunq̃ es cierto, q̃ quanto vn libro contiene mas sublimes, y soberanos Misterios, tanto mas se remõta de los mas altaneros, y perspicaces discursos; no obstante como el nombre, y la fama del Autor lon quien acredita sus obras, aũque las materias de vn libro por muy altas no se alcançen, haze qualquiera grãde cõcepto del, si es q̃ le tiene de su Autor. Libro es Maria, q̃ cõtiene incomprehẽsibles misterios desde el primer pũto physico, y natural de su ser, hasta el vltimo periodo de su coronado fin. O gran Dios! quiẽ entẽdiera à la letra el te li-

libro de la vida! Que dizes? No vès, que la inteligencia de esse quaderno diuino excede la capacidad del entendimiẽto humano? Basta para que hagas digno concepto dèl, el saber quiẽ es su Autor. No he dicho con San Mateo, que le compuso la Beatissima Trinidad? Que es obra suya desde el primer instante de su ser? Que se esmeraron las tres Personas Diuinas en su natural, y sobrenatural composicion? Pues que ay que dezir mas deste libro soberano? Acaso se puede formar del mas alto, y mas sublime concepto? Quede assentado, pues, que desde el primer instante de su ser es obra del mismo Dios; y que en èl desde esse primer instante, mas que en todas las criaturas, resplandece la omnipotencia del Padre; la sabiduria del Hijo, y el amor del Espiritu Santo. Puede dezirse mas? No. Y esto se puede dezir? Si. Que assi lo dizen testigos bien abonados. Vamos tomando sus dichos.

Sea el primero el de David, que al fin es su palabra de Rey. Deseaua conocer la bondad, y perfeccion de todas las criaturas, para venir por ellas en conocimiento del Criador, como quien por los efectos quiere conòcer su causa, a este fin và discurriendo por lo criado, ponderando el primor de la mano del Altissimo; mira el Mar yà hinchado en olas, yà rizo en espumas, y yà plateado en escamas; considera la tierra yà alfombrada de hierua, yà entapiçada de flores, y yà colmada de frutos; medita la trãsparencia del ayre, yà enlutada con sombras, yà resplandeciente con luzes, y yà tornasoleada con las plumas de las Aues, cõtempla essos globos cristalinos, yà tachonados de estrellas, ya iluminados de astros, y yà luminosos con la presencia del Sol. Valgame el Cielo, dize, pasmado de lo que ha visto. Todo esto ha hecho de la nada Dios? Grande Señor es, pues ha hecho lo que ha hecho. Mas que miro! Que Ciudad viua es aquella? Aquella, q̃ acaba de edificar el mismo Dios para si? Vna Niña es de quien ha de tomar carne humana, viuir en ella, y tener su habitacion. Poder de Dios, que criatura tan bella! Aqui si, que se manifiesta con claridad la Omnipotencia Diuina: *Magnus Dominus, & laudabilis nimis in Ciuitate Dei nostri* Grande es Dios; pero en su Ciudad, que es Maria, es en dõde mas sobresale su grandeza. Mas que en todo quanto ha hecho? Mucho mas. Pues que tiene essa Ciudad? *Fundamenta eius in montibus sanctis.* Tiene sus fundamentos sobre vnos montes santos. Quienes son? Son las tres Diuinas Personas? *Per montes sanctos* (dize nuestro doc-

Psal. 47 v. 1.

Psal. 86 v. 1.

Buſt. ſer. de no. Mariæ.

docto Buſtos) *altitudo Trinitatis intelligitur.* Y los fundamentos de esta nobilissima Ciudad, que son? Son su pura Concepcion. Alto, digo, que es altissima al primer instante de su ser; digo, que en los fundamentos de Maria, mas que en todo lo criado, se conoce quiẽ es Dios, porque en ellos; como en vn espejo claro, se vè el poder del Padre, la sabiduria del Hijo, y èl amor de el Espiritu Santo: *Quia per ipsam* (dize Ricardo) *& in ipsa, & ex ipsa augetur gloria Patris, & Filij, & Spiritus Sancti. Vnde magnus Dominus licèt in omni creatura sit, tamen nominatim dicitur magnus, & laudabilis nimis in Ciuitate Dei nostri, quæ est Maria.* Quanto la obra es mas grande, tanto mas engrandece la fama, y la opiniõ de su Artifice. Dios lo es de todas las criaturas; en todas se muestra grande; pero singularmente se dize grãde en Maria, porque en el fundamento de su fabrica, en su pura Concepcion mas que en todo lo demas, se vè lo que puede, lo que sabe, y lo que ama el mismo Dios. Aqui es donde los Angeles alaban à porfia, y glorifican la Santissima Trinidad, porque conocen ser mas digna de alabança por lo que hizo en la Concepcion de esta celestial Aurora, que por todo quanto ha hecho en las demàs criaturas.

Rich. de S. Laur. lib 2. de laudib. Virg.

Vèn acà Iob: vèn acà le dize Dios: *Vbi eras quando me laudabant Astra matutina?* En donde estauas tu quando me alabanan los madrugadores Astros? *Astra matetina*, dize Geronimo: *Angeli sunt à Deo inseparabiles, quia prima conditione ad cantisum ducebantur.* Essos Astros brilladores son los Santos Angeles, que en la primer alborada de este gran mundo; al amanecer la mañana de Cielo, y tierra, alabauan à Dios, y como Aues cantoras, se desalauan resonando sus diuinas alabanças; y bien? No hemos de saber que cantauan? Isaias: *Sanctus, Sanctus, Sãctus Dominus Deus exercituum.* Santo, Santo, Santo el Señor Dios de los exercitos. Tres vezes Santo, y solo vn Dios, y Señor? Essa letra es de la Santissima Trinidad. Assi es (dize Ruperto) *Fidem Sanctæ Trinitatis actenus insognitam prædicabant.* Aora bien. Que misterio tiene, que los Angeles en la alborada del mundo festejen la Beatissima Trinidad con tanto aplauso en el Cielo? Que ven entonces, que se hazen lenguas cantando sus alabanças? Ven, dize nuestro Buſtos la formacion de la luz, imagen de Maria al primer instante de su ser: *Dixit que Deus fiat lux, id est, virgo benedicta, & facta ex lux, id est, Maria tota lucida, ac sine originali peccato.* Que al fin en la luz de essa mañana contemplan los Angeles la

Iob c 38. 1

Hieron. 6. comm. Iob.

Isa. cap. 6. v. 3.

Rup. in Isai. cap. 28.

Bernar. de Buſt. ſer. 5. de Na. Mar.

la Concepcion purissima de Maria? Ea, pues, cantad Celestiales Musicos; cantad, q̃ cãtais à la verdad de misterio: *Quo instanti* (dize San Vicente Ferrer, *concepta fuit Virgo, eodem Hierarchiæ cœlestes omnes vehementer in Cœlo, ut festis maximis solet inhiarunt.* Al instante que se concibio Maria se desatò en vozes, y aclamaciones la Gerusalen triunfante. Los Angeles de Dios con dulces Canticos alabauan, bendecian, y glorificauan à Santissima Trinidad por auer formado tan hermosa, y tierna luz. Antes auiã visto la perfeccion de las demas criaturas, y aunq̃ en ellas auian considerado la mano poderosa del Altissimo, no auian rompido en su aclamacion el sagrado del silencio. Aora, vén que se forma Maria, ponen los ojos en ella en aquel primer instante de su ser, y en vn instante les lleua cõ su hermosura los ojos. Aqui de Dios, dizen atonitos, y pasmados. Ha hecho su diuina Magestad en quanto ha hecho otra tal hermosura? Hase visto, ni se verà en lo criado tan admirable belleza? Esta cara no està diziendo, que es obra del amor, sabiduria, y omnipotencia de Dios? Desde los hombres à los Angeles ay espejo donde se mire como aqui la Santissima Trinidad? No estàn brillando en estos dulces ojos sus Diuinos atributos? O Niña grande! Gracias à aquel, que tan perfectamente hizo. Bendito sea quien tan hermosa te criò! En ti sevè el poder del Padre: *Sanctus.* En ti se mira la sabiduria del Hijo: *Sanctus.* En ti se conoce el amor del Espiritu Santo: *Sanctus.* Al primer instãte physico, y natural de tu ser, se vé en ti, que Dios es Dios: *Dominus Deus.*

S. Vicẽt. Ferr. in to. 2. Bibliot. Virgin. fol. 271.

Eres lo primero en esse primer instante vn espejo cristalino en quiẽ se vé retratado el poder del Padre eterno. Tu misma lo dizes sin vanidad: *Magnificat anima mea Dominum.* Que dulce voz! Dize assi; mi alma engrandece al Señor. Que bien suena! Que es sonar bien? Dize Origenes. Dios se puede engrandecer? Vna criatura puede aumentar la grandeza de tu Dios? Valgame Dios! No auia caido en ello, ya entiendo con propiedad el sentido; quando es perfectissima vna imagen, acredita y engrãdece sumamente la destreça del pincel de su Pintor: *Anima igitur Mariæ,* concluye el docto Padre: *Primum magnificat Dominum.* En este sentido, dize Maria, que su alma es la primera en segũda, que acredita, y engrandece el poder de su Señor. Y porq̃ Señora? *Quia fecit mihi magna qui potens est.* Porque él todo poderoso, el Eterno Padre, que es à quien se apropia el poder, hizo grandiosas cosas en mi: *Magna*

Luc. c. 1. v. 47.

Orig. ho. 4. in Luc.

(ex-

S.Germ. serm. de Concep Virg. explica Germano, *& inusitata.* Hizo en mi cosas grandes, raras, nunca vistas. Cosas nunca vistas en plural? Dos han de ser à lo menos. Qual es la primera? Darme la gloria de Madre, dexandome con el honor, y la pureza de Virgen. Y la segunda? Auerme llenado de su gracia al primer instante de mi ser, q̃ es cosa tambien, que no se ha visto en el mundo desde el pecado de Adan. Y Señora; en essas dos ocasiones, que es lo q̃ dezis que hizo el Omnipotẽte en vos? *Fecit mihi magna.* Hizo en mi grandes cosas. Que cosas son las que hizo? *Fecit mihi magna* Hizo cosas grãdes. Està biẽ; pero expliquelas vuestra Alteza con su propio nombre: *Fecit mihi magna.* Son grandes cosas. Mas pido; como se llamã? *Magna.* Cosas grandes. Al fin no hemos de saber que cosas sõ? Que cosas? Esso se puede dezir? La grandeza de Maria en su Concepcion querias tu comprehẽder? Lo que hizo el Eterno Padre en ella deseauas aueriguar? Sabe, que es el todo poderoso, que essa ocasion obro como fino enamorado, y no te despeñes a examinar lo que hizo:

S.Germ. serm. de inea, & inusitata Deus; maxi- Cõ. Virg *Magna* (dize yà Germano) *fecit* mèque *in ea suam exercuit potentiam.* Aquel potente braço de Dios hizo en Maria; pero quien podrà explicar lo que hizo? Hizo tanto, tanto, tãto, que en lo mucho, y grande, que en ella hizo, se vè lo mucho que puede hazer, tan sumamente agraciada la formò, que desde el primer instante de su ser puede dezir con verdad, y propiedad; yo acredito, y engrandezco la virtud infinita del Altissimo: *Magnificat anima mea Dominum.* En mi se conoce bien el poder del Padre, que es el todo poderoso: *Fecit mihi magna, qui potens est.* Señora, y podeis dezir lo mismo de la eterna sabiduria, que sea propia al Diuino Verbo? Pues no? Auia de faltar la sabiduria del Hijo a la Concepcion de su Madre? Quiẽ dirà tal? Ea, que es cierto, que en la formacion de essa celestial Aurora resplãdece tambien la eterna sabiduria.

Basta para prueba el testimonio del Fenix de los ingenios, que hablando con esta Reyna le dize con ternura, y agudeza: Que dirè de ti, Emperatriz soberana? Que dirè de ti, que no sea muy inferior à lo mucho que mereces? Que alabança podrà igualar a tu indecible grandeza? No sè que diga de ti? Si digo, que eres la cara de Dios; digo bien, porque dignamente lo eres: *Si formam Dei te appellem, digna existis.* Cara de Dios? Valgate Dios por Maria! Que linda cara que tienes! Cara de Dios? Valgate Dios por Señora! Sin duda que si tu tuuieras algu-

S. Aguſt serm. de Natiui.

na peca le saliera al mismo Dios à la cara. Cara de Dios? Valgate Dios por Princesa! Que querrà dezir en llamarte assi Agustino? Mas yà nos lo explica el Espiritu Santo: *Sapientia hominis* (dize) *licèt in vultu* Eccles. c. 8. v. 1. *eius*. La sabiduria de vno luze, y resplandece en su rostro como en vn espejo claro. Aora bien, que es Maria? Es el rostro del mismo Dios; es su misma cara; luego luze en ella su eterna sabiduria? Si; esso es lo q̄ digo yo dize Agustino. Que bien dicho! Ea tu curioso; quieres ver quā sabio Artifice es Dios? Pues no mires à la cara à las demàs criaturas, mira à la mas perfecta, y bellissima de todas, mira a esta Niña agraciada, que es la Niña de sus ojos, contempla este hermosissimo Sol al primer instante de su ser, mira la, mirala bien, que en ella veràs lo que sabe Dios, porque, su eterna sabiduria, que es la que se apropia al hijo, luze, y resplàdece en ella como en su mismo rostro. Ay mas luzimiento? Si. Qual? El del Espiritu Santo. A este soberano Espiritu se apropia el amor, y esse amor diuino luze tambien en Maria al primer instante de su ser.

El mismo nos lo manifiesta assi, desde el principio de el mundo: *Spiritus domini ferebatur super aquas*. Al aparecer la Gen. ca. 1. v. 2. fabriça de esta esfera del Orbe, desdeñò el Espiritu de Dios por feas à las demas criaturas, y solo hizo assiento en el cristal de las aguas. Brauo elemento? Que tiene el agua, Señor, que haziendo espejo de sus cristales, os mirais en ella, y os remirais en hazerle tan excessiuos fauores? Mirad que teneis que embidiar al Cielo, que viendo que estais en el agua assi, esta èl mostrando sus zelos en lo açul de su color. Que veis en el agua, que entre todas las criaturas assi la magnificais? Que veo? No se forma el agua para ser en el Bautismo Madre de hijos de Dios adoptiuos? Pues en ella veo à mi Esposa Maria, que ha de formarse para ser Madre del mismo hijo vnigenito de Dios, y lo que vès, que aora esto y obrando en el agua, es representar lo que he de obrar en Maria, que serà no solo assistirla con mi gracia al primer instante de su ser, sino mirarme, y remirarme en ella como en vn terso, y purissimo cristal. Y esso, Señor, à que fin, ò para que? Escucha, que diferencia và de vn retrato que haze vn Pintor de si mismo, retratandose con su pincel en vn lienço, al que forma, y produce mirādose en vn espejo muy claro? Grande, Señor, porque la imagen que haze con su pincel vn Pintor, no es tan perfecta, que en ella se vea al viuo su original; pero la que forma vno mirandose en vn espejo, es tan per-

perfecta imagē suya, que el que mirare al espejo verà con claridad al mismo, que se està mirando en él. Bien has dicho; sabe aora, que las demàs almas santas son imagenes de Dios formadas con el pincel de mi gracia; pero Maria al primer instante de su ser ha de ser imagē mia, porque en ella, como en vn espejo, me he de estar mirando yo; no solo la he de formar con mi gracia, sino que he de estar mirandome, y remirādome en ella, para q̄ el que viere en esse primer instante esse cristalino espejo, en él me vea á mi retratado mayal vivo. Sucedió assi? Claro està, dizes. Laurēcio Iustiniano: *Quæ enim ab omni culpæ originalis fuerat liberata contagio, iamque Sancti Spiritus mysterio deputata, ipsam idem Spiritus custodiuit* No se contenta el Espiritu Santo con librar à Maria de la culpa original, ni con llenarla de gracia al primer instante de su ser, sino que la assiste cō su presencia Real, se mira en su hermosura, como allà se mirò, y se remirò en el agua, con q̄ en ella en esse primer instāte brilla como en vn limpio cristal el fuego infinito de su amor. Al fin á la formaciō desta purissima perla concurrierō el poder, la sabiduria, y el amor de las Diuinas Personas? Si, ya lo hemos visto, mas de aqui hemos de ver, con el auxilio de Dios, como essa Diuina Infanta se forma en su Concepciō imagē perfectissima del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo.

Laurēc. Iustini. de Natiu. Maria.

Bien se conoce à las claras lo mucho que Maria se assimila al Eterno Padre, supuesto que es Madre de su propio Hijo; mas tuvo acaso en aquel primer instante de su ser? Claro està que no; pues vengo bien en que se parezca al Padre desde que comienza a ser Madre de su Hijo, vengo en que tenga tan alta similitud desde que goza tan suprema dignidad; mas antes, y tāto antes? En aquel primer instāte de su animacion, quàndo apenas acabaua de ser hija, quanto mas de gozar fueros de Madre? Que tenia entonces singular essa soberana Emperatriz? Que tenia mas, que ser por la gracia hija perfectissima de Dios? Mas tenia. Que mas? Dime tu; el Padre Eterno en quanto Padre, que tiene? Tiene dos formalidades, que pueden hazer al caso. Lo primero tiene virtud de fecundidad para producir vn hijo tan Dios, tan infinito, tan perfecto, y tan santo como él, y lo segundo la generacion actiua, que mana de la virtud, q̄ hemos dicho; y es la accion con que produce a su Hijo, que en mi sentir es tambien relacion de paternidad, que le constituye en ser formalissimo de Padre: està bien. Pues mira aora: verdad es que Maria no puede al primer instāte de su ser pare-

cerse al Eterno Padre en lo segundo; pero parecesele perfectissimamente en lo primero; porque aunque es verdad, q̃ en aquel primer instante, ni era capaz de ser Madre, ni de engendrar en su entrañas a su Santissimo Hijo, pero concibiòle entonces con suficiente virtud para engendrarle despues. Que dizes? Essa soberana Niña al primer instante de su ser tiene virtud sobrenatural para engendrar a su tiempo al proprio Hijo de Dios, que engendra el Eterno Padre en el cãdor mas puro de su luz? Si; y assi lo aclara el relplandor soberano de la Iglesia, la luz de la Teologia, el Angel de las Escuelas. Pregunta Tomàs si crio Dios a los Angeles en gracia? Responde que si. Oygase su fundamento, que es vn apoyo grande de mi assumpto: *Sicut ergo* (dize el Doctor Angelico) *secundum opinionem Augustini, ponitur quod statim in prima creatione corporalis creaturæ inditæ sunt eis seminales rationes omnium naturalium effectuum, ita statim à principio creati sunt Angeli in gratia, quæ est semen vitæ æternæ.* Secretos de Dios, que admirables, y venerables que sois! El orden sobrenatural de la gracia le ordenò su Diuina Magestad conforme al orden de naturaleza; y dispuso, que la proporcion que tienen las causas naturales con sus efectos, tengan las sobrenaturales con los suyos; de suerte, que assi como a las criaturas corporales en aquel primer instante que las criò, les comunicò virtud seminal para producir todos los efectos naturales, que a su tiempo auian de produzir; assi los Angeles, que criò como arboles racionales, para que en el orden sobrenatural produxessen frutos de la eterna vida, les comunicò al primer instante de su ser la gracia, porque la gracia es semilla, ò virtud seminal para poder produzir frutos de la vida eterna. De aqui se diuisa yà con claridad la grandeza de Maria al primer instante de su ser. A que fin plantò Dios en el Parayso este Arbol de la vida? No fue a fin de que lleuasse por fruto al mismo Hijo de Dios, que es el fruto bẽdito de sus entrañas? No ay duda; ni tampoco la ay, que desde el primer instante de su ser le comunicò virtud para que a su tiempo concibiesse, y diesse a luz esse soberano fruto. Que soberania! Que vna pura criatura tenga virtud para ser Madre de Dios! O mi Dios que gran virtud! Que vna Niña se parezca al Eterno Padre en tener virtud para concebir su propio Hijo! O mi Dios q̃ gran virtud! Esta es la diuina, y soberana virtud, q̃ Dios le comunicò a Maria en el primer instante fisico, y natural de su ser.

D. Th. 1 p. de opere dier.

Pregunta aora; cõ tan diuina vir-

virtud pudo acaso cõpadecerse la culpa? Que es la culpa? Ni aun su sombra. Pintanos al Padre Eterno Santiago, y despues de dezir, que es el Padre de la luz, dize: *Apud quẽ non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio.* El Fenix San Agustin lee assi: *Apud quem non est umbraculum culpæ.* El Padre Eterno es Padre de la eterna luz; y sepa se, que en él, ni aun cerca del, puede estar, ni aun la sombra de la culpa. Que marauilla, si es essencialmente Dios? Aunque no lo fuera, dize Agustino: *Apud quem non est umbraculum culpæ, vt Pater lucis esse possit.* Si la sombra de la culpa pudiera atreuerse al Eterno Padre, ni pudiera ser Padre de la eterna luz, ni tener virtud para ser Padre de Dios; es Padre de Dios, es Padre de la eterna luz; esso basta para que se sepa, que no pudo atreuerse à su grandeza, ni aun la sombra de la culpa. No pudo la culpa, ni aun su sombra, hazer punta en ningun punto à Maria; no pudo en instante alguno essa fea obscuridad oponerse al origen de tan diuina, y tan soberana Luz, porque desde el primer instante de su ser tuuo virtud para ser Madre de Dios, fue principio generatiuo de el Hijo, y fue imagen perfectissima del Padre. O Alteza de vna pura criatura! Que al primer instante de su ser se parezca en la virtud a su mismo Criador! No es mucho? Si; pero aun ay mas que dezir. Que mas? Que en esse primer instante, no solo fue imagen del Padre Eterno, sino tambien de su Hijo.

Ep. Iac. c. 1. v. 17

Aug. in expos. huius loc.

Dizelo con harta gracia ella misma; pero en que podia faltarle à Maria gracia? Yo, dize, procedi de la boca del Altissimo primogenita antes que todas las criaturas: *Ego ex ore Altissimi prodiui primogenita ante omnem creaturam.* Passo, Señora, que solo el Verbo Diuino puede en rigor dezir lo que vos dezis. Que es la boca del Altissimo? *Os Altissimi* (dize nuestro Nicolao de Lyra) *dicitur sapientia generatiua Patris, qui producit Verbum Spirituale, sicut ore producitur Verbum sensibile.* Boca del Altissimo es el entendimiento del Padre Eterno vnido con la Essencia Diuina en razon de objeto, que todo junto es la memoria fecunda del Padre, y principio con que produce a su Hijo, esse entendimiento assi fecundo, se dize boca del Altissimo, y con mucha propiedad; porque assi como nosotros pronunciamos con la boca la palabra sensible; assi el Eterno Padre con su entendimiento fecundo, con la Diuina Essencia produce vna palabra mental, que es el Verbo Diuino. Este Señor, pues, es el que puede dezir, que procede de la boca del

Eccles. c. 24. v. 5.

Lyr. hic.

Altiſsimo; pero otro ninguno no. Es verdad, que en todo rigor nadie lo puede dezir; y ài fin lo dize Maria? Si, puede engañarnos, ò engañarſe eſſa Señora? No; pues ſepamos, que quiere dezir en lo que dize? Aguarda, que para eſſo es fuerça el conſultar à los Theologos. En que conſiſte (preguntan) en que conſiſte, que ſiendo el Eſpiritu Santo tan Dios como el Verbo Diuino; y teniendo, como tienen vna miſma naturaleza los dos, el Verbo Diuino es Hijo, y el Eſpiritu Santo no? Reſponden comunmente, que la razon de Hijo pide ſer producido por vn principio, q̃ tenga virtud de aſsimilarſe al producente, y que la ſemejança ſea en la naturaleza; y como el principio de quien procede el Eſpiritu Santo es la voluntad del Padre, y del Hijo, y la voluntad por ſi miſma no es principio aſsimilatiuo, de ai es, que el Eſpiritu Santo por fuerça de ſu proceſsion preciſa no procede ſemejante al principio producente; por lo qual no le cõuiene la razon formal de Hijo; mas el Verbo Diuino procede del entendimiento del Padre; y como el entendimiento por ſi miſmo es principio aſsimilatiuo, de ai es, que el Verbo Diuino, por fuerça de ſu miſma proceſsion, procede ſemejante a ſu principio producente, y aſsi tiene la razon formal de Hijo. Bien, y no eſtà dicho, que el entendimiento fecundo de quien el Verbo procede propiamente, es la boca del Altiſsimo? Si; ſegun eſſo, dezir que el Verbo Diuino procede de la boca del Altiſsimo, es lo miſmo que dezir, que en fuerça de ſu miſma proceſsion procede imagen perfectiſsima de Dios? Es verdad. Es verdad? Pues oye aora a Maria, que lo que echa por ſu boca es la miſma verdad de Dios. Dize aſsi: Yo procedi de la boca del Altiſsimo; quiero dezir, que aſsi como el Verbo Diuino en fuerça de ſu proceſsion ſaliò imagen de Dios Padre; aſsi yo en mi Concepcion ſali imagen perfectiſsima de Dios, à imitacion de mi Hijo. Quieres lo mas claro? No, q̃ ya con claridad hemos viſto, que eſſa ſoberana Aurora, en ſu Concepcion puriſsima, es imagen perfectiſsima de Padre, imagen perfectiſsima del Hijo. Veamos aora ſi tambien lo es del Eſpiritu Santo; y para verlo bien, tomemos la corriẽte de ſu miſmo principio.

Pregunto; el principio productiuo del Eſpiritu Santo no es la voluntad diuina? Es articulo de Fé: lo que produce la voluntad no es amor? Quien lo duda? Eſſe es principio aſſentado; pues vente aora conmigo, y demonos à contemplar cõ toda veneracion lo que viò allà en el Monte Moyſes. Que viò?

Vi-

Ex. c. 3. n. 2. *Videbat quod Rubus arderet, & non combureretur.* Viò vna Zarça, que ardia, y no se quemaua; admirado del prodigio, parte à examinarle curioso, y apareceselе Dios en la llama luminosa, que salia de la mitad de la Zarça: *Apparuit Dominus in flamma ignis de medio Rubi.* Antes que passemos adelãte; estemos en que aquella Zarça representaua al Pueblo de Dios, a quien los Gitanos tenian à la façon en Egipto, y martiriçauan todos los dias, açotandolos con Zarças; la llama de fuego hermosa, que salia de la mitad de la Zarça, y en la qual se apareciò el mismo Dios, era imagen de Maria, que tuuo en sus entrañas à Dios, y en lo natural saliò al mundo, del origen de esse Pueblo de Israel; esto assentado, començemos à examinar el Misterio. Que llama era aquella, que hemos dicho, que era imagen de Maria? Que prodigio! Era vna llama de fuego, q̃ lucia, y no quemaua: *Videbat quod Rubus arderet, & non combureretur.* Valgame la omnipotencia de Dios! Vn fuego, que tiene con excelencia la propiedad de luzir, y le falta la propiedad de quemar; que fuego sera? Aora sea Dios conmigo, y examinemos por sus propiedades la diferencia que ay de fuegos à fuegos; ay tres generos dellos; vno es el fuego del infierno, otro es el fuego deste mundo, y otro es el fuego del Cielo, que es el fuego del amor diuino; el fuego del mundo tiene la propiedad de luzir, y juntamente la propiedad de quemar; el fuego del infierno solo tiene la propiedad de quemar, y totalmente le falta la virtud para luzir; el fuego del amor diuino es al contrario, tiene eminentissimamente la propiedad de luzir, y le falta totalmente la fuerça para quemar: deste genero era el fuego de aquella llama, q̃ era imagẽ de Maria. Es verdad (dize Procopio Gaceo) es verdad: *Deus in rubo ardenti igni vim vrendi abstulit, & solam illumationis, & splendoris virtutem reliquit.* Ara, miremos con veneracion este espejo, q̃ Dios nos pone à los ojos, quiere que vea el mundo la hermosura, y la pureza con que sale à luz su Madre al primer instante de su ser, y pintala en vna llama de fuego de amor diuino, para que á su luz se vea la similitud que tiene con el Espiritu Santo; esse soberano espiritu procede como amor diuino; à Maria quando se concibe, le viene como pintada la llama de este diuino amor. Que es esto? Que es, sino darnos a entender con claridad, que esta diuina Aurora al primer instante de su ser se parece al Espiritu Sãto en su misma procesion? O amor! O sabiduria! O poder de Dios! Lo q̃ os admirastes en la formaciõ

Procop. Gac. ad illud Ge. 1. fec. Deus duo lum.

de esta criatura celestial! Al fin en su Concepcion hizisteis en ella vna imagen perfectissima del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo. Pues aun ay mas; y es, que en essa soberania, es Maria singular, es vnica, es sola, es primera sin segunda.

Quien como Maria en ser imagen del Padre? Nadie, que nadie sino ella ha sido, ni ha de ser Madre de su Hijo. Que no lo digo por esso, mas pregunto: Al Padre Eterno assi como el poder se le apropia la inmutabilidad: *Apud quem non est transmutatio.* Pues quien como Maria fue inmutable en la gracia? Quien ha tenido gracia de ser inmudable? Los Angeles? No, que aunque no perdieron la gracia que ahora tienen, sì la pudieron perder. Adan? Menos, que esse va la perdiò. Sus hijos? No hazen al caso, porque todos se conciben en la culpa. No te canses, que ser concebida en gracia, y ser inmudable en ella, es privilegio muy singular de Maria, y aun por ser lo tanto, se lo ponderara con tanto gusto su Esposo. Pintala toda en los Cãtares, y despues de auer vsado de varios geroglificos, retratãdo con ellos el Cielo de su hermosura, concluye con dezir, q̃ su estatura es semejãte à la Palma: *Statura tua assimilata est Palmæ.* Palma Maria? Dezisto, Señor por lo dispuesto del talle, y por lo ayroso del cuerpo? No, sino por lo hermoso, y lo perfecto del alma. Quien tal dixera! La belleza del espiritu se puede retratar en lo material de vn Arbol? Dibuxada en vn tronco la hermosura de la gracia, no es fuerça, que sea vn dibuxo con corteza? Acaba ya de entenderme; digo, que es como la Palma mi Esposa: *Quia sicut Palma* (dize mi San Antonio de Padua) *solida est, & inflexibilis, sic hæc Virgo* Es como la Palma Maria, y à todos lleua la Palma; porque assi como esta en lo material, es solida, mazica, indoblable, y inflexible, assi essa purissima Virgen desde el primer instante de su ser es inflexible en lo espiritual. No rabuena; mas esso acaso es singular privilegio? El ser vna persona inflexible por la culpa, no es lo mismo que estar confirmada en gracia? Es verdad. Y no han sido cõfirmados en gracia, no solo los Santos Angeles, sino tãbiẽ algunos hombres? Si; pero esse fauor, ni hombre, ni Angel alguno le ha gozado al primer instante de su ser; y Maria? Valgate Dios! Segun esso, no has entendido la pintura de su Esposo. No vès, q̃ le dize, que su estatura es como la inflexible Palma? Ya lo veo; y la estatura desde quando comiença? No comiença desde el primer instante de la vida natural? No tiene estatura vno desde que comiẽça a ser? El ser, y la estatura no son

Ep Iac. vbi sup.

S Anto. de Pad. Ser. 6. de Virgin. Sponsa.

Cant. c. 7. v. 7.

son vna misma cosa? Si; ea, pues acabemos yà, y entiende, que lo que dize el Esposo, es, que Maria desde el primer instante physico, y natural de su ser, fue como la Palma inflexible, inmudable, innencible, incontrastable, priuilegio, que no solo no le han tenido los hombres, mas ni tampoco los Angeles: en essa gracia es la primera sin segunda; mejor, es tan singular, tan vnica, tan sola, que ni ha tenido primera, ni ha de tener segunda. Otra vez resuena en mis oidos la dulce voz del Esposo; dize assi, hablando de esta Señora: *Vna est columba mea.* Vna es mi hermosa Paloma: *Vna est perfecta mea.* Vna es la perfecta mia: *Vna est genitricis suæ electa.* Vna es la escogida de su Madre. Dios mio, que hallais en essa vnidad, que os saboreais en honrarla con tanta repitición? Que grandeza se descubre de vuestra Diuina Esposa con este nombre de vna? Es vna, porque no es muger doblada, sino candida, y sencilla, que no es pequeña alabança? No digo esso. Es vna, porque no es de dos caras, como son muchas personas? Tampoco es esso lo que yo digo. Mas si entiendo yo la enigma? Dize el maximo de los Doctores Geronimo: *Cum enim ad imaginē, & similitudinem Dei conditi simus, ex vitio nostro personas plurimas super inducimus, amissa originali iustitia, non vnam personam, sed tot habemus personarum similitudines, quot peccata.* Es cierto, que la criatura racional por la gracia Santificante, es vna imagen de Dios, y por el pecado vna imagen del Demonio. De aqui se colige, que quien se muda del estado de la gracia al estado de la culpa (como Adam) ò quien passa del estado de la culpa al estado de la gracia (como sus hijos) no es imagen de vna persona sola, sino de muchas, porque estando en culpa, es imagen de vna persona pecadora, y estando en gracia, es imagen de vna persona santa. Dezir, pues, Dios, que es vna en todos tiempos Maria; es dezir, que no passò (como passan en el Bautismo los hijos de Adam) del estado de la culpa al estado de la gracia; ni se mudò (como Adam) del estado de la gracia al estado de la culpa, sino que siempre fue vna, siempre pura, y siempre Santa, porque el primer instante de la vida la cogiò en estado de gracia, y en toda su vida nunca cayò de esse estado. Dios mio, no es esto lo que dezis? Esso es, pero digo mas. Què? Oid lo que dize el Sabio: *Vnus est, & secundum non habet.* Av vn hombre, que es tan vno, tan vnico, tan solo, que es el primero sin segundo: *Quis est iste?* Quien es este? Pregunta Ambrosio; y responde se à si mismo: *Quis est iste?*

Cant. c. 6. v. 8.

Hieron. t. 1. ad Marcel. in vit. ad rus Bethlehemit.

Eccles. c. 4. v. 8.

Amb. c. inst. Virgin. c. 4

iste? Nisi de quo dictum est, Magister vester vnus est Christus. Quié es este? Quien ha de ser sino Christo, que les dixo à sus Discipulos, vno es vuestro Maestro? No dixo que era el primero del mundo, porque primero dize à lo menos relacio à otro segundo; dixo, que era vno, para dezir que era solo, para dezir que era vnico, para dezir q̃ antes de si, no tuuo quié le fuesse semejante, ni le tendria despues. Aueis entendido ya (dize Christo) lo que yo os digo de mi, con deziros, que soy vno? Pues esso mismo es lo que digo de mi Santissima Madre. Entre ya la explicacion de Ruperto: *Vna est, quia nec inter Angelos, nec inter homines similem, vel primam habet, nec sequentem habitura est.* Es vna Maria; porque desde el primer instante de su ser, es el Aue Fenix entre todas las criaturas de Dios. Es vna; porque ni entre los Angeles, ni los hombres ha auido, ni ha de auer quien le sea semejante. Verdad es, que los Angeles fueron, como ella, criados en el resplandor purissimo de la gracia; pero ninguno de ellos fue confirmado en essa gracia al primer instante de su ser; en este particular, esta Señora es primera sin segunda: ella sola, con la gracia Santificante, que tuuo en su Concepcion, tuuo tãbien el priuilegio, y la gracia de ser inmutable por la culpa. Aguarda: la inmutabilidad, que es propia de Dios, y comun a la Santissima Trinidad, no hemos dicho, que se apropia al Padre Eterno? Si: y en essa propiedad, que criatura se le parece á este Diuino Señor? Ninguna, sino Maria. Alto, quede assentado desde aqui, que sola essa Diuina Señora, que desde su Concepcion sacrosanta fue por la culpa inflexible, es propria imagen del Padre.

ub: ap. Isl. bie

Es lo mismo cotexada con el Hijo? Parece que no, porque la gracia Santificante haze hijo adoptiuo de Dios à qualquiera que la tiene; qualquiera que esta en gracia es imagen de Dios, y se parece, y conforma con la imagen de su Hijo natural. Esto assentado; pregunto: Acaso no ay mas hijos de Dios, que solamente Maria? Si; si por la gracia de Dios. Luego essa Señora no es en esto singular? Si lo es, y al primer instante de su ser. Valgome para la prueba de tus mismos fundamentos. No dizes, y con razon, que la gracia haze a vno imagẽ de Dios? Es verdad. El que tuuiere mas gracia de Dios, que otro, no serà mas perfecta imagen suya? Es ciertissimo, pues de al se infiere con euidencia, que Maria al primer instante de su ser, es vnica en ser imagen de Dios, porque en esse primer instante tuuo mas hermosura, mas gracia, y mas perfeccion, q̃ los

los hombres, y los Angeles, en toda su plenitud.

Valgame San Epifanio, que auiendo contemplado la hermosura desta agraciada Niña en su misma Concepcion, nos pinta su singular excelencia cõ admirable Retorica. Dize assi, hablando con ella: *Solo enim Deo excepto, cunctis superior existis; natura formosior ex ipsis Cherubin, Seraphin, & omni exercitu Angelorum.* Señora mia: solo Dios es mas que vos, pero fuera de Dios, vos sois superior á todos; sois en vuestra naturaleza mas hermosa que los mismos Querubines, Serafines, y todos los Coros, y exercitos de los Angeles Quedo, quedo. Podeis negar, que Maria es de nuestra misma naturaleza? No. La naturaleza humana no es inferior à la Angelica? Si, que aun por esso Dauid hablãdo de Christo nuestro bien, dize, que en quanto hombre es inferior à los Angeles; pues en vna naturaleza en q̃ el mismo Christo es inferior à essos espiritus puros, dezis que Maria es superior à todos ellos? Quien dize tal? Consultad al Apostol, y sabreis lo que yo digo: en la segũda carta, que les escriuiò à los de Epheso, dize hablando de si, y de todos los descendientes de Adan: *Eramus natura filij iræ sicut, & cæteri.* Todos somos por naturaleza hijos de ira, hijos de la maldicion. Que quiere dezir? Quiere dezir, que ser hijos de ira nos prouiene de nuestra misma naturaleza? No: que la formò el mismo Dios, y no podia ser mala, ni hazernos malos ella sola de por si; esse nombre *Natura*, significa nuestra Concepcion, significa aquel primer instãte physico de nuestro ser natural; y assi dize el Apostol; todos en el primer instante de nuestra naturaleza somos hijos de ira, hijos de vengança, hijos al fin de la culpa. En este mismo sentido habla Epiphanio, dize que Maria, en su misma naturaleza, esto es, en su Concepcion, en aquel primer instante de su ser natural, es mas hermosa, que todos los Querubines, y Serafines; mas agraciada, que todos los coros, y exercitos de los Angeles. Que tanto mas? Que dolor! Aqui es fuerça enmudecer. Que tanto mas agraciada que los Angeles es en su Concepcion Maria? Digo que no lo sé; pero espera, que por aqui lo hemos de colegir.

S. Epiph de Laud. Virg.

Ad Eph 2. v. 3.

Christo nuestro bien (dize el Apostol) es la misma santidad; aun en quanto hombre es mas Santo que los Angeles: Que tanto mas? *Tanto melior*, Santo Tomàs, *tantò sanctior Angelis effectus, quanto differentius præ illis nomen hæreditauit.* En su misma Concepcion es tanto mas Santo, que los Angeles, quanto es diferente el nombre que èl

Ad Hebr. 1. v. 4 D. Thom. lec. 3. in Epist ad Hebr.

hç-

heredò del q̃ heredaron ellos. Que nombre tienen los Angeles? Nombre de criados, y ſieruos, eſſe es ſu propio nombre: *Pſ. 103. v. 4.* *Qui facis Angelos tuos ſpiritus, & miniſtros tuos.* Y Chriſto? Nombre de Hijo: *Filius meus es tu* Aora medid por aqui la diferẽcia que ay de la ſantidad del vno a la ſantidad de los otros. Chriſto en ſu Concepciõ es propio Hijo de Dios; los Angeles ſiẽpre ſon ſieruos, y criados, pues la diferencia que và de el Hijo propio à los criados, eſſa và de la ſantidad que tiene Chriſto en ſu Concepcion a la gracia, y ſantidad que tienẽ todos los Angeles. A eſta luz, ſe dexa ver ya el exceſſo que a eſſos miſmos reſplandecientes eſpiritus les hize en ſu animacion la Reyna de todos ellos, y digo ſe dexa ver, porque el argumento del Apoſtol es argumento de paridad para el caſo; en él, por la diferencia de los nõbres ſe prueba la diferencia de la ſantidad de los ſugetos. Aora bien, que comparacion puede tener el nombre de los ſieruos de Dios con el nombre de ſu Madre natural? Ninguna, que en ſentir del Angelico Doctor, la dignidad de Madre de Dios, es infinita dignidad; y aſsi ay infinita diſtancia del nombre de los Angeles à eſſe inclito, diuino, y ſoberano nõbre. Y por los nombres ſe miden las ſantidades? Quedome aqui; que và ſe và à buena luz, quanto mas Santa es Maria al primer inſtante de ſu ſer, que todos los Angeles en el lleno de toda ſu perfeccion. De donde tambien ſe vé, que en eſſe primer inſtante tuuo eſta Señora ẽminentiſsimamente quantas gracias, prerrogatiuas, excelencias, dones, virtudes, y priuilegios ha repartido Dios, y ha de repartir por toda la vniuerſidad de los humanos, y por toda la coleccion de los ordenes Angelicos. Aca ſo en la Sagrada Eſcritura avrà letra, y avrà eſpiritu, que nos manifieſte eſta verdad? Que cierto! Pongamos los ojos en cierto Relox de Sol.

Enfermò el Rey Ezechias de vna enfermedad mortal, y con auerle intimado de parte de Dios la muerte, no obſtante ſu Diuina Mageſtad le anadiò otros quinze años de vida, y en ſeñal de que eſto ſeria aſsi, hizo vn portentoſo milagro; y fue, que el Sol retrocedieſſe diez lineas en vn Relox de Sol, que era del Rey Achaz: *Retro reddit Sol & addidit Regi vitam.* Eſta es la letra, buſquemos aora el eſpiritu. La enfermedad mortal de Ezechias (dize nueſtro Serafin Bentura) por ſer enfermedad de vn Rey, que es la cabeça del Reyno, repreſentaua la culpa, que de nueſtra cabeça Adan ſe difundiò a todo el linage humano. El Sol, que retrocediò para ſeñal de la ſalud de aquel *Ec. 48. 26.*

Rey,

Rey, señalaua al Verbo Diuino, que baxo a la cura de la enfermedad de Adan. Las diez lineas por las quales retrocediò el Sol entonces, significauã las diez lineas de las racionales naturalezas, que son las nueue lineas de los nueue ordenes de los Angeles, y la dezima, que es la linea de los hombres. Oygase con reuerencia todo este Espiritual gerogrifico de la boca del Doctor Serafico, dize assi: *Euidentissimum signum datum est, de quo Ecclesiastic. 48. Retroreddit Sol, & adàidit Regi vitam; retrocessit autem Sol in decimam lineam; Sol est Dei Filius; nouem lineæ sunt nouem ordines Angelorum; in decimam lineam venit quando humanitatem assumpsit.* Assentada yà la letra, y espiritu de este lugar de Escritura mistetioso, discurramos, que significa aquel ademan de retroceder aquellas diez lineas el Sol antes de dar en el primer punto de aquel Relox de Achaz? Ha, que incluye grande misterio, dize nuestro docto Fray Bernardino de Bustos. Aquel Relox de el Sol era imagen de Maria, descendiente del Rey Achaz. Bien està; mas que tenemos con esso? Què? Aguarda. Que hizo el Sol al retroceder como retrocediò? Recogiò en si toda la luz que les auia dado a las diez lineas para darla de golpe toda, y eminentissimamente a vn punto de aquel Relox Aora al caso, todo aquel emblema junto significaua, que antes de tocar el Sol del Verbo Diuino por su encarnacion, en la dezima linea, que es nuestra naturaleza: auia de recopilar quanta luz, y perfeccio auia repartido, y auia de repartir en las nueue lineas de los Angeles, y en la dezima, que es la linea de los hombres. Y esso para què? Para influirla toda de vn golpe, eminentisimamente, en vn punto de vna pura criatura, representada en aquel Relox de Achaz. Y essa purissima criatura quien es? Quien ha de ser? Es Maria Sãtissima en el primer pũto de su ser natural: *Horologium ad cuius decimam lineam reuersus est Sol, est Beata Virgo ex Rege Achaz descendens, quæ in se habuit perfectione omnium orainũ Angelorũ, & hominũ.* Al primer pũto, al primer instante de su ser, le diò à Maria de lleno en lleno todo el resplandor de la luz del Sol diuino. Quedò desde entõces esta Diuina Señora tã llena de gracia, q̃ de essa a todas las criaturas auia mayor distancia, q̃ ay del Sol à todas las demas estrellas. Al Sol, para ser Fenix del Cielo, para ser vnico, para ser solo le falta vna letra; pero a Maria, ni letra, ni espiritu, ni gracia, ni prerrogatiua, ni dõ, ni virtud, ni priuilegio le falta para ser el Fenix de la perfeccion; la vnica, y sola

S. Bonaf. ser. 5. de Natiui.

Bernar. de Busti. ser. 9. de Be. Virg.

a imagē perfectiſsima de Dios; la vnica, y ſola en conformarſe con la imagen de ſu Hijo natural. Imagen de Dios es qualquiera alma Santa; pero como Maria ninguna; ella al primer inſtante de ſu ſer tiene mas gracia que todas; y aſsi en ſer imagen de Dios, y en ſer conforme a la imagen de ſu Hijo natural, es ſin competencia alguna desde eſſe primer inſtante, la Fenix, la ſingular, la vnica, la ſola, y al fin la primera ſin ſegunda.

Sea lo en hora buena, y pues ya la hemos viſto en ſu Concepcion, vnica imagen del Padre, vnica imagen del Hijo; venga el Eſpiritu Santo; valgate Dios por Señor! Auiais ya de llegar? Eſte Eſpiritu conſolador, es Amor Diuino, infinito, ſubſtancial Dios; es aſsi: el que mas amare a Dios, ſerà mas perfecta imagen ſuya, claro eſtà; el amor de Dios mas perfecto es q̄ el amor beatifico; ſi, que en mi eſcuela, la gloria, la Bienaventuranca conſiſte formalmente en eſſe amor, que es acto perfectiſsimo de la voluntad; tambien es comun doctrina, que Maria Santiſsima no ſolo fue concebida en el candor de la gracia, ſino tambien en el reſplandor de la gloria; demos aora vna lazada à eſtos cabos. Al Eſpiritu Santo ſe apropia el amor Diuino; Maria Santiſsima al primer inſtante de ſu ſer es la Fenix del Diuino amor; luego en parecerſe al Eſpiritu Sāto que es Dios de amor, es deſde eſſe inſtante Maria la Fenix, la vnica, la ſola, la ſingular. Buena es la conſequencia; pero quien ſabe ſi es verdadera la menor en que ſe funda? Quien ſabe que Maria al primer inſtāte de ſu ſer tuuieſſe mas gloria acà en la tierra, que los Bienaventurados en el Cielo? Quiē ſabe, que vieſſe entonces intuitiuamente à Dios, y le amaſſe tanto, que fueſſe en eſſe glorioſo amor la Fenix, y ſingular? Quien lo ſabe? Yo lo sè, que me lo ha dicho Dios, y Dios es Dios, que no puede faltar en lo que ha dicho. Que dizes, eſſa ſoberania tan ſingular de Maria te la ha dicho Dios a ti? Si; à mi, y à todos. En que parte? En que lugar? Como? Quando? Eſtadme todos atentos.

Para pintar el Eſpiritu Santo en los Cantares la perfeccion de Maria, ſu Diuina Eſpoſa, ſe vale de los criſtales del agua. Al principio del capitulo quarto la llama Fuente, y al fin de el miſmo capitulo le dà eſſe miſmo nombre: *Fons ſignatus: Fōs Hortorum.* Dos vezes la llama Fuente para retratar con eſſe nombre el reſplandor, y mageſtad de ſu origen. Pues qué? Nos dà Dios a ver acaſo el origē de Maria? Si; en vna fuente le puedes ver claro, y tā claro como el agua. De q̄ ſuerte? Deſta ſuerte. *Cant. c. 4. v. 12. & v. 15.*

te. Entras en vn ameno jardin; en vn florido vergel, y aunque las flores te diuierten con su variedad, te deleytan con su hermosura, y te suspenden con su fragrancia; en lo que pones con mas atencion los ojos, es en vna risueña fuente, cuya agua conducida por ocultos arcaduzes, sube à zia el Cielo segun el impulso con que la alièta la industria del Artificio Valgame Dios! Aqui de la curiosidad. Qual serà el origen desta fuente? Quien supiera de que altura baxa despeñada el agua? Pero esto como se puede examinar, si los minerales por dõde baxa estàn ocultos? Que dolor! Aguarda; esso deseas saber? Pues mide que tanta es la altura hasta donde el agua sube, que essa misma es la altura de donde deciende, porque el agua sube con tal proporcion, que no excede a la altura de su origen por mas que la anime el Arte. Haslo entendido? Pues en esse espejo mira aora a la fuente de Maria, y por la altura hasta dõde sube en su Assumpcion, mide la altura de su origen al primer instante de su ser. Adonde sube Maria quando và triunfante al Cielo? *Exaltata est Sancta Deigenitrix super choros Angelorum ad Cœlestia Regna.* Subiò à los Cielos (dize la Iglesia) y como Aguila Imperial remontandose sobre los Coros de los Angeles, se avezindò mas que todos a su Dios, leviò con vision mas clara que la de essos mismos Angeles, y le amò con tan intenso amor, que excediò sin comparacion al amor de todos los Serafines. Has visto la altura, la grandeza, la gloria, y la magestad adonde sube Maria en su triunfante Assumpcion? Pues por essa has de medir la gloria, el amor, y magestad del primer instãte de su ser, que esso te dize Dios con dezirte, que es fuente en quien deue proporcionarse el principio con el fin, y el fin deue corresponder al principio. Notolo todo el docto Abad Giliberto: *In Capituli principio Fons dicta est sponsa, & nunc in fine Fontis ser. 38. in eam vocabulo impertit; origini Finis respondet.* Altissimo es el origen de esta cristalina fuente; en él es Fenix del amor diuino, vnica, y singular imagen del Espiritu Santo: pues en esse mismo origen, en esse primer instante de su ser, en esse glorioso Oriente de su Concepcion vè a Dios mas claramente que los Angeles, ama à Dios mas intensamente, que todos los Serafines, se concibe mas esclarecida, que los Cielos, y mas resplandeciente, que los Bienauenturados, assi humanos, como Angelicos. Que pasmo! Que prodigio! Que portento! Tan grande es, tan singular, tan raro, tan vnico, tan solo, que al aparecer acà en la tierra, se llenò

Giliber.

Offic. Assumpt. B Mar.

nó de pasmos, y admiraciones el Cielo.

Repareſe en aquella pregunta que hizieron los Angeles de Maria, que parece pregunta, y es admiracion: *Quæ est ista quæ ascendit de deserto delitijs affluẽs?* Quien es esta? Dizen. Esta, que sube del desierto con tanta afluencia de delicias quien es? Santo Cielo! Y que grande novedad! Parad, discretos espiritus, que el veros admirados, y tan admirados a vosotros, es para nosotros la cosa de mayor admiracion. Que delicias son essas, que veis en Maria, que assi os admiran, y suspenden? *D. Bern. ſer. 4. de Assumpt.* *Quid in delitijs dixerim?* Respõde Bernado, *plenitudinem gratiæ; prærogatiuam gloriæ singularis.* Que delicias son essas? Son no menos, que la plenitud de la gracia, y la prerrogatiua de la gloria, y gloria muy singular. Y esso es causa de admiracion? Es de admirar essa grandeza en Maria? Es mucho, que la que es Madre de Dios, tenga entre todas las criaturas gracia, y gloria singular? Es mucho? No; pero es mucho, es muchissimo, que del desierto amanezca al mundo con tanta gracia, y con tanta gloria, que sea el Fenix de la gloria, y de la gracia. Sabes, que desierto es esse? *De deserto?* Pues aduierte (dize el Serafin de Sena, el Apostol de la Italia, el deuoto de Maria) aduierte, dize mi gran Padre San Bernardino, que esse desierto es el aluergue de la Madre donde se conciben los hijos, y con grande propiedad aquel seno obscuro se llama desierto; perdidos entramos todos en èl, cõ tan mal pie, que al primer instãte de nuestro ser entramos dãdo de ojos, y caimos en el cieno de la culpa, desvarrando por su maleza; pues que en esse desierto de la gracia, entre Maria con tan buen pie, y Dios le dè tanta mano? Que en esse desierto, donde se pierden los hombres, entre essa Niña mas segura, que los Angeles? Que en esse desierto, donde todos mueren por la culpa, viua ella con mas gracia, con mas gloria, cõ mas grandeza, que todas las criaturas? Esto no es caso marauilloso? Si por cierto, dize Bernardino: *Hoc mirificum fuit, quod de humano genere à gratia derelicto, & deserto talis Virgo ascendere posſit.* Este es el portento, que llena à los Angeles de assombros, y admiraciones; que Maria Santissima en el vientre de su Madre; en su misma formacion; en el primer instante physico, y natural de su ser, salga à luz tan llena de Dios, tan singular imagen del Padre, tan rara imagen del Hijo, tan vnica imagen del Espiritu Santo, que sea (como es) el Fenix de la gracia, de la gloria, de la hermosura, y belleza. *S. Bern. to. 3. ſer. 2.*

O Virgen Santissima! O

Vir-

Epipha. serm. de laud. M. *Virgo Sanctissima!* Dize Epitafio: *Quæ exercitus Angelorum instuporem adduxisti* O Santissima, y dulcissima Virgen Maria! Tu al primer instante de tu ser dexaste absortos con tu hermosura à los Angeles de Dios: Cyril. ad Nest. ho. ab Ephe. *Salue* (dize Cyrilo) *per quam Sancta Trinitas in vniuerso Orbe glorificatur.* Dios te salue Reyna y Madre; por ti en todo el Orbe es glorificada la Santissima Trinidad. Dios te salue Maria llena de gracia, y llena de gloria desde el instante primero de tu Concepcion purissima. El Señor es contigo desde esse instante primero, retratando en ti como en vn limpio cristal los rayos de su poder, sabiduria, y amor. Bendita tu entre todas las mugeres, entre todos los hombres, y entre todos los Angeles, pues desde esse primer instante de su ser eres perfectissima imagen del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo. O diuino! O eterno! O soberano Señor trino en personas, y vno en essencia! Bendita, y alabada sea vuestra Diuina Magestad, que tanta gracia, y gloria à Maria le infundiò en el primer instante physico, y natural de su ser. Y vos hermosissima Señora, dulcissima Reyna nuestra bolued essos agraciados ojos, y mirad à vuestros deuotos hijos, que con toda el alma, y de todo coraçon os damos el parabiẽ, gozandonos sumamente de ver, que sois, que sois como Dios os hizo. Pues fuisteis, y siempre soi; pues sois, y siempre sereis, tan fauorecida del Padre, tan estimada del Hijo, y tan amada del Espiritu Santo, que teneis como en la mano su poder, sabiduria, y amor, alcançad para nosotros desterrados hijo de Eua; alcançad de essa inefable, Altissima, y Santissima Trinidad, amor, sabiduria, y poder; poder para triunfar de la culpa; sabiduria para conseguir la gracia; y amor para assegurar la gloria: *Ad quam nos perducat Iesus Mariæ, Filius, &c.*

SERMON DE EL GLORIOSO EVANGELISTA San Ioan.

SALVTACION.

SALOMON, Rey pacifico, y Rey sabio, juzgò por casi imposible ver el caminò de vna Aguila, que enamorada del Sol, se remonta por el ayre. Aguila es nuestro Ioan, que despreciando por abatido lo humano, se remontò á beber le rayo a rayo las luzes al Sol Diuino. Que altiuo buelo! Quien podrà poner los ojos donde ella pone los pies? Pero si el Euangelio es su mismo Panegirico, que ay que hazer mas Panegirico, que explicar el Euangelio? A la letra dize assi: Dixole Christo a Pedro, que siguiesse sus pisadas; y Pedro boluiendo azia atràs los ojos, viò al Discipulo querido de IESVS, que iba siguiendo à su Diuina Magestad Christo, y Pedro mirandole con amor à Ioan: el primer Priuado es, que ha sido hasta oy bien visto en los ojos de Dios, y en los ojos de los hombres: él mismo dize, que es el Amado de IESVS; y à ser otro, se embileciera en sus labios la alabança; pero es Euangelista, y Euangelio lo que dize de si proprio: y son tantas las dichas, que nos miente la ficcion, que es de grande merito referirlas con verdad. Sin duda, que tuuo orden de su Amante para contar sus fauores, que à no ser assi fuera el referirlos, perderlos, y mas con Dios, con quien se arriesga à ser despreciado, el q̃ se jacta de que es el fauorecido. Prosigue Ioan su Euangelio, y dize, que èl es tambien el que en la Cena se recostò sobre el regaço de Christo: amando con ternura, siempre se dà de cabeça, mas dar de cabeça en Dios, es la mayor dicha que puede tener vn hombre, que fiado en su Magestad, està seguro, aun quando està mas dormido; como el que fia en criaturas, està de peligro, aun quando

do està mas despierto. Finalmente, dize Ioan, que él es el que preguntò à Christo, quien era el traydor, que le auia de entregar: el que ama de veras, no està en sí, sino en su Amado; y assi a Ioan le perturban los sucessos de su bien, y en la mesa le cocobran la comida; es Amante verdadero, que en amistades del Mundo, la desgracia de el amigo suele ser el mas regalado plato. Al fin, Pedro viò a Ioan, y dixòle à Christo: Señor, que ha de ser de este? Rara ocupacion de algunos! Pensar en lo que ha de ser de otros, y nũca cuydar de lo que ha de ser de sí: mas quien se ocupa en notar vidas agenas, siempre despierta a quien le note la suya. Yo quiero (respondiò Christo) que se quede Ioan assi: que te và a ti en esso? Que es impertinencia grande meterse vn hombre en lo que no le và, ni le viene. En diziendo Christo estas palabras, se leuantò platica entre los Discipulos, de que Ioan no auia de morir nunca. Dixolo Christo? No; pero siempre se dize mucho mas de lo que se oye, y de palabras mal entendidas, hazen algunos opiniones bien errradas. Este es, concluye Ioan, el Discipulo que escriue esto, y sabemos, que es lo que escriue verdad; dizelo, porque lo que algunos suelen dezir en su abono, no es verdad, sino mentira. Aqui acaba el Euangelio, y para glossarle en alabança de Ioan, sin duda que ha de assistirnos Maria, que por auerla assistido, y seruido como Hijo, le toca a tu Magestad el diligenciar su aplauso. Rebeca tuuo dos hijos, y con ser el Mayorazgo Esau, ella le grangeò para Iacob y fue digna correspondencia de vna madre para vn hijo, que siempre la ha seruido, sin dexarla de su lado. Ioan es Hijo de Maria, y como tal siruiò, y acompañò à esta Diuina Señora; por cuenta suya, pues, han de correr sus elogios, y para explicar su gloria, el alcançarnos la gracia: AVE MARIA.

THEMA.

Conuersus autem Petrus vidit illum Discipulum, quem diligebat Iesus. Ioann. cap. 21.

PARA hablar dignamente del Euangelista Ioan, otro Ioan Euangelista auia de ser el Orador: que otra lengua no puede referir, ni retratar sus hazañas! *Ad dignè loquendum de Ioanne Oforio.* Euangelista (dize Osorio) *alius 1. Ser de Ioannes Euangelista desiderãdus §. Ioã. his esset.* Mas que ventura! No

otro Ioan, sino el mismo es oy Orador de sus aplausos. Assi lo notò vn grande Predicador en ocasion semejante: *Ipse sibi tria describit priuilegia, quem diligebat Iesus, recubuit super pectus eius; Domine quis est, qui tradet te.* El mismo Ioan es Coronista de si mismo, y recopila la gloria de tus elogios en estos tres priuilegios; en ser el amado de Iesvs; el que se recostò sobre su diuino pecho, y el que fue su Secretario. Estos son los priuilegios de Ioan. Ora veamos, q̃ contienẽ tan reales priuilegios, q̃ por ellos hemos de ver quien es Ioan, y lo que ha seruido à Dios; pues priuilegios Diuinos no se alcançan sino con merecimientos.

Pet. Bes. Serm. de S. Ioan. Euang.

Que priuilegio es ser Amado de Iesvs? *Quem diligebat Iesus?* La misma pregunta parece que haze David. Que titulo es, pregunta en el Psalmo 67 Ser Amado del Amado: *Dilecti, dilecti?* El Amado por Antonomasia, es Christo nuestro bien, de quien dixo el Padre à voces: *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi benè complacui.* Pregunta, pues, Dauid: Que titulo es ser el Amado del Amado, Hijo de Dios? Que nombre? Que apellido? Gran cosa! *Rex virtutum* (se responde) *dilecti, dilecti* Ser el Amado de Iesvs, es ser Principe de las virtudes, y Rey de las perfecciones. Ay mas que ser? Pues esso es Ioan,

Psal 67. v. 13.

Mat. ca. 17. v. 5.

dize Genebrardo, explicando este Psalmo de Davic: *Rex virtutum dilectus à dilecto Filio Dei.* Que titulo tan glorioso! Que imperial priuilegio! Amado del Amado Hijo de Dios? Lo mismo es esso, que ser Rey de la virtud; y por esso ser Principe de los Santos, ser el mas hermoso de todos, y ser Relicario del santissimo, en donde su Magestad descansa, como en su mismo centro.

Genebr. in Ps. 67

Dezidme, Esposo mio, le dize su Esposa à Dios; en que lugar descansais? *Indica mihi vbi cubes in meridie?* Quien es el archiuo de esse libro de la vida? Qual es la concha de essa soberana Perla? Qual el Cielo de esse hermossissimo Sol? En que lugar estais, como quien esta en su centro? Que ignorancia! *Ignoras te ò pulcherrima mulierum.* Esposa mia, que es este? Tampoco sabes de ti, que no sabes en donde descanso yo? No eres tu mi amada, y por esso la mas hermosa de todas? Pues que preguntas? Mirate a ti, y sabràs lo que deseas, que el coraçon de vn amante, mas que en el pecho que anima, esta en el pecho que ama; pues siendo yo amante tuyo, y tu mi amada, y querida, por ser la mas bella, y mas hermosa; en que lugar he de estar, sino en ti misma? Buelue los ojos a ti, que en ti misma me hallarás. Tu eres Relicario mio, tu eres dueño de

Cant. c. 1. v. 7.

Cant. c. 1. v. 8.

esta

esta vida, tu eres concha desta perla, tu eres Cielo deste Sol, y en ti estoy amores mios, como quien està en su centro.

Al sonido de estas amantes palabras, se entiende lo misterioso de la accion, que oy haze Pedro, que mirada a bulto, parece que es groseria; y mirada a buena luz, se vè que es soberana prudẽcia. Dize le Christo que le siga, y èl entonces lo buelue a mirar a Iuan. Hizo muy bien; porque el amante mas està en su amado, que en si mismo; y como Christo era el amante de Ioã, y Ioan era el amado de Christo; para ver mejor a Christo, se boluiò a mirar a Ioan. Refiere Plutarco, que entrando Sisigembe, muger del Rey Dario a dar la obediencia, y adoracion a Alexandro, se postrò a los pies de Ephestion priuado, y amigo suya; aduirtieronla los circunstantes del yerro, y quedando ella confusa de vergonçosa, la alentò Alexandro, diziendole estas palabras: *Non errasti mater, nã, & hic Alexander est.* No aueis errado señora, que este es tambien Alexandro, porque es priuado mio, y para mirarme a mi acierto ha sido poner los ojos en èl. Digamos, pues, que no yerra Pedro en quitar los ojos de Christo, y ponerlos en S. Ioan, porque este Santo, es relicario del Santissimo; y està Iesvs en èl, porq̃ èl es el amado de Iesvs.

Plut. in vit. Ale.

Pero si es assi, como vè Pedro que và en seguimiento de esse diuino Señor: *Vidit illũ Discipulum, quem diligebat Iesus sequentem?* No nace del bien ausente el deseo, como del presente el gozo? Si; pues si Ioan, a titulo de amado, tiene en su coraçon a Dios, como le sigue con deseo de alcançarle? Como le desea, como si estuuiera ausẽte? Esso te admira? Pues aora sabes, que en la dulçura de Dios; no espira en la possession la viueza del deseo, sino que antes bien se auiua mas el deseo, al passo que es mayor la possessiõ? Quien mas tiene a Dios por gracia, esse es el que mas desea a Dios; que como su Magestad es vn fuego abrasador; el que mas le tiene, tiene mayor feruor de seguirle, y mayor sed de alcançarle.

Dos Serafines, dize, que vio Isaias, que junto el trono de Dios ardian racionales mariposas a los rayos de su luz. Y que hazian abrasandose en tan amoroso fuego? Escucha; tenia cada vno seis hermosissimas alas, y lo que hazian era, cubrirse con dos el rostro, atarse con las otras dos los pies, y bolar con otras dos: *Duabus velabant faciem eius, duabus velabant pedes eius, duabus volabant.* A donde buelan essos Espiritus puros en habito de corporeos? Adonde quieres que buelen? (dize Bernardo.)

Isai. c. 6 v. 2.

Si Dios los està abrasando, adõ de han de bolar, sino à Dios? Pues no le tienen presente? Aũ por esso dize el Santo: *Quo enim Seraphin volant, nisi in eum, cuius ardent amore? Vide flammam quasi volantem, & stãtem simul; nec miraberis Seraphin stantes volare, stare volantes.* Dios està en los Serafines, porque son amados suyos; y de ai nace el que ellos buelen à Dios; que como el amor diuino es fuego, està en el coraçon que abrasa; y a vn mismo tiempo buelue bolando a su esfera. Dios arde en Iuan, que es su Amado; Iuan se abrasa en amor de Dios, que ha de hazer sino seguirle, y buscarle enamorado como el Sol la Gigantea, como la piedra a su centro, y como el fuego a su esfera?

Bern. se. 4. dever. Isai.

De aqui se suelta vna duda, que se halla en el Euangelio. Si Christo dize à Pedro, que le siga, porque à Iuan no se lo dize? No es menester, que es Iuan el amante, y el amado; y este, para seguir a su bien, no ha menester mas preceptos, que el imperio del amor. En dos estados se halló la Esposa querida, en el vno le dize a Dios, que la lleue en pos de si: *Trahe me post te; curremus.* En el otro le dize, que se ausente, que ella bolarà a buscarle: *Fugè dilecte mi, fuge.* Que diferente que es la Esposa en vn estado, que en otro. En el vno, para seguir a su Dios, ha menester que la lleuen; en el otro, sin que la lleuen, se và. Assi es, dize Bernardo, y nace de que alli haze el papel, de quien sirue, y aqui haze el papel de quien ama, y es amada; y el sieruo, si sigue al dueño, es à fuerça de mandatos; pero el amante no ha menester mandatos para seguir a su Amado; porque el mismo amor le lleua en seguimiẽto dél: *Sponsum hortatur vt fugiat, quia iam sequi poterat.* A los demas mande Christo que le sigan; pero à Iuan no se lo mande, que para seguirle, es el precepto el cusado, quando es el amor tan viuo: *Amor* (dize Augustino) *est dilatio cordis alicuius in aliquem desiderio currens.* Es el amor vn fuego, que liquida el coraçon del amante, y le dilata hasta vnirle cõ su amado, à quien siempre sigue con las alas del deseo; y assi Iuan, como Girasol, seguia siẽpre al Sol de Justicia Christo, porque era Aguila tan enamorada de su luz, que el amor no le dexaua apartarse vn punto dél; y assi se verà, que los demàs Discipulos le desampararõ en la muerte, aunque le siguieron en la vida; mas Iuan como fino amante, no le desampara, ni en la vida, ni en la muerte.

Bernar. hic. Aug. de nat. dile.

Cant. c. 1. v. 4.

Cant. c. 8 v. 14.

Difine el amor San Dionisio Areopagita, y explicalo de esta suerte: *Amor est virtus quædam vnitiua separationem nescient.*

Dion. de diui. nomin. c. 4.

cient. El amor es vna vnion, ò vna virtud vnitiua, que no sabe que cosa es separacion. Estar dos vnidos en tiempo prospero, y separarse en el aduerso, no es amor, sino interès, que este vne en estandole bien, y diuide en estandole mejor: pero el amor en todos tiempos tiene vnidas las voluntades; y assi, no ay tiempo en que se diuidan los amantes verdaderos, porque el amor es vn lazo indisoluble, y vna vnion inseparable: *Ecce verus amantium affectus* (dizen Beda, y nuestro Lyra) *vel cum eo viuere, vel cum eo mori.* He aqui el afecto verdadero de los amantes, ò viuir, ò morir con el amado, sin que al hilo de su fineza se pueda atreuer el filo de la segur de la Parca. Contempla Origenes a Madalena junto al Sepulcro de Christo, y al dezirle los Angeles, muger que hazes aqui? Oye, que ella les responde desta suerte: *Hoc sepulchrum non deseram quia ita mori, erit consolatio mea, & in morte mea erit requies mea, viuens iuxta illud manebo, moriens illi adhærebo, ne viua, nec mortua ab illo separabor.* Este sepulcro es el centro de mi amor, no lo he de desamparar, que morir assi serà mi mayor consuelo, y en mi muerte serà mi mayor descenso; assida à èl tengo de passar la vida, à èl me he de apegar en la muerte, y ni viua, ni muerta tengo de apartarme dèl. Que amar te resolucion! Al fin de vn coraçon amante. Mas los intentos de Madalena, nuestro Iuan los pone en execucion: es Christo su piedra iman, y està tan assido a él, que no bastan à despegarlo vn instante, ni las tormentas de la vida, ni los horrores de la muerte.

Bed. & Ly. in illud Ioa. 11. Eamus, & nos, & moriamur cum illo.

Or. hom. 10. Magdal.

De aqui naciò, que al espirar en la Cruz aquel Fenix Celestial, dexò al Amado Discipulo por sucessor de su amor, para q̃ como Maestro lo enseñasse à los demas: *Naturæ Auctor* (dize Bernardo) *in carne venit, vt amorem doceret; moriens autem quasi hæredem Diuinum Euangelistam reliquit præceptorem charitatis.* Ausentauase el Maestro, quien auia de regentar la Cathedra de su amor, sino el mas amàte Discipulo? Ea, pues, quede Iuan por sucessor, que sabe ser amigo hasta la muerte, que los demàs faltan al faltarle à su Maestro la vida. Muere Moyses sobre la cumbre de vn Monte, y al tiempo del espirar, dexa por sucessor à Iosue. Setenta Discipulos tenia. Que vió en Iosue, mas que en todos los demàs, para hazerlo su heredero, y sucessor en su oficio? Que vió? Mayor fineza, que en todos. En que la vió? Estame atento. Quien sigue à Moyses toda la vida? Sus Discipulos. Y à la hora de el morir? Todos le dexan, y solo

Bern. li. de nat. et dignit. amor.

Iosue le assiste. Pues que ay mas que ver, para que Iosue se prefiera à los demàs? *Iosuè* (dize Ambrosio) *inter admiranda opera, & reuerenda secreta, vbique Sancto Moysi in iuuiduus adhærebat; vndè factum est, vt qui fuerat socius conuersationis, fieret successor potestatis.* Solo Iosuè, que assiste en vida, y en muerte, es el mas fino Discipulo, y essa fineza le haze sucessor de su Maestro. No es la misma la de Ioan? Quien lo duda? Pues suceda en la Catedra de Dios, y lea la materia de caridad à los hombres. Quede en hora buena; quedese assi, que esse es priuilegio del amor. Passemos yà a examinar el segundo priuilegio.

Amb. li. 2. offic. c. 2.

Que priuilegio es recostarse en el pecho de Iesvs: *Qui recubuit super pectus eius?* Mas bien se vé, dize Augustino, que es priuilegio singular del mas tierno, y mas cariñoso amor: *Per hoc ergo quod vltimo supra pectus incubuit, exprimitur tanquã per maiorem & abundantiorem gratiam specialis Iesu Discipulus.* Aqui se vè quien es Iuan, y lo mucho que Dios le estima, y le ama; que vn Padre que tiene siempre seueridad magestuosa, arrimarse vn Hijo amorosamente al pecho, es mostrar que se tiene mas cariño. Todos viuimos à la sombra de Dios: *In vmbra eius viuimus.* Mas su Esposa querida se sentò a descansar à essa sombra: *Sub vmbra illius quem desideraueram, sedi.* Que felicidad! Aqui es donde experimenta la Esposa lo mas tierno del amor: *Fœlicius aliquid ista experta se gloriatur in eo, quod se in vmbra dicit, non vt Prophèta viuere, sed sedisse, sedere autem quiescere est, plus est autem quiescere in vmbra, quam viuere.* A la humanidad de Christo llaman los Santos sombra de Dios, dizen bien; porq̃ ocultaua la Diuinidad, assi como la sombra la luz. En essa sombra viuimos todos. Y ay quien se recline, y descanse sobre essa sombra? Si. Quien? El alma querida; el Discipulo amado; este solo reclina la cabeça sobre el costado de Christo; este solo descansa sobre su amoroso pecho. A que fin? A muchos; lo primero, lo arrima Christo à su pecho para comunicarle su valentia, su ardimiento, fogosidad, y valor. Boluia de la guerra vn valiente Capitan, ardia en el belico furor, y en llegando a su casa, tomò en braços a vn hijuelo, à quien tiernamẽte amana; y para hazerlo heredero de su fortaleza, y valentia, con grãde anhelo lo apretò fuertemẽte à su costado: *Anhelo pectore præsit.* Cantò el Poeta. Lo mismo, y al mismo fin, haze el Señor de los Exercitos Dios. Aquella noche de la Cena, estãdo para salir contra Sathanàs à la campaña, se ardia todo en vn ar-

Augusti. tr. 61. in Ioan.

Ibr. c. 4 v. 20.

Cant. c. 2. v. 3.

Bernar. ser. 48. in Cantic.

dig-

dimiento belico, en vn furor belicoso; mira entonces sus Discipulos Que timidos, y que cobardes soldados! Que es lo que miro? Que todos los mios han de boluer las espaldas en sonando voz de guerra? Que nadie ha de tener animo para seguirme? Que todos han de dexarme? Ea que no; venga Ioan, venga Ioan, venga mi amado, que quiero que herede mi ardimiento militar; y para esse fin, quiero arrimarle a mi pecho, que es la oficina del valor.

Retratado veo en Iacob todo el caso muy al viuo. Valgame Dios! Que timido, y pauoroso q̃ caminaua vna noche! Las yeruecillas le parecia Gigãtes. Que es esso Iacob valiente? Que ha de ser? Esto es temor. Que temes? Temo la indignacion de Esau, que aunque es mi hermano, es mi mortal enemigo. Assi? Pues aguarda, dize Dios? Vistese a lo humano su Diuina Magestad; apareceselе en forma de vn alentado mancebo, y empieça a luchar con èl: *Ecce vir lu-* Gen. ca. 32. v. 24
ctabatur cum eo. Dios con vn hombre? Si; y esse hõbre se tiene en buenas con Dios. Esso es mas; pues espera, y verás que en essa lucha Dios queda rendido, y victorioso Iacob. Que te parece? Puede auer mas fortaleza, mas valor, y valentia? Iesvs, que peregrina mudança! No ha muy poco que a esse hombre le latia el coraçon por el miedo de su hermano? Si; pues de quien tan presto ha heredado tanto aliento, que se las apuesta à Dios? De Dios mismo. No ha luchado braço a braço con su Diuina Magestad? Es assi; y en essa lucha, Dios no lo ha arrimado a su pecho, y Iacob dado de cabeça sobre el pecho del mismo Dios? Es verdad; pues de esse pecho diuino ha heredado tanto aliento; y à esse fin le apretò en su pecho Dios, para que fortalecido no temiesse el furor, y braueza de los hombres: *Si contra Deum fortis fuisti, multò magis contra homines præualebis.* Gen. ca. 32. v. 28
Quien à Ioan le tocara el coraçon, poco antes de la Cena? Que alterado! Que timido, y pauoroso! Mas despues, quien como èl? El solo assiste al pie de la Cruz de todos sus Condiscipulos; èl solo es el firme, el valiente, el esforçado, y animoso. Que marauilla! Heredò la valẽtia del pecho del mismo Dios, que a esse fin lo arrimò Christo à su pecho: *Anbelo pectore præsit.*

A otro fin mirò tambien el Señor. A que fin? A que bebiesse de aquel manantial diuino, las corrientes del Euangelio: *Fluenta Euangelij ait ipso dominici pectoris fonte potauit.* In offic. Ioan.
Dize la Iglesia: y explicalo Bernardo con singular energia: *Auxit Ioannes de sinu Vnigeniti, quod de Paterno auxerat ille.* Ber. ser. 8. in Cãt
Sacò Ioan del seno del Vnigeni-

genito Hijo, lo que el Hijo sacó del seno del Padre. Parece ponderacion, y no es sino la misma verdad; que el Hijo del seno del Padre, que es su entendimiento fecundo, saco la Diuinidad comunicada por la eterna generacion; y el conocimiẽto de esso sacò de el pecho de Christo Ioan; desuerte, que fue el arbol de la ciencia, por auerse recostado sobre el Arbol de la vida.

Boluamos a ver al Real Patriarca Iacob; durmiendo està, y tiene el suelo por cama, y por almohada vna piedra; en esse sueño mira que se rõpe el Cielo, y desde èl hasta la tierra vna escala luminosa, que era silla resplandeciente de Dios, y senda recta por donde los Angeles subian, y bàxauan à contemplar los estremos de lo humano, y lo diuino. Que rapto tan misterioso! Que soberana vision! En ella, dize el Espiritu Santo, que Dios le comunicò à Iacob la ciencia de los Santos:

Sap. c. 10 v. 10. *Dedit illi scientiam Sanctorum.* Ciencia de Santos? De que Santos? De los Santos Angeles, dize nuestro Lyra:

Lyr. hic. *Dedit illi scientiam Sanctorum Angelorum.* Passo; que aqui es en donde calma el discurso. Al fin Iacob en la tierra sabe de Dios lo mismo, que los Angeles del Cielo. Aora boluamos a verle; helo alli. Durmiẽdo està; mas ay que està su coraçon vigilante, y perspicaz su discurso: y sabe mas durmiendo, que los Angeles velando; todo nace de la almohada, sobre quien tiene reclinada la cabeça Que es? Vna piedra: *Tulit de lapidibus.* Y vna piedra le comunica tan alta sabiduria? Si, si; que esta piedra es vn retrato de Christo. Luego en esta ocasion Iacob, era vna imagen, q̃ representaua à nuestro Ioan? Es ciertissimo, dize el Obispo Signiniense:

Gen. ca. 28. v. 11.

Signin. apud no. strũ Mẽdoz. ser. de Sanct. Ioan. *Quid Iacob supra petram, quietè dormiẽtem, & diuinam visionem contemplantem præfigurat, nisi Christi dilectum supra eius pectus accubantem, & diuina mysteria intuentem?* Iacob es vna imagen de Ioan, que recostado sobre la piedra, que es Christo, alcançò à saber de Dios, mas que los Angeles del Cielo. Mas que los Angeles? Mas, y mucho mas.

Dizelo bien claramente el Damiano: *In speculanda summa diuinitatis essentia præcedit Prophetas, supergreditur Patriarchas; Apostolos superat; postremò totius humanitatis transcendit ingenia, & illuc vsque mẽtis aciem extendit, quo nec Angelica valet attingere natura.* En especular la Diuina Essencia precede Ioan a los Profetas; se adelanta à los Patriarcas; se auentaja à los Apostoles, y vltimamente excede el ingenio de todo el genero humano; y se extiende el entendimiento de esta Aguila à lo

Damia. ser. 2. de S. Ioan.

que

que no puede la naturaleza Angelica O hombre mas sabio, y mas docto, que los Angeles! Del pecho de Christo bebiste tan alta sabiduria, y à este fin te puso Christo a su pecho. A que mas?

A fin de diuinizarlo, transformandolo en si mismo: *Ioannes ille* (dize Origenes) *diuiduus omnem visibilem, & inuisibilem creaturam superat deificatus in Deum intra se deificãtem.* Aquel Ioan, el Vice Dios vence en perfeccion a todas las criaturas, assi visibles, como inuisibles; assi hombres, como Angeles, fuera de su Reyna, que no entra en el numero de las demàs criaturas; à todas las excede deificado en Dios, que dentro de si lo transforma, y deifica. De que suerte? Desta suerte. No has visto vna parda nubecilla, que en su origen es vn vapor de la tierra, y leuantandola el Sol por essa region del ayre, la acerca à si, y de tal suerte la toca, la recama, la riñe en lumbres, y baña de resplandores, que parece que el Sol se ha transformado en ella, ò que ella se ha transformado en el Sol? Pues assi Ioan, era vna criatura humilde, subiò en el ayre. Adonde? Que dicha! Al pecho del Sol de justicia Christo. Pues tocando al mismo Sol, que fuego, que luz, no auia de participar dél? Digo que lo transformò en si en el grado que vna pura criatura puede transformarse en Dios.

Orig. ad l. c. Ioa.

Dos vezes subio Moysès à hablar con Dios en vn Monte. Mas valgame Dios! Que diferente que baxa la segunda vez de la primera! La primera vez baxa del mismo modo que subio, sin nouedad, ni alguna transmutacion; pero la segunda vez baxa transformado en Dios, brotando su rostro rayos hermosissimos de luz. El Texto dize, que este le originò de estar hablando con Dios; mas tãbien le hablò la primera vez. Es, que no nace de ai essa transfiguracion. Pues de dõde? Ove, dize Lipomano: *Responderi potest, quod quia interim multò magis in spiritualibus donis, atque diuina contemplatione profecerit, etiam Deũ in forma gloriosa cõspexerit, ac Dominus super faciem suam posuerit dexteram suã, ideò clarior factus est.* La segunda vez estaua Moysès mas auentajado en la virtud, y era mas querido, y mas amado de Dios; y por acariciarlo su Diuina Magestad, le puso la mano sobre el rostro, y lo dexò señalado de su mano. Dios es fuego, y Dios es Sol; tiene infinita actiuidad: que ha de hazer en lo que tiene cerca no, y pegado assi, sino ilustrarlo, abrasarlo, y transformarlo en si mismo? Assi es, y assi se transforma Ioan, y esse es el priuilegio de auerse recostado sobre el pecho de

Lipoma. in Cate. ad Exo. 34.

de Iesvs: *Qui & recubuit super pectus eius.* Resta aora, que examinemos el tercero priuilegio.

Que priuilegio es ser Secretario del Altissimo? El que pregunta, y conoce sus secretos: *Et dixit, Domine quis est, qui tradet te?* A esta pregunta ha de responder Sanson. Preguntole Dalida, en que consistia su fortaleza, y con que arte se podria enflaquecer su vigor; y esso con animo de despojarle de èl, y ponerlo en manos de sus mismos enemigos. Supo Sanson el intento? Si, que hizo del experiencia por tres vezes: y con ser assi no se pudo contener. Pues que hizo? Manifestarle el secreto, que fue la causa de toda su perdicion. Que hazes hõbre? Sabes, que te và la vida en no descubrir tu pecho? Ya lo sè, pero no puedo callar; que me pregunta el secreto mi Dama, a quiẽ quiero bien, y es el reuelarselo priuilegio del amor: *Dalida* (dize Ambrosio) *meretricis delinimentis fessum Sansonem, amoris in robore compulit & tonsore adhibito septẽ crines capitis eius admota nouacula abscidit.* El amante verdadero, no puede encubrir su coraçon a su amado, antes auentura sin vida, y reputacion, que guardar secreto con aquel que quiere bien; que es priuilegio inuiolable del amor, que el que es amado, tenga la llaue del pecho para examinar el coraçon de su amigo.

Ambros. epist. 24

Mas que esto sea en las criaturas, que como arroyos pequeños, tienen tan angosto el cauce, que a qualquiera auenida de amor, ò passion rebierte; vaya, son criaturas, tienen limitada capacidad, no es mucho rebiertan afuera, lo que està en su coraçon. Pero que en Dios, que es Mar inmenso, en quien caben Occeanos de atributos, haga lo mismo el amor? Si; si es tan grande, como el que le tiene a Ioan. Verdad es, que es pundonor diuino, el guardar su secreto para si; pero cõ el amado dispensa Dios esta ley, y con ser gloria suya el ocultarlo, le reuela lo que ay en su coraçon. Quien ha sabido jamàs si Dios le tiene amor, ò aborrecimiento? Ninguno, dize Santiago; no ay cosa, que Dios mas oculte al conocimiento de los hombres, que su gracia; y amistad; porque no sea se engrian como Luzbel, viendose tan lisongeados del Sol. Y con ser assi, sabe Ioan, que Dios le ama, y no le oculta Dios la fineza de su amor? No puede dezirse mas.

De aquellos dos Serafines que viò Isaias junto al Trono de la Magestad de Dios, dize; que tenian seis alas cada vno; y que con dos le cubrian a su Magestad el rostro, con las otras dos los pies, y con las otras dos.

dos bolauan Entra dificultando Ruperto, y pregunta: *Quomodo non dicatur ala quæ operiat pedes, & cor*? Que es esto? Si los Serafines con las quatro alas lo cubren a Dios de la cabeça a los pies; como no le cubren con las otras dos el pecho, y el coraçon? No puede ser; responde. Porqué? *Quippè est locus amoris, & habitaculum, amor enim celari non potest*. El pecho, y el coraçon es el lugar en donde habita el amor; y este aunque Dios lo encubre a los mortales, a los Serafines, que son sus finos amados, no acierta a disimularlo, ni encubrirlo. Aqui se vè lo que Dios fia de Ioan; pues el secreto del amor, que les descubre a los Serafines en la gloria, a èl se lo manifiesta en esta vida; y es de Fè, que sabe, q Dios lo ama, y que es por anto nomasia el amado de su Dios.

Isai. c. 6 v. 2.

Rup. hic

No le contenta con esto su Diuina Magestad, pues dize su Iglesia, que le reuelò a su Priuado los celestiales secretos: *Beatus Apostolus, cui reuelata sunt secreta cœlestia*. Reuelole su essencia, sus atributos, sus personas; y atendiendo a su condicion diuina, mas hizo en reuelarle quien era el traydor, que le auia de entregar; porque su Diuina Magestad, aunque reprehendia en comun los pecados en lo publico, èl nombre de los pecadores siempre lo tuuo en secreto. A ley de quien es, atendia a no infamar a ninguno; pero no ay ley para Ioan, que esse es priuilegio del amor, que no aya en el amante secreto, que no lo sepa el amado: *Quem diligebat, & dixit, quis est, qui tradet te*?

In offic. huius fest.

Este, pues, le dize a Christo San Pedro; este que tiene de vos tan nobles, y glorioſos priuilegios, que es, ò que ha de ser de èl? No responde Christo a la pregunta, pero responde en nombre suyo la Iglesia. *Hic est Beatus Euangelista, & Apostolus Ioannes, qui priuilegio amoris præcipui cæteris altius à Domino meruit honorari*. Este es el Apostol, y Euangelista Ioan, que por priuilegio de tan singular amor, mereciò ser honrado mas altamente que todos Tanto, que al espirar en la Cruz le dixo a su amantissima Madre, que lo mirasse como a Hijo, y a èl, que atendiesse como Hijo a su Santissima Madre. Que fue esto, sino morir como el Fenix para renacer en Ioan? A manos de Cain muriò el Inocente Abel, y la muerte del Hijo atrauesò el coraçon de su Madre, que era Abel muy digno de ser amado, y assi muy digna de ser sentida su muerte; estaua al fin casi difunta de sentimiento la Madre, y Dios para consolarla le dio otro hijo en lugar de Abel, con el qual se mitigò su dolor. O condicion mu-

In offic.

ge-

geril! Que facilmente que llo-
ran, y que presto se consuelan!
Ha perdido Eva vn hijo, que
parece no puede tener igual; y
ay otro que le mitigue el dolor?
Si, dize Ruperto, y con razon;
porque el hijo segundo se lla-
ma Seth, que quiere dezir Re-
surreccion; y llamòse assi, por-
que las virtudes que en Abel
murieron, en este resucitaron:
Rup. hic. *Nomine isto Seth resurrectionem agnouit Eua Seth quippè resurrectio interpretatur, seu positio; quia, quæ in Abele occubuerat virtutum generatio, in isto quodammodò resurrexit.* Abel mue-
re, y Abel renace; muere en si,
y renace en su hermano Seth;
y Eva recibe alguna consola-
cion, viendo, que en este hijo se-
gundo resucitan en cierto mo-
do las virtudes del primero.

O hermosissima Aue opuesta à la inconstancia de Eva! O Virgen, y Madre purissima! Murio el Sol; espirò vuestro so-
berano Hijo, lumbre de estos agraciados ojos! Quien en tan grande orfandad podrà seruiros de alguna consolacion? Per-
dida de vn hombre, otro la pue-
de suplir; pero en ausencia de vn Hijo Dios, quien sino èl mesmo nos puede ser de con-
suelo? Que criatura podrà lle-
nar el vacio de vn infinito espa-
cio? Ya se vè, que es impossi-
ble; mas en ausencia del origi-
nal, se suele diuertir en su re-
trato el amor: Los Angeles, Señora, son los retratos perfec-
tissimos de Dios; pedid, que en ausencia suya dexe en su lugar a los Angeles. Esso no, dize la Reyna con la pluma de Guarri-
co: *Sufficit mihi meus nouus in carne Angelus, Discipulum dico, quem diligebat Iesus; cuius me adoptionis hæredem reliquit, cum illum mihi, & me illi in Cruce commendauit, cuius obsequio nihil mihi gratius, quia conuersatione, & affectu nihil castius, moribus nihil suauius, nihil sinceriusfide, nihil sanctius sermone.* A mi, dize Maria Santissima, bastame en mi viudez, y orfan-
dad, mi nueuo Angel en carne; el Discipulo digo, que era, y es el amado de Iesvs, de cuyo a-
mor me hizo su heredera a mi, quando en la Cruz me lo enco-
mendò a mi, y a mi me encar-
gò, y me encomendo à èl; y no ay para mi cosa mas grata, y a-
gradable, que su obsequio; por que no ay cosa mas casta, que su conuersacion, y su cariño; ni cosa mas suaue que sus costum-
bres; mas sincera que su fè, ni mas santa que sus palabras; al fin en èl veo, que resucitan en cierto modo las prendas de mi Hijo; su Magestad me le ha de-
xado en su lugar, hale hecho su sucessor; pues en ausencia suya, digo q̃ ha de ser mi Hijo, Dios me lo diò, y assi me lo quiero. Que hõra de vn hombre! Que suceda en la persona del mis-
mo Hijo de Dios: y que Dios, y

su

su Madre lo quieran, y lo dispongan assi? Que marauilla sera que le honre Christo doblado que a los demàs, si él solo es su hermano de parte de Padre, y Madre?

Reynaua Ioseph en Egipto, como Virrey de aquel Reyno, llegan allá sus hermanos, hazeles grandes mercedes à todos; pero a Benjamin muchas mas que a los demas. Nadie lo estrañe, dize Lipomano; porque solo Benjamin era hermano de Ioseph de parte de Padre, y Madre: *Benjamin itaque vterinum fratrem, & Patriamã tiorem liberalius honorat Ioseph.* Lipoma. in Cate. Al passo del amor anda Ioseph liberal, y assi honra mas à Benjamin, porque le quiere al doble, que à los demas; y era justo, porque los demàs solo eran hermanos de parte de Padre, que era el Patriarca Iacob; mas Ioseph y Benjamin, erã ambos hijos de Iacob, y de Raquel; y assi Ioseph tiene doblado motiuo para honrar a Benjamin, pues son hermanos enteros, y los demàs no mas que medios hermanos. Todos los Christianos somos hermanos de Christo, porque èl a todos nos hizo hijos de Dios; mas ya se vé que somos medios hermanos solo de parte de Padre; solo Ioan es hermano entero de parte de Padre, y Madre; y assi nadie se puede quexar de que sea el amado de Iesvs, y honrado de él en la gloria al doble que los demas. Assi lo vió el Real Profeta Dauid.

Estaua elevado vn dia en vn misterioso rapto, vió en él con los ojos de la profecia los Santos de la Ley de gracia; vé à los Apostoles en medio de muchas Virgines, que entran triunfando en la gloria, y dize: *Præuenerunt Principes cõiuncti psalentibus in medio iuuencularum tympanistriarum.* Psal. 67. 28. Santo Dios! Y que magestuoso triunfo! En la Corte del Cielo se juntã todos los Principes; si Principes son, es verdad, son los Apostoles; que mucho! Son los Principes de los Santos; mas que es aquello? *Ibi Benjamin adolescentulus in mentis excessu.* El Hebreo: *In excessu eorum.* Alli và entre ellos vn Benjamin jouencillo, que los excede con grande ventaja a todos. Tente, que esso es digno de grã reparo. Benjamin, que excede à todos los Santos? Quien serà? Ora miremos las señas, que todas estàn señalando a Ioan. Lo primero, Benjamin quiere dezir: *Amantissimus Domini, inter humeros illius requiescens.* El amado de Dios; el que descansò en sus bracos, y se recliuò en su pecho. Este no es Ioã? Quien lo duda? Adelante: *Adolescentulus.* Parecia jouen en la edad mas floreciente. Estas no son las señas de Iuan? Si, que solo à él le pinta la Iglesia moço;

aun-

aunque es verdad que murió de nouenta años; quizá porque al espirar Christo en la Cruz, renació entonce como Fenix de su amor; sea por lo que se fuere; al fin es Ioan el Benjamin moço, que excede a todos los Santos, el que goza mas ilustres priuilegios, el mas amado de Dios, el Priuado de Christo; y al fin Pedro, con ser tu mismo Vicario para negociar cõ él, se vale de la intercesion de Ioan, q̃ es enseñamos a nosotros lo que hemos de hazer, para negociar con Dios: *O quanta deuotionis instantia* (dize San Pedro Damiano) *Ioannis flagitare debemus auxilium! Quem sibimet interventorem, & ipsi Apostoli quæsierunt! Quantum apud Iustum Iudicem pro peccatoribus poterit, qui, & pro ipsis cœlestis curiæ senioribus interuenit & qui aduocatus factus est Summis, quam humiliter est implorandus a minimis.* O cõ quanta instancia de deuocion deuemos pedir el auxilio de S. Ioan, a quien buscaron los Apostoles por su intercessor! Quãto acerca del Justo Iuez podrá en fauor de los pecadores de la tierra, el que intercede por los Santos mas soberanos del Cielo! Y el que es abogado de los grandes, con que humildad ha de ser inuocado de los minimos? Hijo de Maria, y Priuado de Iesvs que pedirá que no alcance de los dos? Pidamosle, pues, que interceda por nosotros en los estrados de ambos, que assi seguramente alcançaremos la gracia de herederos de la gloria: *Ad quam nos perducat Iesus Mariæ Filius &c.*

Pet. Damia. ser. de S. Ioã.

SERMON
DEL DOMINGO
DE LOS PANES.

SALVTACION.

O Rey de la eterna gloria! Que para mirada es vuestra Magestad diuina! Bien puedẽ los hõbres andar mirandoos al rostro, porque teneis muy liberales las manos, y es ciertissimo, que quien no

no os sigue de verdad, no acierta aun con su mismo interés. Os poneis mesa en vn desierto, y dais de comer à muchos: todo es digno de mirar, y de admirar; la mesa, los combidados, el sustento, y el prodigio; todo lo refiere assi el Coronista de Dios. Ofendido Christo de la muerte del Bautista, salió de Gerusalen, y se retirò a vn desierto; que es mas seguro tratar con fieras, que no con hombres ingratos; porque aquellas con los fauores se humanã; y estos con beneficios empeoran. Atrauesò su Magestad por el Mar de Tiberiades; q̃ para librarse de vn enemigo, no es menester mas q̃ poner tierra en medio; mas para defenderse de la embidia, es menester tierra, y agua; y aun no sè si bastarà, que es tan intenso su ardor, que pienso, que no se apaga con toda el agua de el Mar. Siguiòle grande multitud de gente; que vn hombre de grãdes prendas, es como vn Sol, de quien huyen las aues, q̃ se ofenden de la luz, y a quien siguen las Aguilas, que aman el resplãdor; y no es de menor credito suyo el mal querer de las vnas, que el grande amor de las otras; que a vn hõbre grande, tanto le acredita, que le aborrezcan los malos, como que le amen los buenos. Aunque se ausentò el Señor lastimado, y ofendido, no se fue tã lexos, ni à tales passos, que no le siguiessen cinco mil hõbres, sin los niños, y mugeres; q̃ mal se aira el amor, antes bien se auiua con el desden. Ha mi Dios! Como si quisieramos seguiros, à pocos passos podriamos alcançaros! Mas ay dolor! Que para seguir al mundo, ningun estorno embaraça; mas para seguir à Dios, qualquier embaraço estorua. Viendo el Señor la grande multitud q̃ le seguia, tratò del remedio por si mismo; afè, que si el Superior viera tal vez las necesidades con sus ojos, no fiara el remedio de otras manos; manos, y ojos ha menester, assi para remediar, como para corregir; q̃ si aun tal vez hasta la vista se engaña; como ha de acertar, quien solo por los oidos se informa? Consultò Christo, q̃ se haria en lance tan apretado. Que exemplo para nosotros! Que consulte quien es la misma sabiduria, y que no quiera consejos, el que es la misma ignorancia! A Felipe consultò; mas no lo hizo, claro està, porque ignoraua el remedio, sino por tentar en el ahogo al amigo. O si muchos hizierã experiencia de los suyos! Que cierto es, que se guardaran de los q̃ tanto sefian; no ay peor pũta de costado, q̃ el lado de vn mal amigo; y assi el q̃ adolece de este mal, no juzgue q̃ tiene buena salud. Era de corto animo el Apostol, y encogiòse de ombros; dificultando el remedio; q̃ empressas grandes no caben en cuytados coraçones; aun para la virtud haze mucho el natural. San Marcos nos dà a entender, que exami-

minaron su despensa los Discipulos, para ver si hallauan algun sustento. Y hallaronle? No por cierto. Valgame Dios! Que falte a los ajustados, lo que sobra à los perdidos! Milagro deue de ser; mas no como los de Christo; que este Señor entrando en su mano multiplica el pan ageno; mas otros gastando del ageno, multiplican el pan propio. Auisò Andres, que alli estaua vn moçuelo, que tenia cinco panes. O Mar del mundo! En ti los pezes grãdes se sustentan de los pequeños! Que mala pesca, que son para la Republica! Pues no ay ningunas firmes, si estriuan en los ombros de los pobres Tomo Christo el pan en sus soberanas manos, y lo mismo fue recibirlo, que aumentarlo; que vna misma hazienda, en manos entra, que crece, y en manos que se les và entre los dedos. Mando el Señor sentar por orden la gente, y con cinco panes les diò de comer a todos; milagro fue, mas auiendo orden, haze la hazienda milagros; y sin orden en gastar, serà milagro, que tenga en dos dias el mas rico que comer. Satisfechos todos, mandò Christo recoger lo que auia sobrado; que en desperdiciando lo que sobra, andando el tiempo, aun lo necessario falta. Como se viò bien sustentada la gente, quisieron leuantar à Christo por Rey, y èl huvò de la Corona, como de vna punta capital. Esta es la letra del Euangelio; este el banquete que haze Christo nuestro bien; para que nos entre en gracia, pidamos à Maria, que eche la bendicion a la mesa, diziendo para obligarla: *Aue Maria.*

THEMA.

Abijt Iesus trans Mare Galilææ, &c.
Ioann. cap. 6.

MArauilloso teatro! Quien viò jamàs mesa franca en vn desierto? De donde podrà traerse refeccion para vn concurso tan numeroso de hõbres? Quiẽ podrà saciar tanta multitud de gente? Remedielos Dios, que èl *solo* es quien los puede remediar. Pero antes de recurrir al milagro, sepamos quienes son estos hambrientos? No llega el numero a cinco mil? Si: *Quinque millia hominum.* Pue oidme, dize el dulcissimo Bernardo: *Vidi ego aliquando quinque viros. Quid ni Phreneticos arbitrer?* Vi yo en vn tiempo cinco varones. Que estraños! No es marauilla, que los tẽga por fre-

Bern. in dec. ser. Ec. nos re. quim. omni. lit. M.

ne-

ge. solo diar. a

neticos: *Primus siquidem buccis tumentibus marinam masticabat arenam.* Porque el primero sentado en la ribera del Mar, mascaua a dos carrillos ardiente, y salobre arena. Que locura! *Secundus sulphureo afflans lacui exhalantem teterrimum fœtidissimumque gestiebat haurire saporem.* El segundo, puesto de pies sobre el brocal de vn poço de piedra açufre, procuraua como quien saca agua, sacar de èl vn abominable, y hediondissimo vapor: *Tertius fornaci incubans vehementer accensæ micantes scintillas hiantibus excipere faucibus lætabatur.* El tercero, recostado sobre vn horno intensamente encendido, se gozaua de recibir en sus fauces las centellas, que dél salian ardientes: *Quartus supra pinaculum Templi residens leuioris auræ spiritum aperto trahebat ore, etsi quominùs influere videretur flabello sibi ventum ipse ciebat, ac si totum sperares aerem deglutire.* El quarto, residia sobre el pinaculo del Templo, y de alli la boca abierta atraia el viento de vn blando zephiro; y si este corria menos recio, que èl deseaua; èl mismo se hazia à si con vn abanico viento, como si esperara engullirse todo el ayre: *Quintus seorsum positus ridebat cæteros, ipse queque ridendus, & maximè; proprias enim carnes, incredibili quodam studio fugere laborabat; nunc manus, nunc brachium, nunc alias partes aplicans ori.* El quinto, apartado de los otros hazia irrision de los demas; y harto mejor podian reirse todos dél, porque este con vn increible anhelo, procuraua comer de sus mismas carnes, aplicando para este fin a su boca, yà vna mano, yà vn braço, yá otras partes de su cuerpo. Que horrible, y lastimoso espectaculo! *Miseratus omnes* (prosigue Bernardo): *causamque miseriæ scis citatus à singulis, vnam omnibus esse reperio validissimam vtique famem.* Compadecido de hombres tan miserables, pregunté a cada vno la causa de su miseria, y hallo, que es vna misma en todos; que es vna hambre validissima; y buelto à ellos, les dixe con admiracion assi: *Quid hæc vobis (inquio) prosunt? Non sunt naturales cibi, magis hæc famem prouocant, quam extingunt.* O locos freneticos! Que os aprouecha lo que comeis tan gustosos? No son manjares naturales essos; mas prouocan la hambre, que la extinguen. No lo veis por la experiẽcia? No os consta, q̃ quanto mas comeis, mas hambrientos os quedais? Mas que me canso! Estos hombres estàn fuera de su juizio; lo mismo es predicarles, que predicar en desierto. Y bien; no sabrémos quienes son? Si, que mi intento es descubrirlos, y darlos aconocer, para q̃ su

su locura, y frenesi nos sirua de espejo, y erudicion.

El primer hambriento, pues, que en la ribera del Mar come de sus doradas arenas, son los auarientos, que anhelan por los bienes deste mundo. Y acaso estos llegan alguna vez à darse por satisfechos? Como es posible esto? Dize San Clemente Romano. No se experimenta, que los codiciosos, quanto mas tienen, tienen mas deseos de tener? Pues como pueden saciarse, si son los bienes que alcançan, la leña con que se aumenta el fuego de su codicia? *Sicut ignis quantumuis ligna acceperis, tantò amplius accenditur, & inualescit; ita, & cupiditatis rabies per ea, quæ adipiscitur, reficitur, & auctior, & vehementior efficitur.* A la llama del fuego, se assimila la hambre de vn codicioso, es como ella voraz, y tanto mas crece, quanto mas bienes recibe; de suerte, que al passo que tiene mas, và creciendo la hambre, y ansia de mas tener. Que miseria! Que de los bienes de fortuna, tuerçan los hombres cordel, que sea su torcedor! Hà locos!

Clement Rom l. 4 Recog.

Desvelado estaua toda la noche aquel Rico, que nos pinta el Euangelio; no puede pegar los ojos, porque todo es discurrir, en que ha de hazer: *Quid faciam?* Que haré? Dize. Estoy tan sobrado, que no sè lo que me tengo; mis Alorynes estàn colmados de grano; mis bodegas de vino; mis almacenes de azeyte. Que haré? Aqui de Dios! De que te aflixe este Rico, pregunta el gran Martir de Verona San Zenon? Que le dà cuydado? De que nace su desvelo? De que causa se origina su congoja? Quien tal pensara! Todo su mal nace de su mismo bien, y de su abundancia se origina su dolencia; es auariento, y con los bienes que goza, se le aumenta el ansia, y deseo de mas bienes: *Parum putat omne quod nascitur eget semper, quia auarus est, nescit mensuram, nescit saciari.* Auarientos, à quienes se les và el alma por las riquezas, quanto mas ricos estàn, entonces estàn mas pobres; porque al passo que alcançan lo que desean, crecen los deseos de mas, y mas alcançar, y como nunca llegã a estar satisfechos, siempre estàn menesterosos. Estos el primer genero de hambrientos, que nunca se satisfazẽ por mas, y mas, que coman de las arenas del Mar: *Marinam manducabat arenam.*

Luc. cap. 12. v. 17.

Zen. Veron. lib.

El segundo hambriento, que sobre el poço de açufre se deleytaua en gozar la hediondez que de èl salia, son los torpes hambrientos de los deleytes sensuales. Que lastima es ver a vno de estos? Acabada la hazienda, perdida la honra, destruida su sa-

lud,

lud, apuradas las fuerças, postrados los brios, consumidos los hueſſos, y no obſtante arde en deſeos libianos; quanto mas goza, mas ſe quema, y mas ſe abraſa; porque la concupiſcencia, es vn ardor libidinoſo, que quanto mas come, mas vigor, y fuerça tiene; y aſsi el logro de ſu ſenſual apetito, es quien mas auiua la llama de ſu deſeo. El miſmo Chriſto nos pone el exẽplar en el Prodigo; pongamos en él los oios.

Alli eſtà hecho vn abominable porquerìço, deſpues de auer conſumido ſu caudal en los gaſtos de ſus guſtos. Que haze alli? Guardar en aquel prado vna piara de animales aſqueroſos, y anda el pobre muerto de hambre; porque deſea comer de la vianda, que ellos comen, y no ay quien le cumpla ſus deſeos: *Cupiebat implere vẽtrem de ſiliquijs, quas porci manducabant, & nemo illi dabat.* Que miſeria! Pues eſpera, que aun es mayor de lo que pienſas la cauſa. Quieres ſaber? Pues oye a mi S. Antonio de Padua: *Per ſiliquias porcorum* (dize) *diuerſas cogitationes intelligimus, quibus malligni ſpiritus tanquam porci incraſſantur, quæ aliquando cupient i non dantur.* Aduierte, que las bellotas que comen eſſos cerdoſos inmundos, ſon los penſamientos torpes, con q̃ engordan los Demonios; y eſſos ſon los que deſea executar eſſe moçuelo laſciuo: *Cupiebat implere ventrem.* Mas ſu pena, es, que no ay quien le dé eſſe gũſto: *Et nemo illi dabat.* Como que no? Eſſe moço no ha gaſtado ſu hazienda con mugercillas ruines, mezclandoſe con ellas torpe, y deliciоſamente? Quien lo duda? Dizelo el miſmo Euangelio: *Diſsipauit ſubſtantiam ſuam viuendo luxuriosè.* Pues ſi ha tenido tantos deleytes ſenſuales, como ahora no ay nadie que ſe los dè? Que ſi ay (dize Theophilato) pero dizeſe que no, porque eſſos deleytes nadie los dà a ſatisfacion de quien los quiere: *Nemo illi dabat; quia nullus dat ſaturitatem malorum.* No nace la neceſsidad de eſſe moçuelo de no tener que comer, ſino de q̃ lo que come, es quien mas auiua ſu hambre; y aſsi quanto mas executa ſu apetito, viene à quedar mas hãbriento. Quedeſe, pues, cõ ſu hambre ſobre eſſe poço de açufre, ſupueſto, que nunca ſu libiãdad ſe facia de ſu ediondez: *Teterrimum fætidiſsimumque geſtiebat aurire ſaporem.*

Theoph. hic.

El tercer hambriento que reclinado en vn horno comia ſus centellas ardientes, como ſi fueran pan de flores, ſon los ayrados vengatiuos. Chriſto de Dios! Que hambre tan canina la de eſtos! Dixe bien; porque haſta vengarſe andan como vnos canes rabioſos. Que rancor el de Cain! Al fin no paró

Lucæ c. 15. v. 16.

Anto. de Pad. in Domini poſt Tri.

hasta quitarle la vida a su mismo hermano Abel, que es tan grande el fuego de la venganza, que aun con arroyos de sangre nunca acaba de extinguirse.

De muerte aborrecian sus hermanos a Ioseph, y andauan rabiando por darle al Corderillo la muerte; vinoseles vn dia a las manos la ocasion; porque estando apacentando sus ouejas en Sichen, le vieron venir de lexos, aunque no podian verlo de sus ojos; y en teniendole en sus manos, lo despojan de la tunica, lo encarçelan en vna obscura cisterna; y vltimamente lo venden por esclauo; y bien, quedaron acaso con esta accion satisfechos? Aguarda? *Tulerunt autem tunicã eius, in sanguinem hædi, quem occiderant, tinxerunt.* Vendido Ioseph, cogieron su tunica, y la tiñeron en la sangre de vn cordero, que para este fin mataron; y llevandosela al padre, le dixeron, que mirasse si era aquella la tunica de su Hijo, sin duda, que con esta accion pretendieron disimular su maldad, que no ay ninguno tan malo, que no quiera hazerse bueno. Mas para esso no bastaua darle noticia a Iacob, de que alguna fiera quitò la vida à Ioseph? De que sirue lastimar mas el coraçon del buen Viejo, poniendole a los ojos la sangre de su amantissimo Hijo? Ha! Que no pueden disimular su rancor; por mas que intentan disimular su maldad: *In speciem cædis* (dize Basilio) *vestem commaculatam Patris efferunt manibus, quasi sine sanguine inuidentiam nequeant extinguere.* En sangre tiñen la tunica de su hermano; porque aun no estàn satisfechos hasta beberle la sangre; es tan insaciable su odio, tan mortal su aborrecimiento, que ya que no le quitan la vida, se saborean en ver representada su muerte. Hanle vendido inhumanos; pero con la venta, no se ha extinguido su saña; antes el auerse vengado es incentiuo para boluerse a vengar. O canes rabiosos! O lobos carniceros! No es marauilla, que siempre esteis fulminãdo iras; pues sois los que en vn horno de fuego estai tragando centellas: *Scintillas hiantibus excipere faucibus lætabatur.*

Basil. Seleuc. or. t. 8.

Gen. cc. 37. v. 32.

El quarto hambriento, que sobre el Pinaculo del Templo, abierta como vn Camaleon la boca, tenia esperança de engullirse todo el ayre; son los ambiciosos. Que bien que estàn retratados! Que son los puestos, y las honras de este mundo? Son mas que vn poco de ayre? No; mas los ambiciosos con esse ayre respiran, y como Camaleones hãbrientos por dignidades, apenas alcançan vna, quando ya aspiran a otra.

Pintada està con hermosura esta ambiciosa propriedad

dad

dad en aquella vara floreciente de Aaron. Siendo vn palo seco, en pocas horas se viste de verde, se adorna de flores, y se corona de frutos Y fue succesiuamente? No, dize Origenes, sino todo a vn tiempo mismo: *Produxit frondes, & protulit flores, & germinauit nuces.* A vn tiempo flores, y frutos? Misterioso es el milagro; en realidad de verdad, que esta vara es vara de direccion. Que duda tiene, si es simbolo de vna Prelacia temporal? Pues ya se aclara el misterio; los frutos de essa vara indican la possession de la Prelacia, las flores simbolican su esperança; esperança, y possession en la vara de vn Prelado, dan a entender, que en el mundo no lacian las dignidades la ambicion de los coraçones, sino que antes bien de la possession de vna, nace la esperança de otras. Dueño del mundo se miro el grande Alexandro, y en cuenta de sossegarse llorò, porque no auia mas mundos que conquistar. Santo Cielo! Que insaciable, que es la hambre de vn ambicioso! Y lo peor es, q̃ los que merecen menos, son los que pretenden mas. Mas q̃ mucho; si para bolar altiuos, les dàn alas los mismos que se las auian de cortar! Esto toca al Tribunal que me oye, que como a sus Senadores les pertenece, assi el premiar lo bueno, como el castigar lo malo, deuen

Oriz. in Gloss.

estar independentes de todos, à nadie se han de inclinar, de ninguna parte han de ser, que esta es su obligacion.

Es articulo de fé, que ha de auer dia en que Dios ha de venir à juzgar a todo el genero humano, sabelo David, y desvelase en discurrir, porque parte, ò porque region vendrà. Valgame el Cielo! Dize. Ello es ciertissimo, que Dios ha de venir à juzgarnos; porque parte vendrà su Diuina Magestad? Si vendrà acaso por esta parte de Oriente? Pero no, no ha de venir por ai: *Neque ab Oriente.* Si vendrà por esta otra del Ocaso? Tampoco: *Neque ab Occidente.* Si vendrà por el Septentrion, por el mediodia, ò por alguna ribera, ò por alguna montaña? Menos: *Neque à desertis montibus.* Que es esto? Ni por Oriente, ni por Occidente, ni por Septentrion, ni por mediodia, ni por la ribera, ni por la montaña? Pues por donde ha de venir? Por ninguna parte. Porquè? *Quoniam Deus Iudex est; hunc humiliat, & hunc exaltat.* Vendra Dios esse dia como rectissimo Iuez à humillar à los indignos, y exaltar los beneméritos; y el Iuez que ha de proceder con rectitud, no ha de ser, ni de Oriente, ni de Occidente, ni del Septentrion, ni del mediodia, ni de la ribera, ni de la montaña, ni de aqui, ni de acullà; de ninguna parte han de

Psa. 74. v. 8.

Ibidẽ, c. 6. & 7.

ser, sino de parte de Dios. Si assi procedieran todos aquellos, a quienes toca repartir segun los meritos, los premios, y los castigos; no huuiera tantos indignos sobre el pinaculo del Templo, abiertas las bocas como hambrientos Camaleones, esperando engullirse todo el ayre: *Ac si totum sperarit aerem deglutire.*

El quinto hambriento, que comia de sus mismas carnes, son los murmuradores, que se matan a si mismos, por querer herir los otros. De sus emulos, dize Christo, que lo cercaron, y rodearon como abe'jas: *Circumdederunt me sicut apes.* Quien ha visto estas auecillas viboramẽte irritadas de ofendidas? Ponense en orden à guisa de pelear; plantan contra su enemigo vno como volante esquadron; ya le cercan por esta parte, ya le rodean por otra, ya llegan, ya se retiran, ya le atormentan los oidos cõ vnos susurros roncos, yà acometen a picarle con su agudo aguijoncillo. Sãto Dios! En que parará este estruendo? Ya se ve por la experiencia; ya se vẽ, que en picando las abe'jas, echan con las entrañas la vida. Assi es el murmurador; al fin es tan necio, q̃ se muere por morir. Ha necias abe'jillas; morded, morded, picad la fama, salpicad la honra, desflorad el honor, que à cada picada os vais quitando la vida. Que horror! Y con ser assi, es tan insaciable su hambre de murmurar, que no se hartã de morder.

Ps. 7. v. 12.

Sacras son sus palabras, con que atrauiessan el coraçon; es verdad, dize David, y para disparlas, aguardan la obscuridad: *Vt sagittent in obscuro rectos corde.* Oleastro lee: *In obscura Luna.* Y todo es bien dificil de entender. Ello es cierto, que el murmurador murmura tãto, y mas de dia que de noche. Porq̃ se dirà, que solo murmura a lo obscuro de la Luna, y no à los rayos del Sol? Si acaso es, porq̃ el murmurador no tiene nada de Sol, y se parece à la Luna? Esso es, dize el Abulense: *Quia Sol semper in sua plenitudine manet, Luna autem minimè; sic detractores nunquam saturantur, semper auidi, & semper cupidi.* El Sol siempre està lleno, y siempre cõserua su plenitud; pero la Luna no; ya està llena, ya mengua para boluerse a llenar. Assi son los murmuradores; ya murmuran a boca llena, y ya buelnen à otra murmuracion; nunca se sacia su lengua de murmurar, sino siempre estàn hambrientos, y deseosos de morder. Pues muerdan, que de sus mismas carnes muerden; y a si mismos se destruyen: *Proprias carnes sugere laborabat.*

Ps. 10. v. 2. Oleastr. hic. Abulens. hic.

Aueis visto ya los cinco generos de hambrientos, que ay en este Mundo? Mas si fuessen estos cinco mil de oy? Ea Filipe,

se

le dize Christo, de donde comprarémos pan, para que coman estos? *Unde ememus panes, vt mãducent hi?* Señor, si el pan que estos comen les aumenta mas el hambre, no bastan para saciarlos docientos reales de pã: *Ducentorum denariorum panes non sufficiunt.* Anda allà, que cõ solo pan no viue el hombre, sino con la palabra que procede de la boca de Dios; esta es el pan floreado, que sacia los apetitos; la lastima es, que tal vez piden este pan los hombres, y no ay quien selo reparta: *Parbuli petierunt panem, & nõ erat, qui frangeret eis.* Alomenos oy no ha de suceder assi. Que pan teneis? *Est puer hic, qui habet quinque panes ordeaceos.* Aqui està vn Niño, Señor, que tiene cinco panes de cebada Ajustado viene el numero; y tambien la moralidad; porque a los parbulos reuela Dios sus misterios: *Abscondisti à sapientibus, & prudentibus, & reuelasti ea parbulis.* Pan es esse de misterio, pan de doctrina saludable; venga esse pan, y hazed sentar a essa gente por orden. Ea, Señor, ya estàn sentados por su ordẽ los combidados; de mil en mil en cinco mesas vienen à ser cinco mil; y pues los panes son cinco, à cada mesa le viene a caber su pan. Està bien, responde Christo; mas Discipulos mios, supuesto que esta comida ha de ser de doctrina saludable, à vosotros q̃ sois mis Predicadores, os toca el repartir essos panes. Alto, pues, manos a la obra.

Lamen. Ierem. c. 4. v. 4.

Matt. c. 11. v. 15.

A la primera mesa donde estàn los hambrientos codiciosos, lleuadles el primer pan, que es pan del Cielo; dezidles, que se aficionen de las riquezas, y bienes del otro Mundo; que estos solos son los que apagan la hambre, que los de acá mas la encienden, que la extinguen. Y que siendo esto assi, no acaben de entenderlo assi los hõbres? Iusta quexa tiene Dios, justissima; y la manifiesta assi: *Duo enim mala fecit Populus meus* Dos males hizo mi Pueblo Que grandes! Mas que horribles! *Me dereliquerunt fontem aquæ viuæ, & foderunt sibi cisternas, cisternas dissipatas, quæ continere non valent aquas.* Han me dexado a mi, que soy fuente de agua viua, y en si mismos han formado para si vnas cisternas dissipadas, que no puedẽ tener aguas. De quienes habla, y se quexa aqui el Señor? De los auarientos, dize el Angel de Tomàs; y les da con toda propiedad el nombre que les conuiene: *Cisternas dissipatas vocat, quia nunquam in plenitudine manent; quia diuitiæ huius sæculi sunt aquæ salsæ.* Cisternas dissipadas los llama; porque nunca se llenan, ni sacian; y la razon es, porque las riquezas de este siglo son aguas saladas, que no

Ierem. c. 2. v. 13.

Angel. Dot. h.

no apagan la sed, sino que antes la irritan, y encienden mas. Y que por estas dexen los hombres a Dios, fuente de todos los bienes, que apaga la sed de nuestra codicia, y sacia de riqueza el coraçon? Que locura! Hambrientos, y sedientos! A Dios, a Dios, que es pan que mata la hambre, y agua, que extingue la sed.

Camina vn hombre a pie en lo mas ardiente del Iulio, y el exercicio, el cansancio, el calor del tiempo, el fuego del camino le alteran los humores, le encienden la sangre, le abrasan las entrañas, y le secan la boca, de modo que và muriendo de sed; encuentra vn remanso, y echase al agua sediento, y hallala turbia, calida, salobre; bebe, mas como el agua es toda vn terron de sal, mas le abrasa las entrañas, y le aumenta mas la sed; camina adelante buscãdo el nacimiento del agua, y a pocos passos encuentra vna fuentecilla risueña, echase a pechos, pone en el agua los labios y hallala fresca, delgada, suaue, y dulce; aqui si, que es donde apaga la sed, y donde extingue el calor. Ea auarientos. Que os andais bebiendo en los remansos del Mundo; mirad, que todos sus bienes son vnas aguas salobres, quanto mas bebeis, mas sedientos os quedais; buscad a Dios, que es la fuente de los bienes, y os dara agua, y pan que apaguen vuestra hambre, y vuestra sed; tanto monta el primer pan, que oy reparte en el desierto a los de primera mesa, que son los hambrientos codiciosos: *Distribuit discumbentibus*. Y todos quedan abundantemente satisfechos: *Impleti sunt*.

A la segunda mesa donde estàn los hambrientos de los deleytes carnales, manda repartirles el segundo pan, que es vn pã como vnas flores. Pues no? El mismo, es el verdadero Dios pan, y èl mismo dize de si; *Ego flos campi*. Yo soy flor del campo. Otra letra: *Ego flos saturitatis*. Yo soy flor de hartura; yo soy pan de flor. O que linda flor de pan! Este pan es pan del Cielo; porque es cara de Dios; es pan de hartura, porque sacia con su hermosura a los hombres; es pan de flor, porque mata la hambre de los deleytes sensuales. Dizelo Dios hablando con su priuado Moyses: *Non videbit me homo, & viuet*. No viuirà el hombre, que a mi me viere. Que quereis dezir Señor? Acaso essa cara hermosa no es principio de la vida? Pues como a quien la viere puede ser causa de muerte? Escucha, dize Gregorio, que esto es lo q̃ Dios quiere dezir: *Non videbit me homo, & viuet; ac si aperte diceret, nullus vnquam Deum spiritualiter videt, & mundo carnaliter viuit*. El sentido es; que el que

Cant. c. 2. v. 1.

Exod. c. 33 v. 22

Gregor. Mag. li. 18. mor. cap. 37.

que viere espiritualmente la cara hermosa de Dios, no viuirà para el mundo carnalmẽte. No es esto assi? Es ciertissimo, dizelo quien es la misma verdad; pero quiero conuenceros con razon.

Digame el torpe; de que es la hambre que tiene? No es de la hermosura humana, que le abrasa el coraçon, y le tiraniza el alvedrio? Claro està que si. Pregunto mas; la hermosura mayor, no apaga la hambre, y el fuego de la menor hermosura, assi como vn fuego grãde apaga el ardor de vna candela? Es cierto; pues que duda tiene, que el fuego de la hermosura diuina, mata el libidinoso ardor de qualquier belleza humana? Que puede parecer lo bello, y lo hermoso de los hombres, a vista de la hermosura infinita de su Dios? Quien no ciega para ver cosa terrena, si tiene a los ojos el resplandor de aquella luz soberana? Gustad, y considerad, quan dulce, y suaue es la cara hermosa de Dios, y matarèis la hambre, que teneis de las bellezas criadas. Este es el pan de flor, que oy se reparte a los torpes, que son los de la segunda mesa: *Distribuit discambentibus.*

A la tercera mesa, donde estàn sentados los hambrientos de vengança, se embia el tercer pan de doctrina. Que pan es este? Saludable, aunque es dificil de digerir; es al fin dexar a Dios la ofensa de sus agrauios, que el tomarà la vengança, y los dexarà abundantemente satisfechos. Ea Hijo, le dize a Christo su Padre, vos entrais a ser Rey, y aueis de reynar en paz; sois hermoso; toda la gracia se derramò en vuestros labios; aora ceñios la espada, y trençaos a lo valiente: *Accingere gladio tuo super femur tuum potentissimè.* Valgame el Cielo! Vn Rey pacifico, que ha de cõfermar la paz, para que se ha de ceñir espada? Para què? Para esso mismo, para esso (dize Paschasio:) *Post egregiam formam de coris; post gratiam diffusam in labijs, imperatur à Patre, vt accingatur gladio suæ fortitudinis ad conseruanda rerum omnium iura, vt in pace sint omnia, quæ possidet; ne vllus de vindicta cogitet seruorum, dum viderit præliantẽ dominum mucrone vltionis aduersum.* De donde nace en el mundo tan sangrienta diuision? Que es lo que perturba la paz? El que nadie quiere perdonar sus enemigos, sino tomar la vẽgança con sus manos; ea pues, ciñase Christo la espada; para que assi nadie piense en su vengança, sino q̃ se la dexe a Dios, viendo que su diuina Magestad està con la espada encinta para vengar los agrauios de sus seruos. Y què? No quedarà el hombre mas satisfecho de su ofensa, si toma Dios por su quenta su

Psal. 44. v. 4.

Paschas. hic.

su vengança? Quien lo duda? Pues hombre, si quieres quedar satisfecho de tu agrauio, dexa de vengarte tu, y correrà tu vēgança por quenta del mismo Dios.

Rara prudencia en vna muger hermosa! Madalena era muger de buen arte, de buena cara, pero de mejor cabeça. En que, y en donde se mostrò mas entendida? Aguarda; en tres ocasiones murmuran de ella tres vezes, y ella no buelue por si, ni aun vna. Simon el Fariseo le toca en lo vino de su honor, y Maria calla; su hermana Marta dize, que es ociosidad su oracion, y Maria calla; los Discipulos indignados del balsamo, q̄ gasta a los pies de Christo, la censuran de prodiga, y Maria calla. Rarissimo silencio! Si, rarissimo, y prudentissimo, pues con callar ella, y con no boluer por si, le obliga a Christo a que hable, y buelua por ella. Assi lo notò Bernardo: *Indignatur siquidem Pharisæus; conquæritur Soror, & Discipuli murmurant; vbique Maria tacet, & pro ea loquitur Christus, optimam partem elegit Maria.* De muger prudentissima se acredita Madalena, quando se siente ofendida. Que haze? Callar, padecer, y dexar a Dios su vengança. Que diserecion! Con esso la defiende su Diuina Magestad. Esta doctrina, aunque es vn pan desabrido, no es vtil, y prouechoso? Ya se vè que si; y aduierta el que no quiere tragarle, que no ay otro pan para quedar satisfechos los hambrientos vengatiuos; son dañosos los de las manos de hombres; este es saludable, porque es de mano de Dios: *Distribuit discumbentibus.*

Bern. se. 3. de Ass.

A la quarta mesa donde estàn los ambiciosos, que son hambrientos de panecillos de viento, se reparte el quarto pā. Que bien que sabe, si se come como se deue comer! Sacia la capacidad del coraçon; llena el deseo de la mas altiua voluntad. Al fin es pan de vida, y de entendimiento. Y bien, no sabrémos que pan es este tā dulce, y que tanto satisfaze? Es la esperança de reynar allà en el Cielo, con la qual se hazē odiosas las dignidades del Mundo; porque quien espera reynar cō Dios en la gloria, que gusto puede tener en las dignidades de la tierra?

Disputauan vn dia los Discipulos, presidiendo su soberano Maestro. Sobre que era la contienda? *Facta est contentio inter eos, quis eorum videretur esse maior.* Era la question sobre quien auia de ser el mayor de todos ellos. Pero Christo la resuelue assentando este notable. Atēcion, que es notable su Doctrina: *Vos estis, qui permansistis mecum in tentationibus meis: & ego dispono vobis, sicut disposuit mihi*

Luc. cā. 22. v. 24.

Ibid. v. 28. et 29

Pa-

Pater meus, Regnum. Discipulos mios, les dize, vosotros sois los que aueis perseuerado conmigo en mis tentaciones, y ya yo os tengo dispuesto el Reino, assi como mi Padre me lo ha dispuesto a mi. Notable resolucion! *Reuocat ante oculos eorum* (dize Cayetano) *quod secum perseuauerint; ac si apertius diceret, considerate tanti tem poris laborem perseuerando mecum, & hinc perpendite quam dedeceat vos in ambitionis vitium modò incidere.* Hazeles à la memoria la fineza de auer perseuerado con èl, y es lo mismo, q̃ dezirles; considerad Discipulos mios el tiempo que aueis trabajado por alcançar el Reino, que yà yo os tengo dispuesto; y ponderad la indecencia, que es para vosotros aspirar á vna corona mundana, esperando vna corona diuina; oluidadoseosha vuestra misma dignidad pues os deslizais assi en el vicio de ambicion, que à los q̃ esperan ser Reyes coronados en el Cielo, les dàn fastidio las soberanias de la tierra. No se vè por experiencia? A quantos hõbres prudentes les ha sido mas amargo el mandar, que no el morir? A muchos ya todos, les sucederà lo mismo, si gustan de el pan saludable de doctrina, q̃ Christo reparte oy a los de la quarta mesa: *Distribuit discumbentibus.*

Cayet. in cap. 22. Luc.

A la quinta mesa donde estàn sentados los murmuradores, que al punto toman de abierto, se reparte el quinto pan, y afé que es pan de milagro; porque lo es que ava doctrina para vna mala lengua; mas Dios es Dios, y para èl no ay cosa dificultosa; la doctrina que a estos les reparte, es, que conozcã, que son hombres, y no censurẽ lo oculto, que està reseruado a los ojos, y perspicacia de Dios: *Quare persequimini me sicut Deus, & de carnibus meis saturamini?* Dezia Iob a los emulos, que murmuraban dèl. Que es esto? Porque vosotros me perseguis, y censurais, como si fueras Dios, y os saciais como lobos de mis carnes? Tiene grande emphasis la pregunta; y es el caso, que los emulos de Iob juzgauan, que sus penas eran efectos de sus culpas, y mordian de èl, censurandole de muy grande pecador, aora les dize Iob; porque vosotros, como si fuerais Dioses, juzgais de lo interior de mi alma? Aduertid, que es priuilegio de Dios entrar à examinar el secreto de la conciencia: *Authoritatem* (dize en la Suma de Paschasio) *debitus hoc priuilegium, vt conscientiam possit intrare secretam.* Aqui se funda el murmurador para tratar, censura vidas agenas; porque de esto exterior que vè, se entra à juzgar de lo interior, que no sabe, siendo assi, que

Iob c. 19 v. 22.

Paschas. lib. 2. c. 1

que de lo vno a lo otro, ay la diferencia, que de lo negro a lo blanco

Gallardamente nos dize esto la Esposa, haziendo vn retrato de si misma: *Nigra sum, sed formosa.* Yo, dize, toda soy negra, pero toda soy hermosa. Que dezis? Ser negra, y hermosa, es manifiesta oposicion. No es tal; porque yo hablo, respecto de diuersos ojos, que me miran, soy expectaculo para Dios, y los hombres; y soy negra en los ojos de los hombres, pero hermosa en los de Dios. Assi se explica con la pluma de Alirico: *Nigra sum iudicio mundi; formosa iudicio Dei* Aora bien, siendo vna misma la Esposa; en que consiste el hazerse tan diuersos juizios de ella? En que los hombres no vèn sino lo exterior, y lo aparente; pero Dios vè lo interior, y la verdad; y ay tanta diferencia de lo intrinseco a lo extrinseco, que lo que parece extrinsecamente feo, es intrinsecamẽte hermoso. Quiẽ mirando en lo exterior la resolucion de Abrahan en degollar a su hijo, no dixera, que era impulso de el Demonio? Y no era sino de Dios. Sepã los murmuradores, que son distintas la apariencia, y la substãcia; y muy diuerso lo que es, de lo que parece; y assi suspendan el juizio, y no condenen al proximo, que para matarles el hambre de murmurar, este es el pan de doctrina, que oy les reparte Dios. *Dedit discumbentibus.*

Cant. c. v. 4.

Pet. Ali. hic.

Acabose ya el banquete, ya los cinco panes estàn repartidos entre cinco mil hombres; cada mil se come vn pan, y todos quedan recreados, y satisfechos Que falta aora? Falta, q̃ qualquiera hambriento de los dichos se acerque a esta oracio como a vn sacro banquete. Dezialo assi Plutarco: *Ad oration em accedat non aliter adque ad sacrum epulum.* El Maestro de la eloquencia refiere, que los Antiguos en viendo que los polluelos desperdiciauan las migajas de pan, lo tenian por mal aguero; y por bueno, el que las comiessen, y lograssen; y aludiẽdo a esto San Gaudencio, nos haze vna exhortacion, que oy me ayuda a darle fin a la mia. Dize pues el Santo assi: *Contendite generosi pulli ad sacram offam, in qua est vita, & ex cœlesti ille cibo mica non cadet.* O generosos polluelos, hijos del Aguila Real, que os conduce a beber los resplandores de el mas soberano Sol! Banquete es el Sermon, que aueis oido, con q̃ teneis mesa franca de saludable doctrina; no desperdicieis migaja, que serà aguero infeliz; logradlas todas, que serà pronostico de suma felicidad; pues con ellas matareis la hambre de la codicia, de la torpeça, de la vengança, de la ambicio, y murmuracion; y al fin con este

Plutar. libr. de audiẽd. Cic. lib. de adju.

Gaudẽt. ser. 19. ad Neophit.

este manjar de gracia, tendreis fuerças para caminar seguros al banquete de la gloria: *Ad quã nos perducat. Iesus Maria Filius, &c.*

ORACION EVANGELICA

DEL MARTIRIO ESPIRITVAL DE la Virgen nuestra Señora.

SALVTACION.

ES Maria Reyna de los Serafines, Reyna tambien de los Martires. O Fieles! Que aliento podrà desplegar los labios para hablar de su martirio, quando sola la memoria es bastante para ahogar el coraçon, y quitarle los alientes de la vida? Oid el caso a ver si tengo razon. Sabo reada, como fiera, la embidia de los Iudios, en la sangre del inocente Cordero; para agotarle de todo punto las venas, le priso a desangrar en vn leño pendiente de tres escarpias; que este Sol diuino con los mismos rayos beneficos de su luz, leuantò de la tierra contra si, rayos de la emulacion, y sanguinolentos vapores de la ingratitud. En este estado tan triste se hallò desamparado aun de los mas fauorecidos, y para su Magestad, sin duda, que fue esta la mas penosa, y la mas pesada cruz; porque en ver que padece por su amado, se desahoga el coraçon de vn amante; pero en ver que con finezas no obliga, mira su mayor cruz el amor. Tan lexos estuuo Maria de darle este sentimiento a su Hijo, como cerca de su cruz, y con estar de puro dolor estatica, se estaua en pie tan firme como vna roca. O Aue Maria! Aue Fenix eres en lo amante, y en lo fuerte. Que no desfallezcas estandote abrasando viua en tãto fuego de Dios!

Di-

Digo, que es mayor milagro, que el de la çarça de Horeb. Seria ya como las tres de la tarde; quando obscurecido el dia, vestido de luto el Sol, negra lisonja la Luna, obediente horror las estrellas, cubierto de lobregueces el ayre, pauoroso tumulo el Orbe, vacilante la tierra, parado el Cielo, y estremecida con vn tremulo bayben la naturaleza vniuersal, encomendando en manos de su Padre omnipotente su purissimo espiritu, doblò su soberana ceruiz, y rindiò el cuello a la segur de la muerte, el mismo Autor de la vida. Ha, que bien que dixo, el que dixo, que son cobardes las penas, porque nunca vienen solas, sino siempre acompañadas! Con la muerte del mejor Hijo, començò la soledad de la mejor Madre. Que dolor! A que puede aspirar, sino à espirar la Reyna Madre, en tan triste soledad como la del Rey su Hijo? Assistiòse firme en la vida, y en la muerte, en que mostrò el ser verdadera amante; que amor que se acaba con la vida del cuerpo, nũca naciò muy del alma. En este sentimiento mudo, con escondida, pero sensibilissima pena, estaua esta celestial Señora, quando llegaron los verdugos à quebrar las piernas a los ajusticiados; que en el Teatro de aquel Monte, esta era la vltima jornada de tan misera tragedia. Executòse el rigor en los dos Ladrones, que estauan a los dos lados de Christo; pero no en tu Magestad, porque al llegarà èl, vieron que ya estaua muerto; pero ni viuo, ni muerto se dexaron sus enemigos; pues blandeando vna lança vno de los Soldados, le abriò de vna lançada su sagrado pecho. Ha cobarde sobre barbaro! Lançada en vn cuerpo muerto! Esse golpe, bien puede ser de buen pulso, mas es de ruin coraçon. A esto se siguiò venir Ioseph, varon verdaderamente justo, y con la licencia que traia de Pilatos, quitò al Señor de la Cruz, y le enterrò en vn monumento nueuo, en que hasta alli no auia sido algun cuerpo colocado. Que tal quedaria la Reyna del Cielo, viendose tan sola, y tan huerfana en la tierra? Quedò como el dia sin su luz, como el Cielo sin su Sol, como Esposa sin su Esposo, como amante sin su amado, como Hija sin su Padre, como Madre sin su Hijo, como vna alma sin vida, como vn cuerpo sin alma, quedò al fin medio muerta, y medio viua, viua, y muerta a vn mismo tiempo quedò. Muerta para recebir consuelo, y viua para padecer martirios sobre martirios. O dolorida Señora! O Mar inmenso de amargura! Quien sin arrojar en llanto el coraçon por los ojos, podra poner la vista en esse profundo Mar de vuestro amargo dolor? Quien nos darà la mano, para entrarnos à bañar en sus ondas con buen pie? Quien sino vos? Vos, que lo

su-

supisteis sentir, y lo pudisteis tolerar; vos sola, Señora mia, nos podeis alcançar luz para verlo, lagrimas para llorarlo, y gemidos para referirlo. No lo merece mi ingratitud; es verdad; pero hazednos vos tan grande merced de gracia, que assi os lo suplicamos: AVE MARIA.

THEMA.

Percutiens virga bis silicem egressæ sunt aquæ largissimæ. Numer. cap. 20. v. 11.

AVes purissima Virgẽ; à vos soberanissima Madre; à vos Reyna de los Cielos; à vos os llamã martir, y mas que martir los Sãtos; tienen sobrada razon, porque vos padecisteis en lo viuo, y tierno de vuestra alma, mas que quantos martires han padecido, y han de padecer en lo robusto del cuerpo. Que penoso, y que glorioso martirio! Pero supuesto, que lo doloroso de vn tormento se origina del impulso del verdugo, sepamos, Señora, quien fue, quien os diò el tormento a vos? Quien le diò tan crüel trato de cuerda à esse vuestro coraçon purissimo, y virginal? Quien? Mi Hijo; mi amado; mi Dios, mi Iesvs. Iesvs! Vn tan buen Hijo, hizo martira su Madre, y à tal Madre? Que es esto? Tambien el amor Diuino sabe ser amor tirano? Y como, y como si sabe. Vente cõmigo, para verlo hasta el desierto de Sin, Ha plegue a Dios, que esta vez, no sea lo mismo, que predicar en Desierto! En el Desierto, pues, tan celebrado de Sin, perecia el Pueblo de Dios de sed; tomò Moyses aquella prodigiosa vara, diò dos golpes a vna piedra, la qual brotò de si raudales copiosissimos de agua: Esta vara, dizen los Rabinos, que era la vara de Aaron, que siendo vna vara seca se viò milagrosamente fecunda, y se vistiò de ojas, se hermoseò de flores, y se coronò de frutos, y que con ella estando assi con su fruto, y con su flor hiriò la piedra Moyses. Esta piedra era vn pedernal, y sientẽ algunos, q̃ era la misma q̃ se refiere en el Exodo, la qual en otra ocasion, estando sedieto el mismo Pueblo, fue herida cõ la misma vara milagrosa, y diò copiosos raudales de agua. La razon es: lo vno, porq̃ los dos milagros, aunq̃ en diuersos tiẽpos, sucedieron en el mismo Desierto de Sin; lo otro, porq̃ lo mer-

Hieron. Idepho. Bernard Bernar. Anselm. & alij. apud Sylu. to 5. lib. 8. c. 22. per tot.

Num. cap. 2. v. 11.

Rab. apud Me. to 2. in 1. libr. Reg. c. 8 annot. 36 circa liter. sec. 1. nu. 6.

Ex. c. 17. v. 16.

Aliqui a pud Procop. in cap. in Gloss. Ordin. in expos. c. 20 N.

la Escritura nunca nombra sino vna piedra del desierto; y aun del texto parece que se colige, que fue vna misma essa piedra, porque en esta segunda ocasion, que le faltò el agua al Pueblo, pidiendo el socorro à Dios Moyses, y Aaron, les dixo su Diuina Magestad: Hablad le à la piedra, que ella osdarà agua. A que piedra Señor? Qué? No os acordais, que en este mismo desierto, estando sediento este mismo Pueblo allà en los tiempos passados, heristeis por mi orden vna piedra, y ella se hizo fuentes de agua? Pues habladle aora a essa piedra, que ella harà lo mismo aora. No lo hizo Moyses assi, sino que la hiriò dos vezes, repitiendo aqui, dize Procopio, la misma accion, que hizo antes; de donde se colige, que la piedra fue con quatro golpes herida, con dos en la primera ocasion, y con otros dos en la segunda. Estos golpes, dize San Seueriano, los diò atrauessados Moyses, desuerte, que el primero con el segundo con vna misteriosa trauessia, formaron vna Cruz sobre la haz de la piedra. Esta es la historia, saquemosle aora el espiritu à la letra.

Procop. vbi sup

S. Seuer. in c. 20. Num.

Doctrina es del Apostol, que los sucessos de aquel Pueblo ingrato, y desconocido, eran representaciones de los misterios de nuestro Pueblo Christiano; esto supuesto, sepamos, que personas de la Iglesia representaron aquella piedra, y la vara? Grandes: La vara con su flor, y con su fruto, representò, dizen Beda, y George Venetò, representò a la Cruz con Christo en ella cruzificado, que este Señor es flor del campo, y es tambien fruto bendito; y aun lo dize assi el rotulo de la Cruz, Iesvs Nazareno, que quiere dezir en buen romance: Saluador, y Rey florido. La piedra del desierto, representò a Maria. Assi la llamò Isaias, quando a Dios le dixo: Embiad, Señor, vuestro Cordero Diuino, y salga a luz de la piedra del Desierto: Profeta Santo, esse Cordero de Dios no ha de salir al mundo de las entrañas purissimas de Maria? Si, y à essa Señora la llamo piedra del Desierto yo; porque aquella piedra representò propiamente su persona. En què? En ser, como fue herida. A la piedra del Desierto quien la hiriò? El fruto, y flor de la vara. Y a Maria quien la hiere? Christo cruzificado, flor, y fruto pendiente de la vara de la Cruz. Que falta aora para la correspondencia de tan grandes personages? Falta la consonancia en los golpes. No faltà tal. Quantos golpes le diò a la piedra la vara? Quatro. Pues escucha à ver si sale la quenta. Maria Santissima viò a Christo padecer. O hombres; y

Bed. in Exod. Geor. Venet. Cat. 2 to. 31. c. 14.

Isa. c. 10 v. 1.

1. Cor. c. 10. v. 11

que

que golpe! Viòle despues espirar. O hombres, y que golpe! Viòle vltrajar despues de muerto. O hombres; y que golpe! Viòle vltimamente colocar en vn sepulcro. O hombres; y que golpe! Estos son los quatro golpes con que Christo flor, y fruto de la vara de la Cruz, hirió a Maria Santissima piedra preciosissima en su ser, y pedernal ardiente por el fuego de su amor. Allà en el Desierto, que hizo a los golpes la piedra? Desatarse en fuentes copiosissimas de agua. Aun con esto no representò al viuo, el viuo sentimiento de Maria; pues con ser en el valor vn finissimo diamante, se ablandò tanto con la sangre del Cordero, que como ella misma le reuelò à Santa Brigida, a cada golpe se hizieron sus oïos fuentes; lagrimas llorò de sangre.

Para còntemplar este tormẽto tan cruel; este tan viuo dolor; este tan indecible sentimiẽto; y este tã sensibilissimo martirio, quiero aduertir, que el dolor del alma es hijo legitimo del amor, y que tienen los dos tan grande correspondencia entre si, que tanto quanto vno ama vn objeto, tanto le duele el verle ofendido, y maltratado. Pregunto aora: Que criatura de la tierra, ni del Cielo, pudo tener el amor, que tuuo Maria a Christo? Ninguna; porque en ninguna pueden concurrir los motiuos, que concurrieron en ella para la grandeza de su amor. Tres cosas tiene qualquiera de los humanos, que son manantiales de tres amores honestos, cuerpo, alma, y espiritu; del cuerpo, que se propaga a otro cuerpo, nace vn natural amor del alma, que se corresponde con otra alma, nace el amor de la perfecta amistad; del espiritu, que alienta Dios con su gracia, nace el amor sobrenatural, que le tiene la criatura à su Dios. Dios, y hombre verdadero, Criador, y Redemptor mio; digame desde essa Cruz vuestra Diuina Magestad: Respecto de vos, en quien se pueden hallar juntos estos tres amores? Yo digo, que en sola Maria vuestra Santissima Madre: Digo bien, Señor? Es esto assi, cruzificado Dios mio? Si, mi Dios, que en vuestra Soberana Magestad ay cuerpo, ay alma, y ay Diuinidad; segun el cuerpo, sois Hijo natural de Maria; segun el alma, sois el amigo finissimo de essa celestial Señora; segun la Diuinidad, sois Dios de essa bellissima criatura; ella os corresponde a todo; pues os ama con amor natural, mas que ninguna madre a su hijo; con amor de amistad, mas que ningun amante a su amado, con amor sobrenatural, mas que criatura alguna amò jamàs a su Dios. Ay Dios! Si al passo de el amor, crece el dolor en el amã

te, al ver las ofensas de su amado; que dolor será el de María Santísima, viendo padecer, viẽdo morir, viendo vltrajar, y viendo sepultar a su Hijo, à su amado, y a su Dios? Dios sea conmigo para poderlo dezir.

El primer golpe que hiriò su alma santísima, fue el ver padecer a su Hijo, a su amado, y á su Dios; son estos tres respectos de amor, efectos tan poderosos, tan eficazes, y tiernos, q̃ cada vno de por sí, basta a hazer, no solamente sensible; sino insufrible el dolor. Que valor, que aliento, que animo puede hallarse en vna Madre para esperar el golpe, que hiere de muerte al Hijo? A la mas santa, à la mas valerosa, a la mũger mas fuerte, se le haze intolerable este golpe. Por esso aquel gran Patriarca Abraham, auiẽdole Dios mandado le sacrificasse a su vnigenito hijo, partiò a la execucion sin dar quenta à su mũger; y acaso anduuo prudente en esso? No ay mas q̃ resoluerse a sacrificar vn hijo, sin pedir licencia, ni aun darle quenta a su Madre? Que ha de hazer esta mũger, quando despues sepa el caso? Haga, dize Abraham, cõ la pluma de Basilio, haga lo que quisiere despues, q̃ no lo ha de saber antes. No? No, que de su amor natural temo se oponga a mi execucion. No tienes razon, Abraham, no tienes razon, que Sara no es menos santa que tu; y assi tambien como tu se sabrá conformar con la voluntad de Dios. Hà, que lo dudo! Hà, que lo temo! Ya veo, que Sara es mũger muy varonil; pero veo que es mũger. Hà, que temo su condicion! Ya veo que es Santa, y muy amiga de Dios; mas tambiẽ veo el amor que tiene a su Hijo. Hà, que es mucho de temer aquella propension de aquel amor natural! Santa es la mũger, en esto no ay que dudar; Santa es, mas al fin es Madre; ea no se sepa por ningun caso el sacrificio de su Hijo: que tal golpe en vna Madre, no es para visto, ni oido. O Padre Eterno! Aqui, aqui de vuestra piedad! Vos sois el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolacion? En donde estàn, Dios mio, vuestras piadosissimas entrañas! En donde aquellas vuestras misericordias antiguas? No permite Abrahã, que el sacrificio de su hijo llegue a oidos de la madre, y quereis vos, que estè presente la Madre al sacrificio de lo vuestro? Por vẽtura faltan aqui los motiuos de sentimiento de alla? No, no; que antes los ay, sin comparacion mayores. Si Isaac es hijo vnigenito de Sara, Christo lo es de MARIA, y aun mas Hijo q̃ ninguno de su Madre; pues no ay ninguno, que no tenga padre, y madre en los hijos de los hõbres; pero Christo en quanto hombre, en sola MARIA es

Ge. c. 22. v. 2. & 3

Bas. Sel. orat. 7.

en

en quien tiene Padre, y Madre. Si Isaac es el amado de Sara, Christo lo es tanto mas de MARIA, quanto và de Madre à madre, y de vn Hijo a otro hijo: que es mucho mayor distancia, que la de la tierra al Cielo. Que haze a los hijos ser amables a sus padres? El ser virtuosos? El ser santos? Christo es la misma virtud, y la misma santidad. El ser sabios? Christo es la misma sabiduria de Dios. El ser hermosos? Christo es el mas hermoso de los hombres, y en cuya hermosura se estàn mirando, como en su espejo los Angeles. Y es posible, que al cruento sacrificio de tal Hijo se ha de hallar presente personalmente su Madre? Que harán las entrañas de essa piadosissima Señora al ver padecer al Hijo de sus entrañas? En los estrados de Salomon pleyteauan dos mugeres sobre la propiedad de vn inocente niño, alegãdo cada vna era hijo suyo propio; venga vn cuchillo, dixo el Rey, partid por medio a esse niño, y dad la vna mitad a la vna, y la otra mitad a la otra, apenas oyò esta sentencia la madre, quãdo se viò sobresaltada de penas, alteròsele la sangre, perturbòse el coraçon, y conmouierõse le las entrañas. Que haria la verdad, quando hizo tal efecto en ella sola la imaginacion? O Reyna, y Madre de misericordia! Que conmocion avria en

3. Reg. ca. 3. v. 26.

essas piadosissimas, y tiernissimas entrañas vuestras al ver el cuchillo de la justicia de Dios hazer tal destroço en vuestro Hijo? Que sentimiento, que ahogo, que dolor seria entonces el vuestro? Mas que pregunto? Vos misma dixisteis à Santa Brigida, que padeciais lo mismo, que vuestro Hijo; que su dolor era vuestro, porque vn mismo coraçon, era coraçõ de entrambos; esto es la misma verdad, que basta dezirlo vos, y quando vos no lo dixerais, todos lo sintieramos assi; porque sabemos, que demàs del amor natural de Madre a Hijo, ardia en los dos el fuego de la amistad de los mas verdaderos, y finissimos amigos, que despues de Dios se han visto en la tierra, y en los Cielos.

Brig. N. 1. revel. cap. 35.

Dize el Filosofo, que el amor conuierte al amante en el amado, haziendo vn metamophorsi, y transformacion tan dulce, que el alma del amante està mas donde ama, que donde anima; y assi el cuchillo, que haze punta al cuerpo del amado, apunta juntamente al coraçon del amante. Entremonos a ver esta verdad, por el coraçon de Dauid; era este hombre tan valiente, que aun en la flor de su niñez, era el terror, y el espanto de la selua; con el Leon mas brauo se abraçaua en gloriosa lucha, dexandole por horrible escar-

Arist. l. 9 Ethic. ad Nicom. ca. 4. & libr. 2. Magn. moral.

1. Reg. 17. v. 35.

miento de las fieras; aun no salia de la edad de rapaz, quando las donzellas Palestinas cantauan sus felicissimas vitorias; no huuo en Filistin, ni en Moab mayor ocasion de miedo, que Dauid, y este, cuyo coraçon no sabia de mas pensamientos, que de valor, y esfuerço, vino a desfallecer tanto, y à dar en vna tan estraña cobardia, que aun juzgo, que muriò en ella. Valgame Dio! A vn hombre tan alentado, de que pudo procederle aquella enfermedad de falta de calor tan estremada, que huuo de auer consulta en Israel para su abrigo, y fomento? Como en vn sugeto lleno de marcial espiritu, pudo introducirse accidente de tan intensa frialdad, que casi le apagò todo el natural calor? Todo le prouino, y de el espanto, que le dio, ver al Angel percuciente con el cuchillo en la mano, dize Estefano Canturiense: Sabida es la justicia, que hizo Dios en aquel Reyno de David; desde Dan hasta Bersabé, murieron en tres dias setenta mil hombres, y quando el Angel de Dios tendia el cuchillo sobre Ierusalen, para destruirla con la misma plaga, acierta a verle David, y exclama: Detente, Señor, detente; no muera mas, que muere el coraçon mio, no en manos de el miedo, sino en manos de la compassion, si has de herir, hiereme à mi, que te estimarè la muerte, por no ver el destroço de los mios. Entonces, dize Estefano, aquel heroyco coraçon, que ni à Leones, ni à Gigantes se assaltaua, al ver al Angel de Dios vibrar sobre su Pueblo el cuchillo, se helò, se passmo, y quedò casi difunto tiernamente palpitando. Este efecto hizo el amor, que les tenia à los suyos; amaualos cordialmente; y assi el cuchillo, que à ellos los iba a herir en el cuerpo, aunque no hizo sino amagar, y no dar; à él de parte à parte le atrauesò el coraçon. O coraçon de Maria! Quien yà no vè quan inferior era el amor, que David les tenia a sus vassallos, al que esta Diuina Reyna le tenia a su amantissimo Hijo? Que haria, pues, su coraçon, viendo el cuchillo de dolor, no amagar, sino dar en su querido, tan desaforados golpes? Que haria viendo a vnos corchetes infames poner sus impias manos en el Cielo de aquel rostro? Que haria viendo desnudar al Hijo de sus entrañas, y à vnos crueles verdugos chasquearles latigos en aquel cuerpo solar, conuirtiendo en sangre la luz hermosa del Sol? Que haria viendo à su Esposo, y su Rey coronado con vn barbaro diadema de cambrones inhumanos,

3. Reg. c. 1. v. 1.

2. Reg. c. 24. v. 16

Stepha. Cantu in alleg. Tillman.

nos,

nos, siendo cada pua, no aguda espina, sino penetrante lança? Que haria esta candidissima Paloma, viendo que a su amado consorte le rasgan los pies, y manos vnas robustas escarpias, que haziendo arrojar espadañadas de sangre, abren al amor resquicios, y al fuego resoiraderos? Que tal estaria esta finissima amante viendo à su Amor en vna Cruz clauado como trofeo, aunque siempre vitorioso como triunfo? Que tal estaria? Estaua, dize Laurencio Iustiniano, cruzificada con él, pues todo el tiempo que él padecia en la Cruz exterior de aquel Caluario, padecia ella en su coraçon en otro interior madero; de cuyo inuisible leño, con indecibles dolores, estaua pendiente esta Reyna celestial, esta Fenix de el amor, este milagro de naturaleza, este assombro de la gracia; cifra aora de las ansias, recogido mar de amarguras, y abreuiado mapa de las congoxas.

Laur Iustin. de triumph Christ. a gon. c. 21

De dos cytharas, dizen los naturales, y lo aprueba Santo Thomàs de Villanueua, que estando igualmente templadas, son tan consonantes, que mirandose se corresponden; de tal suerte, que pulsando la vna, suena sin tocarla igualmente la otra. Eran nuestros Diuinos consortes dos cytharas consonantes; la Santissima Trinidad las puso de su mano a vn mismo temple de amor; oid tocarà la vna, y oireis que suenan ambas. Tocan los açotes en las espaldas de Christo. Iesvs! Los golpes suenan en el coraçon de Maria. Penetranle à Christo las sienes las puas de los cambrones, Santo Dios! Tambien van penetrando el coraçon de Maria. Clauan à Christo en la Cruz. Poder de Christo! Los mismos clauos fixa el amor en el coraçon de Maria. Finalmente, quantas heridas, dize Geronimo, le dàn al cuerpo de el Hijo, tantas llagas le hazen al coraçon de la Madre. Estaua por dezir, que Maria padece mas continuadamente que Christo, porque ella padece en el coraçon, lo que él en diuersas partes de su cuerpo; y en vn cuerpo humano, el golpe que se dà en los pies, no lo sienten los braços; ni el que se dà en los braços, le duele a la cabeça; pero quantos se dàn en todas partes, hazen eco en el coraçon; y assi la diferencia de tormentos, açotes, espinas, cañas, clauos, atormentauan partes diferentes del cuerpo Santissimo de Christo; pero al coraçon de Maria todo le dolia de vn mismo modo, porque en todo estaua su coraçon. Esto contemplaua el Serafin de la Iglesia mi Seraphico Ventura, y hallandose medio translum-

S. Thom de Villa. re. de Visitat.

Hieron. serm. de Assump.

S. Bona. instinuis. amor.

brado, dize: Que es esto? Yo busco vno, y hallo otro; busco à la Madre de Dios, y hallo açotes; busco à la Virgen, y hallo espinas; busco à Maria, y hallo clauos. No dize, que en el coraçon de Maria halla todos estos instrumentos, sino que en ellos halla clauado el coraçon della. No aueis visto, que quando vn hombre claua à vna estampa vna tachuela, porque no luda, y se rompa, pone vn como fiador, y sobrepuesto, que la asegure? Pues assi en la estampa de este crucificado glorioso, à cada instrumento, que van a fixar en su cuerpo sus enemigos, sobrepone el amor el coraçon de Maria; no por fiança, sino por correspondencia; y assi, quando los açotes, las espinas, los clauos, y los demas instrumentos llegan al cuerpo del Hijo, ya hà traspassado el coraçon de la Madre. Cielo Santo! Y con tanto mal de coraçon quedò esta Señora en pie? Si, dize Anselmo; mas fue milagro de Dios. Y mas si consideramos, que Maria Santissima no solo amaua à Christo con amor natural de Madre a Hijo, y de amante à su consorte, sino tambien con amor sobrenatural como criatura perfectissima à su Dios, y à su Criador.

Ansel. de Dau Virg cap. 5.

Arist. 1. 1 de sens. & sensibil.

Es philosophia comun, que quanto vna potencia es mas noble, y mas perfecta, tanto mejor aprehende, y percibe la bondad, y perfeccion de su objeto; y que quanto mejor conoce la bondad del objeto el entendimiento, tanto mas lo ama la voluntad. El entendimiento de esta Reyna del Cielo conocia la infinita bondad de Dios, mejor que todos los Angeles, amaua le mucho mas, que todos los Serafines; y siendo esto assi, le viò vltrajar, maltratar, y ofender? Este si, que fue dolor! Que gran milagro, que no muriesse dèl! En vna Madre, yà se puede hallar esfuerço para sufrir la muerte de vn Hijo, y en vn amante para tolerar la de su amado; pero en vna criatura, que conoce lo que es Dios, no ay aliento para saber sus ofensas, y quedar en pie con vida.

Saliò Philistin al campo cõtra Israel; los Israelitas, para assegurar felizmente la victoria, llevaron el Arca de Dios en su compañia. Hà mortales! Sino se sirue à Dios, poco importa el tenerle al lado, para tenerle propicio. Diòse la batalla; quedaron triunfantes los Philisteos; los Israelitas vencidos: cautiua el Arca de Dios, y muertos dos Hijos del gran Sacerdote Heli, Ophni, y Phinees. O fortuna! En dando en tener con algunos auersion, no paras hasta dar en vna mõstruosidad. Del Exercito vencido, saliò volando vn soldado à dar

dar le à Heli la nueua de la desgracia; llega à su presencia, y dize: O Señor, que fomos todos perdidos! No sè, no sé si ha de auer animo en mi para renouar tan gran dolor. Pues que ha sido? Señor, que de poder à poder sediò la batalla yà, y al romper de las hazes, los nuestros en vergençosa huida bolvieron las espaldas, quedando vitorioso el enemigo, y nuestro Pueblo miserablemente arruinado. Poder de Dios! Que lamentable sucesso! Mas para quando és el animo? Passa adelante; que ha sucedido mas. Señor, en el campo quedã muertos tus dos hijos Ophni, y Phinees. Esto mas? Que dolor! Ay hijos mios! Mas no me he de acobardar; di adelante, que para todo ay valor. Señor, el Arca de Dios quedà cautiua en poder del enemigo. Que dizes hombre? Cautiua el Arca de
1. Reg. c. 4. v. 18. Dios? Ay mi Dios! Esto es morir de vna vez. Cayò repentinamente de la silla, ahogole la pena, diò en tierra desfallecido, y acabò la vida a manos del sentimiento. Pues que es esto? Aora desfallece coragon con tan valeroso? Que te admiras? dize San Gregorio el
Gregor. Magn. hic. Grande: Si a esse hombre le han dado pena de muerte, es mucho que muera de la pena que le han dado? Valor tuuo para oir la ruina de su Pueblo, la muerte de sus hijos, de sus hermanos, y amigos; mas no le tuuo para oir que estaua su Dios en poder de los enemigos, de quienes seria irreuerentemente tratado; esta nueua le quitò de golpe la vida, y à no morir de este golpe, nó fuera hombre, sino vna piedra insensible. Quien no sabe, ò no considera quien es Dios, no es marauilla que no sienta sus agrauios; pero quien considera quan digna es de amor, y veneracion aquella infinita, y soberana bondad, no puede oir sus ofensas, sin perder de sentimiẽto la vida. O Reyna de los Angeles! Vos visteis maltratar cõ vna misma accion à vuestro Hijo, à vuestro Amado, à vuestro Dios? Grande fue el dolor primero, grande el segundo; pero su comparacion mucho mayor fue el tercero. Corto, ò ninguno era el conocimiento, que Heli tenia de Dios, respecto de vuestro altissimo conocimiento; nada era el amor de aquel comparado con vuestro ardentissimo amor; no obstante Heli al oir, que estaua en manos de sus enemigos el arca de Dios, se cae de repente muerto; pues que marauilla es esta, que veo en vos? Vos, Señora, veis el arca viua de Dios en manos de sus enemigos, veis, q̃ ponen en ella furiosamẽte las manos, y viuis? Viue; mas viue milagrosamente, dize mi Padre

dre San Bernardino; porque el Mar de su amargura, es tan eficaz dolor, que si se diuidiera entre todas las criaturas capaces de padecer, murieran repentinamente todas. No murió (dize Anselmo) no murió esta piadosissima Señora; mas fue, porque el espiritu de la vida, el espiritu de consolacion, el espiritu dulcissimo de su Hijo la conforto, y tuuo en pie, y assi, aunque bañada en lagrimas, aunque anegada en aquel Mar inmenso de su amargura, estaua al pie de la Cruz con inuencible valor viendo a su Hijo padecer. Que fuera, Fieles, que fuera ver en aquel Monte Caluario dos Soles juntos llouiendo? Gemia la Madre, dize Laurecio Iustiniano, de ver padecer a Hijo, gemia el Hijo de ver padecer a la Madre y assi con vna voz interna le hablaua al alma, y le dezia: Quien te ha traido aqui Madre de mi coraçon? Paloma mia, a que has venido? Tu dolor aumenta mi dolor, mas siento tus tormentos, que los mios, porque mis tormentos me lastiman el cuerpo; pero los tuyos me estàn traspassando el alma. O mortal! Mas duro, que las mismas piedras eres, si en llanto no te deshazes, viendo llouer sangre al Sol, y llorar sangre a la Luna, herida de el golpe de tan dolorosa, y tan insuffrible pena. O golpe durissimo! Que quiebres assi la luna del espejo de los Cielos! Este golpe, bastante a hazer pedaços las piedras, es el primero, que oy recibe en el centro de su alma, la piedra del desierto preciosissima Maria.

S. Bern. Senens. to. 1. ser. 61.

Ansel. de lau. Virgin. c. 5.

S. Anto. 4. p sum. tit. 5. c. 4

Laurēt. Iustin. vbi supr.

El segundo aun es mayor, y mas recio; qué? Mayor golpe puede auer para la Virgen, que ver padecer tanto a tu Hijo, a su amado, y a su Dios? Si; mayor golpe fue el verle morir con las congojas, y las ansias q̄ murió: Al ver el esclauillo perecido de sed, boluiò los ojos Agar; y dixo: Que Madre puede ver morir vn Hijo? O Señora, como tuuisteis vos ojos para ver morir el vuestro? Como en su muerte podisteis quedar con vida? Aquella valerosissima Matrona, Madre de los siete moços Machabeos, que con tanta crueldad martirizò el Rey Antiocho, aliento tuuo para ver a sus hijos padecer horribles, y espantables tormentos; pero al instante que ellos acabaron de morir, murió ella consumida del dolor. No ay q̄ admirar, dize San Cypriano; porque no ay tal dolor de muerte para vn Padre, ò vna Madre como el ver, que a sus mismos ojos, les quiten la vida violentamente a sus hijos. Assi lo juzgò aquel mostruo de naturaleza, aquella fiera inhumana, aquel protervo Pharaon, que embrauecido contra el triste

Gen. c. 21 v. 16.

2 Mach. c. 7. v. 41

S. Cypr. in Orat. Martyr.

Pue-

Exod. c. 1. v. 16. & 22. Pueolò de Israel, q̃ ra acabar lo de vn golpe, mandò, que en echando a luz el fruto de sus entrañas las Madres, las matassen luego sus inocentes hijos: O barbaridad! O como te traslumbras a la llama de tu sangrienta pasion! Rey cruelissimo, y Rey inconsiderado, que pretende la inhumanidad de tu furioso ardimiento? Si de vna vez quieres dor, en tierra cõ esse Pueblo de Dios, mata a los Padres, que no auiendo Padres, no avrà hijos; y assi serà menor tu crueldad, y tambien tu seguridad mayor. Dexenme, q̃ yo me entiendo, dize el Barbaro con la pluma de Agustino: Si mato a solos los Padres, quedarán en pie los hijos, y essos bastarán a multiplicar su Pueblo. Que remedio para extinguirlos a todos? Ea mueran los hijos a los ojos de sus Padres, que assi morirán Padres, y hijos; estos passados a cuchillo de la muerte, aquellos traspassados a cuchillo del dolor de verlos a estos morir. O cuchillo de dolor, de quien dixo Simeon que cortando el hilo de la vida al florido Rey Iesvs, auias de traspassar el alma de su Madre, Madre, y Virgen! O Virgen Madre! Como vines, viendo matar con tal crueldad a tu amantissimo Hijo? O Hijo, dezia Maria, segun contempla Bernardo: O Hijo mio! Oye a esta tu afligida Madre, recibe

Aug. in Cathen.

Luc c. 2. v 35.

Ber. ser de lam. Virgin.

me en el leño de essa Cruz, traspassa en mi cuerpo essos duros clauos, que me estàn traspassando el coraçon; muera yo a tu lado crucificada, contigo, que pues nos amamos con vn mismo amor; pues alentamos con vna misma alma; pues respiramos con vna misma vida; razon serà que acabemos cõ vna misma muerte. No me respondes? No ha lugar mi peticion? Ay bien mio! Que te despides de mi? Que se obscurece ya la luz de essos dulces ojos, que es la lumbre de los mios? Que ya inclinas para morir la cabeça? Hijo de mi alma; ya has despedido los alientos de la vida. Ha dolor! O Hijo mio! O quiẽ huuiera muerto por ti!

Esto dezia Dauid en la muerte de Absalon, era galan, y muy hermoso este Infante, y murió violentamente, porque huyendo acaualo por la espesura de vn Monte, se quedò colgado de vn Arbol en quiẽ lo enredò la negra madexa del oro de su cabello; estãdo assi llegò el Capitan Ioab, y con tres lanças le atrauessò el coraçon. Sabe su muerte Dauid, y hechos dos fuentes sus ojos, dize con lastimosos gemidos. Hijo mio Absalon; Absalon Hijo mio; quien me concediera, que yo muriera por ti! O Hija de Dauid! O Madre de Dios! O Reyna celestial! Tu ves espirar atrauesado con duros clauos, y pen-

2. Reg. c. 18 v. 33

pendiente de esse arbol de la Cruz, no a vn Hijo rebelde como Absalon, sino al mas obediente, al mas amable, que ha nacido, ni ha de nacer de mugeres; pues con quanta mas razon puede dezir lo que dezia Dauid? Es verdad, dize Bernardo; y assi en ocasion tan acerba, estos eran los gemidos de esta viuda Tortolilla, de esta candida Paloma. O Hijo mio! O mi Iesvs! O mi bien! O quiẽ huuiera muerto por tí! Dulce vida me huuiera sido esta muerte; pero despues de tu muerte, no ay para mi cosa mas amarga, que la vida. Mas que vida? Es verdad q̃ viuo yo? No ha muerto và el Hijo mio, que ademàs de ser mi Hijo, era mi amigo, y mi amado? Pues separada de él, como puedo yo viuir? Que es muerte en todo rigor? Es otra cosa, que vna separacion de alma, y cuerpo? No. Y esto sabelo hazer el amor? Si; porque el alma està mas donde ama, que donde anima; y es la razon, dize con Bernardo el Angel de las Escuelas; porque claro està, que el alma ha de assistir mejor adonde assiste por gusto, como en lo que ama, que no donde la tienen atada por fuerça, como en lo que anima; pues si en el amado està el alma del amante, lo mismo serà separar vn amante, y vn amado, que separar alma, y cuerpo; aquello haze el amor, esto otro haze la muerte; por esso dize el Esposo, que es tan fuerte como la muerte el amor; la muerte mata separando el alma del cuerpo, y el amor separando el amado del amante. Mi alma, dize Maria, està en mi Hijo, que es mi amado; y yo viuo cuiendo ya muerto? O lo que haze Dios! Este es efecto de su poder, su Diuina, y soberana virtud conforta, y alienta mi coraçon; que à ser el aliento menos, a ora fuera por demàs.

Bernar. serm. de lament. Virgin.

Arist. li. 1. Ethic. cap. 4. Bernar. de prec. & disp. S. Tho. 2. 2 q. 98. art. 2

Cant. c. 8. v. 6.

Dixolo el mismo Señor assi, estando con los suyos la vltima noche de su vida, vn poco antes de començar su Passion, les dixo su Diuina Magestad: Discipulos amados mios, pues sois mis amigos con quienes yo comunico mis secretos, sabed a ora, que ya es llegada la hora de mi partida; desde aqui voy a morir; y assi conuiene para que venga à vosotros el Espiritu consolador. Reparad, dize Ruperto, que Christo nuestro bien nunca llamò al Espiritu Sãto Espiritu consolador, hasta aquella sacratissima noche, entonces le diò esse nombre; porque entonces era el tiempo en que los suyos necessitauan de consuelo tan diuino, y aliento tan soberano. Eran los Discipulos amantes finissimos de su Diuino Maestro; dizeles, que và à morir; pues digales tambien, q̃ el mismo Espiritu Santo ha de ser su consuelo, su aliento, y cõfor-

Ioan. ca. 16. v. 8.

fortatiuo, que para que vn amãte vea morir a su amado, y no muera èl de dolor, todo Dios es menester. Que cierto que la virtud poderosa del Altissimo confortò en esta ocasion el coraçon de MARIA porque no desfalleciesse; que à no ser assi, dize Bernardo, a tan duros golpes ya huuiera muerto mil vezes. Pues no? No auia de morir vna Madre, viendo matar a su Hijo? No auia de morir vna finissima amante, viendo morir al blanco de sus amores? No auia de morir vna criatura tan perfecta, viẽdo espirar a su Dios? O que aqui se reconoce la mayor eficazia del infinito poder! No es tan grande milagro suyo, que vna Madre tenga aliento para ver morir vn Hijo; y vna amante para ver morir su amado, quanto que vna criatura tan abrasada en fuego de amor de Dios, tenga ojos para verle espirar en vna Cruz.

Ber. ser. de Assum. Virgin.

Aora pongamos los nosotros en aquella tan misteriosa apariencia, en que tan absorto se suspendiò Isaias: Yo, dize, vi al Señor sentado en vn trono excelso, y elevado. Aguarda. Esse trono, dize Geronimo, era la Cruz en que Christo nuestro bien estaua crucificado. Esto es cierto; porque diziendo este Señor, conuiene que el Hijo del hõbre sea exaltado en la Cruz; dixo el Iuan Euangelista: Esto mismo es lo que dixo Isaias, quando viò la gloria de Dios. De suerte, que aunque representado con colores, y resplandores gloriosos, lo que viste fue à Christo en la Cruz estando para espirar. Adelante; que viste mas? Vi, que a los dos lados de esse Señor, estauan dos Serafines cada vno con seis alas; cõ las dos se cubrian los ojos: Detente, que esto es notable. Por no ver a Christo crucificado, se tapan los Serafines los ojos? Si; dize Germano: Si. Pues que? Acaso es el caso para menos? Que es el Serafin? No es plenitud de amor? Si. Pues Serafines que son los fiños enamorados de Dios, quieres tu, que tengan ojos para verle espirar en vna Cruz? No; no, que no pudieran sufrirlo; materia tan sumamẽte lastimosa basta a deshazer de dolor lo insensible, y lo inmortal. A vos me bueluo aora, Reyna, y Emperatriz de los Angeles; à vos me bueluo, pasmado de ver lo que veó en vos; veo, que los Serafines no tienẽ ojos para ver en vna Cruz a su amantissimo Dios, y veo que vos los teneis para verle en ella arder, penar, y morir. Si es, que para cubrir los ojos faltan las alas de vn Serafin; pedid su venda al amor. Mas a! Que el vuestro no es ciego, como el profano, sino con vista como el diuino! Pero Señora, ya que para ver lo que tanto os atormenta teneis tan despauilados, y tan abier-

Isa. c. 6. v. 1.

Hieron. Epist. ad Damas.

Ioan ca. 12. v. 41.

Isa. ibi. v. 2.

German Constãt. Orati. de Cruc. apud Gretser.

abiertos los oÿos, abrid tambiẽ essos purissimos labios; hablad y procurad impedir la muerte de vuestro Hijo, vuestro amado, y vuestro Dios; vn gran dolor, carece de toda ley, mas que la necessidad; ya veo que es vuestro silencio sagrado, mas rompa el dolor el sagrado del silencio. Yo me acuerdo, que vn hijo del Rey Creso, que era mudo desde su nacimiento, viendo que vn Soldado iba a matar a su padre sin conocerle, rompiendo, con la fuerça de su dolor, los ñudos ciegos de su mudez, dixo a gritos al soldado: Tente hombre, que matas al Rey mi padre. Pues porque Señora no hazeis otro tanto vos? Dad gritos, y dezid a essos perfidos Deicidas, que el Hijo vuestro, que matan, es su Rey, es su Dios, su Criador, y Redentor.

Val. Maxim. lib. 5. cap. 5. Aul. Gel. lib. 5. c. 9

Mas ya oygo que me dezis, que es voluntad del Eterno Padre, que muera su Hijo, y el vuestro por la redencion del Mundo, y que sois tan obediente, q̃ atropellais con todo amor natural por conformaros con la voluntad de Dios; pero esso, Señora, que dolor, que pena, q̃ congoxa, que tormento, y que martirio no os cuesta? Qual fue el mayor martirio, el mayor tormento, el mayor dolor, la mayor pena, y congoxa, que tuuo Christo en toda su vida? Fue, dize el grauissimo Belarmino, aquella grande tristeza, y dolor de coraçon, que padeciò en el Huerto; esto se vè claramente en los efectos, pues aquel dolor le hizo sudar gotas copiosissimas de sangre, lo que no hizieron todos los demas tormentos. Y bien? No hemos de saber de que causa se originò aquel dolor de coraçon tan extraordinario, y vehementissimo? Pues no? Escucha. Es comun doctrina de los Santos, y Teologos Escolasticos, que en la voluntad humana de Christo concurrieron en aquel conflicto dos afectos encontrados respecto de dos motiuos opuestos, por vna parte deseaua viuir, por ser la vida amable naturalmente a la misma naturaleza; por otra parte deseaua morir, por ser esta la voluntad de su Padre, y su muerte conueniente a la redencion del hombre: venciò este afecto al otro, conformose perfectissimamente la voluntad humana, con la voluntad diuina, quiso al fin eficazmente morir por obedecer a Dios, y por redimir los hombres; mas esta conformidad, esta vitoriosa resolucion, fue cõ tan gran sentimiento de la parte sensitiua con tan vehementissimo dolor, congoxa, y agonia de su alma, que le hizo brotar la sangre por los poros de su cuerpo. Assi, assi fue el dolor que tuuo en su muerte su Sacratissima Madre; por vna

Belarm. de septe. verb Domi. lib. 1. c. 11.

Ambros. Chrisost. & alij, apud Lor. disp. 70. n. 5. Damasc. 3 de fid. c. 19. D. Bon. Ricard. & alij, apud Fel. c. 10. dif. 4. Scot. cum Scotistis. in 3. dist. 15 D. Tho. cũ Tho. 3 p. q. 21 art 4. ad 2.

par-

parte, quisiera que no muriera su Hijo, a esto la inclinaua el amor, y el cariño natural; por otra parte queria que muriesse, a esto le mouia la voluntad de Dios, y el reparo de los hombres, luchauan estos dos efectos en aquel coraçon virginal; viua Christo, dizè el vno; muera Christo, dize el otro; viua, dize el afecto materno; muera, dize el afecto a la redencion de el Mundo: venciò al fin este afecto, quiso que muriesse su Hijo, mas fue con tanto dolor de su alma, que sino sudò sangre como su Hijo, a lo menos llorò lagrimas de sangre, y su dolor, dize Bernardo, fue de muerte, y mas, que de muerte. O dolor! Exclama el mismo Bernardo. O grauissimo martirio! A y mas golpes para esta piedra finissima del desierto? Si: que como es Mar de amargura su pena, va de dolor en dolor, sucediendo vnos, como las olas del Mar.

Bernar. ser. de lament. Virg.

El golpe tercero, aun es mayor que el primero, y el segundo: Què? luzgas, que es arroja da esta propuesta? No, que la experiencia misma nos desengaña, y enseña, que no es ponderacion, sino la misma verdad; porque en quanto a lo primero, no es tan sensible al coraçò de vn padre, ò vna madre, el ver matar violentamente a su hijo, quanto el verle injuriar, y vltrajar despues de muerto. Assi lo cantò el Poeta, puestos los ojos en aquel cerco de Troya. Alli dize, a vista de el Rey Priamo su padre, muriò el valeroso Hector, recibiendo muchas heridas de muerte, mas por defensa de sus amados Troyanos, que por ofender los Griegos sus mortales enemigos. No se cõtentaron estos cõ su muerte, sino que a sangre fria se encendiò en mayor furor su saña y tomando su cadauer, le pusieron al tiro de quatro ferocissimos cavallos, para que assi como a infame malhechor, en quenta de hazerle quartos, le hiziessen menudos troços. No pudo sufrir tan execrable impiedad la piedad generosa de su padre, y assi despreciando el peligro de la vida, y deponiendo el pundonor tan heroyco de su honra, se entrò por medio del exercito enemigo, y postrando se a los pies de Achiles, que era el matador de su hijo, sin mostrar sentimiento del agrauio, con lagrimas en los ojos, le pidiò con humildad el cadauer; ofreciendole por el el dinero q̃ quisiesse. Aqui se vè a buena luz, dize el grande Casiodoro, quãto ma viuo dolor es para el coraçon de vn padre el ver vltraxar el cadauer de su hijo, q̃ ver que le maten cruelmente a sus mismos ojos; pues lo que este Rey no hizo por librar a su hijo de la muerte, hizo por defender de la injuria su cadaver. Este lastimoso sucesso le ha

Virgil. 2 Æneid.

Cassiod. 2. vari. Epis. 22

ze

ze señas al que oy passa en el Caluario, donde la Reyna del Cielo vé matar tan cruelmente al Rey su Hijo. Y que hazè? Oir, y ver, sentir, y callar; y siendo assi, que no despegò la boca para defenderle de la muerte, viendo que los matadores iban à quebrar las piernas a los tres ajusticiados, sin reparar en su virginal modestia, ni en tu imperio, y soberano decoro, se puso de rodillas a los pies de aquellos viles ministros, y les pidiò con lagrimas en los ojos, no maltratassen el cadauer de su Hijo; porque aquel cuerpo sin alma, era el alma de su cuerpo. Tanto es el sentimiento de vna Madre de ver vltrajar el cadauer de su Hijo.

No es menor el de vn amante al ver injuriar el cadauer de su amado: Buenas muestras dà de esto Maria la Madalena; sale a vngir el cuerpo de su Maestro el Sabado muy de mañana; llega volando al Sepulcro con alas de su afecto; no halla en aquella ruda concha su fina, y amada perla; y hiriendo el ayre con abrasados, y lastimosos gemidos, sale desalada a buscarla por los campos; encuentrase con el mismo Señor en figura de Hortelano, y dizele: Señor mio, si acaso vos aueis quitado del Sepulcro el cuerpo de mi Maestro, dezidme donde lo aueis colocado, que yo a pesar de mis fuerças mugeriles, me lo llcuaré sobre mis ombros; no os espanteis, que me muestre tan valiente, que aunque soy muger, soy muger que tengo amor; y en finezas de su amado, la muger mas delicada saca fuerças de flaqueza. Bien està esso; pero dime Madalena, que pretende tu fineza, en buscar esse cadauer tan desalada, solicita, y cuydadosa? Aguarda, dize el Theophilo Alexandrino; lo q̃ pretende, es, hallarle para esconderle en algun lugar oculto, secreto, y desconocido; porque temia, que los perfidos Iudios mal satisfechos de auerle ofendido tanto, y maltratado en vn leño, auian de venir á vltrajarle en el Sepulcro, y assi sus ansias son quitarsele de los ojos; porque aunque sintiòtanto el ver que le quitaron la vida, sintiera mayor dolor si viera vltrajar su cadauer en su muerte. Pues siendo el amor de Maria Señora nuestra, tanto mayor que el de Madalena, que diligencias no haria esta Reyna Soberana por defender del furor de sus enemigos, aquella preciosissima Reliquia, que era el Relicario de su alma? Leuantauase de la tierra, dize Bernardo, y estriuando sobre las puntillas de los pies, alargaua quanto podia los braços, por ver si se podia abraçar con el cuerpo de su amado, y desenclauarle de la Cruz; mas viendo, que eran en vano aquellas diligencias

Theoph. Alexãd. 161.

Bernar. ser. de Mãet. Virgin.

Iòan. c. 20. v. 15

cias de su amor, se le caian los braços cruzados sobre su pecho. Boleia a la misma Cruz los oÿos, y deziale con lagrimas, y suspiros. O Arbol del Monte Libano! Inclina tus ramas, dobla tus braços, para que pueda poner a mi querido en los mios. O Padre Eterno! Tened lastima de mi, y a tantos dolores tan crueles como padezco, no permitais se añada el dolor de ver vltrajar despues de muerto el cuerpo de mi querido Iesvs. Es mi Hijo, y soy su Madre; que Madre puede ver vltrajar el cadauer de su Hije? Es mi amado, y soy su amante; que amante puede ver ofender las Reliquias de su amado? Es mi Dios, y yo soy su criatura; q̃ criatura puede ver injuriar el cuerpo de su Dios, y Criador?

Eccl. in hymn. Domin. Pas.

Oid, Señor, oid de nueuo, Dios mio, aquellas antiguas endechas, con que aquel Santo Simeon, aquel racional, y blanco Cisne, celebrò las visperas de su muerte: al presentar yo a mi Hijo en vuestro Templo, le recibiò el Santo viejo en sus braços, y conociendo con luz Diuina su soberana grandeza, puestos en èl los alegres oÿos, dixo: Aora Señor, es ya tiempo de morir, dexad q̃ descanse en paz, và no tengo mas que ver, porque ya os he visto a vos Saluador del Mundo, luz de la Gentilidad, y gloria de vuestro Pueblo de Israel.

Luc. 2. 29.

Que pides Simeon? Le dixo el Niño Iesvs hablandole al coraçon. Aora que auias de remoçarte, y desear renouar tu juuentud como el Aguila, para ver mis marauillas, me pides, q̃ te dexe morir luego? Aora? desde este punto ha de ser? Si Señor, responde S. Timoteo con el espiritu de Simeõ: Si Señor, aora me quiero morir, y no quiero viuir mas, por q̃ el Espiritu Santo, que mora, y habita en mi, me ha reuelado los sucessos futuros, que por vos han de passar; yo sè que aueis de ser para muchos, blanco de contradicion, adonde han de afũtar los tiros de la maldad; yo sè que los mismos vuestros os hã de quitar la vida, y alancear vuestro cadauer despues de tã rigurosa muerte, q̃ por esso le digo a vuestra Madre Sãtissima, que la lança que ha de romper vuestro cuerpo, serà el cuchillo que à ella le ha de traspassar el alma; pues esto, Señor, como lo he de poder ver, conociẽdo, como conozco, quien sois? Antes muera yo mil vezes, q̃ vea tal atreuimiento de los hõbres cõtra labõdad infinita de su Dios? Y assi, Señor, muerame yo luego al pũto, luego Señor, luego, luego. O Padre de misericordia. Oid, oid aora a vuestra Hija, y vuestra esclaua Maria, lo que vn hombre, aunque tan Santo, con menos conocimiẽto, y menos amor que yo, no

D. Tim. orat. de Simeon.

Luc. ibi. v. 35.

pudo ver de tan lexos, como yo lo podré ver tan de cerca? Mas ay dolor! Que ello ha de ser assi. O cuerpo de Christo! Que và llegan los Ministros a quebrar las piernas a los tres crucificados! O amigos! A que venis? Và mi Hijo ha espirado en la Cruz; pidoos por reuerencia de Dios, que no lo maltrateis mas: mitigad và la saña de vuestro enojo, que si èl en vida os dió alguna pesadumbre, và os lo ha pagado bien à costa de su sangre; baste siquiera a atarosen esta ocasion las manos, ver vna muger a vuestros pies deshebrando en lagrimas el coraçon por los ojos. No hazeis caso de mis ruegos? No os enternece mi llanto? O coraçones viles! O entrañas mas duras, que los mismos pedernales! Sin respeto à Dios, ni al Mundo, llega vn Soldado, y enristrando vna lança al pecho de aquel cadauer purissimo, le abre vna puerta en el costado, y atrauessando el pecho del Hijo, llegò a hazer el golpe en el alma de la Madre

Eccle in hymn. p. ss.

Passò de vna parte a otra el asta villana, à quien llama cruel con mucha razõ la Iglesia, porque cebarse en vn muerto, y lastimar a vna muger, son acciones ambas, tan cruele, quanto cobardes, y aqui se executaron de vn golpe Desta lança habla el Profeta Abacuch, dize Drogon Hostiense, y con grãde propiedad la llama rayo del Cielo; porque assi como el rayo passa insensiblemente por las fundas de las cosas a cebarse en ellas, y no ofendiendo la bayna que le obedece, rompe la espada en q̃ halla resistencia; assi esta lãça topando en vn cuerpo muerto, passa sin lastimar al difunto, al coraçon de la Madre, que estaua viuo, en quien logrò el golpe de su enojo. O golpe cruel! Al fin dexas palpitando vn coraçon purissimo, y virginal, que aunque queda viuo para el sentimiento, queda muerto de dolor. Y sobre tanto dolor, le que da mas que sentir? Si Qué?

El quarto, y vltimo golpe, que es cierto le ha de doler mas, que todos los demas. Santo Dios! Que golpe es esse? Es el ver sepultar a su Hijo, à su amado, y a su Dios, quedandose en la mas triste, y penosa soledad, que se ha visto, ni se ha de ver en los siglos de los siglos. Pero pues a las tragedias grandes de los Reyes, y las Reynas, preceden señales tan melancolicas, que llenã de horror los aires, y atemorizan los humanos coraçones, no hemos de ver, que es lo que precede à la tragica soledad de tan soberana Emperatriz? Si, si, que assi, que es harto de ver; mejor dirè de llorar. Canto pues; que es lo que digo? Lloro la tragedia assi: Dexando yà por muerto, sus enemigos à Christo, se quedò la Reyna Madre tan desam-

samparada como afligida, en el Monte. Vé que se va acabando el dia, que vàn cayendo desde los Montes las sombras, que no tiene modo para baxar de la Cruz, aquel cadauer centro de todo su amor, ni sepulcro, en que poderle con decencia sepultar. O como aqui, sin poder se contener en los terminos de su alma, bramaria de doler a quel Mar de su amargura! O Eterno Padre! Este cuerpo no es cuerpo de vuestro Hijo? Pues como en la muerte, le falta al Hijo de Dios, lo que le sobra à qualquiera de los hombres? O Hijo de Dios, y mio! No sois vos Criador del Cielo, y la tierra? Pues que es esto? Que ni aũ siete pies de tierra, me concede, en que enterraros el Cielo? O Cielo Santo! Esto ha de passar assi? No, no me falte aora vuestro fauor, que me quexarè a gritos, y harè pedaços à vozes vuestras esferas celestes. Que hizo aquel Iacob animoso, al dezirle, que vna Fiera voraz se auia tragado viuo a su hijo amado Ioseph? No hizo extremos? No se rasgò los vestidos? No se puso vn silicio aspero? No dixo, q̃ hasta su muerte no se auian de enjugar sus lloroso ojos? Pues todos essos extremos, dize Philon, no los hizo tanto por la muerte de su hijo, quanto por ver se quedauan sin sepultura sus huessos. Pues como puede auer animo en mi para ver, que este Santissimo cuerpo, que es cuerpo de Dios, archiuo de su misma diuinidad, carne de mi misma carne, y huesso de mis mismos huessos, se quede sin sepultar à ser cebo de las aves, ò alimento de los brutos? O Angeles! O Cielo! O Mundo de Dios! O Mundo! Ya que en mi pobreza, y en tanta apretura, me falta el socorro de los Angeles, no me falte el amparo de los hõbres. No Señora. Veis aqui a Ioseph, y Nicodemus, varones ilustrissimos los dos, que con licencia del Presidente Pilatos, vienen à darle al cuerpo de vuestro Hijo sepulcro honorifico, y glorioso. O que gracias les daria aquella Señora, siendo, como fue, la mas agradecida de todas las criaturas! Suben a deponerle, y segun dize Simon Metaphrastes, la misma Virgen les ayudaua con sus manos, recibiendo los clauos, y poniendolos en su pecho virginal, y no se daua manos, q̃ dezimos, por desenclauar, y poner en su regazo aquel su rico tesoro.

Gen. c. 37. v. 34.

Philo. li. de Ioseph

Ge. c. 2. v. 23.

Is. c. 11. v. 10.

Sim. Metaphras. die 15. Augus.

O Virgen Santissima! Que veis, Señora, en esse cadauer frio, que anhelais tanto por èl con tan ardentissimos deseos? Mas que pregũto? Estoy en mi? Esse cuerpo Sãto, no es el cuerpo de Dios? No està, con vinculo indisoluble, vnida à èl la misma diuinidad? Pues que mucho sea iman eficazissimo de

la voluntad humana, si està respirando olores de vna fragrancia diuina? Algo desto hemos de ver pintado en la casa de Iacob: Saliò al campo Ruben el hijo mayor de Lia, hallòse vnas Mandragoras, y lleuòselas a su Madre; apenas las viò la hermosa Rachel, quando se le lleuaron con los ojos el coraçon; tanto las apeteciò, que por ellas les diò a Lia, por vna noche, el vso matrimonial de su querido Iacob. Valgame Dios! En que puede cõsistir esta aficion de Rachel?

Ge. c. 30. v 14.

Augu l. 12 cont. Faust c. 56.

Yo no sé, dize Agustino: Las Mandragoras son vnas flores de suauissimo olor; pero de muy poco gusto; y assi confiesso, que yo no sè porque Rachel se enamorò tanto de ellas.

Plinius, & alij, apud Fernand. in gen. to. 2 cap. 32. sect. 4. n. 11.

Aqui sin duda ay algun grande misterio. Quien lo duda? segun Plinio, y otros muchos, la raiz de la Mandragora tiene forma de vn cuerpo humano ya muerto. Aguarda; cadauer tan fragante, y oloroso no puede ser, sino es el cuerpo de Christo,

Pet Da. opusc. 50 cap. 20.

que los cuerpos de los demas, dize el Damiano, aun estando viuos, tienen en su gentileza oculta su corrupcion. Al fin, por las Mandragoras de su hijo suspira nuestra hermosissima Rachel, el cuerpo muerto de su amado, es el Iman de su aficion; el alma se le và por èl; que mucho, si su suauissimo olor es el recreo de las almas. Desciendèlo de la Cruz Ioseph, y Nicodemus, y ponenselo a la Madre en su regazo; la qual, dize Bernardo, no se hartaua de mirar, y contemplar aquel retablo lastimoso. Acudieron de saladas a abraçarse con aquella amada prenda, San Iuan, las Marias, y otras deuotas personas. Santo Dios! Que teatro aquel tan triste, y tan doloroso! Todo aquel Lugar, dize el Laurencio Iustiniano, se regaua copiosamente cõ lagrimas, retumbaua con clamores, resonaua conge midos; mas que hazia? Quedezia aquella Reyna soberana de los Cielos? O Señora! Fauorecedme; que para este passo, bien es me neste r nueua gracia, y nueuo espiritu. Vn caso de la antiguedad nos ha de seruir a ora para dibuxar vuestro dolor.

Bernar. ser. 61. in Cãt. Anselm. tr. de Pass. ad finem

Laurẽt. Iusti. in triumph. Christ. gon. c. 2

Refiere Plutarco, que auiendo muerto en la guerra vn jouen generoso, que saliò a la palestra, solamente por defender à su Patria; tomaron el cuerpo muerto, y lleuandosele a la Madre, se le pusieron sobre su regaço; ella auiendo visto el cadauer de su Hijo, y registrando todas sus heridas con sus ojos, dixo con vn viuo sentimiento: O hijo mio, que el demasiado amor de tu Patria te ha perdido a ti, y a mi! O Hijo mio; diria Maria Señora nuestra! O Hijo mio; que el demasiado amor del Mundo, a ti te ha

Plutar. in A

quit

quitado la vida, ya mi me ha dexado sin alma! Que es esto, que aora passa por mi? Que retablo de dolores es el que aqui tengo presente? Este es aquel cuerpo tan galan, y tan hermoso, que en mis entrañas formò el Espiritu Santo? Estos cabellos rebueltos a estas espinas, bañados en sangre todos; son aquellos rizos rubios, que y à dorauan el viento, ya le obscurecieron al sol el resplandor de sus rayos? Estas denegridas violetas de estas palidas mexillas, son aquellas graciosas flores, que a puro carmesi bordò el campo de la nieue? Estos ojos sellados cõ el sueño de la muerte, son aquellos hermosos Soles, que quando estauan en sus dos Orbes açules, hazian dos Cielos muy serenos, y conformes? Estos labios, que aora son carderos lyrios, son los claueles que yo sembrè en ellos tan ardientes, y purpureos? Estos dientes, que auaramente se cierran; mortalmente se traspillan, son aquellas neuadas perlas, que halagaron mi pecho tan dulcemente amorosas? Estas varrenadas manos, son aquellas, que yo vi hechas a torno, llenas de jacintos, y fabricadoras de los Cielos? Estos pies tan traspassados, son aquellos pies señoriles, que respetaron los mares, haziendose solido crisstal sus ondas, para dexarse pisar de sus soberanas plãtas? Que bateria ha sido la de este pecho? Quien abriò tal puerta en este costado? O cuerpo de mi alma! O Hijo de mi vida! O vida, ya muerta! O hermosura afeada! O Sol eclipsado! O Cielo obscurecido! O lumbre de mis ojos! O Dios mio! Que harè? Que harè, que ya no me cabe en el pecho el coraçon? Esto es viuir? Que tiene de apetecible esta vida? Esta es vida, que le queda de amargo a la muerte? Assi gemia aquella mas sa Paloma, quando deshechos en lagrimas los coraçones de todos los circunstantes, con profunda reuerẽcia le pidieron, que por ser ya tiempo, diesse lugar a poner en el sepulcro aquel verdadero Sancta Sanctorum. Aqui entra el golpe mas fuerte de esta Reyna soberana; hasta aqui siempre ha tenido parte de su amada prenda, aora la pierde toda; pues aora es el dolor, este es el golpe mas viuamente sensible: porque no ay ninguno, que se pueda comparar a lo que padece vna Madre en la soledad de todo vn Hijo; vn amante, en la soledad de su amado, y vna criatura, en la soledad, aunque exterior, de su Dios.

El martirio de vna madre, ò vn padre, en la soledad de vn hijo, si el hijo era muy amado, y es la soledad del todo; de suerte, q̃ ni viuo, ni muerto le puede ver de sus ojos, es vn dolor tan

tal, que es digno de notable admiracion, que aya Padre, que pueda quedar con vida, con vn dolor tan de muerte. Sabidas son aquellas desgracias, y auenturas de Ioseph; sus hermanos le vendieron como à esclauo; èl por su sabiduria vino à ser Virrey de Egypto: estando en la eminencia del trono de tan dilatado Reyno, llegarõ à comprar trigo sus aleuosos hermanos, y conociendolos èl no le conocieron ellos: preguntòles por su Padre, y ellos respondieron, viuo, y sano està Iacob siruo tuyo, y Padre nuestro. Sea en bien; quedad con Dios. Passados algunos dias, y lances, al fin se les diò a conocer, y dixoles con amor: Yo soy Ioseph vuestro hermano. Viue aun el Padre mio? Viue mi Padre? Ay Dios! Pues no te han dicho que si? Es verdad, dize Ruperto, y assi no lo pregunta para saber lo que ya sabe; pregunta lo con admiracion, como quien dize: Es possible, que mi Padre viue? No era yo las niñas de sus ojos? No era el mas amado de sus hijos? No le dixeron, que vna pessima fiera me auia dado en su vientre sepultura? Todo es assi. Hame visto mas viuo, ni muerto? No. Y ha podido viuir en vna tã triste, y penosa soledad? Digo, que es vn passmo de admiracion: y si es esto assi, que passmo no es ver que viua como viue, Maria Madre de Dios? Hasta aqui, aun tenia algun aliuio, porque aunque estaua solitaria de su Hijo, en quanto al alma, tenia le presente quanto al cuerpo; no le miraua viuo; pero consolauala el verle, aunque fuesse muerto; agora ya le ha perdido del todo, no lo puede ver, ni muerto, ni viuo; sola se queda en vn total desamparo: y no ha muerto de dolor? Que viue en tan triste soledad? Que sé yo, dize Bernardo: Digo, que apenas viue, porque se està muriendo de penas, siente dolores de muerte, en lo mejor de su vida; porque en tan triste soledad, es su vida mas muerte, que la misma muerte.

Pues que serà, quando a la soledad de naturaleza, que es quedarse sin su Hijo, se le junta la soledad del amor, que es quedarse sin su amado? Preguntemoselo à Maria Madalena, que ella nos responderà cõ lagrimas. Mirad como anda casi fuera de si, yendo, y viniendo al monumento, y no hallando en èl el cuerpo de su querido, y amado, se queda junto al sepulcro llouiendo sobre él à cantaros los dos Cielos de sus ojos. Esta Señora, que agora se deshaze en lagrimas, no viò morir à Christo crucificado? Si: No le viò vltrajar despues de muerto, rompiendole con vna lança el costado? Tambien. Llorò entonces? El Euangelis-

Ge. c. 37. v. 28.

Ge. c. 43 v. 27.

Ge. c. 45. v. 3.

Rup. in Ge. in exposi. hui. loc.

Ber. de la Virg.

Io. c. v. 11.

ta

ta no lo dize? No. Pues essa es señal, dize el Fenix Agustino, que le duele mas el ver, que falta del sepulcro, que el averle visto muerto, y vltrajado en vn madero; y es la razon, que allí tenia presente en parte el objeto de su amor, aquí yà no ay memoria dél, pues esto es mas de sentir, porque es soledad del todo, que es la mas vehemente, y penosa soledad. O que suma soledad es la vuestra sobe rana Emperatriz! O que excessiuo es aora vuestro dolor! Aora padeceis la suma soledad de naturaleza; pues de el todo os hallais sin vuestro Hijo: aora padeceis tambien la suma soledad del amor, pues del todo os hallais sin vuestro amado; y a esto, de mas à mas, se acrecienta el hallaros exteriormente sin Dios, vnico objeto de vuestra finissima voluntad. O Reyna totalmente desampa rada! O Reyna sumamente dolorida! O Reyna, y Señora nuestra! Dad aora vozes al Cielo; pedid aprisa vn confortatiuo eficazmente diuino, que bien serà menester en tan tristissima, y penosa soledad.

Aug. tr. 121. in Ioan.

En los Cantares me ocurre la Esposa Santa; mirola bien, y la veo hazer estremos, acometerla deliquios, declararse en vltimos desmayos, y poner los gritos en los Cielos; y que quiere? Pide, que la fortalezcan con flores, y conforten con mançanas: Pues que mal tiene? La soledad que padece en la ausencia de su Dios. Aqui de Dios! Y essa enfermedad es como antojo del gusto, que se remedia con vn ramillete de flores, ò con vn ramo de mançanas? Que no entendeis la peticion de la Esposa, dize el gran Niseno: No veis, que la dixo antes su Esposo mismo, que él era la flor del campo, y el Mançano de las selvas? Pues lo que pide a las tres Diuinas Personas es, que la fortalezcã, y conforten con la virtud soberana de su Esposo. No pide menos? Que menos? A vna alma, que se halla en la soledad de su Dios; quien sino Dios la puede animar, consolar, y confortar. Ea Madre del mejor Hijo; Esposa de el mejor Esposo; bellissima criatura, la mas amante de Dios; penetre vuestra oracion como vna jara essos Cielos; resuene vuestra voz en los Diuinos oidos; pedid al Padre, pues sois su primogenita Hija; al Hijo, pues sois su vnica Madre; al Espiritu Santo, pues sois su querida Esposa: que con la virtud de vuestro Hijo, vuestro Esposo, y vuestro Dios, os conforten vuestro tierno, y afligido coraçon, que en la tempestad de tan horrible, y procelosso conflicto, bien es menester tan eficaz, y soberano Santelmo. Acà

Nis. ho. 4. apud Gisler. Cãt. c. 2. v. 1. & 2

Cãt c. 2. v. 5. & 6

en el mũdo, Señora, como son diuersos los efectos del amor, porque son muchos, y varios los objetos de la voluntad, à falta de vnos, sirue de consuelo la permanencia, y possession de los otros; à falta de el hijo, le queda a vna muger el consuelo de su Esposo; à falta del Esposo, el consuelo de su padre; mas vos, Señora, todo lo perdeis en vno; bien podeis dezir con la pluma de Bernardo: O verdadero Hijo de Dios! Tu eras mi Padre, y mi Madre; tu eras mi Esposo, y mi Hijo; tu eras mi alma, y mi vida: Aora me quedo huerfana sin Padres, viuda sin Esposo, desamparada sin Hijo; todo lo pierdo. O Hijo mio! O mi amado dueño! Que tengo de hazer de oy mas? Ay de mi! O Reyna piadosissima! O Madre de misericordia! O quien pudiera restañaros essas lagrimas! Mas no, Señora, llorad, que auiendo perdido tanto, ningun sentimiento es mucho. Llorad lagrimas de sangre, que va llenan a enterrar el cuerpo de vuestro Hijo, vuestro Amado, y vuestro Dios; ya lo ponen en vn monumento nueuo, ya con vna losa grande queda sellado el sepulchro.

O piedra justamente venerada! Tu eres tierra, y tu eres Cielo: Cielo, pues tienes dentro de ti al que es la luz verdadera, y tierra sobre quien llora Maria, que es llorar perlas el Alva. O Marmol venerablemente dichoso! Tu, ni estàs elado, ni duro; elado no, pues tienes en tus entrañas todo el fuego de aquella Zarça de Oreb; duro tampoco, pues te humedece la lluuia de aquella nube, que vistiò de carne al Sol Dios te Salve, Lapida preciosissima, y gloriosa; llena eres de gracia, el Señor esta contigo, dichosa tu entre todas las piedras preciosas, y bendito el fruto que tienes en tus entrañas. Dios te Salve, Concha de la mas candida Perla, Caxa de la mas preciosa joya, Relicario de la mas Santa Reliquia; Pantheon del mas noble, y venerable Difunto; Altar, y Ara del Santo; Vrna, Custodia, y Sagrario del Santissimo. Dios te Salue, Cisterna del mas puro, y del mas casto Ioseph; Trono del mas Sabio Salomon, Torre del mas valiente David, Templo de la Santissima Trinidad, en donde esta sepultado el cuerpo de el mejor Hijo de los Hijos, y esculpido el coraçon de la mejor Madre de las Madres. Era costumbre en la antiguedad, tallar los amantes sobre los sepulchros de sus difuntos amados, su coraçon, dando a entender, que su amor no acabaua con la vida, sino que durana en muerte, y despues de la muerte: *Porch. de Funer. Antiq.*

Esto

Esso hizo con mas propiedad la Fenix de los amantes, ella misma se lo dixo assi a su sierua Santa Brigida: Hija puedo dezir con verdad, que sepultado mi Hijo, quedaron dos coraçones en aquel marmol, el de mi Hijo, y el mio. Sino, dime, no es verdad del mismo Dios, que en donde està el tesoro de vno, alli està su coraçon? Pues mi coraçõ se quedò tallado en aquel Sepulcro, porque en èl estaua todo mi rico tesoro. Assi lo creemos, Señora, y siendo assi, como ha de ser possible el apartaros dèl? No sè, dize la sagrada Virgen: O q̃ estraña perplexidad! Es fuerça el irme de aqui, porq̃ và entrando la noche, y veo se me arranca el coraçon en imaginar, que he de apartarme de aqui. Que harè? Ea, Hijo mio amatissimo, quedaos con Dios, y en esta triste despedida echadme vuestra santissima bendicion; à Dios amado mio, que yo me voy à morir; aqui, Hijo mio, se queda cõ vos mi alma, que yo solo me voy con el cuerpo.

B Brig. li. 2 rel. cap. 2.

Despedida ya del Santo Sepulcro, parte para la Ciudad la Serenissima Virgen, acompañada de aquella Santa Familia: entra la triste viuda en su pobrecilla casa, y considerando, q̃ ya su Hijo no auia de entrar por aquellas puertas, se leuantò de nueuo vna recia tempestad en aquel Mar amargo de su coraçon, y boluiendo los ojos à los circunstantes, dixo: En donde està mi Hijo? Que se hizo mi amado dueño? Que es de vuestro Primo, Iuan? Que es de vuestro Maestro, Madalena? Que es de vuestro amigo, Marias? Mas que es esto? Ioan, que es de los demas Discipulos vuestros cõpañeros? Madalena, donde està los pecadores, siendo yo Madre de todos? Todos huyen de mi por auer muerto con sus culpas a mi Hijo? O desamparada Madre! A vna tan penosa soledad, se me jũta otra no menos lastimosa para mi? O que dolor! Supo Rebeca, que su hijo Esau intentaua quitar la vida a su querido Iacob, y apretada su alma con el torceder de tantas penas, prorumpiò en estas palabras: Ay, ay de mi! Que en vn dia me he de quedar huerfana de mis dos hijos; de Iacob, si es que le mata Esau, y de Esau, porque ha de huir de mi luego que mate à Iacob. Esto mismo, dize con mas fuerça de dolor nuestra prudentissima Rebeca. Hà desamparada de mi, que se me aña de soledad à soledad! De todos mis hijos me veo huerfana oy. De mi querido Iesvs, porque le han muerto los pecadores; de los pecadores, porque huyen de mi, por auerme muerto à mi querido Iesvs. No Señora; esso no, adorada Reyna nuestra. No ha de ser

Ge. c. 27. v. 45.

assi:

assi: Es verdad, que nuestros yerros han herido a vuestro Hijo, nuestras culpas le han crucificado, nuestros pecados le han muerto; es verdad, mas a nosotros nos pesa de coraçon; veisnos aqui a todos à vuestros pies, no somos ya dignos de llamarnos vuestros hijos, recibidnos por esclauos, que todos prometemos el vēdernos por seruiros; y si es consuelo de vn triste el tener quien le acompañe, nosotros queremos acompañaros en vuestra tristissima soledad, meditando, y llorando la passion de vuestro Hijo, Criador, y Redemptor nuestro. Las reliquias del pensamiento humano, dize Dauid, que le hazen el dia de Fiesta a Dios. Las reliquias del pensamiento son las buenas meditaciones; con ellas, pues, Señora, hemos de andar los passos de vuestro Hijo, para que ya que su Magestad ha tenido por nosotros este dia de labor, le demos con nuestras meditaciones algunos dias de Fiesta. Alentadnos vos Señora, para que haziendolo assi, se laue nuestra conciencia en el Mar Bermejo de su sangre, se abrase nuestra alma en aquella hoguera de su infinito amor; de cuyos putissimos, y dulcissimos ardores renazca como el Fenix a nueua vida de gracia, para volar seguramente a la gloria: *Ad quam nos perducat. Iesus Mariæ Filius, &c.*

ORACION EVANGELICA

DEL GLORIOSO MARTIR SAN Saturnino, Apostol de Nauarra, y Patron de la Imperial Ciudad de Pamplona.

SALVTACION.

ESta Fiesta tan solemne, este triunfo tan plausible, esta tan festiua, y tan magnifica pompa; quien la celebra, y por quien?

Mas

Mas que pregunto? A vno de los diamantes mas finos, de quantos en la presencia de Dios resplandecen en el Cielo, haze este cortejo vna de las Ciudades mas nobles, de quantas pueblan el Mundo. Esta siempre Augusta, y siempre Imperial Ciudad, festeja con el aplauso que veis las glorias de su Patron. De quien? Del Serenissimo Principe, del Invictissimo Martir, de vno de los dos primeros Discipulos de Christo, de S. Saturnino Apostol de este esclarecido Reyno Christo en el Euangelio nos propone su hermosura, pues en èl con soberana retorica nos pinta lo que ha de hazer el que ha de ser su Discipulo para hazerse su verdadero retrato. Pero para entender claramente su doctrina, sepamos como se haze vna imagen perfectissima de bulto. Concurren la escultura, y la pintura a su formacion assi. El Escultor toma vn pedaço de vn arbol, y todo es descorteçarle, y quitarle, ya de esta parte, ya de aquella; partele con la açuela, cabale con el escoplo, alisale con el cepillo, và formando partes; y ya que està la imagen bien dispuesta, y bien tallada, entra el Pintor, y con diuersos colores la và hermoseando de tal manera, que viene a quedar tan perfecta, que entre ella, y su original puede equiuocarse la vista. Aora, pues, dize Christo, los hombres son arboles racionales, el que ha de ser mi Discipulo ha de aborrecer su padre, su madre, y aun a si mismo por mi Que es esto? Es hazer lo que el Escultor, descorteçar este arbol racional; cortar sus apetitos, y acepillar sus afectos. Que mas ha de hazer Señor? Lo que el Pintor; tomar los colores de la Cruz, mirarme a mi, que soy el original, retratar en si mismo mi valor, imitar mis mouimientos y seguir mis passos. Assi lo hizo Saturnino, y fue el primero que tal hizo: el primero que siguio al Redemptor, su primer Discipulo, que se hizo su viuo, y verdadero retrato con el aliento de sus diuinos auxilios. Ea miremoslo a buena luz, que a la luz se ha de mirar vna Imagen para contemplarse bien. Hagase la luz, dixo Dios antes de formar a Adam, y fue atencion como suya, dize aqui el docto Padre Mariana; porque Adam era Imagen viua, y primorosa de Dios, y como vna Imagen se ha de mirar a la luz, para que se pueda ver, y notar su perfeccion; por esso Dios, antes de formar su Imagen enciende en essos Cielos la luz. Que luz? Aduierte (dize el grande Alberto) que essa primera luz, de quien despues nacio el Sol, es Imagen de Maria, de quien nacio el Sol de Justicia Christo. O luz hermosa, a cuyo purissimo resplandor jamàs se atreuio, ni la niebla de la culpa, ni la sombra de la mas minima mancha! Tu eres Antorcha resplandeciente, que para si, y de su mano, encendio

Gen. c. 1 v. 3. Mariana hic.

en

en el Cielo de su Iglesia el Artifice Diuino. Tu eres la que les diste vn buen dia à los que estauan en la mas obscura noche, pues amaneciste a dar con tu Sol la vida a los que estauan tentados en las tinieblas, y en la sombra de la muerte. A los rayos de tu brilladora luz se vè claramente qualquiera Imagen de Dios. Alumbradnos, pues, Señora, para ver a lo claro a Saturnino, y ver pintados en él los reflexos de la gloria con las luzes de la gracia: AVE MARIA.

THEMA.

Si quis venit ad me, & non odit Patrem suum, &c. Lucæ cap. 14.

AL fin entramos con buen principio, pues ya hemos visto à la luz del Evangelio, que ha de hazer el Discipulo de Christo para hazerse su verdadero retrato. Ahora veamos el primor que en executarlo tuuo nuestro Saturnino. Afè, que es harto de ver, porque començò como prudente Escultor. Miròse a si mismo como arbol racional, y para hazer de si vna Imagen de Christo, començò à cortar, à pulir, y a cepillar los afectos de naturaleza, con el impulso soberano de la gracia. Pues que hizo? Hizo lo que dize el Evangelio. Dexò por seguir à Dios el cariño de sus Padres. Y sus Padres quienes fueron? Que preguntas? Los Martires gloriosos son Fenices, q̃ renacen de si mismos; no se haze en ellos caso de la sangre, q̃ heredaron, sino solo de la que por Christo en la campaña vertieron.

Absorto miraua Ioan vn exercito de Martires victoriosos. Da vna voz, y pregunta: estos quienes son, y de donde vinieron? Y responde vn Angel, estos son los que vinieron de la gran tribulacion, y lauaron sus estolas, y las blanquearon cõ la sangre del Cordero. Dos cosas pregunta Ioan aduertidas por Aretas Cetariense: la primera, que quienes son essos Martires, que es preguntar por el resplandor de su Linage, y nobleza de su Origen; la segũda, que de donde vinieron à tãta prosperidad, que es preguntar las hazañas, y victorias, con que alcançaron el premio de tan soberano triunfo. A esta segunda pregunta satisfaze adequadamente el Angel; pero

Apoc. c. 7. v. 14.

Aret. Episc. Cæs. hic.

à

à la primera no responde; dize que son coronados Martires, que siguieron al Cordero, que derramando su sangre merecieron la corona del martirio, y no haze caso de referir si son nobles, ò plebeyos, si son humildes, ò grandes, si son vassallos, ò Principes; porque en la Corte del Cielo no se adquiere gloria, credito, ni estimacion por la sangre, que se hereda, sino por la que en defensa de la verdadera Fè valerosamente se derrama.

Chrisol. serm. 89. Es verdad, que es hijo de sus obras cada vno; pero puede se negar, dize el Chrisologo, que sobre el oro de la nobleza, sobresale mas el esmalte de la gracia? Para hazerse hombre Dios no escogiò la sangre mas acẽdrada, y esclarecida del Mundo? Aunque pobres, no fueron sus Padres descendientes por linea recta de Reyes? Pues como puede dexar de estimar en los demas, lo que escogiò para

S. Sines. Cirinẽs. li. de Reg si? No nos cansemos (dize San Sinesio Cirinense) que lo cierto es, que en las Aras del amor Diuino, no se sacrifica victima tan del gusto, y del agrado de Dios, como vna persona real. Pues que si fuesse la primera en algun predicamento de su hõra, y su seruicio? Desta tal, ya es honra del mismo Dios el que

Matt. c. 1. v. 6. se sepa quien es. Pinta San Mateo el Arbol de la Prosapia de Christo; y con ser assi, que tiene tantos Cetros, como ramos, y tantas Coronas, como ojos las esmeraldas, con todo esso el Coronista sagrado, no le dà el nombre de Rey à ninguno, sino solamente a David, y á este lo llama dos vezes Rey. Hizolo acaso? No, sino cõ grande misterio, dize la eminencia de el agudo Cayetano. Quien es la primer persona, q̃ se describe en essa Genealogia? David. Pues digase vna, y dos vezes, que es Rey; q̃ es honra del mismo Dios, que esso se describa assi. Responda me aora à mi su Diuina Magestad. Rey eterno, temporalmente humanado; su puesto, q̃ siendo la misma sabiduria de Dios venisteis al Mundo a ser Maestro de los hombres, dezidnos quien fue el dichoso en quien se estrenò vuestro soberano Magisterio? Quien se puso la primera Beca de vuestro Colegio sagrado? Quien fue el primer Estudiãte q̃ entrò en vuestra aula, y cursò en vuestra Diuina Escuela? Quiẽ fue al fin el primer Discipulo, q̃ oyò vuestra celestial doctrina? Saturnino Quien? Digo, q̃ fue Saturnino, dize en su nombre S. Antonino de Florencia. Y Señor tendreis a bien, que pintemos el resplandor de su Origen, y la inclita Magestad de su Linage? Dirémos, que fue hijo primogenito de el Rey Egeo, y de la Reyna Casandra, Reyes potẽtissimos de Acaya? Mas

S. Anto. 1. p tit. 6 §. 5.

Indueça invit. S.

Satur.

Mas que dudo, si es lustre de vuestra escuela, que el primer Discipulo sea, como es, vn Principe soberano?

Además, que el Escultor prudente, para sacar vna imagen en cuya perfecciõ quede grauado su nombre, no toma qualquier materia, sino la mas noble, y mas tratable; assi el Artifice diuino para hazer vn retrato suyo, que en todo corresponda a su original, escoge vn sugeto noblemente generoso; porque como dize Ennodio, quanto mas noble es la sangre, inclina a obrar mas esclarecidamente. Soy noble, dezia el otro, y si he de obrar concerniente a mi nobleza, me es preciso el hazer grandes hazañas. O con quanta mayor viueza se imprimiò esta voz en el animo generoso de nuestro inuencible Saturnino! Naciò en la Ciudad de Patara en medio del Gẽtilismo; y apenas en el orizonte de su alma rayaron las luzes de la razon, quando fue Dios el norte de su discurso, el blanco de su deseo, el iman de su coraçon, el objeto de su voluntad. En la flor de la niñez, todo era preguntar por el verdadero Dios para seruirle, y amarle. O flor temprana, y hermosa! Acaso eres essa flor, que llamamos Gigantea, que nace como Reyna con corona, y enamorada del Sol, con impulso natural le azecha los passos, y sigue sus mouimientos, mirandole siempre a la cara, por no perderle de vista nunca? O hijo de Rey! por ventura eres Aguila Imperial, que apenas nace, quando en prueba de su nobleza se leuanta de la tierra, se avezinda al Cielo, y de hito en hito se pone a examinar las luzes puras del Sol, sin pestañear sus ojos al golpe de tan brillados rayos? O aborto de la virtud! Parece me que eres Sãto sin igual, pues a la imitacion del Hijo vnigenito de Dios, brillas como la flor entre espinas, y resplandeces como la luz en medio de las tinieblas.

Ennod. in vit. Ant cap. 2.

Plut. Pseud. 2 Cren. 1. 10.

Plin. li. 22. hist. nat. cap. 21.

Aug. tr. 36 in Io.

Ioa. c. 2. v. 5.

No ay hombre como Iob, le dixo Dios al Demonio. Haslo visto, y considerado bien? Es sencillo, recto, temeroso de Dios, se aparta de todo mal; es al fin hombre de bien, y tã eminente, que no tiene semejãte. Que no Señor? Pues no ay siquiera algun justo en todo el Mundo? Si ay, nos responde cõ la pluma de Agustino, muchos amigos ay mios, pero nadie como Iob, que los demas viuen en tierra donde luze, y preualece la Fè; y en donde tienen exemplos, à quien pueden imitar; pero mi seruo Iob mora en la tierra de Hus, donde no ay conocimiento de Dios; y en essa tierra, que es vna selua de idolatras, vna Montaña de errores, vna sierra de Gentiles, vn herial de vicios, vn mineral

Iob c. 1. v. 8.

Aug. ex vtroque mistim. q. 118.

ral de pecados, ai viue Iob como pudiera en el Cielo, no tiene a quien poder imitar, è l con mi auxilio es el Autor de su virtud; por esso digo, que no le iguala ninguno, que ser Santo sin exemplo, es ser Santo sin igual. Que autorizada censura! Que ilustre testimonio! Que calificado oraculo! Que valiente apoyo de la santidad de Saturnino! El nos assegura, que es primero sin segundo, pues morando entre Gentiles, viue como pudiera entre Angeles En medio de tan tenebrosa obscuridad, es como la luz, que oye la voz de Dios; y es lo mismo en él oirla, que obedecerla. Tuuo noticia de que el Precursor Diuino predicaua en el Desierto, y con animo de oirle, dexa à sus Padres, y parientes, dando de mano a su Reyno, y à su corona del pie. Que buen Discipulo! Que a la letra que executa el Euangelio!

Gen. c. 1. v. 3.

De vnos Santos Martires, que se disponian a ofrecer al cuchillo sus cervizes, dixo San Gregorio el Grande, que con bizarria de animo pisaron el Mundo quando mas florido. Que dixera si viera a Saturnino en la mas florida edad salir desde el Palacio al Desierto? Que hermosos q̃ son tus passos hijo de Principe! Que ayrosamente caminas! Que lindo ollar de Señor? Pero que miro? Desde el Palacio al desierto? Alentado Ioven, deten el passo, y aduierte, que eres Principe, que eres Señor, que eres hijo de Rey, que te espera vn Reyno, que te llama vn trono, que te brinda vna corona. Que es esto? Sordo te hazes a todo, y a todo buelues la espalda? Heroyca resolucion! No sé, no sè que me imagine de ti. Principes muchos ha auido, que han dexado sus estados; pero ha sido despues de experimentar la dorada esclauitud del Imperio; y essa accion, aunque se vè raras vezes, al fin no es singular accion; mas pisar vna corona antes de tomarla a peso, y esto en la flor de la edad, en el ardor de la juuentud, en la mayor lozania de la vida? Accion parece mas diuina, que humana. Oygamos al Angel de las tinieblas, q̃ por sabio bien puede acertar su voto, y afiançar esta verdad, aunque él sea Padre de mentira.

Gregor. Mag. ho. 28. in Euang.

Neutral andaua su animo acerca de la persona de Christo. Si este es Dios verdadero? Mas si es hombre puro? Và al Desierto, en donde estaua su Magestad ayunando, y tentale astutamente tres vezes Conociòle a la primera? No. Y a la segunda? Tampoco. Y a la tercera? Parece que si, dize el Chrisostomo, porque desde entonces vozes le aclamaua Hijo de Dios. Sin duda que coligiò ser assi, de lo que le vio hazer

Matt. c. 4. v. 9.

Chrisost. in Matth. y ex Var.

en

en la tercer tentacion; mostròle entonces à Christo todos los Reynos del Mundo, y la Diuina Magestad los despreciò con desden. Aqui ay mas de lo que parece, dixo Satanàs entonces. Dexar vn Reyno despues de experimentar la afliccion de sus cuydados? Vaya, que algunas vezes lo he visto. Mas que vn hombre en la flor de sus años le tuerça a vna Monarquia el rostro antes de tomarla a peso? Accion es, que no sé que la aya visto jamàs. Mucho de Dios ay aqui, sin duda, que este hombre es Hijo de Dios. Que confuso pues no estaria Satanàs al ver, que vn Principe en la edad mas floreciente se haze sordo a los halagos de vn trono, y tuerce el rostro a las delicias de vn Reyno, pisando el oro de vna corona, y ollando el resplandor de la purpura; y esto sin saber de su pension, sino teniendo a la vista su bien pintada felicidad? O como a vista de tal portento diria assi neutral, y indeciso el animo: Quien eres Monte Olimpo eminente tan cercano al Cielo, que no llegan à tu cumbre las impressiones peregrinas de la tierra? Que virtud oculta tan superior ay en ti, que tienes tan inuencible, y nunca visto valor? Eres diuino, ò humano? Que a mi tantas razones me ocurren para juzgar, assi lo vno, como lo otro. Si te miro a vn viso, me parece que eres hombre; si a otro, temo si acaso eres Dios O Principe soberano! O Principe peregrino! Que tanto me dès que pensar, y en que entender!

Pues aguarda Angel soberuio, que mucho mas te ha de dar en que entender Saturnino. Passa adelante, y veràs que no se contenta con aborrecer por Dios los cariños de sus padres, y halagos de su dilatado Imperio, sino que a si mismo santamente se aborrece, y prudentemente se deshaze. Và cortando, partiendo, y azepillando los afectos naturales para hazerse imagen de Dios de bulto, y su viuo, y verdadero retrato. A este fin parte al Desierto, y se pone a la Escuela de el Bautista. Su intento era el aprender la Iesvs. Que bien que hizo en ponerse a la Escuela de San Ioan! Sentéme, dize allà ella Alma santa, sentéme a la sombra de mi Amado, a la sombra de aquel que con tantas ansias han buscado mis deseos. Has andado (dize Origenes) ilustremente entendida, y diuinamente ilustrada, que para tener qualquier sugeto a la mano, no ay medio mas eficaz, como el llegarse a su sombra. Que es la sombra? Es vna imagen natural de quien la causa, tan perfecta, que es inseparable dèl, le sigue adonde quiera que và, y

Cãt. c 2. v. 3.

Orig. ho. 2. in Cãt

haze todo quãto èl hizo. Pues que sombra, que imagen ay tan perfecta de Dios, como su amigo, y su Precursor San Iuan? A esta sombra te acogiste Saturnino, dichoso mil vezes tu. Estàdo a tan buena sombra, que cierto que estàs cerca de Iesvs! Que presto, que te vendrà Dios a ver! Mas antes, que te carees con esse soberano Original, no hemos de saber lo que hazes en el desierto? Quien duda, que a imitacion de tu Maestro San Iuan te vàs mortificando, y puliendo, para hazerte imagen perfectissima de Dios? Mas val game Dios con que silencio! Que poco que suenan tus disciplinas! Que poco ruido que hazen tus penitencias? Quien las oye? Quien las vè? Ninguno. Que gran misterio! En el Obrador de la soledad se haze de bulto este Santo, sin que los golpes rompan el sagrado del silẽcio. Entremonos en sagrado para ver este Misterio.

Villalp. to.2 lib. 5. disc. 2. cap. 32.

Del Templo de Salomon dize el docto Villalpando, q̃ mirado segun el todo, y las partes que le componian, tenia forma, y disposicion de vn perfecto cuerpo humano; y q̃ aquel Templo fuesse Imagen perfectissima de Christo, dixolo el mismo Señor, y es doctrina assentada de la Escritura, y los Sãtos. Pero mirado a otra luz, parece que el traslado no concuerda con su original; porque en el Cuerpo de Christo, q̃ era el Tẽplo de Dios, suena el crugido del açote, el ruido de las bofetadas, el golpe de la lança, de las espinas, del martillo, y de los clauos; y al edificarse el Templo de Salomon, dize el libro tercero de los Reyes, que no se oyo golpe de martillo, ni de otro algun instrumento. Es assi, dize Daniel Mallonio, mas en esso mismo se vè la similitud, q̃ ay entre el vn Templo, y el otro. En el de Christo, quãdo se oyen los golpes? Al deshazerse, ò al edificarse: Al deshazerse la vnion de el cuerpo, y el alma; q̃ al edificarse en las entrañas purissimas de Maria, no se oyò el mas minimo rumor, con sumo silencio le formò el Espiritu Santo. Pues lo mismo sucede en el Tẽplo de Salomon. Al deshazerse parece se hundia el Mundo al dar en tierra las bigas, y desencaxarse de sus lugares las piedras; mas al formarse, y edificarse, no huuo el mas minimo rumor, no se oyò golpe ninguno. Aora aguardemos a ver como se deshaze Saturnino, Templo hermosissimo de Dios, q̃ alli resonarà el estruẽdo en su martirio, y veneremos aora el silẽcio cõ q̃ se forma, y nos edifica en el desierto. Los Sãtos destos tiẽpos hazẽ grãde ruido en las Ciudades, y es mas el ruido q̃ la verdad; pero Saturnino en la soledad se và puliendo, y sin que se oyga la açuela de

3. Reg. 6. v. 7.

Daniel Mallonio.

la disciplina, ni el escoplo del silicio, ni el cepillo del ayuno, ni el cincel de la mortificaciõ, se và edificando Templo hermosissimo de Dios, Imagen suya de bulto; y su viuo, y verdadero retrato. Quedarasse assi? No? Antes desde aqui comiença a pintarse al Oleo, teniendo por su original à Christo. Que haze? Oye el caso.

Ioan. c. 1 v 33.

Chrysost. hic.

Estando vn dia el Baptista cõ dos de sus Discipulos, y en opinion de Chrisostomo, en compañia de todos, vino Christo à visitarle; y en viendole el Precursor, dixo a los suyos: He aqui el Cordero de Dios; veis aqui el que quita el pecado deste Mundo; en oyendo estas palabras los Discipulos de Ioan, dos de ellos siguieron al Redẽtor, y fueron sus dos primeros Discipulos. Que gloria! Quienes fueron los dichos? El vno

S. Anton Andueç. vbi sup.

fue S. Andres. Y el otro? Nuestro inclito S. Satutnino. O grãdeza! Que mayor, que ser el primer Discipulo de tan singular Maestro? Echaron suertes en el Exercito Griego sobre que Capitan de los suyos auia de salir a pelear con Hector, Capitã del Exercito Troyano. Deseauan todos, que fuesse el mas valeroso, y dezian vnos: O si salieSse Ayaze! Y si esse no sale (dezian otros) quiera el Cielo, q̃ salga el hijo de Tydeo. Y sino

Auson. orat. ad Gratia.

sale ninguno de essos dos, plegue a los Dioses, que salga el Principe Agamenon. Leyendo este caso Alexãdro Magno, dixo: Si yo fuera Agamenon, le quitara la vida a quien me nõbrara en el tercero lugar, quitandome la gloria de ser nombrado el primero; que es tanta, que los Gentiles, a los primeros en alguna obra insigne los colocauan en el Catalogo de los Dioses. Que digo los Gentiles? La lengua Sãta le dà à Enos titulo, y renõbre de diuino, y à sus descendientes, por ser sus hijos, los llama hijos de Dios; no porque fue el primero q̃ innocò el nombre de Dios a solas, q̃ antes q̃ él, le inuocaron Adam, Abel, y ann Cain; sino porque fue el primero, dize Cayetano, que començòa inuocar el nõbre de Iehova, q̃ es el nõbre de Iesvs. Iesvs! Siendo esto assi, que titulo? Qué timbre? q̃ renombre no merece Saturnino, si es el primero q̃ entra en la Escuela de Christo; y siguiẽdole los passos, và poniendo sus plantas dõde tu Diuina Magestad dexa impresso el resplãdor de sus huellas? Ha Principe generoso! Quanto mas alto renõbre te dà el valor de tus obras, q̃ el q̃ heredaste de tu Imperial, y Augustissima Prosapia! Và del vno al otro, lo q̃ de la tierra al Cielo; de lo humano à lo diuino.

Gen. c. 6 v. 2.

Gen. c. 4 v. 26.

Caiet. hic.

Pero què? Hemos de hazer tu oracion question de nombre? No, que es muy Real tu virtud,

y

tu espiritu, espiritu principal. Qual es la naturaleza mas perfecta de todas las naturalezas criadas? Yo digo, dize el Damiano, que es la naturaleza Angelica. Y la razon? Es mas clara q̃ la luz de medio dia. No es esta naturaleza la primera que salió de la Turqueta de Dios? Si. Pues que mayor fundamento para juzgar, que es la mas perfecta entre todas las demas? q̃ Artifice no se esmera en la primer obra que haze? Y quié duda, que auia de esmerarse el Artifice diuino en la primera obra, que era hechura de su mano? Ahora vaya otra pregunta. De todos los Discipulos de Christo, quien es el mas parecido a su Diuino Maestro? Quien es el que se aventaja a todos? Quien? Que sè yo. Digalo Dios que lo sabe. Lo que yo puedo dezir es, que de todos los Discipulos, Saturnino es el primero: el primero, que sigue à su Magestad en compañia de Andres: el primero, que trençado a lo de Christo con las armas de la Cruz, emprende en enarbolar la bandera de la Fé. Que aliento! Que valor!

Pet. Damia ser. 32.

Bien lo conoció el Principe de los Apostoles Pedro q̃ despues de la muerte de su Diuino Maestro, quedando en el Principado de su Iglesia por su substituto, y su Vicario, en catorze años cõtinuos, solo traxo à Saturnino a su lado, como a individual, y singular compañero. Aqui de Dios! Aqui de nuestro Euangelio? No eres tu Pedro el Rey, que alista Soldados cõtra Luzbel? No sales a la campaña cõtra las armas de su exercito infernal? No està el enemigo pujante, y con las vitorias insolente? No està casi todo el Mundo postrado a sus pies, reconociendo la violẽcia de sus manos? Pues que es esto? Como sales a campaña con tan poca compañia? Que es poca? No vá a mi lado Saturnino? Pues muchos somos, porque este vale por muchos. Vice-Dios era Moyses; mãdale el mismo Dios que salga a conquistar el campo de Madiam, y que si teme ir solo, lleue a Phara tu camarada consigo. Valgame el Cielo! A no ser diuino, quien no tuuiera este orden por temerario? Señor Dios de los exercitos; contra vn enemigo tan pujante, y poderoso, no le dais mas compañia à Moyses, que sola la de vn Soldado? No; dize en su nombre vn Expositor grauissimo. No ha menester mas Moyses para dar essa batalla, y conseguir la vitoria; porq̃ aũq̃ Phara en lo personal es vno, en virtud, fidelidad, y valor, mõta lo q̃ vn exercito entero. Lo mismo digo de Pedro, segũdo Moyses, y legitimo Vice-Dios. Basta tener a Saturnino a su lado para hazer guerra al Infierno, para debelar al enemigo, pa-

Iud. c. 7. v. 10.

Mẽd. in 1. Reg.

ra burlar sus ardides, para triũfar en sus Reales, para enarbolar en ellos la bãdera de la Fé, y plãtar la Religion, q̃ en buena guerra no vẽce la muchedumbre, sino el valor, y la bondad de la gente; y Saturnino es tan invencible Capitan, q̃ en la milicia del Cielo vale por vn millon de Soldados; y à falta de el mismo Pedro, que era el General de la Iglesia, quien como Saturnino, que tanto tiempo estuuo en su compañia?

Al Caudillo del Pueblo de Dios Moyses, sucedio el nunca vencido, y siempre vencedor Iosuè. Que hombre es este? Este dize Ambrosio, era compañero individual de Moyses, andaua siempre a su lado, y de ai prouino el salir tan valeroso, y esforçado Capitan. Que hizo? Christo de Dios lo q̃ hizo! Hizo q̃ enfrenãdo sus flamigeros caualios, separasse la carroça resplandeciente del Sol, mientras q̃ èl en la cãpaña cõseguia la victoria: hizo q̃ reprimiendo lo rapido de su cũrso, retrocediessen los cristales desdeñados del Iordan, para dar passo a los suyos, y atemoriçar a sus cõtrarios: hizo q̃ en el resplãdor de los filos de su alfange ondeasse la sangre de los rebeldes vẽcidos, dando vitoriosos esmaltes à sus azeros vencedores; hizo al fin lo q̃ no hizo Moyses, q̃ fue introduzir el Pueblo en tierra de Promission. Este es Iosue, dize Ambrosio, y Saturnino q̃ es? Respondo al mismo tenor. Este era cõpañero individual del Principe de los Apostoles Pedro; y de ai naciò, q̃ en la lid espiritual saliò mas valiente, q̃ en la militar Iosue. Que hazaña resplandeciò en aquel valiente Hebreo, q̃ no brille a mejor luz en este Marte Christiano? Si aquel detuuo al Sol para el castigo; este haze q̃ el Sol Diuino se mueua para el perdõ. Si aquel detiene las aguas, q̃ son instrumento de la Diuina justicia, este reparte las aguas, q̃ son instrumento, ò causa instrumẽtal de la gracia. Si en los azeros de aquel vermejeò la sangre de muchos muertos; en los deste se vè la respiraciõ de muchos vinos. Si aquel derribò las Ciudades al sonido del estruendoso metal; este cõ el eco de la palabra diuina reedificò muchos Reinos, acrecẽtãdo vassallos al Monarca de la luz. Cõsagrado Obispo, planta la Fè en Hyerapoli, en Lydia, en Media, en Persia, en Frãcia, en Castilla, y en este Reino de Nauarra, siẽdo vna de las piedras mas preciosas de el edificio espiritual de la Iglesia.

Ambros. lib. 2. offic. c. 20.

Iosuè ca. 10. v. 13

Ios. c. 3. v. 13.

Dizelo quien la fundò, que es la Magestad de Dios, el qual por su Profeta Isaias le dize à su Iglesia assi. Yo seré tu fundador, yo yo iré componiẽdo por su orden las piedras de tu hermosissima fabrica: Yo te fundaré sobre zafiros hermosos.

Isa. v. 10.

De

Plinius Valeria. lib. 41.

Destas piedras dize Pierio Valeriano, que las tuuieron los Antiguos en grande veneracion, y que en ellas se representaua la autoridad Regia, y dignidad Pontificia. Aora tu curioso, vente conmigo, y contemplemos de espacio este edificio eminente de la yglesia Militante Poder de Dios! Que magestuoso! Que soberano! Quien es su fundamento? Christo nuestro bien. Y las primeras piedras que van componiendo su edificio, quienes son? Son los Apostoles, y Discipulos de esse Diuino Señor. Y en qual de ellas resplandecen vnidas Magestad Regia, y dignidad Pontificia? Solo en Saturnino, hijo de Rey, Obispo, y Principe de la Iglesia. Este es el safiro hermoso sobre q̃ien se leuanta tan celestial edificio. Este es la primera piedra de essa soberana fabrica. Este es el primer Discipulo de su Diuino Maestro. En èl como en vn terso cristal se vé retratado el mismo Dios. Aũ por esso tuuo el Demonio tãta ogeriza con èl. De vn loco se quẽta q̃ dió en vn estraño thema. Dió al fin en aborrecer al Sol, y no pudiendo maltratar su luz en el Cielo, tiraua piedras à la pared donde le veia resplandecer en la tierra. Que loco tan grãde como el Demonio? A vn mismo tiempo perdió el Cielo, y el juizio. Quedóse el infeliz con el thema de aborrecer sumamente à su Criador; y và q̃ no puede ofender sus resplãdores, vẽgase en la criatura en donde vè, que reberuecran sus luzes. Miro pues, à Saturnino, y vió en èl como en vn safiro claro retratada la virtud de su Maestro. Que? En esta piedra preciosa brilla la imagen de Dios? Aqui de mi industria, y de mi sagaz ardid. Haze q̃ en Tolosa de Francia los Sacerdotes de los idolos le subiessen a la cũbre de vn Capitolio, y atandole con vn bue y, le despeñassen de allí. Ha traydor! Yà intentaste, que los Patricios de Christo lo despeñassen assi de otra cũbre semejante, y como no pudiste salir con tu tema en los rayos de esse Diuino Sol, te vẽgas aora en esta piedra preciosa, porque vésque brilla en ella el resplandor de su luz.

Pero que hazes loco en hazer despeñar a Saturnino? No vés, que hazerle pedaços la ruda concha del cuerpo, es hazer que salga a luz la hermosura de la perla de su alma? Pinta el Esposo Santo la perfeccion de su Esposa, y dize, que el color de sus mexillas se parece à vn pedaço de granada. Que fauor tan tosco! Que retrato al parecer tan rustico! Yà que se quiso valer de los colores de el campo, no tenia mas a mano vn matizado clauel, ò el carmesi de vna flor? Diga, que el Rosicler, que her-

Cantic. c. 4. v. 3.

mosea las mexillas de esse rostro, es vna rosa de Mayo, que auiendo estado con el hielo de la noche, encogida en su pimpollo, sale a la mañana a luz resplandeciendo en su color, encendido los arreboles de el Sol. No diga tal, dize Casiodoro, que no ay flor que retrate essa hermosura tambien como la granada. Esta, entre todas las flores, tiene oculta su hermosura dentro del cuerpo de su corteza, y hasta q̃ le quiebran, y le hazen esta corteza pedaços, no se descubre el valor que tiene adentro. Mas al instante, que le despedaçan la corteza, salta a los ojos de todos la fineza de sus granos. Assi son los Santos Martires, que con el color encendido de su sangre hermosean a la Iglesia, que es la verdadera Espola. Estos tienen escondida su virtud, oculta su perfeccion, hasta que hechà pedaços la corteza de su cuerpo, resplandece con milagros la hermosura de la virtud de su alma. Mas aguarden, que el retrato del Espòso, no le viene a ningun Martir tambien como a Saturnino, porque la granada nace coronada como Reyna, y Saturnino como Principe, naciò heredando vna corona. Si aquella manifiesta su hermosura en despedaçando su corteza; este en haziendole pedaços, manifiesta el valor de su virtud, y la eficacia de su poder. Apenas cayò en tierra, quando cayeron de sus Altares los idolos, y en la cuenta los idolatras; los quales desecha la niebla de su densa ceguedad, abrieron los ojos a las luzes de la Fè. O valentissimo Sanson! Mas Filisteos derribas en tu muerte, que derribaste en tu vida.

Casiodo. de sanct. Martyr.

Habla del Martirio San Hilario, y despues de probar, que los Martires son holocausto perfecto, añade. Pero en la oblacion de sus cuerpos, q̃ ofrecen, que es lo que hazen? Mas ya lo entiendo, ofrecen sus vidas, para enseñar a las gentes con el exemplo de su martirio, a esperar el Reyno eterno. Y a la verdad, para persuadir la de la Fè, que milagro puede auer tan poderoso, como el valor con que vn Martir se consagra a los tormentos? No se viò cõ claridad en la cabeça de todos? En el Huerto q̃ milagros no hizo Christo? Diò en tierra con los Ministros, q̃ le iban a prender, y esto con solo la blandura de vna pequeña voz. Pegòle la oreja a Malco cortada a vn golpe de los azeros de Pedro. En la Cruz no sabemos, que hiziesse ningun milagro; y sabemos, q̃ en el Huerto no se cõuirtiò ninguno de los Ministros, y q̃ en el Caluario se conuirtieron vn ladron, vn Centurion, y otros muchos. Que marauilla! Dize el Chrisostomo. Hi-

Hylar. Pſ. 65.

Ioan. c. 18. v. 6.

Luc. ca. 23. v. 42

Matt. c. 27. v. 54

Chryſoſt. hom. 89. Matth.

Hizo Christo, en quanto hizo en su vida; obra tan milagrosa como padecer con tal valor tantos dolores de muerte? Claro está q̃ no. Pues que ay que admirar, q̃ comience mas a los Infieles esse milagroso exẽplo, q̃ otro qualquiera milagro? Muchos hizo en su vida Saturnino. Diole Christo como a su primer Discipulo, virtud para hazer portentes; mas cierto, q̃ el morir con el valor q̃ murió fue milagro de milagros. Ya no me admiro, q̃ en su muerte se conuiertan innumerables Gentiles, y q̃ sea su sangre manantial de tantos Martires. De que tantos? De vn sin numero. Los que triunfaron en Hieropoli, en Lidia, en Persia, en Media, y en lo mejor de la Francia; de q̃ sangre se engendraron? De q̃ manantial nacierõ? Todos brotaron de la sangre Real del Inuicto Saturnino.

Tert. in Apolog. De aqui tomò ocasiõ Tertuliano, para burlarse de los Tiranos, q̃ perseguian los Catolicos. Vosotros, les dize, estais en vn grande error: pensais, nos vais extinguiendo, al passo que nos vais martiriçando; pues aduertid, q̃ es tan al contrario, q̃ nosotros nos multiplicamos al passo, que a vuestras manos morimos; porq̃ sepais de saber, q̃ la sangre Christiana es como semilla, q̃ al passo que se derrama, se siẽbra; y assi, prosigue Augustino, no ay medio mas eficaz para multiplicarse la Iglesia, que la sangre derramada de los Martires; porq̃ como essa sangre, que se derrama, es semilla q̃ se siembra de vn Martir, q̃ muere, nacen otros muchos Martires. Sino oid a su diuina Cabeça. Si el grano de trigo, dize por su Euangelista Ioã, cayendo en tierra no muere, ẽ sse queda solo; pero si muere, llena por cosecha mucho fruto. Quien piensas q̃ es esse grano, dize el Fenix Agustino? Pues es el mismo Christo, q̃ auia de morir en la infidelidad de los Iudios, y auia de multiplicarse en la Fé verdadera de los Pueblos. No perdamos este cotejo de vista, q̃ es natural, es hermoso, y es bizarro. Ya sabemos como se aumenta, y se multiplica el rubio grano de trigo. Arroja lo el Labrador en la tierra, muere alli, y de aquel grano muerto nace vna fecunda mata con quatro, ò con cinco cañas coronadas con otras tãtas espigas, que cada vna tiene en su dorado centro vna multitud de grano. Assi se multiplicò Christo Iesus nuestro bien, y assi fructificò Saturnino imitãdo como su primer Discipulo à su Diuino Maestro. De lo alto de vn Capitolio le despeñarõ, cayo en tierra como grano de trigo, murió alli. Que dolor! Ea, q̃ no ay q̃ desesperar; de esse mismo grano muerto nacen tantas espigas de granos, quan-

Ioa. cap. 18. v. 16.

Augustin. tr. 51. in Ioan.

Augu. in Psal. 40

tas son las Iglesias, que por su predicacion floreceu en tantos, y tan dilatados Reynos.

Gracias a Dios que ya hemos visto hasta aqui, como obseruando Saturnino a la letra el Euangelio, se ha hecho imagē suya de bulto, y su verdadero, y hermosissimo retrato, imitandole en todo como perfecto Discipulo. Agora veamos si ay alguno, q̄ pueda dezir como él lo que dixo el mismo Christo. Què? Hablando con Pilatos dixo su diuina Magestad Mi Reyno, no es deste mūdo. Raro dezir siendo Dios! De q̄ Reyno hablais mi biē? Hablo (dize) de mi Iglesia, que yo he fundado con mi doctrina, y mi sangre; de esta he dicho siempre, que es Reyno de los Cielos, y agora digo, que no es Reyno de este Mundo. Que son los Reynos del Mundo? Son variables, mudables, y corruptibles. Que es el Reyno de los Cielos? Es firmissimo, y constante. Y acaso mi Iglesia hase mudado en la fè? No ha de estar siempre constante su resplandor? No es firmissima en conseruar essa luz? Pues por esso digo con la pluma de Chrisostomo, q̄ mi Iglesia no es Reyno de este Mundo, sino Reyno de los Cielos, porque en la Fè es constante como el Cielo, y no mudable como los Reynos del Mūdo. Que Protector de algū Reino puede dezir otro tāto? Ninguno; porq̄ no ay Reyno en el Orbe en quien, ò en todo, ò en parte, ò en vn tiēpo, ò en otro, no se aya la Fè estinguido. Solo tu, ò Apostol deste Reino; solo tu, ò Principe soberano; solo tu, o excelso Saturnino, solo tu puedes hablar, y dezir de tu Reyno de Nauarra, lo que Christo de su Iglesia. Habla pues amabilissimo dueño, suene tu voz en nuestros oidos para consuelo de todos. Oid Nauarros; Nauarros oid, q̄ habla Saturnino. Dize assi: Mi Reyno no es deste Mundo. Dize la mismissima verdad: porq̄ no es mudable como èl q̄ aqui nūca se ha estinguido la lumbrera de la Fè, sino siēpre ha estado perseuerante su luz, constāte su claridad, y firme su resplādor. No es mucho esto? Pues aū ay mas q̄ dezir. Que mas? Que en este Reyno no ha auido Heresiarcha alguno, ni aun se sabe que aya alguno, que aya apostatado de la Fè. Esto es mas. Agora digo, que a ninguno como al Reyno de Nauarra le conuiene la pintura que haze Christo de su Iglesia.

Ioan. c. 18. v. 36.

Chrisost. hom. 81.

Esposa mia (le dize) lo ayroso, y firme de tu estatura, es semejāte a la victoriosa palma. Este arbol, dize Ambrosio, es singular entre todos; porq̄ los demas sō variables, mudā de adornos segū la succesiō de los tiēpos, và estā toscos, va floridos, và açopados de ojas, và desnudos desta gala; pero la palma es inmutable, siēpre se conserua verde, siēpre està en vn mismo estado firme:

Cant. c. 7. v. 7.

Ambros. hic.

me; ni los cierços la desoȷan, ni los yelos la marchitã, ni los ardores la sequen; por mas que la combata la inclemencia de los tiempos, cõserua todas sus hoȷas sin q̃ se le caiga alguna; todas ellas pegadas a la palma, que les dà el ser, y la vida, resplandecen siempre verdes, siẽpre frescas, siempre hermosas. Esto en la palma es milagro de naturaleza. Esto mismo en este Reyno, es portento de la gracia. En los demas, que de hoȷas han derribado los ayres de los errores! Que de fieles han caydo! Que de Catolicos hã apostatado! Mas en este Reyno, no se sabe que ninguno aya caido de la alteza de la Fè, ni desfallecido en su firme profession.

O Reyno mas del Cielo, que del Mũdo! Tu eres como la palma; entre todos los demas tu te lleuas cõ mucha razõ la palma. Gracias a Dios, y despues de Dios gracias a tu Apostol Saturnino, q̃ haze mas q̃ hõbre en tener tu Fè tan firme como la tiene. Pongamos los ȯjos en la Escala de Iacob, desde la tierra daua con la cabeça en el Cielo, mucha era su altura, mas tanta era su firmeza. Quien la sustẽtaua en pie? El mismo Dios. No menos? No menos, dize Filon; q̃ solo Dios puede dar a las cosas criadas perpetua estabilidad. Discurramos lo a otra luz. Por essa Escala, no ascendian, y descendian los Angeles? Si. Y caia alguno dellos? No. Que era la Escala? Vna Imagẽ de la Iglesia. Y los Angeles? Representauan sus Fieles. Pues q̃ aya Iglesia en el Mundo tã firme, y tan constante en la Fè, que andando por ella innumerables Catolicos, no caiga de ella en ningun tiempo ninguno, no puede ser sino efecto de la virtud del Omnipotente braço. Tengate Dios de su mãno poderoso Saturnino! Tu eres tan puntual Discipulo de tu diuino Maestro, que no solo le imitas en la sãgre, en las costumbres, en las obras, y palabras; en la vida, y en la muerte, sino q̃ siendo agora estrella fixa del Cielo, te le pareces en ser Astro, q̃ reyna sobre la tierra. Tu tomando de memoria la leccio de Euãgelio hizi-

Gen. c. 28. v. 13.

te la quẽta cõtigo mismo, y hallãdote cõ suficiẽte caudal, no solo edificaste en Nauarra la torre firmissima de la Fè, sino q̃ inuocãdo el auxilio soberano, hazes q̃ Dios por tu virtud la sustẽte; por tu fauor la asségure, por tus ruegos la asseguere, y por tu cõtinua intercessiõ la cõserue. O floridissimo Reyno! O quã to le debes a tu Apostol Saturnino? Mas q̃ es esto? Como siendo tan fidelissimo tu, corresponde tan mal a quien te ha hecho tanto biẽ? No es Saturnino el Apostol de tu Fè? Pues como no es tu Patron? No es tu verdadero Padre? Pues como le nie-

Philo Iud. lib. de sõniijs.

niegas la fidelidad de hijo? No es el primer Maestro de todos? Pues que es de la ley de agradecidos Discipulos? San Fermin, y San Francisco Xauier grandissimos Santos son, mas no sõ Discipulos de Saturnino tambien? Pues como dexando este, eligis a essos otros por Patrones; siendo estrellas deste Sol, y rayos herederos de su luz? Que dizes? Mas calla, que a esto satisface Saturnino Es tan Padre de sus hijos, que reparte entre ellos el Patronato del Reyno, y èl reserua para si el serlo desta Imperial Ciudad. Que bien haze! Haze al fin como quien es.

Conquistò el inuencible Iosué la tierra de promission, encendiò en ella la antorcha de la verdadera Fe, y al tiempo de morir, siendo èl el Patron del Reyno por derecho natural, diuide el Patronato entre los suyos, y èl reserua para si vn pedaço de montaña. De esto, dize S. Geronimo, que se admirò Santa Paula visitando aquella tierra. Y no tuuo motiuo? Que teniendo el Principado del Reyno, haga a sus Discipulos Patrones de las riberas, y que èl para si solo escoja vna Montaña, no es cosa de admiracion? Parecemeque si. Pues parecete muy mal; porque has de saber, que en essa Montaña estaua sita la insigne Gerusalen. O: pues aora alabo el buen gusto de Iosuè, q̃ mira por los suyos, y por si; por los suyos, haziendolos Patrones de lo restante del Reyno; y por si, escogiendo la montaña donde estaua la Ciudad, que era su Corte, y cabeça. Esta misma es la prouidencia de nuestro Io sue invencible. Da a sus Discipulos el Patronato del Reyno, y èl reserua para si esta nobilissima montaña, porque esta en ella la siempre Augusta Pamplona, que ha dado a l Orbe valerosos Capitanes; Pamplona, que a Castilla, Francia, y Aragon ha dado prudentes Reyes; Pamplona, que ha dado a Roma triũfantes Emperadores; Pamplona, que ha sugetado el furor del Africano coronando sus hazañas con el laurel de treinta, y quatro victorias, Pamplona, q̃ qual leona coronada ha hecho temblar a rugidos todo el Imperio Othomano, pues sus valerosos Capitanes como generosos leones han postrado a sus pies en diez y siete batallas sus medias lunas Turquescas.

Hieron. in Epit. diu. Paula.

O Augustissima Ciudad! Date a ti misma el parabien; no de tu Imperial origen, valor de tus Ciudadanos, palmas de tus numerosos triunfos, hermosura de tus calles, grandeza de tus fortalezas de tus Castillos, y plazas, Magestad de tus Palacios, sino de que Saturnino te ha escogido para si, porque eres la mas agradecida entre todas las demas. Que tiene la Ciudad de Ca-

naa de Galilea, que tanto la estima el mismo Rey de la gloria? Alli nazee el primer alarde de su poder soberano, convirtiendo el agua en vino; alli dà la salud a vn hijo de vn Reyezuelo; alli haze otros innumerables prodigios, y aun parece que no acierta a desasirse de alli. Ay tal cosa! Que es esto? Dize Cirilo. No tiene su Magestad mas que hazer, que cuydar de essa Ciudad? No ay que espantar, dize el Fenix Augustino, por que essa Ciudad es la que mas solemniza el bien que Christo le haze: ella mas que todas las demas, le recibe con agrado, le sirue con gusto, le ama de voluntad, le corteja de coraçon, aplaude sus milagros, y festeja sus prodigios. Què marauilla, pues, que ponga en ella singularmente los ojos? Quantas Ciudades ha ilustrado Saturnino? Muchas. Y en qual dellas, es tan venerado, como aqui? En donde es festejado con tanta fiesta, y tan magnifica pompa? No lo vè vuestra Real Magestad? Principe serenissimo en la tierra; Rey glorioſissimo en el Cielo; no vè vuestra Magestad desde esse trono de gloria, quã agradecida le es esta Corte de Nauarra? Vos sois el primer Discipulo de Christo, imitad en esto como en lo demas a vuestro diuino Maestro. Sois Rey, sea vuestro empeño Real. No aparteis los ojos desta Ciudad, pues ella os quiere mas, que a sus ojos. Encended en ella las luzes de la razon, ya que le comunicasteis las primeras luzes de la Fè. No permitais que esta se acabe jamas; viua siempre cõ alientos de virtud; vença con fuego de caridad; triunfe con rayos de perfeccion; para que assi sus hijos, que lo son vuestros, saliendo aqui vitoriosos con la palma de la gracia, vayan a reynar con vos eternamente en la gloria: *Ad quam nos perducat Iesus Mariæ Filius, qui cum Patre, &c.*

Ioan. c. 4. v. 46.

Cyrillus hic.

Augustin. lib 1. de doctr in. Christi. cap. 1.

ORA-

ORACION EVANGELICA

DEL MANDATO.

SALVTACION.

VALGAME Dios! Que al fin se ha llegado el fin, y la hora de Iesu? Que dolor! Que coraçon se dexa de perturbar, al ver disfigurado en sse dorado coraçon del Cielo? Pues que es esto? El Planeta hermoso de eternas, y de inalterables luzes se sugeta a la variedad inconstante de los tiempos, como pudiera qualquiera de los mortales! Que ha de auer ojos, que vean mustias las lumbres de tan soberanos rayos? Ha Cielos! Al fin se llega la hora, en que para remedio del hombre, el Sol se ha de conuertir en sangre. Quien lo dize? Dizelo el Aguila Ioan, que es lince del curso, y del mouimiento de esse diuino Sol. Sabiendo Iesus, dize, que era llegada su hora, como amasse tanto a los suyos, que estauan en el Mundo; en esta hora, que era la hora de morir, les mostro mas que nunca la fineza de su amor; assi como la candela, que quando se vaa apagar manifiesta mas el incendio de su llama. La hora del morir es la piedra del toque de lo fino del amor, porque ella es quien descubre la verdad. Acabada la cena, como ya el Demonio le huuiesse puesto en el pensamiento a Iudas vender le a sus enemigos, trato el Señor de agassajarlo a él, y a sus compañeros; obligar desobligado, es el verdadero amor; que amar por verle correspondido, no es amor sino interès. No saben amar los hombres, Dios solo sabe como se ha de amar; pues como supiesse, que su Padre le auia puesto todas las cosas en sus manos; q̃ saliò de Dios, y que se bolvia al mismo ser; se leuanto de la mesa, se quitò la ropa, se ciño vna tohalla, echò agua en vna vacia, y començò a labar los pies de sus Discipulos; la grandeza, y el amor no caben debaxo de vna cortina. O hombres! Como hazeis pie

en

en esse golfo de Leon? Sienten algunos, que començò el lauatorio por Iudas; ò porque esta era el mas necesitado, ò porque estaua el primero; que de ordinario el mas ruin tiene mayor presumpcion. Que aldauadas le daria el Señor al coraçon! Que bateria al trauarse con las manos de los pies! Que fuego leuantaria en el agua el incendio de su amor! O soberano Iacob! Assi estais de las plantas del aleuoso Esau? Que le dezis con los ojos? Quien duda, que allà en lo interior del alma le dais vozes, y le dezis con ternura, Iudas a mi? A mi, que soy tu Dios, tu Padre, y tu verdadero amigo? A mi, que te llamè a mi Colegio, y te hize mi Mayordomo? A mi, à quien deues amor, y reuerencia de verdadero Discipulo? A mi, que tanto he hecho por ti? A mi me quieres vender? En que te hè ofendido? Di; no te formè de la nada? No te di el ser, y la vida? No te escogi para cursar en mi Escuela? No te hè dictado la verdadera doctrina? Si aora no estàs en mi gracia, esso es solo por tu culpa; que yo siempre te he querido bien, y quiero tu saluacion. Que quexa tienes de mi? Y si la tienes, aqui me tienes a tus pies; no ayamas, bueluete a mi, y bolueamos a ser amigos los dos. O Dios amante! O bateria valiente! O rebelde, y duro bronze! Al fin se dexò labar, sin q̃ aquella agua fogosa lo llegasse à enternecer; que hablar a vn hombre obstinado, es lo mismo que martillar en hierro frio. Pero con la viua correspondencia de Pedro, se despica Dios de la sinrazon de esse hijo del Demonio; pues al llegar a labar su Diuina Magestad, retirò los pies, y le apartò con reuerencia las manos. Que hazeis Dios mio? Le diria atonito del sucesso. Vos por tierra, siendo la gloria, y la alegria del Cielo? Vos a los pies de vn gusano, siendo las cabeças de los Serafines indigna tarima de vuestras diuinas plantas? Quien soy yo, y quien sois vos? Vos sois Dios, y yo vn gusano vil, vos sois Criador del Cielo, y la tierra, y yo vna humilde criatura; vos sois Diuino Maestro, y yo el menor de todos vuestros Discipulos. Mi Dios, mi dueño, mi bien, dulcissimo Maestro mio, tu labarme los pies à mi? No lo consentiré eternamente Señor. Que buen Priuado! Mas humilde, quando mas fauorecido; quien es tan buena cabeça, no se desvanece por mas q̃ se vea en mucha altura. No obstante le dize Christo; Pedro si no te labare, no tendràs parte conmigo; que no deue el siruo poner leya la voluntad de su Señor Señor, responde el Apostol, si esso es assi, labadme no solamente los pies, sino manos, y cabeça. Assi ha de ser siruo fiel; que en las auenidas de Dios, dexarse llenar del agua, es la nauegacion mas feliz, y mas segura. Acabada esta

esta accion les dixo el Señor a todos. Ya aueis visto mi humildad, aprended todos de mi, que el exemplo de vn Prelado, ha de ser ley inuiolable para el subdito. Aqui acaba el Euangelio; para explicarle con ternura, y deuocion, no bastan fuerças de naturaleza, necessario es recurrir al auxilio de la gracia, pidamos a Maria nos le alcance, diziendo para obligarla, A V E MARIA.

THEMA.

Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat, &c. Ioann. cap. 13.

VAlgame Dios! Que al fin aora es la hora de Iesus? Que se acerca el tiempo de morir el que es verdadero Dios? De que adolece tu diuina Magestad? Quien ha de cortar el hilo al estambre de su vida? Que mal, que dolor, que enfermedad sera causa de su muerte? Que inaudita variedad! Penas, cenas, y Soles, dizen que matan los hombres; pero oy es la hora, en que han conmutado fueros; pues penas, cenas, y Soles matan a Dios, y dã vida a los hombres; ellos viuẽ a costa de lo que él muere. Sea assi en hora buena, que ya ha llegado essa hora. Mas mi Dios antes que vean mis ojos eclipsada essa luz, que es la lumbre de los nuestros; prestadme atẽtos oidos. Dezid mi bien, que son los hombres, que assi los magnificais? Porque poneis por ellos vuestro mismo coraçon? En lo natural, son mas que polvo con vida? Barro con alma? Y vna animada ceniza, que con vn soplo de vuestros diuinos labios cobrò vitales alientos? Pues en lo moral que son, sino vna tierra ingrata, que para vos no ha lleuado sino espinas? No mas lexos que esta noche, de vuestros mismos Discipulos, con ser los mas obligados, el vno os ha de vender, el otro os ha de negar; y los demas os han de desamparar en la mejor ocasion. Esto son los hombres. Que hallais en ellos de bien, para hazer de ellos tãto caudal? Porque poneis en ellos vuestro mismo coraçon? Mas ya os entiendo, dize el dulcissimo Bernardo; vos mismo dezis, que en donde està el tesoro, alli està el coraçon de su dueño; los hombres, respecto de vuestro gusto, son vuestro tesoro; por esso, aunque cargados de hierro, son el iman de vuestro amor; y por esso, aunque

Matt. c. 6 v. 21.

Iob c. 7. v. 16. & 17.

Bernar. serm. 5. Dedic. Eccles.

que ellos son tan ingratos, hazeis lo que hazeis por ellos.

En la cumbre del Monte Sinai estaua su Magestad cõ Moyses dandole las tablas de la ley; a este tiempo idolatrò el pueblo adorando vn bezerrillo, festejauan aquella falsa Deidad con festiua aclamacion; resonauan las musicas en los huecos de las peñas. Oyes lo que passa? Le dize Dios a Moyses. Hase oido en los siglos tan aleue ingratitud? O gente de duríssima ceruiz! A tu Dios buelues las espaldas, y pones en vn idolo los ojos? Moyses, Moyses; gran pecado ha cometido tu Pueblo; afuera digo, que desta vez rengo de acabar con ellos. Quedo Señor; replica Moyses. Cõtra vuestro Pueblo tal furor? Reparad mi bien, que estos hõbres no son mios, sino vuestros; este es vuestro pueblo, el escogido, el electo, el que siempre aueis amado, el que sacasteis de la esclauitud de Egipto. Basta Moyses, no digas mas. Que al fin este pueblo es mio? Que esta gente es mi tesoro, donde està mi coraçon? Que estos hombres son los que he amado hasta aqui? Pues què? Acaso su ingratitud ha de triunfar de mi amor? No; triunfe mi amor desu ingratitud. Soy quiẽ soy; ellos son mios, helos amado hasta aqui; viuã, que yo moriré por ellos. Assi lo cumple desde oy, dizen San Agustin, S. Cirilo, y Beda, explicando assi la primera clausula, que nos propone San Iuan. Sabiendo Iesus, que era llegada su hora; como siempre huuiesse amado a los suyos, los amò hasta el fin; al fin tanto los amò, que vino a morir por ellos.

Exod. c. 32. v. 8.

Exod. c. 32. v. 11

August. Cyrillus Bed. hic.

De que murió? De penas mueren los hombres, dize el adagio vulgar; pero engañase el adagio, que Dios muere en quãto hombre por saluar a los demas, y muere passando el Mar amargo de su Passion; y assi desde oy se verifica, que las penas se quitan la vida a Dios, y se la dàn a los hombres; el dolor, q̃ le haze espirar a él, haze que respiren ellos. En el Calvario se vè ilustremente notorio. Alli los tormentos de la Cruz le vã quitando la vida a su Magestad, muere al fin, quedando eclipsado el Sol; enlutado el Cielo; cõfuso el Mundo; y pasmada la naturaleza al expectaculo de tan impensada marauilla; y al mismo instante, que espira su Magestad, se abren los sepulcros, y reuiuen muchos muertos. Quiẽ les dà vida a estos hombres? Quien sino Dios? De que suerte? Desta suerte. Antes de espirar su Magestad en la Cruz, inclinò la cabeça, y embiò el espiritu. Adonde? Es el caso (dize Agustino) que al pie de la Cruz estaua enterrado Adan, cabeça de todos sus descendientes, y como en la primer formacion

Matth. c. 27. v. 50.

Aug. 71. temp.

le

le dio Dios con vn aliento la vida a este Padre vniuersal, aora haze lo mismo en la Cruz; mira desde ella a sus pies muerto por la culpa a Adan, y en él a todos tus hijos, y inclinando la cabeza les embia a todos el espiritu de la vida; espira alentandolos a ellos; y assi el vltimo aliento con que acaba de morir, es el primero, con que ellos comiençan a respirar. Quien es la causa de lo vno, y de lo otro? Las penas de la Passion, y la Cruz; essas con vn mismo golpe le quitan a Dios el aliēto de la vida, y les dā a los hōbres nueua vida, y nueuo aliēto.

E a hombres; sabed, que se ha llegado la hora, en que ha de penar Iesvs. Alentaos, que essa hora es vuestro dia. No mas Iesvs, que esta noche nos lo dize este dulcissimo amante. Apartado de los suyos començò a orar en el Huerto, buelvelos a visitar, y hallandolos dormidos los reprehende, y exorta a que velen, y oren; pero ellos bueluē a pegar los ojos al bolver èl las espaldas; bueluo el Señor segūda vez, halla los del mismo modo dormidos; boluiolos a reprehender, y ellos de corridos, no sabian que dezir, bueluese el Señor a orar, y acabada esta oracion, buelue a visitar a los suyos, y dize les; dormid ya, y descansad; veis aqui, que ya ha llegado la hora en que he de ser entregado en manos de mis enemigos. Dios mio, y essa es hora de dormir? Si. Y antes della? Esso no, que antes de assegurarse la hora de mi Passion, y mi muerte, estauan en gran peligro los hombres; pero llegada essa hora, ya los mios estan fuera de peligro, y assi Discipulos mios, dese aqui dormid ya, y descansad. Que fue esto? Fue (dize Hilario) exortarlos al descanso, alejarles el temor, y darles seguridad, y fue dezirles en suma; ya que ha llegado mi hora, no temais, que la hora de mi tormento lo es de vuestro descanso; porque las penas que a mi me han de dar la muerte, assegurā vuestra vida; animo pues, que esta hora es vuestro dia; pues desde que muere Dios; viuen, y triunfan los hombres.

Mar. 14 v. 39.

Matt. c. 26. v. 45

Hylari. in Matt.

Viuan; mas justo es que sea reconociendo, y estimando, lo que le deuen a su amantissimo Dueño. No consiste tanto la grandeza de vn fauor, en lo mucho que vale, quanto en lo mucho que cuesta. Hōbres, dos vezes le deueis la vida a Dios. De la nada os hizo, pero no le costò nada; aora vuestra vida le cuesta su misma vida, y esso a fuerça de vna muerte muy penosa; grande fue el fauor primero, pero mayor el segundo; porque aquello que mas cuesta, esso es lo que vale mas. Trata Dios de redimir a Israel, que en la esclauitud de Egypto esta-

tana ya sin aliento; à este fin se le aparece a Moyses en medio del coraçon de vna çarça, cercado de llamas, y rodeado de espinas: nota atentamente el Niseno el recado que le dà a su Embaxador, y dize que dixo assi: Ea Moyses, mi Pueblo està ya para espirar. Que lastima! Apenas pueden respirar con tantas penas; el trabajo mucho, el sustento poco; el peso insufrible, la opresion formidable; peor que la muerte es su vida, porque es vida mas penosa, que la muerte. Pues han de morir assi? No lo puede tolerar mi coraçon. No mas; parte à Egipto, parte luego, dales à los mios vn buen dia con estas alegres nueuas; diles que ya tienen libertad; que estàn fuera de su miserable esclauitud; que me agradezcan la vida; y para que estimen, como deuen, la merced, diles quien soy, y diles de la manera que estoy; diles q̃ soy su Dios, y que por darles la vida, y la libertad, estoy cercado de espinas, y abrasado en vivas llamas, representando enteramente todas las penas, que andando el tiempo he de padecer por ellos; representaselo bien; para que sepan, que lo mucho que les doy, me cuesta mucho mas de lo que vale; cõtemplen en este teatro los hõbres, y vean que el darles à ellos la vida, me cuesta penas de muerte;

Ex. c. 3. v. 14.

S. Nisto. 3. Bibli. PP. lib. Ajuet.

Pero aun no es esso solo lo mas que ay que contemplar, sino que sabiendo claramente este Señor, que nuestro rescate ha de ser a tanto costo, nos estima tanto, que parece que no vè la hora de dar el precio. Quantos hombres han perdido la vida por su fineza, que hunierã desistido de su empeño, si antes supieran, quan caro les auia de costar? Pero Christo nuestro bien, sabiendo que nuestra vida le ha de costar tantos dolores de muerte; corre veloz à la muerte, por comprar, y asegurar nuestra vida. El Sol conocio su Ocaso (dize David) pues mirad sus passos; que son dignos de admirar: Adonde camina? Al Ocaso. Y sabe adõde camina? Esse es el prodigio; q̃ sabiendo que en el Ocaso han de agoniçar sus luzes, corre veloz à su muerte; por no dexar de darles à sus inferiores vida. O Padre de la luz! Luz del Mundo; Alma del Cielo. Tal fineza quien la hiziera sino tu? Mas que digo! Acaso David habla del Sol material? Què, no por cierto (dize Augustino) no habla del Sol de naturaleza, sino del Sol verdadero de justicia; este es el que tiene soberano entendimiento, y conoce distintamente su Ocaso; sabe que sobre la diadema de sus rayos, le han de assentar vna corona de espinas, sabeq los luzeros de sus ojos se han de eclip-

Pf. 103. v. 19.

Aug. bic

sar con la nube de vnos grosseros paños; sabe, que al Cielo de su hermosura se han de atreuer los vapores de la inmũdicia asquerosa; sabe, que la Luna del espejo de su rostro, sino quebrada, se verà a los golpes tan mente obscurecida; sabe, que aquel su cuerpo solar se ha de ver teñido en sangre cõ la inundacion de vna borrasca de açotes; sabe, que la perenne rueda de sus luzes brilladoras ha de estar pendiente de tres escarpias: sabe, que siendo él arco de paz, llouerà desde vna Cruz, no agua clara, sino sangre obscura, si bien que al fin, agua, y sangre llouerà; sabe vltimamente, que ha de morir haziendo sentimiento de su muerte lo inmortal, y lo insensible, y sabiendo serà varon de dolores, es ya varon de deseos, animosamente fino corre veloz à su muerte por dar a los hombres vida. Hombres, que miran esta fineza, y no se dàn por vencidos, no son hombres, mas brutos, que los mismos brutos son.

En las regiones del Norte se cria vn animal, que tiene notable oposicion con el hombre, en viendole huye de él, como de su enemigo mortal, mas los naturales le caçan con este ardid; vàn preuenidos de vnos espexillos, que heridos de la luz forman hermosos reflexos, en viendole se los muestran, combidandole con ellos; para se el bruto algun tanto; mas viendo que se le acercan a èl, huye veloz; siguenle los caçadores, y al verle otra vez parado, le arrojan algunos de los espejos, mostrandole alegre rostro; vase entonces el animal acercando; que mucho vençan las fieras las dadiuas, si es verdad, que ablandan peñas? Entonces el caçador se desnuda el braço, y tiñendole con vn color sanguineo, le dà a entender, que vencido de su amor, vierte la sangre por èl; entonces el bruto como si tuuiera entendimiento se dà por tã obligado, que se pone en manos del caçador, y le paga la fineza, con no menos que hazerle dueño de su misma vida. Si esto hazen los brutos a vista de vna fineza fingida, que hazemos nosotros a vista de tantas, tan grandes, y verdaderas? En las diuinas letras se llama el Hijo de Dios braço de su Eterno Padre, pues este braço fuerte, poderoso, y hermosissimo, se comiença a desnudar desde oy para teñirse en su sangre, para obligar a los hombres, para grangear su fineza tan a costa de su vida. Que hombre ay que tenga ojos para verlo, y no destile por ellos de ternura el coraçon? Que coraçon tan duro, que no enternezca la sangre de este diuino

Isai ca. 33. & 5

Luc. 19.

uino Cordero? Cordero de Dios, que es esto? Vos penando, y padeciendo por mi, y yo no muero de amor por vos? Mas ingrato soy que vn bruto, mas inflexible, que vn bronze, y mas duro, que vn diamante. Ha penas, penas! Crueles sois, y sois piadosas; piadosas sois, pues dais la vida a los hombres; y crueles, pues se la quitais a Dios.

De que mas muere su diuina Magestad? Las cenas matan los hombres, dize el adagio comun; mas aqui miente esse adagio tambien; porque en la cena grande de esta noche, muere Dios, y viue el hombre; muere Dios, porque Christo en ella se sacrifica a la muerte; viue el hombre, porque en ella come el manjar de la vida. Sabido es entre los Teologos, que por la fuerça de las palabras con que se haze este soberano Sacramento, debaxo de las especies de pan se pone el cuerpo de Christo, separado de su sangre, y debaxo de las especies de el vino se pone su sangre, separada de su cuerpo. Assi lo instituyò su Diuina Magestad; porque en estando la sangre separada de su cuerpo, està el hombre difunto; y Christo nuestro bien, dizen con el Apostol los Teologos, quiere que en este Sacramento por fuerça de las palabras se separen cuerpo, y sangre, para que esté en él al viuo representada su muerte. Mas mi Dios, no fuera bien, dize el Cluniacense, que en este tan Augusto Sacramento, que es la memoria de todos vuestros prodigios, la huuiesse de vuestra Encarnacion, de vuestra Natiuidad, ò siquiera de vuestra Resurreccion? Solo ha de auer memoria de vuestra muerte en vn Sacramento, que le dà al hombre la vida? Si, que quiero sea notorio a los hombres, que la vida, que en esta cena les doy, me cuesta la vida a mi; y que en esta misma mesa, yo me muero, porque ellos viuan; y ellos viuen, porque muero misteriosamente yo.

Cluniac. in Epist. cōt. Pet. Brus. an.

Aun mas claramente se explica esta misma noche su diuina Magestad: oid lo que haze en la cena con reuerente atencion; toma el pan en sus soberanas manos, y dize; este es mi cuerpo, que ha de ser entregado por vosotros, toma despues el Caliz, y dize; esta es mi sangre, que se ha de derramar por vosotros, y por muchos. Sabeis, que es esto que hago? Pues aduertid, que esto es hazer testamento. Raro prodigio! En donde ay testamento, dize el Apostol San Pablo, necessariamente ay muerte del Testador, que el testamento en la muerte se confirma, y no vale mientras viue el que testò. Siendo, pues, este Sa-

Luc. cap 22. v 20

A Heb c. 9. v. 16

Theolog. cum D. Ambros. Eutim. & alijs citat.

to. cit. lib. 1. Trinit. c. 1. v.

cramento soberano el Testamento de Christo, necessariamente en él hemos de hallar representada su muerte, y juntamente expressada la herencia de nuestra vida. Assi es; porque es assi, que en esta cena sagrada, Christo en quanto à su afecto muere, y el hombre en efecto viue; viue el hombre, porque viue del Altar; muere Christo, porque en èl se consagra, y se dedica a morir. Este sumo Pontifice es victima, y Sacerdote, pues ardiendo noblemente en la llama de su amor, haze esta noche sacrificio de su sangre, para librar de otra mayor muerte al hombre.

Resuelvase Abraham a sacrificar su hijo, leuantese antes del dia rompiendo el silencio de la noche, dexe los criados á la falda de la montaña, suba el hijo llevando al ombro la leña, lleue èl en vna mano el fuego, y en la otra el cuchillo, trepen los dos la cuesta arriba del monte, lleguen a lo llano de su cumbre, haga Abraham el Altar, ate la victima, ponga la en el Ara, empuñe el azero, leuante sobre el heredero el braço; pero no descargue el golpe; quedese todo en amagar, y no dar, que otra victima es la que solicita Dios; tome vn Cordero, que hallarà en vna çarça atrauessado de espinas, pongalo en el Altar, y ofrezca lo en holocausto, que esse le serà a Dios agradable sacrificio. Pues que mas tiene vna victima, que otra? Què? Si muriera Isac, por quien muriera? Por si mismo, por obedecer a Dios, muriera al fin por su misma vtilidad. Pues no muera. El Cordero por quien muere? Muere por librar de la muerte al mismo Isac, muere porque viua vn hombre; pues muera, que esse Cordero es el que representa al viuo este Cordero de Dios, el qual esta noche en el Ara del Altar se sacrifica à morir, no por si mismo, que no tiene, ni porque, ni para que, sino porque viua el hombre, y cobre vida diuina, con la sangre de sus venas. O Dios amante! O Padre tierno! O Peliçano amoroso! Que viendo muertos tus hijos, das la sangre de tu pecho, para que alentados, y fomentados con ella, salgan de las sombras de la muerte à las luzes de la vida.

Paul. Burgens. in c. 22. Gen.

Genes. c. 22. ad. 6

Y porque no parezca, que es inferior fineza la de oy à la de mañana, porque mañana morirà en la realidad, y oy muere en la determinacion, se ha de aduertir, que ademas de que es la voluntad la que dà el valor, y estimacio à las obras exteriores, es cierto, que en los sabios, y entendidos, q̃ aprehenden con vehemencia lo q̃ aprehenden, mas perturba el coraçon vna muer-

muerte imaginada, que ella misma verdadera; porque el daño actual toca en la parte sensible, el imaginado en la entendida, y el alma en los pesares, mas siente, que no el cuerpo en los dolores; pues siendo Christo sumamente sabio, y entendido, y aprehendiēdo vitalissimamente en la cena desta noche, el Caliz de su Passion, y la muerte de su Cruz, mas dolor ha de tener en imaginarla oy, que en padecerla mañana. Por assentada dà esta verdad su Euangelista San Lucas, que al referir la platica, que tuuo su Magestad en la cumbre del Tabor con Moyses, y con Elias, siendo assi que hablauan de su muerte, y su Passion, dize que hablauan del excesso, que auia de cumplir en Gerusalem A la Passion futura, dize Lyra, llama Passio excessiua, porque el dolor de vna muerte, ò vna pena imaginada, excede al dolor q̄ le causa ella misma actualmente padecida. Y siendo assi, que esta noche tiene Christo la muerte tan viuamente presente, ni le altera la sangre, ni perturba el coraçon, ni le atemoriza el animo, sino que antes bien cara a cara le haze rostro, para que nosotros vencida la tengamos a los pies.

Luc. cap. 9. v. 13.

Lyr. hic.

Callan respecto de esta todas sus demas finezas, con ser tan diuinas como suyas, que en el Ara deste Altar es donde mas arde, y resplandece su amor, y por esso quiere que quede impressa en nuestra memoria siempre la fineza, que hizo aqui. En esta cena, dize la Iglesia, se come a Christo, y se haze memoria de su Passion, y essa memoria nos la dexò el mismo Dios estampada en lo terso, y blanco de este soberano, y admirable Sacramento. Bien; mas vaya vna replica en buena Filosofia. La memoria no es de lo futuro, sino solo de lo passado; al instituir Christo en la cena este admirable Sacramento, no era su Passion passada, sino futura; luego este Sacramēto no nos puede traer su Passion a la memoria? Respondo (dize Agustino) que los afectos de el alma, los impulsos de la voluntad, los incendios de amor, se llaman passiones en lengua Griega, y aun en la nuestra tambien, en la qual para dezir que vn hombre tiene grande voluntad, dezimos, que tiene grande passion. Grande passion, gran voluntad, soberanissimo amor les mostrò a los hombres Iesu Christo, quando en la cena instituyò para ellos este Sacramento soberano, y de essa Passion quiere, que nos acordemos al poner en èl los ojos, y que èl mismo sea memoria de su fineza, y nos acuerde, que se dedicò a morir

Aug. 2. de Ciuit.

rir, por darnos en èl la vida. Ha mortales! Poned los oïos en aquel marmol hermoso, q̃ sella la muerte de vuestro Dios, y al mirar la nube de tanta luz, acordaos de aquel excessiuo amor, con que por vuestro biẽ se sacrificò a si mismo en el Ara del Altar. O cena tan grãde como admirable! Viua imagen de la muerte, y fuente de èterna vida, tu les dàs la vida a los hombres, y en ti està representada la muerte de nuestro Dios.

De que muere vltimamente su diuina Magestad? El adagio, dize que Soles matan los hõbres, y es verdad, que los calores del Sol, en tiempo que son ardientes, abrasan la sangre, y corrompen los humores; y tal vez abrasan tanto, que dan cõ vn hombre en el sepulcro; pero el amor, que es el fuego del Sol de justicia Christo, logra su actiuidad en el coraçon diuino, y juntamente en los coraçones humanos; a Dios lo mata, y a los hombres los viuifica, de suerte, que es fuego mortal para èl, y es vida, luz, y resplandor para ellos. Ardia en Oreb la carça, pero no se consumia; el Hijo de Dios en forma de vn hermosissimo moço se apareciò en la llama de su fuego. Ahora veàmos, si el sucesso de aquel dia representa el misterio de esta noche. Pero que ay que ver, dize Ruperto; no està bien patente, y claro? El Verbo Eterno, no era este Señor diuino? Es ciertissimo. La Zarça no representaua al Pueblo? Si, q̃ a la faç̃o estaua el Pueblo en Egypto, donde era martirizado con disciplinas de zarças. Y que sucediò alli? Sucediò, que Dios se abrasaua, y la zarça resplandecia; la misma llama, que era fuego de Dios, era luz, que alentaua, y viuificaua al Pueblo; ellos se calentauã al fuego en que Dios ardia. Pues que fue aquello? Que fue, sino representarse en aquel Teatro de Oreb el misterio, que se executa en el Cenaculo de oy? Christo nuestro bien no arde esta noche en la hoguera de su amor? No se abrasa en ella, como Fenix racional? si, que el hombre và renaciendo, al passo que se và su Magestad abrasando, y es vida de nuestra alma aquel fuego de el amor, que apoderado de su alma le và consumiendo la cãdela de la vida.

Ruperti hic.

Pero si la causa se conoce en los efectos, como el arbol en los frutos, donde mejor se puede conocer esta verdad, que en el Arbol de la Cruz? Crucifican al Señor en medio de los dos ladrones, quiebranles las piernas a los dos; y mueren a la fuerça del dolor, como el arbol a los golpes de la segur; pero Christo nuestro Bien muriò antes, sin querer agua-

Exod. c. 3. v. 3.

Acap. l. 19. c. 33.

aguardar esse tormento; porque quiso, dize Ambrosio, mostrar que su muerte, no era violenta, sino puramente voluntaria, no obstante, despues de muerto dispuso su diuina Magestad, que vn soldado le abriesse el pecho con la punta de vna lança. A que fin? Espera, quando muere vn hombre, y no se sabe la causa, que le ha quitado la vida, no le abren el pecho para hazer anotomia, y conocer de que ha muerto? Si; pues a esse fin quiere Christo, que le abran el costado, para que por essa puerta vean su coraçon abrasado, y viendo al amor triunfante, conozcan; q̃ es el artifice, y la causa de su muerte. Aun ay mas que reparar, que al abrirle el pecho, como quien abre vna fuente salieron dos arroyos, vno de agua, otro de sangre, y en doctrina de los Santos son los Sacramentos, que al hombre le dàn la vida en la gracia. Aora tu curioso vente conmigo, y hagamos anotomia deste Cadauer frio; examine el tacto, lo que no puede el discurso; mete la mano Thomas por la rotura de aquel diuino costado; escudriña los secretos de aquel soberano pecho; mano sea el resplandor, y la luz de aquel ardiente, y abrasado coraçon. Que tocas? Santo Dios! Aqui ay fuego, y aqui ay agua; el fuego, es fuego de el Cielo, en que se ha abrasado Dios; el agua es la del Baptismo, de cuyos cristales han de renacer los hombres; de aqui por la cuenta manan la vida, y la muerte; la muerte de Dios, y la vida de los suyos. Bien; y qual es el, origen manantial de donde manan las dos? No es el amor, que està triunfante en el coraçon de Christo? Que cierto! El amor es, el que ha encendido esse fuego, y el que ha llouido essa agua; èl es el autor de essa muerte, y de essa vida; a vna misma hora les dà la vida a los hombres, y se la quita a su Dios.

Ambros. hic.

Al fin, esta noche triunfa de Dios el amor; y sobre darle la muerte, se la haze tan sabrosa, que siendo el tiempo, que padece mucho, dize, que es sola vna hora, a quien llama hora suya. La grandeza del amor, que Iacob tenia a Rachel, le endulçana de tal manera las penas, que los trabajos de muchos años le parecian trabajos de pocos dias. O Iacob valiente! O amante soberano! O enamorado diuino! Que boraz que es el fuego de vuestro amor! No os contentais con dar por vuestra Esposa la vida, sino que quisierais grangearla a costa de muchas muertes; mucho es lo que padeceis por ella, mas todo se os haze poco; y muriendo por nosotros tan de espacio,

Bernar. ser. 3. in Cant.

Genes. c. 29. v. 20

Lyr. hic.

os quexais de q̃ moris muy apri sa. Que quexa es esta mi bien,
Matt.c. que le dais a vuestro Padre en
15.v.34 la Cruz? Quexome, de que me ha desamparado. Que quereis dezir en esso, pues es cierto que vuestro Padre no os puede desamparar, ni vos apartaros de èl? Digo, que me ha desamparado, porque me dexa morir. Pues no es esso, lo que vos tanto deseais? Aun
Laur. Iust. de triũph. ago.c.2. por esso (responde con la pluma de San Laurencio Iustiniano) me quexo, de que me dexa morir con tan grande brevedad, con tanta aceleracion; hallome gustosissimo en la Cruz, tengo vna sed insaciable de padecer; veo, que se me acaba la vida, y con la vida mis penas, y con las penas las finezas de mi amor; y assi mi quexa es, de que se abrevia mi vida, y se acelera mi muerte; no me quexo de morir, sino de morir tan presto; morir quiero, pero quisiera, que esto fuera mas de espacio, para comprar vuestra vida a costa de vna prolongada muer-
Esse li. de Symb. te. O mi Dios! Que propriamente le dan nombre de fuego al amor diuinas, y humanas letras, no solo por lo ardiente, por lo cuidadoso, por lo eficaz, y lo inquieto, sino tambien por lo insaciable; que lo valiente del fuego, no es que mirlo todo, sino no contentarse con nada. O amor diuino! Que padeciendo tanto, aun no quedeis satisfecho? Señor, desde esta noche hasta mañana a la tarde, no aueis de hazer otra cosa que penar, y padecer. Poco es este tiempo? Es poco? No es sino mucho; pero es fuego insaciable mi amor, y assi a mi ardiente fineza, todo esse tiempo le parece vna hora escasa.

Puede hazer mas el amor de lo que haze? Si; mas fuera quitarle a Christo la honra, que no quitarle la vida; que para personas nobles, no ay vida, como la honra. Y no le la quita esta noche en la estimacion humana? El mismo no se haze esclauo, siendo como es Rey inmortal de los siglos? Pero vamos poco a poco. Quien es el
Hieron. que haze, todo lo que haze esta noche? Iesus. Adelante. No ay mas nombre. No? Que se ha hecho el nombre de Rey? Que Rey? Pues no has oido cantar aquel versillo, que dize; que no conuienen bien, ni moran en vn assiento, la magestad, y el amor? O y que es dia del amor, no ay, ni aun nombre de magestad. Tres libros compuso Salomon, el de los Proberuios, el Ecclesiastes, y el libro de los Cãtares. En los dos primeros, pone en el titulo el nombre de Rey, pero en el tercero calla esse nombre, y solo dize, Cantico de los Canticos de Salomõ. Era sabio, dize Geronimo, y

como tal les puso los titulos à los libros; en los dos primeros habla con sus vassallos, y los enseña como à discipulos, y ai bien viene el nombre de Rey, y el portarse como tal; mas en los Cantares trata de amores, habla con su Esposa, como Esposo, y como Amante; y en esse libro no cabe el nombre de Rey, que no contiene bien la magestad, y el amor. El Rey que trata de amor, no se acuerda de que es Rey. Veamoslo en este diuino Rey, que es mucho mas, que Salomon. En el Cenaculo està. Que haze? Christo de Dios! Que hazeis mi dulce Iesvs? Leuantase de la mesa, quitase la ropa, toma vna tohalla, ciñesela a la cintura, echa en vna vacia agua, y arrodillado a los pies de los Discipulos, les và lauando los pies. Que trage es este Dios mio? Trage de esclauo, dize Agustino. Que mucho que no haga pie en esta vacia de agua el entendimiento de todas las criaturas? Que mucho, que a vista de esta humildad, se quede atonito Pedro, como quien no queda en si? Altissimo, y soberano Señor, no os sentais en silla de plumas de Querubines? Como estais arrodillado à los pies de vnos pobres pescadores? No es vuestro escabel el Cielo? Como a ora estais debaxo de tierra? No os traen en palmas los Angeles? Como os traen tan arrastrado los hombres? No ponen a vuestros pies sus coronas los Cortesanos del Cielo? Como estais vos a los pies de vnos gusanos del Mundo? Que es esto? Estas son burlas, ò veras? Veras son, que no està Dios para burlas. Que son veras? Cielo santo! Aũ para burlas eran burlas muy pesadas.

Augusti. tract. 55 in Ioan.

Viò Sara a su hijo Isac jugãdo con Ismael, assustòse del caso, no pudo sufrir el juego, porque Isac era Principe, y Señor de Ismael, y Ismael era esclauo de Isac sea assi; mas que pierden los Señores por entretenerse con sus criados? Ademas que esse era juego de niños, que importa que ande entre niños el juego? Mucho, dize Sara, mucho, que es vn juego muy pesado. Pues a que jugauan? Jugauan, dize Ruperto, a los Señores de suerte, que Ismael que era el esclauo de Isac, hazia el papel de Señor, sentado delante de él, y Isac, que era el Principe, y Señor, estaua a los pies de Ismael, como si fuera su esclauo. Que? Esto, dize Sara, ha de passar a mis ojos? Quien puede sufrir esta transfiguracion? El esclauo hazer el papel de Señor de su Señor; y el Señor hazer el papel de el esclauo de su esclauo? No mas juego; sal a de casa Ismael, vaya fuera el esclauillo, no le han de ver mas mis ojos;

Gen. cap 21. v. 9.

Rupert. to. 1. in c. 21. Gen.

ojos; salga luego de mi casa, luego, luego. Passo Señora, que no es verdad lo q̃ veis, burlas son, no và de veras. Por vida! Esso se me ha de dezir? Veras auian de ser? Ya sè, que el juego es de burlas, ya sè que no va de veras, pero ni en veras, ni en burlas se puede sufrir, que el esclauo haga papel de Señor de su Señor, y el Señor el papel del esclauo de su esclauo. Aqui de Dios! Padre Eterno de las lumbres, aqui de vuestra grandeza, y de vuestra Magestad; como sufris que el Principe vuestro Hijo, vuestro vnico heredero haga esta noche de veras, lo q̃ otro Padre, ni Madre no consintiera de burla? El Rey de la gloria, el Principe de la paz, Dios al fin siruiendo como esclauo a sus esclauos, y los esclauos sentados como Señores delante de su Señor? Tan entonizado el barro, y tan abatido el Cielo? O Eterno Dios! A vos me buelvo mi dulcissimo Iesus. Acaso os desconoceis sobe rano dueño? Acaso os olvidais de quien sois? Sois Principe soberano, sois Rey diuino, sois Iesus, sois Dios, Omnipotente, inmenso, eterno, infinito, sois el que sois; pues como hazeis lo que hazeis? Dexenme, respõde con Nazianzeno: que no ay pundonor de Magestad, en donde reyna tan viuamente el amor, la llama de este sesorbe todo el resplandor de aquella, no miro por mi, porque miro por los mios, y quiero conquistar con mis penas sus glorias, con mi muerte su vida, cõ mi desdoro su credito, con mi perdida su ganancia, y con mi ignominia su honra.

Gregor. Naz. or. 4. de Pas.

Peso llama la Iglesia a la Cruz, y en vn peso ya se vè que ay dos valanças, en que se pesan las cosas. Que se pesara en las dos balanças de la Cruz? Pesante, dize Bernardo, Christo, y los hombres juntamente: de las dos balanças de vn peso, es fuerça que suba vna al passo que baxa otra; baxa la q̃ pesa mas, sube la que pesa menos. Aora pongamos los ojos en el peso de la Cruz; en vna balança està Christo nuestro bien, en la otra están los hombres; Christo no es pesado, porque està lleno de gracia; los hombres pesan mucho, porque estan cargados de los hierros de sus culpas: luego al pesarse los dos en las dos balanças de la Cruz, fuerça es que baxe la balança de los hombres, y que suba la de Christo. Assi auia de ser ello, mas cargose el amor en la balança de Christo; el amor de suyo es peso, y siendo infinito amor, serà vn peso infinito. Este se puso en la balança de Christo, y hizo que su balança baxasse, y la del hombre subiesse; hizo que Christo baxasse a la pena, y el hombre subiesse a lo gloria, hizo q̃ Christo baxasse al tormen-

Hymn. Domin. Passion.

Bernar. hem. de duob. Discip. cũ tib. Em.

Augu. confes.

mento, y el hombre subiesse al descanso; hizo que Christo baxasse a la muerte, y el hombre subiesse a la vida; hizo, q̃ Christo baxasse a la ignominia, y que el hombre subiesse a la honra; hizo que Christo baxasse a lo infimo de la tierra, y que el hõbre subiesse a lo supremo del Cielo, hizo que Christo baxasse a los pies de sus Discipulos, y que ellos subiessen sobre la cabeça de su diuino Maestro: al fin triunfò de Dios el amor, y enriqueciò al hombre con los despojos.

Pero quien pensara, que humillarse Christo tanto, fue especialmente por Iudas. Por el traydor? Por el que le ha de vẽder? Si. Que les dize a los demas? O que les dize a todos jũtos? Vosotros estais limpios, mas no todos. Y bien, quien es el que no està limpio? Solo Iudas, y para limpiarle el coraçõ se humilla Christo a sus pies. No ay passar de aqui, que aqui se calma el Discurso, y agota el entendimiento. Alà en el desierto al dezirle a Christo Satanas, que le adorasse arrodillado a sus pies, no castigo el Señor su insolente atreuimiento, con arrojarle de si con soberano desden? Es verdad. Pues como aora estando el mismo Satanas en el coraçõ de Iudas, se pone su Magestad a los pies deste traidor? Que quereis? Và creciendo con el desden el amor, y los mayores agrauios, son aguaceros que acauiua la llama de sus cariños. Iudas quiere vender al Señor, y el Señor se muere de amor por él. Que demonstraciones no haze por bolverlo a su amistad! Arrodillasse delante de él, por ver si tan profunda humildad ablanda la dureza de aquel terco coraçon; pero el ruin, q̃ãdo mas le ruegã, mas se ensalça; ponese Christo delante de él de rodillas, besa cariñosamente aquellas infames plantas; aprieta con sus soberanas manos aquellos traidores pies; arrimalos caricioſamente al pecho, para que el fuego, que en su coraçon ardia, deshiziesse la frialdad, q̃ en el de Iudas reynaua. O verdadero Iacob! De las plantas tienes al vil hermano Esaù, y aunque Dios le tiene de su mano, el se despeña por sus pies; comiença a lauarselos su diuina Magestad. Quien duda que de quando en quando leuantaria aquellos serenos ojos, y le tiraria al coraçon amorosissimos rayos! Que de cosas le diria solamente con mirarle! Iudas, hijo, amigo, miramea la cara, y acaba de darte por entendido. Bien sè tu aleueſia, mas no por esso desesperes de mi amor, y mi piedad. Tu has errado como hombre, yo quiero perdonarte como Dios; si tu has degenerado de hijo, yo no puedo faltar a la ternura de Padre;

Matt. cap. 4. v. 10.

Geneſ. cap. 25. v. 25

dre; tu Padre soy, tu amigo, tu Criador, tu Dios; mayor es mi misericordia, que tu malicia, no se salga con la tuya tu malicia contra mi infinita misericordia. No piensses que es irremediable tu culpa; que aunque es verdad que has perdido mi amistad, el remedio està en tu mano, pues me tienes a tus pies. Todo està hecho con que me pidas perdon. Buelve en ti; y buelue te a mi, y mira que yo con ser el ofendido, te ruego; no lo hago por el temor de mi muerte, que assi como assi he de derramar mi sangre: solo lo hago por tu bien, porque me llega muy a lo viuo tu mal. Que dizes? No me respondes? Si lo hazes de corrido, yo me doy por satisfecho, mas ay, que no lo hazes sino de puro obstinado!

O gran Dios! O mi buen Iesus! Quien os obliga a padecer tal desden? El amor. El amor, dize el Apostol, es paciente, y es benigno. Que tẽnto? Tanto, responde Bernardo, que olvidado de si mismo, y de sus mismas ofensas a braços abiertos và en busca de quien le ofende, para abraçarse con èl. O amor diuino! No me admiro de que diga San Basilio, que el mas profano amor locamente ciego, no es tan vehemente como el purissimo amor, con que Christo nos amò. Pondera el Poeta el amor de la otra Dido, que la obligò a tan ciuil rendimiento, que siendo Reyna, y hermosa hizo a vn estrangero dueño de su coraçon, tanto, que viendo que la queria dexar, le rogò que no lo hiziesse cõ lagrimas en los o'jos, y al fin por solicitar el verse correspondida, se expuso a sufrir, y passar el desayre de despreciada. Que yo Dios mio viendoos como os veo a los pies de vn alevoso, y que èl menosprecia vuestros ruegos, ponderarè con razon, que el amor mas locamẽte profano, no llega al vuestro diuino; y que aun cotejando vnas con otras vuestras diuinas finezas, la mayor que es el morir, no llega a ser tan gran fineza de amor, como el passar por el desayre de tan indigno desdẽ. Quando hiaze mas el amante por su amado? Quando haze por èl la cosa mas agena de si mismo. Y quales mas ageno de Dios, el morir, ò el padecer vn desden? Esto segundo; porque si bien la muerte le era agena a Dios, en quanto Dios, morir en quanto hombre por los hombres fue acto de gran valor, de sumo credito, digno de vn hombre, que es Dios; mas rendirse a padecer vn desayre, no solo es cosa agena de Dios, sino de vn hombre de bien. Dezidlo a vn hombre de gran valor, que por quien ama, se arroja al peligro de morir, y vereis quan sin reparo se arro-

Ad Cor. c. 13. v. 4

Bernar. Epist. 2. post prin ci. Basil. in Psal. 97. c. 9. Virg. 4. Æneid.

ja dezille, que por essa misma se exponga al desayre de vn desprecio, vereis, que de solo oirlo, se le sonrosea el rostro. Y no se corre Dios desto! Valgame Dios!

Gen cap 32. v. 25. Alienta la admiracion aquel caso de la lucha tantas vezes repetida, y celebrada. El Verbo Diuino en forma de vn alẽtado mancebo luchò con Iacob toda la noche, y viẽdo que no podia rendirle, y que amanecia yà, se dà priessa a irse al Cielo, por no ser visto en la tierra. Huyò de la luz, dize Teodoreto, porque se quedara en essa ocasion corrido, si alguno le viera el rostro. Dios se auia de correr? Que te admiras? Era el caso para menos? No estaua abraçado con vn hombre forcejando por vencerle, y por rendirle? Si. Diòse por vẽcido el hombre? No; Dios se huuo de dar por vencido. Pues haze como quien es su Diuina Magestad en retirarse, y esconderse de la luz; yà que este hombre se resiste a su valor, y no se quiere rendir, retirese en amaneciendo al Cielo, que tal desayre de Dios no es para visto en el Mundo. Aora entra bien mi apelacion. Dios de mi alma; Rey de mi vida, Dueño de mi coraçon, de lo que passa a la sombra desta noche, digo, que apelo a las luzes de aquel dia. Vos sois inmutable, y sois el mismo que entonces; entõces, *Theodor q. 91. in Gen.*

á nuestro modo de hablar, os corristeis de que vn hombre se resistiesse a vuestros tiernos abraços, si va no fuera a vuestros ruegos; y por esso regataste is de la luz decorosamente el rostro, porque tal desayre no fuesse visto de alguno. Pues como àora, Señor, a vista de tantos linces, que atentamente reparan en todas vuestras acciones, os poneis a los pies de vn hombre ruin, de vn aleue, de vn traydor, y luchais con èl con lagrimas, y con ruegos, sabiendo, que èl no se ha de dar por vencido? Al vereis hõbres lo mucho que aora os amo; pues por obligar a vn ruin, no tengo respecto a mi pũdonor. Lo que os importa es, lograr estas finezas; no hagais lo que haze Iudas; porque os hago saber, que el amor tanto quanto mas se muestra tierno, tanto con mayor rigor arguye despues, acusa, y condena a los ingratos.

Recorred la memoria, y tened en ella siempre lo que antes os tengo dicho. Que Señor? Que quando venga el Espiritu Santo, q̃ es el amor diuino, que procede de la voluntad de mi Padre, y de la mia, èl arguirà, conuencerà, y acusarà al Mũdo de sus pecados. Essa, Señor, es buena nueua; no de temor, sino de suma alegria, y de grande confiança; porque el amor, dize el Apostol San Pedro, *Ioan. ca. 15. v. 26* *1. Pet. c. 4. v. 8.*

cu-

cubre, y encubre la muchedumbre de los pecados. Assi es con los que agradecidos correspondẽ obligados, y logrando la ocasion se arrepienten de sus culpas estimando sus finezas; mas los ingratos, que nunca se quieren dar por vencidos, sino que toda la vida pagan mis finezas con injurias, no se fien en el grande amor que yo les tẽgo, para proceder como proceden conmigo. Sepan (dize el Nazianzeno) que el amor resistido, y despreciado para hazer cargo de sus finezas es fiscal acerrimo, y acusador sumamẽte riguroso. Ha Iudas! Ha pecador! A tanto fuego de amor he ladamente te obstinas? El vendrà a ser fuego de Dios contra ti. No lo permitais Señor; pues vos mi bien moris de amor por nosotros, hazed que nosotros no tengamos ojos para ver otra cosa, sino a vos; correspondamos si quiera con este agradecimiento a tan intẽso cariño.

Nazia. orat. 2. Apoll. in med.

Cautiuò el Emperador Ciro a Tigranes, y su Esposa, Princi pes ambos de Armenia, y comiendo el vencedor con los vencidos vn dia, dixo el Principe Ciro; que darias Principe por ver a tu muger libre de la esclauitud? Daria, respondiò, la sangre de mis venas, que a todo esto me espongo por el amor, que la tengo. Grande amor! Grande; pero veamos como ella corresponde. Salieron de la esclauitud los dos amantes tan finos, y en viendolos en su Reyno le preguntarõ a la Princesa los suyos; Señora, que os ha parecido de la Magestad de Ciro, de su Corte, Principes, y Cortesanos? Que me preguntais? Respondiò tan prudente como amante. Yo no he visto nada de esso; que viendo que mi esposo se ofreciò a dar la vida por mi, no he tenido ojos para ver otra cosa, sino a él. O alma mia! Ya penas, cenas, y Soles causan contrarios efectos, antes matauan los hõbres, sin poder llegar a Dios; aora matan a Dios, y dàn la vida a los hombres. Por ti muere su diuina Magestad. El como esposo, y como amante se consagra a la pena, para que tu tengas gloria; se expone al tormento, porque tu tengas descanso; se haze a tu esclauo, por hazerte a ti su hijo; se dedica a la muerte, para darte a ti la vida. Al fin muere como Fenix, para que renazcas tu de la hoguera de su amor. No tengas ojos para mirar sino a Dios, para que no te dè Dios con tu ingratitud en los ojos. Y vos amante diuino, pues os poneis esta noche a nuestros pies, tenednos de vuestra bendita mano; inflamad nuestros coraçones, y abrasad nuestras voluntades; para que pues vos os hazeis esclauo nuestro, por darnos

Xenoph. in vita Cyr.

nos a nosotros libertad; no queramos nosotros mas libertad, que el ser rendidos esclauos vuestros; y pues vos moris de amor por nosotros, andemos siempre nosotros muertos de amores por vos. No tengamos mas oïos que para veros; mas alma que para amaros, ni mas coraçon que para siempre serviros, para que logrando el ardor de vuestra ardiente fineza, al fin nos corone vuestra gracia, y triũfemos con vos eternamente en la gloria: *Ad quam nos perducat Iesus Mariæ Filius, qui cum Patre, &c.*

SERMON DE LA RESVRRECCION DE CHRISTO nuestro Bien.

SALVTACION.

RNaciò en su mismo Ocaso el Sol, y con él la triumphal gloria del Cielo; la primauera del Mundo; la alegria de los Angeles, y alboroço de los hombres. Retirarõse ya las eladas de las penas, ya passò el hibierno de las culpas, ya se deshizo el ceño de las tristezas, ya se alegran con dulces quiebros las aues, ya se rien llenas de aljofar las flores, ya corre viento en popa nuestra dicha, ya no ay prenda alguna en este Mundo, que el dia de oy, no se aya mejorado. Hable el coraçon de cada vno, y dirà q̃ ya se siente muy otro, y porque no vamos a lo interior, y a lo secreto del pecho; hable en las caras el gozo, que a vozes estàn diziendo, que ya son caras de Pasqua. Quien nos vio el Viernes tristes, macilentos, taciturnos, llorosos, y nos vè oy alegres, festiuos,

nos, y placenteros; que dira? Que ha de dezir? Que aquella pena es incentiuo de esta plausible alegria, y aquel quebranto de este gozoso contento. Eclipsase vn dia el Sol, siente el eclipse la Luna, enlutase el Cielo, obscurecense los Astros, turbanse los vientos, entristecense los campos, marchitanse las flores, enmudecen las aues, callan las fuentes, y pasmanse despauoridos los hombres; passa el eclipse, retirase el nublado, serenase el Cielo, resplandece el Sol, y alegrase todo a los rayos de su luz: los Astros brillan, los vientos calman, los campos se hermosean, las fuentes rien, las flores luzen, las aues se gorgean, los hombres se regozijan, y la Luna sobre todo viene a quedar Luna llena. O Sol de justicia Christo! Con el negro nublado de tu Passion, y tu muerte, se eclipsò essa soberana luz; la Luna de el espejo de essos ojos, padeciò eclipse tambien; tus Discipulos, que son Astros de tu Iglesia, se obscurecieron timidos, y pauoridos; hasta las piedras se quebrantaron, los Angeles enmudecieron, enlutòse el Cielo, assombròse el Mundo; desmayòse todo. Que pena! Que angustia! Que dolor! Mas albricias, fieles, dize nuestro doctissimo Ossuna: *Quoniam refulsit Sol, qui prius erat in nubilo Passionis; tunc sane implebitum est illud Isaiæ; erit lux Luna, sicut lux Solis, & lux Solis erit septempliciter.* Ya el Sol, que estaua eclipsado con el nublado de su Passion, saliò esparciendo rayos de Diuinidad, y a los Angeles, aues cantoras del Cielo, le dàn las alboradas con dulces, y alegres cantos, ya èl alumbra a los Discipulos, y les dà las buenas Pascuas a todos; mas sobre todo, Maria queda mas alegre q̃ vna Pascua; apareciòsele en amaneciendo el Sol; diòse en el alma, mas que en los ojos, la luz. Que haria la Diuina Emperatriz? Que le diria a su Dios? O lumbre de mis ojos! Hijo de mi alma, espejo de mi vida, querido mio, aora comiençO a viuir, y resucito cõ vos; bien ayan llantos, que paran en tales gozos; bien ayan penas, que ocasionan tantas dichas; dichosos pesares, que causan tales deleytes; quedo al fin esta soberana Luna tan colmada de luz, de ternura, de belleza, y resplandor, que siendo la siempre llena de gracia, fue Luna llena de gloria. Demosle pues, el parabien de su gloria, pidiendole en aguinaldo, que nos alcance la gracia; diziendo: AVE MARIA.

Ossuua ser. 1. Dom. Resurrect.

THEMA.

Sol refulsit, qui priùs erat in nubilo, Mach. 2. cap. 1. v. 22.

RNaciò en su mismo Ocaso el Sol de la eternidad, y entrò a reynar esse dia en el signo de Leon. Signo es este, que señala tu grandeza, y juntamente pronostica nuestra dicha; que este soberano Sol no quiere exaltacion para si, que no sea para influir en nosotros. Que luz tan turbada es, la que no atiende à vtilidades agenas, sino solamẽte a sus lucimientos propriós? Por si, y por nosotros al fin, resucita Christo nuestro biẽ; por si, porque este dia a las claras esplandece como Dios; y por nosotros, porque en sus diuinos rayos consiste nuestra salud. Todo junto lo hemos de ver hermosamente retratado en este dorado coraçõ del Cielo. Nace el Sol Principe de los Planetas, y en el discurso de el año discurre por varios signos; ya dà en el signo de Virgen, ya passa el signo de Aquario, ya entra en el signo de Toro, y ya mora, y reyna en el signo de Leon. Assi el Sol de justicia Christo; entrò en el signo de Virgen, quando encarnò en las entrañas de su purissima Madre; de ai passò al signo de Aquario, y morò en èl lo restante de su vida, pues muchas vezes en ella, para fecundar la tierra de todos los coraçones humanos, la regò con la lluuia de sus ojos: entrò despues en el signo de Toro, victima dedicada al sacrificio; pues ardiendo en la llama de su amor, se sacrificò a su Padre en el Ara de la Cruz, y al fin deshecho el nublado de tan recia tempestad, oy entra resplandeciente el signo de Leon; y su triunfante grandeza viò Iacob en profecia: *Catulus Leonis Iudà; ad prædam fili mi ascendisti, requiescens accubuisti vt Leo, & quasi Læna: Quis suscitabit eum?* Mas que tiene el Sol en el signo de Leon, mas que en todos los demas, que en esse signo es dibuxo de Christo resucitado? El Sol no es igual siempre en el Cielo? Si; y Christo nuestro bien es tambien en todos tiempos igual; pero no obstante el Sol en el signo de Leon, tiene mas que en todos los otros signos, y Christo se muestra en el misterio de oy, mas que *Genes. c. 49. v. 9.*

en los demas misterios. Miremoslos a los dos, que en esse Sol material està dibuxada la hermosura de nuestro Diuino Sol, y podrà aquel con sus rayos, darnos luz para ver este misterio.

El Sol, pues, en el signo de Leon, es donde con mas eficacia nos manifiesta su luz; entõces haze los dias mayores, y son sus rayos mas vivos, y mas ardientes. No haze lo mismo oy el Sol de justicia Christo? Quien lo duda? A que luz se dà a conocer tan bien, como a la luz deste misterio? Hasta aqui con la nube de nuestra naturaleza, estaua su Diuinidad oculta; nació, padeciò, muriò al fin mostrando, que era verdadero hombre, mas oy nos manifiesta, que es verdadero Dios; oy con su misma virtud se resucita a si mismo, y haze patente la hermosura, y la Deidad, q̃ ocultaua la corteza de su cuerpo, y su Passion. Pintalo con grãde aliño Bernardo, que tambien los Santos se acomodan cõ el tiempo; y si en la Quaresma echan de su boca espinas; oy que es la Pascua florida, echã flores de su boca. Dize, pues, assi la dulçura de la Iglesia:

Bernar. serm. de Resur. *Sicut rosa frigore noctis clausa, Solis ardore surgens tota aperitur, è foliis expensis in rubore demonstrat ardorem iucundum; ita flos Cœli deliciosus, optimus Iesus frigore noctis, ac mortis clausus radijs ardentibus charitatis opercus est.* Assi como la rosa, põpa hermosa del Abril, y Reyna de las flores de vn vergel, con el frio de la noche se encoge, se retira, se pliega, encerrando su hermosura con prisiones de esmeralda, y se queda macilenta, como si fuera difunta; pero passando la noche, se leuanta a los ardores del Sol; abre las ojillas verdes; despide olorosos ambares; manifiesta su hermosura a los reflexos del Alua, y matizada la nieue de su candor con vn puro carmesi; mezcla con el oro de las luzes el matiz de sus corales, y se ostenta tan hermosa, tã bella, y tan agraciada, q̃ se lleua con su hermosura los ojos, y suspẽde todos los demas sentidos; assi Christo nuestro biẽ, flor hermosissima del cãpo, tuuo como encerrada su misma Diuinidad todo el tiẽpo de su vida, y su Passion; mas el dia de oy abre esse thesoro infinito; nos descubre su valor, y su virtud, y haze patente, q̃ es Dios.

Valgame Dios! Que oluidadizos q̃ somos! Aora me acuerdo, que este diuino Señor nos enseñò claramẽte esta verdad. Estauan los negociantes vendiendo, y contratando en el Templo. Que es esto? Dize Christo: La Casa de mi Padre, me hazeis vosotros casa de negociacion? Venga vn latigo; tomalo el Señor, dà a latigaços

tras

tras ellos, y ellos bueluen, y le dizen; en virtud de que os tomais tanta licencia? Que potestad teneis, para tratarnos assi? Que señas dais, de que sois Hijo de Dios? *Soluite Templum hoc, & post triduum reedificabo illud.* Deshazed (les dize Christo) este Templo, que yo en tres dias bolueré a reedificarlo; y aduierte el Euangelista, que esto dezia el Señor, no del Tẽplo material, sino de su mismo cuerpo, que era el Templo viuo de Dios, que fue dezirles señalandose a si mismo; deshazed este Templo soberano; desatad esta alma deste cuerpo; quitadme la vida, que yo despues de tres dias atropellaré con los fueros de la muerte; yo resucitarè glorioso, y entonces vereis mi poder, y mi virtud, y en ella podreis conocer quiẽ soy; assi es, dize el Angel de Tomàs, q̃ al verle resucitar tan glorioso, quien puede ignorar, q̃ es Dios, sino las aues nocturnas, que se ciegan a los rayos de la luz? *Necessarium fuit* (dize el Angel) *Christum resurgere: Lucæ vltimo: opportuit Christum pati, & resurgere a mortuis ob has causas: prima, ad commendationem diuinæ iustitiæ, cuius est exaltare eos, qui pro Deo se humiliant: secunda, ad confirmandam fidem de Diuinitate.* Necessario fue, que Christo resucitasse por su exaltacion, y para confirmar la Fè de su misma Diuinidad; que esta inaccessible luz la emboluiò el Señor con las tristes sombras de su Passion, y su muerte, y la descubre a lo claro, auiendo resucitado a inmortal vida; no podia morir a ser solamente Dios; ni podia resucitarse assimismo a ser solamente hombre; pues muera, que en esso se vé, que es verdadero hombre, y resucite; que en esso se conoce, que es verdadero Dios.

Ioa. cap. 2. v. 19.

D. Tho. 3 p. q. 53 art. 1.

Dizelo assi en el Euangelio de oy el Angel a las Marias: *Iesum quæritis Nazarenum crucifixum? Surrexit, non est hic.* Que buscais? A Iesus Nazareno crucificado? No està aqui; sabed que ya ha resucitado. El alma destas palabras nos descubre assi el Chrisostomo: *Iesum quæritis in sepulchro? Credite eum resurrexisse, & putate in vobis quem quæritis.* Que es esto? A Iesus buscais en este marmol sellado? Aun juzgais, que en esta tan ruda concha ha de permanecer aquella preciosa perla? Aun no os ha dado en los ojos la luz de tan soberano Sol? Sabeis por ventura quien es esse a quien buscais? Acaso buscais vn hombre, que espirò en los braços de vna Cruz? No formais mas alto concepto de èl? Ha ciegas! Creed, que ya ha resucitado, y pensad quien es esse a quien buscais; del vn cõcepto aueis de formar el otro;

Marc. 16. v. 6.

Chrisost. hom. de Io. Bapt.

resucitarse a si mismo a fuerça de su virtud, arguye vn infinito poder; pues Dios es el que buscais, que si murió Sol humano, oy resucita para mostrar, que tambien es Sol Diuino. Alentros con estas nueuas; y sabed, que esse Sol es inmortal, y que sus rayos son influxos de vuestro bien, y salud: a este fin entra tambien en el signo de Leon: *Refulsit Sol.*

Bien vemos, que el Sol en los otros signos parece que està para nosotros dormido; y solo en el signo de Leon parece que està despierto. Que es verle por Enero, por Febrero, y otros Meses? Que tarde que sale! Que presto que se pone! Que anublada està su luz! Que tibio, que es su calor! Parece, que se està dormido todo el dia sin abrir los ojos, y aun sin desplegar los parpados; pero en el signo de Leon, allà por el mes de Iulio, està tan despierto, y desvelado, que lo mas del tiempo es dia, y apenas se vè la noche: Que tèprano se leuanta! Que tarde se acuesta! Que desvelado, y que vigilante alumbra! Que beneficos sus rayos! Que eficazes sus influxos! O Padre del dia! Aora se vè, que eres verdadero Padre. Aueislo visto? Pues aora bolued los ojos al Pueblo.

Sacale Dios de la esclauonia, y seruidumbre de Egipto; llegan al margen del Mar Bermejo iba en su seguimiento el Gitano, y hallanse en manifiesto peligro; porque a sus espaldas sienten los carros, y las armas de Faraon; a sus ojos miran el estoruo, é impedimento del Mar, este los detiene; aquel los persigue: y al fin, entre el Mar, y el enemigo los detiene Dios toda la noche; pero a la mañana al esclarecer el dia les puso en saluo en la otra ribera: *Iunque aduenerat vigilia matutina.* Oygame aora el mismo Dios. Señor, aqui de vuestra piedad, y aqui de vuestra Diuina, y liberal condicion. Si estauais resuelto à saluar toda essa gente, porque aueis diferido la execucion a tan tarde? Grande es el fauor; pero es tardio, y se descuenta su grandeza en la tardança Que haziais toda la noche, estando el Pueblo en tanta tribulacion, y siendo vos el Custodio de esse Pueblo? Que haziais q̃ no oiais sus gemidos, y escuchauais sus solloços? q̃ haziais, que no veiais sus rostros bañados en lagrimas, y sus coraçones oprimidos ne cõgojas? Vos Amante, y pode toso; el Pueblo necesitado, y afligido; ellos en suma miseria, y a vos no os mueue vuestra infinita misericordia? Que haziais toda essa noche Señor? Dormia acaso vuestra Diuina Magestad? Parece que si (dize el Fenix Augustino) *Vigilia matutina vigilauit Deus.* Ps. 129.

Ex. cap. 14. v. 24

Aug. in

Deus, qui anteà videbatur dormire. A la vigilia matutina despertò Dios, que antes parecia que dormia dormir, y despertar Dios? Santo Dios! Que enigma es este? Espera, dize Augustino, ya sabes que quanto sucedia al Pueblo era figura de lo que auia de suceder a nuestro Pueblo Christiano; ya lo sè, q̃ assi lo dize el Apostol, pues aduierte, que aquellas tres vigilias de la noche representauã los tres dias q̃ ha estado Christo anublado con las sombras de la muerte; y la vigilia matutina, que era al romper el Alua, era imagen de esta mañana gloriosa en que Christo resucita: *In vigilia matutina surrexit Dominus à mortuis.* Ha mortales! Lo que và de ayer a oy! Hasta ayer, parece que estaua Dios para nuestro bien dormido: *Videbatur dormire.* Pero oy ha despertado: *Vigilabit Deus.* Y yà podemos dezir, que no dormirà, ni dormitarà jamàs: *Ecce nõ dormitabit, neque dormiet, qui custodit Israel* Nunca se echara a dormir, que ha entrado ya para siempre en el signo de Leon.

Aug. sup. Psal. 129.

Ps. 120. v. 4.

Deste Rey de las Selvas, y los Montes, dize Anastasio Synaita, que no duerme, y siẽpre vela; y deuelo de dezir, porque tiene tan delicados los parpados, que le es forçoso dormir abiertos los oȳos; y por esso los Antiguos por simbolo de la vigilancia pintauan vn Leon durmiendo abiertos los oȳos; y los Astrologos al Sol, quando alumbra mas, le pintan en el signo de Leon. Mas adonde vamos por tan peligroso rumbo? Que significa el pintar à Dios dormido, ò despierto? Què? La mayor, o menor atencion a nuestro bien. Para pintar a vn hombre descuidado en vn negocio, y q̃ no mira por èl, no dezimos que duerme, ò està dormido? Si; y para pintar a vn hombre cuidadoso, y vigilante, no dezimos, que no duerme? Es verdad, pues era tã poco lo que Dios atendia a nuestro bien, respecto de lo mucho que mira, y atiende oy, q̃ hasta aqui parecia que dormia; pero desde oy es Leon vigilante de la Tribu de Iudà, y Sol que resplandece en el signo de Leon.

Anast l. 4 in Cõ. in Exam Pier li. 1. fol. 2. Arist. li. de som. & Virg.

En este signo es donde el Sol tiene mas vigor, que en todos los otros signos; y aun por esta propriedad se llama signo de Leon, que este bruto generoso, por ser el mas fuerte, es Rey de los animales: *Leo fortissimus bestiarum ad nullius pauebit occursum.* Es fortissimo el Leon, y assi no tiene pauor a nadie, antes a èl le temen todos, pues solo vn rugido suyo haze estremecer los Montes, y temblar a todos los animales; tiemble el infierno, extremezcase el Demonio, atier-

Prou. c. 30 v. 30

renſe los Soldados, que guardauan el Sepulchro, pues ſe leuanta del, el Leon victorioſo de Iudà; y entra triunfante el Sol, en el ſigno de Leon; mas voſotros, les dizen oy los Angeles a los hombres, de que temeis? *Nollite ex paueſcere.* No tengais pauor, antes bien os alentad; que los rayos de eſte Diuino Sol, que como vn Leon ha ſalido de la pira de eſſe marmol tan flamante, y tan ardiente, al paſſo que extremecen, y auyentan a todos ſus enemigos, à eſſe paſſo os alumbran, os amparan, y os alientan a voſotros.

Oid a David, que aunque de lexos le diò eſta luz en los oÿos, y alumbrado con ſu hermoſo reſplandor, le dezia Dios aſsi: *Poſſuiſti tenebras, & facta eſt nox; in ipſa pertranſibunt omnes beſtiæ Siluæ; Catuli Leonum rugientes vt rapiant, & quærat à Deo eſcam ſibi: Ortus eſt Sol, & congregati ſunt, & in cubilibus ſuis collocabuntur, exiuit homo ad opus ſuum* O Señor! Tu deſcogiſte ſobre el Mundo el lobrego cendal de las tinieblas, y con ellas ſe formò la obſcuridad de la noche; fiadas en ellas ſalen de ſus grutas, las beſtias de la ſelua, yà los cachorros de los Leones, yà los demas animales, y buſcan à coſta de agenas muertes el ſuſtento de ſus vidas, mas bolniò a nacer el Sol, y al amago de ſu luz, ſe retiraron todos à ſus ocultos aluergues, con que ſaldràn a obrar en ſu bien, y en ſu vtilidad los hombres. Quiẽ ha reparado lo que le ſucede à vn caminante al atrauеſſar por vn eſcabroſo monte? Poneſe el Sol; faltale al meÿor tiempo ſu luz; viſteſe el ayre de obſcuridad; caen de los Montes las ſombras; formanſe las tinieblas; de entre ſus negros dobleces arrojan la priuacion de las luzes; queda al fin obſcura, y formidable la noche. Aqui del pauor del caminante. Que cobarde mueue el pie! Que temeroſos los paſſos! Que latidos le dà el pecho! Que golpes el coraçon! Si voy bien? Mas ſi voy mal? Si es ſeguro eſte camino? Alli reſuenan los bramidos de vn Leon; acullà los ſiluos de vna ſerpiente; aqui el eſtruendo de algunos brutos feroces. Con que rieſgo que camina! Con que temores bara, la! Rompe a eſte tiempo la luz: ſale hermoſo, y reſplandeciente el Sol, y a la viſta de ſus rayos ſe retiran, y ſe recogen los brutos; el camino queda claro, y el caminante ſeguro. Todos ſomos en eſta vida viandantes; por eſte valle de lagrimas caminamos a la gloria, faltònos al meÿor tiempo la luz; muriò nueſtro ſoberano Sol; quedaron los mortales mas turbados, y mas triſtes que la noche; embraueciòſe el Infier-

Pſ.103. v 20. 21 22.

fierno, salieron del, como leones los Demonios; librauan en las almas de los hombres su sustento. Que turbados los Apostoles! Que timidos los Discipulos! Que tristes noches que fueron estos tres dias! Hà gracias à Dios, que ya ha buelto a resplandecer el Sol, y saliendo de la frialdad de vn sepulcro, ha entrado en el signo mas fogoso, desde donde vibra arden tissimos rayos de fuego cõtra nuestros enemigos, y de luz para nosotros.

Pero que vna losa elada sea oy oriente de tanto Sol, y el lugar en donde diò el enemigo con su luz, y con su valor en tierra, sea el palenque, desde dõde se leuanta con mas fogosidad, y con mayor valentia! Este es el mayor misterio, y hallòle dibuxado San Hilario Arelatense en aquella fabula tan celebrada de Antheon, de quiẽ dizen los Antiguos, que luchãdo con Hercules, alcançaua la victoria, quando iba de vencida; porque al passo que Hercules daua en la tierra con èl, le comunicaua a èl nueua virtud la tierra. Que prodigio! *Dilectio postrati* (dize Hylario) *occasio fiebat triumphi; dabat enim quodammodò infirmitas fortitudinem, lapsus palmam, ruina victoriam.* El golpe, que daua en tierra el postrado, era ocasion de su triumpho; porque en cierto modo le daua la enfermedad fortaleza, la caida palma, y la ruina victoria. O Antheon diuino! O crucificado nuestro! Con el Hercules infernal luchasteis a braço partido; al fin os derribò, y diò en tierra con el Cielo. Que dolor! Mas albricias; que a este diuino Antheon le dà la muerte, la vida, la caida, la victoria, el rendimiento, el aplauso, y las heridas, el triunfo; porque al passo que dieron en tierra sus enemigos con èl, él se leuanta con mas valor de la tierra; y como era Sol en el signo de Leon, el sepulcro, que fue ocaso de sus brillados rayos, fue el oriente, donde se encendiò el ardor de sus vivos resplandores.

Hylar. Arel. ho. 6. de Pas.

Desde esse Solio magnifico nos defiende como Rey, y nos vivifica como Sol. Que mas haze? Haze en el orden de la gracia, lo que esse Fenix del Cielo en el de naturaleza. El Sol en el signo de Leon, es quando grana las miesses, quando sazona los frutos, y fertiliza los campos; y el Sol de justicia Christo resucitando glorioso, influye en nuestras almas auxilios tan eficazes, que las obras, que son flores de virtud, las sazona en frutos de Santidad. Mas que digo? Assi se confunde el tiempo? No es esta Pascua de Flores? Pues como puede auer frutos? Que quereis? Dize Geronimo; hazelo el

Sol; que son desde oy tan eficazes sus rayos, que al tiempo de florecer le haze juntamente tiempo de fructificar: *Radix amara Crucis euanuit, flos enim vitæ cum fructibus erupit.* Desvaneciòse ya la amargura de la Cruz; ya brotò con sus frutos la flor de la eternidad; esta es Pascua de frutos, y flores; y este es el tiempo en que las flores son frutos.

Hieron. in Mure vbi sup.

Dizelo assi a su Iglesia no menos, que el mismo Dios: *Flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis aduenit.* Esposa mia (le dize) yà se ha retirado el inuierno; ya no ay escarchas, ni frios; ya la Primauera ha entrado; ya han aparecido en nuestra tierra las flores; ya ha venido el tiempo de la cosecha. *Quæris* (dize Bernardo) *quando hoc fuit? Quando putas, nisi cum refloruit caro Christi in Resurrectione?* Preguntas, que tiempo es este, de que habla el Diuino Esposo? Quando piensas tu que es, sino este dia de Resurreccion, en que la carne de Christo floreciò con hermosura, y belleza? Mas como puede ser este el tiempo de la cosecha? Esta no se haze, quando estàn bien saçonados los frutos? Quien lo duda? Pues como puede ser tiempo de cortar, y de recoger los frutos, el tiempo que salen a luz las flores? Esse es el Misterio de esta Pascua, que en ella son tan ardientes las influencias del Sol, y los rayos de su gracia fecundan tanto el terruño de nuestra naturaleza, que a vn mismo tiempo brota flores; y essas flores maduran, y son saçonados frutos: *Flores ipsos* (dize Niseno) *maturitatem suam consecutos, etiam idoneos dici, qui amputentur.* Este si que es felicissimo tiempo. Al fin en lo espiritual, es Primauera, y Otoño; pues las obras, que son flores de la gracia, maduran a ser frutos de la gloria. Quieres saber de que suerte? Pues oye.

Cant. c. 2. v. 12.

Bernar. ser. 38. sup. per Cãt.

Gre. Niss. orat. Cantic.

Si Christo no resucitara, resucitaramos nosotros? Claro està que no; porque la Resurrecciõ de Christo es causa de nuestra resurreccion. Y no resucitando, ni teniendo ser nosotros, no se auian de quedar sin la gloria nuestros meritos? Biẽ se vè que si; porque lo que no es, no es capaz de premio alguno; pues si la Resurreccion de Christo nos redime de la muerte, y nos alcança la vida, ella haze q̃ nuestros meritos, que son flores de la gracia, se saçonen para ser frutos de gloria. Y q̃ Christo nuestro bien sea causa de nuestra resurreccion, es mas claro que la luz; porque en doctrina del Filosofo, que ihustrauael Angel de las Escuelas Thomàs; lo que es mas auentajado en qualquier genero, es causa de los demas, que como inferiores debaxo de él se

Arist. 2. metb. 21

D. Tho. 3. p. q. art.

con-

contienen; como el Sol, que por ser el Rey de los resplandores, es causa tambien de todas las demas luzes. Pues como Christo es el Principe entre todos los mortales, que han de renacer a inmortal vida; de ai es, que su Resurreccion es causa de las demas, no solo eficiente, como él mismo nos lo dize por San Iuan: *Ego resuscitabo eum in nouissimo die*, sino tambien exemplar, como lo dize el Apostol: *Reformauit corpus humilitatis nostræ configuratũ corpori claritatis suæ*. Siendo, pues, la Resurreccion de Christo, la causa de nuestra resurreccion; de ai se infiere, que la esperança de nuestra resurreccion tẽga por principal fundamento la Resurreccion de Christo; en esta estriuò el Real Patriarca Iacob, y esta fue la causa de estar tã alegre a la hora de morir.

Ioan. ca. 6. v. 40.

Ad Philip. cap. 3. v. 21.

Estaua, pues, cercano a la muerte, y estaua tan triste como la noche; entra a visitarle su querido hijo Ioseph, y como era Virrey del Reyno, entrò llevando el cetro en la mano; miralo Iacob atento, y cõmutando la tristeza en alegria, con la risa en el rostro adorò la extremidad de la vara, que le seruia de cetro: *Adorauit fastigium virgæ*. Que es esto? Al tiempo de morir adora vn cetro Iacob? Aqui ay vn grande misterio; porque darle adoracion a vna vara, fuera manifiesta idolatria, a no ser la vara Imagen de Dios, por quien se adora el original. No hemos de creer, claro està, que idolatrò en esta ocasiõ Iacob: y pues adorò la extremidad de la vara de Ioseph, sepamos de quien era imagen essa vara? Escucha, dize Euchumenio; es comun, que el cetro que tenia en essa ocasion Ioseph, era vna vara de oro en forma de açuzena, q̃ remata en vna flor, que antiguamente de essa forma era el cetro de los Reyes; y assi aquella vara era vna Imagẽ de Christo, de quien dixò en profecia Isaias, que brotaria de la raiz de Iesé, como vara de açuzena coronada de vna flor: *Egredietur, virga de radice Iesè, & flos de radice eius ascendet*. Sabiẽdo, pues, Iacob, que Christo auia de ser como vara de açuzena, viendo el cetro de Ioseph, q̃ era vna açuzena de oro, adorò su extremidad, teniendo presente a Christo con los ojos de la Fé. Todo lo dize el Apostol: *Fide Iacob moriens adorauit fastigiũ virgæ*. Bien està; mas ya que la vara de Ioseph era vna imagen de Christo; porque Iacob al morir, no adora toda la vara, sino que pone los labios en sola la extremidad, en donde estaua la flor. Espera; Christo es vara de açuzena. Si; su remate es vna flor, que es su Resurreccion florida: *Refloruit caro mea*. Atiende aora. Halla-

Ad Hæb. ca. 11. v. 21.

Isai. ca. 11. v. 1.

Ad Hebr. ca. 11. v. 21.

Psa. 27. v. 7.

se

se Iacob triste a la hora de la muerte, porque vè que ha de morir, y no tiene certeza al presente, de q̃ ha de resucitar; pone los oios entonces en la flor de la vara de Ioseph, contempla en ella a Christo resucitado, y florido, conoce, que que essa resurrecci n serà causa de la suya, y concibiendo esperanç ide resucitar con èl, depone toda la melancolia, y muere alegre como vna Pasqua: *Euchum in Cor. Chrisost.* *Adorauit* (dize Euchumenio) *fastigium virgæ, hoc est, Christi, Resurrectionem; ipse est enim virga de radice Iesè, & caro eius in Resurrectione flos. Refloruit caro mea.* Hasta ver a Christo resucitado con los oios de la Fè, muy triste estaua Iacob; pero a la luz deste dia se puso como vna Pasqua; alegrese, que bien puede; pues ya se sabe, que a los rayos de tan soberano Sol ha de morir como Phenix racional, y que su ser, no ha de acabarcõ la muerte, sino renacer a inmortal vida.

Esta es la causa, dizen S. Gregorio, y Tertuliano, de que se alegran oy todas las criaturas, mejorando su ser a la luz de tã to Sol; el Cielo aparece mas sereno, el Sol mas claro, el ayre mas puro, los Astros mas bellos, los campos mas floridos, los arboles mas frondosos, las fuentes mas risueñas, las aguas mas dulces, las hierbas mas saludables, las flores mas alegres, los Angeles mas festivos, y los hombres mas gozosos: efectos son todos del sol ardiente en el signo de Leon, que con su luz las ilustra, con sus rayos las retoca, con su calor las vivifica, con su resplandor las alienta, y con sus influxos las mejora. Mas lo que madruga para esso! Al Para yso baxo a sentenciar a Adam, pero fue de parte de tarde, despues de medio dia: *Ad auram post meridiẽ.* Aquí q̃ viene a renouar toda su posteridad madruga, y sale muy demañana. *Valde manè.* Alli no acertaua a dar vn passo, aqui no puede parar vn punto. Es que reyna aora en el signo mas ardiente, y mas fogoso: y assi en quanto es Sol, nunca para; y en quãto reyna en tal signo, con alas de fuego buela.

Riese Bernardo de la burla de la Esposa, quando vè, que esperando a su Querido, le encuẽtran sus ojos por otro rumbo muy opuesto a sus deseos. Que deseaua ella? Ya lo dize: *Indica mihi quem diligit anima mea, vbi pascas, vbi cubes in meridie.* Cant. c. 1. vers. 6 Deseaua verle en lo ardiente del medio dia con reposo, y con sossiego. Y hallole assi? No por cierto. Pues como? Ella misma nos lo dize: *Ecce iste venit saliẽs in montibus, transiliens colles.* Cant. c. 2. vers. 8 En controle en continuo mouimiento saltando montes, y cruzando valles. Aora Bernardo con risa le da assi vaya a la

Es-

Bernar. serm. 10 de Adve.

Esposa; *Venientem vides, ò pulchra? Sed cubantem antè videre non poteras.* Que es esto hermosa Zagala? Al medio dia, en la mitad del año, en el mas ardiẽte signo, esperas ver a tu Esposo con quietud? No ves que es Sol, y que está en el signo mas fogoso, y que por los dos costados es natural en èl el mouimiento continuo? Mirale a la luz de oy. Al fin le ves saltando de monte en monte; brincãdo de valle en valle; visitando a vnos, alegrando a otros, ilustrando con su luz los coraçones, y calentando con su ardor las voluntades.

Apenas resucita, quando camina a aliuiar a su Magestad de sus penas. Que sentiria aquel coraçon tan tierno, viendo a su Hijo tan triunfante, y tan glorioso? Mayor marauilla fue no anegarse en el Golfo de tanta gloria, que en el Mar de tanta pena. De vna Matrona Romana cuentan los Historiadores, que dandole auiso de que vn hijo suyo auia muerto en la guerra, tuuo intensissimo dolor, mas al fin no murió de él; mas despues de algunos dias vino el hijo a visitarla, y viendole bueno, y sano, se abraçò con èl, sin poder hablarle vna palabra tã sola, doblando la cabeça sobre los ombros de su hijo espirò de repente en sus braços. Esto mismo, con mas razon pudo sucederle a la Reyna de los Cielos, viendo que su Hijo con tanta gloria se entraua por sus puertas; y sino le sucediò, fue, porque el mismo que le causaua tãta alegria, y tanta felicidad; le enfortalecìò, y confortò el coraçon. Acabada esta visita, se apareciò a Madalena en habito de Hortelano, despues a dos Discipulos en traje de Peregrino, y al fin en quarenta dias anduuo dando las buenas Pasquas a todos. O Sol flamante, y ardiente! Pues andais en mouimiento cõtinuo para alentar, y fauorecer al hombre, no carezcamos nosotros de la influencia de vuestros diuinos rayos. Oy resucitais por vuestra exaltacion, y tãbien por nuestro bien; penetre nuestros pechos el fuego de vuestro amor; nazcan en nuestras almas las flores de la virtud; para que teniendoos a vos por causa exemplar de nuestra resurreccion; resucitemos aqui de la muerte de la culpa a la vida de la gracia con esperança segura de gozar eternamente con vos de los frutos de la gloria: *Ad quam nos perducat Iesus Mariæ Filius, qui cum Patre, &c.*

Apud Cartha. hom. 8. de Resur.

SER-

SERMON DE LA RESVRRECCION DE LAZARO.

SALVTACION.



REY Inmortal de los viuos, y Señor vniuersal de los muertos, le muestra Christo nuestro bien en el Euangelio de oy. Oy haze vn milagro, que atendiendo a las circunstancias exteriores, dize Agustino, que es el mayor de quantos hizo en su vida: *Inter omnia miracula, quæ fecit Dominus, Lazari resurrectio præcipuè prædicatur.* Dióle vna enfermedad à Lazaro; acabó le en poco tiempo la vida, y Christo le resucita, atropellando con los fueros de la muerte. No obstante, dixo el Señor, que aquella enfermedad no era a fin de que muriesse el enfermo. Pues à que fin? Yà el mismo Señor lo dize, y lo explica assi Agustino: *Infirmitas hæc non est ad mortem quia, & ipsa mors non erat ad mortem, sed potius ad miraculum, quo facto crederent homines in Christum.* La enfermedad, la muerte, y resurreccion de Lazaro, son todas vn misterioso milagro; porque son milagro, que contiene gran misterio; Christo le hizo para conuertir con èl los coraçones rebeldes de los Iudios; tomóle por el medio mas fuerte, y mas eficaz para alumbrarles los oyos; ello se hizo este milagro a fin de q̃ los proteruos pecadores se conuirtiessen a Dios; mas antes que Christo pusiesse mano a la obra, le dize Martha a su hermana Madalena: *Magister adest, & vocat te.* Hermana, mira que està en casa nuestro Diuino Maestro, y ha mandado que te llamen. Tente Martha, y mira bien lo que dizes, que Christo no sè yo, que llame aora a tu hermana; el Euangelista a lo menos no lo dize. Que importa? Responde Marta; yo sè bien, que llama Christo a mi hermana; y que no ha de hazer lo que aora quiere hazer, sin que estè presente Ma-

Augustin. tract. 49 in Ioan.

Augustin. tract. 48 in Ioan.

Madalena No? Pues la presencia de vna muger, que puede importarle a Christo para hazer esse milagro? La presencia de vna muger por santa que sea, poco; pero la presencia de Madalena, mucho; no vèn, que se llama Maria? Ea, pues, dize Christo, yà que al hazer este milagro, no estè presente la persona de mi Madre; estè alomenos quien tenga su mismo nombre; porque sin la influencia soberana de Maria, ni huye la muerte, ni se repara la vida: *Veniat Maria; veniat materni nominis baiula, qui a sine Maria, nec mors fugari poterat, nec vita reparari.* Sin Maria (dize Chrisologo) ni aun por milagro, haze Dios milagro alguno; y como la resurreccion de Lazaro era milagro, no solo para el bien de vn hombre muerto, sino tambien para dicha, y vtilidad de los viuos: *Quo facto crederent homines in Christum:* Por esso no quiso hazerle el Señor, sin que se hallasse presente, ya que no la persona, el nombre alomenos dulcissimo de Maria: *Veniat Maria, veniat Materni nominis baiula.* O Reyna esclarecida del Cielo! O Princesa, y Emperatriz de los Angeles! O Madre de Dios, y Madre de todos los pecadores! El mayor milagro, que hizo vuestro soberano Hijo para conuertir los coraçones rebeldes, pretendo proponer a mi auditorio; mi fin es, el mismo que tuuo su Diuina Magestad; es la gloria de Dios, y el prouecho de las almas; mas bien sabeis vos Señora, que para tan arduo fin, es imposible, sin vos, poner medios eficazes; venid, pues, Aue Maria: *Veniat Maria.* Venid bolando a ilustrar mi entendimiento, à esforçar mi espiritu, y a inflamar mi coraçon: *Veniat Maria.* Venid Seraphin en carne a purificar mis labios, para que esta mi oracion sea digna de vn Religioso Seraphico, de vn Orador Apostolico, y de vn Ministro Euangelico: *Veniat Maria.* Venid a disponer mis oyentes, para que en Lazaro enfermo, difunto, y resucitado, vean claramente, en lo que se han de ver en la vltima enfermedad, lo que ha de passar por ellos a la hora del morir, y lo que ha de sucederles, despues de resucitar: *Veniat Maria.* Venid, venid Señora, a alentarnos con los rayos de la gracia, que a este fin inuocamos con el Angel vuestro dulcissimo nombre: AVE MARIA.

THEMA.

Erat quidam languens Lazarus, &c.
Ioan. cap. 11.

O Mortales! Aunque es obscura la muerte; que espejo mas claro para afinar nuestra vida? De donde mejor que de aquella obscuridad nos amanece la mas importante luz? Y para mirar, y endereçar nuestros passos, que mejor espejo, que la sombra de vn sepulcro? Este nos pone Geremias delante de nuestros ojos: *Vide vias tuas in convalle.* San Geronimo: *Vide vias tuas in sepulchro: scito quid feceris.* Hombre contempla en vn sepulcro tus passos; mira tu vida al espejo de la muerte, sino quieres q̃ en la muerte te aflija tu vida; a oraq̃ tienes tiẽpo tienes tu remedio muy a mano; no le dexes de la mano; no sea que te falte con el tiempo; considera que ha de passar por ti, lo que oy passa por Lazaro; en los lances, en que él se vè, te has de ver. Que verdad tan infalible! Haste de ver en la vltima enfermedad: *Erat quidam languens Lazarus.* Haste de ver agonizando en el vltimo trance de tu vida: *Ecce quem amas infirmatur.* Haste de hallar hecho trofeo de la guadaña de la muerte: *Lazarus mortuus est.* Y finalmente has de resucitar, no como Lazaro a vna vida temporal, sino a vna eterna, que nunca ha de tener fin: *Prodijt, qui fuerat mortuus.* Que lances tan apretados! Que passos tan pauorosos! Que al fin es fuerça el passar por ellos todos? Que duda tiene? Lo que importa es, para entrar en ellos con buen pie, poner en todos atentamente los ojos, y põ detar bien lo que en ellos les sucede al justo, y al pecador. Entremos ya por la vltima enfermedad.

Ier. cap. 2. v. 23. Heron. hic.

§. I.

ERat quidam languens Lazarus. Erase (dize el Euangelista) vn cierto enfermo, cuyo nõbre era Lazaro; creciò la enfermedad, aumentose el peligro, y he aqui alborotada la casa, y turbada la familia: detente, detente; que este es el primer passo, que dàn todos los mortales, que desde el principio de su ser vàn caminando a su fin; enquẽ transe quando menos lo pensauan con la vltima enfermedad. Que es ver en este trance a vn Cauallero moço como Lazaro? Al verse en vna cama acosado

do de vna fiebre maliciosa; y ver cuydadosos a los Medicos; llorosos a los hermanos; tristes a los amigos; señales todas de que la fiebre es mortal; que saltos no le dará el coraçon? Esso será, dize Ambrosio, segun él huuiere sido; porque el miedo de morir, que se tiene en la vltima enfermedad, no nace de la muerte, sino de la vida: *Mortis metus non ad mortem referendus est, sed ad vitam.* A vn enfermo como Lazaro, que es amado de Dios, y querido de los hõbres, no le perturba la sangre, ni le altera el coraçon, el dezirle que es su enfermedad mortal; esso se queda para el desdichado pecador; a este, al dezirle que se muere; se le cubre el coraçon; y se queda mas triste que la noche; mas el justo, el que es amigo de Dios, al dezirle que se le acerca essa hora, se queda mas alegre q̃ vna Pasqua. No os parece notable diferẽcia? Tanta alegria en el vno, y tal tristeza en el otro! De donde nacen tan encontrados efectos? Mas ya está dicha, y es manifiesta la causa; explicola con esta filosofia.

Ambros. li. de bo. mor. c. 8

Dizen los naturales, que la Sirena marina en su vltima enfermedad tristissimamente llora, y el Cisne dulcissimamẽte canta; y no es facil de aueriguar la razon de tanta desigualdad en el tiempo q̃ está tan cercano el fin; porque el dolor de la muerte es comun a todos los animales; es verdad (dize Aristoteles) mas es el caso, que la Sirena del Mar, tiene vna sangre pestifera, toda veneno, y ponçoña; y el Cisne tiene vna sangre muy dulce, muy pura; y muy delicada. Bien; y nace de ai el llorar la vna, y cantar el otro, quando se vàn acabando? Si, porque al tiempo de morir toda la sangre se acerca, y se pega al coraçon; y como es tan mala la de la Sirena, le congoja tanto, que le haze tan tristemente gemir; y al cõtrario, como es tan pura, y tã buena la del Cisne, le alegra de tal suerte el coraçon, que le haze tan dulcemente cantar. Cãte el vno, y llore la otra, y veamos essa filosofia natural en el justo, y pecador. Valgame Dios! Que diferentes semblantes ponen los dos a las nuevas del morir! Mas que marauilla? Es la razon natural; porque las obras son como la sangre, que al tiempo de morir se acercan al coraçon; pues las de vn pecador si son todas pestilencia, que mucho que lo atosiguen desuerte, que le obliguen a brãmar cõ el dolor? Mas las del justo, si sõ tan puras, y suaues, que marauilla, que a esse tiempo le alaguen el coraçon; y que él sintiendo tanta dulçura, esté brotãdo por todos sus sentidos alegria? Ea hombre; nadie como tu te pue de pronosticar lo que te ha de suceder en la vltima enferme-

Arist. in Probl.

dad;

dad; mira a las obras de tu vida, que de ellas ha de nacer la alegria, ò la tristeza al anunciarte la muerte. Son tus obras pestiferas, como sangre de Sirena? Pues ten por cierto, que has de morir muy triste. Son tus obras saludables, como la sangre del Cisne? Pues està seguro, que moriras muy alegre.

Dizenle a Iacob sus hijos, que su querido Ioseph acabò la vida en los dientes de vna fiera; dezian bien en dezir, que era vna fiera; pues era su misma embidia; que en siendo entre hermanos, es mas fiera que las fieras. Oye Iacob el sucesso; pondera entre si las circunstancias del caso; dale vn dolor de repente, que le haze dar tristes vozes: *Descendam ad filium meum lugens in infernum.* Ay desdichado de mi! Que triste me he de ver en mi vltima enfermedad! Que dolor! Ello es cierto, que he de acabar mi vida llorando como Sirena; con lagrimas dolorosas he de bazar a la huessa: no ay que dudar, yo sè que ha de suceder assi. Vaya, quedese por agora Iacob en esta opinion, que andando el tiempo mudarà de parecer. Passados algunos años, le dizen, que su hijo Ioseph viue, venle sus ojos, y prorrumpe en rego cijos: *Iam lætus moriar.* Agora digo, que he de morir tan alegre como el Cisne, que con musica sonora, despide dulcemente los alientos de la vida. Ay tal mudança! Antes dixo, q̃ auia de morir triste, y agora dize, q̃ ha de morir alegre? Pues que? Hemos de dezir, que tan opuestos extremos se originan de la vida, y la muerte de su hijo? Quien dirà tal? Vn Santo por las cosas desta vida se auia de entristecer, ni alegrar en el tiempo de su muerte? Ademas que la ausencia de Ioseph podiale lastimar el tiempo que viuia en este mundo; pero no quando ya estaua de partida para el otro. Ea, que no dimana de ai la tristeza, ò alegria de Iacob; mas alto motiuo tiene assi la vna, como la otra. Y bien, no hemos de saber qual es el motiuo de las dos? Si; y para esso es de aduertir, que Iacob sabia bien el grande aborrecimiento, que sus hermanos le tenian a Ioseph, y con tener esta tan cierta noticia, lo embiò solo a visitarlos al monte, que fue ponerles a ellos la ocasion de su vengança en la mano, y a èl en manifiesto peligro; sabe despues que le han muerto; juzga que ha sido por su causa, y por su culpa, y entonces dize, que ha de morir con tristeza; mas en viendo que Ioseph no està muerto, sino viuo; hallasse libre del escrupulo que tenia de ser culpado en su sangre; y aqui dize que ha de morir contento; de suerte, que al verse en dos diuersos estados, haze desi mis-

Gen. cap 37. v. 35.

Gen. cap 46. v. 30

mismo dos diferentes pronosticos; quando se imagina pecador, pronostica que ha de morir triste, como la Sirena; y quãdo se juzga justo, pronostica, que ha de morir tan alegre como el Cisne; entrambas ocasiones pronostica la verdad, dize Rabi Salomon: *Timebat mori morte gehennæ, eo quod miserat Ioseph soluos ad fratres suos, de quibus sciebat, quod oderant eũ, propter quod eo visso, dixit semel tantum moriar.* El hombre prudente como Iacob, segun el estado de su vida pronostica los lances, que han de preceder a su muerte; si se mira en estado de pecado, juzga, que al dezirle que se muere, se ha de morir de pena; si se mira en gracia, y amor de Dios, juzga no ha de tener pena, sino alegria a la entrada del morir; en todo juzga muy bien; porque a la vista de la muerte, no es lo que atemoriza su dolor, y su fealdad, sino el horrible castigo, q̃ amenaça a los culpados; y assi a los que lo son, les causa viuo tormento el miedo de esse castigo; pero a los justos, que no tienen que temer esse castigo, no les toca el cordel de esse tormento. Que bien que lo dize el Sabio.

Rab Salom. hic.

Pinta el estado de los justos; y dize, que sus almas estàn en la mano de Dios; que Dios los tiene muy de su mano en la vida, y que no les tocarà el tormento de la muerte: *Iustorum animæ in manu Dei sunt, & non tanget illos tormentum mortis.* Supone, que los pecadores son atormentados en el potro de la muerte, y dize, que a los justos no les toca esse tormẽto. Nol Pues en verdad, que el morir les toca a todos. Y porque no su tormento? Al desprenderse el alma de la vnion que ha tenido con su cuerpo, no es el dolor natural? Luego forçosamẽte todos lo han de sentir. Si, dize Aponte; aun por esso el Sabio no dize que a los justos no ha de tocarles la muerte; que si les ha de tocar, y la han de sentir tambien; lo que dize, es, que no ha de tocarles el tormento de la muerte, que aflixe a los pecadores; que a estos, el miedo del castigo ya vezino, los atormenta, los congoja, y los contrista; este temor es vn cuchillo, que los atormenta el alma, que les atraviesa el coraçon, y esse tormento es el que no sienten los justos; mueren; pero sin tormento, y sin martirio; antes bien como se acercan a su bienaventurança, entran a la muerte con grandissima dulçura: *Notandum non dixisse Sapientem, iustum non tangere mortem, sed tormentum mortis, quia moriuntur, sed absque tormento, & cruciatu, dulciter, & gloriosè.* El morir, es pension vniuersal; mas el temor de la muerte, es el martirio de los

Sap. c 3. v. 1.

Ap. hic.

malos, y esto no les toca a los buenos en vn pelo. El pecador, es mucho que se assuste al dezirle que se muere? Si vè que se le acaban los gustos; que dexa los passatiempos, que passan a otros sus bienes, que no se halla sino cercado de males; que él dexa el Mundo, y el Mundo lo dexa a él, que se aparta de la tierra donde ha tenido pegado su coraçon, que le llama a quentas Dios, auiendo dado en su vida muy mala quenta de si, es mucho que se assuste? Es mucho? Pues atreuome a dezir, que es milagro, que no muera de este golpe, antes que a los golpes de la muerte. Mas el justo de que ha de temer entonces? Si vè que su muerte es transito a mejor vida; que se le acaban las penas, y que comiençan las glorias; que dexa el Mundo, y se parte para el Cielo; que le llama Dios para premiar sus trabajos, de que ha de temer? Tema el pecador; entristezcase en la vltima enfermedad; mas alegrese el enfermo, que ha viuido como Lazaro: *Erat quidam languens Lazarus.*

II.

Ecce quem amas infirmatur. Lazaro al fin passò adelante con su mal, y sus hermanas solicitan el traerle a Christo nuestro bien. Ha que trance està! En que estado està el enfermo, quando se le pone vn Santo Christo . . . as manos? Que ay que preguntar? Que ay que responder? Todos sabemos, que esse esta lo es, quando ya al enfermo se le và acabando la candela de la vida, y comiençan las ansias, y agonias de la muerte. Santo Dios! Que passo tan pauoroso! Es de aduertir, que poco antes de espirar, al passo que està tan entorpecido el cuerpo, està mas viua, y mas perspicaz el alma, pues que serà del enfermo quando se halle solo, destituido de todo socorro humano, y atento solamente a la luz que allà se tiene interior; registre aquella obscuridad de la muerte, y vea con distincion las obras, las palabras, y los pensamientos de su vida? *Nam cum semper* (dize el Chrisostomo) *nos stimulet peccatorum conscientia; tunc verò maximè in illa hora, cum hinc sumus abducendi ad illa tribunalia, metuendumque iudicium, omnis illic peccatorum cumulus renouatur, & oculis exhibetur, mentem stimulat.* Que serà de nosotros al tiempo del espirar? Porque aunque es verdad, que siempre nos estimula la conciencia de nuestros muchos pecados; entonces es quando punça, y estimula mucho mas: *Tunc maximè*; entonces, quando faltan los sentidos, y no ay criatura a quien boluamos los ojos: *Tunc* Chryſoſt. ſerm. 2. de Laz.

Tunc: entonces quando ya la tixera de la muerte và a cortar el estambre de la vida. *Tunc*: entonces, quando se desvne el alma, y està ya para salir de su cuerpo. *Tunc*: entonces, quando estamos de partida de este Mundo, para ir a dar quenta a aquel Tribunal tremendo: *Tùc vniuersus peccatorum cumulus renouatur*. Entonces es, quando vivamente se renueua la memoria de todo quanto hemos hecho, dicho, y pensado en esta vida. Dichoso entonces del justo, y triste del pecador.

Al justo entonces se le representan claramente sus virtudes, y al pecador sus maldades. Que hará el vno, y que hará el otro con tal representacion? Que tales estaràn entonces sus coraçones? Quien pudiera meter la mano en sus pechos, y ver lo que passa por entrambos! Mas no es menester, que ya el Sabio nos lo dize en los Prouerbios: *In malitia sua expellitur impius, sperat autem iustus in morte sua*. Y explicanlo assi nuestro Lyra, Hugo, Dionisio, y otros muchos: *In malitia sua expellitur impius; scilicèt ob malitiam suam ab spe deturbatur æternæ vitæ, iustus autem in sua ipsius morte, spem alit, & ea spe erectus iucundè moritur*. Que horror! El pecador al tiempo de morir, como vè la multitud de sus pecados; de tal manera se turba, que pierde la esperança de la vida eterna; y assi muere desconfiado con vn infernal despecho; mas el justo en essa hora tiene mas ardiente, y mas viua la esperança; y como està confiado de que và a gozar de Dios, muere dulcemente con grande tranquilidad. Valgame el Cielo! Es esto infalible en todos? No; no ay regla sin excepcion, mas esto es lo ordinario, y mas comun.

Prou. c. 14. v. 32.

Ly. Hug Arbor. & alij.

En vna misma ocasion, y en vn mismo lugar, estàn agonizando el Rey Saul, y su hijo Ionathàs; en verdad que hemos de ver lo que passa por los dos; que pues el rostro es el espejo del alma, les hemos de ver el alma por la pinta de su rostro. Aora començemos a mirar cõ atencion a Saul; alli està tendido, alli. Iesvs! Iesvs, que despauorido, y que congojado està! Reboleado està en su sangre, y lo peor es, que ha dexado ya el escudo de los fuertes: *Ibi abiectus est clypeus fortium, clypeus Saul*. Que has dicho? Que el mayor daño de Saul, es auer perdido su escudo en essa ocasion? Si; y de que te admiras? Acaso sabes tu que escudo es esse? Pues oyea Drogon Ostiense: *Clypeus fortium spes est diuinæ protectionis, quo ignita Diaboli iacula repelluntur*. Esse escudo de los fuertes, es la esperança en la proteccion Diuina, con que en la hora de la

2. Reg. c. 1. v. 21.

Drog. de Sacr. Dominic. Passion.

muerte se resiste a los tiros, y a las tentaciones del Demonio. Y esse escudo es el que pierde Saul estãdo para morir? Si. Que ya no espera saluarse? No; ya está desconfiado de la clemẽcia de Dios, y le pide a vn soldado, que lo acabe de matar, que son tantas su congoxas, que no las puede sufrir: *Sta super me & interfice me, quoniam tenent me angustiæ* Santo Dios! q̃ angustias son las deste hõbre? Son, dize el Abulense, sus culpas, y sus pecados: *Orà vestimenti tenebat Saulem id est, Sacerdotes; ipse enim occiderat Sacerdotes Domini, & deleuerat vrbem eorum.* A vista de la muerte, se le representan a Saul todos los pecados de su vida: y essos le congoxan de tal suerte el coraçon, que al fin, al fin viene a desesperar de la infinita piedad. Horrendo expectaculo! Passa acaso esto mismo por su hijo? Desespera Ionathàs de la clemencia de Dios? No; no, abraçado està con esse escudo, y con è; aguarda la muerte con muy sossegado aliento. Hablo q̃ và del Padre al hijo! Que quieto q̃ muere el hijo! Que desspechado, y desesperado muere el Padre! Que quereis? Esso dixe talo yo; Saul ha sido malo, y peruersissimo Rey; en su Reynado no ha hecho caso de Dios; ha perseguido sus siernos, y ha muerto inhumanamente a sus ministros. Que esperaua en la muerte, o que obraua de esta manera en su vida? Ionathas su hijo ha sido muy al contrario; ha sido piadoso, y caritatiuo; ha estimado la virtud; hase hecho siempre de parte de los amigos de Dios; pues aora a la vista de la muerte, cada vno vè, que al ha sido su vida; Saul mira sus pecados, y la malicia, y la grauedad de todos; y esto le perturba el coraçon; esto le haze desesperar: y esto le haze morir con la rabia, y el despecho, q̃ mueren los condenados Ionathas mira que tiene obligado a Dios, y assi confia en su infinita misericordia, y piedad, cõ que muere dulcemente con vn interior sossiego, y con exterior reposo.

2. Reg. c. 1. v. 9.

Abulen. q. 5.

Dime aora tu Christiano, tu que viues como Saul, siempre en ofensa de Dios; que piensas hazer de ti; si en este estado te coge la vltima enfermedad? Quando te veas desamparado de todo, yertos los miẽbros, quebrados los oios, perdidos los sentidos; y en fin, ya para espirar; q̃ piensas hazer de ti? quãdo a la sombra de la muerte cõsideres todos los pecados de tu vida, y põderes entonces su malicia, y grauedad; q̃ piensas hazer de ti? Señor, cõfessarme No podrè. Pues harè entõces vn acto de cõtriciõ. Y te parece esso facil? Mira, Moysses era Santo; no obstante dexò de circuncidar su hijo; apareciosele Dios con

con vna espada en la mano; muera este hombre, muera. Porquè? Porque no has circũcidado a tu hijo. Pues buen remedio; ay mas que circuncidarle? No ay mas? Pues en verdad que Sephora su muger le huuo de circuncidar; porque Moyses viendo desnuda la espada de la Iusticia de Dios, le turbò de tal suerte aquella anguſtia, y congoja repentina, que con tener el remedio tan a mano, no atinó a echar la mano al remedio: *Sephora circuncidit, quia Moyses repentina præuentus anguſtia circuncidere non valebat.* Esso le sucede (dize el Abulense) a vn hombre Santo; viẽdose culpado, y con la muerte a los oȷos. Pues que haràs tu, siẽdo tan gran pecador? Si miras a este lado, veràs la multitud, y la grauedad de tus pecados; si a este otro, veràs a los Demonios solicitos; si abaxo, veràs el Infierno abierto; si arriba, veràs desnuda contra ti la espada de la Iusticia de Dios. Que turbacion no serà entonces la tuya? Que anguſtias no tendrà entonces tu alma? Como podràs hazer el acto de cõtricion, que tu piensas? O como temo, que has de hazer lo que Saul, que es darte por condenado, y desconfiar de Dios! Sino quieres, pues, hallarte en tanta apretura entonces, confiessate aora con tiempo, recõciliate con Dios, pesete de auerle ofendido, solo por ser él quien es, ten firmissimo proposito de no ofenderle jamàs, y con esto venga quando èl quisiere la muerte; que no ay que temerla, no, pues và seguro a morir, el que es amado de Dios: *Ecce quem amas infirmatur.*

Ahul. in 4. Exod.

§. III.

Lazarus mortuus est Murió Lazaro. Ha! Al fin Lazaro murió! Christo bien nuestro nos describe la persona, y calidad del difunto. Señor, quien es este que murió? *Lazarus amicus noster* Murió nuestro amigo Lazaro. Señor, esse era vn gran Cauallero; era Señor de Bethania; y era el timbre de la nobleza, y flor de la gallardia; dezid, pues, q̃ murió el Señor, el noble, el galan. Esso quereis q̃ yo diga? Andad, dezid lo vosotros; vosotros, que os lleuais la vanidad hasta los mismos sepulcros: *Vocauerunt nomina sua in terris suis.* En las piedras de las sepulturas esculpen los mundanos sus nõbres, y sus hazañas. Que locura! Que vanidad! Que ilusion! Christianos, acabad de abrir los oȷos, acabad de conocer, que toda la gloria, y grandeza deste Mundo espira, con espirar; todo se consume con la vida, solamente el ser amigos de Dios, es lo que dura en la muerte: *Lazarus amicus noster.*

Ps. 48. v. 12.

Murió Iosue, Capitan General de todo el Pueblo de Dios. Alli está enterrado. Alli? Que es aquello? Parece que es Epitafio? Si. Valgame Dios! Epitafio grauado sobre vn sepulcro, y sepulcro de vn hombre tan grande como lo fué; Iesvs, y que de cosas dirà! Silencio. Dize el Epitafio assi. Aqui yaze. Quien? El Principe de Israel? El venerado, y obedecido del Sol? El aplaudido de la milicia del Cielo? El festejado, y aclamado en todo el Mundo? No dize nada de esso. No? Pues que dize esse Epitafio? Aqui yaze. Quien? El General de las armas? El rayo de la guerra? El arbitro de la paz? El nunca vencido, y siempre inuencible vencedor? No dize nada de esso. No? Pues que dize esse Epitafio? Aqui yaze. Quien? El Potentissimo Gouernador de su Pueblo? El espejo de Prelados? El grande? El poderoso? El valiente? No dize nada de esso. No? Pues que dize esse Epitafio. Aqui yaze Quien? *Iosuè*; vaya *seruus Domini*. Amigo, y sieruo de Dios. Adelante; no ay mas que leer. Como que no? De vn Principe, cuyas hazañas, en numero, y lucimiento pueden apostar con las estrellas, no se dize mas? Pues que mas se ha de dezir? Y el poder? La riqueza? El valor? La valentia? Los lauros? Los triumphos? O Señor! Ya todo esso se acabò; no ay

Ioſ. cap. 24 v 29

que dezir nada de esse; digase, que es amigo, y sieruo de Dios, que esta es infinita dignidad, essa es gloria que nunca ha de tener fin, mas la del mundo, ya acabò con espirar: *Infinita dignitas est* (dize Geronimo) *se dicere esse seruum Domini*. Seruir a Dios es reynar; y esse imperio es el que dura en muerte, y despues de muerte; todo lo demas es humo, que desaparece en apagandose la candela de la vida. *Hier. in Pſ. 133.*

De aqui David consuela al pobre, y le dize: *Ne timueris, cùm diues factus fuerit homo, & cum multiplicata fuerit gloria domus eius*. No te dè cuidado el ver, que enriquece tu vezino, y que el explendor de su casa se leuanta hasta los Cielos: *Quoniam cum interierit non sumet omnia, neque descendet cum eo gloria eius*. Porque quando muera dize; no tomarà nada de esso, ni su gloria baxara con èl a la sepultura: *Consuerat eum in morte* (prosigue el Chrisostomo) considera a esse hombre rico, y afortunado en la muerte: *Numquid ex his, quæ hic sunt sumit, & abit*. Por ventura, de quanto tenia acà, tenia algo, y và con ello a la huessa? No por cierto, dize el Santo: *Excedit, vitæ nudus; sepelitur nudus, in inferis humatur*. Desnudo muere, desnudo le sepultan, y desnudo le dexan en la tierra: *Vbi sùt diuitiæ?* En donde estàn alli las ri-

Pſ. 48. v. 17. & 18.

Chryſ. in expl. Pſ. dict.

las riquezas, y teſoros? *Vbi ſerui?* En dõde eſtàn los ſiernes, y los lacayos? *Vbi rerum ſpecies, & imago?* En donde las colgaduras, y las pinturas curioſas? *Vbi domus magna, & nobilis?* En donde eſtà alli la caſa grande, y iluſtre? *Te omnes deſerunt.* Todo ſe lo dexa acà, y a èl lo deſamparan todos, y ſe queda en aquella region del oluido. Mirate Chriſtiano aſsi, que al fin aſsi te has de ver.

Y ſino me crees a mi, pregunta ſelo a los muertos. Pues què? Nos reſponderán? Y como, dize Agustino: *Aug. ſer. 66. ad fr. in Hier.* *Verè ſi ipſa oſſa arida audire volueris, tibi præuicare poterunt, & dicere: O miſer! Quantum pro cupiditate huius ſæculi diſcurris! Aut quid ſuperbis, vel luxuriæ inſalicia ceſſa ſubmitis? Attende ad me, & intellige, & conſidera me: Hoc quod tu es ego fui, & quod ego ſum modo, tu eris poſteà.* Ea Chriſtiano, ſi quieres oir vn vtil, y prouecho ſo Sermon; ponte en vna ſepultura, y oye a vn difunto de tu eſtado; predicando eſtà. Que dize? Eſcucha. O miſerable! O lo que te afanas por las coſas de eſte ſiglo! A que fin te enſoberueces, y engries? Como te entregas a los deleytes carnales? Mirame, y conſiderame a mi; lo que tu eres, yo fuy; y has de ſer, lo que yo ſoy. Haslo oido? Haslo ſabido entender? Pues bien claro eſtà el Sermon. Que le aprouecha a vn difunto el auer ſido Rey, Principe, Poderoſo, afortunado? De que prouecho le es, quanta grãdeza, y gloria tuuo en el Mundo? De que le ſirue? De nada, que en aquella obſcuriſsima Region, no paſſa otra moneda, que la que ſe haze del oro de la virtud, y eſtà marcada cõ armas, y ſello Real. Señor, Noble, y Cauallero fue Lazaro; pero Dios en ſu muerte ſolo dize que es ſu amigo: *Amicus noſter.*

§. IV.

LAZARVS Amicus noſter dormit. Deſpues de auer referido la perſona del difunto, deſcriue Chriſto ſu muerte. Y que dize? Que es vn ſueño: *Dormit.* Sueño es la muerte del juſto. Y la del pecador? Tambien es ſueño. Aſsi la llama Dauid: *Dormierunt ſomnum ſuum, & nihil inuenerunt omnes viri diuitiarum in manibus ſuis.* *Pſal. 75. v. 6.* Y lo miſmo dize Iob: *Dives cum dormierit, nihil ſumet.* *Iob c. 27 v. 19.* Mas oygan al miſmo Iob, que a la muerte del pecador la llama perpetua, y fatigable vigilia: *Ipſe ad ſepulchrum ducetur; & in congerie mortuorum vigilabit.* Aqui ſi, q̃ habla Iob con propriedad; dize el docto Padre Pineda: *Poteſt intelligi moleſtia quædam ingens vigiliarum, quod cum alij defuncti probi præſertim quieſcunt, & placidè dormiunt; impius* *Iob c. 21 v. 32.* *Pine. in Iob in ex poſit. huius loc.*

pius non sinetur quiescere sed vigilabit tunc, & perpetuam illam damnationis noctem ducet insomnem. Bien se entiende, bien; que la muerte del malo sea vna grandissima, y molesta vigilia; porque assi como los difuntos buenos, en la muerte duermẽ, porque alli descansan con gran reposso, y con sumo gusto; assi el perverso pecador en la muerte vela, porque alli no le dexan, ni dormir, ni sossegar vn instante, sino que le hazen estar desvelado toda la noche perpetua de su eterna condenacion. Oyes esto pecador? Hasslo entendido? Pues sossiega aora en tus vicios; duerme a sueño suelto en tus deleytes, que afè q̃ ha de venir noche en que no cierres los parpados, porque te haràn abrir vn palmo los oyos.

Bien; mas si es molesta vigilia la muerte del pecador, como el mismo Iob, y David dizen que es sueño? *Dives cum dormierit? Dormierunt somnum suum?* Quien pudiera satisfazer a la duda, sino el Fenix Agustino? Que dize del sueño el Espiritu Santo? *Dulcis est somnus operanti.* Que el sueño es dulce, para quien ha trabajado. Y para quien no ha trabajado? Para esse es gran vigilia, y tormento. Explicase con este exẽplo Agustino. Vàn dos a dormir; el vno ha estado desvelado, y trabajando todo el dia; y este en echandose en la cama, descansa, sossiega, repota. Que dulce es el sueño para èl! Que tranquilo! Que sabroso! El otro se ha estado descansando, y durmiendo todo el dia; y este en llegando la noche, el echarse en la cama, es arrojarse en vn potro; todo es rebolcarse, y dar bueltas, ya a este lado, ya al otro, sin poder dormir, ni sossegar. Que inquieto que anda! Que desvelado que està! Que molestia tan insufrible que tiene! Que penosa, y larga que se le haze la noche! Ha mortales! Sueño es la muerte; mas solo es dulce para el justo, que ha estado trabajando, y desvelandose en el servicio de Dios todo el tiempo de su vida: este en la muerte duerme, sossiega, y descansa, y es la muerte para él vn sueño dulce, agradable, y tranquilo; pero para el pecador, que toda su vida se ha estado durmiendo, y descansando en sus vicios, esse sueño de la muerte, es molesta pesadilla. Alerta Christianos: sabed todos, que la muerte es sueño, y que esse sueño solo es dulce para quien ha trabajado: *Dulcis est somnus operanti.*

Eccles. c. 5. v. 11

Repara Tertuliano en aquel sueño profundo, que Dios le infundiò a Adam: *Immisit Dominus Deus soporem in Adam.* Y dize, que aquel sueño fue vna imagen de su muerte. Que muerte tan dulce! No; no; no

Gen. 2. v. 21.

fue

fue dulce, ni apetecible, ni deleytable Que no? Pues no fue vn sueño? Si. Y esse sueño no fue embiado de Dios? Es verdad; mas no fue dulce esse sueño. Pues de donde se colige? Oye, dize Tertuliano: *Ille fons generis humani Adam ante ebibit soporem, quam sitijt quietē; ante dormijt, quam laborauit.* Adam, antes de trabajar desseā sò; antes de desvelarse durmiò, pues de aqui colixo, q̄ no fue dulce esse sueño, que el sueño solo es dulce, para quien ha trabajado: *Dulcis est somnus operanti* Ha hijos de Adam! Que locura es esta vuestra? Durmiēdo toda la vida! Que serà de vosotros al tomar el sueño de la muerte? Si ahora no trabajais en el seruicio de Dios, no esperes descanso entonces; que esse sueño de la muerte solo es dulce para el justo; solo es sabroso para los siernos de Dios, que trabajan toda la vida en el seruicio de su Diuina Magestad; y es ilusion no querer trabajar como ellos en la vida, y esperar tener descanso como ellos en el sueño de la muerte.

Tert. in lib. de anim. ca. 43.

Riome yo de los buenos deseos, y esperanças de Balam; aguarda a ver si esperas lo mismo tu: *Moriatur anima mea morte iustorum* Muerame yo, como se mueren los justos; que es muerte dulce, quieta, tranquila, sabrosa. Bueno por cierto, dize con risa Bernardo: *Optabat sibi mortem iustorum, sed non vitam & principia.* Este hombre deseaua tener la muerte de los justos, pero no su vida, sus desvelos, y trabajos. No es cosa de risa esto? Señor, mi Padre murió como vn Santo. Y como viuiò? Ello, como grande pecador. Assi? Pues riome yo de la muerte que dezis. Señor, el otro se quedò como vn pajarito; es verdad, que era aue de rapiña. O que su muerte fue vn sueño dulce! Anda allà, que solo el que es como Lazaro siervo, y amigo de Dios, duerme, y descansa al morir: *Lazarus amicus noster dormit.*

Hum. c. 23. v. 10

Bernar. ser. 21. in Cant.

§. V.

Vado, vt à somno excitem eū. Voy a despertarlo del sueño, dize Christo. Tened, Señor, que esta muy ondo este passo. Quantos por no lo aduertir, dàn en la muerte de ojos! Que al fin la muerte es sueño de que se ha de despertar? Si; y se ha de despertar dèl, no a vna vigilia momentanea, sino a vna vigilia eterna. Ha! Pues sueño de que se ha de despertar à vna vigilia sin fin, menester es mirar bien como se toma. Dauid dize, que la muerte es vna puerta comun, por donde los mortales entran a la Eternidad: *Ego ingredior viam vniuerse terræ.* Todos sabemos, q̄ hemos de entrar por la puerta de la muer-

3. Reg. c. 2. v. 2.

muerte. Mas quien sabe, como ha de salir, y adonde ha de ir a dar? Solo Dios, dize Dauid: *Deus noster, Deus salvos faciendi, & Domini Domini exitus mortis.* Pues fieles, siendo la muerte vna puerta, por donde se entra a toda vna Eternidad, y no sabiendo como hemos de salir, si será para el infierno, ò si será para el Cielo, que preparacion no será menester para tan larga jornada? Que disposicion al entrar, siendo como es tan dificultosa la salida? A los Santos, a lo menos, la mayor preuencion les parecia muy poca.

Psa. 67. v. 21.

Dauid, que lo contemplaua bien, le pedia siempre a Dios, que no lo llenasse en la mitad de sus dias: *Ne revoces me in dimidio dierum meorum.* Pues que temes Santo Rey? Ya responde en su nombre Genebrardo: *Quasi dicat; ne moriar imparatus, & parum pius.* Temo, dize, morir sin preparacion, y con̄ poca virtud. Iob con lagrimas en los ojos, le dezia a Dios assi: *Dimitto me ergo, vt plangam paululum dolorem meum, ante quam vadam.* Dexadme Señor llorar vn poco mis culpas, antes que vaya. Adonde? Pobre de mi! Esso es todo mi cuidado. Sè de cierto, que tengo de entrar por la puerta de la muerte, y no sè adonde tengo de ir; por esso pues pido tiempo para llorar mis pecados Santo Cielo! Que

Psal. 101. v. 25.

Genebrar.

Iob. 10 v. 20. & 21.

confusion tan grande del pecador! Que vn Iob, y vn Dauid canonizados en vida, temen entrar por los vmbrales de la muerte, y pidan tiempo para llorar sus pecados; y que tu pecador te estès con tan grande descuido? Que ceguedad, ò que letargo es el tuyo? Es posible, que vn hombre de entendimiento, sabiendo que ha de morir, y que es la muerte entrada para vna eternidad, no se prevenga, y se disponga con tiempo? Que espere a entrar pecador, sabiendo, que essa entrada tendrà tan mala salida? Cierto q̄ es cosa de tan grande admiracion, que aun con verla, se haze dificultosa de creer.

Pintase Rey nuestro Dios; a las bodas de su Hijo combida a todos los hombres. El cōbite es de la gloria, y el banquete de la Bienaventurança. Y la entrada? Ya se sabe, que es la muerte, que essa es la vnica puerta, por donde se entra a la otra vida. Entraron muchos al fin; ponese a mirarlos Dios, vè entre ellos a vno sin vestidura de boda, esto es, sin el aliño, y el adorno de la gracia. Que es esto? Le dize: *Quomodo huc intrasti?* Hombre, como has entrado aqui? Dios mio, pues vos mismo no lo veis? Si, si: mas que os espantais, que ponga como en duda esto mismo que estoy viendo? Que esto suceda en el mundo! Que aya hombre racional, que

Matt. 22. v. 12.

que entre por la puerta de la muerte, sin auerse compuesto, y preparado en su vida? Que aguarde a entrar en pecado, sabiendo, que entrando assi, ha de yr a dar al infierno? Esso es verdad? Si no puedo engañarme yo. Verdad es, pero cierto, que es verdad de tan grande admiracion, que pueden hazer como que la dudan aun los mismos, que la vén: *Nonne*, le dize Dios, con la pluma de Cirilo: *Nonne oportunè te ingreat fuerat necesse, vt oportunè exires? Nunc autem importunè intrasti, vt importunè eijciaris.* Homore! Estauas loco? Estauas en tu juizio? No sabias, que la muerte es puerta, por donde se entra, y sale a la Eternidad? Pues no te era necessario entrar en gracia, para salir a la gloria? Quien lo duda? Aora pues, que has entrado tan mal, como puedes salir bien? Que salida puede tener tal entrada? O mil vezes desventurado de ti! Que has entrado con mal pie; tu saldras a donde te dén vna buena mano. Adonde? Adonde, sino al infierno.

Cyr. Hier. in prœf. ad Cathac.

Esso es cierto que la muerte es puerta comun de todos; y que siendo igual la entrada, son opuestas las salidas. Entra el justo, y sale a la eterna gloria; entra el pecador, y sale a la pena eterna. Quien considera la salida de los vnos, y los otros, que no procure el ser vno de los justos? O Señor, que los justos por seruir a Dios padecen muchos trabajos! Esso se te haze de labio? Pues mira, pon los ojos en la entrada, y salida de la muerte, y veris, que facil cosa se te haze el seruir a Dios toda la vida Dios mio, le dezia a su Magestad Dauid; engañanse los que piensan, que es gran trabajo el seruiros; lo que veo es, que son demasiadamente dilatados vuestros santos Mandamientos: *Latum mandatum tuũ nimis.* Que dizes Dauid? Yo sè de boca del mismo Dios, que es muy estrecha la senda de la Bienaventurança: *Arcta est via, quæ ducit ad vitam.* Y esto no lo vemos, y tocamos? Quien sirue a Dios, no crucifica su carne? No reprime sus antojos? No enfrena sus apetitos? No deguella sus deseos? Claro està. Pues todo esso no es bien arduo, y bien penoso? Como a ti se te haze tan dilatado? Desta suerte: *Omnis consummationis vidi finẽ.* Mira, dize Dauid, yo he considerado bien el fin de toda consumacion, y por esso se me hazen anchos los Mandamientos de Dios: *Latum mandatum tuum nimis.* Aun no lo entiendo. No? Pues nota, dize Hugo Cardenal: *Nota, quòd sicut est consumatio virtutis, & boni operis, cuius finis est vita æterna, vt Deus; ita est consumatio malitiæ, cuius finis est gehæna, & huius etiam consummationis finem bonum est considerare; vndè non simpliciter dixit, con-*

Pſ. 118. v. 96.

Matt. c. 7. v. 14.

Hug. Car. in Pſ. 118.

consumationis: sed adiunxit omnis, vt de omnibus intelligatur. Es de aduertir, que assi como ay virtud consumada, que es la de los justos; assi ay malicia consumada, que es la de los reprobos; todos entran por la puerta de la muerte; mas los justos salen a la vida eterna, que es a gozar de Dios; los pecadores salen a la muerte eterna, que es a la llama infernal. Esto es lo que yo he considerado, dize David, y a vista de esto me causa horror qualquiera ofensa de Dios, y se me hazen muy anchos los Mandatos de su ley. O hombres! Que otra fuera vuestra vida, si meditarais las salidas de la muerte! Salir a penar por toda vna eternidad! Salir a gozar de Dios sin fin! Que opuestas, y que diuersas salidas! Quien por vn gustillo breue se expone a salir tan mal, como sale el pecador? Quien por trabajos momentaneos, no procura salir tambien despachado, como sale qualquier justo? El daño de nuestra vida, consiste en no meditar en la entrada, y salida de la muerte, que no ay duda, que todos viuieramos, como deuemos viuir, si consideramos, que es la muerte vn sueño, de que se ha de despertar: *Vade, vt à somno excitent eum.*

§. VI.

Lazare exiforas. Despierta, pues, Christo a Lazaro de aquel sueño de la muerte, y es marauillosa la demonstracion que haze; porque llegando a la casa del difunto, y hallando vn gran concurso de gente; estando todos suspensos, leuanta en alto la voz, y llama a Lazaro assi: Lazaro, Lazaro, sal fuera de esse sepulcro. Esta voz, dize el Iuan Euangelista, es la voz q̃ han de oir todos los muertos: *Venit hora; & nunc est quando mortui, audient vocem Filij Dei.* Hora vendra, en la qual todos los muertos que jazen en los sepulcros, oirán la voz del Hijo de Dios. Mas que diferente sonido tendra essa voz en los oidos de vnos, que en los oidos de otros? Digalo el mismo Iuan, que la oyo: *Audiui vocem de Cœlo.* Oi, dize, vna voz que descendia del Cielo; vaya. Y que metal era el de essa voz? *Tanquam vocem tonitrui magni & vocem, quam audiui sicut citharœdorum citharizantium in citharis suis.* Era la voz, como voz de vn grande trueno, y era tambien como vna harmonia dulce de instrumentos bien tẽplados. Que? En vna misma voz tan grande diuersidad? La voz del trueno, no es horrible, y formidable? La voz de vna dulce musica, no es gustosa, y apete-

Ioan. ca. 5. v. 25.

Apoc. c. 14. v. 2.

tecible? Pues como vna misma voz, es voz de trueno, y de instrumentos sonoros? Es, que entra essa voz por muy diuersos oidos, y ocasiona tā opuestos, y tan diuersos efectos: *Non solum* (dize Ruperto) *iudicium vox illa sonat, pœnasque malorum, sed etiam misericordiam, & semoiternæ præmia Sanctorū, quæ nimium auditui, vel intellectui dulcia, & delectabilia sunt.* Rupert. hic.

Essa voz es la de el Hijo de Dios, que despierta a los que duermē en el sueño de la muerte, y essa es para el pecador horrible, y para el justo agradable; para aquel es vn trueno grande, para este es vna harmonia dulce. O pecador! Oye agora la voz de Dios; oye que te llama su Diuina Magestad; oye q̄ te habla en lo interior. No hazes caso? No entra essa voz por tus oidos? Que al fin no oyes la voz de Dios? Pues aunque te pese, en la muerte la has de oir, y será para ti entonces vn trueno tan formidable, que te hará despertar con agonia indecible. Mas si agora oyes a Dios, si hazes las amistades con el; si estàs en su amor, y gracia; si perseuetas en ella toda tu vida; quando te llame en la muerte, te parecerà su voz vna musica de inefable suauidad: *Sicut citharœdorum citharizantium in citharis suis.*

A essa voz Imperial de Iesu Christo, saliò Lazaro del sepulcro atado de pies, y manos; y Christo mādò que lo desatassen, y que lo dexassen ir: *Solvite illum, & sinite abire.* Aguarda; al otro pecador, q̄ entrò por la puerta de la muerte en culpa, y sin vestido de gracia, mandò este mismo Señor, q̄ atado de pies, y manos lo echassen en los infiernos: *Ligatis manibus, & pedibus eius mittite eum in tenebras exteriores.* Matt. c. 22. v. 13. Valgame Dios, que fuertes tan encontradas! Al vno lo desatan, y lo atan de pies, y manos al otro? Que cordeles son los que a Lazaro le quitan, y los que al pecador tan fuertemente le aprietan? San Agustin dize, que los cordeles que le atan, ò totalmente se desatan en la muerte, son las culpas que le hazen en la vida: *Non ergo esset vndè ligarentur illi manus, nec pedes, nisi ipse fecisset reatum.* Aug. in Ps. 110. A vista destos sucessos, dà saias gritos, y amenaça la ruina de los que se estàn mucho tiempo en sus pecados: *Væ qui trahitis iniquitatem in funiculis vanitatis.* Isa. c. 5. v. 18. Ay de vosotros, que tracis la soga arrastrando! Ay de vosotros, q̄ con las culpas que hazeis, vais texiendo las maromas, con que despues os amarrarān de pies, y manos para echaros al Infierno! Estas sogas, pues, que son las culpas con que atan al pecador, son las que manda Dios que le desaten al justo, a quien representa Lazaro, y dize, que

que lo desaten; porque no solo estàn perdonados sus pecados, quanto a la culpa, sino tambien quàto à la pena. Dize mas Dios. Que dize? *Sinite abire.* Que lo dexen ir. Adonde? Al Cielo a gozar siempre de Dios. Desuerte que al justo, libre, y sin costas le dexan se vaya al Cielo; y al pecador atado de pies, y manos lo echan en los abismos. Bien; y que tanto ha de durar assi la gloria del vno, como la pena del otro? Para siempre. Que jamas se han de acabar? Jamas. Que nunca han de tener fin? Nunca. O Eternidad! O Eternidad de Dios! Que poco te consideran los hombres! De tu memoria nace el ser algunos tan buenos, como de tu olvido el ser algunos tan malos.

Paraph. Ger gen. 4. v. 8.

De los dos primeros hermanos, Abel fue santo, y malissimo Cain; el Paraphrastes Geroso limitano nos señala la razon; dize, que quando salieron al campo, le iba diziendo Cain a su santo hermano Abel: *Non est sæculum aliud; non est merces bona pro iustis, nec pœna pro impijs.* Hermano, engañado estàs, en pesar que ay otro siglo; digo que no ay tal; no ay otra vida, en que se premien los buenos, y se castiguen los malos. Assi, que Cain piensa que no ay otra vida, y Abel piensa que la ay? Pues de ai nace, que el vno viua tan mal: De donde nace la grande depravacion de costumbres, como tienen en estos tiempos los hombres? De donde sino de no meditar, que es fuerte la muerte; que de ella hemos de despertar a otra vida; y que en esta ha de auer gloria eterna para el bueno, y pena eterna para el malo? Pues fieles, no tiene escusa ninguno; que con harta claridad he propuesto a todos lo que les sucede al justo, y al pecador en la vltima enfermedad; lo que les passa en la muerte, y despues en la otra vida. Haslo oido pecador? Pues si has oido la voz de Dios, que te dize, que ay otro siglo, en que se premian los meritos, y castigan los pecados; dime ora; que piensas hazer de ti? Estarte en tus gustos, y tus vicios? Ay! Ay! Que si lo hazes assi, temo, que desde luego te eche Dios su maldicion.

Maldito seas, le dize Dios a Cain, maldito seas tu, y la tierra que pisares. Señor, tanto rigor con esse hombre? Es acaso, porque ha muerto a vn Inocente? No solamente por esso. Pues porque mas? No veis, que al de zirle yo, que adonde estaua su hermano; respondiò, que no sabia; y yo le aduerti, que viuia, y que su sangre voceaua, que fue dezirle; mira Cain, que ay otra vida, no temporal, sino eterna, donde se premian, ò se castigan las obras? Bien; y Señor, que determinò Cain, despues que oyò vuestra voz? Que? Apartarse de mi,

mi, y irse a vivir a Edem, que es vn lugar de deleytes. Que esso hizo? Pues maldito sea amen. Bien merece; que desde luego le echeis vuestra maldicion. Pecador, auiendo oido la voz de Dios, que te dize, que ay vida eterna, donde se premian los buenos, y se castigan los malos, no quieres dexar los vicios, sino estarte en tus deleytes? Pues teme, no te eche Dios su maldicion desde luego; ten lastima de ti mismo; abre con tiempo los ojos; buelue en ti; buelue te a Dios; y buelto a su Magestad, postrate a sus soberanos pies, y confiado en su infinita misericordia, y piedad, dile assi con la boca, y coraçon.

Rey inmortal de los siglos, a cuya voz obedecen desde el sepulchro los muertos; suene aora vuestra voz en mis oidos, no aguardeis a llamarme allà en la muerte, llamadme aora en lo mejor de mi vida; y sea Señor mio de mi Alma, con voz grande; con voz fuerte; con voz tan eficaz, que penetre lo intimo de mi duro coraçon; para que assi conmouido, llore como deuo mis pecados; y se hagan fuentes mis ojos, que digan en silencio mudo el dolor, que està en mi pecho. Mi Dios, mi Esposo, mi Dueño, mi Padre, y todo mi bien, no mas pecar desde oy; no mas; no mas; seamos amigos los dos, que siendolo vuestro yo; ni temerè la vltima enfermedad, ni el entrar por la puerta de la muerte, pues entrando en vuestra amistad, y gracia, es cierto que yo saldrè a gozaros en la gloria: *Ad quam nos perducat Iesus Mariæ Filius, qui cum Patre, &c.*

SERMON DE LA RESVRRECCION DEL PRODIGO.

SALVTACION.

OY, con el pincel de San Lucas, nos retrata Christo nuestro bien, la muerte, y Resurreccion de vn pecador; miremos atè ta-

tamente el dibuxo, y miremonos en él, como quien se mira en vn espexo; dize assi su Diuina Magestad: Eraſe vn hombre, que tenia dos hijos; los dos eran en el ser iguales; pero en el obrar desconformes; que vna misma tierra, que cultiuada bien rinde sazonados frutos, sin essa labor, no lleua sino es espinas, y abrojos; ni ay natural tan bueno, que con la ociosidad no venga a salir muy malo: Destos dos hijos, el mayor se estuuo siempre en la casa de su Padre rendido, y sujeto a su obediencia; bien se le hacia su cordura, pues al passo, que como siervo, estuuo obediente al Padre, vino como hijo a ser Señor de todos sus bienes; que en la casa de Dios es Reyna la esclauitud; y en la del Mundo es esclaua la libertad. Bien lo experimentò el menor, el mas ioven, que rodigo de si mismo, para viuir mas libre, le pidiò su legitima a su padre. Que vicio tan torpe, que es la codicia! A vista del interés, ni se atiende a obligacion, ni a respeto natural. El padre, para q̃ viessen los hijos, que el no quer les dado antes la hazienda que les tocaua, no auia sido afecto, ò passion interesal, sino prouidencia de su amor, al pedirla el vno, se la diuidiò a entrambos; hizo como sabio, y prudentissimo, que tal vez el rompimiento de los hijos, se origina de la estrechez de los padres; pero que de vezes de la bondad de los padres, toma atreuimiento la malicia de los hijos! El Prodigo, en viendose con hazienda, y libertad, en quenta de quedarse con su padre mas obediente a su Imperio, se saliò de su casa, por sacudir de si el yugo de su dominio, hazerle a vn ingrato bien, es hazerle a vn Tigre leon; ausentòse a vna region muy remota, y parece que tuuo en esto su poco de miramiento, que ya que queria viuir con desemboltura, fue buen respeto el ausentarse, y alexarse de su Patria; que viuir vn hombre mal, donde todos le conocen, sin atender a su credito, cierto, que es demasiado descoco. Gastò con mugercillas en poco tiempo la hazienda, que su padre le entregò; no le auia costado lo que al padre el adquirirla, y assi no sintiò el desperdiciarla; que los bienes que cuestan gotas de sangre, ò no se dexan perder, ò se pierden cõ dolor. Ha torpes gustos! Que apriessa que consumis la hazienda, y vida en los gastos. Sobrevino en la tierra donde era habitador, vna hambre general, y viendose pobre, y sin tener que comer, se huuo de acomodar a seruir Que de prodigos, que nos muestra la experiencia cada dia! Quantos, que ayer eran servidos como Señores, oy siruen como vnos esclauos viles! En no sabiendo vsar bien de la fortuna, ella misma haze mudança, y de prospera se conuierte en muy aduersa. El oficio que nuestro Prodigo tomò,

fue

fue apacentar en los montes vn rebaño de ruidosos animales. Hi necessidad! A que indecencias no abates al mas alto pundonor! No estaua toda su desdicha aquí; lo peor era, que seruia como vn negro, y en orden a su jornal siempre se quedaua en blanco. Que mas espera quien con ofensa de Dios quiere seruir a los hombres? Este desdichado moço deseaua satisfazer su apetito del alimento rustico, de que abundaua su ganado, y ninguno le daua nada; propio genio del demonio, tener a los suyos como Tantalos; ponerles a los ojos el cebo de su apetito, auiuales los deseos, y estorua la possession; hazé èl muy bien, pues vè, q̃ vosotros le seruis por vnas falsas promessas, y fingidas esperãças. Bolviò el Prodigo en si, y bolvióse a la casa de su Padre. En si bolviò? Claro està, que a no estar fuera de si, se estuuieran algunos en el estado en que estan? Violo el Padre desde lexos, y saliò del lado à recibirle en sus braços. Que cariño! No me digan, que es como fuego el amor; pues sube como violento de los hijos a los padres, y baxa como a su centro de los padres a los hijos. Confessò su culpa este hijo, y sin mas, ni mas, lo perdonò el padre, le hizo de vestir, lo entrò en su casa, lo sentò a su mesa, y con vna cena de banquete hizo la accion mas gloriosa. Pero como no ay dicha alguna sin hazer, no le faltò a esta fineza de amor; porq̃ boluiendo el hijo mayor del campo, y informado del sucesso, se indignò contra su padre sin querer entrar a verle. Que el auer visto a su hermano tanto tiempo con tanta penalidad, no le hiziesse alguna lastima, y que aora le lastime el ver, que tiene vn buen dia? O embidia afecto vil! No consientes, que aya amigo para amigo, ni aun hermano para hermano. Aduirtiò el padre la desaçon de su hijo, y saliendo afuera le rogò que entrasse en casa; pero él, tomando mas libertad de aquella tan tierna demonstracion, comẽçò a darle quexas, diziendo, que hazia mas caso de aquel hijo, que auia sido vn perdido, que no dél, que nunca auia quebrantado su precepto. Dios nos libre de que vn hombre se vea fauorecido, ò que sea afortunado, porque no ha de faltar quien, por obscurecer sus dichas, le eche en la calle sus faltas. Respondiole el Padre; hijo, tu siempre te estàs conmigo; todos mis bienes son tuyos; aora deuemos regocijarnos, porq̃ este q̃ es tu hermano, y hijo mio murió, y ha resucitado yà; murio muerte de la culpa, y ha resucitado a la vida de la gracia. Quien se la alcançò? Quien sino su Madre, q̃ lo es de todos los pecadores? Quiẽ sino Maria Reyna, y Madre? Reyna de gracia, y Madre de misericordia? Pidamosle que nos la alcançe a nosotros, diziendo para obligarla: *Aue Maria.*

THEMA.

Hic Filius meus mortuus erat, & revixit, &c.
Lucæ cap. 15.

MVrió el Prodigo! Dios lo perdone, amen Muriò al fin, mas al fin resucitò Muy de ver son, y de ponderar las circunstancias de su muerte, y de su resurrecciõ; y assi para verlas despacio, y cõ claridad, vamos descubriendo el espiritu desta parabola, como quiẽ va descogiendo el lienço de vña pintura. Erase vn Padre, que tenia dos hijos; el Padre, en sentir comun, es el mismo Dios; de los hijos el mayor es retrato viuo de vn Justo, y el mas jouẽ imagen del pecador. Entre los dos diuidiò el Padre su hazienda, que fue darles los bienes de naturaleza, y gracia, y dexarlos en manos de su consejo, para q̃ obrasen bien, o mal, segun su libre aluedrio. Esta es la parabóla, y este el espiritu de la letra. Que te parece? Dirás que no te parece bien, q̃ tan diuino, tan atẽto, y tan amoroso Padre les dè tal libertad a sus hijos, q̃ parece, q̃ es poner los en las manos su cuchillo, y su deguello. No lo entiendes si esso dizes. Acaso son los brutos mas dichosos, q̃ nosotros, porque no tienen libertad para ofender a su Dios? Quita allà, q̃ si Dios los hizo incapaces de ofenderle, tambiẽ los hizo incapaces de merecer el gozarle: *Soli homini inter animantia*, dize Bernardo, *datum est posse peccare; datum autem non est, vt proinde peccaret; sed vt inde glorioſior appareret ſi non peccaret cum peccare poſſet.* A solo el hombre, entre todos los viuientes, le diò Dios libre aluedrio para que pueda pecar; pero no se la dio para que pecasse; no fue esse su intento, no; diole le para que pudiendo pecar, y no pecando, de aquella libertad naciesse el merito sãto, glorioso, y digno de eterno premio. He aqui dos hijos de vn mismo Padre; dos hijos de el mismo Dios; los dos estàn ricos de bienes de naturaleza, y gracia; los dos tienen libertad para obrar mal, y obrar biẽ, para morir, y viuir. O hijos nobilissimos de Dios! Agora hemos de ver, como los dos procedeis. *Ber. Ser. 84. in Cant.*

Adolescẽtior peregrè profectus est. De los dos el mayor se quedò siempre en la casa de su Padre. Hizo al fin como prudente, dize Euthimio: *Senior apud* *Eut. hic.*

Pa-

Patrem reuansit tanquam prudens. Que dofe este assi, pues q̃ se queda con Dios. Que hizo el otro? *Profectus est*, dize la Glosa, *in regionem longinquam non mutando locum, sed animum.* Ausentòse remotamente del Padre, no mudando de lugar, que Dios por su inmensidad en todos està presente, sino mudãdo de animo, de voluntad, de aficion; desuerte, que el hijo mayor nunca se apartò con la voluntad de Dios; y el menor aficionado de las criaturas, le bolviò a Dios las espaldas. No aguardeis mas, que va se vè la felicidad del vno, y la perdiciõ del otro: *Omnes qui se elongant a te peribunt* Dios mio (dezia David) dichoso, Señor, aquel q̃ siempre se està contigo, y desventurados los que se apartan de ti, porque essos perecerãn. Que verdad tan infalible! Es Dios la vida del alma mas propiamente, que el alma es vida del cuerpo; lo que es vn cuerpo sin alma, esso es vna alma sin Dios; y assi los que estàn en su compañia, verdaderamente viuen, y los que se ausentan dèl, verdaderamente mueren; aun lo hemos de ver mas claro en vn espejo transparente, y cristalino.

Gloss. hic

Ps. 72. v. 27.

Caminando a tierra de promission el brauo campo de Iosuè, tocaron en la margen del Iordan, donde hizo Dios vn milagro, que hasta oy sirue para nuestro documento; entrò la arca de Dios por la corriente del Rio, y quedòse este cortado; las vnas aguas se detuuierõ firmes, y tizandose las vnas sobre las otras, formaron vn paredon de cristal tan claro, tan alto, y tan eminente, que parecia vn gran monte de diamante; las otras aguas azelerando su curso, caminaron fugitiuas a encharcarse en el Mar muerto: *Stetęruntque aquæ descendẽtes in loco vno ad instar montis intumescentes apparebant, quæ autem inferiores erant in Mare solitudinis, quod nunc vocatur mortuum, descenderunt.* Aqui tenemos aguas viuas, y aguas muertas; tambien sabemos que la corriente de las aguas es vn retrato del curso de nuestras vidas, que assi se lo dixo la otra muger a David: *Omnes morimur, & quasi aquæ dilabimur in terram.* Aora mirad con atencion essas aguas, dize Ruperto: En las aguas viuas estàn retratados los justos; en las muertas los pecadores: de que origen prouiene, y mana assi la vida de los vnos, como la muerte de los otros? Diganlo las aguas mismas; todas tenian presente el Arca del Testamento, donde residia el mismo Dios como en magestuoso trono, y a vista deste Diuino Señor, las vnas se quedaron en su compañia firmes, y estas siempre fuerõ aguas viuas, las otras huyeron, y se-

Tos. c. 3. v. 16.

2. Reg. c. 14. v. 14

lexaron dèl, y estas se quedaron muertas: Assi son los justos, y assi son los pecadores; los justos son aguas vivas; porque estàn firmes en Dios, y assi vienen con el aliento soberano de la gracia, los pecadores son aguas muertas, porque se apartã de Dios, y assi dàn en el Mar muerto de la culpa. Dizelo todo Ruperto: *Descenderunt aquæ inferiores in mare solitudinis, in mare mortuum, & omnino defecerunt, quæ autem sequuntur descendentes, & venientes desursum aquæ vivæ, aquæ superna gratiæ.* Claro como el agua es, que viue el que està con su voluntad, y con su aficion con Dios, y q̃ el desdichado, que le buelue las espaldas, dà en la misma muerte de ojos. O Prodigo! O mal aconsejado jouen! Tu como tu hermano vines hecho vn Rey en la casa de tu Padre celestial. Tu como hijo de aquel Padre de las lumbres, eres heredero de sus tesoros, y bienes. No es menos tu herencia, que la bienauenturança. Pues que freneſi te ha dado, q̃ tan deslumbrado del resplandor aparente de los deleytes terrenos, le tuerces el rostro a la gloria de tantos bienes diuinos? No vès lo q̃ haze tu hermano? Quedase para siempre en las manos de su Padre; esse sì que se tendrà buena vida, sin que le toque el tormento de la muerte: *Iustorum anima in manu Dei sunt, & non tanget illos tormentum mortis.* Pero tu? Tu, que como culebra te deslizas de la mano de tu Dios, y por esso te dexa Dios de su mano? Que vida has de tener fugitiuo de tu Dios? En que has de parar? En què? Ello dirà.

Rupert. lib. 1. c. 13. in Ioè.

Sap. c. 3. 1.

Para formar Dios a Adan, dize Tertuliano, que tomò vn pedaço de cieno, y lo exprimiò con la mano: *Limus exprimebatur, Christus cogitabatur homo futurus.* A esta pintura de la formacion del hombre, la retoca con vn hermoso colorido, vn insigne Expositor del mismo Tertuliano, dize assi: *Quando exprimebatur materia illa lutidè manibus Domini fugitiuus, vt ita dixam, currebat, & exibat limus.* Quando exprimia Dios aquella materia de lodo para darle ser al hombre, le sucediò lo que le sucede a vn Alfarero, que humedecido el polvo, y amasado el barro, le toma en la mano, y apretandolo, y exprimiendolo con ella, parte de èl se queda pegado en su misma mano, y parte se le desliza, y se le va fugitiuo por entre los dedos: De modo, que parte del barro se quedò en la mano de Dios, y parte se le deslizò, y se le fue de la mano. Aora profetizemos, que para todos tenemos bastante luz: Que serà de aquel barro, que se queda en la mano del Altissimo? Esse? Tendrà alientos

Tert. de resurrect. carn.

Orio in Ter. tom. 1. cap. 9. dis. 25. §. 5. n. 334.

de

de vida, tendrà vida de la gracia; tendrà gracia de heredero de la gloria; dichoso dél! Y del otro barro, que se và de la mano de Dios, que serà? Que ha de ser? Que se quedarà sin vida embuelto en las sombras, y obscuridad de la muerte. Assi es verdad, dize este docto Expositor: *In hoc apparet imago mortis; nam quæ maior mors, quam fugitiuus homo de manu Domini?* Que mejor vida, que estarse vn hombre con Dios? Que mayor muerte que viuir sin Dios vn hombre? Barro, que està en la mano de Dios! El vendrà a dar en el Cielo. Barro, que huye de Dios! El da ta con todo en tierra. Esto es el mismo Euangelio, y es el Euangelio de oy; en èl se nos proponen dos buenos hijos, dos hechuras de vn mismo barro; los dos se estàn en poder del mismo Dios, en la mano se están de su Magestad, y le tienen muy a mano. El vno se queda assi. Que prudente! El otro se và muy lexos. Que ignorante! Dexemos al que se queda, vamos tras el que se và. Que hizo? Braua desdicha!

Ori. vbi supr.

Dissipauit substantiam suam. Disipò la hazienda; acabò con la vida de su alma, y feneciò cõ la muerte de la culpa; en esto paròal fin; pero no sabrémos de que accidente muriò? De que accidente? De que mal? De que dolencia? De luxuria: *Viuendo luxuriosè.* No tuuo otra enfermedad? No cayò en otra culpa? Si, de muchas culpas mortales adoleciò, mas todas se dizen, con dezir, que adoleciò de essa culpa; viuiò torpissimamẽte la seruo; no ay que dezir mas que en esso se dize todo. Recostado sobre el brocal de vn pozo, aguardò Christo a pescar vna moçuela de cantaro, que para su Magestad no ay alma tan cortõpida, q̃ no sea buena pesca; llegò por agua la muger essa ruin, q̃ auia dias q̃ andaua muy dada a la perdicion, y despues de otras razones le dixo su Magestad, q̃ auia tenido cinco estruendosos galanes, y que lo era el q̃ al presente tenia cõ titulo, y sobrescrito de Esposo. Pasmòse la muger, y dixo: Señor, sin duda que eres Profeta, pues has penetrado los secretos de mi alma. Digo, que eres Christo, y lo he de dezir a todos; y dexando el cantaro, se entrò por la Ciudad de Samaria dando vozes, y diziẽdo: *Venite, & videte hominẽ, qui dixit mihi omnia quæcumque feci.* Ola? Que digo? Venid, y vereis vn hõbre, q̃ me ha dicho todo quãto en toda mi vida he hecho. Detãte muger: Que es loq̃ Christo te ha dicho? Hate dicho mas de que has viuido, y que vives diuertida? No, no me ha dicho mas. Tienes mas pecados tu? Si. Pues si Christo no te ha dicho sino vno, como dizes tu

Ioan. c 4. v. 29.

que te los ha dicho todos? Dize bien, dize el Chrisostomo: *Vnli tantum ei dixit scortationis peccatum Christus, & illa relicta hydria, cucurrit ad urbem dicens venite, & videte hominem, qui dixit mihi omnia quæcumque feci.* Chryſ. hic, hom hui. fer.

Solo le dixo Christo a esta muger el pecado de su liuiandad, y ella dize, que le ha dicho todas sus culpas, todas sus faltas, todas sus imperfecciones; tiene razon, que si le ha dicho, que es vna mala muger, que mas le ha de dezir? Dezirle que está torpemente diuertida, es lo mismo, que dezirle, que está en todo rematada. Y no tenemos nosotros a los ojos los exemplos? De donde brotò la tyrania, y la crueldad de vn David? De donde brotò la idolatria de Salomon? De donde brotò la ceguedad, y flaqueza de Sanson, y los fuertes de Israel? De donde sino de esta fea, y torpissima raiz? Que hombre, o que muger aueis visto, que ciegos de esta passion, no estèn hasta los ojos en todos los otros vicios? Que atencion tienen a Leyes diuinas, y obligaciones humanas? Quien ha encendido en el Mundo tanto genero de maldad? Y vltimamente quien fue la causa de la destruicion del Mundo? Digalo el mismo Dios, que la vio.

Determinòse a destruirle su Diuina Magestad; porquè? Por que viò, dize el Texto Santo, que auia mucha malicia en la tierra: *Videns Deus quod multa malitia hominum esset in terra.* Gen. c. v. 5. Los Setenta: *Videns Deus quod multiplicatæ sunt malitiæ hominum super terram.* Septua. hic. Viendo Dios que las malicias, las culpas, los vicios, y los pecados de los hombres se auian multiplicado en la tierra mas que las arenas del Mar, se resoluio a anegar el Mundo de vna vez. Valgame Dios! Tanto genero de maldades auia en el Mundo entonces? Pues la Escritura no nos refiere sino sola la lasciuia de los hombres, y mugeres. Y esso te parece poco? Pues para dezir vn Mundo entero de vicios, basta dezir, que arde esse vicio en el Mundo: *Ex hoc malo opere* (dize el Chrisostomo) *quasi ex fonte quodam multa etiam alia suboriebantur peccata, & ideò dicit malitiæ hominum; nam vbi scortatio, & luxuria, & tanta intemperantia, verisimile est ibi, & ebrietatem, & crapulam magnam, iniustitiam, & auaritiam, & innumerabilia nasci mala.* Chryſo. hom. 2 in Ge. De el vicio de la torpeza, manan como de su fuente todas las especies de todos los otros vicios; y assi, con dezir que arde este vicio en los hombres, se dize de vna vez, que arden todos los demas. Es este vicio sensual el que obscurece las luzes de la razon; el que entorpece el espiritu; el q

cie.

ciega el entendimiento. Que se puede aguardar de vn hombre, que anda a ciegas, sino a cada passo innumerables caidas? De muchos males de muerte adoleciò el hijo Prodigo, y todo se dize con dezir, que adoleciò deste vicio; en èl disipò todos los bienes, que su Padre le entregò. Detengamonos aqui à llorar nuestra infame ingratitud. Que los bienes, que Dios nos da para guardarnos, los empleemos nosotros en perdernos! Que de los mismos beneficios hagamos armas contra nuestro bienhechor! Que le ofrezcamos al Demonio las joyas que Dios nos dà! O que ingratitud! O que motiuo de grande sentimiento para Dios!

De todos los agrauios de su Pueblo, el que mas sintiò su diuina Magestad fue aquel Becerrillo, que fundieron en Oreb: *Pecerunt vitulum in Oreb, & adorauerunt sculptile.* Dios mio; desde el tiempo de Iacob hasta el de David, q̃ es quando se queja vuestra Diuina Magestad; que desacato ha dexado de cometer esse Pueblo? No hã profanado vuestro Tẽplo a vuestros ojos? Si; mas aquel Idolillo de Oreb, es lo que me duele mas. No han murmurado de vos, apedreado, y muerto vuestros ministros, y sacrificado sus hijos a los demonios? Si; mas ha! Que hizieron aquel Idolo en Oreb! No han desfallecido muchas vezes en la Fè, que debajo vuestra Religion, y al fin no han idolatrado otras veces? Es verdad; mas aquel Idolo de Oreb es mi mas viuo dolor. Sabed que la materia de q̃ lo hizieron, fue el oro, y joyas que yo les di, quando los saquè de Egipto; con las joyas que yo les di, fabricaron aquel Idolo; con mis mismas joyas festejaron al demonio; de las mismas joyas que yo les di, hizieron armas para pelear contra mi, en fauor de mi enemigo. Que impiedad puede llegar à esta infame ingratitud? Ea, que esto es lo mas execrable; esto es lo mas sensible; esto, esto es lo mas, todo lo demàs es menos. Sientelo assi Lypomano: *Ingratitudo impia fuit contra Deum, cum ex eo auro quod Dominus Deus eorum illis tradiderat spoliatis Ægyptijs, iniuriam Deo Dominis Ægyptios colere, quos sanè suo bono seruarant prostratos.* Ofender con el mismo beneficio al bienhechor! O que ingratitud! O que maldad! Esto hazen los hombres, siempre que ofendè a Dios. Dime, señora, la muy preciada de dama; essa hermosura, que tanto te desvanece, no es joya, q̃ Dios te diò? En que la gastas? En que la empleas? En qué sino es en hazerle guerra? En que, sino en poner à los pies de los Demonios las almas, q̃ redimiò con su misma sangre Christo? O mal empleada

Ps. 105. v. 19.

Lippom. in sua ca the.

da hermosura! Dime tu el Poderoso; este tesoro, que adoras, no es oro, q̃ Dios te ha dado? En que lo gastas? En hazer del vn idolo en que idolatras, vn demonio a quien festexas. O riqueza mal empleada! O malo grados bienes! Que Dios nos los dè para seruirle, y los gastemos en ofenderle! Que hagamos armas para matar nuestra alma de las joyas que nos dà para conquistar la vida eterna! Que ciuilidad, que frenesi, que ilusion, que locura es esta? Mas ya veo, que es la propia del pecador retratada en la del Prodigo, q̃ gasta los bienes q̃ Dios le diò en ofenderlo; que se toma la muerte con lo que deuia alcançar la eterna vida, q̃ viuiendo torpe, y deliciosamente, disipa en tu coraçon la vida espiritual de la gracia, y se cae muerto a la sombra formidable de la culpa. Que horrible espectaculo! Mas que es aquello? Este hombre està viuo, y està muerto Veamos como.

Et ipse cœpit egere. Despojados de los dones celestiales; gastados los bienes del espiritu; perdida la gracia de Dios, y muerto por el pecado mortal; començò a tener hambre este hõbre: veislo aqui muerto, y veislo aqui viuo, y no es, no, cõtradicion, que ya se sabe, que el hombre tiene tres vidas; la vegetatiua, en que conuiene con las plantas; la sensitiua, en que conuiene con los brutos: y la intelectual, y espiritual, en que conuiene con los Angeles; esta vida espiritual, diuina, Angelica, soberana, es la que no tiene el pecador que està en pecado mortal; verdad es que viue, mas no viue como Angel, ni aun como hombre de razon; viue solamente como vn bruto, que se dexa llenar de su apetito sensual, y dexeme Dios dezir, que en esta materia es mas bruto, que los brutos: Que hizo el Prodigo hallandose hambriento de sus sensuales deleytes? *Abijt, & adhæsit vni ciuium regionis illius.* Fue, y juntose con vn vezino de aquella region. Este era el demonio, dizen Agustino, Geronimo, Beda, y otros; y el demonio en que exercicio lo puso? *Et misit illum in villam suam, vt pasceret porcos. Hoc est dæmones,* dize el Cartuxano. Embiolo a apacentar vnos cerdos los inmundos, que eran otros demonios. Y que sucedió? *Et cupiebat implere ventrem suum de siliquis, quas porci manducabant, & nemo illi dabat.* Deseaua comer de aquel alimento, que los cerdos los comian, y ninguno se lo daua: Pues porque seruia? Aguarda, que aqui està la mayor brutalidad que se ha visto; dize el milagro de la Iglesia San Antonio de Padua: *Per siliquas porcorum diuersas cogitationes intelligimus, quibus Trinima.*

Aug. li. 2. q Eu. q 3. Hieron. & alij ap. Silu. hic. Carth. hic.

S. Anto. de Pad. dom. post Sanct.

maligni spiritus tanquam porci ingrassantur, quæ aliquando vnpienti non dantur. Sepase, qué los deseos deste hombre eran deseos inmundos, que es alimẽto con que engordan los espiritus malignos; desuerte, que este hombre seruia a los demonios por los bienes deleytables que esperaua que le diessen; bien, y los demonios dauanle acaso essos bienes? No por cierto; pues porque los seruia él? Esta es la brutalidad del pecador, que sirue como vn esclauo al demonio por las esperanças, que le dà, mejor que le pudiera seruir por la misma possession; digo que mejor, y digo bien; porque las possessiones de los bienes deleytables, ò por flacas desengañan, ò de alcançadas entibian; mas las esperanças de essos mismos bienes, ò por grandes lisonjean, ò por ser dificultosas abrasan. Oye ahora pecador, que quiero dezirte quién eres, y qual eres. Eres vn bruto; dixe mal, que aun eres peor; eres vn esclauo vil, que como este Prodigo, de dia, y de noche, expuesto a la inclemencia del tiempo, andas sin sossiego, ni quietud en seruicio de el demonio, sin mas ganancia, sin mas vtilidad, sin mas interés, sin mas prouecho, que vnas vanas esperanças, que mas siruen de tormento, q̃ de gusto. Quieres lo mas claro? Pues quiero que veas otra pintura, y retrato de ti mismo: atencion, que es el pincel de buena mano, es no menos q̃ de Christo.

Sabido es, que le echò su maldicion a aquella higuera cercana a Ierusalen, nunca se viò en el Señor tan grã muestra, y demonstracion de enojo, y no se sabe el motiuo. El Texto dize, que teniendo hãbre, llegò a ella, y no hallando ningun fruto, la maldixo; maldita seas para siempre, nunca nazcan mas frutos de ti: *Numquam ex te fructus nascatur in sempiternum.* Matt. c. 21. v. 19. Pero San Ambrosio, cõsiderando la suma benignidad del Señor, hallò otro mas fuerte motiuo para su ira Diuina, y le explica con estas graues palabras: *Arbor ista (dize) fo lijs redundans fluentibus, spem possessoris sui, casa speratorum prouentuum expectatione destituit.* Amb. in Luc. 13. Este arbol con la amena frondosidad de sus hojas, auiuaua los deseos, y esperanças de su dueño, assi dò a ellas esperaua, que le diesse frutos; pero jamas le daua fruto alguno, y siempre le tenia colgado de sus deseos; por esso le echò Dios su maldicion, y temo, que por lo mismo à muchas no les suceda otro tãto. Señor, dize la otra, yo hablo con vn galan, que sè que me quiere bien, recibo de quando en quando algunos regalillos, y recados; pero yo ofender a Dios con èl, y hazer-

zer le dueño de mi honra, y de mi honor? Dios me libre, solo lo entretengo, y èl precio de mi aficion, no acierta a desasirse de mi, pendiente siempre de las esperanças, que le doy; y esso te parece poco? Es poco darle esperanças a vn hombre, para q̃ se estè con ellas en poder de Satanas? Es poco? Pues por esso solo le echò Dios su maldiciõ a la higuera; pero boluamos a reconuenir al dueño. Que haze este hombre? Trabaja en sustentar essa higuera: la regala, la cultiua, y al fin gasta su hazienda con ella; y ella, que le dà? Hojas, y frutos? Esso no; verdes esperanças siempre, pero possessiones nunca. Pues porque la sirue? Que preguntas; porque sirues tu a essa muger a quienes sirues? A essa a quien le has entregado con la libertad el coraçon, porque la sirues? Porque la adoras? Porque la regalas? Que te ha dado? Señor, ni vna mano me diò nunca, siempre me ha dado de mano; mas tengo no sè que premissas, no sè que esperanças. O loco! O insensato! O bruto! Es possible, que te estès a los pies de Satanàs sin mas fruto que ojarasca? Y que teniendo ojos para ver lo q̃ te daña no los tengas para ver lo q̃te importa? Que estàs viuo como el Prodigo, para ver, y codiciar los deleytes, que te propone el demonio, estés muerto para ver la espada de la justicia de Dios ya desnuda contra ti? Que mal pronostico! Malo, y tan malo, que no puede ser peor.

Caminaua Balam mouido del interés a maldezir a todo el Pueblo de Dios; iba en vna jumentilla, que ademas de ser la caualleria de aquel tiempo, hazia en esta ocasion al caso; salióle al camino vn Angel bibrando contra èl vna cortadora espada; tiembla de verle la jumentilla; quiere retroceder pauorosa; mas Balam ignorante del sucesso, la obliga a palos a proseguir su camino; llegan al callejon de vnas viñas, buelue el Angel a ponerseles delante, buelue a temblar la jumentilla de verle, y no lo vè Balam siendo todo contra èl. O que torpe ceguedad! Que vea el riesgo de este hombre vn bruto, y que no lo vea este hombre? Dezid que esse hombre no es mas bruto, que los brutos. Considera este caso el Anastasio Niceno, y dize que el tener el Angel aquella espada en la mano, era presagio de la muerte eterna de Balam: *Internecionis futuræ præsagium fuisse rompheam, gladium ve, quem gerebat Angelus.* Santo Dios! Que presagio tan infernal! Pero acaso las amenaças de Dios pronostican la eterna condenacion de los hõbres? No; pero aqui si, y la razõ? Vesla aqui, dize la Glossa: *Magus dæmones videt, Asina Angelum*

Anast. Nizen. apud Lorin. in Epist. 2. Pet. c. 2. Glos. Ord. in ex posit. huj. Loc.

lum, non quo sit digna videre sicut nec loqui fecit vt confutetur Balaam, vnde mutuum animal arguit Prophetæ dementiam. Aora mira, Balaam era vn hechizero; veia a los mismos demonios, y con ser assi, que tiene tan buena vista para ver quãto su enemigo le propone, para ver la espada de Dios, ya desembaynada contra si, es mas bruto, que los brutos, es mas ciego que los ciegos; pues dadle por rematado, que estar viuo para ver cosas diabolicas, y estar muerto para ver las amenaças diuinas, es lo mismo que estar muerto para Dios, y viuo para la llama infernal. Como estàs tu pecador? Estàs viuo? Si señor. Si, porque veo muy bien el deleyte que codicia mi apetito; esso tambien lo vè vn bruto; pero ya que vès los deleytes que te propone el demonio, vès los riesgos que ay en ellos? Vès la espada de la justicia de Dios, ya desnuda contra ti? Que? Yo? Que espada? Que riesgo? Que peligro? Eso es hablar de la Mar, yo no veo nada de esso. O desdichado de ti! En que mal estado estàs! Para ver, y codiciar lo que apetece tu cuerpo estàs viuo como vn bruto; pero para verlo que a tu alma le importa, estàs tan muerto como los muertos. O miserable! Tã muerto para tu bien y tan viuo para tu mal. O infeliz! Tén lastima de ti mismo, que estàs en el mas horrible, y mas formidable riesgo. O desdichado! Abre essos ojos de alma, y mira, que tu vida es mas muerte, que la muerte. Despierta de esse sueño pesado, que te embarga los sentidos; sacude de ti essas sombras, que te obscurecen el entendimiento; buelve en ti, buelvete a Dios. Ha gracias a Dios, que buelve el Prodigo en si!

In se autem reuersus. Pero antes de ver como buelve, y resucita a la vida de la gracia, no miraremos que tal està en la muerte de la culpa? O que es esto importantissimo! Vamos con tiẽto: *In se autem reuersus.* Bolvió este pecador en si. *In se*, dize el Chrysologo: *Ante redijt, vt rediret Patrem, quia ante recesserat, cum recesserit a Patre.* En si bolvio antes de bolver al Padre, que desde el dia que el hombre se aparta de Padre celestial, no esta en si; y ya hemos dicho que està viuo, y està muerto; resta aora, que miremos, y consideremos qual està. Pintalo nuestro Diuino Salvador en aquel hombre, que baxando de Ierusalen a Iericò, dio en manos de los ladrones, que sobre despojarlo de sus bienes, le dierõ muchas heridas penetrantes, y al fin lo dexaron medio muerto: *Plagis impositis abierunt semiuiuo relicto.* Este sucesso, dize Hugo Cardenal, retrata propiamente, que tal queda vn pecador con la herida de la culpa:

Chrysol. serm. 2. Prodig.

Luc. cap 10. v. 30.

Hu. Car di. in ex pos. hui Loc.

pa: *Semivivo relicto, id est, vita naturæ tantum relicta, vitam gratiæ abstulerunt, & vita cum prius viueret duplici vita, scilicet, vita naturæ, & vita gratiæ, nunc vnica vita tantum vtitur; amissa similitudine, Imaginem retinuit miserandam.* Este es el propio dibuxo de vn pecador; por la caida mortal dió en manos de los demonios, que despojandolo de la riqueza de la virtud, y de la herencia de su Padre celestial, lo dexaron medio viuo, porque le quitaron la vida espiritual de la gracia, y solo lo dexaron con la vida, y bienes de naturaleza, y de vna imagen hermosissima de Dios, que antes era, viene a quedar hecho vn retablo de miserias, vn teatro de desdichas, y vna imagen de Satanás, tan abominable, y fea, que es compassion: *Imaginem retinuit miserandam.* Pecador, tal estás, que es compassió el verte, y no la tienes de ti? Que de solo oir nombrar vna muerte, que solo prima de vna vida temporal, se te hiele la sangre, y se te perturbe el coraçon, y que no te assustes de la muerte de tu alma, que es priuacion de la eterna vida! O que mal que conoces la distancia que ay de vna muerte a otra muerte! Oye, oye a vna muger, que ella te la explicará.

En la fuente de su jardin se estaua bañando a solas la hermosissima Susana, y estauanse-

la azechando, y contemplando dos viejos verdes, escondidos como Aspides entre las flores; y como para herir el coraçon, es mas penetrante vna hermosura desnuda, q̃ no vna espada blanca, heridos los dos de amor, y ardiendo en su liuiandad, sin atender a sus años, ni a que eran juezes del Pueblo, salieron, y le dixeron. A solas estamos; nadie nos vè, sino Dios; si tu no resistes a nuestra voluntad, hemos de dezir vn falso testimonio contra ti; y assi vna de dos, ò condescender con nuestro gusto, ò morir como adultera en vn infame cadahalso. Pobre de mi! dixo gimiendo la desconsolada Señora; de todas partes veo me cercan angustias, y me hallo como si estuuiera entre dos aguas. Desta parte veo que me amenaça la muerte material del cuerpo; desta otra, la muerte espiritual del alma. Si condesciendo con vosotros, peco delante de Dios. Sino condesciendo, muero infame en la opinion de los hombres. Que haré? Pero que digo? Quã peor es el pecar, que morir? Ea, antes morir, que pecar. Digo, que no consiento a vuestra torpe, y descomedida peticion, que mejor, y mucho mejor me està perecer a vuestras manos, que pecar contra mi Dios: *Melius mihi est absque opere incidere in manus vestras, quam peccare in conspectu Domini.* Dan. 13. v. 23.

ni. Que bien sientes! O muger tan discreta como hermosa! Que bien dizes, que la muerte de la culpa, es la muerte de las muertes! La muerte natural, es separarse el alma del cuerpo; la muerte de la culpa, es separarse Dios del alma. Que cõparacion tiene la hermosura de vna alma con la hermosura de Dios? Dios es la hermosura del alma; la alma es la hermosura del cuerpo; que tiene q̃ ver la muerte del cuerpo, que es separarse de su alma, cõ la muerte del alma, que es separarse de su Dios? O gran Dios! Si huuiera espejos de entendimiento, como ay espejos de rostro, para que en vno dellos, se mirára el hombre quando comete vna culpa, y viera cõ claridad, que tal queda su alma sin vos! Que duda, que fuera su infierno mismo el verle, y considerarse assi? Pero si por las cosas materiales q̃ miramos, venimos a rastrear las espirituales, que no vemos, para contemplar, q̃ es vna alma sin Dios, consideremos despacio, que es vn cuerpo sin alma.

En ausentandose el alma, que es el cuerpo? Que es sino vn cadauer frio? Que es, sino vn insensible tronco? Que feo! Que horrible! Que abominable! Que podrido! Que hediondo! Que hormiguero de gusanos! Vés que tal queda vn cuerpo sin su alma? Pues peor, sin comparacion, queda vna alma sin su Dios. Queda mas fea, mas asquerosa, mas corrompida, mas horrible, mas abominable; y al fin, si el cuerpo sin alma es sustento de gusanos, el alma sin Dios, es manjar de los demonios. En pecando Adam, que le dixo Dios? Que era tierra. Y en essa misma ocasion, que le dixo a la Serpiente? Que auia de comer tierra todos los dias de su vida: *Terram comedes omnibus diebus vitæ tuæ.* Sacate tu aora la consequencia; la tierra es el manjar de la Serpiente; el hombre en pecando, se haze tierra; luego en pecando el hombre, viene a ser su alma sustento de la Serpiente. Es verdad, dize San Gregorio el grande, es verdad, y dicha por boca del mismo Dios: *Per terram peccatores accipimus; antiquus enim hostis terram comedit, quia peccatores quosque in ventrem suæ malitiæ abscondit.* Por essa tierra se entienden los pecadores, y essa es la comida de aquella antigua, y ponçoñosa Serpiente; dixolo assi el mismo Dios, y fue lo mismo que dezir, que assi como en muriendo vn hombre, se ceban en su cuerpo los gusanos; assi en pecando se ceban en su alma los demonios. Santo Dios! Que infernal destroço! Que lastimoso sucesso! Que espantoso expectaculo! Si causa tanto horror vn cuer-

Gen cap 3. v. 14.

Greg. in Ps. 101. & 4. p.

cuerpo muerto, corrompido, todo hirviendo de gusanos; q̃ será la alma muerta en la culpa, corrompida en los vicios, y con aquella hediondez toda hirviendo de demonios? O muerte del alma! Que pocos q̃ te conocen; pues son los que te temen tan pocos! Muerte, q̃ trasforma a vn Serafin en Dragon, ò hombres, y que muerte! Muerte, que a vna alma, que es vn Cielo, la conuierte en tierra, propio manjar del demonio; ò hombres, y que muerte! Muerte que a vn hijo de Dios lo haze esclauo de Satanás; ò hombres, y que muerte! Esta es la muerte del siempre miserable, y desventurado pecador. Desta muerte de la culpa, resucita ya el Prodigo a la vida de la gracia. Veamoslo con atencion, que si su muerte es tan digna de temer, su Resurreccion es bien digna de imitar.

Dixit, quanti mercenarij, &c. En boluiendo en si, començó a pensar, discurrir, y ponderar la dicha, que tenia en la casa de su padre; la desventura con que se hallaua de presente; pensò al fin despacio, considerò su daño; y assi con eficazia tratò luego del remedio. De donde nace tanta perdicion como ay en el mundo en todos tiẽpos? De donde nace la vanidad del vano, la crueldad del vengatiuo, la liuiandad del deshonesto, la injusticia del injusto? De donde nace el estar en todas partes tan hinchada la mentira, tan abortecida la verdad, tan entronizado el vicio, y tan abatida la virtud? De donde nace el estarse los hombres en el cieno de su torpeza, tambien hallados como peces en el agua, bebiendo el alma veneno, y embebida en el deleyte no sentir su mismo daño? De donde nace toda esta perdicion? Ya lo dize con lagrimas el Profeta Geremias: *Desolatione desolata est omnis terra; quia nullus est qui recogitet corde.* Assolada esta la tierra; porque no ay en ella quien meta la mano en su pecho, y haga la quenta consigo; verdad es que los Catolicos saben que ay muerte, que ay juizio, que ay quenta, que ay pena para el malo, gloria para el bueno, y esso para siempre, sin fin por toda la eternidad; pero essa luz, es como luz de relampago, que apenas nos dà en los ojos, quando passa, y la echamos en olvido; que si con ella abriera el hõbre los ojos de la consideracion, y se diera vna buelta a si; que buelta daria para boluerse a Dios! Que mudança haria de vida! Que otro seria de alli adelante! De hombre carnal, se haria vn Angel en el espiritu? Que digo de hombre? De vn bruto, de vn irracional se transformaria en vn hermoso, y entendido Cherubin. *Jerem. c. 12. v. 11*

En

En aquel carro misterioso de Ezechiel, ha de estar dibuxada esta verdad. Tirauanle por el viento quatro animales, tan a vn andar, que se juzgaraser el mouimiento vno, quando erã los que le mouian quatro. Vna Aguila, vn Leon, vn Buey, y vn Hombre. En estos quatro sugetos (dizen Origenes, y Geronimo) estàn representados los quatro estados del Mundo; en la Aguila, los entendidos, y sabios; en el Leon, los Potentados, y Poderosos; en el Buey, los Sacerdotes de Dios; y en el Hombre, el vulgo de los hombres en comun. Gozoso estaua el Profeta mirando aquella triunfal carroça, quando al mejor tiempo desapareciò a sus ojos; bolviosele despues à aparecer otra vez: buelvela a mirar, y examinar con grandissima atencion, y halla que la carroça es la misma que antes vio; pero de los animales hallò al Buey transformado en Cherubin, y a los demas en su propio ser: *Facies vna facies Cherub, & facies secunda facies Hominis, & in tertio facies Leonis, & in quarto facies Aquilæ.* Que dezis? El Buey convertido en Cherubin? Profeta Santo, mirad bien como mirais. Ya lo miro, y me ratifico en ello; digo, que este Cherubin, que aora miro, es el mismo Buey que antes vi: *Ipsum est animal quod videram iuxta fluuium Chobar.*

Ezech. c. 1. v. 3.

Ezec. c. 10. v. 14

Ezec. c. 10. v. 15

Poder de Dios! Que en la carroça donde haze ostentacion de su diuina prouidencia, no se conuierta, ni se transforme ninguno, sino solamente el Buey! Que la Aguila se quede en su mismo ser de Aguila; el Leon en su mismo ser de Leon, el Hombre en su mismo ser de hombre; y que solo el Buey sea tan singularmente dichoso, que de Buey se conuierta en Cherubin? Si dize Geronimo: *Quia animal mansuetum.* Porque el Buey es vn animal sufrido, es manso. Que importa esso? *Et mundum.* Es limpio. Que haze al caso? *Et princeps in ruminando.* Es el principal entre los que rumian. Detente: Que en efecto en todos los estados de los hõbres, representados en estos quatro animales, solo rumia el que representa al Buey, y no rumiã los demàs? Pues ya no me maravillo, que este solo se transforme, y los demas no se inmuten; que el pecador, que no rumia, que no considera, que no medita el mal estado en que està, nunca haze mudança dél, y siempre se està en su mismo ser, y estado; pero el que abre los ojos, y viendo su mismo daño, rumia, y considera bien el mal estado en que està; este haze mudança de vida, y de bruto todo carnal, y corporeo, se transforma en vn espiritu puro.

Hier. ad Demetr.

O pecador! Que cierto que a ti te sucedera otro tanto, si es que

que haces esto mismo! Si rumias, y consideras la diferencia que ay del vicio a la virtud, de lo eterno, a lo temporal; de estar en desgracia, a estar en gaacia de Dios; de reynar con èl eternamente en el Cielo, a padecer fin èl eternamente en aquel calaboço del abismo. Si esto assi lo cõsideras, que otro que te hallaras! Que mudança haràs de vida! Que diferente seràs de lo que has sido hasta aqui! De vn bruto en carne, vëdras a ser vn Angel en el espiritu. Y para que assi lo seas, oye lo que Dios te dize: Que digo? Tu el pecador, que eres propiamente el Prodigo, escucha con reuerencia, escucha, que te habla Dios al alma: Esto es lo que dize Dios: *Tu fornicata es cum amatoribus multis.* Ay mal! Tu siendo mi Esposa, y mi verdadera hija, sin causa alguna, sino solo por tu gusto, te has apartado de mi, y buelto me las espaldas, y has andado, y andas tan locamente atreuida, que à mis mismos ojos me has hecho, y me hazes traviõ con muchos, y en ofensa mia has trauado amistad con mi enemigo, siendo como es, verdaderamente el tuyo; no obstante, si quieres bolverte a mi, toma esta leccion que te doy: *Leua oculos tuos in directum, & vide vbi non prostrata sis.* Abre los ojos, mira bien, y considera el mal estado en que estàs; y que serà de ti, si llega la muerte, y te coge en esse estado? Que serà de ti, si por tu desdicha mueres en desgracia mia, y se fulmina contra ti la sentencia irreuocable de eterna condenacion, sin que te valgã entonces, ni los ruegos de los Santos, ni la interession de mi Santissima Madre, ni la sangre que yo derramé por ti, ni mi infinita misericordia, y piedad? Que serà de ti, si desterrado para siempre de la compañia de los Bienaventurados, y la mia, sin esperança de ver jamàs la infinita hermosura de mi rostro; dàs de vn golpe en aquel profundo del infierno, tierra de miserias, de desdichas de tinieblas, de tormentos, dõde no ay orden ninguno, sino vn sempiterno horror? Haslo oido, pecador? Si Señor: Ya el Prodigo lo ha oido, y lo està executando; rumiando, y considerando està el gran peligro que tiene, y el mal estado en q̃ està; ya siente de coraçon el auer os ofendido; ya le pesa en el alma de auer hecho lo que ha hecho; ora Señor, que ha de hazer? Què? *Ergo saltem à modo voca me: Pater meus.* Ea, a ora, q̃ estàs reconocido, y apesarado de auer hecho lo que has hecho, no desmayes, anime, que siempre soy Padre tuyo, llame me de coraçon, confiado en q̃ soy tu Padre. O Padre de misericordias, y Dios de toda cõ-

Ier. c. 3. v. 1.

Ier. ibi sup. v. 4

Psal. 6. 3. v. 2.

so-

solacion! Al fin Señor, aunque el pecador os aya hecho mas ofensas que las arenas del mar, si se arrepiente, le dezis, que os busque, que os hallara tan benigno como Padre? Si, digo; y assi lo hare, dize Dios; pues Dios mio veis aqui al Prodigo, que se vale de essa confiança, que le dais: esforçado con ella dize con resolucion.

Surgam, & ibo ad Patrem meum. Leuantareme de aqui, y ire a mi Padre. Aguarda, dize el Chrisologo; que intentas? Boluer quieres sin mas, ni mas a tu Padre? *Qua spe?* Con que esperança? *Qua fiducia?* Con q̃ espectiua? *Qua confidentia?* Con que confiança? Que? Con que confiança? *Qua Pater est; ego perdidi, quod erant filij, ille quod Patris est non amisit.* Con la confiança de que es mi Padre me he de entrar por sus puertas, y espero hallar serenos sus ojos, y que me ha de admitir, y recibir en sus braços, porque aunque es verdad, que yo he perdido el ser de hijo, él nunca puede perder el ser, y el amor de Padre; yo he hecho como quien soy; él hara como quien es: y assi aunque mirando mis muchas culpas, cobarde me desmayo, considerando el cariño, el amor, y la bondad de mi Padre amoroso me esfuerço. Ea pecador, animate tu tambien a vista de este exemplar; aunque te parezca, que has sido peor que vn demonio; aunque sean tus pecados mas abominables, q̃ los de todo el infierno; aunque excedan en numero a los atomos del Sol; a las estrellas del cielo; a las hojas de los arboles, y a las arenas del Mar; no desconfies por esso de alcançar tu saluacion: Si es que estàs arrepentido de veras, y de veras te pesa de auer hecho lo que has hecho, animate, alientate, esfuerçate, y no desmayes, que aunque tu eres quien eres; Dios es Dios, y esto te deue alentar, animar, y esforçar tu coraçon.

Chrysolog. serm. 2. Prodig.

Psal. 99. v. 2.

Dizelo Dauid assi: *Introite in conspectu eius in exultatione.* Hombres; entrad a la presencia de Dios, y entrad alegres, animosos, y esforçados. Santo Rey; con quiẽ hablais? Con todos los hombres hablo. Con todos? Quien tal dixera de vn hombre tan prudente como vos? A todos los hõbres les dezis que entren alegres a la presencia de Dios? Pues dezidme vos a mi: El Prodigo que ha sido tan ingrato, y tan descarado hijo, que cara ha de tener para ponerse en presencia de su Padre? El reo, que se halla conuencido de innumerables, y enormissimos delitos, que animo ha de tener para entrar al tribunal de su Iuez? El hombre, que no ha hecho sino ofender grauissimamente a Dios, con que aliento ha de leuantar

los ojos a mirar aquellos ojos divinos? Tiemblan, como las hojas del Arbol, los espiritus mas puros en presencia de aquella soberana, y tremenda Magestad, y el pecador podrà entrar a ella con confiança, y sin temer? Si: Si Porque? Porque Dios es Dios, dize Dauid: *Quoniam Dominus, ipse est Deus vt ingressus* (dize ya el Chrisologo) *non pœnas Iudicis metuat, sed Parentis præumat amplexũ.* Por pecador, que vno sea, bien puede entrar confiado a pedir perdon a Dios, sin temor de que ha de castigarle como Iuez, sino presumiendo, que le ha de recibir en sus braços como Padre: O que he hecho mas muertes que no Cain, y es justo, que tema me castigue como a el! Es verdad; mas sabe, que Dios es Dios. O que he sido mas torpe, que los viejos de Susana, y puedo temer me suceda lo que a ellos! Es verdad, mas sabe, que Dios es Dios. O que he sido peor que los mismos demonios, y merezco el infierno como ellos! Es verdad; mas sabe que Dios es Dios, y que a todos essos los huuiera perdonado, si se huuieran valido de su infinita piedad, y pedidole perdon. Dios mio no es esto assi? Si; pueden las miserias de todas las criaturas igualar a vuestra infinita misericordia? No. Y si yo, que soy la peor de todas me arrepiento, y bueluo a vos, me perdonareis? Que preguntas? Si he hecho lo mas por ti, que ha sido el criarte, y redimirte, como dexaré de hazer lo menos, que es perdonarte? O misericordia infinita! O bondad inmensa! Confiado en ella dize el Prodigo: *Surgam.* Leuantareme de aqui: *Ibo ad Patrem meum.* Ireme a mi Padre, confiado en que es mi Padre, aunque yo he faltado al ser, y a la obligacion de hijo. Y en llegando a su presencia, que aueis de hazer?

Chrisol. serm. 6.

Dicam ei: Pater peccaui. Confessaré todos mis pecados con grande amargura de mi coraçon. Pues no tienes a tu Padre espiritual muy a mano; que hazes, que no te confiessas luego? No, no; no ha de ser assi; primero ha de ser el leuantarme del mal estado en que estoy, y salir de la ocasion, que aora tengo. Dizes bien; que el pecador, que no sale de el mal estado en que està con proposito firmissimo de no boluer nunca a él; no es posible, que haga buena confesion. Pescadores de los hombres hizo Christo a sus Discipulos, y es admirable el documento que les dio para pescar los. Vèn acà, le dize a Pedro su divina Magestad, ello es fuerça para cumplir con los hombres, pagar el tributo al Cesar; pues vete al Mar, echa el ançuelo, y al primer pez, que lle-

ga-

gare, sacale afuera, abrele la boca, que en ella hallarás vna moneda finissima, y quitandosela la darás por mi, y por ti: *Vade ad mare, & mitte hamum; & eum piscem, qui primus ascendet, tolle; & aperto ore eius, invenies staterem: illum sumptum, da eis pro, & te.* Matt. c. 17. v. 26. Digo que es vn mar insondable de misterios qualquiera enseñança, y documento de Christo, y aora con su licencia le he de hazer vna pregunta. Dezidme Señor: El pez, que se ha de pescar ha de ser para comer? No por cierto. Pues sino para que se hà de pescar? Para que eche de la boca vna moneda finissima. Pues para esse fin, de que sirue sacarle fuera del mar? Quedese el pez en el agua, y eche desde ella la moneda de la boca? Esso no, dize Ambrosio; que esse pez significa al pecador, y la moneda, que tiene en la boca significa la buena confession, que es el precio de nuestra inmortalidad; pues salga a fuera esse pez, salga afuera de la ocasion; que si es, que se està en ella como està el pez en el agua; por mas que se confiesse siempre serà mala pesca: *Didrachma nō otiosè in ore piscis inuentum est, ex ore enim tuo iustificaberis; etenim prætium nostræ immortalitatis est nostra confessio.* Amb. in Luc. lib. 4. cap. 5. El pecador, que quiere justificarse, y resucitara nueua luz, dexe dexe la ocasion; salga de esse mar amargo, en que està anegado, y embebido, porque sino lo haze assi, por mas que diga sus culpas a los pies del Confessor, en quenta de darle a Dios moneda de oro, y preciosa, vendrà a hazer moneda falsa. Harà digo a la verdad vna confession sin genero de valor. Que contēto queda el otro por que vē que el Confessor oidas sus culpas le echa la absolucion. Que? Estaste tu de assiento en tu mal estado, y pienas que con esta absolucion quedas suelto, y absuelto de las prisiones, y cadenas de tus culpas? Pues mira, que no es verdad, es engaño, es fantasia, es ilusion. Quieres lo ver? Pues oye.

Preso, y con cadenas, estaua en la carcel Pedro, quedote dormido, que a los siervos de Dios, los trabajos nunca les quitan el sueño: baxa en esta ocasion vn Angel, despiertalo, y dizele: leuantate velozmente, que ya estàs suelto, y libre de tus prisiones, ya se cayeron las cadenas de tus manos; ea vistete, y sigueme. Despierta despauorido el Apostol, vistese, y và en seguimiēto del Angel, passan vna sala, y otra, y dize el texto, que Pedro no sabia, que el caso fuesse verdad, sino que antes le parecia, que era cosa de sueño: *Nesciebat quia verum est quod fiebat per Angelum: existimabat autem se visum videre* Actor. c. 12. v. 9. Passaron al fin la puerta ferrea,

rrea, que cáia a la Ciudad, salieron a fuera, y passado vn trecho, desapareciò el Angel, y Pedro buelto en si, dixo: *Nunc scio verè, quia misit Dominus Angelum suum, & eripuit me de manu Herodis.* Aora conozco, que es verdad lo que me há dicho el Angel; aora veo, que estoy suelto, y absuelto de las ataduras que tenia. Aora? Aora lo conoceis? si. Y antes? Antes no. Pues porque antes no, y aora si? Por esto; mira, estauame yo en la carcel con prisiones; dixome vn Angel de Dios, que ya estaua absuelto, y libre; y yo comencè a discurrir desta suerte: Yo me estoy en el mismo estado, que me estaua; pues estar sin prisiones, y en la carcel, parece contradicion. Esto, que me dize el Angel es mentira, ò es verdad? Verdad no, porque no he salido del lugar de mi prision, mentira menos, que vn Angel, ni puede engañarme, ni mentir. Valgame Dios! Estoy despierto, ò dormido? Suelto, y en la carcel? No, no es verdad; ello es sueño, es fantasia, es fantasma, es vision. O que bien discurres Pedro, si es que hablas en sentido espiritual, y hazes el papel de vn pecador! *Nemo* (dize Cypriano) *diu tutus est periculo proximus.* Seguro, cerca de el peligro, quien lo estuuo? Pues en el peligro mismo, quien lo está, ni puede estar? Hombre, estás preso en la carcel del demonio, con los grillos de tus pecados, con las cadenas de tus culpas, amarrado con tu aficion, y amistad, nunca sales de essa carcel, nunca dexas la ocasion, y porque el Sacerdote, que es el Angel del Señor, te dize: Yo te desato, yo te libro, yo te absuelvo; tu te lo crees que es assi? Que mal piensas! Estarte tu por tu gusto en la carcel, y en la prision de tu culpa, y pensar que el Confessor te absuelue a culpa, y a pena? Que no es assi, que es engaño, que es mentira, y no es verdad. Si quieres resucitar verdaderamẽte a la vida de la gracia, haz lo que haze el Prodigo, leuantate lo primero del estado de la culpado; sal de essa carcel de la ocasion en que estàs aprisionado; rompe essas prisiones a que estàs assido, y hecho esto, vete, como el mismo Prodigo, a tu Padre espiritual, y haz con él vna buena confession, diziendo assi:

Cypris lib. 1. ep. 11.

Pater peccaui. Padre, acusome que he pecado. Es cierto, que esta confession fue buena, pues con ella el Prodigo bolviò a la gracia de Dios; por malas confessiones; dizen los Santos, q̃ se condenan los mas; y aun por esso los Padres de el Concilio Tridentino, tomaron a su quenta el enseñar a los Fieles sus condiciones essenciales, que son tres; la primera, es la integridad, que

que consiste en confessar entera-
mente todos los pecados mor
tales, y las circunstancias que
mudan especie. Esta es condició
tan essencial, que si le falta a la
confession, en quenta de dar
la vida, dà la muerte, y que
ava hombre, que se condene
por no dezir su pecado al Con-
fessor, que esta en lugar de Dios!
Que barbaridad! Pintanos la
Christo nuestro Redentor, pin-
tandole Rey, que combida à
vn banquete a sus vassallos; en-
traron muchos, y entre ellos,
dize, que entrò vno sin el ador-
no decente; esto es, sin vestidura
de gracia, que èl perdiò por su
culpa. Reconuinòle el Señor?
Math.c. 22.v.12 *Quomodo huc intrasti non habens vestem nuptialem*? Que es esto?
Tu eres pecador, pues como
has entrado aqui? Que dizes?
Enmudecio el triste hombre, y
enfurecido diuinamente el Se-
ñor, mandò a sus Ministros, que
atado de pies, y manos lo echas-
sen en las tinieblas exteriores,
donde no se oyen sino alaridos,
y el cruxir, y rechinar de los
dientes. Al fin Dios condenò
a esse hombre al infierno; si,
mas no reparais, dize Gal-
frido, que no le condenò quan-
do pecò; ni tampoco, quan-
do le viò muy de assiento en
su pecado; pues quando? No
lo vès tu? No vés, que le
pregunta el Señor, que como
se està sin la gracia por su cul-
pa, que fue dezirle, hombre
confiessa tu culpa, y boluerás a
migracia? Y èl que hizo? En-
mudecio. *Obmutuit.* Pues en-
tonces fue quando Dios lo con-
denò: *Tunc dixit Rex; tunc videlicèt, non vbi ille: sine nup-
tiali veste introiuit, sed posquam admonitus siluit: interrogatus ob-
mutuit, & nolluit confiteri.* No
se condena este hombre quan-
do peca, ni quando persuera en
su pecado, sino quando amo-
nestado a que le confiesse, ca-
lla, quando preguntado enmu-
dece, y no quiere confessarle.
Avra algo de esto en el Mun-
do? Ha que si! Quantas, y aun
quantos tambien llegan a los
pies de el Confessor, y pregun-
tados por èl, callan alguna
culpa por empacho, ò por ver-
guença, y enmudecen sin atre-
uerse a confessarla? Que desdi-
cha! Pecador, que demonio te
tapa entonces la boca? Es pos-
sible, que sabiendo que has peca-
do delante de la Magestad de
Dios, quieras encubrir tu culpa
à su Diuina Magestad? Ha plegue
a Dios, que no cayga su maldi-
cion sobre ti!

Galfrid. in aluez. Tilm. in c.2. Mat.

Pecò Cain matando a su san-
to hermano Abel; baxa Dios a
examinar su conciencia, con
animo, quiza, de absoluerle de la
culpa; y para que èl la confies-
se, se la haze assi a la memoria.
Dime Cain; donde està tu her-
mano Abel? Que donde? Que
sè yo Señor? Acaso soy guarda
yo de mi hermano? Que dizes,

le dize Dios: Dime, que has hecho? Confiessame a mi tu culpa, pues que la sé, y la sangre de tu hermano la está publicando a gritos. Que hazes? Enmudeces? Que al fin, aun animandote yo, no la quieres confessar? Maldito seas, amen: *Maledictus eris super terram.* Señor? Tal rigor contra Cain? No ha pecado Adam? No ha pecado Eua tambien? si, mas essos dos confessaronme su culpa. Que mucho, que yo se la aya perdonado? Mas Cain, que aun preguntandose la yo, no la quiere confessar, vaya al infierno; quede desde luego maldito de mi; qual prescito, y condenado: *Ideo* dize Tertuliano: *Nec maledixit Adam, nec Euam vt restituti, nec candidatos, vt confessione eleuatos; Cain vero maledixit.* Desde los primeros de los hombres, quiso Dios dexar assentada doctrina tan importante; à Adã, y a Eua, que confessaron su culpa, los perdonò, y restituyò al estado de su gracia; y a Cain, que no la quiso confessar, como a miembro podrido, lo apartò de si, y le echò su maldicion. No tienes pecador a donde poder recurrir si callas algun pecado sin quererlo confessar. Ni te aprouechan las buenas obras que hazes, ni los Sacramentos, que recibes; antes el recebirlos aumenta tu mal, y es para tu mayor cõdenacion; pues què? Te quieres desde luego dar por maldito, y condenado? Pudiendo saluarte con tanta facilidad, te entregas assi a tu eterna condenacion? Que te embaraça? Dezir tus culpas a vn hombre? Pues dime quales es peor, y quales mas de temer, dezirselas en secreto a vn Sacerdote, con que jamas se han de manifestar, ni con ellas te han de dar nunca en el rostro, ò callarlas aqui, con que en el juizio de Dios, y delante de sus Angeles se publicarán a todos los siglos passados, y venideros? Que te aueruença? El no perder con tu confessor el credito? Pues no sabes, que el pecado, que cometido, es vn hierro, confessandose es vn finissimo oro? No sabes lo que dize el mismo Christo, nuestro Saluador, y Redentor, que es mayor el gozo, y regozijo del Cielo de ver vn pecador, que confiessa sus pecados, que de ver nouenta justos, que no tienen necessidad de esse remedio? Pues como a vn Confessor le puede parecer mal, lo que al mismo Dios, y los Angeles les parece tan bien? Que bien que exclama aqui San Bernardo! *Quæ recundia, expers rationis, inimica salutis, totius ignara honoris, & honestatis!* O empacho vergonçoso! Eres ageno de razon; eres enemigo de la verdadera salud; eres ignorante de todo el honor, y honestidad. Al penitente le propones, que es deshonra el confessar sus pecados, porque son torpissimos, y enormissimos; mientes, que antes bien el con-

Gen. c. 4. v. 11.

Tert. li. 2. cõtra Mar. c. 6

Bernar. Ep. 18.

confessarlos enteramente es hõra, y prouecho, es virtud, es credito, es honestidad, y es la primer parte essencial de la confession.

Pater peccaui. La segunda es el dolor de la culpa con vn proposito firmissimo de la enmienda; mas este dolor no ha de estar solo en los labios, no basta dezir con ellos, pesame de auer pecado; es necessario que sea essedolor verdadero, que nazca del coraçon, porque sino es assi, mas serà la confession de daño, que de prouecho. Mandale Dios a Saul, que destruya a Amalec; no obedece, sientelo su diuina Magestad, intimale su indignacion por el Profeta Samuel, conoce el Rey su pecado, y confessandole dize: *Peccaui, quia præuaricatus sum sermonem Domini.* La misma confession hizo Dauid, y cõ las mismas palabras, y alcançò perdon de Dios; quien duda, que a Saul le sucederà lo mismo? Que es lo mismo? Fue tan al cõtrario, que añadiendo culpa a culpa, irritò mas a la Magestad diuina. Con que? Con la confession? Si, que se cõfesso muy mal, aunque parecia, que se confessaua bien. Valgame Dios! Que pudo tener de mala esta confession? El que la haze, muestra, que esta arrepentido; confiessa enteramente su pecado; pide absolucio de él, que le falta? El dolor? Pues no dize, que lo tiene. Es verdad, mas todo era cumplimiento:

1. Reg. c. 15. v. 24

Intus (dize S. Efren) *erat radix amaritudinis, verba in ore; occupabat mentem malitia, & per solam linguam voluit benedictionem lucrari.* Con la boca dezia, que le pesaba, mas no con el coraçon temia quedar desacreditado cõ los Ancianos del Pueblo, y para cumplir con el Profeta, y con ellos confessò su culpa con gemidos, y suspiros, mas no tenia dolo verdadero de auer ofendido a Dios, todo lo hazia para cumplir con los hombres. Por esso se condenò; y por esso temo, que has de condenarte tu. Me entiendes? Tu torpe, lasciuo, deshonesto, q̃ ha tantos años, que con esse amancebamiento publico, tienes ofendido al Cielo, y escandalizado al mundo; tu, mugercilla ruin, que ha tanto tiempo, que estas mas prendada, que prendida, con essa ciega aficion; que dolor lleuais quando os vais a confessar? Señor, si và a dezir la verdad, no tenemos dolor de auer ofendido a Dios, ni proposito de dexarle de ofender mas en este tiempo de la Quaresma, sino nos confessamos, nos desconocen, y tendrán por Ateistas, y assi nos vamos a confessar, y dezimos, que tenemos dolor, y proposito de la enmienda, mas todo es por cumplir con la Parroquia. Assi? Ya aueis oido, que por otro tanto se condenò el Rey Saul? Aguardad, que aun aueis de oir mas claro lo que os ha de suceder, sino

S. Ephr. libr. de pæn.

os quereis enmendar.

El Bautismo de San Ioan, era bautismo de penitencia, y los que le recibian, proponian de hazerla de sus pecados; era al fin aquel bautismo vn retrato de el Sacramento de la Penitencia; recibianle muchos, y entre ellos los Phariseos, y Saduceos le iban a recibir; pero Ioan les diò de mano, y con grande indignacion los arrojò de sus pies, y por ellos en particular, dixo lo que parece, que dixo al Vulgo en comun: *Genimina viperarum; quis ostendit vobis fugere à ventura ira?* Generacion de viuoras, quien os ha enseñado à huir de la ira de Dios, que andando el tiempo sobre vosotros vendrà? Cierto que no entiendo esta indignacion del Diuino Precursor, si estos hombres no quisieran bautizarse, bien estaua el reprehenderlos; pero si llegan a recebir su bautismo, y quieren hazer proposito de enmendarse de sus pecados; porque los echa de sus pies, y trata mal de palabra? Porque todo era ficcion, y se la explica el Santo con el nombre que les dà; generacion de viboras los llama; este animal halaga con la apariencia, y todo èl es veneno en la verdad; desuerte, que en lo exterior muestra vno, y en lo interior tiene otro; assi eran los Saduceos, y Phariseos, estauan en lo interior tinados, y iban a recibir el bautismo con apariencia de cõpungidos, por esso el Bautista los despide, y los llama viuoreznos, diziendoles no han de escapar de la ira de Dios, que les està amenaçando. Mas claro nos lo dize todo Alberto Magno: *Ipsos autem solos acriter reprehendit, quia isti non ex deuotione exiuerint, sed potius ex indignatione: tentantes potius quam credentes, & magis coram hominibus facientes, eo quod multitudo tota facit, & indignationem multitudinis subtiniuissent, si non veniissent ad baptismum Ioannis.* Alberto Mag. apud imperfect. hom. 3.

Ora mirad; verdad es que los Fariseos, y Saduceos se llegauan como los demas al Bautismo de la penitencia; pero no era por deuocion, sino solamente por cumplir; veian, que todos le recibian, y que si ellos faltassen auian de ser notados, y censurados de todos; y por no caer en esta nota, y censura, se fueron a recebirle, no con deuocion verdadera, sino con fingida deuocion. Esto se puede sufrir? Dize el Bautista: Que vengan estos al Bautismo de la penitencia con animo fingido, y engañoso? O viuoreznos! Culebras en la apariencia, viboras en la verdad; mucho halago en las palabras, todas veneno las obras; como viboras fingis, como ellas rebentareis. Afuera, digo, leuantaos de mis pies, que no aueis de huir por esto de la indignacion, y de la ira de Dios.

Luc. c. 3 v. 7.

Preg-

Precursor Santo, vos que veis los coraçones, dezad este bautismo de penitencia, y venid a administrar el Sacramento de ella; ponedos a confessar, y vereis quantas culebras, que llegan a vuestros pies, fingiendo el dolor, y proposito de la enmienda, que no tienen, y que se acusan de sus pecados, no con dolor verdadero de auer ofendido a Dios, sino con aparente, y fingido para cumplir con los hombres. De estos tales, que serà? Que les ha de suceder? Què? Que sino se enmiendan, verán sobre si la ira de Dios; pues no se confiessan bien, porque no lleuan el verdadero dolor, que es la segunda parte essencial de la buena confession.

Pater peccaui. La tercera, y vltima es la satisfacion, que se ha de dar a Dios por las culpas cometidas, y esta consiste en vna resolucion, que ha de tener el penitente de admitir con todo rẽdimiento, y humildad la penitencia que le diere el Confessor; quien no và con este intento, no es possible que vaya dispuesto bien, ni que conozca la grauedad de sus culpas, ni tenga el dolor que deue de ellas; porque el que considera atentamente, que ha ofendido por su gusto aquella bondad infinita de su Dios, se le haze de dolor pedaços el coraçon, y él a si mismo se quisiera hazer pedaços; y el que considera que por sus culpas merecia pena eterna, de buena gana admite la temporal en que el Confessor se la conmuta; assi lo has de hazer Christiano, y si es que lo hazes assi, alegrate, que no solo has de quedar perdonado, sino muy fauorecido de la Magestad de Dios. Mira este caso, que es vn tanto monta de todo nuestro Euangelio. Saliòse Agar fugitiua de la casa de Abraham, assi como el Prodigo de la casa de su padre; vino a dar en vnas soledades, assi como el Prodigo en los montes; apareceselе en esta ocasion vn Angel, hablala de parte de Dios, y dizele; que es esto Agar? De donde vienes, y adonde vàs? Señor, responde Agar, yo vengo huyendo de la casa de Abraham; culpa grande ha sido mia el dexar tan santa casa. Ea, pues, ya que confiessas tu culpa; bueluete a casa, pidele perdon a tu Señora, humillate en su presencia: *Reuertere ad dominam tuam, & humiliare sub manu illius.* Has oido lo que te mando? Si Señor. Y que dizes? Que todo lo cumpliré como vos me lo mandais. Pues oye mas, has de saber, que la Magestad de Dios desde luego te ofrece grandes fauores: *Multiplicans multiplicabo semen tuũ, & non numerabitur pre multitudine.* De la bondad infinita de nuestro Dios, no se puede extrañar, qualquiera misericordia, qualquier fauor, y merced; pero tambien es ciertissimo, que su Magestad nunca

Gen. ca. 16. v. 9.

nunca las haze, sino es a quien las merece; que ha visto pues en Agar, que la favorece tanto? No es vna muger pecadora? Si. No se ha ausentado de la casa de Abrahan con animo de irse a viuir a Egipto entre gente profana, y que no conoce a Dios? Es verdad; pero no la vès arrepentida? No ves como confiessa su culpa? No vès quan humildemẽte admite la penitencia, y se dispone a cumplir todo quanto el Angel de Dios le manda? Que quieres mas? Esso basta, dize Lipomano, para que esta muger se ponga en gracia de Dios, y para que Dios le haga qualquiera merced, y gracia: *Solatur Angelus emẽdatam; quia humiliata nunc domĩnæ obedire consentit.* Alma, que arrepentida de sus pecados los confiessa todos con dolor a los pies del Confessor, que es el Angel, que està en lugar de Dios, y admite humildemente la penitẽcia, que le dà, reconociendo, que qualquiera pena es poca para la mucha, que merece, esta se confiessa bien, esta alcança abundantemente el beneficio de la absolucion, y con ella reuicita de la muerte de la culpa a la vida de la gracia; no ay ya que contarla entre los muertos, que ya esta en la tierra de los viuos, estimada de los hombres, amada de los Angeles, fauorecida de Dios. Tal dicha le deparò Dios al Prodigo; que auiendo considerado (como hemos visto) el estado de su perdicion, confiado en la diuina clemencia, se fue a su Padre espiritual, y puesto de rodillas delante dèl confessò sus culpas enteramente con verdadero dolor: *Pater peccaui in Cœlum, & coram te.* Se ofreciò tambien a admitir qualquier penitencia que le diessẽ, pues dixo, no era digno de ser su hijo, sino de ser castigado como esclauo: *Iam non sum dignus vocari filius tuus, fac me sicut vnũ de mercenariis tuis.* Que se siguiò a esta buena confession? Que el Padre amoroso se dexò caer sobre su cuello, para quitarle, dize el Chrisologo, con el peso de su amor, el peso de sus pecados: *Cecidit super collum eius, vt amoris honere, onus tolleret peccatorum.* Que se enlaçò como hiedra entre sus braços, para cubrir la desnudez, en que le dexaron sus delitos: *Clausit amplexu, nenudaret Patersilij crimina.* Que le diò regalados osculos en la boca, por donde saliò la confession de sus culpas: *Osculatur autẽ os, per quod emissa de corde, confessio pœnitentis exierat.* Assi trata Dios al que se confiessa bien: assi le leuanta de la mayor perdicion a la mayor felicidad, y assi le resucita de la muerte de la culpa, a la vida felicissima de la gracia. Que falta aqui? Falta el q̃ tu hagas lo mismo, que el Prodigo. Tu, que boluiendo las espaldas a tu Dios, te has hecho esclauo de Satanas. Tu, q̃ por darte a tus deleites, has disipado la hazienda que Dios te entre-

Lyppo. in Cath. in Expo siv. huic. loc.

Chrysol. Serm. 3. prologo.

tregò y los bienes, que te dio para ofenderle, los has gastado en ofenderle, haziendole guerra, no tanto con tus armas, como con las mismas suyas. Tu, que perdida la vida espiritual de la gracia, solo viues como bruto deseando los deleytes, que te propone el demonio, y no te los dando, nunca tu le estas sirviendo siempre, colgado de vnas falsas esperanças, y mentirosas promesas; y teniendo vista para ver lo mismo, que te ciega, estàs ciego para ver la espada de la justicia de Dios ya desnuda contra ti. Tu, que estàs mas muerto que no los mismos muertos, pues sino se ceban en tu cuerpo los gusanos, se ceban, y saborean en tu alma los Demonios. Abre essos ojos; cõsidera el estado tan miserable en que estàs, y el gran peligro, que tienes; sal de essa ocasion de la culpa, y rompe essos laços, que tienen aprisionada tu alma, y cõfiado en la clemencia diuina trata de hazer luego vna buena cõfession, y aora arrodillado a los pies de tu Padre celestial, dile cõ el alma, y de todo coraçon.

Padre nuestro, y Padre de misericordias; Dios mio, y Dios de toda consolaciõ; aqui tiene vuestra diuina Magestad postrado a sus pies a aquel mal hijo, aquel Prodigo, aquel perdido, que sediento de deleytes, os dexò a vos fuente de agua viua, y se fue en busca de cisternas dissipadas. Yo soy aquella oveja perdida, y descarriada; que se apartò de vos, Pastor diuino, y se ha andado herrada por essos prados del mundo expuesta a la tirania de los lobos carniceros. Pequè, Señor, delante de ti, delante del Cielo, y tu Corte celestial, y esto es lo q̃ me duele por la grandeza de tu bondad, y por la bondad infinita de tu amor. Ya no soy digno de llamarme tu hijo, ni me atreuo a leuantar, para ver esse semblãte, mis llorosos ojos. Pero, Señor, mayor es vuestra misericordia que mi miseria, aunque yo he perdido el ser hijo, confio que vos aueis de hazer como Padre resucitandome de la muerte de la culpa a la vida de la gracia, y haziendome heredero de vuestra gloria, &c.

(§)

TABLA DE LOS LVGARES de Escritura.

Ex Genesi.

Cap.1. v.2. Spiritus Domini ferebatur superaquas, pag. 102.

Vers.3. Dixitque Deus: fiat lux, & facta est lux,222.

Vers.3. Vidit Deus lucem, quod esset bona,247.

Vers.10. Vidit Deus, quod esset bonum,311.

Vers.31. Vidit cuncta, quæ fecerat,& erant valdè bona, ibid.

Cap.2.v.2. Compleuitque Deus die septimo opus suum,quod fecerat,190.

Vers.7. Inspirauit in faciem eius spiraculum vitæ,345.

Ver.21. Immisit Dominus Deus soporem in Adam,536.

Cap.3.v.6. Vidit igitur mulier, quod bonum esset lignum ad vescendum,294.

Vers.4. Nequaquam morte moriemini,291.

Vers.7. Cumque cognouissent se esse nudos,consuerunt folia ficus,276.

Vers.9. Adam, Adam,vbi es?21.

Vers.18. Spinas,& tribulos germinabit tibi,196.

Vers.22. Ecce Adam, quasi vnus ex nobis factus est,282.

Vers. 23. Emit eum Dominus Deus de Paradyso voluptatis, 219.

Cap.4. v.9. Vbi est Abel frater tuus? 77.

Vers.10. Vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra,292

Vers.16. Cœpit inuocare nomẽ Domini,241.& pag.138.v.26. Sed, & Seth natus est filius, quem vocauit Enoc,279.

Cap.6.v.5. Videns Deus, quod multa malitia hominum esset in terra,550.

Cap.7.v.1.& 4. Ingredere tu, & omnis domus tua in arcã,365

Vers.16. Clausit à foris os tuum Dominus,366.

Cap.8.v.11. At illa venit ad eum portans ramum oliuæ, 226.

Cap.12 v.17. Flagellauit Dominus Pharaonem plagis maximis,209.

Cap.15.v.1. Noli timere Abrahã, protector diuersum,344.

Vers.2. Domine Deus,quid dabis mihi,ego vadam absque liberis,ibid.

Cap.16.v.9. Reuertere ad domũ tuam, & humiliare sub manu illius.

Vers. 13. Profecto hic vidi posteriora videntis me, 232. y 241.

Cap.17.v.4. Ego sum, & pactum meum tecũ;eritque pater multarum gentium,366.y 236.

Vers.6. Ponã te in gentibus, Reges,

ges, qui exte egredientur, 365
Vers. 5. Nec vltra vocabitur nomen tuum Abram, sed appellaberis Abraham, 196.
Vers. 15. Sarai vxorem tuam, nõ vocabis Saraì, sed Saram, ibid.
Cap. 18. v. 13. Quare risit Sara? 27.
Cap. 19. v. 33. Dederunt itaque Patri suo bibere vinum nocte illa, & ingressa est maior, dormiuitque cum Patre, 286.
Cap. 22. v. 3. Quem assumens, obtulit in holocaustum pro filio, 49.
Vers. 16. Per me metipsum iuraui, 91.
Cap. 28. v. 12. Viditque in somnis scalam, 5.
Vers. 13. Angelos quoque Dei ascendentes, & descendentes, 44. y 195.
Vers. 22. Si dederit mihi Dominus panem ad vescendum, erit mihi Dominus in Deum, 138.
Cap. 32. v. 1. Fueruntque obviam Angeli Dei, 388.
Vers. 24. Ecce vir luctabatur cũ eo, 425.
Vers. 26. Dimitte me, iam enim ascendit Aurora, 109. & 337.
Vers. 27. Non dimittam te, nisi prius benedixeris mihi, 20. y 148.
Vers. 28. Si contra Deum fortis fuisti, multo magis contra homines prævalebis, 425.
Cap. 35. v. 10. Et egressus inde fixit tabernaculum trans turrim gregis, 119.
Cap. 37. v. 13. Tulerunt autẽ tunicam eius, in sanguinẽ hædi, quẽ occiderãt, tinxerũt, 438.
Vers. 35. Descendam ad filiũ meũ lugens in infernum, 528.
Cap. 46, v. 30. Iam lætus moriar.
Cap. 47. v. 29 Si inueni gratiam inconspectu tuo, facies mihi misericordiã, & veritatẽ, 197.
Vers. 31. Cui respõdit Ioseph Ego faciem, quod iussisti, ibidem.
Cap. 49. v. 9. Catulus leonis Iudà, ad prædam fili mi ascendisti, 513.
Cap. 50. v. 5. En morior, in sepulchro meo, quod fodi mihi in terra Chanaã, sepelies me, 275
Vers. 17. Quibus auditis fleuit Ioseph, 24.

Ex Exodo.

Cap. 3. v. 2. Apparuit ei Angelus Domini, 83.
Vers. 2. Apparuitque ei Dominus in flamma ignis de medio rubi, 102.
Vers. 10. Veni mittã te ad Pharaonem, 233.
Vers. 14. Ego sũ, qui sum, & pag. 9. y 234.
Cap. 4. v. 6. Quam cum misisset in sinũ, protulit lepra sam, 284
Cap. 8. v. 9, Constitue mihi tempus, quando deprecor pro te, 217.
Cap. 9. v. 12. Indurauit Dominus cor Pharaonis, 203.
Cap. 14 v. 24. Iamque aduenerat vigilia matutita, 516.
Cap. 25. v. 17. Facies propiciatorium de auro mundiss. 177
Vers 40. Inspice, & fac secundũ exemplar, 191.

Cap.

Cap.33.v.20. Non videbit me homo,& viuet,154 y 442.

Ex Numeris.

Cap.6.v.18 Radetur Nazareus ante hostium Tabernaculi fœderis,334.

Cap.11.v.17,Auferam de Spiritu tuo,313.

Cap.12.v.7.& 8. Seruus meus Moyses,71.

Vers.6.Si quis fuerit inter vos Propheta Domini,in visione apparebo ei,187.

Cap.13.v.17.Vocauit Osseæ filium Num Iosue,235.

Cap.17.v.8. Invenit germinasse virgam Aaron in domo Leui, 186.

Cap.23.v.10 Moriatur anima mea morte iustorum,537.

Cap.24.v.17. Percutiet Deus Moab,2.

Vers.17.Orietur Stella ex Iacob,109.

Cap.7.v.1. Ecce constitui te Deum,252.

Ex Deuteronomio.

Cap.32.v.32.De vinea Sodomorum vinea eorum,270.

Cap.34.v.5.Mortuus est Moyses iuuente Domino,71.

Ex Iosue.

Cap.2.v.21.Quæ dimittens os, vt pergerent appendit funculum in fenestra,207.

Cap.3.v.15.Iordanis autem ripas albei sui tempore messis impleuerat,287.

Vers.16.Steteruntque aquæ descendentes in loco vno,547.

C.6.v.17.Sola Raab viuat, 333.

Ex Libro Iudicium.

Iosue famulus Domini,534.

Ex Ruth.

Cap.2.v.16.Ne aduerteris mihi, vt relinquã te,& ab eam,328.

Ex 1.Regum.

Cap.2.v.2. Non est Sanctus, vt est Dominus,56.

Cap.13.v 1. Dies autem quibus regnauit Dauid super Israel Quadraginta anni sunt, 242.

Cap.15.v.24. Peccaui,quia præuaricatus sum Sermonem Domini,568.

Cap.17,v.49. Cecidit in faciem suam super terram,70.

Ex 2.Regum.

Cap.1.v.9.Sta super me,& interfice me,quoniam tenent me angustiæ,532.

Vers.21.Ibi abiectus est clypeus fortium,clypeus Saul,331.

Cap.2.v.12.Et fuit numerus dierum,quos cõmoratus est Dauid imperans inHebron super domum Iudà,septem annorũ, & sex mensium,242.

Cap.6.v.7.Iratus est indignatione Dominus contra Ozã,168.

Vers.14.Saltabat totius viribus ante Dominum,28.

Vers.19. Partitus est vniuersæ multitudini Israel coliridam panis,95.

Cap.14.v.14.Omnes morimur, & quasi aquas dilabimur,287. y 546.

Ex 3.Regum.

Cap.2.v.2. Ego ingredior viam vniuersæ terræ,398.

Cap.

Cap.5.v.5 Filius tuus; quem ego dabo pro te, ipse ædificabit domum nomini meo, 238. y 373.
Cap.10.v. 8.Et dnæ manus hinc atque inde tenentes sedile, 113.
Cap.13.v.24.Inueniteum leo in via,& occidit,73.
Cap.17.v 3 Recede hinc, & vade contra Orientem,& absconde in torrente Carith, 134.
Cap 19.v 3.Venitque in Bersabee Iudæ,& dimisit ibi puerum suum,146.

Ex 4.Regum.

Cap 19 v.34 Protegamque vrbem hanc,63.

Ex 1.Paralypomenon.

Cap.13.v. 10.Iratus est Dominus contra Ozam,& percussit eum super temeritate sua,216.
Cap 15.v.26.Cumque adiuuasset Deus Leuitas, qui portabant Arcam,95.

Ex Iudith.

Cap.1 v.12 Iuraunt per thronũ, & Regnum tum,quod defenderet se ab omnibus regionibus, 391.
Cap.8.v.8.Erat hæc in omnibus formosissima,131.
Vers 9.& 10.Misit ad Presbyteros, & venerunt ad illam, 128.

Ex Iob.

Cap.2.v.8. Testa saniem radebat,277.
Cap.10.v.9. Momento homo, quia puluis es,247.
Vers.20.& 21 Dimitte me, vt plangam paululum dolorem meum,538.
Cap.19.v.10.Quasi evulsæ arbori abstulit spem meam,68.
Vers. 22. Quarè persequimini me sicut Deus, & carnibus meis saturamini?445.
Cap.21.v.32.Ipse ad sepũlchrũ ducetur & in congerie mortuorum vigilabit,535.
Cap.24.v.24 Sicut sunitates spicarum conterentur,120.
Cap 27.v.19 Dives cũ dormierit,nihil sumet,535.
Cap 29.v.18.In nidulo meo moriar,& sicut palma multiplicabo dies,316.
Cap.38 v.7.Vbi eras,quando me laudabant astra matutina?184 & 98.
Cap.39.v.17 In arduis ponit nidum suum,& in præruptis silicibus,373.

Ex Psalmis.

Psal.1.v.1.Beatus vir,qui non abijt in consilio impiorũ, 210.
Psal.6.v 1.Confitebor tibi Domine in toto corde meo,65.
Psal 9.v.12.Circundederunt me sicut apes 440.
Ps 9 v 21 Sciant homines,quoniam homines sunt,28.
Psal 10.v. 2.Vt sagittent in obscuro rectos corde,440.
Psal 16 v.4. Latum mandatum tuum nimis.
Psalm 18.v.7.A summo Cœlo egressio eius,123.

Psal.

Psal.20.v.4. Prævenisti eũ in benedictionibus dulcedinis, 191.
Psal.22.v.4 & 5. Virga tua, & baculus tuus ipsa me cõsolata sunt, parasti in conspectu meo mensam, 116.
Psal.26.v.5. Abscondit me in tabernaculo suo, in die malorũ protexit me, 107.
Psal.35.v.12. Non veniat mihi pes superbiæ, 248.
Psal.36.v.14 Gladium euaginaverunt peccatores, 381.
Psal.38.v.7. Verũtamen in imagine pertransit homo, 281.
Psal.40. v.1. & seqq. Beatus qui intendit super egenum, & pauperum, 319.
Psal.44. v.4. Accingere gladio tuo super femur tuum potẽtissime, 17. & pag. 310 y 443.
Psal.47.v.1. Magnus Dominus, & laudabilis nimis, 398.
Psal 48.v.12. Vocauerũt nomina sua in terris suis, 533.
Vers.13. Homo cum in honore esset non intellexit, pag. 282. y 299.
Vers. 17. Ne timueris cum dueres factus fuerit homo, & cũ multiplicatæ fuerit gloria domus eius, 534.
Psal.67.v.7. Deus qui in habitare facit vnius morisin domo, 178.
Vers.13. Dilecti? dilecti? 420.
Vers.21. Deus nostri, Deus saluos faciendi, & Domini Domini exitus mortis.
Psal 72.v.27. Omnes qui se elõgant a te peribunt, 54
Psal.74.v.8 Neque ab Oriente, neque ab Occidente, neque a desertis montibus, 439,
Psal,75.v 6 Dormierunt somnis suis, & nihil inuenerũt omnes viri diuitiarum in manibus suis, 535.
Psal.76.v.16. Redimisti in brachio tuo populum tuum, 88
Psa.77.v,42. Nõ sunt recordati manus eius, die quare dimitte eos de manu tribulantis, 359.
Psal 79.v. 1. Qui deducis velut ouem Ioseph, 194.
Psal.85.v 9. Omnes gẽtes, quascunque fecisti, venient, & adorabunt corũ te Domine, 120.
Psal.86 v.1. Fundamenta eius in montibus Sanctis, 398.
Vers.2. Gloriosa dicta sunt de te Ciuitas Dei, 332.
Psal.101.v.25 Ne reuoces me in dimidio dierum meorum, 538.
Psal 102 v.5 Repletin bonis desiderium tuum, renouabitur Aquilæ inuentus tua, 104.
Psal.103.v.4. Qui facis Angelos tuos Spiritus. 412.
Psal.109 v.7. De torrente in via bibet, propterea exaltabit caput, 35.
Psal.113.v.5. Quid est tibi mare quod fugisti? 51.
Vers.8 Similes illis fiant qui faciunt ea, 326
Psalm.115.v.1. Credidi, propter quod locutus sum, 341.
Psal.117.v.12. Circundederunt me sicut apes, 381.
Psal.118.v.29. Viam iniquitatis amoue a me, 218.

Ps.120.v.4. Ecce non dormitabit, neque dormiet, qui custodit Israel,517.
Psal.127.v.2. Labores manuum tuarum,quia mãducabis,157.
Psal.145.v.3. Nolite confidere in Principibus,in filijs hominum, in quibus non est salus, 317.

Ex Prouerbijs.

Cap.9.v.1.Sapientia ædificauit sibi domum,159.
Cap.14.v.11.Tabernacula iustorum germinabunt,242.
Vers.32.In malitia sua expellitur impius,sperat autem iustus in morte sua,531.
Cap.30.v.3.Leo fortissimus bestiarum ad nullius pauebit occursum,517.
Cap.31.v.14. Facta est quasi nauis institoris de longè portans panem suum,168.

Ex Canticis Canticorum.

Cap.1.v.3.Trahe me post te,339 y 422.
Vers.4.Nigra sum,sed formosa, 446.
Vers.6.Indica mihi quem diligit anima mea.
Ver 7.Ignoras te,ò pulcherrima inter mulieres,97. & 220.
Cap.2 v.Ego flos campi,165.
Vers.3.Sub vmbra illius, quem desideraueram,sedi,175 y 376 pag.424.
Vers.8 Ecce istæ sunt saliens in montibus, transiliens colles, 522.
Vers.12.Flores apparuerunt in terra nostra,tempus putationis aduenit,520.
Vers.16. Dilectus meus mihi,& ego illi,184.
Cap.3.v.1.Per noctes, quæ siui, quem diligit anima mea, quæ siui illum,& non inueni,342.
Vers.4.Inueni quem diligit anima mea,tenui, nec dimittam, 348.
Cap.4.v.3 Sicut fragmem mali punici,ita,& genæ tuæ,132.
Vers.8.Veni de Libano sponsa mea,veni de Libano,veni Coronaueris,147.
Vers.9.Vulnerasti cor meum in vno oculorum tuorum,337.
Vers.12.Fons signatus,fons hortorum,414.
Vers.15.Puteus aquarum viuentium,87.
Cap.5.v.3.Laui pedes meos,quo modo inquinabo illos?129.
Vers.9.Qualis est dilectus tuus ex dilecto,ò pulcherrima mulierum?181.
Vers.12.Oculi tui sicut columbæ desuper riuos aquarũ,380.
Cap.6 v.8.Vna est colũba mea, vna est electa mea,409.
Cap.7.v.2.Venter tuus,sicut acerbus tritici,292.
Vers.4 Oculi tui sicut piscinæ, 202.y 337.
Vers. 7. Statura tua assimilata est palmæ,408.
Cap.8.v.5.Quæ est ista,quæ ascendit de deserto delitijs afluens? 416.
Vers.14 Fuge dilecte mi, fuge, 42.

Ex Sapientia.

Cap. 3.v.1. Iustorum animæ in manu Dei sunt,529.

Cap.9.v.10.Mitte illam de cœlis sanctis tuis,vt mecum sit, 148

Cap.10.v.10.Dedit illi scientiam Sanctorum.426.

Cap.13.v.13.Lignum durum, & vorticibus plenum sculpat dili gēter per bacuitates suas, 331.

Cap.16 v.20. Angelorum escanutriuisti populum tuum, 298.

Ex Ecclesiastico.

Cap.4.v.8.V nus est,& secundum non habet,409.

Cap.8.v.1.Sapientia hominis lucet in vultu eius,402.

Cap.15 v.3.Cibauit illum pane vitæ,& intellectus,299.

Ca.24.v.5 Ego ex ore Altissimi prodiui,primogenita,405.

Vers.19.Quasi oliua speciosa in campis,171.

Cap.28.v.3. Homo homini reseruat iram,384.

Cap.31.v.9 Quis est hic,& laudabimus eum?305.

Cap.48.v.26 Retro redit Sol,& addidit regi vitam,412.

Ex Isaia.

Cap 1.v.3.Cognouit vos possessorem suum,& asinus præsepè Domini sui,29.

Cap.4 v.13.Super astra Dei exaltabo solium meum,258.

Cap.5.v.18.Væ,qui trahitis,iniquitatem in funiculis vanitatis,540.

Cap.6.v.2. Seraphin stabant super illud,67.y 99.

Vers.3.Sanctus,Sanctus,Sanctus, Dominus exercituum,59.39.y 97 99.

Vers.6. Volabit ad me vnus de Seraphin,256.

Cap.7.v.12.Non petam,& non tentabo Dominum,13.y 200.

Cap.9.v.2.Populus,qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam?342.

Vers.6 Vocabitur nomen eius, admirabilis,228.

Cap.11.v.1. Egredietur virga de radice Iessè,97 y 165.

Cap.14.v.12.Quomodo cecidisti de cœlo Lucifer,111.y 246.

Cap.16.v.1.& 2.Emitte agnum Dñe dominatorem terræ,354.

Cap.53.v.7.Sicut ouis ad occisionem,quasi agnus coram tondente,354.

Cap.55.v.1.Emite absque argento,& absque vlla commutatione,215.

Cap.58 v.1.Quasi tuba exalta vocem tuam,327.

Vers.13 Vocaberis Sabathū delicatum,& Sanctum Domini gloriosum,106.

Cap 64.v.7.Non est qui inuocet nomen tuum,qui consurgat, teneat te,160.

Ex Ieremia

Cap.2 13.Duo enim mala fecit populus meus,441.

Cap.3 v.1. Tu fornicata es cum amatoribus multis,560.

Vers.2.Leua oculos tuos in directum & vide vbi non prostrata sis,560.

Vers.4 Ergo saltem amodò voca me,Pater meus,560.

Ca.4.v.4. Paruuli petierũt panẽ, & nõ erat qui frãgeret eis,441.
Ca.31.v.19.& 30. Patres comederũt uuam acerbam,& dẽtes filiorum obstupuerunt,153.

Ex Threnis.

Cap.4.v.20. In vmbra eius viuimus,424.

Ex Ezechiele.

Cap.1.v 1. Facies Aquilæ,& super ipsorum quatuor,125.
Vers. 4 Et splendor in circuitu eius,244.
Vers.24. Quasi sonum aquarum multarum,10.
Vers.26. Et super similitudinem throni similitudo,quasi aspectus hominis,64.
Cap.3.v.12. Benedicta gloria Domini de loco suo,10.
Cap.10,v.14. Facies vna facies Cherub,& facies secũda facies hominis,255.y 276.
Cap.28.v.12. Tu signaculum similitudinis Dei,246.
Vers.13. In delitias Paradysi Dei fuisti,260.

Ex Daniele.

Cap.2.v.31 Et ecce quasi statua vna grandis,271.
Vers.91. Et species quarti similis Filio Dei,47.
Cap.5.v.5, Digiti quasi manus hominis scribentis,278.
Vers 29. Tunc viuente Rege indutus est Daniel purpura,202.

Ex Ossea

Cap.12.v. 4. Fleuit, & rogauit eum,19.
Vers.13. In vtero supplantauit fratrem suum,307.
Cap.13.v.14.& 15. Morsus tuus ero infernæ,380.

Ex Amos.

Cap.2.v.1. Super tribus sceleribus Moab,& super quatuor nõ conuertam eum,383.
Cap.5.v. 15 Odite malum,& diligite bonum,380.

Ex Iona.

Cap. 1.v.16. Timuerunt viri timore magno Dominum,75.
Vers.6 Quid tu sopore deprimeris,206.

Ex Habacuc.

Cap.3.v.3. Deus ab Austro veniet,56.

Ex Malachia.

Cap.4.v.2. Orietur vobis timentibus nomen meũ Sol iustitiæ 3.

Ex Michæa.

Cap.2.v.13. Ascendit enim pandens iter ante eos,353.

Et Matthæo.

Cap.1.v. 1. Liber Generationis Iesu Christi filij Dauid, 123.
Cap.2.v.2. Vidimus stellã eius in Oriente,109 y 127.
Vers.13. Surge,& accipe puerũ, 16.
Cap.3.v.10. Iam enim securis ad radicem arboris perita est, 44.
Cap.4.v.2. Si Filius Dei es,dic vt lapides isti panes fiant,136.
Vers.4. Non in solo pane viuit homo,290.

C.5.v.4.Vos estis lux mũdi,200
Cap.7.v.14.Arcta est via,quæ dicit ad vitam,539.
Cap.10.v. 6.Stote ergo prudẽtes,sicut serpentes,& simplices,sicut columbæ,289.
Cap.11.v.25.Abscondisti à sapiẽtibus,& prudentibus,& reuelasti ea parbulis,441.
Cap.13.v.25.Cum autem dormirent homines,venit inimicus eius,& superseminauit zizannia,379.
Vers.30. Sinite vtraque crescere,544.
Cap.14.v.31.Modicæ fidei,qua rè dubitastis?136.
Cap.16.v.21. Exinde cepit Iesus ostendere Discipulis suis,qui oportere eum ire Ierosolimam,373.
Cap.17.v.5.Hic est filius meus dilectus,in quo mihi benè complacui,420.
Cap.20.v.21. Dic vt sedeant hi duo filij mei vnum ad dexterã tuam,& alius ad sinistram in Regno tuo,254.
Cap. 21.v. 19. Numquam ex te fructus nascatur in sempiternum,10
Vers.27.Forsitan verebuntur filium meum,135.
Cap.21.v.12. Quomodo huc intrasti?538.
Vers. 30. Neque nubent,neque nubentur,sed erunt,sic vt Angeli Dei in cœlo,309.
Cap.26.v.19.Procedit in faciem suam 291
Vers.73.Verè tu ex illis es,371.
Cap 27.v.52. Monumẽta aperta sunt,& multa corpora Sanctorũ,qui dormierãt,surrexerunt,100. *Ex Marco.*
Cap.14.v.37.Simõ dormis? 205.
Cap.15 v.39 Videns autem Centurio,quod sic clamans expirasset,ait,verè filius Dei erat iste,82.
Cap.16.v.6.Iesum,quæritis Nazarenum crucifixum? Surrexit, non est hic,515.
Ex Luca.
Cap.1.v.26.Missus est Angelus Gabriel à Deo,183.
Vers.29.Turbata est in Sermone eius,185.
Vers 30.Ne timeas Maria,inuenisti enim gratiã apud Deũ,174.
Vers 35.Quod enim ex te nascetur Sanctum,vocabitur filius Dei,12.y 56.
Vers. 66 Quis putas puer iste erit?308.
Vers.47: Magnificat anima mea Dominum,400.
Cap.2 v.7.Reclinauit eũ in præsepio,300.
Vers 8.In regione eadẽ vigilantes,32.
Vers 9 Et ecce Angelus Domini stetit iuxta illos,25.
Vers.10.Ecce Euangeliço vobis, gaudium magnum,26.
Vers.48.Fili,quid fecisti nobis sic?Ecce Pater tuus,& ego dolentes quærebamus te,188.
Cap 9.v 60 Sine vt mortui sepeliant mortuos suos.85.
Cap.10 v. 30. Plagis impositis abierũt semiviuo relicto, 555.

Cap.

Cap.12.v.17.Quid faciã?436.
Cap. 15. v. 16. Cupiebat implere ventrẽ de reliquijs, quas porci manducabant.437.
Vers 17. Ego autem hic fame pereo,274.
Vers.31. Tu semper mecum es, omnia mea tua sunt,293.
Cap.17 v.32. Memores estoté vxoris Loth,286.
Cap.20.v.35.Protulit duos denarios,300.
Cap.22.v.24. Facta est contentio inter eos, quis eorũ videretur esse maior,444
Vers.28.& 29. Vos estis, qui permansistis mecum in tentationibus meis,260.
Vers.31. Vt cribaret sicut triticum,205.
Vers. 43. Apparuit illi Angelus de cœlo confortans eum,90.
Vers.44.Factus est sudor eius, sicut guttæ sanguinis,291.
Cap.23.v.44. Amen dico tibi, hodie mecum eris in Paradyso,313.y347.
Cap.24.v.38. Quid turbati estis, & cogitationis ascendunt in corda vestra?386.

Ex Ioanne.

Cap.1.v.4.In ipso vita erat, & vita erat lux hominum,258.
Vers.49.& 50. Rabbi tu es filius Dei?Tu es Rey Israel?390.
Cap.2.v.20.Soluite tẽplum hoc, & post triduum reædificabo illud,515.
Cap. 4.v.12. Numquid tu maior es Patre nostro Iacob?86.
Vers.29.Venite,& videte hominẽ, qui dixit mihi omnia quæcumque feci,549.
C.5.v.7.Hominẽ non habeo, 80.
Vers 25.Venit hora,& nunc est quando mortui audient vocẽ filij Dei,540.
Cap.6.v.20.Ego sum nolite timere,167.
Vers.40. Ego resuscitabo eum in nouissimo die,521.
Vers.68. Numquid,& vos vultis abire? 345.
Cap. 20. v. 14. Ego sum Pastor bonus,& cognosco oues meas 312.
Cap.13.v.21.Amen, Amen dico vobis,quia vnus ex vobis tradet me,370.
Cap.14.v.2. Vado parare vobis locum,355.
Vers.9.Qui vidit me, vidit, & Patrem,181.
Cap.15.v.12. Hoc est præceptum meum, vt diligatis inuicem,sicut dilexi vos,377.
Cap. 19. v.29. Et erat scriptum Hebraicæ,& Latinæ,226.
Cap.21.v.13. Diligis me plus his? 250.y369.

Ex Actis Apostolorum.

Cap.2 v.3.Seditque super singulos eorum,244.
Cap.3.v.2. Ad portam Templi, quæ dicitur speciosa,114.
Cap.12.v.9.Nesciebat quia verũ est,quod fiebat per Angelum, 564.

Ad Romanos.

Cap. 2. v.29. Cuius laus non ex hominibus,sed ex Deo est,361.
Cap.7.v.23.Video aliam legẽ in membris meis repugnantem

legimentis meæ,183.
Cap. 8.v.23.Sed,& nos ipsi spiritus primitias habentes,& ipsi intra nos gemimus,150.
Ad Corinthios.
Cap.4 v.17.Id quod in præsenti est momentaneum, & leue æternum gloriæ pondus operatur in nobis,157.
Ad Galatas.
Cap.6. v. 17.Vt portet nomen meum,240.
Ad Bphesios.
Cap. 2. v. 3. Eramus natura filij iræ,sicut & cæteri 411.
Ad Philipenses.
Cap.3.v.21.Reformauitur, qui humilitatis nostræ,configurati corpori claritatis suæ,251.
Ad Titum.
Cap. 2. à v.11. Apparuit gratia Dei Saluatoris nostri,258.
Ad Hebræos.
C.1.v.3 Qui cũ sit splendor gloriæ,& figura substãtiæ eius,259.
Vers.14 Omnes sunt administratores,189.
Cap.9 v.4. In qua vrnea aurea habens manã,& virga Aaron 355.
Vers 21.Fide Iacob moriens adorauit fastigium virgæ 243.y 521.
Cap.12 v. 29. Deus noster ignis consumens est,346.
Ex Epistola Iacobi.
Cap.1.v. 7. Apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio,405.& 408.
Cap.2.v.25.Similiter, & Raab meretrix iustificata est,333.
Ex Apocalipsi.
Cap 2.v.20.Angeli sunt Ecclesiarum,222.
Cap.2.v.17.Vincenti dabo nomen nouum scriptum,240.
Cap.4.v.1.Vidi, & ecce hostium apertum in Cœlo,244.
Vers.5. Et de Trono procedebant fulgura,& voces,& tonitrua,140.
Vers.6.Quatuor animalia plena oculis,145.
Vers.10. Et mittebant Coronas suas ante Tronum,138.
Cap.5 v.5 Radix Dauid,123.
Vers.12.Dignus est Agnus accipere virtutem,& diuinitatem, sapientiam, 368.
Cap.7.v.14.Hi sunt qui venerunt ex magna tribulatione 291.
Cap.12.v.14 Datæ sunt mulieri alæ duæ Aquilæ magnæ,vt volaret in desertum,372.
Cap.14.v.1.Vidi,& ecce agnus stabat supra montem,99.
Vers.2.Audiui vocem de Cælo, tanquam vocem tonitrui,540
Vers.13.Beati mortui,qui in Domino moriuntur,100.
Cap.15 v 11.Audiui vocem Angelorum multorum,245.
Cap. 17.v. 46. Habens poculum aureum in manu sua plenum abominatione, & immunditia,325.
Cap. 18.v. 6. Pervenerunt peccata eius vsque ad Cælum, 325.
Cap 19.v.17. Vidi vnum Angelum stantem in medio Solis, 302.

TA-

TABLA DE LAS COSAS mas notables.

A

Angeles.

La primera vez, que salierõ al mundo de gala, fue en el Nacimiento de Christo, pag. 25.

Adam.

Fuele perdonada su culpa, luego que se valiò (en sombra) del sagrado de Maria Señora nuestra, 106.

Amor.

Quanto mas se muestra tierno, tanto con mayor rigor acusa, y condena al ingrato, 510.

No dà lugar, que reyne la magestad, donde èl tiene su habitacion, 504.

Hizole a Christo la muerte tan sabrosa, que siendo el tiempo, que padece mucho, le pareciò muy poco, 503.

Fue fuego mortal para Christo, y resplandor para el hombre, 502.

En las aras del Diuino, no se sacrifica victima tan del agrado de Dios, como vna persona Real; la qual es honra suya el que sepa quien es, 477.

A los que aman a sus enemigos, los trata Dios con mas cariño q̃ a todos, 388

Es fuerte arma para vencer, 14.

Admiracion.

Causala, no solo al Christiano, sino tambien al Gẽtil, ver, que a la vista del peligro mas horrible, aya hõbre, que se duerma; y que descanse, 206.

Admira mucho, que en enfermedades de peligro, aya quien se este con descanso, 205.

Alma.

Lo que es vn cuerpo sin alma, esso es vna alma sin Dios, 546.

El alma sin Dios, es sustento de los demonios, 557.

Ambiciosos.

Apenas alcançan vna dignidad, quando ya aspiran à otra, 438.

Su ambicion tanto mas crece, quanto mas bienes recibe, 436. *Aspereça.*

El que la exercita, alumbra como Vice-Dios con resplandores de gracia, 34.

Ardid.

El mejor es hazer, q̃ los instrumentos de pecar, lo sea̅ para adquirir la virtud, 332

Altiuez.

Considerar el hombre que es tierra, le sirue de lastre, para que la altiuez no le derribe, 281.

Aliento.

El de la niñez indica lo mucho, que se hará en la mas robusta edad, 306.

Alexandro.

Llorò, porque no auia mas Mundos, que conquistar, 439.

Agrauios.

Deuese dexar a Dios el tomar vengança de ellos, 443.

B

Bienhechores.

Los que lo son de las animas del Purgatorio, no solo gozan del nombre de hermanos suyos, sino del de padres verdaderos, 86.

Ofender cõ el mismo beneficio al bienhechor, es gran disima maldad, 551.

Bienes.

Los espirituales, se engrandezen, al passo que se reparten, 313.

Es de gran sentimiento para Dios q̃ los bienes q̃ nos dà para guardarnos, los empleemos en perdernos, 550

C

Corona.

Renunciarla en la flor de la edad, es accion, que mas parece diuina, que no humana, 479.

Al Christiano no le està bien coronarse en esta vida, sino aguardar a coronarse en la otra, 155.

Christo.

En su Resurreccion hizo patente, que era Dios, 515.

Al mismo passo que Christo se ausenta de nosotros en quanto hombre, se nos acerca mas en quãto Dios, 349.

El ausentarse Christo de los hombres en su Ascension gloriosa, fue para alentarnos a seguir su generoso buelo, 354.

Ausentase Christo a los cielos, para que le sigamos cõ suspiros, y le busquemos con cuydados, 356.

Sabiendo, que nuestra vida le ha de costar tantos dolores de muerte, corre veloz a ella, por assegurar nuestra vida, 497.

Hizo sacrificio de su sangre, por librar de otra mayor muerte al hombre, 499.

Conquistò nuestro credito, à costa de su desdoro, 506.

Sus mayores agrauios fueron agua con que se auiuò la llama de sus cariños, 507.

Mas siente el que los hombres hagan con él vn desay-

fayre, que padecer por ellos la muerte,509.
En su Resurreccion, al passo que auyentò a sus enemigos, a esse passo alumbrò a los suyos,517.

Consideracion.

El que considera, que es hombre, siempre obra como deue,279.
El que considera, que ha de passar por èl, lo que oy passa por el otro, es muy cierto, que se boluerà a Dios, aunque sea el mas diuertido,274.
Si se considerára en lo que ha de venir a parar vn cuerpo humano, no se tratàra con tanto regalo, y cariño,275

Contemplacion.

El que contempla el Nacimiento de Christo, consigue muy grande gozo, 26.
Quien contempla el sumo bien, que espera, no solo tiene alientos para seruir a Dios, y amarle, sino tambien alas para conseguirle,145.

Caton.

Quiso mas que se hiziera esta pregunta de èl; porque à Caton no le han leuantado estatua? Que no, que se pregantara; porq̃ le leuantaron estatua a Caton?530.

Compañia.

En la de Christo no ay peligro, que no se rompa, ni imposible, que no se venca,147.

Vana confiança.

Al que confia mucho en su vida, le dà Dios vna muerte acelerada,285.

Confessor.

Para curar a vna alma, es menester, que dé muy clara la doctrina,211.

Caida.

Cae el hombre en la muerte, àzia la parte que se inclinò en la vida,68.

Culpa.

El que es causa de que otros permanezcan en la culpa, es participante con ellos de la pena,209.

Ciegos.

Estanlo los que viendo como castiga Dios a los suyos, no temen, ni se conuierten a èl,75.

Criado.

No se deue sufrir, que de veras, ni de burlas haga el papel de Señor,505.

D

Dios.

Quien no sabe quien es Dios no es marauilla que no siẽta tus agrauios; pero quiẽ considera quan digno es de ser amado, no puede oir tus ofensas sin perder de sentimiẽto la vida, 456.

A quien Dios estima mucho no le dexa de su lado; y quien quiere bien a Dios, no quisiera perderle de vista vn punto, 348.

El que se aparta de Dios queda sin vida sepultado en las sombras de la muerte; 549

Desde que muriò su Magestad, viuen, y triunfan los hombres, 495.

Es pan, q̃ mata la hambre, y agua, q̃ apaga la sed, 442.

Su blandura haze que se halle en los hombres tanta dureza, 203.

Parece q̃ estuuo dormido para nuestro biẽ, hasta su gloriosa Resurreccion, 516.

El nacer cõ tãta hermosura humana, fue para rẽdirnos con valentia diuina, 13.

Haze reputaciõ de defender la patria de quiẽ sabe gastarse en seruicio suyo, 62.

El q̃ mas le tiene por gracia, es el q̃ mas le desea, 421.

Solo quien le sigue en esta vida, es quien le goza en la otra, 145.

Para mouerlo, no ay tal traça como llorar, 336.

Es mas loable en la Concepciõ de Maria Señora nuestra, que en todo quanto a hecho, y harà en las demas criaturas, 400.

Cõ ser en todos tiẽpos igual parece mas grande, quado nace mas pequeño, 8.

Llora de contento, por verse en ocasion de perdonar la ofensa de todos nuestros pecados, 23.

Colma de bẽdiciones a quien sabe seruir a su Madre cõ reuerencia, y amor, 110.

Quãdo naciò humano se viò en èl, como en vn espejo la luz de su ser diuino, 4.

Dase por satisfecho, con que el pecador se auerguence del delito, con que le ofendiò, 334.

Estrenò en Maria el primor de su poder, 401.

Dignidad.

Vna misma, es infamia del indigno, y gloria del benemerito, 363.

Dolor.

El mayor, que tienen los justos en el Purgatorio, es ver el oluido que tienẽ de ellos los que estàn acà en el mundo, 77.

Discipulo.

El que lo es de Christo, obedece puntualmente su cõsejo, 85.

Dicha.

Si supieran los hombres, la que es gozar de Dios, les diera fastidio el Mundo, y anduuieran siempre suspirando por el Cielo, 149.

Don.

El mas estimable, que puede Dios darle a vna Republica suya, es vn Prelado docto, santo, y semejante a si mismo, 242.

Dar.

Tal vez con lo poco, que se dà, se suele animar à esperar mucho de lo que se promete, 155.

E

Eternidad.

De su memoria, nace el ser algunos tan buenos, y de su oluido, el ser algunos tan malos, 542.

No es hombre de razon, el que se oluida de aquel instante, de quien depende toda vna eternidad, 281.

Esperança.

Esperar de vno, que se saluò, y no escarmentar de tantos, como se condenan, es hechizo lisonja, y ilusion muy conocida, 213.

La del premio que Dios tiene guardado para los que le sirnen, haze que se les doble el espiritu, 144.

Despues de Dios, toda la hemos de donca en Maria Señora nuestra, 200.

Aun la de vna fugitiua, y corruptible corona, dà ardimiento, para obrar con valor en la batalla mas sangrienta, 115.

Enfermedad.

La de peligro, no se cura cõ medicamento ligero, 302

En las de la alma, el querer es medio para sanar, y el no querer, disposicion para morir, 208.

Enfermos.

En males de asiento, de mil apenas, se escapa vno, 305.

Estado malo.

El no salir de èl, prouiene de no conocer sus riesgos, 212.

F

San Francisco.

Es a la imitacion de Christo, la misma virtud, la misma santidad, y la misma gracia de Dios, 258.

Tiene tanta valentia para defender a los hombres cõtra el enojo de Dios, que ya huuiera acabado con el mundo, si este Seraf. Padre no huuiera arrimado el ombro, 260.

Fineza.

La grande es dexar a Dios, por acudir al remedio de los hombres,43.

Felicidad.

No la ay mayor como acercarse a lo grande,40.

Feruor.

Haze que reyne la caridad, y la gracia,adonde solia predominar la crueldad, y la malicia,51.

Freno.

Es grande para no ofender a Dios,el pensar,que a cada passo puede quedarse vn hombre repentinamente muerto,285.

Filadelfo.

Dizese de èl, que el primer plato, que se seruia a su mesa,era vna calauera,para que a su vista se comiesse con templança,278.

Fiesta.

Parece serlo del Cielo,quando lo solemniça vn numeroso concurso,99.

G

Gloria.

No la consigue el que empeçando a seguir a Christo,se queda al mejor tiempo en la mitad del camino,232.

Quien tiene puesto el coraçon en la mundana,no tiene ojos para ver la verdadera,146.

No es fineza el quererla anticipada,155.

Quien espera reynar cõ Dios en la gloria,no halla gusto en las dignidades de la tierra,446.

La transitoria traslumbra de manera, que aunque Dios estè brindando con la suya,no acertã a hazer los hombres a esse brindis la razon,241.

Quererla antes de tiempo, haze notable daño,242.

Gracia.

Aunque no se puede saber si estamos en la de Dios; es patente señal, que es hijo suyo,y està en su gracia el q̃ perdona la ofensa,385.

Grandes.

Quanto mas tienen de aplauso, tanto menos tienen de vida,y de tiempo,120.

Grandeza.

La mayor, y el timbre mas honroso es el ser el primer Discipulo de Christo,482.

Generosidad.

Todos los generosos son verdaderamente compassiuos,135.

Guerra.

En la del amor, las mas fuertes valas, y la mejor polvora, son las lagrimas vertidas del Cielo de vna hermosura, 19.

H

Humildad.

El que la tiene maziça, puede tener en peso toda la Iglesia de Dios, 249.

Hombres.

Son el imàn de el amor de Dios, 494.

Los que no se dàn por vẽcidos de auer muerto Christo por ellos, mas brutos son, que los mismos brutos, 498.

Tomanse la mano para ofender a Dios, por ver, que para el castigo tiene blanda la mano, 202.

Honra.

El que se la dà a Dios, no solo se inmortaliza en la gloria, sino que tambien acà se inmortaliça en la fama, 139.

I

Imagen.

En la de Maria Señora nuestra mora Dios con tanto mas amor, y assistẽcia, quãto la Imagen fuere la mas bella, y mas hermosa, 101.

Inflamar.

Quiẽ ha de inflamar en amor de Dios, ha de ser vn Serafin ardiẽte en amor suyo, 258.

IESVS.

Alumbra al entendimiento humano, para que se elija vn Prelado a todas luzes perfecto, 226.

En este Dulcissimo nombre hemos de fundar todas nuestras esperanças, 240.

San Ioseph.

Fue conforme en la gracia, con su Esposa, y en ella superior a los Angeles, 182.

Goza el mismo Cetro, y Corona, que su Esposa Maria 195.

Fue lleuado en cuerpo, y alma a la Gloria, 194.

En la priuança con Dios, ni los Angeles se puedẽ igualar con Ioseph, 186.

Fue mas puro que los Angeles, 185.

Solo Dios pudo dibujar a Ioseph, 177.

Su hermosura imprimia castidad, 185.

Fue exaltado en el Cielo sobre los Coros de los Angeles, 195.

Conocida la perfeccion de Maria, se conoce la de Ioseph, 181.

Aun-

Aunque entra rogando al Tribunal diuino, obedece Dios sus ruegos, como si fueran mandatos, 197.
Fue confirmado en gracia, quãdo fue santificado, 191.
Tan vno fue con su Esposa, que gozaua de los mismos priuilegios, que ella, 179.
Por su pureza mereciò ser Esposo de Maria, 182.

San Ioan Euangelista.

Transformole en si mismo Christo, en el grado que vna pura criatura puede trãsformarse en Dios, 427
Fue el Arbol de la ciencia, por auerse recostado, sobre el Arbol de la vida, 426.
Fue Relicario del Santissimo, donde su Magestad, descansa como en su centro, 420.
Heredò por auerse recostado sobre su pecho el ardimiento militar de Christo, 425.

S. Ioan Baptista.

Es su escuela la mejor para aprender la Iesus, 391.

Iustos.

Dan en Dios en su muerte, porque en su vida no se inclinaron, sino a las cosas de Dios, 71.

Iuez.

Es obligacion suya no inclinarse mas a vna parte, que a otra, 479.

San Iulian.

Fue su nacimiento muy parecido al nacimiento de Christo, 308.

L

Lagrimas.

Las de Dios bastan a ablandar los mas obstinados bronces, 21.

Llagas.

Las cura Dios con la sangre de sus venas, 220.

Linage.

A algunos no les da honra, linage, sino que ellos se la dàn a èl, 123.

M

Maria Señora nuestra.

Al primer instante de su ser saliò Imagen perfectissima de Dios, 404.
Parecióse en su Concepcion a la procesion del Espiritu Santo, 406.
Iuzgar, que pudo caer, no solo es digno de reprehension, sino que es temeridad, 166.
No fue cosa milagrosa el no auer caido en la culpa, 170.
Su nobleza se deriua totalmente de su Hijo, 161.
Es Escala para subir a la gloria, 112.

Es

Es la Capitana en la cõquista espiritual de la gloria, 112
No solo no cayò en la culpa original, sino que fue imposible caer, y el que no lo juzga assi, no juzga como se deue de la Magestad de Dios, 170.
Fuele tan conatural la gracia, que se le debiò de justicia, 173.
Su primer ser se origina del Sãtissimo Sacramẽto, 163.
Su gloria, mas es para meditada, que no para referida 161.
Es Trono en que descansa Dios, y se dà en alimento a los hombres, 96.
Quien se acoge a la sombra de Maria Señora N. siempre sale con vitoria, 105.
Entre Maria, y Christo ardiò el fuego de la amistad de los mas finos amantes que despues de Dios se han visto en la tierra, ni en los cielos, 453.
A medida del amor que siẽpre tuuo a su Hijo fue el dolor de verle padecer en vn madero, 452.
Fue milagro no morir Maria viẽdo en la Cruz padecer a su muy amado Hijo, 456.

Martires.

No se haze caso de la sangre, q̃ heredarõ, sino de la que por Christo vertierõ, 477.
Hazer pedaços la concha de su cuerpo, es hazer q̃ salga a luz la hermosura de la perla de su alma, 485.
Su sangre, quãdo se derrama es como semilla, q̃ se siembra, de tal suerte, q̃ de vn Martir, q̃ muere, nacen otros muchos Martires 487

Muerte.

Es el espejo mas claro, para componer la vida, 273.
Es muy ordinario morir cada vno de la muerte que ha viuido, 532.
En ella solo dura el ser amigo de Dios, 533.
Para ella, la mayor preuencion es muy poca, 537.
Mas perturba el coraçõ imaginada, que en la realidad padecida, 500.
En la hora de la muerte el malo està melãcolico, pero el Iusto muy contento, 527.
Su fealdad no atemoriza, sino el castigo que amenaça, 530.
Es sueño dulce, para quien ha trabajado, 529.

Muger.

Alguna ha auido q̃ el publicar su hermosura, era sacarla a la verguença, 131.
La que se dà a Dios merece mas nombre, que el de muger, 137.
La mas hermosa, es estatua de ceniça, que brilla en lo exterior con aparente limpieza, 270.

La

La que està torpemente diuertida, està en todo rematada,549.

Murmurador.

Mataſe a ſi miſmo por herir a los demas,440.

Miedo.

No ay que tenerlo de ſeguir a Chriſto,porq̃ para quanto queremos nos dà al inſtante la mano,147.

Monarca.

El mas excelſo es vno,y parece otro,271.

Mageſtad.

Aunque con ſu luzimiento alhaga con ſus priſiones ahoga,121.

N

Nacimiento.

Con el Nacimiento de vn buen Rey,nace juntamẽte la buena eſtrella de vn Reyno,1.

Necedad.

Eslo el querer en eſta vida, los regalos de la otra,153.

O

Obiſpo.

El que trabaja,no tanto para ſuſtentarſe a ſi,como en ſuſtentar los pobres,no es hombre,ſino mucho mas que Angel,315.

Es a medida de la voluntad de Dios, el que gaſta con los pobres las rẽtas de ſu Obiſpado,314.

Ojos.

Los del buen Prelado ſe parecen a los de Dios,312.

Ofrecer.

A ninguno buelue Dios con tanto cariño los oȷos,como al ofrecer por las Animas del Purgatorio ſacrificios,y ſufragios,90.

P

San PEDRO.

Por ſer el mas docto,y entẽdido,fue el mas digno del Sumo Pontificado,367.

Es ſu poteſtad tan grande, que eſtà en ſu voluntad la ſaluacion de los hombres, 364.

No le autoriçò la dignidad, ſino que èl la autoriçò a ella,369.

Prelados.

Mas debẽ eſtudiar,en que los ſubditos les tengan amor que no en que los tengan miedo,137.

Han de lleuar ſobre ſus ombros

bros a los subditos, y no al contrario,259.
Su desvelo principal ha de ser la obseruancia de la ley,236.
El que se eligeen el Nombre de IESVS, sale señalado con los mismos atributos de su Dulcissimo Nombre,227.
Necessita para el gouierno de salud de cuerpo, y alma, 234.
No solo ha de ser Dios en el oficio, sino que ha de cumplir con el oficio de Dios, 233.
Ha de tener pocas palabras; pero han de ser tales, q̃ hiera con ellas los coraçones, 312.
Perficionar los subditos con solo vn mirar de ojos, es regalia soberana; porque es propiedad diuina,313.
Para ser bueno ha de saber por experiencia lo que padecen sus subditos,252.
Ha de ser Angel en la pureza de la vida; Angel en la prudencia; Angel en el zelo; Angel en la caridad, y Angel en la condicion,232.

Palabras.

Suenan a diuinidad las de aquellos, que fauorecen à las Animas del Purgatorio,82.
La diuina obra como tal, en quien la oye con reuerencia,327.
La diuina haze grandes milagros,326.

Purgatorio.

Es espejo en que vemos, que harà Dios del que muere obstinado en su malicia; pues purga con tal rigor à los que estan en su gracia, 73.

Predicador.

Al insigne no puede faltarle el premio: porque su premio es su lengua,245.

Piedad.

Merece el que la tiene el titulo, y sobrenombre de grande,133.

Perdonar.

El que no quiere perdonar por el amor de Dios, puede temer, que Dios no le quiera perdonar, ni tener misericordia del,383.
El que perdona, no solo no queda infame (como dize el Mundo) sino acreditado de generoso, y de sumamẽte noble,391.

Peligro.

En el que se arriesga mucho, no es racional el que sossiega hasta verse libre de él,206.

Exponese al de la vida, el que combidandole Christo con su cuerpo, rehusa el llegar a aquella sagrada Mesa, 100.

Penitencia.

Hazela el mas enfermo, si se considera poluo, 279.

Poluo.

El que se mira en el suyo, tiene muy a mano el desengaño, 284.

Pecador.

Mayor cargo se le hará de los pecados, que haze cometer, que de los suyos proprios, 324.

Pecado.

Para aborrecerlo como se deue, considerense los efectos que produce, 218.

Poder.

El que le tiene mayor, es tributario de el que le halla con mayor necessidad, 201.

R

Riquezas.

Las de este Mundo, no apagan la sed, antes la encienden mas, 441.

Republica.

Aquella, en quien reyna la discordia, la tiene el Demonio por suya, 379.

Rancor.

Es semejante al Infierno, que separa a los hijos, y diuide a los hermanos, 380.

Retiro.

Deuese amar de manera, que si puede ser, no se ha de salir de casa aun para yr a hablar con Dios, 129.

Quien se retira del Mundo, es singularmente amado de Dios, 127.

Quanto mas se retira vna criatura, tanto mas luze, y viue mas acreditada, 131.

Retrato.

El de Maria Señora nuestra enciende el pecho en amores del Santissimo Sacramento, 97.

S

Santissimo Sacramento.

El que dignamente le recibe, se

se puede gloriar de que es tan bueno como Dios, 298.
El que le llega a recibir dignamente, es como Dios en el saber, 301.
Es defensa contra las iras de Dios, y amparo contra su diuino enojo, 292.
Haze tã vnos a los hombres con Dios, que no se distinguen dèl, 296.
Es plato de gloria, y de Bienaventurança, 294.

Santos.
Brillan como la flor entre espinas, y resplandecen como la luz en medio de las tinieblas, 477.
Se deuen ir edificando, sin hazer ruido, ni estruendo, 481.
Dispone Dios, que expliquemos su santidad cõ su nombre, y apellido mas celebre, 477.

Sabiduria.
Suele ser alta sabiduria, lo que parece ramo de grandesoberuia, 126.

Salud.
El que pudiendo conseguirla oy, la dilata para mañana, puedese temer, que no cure en los dias de su vida, 217.

Señor.
El que ama a sus vassallos, nunca les manda cosa, que pueda ser en su daño, sino siempre en su prouecho, 135.

Semejança.
No ay mas a que aspirar, que ser semejantes a Christo nuestro Señor, 246.

Socorro.
Haze singulares marauillas, quien socorre a vn desvalido en las mayores congojas, 65.

Sangre.
La generosa no tiene ojos para ver, y no remediar desdichas, 133.

Soberuia.
Dà de ojos, el que estriua en ella, 248.

Sustentar.
El que sustenta a muchos sin tener nada, dueño es de la Omnipotẽcia diuina, 251.

Sensual.
El logro de su apetito, es quien mas auiua la llama de su deseo, 436.

T

Templo.
En el de Maria, nunca falta luz, y gracia, 118.

Trabajos.

Los que se padecen por Dios, parecen penas, mas no son sino interiores glorias, 156.

En el seruicio de Dios, el tormento es dicha, y el trabajo gloria, 256.

Tassa.

Para comer con ella, no ay medio mas eficaz, que cõtemplarse en la sepultura, 279.

Torpeza.

Para dezir vn mundo entero de vicios, basta dezir, que arde este vicio en el mundo, 546.

El que se dexa lleuar de este vicio, es mas bruto que los mismos brutos, 553.

V.

Virtud.

Grande argumento de la virtud, poner los ojos en Dios desde la misma niñez, 124.

A quien le nacen temprano las alas de la virtud, siempre tiene muchas alas para bolar àzia el cielo 241

La de vn padre, haze santa a toda su descendencia.

Vengança.

Es tan grande su fuego, que aun con arroyos de sangre, nunca acaba de extinguirse, 437.

El que la toma, se quita a si mismo la vida, 381.

Voz.

La del que fauorece a las Animas del Purgatorio, aunque sea de criatura, parece voz del mismo Dios 82.

Violencia.

Es grande la que padece acâ en el mundo el que sabe la gloria que ha de tener, quando goze de Dios en el cielo, 148.

Viciosos.

Los viciosos estàn endemoniados, 324.

LAVS DEO.

Retorica - Sagrada ~